

8

EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS
MEMORIAS

LA POBLA MEDIEVAL DE IFACH

(Calp, Alicante)

10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac
(2005-2015)

ALICANTE, 2018



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



LA POBLA MEDIEVAL DE IFACH

(Calp, Alicante)

10 años de arqueología medieval
en el Penyal d'Ifac
(2005-2015)

José Luís Menéndez Fueyo
(Coordinador)

Con la colaboración de:

**Joaquín Pina Mira, Deborah Kiss, Stefania Malagutti, José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia,
José Manuel Vargas Girón, Manuel Alejandro Sánchez Calvo, Miguel Sánchez Signes, Agustí Galiana Soriano,
Miguel Benito Iborra, Alicia Luján Navas, Ricard Marlasca Martín, Ernestina Badal García,
Yolanda Carrión Marco y María Ntinou.**

MENÉNDEZ FUEYO, José Luís

LA POBLA MEDIEVAL DE IFACH (Calp, Alicante). 10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac / Coordinación, José L. Menéndez Fueyo; Colaboración, Joaquín Pina Mira [et al.]. - Alicante: MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, 2018 - 416 p.; il. color; 29 cm - (Serie Excavaciones Arqueológicas Memorias, 8)

Diseño: MIRANDA Dreams
Maquetación e Impresión: MIC Ediciones

ISBN: 978-84-15327-88-2
Dep.Leg.: A-598-2018

La Diputación de Alicante, comprometida con la valoración y difusión del patrimonio cultural de los alicantinos y su historia, impulsa desde el MARQ un amplio programa de excavaciones arqueológicas que lo sitúan como un referente ineludible en el panorama científico de ámbito provincial, autonómico y nacional. La investigación arqueológica es la piedra angular sobre la que pivota un discurso histórico que hace posible que el registro material del pasado encuentre su verdadero sentido, haciéndonos entender mejor una época, un momento de nuestro pasado y su conexión con nuestras raíces.

Es muy amplia la nómina de actuaciones arqueológicas que la Diputación de Alicante viene impulsando desde hace décadas a través del Plan Provincial de Excavaciones que desarrolla el museo. En lo que atañe a la época medieval, ha posibilitado la exploración e investigación de yacimientos tan emblemáticos de nuestro patrimonio histórico como el castillo del Río en Aspe, el Ribat Califal de las Dunas de Guardamar del Segura o el Castell d'Ambra en Pego. Desde 2005, el yacimiento de la Poble Medieval de Ifach en Calp viene a sumarse al elenco de rincones ligados a nuestra historia e investigados por técnicos y conservadores del MARQ.

Se trata de una ocasión muy especial para mí, ya que es un orgullo como presidente de la institución y alcalde de Calp presentar la monografía que aborda los diez primeros años de investigación y excavación de un enclave tan emblemático como el de la Poble Medieval de Ifach, que se encuentra además ubicada en un monte mítico ligado a la memoria de todos los calpinos y calpinas, el Peñón. Para mí, que he seguido el desarrollo del proyecto desde sus inicios, este espacio es desde hace tiempo una realidad histórica y sólida y una propuesta cultural consolidada que apoyamos con gran interés y cuya investigación está, año tras año, dando importantes resultados que enriquecen el conocimiento que tenemos sobre las raíces históricas de nuestra tierra, de nuestro pueblo.

Un pueblo cuya historia se forja, aquí, en Ifach, tallada a golpe de piedra esculpida a finales del siglo XIII en los edificios y murallas que se encuentran en las laderas del Peñón, en un momento clave para nuestros ancestros. Aquí, hombres y mujeres se instalaron después para iniciar una nueva vida y encontrar un nuevo futuro en paz. Aquí forjaron las bases de nuestro carácter y los pilares de un nuevo estado, el Reino de Valencia, que actualmente es nuestra Comunitat Valenciana.

Por todo ello, quiero destacar y agradecer el esfuerzo de José Luis Menéndez, director del proyecto y coordinador de un amplio elenco de investigadores que presentan sus

trabajos en esta obra, por su dedicación y sensibilidad en la investigación y difusión de este conjunto histórico de primer orden. Este compendio de resultados ya forma parte indivisible de nuestra memoria y constituye un patrimonio que debemos promover, difundir y proteger con el fin de disfrutar todos los tesoros culturales y turísticos con los que cuenta la provincia de Alicante.

César Sánchez Pérez

Alcalde de Calp y Presidente de la Diputación de Alicante

Índice

Prólogo

<i>Manuel Olcina Doménech</i>	9 - 10
<i>Javier Martí Oltra</i>	11 -12

La importancia de llamarse Ifach. Diez años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac (2005-2015)

<i>José Luis Menéndez Fueyo</i>	13 - 22
---------------------------------------	---------

1. La Roca de Ifach y la palabra escrita. La investigación arqueológica en el Peñón de Ifach (1500-2005)

<i>José Luis Menéndez Fueyo</i>	23 - 44
---------------------------------------	---------

2. Entre el cielo y el suelo. Una década de arqueología medieval en la ladera de Ifach (2005-2015)

<i>José Luis Menéndez Fueyo, Joaquín Pina Mira</i>	45 - 94
--	---------

3. Espacios para la defensa, construcciones para la vida. La Pobra de Ifach ante su lectura arqueológica

<i>Jose Luis Menendez Fueyo, Joaquín Pina Mira</i>	95 - 116
--	----------

4. Arquitecturas para la oración, construcciones para la fe: La Iglesia medieval de Ifach

<i>José Luis Menéndez Fueyo, Deborah Kiss, Joaquín Pina Mira</i>	117 - 144
--	-----------

5. Triginta passuus ecclesiasticos. El cimiterium medieval de Ifach

<i>Stefania Malagutti, Jose Luis Menendez Fueyo, Joaquín Pina Mira</i>	145 - 178
--	-----------

6. Organización y producción cerámica en los siglos XIII-XIV en el Reino de Valencia: La cerámica medieval de la Pobra de Ifach

<i>José Luis Menéndez Fueyo, Joaquín Pina Mira</i>	179 - 220
--	-----------

7. El instrumental de hierro de la Pobra de Ifach (Calp, Alicante)

<i>José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia</i>	221 - 244
---	-----------

8. El instrumental pesquero de la Pobra medieval de Ifach

<i>Jose Manuel Vargas Girón</i>	245 - 254
---------------------------------------	-----------

9. La fortaleza del vidrio El repertorio de vidrio feudal de la Pobra Medieval de Ifach

<i>Manuel Alejandro Sánchez Calvo</i>	255 - 268
---	-----------

10. MONETAM CURRIBILIS PANI ET VINO Estudio del conjunto numismático hallado en las excavaciones arqueológicas de la Pobra medieval de Ifach

<i>Miquel Sánchez Signes</i>	269 - 296
------------------------------------	-----------

11. El maestro Lorenzo Tascione, un arquitecto en Ifach	
<i>Agustí Galiana Soriano</i>	297 - 306
12. Alimentación y formas de vida en la Pobra de Ifach a la luz de los datos de la arqueozoología	
<i>Miguel Benito Iborra</i>	307 - 320
13. La aportación del registro malacológico al conocimiento de los modos de vida de los pobladores de Ifach Campañas 2007-2011	
<i>Alicia Luján Navas</i>	321 - 330
14. Las ictiofaunas de Ifach	
<i>Ricard Marlasca Martín</i>	331 - 342
15. Leña para el fuego y madera para la construcción en la Pobra de Ifach	
<i>Yolanda Carrión Marco, Ernestina Badal García, María Ntinou</i>	343 - 360
16. Los Pilares del Reino. La Pobra de Ifach y el proceso de construcción del Reino de Valencia	
<i>José Luis Menéndez Fueyo</i>	361 - 388
BIBLIOGRAFÍA	389 - 412

El libro que ahora publica el MARQ- Museo Arqueológico recoge el trabajo científico de diez años en uno de los yacimientos que, sin ningún tipo de exageración, nos atrevemos a calificar de fundamental para construir, y por tanto entender con precisión, la historia del sur del antiguo Reino de Valencia. Porque se trata de uno de esos raros y excepcionales enclaves que perduran un determinado periodo de tiempo, en este caso un siglo, el XIV lo cual permite examinar, desde la materialidad, los intereses de la monarquía y aristocracia, los estratos sociales del momento, los flujos comerciales, los circuitos de difusión de las ideas y su plasmación artística... Y todo ello porque no se trata de un establecimiento menor, sino que es una fundación urbana, una villa completamente estructurada y dotada de los necesarios elementos de defensa y prestigio tanto civiles como religiosos. Se trata de una ciudad que se conocía por algunas referencias textuales y algún dibujo que formaba, en la lejanía, las ruinas de algún edificio.

Lo que ha hecho José Luís Menéndez en estos años de excavación, más de los 10 que enmarca el libro, es realmente descubrirlo, no redescubrirlo, es decir saca a la luz y da a conocer las formas arquitectónicas y la vida material y espiritual de un lugar prácticamente olvidado. Y por ello, la obra es un ejercicio necesario e imprescindible para completar la labor del científico riguroso. Porque en muchas ocasiones, es habitual, se realizan excavaciones que no se difunden, no se trasladan a la sociedad, bien de manera especializada hacia un colectivo restringido o mediante la divulgación sería hacia un público mayoritario. Se quedan, la mejor de las veces en memorias que se remiten a los organismos públicos para cumplir la normativa legal. Son trabajos prácticamente inútiles dado que apenas tienen trascendencia o quedan totalmente ignorados. A veces, para intentar explicar la metodología arqueológica y la necesidad de la publicación de los resultados de una intervención sobre el terreno, recurre a comparar la arqueología con la cinematografía. La excavación sería el equivalente al rodaje de una película, pero con esa actividad no se tiene la obra terminada. Hay que, entre otras cosas, editar, poner banda sonora, distribuir y exhibir en los diversos medios (cines, televisión, internet...). Con este último paso se ha llegado a realizar el film, antes no deja de ser un proyecto inacabado y desconocido.

En arqueología, la publicación es la exhibición de la producción cinematográfica. Es necesario además que para hacer un buen uso del dinero público que los organismos públicos ponen en nuestras manos, la ciudadanía conozca el fruto del trabajo realizado que revertirá, así lo creemos firmemente, en lograr una sociedad mejor puesta que se les proporciona las herramientas para conocer como ha llegado a ser el entorno en que vive o visita. Y dar a conocer deriva en comprender y comprender en disfrutar y apreciar. Soy testigo del interés de los

miles de turistas que cada temporada se acercan al Penyal d'Ifach y pasan por las excavaciones. Se encuentran con una realidad fascinante que añade un enorme valor al ya espléndido parque natural. Se conforma un espacio singular, donde las formas imponentes de la naturaleza acogen las creaciones humanas de tiempos pasados y que son reveladas por un equipo del Museo Arqueológico.

Como buen científico, preocupado por lograr un resultado óptimo a su enorme esfuerzo, José Luís Menéndez ha sabido rodearse de un espléndido equipo de colaboradores y especialistas que han elevado el libro a obra paradigmática del buen hacer del arqueólogo. Los diversos capítulos cubren todos los aspectos para analizar con rigor el mundo medieval de la pobla de Ifach y aportar más luz al conocimiento de nuestra Corona de Aragón, sus relaciones y conflictos con los reinos vecinos y repúblicas mediterráneas. Siempre hemos defendido que una de las actividades a las que no ha de renunciar el Museo Arqueológico es a la investigación. Para ello hay que dotar de medios para hacerla realidad. Pudiera ocurrir que no se invirtiera bien, se fracasara y se diera dar razón a aquellos que quieren limitar las funciones de los museos. Pero aquella funesta posibilidad en nuestra institución no se da puesto que la valía de los profesionales está suficientemente acreditada y los proyectos de los que son responsables son ejecutados con escrupulosidad hasta el final de su trayectoria encarnada en publicación y este caso concreto por el libro de José Luís Menéndez. Estamos convencidos que la pobla de Ifach, por medio de nuevas excavaciones y su pertinente divulgación ha de proporcionarnos más satisfacciones intelectuales e irá agrandando el espacio de vestigios a través de los cuales vislumbramos la vida de esta comunidad que desapareció hace más de seiscientos años. Para el MARQ-Museo arqueológico es un orgullo poner esta magnífica obra a disposición de todos, y en particular, los arqueólogos, hemos de tener siempre cerca.

Manuel Olcina Doménech

Director Técnico del MARQ-Museo Arqueológico de Alicante

Conozco a José Luís Menéndez desde hace treinta años, cuando se cruzaron los destinos de una serie de investigadores interesados en la historia y la arqueología medieval para llevar a cabo un proyecto de estudio sobre las transformaciones del poblamiento en las sierras de la Marina entre la época islámica y feudal. Una etapa transcendental de nuestra historia y que enmarca el tema clave que a la postre conduce al inicio de los trabajos en Ifach, como es la colonización realizada por la Corona y los señores feudales de las tierras arrebatadas a los musulmanes en tiempos de Jaime I, que comportó la expulsión de una parte de sus anteriores moradores, la concentración del resto en áreas concretas del recién creado reino y la fundación de todo un rosario de asentamientos de nueva planta, las *pobles*, para instalar en ellas pobladores llegados del norte.

José Luís Menéndez era por aquel entonces un joven arqueólogo, con un enorme entusiasmo por la disciplina y una todavía mayor capacidad de trabajo. Su afán de conocimiento le llevó en los años siguientes a estudiar los castillos de Polop, Planes y Castalla, las fortificaciones de la huerta de Alicante y de la defensa costera, los baños y la judería de Elx o la iglesia de Santa María de Alicante, para volver más recientemente a la capital del Baix Vinalopó para excavar el Castellar, un asentamiento andalusí de primera época, y comenzaren 2005 sus trabajos sobre la Pobla de Ifach. Una admirable labor de investigación que abarca desde el alto medievo a la época moderna, que se plasma en un centenar de publicaciones y que demuestran que José Luís es poseedor del arcano secreto de alargar las horas del día, pues sólo así se explica tan prolífica producción.

Cuando inició los trabajos en Ifach, creo que nadie, ni siquiera él, imaginaba los fecundos resultados que iba a deparar la arqueología. Pero los hallazgos de las primeras campañas pronto mudaron el escepticismo en expectación. Un interés bien alimentado por un certero uso de las redes sociales, que puntualmente daban cuenta de las novedades, generándose una expectativa que mantenía en vilo a los vecinos y a los visitantes de Calp, a los estudiantes de arqueología, que masivamente solicitaban participar en los trabajos, y a la comunidad arqueológica en general.

La Pobla de Ifach era un *unicum*, es un caso singular. Desde el segundo tercio del siglo XIII hasta mediados del XIV se fundaron casi doscientas villas y lugares de nueva planta en tierras valencianas. Había acabado el tiempo de las armas y se iniciaba el del ejercicio de la jurisdicción señorial. Obtener rentas de la población musulmana, concentrada en una serie de reservorios distribuidos en el reino, resulta costoso, y era inestable y peligroso, como habían demostrado las revueltas de 1247-1258 y de 1276-1277. Era mucho más eficaz atraer

inmigrantes cristianos mediante el ofrecimiento de razonables condiciones, entre las que figuraban la construcción de la propia villa y el acatamiento de una serie de tributos y monopolios. A cambio, cada colono recibía un patio para levantar su casa y una serie de tierras, en ocasiones a censo, en otras francas. Unas condiciones que mejoraban en mucho las que disfrutaban en sus lugares de origen, lo que explica el éxito del proceso colonizador y es la base de las particularidades del sistema feudal valenciano.

Muchas de las fundaciones arraigaron, crecieron, tomaron conciencia de su identidad municipal y se consolidaron, perviviendo hasta la actualidad. Otras no. La dimensión del reino era mucha y la población en condiciones de emigrar de Aragón, Cataluña, de otros territorios circundantes y de la propia ciudad de Valencia era la que era. Además, las condiciones de asentamiento variaban de unas poblaciones a otras según la codicia del señor, y el peligro era siempre una cuestión a valorar, en particular en las villas más meridionales, en aquellas contiguas a las reservas mudéjares y, muy en especial, en las situadas en la costa, expuestas a ataques navales de todo signo, como era el caso de la Población de Ifach.

Esta situación es la causa de su excepcionalidad. El hecho de ser la única villa frustrada en un corto periodo de tiempo (entre 1298 y 1359) que está siendo excavada de forma sistemática, la convierte en un yacimiento excepcional para conocer infinidad de detalles sobre la cultura material y las condiciones de vida en la primera mitad del siglo XIV. La comparación con el yacimiento francés de Rougiers (Provenza), comenzado a excavar en 1961 y publicado por Gabrielle Démians d'Archimbaud en 1980, se hace evidente. El estudio acometido entonces y la magnífica edición del CNRS fueron ejemplares e inspiraron a toda una generación de arqueólogos medievalistas en Europa. La investigación liderada por José Luís Menéndez, metódica y minuciosa, la publicación de los resultados de los primeros diez años de trabajos sobre el yacimiento —que conforma el libro que tienen en sus manos—, la mejora en el conocimiento de los repertorios materiales y en las técnicas de análisis, y la disponibilidad de tiempo, ganas y recursos para seguir avanzando en el conocimiento del yacimiento durante los años venideros, hacen prever que la Población de Ifach se convierta de natural en el yacimiento europeo de referencia para el siglo XIV. Al tiempo.

Javier Martí Oltra

Director del Museu d'Història de València

La importancia de llamarse Ifach. Diez años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifach (2005-2015)

José Luis Menéndez Fueyo

Una vez acabados los trabajos de campo, cuando las herramientas callan y vuelve la calma y la quietud invernal al Penyal d'Ifach, conviene hacer una reflexión de todo lo vivido y acontecido en un proyecto que pretende presentar en este libro los primeros diez años de una investigación arqueológica, en un enclave fundamental para conocer la historia de Calp, lo que para nosotros supone un orgullo y un reto a partes iguales. Un orgullo porque después de una década de intensos trabajos liderados por el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), con el apoyo de la Diputación de Alicante, el Ayuntamiento de Calp y la Consellería de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural de la Generalitat Valenciana, hemos comenzado a descubrir y hacer visible a los calpinos, calpinas y a todos los visitantes que llegan a Calp los restos de una ciudad insólita, los vestigios del primer asentamiento medieval urbano que tuvo este territorio después que se produce la conquista cristiana.

También es un reto, dado que en toda investigación y no iba a ser menos ésta, los resultados nunca son definitivos. Están siempre sometidos al permanente escrutinio y estudio. Aun así, y desde la certeza de lo mucho que nos queda por hacer, era preciso ordenar toda la información recogida en estos diez años de trabajos, análisis y estudios para reflexionar sobre la investigación que realizamos en la Poble medieval de Ifach desde la óptica de la pura difusión científica.

Desde nuestra humilde experiencia y habiendo cubierto 10 años de trabajos en la ladera norte del Penyal d'Ifach, sí podemos decir, sin dudar, que la poble medieval de Ifach es un yacimiento único. Único por el tipo de asentamiento que es, un enclave creado después de la conquista cristiana del territorio como parte del proceso de colonización y transformación de lo que veníamos conociendo como *šarq al-Andalus* en época islámica. Actualmente no existe ningún proyecto arqueológico en toda la Comunidad Valenciana que permita desarrollar una investigación de esta época histórica como lo permite la poble medieval de Ifach. Por no ir más lejos, casi todas las ciudades que hoy conocemos y que conforman el territorio de la comarca, han sido fundadas, de una forma u otra, en la misma época que Ifach. Desde Denia, Pego, Xàbia, Teulada, Benissa, Altea, Callosa d'Ensarrià, pasando por Vilajoiosa o la mismísima Benidorm, todas han sido fundaciones cristianas entre los siglos XIII y XIV. Ifach es la única que no tiene sobre los restos de sus construcciones el peso de la historia urbana de nuestro territorio. Esto convierte a la poble de Ifach en una oportunidad única en su género para acceder al tremendo archivo de información que atesora entre sus restos.

Lo hacemos porque creemos que la pobla de Ifach es un yacimiento importante que merece la pena ser conocido. Lo creemos desde el convencimiento que ofrece el trabajo diario sobre los restos de esta ciudad medieval diseminados bajo la ladera del imponente Penyal d'Ifach, considerado maravilla natural, cultural, paisajística, turística, deportiva, rareza geológica y símbolo de identidad de los ciudadanos que habitan este especial enclave de la costa alicantina que es Calp. Lo creemos desde su materialidad, donde poco a poco aflora una realidad constructiva que supera lo que podríamos esperar de un enclave definido por muchos autores como un fracaso, un intento frustrado, en definitiva, una realidad evanescente en el tiempo y nunca percibida. Sin embargo, Ifach, desde su atalaya, se está encargando a través de este libro de responder adecuadamente a todos los que no creían en su potencial. La materialidad de lo que hemos encontrado en estos 10 años es sólo la punta de lanza de un complejo urbano tejido y promovido por una de las figuras clave del desarrollo mediterráneo medieval de la Corona de Aragón como fue el almirante calabrés Roger de Llúria.

Un proyecto de investigación que consideramos coral y multidisciplinar, que se siente deudor de un pasado historiográfico de enorme peso que nos marca el camino trazado con figuras como el académico alitano Antonio Martínez y Martínez, el prehistoriador Adolf Schulten, los sacerdotes Vicente Llopis Bertomeu y Jose Belda Domínguez, la arqueóloga Carmen Aranegui, el medievalista francés André Bazzana o los añorados Jaume Pastor Fluxà y Enric Llobregat. Un grupo apoyado en el trabajo de un equipo de arqueólogos, arquitectos, paleoantropólogos, como Joaquín Pina, Miquel Sánchez, Manuel Sánchez, Deborah Kiss o Stefania Malagutti, muchos de ellos formados desde sus inicios como estudiantes en el yacimiento, convertidos ahora en investigadores de pleno derecho de aquellos restos que están descubriendo y en los que también participan activamente colegas que trabajan a diario con la realidad histórica comarcal y local como Joan Ivars Cervera, Francesc Joan Monjó Dalmau, Andrés Ortolá Tomás o María Amparo González Martínez o colegas que se han sumado desde sus especialidades, a aportar su grano de arena en la lectura de la materialidad del yacimiento como son Miguel Benito, Ricard Marlasca, Alicia Luján o Ernestina Badal.

Desde todas las perspectivas, la pobla de Ifach está aportando importantes datos para conocer mejor el nacimiento de nuestras raíces como pueblo y como identidad colectiva. Hasta la fecha, no había sido posible acceder

a los restos de una ciudad medieval de finales del siglo XIII en la forma y manera que podemos hacerlo en Ifach. La creación de las *poblas novas* durante los inicios del Reino de Valencia ha devenido en las ciudades que hoy conocemos, lo que ha dificultado enormemente el acceso a la información arqueológica, sepultada por varios metros de ocupación urbana intensiva. Acceder a su trama urbana, registro material, edificios o espacios domésticos nos está permitiendo aprender y entender mejor la compleja realidad social y económica del mundo medieval en esta parte del Reino de Valencia, algo que está llamando la atención de toda la comunidad científica. Nosotros les decimos que Ifach es importante, fundamental, es la llave que inicia la nueva organización feudal y sin esta ciudad de 4,3 hectáreas que controla la laguna marítima y el territorio no es posible entender el poblamiento medieval de esta zona. Ifach no está a las afueras del discurso histórico. Las escasas fuentes que hasta ahora explicaban una frustrada fundación se están viendo superadas por la materialidad emergente que la arqueología nos está ofreciendo en estos casi diez años de actuaciones que ahora nos atrevemos a presentar ante ustedes.

Por esto y por muchas cosas más, el proyecto que estamos realizando en Ifach es importante. Pero el trabajo aún es largo y dificultoso. Ifach es una realidad arqueológica que hay que investigar, trabajar, difundir, pero que también necesita ponerse en valor, conservarse para el futuro. El compromiso de todos es necesario y el esfuerzo a realizar es elevado, pero la ilusión nos mueve y dando los pasos necesarios, aunque sean pequeños, iremos consiguiendo consolidar el yacimiento para convertirlo también en una propuesta que ayude y complemente la amplia oferta turística que el municipio ofrece en estos momentos. Proyectos como el nuevo Centro de Interpretación en las instalaciones del Parque Natural ayudará a los más de 180.000 visitantes que el Penyal acumula cada año a entender y cuidar el patrimonio histórico y la naturaleza de una sola vez, como un binomio sólido donde Historia y Naturaleza, donde Arqueología y Medio Ambiente se dan la mano de forma permanente.

Una obra pluridisciplinar de esta envergadura precisaba organizarse para ofrecer ordenadamente todo el conjunto de datos y registros recogido durante las campañas de investigación en el yacimiento. Precisamente el primer bloque de capítulos está centrado en presentar la materialidad constructiva de Ifach y cuál ha sido el proceso de investigación arqueológica emprendido desde el año 2005. En primer lugar, era importante revisar todo lo publicado has-

ta fechas anteriores al inicio del proyecto y demostrar que Ifach siempre ha supuesto un importante polo de atracción para eruditos, cronistas y viajeros quienes, desde el siglo XVI hasta el siglo XX, han encontrado en el Peñón de Ifach una referencia histórica de primer orden.

Este primer capítulo abre el camino para presentar las actuaciones arqueológicas realizadas entre los años 2005-2015, mostrando la génesis del proyecto e impacto progresivo que la investigación ha tenido durante esos años en el yacimiento. Una década de arqueología medieval en la que hemos ido construyendo el corpus de información constructiva y estratigráfica que hoy nos sirve de plataforma de estudio del registro material.

Las primeras interpretaciones de toda esta materialidad constructiva centra el contenido del tercer capítulo, dedicado a mostrar lo que conocemos del recinto amurallado de la pobla de Ifach, así como de su complejo y extraordinario sistema de ingreso, elemento clave que estructura su urbanismo escalonado en plataformas, donde se sitúan los principales edificios identificados como sus almacenes, sus espacios de producción e incluso algún elemento dedicado al control fiscal.

Una construcción que merecía un capítulo aparte es la iglesia medieval de Ifach, una gran obra emprendida por Margarita de Llúria y Entença, Condesa de Terranova e hija del almirante calabrés y de Saurina d'Entença. El levantamiento de una gran iglesia, orgullo de la cristiandad valenciana, mostraba el auténtico poder y prestigio de la Casa de Llúria en el territorio convirtiéndose en una de las familias de mayor importancia durante la primera mitad del siglo XIV.

Un edificio singular para la época, de grandes proporciones, dedicado a enaltecer los valores de una gran casa feudal de la época que venía acompañado de una *sagrera* o *cimiterium*, un espacio situado en los alrededores del edificio donde los pobladores de Ifach eran enterrados bajo suelo sagrado que ocupará el último capítulo de este bloque dedicado a la materialidad constructiva del yacimiento. El enorme archivo antropológico que están ofreciendo las 57 tumbas y casi el centenar de enterramientos documentados, abre la línea de investigación de los pobladores, de aquellos anónimos residentes en la pobla y de sus vidas, sus dificultades y carencias, mostradas en los restos óseos recuperados de este lugar.

Completado el bloque dedicado a la materialidad constructiva, abrimos una segunda parte dedicada al registro mate-

rial documentado en esta década de investigaciones en el Peñón. Al estilo de una publicación de absoluta referencia para todos nosotros como es el estudio del yacimiento de Rouigers (Francia), coordinado por la añorada Gabrielle Demians d'Archimbaud (1981), hemos querido integrar en este apartado los principales tipos de material que se registran en el yacimiento formando un bloque que ofrezca una visión lo más completa y variada posible de los diferentes registros que genera Ifach.

Abre el fuego un capítulo muy necesario dedicado a la producción cerámica de la pobla, un trabajo que hasta la fecha sólo habíamos presentado de forma parcial en algunos trabajos previos (Menéndez Fueyo, 2011: 318-337, Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 101-133), pero sin abordar la necesaria ordenación del repertorio formal hallado en las excavaciones. Un repertorio, que no lo consideramos definitivo y su crecimiento marcha en paralelo al desarrollo de las campañas arqueológicas que se realizan año tras año. Sin embargo, creemos que es muy interesante comenzar a abordar las cuestiones relacionadas con las producciones que llegan a Ifach, el origen de las mismas y la distribución de estos materiales sobre un territorio aún en expansión y consolidación.

Abordado el registro cerámico, se inicia una batería de capítulos dedicados al resto del registro material de la pobla, en el que hemos seleccionado aquellos cuyas líneas de trabajo ya se encontraban abiertas desde hace un tiempo. Quedan pendientes otros estudios como, por ejemplo, el de los grafitos sobre soporte cerámico, cuya colección supera el centenar de piezas; o el de las manifestaciones parietales documentadas en la pobla.

Entre los seleccionados, destacamos el estudio sobre el material férrico, realizado por un consumado especialista en este tipo de registros, como es José Ramón Ortega Pérez, cuyo trabajo añadirá importantes novedades que incorporar al ya amplio corpus existente de época medieval en la provincia de Alicante, en el que también se encuentra un notable conjunto de anzuelos y pesas de red para pescar, pruebas materiales de una de las actividades económicas más importantes desarrolladas por los pobladores de Ifach en época medieval, cuyo estudio abordará José Manuel Vargas Girón.

Otro trabajo que aporta gran cantidad de datos que asociar a la comprensión material e histórica del yacimiento es la colección numismática, que se presenta por primera vez de forma completa, con un estudio realizado por Miguel Sán-

chez Signes. Como señalamos en repetidas ocasiones en esta obra, el registro monetar es fundamental para apoyar y confirmar la secuencia cronoestratigráfica y constructiva de Ifach, así como para aportar nuevos datos que sumar a la apasionante discusión sobre el origen de las emisiones medievales valencianas y la presencia del registro monetar procedente del área catalana. Además, el estudio presenta algunas novedades interesantes como es el tesorillo de *diners* de vellón hallado en el interior de la *Domus Llúria* o la presencia de moneda de acuñación urgelitana, registros que se encuentra fuera de su ámbito de uso, pero que confirman una más que sólida relación entre Ifach y las comarcas del norte de Cataluña, cuestión que ya hemos resalado en algunos trabajos preliminares (Sánchez i Signes, Pina Mira, Menéndez Fueyo, 2017: 295-298; Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018).

En otros casos, como en el estudio de los vidrios realizado por Manuel Alejandro Sánchez Calvo, su sola presentación ya supone una grandísima aportación, ante la escasez de registros de vidrio feudal publicados en nuestra península. Cierra este bloque una interesante aportación realizada por el investigador Agustín Galiana sobre el registro documental de archivo. En concreto, se presentan las novedades que giran en torno a un personaje, hasta ahora desconocido, pero muy vinculado con la pobla de Ifach como es el italiano Lorenzo Tascioni, que fue comendador de la Casa de Llúria bajo el dominio de Margarita de Llúria i Entença y que parece que tuvo su *residenciam personaliter* en Ifach durante la segunda mitad del siglo XIV.

Un tercer y último bloque de esta obra lo componen los registros medioambientales, que en Ifach se erigen como el tercer pilar para el conocimiento integral del yacimiento. Desde el principio del proyecto, el equipo de investigación ha tenido una preocupación constante por la recuperación de datos que nos permitan documentar el registro medioambiental que existía en Ifach en época medieval. Excepto alguna publicación previa realizada sobre los primeros datos que ofrecía el registro antracológico (Ntinou *et alii*, 2013), no habíamos presentado los resultados combinados de los cuatro grandes agrupaciones de material que tenemos en el yacimiento: en primer lugar, tres capítulos dedicados a documentar las necesidades alimentarias de los colonos de Ifach utilizando, en primer lugar, los datos que ofrece la arqueozoología, el estudio de la fauna documentada en el yacimiento, cuyos datos clasificados y estudiados por un gran especialista como es el arqueozoólogo Miguel Benito Iborra, quien nos aportarán una nueva

visión algo diferente sobre los usos y costumbres alimentarias de los habitantes de la pobla.

Otro gran desconocido en los estudios medioambientales medievales es la malacología que, en esta obra irrumpe con fuerza con un trabajo novedoso realizado por malacóloga Alicia Luján Navas sobre un importante conjunto de caracoles y otras especies que, sin duda, complementa y refuerza los trabajos iniciados con la fauna medieval de Ifach, aportando datos sobre otra de las grandes necesidades alimentarias de los colonos de Ifach. Cerrando el círculo de las necesidades alimentarias, se encuentran los abundantes restos de ictiofauna que hemos registrado en el yacimiento. En algunos momentos, su *ratio* era incluso superior a la ofrecida por la fauna, lo que nos indica la importancia que el consumo de pescado tenía en la dieta cotidiana de los pobladores de Ifach. El estudio, realizado por el ictiólogo Ricard Marlasca, es una importante novedad dentro de un registro generalmente centrado en épocas anteriores, lo que le otorga la distinción especial de *rara avis*.

Quedará en este bloque un último capítulo dedicado a la antracología, cuyos primeros resultados, realizados por las profesoras María Ntinou de la Hellenic Open University de Ioannina (Grecia) y Ernestina Badal con Yolanda Carrión de la Universidad de Valencia, resultaron tan prometedores al descubrir diversas especies de pino que formaban parte de las maderas estructurales de algunos de nuestros edificios y que no procedían de los bosques del entorno del yacimiento, sino que habían sido transportados desde el territorio turolense por vía fluvial hasta la costa y desde allí trasladados hasta Ifach para formar parte de los procesos constructivos de la pobla. Unas pruebas materiales ofrecidas por el registro arqueológico y convenientemente apoyadas en la documentación de archivo, que reflejaban no solamente pautas de cultivo sino también importantes datos que amplían nuestra visión sobre los procesos de trabajo realizados en Ifach.

Las necesarias conclusiones que den un adecuado final a esta primera monografía sobre la Poble de Ifach cerrarán el círculo de esta obra y su larga exposición de registros. Una obra coral, en la que han formado parte 15 especialistas, pero en la que además han participado una gran cantidad de personas que se han visto implicadas de alguna forma en la construcción de esta investigación. Su número es inabarcable en nuestra memoria como infinito es nuestro agradecimiento a todos y cada

uno de ellos. En primer lugar, A la Diputación de Alicante que lidera el proyecto de investigación desde el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) y que es extensible a las instituciones co-participantes de este proyecto como son el Excmo. Ayuntamiento de Calp, a través de su Concejalía de Cultura y la Consellería de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural de la Generalitat Valenciana, a través del equipo del Parque Natural del Penyal d'Ifac.

Las tres instituciones forman un trinomio fundamental para llevar adelante la investigación e iniciativas que se están materializando en el yacimiento. Aquí es preciso destacar el decidido apoyo del Ilmo. Presidente de la Diputación de Alicante y Alcalde de Calp, D. César Sánchez Pérez, siempre orgulloso de todo aquello que representa la cultura y la historia de la villa calpina; y del Diputado de Cultura de la Diputación de Alicante, D. César Augusto Asencio, quien ha convertido en suyas nuestras ilusiones y expectativas acerca de esta investigación. Con la misma intensidad hemos de agradecer a la D^a Elena Cebrián Calvo, Ilma. Consellera de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural de la Generalitat Valenciana, y, por ende a D. Antoni Marzo Pastor, Director General de Medio Natural y Evaluación Ambiental, por su continuado apoyo en los trabajos de investigación que realizamos en el Peñón.

En este apartado debemos incluir a los responsables del Parque Natural, representados por el actual Presidente de la Junta Rectora del Parque Natural del Penyal d'Ifac, D. Guillermo Sendra Guardiola y por su actual Director Conservador, D. José Ramón Viejo González. Pero también debemos incluir en este apartado a D^a Ana Campo Muñoz y D. Luis Rico Alcaraz, técnicos por entonces de la Dirección Territorial de Alicante de la Consellería de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural de la Generalitat Valenciana, a los que consideramos *inductores necesarios* que apoyaron sin reservas nuestra propuesta de investigación sobre el rico patrimonio arqueológico que custodian las laderas del Penyal d'Ifac.

Como gestores actuales del Peñón, el Parque Natural ha apoyado este proyecto con sus infraestructuras y personal desde los inicios del mismo, siendo básicas su colaboración y sinergias en las actividades que hemos venido realizando en su ladera. Aparte de sus responsables, el Parque Natural ha contado y cuenta con un extraordinario equipo humano con el que hemos tenido el privilegio de colaborar

durante todos estos años de trabajos en el yacimiento. La amistad forjada en el interés mutuo por ese monumento patrimonial que es Ifach, ha creado vínculos muy fuertes entre todos nosotros. Por todo ello y por el trabajo realizado debemos un agradecimiento especial a Toni Pellicer, Ignacio López Astilleros, Ana María Vives, Fran Lucha, Marta García Estévez, Sindo y Francisco Javier Abellán.

Por supuesto, debemos incluir un obligado agradecimiento a la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, representada por D. Vicent Marzá Ibáñez, actual Conseller de Educación, Investigación, Cultura y Deportes de la Generalitat Valenciana y en su directora general, D^a Carmen Amoraga Toledo, agradecimiento que hacemos extensible a la Dirección Territorial de Alicante dirigida por D. José Antonio López Mira y a los funcionarios D^a Montserrat Pérez Pinyol y D. José Luis Simón García.

El tercer pilar de este proyecto, pero no menos importante que los anteriores, lo representa el Ayuntamiento de Calp y el decidido apoyo mostrado por todas las Corporaciones Municipales, encarnadas en las figuras de sus alcaldes, D. Francisco Javier Morató Vives (2005-2007), D. Luis Serna García (2008), D. Joaquín Tur Ayela (2009-2010) y D. César Sánchez Pérez (2011-2018), los cuatro alcaldes que nos han mostrado su apoyo continuo a esta investigación a lo largo de estos diez años de trabajos en el yacimiento. Una relación que se ha consolidado con el paso de los años y que seguirá ofreciendo en el futuro excelentes ejemplos de colaboración entre las instituciones locales.

Asimismo, por lo que la responsabilidad delegada que ostentaban en esos años, debemos destacar el trabajo, interés y dedicación mostrados por los diferentes concejales de Cultura con los que hemos trabajado de forma directa en la consecución de todos los detalles de cada una de las campañas arqueológicas en Ifach. Destaquemos en particular a D^a Paloma Granados Sanz, D. Joaquín Tur Ayela, D. Miguel Ángel Martínez, a D. Manuel J. Cabrera Fernández Pujol y, sobre todo, a D^a María Pilar Cabrera Bertomeu, como actual Concejala de Cultura, Educación y Juventud, quien aborda con el máximo interés el día a día del proyecto, de la mano de D^a Amparo Gonzalez Martínez, Directora de Museos del consistorio calpino.

Un agradecimiento especial dirigido al Servicio Provincial de Costas de Alicante dependiente de la Dirección General de Sostenibilidad de la Costa y del Mar del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente del

Gobierno de España, por haber realizado en el año 2011 la retirada de buena parte de los forjados y estructuras que invadían el interior de la iglesia medieval de Ifach. Su labor, coordinada con el Ayuntamiento de Calp, ha permitido investigar uno de los edificios más emblemáticos del yacimiento y recuperarlo para su disfrute futuro.

Por supuesto, tenemos que agradecer a la totalidad del equipo técnico y administrativo del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), liderado por su director, D. Manuel H. Olcina Domenech, sin quienes este tipo de iniciativas no serían posibles. Disponer de una institución con la solera y prestigio del MARQ es una enorme garantía de éxito. Pero realizar el camino sin el incomparable equipo administrativo, técnico y científico que forma el MARQ, sería una misión de audaces. Cada uno de sus integrantes aportan los granos de arena necesarios para que este tipo de investigaciones tengan la solidez que una institución como el MARQ demanda.

Todas las áreas y departamentos, en especial al área administrativa, con una labor siempre desagradecida, pero fundamental para llevar a cabo todos los objetivos que año tras año convierten el Plan de Excavaciones Arqueológicas del MARQ en una referencia científica en todo el territorio alicantino y valenciano. A nuestra jefa administrativa, Marian Agulló Cano, y sobre todo, el incansable trabajo de Rosario Masanet Rameta y Olga Manresa Beviá, encargadas de la tramitación de toda la documentación administrativa que precisa una excavación como la que llevamos a cabo en Ifach. A mis colegas y compañeros de la Unidad de Exposiciones y Difusión, encabezados por el Dr. Jorge A. Soler Díaz junto al Dr. Juan Antonio López Padilla, Teresa Ximénez de Embún y Lorena Hernández Serrano que han cuidado de todos los detalles de la maquetación e impresión de esta obra.

Un apartado especial de agradecimiento a la Unidad de Colecciones y Excavaciones del MARQ, encabezada por la figura del Dr. Rafael Azuar Ruiz, quien ha coordinado nuestro trabajo interno de inventario y ordenación de los materiales arqueológicos en los laboratorios del MARQ, siempre acompañado por la eficacia y diligencia de nuestros compañeros y técnicos del MARQ, Consuelo Roca de Togores Muñoz, el Dr. Enric Verdú Parra y Anna García Barrachina. Agradecemos de forma especial al equipo que integra el Taller de Restauración del MARQ que han cuidado de la conservación de nuestras mejores piezas que ya integran las colecciones de reserva del museo. Infinitas gracias a las restauradoras Silvia Roca Alberola, Tatiana Martínez Riera y Elena Santamarina Albertos, junto al técnico Antonio Chu-

millas Saéz y el amplio número de becarios que durante estos años han tenido la ocasión de tratar algunas de las piezas arqueológicas del yacimiento ifacense.

Agradecimientos de igual consideración deben dirigirse a la Fundación de la C.V. MARQ y a todo su equipo, liderados por su Gerente, D. Josep Albert Cortés Garrido, por el apoyo y confianza mostrados durante el proceso de investigación, que ha acabado ofreciendo importantes hitos de colaboración en la difusión y conocimientos público de sus resultados, como en la producción de la exposición *Calp, Arqueología y Museo*, donde una amplia representación material de la pobla de Ifach fue protagonista durante buena parte del año 2009 en la Sala de Exposiciones Temporales Conde de Lumières del MARQ.

Un agradecimiento especial para el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante y a su responsable, el arquitecto Rafael Pérez Jiménez, quien dirige desde hace unos años el Plan de Conservación preventiva del yacimiento, apoyado en la labor del arquitecto técnico Ferrán Vilaplana Vilaplana. Ambos han hecho suyas nuestras preocupaciones por la conservación de los restos exhumados implicándose en el proyecto en la tarea siempre compleja de evitar su deterioro y poner en valor las estructuras y pavimentos conservados en Ifach. Agradecimiento también al equipo de la empresa Construhogar La Foia, quienes han realizado la ejecución en el yacimiento del programa de conservación preventiva diseñado por el Área de Arquitectura y que está permitiendo mantener y proteger los principales restos constructivos de Ifach.

Pero si el apoyo institucional es necesario para emprender un proyecto de esta envergadura, nada se puede hacer sin un equipo investigador comprometido en la tarea. Son aquellas personas que han trabajado para llevar a cabo lo que hoy presentamos y que sobre todo, han creído en Ifach y en la oportunidad de investigación que el yacimiento ofrecía. Los agradecimientos a estas personas son infinitos y no caben en las exiguas líneas que el papel permite. Las vivencias y recuerdos son parte de nuestra memoria común, ligada plenamente a esta roca que se encuentra entre el cielo y el suelo, y las preocupaciones y problemas suscitados durante el proceso por quien esto suscribe se han visto notablemente reducidos al contar con su ayuda y apoyo en todo momento.

El primero al que debo agradecimiento es a D. Joaquín Pina Mira, co-director del proyecto, por su enorme esfuerzo más allá de cualquier situación y lugar, quien está con nosotros

desde los comienzos de esta investigación. Él, más que nadie, creyó que Ifach era un lugar donde desarrollar la profesión, y sus destinos científicos ya se encuentran ligados a la roca ifacense de forma perenne. A los arqueólogos Miguel Sánchez Signes y Manuel Alejandro Sánchez Calvo, que representan a muchos otros que ya no están con nosotros y que participaron y se formaron desde el principio en el proyecto como Roberto Ferrer Carrión, Alicia Castelló de León, Isabel Zafra Pagán, Diego Lagunas Reolid, Sara Gómez Duréndez, Juan Martínez Baldero, José Manuel Torrecillas Segura, Miriam Parra Villaescusa, José María Moreno Narganes, Javier Martínez Jiménez, Diana López Arroyo, Silvia Yus Cecilia, Raquel Bujalance Silva, las paleoantropólogas Stefania Malagutti y Susana Gómez González; las restauradoras Blanca Sicilia Navarro y Bárbara Martín Gómez y el inefable Daniel Zambrana Ruiz.

A todos aquellos que han aportado su enorme talento para encajar las piezas de esta edición, como a la arqueóloga Adela Sánchez Lardiés, quien ha aportado en los últimos años su maestría en el dibujo del material cerámico y férreo del yacimiento; o la dibujante Pilar Mas Hurtuna, con la que tuvimos la suerte de cruzar caminos hace algunos años y que ha realizado buena parte de los dibujos de material pétreo que ilustran esta obra, convirtiendo en realidad sobre el papel las reconstrucciones que imaginamos en nuestra mente y plasmamos en bocetos mientras avanzan las excavaciones.

A los miembros del Instituto de Materiales de la Universidad de Alicante (IUMA), representado en los profesores David Cazorla Amorós, Eduardo Vilaplana Ortego e Isidro Martínez Mira, que han realizado las analíticas de Ifach extrayendo el máximo de información científica posible. Algunos de sus datos se presentan en este trabajo aunque no con la extensión y dedicación necesaria. Al historiador Ricard Banyó Arminyana, quien nos ha aportado documentos inéditos de excepcional valor para estudio de la pobla de Ifach. Otro agradecimiento especial para el Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Alicante, con su director el Dr. Miguel Louis Cereceda a la cabeza, así como a la Dra. Yolanda Spairani Berrio, el Dr. José Antonio Huesca Tortosa, el Dr. Raúl Prado Govea, la Dra. Ángeles García del Cura y el Dr. David Benavente, quienes han realizado las analíticas sobre el material pétreo, morteros y enlucidos de algunos de los principales edificios de Ifach, datos que serán de enorme utilidad para el estudio constructivo y para su posterior puesta en valor.

Al Centro Nacional de Aceleradores, institución mixta de la Universidad de Sevilla, la Junta de Andalucía y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) con sede en Sevilla, y a la empresa Beta Analytic con sede en Miami (USA) con la intercesión de la empresa de arqueología alicantina Arquealia S.A., por haber realizado las dataciones radiocarbónicas sobre muestra ósea de la necrópolis medieval que nos han permitido afinar extraordinariamente las horquillas cronológicas de la secuencia constructiva de Ifach.

A Fernando Such, quien realizó las primeras reconstrucciones digitales de los restos que iban apareciendo de Ifach. A Jose Gabriel Gómez Carrasco, nuestro topógrafo de referencia desde su empresa, Aerograph Studio, quien ha topografiado y digitalizado todos los hallazgos y estructuras exhumados durante los trabajos de campo, realizando también las aerofotogrametrías en 3D que aparecen en las ilustraciones de esta edición.

A la empresa de arqueología Arpa Patrimonio S.L. y a su personal, representados en las figuras de sus gerentes, D. Marco Aurelio Esquembre Bebiá y D. José Ramón Ortega Pérez, quienes participaron en la primera campaña de prospección en las laderas de Ifach, realizando la primera topografía completa de la roca ifacense y de los restos de la muralla medieval que se encontraban visibles en el año 2005. Asimismo, les damos las gracias por permitirnos consultar la memoria de excavaciones realizada en el camino de acceso al Parque Natural, donde documentaron algunos de los edificios que integran la segunda plataforma de ocupación de la pobla medieval.

Un agradecimiento especial al Máster en Arqueología Profesional y Gestión Integral del Patrimonio de la Universidad de Alicante, en la figura de su actual director, el Dr. Gabriel García Atiénzar, con quienes hemos compartido el interés de algunos miembros en realizar las prácticas del máster en nuestro yacimiento, estando desde entonces vinculada nuestra investigación a las iniciativas emprendidas desde el Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. Por el mismo motivo, agradecer el interés mostrado por los responsables y alumnos del Máster Universitario en Patrimonio Cultural de la Universidad de Valencia, dirigido por el Dr. Jorge Hermosilla, en cuya programación siempre contemplaban una visita a los restos de la pobla de Ifach.

A todos los que conforman el plantel de investigadores que han aportado sus textos en la elaboración de esta obra. Sin

sus importantes aportaciones, nuestro proyecto de investigación sería parcial y estaría incompleto. En primer lugar, al arqueólogo José Ramón Ortega Pérez, que ha estudiado nuestros metales; a la paleoantropóloga Stefania Malagutti, encargada del estudio de las inhumaciones de la necrópolis medieval; a la arquitecta Deborah Kiss con quien trabajamos el estudio arquitectónico de la iglesia medieval de Ifach; a las antracólogas Ernestina Badal, María Ntinou y Yolanda Carrión; al arqueozoólogo Miguel Benito Iborra; al ictiólogo Ricard Marlasca Martín, a la malacóloga Alicia Luján Navas y a José Manuel Vargas Girón, investigador de la Universidad de Cádiz, que se ha sumado a última hora para realizar el estudio de los útiles de pesca.

A todos aquellos colegas y maestros como André Bazzana, Pierre Guichard, Sonia Gutiérrez Lloret, Carolina Domenech Belda, Xavier Martí Oltra, Josefa Pascual Pacheco, Josep Vicent Lerma Alegría, Alberto García Porras, Alejandro Pérez Ordóñez, Ferrán García Oliver, Enric Guinot Rodríguez, Josep Torró Abad, Juan Vicente García Marsilla, José Hinojosa Montalvo, José Vicente Cabezuelo Pliego, José Luis Simón García y Marius Beviá García y Concha Navarro Poveda, que han aportado su experiencia y magisterio en sus frecuentes visitas a la pobla. Con ellos, hemos aprendido a mirar más allá de lo percibido, de lo obvio, buscando respuestas a nuevas preguntas que han ido enriqueciendo enormemente la visión integral del yacimiento y de esta obra.

Gracias sinceras para algunos investigadores locales que nos pusieron en la senda de diferentes aspectos vinculados con el yacimiento, como es Andrés Ortola Tomás, que nos ha prestado algunas imágenes del siglo pasado de la situación en que se encontraba la ladera del Peñón, así como por poner a nuestra disposición a familiares y amigos para que nos revelasen sus recuerdos sobre los restos arqueológicos existentes en Ifach. A Francesc Joan Monjó Dalmau, historiador y responsable del Institut d'Estudis Calpins, organismo dependiente del Ayuntamiento de Calp, quien promovió en 2013 la publicación de un monográfico sobre la pobla en el *Butlletí Calp Història*, facilitando el conocimiento de nuestra investigación en el ámbito local. A los miembros del Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta (IECMA), representados por su actual presidente D. Joan Ivars Cervera, por su interés en nuestra investigación, dándonos todo el protagonismo en el foro del VI Congrés d'Estudis de la Marina Alta para difundir las principales claves de nuestro trabajo. En la misma línea, queremos agradecer a nuestro colega y arqueólogo Josep Ahuir Domínguez, quien, desde los foros digitales

está siempre atento a toda iniciativa de difusión que realizamos en el yacimiento, participando en muchas de ellas de forma activa y organizando otras de su propia cosecha. Agradecimiento también para el arqueólogo albañero Jaume Antoni Martínez García, quien participó en las prospecciones del año 2005 y realizó un primer trabajo preliminar e inédito sobre los restos ibéricos documentados durante la campaña que sirvió de base para establecer las áreas arqueológicas de esa primera memoria de trabajos arqueológicos realizados en este proyecto.

Agradecimiento muy sincero para nuestro compañero y arqueólogo, Joaquín Bolufer Marqués, Director del Museu Arqueològic *Soler Blasco* de Xàbia, quien nos ha permitido estudiar algunos materiales de sus colecciones que tenían enorme peso y vinculación con la pobla de Ifach. Por las mismas razones, debemos agradecer a nuestros colegas el Dr. José María Segura Martí, Director del Museu Arqueològic Municipal *Camil Visedo Moltó* de Alcoi y a la Dra. Elisa Domenech Faus, Directora del Museu Palau Comtal de Cocentaina, por habernos permitido analizar las muestras pétreas de la Torre de Na Valora y Portal de Riquer de Alcoi, y de la Torre Gótica del Castell y del Palau Comtal de Cocentaina respectivamente, con las que pudimos completar el estudio de la sillería en los procesos constructivos de los edificios promovidos en el territorio de la Casa de Llúria durante el año 2013.

A los amigos calpinos que hemos ido haciendo a lo largo de este camino por su interés en nuestra labor como son José Antonio Tur Calatayud, quien año tras año nos ayuda en la retirada de las terreras del yacimiento para mantener la zona despejada y lista para una nueva intervención. Su maestría con la pala se demostró en la retirada del aljibe y pilares del hotel que estaban situados sobre los restos de la iglesia medieval, donde realizó un trabajo impecable. Al que hasta hace poco tiempo fue el cura párroco de la Iglesia de Calp, D. Francisco Bernabé Alfonso, cuya vitalidad le hizo tropezarse una buena mañana con nosotros y disfrutar de las excavaciones y de los restos de la pobla de Ifach. Su interés en nuestro trabajo nos permitió acceder a los restos de las murallas de Calp que se encuentra en el interior del recinto eclesiástico, así como acceder a su campanario. Allí donde el Obispado le haya enviado, queremos darle un agradecimiento especial. También gracias muy especiales para D. Miguel Ángel Martínez, dueño y regente del *As de Oros*, lugar que ha sido y será por muchos años, nuestro centro neurálgico de reunión en los pocos ratos de ocio y asueto que tenemos durante el transcurso de

los trabajos de campo. Agradecimiento muy sincero a las empresas Caterguay y Jaluje Menjadors Escolars, que han servido el catering contratado por el Ayuntamiento de Calp durante todos los días de campaña, haciendo una mención especial a María del Carmen Lara Arellano y Enriqueta Arellano Marín, quienes han cuidado de nosotros y de todos los voluntarios y voluntarias que han pasado por el yacimiento durante todos estos años.

Un agradecimiento especial para nuestros fieles amigos Pepa Terrón Cantón y el añorado Juan Carlos Madrid Machón, quienes año tras año han visitado las excavaciones interesándose por nuestro trabajo, siguiéndolo desde la distancia y difundiéndolo desde sus redes sociales. Tal fidelidad y apoyo era preciso hacerlo patente y uno no sería persona de no hacerlo en estos momentos. Gracias sentidas para Marisol Sánchez Martínez, cuyo interés apasionado en la arqueología le llevó a comprometerse, compartiendo con nosotros el esfuerzo en esos mágicos días de julio y agosto donde realizamos los trabajos de campo.

Un último agradecimiento especial para María Auxiliadora Jordá Guijarro, Ulises y Luis Rodríguez Jordá, quienes

me han acompañado y soportado casi desde el principio de este largo viaje y a quienes debo mi afecto y consideración más altas. Todo el que haya vivido con intensidad una aventura de este tipo, sabe de la importancia de tener personas cerca que comprendan y estimulen tu iniciativa. Ellos, más que nadie, lo ha hecho posible y merecen un espacio muy especial en estos agradecimientos.

Y finalmente, dado que no podemos señalar y destacar a todas y cada de las personas con las que hemos compartido nuestro tiempo de trabajo, queremos dirigir un agradecimiento final a todos los calpinos y calpinas, pobladores actuales cuyos antepasados construyeron Ifach, a quienes también va dedicada esta investigación, como a los más de 260.000 personas que nos han consultado en el blog o los más de 2.400 personas que nos siguen a diario en las redes sociales, así como a tantos otros que nos apoyan y se interesan por la arqueología calpina desde las visitas que realizamos en el yacimiento. Pero sobre todo, estas páginas van dedicadas a los más de 600 voluntarios que han pasado por la pobla desde el año 2005 y que, sin su trabajo, dedicación e ilusión, nunca habiéramos podido alcanzar esta playa que se llama Ifach.

La Roca de Ifach y la palabra escrita. La investigación arqueológica en el Peñón de Ifach (1500-2005)

José Luis Menéndez Fueyo

“...convendría registrar a fondo aquel recinto para descubrir lo que queda y es de esperar lo hagan algunas personas amantes de la antigüedad erudita...”

Pbto. Vicente Llopis Bertomeu
Calpe, Año 1975, 33

Nuestro proyecto podríamos decir que es resultado y heredero de una larga serie de actuaciones realizadas en este enclave a lo largo de los últimos 500 años. Porque sí, desde bien antiguo, la roca de Ifach ha despertado la admiración y el interés de ilustrados, botánicos, geógrafos, historiadores, arqueólogos, cronistas locales e incluso de literatos y artistas quienes han plasmado en sus escritos y grabados, las diferentes visiones que les fue produciendo esta mole pétreica en la que se ubica la pobla medieval de Ifach. Estas visiones han sido esporádicas unas, e intermitentes las otras, pero en todas ellas, se aprecia la solidez de los restos que el yacimiento aún dejaba entrever en el perfil de la roca calpina.

Si hemos de ser justos, la primera referencia a los restos de la pobla que no sea de cronología medieval nos la va a ofrecer el ingeniero italiano Guiovanni Baptista Antonelli *il Vecchio* en su *Memorial de la fortificación y apercebimiento del reyno de Valencia hecho por mandado de Su Magestad por el Maestro Racional y por Juan Babtista Antonelli, ingeniero*¹, encargado por el rey Felipe II en el año 1562 para paliar las debilidades que el Resguardo de la Costa mostraba desde sus inicios en el año 1553 bajo el virreinato de Bernardino de Cárdenas, Duque de Maqueda y que, en nuestra humilde opinión, pasa por ser uno de los mejores documentos sobre el paisaje de la defensa costera valenciana. Antonelli apostó en su memorial por la disposición de un verdadero entramado de defensas bien intercomunicado y solidario que permitiese, a modo de una *muralla*, una defensa eficaz en caso de ataques. Cierto es que ese sistema costará muchos años en acabarse y su eficacia nunca llegaría a estar a la altura

1. Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, Leg. 141.

de las expectativas creadas. Es más, el propio memorial del ingeniero italiano acaba en el cajón de los proyectos irrealizables por el desorbitado planteamiento económico propuesto, en el que las ciudades afectadas corrían con la parte principal de los gastos sufragados con un nuevo impuesto sobre el comercio y venta de la seda. Para el caso de Calp, el ingeniero propone algo inaudito pero conocido, como es que la población abandone su emplazamiento en el actual Calp y se traslade a “*Gallicant*”, o sea, a las ruinas que existen en la cala de Gallicante, la inmediatamente inferior a las murallas de Ifach, ocupando nuevamente este lugar, refortificándolo dada su inmejorable situación estratégica. En este tercer intento de trasladar a la población calpina hasta el Peñón², no se contó con el beneplácito de las fuerzas vivas de la población, lo que unido a la falta de medios económicos provocó su rechazo (Boira Marqués, 1992: 183-199; Menéndez Fueyo, 1996; 2014).

Es la misma época, en el año 1538, años arriba, años abajo cuando Pedro Antonio Beuter (1490-1554) escriba su *Primera parte de la historia de Valencia*, en la que ya indica el trágico destino del enclave ifacense a manos de los “genoveses” olvidando su alianza con la corona castellana, al señalar que “...*fue fundada una población llamada Siphax por honra del Rey, queda hasta agora el pueblo con el nombre de Yphax, perdida la S, aunque esta destruido de las guerras que los Genoveses tuvieron con los Catalanes...*” (Beuter, 1604 (1995): 101).

Otra referencia que aún se encuentra en estudio, pero creemos que va a aportar en el futuro muchísima luz sobre los edificios que estaban construidos en la pobla, es el expediente iniciado en el año 1623 con la petición del Marqués de Ariza³ acerca de convertir a la iglesia de Ifach en un fortín con el objetivo de vigilar la costa calpina y proteger Calp del posible ataque de corsarios (Pastor Fluixà, 1990: 177-180). Tras repetidas cartas de negativa, finalmente se plantea un extenso y detallado informe con las obras y mejoras que habría que realizar en el edificio, con lo que nos ofrece una auténtica descripción formal del edificio religioso y un repaso al estado de conservación que mostraba, el cual debería ser prácticamente perfecto, lo que unido a su fuerte y sólida

construcción, era ideal para reconvertirlo de templo religioso en estructura defensiva. A pesar del detalle de las obras, del que daremos cuenta en otros capítulos, la propuesta queda nuevamente rechazada por falta de medios y por entender que la alarma provocada era innecesaria. Unos años más tarde, en 1637, se produce el asalto a Calp donde casi 400 calpinos son hechos prisioneros, quedando la localidad destruida y abandonada durante más de 10 años.

La siguiente referencia es aún más llamativa que la anterior y ha sido localizada recientemente en el Archivo Municipal de Alicante y se encuentra fechada en 1693, tratándose de una notificación a todas las comandancias de la costa de la fuga en Altea de un grupo de presos de un barco que había salido de Alicante con destino al “*presidio del Peñón de Ifach*”⁴. Aunque se conoce poco sobre los presidios de época moderna en la provincia de Alicante, cuestión en la que también estamos trabajando al ver las implicaciones que puede tener para el desarrollo de la investigación, esta noticia vuelve a probar el relativo buen estado que mostrarían ciertas construcciones de la pobla.

A partir de ese momento, el vacío documental es más evidente. Sin embargo, y al igual que sucede con el *vicus* romano de Baños de la Reina, el silencio lo rompe Gaspar Juan Escolano y su obra *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, publicada en el año 1610 en el que dedica un pequeño apartado a explicar los orígenes de la roca de Ifach y de los restos que allí se encuentran, indicando que: “*Cuenta que havindose confederado el Rey Siphax de Numidia, Provincia de Africa, con los Scipiones contra la República de Carthago, quando se batia el cobre por ambas partes en nuestra España, por enseñorearle, a solas della, entonces dicho Rey embio sus embaxadores para hazer los asientos de la liga: los quales tomaron puerto cerca de este monte. Estos dize, que fundaron una población en el mismo lugar y la llamaron Siphax, por la honrra de su Rey: la qual dio el nombre al monte. Pero destruyeronla las Armadas Genovesas en las guerras que tuvieron con los Reyes de Aragón, y solo nos queda por reliquias de la antigüedad una pequeña Iglesia a la falda del dicho monte Hifaques*” (Escolano, 1610: VI, 106) en el

2. El primero es el efectuado por Pedro III en 1282 y rematado por Jaime II en el año 1297 con la concesión al almirante Roger de Llúria y el segundo será el fallido intento de repoblación de Guillem Serra en el año 1418 (Menéndez Fueyo, 2009: 163).

3. Archivo de la Corona de Aragón, Consell d’Aragó, Legajo 909, exp. 7, doc. 7.

4. Archivo Municipal de Alicante, Altea, 1693, Justicia, Legajo-19-17-44/0.

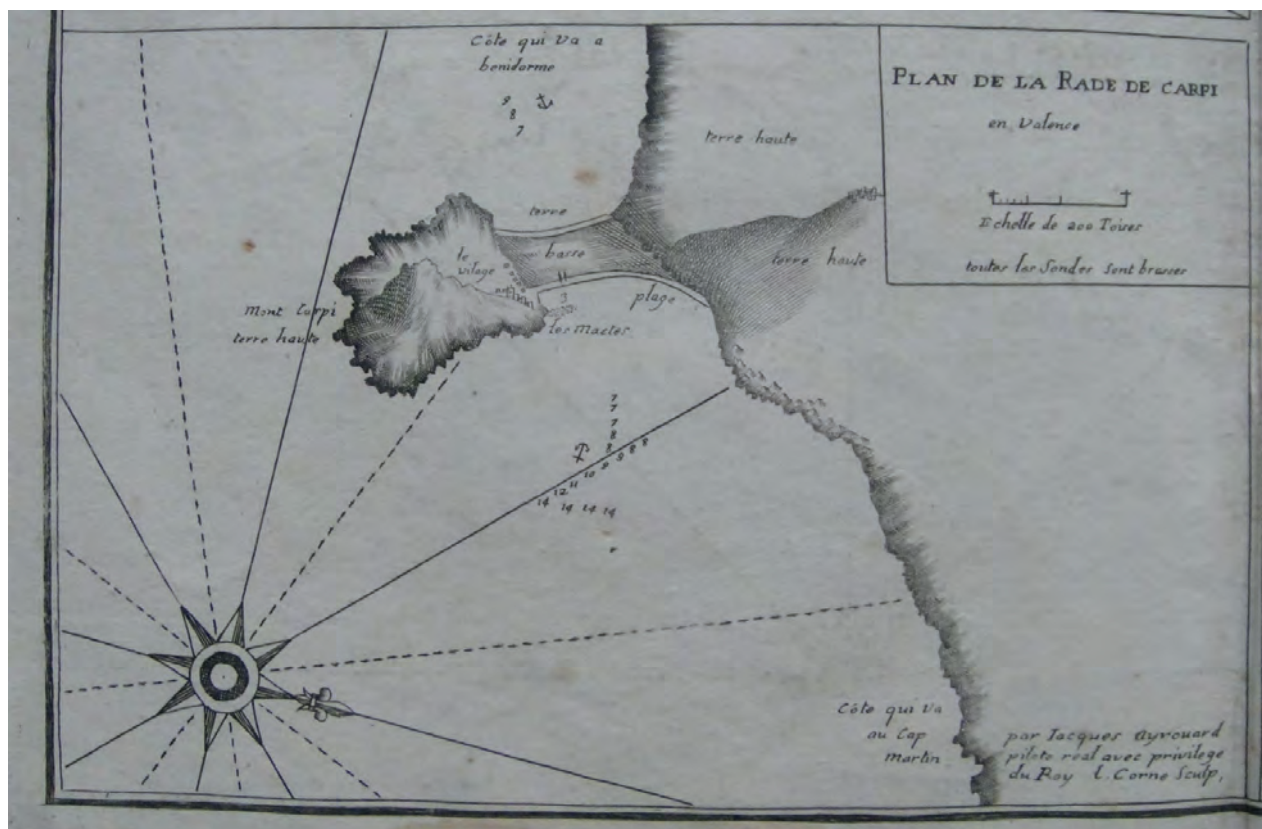


Figura 1: La Rade de Carpi del marino francés Jacques Ayrouard (ca. 1732-1746). Bibliotheque National de France, París.

que obviamente, reproduce con algo más de detalle la referencia publicada en el año 1538 por Pedro Antonio Beuter.

También hay que destacar la existencia de algunas cartas náuticas que ofrecen una vista de los restos de la pobla escasamente conocidas hasta ahora. Entre las que mejor reflejan la roca de Ifach encontramos la vista de la *Rade de Carpi* del francés Jacques Ayrouard (Marsella ca.1732-1746) (Fig. 1) quien, al mando de una galera llamada *La Reale*, realizó una serie de cartas náuticas muy precisas indicando una serie de perfiles costeros, así como puntos de sondeo, anclaje y notas de localización de rocas y arrecifes, recopiladas en un atlas titulado *Recueil de plusieurs plans des ports et rades et de quelque cartes particulieres de la mer Mediterranee*, y que fue publicado alrededor de la mitad del siglo XVIII bajo auspicios del Consejo de la Marina Francesa⁵, fundado en el año 1720 como depósito central para custodiar los mapas, planos, diarios y memorias re-

lativas a la navegación del Estado. El grabado dedicado a Calp fue magníficamente realizado por el grabador Louis Corne, un artista muy poco estudiado y nada habitual de este tipo de publicaciones.

La vista de la rada se muestra en planta, tomando como centro el Cap d'Or de Moraira, dejando al Norte sin dibujar la rada de la localidad de Calp, y situando en el centro del grabado la roca del Peñón de Ifach. Ésta se muestra espectacular, conectada con tierra firme por una lengua de *terre base* -tierras bajas- con la actual playa de la Fossa y en cuya ladera se localiza *le village*, o sea, los restos de la pobla medieval de Ifach, dibujados como una sucesión de torres y murallas, dando idea de una ciudad amurallada. El grabado, más allá de la exactitud del detalle de los restos de la pobla traslada al menos, la veracidad de la ubicación de los restos y el detalle del entorno de la roca, lo que garantiza cierta certeza, producto del des-

5. Ayrouard dedica la obra a Jean Frédéric Phélypeaux, conde de Maurepas, secretario de la Casa Real y Ministro de la Marina en la corte de Luis XV, quien abanderó diversos proyectos de modernización con tal de introducir un enfoque más científico para todos los asuntos navales, hasta que fue exiliado en el año 1749 por escribir epigramas despectivos sobre la amante del rey, Madame de Pompadour.

plazamiento del piloto hasta Calp. Ciertamente echamos en falta otros elementos muy claros y nítidos del paisaje calpino del siglo XVIII como es la laguna marítima, en este momento, en su estado de mayor deterioro por el estancamiento de sus aguas pero aún presente en el territorio. Sin duda, este grabado -a la que acompaña un perfil en sección de la roca con la presencia de los restos de la pobla- marcará este tipo de trabajos esporádicos, sin leyendas ni descripciones, sólo información náutica precisa en el que podemos encontrar alguna mención o imagen de lo que fue Ifach en tiempos pasados.

Más preciso, aunque sin aportaciones gráficas que ilustren sus descripciones, será el conocido como informe redactado por Francisco Fabián y Fuero, Arzobispo de Valencia, quien, en el año 1791, recibe el encargo del Conde de Floridablanca con el objetivo de, según algunos autores, demostrar en sus descripciones una visión algo diferente de lo que era el Reino de España utilizando la información ofrecida por estructura administrativa eclesiástica (Ivars Cervera, 2007: 9). Aparte de la documentación referente a los obispados, diócesis, parroquias y ermitas diseminadas por el Reino de Valencia, en dicho informe también aparecen otros datos de interés por albergar alquerías, caseríos y enclaves urbanos de diversa índole. En nuestro caso, Ifach es citado en algunas ocasiones, nombrado como “... *Siphac*, después *Hiffac i ahora Hiffaz*...” (Ivars Cervera, 2007: 10), señalando que en la falda de la roca aún se perciben restos de población antigua. Al igual que le sucede a Giovanni Baptista Antonelli *il Vecchio* en 1562, confunde los términos Ifach y Gallicant, pequeña rada ubicada junto a la falda de la roca, insistiendo en el origen romano de los restos. La novedad que aporta el informe es que acaba identificándolos con los restos de la ciudad de *Lucentum*, que bien sabemos que se encuentra situada en lo que ahora es el conocido como Tossal de Manises a las afueras de la ciudad de Alicante. Sin embargo, a pesar de la evidente desorientación cronológica que muestra el informe, aporta algunos datos muy precisos sobre los acontecimientos que se desarrollan en la pobla durante sus aproximadamente 100 años de ocupación. Cita por ejemplo, que “...*por los años mil trescientos quarenta i uno ya havia en aquel sitio*

población con el nombre de Hiffac i se les concedió entonces licencia para hacer cementerio i pila bautismal...” (Ivars Cervera, 2007: 10).

Esta referencia es muy interesante porque nos pone sobre la pista de la pila bautismal del siglo XIII que debió existir en la iglesia medieval de Ifach y que, si seguimos la crónica de Vicente Llopis, fue trasladada a la iglesia de Calp cuando la pobla de Ifach fue abandonada de forma definitiva. Según las descripciones del presbítero, la pieza era “...*una esbelta columna octogonal de mármol rosáceo que tenía como capitel una pila de la misma piedra. Las aristas de la columna subían hasta la pila, formando en ella un rosetón poco profundo para el recipiente del agua...*” (Llopis Bertomeu, 1953: 143).

Junto con dicha pila también se trasladó una figura de la Virgen tallada en madera⁶, de estilo renacentista que acabó en la hornacina exterior de la fachada antigua de la iglesia calpina y que, desapareció con los violencias contra iglesias y monasterios acaecidas en el año 1936 (Llopis Bertomeu, 1953: 143). Por otra parte, el hecho de que la entonces única iglesia cristiana del territorio contara con una pila bautismal sería hasta normal y más cuando esa fecha de 1341, coincide con los años en que se está acabando la iglesia medieval de Ifach. La referencia al cementerio es igualmente interesante, ya que el área funeraria que hemos localizado está condicionada por el abrupto terreno de la ladera y por la creación de la iglesia, que marca su límite por el este. Por lo tanto, no hay iglesia sin necrópolis y viceversa. La fecha aportada por el informe Fabián y Fuero además, coincide tanto con los datos que estamos obteniendo por las dataciones de ¹⁴C sobre muestra ósea que estamos obteniendo de la necrópolis, como por las referencias documentales específicas que se han localizado recientemente sobre la construcción del templo religioso⁷. Aunque haremos mayor hincapié en las mismas en el capítulo dedicado a la Iglesia de Ifach en esta misma publicación, sólo indicar que han aparecido nuevas referencias a la construcción de la iglesia en el Arxiu Municipal d’Alcoi y que hacen referencia al pago a los canteros Arnau Piquer y Francesc Taló y al escultor Ramón Guerau- quien ya había participado en la construc-

6. También señala el presbítero calpino que junto a estas piezas se trasladan algunos retablos de los que sólo se conserva el de los Santos Médicos, actualmente visible en la iglesia antigua de Calp, fechado en el siglo XV y atribuida a un discípulo de Joan Reixach (1431-1482/1495).

7. Protocolo Notarial de Doménech Picó, Registro 483, fol. 111 r-v y 118r. Agradecemos infinitamente la información ofrecida por el historiador alcoyano Ricard Banyó Arminyana, que nos ha ayudado indeciblemente a seguir indagando en el pasado de la pobla. A pesar de que pudiese parecer que los archivos de la tierra y del hombre se agotan, éstos nunca dejan de ofrecernos nuevos datos.

ción del Convento de San Agustín en Alcoi-, por trabajos realizados en la pobla de Ifach en el año 1344, que indica fueron financiados por Margarita, hija de Roger de Llúria y Condesa de Terranova.

De esta forma, los datos aportados por el informe Fabián y Fuero parecen ser muy precisos en lo referente a los restos visibles de Ifach. Pocos años después contaremos con una descripción algo más amplia que nos ha legado el valenciano Antonio Josep Cavanilles, nuestro ilustrado y botánico de referencia quien, en su obra *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia*, publicada entre los años 1795-1797, al realizar su visita a la localidad de Calp en su periplo por las tierras valencianas a finales del siglo XVIII, hace alusión a la existencia de algún poblamiento de cronología antigua, instalado en las faldas del Peñón de Ifach, donde dice “...En la falda del monte que son torres, murallas, las paredes de una iglesia y otros cimientos de casas que son muy posteriores a las que presumo debieron existir y creo que merecen la ocupación de un antiquario inteligente...” (1795-1797: 225), una frase utilizada posteriormente por el presbítero Vicente Llopis para indicar la necesidad de hacer investigaciones arqueológicas en la ladera del Peñón.

Estos restos descritos por el botánico valenciano son los que encontrará y plasmará sobre el papel unos años después el francés Alexandre de Laborde (1773-1842) (Fig. 2). El impresionante conjunto de vistas y dibujos que ha dejado como legado histórico en el *Itinéraire descriptif de l'Espagne* (1809) y el *Voyage pittoresque et historique en Espagne* (1806-1820) permite establecer algunas apreciaciones de interés que las vistas dedicadas por el viajero francés al Peñón de Ifach nos dejan desde la lectura de los restos arqueológicos que venimos descubriendo desde el año 2005. Recientemente la Biblioteca del Institut National d'Histoire de l'Art (INHA) ha puesto a disposición de todos los ciudadanos desde su portal virtual los más de 255 grabados y dibujos de vistas españolas que conforman el viaje emprendido por el ilustrado francés bajo amparo de Luciano Bonaparte mientras se encontraba al servicio de la Embajada en Madrid durante la invasión napoleónica de principios del siglo XIX. Muchos de ellos nunca habían sido mostrados ni habían formado parte de la edición publicada por la Imprenta Real en Madrid, ni en las sucesivas que realiza el viajero francés desde París al llevarse la planchas, una vez los franceses abandonaron suelo peninsular.



Figura 2: Retrato de Alexandre de Laborde (1773-1842).

Entre ese excepcional conjunto puesto a disposición de la ciudadanía, se encuentran tres grabados relacionados con el Peñón de Ifach. Dos de ellos llevan como título *Vue de l'antique Calp* con los números de inventario 20.964 y 20.965. El tercero, el menos conocido e inédito hasta el momento de esta presentación, se presenta bajo el título *Vue de Calp* y se corresponden con los números de inventario 20.915. De los tres, uno de ellos es el más conocido y difundido, objetivo de múltiples copias tanto en blanco y negro como en color, dado que hasta la fecha era la única imagen que poseíamos de los restos de la pobla medieval de Ifach que se encontraban diseminados por la ladera Norte del Peñal. Laborde pasa por ser un viajero muy observador y detallista, reflejando en sus dibujos la exactitud de la realidad que percibe, sobre todo de los restos arquitectónicos que se encuentra siendo sus grabados en la actualidad un auténtico archivo de la memoria de la arqueología peninsular.

El grabado de Laborde sobre el Peñal d'Ifac nº 20.965 se encuentra realizada desde las *piscinae* romanas del yacimiento de Baños de la Reina, que aparecen en un primer plano (Fig. 3). Esta posición casi frontal con el cerro le permitió dibujar el Peñón en su forma más clásica y conocida. En su ladera, dispuso los restos del recinto amurallado de la pobla medieval de Ifach que parten desde la base del macizo rocoso, tal y como hoy hemos podido determinar



Figura 3: El Peñón de Ifach y los restos de la pobla medieval en su ladera en el grabado del viajero francés Alexandre de Laborde en su *Voyage pittoresque et historique en Espagne* (1807-1818). Biblioteca Nacional de Francia, París.

en el estudio arqueológico de las defensas de la pobla (Menéndez Fueyo, 2009: 152-193; Menéndez Fueyo, Ferrer Carrión Pina Mira, 2013: 209-225).

En el grabado, Laborde llega a reflejar con nitidez el larguísimo lienzo que cierra la pobla por el frente Oeste en cuyo centro se encuentran los restos de la Torre 9 que actualmente se ha convertido en el mirador Cavanilles del recorrido ambiental del Parque Natural. Posiblemente su presencia se corresponda con un vacío en el lienzo que se aprecia en el dibujo de Laborde. Descendiendo hacia el Sur, podemos apreciar el principal conjunto de restos conservados que se sitúan en el acceso al interior del recinto. En el grabado original mostrado por el INAH se aprecia un lienzo largo de apreciable altura dotado de cuatro torres, tres de ellas dispuestas en el tramo inferior de la ladera.

Las tres torres dibujadas coinciden con las tres defensas documentadas en el recinto amurallado situándose en la parte Sur del actual camino de acceso al Parque Natural, que en nuestros registros se ha denominado como Torre 6. Las otras dos parecen identificarse con las torres con las torres 7 y 3. La primera fue descubierta en los trabajos arqueológicos

realizados en la campaña de 2010 en la antepuerta previa al corredor de acceso a la pobla y que se encuentra colmatada por los rellenos arqueológicos y agrícolas acumulados con el paso de los siglos. La otra defensa, la Torre 3, se corresponde con lo que hemos denominado como Torre de Guardia, gran defensa de amplio perímetro que protege el sistema de ingreso a la pobla y que da cobertura defensiva al corredor de acceso y a la primera puerta del sistema. Por detrás de ambas torres, se aprecian otras defensas que identificamos con las torres 1 y 2 del perímetro amurallado encontrándose al final una torre más alta que creemos se corresponde con los restos de la gran Torre Campanario que franquea la iglesia de Ifach que promueve y construye Margarita de Llúria, hija del almirante y Señora de Ifach entre 1327 y 1344 (Menéndez Fueyo, 2009: 152-193). Como curiosidad, destacar que en casi todas las copias de las planchas que pululan por el mercado peninsular, siempre aparece perfectamente marcada la puerta de medio punto del acceso a la ciudad medieval, cosa que en esta vista del INAH es prácticamente imposible de apreciar.

Este grabado se completa con una visión panorámica más alejada, el grabado con número de inventario 20.964 (Fig. 4)



Figura 4: Vista de Calpe y el Penyal d'Ifac en el grabado con número de inventario 20.964 del viajero francés Alexandre de Laborde en su *Voyage pittoresque et historique en Espagne* (1807-1818). Bibliothèque National de France, París.

y que parece tomada seguramente, desde el inicio de la elevación que conducía a la población de Calp mostrándonos un conjunto de casas en la zona cercana al *vicus* romano de Baños de la Reina, en el inicio del camino de *Calpe el Viejo* o *Calpea* -lo que es la pobla medieval de Ifach- y que creemos que se corresponden con la aduana y los almacenes existentes en las cercanías de la Playa del Arenal donde se ubicaba uno de los cargadores tradicionales de la villa, como reflejan muchas de las planimetrías históricas que conocemos de la villa calpina. Por poner algunos ejemplos, podemos reseñar los espléndidos levantamientos de los ingenieros Nicolás Bodin y Carlos Desnaux para las nuevas defensas de la villa de Calp realizados en los años 1745-1746 o el plano de la localidad realizado por Francisco Coello de Portugal y Quesada para su *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar* publicado entre los años 1848 y 1880. En esta imagen se aprecia mucho mejor el Penyal y su entorno más próximo, poblado de una vegetación de arbusto que no impedía la visión de los restos de la pobla medieval. En la imagen, la perspectiva cambia sensiblemente con respecto a la anterior y más popular. Aquí, manteniendo la imagen del largo lienzo que recorre el frente sur de la ladera hasta conectar con la roca, se disponen tres torres identificadas anteriormente como

torres 6, 11 y 3, dispuestas de forma proporcionada. En el grabado, parece apreciarse una apertura cercana a la Torre 11 y que podría tratarse de la vista de la puerta de entrada pero es difícil de asegurar.

La tercera vista de Calp que muestra la Biblioteca del INAH es, a nuestro juicio, la más interesante, por ser inédita y hasta ahora casi desconocida por la comunidad científica y el público en general. El grabado lleva como número de inventario el 20.915, es una vista del Penyal desde la Playa de la Fossa, una visión que siempre hubiéramos querido tener cuando observábamos una y otra vez los detalles de las vistas que ya conocíamos (Fig. 5). Laborde se esforzaba en documentar cada monumento desde diferentes perspectivas, decidiendo con posterioridad cuales eran más adecuadas para la edición. En este caso, parece ser que ésta, de un acabado más roqueño y menos estético que las anteriores, no fue del agrado del autor y se retiró de la edición. Sin embargo, la vista que nos muestra de los restos de la pobla medieval de Ifach es impagable. Para empezar, apreciamos el recinto interior, dotado de algunos árboles y en el que se aprecian su disposición abancalada, detalle que hemos podido comprobar en las excavaciones



Figura 5: Vista de Ifach desde la actual Playa de la Fossa en el grabado con número de inventario 20.915 del viajero francés Alexandre de Laborde en su *Voyage pittoresque et historique en Espagne* (1807-1818). Bibliotheque National de France, París.

al disponer los espacios ocupados aprovechando las plataformas que la roca planteaba para disponer los espacios construidos. De momento, ya hemos documentado dos cinturones de construcciones. Uno, ubicado a unos seis metros y medio del recinto amurallado que discurre en paralelo a la muralla generando un vial principal o pomerio que permitía transitar desde la puerta hasta prácticamente la fachada de la iglesia de Ifach. El segundo cinturón de construcciones se eleva salvando la abrupta orografía de la ladera y condicionando incluso la construcción del recinto eclesiástico, cuyas capillas deben disponer sus pavimentos a casi un metro del nivel de pavimento de la nave central. La diferencia de cota la solventan con un escalón que facilita el paso a las capillas laterales.

En el grabado se aprecia la presencia de la Torre Campanario y de la denominada torre 6, cuya puerta comunica con el altar mayor de la nave central de la Iglesia de Ifach. Llama la atención que Laborde no aprecie la presencia

de las torres 4, 1 y 2, documentadas en la excavación y visibles desde la posición en la Playa de la Fossa. Ciertamente sus restos conservados no se encuentran en buen estado, y así debe de haberlo apreciado el viajero francés cuando en el siglo XIX ni siquiera aprecia su presencia. Sin embargo, sí que documenta buena parte del sistema de ingreso del recinto. En primer plano, a la derecha documenta la imponente Torre de Guardia que actualmente domina el sistema de ingreso a la pobla medieval. Además, apreciamos que llega a bosquejar la antepuerta, con el muro de cierre del corredor ubicado en una cota inferior y generando un pasillo en pendiente que acaba muriendo en el arco de ingreso a la primera puerta de la pobla. Es interesante que el viajero francés refleje con semejante exactitud la presencia de este elemento y que éste mismo haya sido descubierto durante los trabajos de excavación que venimos realizando en este sector desde el año 2010 y que aún continuarán unos años más, dada la complejidad e importancia de los restos exhumados.

La realidad percibida por Laborde precisa de una lectura arqueológica que identifique la realidad y conecte lo visionado por el autor, lo imaginado de su interpretación con la realidad palpable. Por ello, este trabajo de presentación no es un final, sino el inicio de una apasionante investigación. Precisamos un trabajo de mayor calado sobre estos grabados que de seguro en un futuro breve nos ofrecerán más datos interesantes sobre la configuración urbana de la pobla medieval de Ifach.

Posterior a estas visiones de Alexandre de Laborde, hemos localizado un trabajo del botánico y explorador suizo Pierre-Edmond Boissier (1810-1888), quien entre los años 1839-1845 escribe el *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne* (Fig. 6) en varios tomos al que se le adjudica la identificación de más de 6.000 especies siendo uno de los botánicos europeos más reconocidos hasta la actualidad (Ibáñez Roselló, 2014: 19-21). Boissier, conocedor de la obra de Cavanilles⁸ donde hace descripciones muy exactas de la flora y fauna que habitaba la roca de Ifach, se detiene en Calp, completamente exhausto en su viaje en barco desde Valencia a Motril⁹, haciendo jornada en la localidad

8. En concreto, alude directamente al ilustrado valenciano con la referencia "...J'ignorais l'usage de ces cordes, et ce nefut qu'àmonretour que j'entrouvai l'explication dans la Descripción del Reyno de Valencia de Cavanilles..." (Boissier, 1839-1845: 19).

9. El botánico suizo indica literalmente "...cette longue nuit finit enfin, le ventavant un peudiminué, nous pûmes dépasser le cap Blanco et atteindre vers midi une petite rade protégée par le rocher d'Hifac. Passagers omme matelots, nous étions harassés de fatigue et fort déterminés à y attendre la fin de ce maudit poniente..." (Boissier, 1839-1845: 18).

calpina a la espera de que calmase el poniente (Boissier, 1839-1845: 18). De esta forma, tiene oportunidad de visitar la roca de Ifach que la considera algo más pequeña que la de Gibraltar, preguntándose porque la llaman *Calpe* -en referencia al *Calpe el Viejo* como es denominada por Escolano y Cavanilles y por la población y las cartografías marinas desde tiempos antiguos- cuando debería ser Ifach¹⁰.

La visión que forma la roca calpina con el pequeño y animado puerto (*le plus animé*) que se encuentra a sus pies -creemos que se refiere al cargador medieval que debió de existir entre la rada de la Fossa y la cala de Gallicant y que las fuentes llaman *Portu de Iffach* (Pina Mira, 2012)- muestra un paisaje hermoso a sus ojos, en el que emergen los restos de antiguas murallas y un pueblo en ruinas estando todo el perímetro de la ciudad rodeado de pequeñas colinas llenas de oliveras¹¹ (Boissier, 1839-1845: 18) refiriéndose, sin duda a los más que visibles restos de la pobla medieval. Recorre de cerca las ruinas de la muralla medieval hasta alcanzar el lado donde ubica un viejo castillo (*vieux chateau*) que parece fue destruido por los Genoveses -aquí vuelve a demostrar que ha leído a Cavanilles- en su búsqueda de encontrar un paso que le lleve al otro lado del Peñón.

A la vista de los resultados actuales que la excavación nos está ofreciendo, creemos que el *viejo castillo* al que se refiere el botánico suizo hay que identificarla con la iglesia medieval, que aún en ese momento debe conservar la torre campanario con un gran alzado y los restos del templo cristiano aún no se han visto afectados por los procesos destructivos generados por la construcción del hotel, ofreciendo una visión derrumbada pero aún orgullosa y firme ante los ojos del visitante. Un enclave que el botánico suizo considera estratégico como atalaya para la defensa contra los corsarios norteafricanos donde los guardas debían escalar la roca para controlar desde lo alto el movimiento de embarcaciones¹² (Boissier, 1839-1845: 19).

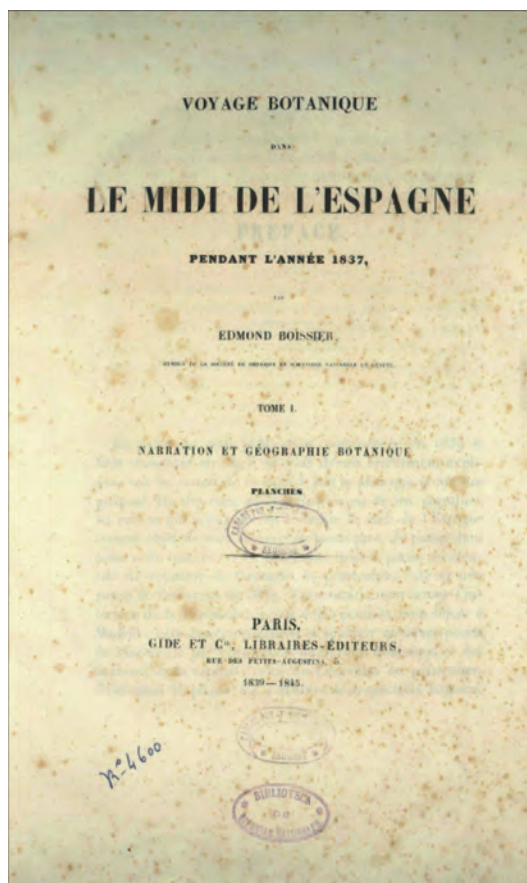


Figura 6: Portada de *Voyage botanique dans le Midi de l'Espagne* e del botánico t explorador suizo Pierre-Edmond Boissier. Años 1938-1845.

Después de la obra de Boissier, los restos de Ifach aparecen citados brevemente en varios trabajos. Destaquemos todas las referencias integradas en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz, publicado en el año 1846, donde se señala que “...en las mismas faldas se conservan todavía algunas ruinas de un antiguo pueblo que destruyeron las armas genovesas, según refiere Escolano...” (Madoz, 1846: 294). También es interesante citar a otro botánico, esta vez francés, Georges Rouy (1851-1924)

10. “...Hifac, que nos gens appelaient à tort Calp, en lui donnant le nom d'un droit qui se trouve à une lieue plus au sud, est un rocher calcaire coupé à pic dans sa partie supérieure; il ressemble en plus petit à celui de Gibraltar, avance comme lui dans la mer, et netient à la terre ferme que par une langue de sable...” (Boissier, 1839-1845: 18).

11. “...Le paysage était travissant. Sur le flanc du rocher, au pied de l'escarpement, s'élevaient d'anciens remparts et un village en ruines; tout le pourtour de la ville était entouré de collines plantées d'oliviers, et dans le fond une petite vallée s'ouvrait au sein de montagnes âpres et à cimes aiguës...” (Boissier, 1839-1845: 18).

12. “...De son temps et bien auparavant, le rocher d'Hifac, par sa position avancée et sa hauteur, était un poste excellent pour servir atalaya ou de vigie destinée à surveiller l'approche des corsaires barbaresques et à donner l'alarme dans les campagnes voisines. Les paysans chargés de cette garde montaient par les cordes en emportant de quoi se nourrir, puis les retirant après eux, ils se trouvaient là en sûreté comme dans un fort...” (Boissier, 1839-1845: 19).

que también visita Ifach, denominando a las ruinas de la pobla como *Calpe el Viejo* en su obra *Excursions botaniques en Espagne* (1884-1888). También cabe señalar las referencias literarias vertidas por el benisero Francisco de Asís Cabrera Ivars, que escribía con el sobrenombre *Teófilo* y que dejó escrita una novela histórica titulada *La bella del mar*. Ambientada en los momentos posteriores a la expulsión de los moriscos, la novela narra la historia de una joven morisca, Sofía, hija de un potentado musulmán que tenía un palacio a los pies de Ifach y que acaba enamorándose de un vecino de Benissa, para más desgracia, soldado de los tercios de Flandes (Crespo Mas, 2014: 22). En la novela aparecen alusiones a los restos de la pobla, siempre dentro de un contexto histórico sin fundamento pero con una gran exactitud en cuanto a la descripción del paisaje¹³, puesto que compuso esta obra en la antigua Casa Puça -más conocida posteriormente como Villa Madrid-, propiedad de D. Juan Feliu Rodríguez de la Encina y que se encuentra a los mismos pies de la ladera de la roca ifacense (Crespo Mas, 2014: 22). Por último, reseñemos la cita realizada por el poeta, periodista y político Teodoro Llorente i Olivares en su obra *Valencia*, publicada hacia el año 1889 donde se hace eco de la existencia de “...la torre de los guardas de mar en tiempos forales. De todas las atalayas establecidas en esta costa para vigilar a los corsarios, ésta, por ser la más prominente, era la principal.[...] Al pie mismo del Peñón de Hifac estuvo, en tiempos antiguos, la población de Calpe: hoy, para encontrar restos de ella, hay que remover el terreno...” (Monjó i Dalmau, 2014: 24).

Teodoro Llorente hace referencia a la existencia de una torre defensiva perteneciente al Resguardo de la Costa que debía existir en lo alto de la roca ifacense de la que hoy no tenemos ninguna constancia, siendo identificada

por algunos autores como la desaparecida torre de Mascarat relacionada por Bernat Catalá de Valeriola a principios del siglo XVII; por Francisco Thomas y Boscasa en los inicios del siglo XVIII (Campón Gonzalvo i Pastor Fluixà, 1989: 175; Monjó Dalmau, 2014: 24) y en el informe del Capitán de Ingenieros Joaquín Aguado cuando se procede a la cesión de las torres y sus redondas al cuerpo de Carabineros en el año 1870, que supone el fin del sistema costero defensivo creado por el Resguardo de la Costa, en la que se la localiza en los aledaños del Morro de Toix (Crespo Mas, Banyuls i Pérez, 2012: 16-20; Menéndez Fueyo, 2014: 113). Además, en su contra, se encuentra el hecho de que en las relaciones anteriores y posteriores que desarrolla el Resguardo como institución encargada de la defensa de la costa del Reino y, sobre todo, en los grandes proyectos defensivos que se pusieron en marcha durante el siglo XVI -planes de Duque de Calabria (1538), Duque de Maqueda (1554) y el frustrado de Antonelli *il Vecchio* (1562)- no existe mención expresa a la presencia de una torre defensiva en la roca ifacense.

Es más, los proyectos y relaciones posteriores tampoco recogen la existencia de ningún proyecto defensivo realizado en el Peñón. Ni en los informes de los años 1715, 1718, 1723 con la reestructuración del Marqués de Mirasol¹⁴; ni en 1726 con el memorial de Leon Phelipe Maffey¹⁵; ni en el proyecto de Sebastián de Ferignan de 1737¹⁶; ni en el informe de Gerónimo Marqueli¹⁷ de 1757, así como los proyectos de reforma del Conde de Aranda¹⁸ en el año 1765 y de José de Roxas¹⁹ en el año 1788 (Menéndez Fueyo, 2014: I, 135). Más bien, somos tendentes a pensar que lo que el Peñón alberga es una atalaya, un puesto de vigilancia formado por vigías, pero que no siempre conlleva la construcción de una torre defensiva. En todo caso, de existir apuntamos también que la prominente torre cam-

13. El también llamado *Capitán Cabrera*, dejó escrito referente a la pobla que “...en el gran Peñón de Ifac se mantuvo un municipio romano, destruido por los árabes y por ellos edificado sobre sus minas el pueblo de Calpe, aniquilado después por las hordas de los piratas berberiscos [...] Alrededor de aquellas silenciosas ruinas se levantan en nuestros días solamente la casa de los baños de los Feliu...” (Crespo Mas, 2014: 23).

14. *Estado de los empleados en las cuentas de la Real Hacienda y de las Rentas de la Generalidad*, Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 3717.

15. *Memoria de la artillería de la Costa del Reyno de Murcia y Estado de las otras del Mar Mediterráneo en general*, Archivo General de Simancas, Leg. 3717.

16. *Reconocimiento de la costa de Murcia por el ingeniero segundo D. Sebastián de Ferignan Cortés, 11 de Agosto de 1737*, Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 3717.

17. *Relación general de lo que importará la recomposición de las torres y castillos que guarnecen la costa de Este Reyno*, 11 de Marzo de 1757, Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 3609.

18. Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 3609.

19. *Relación circunstanciada de la consistencia de la Costa marítima de los Reynos de Valencia y Murcia, 15 de Agosto de 1788*, Servicio Geográfico del Ejército, E. 9, t. 7, c 2º, número 22.

panario existente junto a la iglesia, visible incluso hoy en día, pudiera haber sido confundida y convertida en torre defensiva de “tiempos forales” como indicaba Teodoro Llorente en su obra.

Pero no será hasta inicios del siglo XX, cuando encontremos un trabajo corto pero excepcional por la época en que se redactó. Nos referimos a los inéditos diarios de trabajo de Manuel González Simancas, redactados entre los años 1907-1908 con vistas a la elaboración del Catálogo Monumental de España y que han sido recientemente publicados los tomos dedicados a los monumentos de la provincia de Alicante (González Simancas, 2010: 129-130). El contenido de la obra permite esbozar la realidad patrimonial existente en la provincia a principios del pasado siglo.

Lo realmente interesante es que las descripciones vienen acompañadas de los bocetos y esquemas elaborados de puño y letra, a pie de campo, donde se reconocen castillos, iglesias, monumentos y yacimientos arqueológicos de todas las épocas históricas existentes en la provincia. Ifach, a la que el autor llama *Calpe Viejo* (Fig. 7), siguiendo la tradición historiográfica anterior, también aparece recogida en esta obra de indudable interés, al que dedica dos páginas que nos muestran una incipiente planimetría del yacimiento con una extensión de “...por lo más largo unos 250 metros estrechando en la parte más alta y con unos 100 ó 130 de ancho por abajo...” (González Simancas, 2010: 130), y en la que identifica un alto porcentaje de las torres que actualmente muestra el recinto amurallado de Ifach, donde aparecen dibujadas 10 torres de las once existentes. De las torres destaca, por encima del resto con un grosor mucho mayor, la torre campanario de la iglesia, cuyo alzado aparece dibujado tosca pero correctamente con la escarpa que identifica a la torre en la actualidad, llegando a medir el módulo de los sillares -50 a 60 cm x 25 ó 30 de alto-, así como la escalera de caracol interna que permitía el movimiento entre las diferentes plantas junto a la fachada de la iglesia (González Simancas, 2010: 130). De ésta, sólo parece destacar la fachada de la misma marcada en el boceto con la letra “b” y descrita como “...paramento de un muro de sillares calizos bien labrados...” al que el autor

califica como muro fabricado “...a la argamasa árabe...” (González Simancas, 2010: 129).

Asociada a estas notas tomadas en el mismo campo por Manuel González Simancas, encontramos las referencias que nos ha legado la enciclopédica *Geografía General del Reino de Valencia* coordinada por Francisco Carreras Candi y publicada a partir del año 1914. El tomo dedicado a la provincia de Alicante es encargado a Francisco Figueras Pacheco quien, por supuesto, dedica un pequeño pero intenso apartado a los restos de Ifach. El investigador muestra la existencia de “...vestigios de una antiquísima ciudad y ruinas de sus murallas, entre las que figuran dos torreones. En medio de estos restos, según los informes que nos facilitaron las personas más distinguidas de la villa, han aparecido sepulturas, vasijas y monedas romanas y trozos de cerámica oscura, casi negra, no clasificada. También se han encontrado objetos de civilizaciones menos antiguas y entre ellos una escultura de la Virgen, que se colocó en la fachada de la Iglesia Parroquial...” (Figueras Pacheco, 1916; Banyuls i Sala, 2014: 29). Vuelve aquí a aparecer la referencia que utiliza Vicente Llopis en su crónica de 1958, relativa al traslado de la imagen de la Virgen que presidía la fachada de la antigua iglesia de Calp y que todo parece apuntar que fue trasladada desde los restos de la iglesia²⁰. Posiblemente, Vicente Llopis extraiga su afirmación de esta obra de Figueras Pacheco quien consigue la información de las principales autoridades de la villa en el momento de hacer la encuesta para redactar su enorme obra geográfica. En cualquier caso, como veremos más adelante, hemos seguido las pistas dejadas por la pieza y todas finalizan en las violencias del año 1936 y en el fusilamiento del entonces párroco de Calp Francisco Sendra Ivars quien es detenido portando una serie de objetos sagrados de la iglesia calpina y fusilado en el camino a Benissa, tal y como consta en el Informe de la Comisión Histórica que consta en el expediente de beatificación emprendido por el Vaticano en el año 2001. Entre los objetos que protegía el cura se encontraba una talla de madera con la Virgen de las Nieves, que creemos era la talla procedente de la iglesia medieval de Ifach.

Los datos e incipientes planimetrías que muestran el estado de los restos de Ifach aportados por González Si-

20. También se hace eco de los mismos comentarios, en clara demostración de haber leído la obra de Figueras Pacheco es el investigador setabense Carlos Sarthou quien en el año 1922, parece rendir visita a la roca ifacense de la que se queda prendado, indicando que “...en la base del peñón observamos aún vestigios de una primitiva población, con restos de muros y torres reedificadas posteriormente, y entre tales restos aparecieron sepulturas, cerámica, numismática romana y también la escultura de la Virgen María labrada en madera, ya despintada, y a mi ver, de estilo renacentista, que figura hoy en una hornacina, sobre la puerta lateral del modesto templo de Calpe...” (Sarthou Carreres, 1922; Ortolá Tomás, 2014: 35), texto que después es prácticamente calcado por Vicente Llopis en su crónica sobre Calpe de 1953 (Llopis Bertomeu, 1975: 143).

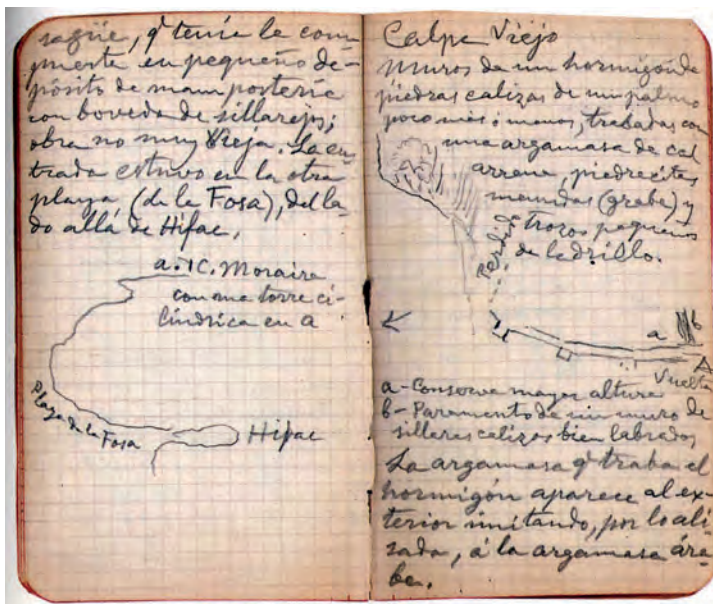


Figura 7: Apuntes del diario del investigador Manuel González Simancas dedicado a los restos de la Pobl medieval de Ifach, al que denomina *Calpe Viejo*. Año 1905.



Figura 8: Retrato del arqueólogo y profesor Rhys Carpenter (1889-1980). Bryn Mawr College, Pennsylvania, USA.



Figura 9: Retrato del erudito y académico alitano Francisco Martínez y Martínez.

mancas y por Figueras Pacheco, como bien recoge la arqueóloga Carmen Aranegui en un artículo que glosa las primeras investigaciones realizadas en el Peñón de Ifach (1973: 49-69; 1977: 51-59; 1978: 17-20; 1980: 421-436; 1986: 53-54), pone sobre la mesa la tan cacareada identificación de Ifach con alguna de las colonias griegas cuya localización estaba en entredicho en esos momentos, siendo una ardua y enconada polémica por parte de algunos científicos del momento. Es el caso, por ejemplo, de Francisco Almarche y Vázquez (1875-1927) que expone en su trabajo sobre *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia*, publicado en el año 1918, que en Ifach estu-

vo la Calpe de los Contestanos, una factoría massaliota (Aranegui Gascó, 1973: 49).

Para otros, como el arqueólogo americano Rhys Carpenter (Fig. 8), lo que se encuentra en las faldas del Peñón es nada más y nada menos que la colonia focense de *Hemeroskopeion*, enclave de mayor tamaño y antigüedad que la misma *Emporion* (Ampurias): "...Mi identificación de la antigua *Hemeroskopeion* con Ifach no tiene antecedentes. Es sabido que la vieja ciudad focense ha sido buscada en los alrededores del Cabo de la Nao, pero el viejo error de identificarla con *Danium* ha impedido que, hasta ahora, su verdadero lugar haya sido encontrado..." (Carpenter, 1924: 187-193; 1925; Aranegui Gascó, 1973: 50), localización que se hallaba plenamente en contra de otras que situaban dicha *polis* en una zona más septentrional de este territorio. Sus afirmaciones se apoyan más en hechos geográficos que en restos arqueológicos y en un auténtico trabajo de campo, aunque fue la versión más popular y la más difundida.

Por entonces, a principios del siglo XX, junto a la pléyade de propietarios que tuvo el Peñón de Ifach, destacará la figura de Vicente París Morlá, quien, después de muchos pleitos por el terreno, compra Ifach en 1918 y construye las dos viviendas principales que se encuentran en el Peñón, actualmente rehabilitadas y reconvertidas en Museo y Centro de Visitantes del Parque Natural. Vicente París también es responsable de la mayor parte de las zonas abancaladas dedicadas para el cultivo que actualmente nos hemos encontrado en el Peñón, así como de la apertura del camino de acceso y del túnel que permite atravesar la roca de Ifach para poder ascender a su cima por la parte Norte en los años 20 del siglo pasado.

En esta coyuntura y ante la inexistencia de un trabajo de campo serio y metódico, el primero que asumirá dicha tarea será el erudito y académico alitano Francisco Martínez y Martínez (Fig. 9) quien, en 1928 publica en el Boletín de la Real Academia de la Historia (1928: 752-775), un primer trabajo basado en una prospección de campo realizada en el Peñón unos meses antes. Gracias a este trabajo de campo, Francisco Martínez puede rebatir las tesis del investigador americano, quien realizó un trabajo de prospección que avalase sus tesis. El académico alitano se dedicó a profundizar en la búsqueda de la colonia griega de *Hemeroskopeion*, la ciudad que cita Estrabón, aparece también en otros escritores; fundada por los focos -Artemidoro en Esteban de Bizancio o massaliotas (Estrabón, III: 4, 6), tenía un templo en lo alto de la montaña dedicado a Ártemis Efesia, de donde habría tomado el nombre de *Danium* o *Artemisium* (Estrabón). Era

un puerto fortificado en el que se refugiaron los soldados de Sertorio (Cicerón: V, 146 y 154) y adonde éste había trasladado el mercado de los objetos robados y su campamento naval (Salustio: I, 124). El erudito alitano desarrolló la teoría basada en la traducción griega del topónimo *-la atalaya del día*²¹ y en la recogida de diverso material arqueológico que se encontraba diseminado por la ladera, de que esta colonia se ubicaba en el Peñón de Ifach (1928: 766), cuestión actualmente descartada relacionándose más, en todo caso, con la localidad de Denia²² (Abad Casal, 2009: 25).

Martínez y Martínez describe un Ifach “...grandioso, metidos los pies en el agua, levanta su frente hacia el cielo, cuyas nubes a veces lo tocan como de blanquísimo cendal; un mar de intenso azul lo circuye; un sol de gran potencia luminosa le colorea; pinos y huertos lo coronan; plantas y flores silvestres lo embalsaman, y él, avaro de su belleza, se encastilló, cortados a pico todos sus lados, lo mismo por el mar que después por la ladera, no queriendo sin duda, que los humanos lo hollaran...” (Martínez y Martínez, 1928: 765). Aun así, en la ladera el académico señala que existen “...vestigios de una antigua población, la que presenta la originalidad de que sea el templo el primer edificio que, adosado a la muralla existe, formando con su torre un conjunto de defensas...” (1928: 767), haciendo alusión directa a lo que hoy conocemos como la iglesia medieval que él atribuye a un templo clásico, planteando además que “...la única entrada por el lado del templo...”, se encontrara por esta parte y no por la contraria como así ha sido, lo que nos hace pensar que el acceso original descubierto durante las excavaciones se encontraba completamente colmatado e inexistente a los ojos del académico y sus ilustres acompañantes.

De la muralla nos indica que es “...fuerte muralla salpicada de torreones con...robustos muros de mampostería; esto es hasta donde principia el cantil, estaban aquéllos formados por argamasa y piedras bastas...” (Martínez y Martínez,

1928: 767) refiriéndose como antiguas a las murallas de tapial de mampostería medieval que perimetran el área interna de la pobla. Pero el académico alitano no se limita en este trabajo exclusivamente a describir los restos que aprecia en su visita a Ifach. Aporta también pruebas materiales de sus hallazgos, realizando una recogida de materiales, acompañado por nada más y nada menos que el profesor alemán Adolf Schulten y el geógrafo Otto Jessen, con quienes prospecta y excava en las faldas del Peñón en el año 1928 (Sánchez-Cutillas, 1974: 132), pasando los materiales a su colección particular, en la que había: “...cerámica fabricada en tierra negra con numerosos puntitos de mica blanca, tiestos ibéricos con sus círculos, rayas y enrejados pintados de bistre sobre barro amarillento, algunos grises; dos fragmentos cuyo cacharros debieron de ser espléndidos, de barro rosáceo decorados a dos colores; otros con rayas onduladas hechas a punzón; los de barro campaniano con su brillante negro, relativamente abundantes, algunos poquísimos e insignificantes, romanos; un fragmento mahometano barnizado en verde y los medievales...” (1928: nº 5; Aranegui Gascó, 1973: 51). Como podemos ver, aparte de la potente presencia de materiales de época ibérica y romana²³, ya se documenta la existencia de cerámicas de época medieval.

Aún hoy en día, algunos testigos presenciales que de niños andaban y jugaban por las laderas de Ifach, recuerdan con nitidez el paso del profesor Schulten por el Peñón²⁴, acompañado por Francisco Martínez y Martínez, el geógrafo germano Otto Jessen y varias personas entre las que también se encontraba el Padre José Belda Domínguez, por entonces colaborador honorífico de la Comisión Provincial de Monumentos, con quien Schulten había coincidido en su visita al yacimiento ibérico del Tossal de la Cala de Benidorm. Este encuentro será trascendental para lo que ocurra en los años posteriores.

Posteriores a los trabajos de Francisco Martínez, poca cosa existe. Sólo encontramos anotaciones con la presencia en el

21. Como cita Lorenzo Abad Casal, (2009: 25), Fernández Nieto ha retomado la ubicación de *Hemeroskopeion* en esta zona, aunque a partir de una nueva teoría: la de que *Hemeroskopeion* se refiere a una atalaya, dedicada -y eso es lo novedoso- a la vigilancia del paso de atunes, para optimizar su captura y posterior explotación.

22. Por entonces, el académico alitano rebatía rotundamente la idea de que la colonia griega estuviera establecida en Denia dado que “...en Denia sólo se han hallado inscripciones latinas, con absoluta carencia de objetos griegos...” (Martínez y Martínez, 1928: 756).

23. Manuel González Simancas, entre los años 1907-1908, también aprecia abundantes restos de “...trozos de barro etrusco de coloración negra abrigantada y líneas rojizas del color del barro...”, descripción que hay que unir a las identificadas en la recogida de datos realizada en las prospecciones de Francisco Martínez con Adolf Schulten y Otto Jessen en 1928 (González Simancas, 2010: 130).

24. Esta información obtenida en soporte audiovisual, se la debemos a una charla grabada mantenida durante los trabajos de prospección realizados en el año 2005 en los que fuimos visitados por Josep Ortolá, *el Ti Pep*, el guarda de la finca París en esa época y por su nieto, Andrés Ortolá a quien agradecemos desde aquí la deferencia para con nosotros, ya que su abuelo, recientemente fallecido, hacía más de 40 años que no había regresado al Peñón de Ifach. Vayan por él estas palabras de homenaje y agradecimiento allá donde se encuentre.

Peñón de N.P. Gómez Serrano a principios de los años 40; el trabajo realizado por J.J. Senent en el año 1947, que presentó en el III Congreso de Arqueología del Sureste y los datos aportados en los trabajos de Antonio García y Bellido, citando la aparición de cerámicas áticas y campanienses, fechándolas en el siglo V a.C. (1948: 53, 59 y 175; Aranegui Gascó, 1973: 50). En este período de ausencia de investigadores de renombre que viniesen de fuera para estudiar el Peñón y sus restos, tomó sentido la cronística local, impulsada en los años 40 del siglo XX por el entonces presbítero de la villa, Don Vicente Llopis Bertomeu, oriundo de la vecina localidad de Teulada. Vicente Llopis publicó en el año 1941 un pequeño trabajo sobre la villa de Calp y la tradición religiosa vinculada al Cristo del Sudor, patrón de la villa, que le sirvió de acicate para emprender una obra de mayor calado como era glosar en una publicación la historia completa de la villa de Calp dado que “...*el simpático pueblo mariner de Calpe estaba cargado de historia e incluso de prehistoria de todas las épocas, por su excelente situación estratégica en esta parte del litoral alicantino y su maravillosa atalaya natural de Ifach...*” (1954: 9). Finalmente, después de seis años de recolección documental, en el año 1947 ve la luz la primera edición de su obra *Calpe* (Fig. 10), publicada en primera edición por Don Manuel Casanova Llopis. Dos ediciones más se editaron de esta obra de historia local. Una en el año 1953, que estuvo auspiciada por Don Antonio García Sapena, el entonces dueño y director del famoso y mítico hotel calpino conocido como *Paradero de Ifach* (Ferris, 2009: 10-25); y una tercera, y última, en esta ocasión promovida por la Diputación Provincial de Alicante en el año 1975.

La obra de Vicente Llopis debemos valorarla y enmarcarla dentro del complejo mundo de la cronística local, reconociendo el enorme esfuerzo de recopilación que realizó con la transcripción de numerosos documentos que se encontraban en diferentes archivos fuera de su parroquia, con las dificultades que entonces entrañaban los viajes y las comunicaciones. Más allá de sus curiosas hipótesis bíblicas, donde los descendientes de Noé pusieron pie en la tierra calpina y no en otro lugar, que no deja de ser una aspiración de todo cronista de aquel momento, en un vano intento de relacionar la localidad de tus amores y desvelos con un pasado mítico vinculado, en este caso, a la historia bíblica. Siendo más terrenales, fruto de sus continuas visitas a los restos de Ifach con la chiquillería del lugar, Llopis relaciona los restos de la pobla medieval con una ciudad romana vinculada a los descubrimientos realizados en los Baños de la Reina, aunque eso sí, cuenta con “...*sepulturas de moros, monedas y otros objetos...*” (Llopis Bertomeu, 1954: 33). Como si del futuro fuera un vidente, el presbítero recomienda que “...*convendría registrar a fondo*

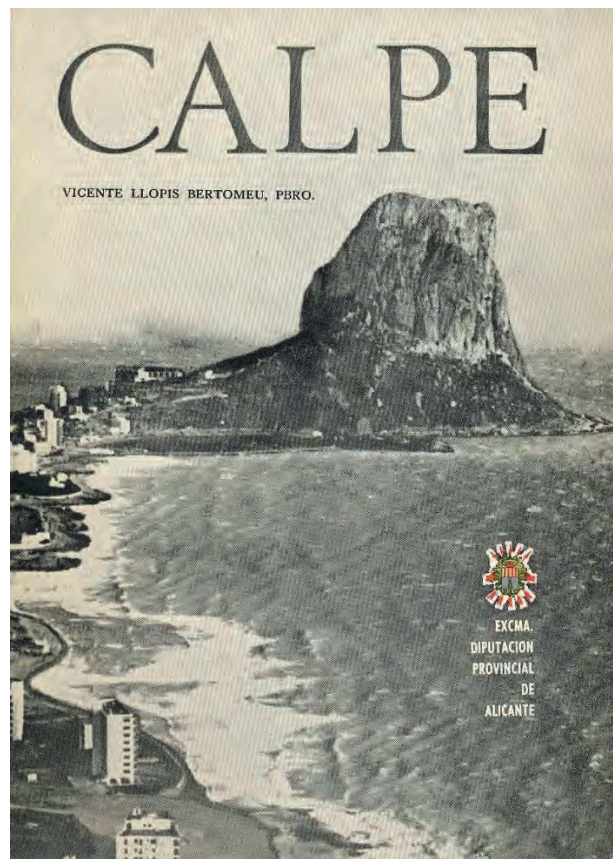


Figura 10: Portada de la obra del Presbítero Vicente Llopis sobre la villa calpina. Edición de 1975. Diputación de Alicante.

aquel recinto para descubrir lo que queda y es de esperar lo hagan algunas personas amantes de la antigüedad erudita...” (Llopis Bertomeu, 1954: 33).

Sin embargo, avanzando el libro sí que es consciente de la existencia de una población medieval en la ladera del Peñón, ya que transcribe el documento de concesión del año 1282 aunque considera que la fundación fue frustrada, otorgándole el honor del levantamiento al almirante Roger de Llúria quien “...*levantó una pequeña población con grandes muros, torres y fortalezas que hacía inexpugnable al Peñón de Ifach y le permitía dominar esta parte del litoral mediterráneo...*” (Llopis Bertomeu, 1954: 55) y reflejando el *trágico final* con el ataque de Pedro I el Cruel donde “...*resistió heroicamente, batiéndose con valor y burlando los planes del castellano...*” (Llopis Bertomeu, 1954: 59). Después de esta referencia, Ifach aparece de forma fragmentada a lo largo del libro, como cuando hace referencia a los objetos que son trasladados desde el yacimiento a la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, relativos a la famosa y desaparecida talla “...*labrada en madera ya desconchada, de pintura renacentista, encontrada en unas excavaciones practicadas en*



Figura 11: Acuarela del Hotel Palace Ifach en la ladera del Peñón de Ifach. Juan José Estellés. Cortesía de Marius Bevlá García.

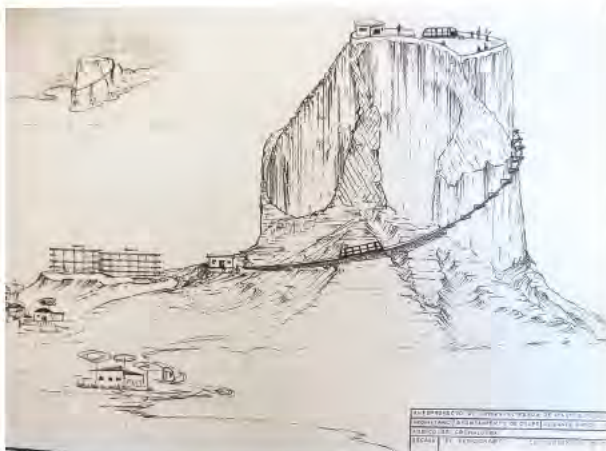


Figura 12: Proyecto de subida a la cima de Ifach a través de la construcción de un funicular cremallera. Años 70 del siglo XX. Cortesía del Ayuntamiento de Calp.

la base del Peñón de Ifach..." (Llopis Bertomeu, 1954: 143) que, sin duda hace referencia a la talla medieval²⁵ que debía de existir en la Iglesia de Ifach, de la que ya hemos comentado sus vicisitudes en otros párrafos de este mismo capítulo.

Contemporáneo al libro de Vicente Llopis, en el año se producirá un hecho que modificará irremediamente el paisaje de Ifach y condicionará la conservación de los restos de la pobla medieval. Nos referimos a la construcción del Ifach Palace Hotel (Fig. 11), un hotel de lujo de 4 plantas que se proyecta en el contexto del primer empuje urbanístico que llega a Calp con la incipiente industria turística. La obra contó con el apoyo de un grupo empresarial en el que figuraba el apoyo del Marqués de Villaverde, y diseñado por el eminente arquitecto valenciano Juan José Estellés. El edificio que tenía una planta en "L", y se proyectó con cimentaciones de hormigón que se apoyaron directamente en los rellenos arqueológicos y sobre los restos de la Iglesia medieval²⁶. Uno de los aljibes que daba suministro a la obra, se ubicó en el interior de la nave central siendo su eliminación nuestro principal caballo de batalla como paso fundamental para poder acceder al interior del edificio religioso. Con el tiempo, las intenciones se enfriaron, la financiación se esfumó y la obra quedó inconclusa, fosilizada sobre la ladera del Peñón siendo parte de la imagen del gigante pétreo en las siguientes tres décadas de vida. Incluso había previsto un teleférico que ascendería hasta la cima a los visitantes al Peñón de Ifach (Fig. 12). Sin embargo, este remate faraónico al proyecto no se realizó y no fue hasta la adquisición y conversión de Ifach en Parque Natural por parte de la Generalitat Valenciana cuando en octubre de 1987, se realiza, por parte del Ejército, el derribo de la estructura inacabada del Ifach Palace Hotel, siendo sus restos esparcidos por la ladera, ocultando la riqueza arqueológica que, latente, esperaba debajo a que fuera descubierta.

Mientras esta obra faraónica se apresta a asentarse en la roca de Ifach, la inspiración del libro de Vicente Llopis y

25. La búsqueda de la talla medieval de Ifach o de alguna imagen que nos permitiera reconocerla e identificarla ha sido una de las pequeñas historias sin resolución que este proyecto aún tiene abiertas. La reconstrucción de sus pasos nos ha llevado como mucho hasta el 4 de Septiembre de 1936, cuando el entonces cura párroco D. Francisco Sendra Ivars es detenido portando una serie de objetos sagrados de la Iglesia calpina y fusilado en el camino a Benissa, tal y como consta en el Informe de la Comisión Histórica que consta en el expediente de beatificación emprendido por el Vaticano en el año 2001. Entre los objetos que protegía el cura se encontraba una talla de madera con la Virgen de las Nieves que creemos era la talla procedente de la Iglesia medieval de Ifach. Si tuvo tiempo de esconderlas como si no, lo cierto es que la talla desapareció y no hemos vuelto a saber nada de ella. La Iglesia fue transformada quedando sin bancos, sin confesionario, sin púlpito, sin pila bautismal, sin lámparas ni candelabros. Todos los altares quedaron destruidos y quince imágenes quemadas. El templo fue destinado en un primer tiempo a corral de los animales que los mismos milicianos iban requisando. Más tarde, la emplearon como almacén de abastos y colonia escolar. Después de la guerra, con la restauración de la Iglesia calpina a manos del propio Vicente Llopis, se instala en una hornacina de la fachada una réplica de la Virgen de las Nieves que creemos de fecha muy posterior a la localizada en Ifach.

26. En la actualidad, merced a dos fases de trabajo auspiciadas por el Ayuntamiento de Calp en el año 2009 y por Servicio Provincial de Costas de Alicante en el año 2011, buena parte de las cimentaciones del hotel se han podido retirar, liberando la planta de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Aún queda mucho por hacer y muchas zapatas y cimientos aprisionan y bloquean a día de hoy el acceso a los restos arqueológicos de la pobla medieval, que sólo con algo de financiación y paciencia vamos liberando poco a poco en el transcurso de cada campaña de excavaciones que realizamos en Ifach.

con los conocimientos adquiridos por haber acompañado a Adolf Schulten y a Otto Jensen en su paseo arqueológico de los años 30 junto a Francisco Martínez y Martínez, pesaron en el ánimo del también presbítero y por entonces ya Director Honorífico del Museo Arqueológico Provincial, Don José Belda Domínguez (Fig. 13) quien, a principios de los años 60 retorna a Ifach, realizando *a su manera* una serie de actuaciones en el Peñón durante dos años aproximadamente²⁷, del año 1962 al 1964, para ser exactos.

En opinión de la arqueóloga Carmen Aranegui, el padre Belda ni dejó diario ni notas sobre los trabajos realizados. Sólo se conocen estos trabajos porque un conjunto representativo de materiales es enviado en el año 1964 por el sacerdote al Profesor Tarradell, por entonces Director del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Estos materiales son la fuente del estudio publicado por Carmen Aranegui en 1973 como paso previo a su actuación arqueológica en el Peñón, considerada la de más peso de las realizadas hasta la fecha en el yacimiento.

Pero para nuestra satisfacción hemos de disentir con la ilustre arqueóloga valenciana, ya que el volumen de los materiales publicados en ese artículo es muy escaso en comparación con los fondos conservados en los almacenes del Museo Arqueológico Provincial (MARQ), donde hemos podido localizar más de una docena de cajas repletas de restos arqueológicos de todas las épocas y que, actualmente, lo tenemos en estudio para publicarlo como un volumen completo, tal y como habría sido el deseo del propio Padre Belda, quien esbozó unas breves líneas en dos artículos inéditos que hemos localizado entre los cientos de cartas y legajos que también conservamos en el MARQ. No siendo suficiente con este sorprendente e inédito material, Carmen Aranegui se refiere a la carta que el Padre Belda le envía al profesor Tarradell solicitándole, como especialista del mundo antiguo, una revisión y estudio de los materiales del Peñón, indicándole que mientras esto envía tiene el proyecto de “...realizar la redacción de un plano general y de algunos alzados de aquellas interesantes ruinas tan discutidas...”, información que la arqueóloga duda que se realizara, conociendo la habitual falta de rigor que caracterizaba al polémico investigador alicantino (Aranegui Gascó, 1973: 52).



Figura 13: El Padre José Belda Domínguez. Archivo Gráfico MARQ.

Sin embargo, empeñado el noble sacerdote en llevarnos la contraria y sin que sirva de precedente, parece que en este caso, se dejó llevar por el espíritu metódico y científico, bien por la magnificencia del lugar donde había realizado la investigación; bien por la importancia de las restos documentados y nos legó unos increíbles planos de los hallazgos en el peñón de Ifach, como en los realizados simultáneamente en lo que él denomina *los bañitos* -el actual yacimiento de Los Baños de la Reina- y en la partida de El Enginent y que hemos encontrado en los archivos de expedientes antiguos que el Museo Arqueológico dispone en sus archivos científicos (Fig. 14).

Los planos, conservados en una carpeta titulada *Asunto Ifach* son de una calidad y presentación impecables, impropia de los borradores, notas con tachones y correcciones que suelen ser flor de cuño de la documentación del polémico sacerdote (Fig. 15). Pero junto a su presentación también hay que referirse a su calidad científica ya que, por una vez, las largas, intrincadas y complicadas referencias que solía dejar acompañando a las bolsas de los materiales, tienen una localización clara y nítida que nos permite seguir paso a paso la investigación realizada en esos años en el Peñón, “...virtualmente explorado en el sentido arqueológico, de arriba abajo con irrefutables testimonios de hecho...”, como había señalado al Profesor Tarradell en su carta (Aranegui Gascó, 1973: 52).

27. Los trabajos completos realizados por el Padre Belda en el Peñón de Ifach están siendo objeto de estudio por nuestra parte junto al arqueólogo Enric Verdú Parra, para ofrecer una visión lo más actualizada y real posible de lo que el sacerdote se encontró en sus labores. El material completo, donde existe desde un buen y completo conjunto de materiales de época ibérica pasando por registros de época islámica y feudal, se encuentra depositado en el MARQ desde hace algo más de 55 años, y no había sido hasta ahora motivo de un estudio que esperemos vea pronto la luz.



Figura 14: Plano general de los trabajos realizados en Calpe y el Peñón de Ifach por el Padre José Belda Domínguez en los años 1962-1964. Archivo Gráfico MARQ.

Sin entrar en exceso en los detalles de la investigación del Padre Belda Domínguez que, como decimos, tendrá un lugar específico en los futuros trabajos que acometamos en el yacimiento, sí que parece que sus trabajos se centraron de mayor mayoritaria, como señala Carmen Aranegui, en el tercio superior de la ladera del Peñón, en la zona que él denomina *la acrópolis* y *la factoría* (1973: 52); aunque bien es cierto que también realiza alguna actuación de menor intensidad en una zona que denomina continuamente en las etiquetas que acompañan a los materiales como *cúmulo en excavación* y que sitúa en el camino inferior de acceso, o sea, en los bancales más inferiores de la ladera del Peñón.

Con el conocimiento de las excavaciones del Padre Belda Domínguez, la arqueóloga Carmen Aranegui (Fig. 16) realiza varios sondeos en la parte alta de la falda del Peñón, descubriendo una gran cantidad de estructuras, pavimentos de habitación y abundante material arqueológico que situaba el hallazgo en un más que probable asentamiento romano



Figura 15: Planimetría a color de las excavaciones del Padre José Belda Domínguez entre los años 1962-1964 donde se hace mención de las murallas y restos de la pobla medieval de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

tardío entre el siglo III al VI d.C. (Aranegui Gascó, 1973: 49-69; 1977: 51-59; 1978: 17-20; 1986: 53-54). Como ya hemos apuntado anteriormente, tras llevar a cabo un análisis detallado de los materiales obtenidos por Francisco Martínez y Martínez y el Padre Belda durante sus actuaciones en Ifach, Carmen Aranegui proyecta una serie de campañas arqueológicas- las primeras realizadas hasta ese momento con una metodología científica- (Fig. 17) encaminadas al estudio del yacimiento ibérico que se suponía existía en el enclave, sobre todo, en lo concerniente a su emplazamiento, extensión y cronología. Al mismo tiempo, la arqueóloga presta una atención especial a la observación de la posible incidencia del comercio griego, atendiendo a las hipótesis sostenidas por Francisco Martínez y Martínez y Rhys Carpenter acerca de la localización en el área de una de las colonias o factorías griegas de la costa alicantina.

Aparte del descubrimiento de las fases más antiguas de ocupación del cerro, Carmen Aranegui publicó un plano (Fig. 18),



Figura 16: La profesora y arqueóloga Carmen Aranegui Gascó en las excavaciones realizadas en la ladera de Ifach durante los años 1975-1977. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 17: Excavaciones de la profesora Aranegui Gascó en Ifach durante el año 1975. Archivo Gráfico MARQ.

en colaboración con el arqueólogo francés André Bazzana (1980: 421-436), avanza un estudio de la fortificación que perimetra las más de 4 hectáreas de la parte inferior, y que sitúan en la época islámica a finales de la época califal e inicios del mundo taifal, entre la mitad del siglo X y los inicios del siglo XI, datación que confirma en las sucesivas ocasiones en que vuelve a mencionar este recinto en sus publicaciones posteriores (Bazzana, 1992).

Al final de dicho trabajo, André Bazzana confirma que estamos ante una construcción de época califal, cuya existencia se explica por las condiciones geográficas excepcionales que ofrece el lugar y su posición marítima y terrestre, en la ruta de Alicante hacia Denia, ruta cuyo trazado debía contornear las mismas montañas de las sierras de Oltá y Mascarat que pasan por las proximidades de Ifach. Bazzana publica el plano referido con el recinto amurallado medieval en el que identifica sólo cuatro torres, aparte de un muro travesaño en la parte alta, identificado con el asentamiento de época tardorromana excavado parcialmente por Carmen Aranegui. Bazzana fecha la muralla envolvente del hábitat en el siglo X y quizás en el siglo XI haciendo hincapié en la fábrica de mampostería con huellas de encofrado tipo árabe de 0,69 a 0,71 de altura; asimismo, hace descansar su tesis en una torre del frente noreste -la torre campanario de la iglesia en la actualidad- con sillares en la parte inferior o zócalo en parte en talud, con aparejo “regular” de factura musulmana de tradición califal, aparejo de calidad que raramente se encuentra en la región valen-

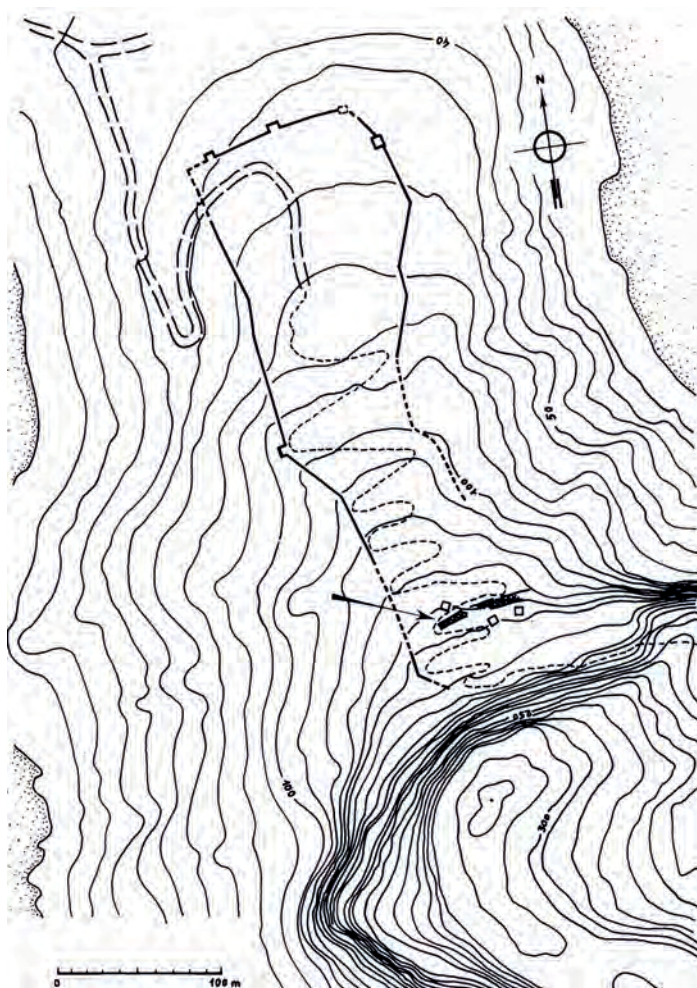


Figura 18: Planimetría del Peñón de Ifach con los restos del recinto amurallado de la pobla publicada por C. Aranegui y A. Bazzana en el año 1980.

ciana y muy frecuente en la región de Granada (Aranegui, Bazzana, 1980: 434-435).

A partir de este estudio de André Bazzana, se produce un interesante efecto dómimo, donde diferentes autores de prestigio recogen las aseveraciones del investigador francés sin el debido contraste, aunque hay que señalar que actualmente ninguno de ellos sostendría estas opiniones a la vista de las incontestables pruebas arqueológicas que cada año siguen apareciendo, al estar reconstruyendo el corpus de trabajos existentes sobre los restos de Ifach, destaquemos aquí los comentarios recogidos por Carmen Barceló Torres que dicen: “...Castillo de Ifach, s. X o principios del XI...” (1982: 127); dando por válido el criterio de André Bazzana como un dato enormemente novedoso al descubrir una muralla califal en la provincia de Alicante, previa a las fortificaciones de Denia (siglo XII), y similar a la muralla tardo-califal descubierta en Alpont (Ribera i Gómez, 1986).

Todas estas opiniones fueron rebatidas con contundencia por Josep Ivars Pérez en una correcta e interesante aproximación a la realidad histórica del yacimiento (1987: 35-42) y en la realizada por Josep Torró i Abad junto a otros investigadores en un acertado artículo en el ya lejano III Congreso de Arqueología Medieval en Oviedo, rebatiendo las dataciones de André Bazzana, e identificando el recinto de Ifach como una de las poblas cristianas de nueva planta que la Corona de Aragón construye a finales del siglo XIII para consolidar la población en la costa²⁸ (Torró Abad, Segura Martí, 1991: 147-181). Previamente, un par de años antes, se publica *Nuevas aportaciones a la historia de Calp*²⁹, la hasta ahora más completa visión histórica de Calp, realizada por el malogrado historiador calpino Jaume Pastor Fluixá y la también historiadora Julia Campón Gonzalvo, ganadores del Primer Premio de Investigación convocado por el Ayuntamiento de Calp en el año 1985. Necesitados de reconstruir y renovar la memoria histórica de su localidad y bajo unos criterios críticos con el pasado pero rigurosos con el uso de las fuentes documentales, los autores actualizan los datos que hasta ese momento se tenían de la historia calpina en lo que sería un primer avance de la

futura tesis doctoral de Jaume Pastor, publicada de manera póstuma en el año 2005 bajo el título *Història de les baronies de Calp, Benissa, Teulada i Altea (segles XIV-XIX)*.

El libro abarca desde la Prehistoria hasta la creación de los ayuntamientos democráticos en el siglo XX, aunque la historia medieval y moderna de la localidad será el corpus central y más importante del libro, dada la trayectoria archivística y documental de los autores. La arqueología aparece escasamente representada en el libro, sólo citando de forma testimonial, a todas luces, insuficiente para lo que entonces ya conocíamos acerca de la materialidad de los yacimientos del término calpino. Será a partir del siglo XIII, con la segunda revuelta mudéjar y el posterior dominio de la Casa de Llúria cuando el libro comience a ofrecer datos más abundantes, apoyados ocasionalmente en reconstrucciones de diferentes yacimientos como el Castellet, la villa de Calp o la misma pobla de Ifach, realizadas por Luis Serna, quien sería posteriormente alcalde de Calp. El caso de la pobla requiere la atención de los autores desarrollando el contexto histórico en el que se van sucediendo la lucha por la adquisición de Calp y Altea entre Roger de Llúria y Bernat de Sarriá, excelentemente narrada y con todo lujo de detalles. Asimismo, por la importancia histórica posterior, los autores se detienen en la herencia de la Casa de Llúria después de muerto el almirante y, sobre todo, en el tránsito producido entre la muerte sin descendencia de Margarita de Llúria y la creación del Condado de Denia que enlazan con la destrucción de Ifach durante el ataque genovés de 1359 (Campón Gozalvo, Pastor Fluixá, 1989: 87-101).

En este sentido, los autores aportan importantes datos para el conocimiento de lo que ocurre en Ifach después del ataque, confirmando el abandono progresivo del enclave como señalaban las *albaquias* del año 1383 (Campón Gozalvo, Pastor Fluixá, 1989: 98). También es interesante la hipótesis de las obras de reforma que pudo realizar el Conde de Denia en el yacimiento para mantener a la población en ella, con resultados negativos de los que hace una encendida protesta³⁰ en el año 1362, cuando se dirige a Jaume Sellés, Lugarteniente del Pro-

28. Esta hipótesis la sostienen firmemente por los datos documentales localizados sobre la fundación de Ifach, por la gran cantidad de sillería de traza gótica que existe en superficie y por las marcas de cantero y por la morfología que se observan en una de las torres conservadas del perímetro amurallado, cuyos paralelos hay que situarlos en relación con los primeros asentamientos defensivos, como la Torre de Na Valora en Alcoi, fechada entre 1350-1360.

29. Este libro tendría una segunda edición, titulada *Historia de Calp*, editada en el año 1990 con el auspicio de la Diputación de Alicante.

30. Arxiu del Regne de Valencia, Procesos Madrid, Letra L, número 86, fol. 29.

curador, indicándole que Ifach no cuenta con el recaudo necesario para los tiempos que corren y que no se cumplen las normas por él fijadas para su vigilancia y que incluso los que allí moraban habían abandonado su hogar en contra de la fidelidad que debían al conde. Para remediar tal despropósito, hace responsable al propio lugarteniente ordenándole que emita un bando público para que todo aquel que tuviere heredades en Ifach, retorne al enclave y lo pueble, incurriendo en traición de no hacerlo y agradeciendo a los que aún habitan el lugar de su celo y fidelidad en mantener la posición (Campón Gozalvo, Pastor Fluixá, 1989: 99). También dedica brevemente un apartado al intento de repoblación del año 1418 (Campón Gozalvo, Pastor Fluixá, 1989: 100), que ya había sido motivo de un interesante trabajo por parte del investigador Francisco García García (1986: 167-174) dedicado a analizar el texto de la Carta Puebla emitida por Alfons V el Magnànim en favor del *sobreçequier* setabense Guillem Serra y de una serie de familias que fueron beneficiadas con enormes privilegios fiscales a cambio de reconstruir la pobla de Ifach.

Otro aspecto interesante, algo más posterior en el tiempo, será la amplia descripción que realizan del expediente abierto por el Marqués de Ariza en el año 1623 del que ya hemos comentado algunas notas al principio de este capítulo- a propósito de convertir la iglesia de Ifach en un fortín para la defensa contra los corsarios (Campón Gozalvo, Pastor Fluixá, 1989: 177-180), compuesto por una serie de documentos, hasta ese momento, inéditos y que nos han abierto a un enorme caudal de conocimientos de cómo era la pobla de Ifach y qué restos se encontraban en ella.

Sin embargo, si habíamos pensado que después de la publicación de todos estos trabajos, la identificación cultural de los restos de Ifach había quedado clara, en el año 1997-1998, el investigador Basilio Pavón Maldonado publica un trabajo en la revista *Sharq al-Andalus* en el que, dando cobertura a los planteamientos iniciales de André Bazzana, baraja la posibilidad -a todas luces imposible, dadas las pruebas arqueológicas documentadas por el proyecto en los últimos 10 años- de que los

restos que se encuentran en el Peñón de Ifach partieran de “...un hábitat árabe anterior rústico o provisional de época incierta al que los cristianos añadieron muralla torreada por voluntad real de repoblar el lugar, que en nuestro criterio nada tiene de califal, tesis avalada no ya por las facturas de las fábricas constructivas que se ven *in situ* sino también por los fragmentos de cerámica vidriada de repoblación expresada que, por cierto, no deslumbran por su abundancia...” (1997-1998: 84).

Sin embargo, Basilio Pavón cruza el Rubicón metafórico³¹ y, aunque apuesta por la teoría francesa, matiza la adscripción omeya, planteando que las dimensiones de la sillería no se ajusta plenamente a un canon omeya ya que “...no se ve alternancia de sogas y tizones tipo omeya. Los paramentos del interior de la muralla tiene revoco de estuco que se ve en la parte de las torres 1 y 5, habitual lo mismo en la dominación musulmana que en la cristiana...” (1997-1998: 85). Este pequeño detalle le impide establecer en Ifach la existencia de un lugar de acampada de los ejércitos omeyas que desde Andalucía se dirigían por la costa levantina a la Marca Superior o con motivo de campañas de castigo contra los rebeldes de la cora de Tudmir (Gutiérrez Lloret, 1996).

El autor, dado que en Ifach no acaban de cuajarle los datos, plantea la ubicación de *Madinat ‘al-Askar* -la ciudad campamento- entre la zona del Mascarat y Callosa d’Ensarrià, al relacionar el estrecho paso que separa las dos Marinas con el término *Ma’askar* que el autor identifica con el Castellet de Calp, la fortificación que se ubica en el paso del Mascarat (Pavón Maldonado, 1997-1998: 87). En este sentido, hemos de señalar la propuesta como imposible y sin entrar en excesivas valoraciones, recordemos en estas líneas el proyecto que el que esto suscribe junto a Pierre Guichard y Sonia Gutierrez Lloret se encuentran realizando en el Castellar d’Elx, una realidad arqueológica en la que se baraja la hipótesis, entre otras, de identificar el topónimo en este excepcional asentamiento de 13 hectáreas, ubicado en las afueras de la ciudad ilicitana como la *Madinat al-‘Askar*, aparente trasunto de una realidad percibida como urbana por el geógrafo oriental *al-Ya‘qubi* en su obra *Kitāb al-buldān*,

31. Este viaje sin retorno, aun teniendo todas las pruebas arqueológicas en su contra, es algo consustancial con este autor, como sucedió al estudiar la estereotomía de las puertas califales y taifales en diferentes puntos del Reino de Valencia (1993-1994: 647-578; 2002: 35-38), donde identificó una puerta abierta en el siglo XVII como la puerta almohade del castillo de Planes, a la que consideró de cronología islámica por la irregularidad del aparejo del arco, negando el hecho de que dicha puerta estaba rompiendo el tapial de época almohade y que las excavaciones habían descubierto en el interior de la torre los arcos de acceso y todo el sistema de ingreso (Menéndez Fueyo, 1996a: 153-179).

fecha a finales del siglo IX³². La eventual identificación de ese emplazamiento con el yacimiento explorado ha sido recientemente formulada por P. Guichard (2007: 99-105), a partir de la confrontación rigurosa de las fuentes árabes *al-Ya'qūbī*, *al-'Uḡrī* (Molina López, 1972), o *Ibn Ḥayyan* (Viguera, Corriente, 1981) con el valioso testimonio de la *Ŷamḥara* o tratado de genealogía de Ibn Ḥazm (Téres, 1957: 53-112 y 337-376), que radica en los distritos y alrededores de Elche al linaje árabe de los *Banū al-Sayj*, famoso por sus episodios de disidencia

en los castillos de Alicante y Callosa de Segura entre los años 924 y 928 (Gutiérrez Lloret, 1996).

Ahora, como hemos podido repasar en estas páginas, después de una sucesión de investigadores, desde Antoni Josep Cavanilles hasta Jaume Pastor Fluixá, que han dejado su impronta en el Peñón, estamos en disposición de afrontar el reto lanzado en su día por el presbítero Vicente Llopis Bertomeu y registrar a fondo toda la historia y materialidad que la roca de Ifach oculta bajo su eterna sombra.

32. Acerca de este asunto y para clarificar completamente que este término nada tiene que ver con la zona de entre Calp y Callosa d'Ensarrià que plantea Basilio Pavón, es justo reconocer que esta interesante hipótesis del profesor Guichard, unida a su empuje a la hora de plantear la posible realización de una actuación arqueológica en el yacimiento, caló hondo en el equipo técnico del MARQ, que asumió la tarea de coordinación de los diferentes miembros del equipo científico y el planteamiento de la estrategia de trabajo. De esta forma, y arbitrado por los fondos del Plan Anual de Actuaciones Arqueológicas de la Diputación de Alicante, se ha diseñado un proyecto trienal destinado a documentar este importante enclave en la cuenca del Vinalopó y replantear, a través de la documentación arqueológica obtenida, la problemática del asentamiento temprano musulmán en la región de Elche, más allá de que se trate o no del *al-'Askar* del que hablan las fuentes árabes (Gutiérrez, Menéndez, Guichard, 2008: 176-191; Menéndez, Gutiérrez y Guichard, 2010: 17-24; Guichard, 2010: 45-53; Gutiérrez Lloret y Menéndez Fueyo: 2010: 55-64).

Entre el cielo y el suelo. Una década de arqueología medieval en la ladera de Ifach (2005-2015)

José Luis Menéndez Fueyo
Joaquín Pina Mira

*“...Al pie mismo del Peñón de Hifac estuvo, en tiempos antiguos, la población de Calpe:
hoy, para encontrar restos de ella, hay que remover el terreno...”*
Teodoro Llorente, Valencia, año 1889

El proyecto inicia su andadura en el atardecer del año 2004, después de la celebración de un seminario científico en la Casa de Cultura de Calp que versaba sobre el patrimonio cultural y los parques naturales. En ese encuentro, los técnicos territoriales de la Consellería d'Agricultura, Medi Ambient, Canvi climàtic i Desenvolupament Rural de la Generalitat Valenciana plantean a la Dirección Técnica del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) su plena disposición a aceptar proyectos de investigación sobre el patrimonio arqueológico integrado en el recinto del Parque Natural. Este ofrecimiento conlleva una fuerte carga simbólica. Ya hemos visto como en tiempos pasados se habían llevado a cabo diferentes investigaciones en las laderas del Penyal d'Ifach con un éxito importante. Sin embargo, desde la decisión tomada con la llegada de la democracia de convertir el Penyal d'Ifach en un parque natural, la roca ifacense estaba blindada a cualquier propuesta de intervención. La justificación, más allá de los razonamientos técnicos era, hasta cierto punto, comprensible. Era preciso un cierto tiempo para que asentaran los mecanismos de protección medioambiental, establecer los rangos de protección, legislar el nuevo espacio natural para evitar futuras invasiones urbanísticas y permitir que la naturaleza hiciera su trabajo. No era el momento, por tanto, de someter al Penyal a la dura y compleja metodología arqueológica que siempre conlleva un cierto grado de destrucción de la cubierta vegetal, uno de los objetivos de preservación de los técnicos medioambientales de la Dirección General.

Sin embargo, después de más de 25 años de una propuesta ambiental consolidada, con las principales especies protegidas y convertido en uno de los parques naturales más pequeños de Europa y más visitados de la Comunidad Valenciana, los responsables de la Consellería d'Agricultura, Medi Ambient, Canvi climàtic i Desenvolupament Rural estimaron que no se podía obviar todo el potencial cultural e histórico que encierra la ladera del Penyal d'Ifach. Por otro lado estaba el MARQ, trasladado a su nueva ubicación en el Hospital de San Juan de Dios con una oferta museológica nue-

va e impactante, que possibilitó que le concedieran el Premio EMYA al Mejor Museo Europeo de 2004 dándole ese necesario prestigio y difusión que toda institución cultural precisa para ser conocida por la sociedad. Detrás de todo ese trabajo, un importante equipo técnico que apostaba decididamente por la investigación arqueológica y que creyó en las posibilidades, por otro lado ya conocidas, que ofrecía la roca ifacense.

De todas las zonas y épocas posibles, el centro de los desvelos y ambiciones de quienes esto suscriben, se centraba en acceder al interesante recinto amurallado medieval que se mostraba, unas veces potente y otras veces tímido y remiso entre los lentiscos de la ladera, por todos los límites del parque natural. La realidad histórica de Ifach (Fig. 1) era bien conocida por la comunidad científica, que se había acercado ella señalándola como una población frustrada, nunca ocupada. Nuestra intención inicial era desmentir esa afirmación y profundizar en una de las etapas más importantes de nuestra historia medieval como fue la creación y consolidación del Reino de Valencia. Casi todas las ciudades que hoy conocemos en nuestro territorio provincial han sido fundadas, de una forma u otra, en la misma época que Ifach. Desde Denia, Pego, Xàbia, Teulada, Altea, Callosa d'Ensarrià, pasando por Vilajoiosa o la mismísima Benidorm, todas han sido fundaciones cristianas entre los siglos XIII y XIV. Ifach es la única que no tiene sobre los restos de sus construcciones el enorme peso de la historia urbana reciente. Esto convertía a la pobla de Ifach en una oportunidad única en su género para acceder al tremendo archivo de información que atesora entre sus restos.

Por tanto, podríamos decir que en aquel otoño de 2004 se encontraron en Calp dos realidades condenadas a entenderse. Este entendimiento se tradujo en una primera campaña de prospección destinada a establecer las áreas arqueológicas existentes en las laderas del Penyal, determinar las cronologías de los asentamientos identificados e inventariar todos los bienes de patrimonio cultural e histórico existentes en el perímetro del parque natural. Esta estrategia inicial no era agresiva ni intensiva con el medio y permitía disponer de un primer estado de la cuestión con una inversión de tiempo mínima. Teníamos claro que una prospección nunca garantiza el éxito o la confirmación al cien por cien de lo que se encuentra en superficie. Pero era la mejor manera de poder establecer cuáles eran las prioridades y zonas donde plantear futuros



Figura 1: Detalle del grabado de la obra *Voyage pittoresque et historique en Espagne* (1807-1818) del viajero francés Alexandre de Laborde en el que se observan los restos de la pobla medieval de Ifach. Biblioteca Nacional de Francia, París.



Figura 2: Trabajos topográficos sobre los restos del recinto amurallado de Ifach realizados con la empresa ARPA Patrimonio en el año 2005. Archivo Gráfico MARQ.

trabajos de una forma intensiva. Eran los inicios del mes de julio de 2005. El Proyecto Ifach daba comienzo.

LA PROSPECCIÓN EXTENSIVA DE 2005

Las dos intensas semanas de trabajo que se realizaron en las laderas y roca del Penyal fueron muy satisfactorias en cuanto a los resultados obtenidos. Con el apoyo del equipo técnico del Parque Natural, se desplazó hasta Calp un equipo de prospección¹. La estrategia diseñada para hacer frente a la compleja tarea de desplazarse por la gran masa vegetal que actualmente cubre la ladera del Penyal, no fue sencilla. Además, se tenía que encarar la propia roca, que ofrecía

1. El equipo estaba integrado por Tajtana K. Heuss, alemana de origen y estudiante de arqueología de la Universidad de Edimburgo; Neus Lloret Lloret, Laura Gil González y José García Rodríguez, estudiantes entonces de 3º de Arqueología en la Universidad de Valencia; Dominique F. Aviñó-de Elena McChesney, arqueóloga y estudiante de tercer grado de la Universidad de Sevilla y Teresa Ximénez de Embún, por aquel entonces arqueóloga y Becaria de Formación del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

mayores problemas de trabajo por su potente orografía. El Parque Natural tiene prefijados unos itinerarios medioambientales que los visitantes deben seguir de manera obligada por su seguridad. Sin embargo, el equipo de prospección debía explorar todos los espacios, saltándose las barreras y teniendo que circular por zonas con muchas dificultades y riesgo de seguridad. La propia topografía del recinto amurallado (Fig. 2), encargada a la empresa ARPA Patrimonio, uno de los objetivos fundamentales de este aterrizaje arqueológico, nos obligaba a trabajar sobre los restos de una muralla carcomida y alterada por el desgaste, con el consiguiente riesgo para varios miembros del equipo. La maleza y matorrales además, complicaban la recogida de materiales y la percepción de posibles estructuras. Una de las directrices del parque que se establecieron en los acuerdos para la obtención del permiso, fue la de no levantar ni alterar la cubierta vegetal existente, por lo que estuvimos permanentemente acompañados de Francisco Javier Abellán Moreno y Sindo Abellán Moreno, técnicos de mantenimiento del Parque Natural para que ellos nos retirasen temporalmente la cubierta vegetal.

Otra circunstancia que dificultaba las tareas era la elevada antropización de algunas zonas del parque natural. Mientras que en la ladera Norte los bancales permitían afrontar la prospección con garantías totales, el espacio donde se ubicaba el actual Centro de Interpretación y Áreas técnicas del parque hasta la entrada al túnel que atraviesa la roca ifacense, era un espacio muy transformado. De ahí que fuera necesario una sectorización que nos permitiera identificar en todo momento la procedencia del registro recogido durante la prospección. De esta manera, en la parte inferior hasta la ubicación del actual Centro de Interpretación del Parque, se distinguieron, por ejemplo, el área Camino Inferior, que se delimitaba aprovechando la disposición del camino de acceso al parque hacia el Oeste. Otro sector de la parte inferior es el Mirador de Levante, donde se distinguieron dos áreas -Mirador de Levante 1 y 2- debido a la enorme longitud de la plataforma.

El sector definido como Vila Murada concentraba todo el frente norte de la ladera, aquella en la que siempre hemos creído que contenía la mayor potencialidad arqueológica del yacimiento y también era la única que albergaba la cimentación del Hotel Palace Ifach, la única obra constructiva que

alteraba la vida de los restos de la pobla medieval y que nos ha marcado y sigue marcando las estrategias de trabajo en el yacimiento. Al oeste de este sector, se encontraba la zona denominada Merendero, ya que allí precisamente se encuentran los servicios de parking y de ocio del Parque Natural. Esta zona, también amplia de por sí, se subdividió en dos sectores. El primero correspondía con la zona más cercana a la casa y al Museo; mientras que la segunda se hallaba con la zona inferior hasta llegar al camino de acceso. La siguiente zona coincidía con el propio Centro de Visitantes y, aunque era algo difícil su prospección, se le adscribió este nombre ante el hallazgo de material cerámico por parte del personal del parque.

A partir de aquí, el parque comienza la ascensión y su recorrido oficial, el cual se dividió en dos zonas. La primera, denominada Área Carmen Aranegui, en honor a las primeras excavaciones sistemáticas realizadas por la prestigiosa arqueóloga en los años 70 del siglo XX y que se corresponde con el espacio situado en la parte más elevada anterior al túnel que atraviesa el Penyal. En esta zona, donde todavía se hallan, muy deteriorados eso sí, los cortes realizados en los años 1975-1977, es contigua a la siguiente y última, a la que denominamos Área Padre Belda, en honor a las excavaciones del ilustre sacerdote alicantino entre los años 1962-1964. Esta zona se extendía hacia el norte hasta llegar al Centro de Interpretación y englobaba el llamado *Mirador de Cavanilles*, que se sitúa sobre una torre de la pobla medieval.

Los datos ofrecidos por el registro arqueológico documentado durante la prospección mostraron una secuencia de ocupación mucho más amplia y completa de lo que la historiografía nos había ofrecido hasta ese momento². Indicar que la cifra estudiada llega a casi a los 1.500 fragmentos –exactamente 1.451 fragmentos entre el material recogido por el equipo del MARQ y el del personal del Parque Natural, con un porcentaje de indeterminados prácticamente nulo. Si atendemos a la gráfica de distribución por épocas observaremos que los materiales de época ibérica se centran fundamentalmente, en la zona del Merendero 2, estando el Camino Inferior como siguiente área en importancia. Ambas zonas, hay que relacionarlas, sin duda, con los descubrimientos de esta época en el camino de acceso al parque realizados en mayo de 2005 por la empresa ARPA Patrimonio, con motivo de la mejora de las infraestructuras del parque natural, al dotar al camino de

2. En este momento aún no habíamos iniciado el estudio de los materiales del Padre José Belda Domínguez relativos a sus excavaciones entre los años 1962-1964 y que se encuentran depositados en el MARQ. En ellos localizamos un conjunto de fragmentos procedentes de la parte más baja de la ladera del Penyal que pueden tener un horizonte protoibérico, algo que hasta la fecha actual, no se había indicado en ninguna publicación.



Figura 3: Restos de las estructuras de la segunda plataforma aparecidas en las obras de saneamiento del camino de acceso al Parque Natural en el año 2005. Cortesía de ARPA Patrimonio.

acceso con un sistema de alcantarillado que no concentrase las aguas de lluvia provocando el deterioro del mismo (Fig. 3). Durante los trabajos de seguimiento, se detectaron varias estructuras y materiales arqueológicos de época ibérica, lo que confirma el importante tamaño del asentamiento ibérico, cuestión que está siendo analizada por el arqueólogo Enric Verdú. La siguiente época documentada fue la tardorromana, que se recoge con una mayor intensidad en el área Carmen Aranegui, coincidiendo con los trabajos realizados en los años 70. La mayor parte del material recogido en la prospección está formado por *Terra Sigillata* Africana D, lo que nos situaría en un horizonte genérico entre los siglos IV y VI.

Además, en esta misma zona destacaba la presencia una estructura de gran tamaño con dirección este-oeste, cuya primera constancia nos la ofreció el padre José Belda Domínguez en su dossier sobre sus trabajos realizados en la ladera del Peñón en los años 1962-1964³ donde define la estructura como de cronología “romano-visigótica” con “...una muralla muy mal conservada, fabricada con piedras de mediano tamaño unidas con argamasa” (Campón González, Pastor Fluixà, 1989: 32). Estas referencias son las que le sirvieron de base argumental a Enric Llobregat para insistir en la presencia de un hábitat bizantino en el Peñón, proponiendo la existencia de un bastión con torre incluida con una cronolo-

gía ubicada en los siglos V-VI, que tuvo salida en un pequeño trabajo publicado en una revista local calpina (Llobregat Conesa, 1983). Esta referencia, que entendemos actualmente como errónea, debe proceder del cotejo de la información obtenida por el Padre Belda Domínguez con los trabajos que Carmen Aranegui y André Bazzana realizaron en las laderas del Peñón de Ifach entre 1975-1977, en los que documentaron “...un muro defensivo que se situaría de forma transversal dirección N-S en la parte superior de la pendiente cerca de la curva de nivel que marca 150 m de altura ...” (Aranegui, Bazzana, 1980: 434-435). Los trabajos realizados por los dos investigadores mostraron la existencia de una construcción en mampostería aparejada por arcillas y con una anchura de 1,30 m, junto a él se efectuaron en el año 1976 tres sondeos que ofrecieron como resultado una estratigrafía muy revuelta y de la que no se pudieron extraer muchas conclusiones. La cronología que hasta ahora se ha ofrecido de este recinto nos obligaba a situarlo en los siglos V-VI, pero los datos con los que contamos actualmente no permiten afirmarlo.

En el interior de esa estructura, formando parte del ripio del aparejo, se documentaron varios fragmentos cerámicos que podríamos situar de forma genérica entre los siglos X-XI, lo que abren la posibilidad de que exista un asentamiento de época islámica en la ladera del Penyal, aspecto que, hasta el momento, no se había podido confirmar. Este conjunto de piezas forman parte de una refección de dicho muro por lo que, dada su ubicación estratégica, podría plantearse que la estructura fuera reparada y reutilizada en época islámica.

Y por fin, para la época feudal son, sin duda, las zonas del Merendero 2, Mirador de Levante 1 y Vila Murada Norte los principales sectores con material de esta época. Los tres se sitúan en la zona más baja de la ladera y baten de este a oeste casi toda la superficie de la plataforma inferior de la ladera del Peñón. El registro cerámico recogido en estas zonas mantenía una secuencia cronológica similar a los demás sectores, pero con una mayoritaria presencia de cerámicas de época bajomedieval. Junto a este registro, lo más destacable fue el descubrimiento de un enorme número de sillares y elementos constructivos de época gótica que debían de corresponder con uno o más edificios de la pobla medieval. Una gran parte de los más de 190 sillares descubiertos en este sector se encontraban integrados en la primera línea

3. El documento se encuentra en el Archivo del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), referenciado como *Dossier Ifach*, en el que aparecen varios planos de enorme detalle del peñón y sus restos arqueológicos, así como varias secciones de la roca, bocetos de dibujos de material extraído de las excavaciones realizadas y algunas notas que hemos podido recoger de las etiquetas que acompañaban a las bolsas de material.

de bancales de la ladera (Fig. 4), en un porcentaje importante de presencia -si observásemos un metro de longitud, de 30 piedras del bancale, 14 serían sillares-. Nuestro trabajo fue localizar, fotografiar y topografiar todos los sillares identificados que se encontraban en el bancale (Fig. 5).

Otra parte, también muy numerosa, se encontraba dispersa por la ladera del yacimiento integrada en grandes acumulaciones de cemento, mampuestos y hierros procedentes del derrumbe del Palace Ifach que se realizó en el año 1987. Encontrar ambos materiales tan dispersos y mezclados nos sugiere que en las labores de demolición del hotel se arrastraron muchos de estos sillares para aparecer volcados en la ladera este del Peñal. Si algo de positivo ha tenido esta situación, es que nos fue posible, no sólo su detección y topografiado, sino también su conservación al trasladar unas 63 piezas de sillería a los almacenes del Centro de Interpretación para proceder a su inventario, documentación y estudio. Entre ellas, se localizaron tambores de columna, enjarjes de bóvedas de crucería, sillares que podrían servir de dinteles de puertas y ventanas, dovelas de arcos. Fueron las primeras piezas de un inventario que actualmente supera las 4.000 piezas y que forma parte del enorme archivo de información arquitectónica sobre los diferentes edificios que formaban la pobla, destacando sobre todos ellos, la monumental iglesia del asentamiento.

Los resultados preliminares obtenidos durante la prospección, revelaron la enorme e intensa ocupación que las laderas del Peñal habían tenido durante gran parte de la historia. Entre esas fases, destacaba la presencia de los restos de la pobla medieval, que ocupaba 4,3 hectáreas de superficie interna, delimitadas por un recinto

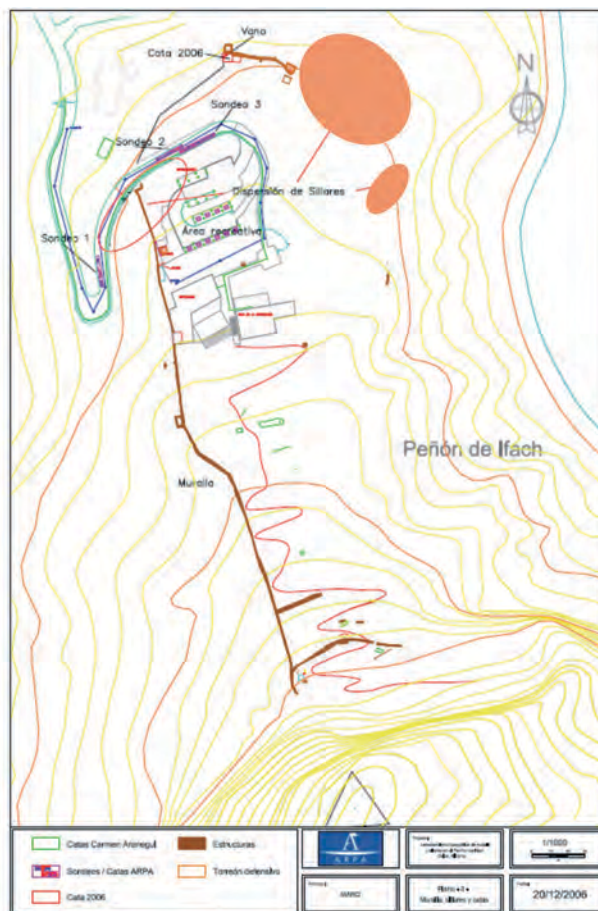


Figura 4: Planimetría general de los restos de la pobla de Ifach, con la ubicación de las concentraciones de piedra tallada localizadas en los aterrazamientos de la ladera del peñón. Planimetría: ARPA Patrimonio. Archivo Gráfico MARQ.

amurallado del que aún eran visibles muchas de sus torres y lienzos. Para nosotros, la percepción material de los restos constructivos y de las piezas de sillería labrada y



Figura 5: Localización de sillería procedente de los edificios de la pobla que se encuentra integrada en los bancales de la ladera del Peñón. Archivo Gráfico MARQ.

materiales recogidos nos confirmaba que estábamos ante un asentamiento de una alta ocupación. Independientemente de su final abrupto y su corta duración en el tiempo, Ifach era una gran oportunidad para documentar una época de transición entre dos modelos antagónicos -el islámico y el feudal- y obtener datos materiales de la creación de los señoríos feudales en ese primer momento de consolidación territorial del nuevo reino, a través de una de las casas más potentes e influyentes en la Corona de Aragón como era la Casa de Llíria, con el almirante Roger de Llíria a la cabeza.

Por ello, nuestra intención fue la de profundizar en el conocimiento de este momento constructivo concreto, una época del Penyal, sin parangón con otros lugares de la Comunidad Valenciana. La excelente recepción de los resultados de la prospección por parte de la Junta Rectora del Parque y de los técnicos de la Consellería d'Agricultura, Medi Ambient, Canvi climàtic i Desenvolupament Rural permitió plantear un plan de actuación que irremediablemente obligaba a la actuación intensiva. La elección de la zona donde comenzar las excavaciones fue el frente Norte de la ladera, una decisión lógica a la vista de los resultados obtenidos en la prospección y lo más importante, tomada de común acuerdo entre el MARQ y el Parque Natural, dado que no era una zona de alta protección medioambiental y los diseminados derrumbes del Palace Ifach la habían convertido en un vertedero clausurado. De esta forma, comenzamos los trabajos de excavación en el verano de 2006, iniciándose la primera de las diez campañas de actuaciones que forman parte de esta obra.

LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

La campaña de 2006

Tal y como acabamos de ver, la prospección había aportado una gran información sobre la evolución de los diferentes asentamientos producidos a lo largo de la Historia en la ladera de la roca ifacense y los acuerdos con la dirección del parque nos permitían continuar con la investigación mediante la realización de excavaciones arqueológicas.

Las consecuencias de dicha actuación, con la consiguiente pérdida de cubierta vegetal eran obvias. Los trabajos en la parte alta de la ladera eran excesivamente complejos, a causa de una logística que obligaba a subir gran cantidad de materiales y trabajar en una zona muy transi-

tada por los más de 180.000 visitantes que acceden a la senda ambiental durante el año.

Además, en un proyecto enfocado a la investigación de la pobla medieval, retornar a los antiguos cortes realizados por Carmen Aranegui en los años 70 del siglo XX no aportaba excesivo interés, dado que se hallaban en el centro de la ladera, sin existir restos constructivos visibles y alejados de los puntos donde se localizaba la muralla feudal. Por tanto, eliminada la idea de actuar a media altura, el sector que ofrecía mejores perspectivas para el equipo era el frente Norte, -lo que hemos denominado Muralla Nortesituado fuera de la denominada senda ambiental, ubicada en las cercanías del vertedero clausurado que formaban los restos del hotel con los bancales agrícolas de la época de Vicente París, y donde afloraban la mayor cantidad de restos de torres y lienzos de la muralla de la pobla. En este sector además, no existía conflicto de intereses con la dirección del parque, ya que su grado de protección era infinitamente menor que el existente a media ladera o en la propia cumbre del peñón. Esta zona permitía afrontar una actuación a largo plazo sin afectar seriamente el cotidiano discurrir de las labores en el parque, buscando más bien complementar la oferta lúdica del mismo, habilitando un espacio como zona de futura visita.

Además, los resultados de la campaña de 2005 nos habían confirmado una sensible concentración de material arqueológico, con elevados niveles de cerámica de adscripción cristiana, así como parte del lienzo de la muralla medieval, en un estado de conservación bastante bueno, y al menos tres torres visibles en estos momentos. Por otra parte, se trataba de un sector con un gran relleno antrópico, que hacía esperar una potencia estratigráfica de unos 3-4 metros en la zona junto a la muralla. También cabe destacar, como hemos señalado anteriormente, que en esta zona, la prospección arqueológica había documentado un enorme número de piezas de sillería labrada, que abría la hipótesis de poder documentar la presencia de edificios o estructuras de la pobla, hipótesis reforzada por el hecho de tratarse de un espacio que no se había visto alterado por transformaciones constructivas modernas, quitando las propias del abanalamiento agrícola.

Por todas estas razones, planteamos la realización de la primera campaña intensiva en este punto, la cual tuvo lugar entre el 1 y el 15 de Julio de 2006 con el apoyo de 10 voluntarios, estudiantes y licenciados de Arqueología de

diferentes universidades españolas y extranjeras. Los objetivos que se plantearon cumplir en esta primera campaña se centraron en poder obtener una primera secuencia estratigráfica del yacimiento, que nos indicara su estado de conservación, conocer la situación de sus restos constructivos, el tamaño de las deposiciones antrópicas, así como el hallazgo de las primeras estructuras de la pobla al interior de la muralla.

Bajo todas estas premisas, se inició la actuación que, en lo estrictamente arqueológico, se concentró en la apertura de un corte de 10 metros de longitud y 5 metros de anchura, con una superficie de actuación de 50 m². Sin embargo, problemas derivados de la dificultad en retirar la cubierta vegetal y los potentes estratos correspondientes a los niveles agrícolas, modificaron el planteamiento inicial, dividiendo el sector propuesto en dos zonas de actuación. La primera, ubicada al interior de la muralla, estaba formada por un corte de 5 metros de longitud por 3 metros de anchura, para una superficie de 15 m². La segunda zona comprendía la extensión completa de la denominada como Torre 1. Este cambio de estrategia permitió documentar, por una parte, un baluarte defensivo y parte del lienzo de muralla, y por otra, una primera parte de la secuencia estratigráfica del yacimiento.

Los trabajos arqueológicos comenzaron por la actuación en la Torre 1, situada en el frente norte de la muralla, sirviendo de punto de unión entre un lienzo de unos 40 metros, en aquel momento, que va en dirección este-oeste y otro que parte de ella en dirección oeste, si bien con una orientación norte-sur, que llega hasta la zona donde se sitúa el actual camino de acceso al parque natural. En esta zona, pretendíamos localizar una posible poterna de acceso al interior de la pobla desde esta torre, basándonos para ello en el hecho de que el frente este de la misma se encontraba completamente colmatado, lo cual podía indicar la existencia de un pequeño acceso en recodo, típico de este tipo de fortificaciones.

La excavación de la torre permitió documentar los muros perimetrales de la misma y su superficie interna, no siendo posible trabajar al exterior por los problemas de pendiente y cubierta vegetal existentes, quedando dicha intervención para campañas posteriores. La excavación confirmó muchos datos acerca del sistema constructivo del recinto medieval. Entre ellos, determinamos que la torre estaba formada por 3 muros de cierre -UUEE 103, 104 y 105- que adosaban a la muralla, y un vano -UE 102- que

se abría en la misma, todo él recubierto de sillería labrada. Se trataba de muros de mampostería irregular trabada con cal y grava de unos 1,20 metros de anchura, pauta que se ha visto confirmada en actuaciones posteriores en otras torres y zonas de la muralla.

En la excavación del interior de la torre, la secuencia fue poco más que la esperada, ya que tras una capa de unos dos metros de potencia, correspondiente a los rellenos antrópicos de tierras para convertirlas en campo de cultivo desde finales del siglo XIX y gran parte del XX, se documentaron los restos del pavimento y su nivel de preparado. Este hecho, planteó la posibilidad de que los rellenos de la torre fueran eliminados durante alguna limpieza posterior a su destrucción, volviéndose a rellenar con tierras procedentes del interior de la muralla.

En cuanto a la excavación en la cara interna de la muralla, pudimos documentar una primera parte de la secuencia estratigráfica del yacimiento, labor a la que dedicamos los siguientes años del proyecto. Tras los paquetes de aporte antrópico procedente de las tierras de cultivo, se documentó un nivel de derrumbe, perteneciente a la degradación de la muralla, y bajo éste, una gran mancha de tonalidad negruzca y amarillenta, compuesta por tierra y abundantes cenizas, así como restos de mortero y material cerámico con marcas de fuego, situada sobre el vano de acceso de la Torre 1 -UE 1002-, que se interpretó como parte del nivel de incendio del yacimiento, siendo considerado un primer indicio claro del momento de destrucción de la pobla. Bajo este estrato, pudimos localizar el primer nivel de pavimento -UE 109-, una capa muy compacta de tierra apelmazada y con superficie endurecida, que generaba un nivel más o menos horizontal y regularizado que se extendía por el resto del corte, ajustándose en nivel de cota al acceso a la Torre 1.

Del mismo modo, durante los trabajos arqueológicos comenzó a aparecer una estructura, de longitud en esos momentos desconocida, que adosaba de forma perpendicular a la cara interna de la muralla con una orientación noreste-suroeste -UE 108-, con una anchura cercana a los 80 cms y una longitud conservada de 1,30 metros, construida en mampostería con hiladas irregulares y mezcladas con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina. En aquel momento, se trataba de la primera estructura definida al interior de la muralla que se localizaba, cumpliendo así uno de los objetivos marcados al inicio de esta campaña de excavaciones.

La campaña del año 2007

Tras los fructíferos resultados obtenidos con la escasa superficie abierta y los múltiples interrogantes que había dejado en el equipo la primera campaña de 2006, se decidió acometer una segunda campaña que tuvo lugar desde el 21 de mayo hasta el 13 de julio, con un formato algo diferente a las campañas de voluntariado universitario, ya que la excavación la realizamos con el apoyo en campo de un arqueólogo técnico, encarnado en la figura de Roberto Ferrer Carrión, y la participación de la empresa de arqueología ARPA Patrimonio, que aportó dos peones para la campaña (Fig. 6). El motivo de este cambio puntual de estrategia estuvo motivado por la inclusión del yacimiento entre las acciones científicas y de difusión del proyecto MERCATOR, ubicado dentro de la red europea Interreg III-B con los objetivos de promover, difundir y poner en valor el patrimonio mueble, inmueble, material y natural que se vincula al mercado mediterráneo de la Antigüedad y de la Edad Media y Moderna, abarcando desde los yacimientos arqueológicos vinculados a la producción, distribución y comercialización de productos, hasta la generación de productos multimedia que faciliten su conocimiento y divulgación a través de la red Internet⁴.

Por tanto, durante el año 2007, Ifach fue centro de todas las acciones del MARQ como socio del proyecto, algunas orientadas a la difusión, pero otras, como la excavación, a profundizar en el yacimiento cuya apertura acabábamos de iniciar. Los objetivos planteados en esta segunda campaña estuvieron orientados a volver a la Muralla Norte, pero, al disponer de una mayor cantidad de tiempo, esta vez ampliamos hacia el este el corte abierto al interior de la muralla, generando un área de trabajo con una superficie de unos 75 m². Los trabajos se iniciaron con la excavación del pavimento documentado en la anterior campaña, tras cuyo levantamiento se documentó un segundo nivel de uso, no presente en toda la superficie del sondeo y bajo el cual se encontró un segundo nivel de incendio -UE 1004-, que guardaba relación con el hallado en el vano de acceso a Torre 1 en 2006. La excavación de este nivel ofreció gran cantidad de cerámica y de objetos de metal, entre ellos, una lanza de hierro, una abotonadura de latón en 12 piezas (Fig. 7) y sobre todo, una hebilla decorada con un basilisco en su frontal, que en la actualidad forman parte



Figura 6: Trabajos de excavación en el área de Muralla Norte durante la campaña de 2007. Archivo Gráfico MARQ.

de la nómina de las mejores piezas descubiertas en las excavaciones de la pobla (Fig. 8). Tras la retirada de este estrato de incendio, descubrimos una escalinata muy tendida -UE 110-, de tres peldaños que facilita el acceso al vano de la Torre 1.

Documentado por completo el acceso a la torre, se comenzó la ampliación del corte, en el que apreciamos una lógica repetición de la secuencia estratigráfica que teníamos desde la campaña pasada. Bajo los estratos agrícolas, volvía a aparecer el derrumbe de la muralla, que, a su vez, cubría un muro de mampostería -UE 113-117-, formado por una sola hilada de piedras en paralelo a la muralla, con la que guarda una distancia de 1'30 metros aproximadamente. Asimismo, este derrumbe cubría una estructura realizada en mampostería y adosada a la muralla -UE 115-, que fue interpretada como un banco de trabajo que tenía asociado varios pavimentos -UJEE 114-116-118- con sus correspondientes niveles de uso. La constatación de la existencia de varios pavimentos permitió plantear la hipótesis de un levantamiento de la pobla en fases o, al menos, encontrarlos ante diferentes momentos de ocupación que era conveniente definir con la mayor concreción posible, un obje-

4. Las acciones del proyecto en Ifach se dirigieron a la creación de una ruta de patrimonio cultural que permitiera recorrer el Parque Natural informando a los visitantes del rico patrimonio arqueológico de que dispone la ladera de la roca ifacense, a la que acompaña una señalética, de alto contenido didáctico diseñada por un equipo de interpretadores del patrimonio cultural y dotada de un folleto explicativo donde el visitante podía seguir los diferentes hitos arqueológicos e históricos de los diferentes asentamientos que habían ocupado Ifach durante la Historia.



Figura 7: Hallazgo e imagen de la abotonadura de latón descubierta sobre el pavimento de la pobla de Ifach en la campaña de 2007. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 8: Hebilla decorada con el basilisco hallada sobre el pavimento de Ifach en el año 2007. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 9: Punta de lanza hallada sobre el pavimento de Ifach descubierta en la campaña de 2007. Archivo Gráfico MARQ.

tivo que iba a necesitar de la documentación de los niveles existentes por debajo del nivel de la muralla, tarea que emprendimos en la campaña siguiente. Porque aparte de los diferentes niveles de uso, habíamos documentado restos abundantes de cenizas, madera carbonizada⁵ e incluso, algunas piezas de armamento como una contera de lanza (Fig. 9) que nos permitían plantear la posibilidad de que se trataran de los niveles pertenecientes a la destrucción de la pobla durante el ataque castellano-genovés del año 1359. Este hecho era extremadamente interesante ya que, por encima de ellos, también habíamos detectado estructuras que nos indicaban la existencia de una ocupación después de la destrucción. Por tanto, estos datos ayudaban a plantear que la pobla no fue abandonada después del ataque, sino que, de alguna forma, se siguió ocupando el espacio. El cómo era una pregunta que sería materia y objetivo de las siguientes campañas.

Por otro lado, también comenzamos a dirigir nuestras miradas hacia otros sectores cercanos del yacimiento. Por ello, se consideró fundamental llevar a cabo la limpieza y acondicionamiento del denominado como sector Muralla de Levante, que posteriormente pasamos a denominar Muralla Este. En concreto, se actuó en el entorno de lo que siempre hemos definimos de forma simpática como *Torre Bazzana*⁶, lo que ahora consideramos la Torre-campanario de la iglesia de Ifach. De lo poco que se conocía del yacimiento, la torre siempre ha aparecido referenciada en descripciones, planos, bocetos, dibujos e incluso en las fotografías de la primera mitad del siglo XX que hemos podido recuperar. Para muchos, al ver su excelente fábrica de sillería labrada, la consideraron de época romana, parte de una gran acrópolis existente en la ladera (Llopis Bertomeu, 1953). Para otros, como fue el caso del prestigioso arqueólogo francés André Bazzana, fue identificada como una torre de época islámica, más concretamente, de época califal (Aranegui, Bazzana, 1980). Algunos trabajos de fechas anteriores al inicio de nuestro proyecto en Ifach, ya confirmaban sus restos como de época feudal (Ivars Pérez, 1987: 35-41). Además, en nuestra exploración extensiva del año 2005, localizamos posibles restos del adarve de la muralla -UE 300-, un deambulatorio de distribución -UE 304-, así como el sistema de acceso interno de la torre, formado por una escalera de ca-

5. Estos restos ocuparon de forma prioritaria el primero de los estudios paleoambientales que hemos realizado en el proyecto, y que fueron realizados por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia a cargo de las profesoras Ernestina Badal María Ntinou y Yolanda Carrión, siendo publicados en el año 2012 en la prestigiosa revista alemana *Vegetation History and Archaeobotany* y que en esta publicación tendrán una actualizada revisión en el capítulo dedicado a la antracología.

6. Esta denominación constituía nuestro pequeño y simpático homenaje al querido y relevante arqueólogo francés, uno de los investigadores que ha sentado cátedra y doctrina entre varias generaciones de arqueólogos medievalistas.

racol construida en tapial de mampostería -UE 305-. La monumentalidad de los restos de la torre y los indicios descubiertos obligaban a una intervención en profundidad con el objetivo, al menos, de levantar una buena planimetría.

Es en esta fase cuando, realizando la limpieza del deambulatorio que conectaba con la torre, documentamos el ángulo de una estructura de planta rectangular que identificamos con lo que parecía una alberca o un aljibe moderno, realizado en hormigón y cuyo interior estaba relleno por los restos del derrumbe del hotel, calculando una profundidad aproximada para el mismo de unos 2,30 metros. La limpieza de este sector nos permitió descubrir los restos de un muro, de enorme potencia, realizado en mortero de tapial y forrado en ambas caras por sillería labrada, cuyo espesor era de aproximadamente un metro, razón ésta que nos llevó a plantear que pudiera pertenecer a un edificio de gran entidad (Fig. 10). La estructura, además, poseía una gran longitud, ya que aun con las distorsiones producidas por el aljibe del Palace Ifach, aparecía de forma permanente en los 10 metros aproximados de sondeo que pudimos limpiar durante la campaña. Nada más se pudo hacer durante la segunda campaña, pero delante nuestra se abría un intenso panorama de trabajo que deberíamos atender en las siguientes campañas de excavación.

La campaña de 2008

Tras el éxito y las expectativas obtenidas en la campaña anterior, planteamos la continuación del proyecto con la propuesta de una cuarta campaña. Eso sí, esta campaña supuso un punto de inflexión en el desarrollo del proyecto, ya que a la colaboración con la Consellería d'Agricultura, Medi Ambient, Canvi climàtic i Desenvolupament Rural se añadió la firma de un Convenio de colaboración entre el Museo Arqueológico Provincial (MARQ) y el Excmo. Ayuntamiento de Calp, por el que el consistorio calpino se hacía cargo del coste de manutención y alojamiento del equipo técnico, lo que permitió que la campaña tuviera una mayor duración, alcanzando los dos meses, contando con la presencia de un mayor número de voluntarios de arqueología procedentes de toda la Península y fuera de ella⁷, en una experiencia y esquema de trabajo que dura hasta hoy en día. Este cambio en el esquema de organización del proyecto se vio reflejado en un cambio de estra-



Figura 10: Restos de la fachada de la iglesia de Ifach en el sondeo abierto durante los trabajos realizados en el año 2007. Archivo Gráfico MARQ.

tegia en los objetivos de la campaña, que se volvieron mucho más ambiciosos. Dichos objetivos se proponían, de una parte, ampliar de las zonas de excavación ya iniciadas y abrir nuevos frentes de investigación que ayudaran a entender el comportamiento del yacimiento.

En primer lugar, se planteó la continuación de los trabajos en el sector Muralla Norte, con la apertura de un nuevo espacio en dirección oeste, a fin de documentar la parte del adarve descubierto en las campañas anteriores. Al mismo tiempo, con el objeto de finalizar la documentación de la secuencia estratigráfica de la pobla, también se decidió acometer la realización de un pequeño sondeo junto a la cara interna de la muralla con la intención de completar la secuencia estratigráfica hasta llegar a la roca. Por otra parte, en el sector de Muralla Este, la aparición de la portada de lo que ya por entonces identificábamos con la iglesia medieval de la pobla, nos llevó

7. La campaña del año 2008 contó con la presencia como equipo técnico de los arqueólogos Roberto Ferrer Carrión y Joaquín Pina Mira, encargados de los sectores de Muralla Este y Muralla Norte y Oeste respectivamente; además también se contó con la presencia en labores de asistencia técnica de Alicia Castelló de León. El número total de voluntarios que asistieron a la excavación fue de 75, procedentes tanto de universidades españolas como europeas. Las tareas de excavación fueron complementadas por el encargo de un primer vuelo aéreo, realizado por la empresa Aerograph Studio mediante el empleo de un zepelín cautivo, que permitió contar al proyecto con una serie de fotografías aéreas georreferenciadas del yacimiento.

a plantear la ampliación del sector con la realización de dos sondeos. El primero destinado a descubrir en su totalidad la portada de la iglesia y la torre campanario, con el objeto de determinar las relaciones entre ambos edificios y poder comprender así su proceso de construcción; y el segundo, con el objeto de delimitar la planta del aljibe y por tanto la del propio edificio de la iglesia.

Finalmente, junto con estos trabajos de ampliación de los sectores conocidos, se decidió plantear un tercer espacio de trabajo, con la apertura de un nuevo sector que, con la visión del tiempo que ahora tenemos, pasó a ser uno de los ejes fundamentales de la actuación, el Sector de Muralla Oeste, abierto con el objetivo de corroborar otra de las hipótesis de partida del proyecto: localizar edificios cercanos al sistema de ingreso a la pobla, que situábamos en el actual camino de acceso al Peñón guiados por el grabado de Alexandre de Laborde de 1809 (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2014). Por ello, se decidió abrir un pequeño sondeo para conocer la secuencia estratigráfica en esta zona y la posible presencia de edificaciones en la misma.

Por lo que a los datos arqueológicos se refiere, la secuencia aportada por la ampliación realizada en el sector Muralla Norte, no dista mucho de la documentada los años anteriores. En primer lugar, nos encontramos con unos niveles superficiales formados por los rellenos agrícolas -UUEE 1100, 1102-, así como restos de un bancal apoyado en los restos de la muralla de la pobla, bajo los cuales se documentó la misma y los restos de la estructura adosada a la misma que ya conocíamos. Una vez alcanzamos los niveles arqueológicos nos encontramos con la fase de abandono -UE 1103- y destrucción de la pobla, marcada por el nivel de derrumbe de la muralla -UE 1104-.

Bajo este nivel de destrucción se documentó un nivel de uso asociado a su pavimento correspondiente -UE 1106- en el que se recogió gran cantidad de material cerámico, así como malacofauna, vidrio y diversos elementos de metal. Por debajo de él se definió un nuevo estrato -UE 1108-, identificado como un nivel de uso con abundante material cerámico y metálico, donde destaca la aparición de una hebilla de bronce en buen estado de conservación y un *diner* de vellón de Jaime I (1291-1327). Este nivel venía asociado a otro pavimento -UE 1109- formado por piedras y cal, y fechado por un óbolo de vellón del reinado de Pedro IV (1336-1387). Tras la retirada de todos estos niveles y bajo un nivel de abandono, encontramos un nuevo nivel de pavimento -UE 1111-, roto en algunas zonas del corte, y bajo el mismo el nivel de incendio documentado en años anteriores -UE 1113-. Este pavimento estaba formado

por una capa de cal con presencia de piedras de pequeño tamaño. Por último, bajo el nivel de incendio se documentó un estrato de tonalidad castaño clara, composición homogénea y textura compacta, con presencia de pequeñas concentraciones de piedras, que parece corresponder con un nivel de uso -UE 1114- que cubría al primer pavimento de la pobla -UE 1115-, documentado bajo el mismo. Por otra parte, en la zona noroeste del corte, asociadas a la estructura adosada a la muralla exhumada en pasadas campañas, se fueron definiendo una serie de alineaciones de piedras en perpendicular a la muralla, que permitió identificar el conjunto como un patín de acceso al adarve (Fig. 11), al que se accedía por medio de escalones y adosado a la cara interna de la muralla, lo que reforzaba la idea de la existencia de una defensa compartimentada del recinto.

Estos nuevos datos referentes a la poliorcética y funcionamiento de las defensas de Ifach fueron muy interesantes, pero no fueron los únicos aportados por este sector. También se practicó un pequeño sondeo para definir completamente la secuencia estratigráfica en esta zona del yacimiento. Dicho sondeo tuvo unas dimensiones de 2 metros de longitud y 3,90 metros de anchura y se realizó aprovechando el área abierta durante la campaña de 2007. Además, se realizó adosado a la cara interna de la muralla, con el objeto de documentar también el proceso de construcción de la misma.

La primera unidad documentada fue el pavimento -UE 1032- ya identificado la pasada campaña y considerado el primer nivel de uso de la pobla una vez fundada. Bajo él, se encontró un preparado de mortero de cal y gravas -UUEE 1033, 1036-, que presentaba escasa cantidad de cerámica y restos de malacofauna y fauna. Este preparado rellenaba un gran desnivel que ocultaba una pequeña rebaba de mortero -UE 1039-, lo que nos permitió establecer que en el proceso constructivo del recinto, la muralla es lo primero que se construye para luego poder nivelar el interior con aportes de tierra traídos de otros puntos del Peñón (Fig. 12).

A partir de este momento, el sondeo se dividió en dos partes. Una, situada junto a la muralla que se quedó en reserva con los restos de los aportes de base sobre los que se construye la muralla -UE 1037- y dos, el resto del sondeo, que fue excavado aportando una serie de estratos de nivelación -UE 1037, 1040, 1041-, formados por tierras arcillosas de tonalidad castaño oscura, donde sólo se encontraron fragmentos de cerámica de adscripción ibérica, lo que venía a reforzar la hipótesis antes señalada. Bajo todos ellos se documentó la roca madre -UE 1042-.

y retirados a una zona establecida para este fin. Por tanto, dado que estábamos en la fachada y comenzaban a aparecer elementos propios del sistema de cierre de la puerta del edificio, las expectativas de encontrar el edificio en buenas condiciones eran elevadas.

Bajo el enorme derrumbe de sillares documentamos varias unidades hasta llegar a un nivel de uso -UE 3019-, que cubría un pavimento -UE 3020- hecho de mortero de cal de color rojizo sobre el que sobresalían una serie de piedras hincadas y dos losas rectangulares de piedra, que si bien en un primer momento fueron identificadas como posibles restos del suelo de losas de la iglesia, posteriormente se entendió que se trataba de estelas y losas de enterramientos, dado que tras levantarlas y comenzar la excavación bajo ellas aparecieron restos de una extremidad y una costilla humanas, corroborando la hipótesis de que se trataba de una tumba, la T1 ; aún no lo sabíamos pero habíamos iniciado el registro de tumbas de la necrópolis de la pobla. La T1 fue seguida por la excavación de 9 tumbas más, T2 a T10, que dieron como resultado un total de dieciséis inhumaciones, con presencia en algunas tumbas de deposiciones primarias con otras secundarias.

Las fosas de las tumbas no sólo aportaron información antropológica de los pobladores de Ifach, sino que, a través de ellas, pudimos documentar ciertos detalles constructivos del edificio religioso. Por ejemplo, durante la excavación de la T7, situada en el ángulo que conforman el muro de la fachada de la iglesia y la torre campanario, comprobamos la existencia de un peldaño a lo largo de toda la fachada de la iglesia, este hecho nos hizo plantear un pequeño sondeo junto a la tumba, ampliando la fosa de la misma, bajo el pavimento -UE 3020-, donde se halló un preparado hecho de piedras, que bien podría tratarse del propio pavimento deteriorado o disgregado, o incluso de la fosa de cimentación realizada para colocar la sillería de la torre campanario. Tras levantar este estrato apareció otro pavimento -UE 3077- de mortero de cal que cubría un estrato de tonalidad castaño oscuro compactado -UE 3078- que iba a dar contra el peldaño mencionado anteriormente. De todo ello, concluimos la existencia de diversos niveles de pavimento en la necrópolis, dato apoyado por los perfiles de las tumbas, en los que se apreciaba, llegado a una cierta profundidad, un estrato de gran potencia formado por un mortero de cal.

La aparición de las tumbas nos hizo plantear la posibilidad de la existencia o no de un cierre de este espacio funerario, y por ello se abordó la realización de un último sondeo,

que se situó en el ángulo formado por la torre campanario y la cara interna de la muralla, de modo que también sirviera para comprobar, al interior de la pobla, la estratigrafía y la altura que conservaba esta torre. De este modo, tras volver a documentar un estrato de derrumbe -UE 3014-, apareció un nivel muy suelto con pellas de cal, algunas piedras, gravas y poca presencia de restos cerámicos, bajo la cual apareció un pavimento de mortero de cal con la presencia de una rebaba constructiva, que parecía indicar el inicio del proceso de construcción de la torre campanario.

Finalmente, también se desarrollaron tareas de limpieza en la superficie del aljibe. En la realización de estas tareas contamos con la ayuda de una pala excavadora, aportada por el Excmo. Ayuntamiento de Calp, lo que aceleró el proceso de excavación ya que se encargó de eliminar los estratos superficiales de cronología contemporánea, así como una balsa existente en esta zona. Los trabajos de la pala excavadora continuaron en dirección este hacia la zona denominada como Mirador de Levante, dejando a la vista toda la superficie del aljibe, que como luego pudimos saber fue construido con el objeto de almacenar agua para la construcción del Hotel Palace Ifach, y que presentaba unas dimensiones de 13 metros de longitud por 8 metros de anchura aproximadamente, quedando embutido dentro de la nave central del edificio religioso, aprovechando las paredes de éste como apoyo sobre el que levantar los muros de hormigón.

Más allá del aljibe, donde pensábamos que los restos arqueológicos se encontrarían en mejor estado, aparecieron los pilares de la cimentación del hotel, cuya existencia ya conocíamos por noticias orales que nos hablaron del proceso de construcción del hotel y de cómo los pilares se realizaban de modo manual, hasta encontrar un terreno firme sobre el que asentar la obra. Esta limpieza también permitió la excavación de la parte lateral del aljibe, donde se exhumó la continuación del muro sur de la iglesia, perpendicular al de la fachada, así como dos prolongaciones, una desde la propia fachada, con un leve desplazamiento, y otra totalmente perpendicular al muro lateral y en la misma dirección que el de la fachada, formando entre ambas un posible espacio contiguo a este edificio, por lo que se practicó un sondeo en este espacio para a conocer la estratigrafía, si bien el sondeo quedó inacabado, quedando pendiente para futuras actuaciones.

En el lateral sur de la iglesia, practicamos otro sondeo que nos permitió descubrir dos muros inconexos, interpretados

como los restos de un posible acceso lateral a la iglesia, cuya planta aún estábamos muy lejos de conocer. La estratigrafía en esta zona arrojó unos resultados muy interesantes, ya que bajo las capas superficiales se documentó un derrumbe de mortero y sillaría -UE 3027-, que cubría dos losas de piedra embutidas en uno de estos muros que se apoyaban sobre un preparado de mortero -UE 3030-, por lo que retomamos la hipótesis de la existencia de un pavimento de losas de piedra al interior de la iglesia.

De igual modo, en el frente norte de la iglesia, a la altura donde se encontraría situada la siguiente torre del recinto -dado que conocemos que se encuentran dispuestas cada 25 metros- decidimos plantear un último sondeo, a fin de comprobar estas mediciones. En un primer momento lo primero que se documentó fue la existencia de un bancal, pauta que como hemos visto se repite a lo largo de los diferentes sectores, que una vez retirado junto a su relleno dio como resultado la aparición del vano de acceso a una torre, similar a las ya conocidas, que poseía un pavimento -UE 3048- de tonalidad blanquecina, probablemente hecho de mortero de cal. Frente al vano de la torre, documentamos lo que parece un nivel de derrumbe. Finalmente terminamos de excavar en esta zona documentado tanto el vano como dos de los tres muros que conformarían la misma, quedando pendiente la documentación del frente de la misma.

Junto a todas estas tareas en los sectores intervenidos por el proyecto hasta el momento, también se abrió un nuevo sector, el sector Muralla Oeste, conocido como Muralla Poniente en aquellos momentos, cuyos trabajos consistieron en la apertura de un pequeño sondeo junto a la muralla -UE 200- con el objetivo de documentar la estratigrafía arqueológica presente en esta zona del yacimiento y detectar posibles estructuras al interior de la pobla, situadas en el entorno de la puerta. Tras la retirada de los niveles superficiales y agrícolas -UUEE 2100, 2101-, en la zona norte del sondeo apareció una alineación de piedras sin trabazón -UE 201-, situada sobre la muralla, asociada a un nivel de tierra apisonada, cuya retirada permitió conocer una segunda línea de piedras diferente a la anterior -UE 202- con trabado a piedra seca y reutilización de sillares, asociada de igual manera a otro pavimento de tierra apisonada, similar al anterior. Todo este paquete junto a la refracción de la muralla -UE 203- se interpretaron como evidencias de algún tipo de estructura asociada a los niveles de abandono de la pobla -Fase V-, similar a la exhumada en 2007 en el sector Muralla Norte.

En la parte sur del corte la estratigrafía era diferente, dado que bajo los niveles superficiales se definió una estructura -UE 204-. Se trataba de un muro de 1'30 metros de anchura, con fábrica de mortero de cal y piedras, enlucido a ambos lados, del que estos momentos no identificamos su función, planteando que se tratara de un muro que delimitaba el corredor de un sistema de acceso en recodo. En este sentido, tras un análisis visual del frente de muralla era extraño que justo donde finalizaba el sondeo la muralla pareciera desaparecer o bien quedar enmascarada por los banales modernos, no encontrándola hasta que nos topamos con una de las torres -Torre 2- del recinto amurallado, que aún conservaba gran parte de su alzado.

Por todo ello decidimos dividir el corte a ambos lados de la estructura. De un lado, en la parte norte excavamos un derrumbe -UE 2105-, del que constatamos que sus restos no parecían proceder del muro sino que se encontraban situados bajo el mismo, destacando la presencia de un peso de piedra tallada dotado de una argolla de hierro y un fragmento de basa de columna entre los bloques (Fig. 14). Bajo este nivel de escombros aparecía un estrato -UE 2109-, correspondiente a un nivel de abandono, y bajo él- se documentó un nivel de pavimento de tierra con cal de textura compacta -UE 2110-, en el que paramos la excavación ante la imposibilidad de identificar el muro en esta zona.

Por lo que se refiere a los trabajos en la zona sur del corte, al otro lado encontramos un nivel de derrumbe, similar al documentado en la parte norte, con gran cantidad de fragmentos de enlucido, bajo el cual se documentó un nivel de uso, formado por una tierra apisonada, cal y piedras de pequeño tamaño -UE 2112-. Tras esto, se dio por finalizada la excavación de este sondeo, dado que se constató el derrumbe a ambos lados del muro era el mismo por lo que la nueva estructura exhumada era algún tipo de fragmento de muro caído, si bien se desconocía en estos momentos su situación. De todo lo expuesto hasta ahora, se extrae que la campaña de 2008 cumplió con creces los objetivos marcados al inicio de la misma y permitió incluso ampliar las zonas de actuación, aportando más información si cabe a la pretendida en un inicio, aunque también trajo consigo un número mayor de incógnitas a resolver en futuras campañas.

La campaña de 2009

La campaña del año 2009, la quinta desarrollada en Ifach, consolidó la estrategia de trabajo que habíamos iniciado

el pasado año⁸, con la firma de un nuevo convenio anual con el Ayuntamiento de Calp que permitió volver a trabajar durante dos meses en la ladera de la roca ifacense. Los resultados obtenidos en la pasada campaña con las novedades aparecidas en la Muralla Oeste, obligaron a un cambio de estrategia, por lo que interrumpimos los trabajos de excavación en el sector Muralla Norte, donde ya habíamos obtenido una secuencia estratigráfica completa del yacimiento, para centrarnos en tres áreas que ofrecían datos, estructuras y contextos con los que seguir desarrollando la investigación.

El primer sector de interés era la Muralla Oeste, zona que en el año 2008 había mostrado prometedoras posibilidades de localizar estructuras a intramuros de la pobla, incluso pruebas del sistema de ingreso al recinto amurallado. El segundo sector seguía localizándose en la Muralla Este, en la zona de la iglesia de la pobla, con la ampliación de los sondeos realizados en el año 2008. El tercer y último sector lo situamos en la excavación de las tumbas de la necrópolis, con el objetivo de obtener datos con los que aclarar su secuencia estratigráfica.

Además de los trabajos en estos sectores, se llevaron a cabo un par de actuaciones más. La primera se realizó en el área que denominamos como sector Muralla Norte Exterior, con el objetivo de conocer el estado del alzado de la muralla al exterior de la misma. La segunda se centró en abrir un corte en la zona que denominamos como Plataforma 3, que se sitúa en la misma cota del camino de acceso al parque, cerca de las estructuras que fueron localizadas en la primavera del año 2005 durante unos trabajos de adecuación y alcantarillado del actual camino de acceso al Parque Natural. Dichos trabajos fueron promovidos por la empresa pública Valenciana de Aprovechamiento Energético de Residuos (VAERSA) como mejoras de las infraestructuras del parque y, en concreto, del camino de acceso al parque, siempre afectado por las lluvias y por el paso de vehículos. Como veremos más adelante, al hallarse en zona arqueológica, la dirección del Parque Natural estableció que las zanjas que tuvieran que hacerse contaran con el obligado seguimiento arqueológico que fue realizado por la empresa de arqueología ARPA Patrimonio, quienes localizaron varios restos de estructuras de época feudal en la parte alta del camino, en paralelo a la muralla de la pobla, y antes de comenzar su último giro hacia lo que actualmente es



Figura 14: Descubrimiento del ponderal de piedra hallado entre los restos del derrumbe durante los trabajos realizados en 2008 en el sector de muralla oeste. Archivo Gráfico MARQ.

el parking del parque natural. En esta zona, situada a intramuros de la pobla, se realizaron dos largos sondeos en los que se encontraron los restos fragmentados de los Edificios 7 y 12, de los que daremos cuenta en el próximo capítulo.

Los trabajos en la Muralla Este se centraron, en primer lugar, en ampliar el sondeo abierto la campaña de 2008, que recordemos se encontraba junto a la Torre 6 del recinto defensivo, en una zona donde apareció una estructura achaflanada adosada a la cara interna de la muralla que identificamos como los restos del ábside de la iglesia (Fig. 15). Las dificultades para disponer de un corte donde continuar los trabajos debido a la presencia de los pilares de cimentación del hotel, condenó nuestros esfuerzos a ampliar la zona de trabajo



Figura 15: Restos del altar mayor de la iglesia de Ifach documentados en el sondeo realizado durante la campaña de 2009. Archivo Gráfico MARQ.

8. La campaña de 2009 se desarrolló del 1 de julio al 30 de agosto y contó con la presencia como equipo técnico de Roberto Ferrer Carrión, como responsable de los sectores Muralla Este y Plataforma 3, con la ayuda de Miriam Parra Villaescusa en el sondeo del ábside de la iglesia, Joaquín Pina Mira, como responsable del sector Muralla Oeste junto a María Lillo Bernabéu, y Juanjo Mataix Albiñana como responsable del sector Muralla Norte Exterior. De igual manera se contó con Alicia Castelló de León en tareas de asistencia técnica. Además asistieron un total de 79 voluntarios procedentes de universidades españolas y europeas.

hacia el oeste, en paralelo a la muralla de la pobla -UE 300-. Tras la eliminación de los estratos superficiales de la zona, documentamos que tanto la muralla estaba enmascarada por un muro de bancal -UE 307, Fase VI del yacimiento- formado por la reutilización de piezas de sillería pertenecientes al derrumbe de la iglesia. Esta sillería fue poco a poco levantada y documentada, aportando algunos elementos constructivos que desconocíamos hasta el momento, como es el caso de un capitel apilastrado y varios enjarjes de bóveda. Una vez levantado el muro de bancal en la zona del sondeo, apareció la cara interna del muro de mortero de tapial de la muralla, razón por la cual decidimos excavar al interior del edificio religioso en busca de documentar el nivel de regularización sobre el que se situaba el pavimento de la iglesia, que pensábamos habíamos localizado en el sondeo del año anterior, de ahí que comenzáramos la retirada de los niveles de relleno aportados durante la construcción del aljibe. Una vez retirados proseguimos con la excavación, sobrepasando el nivel documentado la campaña anterior, y detectando varios estratos de acondicionamiento del suelo, hasta alcanzar un estrato con gran presencia de piedras de mediano y gran tamaño sobre el que parece estar apoyado el lienzo de la muralla. La gran profundidad alcanzada en el sondeo -3,20 metros-, impidió que continuáramos trabajando sin ampliar sus dimensiones por lo que decidimos dejarlo preparado para retomarlo en campaña futuras en mejores condiciones, una vez se hubieran retirado los restos del aljibe de acopio de aguas para la construcción del Hotel Palace Ifach.

La segunda de las zonas en las que se actuó fue, sin duda, mucho más fructífera en resultados. Se trata de la excavación de la Capilla Sur 1, uno de los dos espacios anexos con los que debía contar la iglesia de Ifach, cuya existencia ya planteamos tras los resultados que ofreció el sondeo realizado la pasada campaña. Recordemos que tras la realización de este sondeo afloraron dos tramos de muro perpendiculares orientados en dirección norte-sur, lo que abría la posibilidad a la existencia de una estancia anexa, cuya funcionalidad desconocíamos. Esta es la base sobre la que planteamos la apertura de esta zona, con un corte de 15 metros de longitud y 3 metros de anchura, con el objetivo de exhumar estas estructuras y relacionarlas con el muro de la fachada de la iglesia.

Los trabajos fueron llevados a cabo sin ayuda de maquinaria y comenzaron por el levantamiento del nivel superficial -UE 3089- y de los restos derruidos del hotel -UE 3090-. Una vez finalizados los trabajos de desescombros y acondicionamiento de la zona, la excavación se inició en la parte



Figura 16: Limpieza, registro y documentación de los nervios de la bóveda de crucería de la Capilla Sur 1 de la iglesia de Ifach durante la excavación de 2009. Archivo Gráfico MARQ.

situada entre la fachada de la iglesia y el primero de los muros documentados la pasada campaña, donde se había llevado a cabo un pequeño sondeo. En este espacio la excavación permitió documentar un muro de mampostería trabada en piedra seca, localizado en el perfil oeste del corte -UE 306- y un pequeño derrumbe de piedras y sillares procedente del mismo, que cubrían un estrato con zonas rubefactadas -UE 3092- interpretado como un nivel de frecuentación asociado con el mismo. Tras su excavación, se documentó un nivel de frecuentación -UE 3104- con presencia de gran cantidad de cerámica, que a su vez cubría un estrato de tonalidad rojiza y textura muy compacta, interpretado como un pavimento de uso. Es significativo señalar la aparición en la parte oeste del corte de la roca madre a una cota más alta que el pavimento localizado, lo que nos ofrecía más datos acerca de cómo los espacios de la pobla se tuvieron que ir adaptando a las condiciones de la base geológica del peñón en aquellos puntos donde no fue posible su acondicionamiento.

Una vez finalizados estos trabajos, se delimitaron los muros de una posible estancia, cuya excavación interior arrojó la aparición de un gran nivel de derrumbe formado, en primer lugar, por restos de mortero de cal -UE 3099, 3108-, y gran cantidad de fragmentos de enlucido pintado con motivos lineales en rojo y negro -UE 3100-, interpretados como los restos del enlucido que formaba parte de las paredes y techumbre del espacio. La retirada de estos estratos conllevó la aparición de la segunda y gran deposición del derrumbe -UE 3013-, formado en exclusiva por piezas de sillería labrada cuya gran potencia y elevado número de piezas (Fig. 16), nos llevaron a concluir que estábamos ante el derrumbe de toda la bóveda de la capilla, que permanecía *in situ* tras su

caída. Los trabajos de esta campaña en la zona de la Capilla Sur 1 finalizaron en este punto, si bien quedaban dos incógnitas que resolver. De un lado, qué sucedía al exterior del muro sur de la capilla, dado que el corte dejaba oculta la estructura de forma parcial. Por otro lado, conocíamos la existencia de una segunda capilla junto a la recién descubierta, dado que la documentación histórica atribuía a este edificio religioso la existencia de tres beneficios atribuidos, con los que era plausible localizar algún espacio anexo más.

Junto a los trabajos en la Capilla Sur 1, se retomaron las labores de excavación en la zona de la fachada de la iglesia, en el área de la necrópolis medieval, donde la pasada campaña se había documentado los primeros enterramientos a extramuros del edificio religioso. En este caso, se acometieron las labores de excavación de 4 nuevas tumbas -T11, T12, T13 y T14-, detectadas tras el levantamiento del pavimento -UE 3020- detectado en la campaña de 2008. Los resultados aportados por las nuevas sepulturas no diferían de las anteriores, confirmando que todas ellas habían sido abiertas en fechas posteriores a la construcción de la torre campanario, como bien demostró la T11, en cuya fosa se puede apreciar la rotura del pavimento de la pobla para la construcción de la torre campanario.

Los trabajos en la necrópolis aportaban nuevas perspectivas que abrían nuestro horizonte de investigación y generaban más preguntas sin respuesta. De una parte, seguíamos sin conocer los límites totales del área funeraria cuya extensión parecía dirigirse hacia el oeste. Por otra parte, la aparición de tumbas que cortaban otros enterramientos confirmaba que la necrópolis tenía diferentes fases de enterramiento, lo que hacía más compleja la interpretación del sector y sus relaciones con las fases constructivas de la pobla.

La tercera área de trabajos en los que centramos los esfuerzos fue la Muralla Oeste. En este sector el objetivo de esta campaña fue la ampliación del sondeo efectuado en el año 2008 con el objeto de comprender mejor la secuencia de formación del yacimiento en esta zona y la posibilidad de documentar estructuras de habitación o funcionales a intramuros de la pobla, algo que las excavaciones llevadas a cabo hasta la fecha no habían podido detectar. Para ello establecimos un corte de 15 metros de longitud y 4,60 metros de anchura, situado al este del sondeo del año pasado. La retirada de la cobertura vegetal -UE 2114- supuso el inicio de los trabajos, que en el caso de la zona cercana a la muralla cubría directamente a un estrato de tierra blanquecina de textura suelta y piedras de mediano tamaño procedentes del derrumbe de

la muralla -UE 2126-, delimitado a lo largo de todo el tramo de muralla excavada por una serie de fragmentos de mortero de la muralla caídos en disposición norte-sur.

Por contra, en la parte sur del corte la disposición de estratos variaba. Bajo el estrato superficial se definía un estrato -UE 2121- de textura compacta y tonalidad castaño clara con pellas de tonalidad anaranjada y presencia de piedras de mediano tamaño, identificado como la colmatación del derrumbe de un muro que delimitamos en el ángulo suroeste del corte -UE 207-209- y que discurre paralelo a la muralla de la pobla. Bajo este nivel de colmatación se define otro estrato -UE 2122-, de similares dimensiones al anterior, y que, como éste, estaba delimitado por el derrumbe y los bloques de mortero caídos de la muralla, identificado como el nivel de abandono tras la caída del muro interior. Finalmente, bajo éste, encontraríamos el derrumbe propiamente dicho -UE 2127-, formado por un estrato bastante compacto y de tonos castaños-grisáceos con pellas blancas de cal y amarillentas, y presencia de piedras dispersas de pequeño y mediano tamaño. En el ángulo noreste, sobre el nivel de derrumbe de la muralla se definió un pequeño muro -UE 206- realizado en mampostería en piedra seca y de factura tosca, asociado a un pavimento de tierra apisonada, que correspondían por su disposición con los detectados en el sondeo del año pasado -Fase V-.

La aparición de este muro interior en paralelo a la muralla en la zona suroeste del corte, nos llevó a realizar una nueva ampliación de 5 metros hacia el oeste, con el objeto de delimitar una posible estancia (Fig. 17). De este modo, la retirada de los niveles superficiales y agrícolas, delimitó un muro realizado en mampostería -UE 208- que se adosaba en perpendicular al muro ya documentado, dividiendo el espacio interior de la estructura en dos estancias. En la estancia



Figura 17: Trabajos de campo en el sector de muralla oeste durante la campaña de 2009. Archivo Gráfico MARQ.

que quedaba al este del muro medianero, se documentó un estrato identificado como un nivel de abandono -UE 2139-, situado sobre un posible nivel de uso, que quedó pendiente de excavación -UE 2147-. Por otra parte, en la estancia ubicada al oeste del muro medianero -UE 208-, bajo los niveles superficiales se delimitó el nivel de amortización de los muros -UE 2129-, que cubría el derrumbe del muro de tapial -UE 209-, realizado con la técnica del calicatrado, como demostró la presencia de fragmentos de pared de tapial con vetas de tonalidad rosácea, procedentes del mortero, y restos de enlucido de la pared caída hacia el interior -UE 2131-. Una vez retirado este nivel de derrumbe documentamos una serie de niveles de amortización y abandono de la estancia -UE 2135, 2137-, bajo los que se encontraba el nivel de uso de la misma -UE 2138-, formado por un estrato bastante compacto y regularizado, de tonalidad castaña con presencia de algunas pellas blancas disgregadas por la superficie.

Finalmente, en el espacio entre la muralla de la pobla y el muro de este posible edificio -UUEE 2134, 2142-, definimos un espacio de 6'50 metros de anchura aproximadamente, interpretado como una calle o pomerio que asciende de oeste a este en dirección hacia la zona ocupada por la iglesia de Ifach. Esta calle está regularizada con un pavimento de mortero de cal con diversos parcheados y refracciones sobre el que se disponen una serie de estratos que se corresponden con los derrumbes, por un lado, del muro interior de mampostería que discurre paralelo a la muralla -UE 2136 en la zona central, UE 2122 en la parte noreste del corte-, y del muro interior de tapial -UE 2140-; y por otro, de la muralla -UE 2141 al oeste del sondeo del año anterior y UE 2126-. Cabe señalar que en la zona de la Torre 2 se documenta una rampa de acceso al interior que se encuentra sobre el nivel de calle -UE 2133-.

Así mismo, también sobre la calle se documentó, por una parte, una gran fosa en la zona central de la misma -UE 2145- de forma elíptica cuyo relleno se dejó sin excavar; y por otra, la fosa de fundación de los muros UE 207 y UE 209 -UE 2144-, que se encontraba rellena por un estrato de tierra suelta y tonos anaranjados -UE 2143-.

Junto a estos trabajos, también se excavó la denominada Torre 2, donde tras la limpieza de la cubierta vegetal y del nivel superficial -UE 2115- se documentó un paquete de tierras aportado para la colmatación de la misma -UE 2116-, colocado sobre otro estrato textura más compacta, identificado con el nivel de preparado del pavimento de la torre -UE 2117-, siguiendo la pautas de lo ocurrido en el caso de la excavación de la Torre 1, donde tampoco se pudo definir el nivel de pavi-



Figura 18: Trabajos en la muralla norte exterior realizados durante la campaña de 2010. Archivo Gráfico MARQ.

mento de la misma. Este estrato de preparación rellenaba la base de mampostería sobre la que se construyeron los muros de tapial de la torre y cubría el nivel de mortero regularizado que formaba la base constructiva de la misma -UE 2118-. En cuanto a los muros de la torre, se pudieron documentar todos ellos, aunque no la entrada a la misma, que se encontraría desaparecida, por encontrarse a una cota más alta que la conservada. Con esto, quedaron finalizados los trabajos en el sector, si bien los hallazgos realizados hacían obligatoria una nueva actuación en la siguiente campaña, con el objeto de definir y delimitar la nueva estructura detectada y excavar los diferentes ambientes de la misma de forma completa, para definir su funcionalidad.

En los dos sectores principales de la campaña, se llevaron a dos actuaciones más. La primera de ellas fue la realizada en el sector Muralla Norte Exterior, situado entre la torre campanario y la Torre 4, documentada la pasada campaña. El objetivo de esta actuación fue la limpieza del exterior del recinto de la pobla (Fig. 18), para conocer el alzado y la conservación de

los mismos, así como de la Torre 4. La limpieza de los niveles superficiales sobre la muralla, procedentes del derrumbe de la misma muralla y de los restos del derrumbe del hotel -UE 1200- hizo aflorar su trazado y el de la Torre 4, permitiéndonos definir la planta de la misma y su vano de acceso, realizado con piezas de sillería, como sucedía en la Torre 1, quedando la excavación al interior pendiente para futuras campañas. De este modo, los trabajos se centraron en el exterior de la muralla, donde se documentamos una serie de estratos depositados durante las tareas de desescombros del hotel, así como fragmentos de la muralla caídos sobre la ladera. Todos estos estratos cubrían un muro de mampostería irregular trabado en piedra seca -UE 1216-, adosado a la torre campanario en su ángulo noroeste, con una dirección en diagonal a la muralla. Dicho muro delimitaba un pequeño espacio que contenía en su interior una estructura circular -UE 1210, 1211-, interpretada como un pozo. Este conjunto se ha interpretado como un espacio reutilizado durante la Fase V de la secuencia de la población, cuando el recinto defensivo ha perdido ya esta función.

Todo este conjunto se encontraba dispuesto sobre una serie de estratos de acondicionamiento y regularización de terreno sobre la roca madre, para permitir la construcción de la muralla, que en este caso apoyaba directamente sobre la roca madre. Así mismo, también se pudo documentar una pequeña lechada de mortero de cal -UE 1024, 1215- que correspondía con la construcción de la torre campanario y el nivel de frecuentación al exterior de la población.

El otro espacio donde se intervino fue el sector Plataforma 3, situado en la cota del camino de acceso, como hemos indi-

cado anteriormente. La zona elegida para intervenir fue un espacio situado junto a una pinada en la segunda curva del camino de acceso al parque, y situada a no más de 50 metros de distancia del punto donde los trabajos de seguimiento arqueológico realizados por la empresa Arpa Patrimonio S.L., durante los trabajos de reforma de las canalizaciones de agua y luz, documentaron estructuras habitacionales de época cristiana. La actuación consistió en la apertura de un pequeño sondeo de 4 metros de longitud y 3 metros de anchura donde, una vez retirados los niveles superficiales y un pequeño paquete de escombros contemporáneos, vinculado a las obras de reforma de los edificios de oficinas del parque natural -UE 4000, 4001-, comenzamos a detectar estratos de cronología medieval, iniciados con un nivel de amortización que cubría dos pequeños tramos de muro -UE 400, 401- y, bajo el cual se documentó un nivel de derrumbe formado por un estrato de tonalidad castaño clara con gran cantidad de piedras de pequeño y mediano tamaño (Fig. 19). Este estrato cubría, a su vez, otro de tonalidad blanquecino-amarillenta que se apoyaba en los muros antes descritos, siendo pues identificado como el pavimento de la estancia. Con respecto a los muros, el primero de ellos -UE 400- estaba realizado con mortero de cal, con una disposición norte-sur, mientras el otro -UE 401- era de mampostería trabada con tierra, y se encontraba situado en dirección este-oeste.

La aparición de estos dos muros fue la primera prueba de la presencia de estructuras a intramuros del recinto en una plataforma superior a la que albergaba la muralla, en coincidencia con las documentadas en la actuación de urgencia de la primavera de 2005. Todo ello hizo necesaria una

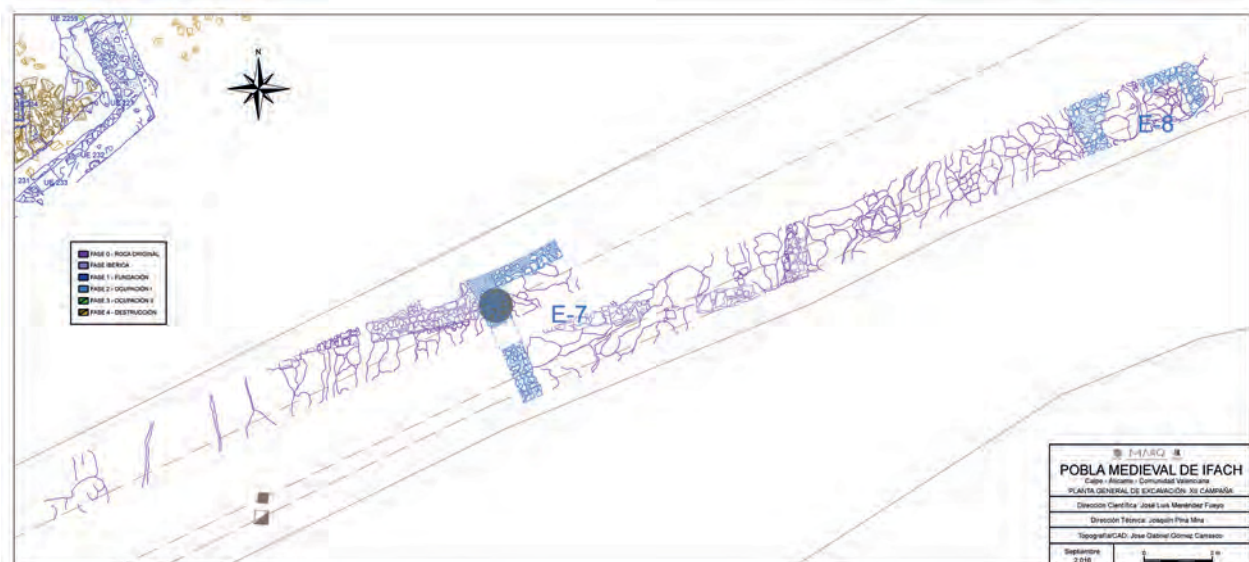


Figura 19: Planta de los restos documentados en las obras de saneamiento del camino de acceso al Parque Natural realizados en el año 2005 por la empresa ARPA Patrimonio. Topografía: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

ampliación del sondeo en futuras campañas para delimitar dicha estancia y excavarla como un contexto cerrado que pudiera ofrecernos una funcionalidad para el mismo. Con todo, de nuevo, se cumplían los objetivos de la campaña en todos sus sectores. De una parte, el edificio de la iglesia empezaba a tomar forma en su planta, y la excavación de la Capilla Sur 1 nos ofrecía un gran volumen de datos sobre su construcción, abandono y destrucción. Por otra parte, la necrópolis se ampliaba con nuevas tumbas e hipótesis a resolver. Y al exterior del recinto, nuevos datos sobre la construcción de la muralla se añadían a los ya conocidos para el interior de la misma. A todo ello, añadíamos el descubrimiento de nuevas estructuras intramuros en los sectores de Muralla Oeste y Plataforma 3, cuya funcionalidad aún estaba por discernir.

La campaña de 2010

El inicio de los trabajos de esta sexta campaña de excavaciones⁹, nos permitió volver a trabajar durante dos meses en la ladera del Penyal d'Ifach gracias al convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Calp que este año añadió la dotación de una pala mecánica para continuar los trabajos de retirada del aljibe y demás estructuras del Hotel Palace Ifach. Los excelentes resultados de la campaña de 2009 nos obligaron a centrar nuestras expectativas en mismos sectores en los que veníamos trabajando hasta ahora. En la Muralla Este, el objetivo seguía siendo exhumar el mayor número de estructuras de la Iglesia de Ifach y, si la pala mecánica nos lo permitía, acceder hasta el interior de la nave central. Asimismo, se continuaron los trabajos en la necrópolis medieval, centrándonos en delimitar el espacio funerario que se encuentra delante del acceso a la iglesia. En la Muralla Oeste, el objetivo fue ampliar hacia el sur con la intención de determinar la localización completa de la estructura exhumada. Así mismo, también se realizaron trabajos de excavación al exterior de la muralla, con el fin de conocer si existían restos al exterior de la misma.

También se regresó este año al sector Muralla Norte con el doble objetivo de ampliar hacia el oeste el corte excavado en el exterior de la muralla, exhumando y excavando los restos de la Torre 4 y realizando una nueva ampliación, hacia el oeste del corte excavado en el periodo 2006-2008, que buscaba definir el patín adosado a la muralla -UE 108- y localizar



Figura 20: Retirada mecánica de los restos del Hotel Palace Ifach que se hallaban dentro de la estructura de la iglesia. Archivo Gráfico MARQ.

posibles estructuras similares a las detectadas en el sector Muralla Oeste. Por último, en el caso del sector Plataforma 3, los muros exhumados la pasada campaña, hicieron necesaria una ampliación del sondeo, en la idea de delimitar la extensión máxima de la estructura aparecida en la pasada campaña para conocer la funcionalidad de dicho edificio.

La posibilidad de contar con la presencia de una retroexcavadora, nos permitió retirar gran parte del aljibe de hormigón que habíamos ido delimitando con los trabajos de anteriores campañas, lo cual era básico y necesario para evaluar el estado del edificio religioso al interior, y conocer su estado de conservación. Estas labores mecánicas contaron en todo momento con la presencia de un arqueólogo técnico en tareas de seguimiento arqueológico (Fig. 20). Los trabajos consistieron, en primer lugar, en el vaciado total del relleno del aljibe, el picado de los muros de hormigón y la retirada de los cascos de los mismos, salvo en el caso del muro este, que quedó intacto con el objeto de servir de dique de contención de las tierras más allá del aljibe. Tras la finalización del trabajo mecánico, llegó la hora de la eliminación manual del hormigón adherido a las propias paredes de la iglesia, el cual fue retirado en su mayor parte, si bien en algunas zonas ello no fue posible dada su fijación directa a la sillería, poniendo en riesgo la misma, por lo que quedó pendiente de la elaboración de un proyecto de restauración y consolidación, que indicase la metodología a seguir. Por otra parte, se actuó en la limpieza manual de todos aquellos cascos y restos de zahorra de la obra que la máquina no pudo eliminar, a fin de conseguir de-

9. La sexta campaña se desarrolló del 30 de junio al 28 de agosto de 2010 y contó con un equipo técnico formado por el arqueólogo Roberto Ferrer Carrión, como responsable de los sectores Muralla Este y Muralla Norte Exterior, con la ayuda de Miriam Parra Villaescusa y Stefania Malagutti en el sondeo Necrópolis, el arqueólogo Joaquín Pina Mira, como responsable del sector Muralla Oeste junto a José Manuel Torrecillas Segura, y Javier Martínez Jiménez como responsable del sector Plataforma 3. Asistieron un total de 70 voluntarios procedentes de universidades españolas y europeas.

jar el espacio interior de la iglesia en disposición de iniciar los trabajos arqueológicos propiamente dichos.

Estos trabajos consistieron en la apertura de un sondeo junto a la muralla, con unas dimensiones de 4 metros de longitud por 2 metros de anchura, situado en la zona donde creíamos que se situaba el contrafuerte del primer arco toral de la nave interior de la iglesia, del que no había quedado resto alguno visible. La excavación comenzó con la retirada del estrato situado bajo el pavimento del aljibe -UE 3145-, que cubría una estructura de forma rectangular realizada en mortero de cal y piedras de pequeño tamaño, que correspondía en su ubicación con el contrafuerte 1, documentado en campañas anteriores -UE 328- por lo que fue interpretado como el cimientado del primer arco toral de la nave central. Bajo este estrato localizamos un estrato -UE 3158-, que se interpretó como un suelo de preparación y nivelación, el cual presentaba muchas similitudes con los ya excavados en campañas anteriores en diferentes zonas del yacimiento, relacionados con tareas previas de preparación del terreno para el asentamiento de la pobla. Las pruebas aportadas por este primer sondeo en el interior de los restos de la nave central nos permitió, por un lado, conocer cómo se solventaba al sistema de cubiertas de la nave central y su conexión con el lienzo de muralla pre-existente; y por otro, confirmar que debajo de la estructura de la iglesia, no parece que se encontraran restos constructivos correspondientes a fases anteriores.

Por otra parte, los trabajos en la necrópolis se retomaron en el punto en que quedaron en la pasada campaña, con la excavación de tres tumbas, T16, T17 y T18, así como del pavimento descubierto en campañas anteriores que dejó a la vista un encachado de piedras, situado entre la T1 y la T16, que parecía cubrir dos tumbas más, y una tumba que quedaba por debajo del perfil del sondeo, que quedaron en reserva sin excavar para la siguiente campaña.

En el sector Muralla Oeste, los trabajos consistieron en la ampliación del corte en dirección oeste, con el objeto de localizar y definir el sistema de acceso de la pobla. Tras la retirada de la cobertura vegetal y de los niveles superficiales -UE 2148- y de abanalamiento -UE 2153-, en el cual apareció un resello de Felipe IV fechado en el año 1641, los trabajos lograron delimitar un espacio habitacional que denominamos Edificio 1, formado por el muro medianero descubierto la pasada campaña -UE 208- y un muro paralelo -UE 210- al muro exterior del edificio -UE 207-209 y 211-, con un umbral de entrada en el lado norte -UE 212-. El muro este del mismo no pudo ser definido por la presencia de la roca madre -UE 2184- a una cota más alta en

el extremo oeste del corte, lo hizo infructuosa la excavación al encontrarse los paquetes arqueológicos casi arrasados.

Una vez llegados a este punto y ante la imposibilidad de delimitar la planta completa del edificio, se decidió excavar sus rellenos. Estos nos ofrecieron una serie de repavimentaciones del suelo de la estancia -UE 2187-, que cubría algunos restos caídos de los muros -UE 2195-. Finalmente, en la esquina suroeste se identificó un pequeño paquete de tierra -UE 2197- de textura compacta y composición homogénea de color blanquecino sólo presente en este punto, que se relaciona con una refacción del pavimento del edificio. Del mismo modo se inició la excavación del Edificio 2, delimitado por los muros UE 208 y UE 210-213, donde se inició la excavación del nivel de colmatación del mismo -UE 2196-, que quedó sin finalizar de excavar.

También se actuó en la esquina noroeste del corte, que quedó pendiente de excavar por falta de tiempo la pasada campaña. En esta zona, se finalizó con la retirada del nivel superficial -UE 2114- sobre el pavimento identificado la campaña anterior -UE 2120-, situado entre una refracción de la muralla -UE 203- y el muro UE 206, perteneciente a la Fase V de la estratigrafía del yacimiento. Bajo este pavimento aparecieron algunos estratos -UE 2149, 2150, 2151- que colmatan este espacio de la calle, y por debajo de ellos un estrato de textura heterogénea con presencia de piedras de mediano y gran tamaño, identificado como el derrumbe de la muralla -UE 2155-. Tras la retirada del derrumbe se definió un nuevo estrato -UE 2156- de textura limosa y bastante homogénea de tonalidad castaña oscura con presencia de algunas piedras, que cubría tanto un nuevo nivel de textura suelta y composición homogénea de tonalidad grisácea con gran cantidad de cerámica y otros materiales -UE 2157-, como otro estrato de tonalidad castaña oscura y textura bastante homogénea sin piedras -UE 2159-. Bajo estos estratos fue donde se detectó el último y más moderno pavimento de la calle -UE 2110-, ya documentado en el sondeo de 2008. Llegados a este punto se decidió llevar a cabo un pequeño sondeo con el objetivo de establecer la secuencia estratigráfica de la calle hasta alcanzar la roca madre.

En dicho sondeo, tras la retirada del pavimento se documentó el nivel de preparado del mismo -UE 2166-, que junto a la muralla se veía degradado -UE 2160-. Esta unidad, ha sido considerada, a su vez, como un nivel de uso del siguiente nivel de pavimento -UE 2168-. Tras la retirada de este pavimento se definía un nuevo nivel de tierras de textura limosa y suelta de color castaño claro -UE 2170- y bajo éste un nivel formado por un pequeño derrumbe con tierra suelta y composición heterogénea -UE 2172-, que cubre un nivel de abandono -UE 2176-.

Por debajo del mismo hallamos otro estrato -UE 2177- de textura suelta y composición algo más heterogénea de tonalidad castaña oscura, identificado como el nivel de uso del segundo pavimento de la calle -UE 2178-, asociado a la Fase III del yacimiento. Tras la retirada del pavimento se documentó un estrato de preparado del mismo -UE 2179-, formado por un paquete de tierras de textura algo más compacta y composición homogénea de tonalidad castaña clara, que cubre al último y más antiguo pavimento documentado -UE 2180-, formado por un estrato de textura compacta y tonalidad blanquecina, por la presencia de cal mezclada con la tierra para darle mayor consistencia y que debemos asociar a la Fase I-II del yacimiento. Como elemento a destacar, citaremos la aparición de un grafito completo de un barco sobre el enlucido del intradós de la muralla, de trazo muy esquemático del que no hemos podido definir su tipología (Fig. 21).

Junto a estos trabajos también actuamos al exterior de la muralla, trabajando sobre la Torre 3, que posteriormente fue identificada como una defensa del sistema de ingreso a la pobla. En ella se excavó su acceso -UE 2190- (Fig. 22) y el interior de la misma -UE 2191-, formado por un estrato de tierra compacta y homogénea de tonalidad castaña clara, bajo la cual apareció un estrato -UE 2194-, de textura compacta y composición heterogénea con presencia de piedras de pequeño y gran tamaño. La excavación se paralizó por el estado de conservación deficiente de uno de los muros de la torre, lo que desaconsejaba el vaciado de la misma.

Por último, se intervino también en otro punto al exterior de muralla, ya que en superficie se detectaban algunos restos visibles de mortero de cal, que parecían pertenecer a un muro que discurría en paralelo al lienzo murario conocido -UE 200-. La secuencia estratigráfica ofreció un nivel superficial -UE 2500-, bajo el que aparecieron dos estratos muy similares en composición -UE 2501, 2502- formados por tierras de tonalidad castaña clara, con textura suelta y composición homogénea, que parecía responder a un estrato de colmatación de la zona. Tras su retirada se definió un estrato de textura suelta y composición heterogénea -UE 2503- formado por el derrumbe de la muralla -UE 200-, que cubría un estrato de tonalidad grisáceo-negrucza y textura compacta -UE 2504- que rellenaba, a su vez, el pasillo formado entre el nuevo muro detectado -UE 236-, el muro de amortización de la entrada al corredor -UE 237- y la muralla -UE 200-, cubriendo el estrato por el que se debía de circular -UE 2505-. La aparición de estos muros conformaba lo que interpretamos como un sistema de acceso en recodo que nos abrió toda una serie de interrogantes.



Figura 21: Calco y documentación del grafito con un barco hallado en el intradós de la muralla de Ifach durante los trabajos de 2010. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 22: Descubrimiento del vano de ingreso a la T3 o Torre de Guardia realizado durante la campaña de 2011. Archivo Gráfico MARQ.

Por otra parte, en esta campaña se retomaron las actuaciones en el sector Muralla Norte, aunque esta vez tanto al interior como al exterior del muro defensivo de la pobla. En el interior se realizó un corte marcado por la voluntad de delimitar longitudinalmente la estructura del patín adosado junto a la muralla, en dirección. Esta estructura -UE 108-, excavada durante 2006, 2007 y 2008, estaba formada por unos escalones hechos en mortero de cal, al igual que la muralla y las torres de la pobla, y por una rampa realizada con tierra y piedras de mediano tamaño, que se adosa a las escaleras. Esta rampa de acceso, hasta esta campaña, sólo la teníamos documentada parcialmente, y sacarla a la luz añadía un punto de interés a la realización de este sondeo. El motivo que nos inclinó por retomar los trabajos en este sector fue la posibilidad de localizar estructuras murarias al interior de la pobla situadas a una distancia similar a la obtenida en el campaña de 2009 en el sector Muralla Oeste, esto es, unos seis me-

tros y medio de distancia de la muralla, lo que confirmaría la continuación del pomerio en este punto.

La ampliación en este sector planteó un corte de forma trapecoidal de unos 7 metros de longitud, para así igualarlo con el sondeo del año 2008. La secuencia de estratos excavados fue casi idéntica a la de las anteriores campañas, con la presencia de niveles superficiales -UE 1000-. Y bancales de cultivo de los siglos XIX y XX -UE 1119-, bajo los que aparecieron nuevas unidades identificadas como un estrato de abandono -UE 1121- y el derrumbe de la muralla -UE 1120, con gran cantidad de piedras de mediano y gran tamaño mezcladas con el mortero disgregado.

La retirada del derrumbe de la muralla, permitió documentar el nivel de uso -UE 1122- de un parcheado de pavimento -UE 1123-, localizado sólo en el lado norte del sondeo pegado a la muralla -UE 100-. Este pavimento cubría otro nivel de uso -UE 1124- y su correspondiente pavimento -UE 1125-, que cubre el sondeo por completo. En el lado oeste, observamos como este pavimento estaba cortado por una fosa de planta circular -UE 1127-, rellena de una tierra arcillosa compacta de tonalidad castaña oscura -UE 1126-, que cortaba tanto a UE 1125 y a UE 1128, un estrato arcilloso algo arenoso de tonalidad ocre con piedras de mediano y pequeño tamaño, situado junto a la muralla, interpretado como un nivel de uso. Este nivel cubría la estructura de la rampa del patín -UE 108-, y se encontraba situado por encima de un nuevo pavimento -UE 1129-, que o bien estaba mal conservado o se trataba de un parcheado o reparación del pavimento inferior. Estaba formado como los otros dos pavimentos anteriormente citados, por piedras pequeñas de arenisca blanca. Bajo el último pavimento citado -UE 1129- se documentó un nuevo nivel de uso -UE 1130-, formado por tierra arcillosa de tonalidad ocre algo arenosa y compacta, que cubría al primer pavimento de la pobla -UE 1131, ya documentado en campañas anteriores, que en la zona cercana a muralla presentaba mayor disgregación con presencia de piedras pequeñas aunque, cuanto más nos alejamos de ella, pasaba a ser un mortero de cal muy duro.

Al mismo tiempo que se actuaba al interior del sector también se retomó la actuación al exterior, con la excavación de la Torre 4, iniciada durante la campaña de 2009, y las tareas de limpieza desde esta torre hacia Torre 1. Durante la campaña pasada quedó pendiente de excavación de la UE 1205, un estrato formado por mortero de cal proveniente de la degradación de las paredes, tanto de la muralla como del espacio cuadrangular que forman los muros de la torre, que presentaban un grado de conservación muy deficiente, sobre todo el muro

norte de la misma, del cual sólo se conservaba la cimentación. Bajo este estrato se diferenció una nueva unidad, también formada por la degradación de las paredes de la torre, pero de un aspecto más fino, fruto seguramente de la erosión eólica que hace que el enlucido y el mortero se erosionen formando una tierra arenosa, casi limosa, de tonalidad castaña oscura, algo compacta con restos de sillería -UE 1218-.

Por último, en el interior de la torre documentamos un estrato de tipo ceniciento y poco espesor -UE 1220-, que se disponía sobre un suelo formado por una tierra arcillosa compacta de tonalidad castaña oscura -UE 1222-. Un estrato similar también pudimos apreciarlo en el umbral de la torre -UE 1221-, el cual parece presentar un desnivel considerable al interior, que es salvado por dos escalones hechos de piedras de pequeño tamaño. Este estrato daba contra una quicialera situada en la esquina sureste del vano, donde se encontraría anclada la puerta de acceso a la torre. Por lo que se refiere a los trabajos fuera de la torre, se centraron en la retirada de la tierra superficial que la cubría -UE 1200-, donde aparecieron grandes bloques de mortero de cal que debían pertenecer, sin duda alguna, a sus paredes. Bajo este derrumbe, desde la esquina que forma el muro oeste de la torre, la muralla -UE 100- y en el frontal de dicha torre, se delimitó un nuevo estrato -UE 1219-, formado por pequeños fragmentos de mortero procedente de la degradación paulatina de la cara externa de los estos muros, abandonando los trabajos en este punto.

El último sector donde se intervino en este año fue en Plataforma 3, donde a raíz del descubrimiento de los muros de una estructura realizados la pasada campaña, se hacía necesaria una ampliación del corte para tratar de delimitar la misma (Fig. 23). La excavación de este año permitió sacar a la luz el resto de la planta de la unidad habitacional detectada la pasada



Figura 23: Trabajos de documentación de los edificios E9 y E10 descubiertos en la Plataforma 3 durante la campaña de 2010. Archivo Gráfico MARQ.

campaña, así como algunos muros correspondientes a otro espacio anexo al anterior. Esta unidad habitacional se encontraba cortada en el lado norte por la línea de bancal realizada durante la Fase VI del yacimiento, cuyo efecto suponía para el registro arqueológico el corte de la secuencia estratigráfica en esta zona del sector Plataforma 3. En el exterior de la estancia se documentaron una serie de pavimentos o niveles de uso -UE 4021, 4025, 4036, 4041, 4033 y 4026- que pueden estar indicando la presencia de otras unidades habitacionales anexionadas a esta, o un espacio de uso anexo que no conforme unidades habitacionales como tal.

La campaña de 2011

La séptima campaña¹⁰ continuó los trabajos desarrollados en la anterior, consolidando una estrategia de trabajo con la firma de un nuevo convenio anual con el Ayuntamiento de Calp, que permitió, un año más, mantener el periodo de excavación otros dos meses de trabajo. Como novedad, este año se contó también con la participación del Servicio Provincial de Costas de la Dirección General de Sostenibilidad de la Costa y del Mar y dependiente del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, la cual aceptó la petición presentada por la corporación calpina y se hizo cargo de los costes de la retirada de parte del aljibe de la iglesia, que aún quedaba en pie, así como de la limpieza de escombros de la ladera del peñón, que se hallaban dentro de la zona de influencia del dominio público marítimo-terrestre.

En esta campaña los objetivos de trabajo se centraron nuevamente en las mismas áreas en las que hasta ahora veníamos trabajando. Por un lado el sector Muralla Este, donde la limpieza de escombros y la finalización de la retirada del aljibe permitieron la realización de algunas tareas de limpieza y acondicionamiento de los espacios arqueológicos exhumados. Al conseguir liberar la estructura de la iglesia, se decidió plantear una actuación en el exterior de la Capilla Sur 1, con el fin de conocer que sucedía el exterior del edificio religioso y la relación de este espacio con el sector Plataforma 3, puesto que ambos compartían el mismo nivel de cota. Del mismo modo, los trabajos en la necrópolis continuaron, con la excavación de las tres tumbas detectadas la pasada campaña y con la ampliación del sector más hacia el oeste. Finalmente, otro de los objetivos de este sector fue la reali-

zación de un sondeo estratigráfico hacia el este del edificio de la iglesia, con la intención de conocer las posibilidades que ofrecía el yacimiento en ese espacio, con vistas a futuras campañas. El otro sector que centró en importancia las actuaciones de la campaña fue la Muralla Oeste, donde los trabajos estuvieron orientados a la localización del sistema de acceso de la pobla, que tras los descubrimientos de la pasada campaña situábamos en este sector, abandonando ya definitivamente la hipótesis de su ubicación en el camino de acceso al parque.

La aprobación del proyecto de retirada de los restos del aljibe de hormigón que rellenaba la iglesia de Ifach y la eliminación y limpieza de escombros y restos de las cimentaciones del Hotel Palace Ifach por parte del Servicio Provincial de Costas, nos permitió de nuevo este año intervenir en el sector de la Muralla Este. Los trabajos consistieron en la eliminación del muro este del aljibe, pendiente de retirar el pasado año, y la de las cimentaciones del hotel y los rellenos existentes entre ellas, de manera que quedaron en reserva los estratos que se encontraban por debajo de las mismas para su posterior excavación manual mediante metodología arqueológica (Fig. 24). Durante estas labores, fue abundante la sillería reutilizada que se pudo recuperar, destacando la aparición de enjarjes de bóveda de diferente modulación o incluso una pequeña benditera o pileta de ablución, perteneciente a la iglesia. La retirada mecánica de las tierras se llevó a cabo bajo supervisión arqueológica, realizando un seguimiento de la misma en cada una de las zonas, dada la existencia de las estructuras que ya conocíamos, y retirando tan sólo el paquete necesario



Figura 24: Trabajos de excavación en la Capilla Sur 2 durante los trabajos realizados en el año 2011. Archivo Gráfico MARQ.

10. La séptima campaña se desarrolló del 1 de julio al 31 de agosto de 2011 y contó con la presencia como equipo técnico de Roberto Ferrer Carrión, como responsable del sector Muralla Este, con la ayuda de Miriam Parra Villaescusa en el sondeo Necrópolis y de M^a Ángeles Díaz Tena en el sondeo Capilla Sur, así como Joaquín Pina Mira, como responsable del sector Muralla Oeste junto a José Manuel Torrecillas Segura. Además asistieron un total de 51 voluntarios procedentes de universidades españolas y europeas.

para no dañarlas. Así en la zona donde se situaba el ábside de la iglesia se respetó la altura de tierras sobre el muro adosado a la pared de la muralla, ya documentado en 2008. De igual manera en el caso de los muros de la iglesia en su lado sur, donde se encontraba la capilla excavada en 2009, se respetó la altura de los mismos, dejando su delimitación para ser realizada de manera manual.

Dicha limpieza manual se acometió a la finalización de los trabajos mecánicos, con la finalidad de despejar todas aquellas tierras que la máquina no había podido evacuar y de preparar las zonas para la actuación arqueológica (Fig. 25). De este modo, pudimos comprobar la existencia de una segunda capilla -Capilla Sur 2- adosada a la encontrada durante de la campaña de 2009, tal y como ya sospechábamos por los datos aportados por las fuentes escritas. Así mismo, pudimos delimitar la existencia de contrafuertes al exterior de la zona ocupada por el ábside de la iglesia. Con todo ello, concluimos que todo el recinto de la iglesia se había conservado en planta, si bien algunos muros se veían afectados por las uniones entre cimientos del hotel. No sucedía lo mismo hacia el interior de la iglesia, donde los trabajos de construcción del hotel y del aljibe hicieron desaparecer los rellenos arqueológicos en casi su totalidad, quedando tan sólo pequeños testigos estratigráficos en el umbral de entrada al edificio y en una pequeña franja del ábside recién exhumado, quedando éstos últimos en reserva para su excavación en campañas futuras.

Paralelamente a los trabajos de limpieza de la iglesia, también se abrió un nuevo corte al sur del excavado en 2009, donde apareció la Capilla Sur 1, cuyo principal objetivo fue descubrir el sistema de cierre de dicha capilla y ofrecer una mayor visión del exterior de la iglesia, relacionando este nivel con el sector Plataforma 3. El corte se planteó sobre una superficie de 15 metros de longitud por 3 metros de anchura. La retirada de los niveles superficiales -UE 3160-, en este caso formados por escombros del Palace Ifach, producidos por la voladura del mismo en septiembre del año 1987 y que se integran en lo que conocemos como Fase VII del yacimiento, permitieron aflorar el preparado para la cimentación del hotel -UE 3161- y uno de los pilares de hormigón y la fosa de otro de ellos -UE 3192-, lo que dificultó el proceso de excavación. Una vez retirados estos niveles de obra del hotel, apareció el nivel agrícola -UE 3178-, que cubría una unidad -UE 3184- de tonalidad blanquecina, textura suelta y con presencia de gravas, donde empiezan a aparecer restos de mortero de cal en pequeñas cantidades y la roca madre tallada, así como el muro de cierre de la capilla -UE 318-.

Tras la eliminación de los restos de mortero -UE 3184, 3189, 3190 y 3195-, apareció un suelo de frecuentación -UE 3188-, así como el muro sur que cerraba de la Capilla Sur 1 -UE 318-. Junto a este muro también quedaron visibles otros tres muros -UE 331, 330 y 329 realizados en mampostería trabada con mortero. Dos de ellos formaban parte de la misma estructura, el Edificio 11, estando la esquina que formarían ambos muros rota por el muro de cierre de la capilla. Este hecho nos revelaba que se trataba de una estructura anterior a la construcción de la iglesia, aportando nueva información sobre el urbanismo de la pobla. En el interior de ambos muros se definió un nuevo estrato, identificado con un posible suelo -UE 3211-. Por su parte, el tercero de los muros, al contrario que los anteriores, se encuentra adosado al muro sur de cierre de la capilla, por lo que parece posterior a la construcción de la iglesia.

En el resto del sondeo, se definió un nivel de frecuentación -UE 3212-, de tierra arcillosa y clara, si bien en la zona cercana a los muros el sedimento presentaba una textura suelta con algún pequeño bloque de piedra de mediano tamaño y una tonalidad castaña oscura con pellas naranjas. Bajo esta unidad quedó visible un nivel -UE 3223-, pendiente de excavar en próximas campañas. Finalmente, la roca madre, documentada en la mitad septentrional del sondeo, mostraba una grieta -UE 3197- que estaba rellena por un estrato que ofreció una gran cantidad de material cerámico y malacofauna -UE 3225-, interpretada como una canalización, que fue amortizada tras su abandono.

Con la finalización de este sondeo se cumplió el objetivo planteado de documentar el cierre de la Capilla Sur 1, al mismo tiempo que se obtuvieron nuevos datos sobre el urbanismo de la pobla, con la aparición de estructuras anteriores a la construcción de la iglesia, que quedaron en reserva para ser abordadas en próximas campañas.



Figura 25: Trabajos de limpieza del ábside de la iglesia de Ifach durante la campaña de 2012. Archivo Gráfico MARQ.

Los trabajos de excavación en el área funeraria de Ifach se centraron en la excavación de las tumbas detectadas en la campaña del pasado año, T19, T20 (Fig. 26) y T21, así como de las dos nuevas tumbas aparecidas esta campaña. De todas ellas mención aparte recibe el caso de la T20, que supuso un reto para la metodología de excavación y registro aplicados, puesto que se trataba de una tumba que fue utilizada como osario de la necrópolis en un momento determinado de la historia de la misma.

Finalmente, en este sector también se llevó a cabo un sondeo estratigráfico bajo la premisa de comprobar la existencia de restos arqueológicos más allá del corte de la iglesia. Por esta razón se planteó un corte de 10 metros de longitud por 2,50 metros de anchura, con orientación este-oeste, de manera que quedara en perpendicular a la muralla de la pobla en este sector, eligiendo como zona para su realización las cercanías de uno de los caminos del Mirador de Levante del parque. La retirada de la capa superficial -UE-3602-, un nivel homogéneo de tierra con piedras de pequeño tamaño, gravas y restos de materia vegetal, procedente del replantado realizado con posterioridad a la demolición del Hotel Palace Ifach, permitió documentar una serie de estratos -UE 3603, UE 3604-, de gran potencia estratigráfica con presencia de grandes piedras junto a acumulaciones de gravas y cantos rodados, que según se avanzaba en su excavación fue presentando menor presencia de restos de escombros del hotel. La retirada de estos paquetes de tierra dio como resultado la aparición de un nuevo estrato -UE 3605- sin aparentemente intrusiones de escombros, que cubría un nuevo estrato de composición arenosa compactada, dispuesto horizontalmente, que fue interpretado como un suelo de frecuentación, bajo el cual afloraba la roca madre -UE 3607-. De todo ello, concluimos la inexistencia de niveles arqueológicos fiables en esa zona, planteándonos retomar en el futuro otros sondeos en busca de resultados positivos.

Al margen del sector de Muralla Este, el otro gran sector que marcó los objetivos de la campaña fue el de Muralla Oeste. En esta ocasión el objetivo marcado fue la apertura de una ampliación del corte en el que se actuó los años 2008 a 2010, en dirección oeste, con objeto de localizar las posibles estructuras que conformaban el sistema de acceso al recinto de la pobla. Para ello se estableció un área de trabajo marcada por un corte poligonal de tendencia rectangular con una orientación este-oeste, ubicado al oeste del corte del pasado año, con unas dimensiones de 13 metros de longitud y 8,20 metros de anchura en sus lados máximos.



Figura 26: Excavación de la T20 en la sagrera de Ifach durante los trabajos realizados en el año 2012. Archivo Gráfico MARQ.

Los trabajos de acondicionamiento previo del espacio conllevaron la retirada del nivel superficial -UE 2148-, el desmonte de un antiguo margen de bancal -UE 205- que enmascaraba la disposición de la muralla -UE 200- y los niveles agrícolas -UE 2202-, que nos aportaron gran cantidad de material cerámico con una amplia cronología. Tras la retirada de este nivel colmatación agrícola, se han documentado toda una serie de estratos de abandono y frecuentación, posteriores a la Fase V de la secuencia del yacimiento, dado que en todos los casos cubren los restos de uno de los muros adscritos a esta fase, exhumado en campañas anteriores -UE 206-. Se trata de estratos de tonalidad entre castaña clara y oscura, con diversos grados de compactación en función de la mayor o menor frecuentación que han sufrido, y con una composición bastante homogénea en todos los casos, aunque con presencia de algunas piedras de mediano y pequeño tamaño y algunas raíces procedentes de la vegetación superior -UE 2206-2207-2208-.

De esta forma, una vez retirados los diferentes estratos anteriores, apareció un nivel de colmatación de los derrumbes más modernos de la estructura de acceso a la pobla -UE 2211-, caracterizado por su textura compacta, composición bastante homogénea y arcillosa, con zonas de presencia de

limos, dispuesto en orientación oeste-este, que cubría diferentes derrumbes. Bajo él, en el sur del corte, se definió un muro longitudinal en sentido sur-norte, realizado en mortero de cal, muy similar a los exhumados en las campañas de 2009 y 2010, de unos 0,50 metros de anchura, que discurría de manera paralela a los anteriormente citados. Junto a él, dispuesto en orientación sur-norte, se definió un estrato de tonalidad castaña clara, textura suelta y composición homogénea y arcillosa y presencia de piedras de pequeño tamaño y alguna pinta de cal -UE 2214-, que identificamos como un derrumbe de dicho muro de mortero de cal -UE 220-. Además, en la parte este del corte, cubierto por este nivel y junto a un testigo dejado sin excavar por los problemas de conservación de un tramo de la muralla, se documentó otro nivel de colmatación que recubría los niveles de derrumbes en esta zona -UE 2215-, que en este caso corresponde a un estrato con orientación sur-norte, de tonalidad castaña clara y textura compacta, con una composición homogénea y arcillosa y presencia de piedras de pequeño tamaño.

Una vez retirados estos niveles -UE 2214, 2215-, se documentaron los primeros restos de los derrumbes y de las estructuras del sistema de ingreso en el recinto. Por una parte, un derrumbe sobre la parte norte del vano de acceso -UE 2220-, y por otra el derrumbe junto al muro oeste de lo posteriormente sería el Edificio 4 -UE 2219-. Así mismo se definió el muro sur del vano de acceso -UE 214-, en que se conservaba la guía del alma del alamud -UE 214A- que servía para atrancar la puerta, y su relleno -UE 2217-. Por último, también se individualizaron tanto el estrato que quedaba colmatando el corredor de acceso a la puerta de entrada -UE 2221-, como el nivel correspondiente al derrumbe de la muralla -UE 200- hacia el interior de la calle -UE 2216-.

Tras el levantamiento de estos estratos apareció un nivel con orientación sur-norte, de tonalidad castaña muy clara, con parches de color rosáceo-blancuecino, que presentaba una textura suelta, en algunos puntos casi arenosa, y de composición heterogénea, con restos de mortero y enlucido, presencia de un buen número de sillares y piedras de gran tamaño, así como de mediano y pequeño tamaño, pellos de cal y gravas, identificado como el nivel de derrumbe de la estructura de acceso a la pobla -UE 2223-. Cubiertos por él se encontraban situados los diferentes derrumbes procedentes de la caída de las estructuras. Todo lo expuesto hasta el momento nos llevó a plantear que nos hallábamos ante un sistema de acceso con una entrada protegida por dos cuerpos o zonas de guardia, uno de ellos situado en la Torre 3, encargado de la defensa exterior del acceso

en recodo y la puerta interior, así como un segundo cuerpo enfrentado a él, en una habitación adosada al lado sur de la puerta interior, y cuyo derrumbe diferenciamos -UE 2227-. Al hilo de esto, cabe señalar que se documentó un nivel de incendio en este segundo cuerpo de guardia, caracterizado por la presencia de un fino estrato ceniciento bajo el derrumbe -UE 2232-.

Por otra parte, sobre la calle, ya documentada en campañas anteriores, se definía un derrumbe de grandes piedras y sillería tallada de gran tamaño -UE 2228-, que ahora sabemos que correspondía a la caída del arco de la segunda puerta de la pobla, que se apoyaba en el estrato formado por la caída del muro norte del Edificio 4 -UE 219-, sobre un segundo derrumbe -UE 2229, 2231-. Este derrumbe, cronológicamente hablando, es resultado de la amortización de todo el sistema interno de acceso, así como de las estructuras del Edificio 1, cayendo todo ello sobre la calle. De igual manera, en el primer vano de acceso del sistema se documentaron los derrumbes *in situ* de las paredes del mismo, con toda la sillería en posición primaria tal cual cayó -UE 2224, 2226-. Al exterior, una vez retirado el nivel de derrumbes -UE 2221-, se identificaron diferentes estratos correspondientes a refracciones del pavimento del corredor interno del sistema de acceso -UE 2233, 2234, 2235 y 2236-.

Conjuntamente a los trabajos de excavación, también se llevaron a cabo trabajos de limpieza, documentación y dibujo de algunas estructuras del sector (Fig. 27), caso de algunos muros de Torre 3 y de parte de la muralla de la villa -UE 200-, con el fin de ir completando la planimetría del yacimiento.

A tenor de todo lo que acabamos de describir, la séptima campaña de excavaciones en la pobla medieval de Ifach tuvo un balance muy positivo para el equipo investigador,



Figura 27: Trabajos de dibujo y documentación de alzados durante la campaña de 2013 en la iglesia de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

puesto que nos permitió completar la planta de uno de los edificios más significativos de la misma, la iglesia del asentamiento, aportó gran cantidad de información sobre la gestión y organización de la zona de necrópolis y nos puso en disposición de excavar un interesante sistema de acceso, poco frecuente en la poblas documentadas de esta zona del Reino de Valencia.

La campaña de 2012

La octava campaña¹¹ del proyecto centró sus trabajos en dos zonas consideradas desde entonces como prioritarias. De un lado, el sector Muralla Este, donde tras los trabajos de desescombros del pasado año, abordamos la Capilla Sur 2 y el ábside de la iglesia, dos nuevos espacios de la iglesia de Ifach que aún nos faltaban por conocer. Además, a esto se sumó, la ampliación y continuación de los trabajos en el sector Muralla Oeste, que se centró en finalizar la excavación de la cámara cubierta del sistema de acceso de la pobla, retirando los testigos dejados la pasada campaña y abordando la excavación del probable cuerpo de guardia.

Los trabajos en Muralla Este se centraron en la excavación de la Capilla Sur 2 de la iglesia con la intención de documentar su secuencia estratigráfica, así como los diferentes elementos arquitectónicos que se conservasen y completar la excavación del interior del edificio. Así mismo, también se acometió la excavación del exterior de esa parte del recinto, en la idea de poder documentar nuevas estructuras como las ya detectadas en 2011. Los trabajos en la Capilla Sur 2 no fueron tan impactantes y efectivos como los de la Capilla Sur 1, dado que la obra del hotel afectó en mayor medida. Este hecho guarda relación con la aparición, tras el levantamiento de la capa superficial -UE 3000-, de una placa de cemento horizontal en la zona cercana al perfil -UE 333-, así como de una serie de estructuras del Hotel Palace Ifach -UE 333, 334, 336 y 338-, que cortaban una serie de capas poco fiables cronológicamente -UE 3227, 3229, 3230 y 3232-, que cubrían un estrato compacto de tonalidad grisácea -UE 3235-, que aparecía cortado por un canal -UE 337-, en cuyo relleno -UE 3236- apareció una gran cantidad de material arqueológico, siendo igualado con los ya documentados en el exterior de la Capilla Sur 1.

Por lo que respecta al interior de la capilla, los restos y la estratigrafía también se vieron alterados por la colocación de una canalización contemporánea, consistente en una arqueta y su correspondiente canaleta -UE 334-, que atravesaba la capilla en dirección sur-norte, que hubo que retirar manualmente junto a una serie de estratos procedentes de esa obra -UE 3000, 3233, 3234, 3240, 3242, 3244 y 3245-. Al mismo tiempo estos trabajos sirvieron para delimitar y sacar a la luz el muro sur de la capilla -UE 335-, que si bien conservaba las pilastras de arranque de la bóveda de crucería, se encontraba arrasado en aquellas zonas donde había sido alterado por la obra del hotel.

Una vez retirada toda la obra de hormigón se pudo acceder al escaso relleno arqueológico de la capilla, donde se diferenciaron diferentes estratos, asociados directamente al pavimento de la misma. Por un lado, en la zona este, se localizó un parche de pavimento de tonalidad rojiza -UE 3237-, que en el lado norte era muy compacto y de tonalidad blanquecina -UE 3238-. Dichos estratos se encontraban cubriendo una pequeña grieta de la roca madre, rellena por un estrato de tonalidad castaño oscuro, textura suelta y compuesta por piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 3243-, que asociamos al preparado de dicho pavimento. Por otra parte, en el lado oeste de la capilla localizamos el mismo nivel de pavimento -UE 3246-, sobre el que se depositaba el único resto documentado de un nivel del uso de la capilla -UE 3247- formado por tierra de textura arcilloso-arenosa, de tonalidad castaño oscura, no muy compacta y con presencia de piedras de pequeño y mediano tamaño, en el que fue hallado un *croat* de plata acuñado en el reinado de Alfonso IV el Benigno (1327-1336), lo que ofrecía una de las mejores dataciones *post quem* de que disponemos para fechar la construcción de la iglesia. Asimismo, tras la excavación del interior de la capilla, se procedió al desmonte del tapiado contemporáneo de su conexión con la nave central -UE 341-, en el que se recuperó abundante sillería.

Una vez finalizadas las labores en el interior de la capilla, los trabajos se dirigieron al exterior de la misma y su conexión con el ábside de la iglesia. En esta zona, tras la retirada de los niveles superficiales -UE 3000-, se documentaron y excavaron una serie de unidades estratigráficas de carácter contemporáneo -UE 3228, 3248, 3249, 3250, 3253, 3254 y 3255-, asociadas a los trabajos de construcción del pilotaje del hotel, y dispuestas todas ellas cubriendo un estrato que ocupaba la

11. La octava campaña se desarrolló del 1 de julio al 31 de agosto de 2012 y contó con la presencia como equipo técnico de José Manuel Torrecillas Segura, como responsable del sector Muralla Este, con la ayuda de Diana López Arroyo, y Joaquín Pina Mira, como responsable del sector Muralla Oeste junto a Isabel Zafra Pagán. Además, asistieron un total de 37 voluntarios procedentes de universidades españolas y europeas.

mayor parte de la zona -UE 3252-. Dicho estrato, dispuesto en dirección sur-norte, presentaba una textura arcillosa y suelta, de tonalidad castaña oscura, hallándose en él gran cantidad de fragmentos cerámicos, tanto ibéricos como medievales, así como fragmentos de metal y vidrio. La hipótesis que planteamos es que se tratase de una capa de nivelación para la construcción de la iglesia, puesto que bajo ella afloraba la roca madre. El estrato se encontraba cortado por una mancha de tierra muy compacta de textura arcillosa y tonalidad negruzca, que interpretamos como una posible mancha de combustión -UE 3258-. Durante las tareas de excavación de esta unidad también localizamos la cimentación -UE 3256- del muro este de la Capilla Sur 2 -UE 320-. Finalmente, durante la retirada de los estratos adosados al muro UE 342, que une la Capilla Sur 2 con el ábside, y donde la potencia estratigráfica parecía mayor, se detectó una tumba, la única localizada hasta el momento fuera de la zona de la necrópolis -T24-, en la que se encontraba depositado un individuo infantil en decúbito supino. Los estratos cortados por la tumba no fueron excavados, quedando en reserva para una futura intervención.

La siguiente zona de actuación fue el ábside de la iglesia, donde los objetivos se centraron en excavar el interior para documentar la zona del altar mayor y delimitar los posibles restos del pavimento original de la iglesia; y el exterior con el objetivo de documentar los contrafuertes exteriores del edificio, localizados ya en superficie durante los trabajos de la campaña de 2011. En el exterior del ábside, la primera tarea fue la retirada de una serie de estratos correspondientes a niveles superficiales y de las obras del hotel -UE 3257, 3260, 3263, 3264, 3265 y 3266-, lo que permitió delimitar de manera clara los dos contrafuertes restantes -UE 321 y 322-, que se

añadían al ya exhumado en el lado sur de la iglesia -UE 321-, entre los que se documentó una placa de cemento -UE 3270- que rompía el muro sureste del ábside de la Iglesia -UE 324-.

Una vez delimitados éstos, se excavaron a su alrededor una serie de estratos correspondientes con los derrumbes de los mismos, que algunos casos habían quedado descontextualizados como consecuencia de la obra del hotel -UE 3273, 3276, 3278, 3279, 3280, 3281, 3282 y 3283-. Cabe destacar que en caso del contrafuerte este -UE 326-, se documentó un muro realizado en mampostería trabada con mortero de cal que adosaba al mismo y lo unía con el lienzo de muralla de la pobla -UE 300-. La hipótesis con la que trabajamos es que se realizase con posterioridad a la construcción de la iglesia con la función de reforzar dicho contrafuerte (Fig. 28). Tras la retirada de los estratos de amortización se documentaron los niveles de uso o frecuentación de la zona exterior de la iglesia -UE 3307, 3302-, que en junto al contrafuerte oeste -UE 321- cubrían un canal en la roca -UE 3300-, que pasaba bajo el muro UE 322 y alcanzaba el interior de la iglesia.

En el interior de la iglesia, una vez retiradas las tierras sueltas procedentes de los trabajos de desescombro del pasado año -UE 3000-, se documentó y excavó el estrato interpretado como un nivel de amortización del interior de la iglesia -UE 3284-, de textura compacta de tonalidad castaño-anaranjado, compuesto por pellas de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño, que cubría a una serie de estratos interpretados como preparados del pavimento en los diferentes tramos del ábside -UE 3290, 3291, 3303, 3304 y 3305-, así como a una de las cimentaciones de los arcos torales de la nave central, como veremos más abajo. El pavimento de la iglesia -UE



Figura 28: Trabajos de limpieza y excavación en la iglesia de Ifach durante la campaña de 2013. Archivo Gráfico MARQ.

3186-, sólo pudo ser documentado en pequeños tramos adosados a los muros del ábside en diferentes puntos.

Finalmente, el último de los objetivos planteados en este sector fue la continuación de los sondeos para localizar los restos de las cimentaciones de los arcos torales que dividían la nave central de la iglesia en diferentes crujías, ya iniciados en la pasada campaña de 2011. Como señalábamos líneas más arriba, bajo la UE 3284, y sin necesidad de sondeo alguno, aparecieron los restos de la cimentación del tercero de los arcos torales -UE 345- apoyado en la muralla. El cimientado de la segunda de las pilastras -UE 346- apareció tras la limpieza superficial realizada en la zona del muro norte situada frente al muro que dividía las capillas del lado sur -UE 319- cubierto por un estrato compacto de tonalidad castaña oscura y compuesto por piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 3299-.

El otro sector prioritario de la campaña se encontraba en la Muralla Oeste, donde los objetivos se centraron en ampliar el corte del año pasado, con la retirada de varios testigos de tierra que permitieran unificar todo el espacio, abordando a continuación la excavación de la cámara del sistema de ingreso de la pobla. A estos objetivos se debe puntualizar que fue necesario dejar un testigo de unos dos metros de anchura adosado a la muralla -UE 200- en un tramo de la misma, la de mayor altura conservada, dado el estado de deterioro que presentaba dicho tramo al exterior, con la función de preservarlo.

Los trabajos comenzaron con la excavación del estrato correspondiente al nivel de derrumbe más moderno de las estructuras del sistema de acceso a la pobla -UE 2216- identificado el año pasado. Bajo éste aparecía un nuevo estrato de tonalidad castaña clara con manchas rosáceas, con presencia de gravas, restos de enlucido, y piedras de pequeño y mediano tamaño y sillares -UE 2223-. Este estrato fue retirado hasta dejar visible el derrumbe de sillería correspondiente a la caída de las paredes de la estructura de la cámara tras el abandono total de la pobla -UE 2228, 2237-, que fue dibujado y documentado, antes de proceder a su retirada. Este derrumbe fue retirado de manera gradual, y todas las piezas de sillería fueron identificadas para su posterior inventario.

Por otra parte, con la retirada de estos estratos, pudimos identificar una nueva estructura -UE 221- con orientación norte-sur, situado de manera transversal al lienzo de la muralla y alineado en perpendicular con el exhumado en 2011 -UE 220-. De todo ello inferimos que pudiera tratarse del muro

que cerraba la cámara cubierta entre el primer vano de acceso y un segundo vano, al que correspondería este muro junto con el pilar situado al sur -UE 218-, confirmando la hipótesis ya establecida la pasada campaña sobre la existencia de una cámara cubierta con dos accesos o vanos. Tras la retirada del derrumbe se definió un estrato que se circunscribe al umbral o zona de paso del segundo vano, asimilado con la UE 2229 del pasado año. Este estrato cubría la caída del techo de la cámara de acceso -UE 2241-2243-, y en él merece la pena destacar la aparición de gran cantidad de clavos de hierro y algún resto de madera. Tras comenzar la retirada de estos estratos se definió la presencia de sillería caída, bloques de mortero y gran cantidad de material no cerámico, identificado como el primer derrumbe del segundo vano de acceso, resultado del abandono del espacio. Por debajo de éste se documentó la presencia de un estrato castaño oscuro de composición homogénea, muy limosa y con presencia de raíces horizontales a él, que parecía ser un nivel de uso sobre el pavimento de la cámara -UE 2245-. Bajo este estrato todavía fueron documentados algunos sillares -UE 2246-, siendo el nivel igualado con la UE 2231 del pasado año. Finalmente, junto al muro del Edificio 4 -UE 219- se definió un estrato de textura compacta con pellas de tierra de color amarillento muy arcilloso y homogéneo -UE 2247-, identificado como un estrato relacionado con la construcción del pilar sur del segundo vano -UE 218-.

Por otra parte, en el espacio situado entre el muro norte del segundo vano -UE 221- y el testigo dejado en la muralla, se delimitó un gran acumulación de piedras de mediano y gran tamaño, que parece sólo circunscribirse a esta zona -UE 2238-, y que asociamos con un derrumbe de la muralla -UE 200-caído hacia el interior de la calle. La retirada de dicho derrumbe, nos permitió documentar la existencia de una pequeña poterna -UE 262- en la parte en la que el muro debería adosar contra la muralla, lo que permitiría el acceso de la guardia al espacio cerrado de la cámara cubierta cuando los vanos de acceso principales estuvieran cerrados. Bajo este derrumbe se delimitó un nivel de colmatación de la calle -UE 2242-, que no se vio afectado por el derrumbe del segundo vano del sistema de acceso a la pobla.

Por otra parte, durante la excavación del testigo en reserva que separaba el corte de la calle del realizado la pasada campaña, se documentó la misma secuencia estratigráfica. En dicha secuencia, tras la retirada de los estratos superficiales y los niveles correspondiente a la Fase V del yacimiento -UE 206, 2208-, se definía un nuevo estrato -UE 2215-, correspondiente con un estrato de tonalidad castaña clara y textura bastante compacta y homogénea arcillosa, identifi-

cado la pasada campaña como un nivel de amortización de los derrumbes del sistema de acceso de la pobla. Bajo él, comenzaron a aparecer algunos bloques de mortero caídos en orientación oeste-este -UE 2219-, resultado de la caída del muro norte del Edificio 4 -UE 219- hacia la calle. Así mismo, con la retirada de la UE 2215 se fue delimitando la continuación del muro norte del Edificio 2 -UE 209-, ya exhumado en la campaña de 2009, así como el derrumbe del mismo hacia la calle -UE 2239-. El siguiente paso fue la retirada de los morteros caídos -UE 2219- que permitieron definir mejor el derrumbe del segundo vano de acceso -UE 2246-.

Con la retirada de todos los derrumbes, se identificó el límite norte de los edificios 2 y 4 y como entre ambos se conformaba lo que, en ese momento, identificamos con una pequeña calle perpendicular que conduce la segunda plataforma de ocupación de la pobla donde se encuentran los edificios 7, 8, 9, 10 y 11. Asimismo, pudimos comprobar cómo el acceso desde la calle al Edificio 4 aparecía tapiado por un amontonamiento de piedras que parecía intencionado -UE 2253- (Fig. 29).

Por último, con el objetivo de definir mejor el final del tramo sur del primer vano y poder definir el muro sur del Edificio 5, interpretado como una cámara auxiliar de la cámara cubierta del acceso de la pobla, se decidió ampliar el corte hacia el sur. En esta zona, tras la excavación de los niveles superficiales -UE 2148, 2202, 2209-, se definió un nivel de derrumbe -UE



Figura 29: Descubrimiento del vano de ingreso al Edificio 4 durante la campaña de 2014. Archivo Gráfico MARQ.

2223-, bajo el cual aparecía el muro de separación entre el Edificio 4 y el Edificio 5. Es por ello, que el nivel de derrumbe del Edificio 5 fue igualado con el documentado el año anterior -UE 2227-. Estas labores permitieron documentar el final del tramo sur del primer vano del sistema de acceso, con la novedad de hallar también un nuevo vano -UE 222-, delimitado con sus quicaleras, al menos una de ellas, que accedía a un nuevo espacio, identificado como el Edificio 6, cuyo interior estaba colmatado por una serie de niveles de derrumbe -UE 2248, 2249, 2250, 2255-. También se pudo documentar una refracción del acceso -UE 2252- para estrechar el paso, lo que nos habla de diferentes fases constructivas dentro del sistema de acceso. Una vez levantados el nivel de uso de este edificio -UE 2254- se pudo documentar el pavimento del mismo -UE 2257-, que parece apoyar directamente sobre la roca madre -UE 2259-. Esta zona quedó en espera de poder ser ampliada para delimitar sus muros antes de abordar la excavación de su interior.

La campaña de 2013

Retornamos en el año 2013 para cumplir nuestra novena campaña de excavaciones en la pobla de Ifach¹² con el objetivo de trabajar nuevamente en los dos sectores cuya información se nos había mostrado con mayor intensidad. El primer sector era la Muralla Norte Necrópolis, donde se buscaba finalizar la documentación de la necrópolis, que quedó pendiente en la actuación de la campaña pasada. El segundo sector era la Muralla Oeste, donde pretendíamos ampliar el área excavada hacia el oeste y hacia el sur, buscando completar la localización de los edificios cercanos al sistema de ingreso a la pobla medieval.

En la Muralla Este, tras la finalización de la excavación de la iglesia y su exterior, se decidió centrar los objetivos en el sector de la necrópolis que se extiende hacia Muralla Norte, con el objetivo hallar los límites del espacio funerario de la pobla. Los trabajos comenzaron por la retirada del nivel superficial -UE 1000- en toda la superficie del corte delimitada para este año, bajo el cual apareció, junto al perfil este del corte, un estrato de tonalidad rojiza-anaranjada, de textura granulosa y carácter heterogéneo muy suelto, compuesto de gravas y piedras de pequeño tamaño y mezclado con restos de mortero de cal -UE

12. La novena campaña fue fruto de un nuevo acuerdo entre el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), dependiente de la Diputación de Alicante, el Ayuntamiento de Calp y la Conselleria d'Agricultura, Medi Ambient, Canvi climàtic i Desenvolupament Rural de la Generalitat Valenciana. Se desarrolló entre el 1 de julio al 31 de agosto de 2013 y contó con la presencia como equipo técnico de José Manuel Torrecillas Segura, como responsable del sector Muralla Este, con la ayuda de Diana López Arroyo, y Joaquín Pina Mira, como responsable del sector Muralla Oeste junto a Isabel Zafra Pagán. Además asistieron un total de 40 voluntarios procedentes de universidades españolas y europeas.

1132-, que si bien en un primer momento se barajó la hipótesis de que se tratase del derrumbe o degradado de una estructura medieval, el hallazgo de material contemporáneo asociado a él hizo que se descartara dicha posibilidad, siendo interpretado como resultado de la remoción de tierras para la creación de bancales. Por otra parte, en el resto del corte, bajo el nivel superficial se documentó otro estrato de tonalidad castaña oscura, textura arenosa-arcillosa y composición homogénea, dispuesto en dirección este-oeste -UE 1133-, en el que aparecía gran cantidad de material cerámico. Al norte del corte, junto al muro de bancal identificado en anteriores a campañas -UE 122-, se documentaron fragmentos y/o piezas de sillarejo y un estrato -UE 1134- asociado a la disgregación de estos sillares, a base de mortero de cal de tonalidad blanquecina.

Paralelamente a la realización de estos trabajos y como explicaremos en el capítulo correspondiente a la necrópolis, se decidió actuar en el área de la necrópolis excavada en pasadas campañas con la retirada del nivel de último y más moderno nivel de pavimento, correspondiente con la segunda fase de uso de la necrópolis -UE 3142-, con el objetivo de documentar el pavimento perteneciente a la primera fase de la misma. Fue durante estos trabajos cuando se excavó la T25, la primera de las tumbas de esta campaña en la que aparecieron dos inhumaciones coetáneas en posición primaria.

El levantamiento de la UE 1133, conllevó la delimitación, en la esquina superior del lado este del corte, de una pequeña mancha de tonalidad castaña oscura casi negruzca, de textura compacta, compuesta por tierra y gravas de pequeño tamaño y en la que apareció abundante material cerámico, junto a restos de hierro, ceniza y carbón -UE 1135- que interpretamos como un punto de combustión, sin poder precisar mucho más debido a que la mancha se extendía hacia el interior del perfil. En el resto del corte, bajo la UE 1133, comenzó a aparecer de forma discontinua un estrato de tonalidad castaña clara y de textura muy compacta, cuya composición estaba formada por tierra, gravas y piedras de pequeño tamaño -UE 1136-, en muy mal estado de conservación, que interpretamos como una refacción de la pavimentación de la necrópolis.

Con el objetivo de documentar las dos fases de uso de la necrópolis se practicó un pequeño sondeo en la esquina de la Torre campanario. Dentro de este sondeo se diferenciaron un total de seis unidades estratigráficas -UE 1137, 1138, 1139, 1140, 1141-, que tras su revisión fueron igualadas, al corresponder con un estrato de tonalidad castaña clara, de textura suelta y composición heterogénea con presencia de gravas, pellas de color blanquecino y anaranjado y algunas

piedras de pequeño y mediano tamaño, que se identificó como un nivel de amortización entre ambos pavimentos de la necrópolis -UE 3142-1147 y 3350-. Este nivel de amortización se disponía por todo el espacio funerario, generando un nuevo nivel de uso que permitía utilizar el espacio ubicado justo delante de la fachada de la iglesia, lugar que hasta ese momento se hallaba libre de tumbas permitiendo ocultar las tumbas cuya fosa parte del primer nivel de uso -UE 3350- identificado como un estrato de tonalidad blanquecina, textura muy compacta, composición homogénea y compuesto por mortero de cal. Sobre este nivel de pavimento se descubrieron una serie de sillares labrados, alineados pero sin aparejo, que bien pudiera tratarse de alguna delimitación del espacio de necrópolis, a fin de dejar la explanada frontal de la iglesia sin presencia de tumbas.

En la zona de ampliación, se decidió actuar en dirección noroeste a la UE 122 para poder interpretar la relación de esta estructura muraria con el resto del espacio. Así, tras la retirada del nivel superficial -UE 1144-, junto a la Torre 4, se definió un primer nivel de tonalidad blanquecina, textura suelta, con una composición heterogénea a base de piedras de gran tamaño y degradado de cal -UE 1146-, que fue interpretado como un disgregado de la muralla -UE 100- o de alguna estructura que pudiera adosarse a ella. Cubierta por este nivel, se documentó la T36, otra de las inhumaciones excavadas esta campaña, que contenía una inhumación en posición primaria. Bajo la UE 1136, se definió un estrato que parecía corresponder a la continuación del pavimento UE 3142, si bien presentaba un estado de conservación más deficiente. En este estrato -UE 1147- fue donde se hallaron la casi totalidad de tumbas excavadas esta campaña, desde la T25 a la T37, exceptuando la T30 y la T31, que se identificaron en planta pero no fueron excavadas y la T35 y T36 que no cortaban a este supuesto pavimento.

Tras la finalización de la excavación, y a modo de resumen, podemos señalar que todas las tumbas excavadas este año, a excepción de la T-25, presentaban una orientación este-oeste diferente a la documentada hasta ahora en las tumbas excavadas en campañas anteriores. Este fenómeno también se relacionaba con el hecho de que todas ellas se situaban al otro lado de la delimitación marcada por la alineación de sillares anteriormente comentada. De todo ello se podía inferir que las tumbas excavadas este año correspondían al nivel de uso más antiguo y contemporáneo con la construcción de la iglesia de Ifach -Fase III de nuestra secuencia-, un momento donde la explanada de la iglesia se veía libre de enterramientos. Sería el posterior aterrazamiento de la necrópolis, buscando

nuevos espacios para realizar enterramientos el que acabará por sepultar esta delimitación y permitir que las tumbas llegaran a la misma puerta de la iglesia, como hemos visto en campañas anteriores.

El otro sector en que se actuó fue el sector Muralla Oeste. En este caso, los objetivos de la campaña estaban condicionados por los resultados de los trabajos realizados en las pasadas campañas, donde contábamos con una serie de edificios (E-2, E-4, E-5 y E-6) que se habían definido parcialmente, por lo que el objetivo de este año fue ampliar el área excavada para delimitar completamente los muros de cierre de estos edificios con la finalidad de poder excavarlos como contextos cerrados. Además, la ampliación de este año perseguía determinar la existencia de nuevos edificios, actualmente sólo percibidos, que discurrían paralelos al corredor de acceso, conformando un enorme y complejo sistema de ingreso.

Por este motivo se planteó la apertura de un corte de unos 18,20 metros de longitud por 6 metros de anchura (Fig. 30), donde en primer lugar se llevó a cabo el desbroce de toda la zona a ampliar, comenzando las tareas arqueológicas con la retirada de la capa superficial -UE 2148- y la correspondiente con las tierras agrícolas aportadas a la zona para la creación de plantaciones de vid en el pasado siglo XX y que podríamos asociar a nuestra fase VI de la secuencia ocupacional del yacimiento -UE 2202-.

Bajo ellas, apareció la UE 2208, estrato determinado por la presencia de unas tierras de tonalidad castaña oscura, de textura suelta y con menor presencia de cerámica, que cubría un estrato de tonalidad castaña clara, textura compacta y composición bastante homogénea -UE 2211-, que ha venido siendo identificado en pasadas campañas como el momento de amortización -Fase V- de todas las estructuras del sector. Bajo este nivel de amortización comenzaron a aparecer toda una serie de estratos y estructuras importantes que conviene destacar, como la continuación del muro que actuaba como medianera entre el Edificio 4 y el Edificio 5 -UE 220-. Así mismo, en la zona del callejón -Calle 2- aparecido en la pasada campaña, se definió un estrato de tonalidad grisácea y textura compacta, dispuesto en orientación sur-norte. Por otra parte, junto a los muros que conformaban el Edificio 4, exhumados durante las campañas de 2011 y 2012, comenzó a definirse el derrumbe de



Figura 30: Excavación de los restos de cangilones hallados en el interior del Edificio 4 durante la campaña de 2014. Archivo Gráfico MARQ.

los mismos, que venía marcado por la presencia de bloques de pared de mortero de tapial caídos, así como piedras y restos de sillería labrada -UE 2265- en los que apareció un primer fragmento de arcada de una ventana. Mientras, en el extremo opuesto del corte, junto al perfil del Edificio 2, se definía otro derrumbe, esta vez formado por paredes caídas de mortero de tapial calicastro, con bandas de mortero y otras de arena -UE 2269, 2279-. Finalmente, junto al perfil sur, y algo desplazada a la izquierda del corte, se definió una mancha circular de tonalidad más oscura, con presencia de manchas de color negruzco -UE 2264-. Una vez levantadas todas esas unidades, empezó a percibirse de forma más clara los límites de los muros que conformaban los edificios, tanto en el caso del muro este del Edificio 4 -UE 224- como en el caso del muro oeste del Edificio 2 -UE 225-. De esta manera en el callejón, bajo la capa de tierras grisáceas se delimitó otra capa -UE 2267- de tonalidad ocre y con manchas negruzcas y rojizas con orientación sur-norte, identificada con el resultante de la descomposición de los muros de las estancias, documentando a continuación bajo ella el derrumbe del muro este del Edificio 4 -UE 2270-2271- que, al parecer, tenía en el sur extremo noreste un refuerzo en mampostería, si bien todo el zócalo de la estructura estaba realizado también con esta técnica constructiva.

La campaña de 2014

La décima campaña¹³ se centró de nuevo en los mismos sectores que la anterior, esto es, en el sector Muralla Norte

13. La décima campaña se desarrolló de nuevo sobre un marco de referencia ofrecido por la firma de un nuevo convenio de colaboración entre el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), dependiente de la Diputación de Alicante, y el Ayuntamiento de Calp, lo que nos permitió trabajar dos meses más en las laderas del peñón. Los trabajos se realizaron entre el 1 de julio al 31 de agosto de 2014 y contó con la presencia como equipo técnico de José Manuel Torrecillas Segura, como responsable del sector Muralla Este, con la ayuda de Manuel Alejandro Sánchez Calvo, y Joaquín Pina Mira, como responsable del sector Muralla Oeste junto a Isabel Zafra Pagán. Además asistieron un total de 43 voluntarios procedentes de universidades españolas y europeas.

Necrópolis, donde se planteó continuar con la documentación del área que quedó pendiente en la actuación de la campaña pasada y la apertura de una nueva ampliación hacia el oeste del sector; y en el sector de Muralla Oeste, con el objetivo de ampliar hacia el sur el sector, buscando determinar la localización completa de los edificios localizados en la pasada campaña, además de abordar la delimitación y excavación del Edificio 6.

En la necrópolis, la campaña estuvo centrada en documentar el nivel de pavimento que conforma la calle de la pobla, que parece tomar una pendiente ascendente desde el corte abierto en la Muralla Norte en los años 2006 y 2007. Para ello, y tras las preceptivas labores de preparación y acondicionamiento del sector, se planteó la apertura de un corte de 7 metros de longitud por 8 metros de anchura en dirección norte, donde la primera tarea llevada a cabo fue la retirada del nivel superficial -UE 1000-. Una vez retirado este estrato, se documentó una capa de textura suelta, tonalidad castaño clara, compuesto por tierra, piedras de pequeño y mediano tamaño y restos de algunas raíces -UE 1149-, identificado con el nivel agrícola -Fase VI-, y en donde se documentó un *diner* de vellón de la ceca de Barcelona.

Bajo esta capa, en la zona al norte cercana a la muralla -UE 100- apareció una estructura de factura tosca, realizada con hiladas de mampostería irregular de mediano y gran tamaño trabadas con mortero -UE 1007-, que relacionamos con un recerido posterior de la muralla ya que sigue su misma orientación, que cubría un nivel de tonalidad blanquecina compuesto por arena, gravas y mortero de cal, así como también por piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 1152-.

Junto a este nivel, y también cubierto por la UE 1149, encontramos un estrato anaranjado de textura muy compacta, compuesto principalmente por mortero de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño, así como por pequeños bloques de enlucido -UE 1153- que interpretamos como un derrumbe de la propia muralla de la pobla -UE 100-. Tras su excavación, apareció un nivel de abandono, compuesto por un estrato de textura muy compacta, de tonalidad marrón con tierra apisonada, gravas y piedras de pequeño tamaño mezcladas con pequeñas pellas de mortero de cal -UE 1154-.

Por otra parte, bajo el nivel agrícola también documentamos una unidad estratigráfica -UE 1155- formada por un estrato de textura muy compacta e irregular, de tonalidad castaño clara, compuesto por tierra, mortero de cal y piedras de pequeño, mediano y gran tamaño, considerado un nivel de reparación

del pavimento original de la necrópolis -UE 3350- o un preparado para el pavimento de segunda fase de los enterramientos -UE 1147-1157-, pavimento que en esta zona se habría perdido. Dicha unidad estratigráfica también fue documentada dentro del umbral de Torre 4, por lo que se procedió a la excavación del mismo, dando lugar al descubrimiento del umbral de acceso a esta defensa en el que aparecieron ambas quicialeras en perfecto estado de conservación. Bajo esta unidad apareció un estrato de textura compacta en algunas zonas, de tonalidad blanquecina y compuesto por mortero de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño que aparece de forma muy irregular y parcheada -UE 1159-, que se identificó como un nivel de reparación del pavimento de Fase I -UE 3350- que transcurre justo por debajo de éste.

Al mismo tiempo que se trabajaba en la nueva ampliación, se retomaron los trabajos en la zona suroeste de la necrópolis, junto a la estructura UE 122, que había quedado sin excavar la pasada campaña, con el objetivo de terminar de documentar su secuencia estratigráfica. El primer estrato en ser documentado fue un estrato de textura granulosa y tonalidad blanquecina compuesto por gravas, pellas de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 1148-, asociado al estrato inferior, un derrumbe compuesto por elementos de sillería, seguramente reutilizados, junto con piedras de mediano y gran tamaño -UE 1150-, procedentes de la reutilización de piezas de sillería dentro de los muros de las terrazas de cultivo que se llevaron a cabo en la ladera del peñón a principios de los años veinte del pasado siglo. Debajo de dicho nivel de derrumbe se documentó un estrato de textura muy compacta de tonalidad castaño clara, compuesto por tierra apisonada y piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 1151-, que relacionamos directamente con una nivelación llevada a cabo en esta zona con el fin de salvar el desnivel ocasionado por la presencia en una cota superior de la roca madre, la cual se disponía en sentido descendente. Los trabajos en esta zona concluyeron con la retirada de este estrato de regularización y la limpieza de la roca madre.

Junto a los trabajos de ampliación del sector, se retomaron los trabajos de excavación de nuevas tumbas de la necrópolis, para un total de siete tumbas -T38 a T44-, si bien fueron localizadas y definidas en planta 4 tumbas más, que debido a los plazos de la campaña no pudieron ser excavadas, quedando en reserva para futuros trabajos.

En el sector de la Muralla Oeste, los objetivos se centraban en trabajar en los edificios E-2, E-4, E-5, E-6 y E-8, cuyas estructuras habían sido excavadas parcialmente. Por tanto,

el objetivo de este año era poder delimitar de manera completa sus límites para proceder a excavar los contextos internos. Pero, por encima de todo, los trabajos de este año perseguían la excavación y documentación del edificio E-6, espacio vinculado con el sistema de acceso a la pobla y que discurre en paralelo al corredor de acceso.

Por último, se llevaron a cabo dos sondeos ubicados en los vanos de entrada de la pobla con la finalidad de conocer la estratigrafía de los mismos y poder completar la secuencia constructiva de la puerta y, por ende, del yacimiento. En el caso del primer vano de entrada a la pobla (Fig. 31) se realizó un pequeño sondeo frente al muro sur del mismo, que luego fue ampliado a la totalidad del vano. La secuencia documentada fue muy interesante, dado que permitió documentar diferentes niveles de pavimentación en la zona. Los trabajos comenzaron documentando el pavimento conservado más contemporáneo -UE 2292-, que una vez retirado dejó a la vista un estrato muy compacto y gran dureza, de tonalidad castaña clara, que parecía corresponder a un pavimento anterior -UE 2293-, que sólo se hallaba presente en parte del sondeo; en aquellas partes donde no aparecía se definía otro estrato de tonalidad blanquecina, de textura muy suelta y composición heterogénea formado en parte por los restos de sillares disgregados -UE 2294-. Una vez retirado, se documentaron en la zona junto al muro UE 214 y también frente al muro UE 215, unos pequeños parches de tierra de composición suelta y tonalidad anaranjada, con restos de gravas -UE 2295- y bajo ellos, presente en todo el sondeo



Figura 31: Restos del umbral de la Puerta 2 de ingreso a la pobla durante los trabajos realizados en 2014. Archivo Gráfico MARQ.

otro estrato de tonalidad grisácea, composición homogénea y textura compacta, identificado como el primer pavimento de la pobla.

En el caso del segundo de los vanos (Fig. 32), se decidió realizar un sondeo con la finalidad de establecer la pertenencia del muro norte del mismo -UE 221- a la Fase I o a fases posteriores, dadas las similitudes de fábrica entre este muro y los del Edificio 6. Se inició también con la documentación del pavimento más contemporáneo -UE 2292-. Bajo éste se definió una unidad muy similar a la documentada en el anterior sondeo, formada por tierra de tonalidad anaranjada, textura suelta, muy granulosa y composición heterogénea, situada junto al pilar sur del vano -UE 218-. Por otra parte, bajo este estrato se documentó el segundo pavimento -UE 2293-, que en este caso se hallaba cortado por un nuevo estrato -UE 2301-, rellenado por piedras de mediano y gran tamaño y tierra -UE 2299-, que parecía ser dónde se asentaba el muro norte del vano -UE 221-. Finalmente, una vez retiradas estas unidades, apareció el primer pavimento de la pobla -UE 2196-, al igual que sucedía en el primero de los sondeos.

La campaña de 2015

Los objetivos de la XI campaña de excavaciones en Ifach insistieron en aquellas preguntas que quedaron resueltas a medias en campañas anteriores¹⁴. Para el área de necrópolis, los objetivos estaban condicionados por la delimitación del espacio funerario que se encuentra delante



Figura 32: Vista de los restos del umbral de la Puerta 3 de ingreso a la pobla durante los trabajos de 2014. Archivo Gráfico MARQ.

14. La undécima campaña se desarrolló con la firma de un nuevo convenio de colaboración entre el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), dependiente de la Diputación de Alicante, y el Ayuntamiento de Calp, lo que nos permitió trabajar dos meses más en las laderas del peñón. Los trabajos se realizaron entre el 1 de julio al 31 de agosto de 2015 y contó con la presencia como co-director de Joaquín Pina Mira y con un equipo técnico formado por Manuel Alejandro Sánchez Calvo como responsable del sector Necrópolis, apoyado por el arqueólogo Diego Lagunas Reolid, y Juan Martínez Baldero y Sara Gómez Duréndez como responsables del sector Muralla Oeste. Además asistieron un total de 43 voluntarios procedentes de universidades españolas y europeas.

del acceso a la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach. Para ello, era preciso conectarla con la zona de Muralla Norte, abierta desde la primera campaña en 2006.

Un segundo objetivo fue retirar el paquete de tierras correspondiente a la Fase II de la necrópolis en el espacio de terreno situado entre Torre campanario y el inicio del umbral de la Torre 4, que se dejó como testigo en las campañas de 2013 y 2014, con el objetivo de sacar a la luz el pavimento correspondiente a la primera fase de ocupación de la pobla de cara a futuras intervenciones de consolidación. A esto se unía la excavación de las fosas que quedaron pendientes en la campaña precedente y de aquellas que pudieran aparecer en la presente campaña, con la idea de localizar la delimitación del espacio funerario y de dar por terminados los trabajos en el área. Finalmente, la imposibilidad de afrontar la retirada del paquete de tierras correspondiente a la Fase II de la necrópolis por falta de tiempo hizo variar la estrategia de actuación y planteó la retirada de la porción de tierra que quedó sin excavar tras la campaña de 2007, con el objetivo de llegar hasta el primer nivel de pavimento de la pobla, que sí se documentó en los trabajos de excavación de la citada campaña.

El comienzo de los trabajos conllevó la realización de tareas previas de acondicionamiento y preparación tanto del espacio a excavar como del área de terrera provisional, que ante la imposibilidad momentánea de ser retirada, había quedado colmatada en la anterior campaña. Una vez realizadas estas tareas se acotó un espacio en forma de "L" con unas dimensiones de 6 metros de longitud por 2'70 metros de anchura, con una orientación Noreste-Suroeste, si bien finalmente quedó reducido al tramo que separaba Muralla Norte y el Sector Necrópolis, dada la presencia de roca madre en la zona suroeste de la "L", que nos llevó a pensar en la posible pobreza arqueológica de esta área.

Antes de comenzar los trabajos de excavación, planteamos una sección acumulativa (A-B) donde se han documentados los estratos excavados e iniciamos la excavación de la UE 1000. Se trata de un estrato superficial, una parte del cual ya fue retirado en la campaña de 2007 por medios mecánicos. Como es lógico al tratarse de una ampliación del área excavada la pasada campaña, la estratigrafía es idéntica, con la aparición de la continuación de algunos estratos ya documentados; así sucede en la zona más próxima a la muralla, con un estrato menos compacto de color rosáceo y blanquecino debido a la presencia de restos de mortero y piedras de pequeño y mediano tamaño, con un número de carbones -UE 1007-1152-

ya documentado en la pasada campaña, interpretado como un disgregado del enlucido de la muralla original -UE 100-.

Una vez retirada la unidad superficial se delimitaron dos unidades junto a la anteriormente descrita -UUEE 1153 y 1149- ambas ya documentada también en la pasada campaña, y que corresponden con un nivel de derrumbe de la muralla, en el primer caso, y con un nivel de relleno agrícola en el segundo, lo cual viene reforzado a nivel material por la elevada presencia de material de factura ibérica -Fase VI-, procedente de los desmontes llevados a cabo en el área del *oppidum* ibérico para conformar las terrazas de cultivo. En este sentido, la presencia de dos bloques de mortero caído y disgregado -UUEE 1163 y 1164- correspondiente al proceso de degradación de la muralla bajo estos niveles, nos señala que nos encontramos en los momentos de degradación del yacimiento -Fases IV y V-.

Tras la retirada de todas estas unidades, se identificó un nuevo estrato presente en toda la superficie del área excavada -UE 1154- interpretado como el nivel de abandono que cubre el pavimento de la Fase I de la necrópolis -UE 3350-, destacando por un elevado volumen de material arqueológico presente. Sí que sería relevante señalar que en la excavación de este año no se documentó la UE 1155 documentada la pasada campaña y que correspondía con una posible reparación del pavimento de la necrópolis. Estas reparaciones o parcheados -UUEE 1167 y 1169- sí que han sido detectados en otros puntos del pavimento tras el levantamiento del nivel de abandono que cubría el pavimento del primer momento de los enterramientos.

En este punto, fue cuando comenzamos los trabajos de excavación y documentación de las fosas delimitadas la campaña anterior. En total se han excavado ocho fosas -T46 a T53-, en las que se han exhumado los restos de diez individuos, a lo que se añade la documentación de la T54, cuya fosa sí fue delimitada y quedó incluida dentro del plano general del yacimiento, junto con cuatro posibles fosas, no delimitadas con claridad, para su excavación en futuras campañas.

Paralelamente al proceso de excavación de las tumbas iniciamos los trabajos de excavación en la zona de ampliación de Muralla Norte, donde se delimitó un espacio de forma rectangular y con unas dimensiones de 9'10 metros en el perfil próximo a la zona de acopio de la sillería recuperada en los diferentes espacios del yacimiento y de 9'55 metros en la zona opuesta por 2'35 metros en el límite con el área de necrópolis y 3'40 metros en el área opuesta. Una vez planteada una nueva sección (H-I) se inició la excavación,

que arrojó una estratigrafía muy similar a la de las áreas circundantes ya excavadas; de este modo, bajo los niveles superficiales y agrícolas se documentó el estrato de colmatación y abandono del sector -UE 1154- al igual que sucedía en el área sobre la necrópolis. Bajo el mismo se pudieron documentar parcheados del pavimento original del primer nivel de enterramientos, sobre uno de ellos -UE 1172- un estrato interpretado como un nivel de uso del pavimento, compuesto por tierra de color marrón-grisácea muy compactada y trabada con piedras de pequeño y mediano tamaño junto con algunos fragmentos de sillarejo, apareció un óbolo de la ceca de Barcelona. Bajo este nivel apareció un nivel de pavimento -UE 1169-, interpretado como una reparación del pavimento de la necrópolis -UE 3350- ya documentado en el inicio de los trabajos de la presente campaña. Una vez documentado este nivel, decidimos no continuar con los trabajos en esta zona de ampliación reservándola para futuras intervenciones.

De todo lo expuesto podemos concluir que nos encontramos ante un espacio que podemos fechar entre la Fase III y la Fase VI del yacimiento. Tanto en el área de excavación de Muralla Norte como en el Sector Necrópolis encontramos una correlación estratigráfica que comienza con los niveles superficiales -UE 1000- de relleno agrícola de época moderna y contemporánea -UE 1149- adscritos a la Fase VI de ocupación del yacimiento. Bajo estos niveles aparece un paquete de tierra homogéneo -UE 1154- que tiene su explicación en un período de colmatación posterior al abandono de la pobla -Fase V-IV- sobre el que se disponían los restos caídos de la muralla -UUEE- 1163 y 1164-, que evidencian ese nivel de destrucción. Por último, encontramos los niveles asociados a la construcción de la iglesia y la Torre Campanario -Fase III-, entre los que podemos incluir las tumbas excavadas en la presente campaña -T46 a T53- y los niveles de pavimentación -UE 3350- y reparado de la misma. Asimismo, encontramos un nivel de pavimento posterior que se extiende desde el área de la necrópolis excavada este año hasta la ampliación de Muralla Norte -UE 1169-, que es el punto donde dejamos los trabajos en la presente campaña a la espera de intervenciones futuras.

Otro de los sectores donde también decidimos intervenir fue el área de Muralla Oeste Exterior, situada al exterior del recinto murario. En este caso la intervención vino motivada por la necesidad de comprender cómo se articulaba el sistema defensivo y de acceso a la pobla, que desde las campañas de 2010 y 2011 había sido descubierto parcialmente, partiendo

de una hipótesis en la que el acceso a la pobla vendría dado por un corredor ascendente y cubierto cuya entrada se disponía en recodo y terminaba en una puerta que daba acceso al interior de espacio habitado. Para corroborar o refutar este planteamiento, quedaba por tanto completar la delimitación de este corredor en ambos extremos del mismo. Por ello se plantearon como objetivos de la campaña en este sector, la excavación del extremo más occidental del corredor, donde en 2010 se exhumaron restos de un muro situado en perpendicular a la muralla de la pobla, y por otro lado, la excavación de la zona oriental del mismo con el fin de determinar cómo se cerraba el muro del corredor en su parte oriental con las estructuras que conforman la primera puerta y la Torre 3.

A estos objetivos principales se añadió un objetivo más, relacionado con el inicio de los trabajos de consolidación preventiva de estructuras del yacimiento. Dichos trabajos fueron llevados a cabo bajo la tutela del Área de Arquitectura de la Excm. Diputación Provincial de Alicante. En esta campaña nos centramos en la recuperación y consolidación de un tramo de muralla -UE 200- situado entre la Torre 3 y la Torre 2, por presentar el mayor alzado conservado de la misma. Este hecho hacía necesaria una limpieza, documentación y excavación del mismo, con el fin de documentar la estratigrafía de la zona y la posible existencia de estructuras a ese lado de la muralla (Fig. 33).

Tras el acondicionamiento de los diferentes sectores del área a intervenir se dio comienzo a los trabajos. En el caso del primero de los objetivos los trabajos se iniciaron con la delimitación del espacio de excavación, un corte rectangular de 4 metros de anchura entre los restos del muro UE 238 y la muralla -UE 227-. El estrato superficial -UE 2500- fue el primero en ser retirado, apareciendo bajo el mismo un nivel -UE 2501- que siguiendo la lógica deposicional en pendiente, cubría los restos de derrumbe de la muralla, formado por una acumulación de bloques de piedra de mediano y gran tamaño y fragmentos de morteros de cal -UE 2511 y 2512-. Así mismo, tras la retirada de estos niveles superiores, vinculados a las fases de explotación agrícola del Peñón -Fase VI- se comenzó a delimitar la muralla -UE 227- en la parte más alta del corte. Durante la excavación de este estrato apreciamos como en la mitad norte del corte se disponían grandes bloques de mortero y sillares, algunos de ellos muy fragmentados, de los que destacamos uno de ellos en que se documentó un grafiti inciso, incompleto por una fractura, que puede interpretarse como un fragmento de escudo barrado en diagonal, documentado mediante el levantamiento de un calco. El proceso de excavación de esta unidad conllevó también otro hecho destacado,

la aparición de una serie de sillares, que posteriormente íbamos a asociar con una estructura de sillería adosada a la muralla -UE 243- y que conformaban la jamba derecha del vano de acceso al corredor. Por otra parte, en la parte más alta del corte se fue definiendo la muralla, que conservaba grandes fragmentos de su enlucido *in situ*, lo que nos permitió documentar un grafiti formado por una serie de líneas incisas en sentido radial, interpretado como un reloj de sol.

La excavación continuó con el hallazgo de una alineación de grandes piedras dispuesta en sentido diagonal a la muralla y que apoyaba en la esquina occidental de la estructura de sillares, que parecía tratarse de un tosco muro -UE 242-, interpretado como un muro asociado a la Fase V de la secuencia cronológica de la pobla, cuando detectamos un poblamiento residual en la misma, estando realizado sobre los derrumbes de la puerta reutilizando los materiales disponibles a su alrededor. Tras el levantamiento de los niveles de derrumbe alrededor de la estructura pudimos documentar que se hallaba dispuesta cortando dicho derrumbe, hecho que vino definido por la aparición de lo que interpretamos como su zanja de cimentación, rellena por un estrato -UE 2514- muy homogéneo de color castaño claro que no dio apenas materiales.

Tras el levantamiento de la estructura asociada a la Fase V y sus niveles de relleno, bajo ellas se pudo documentar un nuevo estrato de derrumbe sin alteraciones posteriores -UE 2513- que se extendía por la totalidad del corte, y que cubría una estructura de mortero de cal -UE 245- adosada a la muralla, desde la cual parece arrancar la estructura de sillería adosada a la misma -UE 243-, y que recorría longitudinalmente a lo largo de todo el corte a una cota similar a la aparece frente a ella el machón de mortero -UE 238- ya documentado en campañas anteriores, siendo interpretada como el basamento de la muralla. Por otra parte, bajo el nivel de derrumbe retirado se documentó un nivel de pavimento -UE 2516-, muy mal conservado y sólo apreciable en la parte central del corte, con presencia de reparaciones en algunos puntos. Por analogía con la sucesión de pavimentos hallados en la calle de la pobla, asociamos este nivel de pavimento con el más moderno de ellos, que corresponde con la Fase III de la secuencia histórica del asentamiento. Para corroborar dicho paralelismo realizamos un pequeño sondeo en la esquina NE del corte, en busca de los pavimentos inferiores, si bien este resultó negativo. Por último, hay que señalar en este pavimento se observó la presencia de una alineación de piedras dispuesta en sentido perpendicular a la muralla, en sentido contrario a la pendiente del corredor, conformando un pequeño escalón -UE 260-.



Figura 33: Trabajos de consolidación preventiva en la T3 de la muralla de Ifach durante la campaña de 2015. Área de Arquitectura. Diputación de Alicante. Archivo Gráfico MARQ.

Con el objetivo de confirmar este último dato se planteó una pequeña ampliación del corte fijado en tres metros en dirección oeste, con un doble objetivo: de un lado documentar la existencia de más escalones y por otro observar el final de la muralla y la existencia o no de estructuras defensivas en este punto. La estratigrafía que ofreció esta ampliación es muy similar a la ya expuesta por lo que remitimos a lo ya explicado. En cuanto a los resultados podemos señalar que se documentó un segundo escalón -UE 261- (Fig. 34), situado a apenas 0'90 metros y perpendicular al anterior y el pavimento desde el que se accedía a los mismos -UE 2523-, en mejor estado de conservación en este punto. Por el contrario, no fue posible localizar el final de la muralla ni ningún resto de estructuras en este punto, con lo que queda pendiente de resolución en campañas futuras.

En conclusión, del primero de los sectores intervenidos podemos decir que se refuta nuestra hipótesis de un sistema de ingreso en el asentamiento mediante una puerta en recodo que da acceso a un corredor cubierto, ya que los resultados de la excavación nos hablan de un ingreso directo a través del umbral de la que hemos pasado a denominar Puerta 1, a la que se accede a través de dos escalones y

que da paso a un corredor cubierto que alcanza la Puerta 2, desde la que se ingresa al interior del recinto.

El segundo de los objetivos se centraba en saber cómo se comportaba el muro norte del corredor -UE 236- en su unión con la jamba izquierda de la Puerta 2 -UE 215- y la esquina SO de la Torre 3, abarcando el primer tercio del corredor en su parte oriental, si bien finalmente se decidió reducir el área de intervención exclusivamente al tercio norte del mismo, es decir, la esquina NE del corredor, que coincide con una lengua de tierra q cubre al muro UE 236. Para ello, al igual que en el resto de espacios se comenzó retirando los niveles superficiales -UE 2500-, bajo los cuales se pudieron detectar diversos niveles de derrumbe -UUEE 2518, 2519, 2520- que aparecían cortados por lo que parecen ser los restos del basamento de un bancal de uso agrícola -UE 244- realizado con bloques grandes superpuestos unos con otros y trabado por una tierra de coloración castaño-rojiza de textura limosa. Una vez retirado vimos que se apoyaba sobre un paquete de tierra con presencia de gravas -UE 2521- que cubría la roca madre -UE 2522-. Una observación más detenida de la misma nos permitió descubrir pequeños restos de una rebaba de mortero de cal sobre la misma, que se confirman como los únicos indicios de la existencia de una continuidad del muro norte del corredor en este punto, si bien no solucionan la pregunta formulada acerca de su funcionamiento con el resto de estructuras de este sector.

A la luz de los resultados obtenidos decidimos ampliar el sector hacia el norte, si bien los resultados tampoco fueron concluyentes, dado que en esta zona tras la retirada de parte de los aportes de tierras fruto de nuestro propio trabajo en la zona y de restos de estructuras contemporáneas, documentadas como si de un nivel superficial se tratase, nos encontramos ante otro tramo de bancal -UE 246-. Tras su retirada se documentó una serie fragmentos de mortero de cal, identificados con restos de un derrumbe, bajo los cuales aparecía una nueva rebaba de mortero de cal que discurría desde el muro W de Torre 3 -UE 256- en dirección SW hacia la roca madre -UE 2522- describiendo una diagonal cuya prolongación podría enlazar con la del muro norte del corredor, si bien este extremo es del todo mera hipótesis.

El siguiente de los sectores intervenidos en esta área es el situado entre la Torre 3 y la Torre 2, en virtud de la necesidad de documentar y excavar la secuencia estratigráfica de este espacio con anterioridad a la intervención de conservación preventiva que se iba a llevar a cabo. Para ello se acotó una zona de unos 4 x 4 metros desde la esquina

de la Torre 3 con la muralla hacia el NO. Tras la retirada de los niveles superficiales y de los restos de estratos de adscripción contemporánea relacionados con la actividad agrícola -UUEE 2500 y 2507, se documentó un estrato conformado por la degradación de los enlucidos y morteros de la muralla -UE 2506- que se extendía por la totalidad del corte. En la excavación de este paquete se pudo constatar la presencia de bloques de mortero, fragmentos de sillar y sillarejo, así como de ladrillos y gran cantidad de material arqueológico de adscripción medieval, destacando la presencia de metal, vidrio y cerámicas decoradas en verde y manganeso y azul cobalto.

Bajo este paquete apareció una capa de textura cenicienta -UE 2508-, interpretada como los restos de un basurero, por la gran cantidad de material cerámico, en especial de formas decoradas, que presentaba. Este nivel cubría a su vez otros dos: de un lado, una capa de tierra más compacta con pequeñas pellas blancas calizas -UE 2509-, y por otro un segundo nivel de derrumbe -UE 2510-, que quedó sin excavar, por el inicio de los trabajos de consolidación de la muralla.

El último espacio recogido dentro de los objetivos de la campaña era el sector Muralla Oeste, donde la pasada campaña se inició la excavación del Edificio 6, del que sólo se pudo excavar una parte del mismo. Por tanto, este año acometimos las tareas de delimitación y excavación del resto del espacio. Para agilizar las labores previas de retirada de niveles



Figura 34: Documentación del nivel de derrumbes en el exterior de la Puerta 1 de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

superficiales de cronología contemporánea se contó con la presencia de una pala mecánica que retiró parte de dichos niveles y de restos de terreras antiguas del yacimiento.

De todo lo expuesto podemos concluir que la campaña de 2015 supuso un punto de inflexión en los planteamientos de actuación de la pobla, ya que de un lado supuso el final casi definitivo del proceso de excavación de la necrópolis y del sector de Muralla Norte; y por otro, la finalización de la excavación del Edificio 6 supuso permitió el estudio del primer espacio excavado en su totalidad en la pobla, quedando tan sólo pendiente para próximas actuaciones la excavación del corredor de acceso a la pobla para completar el complejo sistema de ingreso de la misma. Esto permitía abrir una vía pendiente hasta ahora, la de la conservación preventiva de las estructuras exhumadas a lo largo de estos años, tarea que comenzamos las siguientes campañas.

LA HISTORIA OCUPACIONAL DE LA POBLA DE IFACH

Uno de los objetivos fundamentales que el equipo de investigación ha desarrollado en las diez campañas realizadas en el yacimiento, ha sido la de obtener una secuencia estratigráfica completa y detallada de evolución del asentamiento de Ifach. Las alteraciones constructivas producidas, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo XX comprometían el objetivo de conseguir dicha secuencia. Sin embargo, pese a la presencia de la balsa y las cimentaciones del Palace Ifach que afectan a una zona importante de la ladera, se ha podido obtener una secuencia estratigráfica completa y sobre todo, que es lo importante, apoyada en todo momento por el hallazgo monetario, lo que nos ha permitido fechar los estratos con 20-30 años de diferencia. Este hecho, nos ha permitido organizar el registro material de una forma inmejorable para obtener cronologías específicas que sin duda, servirán para matizar y mejorar estudios tan importantes para el registro como las producciones cerámicas valencianas que la pobla recibe en el momento de su fundación, ya que hasta la fecha abundaban las cronologías genéricas sin que existieran excavaciones y registros que permitieran un estudio más detallado de la evolución de las producciones

cerámicas de estas primeras décadas en el Reino de Valencia, momento clave para el desarrollo industrial de la cerámica de Paterna, posteriormente reconocida y apreciada en todo el mundo mediterráneo.

Estas cronologías específicas son más interesantes si además las confrontamos a una horquilla cronológica general de muy corta duración. Tanto la documentación histórica localizada en los archivos, los datos publicados por la historiografía, como las dataciones radiocarbónicas sobre registro óseo que hemos obtenido durante la investigación nos muestran un horizonte temporal situado entre los finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV. Para la documentación, los hitos máximos de esa horquilla serían con respecto a su origen, la primera fecha de fundación de la pobla, situada en el año 1282 bajo el reinado de Pere III (Torró y Segura, 1991; Torró Abad, 1988-89, Ivars, 1987: 35-41; Menéndez Fueyo, 2009: 152-193); mientras que la fecha final la encontraríamos alrededor del año 1400¹⁵, cuando se tiene conocimiento por parte del Consell de Calp de desembarcos de corsarios en las laderas del Penyal para realizar trata de esclavas no existiendo ninguna guardia ni vigilancia en el asentamiento que impidiera dichas prácticas ilegales (Campón González, Pastor Fluixà, 1989: 121; Hinojosa Montalvo, 2004).

Mientras que, para el registro arqueológico, dispondríamos de las 17 dataciones radiocarbónicas¹⁶ practicadas sobre muestras de registro óseo procedentes de las inhumaciones descubiertas en la necrópolis de Ifach, que hasta el momento que han ofrecido una horquilla de trabajo situada entre los años 1296-1412, con una calibración conjunta BCAL situada entre los años 1300-1370 (Fig. 35). El uso de estas fechas sometidas a calibración bajo los principios de la estadística bayesiana, supone para la arqueología medieval una revalorización de la estratigrafía como herramienta de información cronológica para la interpretación histórica (Jover Maestre, López Padilla, García-Donato, 2014: 383). Es interesante destacar que las dataciones presentan una gran homogeneidad, sin que se perciban graves desviaciones entre las muestras analizadas. También es importante precisar que no abundan las dataciones de este tipo en contextos ar-

15. No incluimos aquí la fecha de 1418 correspondiente con el intento de reocupación de la pobla por parte de *sobrequequier* setabense Guillem Serra y varias familias al amparo de las nuevas poblaciones auspiciadas por Alfonso V el Magnánimo, dado que la pobla ya está abandonada en esos momentos (García García, 1986: 167-174; Ivars Pérez, 1987: 35-41; Menéndez Fueyo, 2009: 152-193).

16. Las dos primeras fueron encargadas a los laboratorios DATA situado en Miami (USA) con la intermediación de la empresa de arqueología ARQUEALIA. Mientras que las 15 dataciones restantes han sido realizadas en el Centro Nacional de Aceleradores (CNA) ubicado en Sevilla y dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

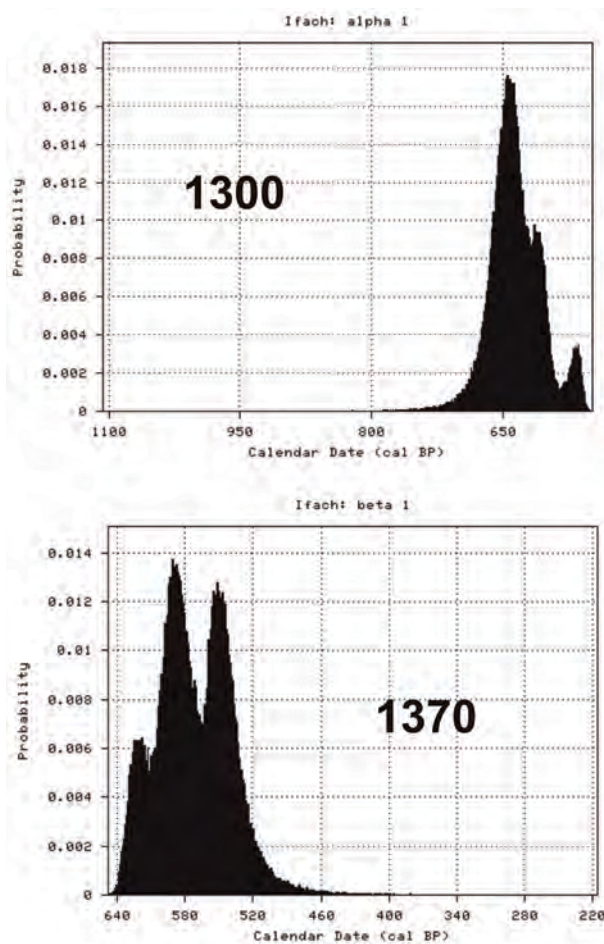


Figura 35: Calibración conjunta BCAL calculada a partir de las analíticas de ^{14}C establecidas por las muestras de registro óseo de la sagrera de Ifach que sitúa en período de ocupación del yacimiento entre los años 1300-1370. Archivo Gráfico MARQ.

queológicos bajomedievales con lo que la trascendencia de estas fechas incrementa el valor de los datos obtenidos. Las fechas que ofrecen las dataciones radiocarbónicas muestran intervalos, no fechas precisas.

La correspondencia de una fecha obtenida por el método del ^{14}C con la fecha real en la que se produjo el acontecimiento al que se asocia la muestra datada -en nuestro caso, los enterramientos de la necrópolis- se expresa en términos de probabilidad estadística, de manera que las fechas que delimitan el intervalo -fecha más antigua y reciente- poseen, al igual que el resto de las que se sitúan entre ellas, una probabilidad de fecha real como hemos podido comprobar en otros yacimientos aunque no sean de época medieval (López Padilla, Jover

Maestre, García-Donato, 2014: 384). Ahora bien, la estratigrafía no aporta fechas, pero sí permite establecer con precisión qué acontecimientos se produjeron con un *ante quem* y un *post quem*. O lo que es lo mismo, posibilita establecer un orden secuencial inequívoco en la conformación de los depósitos sedimentarios. En nuestro caso, las dataciones sirven a la estratigrafía y no al revés. Como toda aproximación, los actuales datos pueden ser modificados e incluso matizados, cuando contemos con un mayor número de dataciones que pertenezcan a una misma fase de ocupación, permitiendo que una calibración conjunta más afinada.

Fase I (1297-1305)

En la secuencia estratigráfica que actualmente tenemos documentada hemos establecido 7 grandes fases. La primera, Fase I, correspondería con el momento de fundación de la pobla, con el levantamiento del recinto amurallado y la disposición del primer pavimento de ocupación. Asimismo, al estar trabado con el perímetro amurallado, situaríamos el corredor y la primera de las puertas que permiten el acceso a la pobla medieval. Junto a ella también debemos incluir en esta primera fase fundacional el Edificio 6 que flanquea por el sur el corredor de acceso, ya que su vano de ingreso forma parte del vano sur de la primera puerta. Las estructuras documentadas las tenemos datadas con una fecha *ante quem* entre 1291-1327 ofrecida por varios *diners* de vellón del reinado de Jaime II aparecidos sobre el pavimento de la Muralla Norte en las campañas de 2006, 2007 y 2008 y cuyas fechas concuerdan perfectamente con la orden de construcción del año 1297 encargada al almirante Roger de Llúria ofrecida por la documentación y que, por tanto, desecha toda posibilidad de un levantamiento anterior durante el reinado de Pedro III, como indicaba la primera orden emitida en el año 1282¹⁷.

La fundación de la pobla de Ifach es llevada a cabo finalmente por Roger de Llúria y, aunque no podemos precisar cuándo se finaliza completamente su construcción, sí que podemos determinar claramente cuando se inicia. Y esto ocurre, al menos, entre los años 1297 y 1305, último período de la vida del almirante calabrés, por lo que podemos calificar a esta fase fundacional como propia al dominio de Roger como señor de la Casa de Llúria. En esta fase,

17. El hecho de que la pobla no se levante en esas fechas no quiere decir que no puedan existir dos órdenes de poblamiento diferentes, sino que son parte de un mismo proceso y de un mismo interés, eso sí, mostrado por Pedro III en primer lugar, y posteriormente confirmado y realizado bajo el reinado de Jaime II de Aragón.

creemos que es cuando se construye el recinto amurallado que delimita las 4,3 hectáreas de extensión que tiene la pobla. En la fábrica de la muralla no hemos encontrado diferencias apreciables entre la parte que se encuentra adosada a la roca y la que hemos excavado en la parte inferior de la ladera.

Los datos obtenidos por la estratigrafía realizada en el sondeo de la Muralla Norte durante la campaña de 2007 y 2008 han permitido determinar que el recinto defensivo se levantó *ex novo*, sin reaprovechar estructuras de períodos anteriores y que para poder transitar por su interior se dispuso un pavimento de tierra apisonada creado con diversos rellenos extramuros de la pobla, dato confirmado por la presencia única de material de época ibérica, cuyos restos ocupan buena parte del frente oeste de la ladera pero fuera del recinto medieval. De estas zonas es donde creemos que se deben aportar los rellenos que generan el nivel de pavimento que se construye cuando se erige la muralla y se hace. Junto a la muralla, evidentemente van las torres en saliente, incluida la Torre 3 o Torre de Guardia unida al sistema de acceso a la pobla. No contamos con la torre campanario que, pertenece a una fase constructiva posterior. Las torres engarzan con los lienzos del recinto amurallado formando una única obra. De igual manera, ocurre con la primera puerta, formada por las estructuras UUEE 214-215-216 y 217, a las que conviene unir la erección del Edificio 6 o *Domus* Llúria, cuyo vano utiliza parte del mismo lienzo que forma el vano sur de la primera puerta, lo que obliga a que ambas obras se tengan que construir de forma simultánea. La lógica defensiva da sentido al sistema, ya que no se entendería el mismo sin contar con el cuerpo de guardia, que permite controlar el corredor de la antepuerta. Esta fase, la de su fundación es la que podríamos relacionar más directamente con el período en el que Roger de Llúria era el Señor de la Casa de Llúria, y que acabaría con su muerte en el año 1305.

Fase II (1305-1325)

Después de la fase fundacional hemos documentado la Fase II, que identificamos con el primer momento de ocupación de la pobla posterior a su levantamiento, y que también estaría fechada por varios *diners* de vellón del reinado de Jaime II (1291-1327) en un período que, a grosso modo podemos calificar como posterior a la muerte del gran almirante calabrés, acaecida en el año 1305 (Fig. 36). A su muerte, es su segunda mujer, Saurina d'Entença quien se convierte en heredera universal de todos los bienes de su

marido y, por tanto, en la nueva señora de la Casa de Llúria. Saurina será la encargada de acabar las obras en Ifach -al menos, las precisas y necesarias para que el asentamiento funcionase- y de promover la ocupación de la pobla en un período cuya horquilla podemos situar entre los años 1305-1325, fecha de su muerte.

A este período corresponderían aquellos edificios que se encuentran en la segunda plataforma de ocupación de la ladera, que responden con los Edificios 7, 9, 10, 11 y 12 que, de momento, son construcciones unicelulares de planta rectangular y a los que, de momento, no podemos adscribir unas funciones domésticas, dado que en la mayor parte de ellos, el pavimento ha sido arrasado en las nivelaciones agrícolas durante la primera mitad del siglo XX, si exceptuamos el caso del Edificio 9 donde sí se ha encontrado pero no ha aparecido ninguna prueba de hogar que permita plantear dicha función. De momento y a falta de una exhaustiva revisión en el futuro, sólo podemos señalar que se tratan de espacios unicelulares -alguno bicelular si consideramos los Edificios 9 y 10 como una unidad constructiva- y que deben tener una función múltiple. No es un período de auge constructivo el que se produce en la Pobra de Ifach bajo el dominio de Saurina d'Entença.

Al contrario, Saurina se dedica a mantener las disposiciones de su difunto marido, trabajando con la Corona en la posterior partición del gran número de territorios que poseían entre sus hijos, pleito que supuso un enorme esfuerzo y desgaste para la segunda mujer del almirante calabrés. Además, dudamos que las obras del recinto amurallado, torres en saliente, puerta y Edificio 6 estuvieran finalizadas en el momento del fallecimiento del Señor de Ifach. Al contrario, creemos que Saurina continúa las obras hasta su finalización, cuya fecha debe de rondar su período de mandato en la Casa de Llúria como heredera universal. Sin embargo, y a pesar de las obras, la pobla debe de ser ocupada construyendo algunos espacios internos importantes para la consolidación del enclave. Apuntamos hacia la segunda plataforma porque algunos de estos edificios se ven afectados seriamente por la construcción de la iglesia de Ifach, como ocurre en el Edificio 11, donde el vértice noroeste es cortado por el lienzo de cierre de la Capilla Sur 1 de la iglesia, confirmando que cuando se construye el recinto religioso, los edificios de la plataforma ya se encuentran contruidos. A este proceso constructivo también tenemos que vincular los niveles de uso documentados en todas las áreas del yacimiento y que corresponden con las unidades estratigráficas dispuestas sobre el primer pavimento de la pobla.



Figura 36: Planta de los restos de la pobla de Ifach correspondientes a las Fases I y II. Topografía: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

Fase III (1325-1344)

Posteriormente, encontramos lo que definimos como Fase III de ocupación o fase de ocupación II (Fig. 37). Esta separación de la fase anterior se concreta con la detección de un nivel de pavimento situado por encima del primer nivel de uso de la pobla, respondiendo a una ocupación diferente del mismo espacio del yacimiento y que creemos que es algo posterior a las dos fases anteriores. En concreto, en esta fase reconocemos una importante modificación del espacio constructivo interno de la pobla que afecta a todas las áreas investigadas utilizando el segundo pavimento documentado en la calle como vertebrador de todo el proceso.

En la puerta de Ifach, las modificaciones son de mucho calibre. En primer lugar, se dispone una segunda puerta con la que se construirá una cámara cubierta que dará servicio a la Torre 3 y que permitirá cerrar las puertas principales y albergar vigilancia en el interior de la cámara. Esta cámara techada estará conectada con el Edificio 6, generando una plataforma o gran adarve en forma de L que permitirá controlar frontal y lateralmente el corredor de la antepuerta.

Por otro lado, en esta fase es cuando se construyen los principales edificios del complejo que hemos documentado

una vez pasado el acceso a la pobla y que está constituido por las construcciones de los Edificios 1, 2, 3, 4 y 8, generando una larga calle longitudinal a la muralla que actuará como pomerio y distribuidor de personas y mercancías por todo el recinto interno de la pobla. En este complejo, como hemos analizado al describir los espacios funcionales, tenemos edificios con una adscripción relativamente clara como el Edificio 1 que parece un gran almacén, con esos 16 metros de longitud que presenta. Tenemos también una posible zona de trabajo o taller de funciones múltiples que sería el Edificio 2, un espacio abierto a un callejón perpendicular que conecta con la calle principal. Tenemos también una posible zona de pesaje de mercancías para el cobro del portazgo que podríamos ubicar en el Edificio 4 gracias al hallazgo de los arcaduces y a la cercana presencia de un peso de piedra perteneciente a una gran balanza de pesaje de mercancías como sacos, tinajas etc... Además, este edificio es el que se halla más cercano al sistema de acceso y eso permitiría disponer el control de aduana para el cobro de los obligados impuestos.

Cambiando de sector, es en estos momentos cuando se construye la Iglesia de Ifach y su torre campanario (Fig. 38). La iglesia adosa sus pilastras a la cara interna de la muralla pudiendo así derivar las presiones de la cubierta. Además, y

como hemos indicado anteriormente, la iglesia corta el vértice del Edificio 11 situado en la segunda plataforma de la ladera en clara demostración de ser una construcción posterior. Otro dato que avala esta afirmación es que la fachada de la iglesia está incrustada de forma perpendicular con la cara interna de la muralla. En cuanto a la torre campanario su secuencia constructiva es muy clara, al cabalgar sobre el adarve de la muralla construida en la Fase I. Los frentes norte y sur de la torre adosan a las caras externa e interna del recinto amurallado de forma clara y nítida, pregonando su construcción posterior.

En cuanto a la datación de esta fase, la tenemos establecida a través de dos datos incontestables. Uno, el hallazgo de un *croat* de plata del reinado de Alfonso IV el Benigno que documentamos sobre el pavimento de la Capilla Sur 2 y que ofrece una fecha *post quem* entre los años 1329-1336. Por otro lado, tenemos la fecha de ¹⁴C que ofrecen los restos óseos de la Tumba 24, tumba cuya fosa se dispone apoyada en el lateral del tercer tramo de la nave central. La disposición de esta fosa obliga a que la iglesia debiera de estar

construida. La horquilla cronológica que ofrece esta tumba se sitúa entre los años 1289-1334 y coincide con el período en que el edificio, o bien se encuentra en construcción, o bien ya ha terminado de construirse. Ambas dataciones, la del hallazgo monetario y la de la T24 demuestran que el edificio tuvo que estar en construcción al menos en fechas posteriores a 1330, datación que coincide perfectamente con las dos únicas menciones documentales que disponemos de la iglesia en las que se señalan los sueldos que en el año 1344 deben cobrar un escultor y un cantero que trabajan en las obras de la Iglesia de Ifach por encargo de Margarita de Llúria y Entença, hija del almirante calabrés y de Saurina d'Entença y Condesa de Terranova y San Ángel por mor de su tercer matrimonio con Nicolau Janvilla¹⁸.

La solución al conflicto hereditario que genera la muerte de Saurina d'Entença y la partición de las propiedades de la Casa de Llúria entre los hijos que aún sobreviven acaba poniendo Ifach en manos de Margarita de Llúria quien inicia una agresiva política de adquisición de importantes propiedades como la compra por franco y libre alodio



Figura 37: Planta de los restos de la pobla de Ifach correspondientes a la Fase III. Topografía: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

18. Margarita casa muy joven con Hugo di Chiaromonte, una de las primeras familias de Sicilia, de cuya unión nace Constanza de Chiaromonte, reina de Nápoles (Planells, 2011: 70). A la muerte de su primer marido, casa en segundas nupcias, con Bartolomé de Capua, lugarteniente y protonotario del Reino de Nápoles (Fullana Mira, 1923: 135; Planells, 2011: 70). Para más información es preciso consultar el capítulo dedicado a las novedades que el estudio documental ha ofrecido realizado por Agustí Galiana en esta misma monografía.

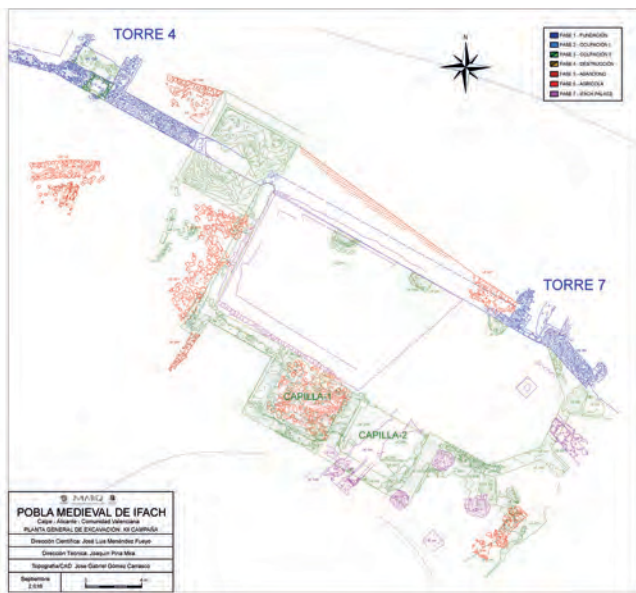


Figura 38: Planta de los restos de la iglesia y campanario de Ifach. Topografía: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

del castillo y villa de Guadalest, con sus alquerías y casas diseminadas, prados, selvas, dehesas, fuentes, hornos y población tanto “...cavallers e fembres e homens a xichristians com juheus e sarrahins, com altres de qualsevol ley i condició...”, así como el mero y mixto imperio, las pechas, los derechos de *host exercit cavalgada* por 6.000 libras barcelonesas (Fullana Mira, 1923: 142).

El objetivo de Margarita parece claro y no es otro que resituar a la Casa de Llúria en el espectro político y territorial y recuperar el esplendor y prestigio de antaño cuando vivía el almirante. Para ello, nada mejor que seguir apostando en la misma política que sus padres, a través de un extraordinario auge constructivo que confirme la solidez y recuperación de la Casa de Llúria. Aquí es donde cobra sentido las obras de ampliación y renovación realizadas en la pobla ifacense que afectan a la puerta, espacios funcionales y la construcción de la iglesia de Ifach y cuyo papel debe de ser clave para conseguir el objetivo de controlar y dominar de nuevo Calp y el territorio situado más allá del paso del Mascarat.

Fase IV (1344-1359)

La siguiente fase en la secuencia de la pobla ya no será constructiva. El plan urbanizador planteado en la Fase III por Margarita de Llúria abarcará la horquilla cronológica de 1325-1344, período que va desde la muerte de la segunda mujer de Roger de Llúria, a la muerte de la última descendiente de la casa en este territorio. Posteriormente, lo que recogemos

es un intenso e importante nivel de derrumbe en todos los sectores de la pobla, siendo el área de la puerta y la zona de Muralla Norte junto con la fachada de la iglesia donde mejor lo hemos podido documentar. En este momento es cuando se producen las destrucciones más serias en el yacimiento (Fig. 39), quedando buena parte de la puerta y del Edificio 6 colmatados por el aluvión de piedras, sillares, yesos y morteros. En la calle, la situación es similar, con la detección de grandes fragmentos de la muralla caídos en el centro del vial inutilizando la principal arteria del enclave. Tanto los edificios de la Fase II como los de la Fase III muestran altos niveles de destrucción en su interior. Aún no sabemos si existen otros espacios de la pobla que no se vean afectados y que se conserven en pie. Los documentados hasta el momento presentan unas morfologías deposicionales muy similares en todos los puntos, asociadas en algunos casos con grandes niveles de incendio como el que podemos localizar en el interior del Edificio 6 o delante del acceso a la Torre 1, donde aparecen buena parte de las vigas estructurales de que dan solidez y estabilidad a la cubierta del cuerpo de guardia como a los pisos de las torres.

Ambos casos siempre van asociados con la presencia de un gran registro material, donde encontramos formas cerámicas casi enteras, piezas fragmentadas halladas *in situ*, o metales significativos como hebillas o el conjunto de botones de latón. Todas ellas son piezas que demuestran que la destrucción de estos espacios se produce en un yacimiento ocupado, no vacío de población. La descripción cronológica la ofrece en este caso un hallazgo monetario de la Muralla Norte, consistente en dos óbolos de vellón del reinado de Pedro IV el Ceremonioso y que plantean una horquilla situada entre los años 1336-1387. Para afinar más el intervalo, señalemos que será en el año 1359 cuando se produzca el ataque de la flota castellano-genovesa a la pobla en el marco de los conflictos de la Guerra de los Dos Pedros entre Castilla y Aragón. Si seguimos las descripciones que ofrecen las crónicas castellanas y aragonesas el ataque sobre Ifach se produce y los restos del mismo podrían identificarse con los niveles de derrumbe que hemos documentado en las excavaciones (Menéndez Fueyo *et alii*, 2007; Menéndez Fueyo, 2014). Eso sí, un edificio se salva del ataque, la iglesia de Ifach, que como bien han demostrado la excavación y las referencias documentales, iniciará su derrumbe y destrucción a partir del siglo XVIII.

Fase V (1359-1420¿?)

Posterior a la fase de destrucción hemos documentado, por un lado, una intensa colmatación de los restos destruidos,



Figura 39: Planta general de los derrumbes correspondientes a la Fase IV del yacimiento. Topografía: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

con niveles que podríamos calificar con una fase donde el yacimiento va acercándose poco a poco a su abandono definitivo (Fig. 40), frente a otras realidades urbanas como Calp, Benissa o Teulada que parecen reactivarse a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Pruebas de este abandono progresivo nos las ofrece en 1360 la documentación administrativa del conde de Denia pocos años después de constituirse como nuevo señor del territorio, quien parece fomentar alguna reforma en el lugar, pero sin resultado satisfactorio, ya que tres años después, en 1362, se hacía patente lo inútil del esfuerzo (Campón González, Pastor Fluixà, 1989: 99). En ese documento, Jaume Sellés, lugarteniente del procurador en el término de Calp, informa de que el lugar de Ifach no cuenta con el recaudo necesario para los tiempos que corren, que no se cumplen las normas dadas para su vigilancia y que incluso muchos de los que tenían allí sus tierras y casas, que anteriormente vivían en el mencionado lugar, han abandonado su hogar, desamparando el poblado, en contra de la fidelidad que debían al conde, creando una situación de peligro en caso de algún ataque enemigo. De todo ello, el Conde de Denia considera responsable a Jaume Sellés en su calidad de lugarteniente del

procurador, ordenándole que inmediatamente haga un bando público para que todos aquellos que tengan heredades en la zona de Ifach o que anteriormente hubieran residido allí, vuelva a poblarlo, de lo contrario incurrirán en traición, viéndose la causa en la corte de justicia señorial, especialmente aquellos que tienen obligación de vigilar desde el Peñón¹⁹ (Campón González, Pastor Fluixà, 1989: 99). El mismo día 13, el conde manda otra carta dirigida a los pocos habitantes que aún conservaba Ifach, agradeciéndoles los esfuerzos realizados para mejorar las condiciones del lugar, notificándoles que ha enviado a Jaume Sellés la orden de que éste haga un bando público en todos los lugares del término.

Sin embargo, a pesar de los intentos, la vida allí habría sido muy complicada. En el año 1369, parece que ya no se cobraban las rentas del horno de Ifach por estar destruido²⁰ (Campón González, Pastor Fluixà, 1989: 98). Esa noticia es ampliada en el año 1383 cuando se habla de las *albaquias* (deudas) contraídas por la villa de Calp, que son numerosas en los años anteriores pero que ahora son imposibles de cobrar por la enorme cantidad de deudores muertos con la guerra de Cas-

19. Arxiu del Regne de Valencia, Procesos, Madrid, Letra L, num 86, fol 28 y 29).

20. Arxiu del Regne de Valencia, Maestre Racional, num. 9.599, fol. 1-92.



Figura 40: Planta con los restos correspondientes a la Fase V del yacimiento. Topografía: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

tilla, añadiendo a continuación que el horno de Ifach estaba destruido por la guerra y el lugar, despoblado²¹.

Paralelamente a este proceso de deterioro progresivo, detectamos una fase constructiva de escasa entidad que nos demuestra que la pobla sigue estando ocupada después del ataque de 1359. Las estructuras documentadas se localizan fundamentalmente en las cercanías de la puerta -UE 206 y UE 202-203-, en la Muralla Norte -UE 110, 122 y 150- y en el exterior de la Torre 4 -1216-, siendo muros de mampostería de mediano tamaño aparejados con mortero de barro de los que se conserva poco o nada de su alzado. Los hallamos fragmentados, sin poderlos ubicar dentro de una entidad constructiva concreta -una estancia, un edificio- y de los que se hace difícil adscribirles una función concreta. Lo que sí es evidente es que no aprovechan las estructuras existentes en fases anteriores, incluso no siguen la misma orientación ya que parten del nivel de colmatación que debe de ocultarles buena parte de lo construido. Llamativo es el hecho de encontrar estructuras adosadas a extramuros de la pobla, como ocurre en el caso de la Torre 4, donde aparecen también con las mismas características que hemos descrito an-

teriormente. Parece, por tanto, que ya no rige la obligación de ocupar los espacios intramuros y la muralla no cumple del todo sus funciones protectoras.

En cuanto a la datación de la fase, consideramos que el punto de partida de la horquilla debe ser lógicamente posterior al ataque de 1359, fecha en la que los territorios de la Casa de Llúria ya han pasado a manos de la Corona que ha creado el Condado de Denia. También es cercana a la fecha en la que se produce la partición de los términos entre Calp, Benissa y Teulada, en el año 1386, dejando de ser un solo territorio para convertirse en tres términos diferentes. Ambos hechos coinciden con el ocaso de la pobla que hasta el momento había sido la única entidad urbana que concentraría los poderes señoriales, colectivos, sociales y religiosos de la zona. La desaparición de Ifach supondrá la fragmentación territorial pero también el inicio del despegue de realidades urbanas como son las villas de Benissa y de Teulada, cuyo auge constructivo se produce a inicios del siglo XV.

Teniendo clara la primera fecha, sí que cuesta más de establecer a través de la secuencia arqueológica el final de la hor-

21. Arxiu del Regne de Valencia, Maestre Racional, num 9.599, fol. 18-22.

quilla. En esta fase, no contamos con hallazgo monetario que permita fijar la fecha de forma clara, por lo que tendremos que utilizar las referencias documentales que disponemos para proponer una datación aproximada que situamos en los albores del año 1400, cuando la documentación nos indica que los corsarios utilizan la ladera del Peñón para desembarcar y hacer traza de blancas sin que haya defensa y vigilancia alguna que les impida hacer sus negocios (Hinojosa Montalvo, 2004; Menéndez Fueyo, 2014).

La documentación también nos confirma, en este caso por ausencia, el abandono definitivo del enclave al no constatar ni una sola mención a cuestiones relacionadas con la gestión cotidiana de la pobla, desapareciendo incluso como referencia geográfica en cualquier relación que hable del territorio. Una fecha que, si atendemos a las horquillas que ofrecen las dataciones de ¹⁴C sobre muestra ósea de la necrópolis podríamos alargar hasta 1418-1420, coincidiendo con el frustrado intento de repoblación²² que Alfonso V el Magnánimo realiza en la abandonada pobla a cargo del *sobreçequier* setabense Guillem Serra y un grupo de 39 familias en el año 1418 (García García, 1986: 167-174; Ivars Pérez, 1987: 35-41; Menéndez Fueyo, 2009: 152-193). En el documento de esta carta pobla queda patente la necesidad de *reedificación o reparación de Ifach*, recordando unos hechos aún vivos en la memoria: “...lo qual cinquanta anys ha passats per genoveses, ladonchs enemichs del senyor rey e nostres, fon destruhit e posat en cruel ruhina, e de ladonchs a en qá si atat contínuament inhabitable e despoblata...” (García García, 1986: 169). Seguidamente viene una nota interesante ya que se hace eco de la existencia de tres elementos básicos en la vila destruida. Murallas, casas e iglesia: “...que aquella sia convertida en reparació e obres de la ecclésia, murs e fortalesa del dit loch...”.

Sin embargo, el resultado final fue el abandono del planteamiento inicial, que más que ser interpretado como una salida a la crisis socioeconómica bajomedieval en sentido de recuperación demográfico, poblacional y económica, debe situar-

se como un intento fallido en respuesta a una crisis, como un prurito de recuperación económica, que lejos de tener un ámbito local, particular y propio de este sitio o de la comarca, se vislumbra como general y donde participa todo el reino de forma generalizada (García García, 1986: 171). Por todo ello, y siendo generosos, podríamos cerrar la horquilla en esta fecha, obteniendo un intervalo cronológico para esta fase entre 1387-1420.

Fase VI (1621-1958)

Posterior a esta fase, documentamos un penúltimo nivel, el que denominaríamos Fase VI y que corresponde con el momento de la conversión de la pobla de Ifach en zona de cultivo con la construcción de los bancales agrícolas que le otorgan esa visión aterrazada, llena de árboles frutales, que el francés Alexandre de Laborde recogerá en los grabados de su *l'itinéraire descriptif de l'Espagne* en el año 1809 (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2014). La horquilla cronológica que preside este apartado (1621-1958) es muy amplia, comenzando en los inicios del siglo XVII ya que en la excavación de los rellenos agrícolas que colmatan la Fase V localizamos un resello de vellón del reinado de Felipe IV (1621-1665), lo que nos permite fechar buena parte de este proceso de abancalamiento en este período. Evidentemente, desde este momento en adelante, la reutilización de la ladera y sus terrazas como zona de cultivo será continua y permanente por parte de los diferentes propietarios que llegan a ser dueños de la roca ifacense. Por ejemplo, gracias a las investigaciones realizadas por el cronista local Andrés Ortolá, se ha constatado que, hacia el año 1871, buena parte de la roca ifacense es propiedad del Estado siendo subastada al no poder hacer frente a los pagos, Bartolomé Crespo, que entendemos que era el propietario de la roca en esos momentos. También aparecen en diferentes pleitos otras familias propietarias de diferentes parcelas en la ladera como los Roselló o los Sala. Entre todos, destacaremos a Vicente Paris Morlá, quien durante las primeras décadas del siglo XX concentra la mayor cantidad de hectáreas²³

22. El proyecto de repoblación se debe inscribir y relacionar con los proyectos de defensa de costa de la Corona de Aragón durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo que surgen como *redreg* -crecimiento- que se va a producir principios del siglo XV en conexión o precedida de algo más que una coyuntura negativa o hundida, entre otros factores, por los estragos de la Guerra de los dos Pedros, es decir, debido a la lucha por la hegemonía peninsular que tuvo su teatro de operaciones en las comarcas meridionales valencianas (García García, 1986: 167-174; Ivars Pérez, 1987: 35-41). Los ejemplos de edificación de torres, fortalezas o monasterios fueron frecuentes y la modificación de estructuras defensivas, el compromiso de realizar buenos avistamientos y el aprovechamiento racional de los recursos humanos estaban al orden del día. En el contexto de los primeros se puede situar Ifach, también los ejemplos de Oropesa, un monasterio en las islas Medes, torres en Montcolobrer, isla mayor de las Columbretes y otros casos de instalaciones bajo el cuidado de las órdenes militares catalanas.

23. Según explica Andrés Ortolá, Vicente Paris negoció la compra de las parcelas de Joaquín Sala y su esposa María, tierras que eran herencia de Vicente Sala Narbó que a su vez las deja a sus hijas María y Francisca Sala Ferrer. Vicente Paris compra a los Sala las tierras de la ladera donde construye las dos casas que ahora son las oficinas y el centro de visitantes del Parque Natural. En una segunda ocasión, se sabe que compra a María Sala más terrenos para reconstruir la carretera de acceso quedándose la familia las tierras ubicadas en las inmediaciones de una casa solariega, que estaba ubicada en lo que hoy es el chalet propiedad de la Generalidad Valenciana. Finalmente, Paris acabó comprando las tierras que comprendían desde las murallas hasta el puerto. Cada una de las adquisiciones las hace Paris por una cantidad que oscila entre 2.500 y 3.500 pesetas. Más información en su blog *historiadealp.net*.

realizando una intensa reparación de los pretilos agrícolas utilizando para ello buena parte de la sillería labrada de la iglesia y de la pobla que se encontraría dispersa por toda la ladera norte. Embutida en los bancales es donde la pudimos localizar durante las tareas de prospección extensiva del año 2005, formando parte de los pretilos en un altísimo número de ejemplares, por lo que hemos extendido la horquilla hasta esta época.

Fase VII (1958-1987)

La última fase documentada en el yacimiento se corresponde con la construcción del Hotel Palace Ifach llevada a cabo por el arquitecto valenciano Juan José Estellés (1920-2012) y promovida por el Marqués de Villaverde, en aquel entonces yerno del General Franco, y un grupo de inversores afincados en Benidorm que a partir del año 1958 obtienen permiso²⁴ para construir un hotel de *alto standing* para atraer turistas en pleno desarrollismo español de finales de los años 50 del siglo XX (Menéndez Fueyo, 2009: 152-193). La obra se dispondrá en el frente este de la ladera, afectando sobre todo a la iglesia medieval de Ifach y a la segunda plataforma de edificios que hemos podido documentar hasta el momento. La iglesia es con diferencia, quien mayor daño recibe, ya que sus muros son arrasados para generar una zona plana donde asentar parte de la estructura del hotel.

Además, parte de la nave central se utilizará para ubicar un aljibe que recaptase el agua que daría servicio a la obra y después serviría de depósito para uso del hotel cuando estuviera en funcionamiento. Las canalizaciones que se disponen cruzan los rellenos de la Capilla Sur 2, eliminando los derrumbes *in situ* de las bóvedas; los muros de hormigón²⁵ del aljibe se apoyan en la cara interna del primer tramo de la nave central mientras el mortero penetra en las cárcavas que el desgaste de la piedra arenisca tiene para acabar de romper y deteriorar los cara vista internos de muchos de los sillares de la iglesia; las zapatas de cimentación del aljibe rompen incluso la roca del Peñón para asentar la estructura y el

pavimento del depósito destruye por completo el pavimento de mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina que tenía el edificio, que se ha convertido en la mayor pérdida de todas, al no poder documentar los restos que se encontrarían sobre dicho suelo y los que podría albergar en su seno, como algunas tumbas, quizás, las más importantes del conjunto funerario. Los otros dos tramos de la nave central no se quedan libres de daños. El hotel tiene una planta baja liberada, encontrándose las plantas construidas en altura, lo que obliga a disponer primero, de una lámina de hormigón que albergue la estructura principal y, en segundo lugar, una serie de pilares que sostengan el extremo norte del edificio. Dichos pilares se dispusieron en el interior de la iglesia teniendo una profundidad superior a los 3 metros que acaban de destruir el pavimento del recinto religioso en la mayor parte de los casos; y en la otra, se apoyan sobre la sólida base de sus muros de carga que sirven como base para levantarlos.

Si el arrasamiento uniforme de sus muros, la pérdida del pavimento interior o la destrucción de los rellenos arqueológicos de las capillas no fuera suficiente, las malas noticias sobre el edificio se seguían sucediendo cuando el hotel se queda inconcluso. Los motivos reales de la finalización de los trabajos sin que llegara a ser inaugurado los desconocemos, aunque apuntemos aquí la desaparición de la financiación como motivo principal. Con estas, la estructura del hotel se queda levantada al completo y durante 30 años es imagen de postales y fotografías que muestran un Peñón de Ifach alterado por la presencia del edificio, hasta que en el año 1987, con la llegada de la democracia y la asunción de la propiedad del Peñón por parte del Ayuntamiento de Calp quien delega su gestión de manera unánime en la Generalitat Valenciana en un acuerdo histórico que permite que Ifach quede libre de futuras especulaciones urbanísticas y se convierta en un Parque Natural. Para ello, y como símbolo de iniciar un nuevo tiempo y recuperar las libertades perdidas, se decide el derribo de la estructura del Palace Ifach, cosa que se produce el 16 de octubre de 1987.

24. Según los datos manejados por Andrés Ortola, los terrenos donde construyen el hotel habían sido de Vicente París Morlá, quien en 1928 trasmite la propiedad a su nieto Vicente París Navarro, y el usufructo, en cuartas partes indivisas, entre sus hijos Diego, Rita y Catalina París Collado. Fallecidos los dos varones usufructuarios, Vicente como nudo propietario, y sus tías como usufructuarias, venderán la finca, el 20 de diciembre de 1951 a José Más Capó por un precio confesado en escritura de 375.000 pesetas y real de 1.600.000. Por lógica, creemos que es a éste último con quien se negocia la instalación del hotel en la ladera. Más información en su blog historiadecalp.net.

25. La obra del Palace Ifach fue de las primeras de la comarca en utilizar hormigón en su construcción, material que procedía de la ahora extinta Unión Soviética (URSS), según declaraciones de algunos trabajadores que aún viven a los que hemos podido entrevistar. Ellos nos confirmaron que la obra no se hizo a máquina sino a mano, lo que salvó a la estructura de la iglesia de una destrucción mayor más que segura.

Sin embargo, aún le quedaba a la iglesia de Ifach un último capítulo por sufrir. Los materiales derribados del hotel no son retirados de la ladera, dada la absoluta incapacidad de los estamentos públicos en eliminar la gigantesca cantidad de hierros, hormigón, mortero y piedras existente, por lo que se realiza una explanación de los mismos

generando una plataforma regular a la que se le otorga la categoría jurídica de vertedero clausurado. De esta forma, los restos del principal edificio de la pobla acaban por servir de contenedor de aquel edificio que conllevó su ruina, ocultando sus restos hasta la llegada de los trabajos de excavación iniciados en el año 2008.

3

Espacios para la defensa, construcciones para la vida. La Pobla de Ifach ante su lectura arqueológica

Jose Luis Menendez Fueyo
Joaquín Pina Mira

Una vez expuesta la actividad arqueológica en esta década de investigaciones en la ladera del Peñón, conviene ahora contextualizar toda esa materialidad expresada en el amplio número de estructuras y edificios que integran el yacimiento. Como ya hemos mostrado en el capítulo anterior, la secuencia estratigráfica y constructiva documentada en las excavaciones nos muestra una pobla con una temporalidad corta, no superior a los 100 años de vida, lo que aún otorga más valor a los restos documentados, que se convierten en un fotograma de la situación histórica generada después de la conquista cristiana y en pleno proceso de consolidación del nuevo Reino de Valencia.

Otro aspecto que conviene destacar es que esa pobla ha sido construida de forma progresiva, con dos grandes puntos de inflexión. Obviamente, el primer hito será su fundación, inicialmente retrasada de 1282 a 1297, cuando el almirante Roger de Llúria recala en el territorio castral de Calp como una merced más a su larga trayectoria de servicio militar y diplomático en el Mediterráneo y por encargo de la Corona. El empuje del levantamiento de las primeras estructuras y murallas cabe en el honor de la cabeza más visible de la casa, pese a que su presencia e influencia sobre el devenir de la pobla, le ocuparan un corto tiempo hasta su fallecimiento en 1305. Durante esos postreros años de su vida y residiendo ya de forma casi permanente en sus tierras del Reino de Valencia, apoyará y velará por la finalización de las obras en la pobla. Sin embargo, su muerte no paralizará el proceso constructivo, que es retomado por su segunda mujer, Saurina d'Entença, como heredera universal de sus bienes y ante la ausencia presencial de su heredero varón, Roger de Llúria y Lancia, absolutamente centrado en las posesiones de la familia en la tierra de Lauria, Lagonegro, Maratea, Castelluccio, Rotonda, Papisidero y Laveno (Fullana Mira, 1923: 91; Menéndez Fueyo, 2014: 626).

El segundo momento coincidirá con la resolución del caso de la herencia del almirante, finalmente fallado a favor de su hija¹, Margarita de Llúria y Entença, cuyo matrimonio con Nicolau de Janvilla, Conde de Terranova y San Ángel (Fullana Mira, 1923: 138; Pastor Fluixà, 1989: 87) supondrá

1. Recordemos que el pleito se resuelve por la vía de la *executio testamenti*, apoyado por las cláusulas testamentarias de Saurina d'Entença, que fue el documento jurídico fundamental que ataba la propiedad de las tierras allí especificadas al destino de la última hija de Saurina d'Entença (Fullana Mira, 1923: 140; Menéndez Fueyo, 2014: 639).



Figura 1: Croquis general sobre imagen cenital de los restos documentados en la actualidad en el frente norte de la ladera del peñón. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 2: Restos de la T8, una posible torre existente en el frente oeste del recinto amurallado de Ifach documentada en el año 2005. Archivo Gráfico MARQ.

un corto, pero intenso renacimiento del poder e influencia de la Casa de Llúria en el territorio. La estrategia seguida por los Condes de Terranova a partir de ese momento se caracterizará por recuperar el espacio nobiliar perdido después de sucesi-

vas muertes, herencias, particiones y pleitos de sucesión. El objetivo será resituarse en el espectro político y territorial y recuperar el esplendor y prestigio de antaño cuando vivía el almirante. Para ello, nada mejor que seguir apostando por una política idéntica a la seguida por sus padres, a través de un extraordinario auge constructivo que confirme la solidez y recuperación de la Casa de Llúria.

Por ello, emplazamientos como la pobla de Ifach experimentarán un enorme crecimiento urbanístico con obras determinantes, solidas e incontestables². Prueba de este resurgimiento serán la reforma del sistema de acceso a la pobla, con la construcción de una tercera puerta que habilita una cámara de seguridad, la construcción del Edificio 4, al que hemos considerado como una posible aduana, pero sobre todo, por la erección de la Iglesia de Ifach con su campanario entre los años 1325 y 1344. Por ello, ahora es el momento de presentar los diferentes elementos que conforman la actual materialidad constructiva de Ifach, así como la interpretación de podemos realizar de sus restos, en el momento actual en que nos encontramos, después de 10 campañas arqueológicas.

LAS DEFENSAS DE PERÍMETRO DE UNA POBLA MEDIEVAL COMO IFACH

Los restos de las murallas de la pobla de Ifach siempre han sido la referencia visual de la existencia del yacimiento durante todos los últimos 400 años de abandono, bancales agrícolas y construcciones turísticas que han ido solapando y ocultando los restos de una realidad arqueológica que ha sido más fuerte que todos los agentes que han actuado sobre ella. Desde la imagen proyectada por Alexandre de Laborde a principios del siglo XIX, hasta la visión que alcanzamos de ella con el inicio del proyecto de investigación en el año 2005, el único resto que ha permitido identificar a la pobla han sido sus murallas y sus torres defensivas. Con esta referencia siempre visible pudimos proponer la primera zona de estudio en el año 2006, establecer las primeras zonas de limpieza y comenzar a conocer cómo funcionaba su esquema constructivo. Con ella, también pudimos conocer a fondo la secuencia estratigráfica del asentamiento que nos permitió establecer las primeras fases y ordenar progresivamente las páginas de este libro que se llama Ifach.

2. Margarita también potenciará varias obras pías en otros enclaves de su territorio, como será la importante reforma del Real Monasterio Mercedario del Puig de Santa María y sobre todo la Capilla Mayor, donde actualmente se encuentra el Camarín de la Virgen, que fue sede temporal de los sepulcros de la propia Margarita y de Roberto de Llúria y Entença (Menéndez Fueyo, 2014: 649). También es la responsable de promover y supervisar el seguimiento de las obras de construcción del Convento de Santa Clara en Xativa, promovido por su madre y que debe albergar sus restos como los de sus hermanos (Menéndez Fueyo, 2014: 651) y financia las obras de la Cartuja de Portacoeli, monasterio de monjes cartujos, que se encuentra situado en las tierras de la Vall de Lutxent, centradas en las salas cenobíticas y en el ámbito eremítico, con la construcción de dos claustros y las correspondientes celdas de los monjes (Menéndez Fueyo, 2014: 656).

También por ello, fue su recinto amurallado, sus defensas y el impacto que generaron en el territorio como la máxima expresión del poder, lo que nos llevó a presentarlas en diferentes trabajos publicados en años anteriores (Menéndez Fueyo, 2008: 57-74; 2009: 153-193; Menéndez Fueyo, Ferrer Carrión, Pina Mira, 2013: 209-225; Menéndez Fueyo, 2011: 222-242; Menéndez Fueyo *et alii*, 2013: 175-180).

El recinto amurallado

Desde que iniciamos el proyecto en Ifach en 2005, hemos ido desentrañando los restos de este imponente y casi completo recinto amurallado que encierra las más de 4 hectáreas de yacimiento en un perímetro con más de 800 metros lineales de muralla (Fig. 1). De todas ellas, el área Norte es la que con mayor intensidad y conservación se muestran sus restos, con más de 200 metros de perímetro conservado y diez torres en saliente. De este conjunto, sólo tres torres las consideramos como posibilidades futuras, ya que no han sido debidamente documentadas aunque sí percibidas. El primer caso es el de la Torre 8, que podríamos situarla en el frente Oeste del recinto, en paralelo a la Torre 7 y cuyos restos están ocultos por la profusa maleza que el parque natural acoge en este punto. Su emplazamiento fue revelado durante las prospecciones de 2005, mientras se realizaba la exploración en la trasera del Centro de Interpretación del Parque Natural, al localizar un grueso muro de hormigón proporciones similares a las de la muralla que discurría perpendicular a la misma, lo que nos hizo plantearnos la posibilidad de que existiese un bastión en saliente similar al resto de las torres del conjunto (Fig. 2). El segundo caso es el de la denominada Torre 9, que se halla en el mismo frente Oeste pero ascendiendo hacia la base de la roca del Peñón. Sus restos³ fueron documentados en las excavaciones efectuadas a media altura de la ladera por Carmen Aranegui Gascó entre los años 1975-1977. En esos trabajos, documentados gráficamente de manera excepcional por Enric Llobregat Conesa, por entonces Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, localizaron los restos del umbral y quicialeras del ingreso a una torre cuyos restos se han convertido en la actualidad en un mirador para que los visitantes contemplen la vista durante el proceso de ascenso a la cima del Peñón (Fig. 3).

El tercer y último caso, es el de la Torre 10, situada en el frente Este del yacimiento y que fue localizada en los trabajos



Figura 3: Restos del vano e interior de la T9 descubierta durante las excavaciones realizadas por el equipo de Carmen Aranegui durante los años 1975-1977. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 4: Documentación de los restos de la T10 en la muralla este de la pobla durante los trabajos de limpieza realizados en el año 2009. Archivo gráfico MARQ.

realizados en el año 2009, durante las tareas de limpieza superficial de esta zona, con vistas a completar la documentación sobre el perímetro amurallado. En dichos trabajos, localizamos los restos de un posible bastión cuyo estado actual es muy irregular, dado buena parte de los derrumbes del hotel fueron esparcidos por esta zona lo que complica en exceso nuestro trabajo dada la gran cantidad de hierros, hormigón, restos de ladrillos y mortero (Fig. 4). En los tres casos, su documentación será parte segura del proceso de intervenciones en el yacimiento en un futuro próximo, dejando aquí constancia del conocimiento de su existencia. Por ello, y pese a que contamos con la existencia de 10 torres, trabajaremos en este capítulo con 7 de ellas, que son las que

3. Esos restos, actualmente muy deteriorados, deben ser recuperados y puestos en valor aunque se hallen en la zona de limitación y exclusión de actividades arqueológicas, establecida por la Consellería de Agricultura, Medi Ambient, Camvi Climàtic i Desenvolupament Rural entre las recientes modificaciones introducidas en su Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) para el Parque Natural del Penyal d'Ifach.

mayor trabajo de excavación y documentación han tenido en estos diez años de trabajos en la pobla.

Un primer aspecto que conviene destacar es que el ritmo métrico de colocación de las 7 torres y los lienzos intermedios es bastante constante, rondando los 20 metros de lienzo de muralla entre torre y torre, exceptuando el caso de la torre campanario que ofrece algo más de 25 metros. La muralla muestra un sistema de construcción único e integral, con una anchura media en todo el perímetro de 1,30 metros, basado en fuertes muros de tapia mamposteada, continua, de agujas pasantes recuperadas. El interior de las cajas está compuesta por tongadas de mampuestos y ripios de formatos diversos, alternadas con el vertido, relleno y compactación de un mortero de cal de tonalidad rojiza, con arenas y gravas de sílice, mezcladas con áridos calizos intermedios con muy poca dolomía, procedentes de la trituración o descomposición de la roca calcárea de color rojizo extraída del lugar (Pérez, Vilaplana, Ortuño, 2013). Las cajas se alternan para encajar perfectamente siendo las que, según su ubicación, van generando los vanos que servirán posteriormente de acceso al interior de las torres. Hay evidencias claras de que el tapial era calicastro con restos de una fina capa de enlucido interno y externo que cerraba las juntas de las cajas y servía de acabado estético aunque no decorativo.

Tanto la muralla como las torres están construidas sobre una base de mampostería de gran tamaño aparejada con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina, cuya altura oscila para salvar los desniveles ocasionados por la roca del Peñón. No parece existir zanja de cimentación aunque sí aparecen indicios de un trabajo previo para asentar la construcción, ya que las hiladas de mamposte-

ría se asientan directamente sobre la roca y dejan entrever ese trabajo en algunos de los sectores de la muralla. Exteriormente, las murallas muestran un alto grado de colmatación, producto de los derrumbes de la propia muralla así como del uso de los entornos exteriores de la muralla como ubicación de vertederos con la deposición de restos materiales y orgánicos durante el período de uso de la pobla, como hemos detectado en las campañas de 2014 y 2015.

La altura conservada de los paramentos es variable, aunque muestra dos zonas de mejor conservación -frente norte entre Torres 2-3 y frente norte entre Torres 1-4- donde se alcanzan 5-6 metros de altura. En cuanto a su altura teórica, nos inclinamos a proponer los 10-11 metros de altura, como medida desde la base hasta la ubicación del adarve o paso de ronda (Fig. 5). A partir de ahí, la muralla podría alcanzar los 11-12 metros con la colocación del antepecho y de la crestería que, aunque no hemos encontrado pruebas fehacientes de su existencia, creemos que debería contar con ella, siguiendo el esquema constructivo de la época presente en un gran número de fortificaciones del Reino de Valencia. Seguramente, los remates de los merlones acabarían en pináculos como muestran algunas representaciones de grafitos sobre cerámicas halladas en la propia excavación (Fig. 6) o parietales del mismo momento constructivo localizadas en las murallas de Denia o el Castillo de Castalla.

Sí conservamos restos del adarve, localizándose a la altura del deambulatorio de la torre campanario (Fig. 7), construcción que habilita un segundo nivel de paso, reservado para la defensa del perímetro amurallado y para el fácil desplazamiento personal y equipamiento. Creemos que el adarve se extendería por todo el sector Norte, permitiendo moverse con entera libertad de torre en torre sin excesivos pro-



Figura 5: Reconstrucción virtual de las murallas de la pobla de Ifach conforme a los datos arqueológicos conocidos en el año 2009. Autor: Fernando Such. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 6: Fragmento de tinaja con un grafito cerámico que muestra una ciudad amurallada dotada de una crestería acabada en pináculos documentada en las excavaciones del Edificio 4 de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 7: Restos del adarve de las murallas de Ifach a su paso por la torre Campanario de la iglesia de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 8: Restos de la escala o patín adosado al intradós de la muralla norte que servía de comunicación con el adarve de las murallas. Archivo Gráfico MARQ.

blemas. Para poder descender y circular por el pavimento de la pobla se utilizan patines o escaleras adosadas al intradós de la muralla, como el que localizamos en la campaña del 2007, junto a la Torre 1, -UE 108- (Fig. 8), y construido en mampostería de mediano tamaño, aparejada en hiladas horizontales con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina, que permitía el ascenso o descenso del adarve hasta el nivel de pavimento de la calle principal o pomerio.

Las torres

Las diez torres presentan idéntico sistema de construcción, si exceptuamos la obra de la Torre 5 o Torre campanario, que es levantada posteriormente a la construcción de la pobla junto a la iglesia medieval y la Torre 3, llamada Torre de Guardia. Todas las torres se construyen en saliente, generando una defensa a modo de cremallera muy efectiva en estos casos de defensas frontales que deben cubrir un enorme espacio de terreno con fáciles cotas de aproche para el enemigo. Las torres presentan un interesante sistema de encastrado con los lienzos de la muralla, como hemos podido comprobar con la excavación de la torre 2 hecha en el año 2008. La torre se encuentra construida en su base con hiladas de mampostería irregular, de forma análoga a la muralla, trabando con ella sólo por un lienzo perpendicular que traba con la mampostería de la muralla. Luego es levantado el resto de la estructura adosando el otro extremo con el extradós del lienzo. Una vez generada la base, al igual que ocurriría con los rellenos dispuestos en la cara interna de la muralla, se colmata para asentar la base y generar el pavimento de la torre del que además saldrá la primera línea de encofrado. Un sistema que permitiría ir levantando lienzos y torres de forma consecutiva sin excesivos problemas y de forma eficaz.

En cuanto a sus alturas, hemos de indicar que, tratándose de defensas de lanza y escudo, las torres deben sobresalir por encima de la cota de los lienzos lo que nos permite plantear que éstas torres tuvieran un desarrollo vertical mayor, aunque las escasas dimensiones no invitan a que así sea -3,15 x 3,13 metros de media- lo que les otorgaría una altura aproximada entre los 11 y 13 metros de altura. Esto nos permite plantear la hipótesis de que las torres cuenten con una planta superior más y que coincidiría con el nivel del adarve. Por tanto, lo que estaríamos viendo en todos los casos es el piso inferior de la torre, que además tiene su pavimento en una cota muy inferior -entre 1 y 1,50 metros de desnivel- en la que se sitúa en pavimento de uso de la pobla. Posiblemente estos espacios eran sótanos dedicados al almacenaje, macizos y sólidos, sin aperturas disponibles, ya que no hemos encontrado restos de aperturas en los muros de las torres excavadas hasta el momento como ocurre en el caso de la Torre 1, excavada en el año 2006.

Por métrica comparativa, hay dos torres que destacan del resto de forma clara. La primera en importancia es la Torre 5 o torre campanario cuya construcción está directamente vinculada con la iglesia medieval de Ifach, formando un conjunto monumental indivisible y levantado en un mismo momento constructivo. La torre presenta una planta cuadrangular con unas dimensiones de 6,19 x 5,84 metros, ocupando una superficie de algo más de 36 m². La torre cuenta con dos cuerpos divididos por el lienzo de la muralla, construido anteriormente, en dos partes que se adosan al extradós e intradós hasta que superan el adarve, uniéndose entre la primera planta y la segunda de la torre, ahora destruidas. Ambas partes están construidas con un relleno de encofrados de tapial compuesto por mortero de tonalidad anaranjada y mampostería de

mediano y gran tamaño, dispuesto en hiladas horizontales. Exteriormente, ambas partes están forradas con sillería tallada a cara vista, idéntica técnica a la mostrada por la iglesia de Ifach. Interiormente, la torre aprovecha la existencia del adarve de la muralla para disponer un deambulatorio.

Un aspecto muy interesante de la obra y que remarca la enorme calidad constructiva, es la solución dada al adarve, generando el deambulatorio para poder circular por la escalera de caracol y seguir por el adarve si se cree conveniente, todo ello cubierto, ya que ambas partes de la torre deben unirse una vez salvada la muralla. Desde el adarve, la torre cuenta con una escalera de caracol del que se conserva un giro incompleto de 180 grados que debe permitir un acceso a la planta superior, hoy desaparecida. Esta solución tan interesante y nada fácil de encontrar en nuestra provincia, es más visible en fortificaciones europeas, donde la mayor parte de las torres cuentan con acceso cubiertos para proteger el movimiento de tropas por la torre y el adarve.

Evidentemente, la construcción de la torre se debe producir en momentos posteriores a la construcción de la muralla de la pobla y al levantamiento de la nave central ya que la torre adosa contra la cara externa de la fachada. Actualmente, la torre ha recuperado gran parte de su alzado conservado dado que en las últimas campañas hemos reforzado las actuaciones para recuperar la visión que de ella se debía tener en mejores tiempos. La gran cantidad de rellenos dispuestos sobre ella impiden apreciar una torre que aún conserva los 10 metros de altura de los más que seguros 20 metros que debía de tener.

La segunda torre en importante métrica es la denominada Torre 3 o Torre de Guardia ya que se sitúa flanqueando el complejo defensivo de la puerta occidental de la fortificación, con una planta cuadrangular, 4,85 x 4,05 metros. Esta defensa es algo diferente a las anteriores ya que cuenta con una base alamborada, formada por un talud que le confiere una mayor anchura en la base dificultando la escalada y conquista de las fortificaciones. Para ello, se retomó la vieja técnica de construir en la parte baja de las torres un cuerpo ataludado o escarpa, que impedía acercar los pies de las escalas al muro, dejándolas así más expuestas a ser batidas desde arriba con proyectiles simplemente dejados caer a plomo, o vertidos con ingenios mecánicos (Vera Botí, 2010: 492).

Además, la pendiente de la escarpa evitaba el impacto directo de la pelotería procedente de ingenios de asedio de torsión como el *manganum alias*, la *bricola* (brígola) o el *mangamus* (trabuco), como se muestran en obras como el *De machinas* de Mariano Taccola, escrito en el año 1449 (Fernández Correas, 2009: 253-265). La pendiente favorecía el rebote, con lo que parte de la energía cinética no era absorbida por el muro, y, por tanto, resultaba menos afectado por los impactos, a la vez que era más resistente por su parte baja. La pelotería utilizada en este momento es de piedra, a falta de la generalización de la pólvora a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Son los conocidos como *bolaños*, lo que se conoce genéricamente como pelotería. Se trata de proyectiles de tendencia esférica, realizados en piedra caliza en su primera época, con unos diámetros entre 0,33 y 0,50 metros, pesando aproximadamente los 46-50 kilogramos. Comienzan a aparecer a mediados del siglo XIV y sobre todo, durante todo el siglo XV, siendo sustituidos por el bodoque, variante del bolaño pero completamente cubierto de plomo, fruto del establecimiento, en la primera mitad del siglo XVI.

En fortificaciones tan señeras como en el Krak de los Caballeros, en Palestina, se documenta su uso desde comienzos del siglo XIII, alcanzando los dos tercios de altura total de las cortinas; siendo algo menor la proporción en el Kerak, en la fortaleza árabe de Sheizar o en el castillo de Toprak (Armenia). Como ejemplo de su uso en fortificaciones europeas, apuntemos que el emperador Federico II Hohestaufen los introduce hipertrofiados en Italia hacia la mitad del siglo XIII en las defensas de las ciudades de Termoli y Lucera (Mora-Figueroa, 1995: 34).

El talud de la Torre 3 se construye mediante fábrica de mampostería revestida de mortero de cal, con las esquinas conformadas por encadenados de sillería, a juzgar por los restos conservados en su esquina del suroeste y las improntas halladas en el frente noreste. El alzado de la torre sobre este basamento, se realiza mediante muros de fábrica de tapia mamposteada continua, con mampuestos careados al exterior -formatos de 30/40 cm de largo por 15/20 cm de alto- en tongadas entre 20 y 30 cm⁴. La argamasa -hormigón de cal de las tongadas y ligazón entre las verdugadas de mampuestos, al igual que en el lienzo noroeste de la muralla, está compuesta con cal, arenas y gravas de sílice, mezcladas con

4. Información extraída de las fichas (FRAC) realizadas por el Área de Arquitectura como pasos previos de estudio antes de su consolidación y puesta en valor realizada en el año 2016. Más información sobre estos trabajos se localiza en el capítulo de esta obra correspondiente a las actuaciones en conservación preventiva en el yacimiento, dirigidas por el arquitecto Rafael Pérez Jiménez.

áridos procedentes de la trituración o descomposición de la roca calcárea de color rojizo extraída del lugar.

La debilidad de los restos que se conservaban de la esquina oeste de la torre, cuya sección había sido muy mermada, y con derrumbes recientes, probablemente por las escorrentías y filtraciones de agua de lluvia, impedía plantearse la excavación de su interior sin consolidar previamente sus muros y reconstruir el volumen de la sección de la esquina. Antes de la intervención, los restos conservados de la Torre tenían una altura visible de uno a dos metros y había perdido un alto porcentaje de su sección resistente en el lado suroccidental, dejando a la vista el perfil del relleno interior, muy inestable. El interior de la Torre estaba colmatado por un relleno de piedras y mampuestos de diversos tamaños que ocultaban un pavimento de tierra apisonada reforzado con fragmentos de cal de tonalidad grisácea que se hallaba perdido las esquinas noreste y noroeste debido a la mala conservación de la torre en estos puntos. Un aspecto interesante y ya comentado en párrafos anteriores para el caso de la Torre 1, es la gran diferencia de nivel entre el suelo del interior de la torre y la posición del umbral, alcanzando más de un metro de altura. Por ello imaginamos que esta diferencia tan notable, debe ser compensada con algún tipo de escala reversible y perecedera, seguramente construida en madera que facilitase el tránsito de torre a pobla e impidiese, con su retirada, el acceso indeseado al interior.

La Torre 3 tiene comunicación directa con el sistema de acceso a la pobla siendo uno de los más completos localizados hasta la fecha. Se realiza a través de un vano de 0,96 metros de anchura del que conservamos el umbral, que utiliza la propia caja de la muralla, y las quicialeras talladas en piedra, encastradas en los muros y preparadas para recibir los *repagula* o listones de madera que se acoplaban a los batientes de una puerta de doble hoja. Además, la torre cuenta con una piedra alargada, caliza y groseramente tallada -modelo que se repite en las Torres 4, 7 y 9-, cuya función es la de impedir el acceso del agua al interior de la torre.

La función de esta torre viene justificada por su posición de control estratégico del sistema de ingreso como gran bastión defensivo que controla el campo de visión de todo el perímetro adyacente a la primera puerta de entrada. Además, su única comunicación se produce hacia la cámara de seguridad entre las Puertas 2 y 3 lo que viene a señalar su función de apoyo y refuerzo al sistema de filtro del acceso de Ifach. Como veremos después, la pobla sólo cuenta con una única entrada, un único punto de ingreso y éste, por lógica necesidad, debe estar muy protegido.

En el resto de las torres, los vanos de las torres se habilitan con el simple desplazamiento de la siguiente caja de tapial. De los accesos sabemos bastante ya que en estos años se han documentado todos a los que hemos podido acceder, excepto en la torre 2, donde se encuentra desaparecido al sólo haber documentado el basamento de la muralla. En el resto de casos conocidos, las anchuras de los vanos oscilan sobre el 1,10 de anchura, siendo de sillería labrada lo que nos permitiría plantear que el acceso contara con una arcada de medio punto. En algunos casos, como en la Torre 1, para salvar el desnivel de acceso, se dispone una escalinata muy tendida -UE110- que finaliza en el umbral de la torre (Fig. 9).

En cuanto a elementos defensivos, hemos localizado algunas aspilleras, todas abocinadas y con deriva interna a la altura del pavimento de la pobla lo que permitía establecer una doble línea defensiva, al combinarse con los que defendían el adarve que impidiese la zapa y la tormentaria en caso de ser atacados. Algunas de estas aperturas, como en el caso de la existente en el entorno de la Torre 4, son neutralizadas cuando se construye la iglesia medieval y su torre campanario, edificios que no estaban en el primer proyecto de obra ya que aparecen demasiado cerca de los edificios perdiendo toda su función defensiva y de control de perímetro circundante (Fig. 10). Además, la muralla contaba con otro tipo de aperturas cuya función no debía ser sólo defensiva. Se tratan de pequeños ventanales de morfología rectangular y desarrollo vertical a modo de aspilleras y delimitados por sillares. Muestran una tipología diferente, ya que su base sí muestra signos de cierto abocinamiento exterior. Dos aperturas de este tipo ya ha sido localizadas en el lienzo de la muralla Norte, junto a la Torre 3; y una tercera ha aparecido recientemente en los trabajos de limpieza de la Torre 7. En el caso de la segunda ventana



Figura 9: Escalinata de ingreso al umbral de la T1 en la muralla norte de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 10: Restos de una aspillera con deriva interna en la muralla norte de la pobla, actualmente inutilizada por la construcción de la torre campanario de la iglesia de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

del lienzo norte de la muralla, es interesante saber que se ha localizado un vertedero con abundantes restos cerámicos y óseos de fauna, lo que nos plantea la posibilidad de que el ventanal fuera el punto por donde fueron expulsados, depositándose a extramuros del recinto amurallado.

Ya que estamos con la evacuación de residuos, conviene resaltar la perfecta ubicación de los sistemas de evacuación de aguas, con más de 6 atarjeas, perfectamente integradas en la base de la muralla, con lo que tuvieron planificarse en el momento de hacer la base de la muralla, conforme a un plan establecido de antemano en el momento de levantar la construcción. Las bocas de estas atarjeas están rematadas con sillares en paralelo y rematadas por una losa de talla más basta que hace de dintel, como hemos documentado en el caso de la atarjea del lienzo norte junto a la Torre 3. Es interesante

documentar su existencia, dado que en el interior del recinto no hemos constatado sistema de canalización para la evacuación de residuos y en la pobla parece que son sustituidos por pavimentos cuya pendiente va dirigida hacia el intradós de la muralla, punto en el que se encuentran las atarjeas por las que se consigue evacuar los restos. Buena prueba de ello son la gran cantidad de restos orgánicos que hemos documentado en las excavaciones en áreas muy próximas o adosadas a su cara interna, producto del tránsito de residuos cuando el agua de lluvia desplaza la basura que va dirigida hasta las atarjeas para su expulsión final fuera del recinto.

APUNTES SOBRE EL URBANISMO DE IFACH

Precisamente, el sistema de tránsito residual viene a coincidir con la disposición del urbanismo que muestra la pobla en su interior. Un aspecto que consideramos fundamental y que permite una accesibilidad total desde cualquier punto de la pobla. En muchos enclaves, con el paso del tiempo se tiende a colocar construcciones adosadas a las caras internas del recinto, obstaculizando los movimientos y el tránsito de personas y equipamiento en las zonas cercanas al perímetro defensivo. Disponer de un espacio libre que además actúe como vial principal de vertebración de la ciudad es una necesidad incuestionable.

En Ifach, ese vial parte desde la puerta de acceso y recorre la pobla de oeste a este en paralelo a la muralla, al que hemos definido como *pomerio* y que cuenta con una anchura media de 6,30 metros, que funcionaría como un *cardus* o vial principal y que finalizaría delante de la fachada de la iglesia medieval (Fig. 11). Este elemento es una solución muy frecuente en este tipo de asentamientos medievales, y consiste en generar una franja de terreno despejado al pie de la cara interna de una muralla, que queda preparada para las necesidades defensivas de la misma, como pudiera ser la mejor circulación de personas, impedimenta y logística defensiva por el interior del recinto. Esta gran calle articula la distribución interna de la pobla y nos confirma que todas las obras han tenido que ser parte de un sistema planificado previo a su construcción. Si bien, Ifach no muestra el típico trazado perpendicular de la *Civitas Caelestis* o *Ciudad Ideal*⁵ propugnada por Francesc d'Eximenis hacia la segunda mitad del siglo XIV en su obra

5. Eximenis plantea la idea de ciudad como un proyecto previo, una expresión del orden temporal regido por el orden espiritual. Donde existe una relación inseparable entre *Razón y Fe*, y el funcionamiento de las fundaciones urbanas como organismos paralelos al cuerpo humano, de los que son una metáfora algunas partes de la ciudad, según el principio enunciado por Jean de Salisbury en el siglo XII. La ciudad medieval consagra la cabeza al príncipe, o lo que es lo mismo, al gobierno temporal que cumple las misiones de ser ojos, oídos y lengua en las actividades del regimiento y justicia de la ciudad. El corazón lo ocupa la iglesia. Los intestinos, el comercio y la administración (Navarro Segura, 2006).

El Dotzé de Lo Chrestia, sí que muestra un cierto orden que debemos considerar como urbanismo (Antelo Iglesias, 1985).

Eximenis prefería una ciudad cuadrada y amurallada, con puertas en cada punto cardinal y dividido internamente en cuatro sectores, con calles amplias en forma de cruz -esquema *cardus-decumanus* del mundo clásico-, como ocurre en ciertas poblas perfectas como Vila-Real, Castellón, Mascarell, Nules, Almenara o Gandía. En nuestro caso, al disponer la pobla en una ladera, el sistema de asentamiento se fundamenta en las terrazas sobre la que se disponen los diferentes planos de ocupación de la pobla. Además, con los restos hasta ahora documentados, apreciamos un eje constructivo este-oeste, que se balancea entre la gran obra de la iglesia medieval en el este y la Domus Llúria (Edificio 6) – Puerta de Ifach el oeste. Este eje debe ser conectado para lo que se utiliza ese pomerio que conecta ambas áreas del yacimiento.

Obviamente, también es importante señalar que, al existir las terrazas, la disposición de los viales debe ser paralela con ciertas conexiones perpendiculares que permitiría ascender/descender entre los diferentes niveles. De momento, eso sí, sólo contamos con un gran *cardus* que vehicula y organiza el primer nivel de uso de la pobla y que además, no cuenta con construcciones que bloqueen su recorrido, excepto a partir de la Fase V, cuando el yacimiento entre en

el ocaso y comienzan a aparecer estructuras muy endebles dedicadas a funciones de carácter agropecuario. El primer punto de ese recorrido será el sistema de ingreso a la pobla, punto de filtro y control de todos aquellos que quisieran entrar o salir del recinto amurallado.

LA PUERTA DE IFACH

Uno de los aspectos en que más hemos incidido en estas diez campañas que llevamos trabajando en la pobla de Ifach ha sido la localización y estudio del sistema de acceso a la pobla, dado que, como ya hemos expuesto, la puerta debe tener que ser inicio del eje vertebrador del urbanismo interno de todo enclave urbano de Ifach. Desde la puerta, parten los viales principales y también algunos secundarios y puede concentrar construcciones vinculadas a la defensa y control tanto defensivo como fiscal. Es por tanto, un hito constructivo fundamental si queremos entender el funcionamiento de una pobla medieval como ésta.

Sin embargo, su localización no ha sido tarea sencilla. Gracias al grabado que Alexandre de Laborde realiza en su *l'itinéraire descriptif de l'Espagne* en el año 1809, sabemos que al recinto de Ifach se accedía por una puerta que parece encontrarse en el frente Oeste de la muralla, y que coincidiría aproximadamente con la ubicación del actual camino de acceso al Parque Natural. Incluso si hacemos caso al



Figura 11: Recorrido del pomerio o vial principal distribuidor de la pobla que cruza el yacimiento de oeste a este. Archivo Gráfico MARQ.

erudito francés, muy detallista y realista en sus dibujos, la puerta sería de medio punto y se encontraría ubicada entre dos torres.

Al inicio de la campaña del año 2008, nuestras esperanzas de localizar sus restos eran bastante escasas, ya que contábamos con los datos ofrecidos por los sondeos realizados por la empresa de arqueología ARPA Patrimonio durante la primavera de 2005, de los que ya hemos hecho algún comentario en el capítulo dedicado a las actuaciones. Dichos sondeos alcanzaron el lugar donde deberían de localizarse los restos de dicha puerta, confirmando que la explanación del camino realizada a principios del siglo XX por encargo de Vicente Paris Morlá había recortado hasta la roca con lo que no quedaba ni un solo resto constructivo que pudiera demostrar su existencia, situándonos en el peor de los escenarios posibles.

Aun así, establecimos que el arco de entrada que configuraba la puerta no debía de ser el único elemento del acceso a la pobla. Podrían existir más restos constructivos vinculados a él. Bajo estas premisas, comenzamos las investigaciones durante la campaña de 2008 en este sector noroeste, para lo que se realizó un sondeo, obteniendo como resultado la aparición de la muralla de la pobla y, frente a ella, dos grandes fragmentos de tapial, de una anchura idéntica, dejando un espacio de 2 metros entre ellos. Este hallazgo, nos llevó en la campaña de 2009 a plantear una ampliación que aportara una visión mayor, confirmando que se trataba del derrumbe de la propia muralla cuyos restos se hallaban sobre una zona que acabamos de definir como un pomerio, estructura comentada en párrafos anteriores y que discurría en paralelo a la muralla con una cota descendente hacia el oeste, lo que nos permitía albergar ciertas esperanzas de localizar algunas pruebas que confirmaran el hallazgo del sistema de acceso. Por tanto, si el vial descendía hacia el oeste, debíamos de desplazar nuestro objetivo hacia ese sector, cosa que hicimos durante los trabajos de la campaña de 2010, localizando una primera estructura que discurría en paralelo a la cara externa de la muralla y que nos indicaba la existencia de un espacio construido a extramuros del enclave.

Este primer acceso se sitúa en el extremo oeste siendo descubierta durante los trabajos de la campaña de 2010 y documentada durante el año 2015 (Fig. 12). Acerca de la primera puerta sabemos que tiene una anchura de unos 2,50 metros, siendo de sillería labrada cara vista y relleno de encofrado de mampostería y mortero de cal y gravas en el vano que adosa al extradós de la muralla. Muestra una altura con-

servada cercana a los 3,50 metros, estando más deteriorada en su vano norte, donde sólo se conserva la base de mampostería de gran tamaño.

Para acceder a la puerta, existe una rampa escalonada con piedras de gran tamaño -hasta 3 escalones- que facilita el ingreso aunque, complica el acceso de vehículos de transporte ya que no hemos localizado huellas de carriles, siendo una puerta de entrada a pie o acompañado por animales de tiro. Una vez cruzado el umbral de la primera puerta, se dispone un amplio corredor de 5,50 metros de anchura y más de 13 metros de longitud que permite comunicar la primera puerta con la segunda. Este corredor, que ha sido documentado en la campaña de 2016, ha dejado al descubierto todo el paramento exterior de la muralla. Sobre él podemos señalar que estaría cubierto, siendo un espacio que se puede bloquear cerrando ambas puertas.

Además, en su interior hemos descubierto los restos del enlucido de la muralla, donde han aparecido algunos grafitos, hechos a punzón e incisos en el enlucido en el que aparecían los restos de un reloj de sol y una embarcación de gran tamaño (Fig. 13), posiblemente una galera o nave similar, cuyos trazos se han conservado de forma incompleta en la pared del corredor. Sus restos son muy endebles, ya que la fina capa de cal que cubría el extradós de la muralla, se ha visto afectada por la humedad y el paso del tiempo, generando abombamientos y descostres, por lo que la lectura de los dibujos es muy compleja. El pavimento del corredor es de tierra apisonada con abundante presencia de mortero de cal lo que le da mucha consistencia. Aun así, el desgaste progresivo producto del paso de personas y animales y la acción del agua y el tiempo, le ha provocado roturas, que han sido debidamente reparadas con parches formados por losetas irregulares de piedra colocada en fila para reforzar la reforma.

Acabado el corredor ascendente, llegamos a una segunda puerta, que contaba con un ingreso -UE 215 y 217- que rondaría los 3 metros de anchura y una posible altura de 4,4,30 metros con un arco, posiblemente de medio punto, formado por sillares tallados, como en el resto de elementos estructurales de la pobla, dado que hemos podido recuperar la guía del alamud o tranca -UE 217- que permitía el cierre de la puerta, ubicada en el sector suroeste de la misma (Fig. 14). El canal del alamud conservado tiene una longitud superior a los dos metros y una anchura para el alma de madera de 17 centímetros, y se sitúa aproximadamente a 1,42 metros del nivel de pavimento más moderno,



Figura 12: Planta e identificación de los restos descubiertos del sistema de ingreso a la Población de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

una altura muy apropiada⁶ para abrir y cerrar una puerta de doble hoja que se abre hacia el interior, cuyo tope fabricado en piedra tallada aún se conserva en el centro del umbral UE 216. Incluso hemos podido recuperar la pieza que servía de tope del alma de madera que circulaba por el canal del alamud. Por desgracia, el mal estado del vano UE 215 nos ha impedido conservar la otra parte del cierre. Las diferentes refecciones realizadas en la puerta obligan a ir levantando la piedra de tope para seguir utilizándola conforme se producen las colmataciones y rellenos en área de la calle, cuestión que hemos podido confirmar en la campaña de 2014.

Además, como ya hemos señalado al hablar de las torres del recinto amurallado, el acceso contaría con el refuerzo de una gran torre, la Torre 3, situada en el extremo noreste, que actuaría como zona de control directa del acceso, como así lo demuestra el hecho de que sus dimensiones -6,20 metros de longitud y 4,60 metros de anchura- son mayores que el

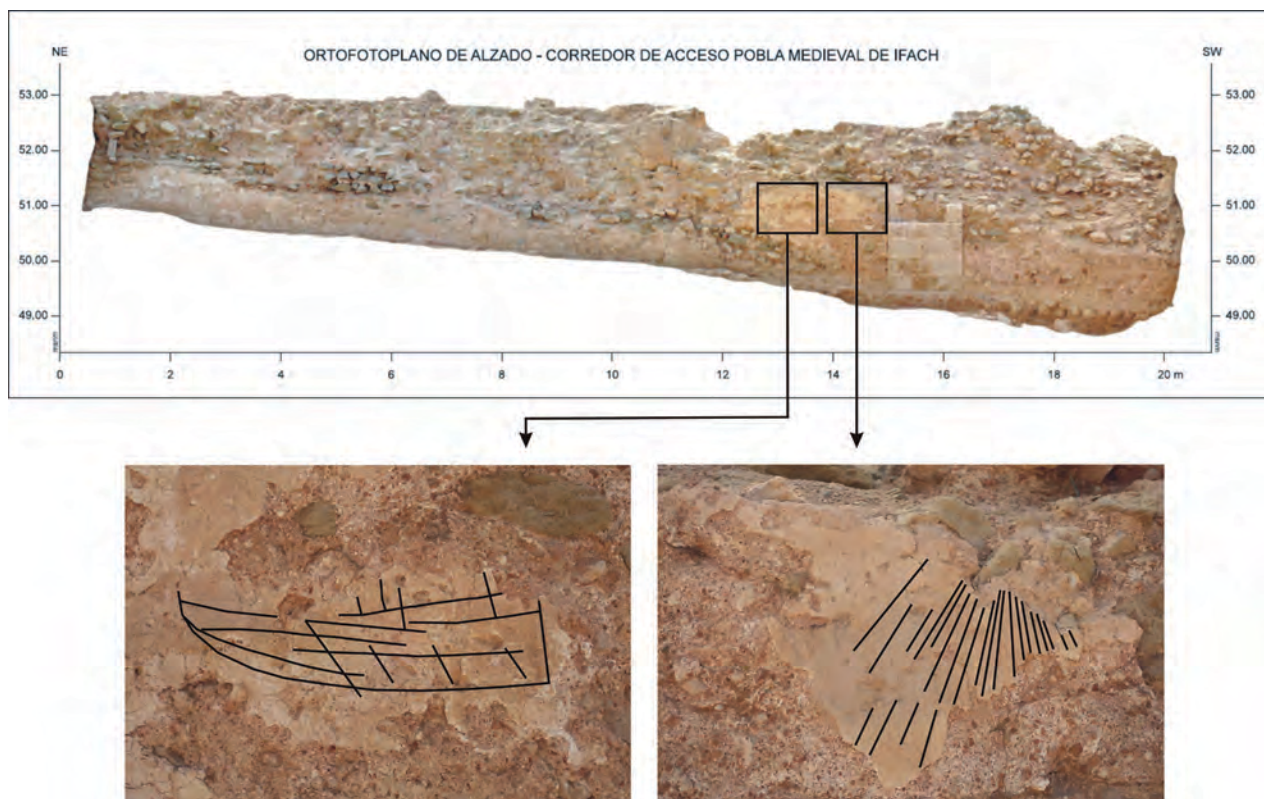


Figura 13: Localización y calco de los grafitos documentados en la fotogrametría del extradós del corredor de ingreso entre las puertas 1 y 2 de la pobla. Fotogrametría: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

6. Consideramos como altura apropiada aquella que situaría el alamud entre la cabeza y los hombros, teniendo en cuenta una altura media para los pobladores de Ifach situada en 1,65 metros, altura media cotejada con todos los enterramientos estudiados en el análisis antropológico de la necrópolis medieval.



Figura 14: Restos del canal del alamud documentado en el vano sur de la puerta 2 de la pobla de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

resto de torres del recinto amurallado⁷. La torre tiene comunicación directa con la puerta a través del vano UE 2190, que muestra una anchura de 0,96 metros mostrando, a ambos lados del umbral y encastradas en los muros UE 257 y UE 200, las quicaleras talladas en piedra preparadas para recibir los *repagula* o listones de madera que se acoplaban al barramento interior de los batientes de una puerta de doble hoja (García Cuadrado, 1993: 248). El acceso se completa con el hallazgo de una piedra ligeramente desbastada que funcionaría como tope, con una longitud de 0,70 metros, lo que nos indica que la puerta se abriría hacia el interior impidiendo el acceso de agua al interior de la torre.

Una vez traspasada la segunda puerta se accedería a una cámara de seguridad que tendría una superficie interna de unos 22 m² y que sabemos que contaría con una cubierta plana

de hormigón revestido de un enlucido de mortero de cal de tonalidad blanquecina, cuyos restos pudimos documentar en la excavación de las unidades estratigráficas 2241-2243. Junto a estos abundantes restos de mortero, piedra tallada y mampostería, pudimos documentar varios fragmentos de molduras de yeso de tonalidad grisácea con las juntas rehundidas imitando a la sillería almohadillada. Estas piezas se aplicaban a las paredes de la cámara y en muchos casos, aún conservan *in situ* los clavos que permitían fijarlas generando fajas decorativas. No podemos confirmar que todo el espacio contara en sus paramentos con esta decoración aplicada, ya que sólo la hemos podido localizar en la zona norte sobre el pavimento UE 2245. A modo de hipótesis, consideramos que el techo de la cubierta contaría con un pavimento que actuaría como adarve y que permitiría defender frontalmente la puerta y el corredor desde una zona más elevada. La cámara es una zona de vigilancia y control de paso a la que sólo la guardia ubicada en la Torre 3 o en el Edificio 6 podría tener acceso. La comunicación con la cámara desde el edificio se realizaría a través de lo que en las excavaciones hemos denominado durante algunas campañas como Edificio 5 y que actualmente consideramos que es una zona de paso abierta que permite acceder al cuerpo de guardia que se ubicaría el acceso a la planta baja de la *Domus Llúria* (Edificio 6).

Toda cámara defensiva tiene un inicio y un final. El inicio lo configura la segunda puerta de la pobla y el final de este espacio lo ocupa una tercera puerta, que localizamos en la campaña del año 2012. Eso sí, la construcción de esta apertura se realiza de forma diferente a la anterior con materiales menos homogéneos y con una construcción inicialmente más endeble. La puerta está configurada por las estructuras 218 y 221, que dejan un vano de apertura de unos 2,40 metros, algo superior al de la primera puerta, producto de la parcial destrucción del muro 221, así que contamos con que debe de tener una anchura de unos 2,10, medida similar a la primera puerta, lo que nos deja una arcada de medio punto con una altura hipotética cercana a los 3-3,30 metros. El umbral del vano debía de estar formado por varias piezas de sillería tallada en forma de L que se disponían en el pavimento formando el tope para el cierre de los batientes de doble hoja con que debía contar este acceso, de igual modo que la primera puerta de la pobla (Fig. 15). En los derrumbes de esta zona no han aparecido las quicaleras superiores y en la excavación del pavimento no hemos podido localizar *in situ* las quicaleras inferiores.

7. Por los escasos restos de la torre se hace complicado plantear una altura hipotética, aunque creemos que, al menos, debería de alcanzar los 12 metros, sino superior, que el resto de las torres del recinto amurallado de la pobla. En la misma línea, si aceptamos esta altura, se podría plantear la existencia de un segundo piso en la torre, cuyo acceso interno debe ser por escala de madera al no haber localizado ninguna escala de piedra en el interior.

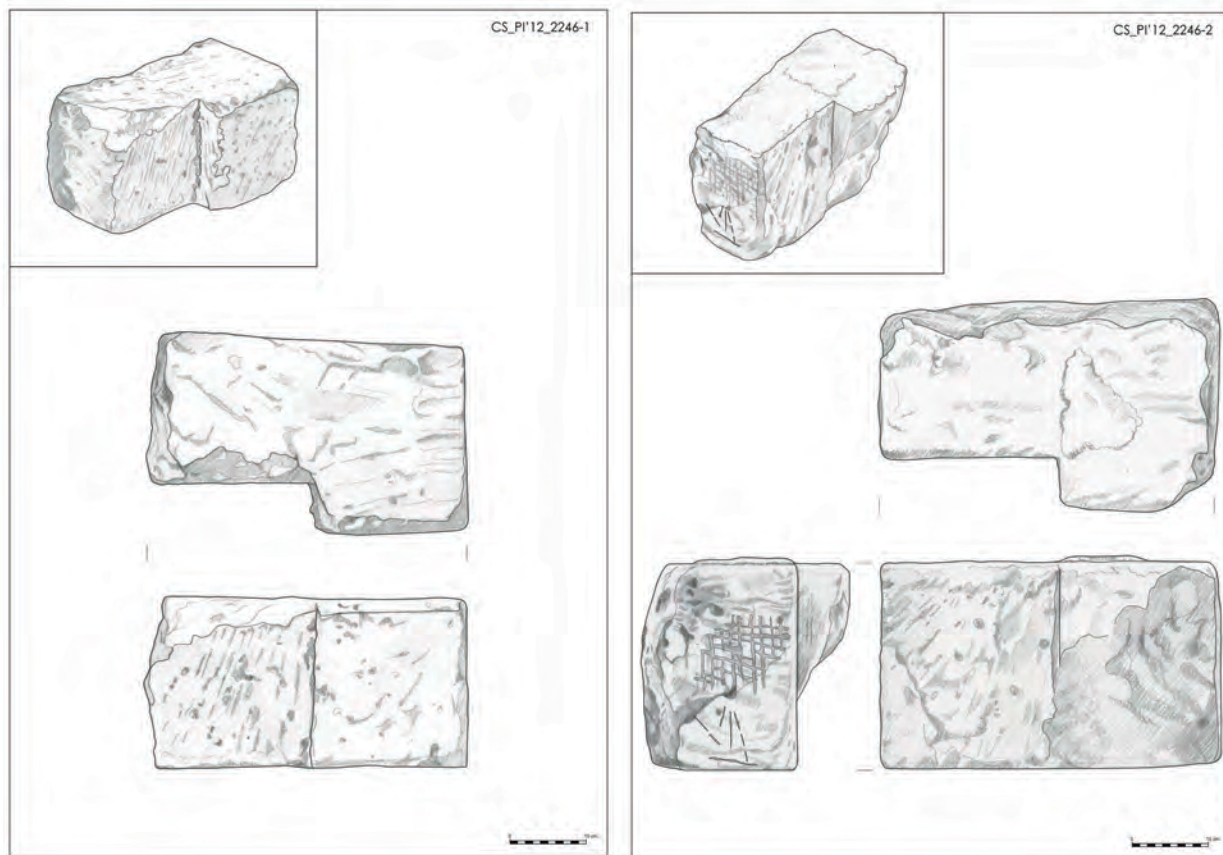


Figura 15: Restos del umbral de la Puerta 3 de la pobla. Dibujos: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

La estructura formada por los muros UE 218 y 221 es completamente diferente y no guardan una unidad constructiva como en la primera puerta. Mientras el muro 221 se trata de un muro de tapia continua calicastrada con mortero de cal y gravas de tonalidad grisácea con mucha mampostería de mediano y gran tamaño y una anchura de 0,70 metros con un alzado conservado que supera el metro de altura. Por otro lado, estaría la UE 218, que realmente es una pilastra encastrada en la cruceta constructiva que forman las estructuras UE 219, 220 y 224 pertenecientes a lo que denominamos como Edificio 4 (Fig. 16). La pilastra está levantada en una base de mampostería de mediano tamaño en hiladas aparejada con mortero de cal de tonalidad blanquecina que sirve de base a la auténtica pilastra, fabricada en sillería tallada en arenisca de la que conservamos el arranque en perfecto estado. Las estructuras que forman la cruceta constructiva están levantadas con tapia de tonalidad grisácea con escasa presencia de mampostería en el relleno, dispuestas sobre un basamento de mampostería en hiladas de mediano tamaño y aparejado con mortero de barro. Como hemos explicado en el capítulo anterior en la propuesta de fases de ocupación del yacimiento, esta diferencia



Figura 16: Restos del vano sur de la Puerta 3 de la pobla de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

constructiva que observamos en este punto responde a que su levantamiento se produce en una fase posterior -Fase III- a la de la primera puerta que se encontraría en la Fase I o fundacional del yacimiento, de ahí la diferencia constructiva existente entre las dos primeras puertas y la tercera.

Con la disposición de esta tercera puerta, es perfectamente viable el cierre de la cámara formando un espacio defensivo

delimitado y controlable donde el personal adscrito a la defensa de la pobla pudiese acceder desde el cuerpo de guardia situado en la plata baja del Edificio 6 o desde el espacio de control en la Torre 3. Ambas puertas podrían cerrarse a voluntad, bloqueando con gran facilidad la entrada y salida de personas y cargamentos. Ahora bien, en caso de precisar acceder al interior de la cámara y para no tener que abrir las pesadas puertas que la bloquean, cuando disponen el muro 221, dejan un espacio de 0,55 metros con la cara interna de la muralla para disponer una poterna o pequeña puerta con un umbral de mortero de cal y gravas alisado para generar un acceso regularizado. Desconocemos el sistema de cierre de este acceso secundario a la cámara -quizás, un sencillo postigo- ya que durante los trabajos no hemos documentado ni quicialeras ni restos de ningún sistema de bloqueo. Lo cierto es que en la planificación previa al levantamiento de la segunda puerta, se tiene en cuenta la posibilidad de tener que acceder al recinto defensivo con las puertas principales cerradas, cuestión que queda resuelta con la disposición de esta pequeña apertura secundaria.

Tras pasada la tercera puerta, comienza la comentada calle principal o pomerio de 6,30 metros de anchura, cerrando lo que hemos considerado con el sistema de acceso a la pobla y siendo ya recibidos por los edificios 4, 1, 2, 3 y 8. Este elemento es un elemento frecuente en este tipo de asentamientos medievales, y consiste en una franja de terreno despejado al pie de la cara interna de una muralla, que queda preparada para las necesidades defensivas de la misma, como pudiera ser la mejor circulación de personas, impedimenta y logística defensiva por el interior del recinto. Aún nos queda mucho que conocer del funcionamiento del sistema de acceso que en estas 10 campañas de trabajos no hemos podido completar. Los tres niveles de pavimento que han ido colmatando y elevando el nivel de uso de la calle también han afectado al sistema de ingreso, como desvelaron los dos sondeos que realizamos en la campaña de 2014 en los dos umbrales de las puertas. Excavar estos niveles será tarea de los próximos años. Por otro lado, del corredor de acceso estamos empezando descubrir su estructura completa. Los enormes rellenos depositados sobre él nos llevarán varias campañas hasta su eliminación definitiva pero la información que podemos localizar en puede ser fundamental para acabar de entender

el sistema de acceso a Ifach. Por ejemplo, los derrumbes de la muralla y de la primera puerta de la pobla aún no nos han aparecido lo que permite albergar ciertas esperanzas de localizar piezas importantes del acceso como las quicialeras o una lápida fundacional, con algún tipo de emblema que acabe por completar este maravilloso puzzle que está siendo el estudio del sistema de acceso a la pobla de Ifach.

Con lo que conocemos en la actualidad se hace difícil reconocer en el sistema a una puerta de acceso directo como se han podido documentar en otros enclaves construidos en fechas similares. Lo que es innegable es que estamos ante un sistema complejo donde prima por encima de todo el aspecto defensivo. De ahí que encontremos respuestas constructivas más cercanas a sistemas defensivos que hemos podido documentar durante la primera mitad del siglo XIII, vinculados a las llamadas *fortificaciones del miedo* como el Castell d'Ambra (Pego) o Planes que se levantan en los poblados fortificados por orden del poder almohade ante el rumor cada vez más insistente de la llegada de los cristianos. Lo cierto es que ninguna de las poblas fundadas en este mismo período y en este mismo territorio, presentan un sistema tal complejo como el que hemos documentado en Ifach. Por ejemplo, ninguna de las puertas conocidas se inicia con un corredor previo en recodo. La utilización de la puerta en recodo es quizás, el recurso defensivo más utilizado como se observa en los recintos amurallados de cronología cristiana de Pego, fechado sobre 1280. Sólo el caso del Castell d'Ambra, que pudimos excavar con Rafael Azuar en los años 90 del siglo pasado, podría acercarse a la complejidad de un sistema como el de Ifach, pero teniendo en cuenta que su cronología es plenamente almohade y la breve ocupación cristiana sólo alcanza a reformar las quicialeras de la puerta principal y a colocar los bancos del cuerpo de guardia.

Precisamente, la disposición de estas cámaras o zonas intermedias de control y vigilancia entre puertas, es donde reside la mayor similitud con otras fortificaciones del entorno como en el ya comentado caso de la puerta del Castell d'Ambra en Pego, donde la ocupación cristiana dispone dos bancos de hormigón de mampostería para que la tropa dispuesta en el interior pudiese descansar e incluso jugar en los ratos de ocio⁸; o el caso de la cámara de la *domus maior* de Foma (L'Atzuvià), un amplio espacio rectangular que cuenta con dos bancos para

8. Durante las excavaciones realizadas por el MARQ entre los años 1993-1997 dirigidas por Rafael Azuar Ruiz y Josefa Pascual Pacheco documentamos unas perforaciones circulares formando dos hiladas que horadaban el hormigón del banco norte del cuerpo de guardia y que hemos relacionado con una de las variantes del juego del *alquerc*, en el que se utilizan bolas que los jugadores colocan sobre la base previamente fabricada. Los orificios permiten fijar las bolas para que no rueden y se salgan del tablero.

el descanso de la guardia y que habilita el paso al patio interior de la fortificación (Menéndez Fueyo, 2012: 51). Cámaras de control, aunque de menores dimensiones, también las encontramos en el Portalet de Pego, un acceso integrado dentro de una de las torres del recinto medieval levantado en fechas posteriores al año 1280 (Martí Oltra, 1997) o en el ya desaparecido Portalet de la muralla de Calp, del que actualmente sólo nos queda la huella del recodo y el topónimo del término y que podemos conocer gracias a las excelentes planimetrías que Nicolás Bodín y Charles Desnaux realizaron de la muralla calpina cuando propusieron la reforma integral del sistema defensivo en el año 1746 (Menéndez Fueyo, 2016: 277-281).

Son algunos casos donde podemos identificar algunos elementos que permiten establecer conexiones con el sistema de Ifach pero la verdad es que, a ciencia cierta, no existen paralelos razonables donde podamos reflejarnos. Quizás, la disposición de la pobla y su trazado sobre la abrupta ladera de la roca ifacense condiciona toda la construcción, incluido su sistema de acceso. Sin embargo, la elección de disponer una antepuerta, de establecer las dos puertas y su conexión con la torre 3 y el Edificio 6 que actúa como cuerpo de guardia nos habla de una poliorcética planificada y pensada, aunque realizada en fases progresivas hasta su acabado final. En este sentido, casi todas las obras civiles de la Casa de Llúria están presididas por este carácter defensivo o militar que impregna

todos los elementos de sus construcciones. En la Torre Condal y en el Palau Comtal de Cocentaina, observamos la misma tendencia a superponer las necesidades defensivas a las residenciales otorgando a todas las obras una presencia monumental importante que sirve también de mensaje subliminal de la presencia en el territorio de un poder señorial fuerte, efectivo, sólido como sus defensas e impenetrable como sus puertas de acceso.

LOS ESPACIOS FUNCIONALES DE LA POBLA

Las diez campañas de excavaciones en Ifach han arrojado mucha información sobre el recinto amurallado, su sistema defensivo, la singularidad de algunos edificios como el de la iglesia de Ifach o sobre la necrópolis. Pero uno de los aspectos que más hemos desarrollado en estos últimos años, ha sido el conocimiento sobre su organización interna. Una vez establecida la existencia física de la pobla y su extensión, era fundamental confirmar que había estado poblada y que aún conservaba las huellas de su ocupación a través de los espacios residenciales y funcionales que habíamos podido identificar en los documentos históricos que se conservan de la pobla. De los primeros, aún no podemos asegurar nada, ya que no hemos tenido la suerte de excavar espacios donde hayamos documentado la presencia de hogares. Si exceptuamos el excepcional caso del Edificio 6 que se trata de forma



Figura 17: Planta de los restos de la pobla de Ifach con la identificación de todos los edificios documentados hasta la fecha por las excavaciones arqueológicas. Archivo Gráfico MARQ.

monográfica en un capítulo de esta monografía. Pero en cuanto a los espacios funcionales, éstos sí que se hacen presentes y de con gran intensidad en las dos plataformas en las que hasta la fecha hemos actuado a lo largo de estos diez años de investigación (Fig. 17).

Ya hemos comentado en párrafos anteriores que una de las cosas que comenzamos a tener claras acerca del urbanismo de Ifach, es su disposición aterrazada, en la que se aprovecha al máximo los desniveles y rellanos que la orografía de la roca ifacense va generando en su descenso hacia el mar. Consideramos que deben existir más plataformas conforme se asciende hacia la base del peñón, aunque nosotros, por las delimitaciones de los espacios de actuación en el parque, sólo nos hemos centrado en trabajar las que se encuentran más cercanas al recinto amurallado. En esta zona, hemos podido detectar dos en las que hemos localizado un gran número de estructuras que se disponen de forma concéntrica siguiendo el discurso lineal de la muralla. Ambas se extienden de este a oeste, generando dos espacios de ocupación en los que se han dispuesto una serie de edificios que pasamos a detallar a continuación.

Edificio 1

Esta estructura se encuentra ubicada en el sector sureste del yacimiento, dentro del área que denominamos Muralla Oeste-Puerta de Ifach. Los primeros indicios de su existencia se localizaron en la campaña del año 2009, tras una serie de sondeos hechos en 2008 en la parte central de la calle y se finalizó en la campaña de 2010. Tras la retirada de los niveles superficiales (UUEE 2114 y 2148) y del nivel de colmatación (UE 2121) correspondiente con la Fase V de nuestra secuencia estratigráfica, aparecieron las estructuras de un gran edificio de planta rectangular con orientación este-oeste (UUEE 207, 208, 209, 211, 212 y 213), que conserva unos 16 metros de longitud y unos 3,20 metros de anchura, que ofrecen una superficie aproximada de 50 m² y que en su mejor versión, muestra una altura conservada de unos 0,50 metros. El edificio no está completo, dado que la mayor parte del muro sur de cierre, lo que hemos definido como UE 213, se encuentra perdido por la erupción de una cresta de la roca del peñón, lo que vuelve a confirmarnos las enormes dificultades que tuvieron que solventar los pobladores de Ifach para ocupar las diferentes plataformas de la ladera.

En el edificio podemos identificar dos tipos de fábricas. Por un lado, las estructuras 207, 208, 211 y 213, están construidas en mampostería de mediano tamaño desbastada de

forma grosera, y aparejadas con mortero de barro de tonalidad marrón. Por otro lado, la estructura 209 está construida en un tapial calicastrado de mortero, cal y piedras de mediano y pequeño tamaño cuya base parece asentarse en una fábrica de mampostería, muy similar a la apreciada en el resto de estructuras del edificio. Dado que en este punto es donde apreciamos el mejor estado de conservación de la obra, pensamos que también el resto de estructuras deberían de poseer en su alzado el mismo tapial, lo que le daría una homogeneidad y solidez a la estructura. El edificio 1 presenta un único vano de acceso (UE 212), ubicado en el frente norte entre los muros 207 y 211, orientado a la calle principal o pomerio con una anchura de 0,82 metros y en el que aparece una loseta de piedra pulida de forma irregular, ubicada en uno de los extremos del vano, dotado de un orificio que actuaría a modo de quicialera, planteando la idea de que la puerta que aislaba el edificio tenía una sola hoja.

La excavación del interior del edificio ofreció algunos datos interesantes, aunque incompletos, debido sobre todo, a la mala conservación de los muros y a la aparición de las cresta rocosa, lo que dificultaba la detección del nivel de uso y el pavimento del edificio. Aun así, bajo el estrato superficial descubrimos una capa de textura muy compacta y de tonalidad anaranjada con restos de pellas de cal y piedras de pequeño tamaño, que identificamos como el nivel de colmatación o abandono (UE 2153), que sellaba los derrumbes y que hemos podido fecharlo por el hallazgo de un resello de Felipe IV datado en el año 1641. Bajo este nivel, que asociamos a la Fase V, hallamos un estrato de composición heterogénea y textura compacta, formado por restos de mortero y piedras que podrían corresponder al nivel de derrumbe del edificio (UE 2158). Bajo el derrumbe detectamos la presencia de algunas unidades (UE 2187, UE 2188 o UE 2195) que parecen responder con repavimentaciones o parches que se colocan sobre el pavimento según se deteriora lo que dificulta en exceso la localización del mismo. Los motivos de tal desgaste los relacionamos con la cercana presencia de la roca madre y la endeblez de algunas de las estructuras del edificio que no parecen garantizar la buena conservación del suelo.

Edificio 2

Anexo al Edificio 1, descubrimos otro espacio funcional que denominamos Edificio 2, y se dispone con una orientación este-oeste, siendo delimitado por sólo tres estructuras (UE 208, 209 y 225), que generan un área con una longitud interna de 3,20 metros y una anchura de 4,40 metros y una

superficie de uso de unos 14 m². La particularidad de este edificio que el frente oeste queda completamente abierto, a modo de una zona de trabajo cubierta sin puertas y conectada con el pasaje perpendicular que lleva a la calle principal. Este espacio también comparte estructura con el Edificio 1 y con el Edificio 3, que se encuentra al sur, pero conectado con ambos formando una célula constructiva completa. Será entonces el muro 208 el que organice los tres espacios y sirva de pared medianera entre todas las dependencias, con un mejor estado de conservación, alcanzando alturas que rondan los 0,60-0,80 metros.

Aquí, como en el edificio anterior, las fábricas se repiten, seguramente por la mala conservación de los alzados. Predomina el tapial calicastro de mortero de cal y piedras, como en la estructura 209 y 225, de una superficie endeble y un cara vista que ha costado mucho de detectar dado que los derrumbes de barro de los muros adosan a la estructura lo que dificulta mucha la lectura durante el proceso de excavación. Pero también detectamos las bases de mampostería, como en la estructura 208, formadas por hiladas de piedras de mediano tamaño y recogidas con mortero de barro de tonalidad marrón.

El descubrimiento del segundo edificio comenzó en la campaña de 2009, extendiéndose los trabajos hasta la campaña de 2014. En el primer año localizamos el mismo nivel de abandono (UE 2129) y de derrumbe del muro 209 que habíamos detectado en el Edificio 1. En cambio, aquí, pudimos comprobar más claramente que estaba formado por los bloques caídos en los que se apreciaban claramente las vetas de la técnica del calicastro empleado en la elaboración del muro. Bajo él, descubrimos un nivel formado por enormes fragmentos de enlucido procedente de los muros del edificio (UE 2131). La mayor parte de los mismos mostraban decoraciones y cenefas incisas. El interés en recuperarlos (Fig. 18), conllevó que se organizara un levantamiento en bloque de los enlucidos, tarea que atendimos en las campañas de 2013 y 2014⁹.

Bajo este nivel de derrumbe localizamos un nivel de abandono (UE 2137-2306) y el de amortización (UE 2135), que debe relacionarse con la fase V de la pobla, y que demuestra que la caída de los enlucidos y paredes se produce cierto tiempo después de su abandono. Bajo ambos niveles, dimos



Figura 18: Trabajos de consolidación preventiva previa a su levantamiento de una pared con grafitos documentada en el interior del Edificio 2. Archivo Gráfico MARQ.

con el nivel de uso de la estancia (UE 2138-2324), en el que aparecen grandes concentraciones de ceniza diseminadas por toda la superficie de la estancia en el que localizamos *in situ*, una gran cantidad de clavos y otros fragmentos de hierro como herraduras, los restos de una piedra de molino pulimentada que se hallaba sobre dos sillares labrados hincados en el pavimento, actuando a modo de pequeño banco de trabajo y los restos fragmentados de una tinaja de gran tamaño (UE 2307), que se hallaba situada en la esquina interior sureste del edificio.

Todos estos restos parecen indicarnos que nos encontramos ante una zona de uso funcional múltiple, donde existen pequeños espacios para el almacenaje y la contención así como lugares para el trabajo y el arreglo de diferentes objetos, donde el banco de piedra permitiría manipular herrajes y herraduras que utilizar con los animales de tiro.

Edificio 3

El denominado como Edificio 3 cierra este primer complejo constructivo junto a los Edificios 1 y 2, descritos anteriormente. Su descubrimiento se produjo en la campaña de 2010, durante el proceso de delimitación del E1 por el frente Sur, cuando apareció un muro adosado en paralelo al que cerraba

9. Agradecemos a la restauradora Blanca Sicilia Navarro su colaboración desinteresada en su consolidación y levantamiento, y que ahora van a permitir su calco y estudio. De otra manera, nunca habríamos podido conservar dichos restos en el estado en que se encuentra ahora.

ese edificio en su parte sur, formándose así un espacio constituido parcialmente por los muros 210 y 213. De todos los espacios funcionales que se encuentran en el sector de la Puerta de Ifach, éste es el único que queda por excavar, tarea que no hemos iniciado ya que se conserva parcialmente¹⁰ siendo imposible obtener una delimitación completa dado que las crestas de la roca del peñón han impedido su conservación. Los trabajos aquí han sido breves documentándose un único estrato de colmatación bajo el nivel superficial (UE 2196), que contacta directamente con la roca madre. Por tanto, hemos de concluir que, de existir un espacio funcional aquí, éste nos ha aparecido arrasado, sin haber conservado el nivel de pavimento lo que dificulta enormemente la lectura arqueológica. Quizás en un futuro próximo, podamos arrojar más luz sobre este espacio de la pobla.

Edificio 4

De todos los edificios que se han podido documentar en el área de la Puerta de Ifach, el Edificio 4 es uno de los que poseemos más y mejor documentación. Se encuentra adosado al complejo constructivo que forma el sistema de acceso, separado de los Edificios 1, 2, 3 y 8 por un largo callejón perpendicular a la calle principal que vertebraba el urbanismo de la pobla. Por eso, muestra una orientación norte-sur, completamente diferente a las mostradas hasta ahora. La construcción está delimitada por las estructuras 219, 220 y 224, mostrando una longitud interna conservada de 5,70 metros y una anchura de 3,17 metros que habilitan una superficie de uso algo superior a los 18 m². Al igual que los edificios anteriores, los muros del edificio presentan las dos fábricas habituales documentadas en la pobla. Por un lado, cuando el alzado conservado no supera los 0,50 metros de altura, lo que encontramos es una base de mampostería irregular de mediano y pequeño tamaño en hiladas aparejada con mortero de barro y pequeñas pellas de cal. En cambio, cuando el alzado supera esa barrera métrica, como ocurre en el muro 220, muestra una tapia continua calicestrada de mortero de cal y piedras de tonalidad marrón grisácea.

Su tardía excavación en 2013 -fue descubierta en la campaña de 2011-, vino causada por el afán de delimitar el espacio de forma completa, para intentar así, por primera vez desde que trabajamos en el yacimiento, documentar un ambiente cerrado, después de sucesivos años tocando áreas de tránsito como las cercanas a la muralla. Por eso, una vez pudimos

precisar su perímetro, su excavación ha permitido desterrar cualquier asomo de duda sobre la ocupación y uso de la pobla. A pesar de la inicial endeblez de sus muros, es el edificio que mayor alzado conservado -en el muro 220 alcanza el 1,80 metros- ofreciéndonos una completa secuencia estratigráfica y una enorme cantidad de cerámica, metales y vidrio -aparte de alguna que otra sorpresa- que han aportado a estudio de la pobla nuevos tipos cerámicos y una evidente mejora de la información a todos los niveles.

La secuencia estratigráfica que muestra el edificio se asemeja a las descritas hasta ahora en este capítulo. Una vez retirado el nivel superficial -Fase VII- pudimos apreciar un primer nivel de derrumbe formado por bloques de pared de mortero de tapial caídos así como piedras y restos de sillería labrada (UE 2223), que ocultaba el muro 220 que actúa como separador entre los contextos de los Edificios 4 y 5. Este hecho nos confirma que no estamos delante del nivel de derrumbe de la construcción sino ante un nivel de colmatación que se produce en momentos cronológicos muy posteriores al abandono de la pobla -Fase V-. Bajo esta fase de colmatación, localizamos el gran derrumbe del edificio (UE 2265), formado por grandes bloques de mortero calicestrado procedente de los muros del edificio, así como de piezas de sillería, entre las que destaca una pieza longitudinal tallada en forma de L y que presenta una decoración de rombos concéntricos en una de sus caras. La identificación de esta singular pieza no está del todo clara, aunque apuntamos aquí que podría tratarse de la pieza inferior de un cancel o ventana de comunicación del Edificio 4 con el 5, aunque no tenemos todas las pruebas para confirmarlo. Bajo este gran nivel de derrumbe, se localiza un estrato de tonalidad castaña clara (UE 2272), de una textura muy compacta, con una disposición norte-sur y que destacaba por la gran presencia de material metálico y cerámico, que ha sido identificado como un nivel de abandono posterior a la ocupación y anterior a la destrucción del edificio -Fase III- en el que aparecen algunas piezas completas, caso de varios ejemplares cangilonos o arcaduces de noria (Fig. 19), un pequeño *pitxer* o jarro, una olla de cocina o una tinaja fragmentada pero completa en la que documentamos el grafito inciso de un castillo de tres torres con banderas situado en el hombro de la pieza (Fig. 6).

Durante el proceso de excavación de la UE 2272 tuvimos la ocasión de documentar una posible estructura (263), de planta circular y empotrada en la cara interna de la estructura 224

10. Sólo conservamos un espacio con una longitud de 3,20 y una anchura de 1,67 con una altura de muros conservada que no alcanza los 0,30 metros.

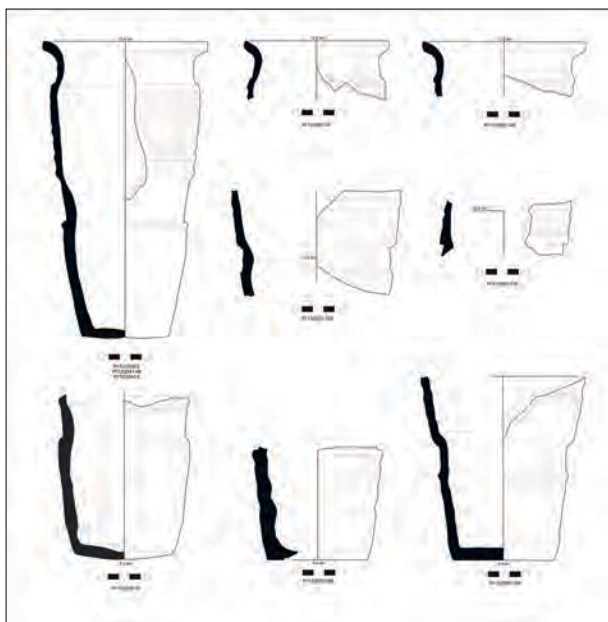


Figura 19: Cangilones de noria localizados sobre el pavimento interior del Edificio 4 durante la campaña de 2013. Archivo Gráfico MARQ.

y que muestra en su base un estrato de tonalidad cenicienta y textura compacta (UE 2273), que inicialmente hemos relacionado con un posible nivel de combustión, aunque no podemos hablar claramente de la existencia de un hogar. Bajo el nivel de uso, documentamos finalmente el pavimento del edificio (UE 2278), un estrato de barro apisonado, regularizado y con muchas pellas de calque le conferirían una tonalidad blanquecina.

Por otro lado, en el extremo norte de la estancia, hemos podido documentar los restos de una estructura de tapial derrumbada bajo la que han aparecido los fragmentos de, al menos dos tinajas de *çeller* o bodega. La sorpresa se produjo cuando, debajo de la base de uno de los contenedores, aparecieron los restos óseos de un neonato, que había sido depositado bajo la pieza, siendo hasta el momento, el primer enterramiento que documentamos fuera del recinto funerario de la pobla.

Como podemos ver, la excavación del Edificio 4 ha permitido dar un salto de calidad en la identificación de los espacios encontrados en el urbanismo de la pobla. Tanto los restos constructivos, como los materiales asociados a este espacio nos permiten hacer algunas valoraciones iniciales. En primer

lugar, y por su situación, este edificio es el primero que se encuentra después del área de acceso a la pobla y sus funciones deben de estar vinculadas con alguna misión que afecte a la comunidad. Hasta el momento, todos los edificios analizados muestran o un tamaño que permite pensar en ellos con espacios de almacenaje (E1); o un edificio abierto por un lateral en el que aparecen bancos de trabajo y zonas de almacenaje o bien, el caso que nos ocupa, donde aparecen muchas piezas de uso doméstico, un posible hogar y dos tinajas de *çeller* o bodega: lo que parece un espacio multifuncional.

De todos los materiales hallados en el Edificio 4, lo más extraño e interesante es, sin duda, la elevada concentración de arcaduces. Los arcaduces o canjilones siempre se encuentran vinculados con la instalación de norias en puntos de agua. La ausencia de norias en el entorno y de puntos de agua obliga a plantear un uso diferente a su habitual función como canjilones de noria. Es más, estas piezas presentan la misma forma, la misma altura y la misma capacidad, lo que nos lleva a proponer que aquí pudieran haber sido utilizados como medidores.

El Edificio 4 es la primera construcción que se encuentran los que se adentran en la pobla de Ifach una vez has traspasado el complejo sistema de filtrado de la ciudad. En las cercanías, y durante la campaña de 2009, localizamos una piedra tallada, de gran tamaño, dotada de una argolla de hierro en la parte superior para ser colgada o agarrada y facilitar su transporte y manipulación (Fig. 20). Ese tipo de piedras, como sucede en la cercana ciudad de Orihuela¹¹, o en el re-



Figura 20: Ponderal de piedra tallada de una posible balanza para pesar grandes fardos localizada en las cercanías del Edificio 4. Archivo Gráfico MARQ.

11. En las excavaciones llevadas a cabo por el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, tenemos conocimiento de la aparición de dos de estas piezas situadas en las cercanías de una de las puertas de la ciudad oriolana y vinculadas con el nivel donde ha aparecido un palacio gótico levantado por el infante don Fernando de Antequera a principios del siglo XV. Agradecemos al Director del Museo, Emilio Diz Ardid, la conformación verbal de este hallazgo que esperamos poder estudiar en breve.

cinto amurallado de Estepona¹² (Málaga) suelen aparecer vinculadas a aduanas, que aquí podríamos relacionar con espacios dedicados al control y pesaje de mercancías situados en las cercanías de los sistema de ingreso de las poblaciones. Aparte del pesaje en bruto de las mercancías para el pago del obligado portazgo, también pueden encontrarse en estas aduanas medidores que calculen las cantidades que deben llevar las mercancías presentadas para su control. Sería una explicación plausible e interesante que explicaría la presencia de estas piezas en el edificio. Sin confirmar que el edificio 4 sea una aduana, sí que, al menos, debe participar en un entorno donde hemos localizado algunos elementos determinantes que definirían un área de este tipo. Por ello, y con todas las reservas, nos atrevemos a plantear aquí las bases que sustentan nuestra hipótesis de trabajo que en un futuro próximo esperamos poder confirmar.

Otro aspecto destacable es la aparición del neonato bajo una de las tinajas de la cara interna del muro 219. Su colocación no responde a un hecho casual, dado que este tipo de contenedores se utilizan en *çellers* o bodegas, siendo piezas de gran tamaño que no son trasladadas ni manipuladas por enorme peso, estando dotadas de un agujero vertedor en la parte inferior del cuerpo por el que se pueden administrar las diferentes medidas del líquido contenido en las tinajas. Por este motivo, resulta del todo imposible plantearse que los huesos de un neonato puedan acabar bajo este tipo de piezas si no existe una colocación consciente. No corresponde aquí establecer conclusiones sobre los detalles y motivos que propiciaron dicho enterramiento, tarea que se realizará en el capítulo dedicado a la necrópolis de Ifach de esta misma publicación.

Quedémonos con el dato de estar ante el primer enterramiento documentado fuera del área funeraria, un hecho singular y extraordinario que rompe las pautas que hasta ahora conocíamos sobre los usos y costumbres funerarios de los pobladores de Ifach. Hasta el momento, no documentamos ningún otro caso similar a éste. Su rareza también nos abre la puerta a una explicación nueva, que debemos relacionar con la cotidianeidad de lo trágico y sublime que es la vida humana. Una historia que está plagada de ilusiones y de frustraciones, que tiene como escenario un pequeño espacio dentro del Edificio 4 y que esperamos poder contar con el máximo detalle que el registro material nos permita.

Edificio 8

Durante la campaña de excavaciones del 2013 y anexo al Edificio 2, descubrimos un nuevo espacio, aún incompleto, que hemos definido como Edificio 8. Éste presenta una disposición norte-sur, encontrándose delimitado por las estructuras 208, 240 y 241. Por el frente sur, como le ocurre a casi todo los edificios de esta zona, su muro de cierre aún no ha podido ser definido, esperando que en próximas campañas tengamos ocasión de hacerlo. Por tanto, aunque a día de hoy dispongamos de una superficie de unos 10 m², los trabajos en esta zona aún deben continuar.

Estratigráficamente, su comportamiento es similar al documentado en los edificios 1 y 2, con la salvedad de que no hemos hallado ningún resto cerámico sobre el estrato de amortización de la estancia (UE 2309) ni sobre una unidad de tonalidad castaña clara, composición homogénea y textura arenosa-arcillosa, interpretada como nivel de uso/abandono (UE 2316). En algunas zonas del estrato resurge la roca madre con violencia documentando una grieta, a modo de canal que discurre por el centro del edificio, pasando por debajo del muro 240 y cruzando parte del edificio 2. Esta circunstancia nos hace pensar que ambos espacios deberían de estar comunicados compartiendo quizás, alguna infraestructura cuya función aún no es desconocida y que aprovecharía las vetas y fracturas de la roca facilitar su desarrollo.

Edificios 7 y 12

Debemos incluir en este trabajo los restos de dos edificios que fueron documentados en la primavera del año 2005 durante unos trabajos de adecuación y alcantarillado del actual camino de acceso al Parque Natural. Dichos trabajos fueron promovidos por la empresa pública Valenciana de Aprovechamiento Energético de Residuos (VAERSA) como mejora de las infraestructuras del parque y, en concreto, del camino de acceso al parque, siempre afectado por las lluvias y por el paso de vehículos. Para eliminar ese problema, se proyectó colocar varias cubetas de captación de agua con sus correspondientes rejillas así como una tubería de desagüe que permitiera evacuar la mayor cantidad de agua posible sin que discurriera por la superficie produciendo el consiguiente deterioro del camino. Al hallarse en zona arqueológica, la dirección del Parque Natural estable-

12. Tenemos conocimiento del hallazgo de varias piedras talladas de similar factura que la nuestra y con diferentes tamaños y pesajes, por comunicación de nuestro colega Alejandro Pérez Ordóñez, a quien agradecemos la comunicación e información de este hallazgo.

ció que las zanjas que tuvieran que hacerse contaran con el obligado seguimiento arqueológico que fue realizado por la empresa de arqueología ARPA Patrimonio¹³.

La actuación de ARPA Patrimonio, realizada un par de meses antes de que comenzáramos nuestro proyecto en Ifach, fue una excelente oportunidad para obtener lecturas de campo que contrastar con la prospección extensiva del mes de Julio. Dado que era una zona cuya excavación futura era prácticamente imposible ya que supondría cortar el acceso al parque natural, estos sondeos han permitido obtener unos datos interesantísimos que, unidos ahora al resto de lo excavado por el proyecto, ofrecen una visión más completa del urbanismo de la pobla.

Tres fueron los sondeos que se realizaron. El primero en el frente Oeste, según se asciende por el camino, justo en punto donde la pista tiene un giro de 180 grados. En este punto, las estructuras documentadas fueron de época ibérica en su totalidad, pertenecientes a ese posible *oppida* ibero que se situaría en las faldas del Peñón y cuyos restos ya fueron documentados por el Padre Belda en 1962-64 y Carmen Arnegui en los años finales de la década de los 70 del siglo XX (1973: 49-69; 1977: 51-59; 1978: 17-20). Ahora, acompañado de un importante registro cerámico encabezado por la boca de un ánfora Corintia A' para la contención del aceite, fechado desde el segundo cuarto del siglo V hasta mediados del siglo IV a.C. (Ortega Pérez, Pedraz Penalva, 2005).

Pero los sondeos que más nos han interesado son los realizados en la parte alta del camino, en paralelo a la muralla de la pobla, y antes de comenzar su último giro hacia lo que actualmente es el parking del parque natural. En esta zona, situada a intramuros de la pobla, se realizaron dos largos sondeos en los que se encontraron los restos fragmentados de dos edificios. Hablaremos primero del Edificio 7, que se encuentra situado en el extremo oeste de los sondeos, ofreciendo una planta rectangular aunque no tenemos una configuración completa, dada la reducida anchura del sondeo. Este edificio está construido con muros de doble paramento con mampostería irregular trabado con mortero de cal y asentado sobre el terreno natural de la ladera. La excavación parece demostrar que son parte de la cimentación de la construcción, al no haber aparecido ningún nivel de pavimento que se pueda relacionar con ellas. Aun así, tienen el honor de ser los primeros

restos de construcciones descubiertos a una cota superior, que nos hablan de una segunda línea de edificios donde también se encuentran los Edificios 9, 10, 11 y 12.

Precisamente éste último, el Edificio 12 es el que acompaña al Edificio 7 en este sondeo realizado en 2005 por la empresa ARPA Patrimonio. Se sitúa en el extremo este del sondeo 3, con una planta cuadrangular, delimitado por las estructuras 3001, 3002 y 3007, y mostrando una orientación norte-sur. Como en el caso del Edificio 7, está construido con muros de doble paramento con mampostería irregular, trabados con mortero de cal y asentados sobre el terreno natural de la ladera. Tampoco en este caso, la excavación ofreció la posibilidad de vincular las estructuras a un pavimento de uso, dando la sensación de haberse dado con la cimentación.

La explicación del arrasamiento de ambas construcciones puede hallarse, quizás, en su situación, dentro del camino del parque y anterior vía de acceso a las propiedades de Vicente Paris que ya en su momento, parece que explanó la zona para mejorar la pista de subida lo que pudo acabar con el alzado que conservaran estos edificios dejando exclusivamente sus cimentaciones. En cualquier caso, son las evidencias materiales de una segunda línea de construcciones que multiplica los hallazgos en la pobla y demuestra que la existencia de un urbanismo adaptado al terreno pero jerarquizado y ordenado en el que se tiende a aprovechar las ventajas que ofrece la ladera con esa disposición aterrazada que los restos arqueológicos van mostrándonos conforme avanza la investigación.

Los Edificios 9 y 10

Con los datos obtenidos por los sondeos realizados en la primavera de 2005, decidimos obtener también nuestras propias lecturas. Dado que no podíamos volver a abrir el camino, propusimos al parque excavar un pequeño sector situado en la curva de acceso al parking del parque, en la misma cota que los sondeos de ARPA Patrimonio, pero hacia el norte, justo al otro lado del vallado que separaba nuestra zona de trabajo del público que accede al parque. A la zona la denominamos entonces Plataforma 3, dado que pensábamos que entre el recinto amurallado y este punto existían al menos dos plataformas de separación,

13. Agradecemos a José Ramón Ortega Pérez, como responsable de la empresa ARPA Patrimonio su amabilidad en la cesión de una copia de la memoria de la actuación. Asimismo, extendemos nuestro agradecimiento a los arqueólogos Tomás Pedraz Penalva y Guillermo Molina Burguera, que actuaron como técnicos en dicha intervención.

cálculo que posteriormente descartamos ya que una de ellas resultó ser un bancale agrícola (Fig. 21).

De esta forma, los trabajos se realizaron durante las campañas de 2009 y 2010, donde pudimos descubrir la planta de dos posibles edificios, denominados 9 y 10, que mostraban una planta rectangular con orientación norte-sur. El Edificio 9 es el que se aparece casi completo, mientras que el 10 sólo hemos podido documentar su arranque, situado al este y cuyos restos se pierden por debajo de la zona excavada en dirección al camino. Del primero y más completo, decir que está delimitado por los muros UE 400, 401, 402 y 403, ofreciendo una superficie interna de unos 25 m². La construcción está realizada con muros de doble paramento de mampostería irregular de mediano tamaño y trabada con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina, un formato idéntico al documentado en los edificios 7 y 12.

La excavación de este edificio ofreció una complejidad añadida al hallarse afectado por las acumulaciones de residuos que había ocultado la cubierta vegetal generada desde el año 1987 por los derrumbes del Palace Ifach (UE 4010). Sin embargo, pese a las dificultades ofrecidas por el contexto pudimos detectar un nivel de pavimento (UE 4030), una importante novedad con respecto a lo reflejado en la excavación de los edificios 7 y 12. Sobre ese nivel de uso sólo pudimos documentar lo que interpretamos como un posible calzo de poste de unos 28 cm de diámetro y 10 cm de profundidad, que se ubicaba en la esquina interna que formaban los muros 400-401. Podría tratarse de alguna estructura percedera -madera por ejemplo- cuya base utilizase dichos calzos para tener la solidez y firmeza necesaria. Por otro lado, como ya hemos indicado, del Edificio 10, sólo conservamos el arranque del muro 404, que se encuentra adosado a la estructura 400-401 y que discurre hacia el oeste metiéndose en el perfil. Lo que sugieren estos restos es la existencia de dos edificios contiguos, que podrían formar parte de un conjunto superior a una estancia generando tramas más complejas que en un futuro deberemos desentrañar.

Edificio 11

Durante la campaña del año 2011, uno de los objetivos planteados en la excavación afectaba al cierre de la Capilla Sur 1 de la Iglesia medieval de Ifach. En los trabajos



Figura 21: Planta de los restos de los Edificios 9 y 10. Topografía: Aerograph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

planteados para delimitar el cierre del edificio religioso por el norte, descubrimos que el muro de cierre de la capilla cortaba tres estructuras murarias anteriores, con el número 331, 330 y 329, de los cuales, los dos últimos aparecieron formando ángulo, que inmediatamente identificamos como los restos del edificio 11. Nuevamente, volvíamos a localizar estructuras que presentaban además, una orientación y fábrica coincidente con los documentados en los Edificios 7, 9, 10 y 12, descritos anteriormente. Con estos restos, cuya excavación futura deberemos plantearnos cuando podamos realizar la ampliación hacia el sur del corte actual, confirmamos la existencia de una segunda línea de edificios, que discurren de este a oeste por el interior de la pobla y de forma paralela a la muralla, aprovechando una plataforma de la ladera donde asientan las construcciones en claro ejemplo de urbanismo planificado y jerarquizado que es sólo modificado cuando se introduce en el esquema la construcción de la iglesia medieval de Ifach, que se incrusta en este mismo espacio, llegando a afectar a alguno de estos edificios, aunque levemente. Esperemos que en próximas campañas podamos profundizar en el conocimiento y funcionalidad de estos edificios.

4

Arquitecturas para la oración, construcciones para la fe: La Iglesia medieval de Ifach

José Luis Menéndez Fueyo
Deborah Kiss
Joaquín Pina Mira

Si el conjunto de los restos de la pobla de Ifach nos hablan de una construcción de un carácter monumental, los restos de la iglesia medieval de Ifach lo son aún más, siendo hasta el momento uno de los edificios más emblemáticos y mejor conservado. Como *Domus Dei* y *domus* de los santos que en él se veneraban, el edificio eclesial revestía un carácter sagrado, investido por la *consecratio*, que era el acto ritual y solemne que lo transformaba en *res sacra*. En este espacio se realizaban, por mediación del sacerdote, los ritos fundamentales del culto. Sus ceremonias consolidaban el nexo entre la comunidad de fieles y su iglesia, garantizando la realización de las funciones culturales de la misma, lo que era una finalidad y consecuencia del encuadramiento de las poblaciones en sus respectivos términos parroquiales.

Paralelamente a su condición de centro cultural del territorio, la iglesia, desempeñaba una serie de funciones no estrictamente relacionadas con el culto religioso propiamente dicho. En este sentido, el edificio eclesial servía como refugio (asilo eclesiástico) y como lugar para almacenar las cosechas; sus campanas marcaban las horas del día y alertaban a la población en caso de peligro; en la iglesia o en su portal se juraban, publicaban y redactaban documentos, y se celebraban los *placita* y las reuniones que mantenían la cofradía o la comunidad local bajo la dirección de los *boni homines* (Bonassie, 1975: 653; Riu i Riu, 1982: 84; Farías Zurita, 1993: 105). La iglesia cumplía, a nivel local, un papel esencial como centro de funciones tanto culturales como sociales. En este sentido, fue un punto de referencia esencial de la vida social y uno de los factores que con mayor fuerza cohesionó la colectividad del campesinado.

Las fuentes documentales, la historiografía y la cronística, nos habían dicho que el templo de Ifach fue construido durante la primera mitad del siglo XIV por Margarita de Llúria, hija de Roger y Condesa de Terranova, merced a su casamiento con Nicolau de Janvilla. Este edificio, que durante mucho tiempo fue visible para la gran parte de calpinos que se acercaron a la ladera del Peñón¹, se encontraba desaparecido, enterrado y tapiado a nuestra llegada al yaci-

¹ Información ofrecida por Andrés Ortolá Tomás, cuyo abuelo, Andrés Ortolá Ivars, fue guarda jurado para la custodia de las fincas de Vicente París Morlá durante las primeras décadas del siglo XX. Agradecemos además, el habernos permitido entrevistarnos con su padre, José Ortolá Averages, el *Ti Pep*, durante los trabajos de prospección del año 2005, ya que residió en sus años de juventud en Ifach y ofreció mucha información sobre el uso de la nave central de la iglesia como zona de aprisco del ganado. Más referencias sobre este tema se pueden encontrar en su blog historiadecalp.net/vicente.htm. Consulta del 12 de Febrero de 2018.

miento por las construcciones y la masa de escombros que provocó el derrumbe del Ifach Palace Hotel, edificio de lujo levantado hacia el año 1956 y cuya ejecución quedó paralizada hasta que fue derribado cuando la Generalitat Valenciana, con el apoyo del resto de instituciones públicas locales, asumió la propiedad del peñón con vistas a convertirlo en Parque Natural (Menéndez Fueyo, 2009: 176).

Sin duda, tanto la calidad como el enorme número de los elementos encontrados hasta el momento lo convierten en uno de los edificios fundamentales para entender lo es la pobla de Ifach, ya que por los hallazgos realizados hasta la fecha, se convierte en la iglesia de gótico pleno más meridional del Reino de Valencia. La arqueología está siendo muy generosa con nosotros en este punto y nos habla de una imponente construcción de gran tamaño, de forma rectangular y con una longitud estimada de 25 metros y una anchura de 14 metros, lo que le otorga una superficie aproximada de 400 metros cuadrados y una altura de entre 2 y tres metros conservados (Fig. 1). Las obras del hotel, como su posterior derrumbe, seccionaron longitudinalmente el edificio a una cota similar, aunque este hecho no ha impedido una lectura diáfana de la obra. Se han conseguido localizar un buen número de piezas de sillería tallada -más de 4.000 inventariadas hasta el momento- procedentes de elementos superiores y muros de la iglesia, apareciendo éstas dispersas por toda la plataforma Norte y el actual Mirador de levante del Parque. El objetivo de este capítulo es ofrecer la información que hasta ahora disponemos del edificio aportando las claves constructivas, arqueológicas y cronológicas para situar el que podríamos definir como el primer templo medieval cristiano existente en el territorio de Calp durante el dominio de la Casa de Llúria.

LAS PRIMERAS REFERENCIAS HISTÓRICAS SOBRE EL TEMPLO

La primera noticia que prueba la existencia de la iglesia nos la ofrece una cláusula del testamento de Margarita de Llúria, redactado en el año 1341 y que hasta hace bien poco, era la única documentación conocida sobre la construcción de la iglesia. En ella se indica “... *preterea volumus et mandamus quod in loco seu popula de Yfach, quam nos fieri fecimus ordinetur construat et fiat per dictum dominum comitem, virum nostrum... una ecclesia...*” (Pastor Fluixà,



Figura 1: Vista aérea de los restos de la iglesia medieval de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

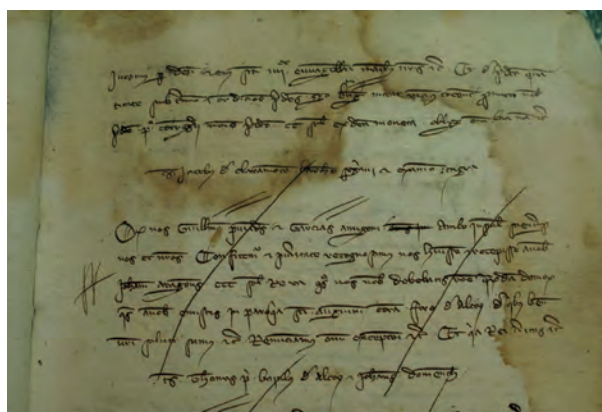


Figura 2: Documento de pago (cede) a los canteros Arnau Piquer y Francesc Taló y al escultor Ramón Guerau por los trabajos realizados en Ifach en el año 1344. Arxiu Municipal d'Alcoi. Cortesía del historiador alcoyano Ricard Banyó Arminyana.

1989: 245). Sin embargo, recientes investigaciones realizadas por el historiador Ricard Bañó Arminyana² en el Archivo Municipal de Alcoi³ han revelado la existencia de dos *cedes* -albaranes o reconocimientos de deuda- fechados en el año 1344 (Fig. 2), y que hacen referencia al pago a los canteros Arnau Piquer y Francesc Taló y al escultor Ramón Guerau -quien ya había participado en la construcción del Convento de San Agustín en Alcoi-, por trabajos realizados en la pobla de Ifach, trabajos financiados por Margarita, hija de Roger de Llúria y Condesa de Terranova y que posiblemente, pudieran tratarse de trabajos vinculados con la erección de la iglesia medieval. En el mismo codicilo tes-

² Agradecemos enormemente la colaboración de Ricard Bañó Arminyana al habernos cedido dicha información para nuestro trabajo.

³ Arxiu Municipal d'Alcoi, Protocolo Notarial de Doméneq Picó, Registro 483, fol. 111 r-v y 118r.

tamentario, la Condesa de Terranova establece la creación de tres capellanías o beneficios bajo la advocación de la Virgen María, del Arcángel San Miguel y de San Nicolás y dotados cada uno con una renta de 400 sueldos anuales (PASTOR FLUIXÀ, 1989: 245).

Posterior a la fundación del templo sólo disponemos de las referencias de reconstrucción contempladas en la carta puebla emitida en el año 1418, relacionada con los proyectos de defensa de costa de la Corona de Aragón durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo (García García, 1986: 167-174; Ivars Pérez, 1987: 35-41). Los ejemplos de edificación de torres, fortalezas, monasterios fueron frecuentes y la modificación de estructuras defensivas, el compromiso de realizar buenos avistamientos y el aprovechamiento racional de los recursos humanos estaban al orden del día. En el contexto de los primeros se puede situar Ifach, también los ejemplos de Oropesa, un monasterio las islas Medes, torres en Montcolombrer, isla mayor de las Columbretes y otros casos de instalaciones bajo el cuidado de las órdenes militares catalanas. Las *turres et fortalicium* de Ifach, desde la carta puebla de 1297 hasta esta iniciativa repobladora, tenían como objetivo el cuidado de la población y su consiguiente defensa “...per tuicionem et defensionem hominum in ibi habitantium...”.

Esta tentativa real bajo petición particular de repoblar Ifach, nos informa de una situación, calificada de *redreg*-crecimiento- por Francisco García García, que se va a producir a principios del siglo XV en conexión o precedida de algo más que una coyuntura negativa o hundida, entre otros factores, por los estragos de la Guerra de los dos Pedros, es decir, debido a la lucha por la hegemonía peninsular que tuvo su teatro de operaciones en las comarcas meridionales valencianas (1986: 167). Pero también, en caso de que la población arraigue en ese punto, servirá para defender la bahía de ataques de sarracenos y corsarios y que los barcos atraquen tranquilos en el puerto. De esta forma concede privilegios, al declarar francas las cargas y

mercancías que amarren en el puerto de Ifach “...que totes fustes que pendran en lo dit port e vendran carregades de qualsevol mercaderies sien franques de tota leuda per lo dit temps de deu anys...⁴”.

La iniciativa tendrá como *locator* la controvertida figura de Guillem Serra, un *inventoris aquarum*⁵, antiguo habitante de Ayora, después de Xàtiva y futuro baile de Calp, y su oferta de repoblar el lugar representa un verdadero proyecto repoblador o un sueño imposible de ejecutar económicamente. Curiosamente, no es alguien de la cercana villa de Calp quien proponga al rey reconstruir Ifach, sino alguien de fuera, ajeno a la realidad existente. Serra es un personaje que nos pone sobre la pista de una intensa casta nobiliar de segunda fila que aprovechará su liderazgo para lograr la procuración y alcaldía del lugar, elevándose por encima de la jerarquía local (García García, 1986: 168).

El prólogo o protocolo del documento, redactado en febrero de 1418, que precede al articulado de la *reedificación o reparación de Ifach*, viene redactado en unos términos muy claros, recordando unos hechos aún vivos en la memoria: “...lo qual cinquanta anys ha passats per genoveses, ladonchs enemichs del senyor rey e nostres, fon destruhit e posat en cruel ruhina, e de ladonchs a enqá sia stat contínuament inhabitable e despoblata...” (García García, 1986: 169). Seguidamente viene una nota interesante ya que se hace eco de la existencia de tres elementos básicos en la pobla destruida: Murallas, casas e iglesia: “...que aquella sia convertida en reparació e obres de la ecclésia, murs e fortalea del dit loch...”. Con ello, constatamos el templo religioso como una de los referentes vertebradores y reconocibles del urbanismo de la pobla. El excelente estado en que debe encontrarse el edificio viene avalado por la sucesión de nombramientos de presbíteros para las capellanías de la iglesia durante el siglo XV y centurias posteriores. Los datos conservados más antiguos se sitúan en el año 1373 cuando ejercen su labor Benet Perpiñà, Pere Domingo y Pere Remir. Tres años más tarde, en 1376, Pere Remir aparece como capellán del Conde de Denia, conservando su capellanía en Ifach,

4 Archivo Histórico Nacional, Osuna, Lligall 1175-76.

5 Es un término poco frecuente pudiendo asimilarse a la categoría de un agrimensor. La única mención que repite el término *-inventor-* asociado a las técnicas de agrimensura, la encuentra el investigador Ricardo González Villaescusa en los mármoles de Orange, en una de las centurias del catastro, denominado convencionalmente «C». Este lote de colonización fue concedido a *Quintus Curtius Rufus*, denominado *inventor*-descubridor, autor, fundador- de una zona localizada al sur de las *insulae Furianae*, situadas en el curso del Ródano. La identidad del vocablo y su relación con una zona inundable, proporciona algunos indicios a la investigación que, por ahora, no son más que eso. Lo importante aquí es constatar que la interpretación del término adquiere algo de luz en la interrelación de datos que distan trece siglos. El renacimiento de la terminología agrimensora sólo puede explicarse en el contexto de una situación de conquista, gestión y administración de vastos espacios, unido a deportaciones y asignaciones masivas de las tierras recién conquistadas; proceso inserto, a su vez, en la progresiva construcción de un estado, para lo cual se hizo necesaria la reintroducción del derecho romano, fenómeno coetáneo y necesariamente relacionado con el descrito aquí para el caso de Ifach (González Villaescusa, 2001: 231-232)

lo que nos indica que desde antiguo se dio la ausencia de los beneficiados que en muchos casos no vivieron en Calp⁶. Tras el abandono de Ifach a principios del siglo XV, el beneficio de la Virgen se fue a Teulada, el de San Nicolás a Benissa y el de San Miguel a Calp (Pastor Fluixà, 1989: 246).

Ese mismo años de 1376, el obispo de Valencia y Pere March ordenaban que por la vacación de los beneficios de Pere Domingo y Guillem Çaferrara que murieron en 1375, las rentas que les correspondían y que sumaban 300 sueldos se destinarán a revestir la iglesia de Calp por lo que el baile del término compró 20 *alnes*⁷ de llenç blanco (tela de lino blanco) que costaron 71 sueldos y 26 *alnes de veta alberginada* (cinta de seda de color berenjena) por 18 sueldos y 4 dineros e hilo de seda para coser por un valor de 2 sueldos. Por bordar la tela, Ana Bonanat cobró 11 sueldos y un tal Cortés fue encargado de ir a Valencia para mostrar al obispo los adornos (Pastor Fluixà, 1989: 246). En el año 1400 los beneficiados de Ifach son Bertomeu Ferrer, Bernat Fenoll y Guillem Estruch, éste último realizaba sus funciones sagradas en Callosa d'Ensarrià. En 1407, los beneficiados eran Pere Alier, Benet Fenoll y Guillem Estruch; en 1419, Esteve Calçaen Callosa, Francesc Llorca en Calp y Jaume Guillem en Benissa (Pastor Fluixà, 1989: 247). A continuación se pone la lista de beneficiados de Calp hasta el siglo XVIII:

1506	Pere Peris
1525	Joan Vives
1584	Bertomeu Serra
1604	Francesc Plante
1610	Jeroní Lambert Ortiz
1612	Gaspar Vázquez
1619	Antoní Catalá
1640	Antonio Pablo Torres
1653	Anastasio Pavía
1658	Josep Averages
1685	Joan Miquel Feliu
1712	Miguel Espinós
1713	Victoriano Garulo

La reforma propuesta por el Marqués de Ariza

No existen muchas referencias en la historiografía que nos permitieran conocer y establecer la situación y configuración del templo medieval de Ifach. Pero, sin duda, si existe un documento más que aclaratorio de su existencia lo encontraremos en el expediente⁸ procedente de los fondos del Archivo de la Corona de Aragón⁹, iniciado por la solicitud del Marqués de Ariza en el año 1623 para que el Reino construyera un fortín en Moraira y otro en el Peñón de Ifach “...por otro nombre Gallicant...” y que finalmente es abierto a partir del año 1657. En los primeros textos transcritos se recogen una serie de cartas enviadas al virrey de Valencia o al Rey, en concreto al Consejo de Aragón encargado de recoger esta documentación, por parte del marqués de Ariza, en algunas ocasiones, o por la junta patrimonial encargada de controlar, de alguna manera, la defensa y seguridad de estas poblaciones con construcciones defensivas.

La importancia arqueológica del expediente reside en que la obra ya está construida y en relativo buen estado, dado que se trataría de adaptar la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles y convertirla en un fortín que sirviese de control y defensa de las dos radas costeras calpinas, lo que nos ofrece una visión excepcional del templo sacro antes de su derribo. En el fondo, el Marqués pretende recuperar la vieja idea expresada en 1561 por Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio*, acerca de la imperiosa necesidad de disponer de alguna defensa con capacidad en las laderas del Peñón. El ingeniero italiano plantea la reconstrucción de la pobla y el regreso de los pobladores de Calp a su antiguo enclave medieval¹⁰, cosa que no funcionó ni en el año 1418 cuando se produce la primera intentona liderada por Guillem Serra bajo el reinado de Alfonso; ni tampoco en la segunda propuesta del ingeniero italiano en su memorial para la defensa de la costa del año 1561. En esta ocasión, se propone una solución mixta que no pasa por el movimiento de los pobladores sino por el aprovechamiento de las estructuras ya existentes y que, como veremos, parece que aún se conservan en tan buen estado que sólo sería preciso una

⁶ Recordemos que según Vicente Llopis, existía una obligación de residencia de los beneficiados en la localidad.

⁷ Medida de longitud que equivalía a la distancia entre el codo y la mano correspondiente con el codo musulmán y la media vara valenciana.

⁸ La transcripción del expediente ha sido realizada por la historiadora Miriam Parra Villaescusa, a quien agradecemos su colaboración, interés y dedicación.

⁹ Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 909, expediente 1 a 13.

¹⁰ “...Calpe se passara a yfaque y se le haran passar tambien otras casas de aquella Baronía y con algunos privilegios façilitaran el poblarse aquella fuerça q se hara allí para assegurar de aquellos puertos...” en *Discurso sobre la fortificación y defensa del Reyno del Maestre Raçional de Aquel Reyno y de Juan Baptista Antoneli, año 1561*, Archivo General de Simancas, Estado, Leg 329-I.

reforma de la iglesia para que el lugar fuera nuevamente operativo y guardara la zona.

Sin embargo, entre las peticiones previas realizadas por el anterior Marqués de Ariza en el año 1623 hasta el inicio del expediente se produce en Calp un hecho que modifica todo el discurso y es el violento ataque que sufre la villa calpina en el año 1637 donde “...saquearon a la villa de Calpe llevándose cerca de trescientas personas cautivas cuyo rescate a costado muy grandes cantidades...”¹¹. Una de las revisiones del texto más detalladas es la que ofrece el cronista Marco Antonio Palau en su *Diana Desenterrada* publicada en el año 1763, que es recogida por Jaume Pastor Fluixà en su compendio histórico sobre Calp (1989: 181). En ella, se señala que el 28 de Julio de 1623 amanecieron son la villa de Calp 7 galeras de Argel cargadas con 600 corsarios dirigidos por el arráez Alí Pichilin¹² quienes asaltaron las murallas de Calp y pasaron a cuchillo a la exigua defensa de 26 hombres que contaba la villa calpina en esos momentos. Las mujeres y los niños se refugiaron en la torre medieval, aún en pie situada en el centro del recinto amurallado (Pastor Fluixà, 1989; Monjó Dalmau, 2009; Menéndez Fueyo, 2016) que ofreció algo de tiempo a los defensores para rehacerse, pero que finalmente tuvieron que rendirse ante la mayoritaria presencia argelina. Palau narra que casi 300 personas fueron hechas prisioneras junto al botín producto del saqueo de las viviendas, iglesia campanas y piezas de artillería que existían en la plaza. Calp no fue socorrida y los sistemas defensivos terrestres que se articulaban con el Resguardo de la Costa, o sea, las milicias urbanas y la Compañía de Caballos, no actuaron ni acosaron en ningún momento a la armada argelina (Pastor Fluixà, 1989: 181).

Los motivos son explicados por las autoridades al rey Felipe IV en una carta en la que se echa la culpa al absentismo de los guardas ubicados en las torres del Resguardo que, al no estar, no dieron el aviso pertinente, lo que conllevó el despido del Veedor General del Resguardo de la Costa. Mientras, la flotilla berberisca anduvo unos días más por

las calas cercanas, como la de Moraira a la espera de cobrar los rescates por los familiares raptados. Se dice que el Arzobispo de Valencia ofreció 40.000 reales y el Cabildo Real de la Catedral llegó a los 20.000 reales; los Mercedarios, expertos negociadores con larga tradición de rescates en el Reino, llegaron a conseguir 15.000 reales; los Inquisidores, a título personal, alcanzaron la cifra de 1.500 reales y las parroquias, recolectando entre los habitantes de la zona, consiguieron acumular 3.000 reales más¹³. En total, se juntaron casi 80.000 reales que debían servir para rescatar a la mayor cantidad de población posible ya que los calpinos supervivientes se habían quedado sin esposas, sin hijos y sin bienes perdidos o quemados en el ataque (Pastor Fluixà, 1989: 183).

Casi un mes después del ataque, la flotilla de Alí Pichilin regresó por el dinero del rescate, entablando negociaciones con Mossén Pere Cabrera de Benissa, quien actuó como representante de la villa calpina. Por la conversación, se deduce que la mayoría de los prisioneros se encontraban en Argel y sólo en las naves se encontraba una pequeña cantidad de los cautivos calpinos que actuaban como remeros de la flota¹⁴. Las negociaciones de rescate, por tanto, se aplazaban hasta trasladarse a la ciudad norteafricana para negociar directamente la recuperación de los cautivos, tarea que se alargó en el tiempo¹⁵.

Mientras, aprovechando la destrucción parcial de la villa, la Corona toma medidas para eliminar buena parte de los arrabales que se habían levantado a extramuros de la ciudad, pero junto al recinto amurallado que aún conservaba su traza medieval (Menéndez Fueyo, 2016) para recuperar la función defensiva del recinto obteniendo espacios libres de construcciones. Por supuesto, este tipo de medidas fueron poco o nada populares entre la población calpina, que aunque exigua por la pérdida de habitantes, aún mantenía gentes en su interior. La oferta de la Corona era trasladar a los actuales pobladores nuevamente dentro del recinto y presionó duramente a los pobladores negándoles incluso las armas para

11 Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 909, expediente 7.

12 Más que un corsario de la República de Argel, es considerado como un *slave-owner* en algunas publicaciones recientes (Auchterlonie, 2012: 37).

13 Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 556, expediente 10, documento 3.

14 Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 887, expediente 14, documento 2.

15 Según recoge Jaume Pastor Fluixà, el rescate pasó de ser una misión de recuperación colectiva a muchas y dispersas misiones de rescate particular, dependiendo del dinero que la familia tuviera para acometer dicha tarea. En muchos casos, los familiares nunca regresaron y murieron en Argel. Los más afortunados, que parece ser que fueron unos 60 de los 302 que fueron raptados, tardaron en regresar seis años, después de largas y eternas negociaciones con un alto dispendio económico de las familias (Pastor Fluixà, 1989: 190).

defenderse de futuros ataques a la villa (Pastor Fluixà, 1989: 188). Las demandas de la población, las súplicas del Marqués de Ariza, que consideraba en una carta un despropósito eliminar los arrabales dejando a mucha gente en la calle lo que “...sería su última perdición haverles de derribar sus casas...”¹⁶, consiguieron detener el proceso de destrucción de los arrabales (Pastor Fluixà, 1989: 190).

Por eso, una de las medidas emprendidas a raíz de este ataque fue atender las peticiones del Marqués de Ariza de reedificación de la plaza calpina y de las radas adyacentes a través de la apertura de un expediente en el año 1657 donde se recogen las peticiones y presupuestos previos, realizadas con la “...aprobación de Vuestra Magestad se hizo el año de 1623, por los electos que entonces heran, con el padre del Marques obligándose el a fabricarlos, y ellos a darle ocho mil libras por su fábrica, y por parte de los electos reducidos...”. Es evidente que dicha rogativa no es satisfecha en esos momentos a pesar de denunciar la facilidad con la que los corsarios berberiscos circulan por las inmediaciones de la costa calpina donde “...ahora se ponen en los mismos puertos como si fueran suyos, y de allí salen a los navíos que pasan, y han hecho muchas presas y entierra muchas correrías que no les será tan fácil estando fabricados dichos castillos con la artillería y soldados necesarios...”

A pesar de esta solicitud y su concesión desde Valencia y por el propio Rey, en 1624 se ha registrado un documento en el cual se vuelve a pedir que se ejecute la construcción de los fuertes en los dos puertos ya citados, a costa de las ocho mil libras y bajo el nombre del marqués de Ariza, tal y como se había estipulado en el anterior año. Se trata de dos documentos, aunque son solamente uno, ya que son el mismo documento diferenciándose no en el contenido sino en la forma, mostrando uno de ellos un mayor formalismo. Estos son de una importancia relevante dentro de las transcripciones realizadas y adjuntadas en este informe, ya que en él se especifica a modo de inventario todas las reformas que se deben llevar a cabo, estableciendo las medidas, formas y materiales empleados en las reformas efectuadas en el puerto de Moraira y la pobla medieval de Ifach.

El plan propuesto por el Marques de Ariza debía ser validado por la Junta de Elets, donde se encontraban los representantes de los brazos eclesiástico, militar y real. Por el primero el marqués debía convencer a don Cesar Jalla, de la orden de

Montesa y Sant Jordi, a don Cristófol Frigola que ostentaba la canongía de la Seu de Valencia y a don Geroni Ferre Cavaller de la orden militar de Sant Jaume y Comendador de Orxeta. Por el brazo militar, don Geroni Vilassara, don Maximiliano Serdan de Tallada, que actuaba como representante de Sebastián Lluís Sarcola de Cruilles, don Joan Garcia de Baeza como representante de Pere Luis Almunia de Próxida y el síndico don Pere Lluís Almunia de Proxida. Por último, actuando como representantes del brazo real, don Pere Rodrigo Cuitada, don Geroni Andreu como representante de Juan Balte Palaci, don Gaspar Gil Cordoria, representando a Joseph Tous y don Rafael Ancongell actuando en nombre del síndico Francesc Geroni Riber.

La lista de necesidades que precisan las construcciones se expresan en 43 capítulos donde se repasa todas las medidas necesarias que se deben adoptar para la reforma de las mismas. En lo que atañe a la iglesia de Ifach, las propuestas contempladas por el Marqués de Ariza comienzan en el capítulo XII, refiriéndose a ella como la “...fortificació de gallicantá...”. El capítulo XIII se dedica a señalar que en la iglesia debe de hacerse una pared de 7 palmos de anchura “...que prenga del un es [...] o pilar de larc toral al altre ab fonament de nou palms de amplaria fent que reste un palm de fonamenta ca da part de la paret...”, en la idea de compartimentar el interior del edificio y reforzar con un muro de mampostería la cubierta de la nave central que, en esos momentos, creemos que debe de encontrarse en mal estado ya que “...dit paret se alse de manposteria ben plena de morter fins arribar al nivel de dalt de la volta del cap del altar y avent arribat la paret al dit nivel se derroque dita volta...” como reza en capítulo XIV del documento.

En el capítulo XV, se reconoce la existencia de las dos capillas laterales con las que cuenta el edificio y que la excavación arqueológica ha podido corroborar en estos años de trabajos en el yacimiento. Para ellas, se plantea su cierre completo “...fins a tancar les voltes diez ares de les mateixes capelles...” con muros de mampostería de seis palmos de grosor. Con ello, entendemos que se pretende encapsular el área interior de la iglesia, limitando el espacio sin tabiques que había, que quizás ofrecía una superficie demasiado amplia para un edificio militar como el que se pretendía conseguir. El capítulo XVI está dedicado al altar de la iglesia, donde se propone que “...se terraplene fins a el nivell de dalt de les voltes...” medida que afecta al exterior del edificio, alamborando la cabecera

¹⁶ Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 879, expediente 140.

para ofrecer un frente ataludado que permita una mejor absorción de los posibles impactos de la pelotería e impida con su enorme grosor que puedan producirse, en caso de conquista, labores de zapa y tormentaría en la base del edificio.

Una vez dispuesto el alambor terraplenado en el exterior, el Marqués de Ariza, propone reparar el techo con un “...sol de pedra y morter de dos palms de gruxa...” señalando que en las cercanía parece encontrarse el “...la cant o conducte de la sisterna...”, que debe tratarse del aljibe que se propone en el capítulo 21, que permita dar almacenaje y suministro de agua sin tener que salir del edificio y que estará “...cobrint la ab una volta de aljub la qual puixe fuisa al altaria de vint y une palms...” -unos 4,8 metros de altura- desde la que se podrá acceder a través de una escala a las plataformas artilleras. Se dispondrá además de una campana de alarmas, algo con lo que el campanario debería contar pero que, en esos momentos, creemos que, de haber existido, estaría perdida; y de un armario de municiones en la zona cercana al parapeto. El capítulo XVIII está dedicado a la crestería de remate del edificio, dado que toda la obra se adosa a la cara interna de la muralla, donde se propone que se haga un “...un parapeto de tres palms de gruxa y tres y mig tan solament de altaria [0,6 metros de grosor y 0,8 metros de altura] per a que pugja jugar la artilleria y sobre les parets de les altres capelles del cos de la esglesia se proseguixca lo parapeto de tres palms de gruxa y sis palms de altaria deixanthi les espilleres necessaries...”. Es interesante esta matización porque precisa que se utilice el techo de las capillas laterales como puntos donde situar las plataformas artilleras, lo que nos indica que los techos de ambas capillas debían de ser planos, dado que cuentan con bóvedas de crucería al interior que permitirían un solo plano al exterior. Además, también es muy interesante la necesidad de mantener operativas las aspilleras disponibles, defensas que deben de situarse en el parapeto de la muralla, el cual estaría dotado de almenas aspilleras, una crestería propia de mediados del siglo XIV y por la que hemos optado en todas las reconstrucciones virtuales y en todos los trabajos publicados sobre el recinto amurallado de la pobla (Menéndez Fueyo, 2009: 152-193; Menéndez, Pina, Ferrer, 2013: 209-225; Menéndez Fueyo *et alii*, 2013: 175-180).

En cuanto a las modificaciones en la puerta se indica que “...se fasa una garita...” que permita la disposición de un guarda para vigilar el acceso. Acerca del único acceso al interior del edificio “...per hon se entra ara en la esglesia...”, el Marqués propone en su capítulo XX que se haga una segunda puerta a 25 palmos de altura -unos 5,7 metros de altura-, en el entendido de evitar un acceso directo desde el suelo y buscando un

acceso en altura que “...si puixe ab escala de cordes...”, con una puerta que debe de ser de “...quatre trasers y la taula sia de tres dits de gruxa ferrada ab llardes de ferro...”. Además, se plantea que una vez se acceda a la nueva puerta, se disponga otra de 9 palmos de alto y 4 palmos de anchura -un acceso de 2 x 0,90 metros- que dará a un cuerpo de guardia o “...aposeno con los soldats que no seran de guarda puguen retirarse denit lo qual a posento se hasa de cobrir de volta o maderia fent en ell una escala secreta per apuar a la fortalea cobrintla a la part de dalt abra caseta obrada...”. Viendo la planta del edificio, creemos improbable que se dispusiera dicho pasillo a esa altura en el interior del edificio. Sin embargo, sí es más factible que dicho pasillo se dirigiera hacia el deambulatorio del campanario anexo donde podría disponerse un pequeño lugar para el descanso de la tropa y que estaría además conectado con la muralla para no perder nunca de vista el horizonte de vigilancia. Nótese que el Marqués no decide clausurar la puerta principal de la iglesia la cual es de gran anchura como han demostrado las excavaciones arqueológicas. Al contrario, propone que se reduzca su luz “...per que pugja entrar un cavall...” dejándola en “...quatre palms y mig de amplaria y sisoret de altaria...” -lo que sería un acceso de 1,5 metros de altura y 0,90 metros de anchura- en lugar de las medidas del acceso original que tenía 2,30 metros de anchura.

Interesante es también la propuesta de la fachada, a la que se le ha añadido una puerta nueva en altura y ahora se propone la disposición de una tronera de deriva externa que creemos que podría ir dotada de un buzón matafuego “...que no solament defense dita porta sino tante la altra per la qual se entra ara en la esglesia...”. Importante es este dato ya que esa tronera se debería de situarse a la altura del *oculus* que debía existir en la fachada original de la iglesia medieval y que daría cierta luz a la nave central desde el frente oeste como hemos mostrado en las reconstrucciones virtuales que hemos realizado del edificio (Menéndez Fueyo, 2015: 259). Su existencia facilitaría su reconversión en tronera cañonera a lo que añadiríamos la presencia de un buzón matafuego, un elemento muy propio de defensas costeras y que hemos podido documentar en construcciones como la Torre del Cap Roig (Orihuela), la Torre Atalayola en Santa Pola o en la Torre Aquiló (La Vila Joiosa) (Menéndez Fueyo, 1996; 2014)

Los capítulos finales están dedicados a las necesidades económicas que el proyecto precisa para su ejecución, en caso de ser aprobado, que las sitúa en los “...huit milia lluires moneda real de Valencia per a les gastos de dites obres...”, repartidos en tres pagos sucesivos de 3.000 libras para “...comprar los pertrets y apercebir lo necesario para dita forti-

ficacio...”; otras 3.000 libras “...quantas tinguen acabats los dos tercios de les obres...” y los 2.000 restantes hasta completar la suma de 8.000 libras al finalizar las obras. Una vez finalizadas se hace especial hincapié en que no “...se fasa poblacio debes les dites fortaleces o qualserol de aquelles que no estiga apartada docents palms de aquelles y qui tos temps y quart se tractara de fer poblacio o alçar algun edifici asa de precehir visura asentiment y aprobacio de la junta dels cinquanta y quatre...”. Con esta indicación, se vuelve a insistir en la eterna idea de volver a poblar Ifach, que ya fue puesta sobre la mesa en el memorial redactado por Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio* en el año 1562 (Menendez Fuyo, 2014). Sin embargo, para no repetir lo ocurrido en el caso de Calp, donde los arrabales se habían construido junto a las murallas, aquí, se establece que, de construirse algún edificio, éste deberá estar a una distancia mínima de 200 palmos -20,32 metros- del templo reformado.

A pesar de lo detallado de la propuesta y el bajo coste de la reforma, que nos muestra unas condiciones aceptables de conservación para tratarse de un edificio que lleva 310 años en pie y sin aparentes reformas, el proyecto del Marqués de Ariza parece que no se llevará a cabo. Es más, en décadas posteriores a estas disposiciones, se registran una serie de documentos en los que se sigue solicitando su construcción, por lo que podemos confirmar que no se llevan a cabo, al menos, en las fechas que recogen los documentos. Además, como veremos más adelante, la arqueología lo que nos ha permitido comprobar es que dichas reformas nunca fueron ejecutadas ya que habríamos encontrado muestras de algunas de ellas en las excavaciones del templo religioso en estos diez de trabajos arqueológicos.

En definitiva, a pesar del fracaso de su ejecución nos encontramos ante un expediente documental de un importante valor para la excavación del yacimiento arqueológico de la pobla medieval de Ifach. A pesar de ello, la transcripción de los mismos no han revelado que tipo de construcción, materiales o formas, se encuentran estos nuevos pobladores de la villa en el siglo XVII, ya que la fase de estudio en la que se centra el grupo de investigación es el periodo de ocupación de la pobla durante la Edad Media (siglos XIII-XV). Además la información de carácter histórico es también de gran valor, al relatarnos de forma indirecta el estado del enclave geográfico en estos momentos, y el continuo ataque que a estas tierras se hacía por parte de corsarios, lo que nos evidencia la importancia de estas costas en la modernidad como lo eran también en el Medievo.

LA IGLESIA DE IFACH Y LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE

Hasta aquí los datos que la documentación histórica aporta a la investigación hasta el momento, que esperamos puedan aumentar en el futuro conforme afloren fondos sin inventariar de algunos archivos locales y autonómicos. Pero no se acaban aquí las referencias a la información que poseemos de la iglesia de Ifach. Las citas posteriores que podemos encontrar sobre el templo religioso las vamos a encontrar en la extensa historiografía existente desde el siglo XVII hasta la actualidad. Una de las primeras será la que aparece en la *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia* de Gaspar Juan Escolano, publicada en el año 1610 en el que dedica un pequeño apartado a explicar los orígenes de la roca de Ifach y de los restos que allí se encuentran, indicando al respecto de la iglesia que “...solo nos queda por reliquias de la antigüedad una pequeña Iglesia a la falda del dicho monte Hifaques” (Escolano, 1610: VI, 106).

Pero sin duda, una de las más interesantes nos la ofrece las *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia* redactadas por el cosmógrafo real D. Tomás López entre los años 1760 y 1795 que se conservan en el Gabinete de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y que fueron editadas por Tomás López de Vargas Machuca y Vicente Castañeda y Alcover entre los años 1884-1958. La relación correspondiente a Calp nace de una entrevista a Don Juan Bautista Orts, por entonces cura párroco de Benissa quien, a la hora de describir los restos de la Iglesia de Ifach, señala que “...a la parte de tierra que mira al norte hay un lugar arruinado del mismo nombre que el cabo y en los pedazos que quedan de la Iglesia se ven cinco escudos de armas de los obispos consacrantes...” (1998: 237). Evidentemente, los intentos de conversión del templo en edificio defensivo ya nos indicaban el buen estado de la obra.

En las fechas en las que se produce la relación de Tomás López, finales del siglo XVIII, podemos confirmar por el registro arqueológico que el edificio ya se encuentra arruinado, aunque aún debe de mantener cierta envergadura sobre todo en su fachada. Decimos esto porque es habitual detectar escudos de armas en las fachadas de los templos religiosos valencianos que tienen un horizonte cronológico similar al nuestro. Generalmente, se disponen en la parte alta de la fachada, a la altura del *oculus*. Hasta el momento, en las excavaciones realizadas en la Iglesia no hemos encontrado ninguna prueba de esos escudos de armas y aunque el edificio ya se encuentra completamente documentado, aún quedan espacios en el exterior del mismo donde podrían aparecer

este tipo de piezas ya que recordemos la enorme dispersión que las piezas de la iglesia han tenido por el área norte y este de la ladera del Peñón, producto de la construcción del Palace Ifach Hotel en los años 50 del siglo XX.

Menos explícito será el ilustrado y botánico de referencia, Antonio Josep Cavanilles quien, en su obra *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, publicada entre los años 1795-1797, al realizar su visita a la localidad de Calp en su periplo por las tierras valencianas a finales del siglo XVIII, sí que hace alusión sí que aprecia los restos caídos de la iglesia de Ifach, señalando que “...En la falda del monte que son torres, murallas, las paredes de una iglesia quedan algunos trozos...” (1795-1797: 225) de lo que colegimos que la estructura ya se ha venido abajo, como bien ha demostrado la excavación arqueológica en la que bajo el derrumbe de la bóveda de la Capilla Sur 1 sólo encontramos los restos de una pipa holandesa de espuma de mar propia del siglo XVIII.

Aun así, la visión monumental de los restos de la iglesia llamará la atención unos años más tarde del francés Alexandre de Laborde (1773-1842) quien plasmará el templo dentro de un conjunto de tres grabados incluidos en su impresionante conjunto de vistas y dibujos publicados en el *Itinéraire descriptif de l'Espagne* (1809) y en el *Voyage pittoresque et historique en Espagne* (1806-1820). De las tres vistas que dibuja el ilustrado francés, la tercera que lleva por número de inventario el 20.915 es, a nuestro juicio, la más interesante para la visión concreta de la iglesia de Ifach, llegándose a apreciar perfectamente la Torre Campanario y de la denominada torre 6, cuya puerta comunica con el altar mayor de la nave central de la Iglesia de Ifach.

Más preciso, aunque sin aportaciones gráficas que ilustren sus descripciones, será el conocido como informe redactado por Francisco Fabián y Fuero, Arzobispo de Valencia, quien en el año 1791 recibe el encargo del Conde de Floridablanca con el objetivo de mostrar en sus descripciones una visión algo diferente de lo que era el Reino de España utilizando la información ofrecida por estructura administrativa eclesiástica (Ivars Cervera, 2014: 9), aportando algunos datos muy precisos sobre los acontecimientos que se desarrollan en la pobla durante sus aproximadamente 100 años de ocupación. Cita por ejemplo, que “...por los años mil trescientos quarenta i

uno ya havia en aquel sitio población con el nombre de Hiffac i se les concedió entonces licencia para hacer cementerio i pila bautismal...” (Ivars Cervera, 2014: 10). Esta referencia es muy interesante porque nos pone sobre la pista de la pila bautismal que debió existir en la iglesia de Ifach y que, parece ser, si seguimos la crónica de Vicente Llopis, fue trasladada a la iglesia de Calp cuando la pobla de Ifach fue abandonada de forma definitiva. Según las descripciones del presbítero, la pieza era “...una esbelta columna octogonal de mármol rosáceo que tenía como capitel una pila de la misma piedra. Las aristas de la columna subían hasta la pila, formando en ella un rosetón poco profundo para el recipiente del agua...” (Llopis Bertomeu, 1954: 143).

Posterior a estas visiones, hemos localizado un trabajo del botánico y explorador suizo Pierre-Edmond Boissier (1810-1888), quien entre los años 1839-1845 escribe el *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne* en varios tomos al que se le adjudica la identificación de más de 6.000 especies siendo uno de los botánicos europeos más reconocidos hasta la actualidad. Boissier se detiene en Calp y tiene oportunidad de visitar la roca de Ifach de la que emergen los restos de antiguas murallas y un pueblo en ruinas estando todo el perímetro de la ciudad rodeado de pequeñas colinas llenas de oliveras¹⁷ (Boissier, 1839-1845: 18) refiriéndose, sin duda a los más que visibles restos de la pobla medieval. Recorre de cerca las ruinas de la muralla medieval hasta alcanzar el lado donde ubica un viejo castillo (*vieux chateau*) que parece fue destruido por los Genoveses en su búsqueda de encontrar un paso que le lleve al otro lado del Peñón. A la vista de los resultados actuales que la excavación nos está ofreciendo, creemos que el *viejo castillo* al que se refiere el botánico suizo hay que identificarla con la iglesia de Ifach, que aún en ese momento debe conservar la torre campanario con un gran alzado y los restos del templo cristiano aún no se han visto afectados por los procesos destructivos generados por la construcción del hotel, ofreciendo una visión derrumbada pero aún orgullosa y firme ante los ojos del visitante (Boissier, 1839-1845: 19).

A inicios del siglo XX, encontraremos nuevas referencias acerca del templo ifacense en los diarios inéditos de Manuel González Simancas, redactados entre los años 1907-1908 con vistas a la elaboración del Catálogo Monumental de España y que han sido recientemente publicados los tomos dedicados a los monumentos de la provincia de Alicante

17 “...Le paysage était travissant. Sur le flanc du rocher, au pied de l'escarpement, s'élevaient d'anciens remparts et un village en ruines; tout le pourtour de la ville était entouré de collines plantées d'oliviers, et dans le fond une petite vallée ouvrait au sein de montagnes à cimes aiguës...” (Boissier, 1839-1845: 18).

(González Simancas, 2010: 129-130) (Fig. 3). En la descripción que ya hemos citado en el capítulo dedicado a los estudios previos realizados en la roca ifacense señalábamos que el investigador dedicado dos páginas para mostrar una incipiente planimetría del yacimiento con una extensión de “...por lo más largo unos 250 metros estrechando en la parte más alta y con unos 100 ó 130 de ancho por abajo...” (González Simancas, 2010: 130), y en la que identifica un alto porcentaje de las torres que actualmente muestra el recinto amurallado de Ifach, donde aparecen dibujadas 10 torres. De las torres destaca, por encima del resto con un grosor mucho mayor, la torre campanario de la iglesia, cuyo alzado aparece dibujado tosca pero correctamente con la escarpa que identifica a la torre en la actualidad, llegando a medir el módulo de los sillares -50 a 60 cm x 25 ó 30 de alto-, así como la escalera de caracol interna que permitía el movimiento entre las diferentes plantas junto a la fachada de la iglesia (González Simancas, 2010: 130). De ésta, de Nuestra Señora de los Ángeles, sólo parece destacar la fachada de la misma marcada en el boceto con la letra “b” y descrita como “...paramento de un muro de sillares calizos bien labrados...” al que el autor califica como muro fabricado “...a la argamasa árabe...” (González Simancas, 2010: 129).

Asociada a estas notas tomadas en el mismo campo por Manuel González Simancas, encontramos las referencias que nos ha legado la enciclopédica *Geografía General del Reino de Valencia* coordinada por Francisco Carreras Candi y publicada a partir del año 1914. El tomo dedicado a la provincia de Alicante es encargado a Francisco Figueras Pacheco quien, por supuesto, dedica un pequeño pero intenso apartado a los restos de Ifach, citando la existencia de “...objetos de civilizaciones menos antiguas y entre ellos una escultura de la Virgen, que se colocó en la fachada de la Iglesia Parroquial...” (Figueras Pacheco, 1923; Banyuls i Sala, 2014: 29). Aquí aparece por fin, la primera referencia a la desaparecida talla de madera que parece que fue trasladada desde los restos de la iglesia de Ifach y que presidía la fachada de la antigua iglesia de Calp.

También se hace eco de los mismos comentarios, en clara demostración de haber leído la obra de Figueras Pacheco es el investigador setabense Carlos Sarthou quien en el año 1922, parece rendir visita a la roca ifacense de la que se queda prendado, indicando que “...en la base del peñón observamos aún vestigios de una primitiva población, con restos de muros y torres reedificadas posteriormente, y entre tales restos aparecieron sepulturas, cerámica, numismática romana y también la escultura de la Virgen María labrada

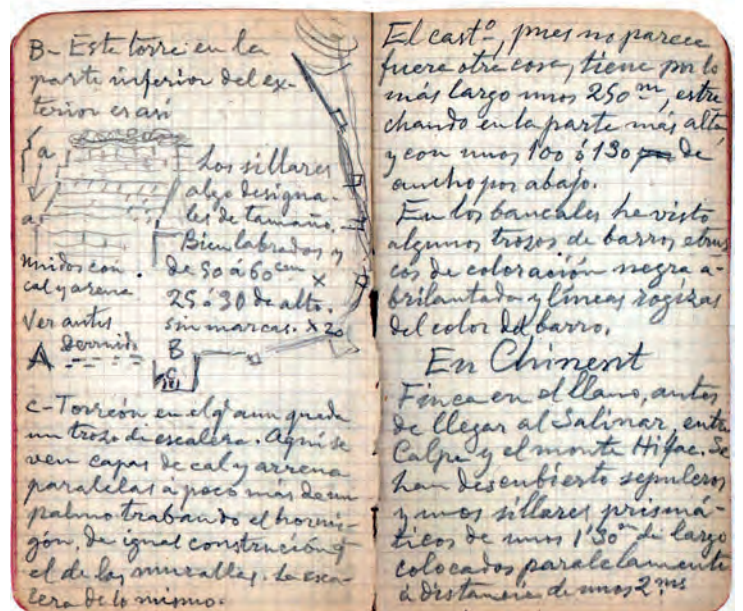


Figura 3: Apuntes del diario del investigador Manuel González Simancas dedicados a los restos del campanario y de la iglesia medieval de Ifach. Año 1905.

en madera, ya despintada, y a mi ver, de estilo renacentista, que figura hoy en una hornacina, sobre la puerta lateral del modesto templo de Calpe...” (Ortolá Tomás, 2014: 35), texto que después es prácticamente calcado por Vicente Llopis en su crónica sobre la villa calpina (1954: 143).

Será la crónica local la que recoja el testigo en la figura del por entonces presbítero de la villa, Don Vicente Llopis Bertomeu, oriundo de la vecina localidad de Teulada. Vicente Llopis publicó en el año 1941 un pequeño trabajo sobre la villa de Calp y la tradición religiosa vinculada al Cristo del Sudor, patrón de la villa, que le sirvió de acicate para emprender una obra de mayor calado como era glosar en una publicación la historia completa de la villa de Calp. La obra de Vicente Llopis debemos valorarla y reconocerle el enorme esfuerzo de recopilación que realizó con la transcripción de numerosos documentos que se encontraban en diferentes archivos fuera de su parroquia, con las dificultades que entonces entrañaban los viajes y las comunicaciones.

Por afinidades obvias, la existencia de un templo cristiano en las laderas de la roca ifacense era motivo de especial interés del presbítero. En concreto, objetivo de su estudio era “...una talla de la Virgen María, labrada en madera, ya desconchada, de pintura renacentista, encontrada en unas excavaciones practicadas en la base del Peñón de Ifach...” (1954: 143 y 220) que se hallaba en “...una iglesia en el siglo XIII, cuyos cimientos y parte del campanario se conservan intactos (...). El cura,

profundo conocedor del paisaje calpino que solía recorrer a menudo con la chiquillería del pueblo, tiene la suerte de poder describir los restos en fechas anteriores a la construcción del hotel Palace Ifach, lo que le permite apreciarla perfectamente indicando que “...la iglesia fue construida en un ángulo de muralla reedificada y adosada a una torre del istmo de Ifach que mira al Oriente. Por los objetos encontrados en diversas excavaciones llevadas a cabo en el solar de la iglesia, parece ser que en ese mismo lugar hubo un templo pagano y, después, un morabito o santuario mahometano. Así como los defensores del Corán se aprovecharon del templo pagano para ofrecer sus cultos a Mahoma, de igual manera hicieron los cristianos al convertir en templo cristiano, dedicado a Nuestra Señora de los Ángeles, el que fue pagano y mahometano, para rendir en el acto de culto al verdadero Dios. Esta iglesia fue dotada con varios Beneficios bien retribuidos. De dos de ellos hay constancia en los archivos parroquiales de Benisa y Calpe. Las continuas incursiones moriscas que padeció el caserío de Ifach, con los asaltos y profanaciones de su iglesia, obligaron a los calpinos a cerrarla al culto, quedando durante varios años como una ermita con algunas fiestas anuales, pocas, hasta que arruinada su fábrica, quedó por completo abandonada y destruida...” (1954: 221).

La búsqueda de la talla medieval de Ifach que cita el presbítero o de alguna imagen que nos permitiera reconocerla e identificarla ha sido una de las pequeñas historias sin resolución que este proyecto aún tiene abiertas. La reconstrucción de sus pasos sólo nos ha conducido al 4 de Septiembre de 1936, cuando el entonces cura párroco D. Francisco Sendra Ivars es detenido portando una serie de objetos sagrados de la iglesia calpina y fusilado en el camino a Benissa, tal y como consta en el Informe de la Comisión Histórica que consta en el expediente de beatificación emprendido por el Vaticano en el año 2001. Entre los objetos que protegía el cura se encontraba una talla de madera con la Virgen de las Nieves que creemos era la talla procedente de la iglesia medieval de Ifach. Si tuvo tiempo de esconderlas como si no, lo cierto es que la talla desapareció y no hemos vuelto a saber nada de ella. La iglesia fue transformada quedando sin bancos, sin confesionario, sin púlpito, sin pila bautismal, sin lámparas ni candelabros. Todos los altares quedaron destruidos y quince imágenes quemadas. El templo fue destinado en un primer tiempo a corral de los animales que los mismos milicianos iban requisando. Más tarde, la emplearon como almacén de abastos y colonia escolar. Después de la guerra, con la restauración de la iglesia calpina a manos del propio Vicente Llopis, se instala en una hornacina de la fachada una réplica de la Virgen de las Nieves que creemos de fecha muy posterior a la localizada en Ifach.

Donde se centra de forma extensa es el tema referente a los beneficios creados para el mantenimiento de la iglesia por Margarita de Llúria en 1344 al señalar que “...el Padre Fabregat, párroco de Benisa en su libro *Benisa y su Patrona la Purísima Chiqueta*, anuncia haber encontrado en un dietario del archivo parroquial de Benisa de 1639, la existencia de un beneficio en aquella iglesia perteneciente al Lugar de Ifach. Dice así el manuscrito: *Benifet instituit sots invocasio de Nuestra Señora dels Angels per la Marquesa de Terranova en la Església de Ifach y esta huy en la esglesia de Benisa. Obligació 55 mises de Benefisiat. Esto hizo suponer al ilustre franciscano que era Benisa la que levantaba las cargas de la iglesia de Ifach y no Calpe, y que el Beneficiado iba todos los domingos y dias de precepto allí a celebrar la Santa Misa. Lógico era, pues, pensar que Ifach no pertenecía a Calpe, sino a Benisa, pues estando bajo su jurisdicción eclesiástica, lo estaría también en lo civil. Lo mismo hubiésemos creído nosotros si el hallazgo de otros preciosos manuscritos en los archivos parroquiales de Benisa y Calpe no hubieran puesto en claro el asunto...*” (1954: 222).

Continua su disquisición sobre este asunto aportando los datos que ha obtenido en otros archivos como el Parroquial de Benissa donde se señala que “...el inventario de 1783, resumiendo la visita de 1578 dice que el Beneficio perpetuo bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles fue fundado por la Condesa de Terranova para la iglesia del Lugar de Ifach, y por haberse éste derruido, fue trasladado a la iglesia de Benisa desde el año 1391. En este beneficio hay obligación de residencia personal. La renta de pie de este beneficio era de veinte libras anuales, que pagaba el Marqués de Ariza pero por decreto dado en Valencia a 10 de Mayo de 1656, se reduce a quince libras. Esto consta también en una certificación del notario apostólico Ignacio Avinent en 5 de Junio de 1742...” (Llopis Bertomeu, 1954: 222).

Además, confirma definitivamente la propiedad de los beneficios en la figura de la Condesa de Terranova e hija del almirante Roger de Llúria, gracias a que “...en la visita pastoral de 1759, hablando sobre este mismo Beneficio, se dice que *La Condesa de Terranova, doña Margarita Loriana o Llaudia lo fundó antiguamente en la Iglesia Parroquial del Lugar de Ifach, y por haberse derruido y despoblado dicho lugar, se trasladó a esta iglesia de Benisa, y su fundación no se encuentra por ser tan antigua. Este Beneficio tiene quince libras de renta con obligación de celebrar veinte misas por el alma de la fundadora. El Beneficio paga a su Majestad por razón del subsidio eclesiástico 16 sueldos y ocho dineros cada año. En este año el beneficiado era el doctor don Antonio de Orduña...*”

Con ello, aprovecha para rebatir la mal fundada teoría de que la iglesia de Ifach pertenecía a la jurisdicción benissera, cuando en realidad, es anterior a la partición de los términos municipales de 1386 donde se decidió repartir cada uno de los beneficios entre las tres principales poblaciones del territorio: Calp, Benissa y Teulada. De ahí que exista documentación de un beneficio en Benissa y que el presbítero calpino hubiera encontrado otro adscrito a la parroquia calpina¹⁸. “...También el archivo parroquial de Calpe aporta datos interesantísimos que nos dan mucha luz. Entre los escritos del último párroco de Calpe, don Francisco Sendra, aparecen unas notas sacadas del precioso archivo parroquial desaparecido durante la revolución. Copiamos literalmente una que hace referencia a nuestro asunto: Iglesia del Lugar de Ifach, 10 de Julio de 1620, Beneficio bajo la advocación de San Miguel, fundado por doña María de Laura, Condesa de Terranova. Lo posee Mosén Antonio Catalán de Xabea y tomó colación el 3 de Mayo de 1619 y recibió posesión el 19 de Octubre del mismo año por Pedro Cabrera, Notario de Benisa. 9 de Julio de 1654, posee el beneficio Mosén Anastasio Pavia, clérigo tonsurado de Valencia, recibiendo en posesión del Notario Juan Andrés el 7 de Febrero de 1654; de muchos años a esta parte no se cobró la renta y el Marqués de Ariza se negó a pagarla y no obstante, tomó el beneficio Mosén Pablo Torres, de Benisa, siendo Rector Mosén Miguel Ferrando que murió pobremente...” (1954: 223).

Por todo ello, la obra de Vicente Llopis será la que vuelva a situar al edificio en la órbita histórica correcta, desde donde partirá la investigación de Jaume Pastor Fluixà, coincidiendo con la *renovatio* investigadora que trae a la primera hornada de jóvenes investigadores salidos de las facultades valencianas a principios de la década de los 80 del siglo pasado. El historiador calpino retomará en su obra sobre Calp, la problemática de la iglesia de Ifach, aportando mucha y más precisa documentación histórica que sus predecesores, confirmando además que la iglesia aún se encontraba en pie en el siglo XVIII (1989: 245-247). En lo demás, la exposición que realiza se apoya bastante en la labor realizada por Vicente Llopis, aunque matiza y corrige todo aquellos aspectos que la obra del presbítero es claramente errónea, comprobando que los documentos manejados eran los correctos, sobre

todo, aquellos documentos relacionados con la creación de los beneficios de la iglesia instituidos por Margarita de Llúria. En las mismas fechas, el investigador benissero Joan Josep Cardona Ivars -más tarde, nombrado Cronista Oficial de Benissa-, en un ensayo sobre la parroquia de Benissa publicada en los premios 25 de Abril de 1982, hace referencia a los beneficios instituidos por Margarita de Llúria para la Iglesia de Ifach aportando el texto que Vicente Llopis no aporta, señalando que “...atenent comanda i custodia de la Cort del Senyor Rey dels lochs de Calp, Altea, Beniça y Teulada Item pos en data a Mossen Bernat Ivarç major de dies substituït de Mossen Ivarç menor de dies beneficiat de hu dels tres beneficis instituhits per la Condesa de Terranova sobre les rendes al Senyor Rey pertanyents en lo terme de Calp, lo qual benefici es cantat en la esglesia de Sant Pere del loch de Beniça e donilo hi aquell CCCC sous que cascun anyreb lo beneficiat de dit Benefici...”.

Vuelve a insistir el investigador benissero en otro artículo de 1984 dedicado a contestar a Vicente Llopis en cuanto a la “propiedad” de los beneficios de la Iglesia de Ifach, dado que uno lo encontró en el archivo Parroquial de Benissa (Cardona Ivars, 1984). El cronista, raudo en defender el terruño particular y aplacar cualquier posible relación entre Ifach y Calpe, contesta argumentando los motivos de tal derecho de la parroquia benissera. Para ello se remonta al inicio de la gresca dialéctica, al fraile Manuel Fabregat que ya recoge Llopis en su libro. Muy equivocadamente, el cronista franciscano mantiene que fue instituido un beneficio para dicha iglesia por la Marquesa de Terranova en 1639 con una obligación de 55 misas. Aquí, se parte de un grave error histórico, ya que la Marquesa de Terranova no pudo vivir en 1639 ya que murió en 1344, que es cuando otorga dichos beneficios para la iglesia de Ifach. Cardona comenta que Llopis contesta al franciscano benissero con una carta firmada en Teulada en 1975 -la fecha de la reedición de su crónica calpina- indicando que durante su estancia como rector en Calp todavía pudo ver los cimientos y parte del campanario de la iglesia de Ifach que primitivamente fueron erigidos por Roger de Llúria. Continúa el historiador se habían instituidos varios beneficios para la iglesia que se conservan en el archivo parroquial de Benissa y otro en Calp que se mantuvieron durante muchos años según

18 “...De todo esto fácilmente se desprende que nunca Benisa levantó las cargas y mandas pías de la iglesia del lugar de Ifach y que si bien allí se encuentra un beneficio de esta iglesia (con residencia personal, por consiguiente no se podían celebrar misas fuera de Benisa), fue después de haber sido despoblado y destruido el caserío de Ifach y arruinada su iglesia. Por lo visto, el marqués de Ariza, señor de Calpe Benisa y Teulada, distribuyó entre su señorío los beneficios del lugar de Ifach al desaparecer éste. También repartiría los objetos valiosos de su iglesia. A Calpe llegó, procedente de la misma, la preciosa pila de agua bendita gótica que hablamos en el capítulo tercero, y algunos retablos. De éstos, sólo se conserva hoy el de los Santos Médicos Cosme y Damián...” (1954: 223).

se pudo observar en la visita pastoral de 1759 cuando se indica que debido al derrumbe de la fábrica de la iglesia se trasladan a estos dos lugares. Aquí, vuelve a redactar el texto ya publicado en 1975 sobre el beneficio de 1620 a 1654. Que fueran de Benissa o de Calp para el cronista Cardona es igual, ya que está constatado el ir y venir constante entre sacerdotes beniseros y calpinos. Está constatado que capellanes beniseros asistían a los enterramientos de calpinos ilustres actuando como cantores e importante será la aportación del Convento de Franciscanos de Benissa en lo tocante a los sermones y fiestas importantes que se hacían con frecuencia en la iglesia de Calp.

Con posterioridad a estas obras, debemos destacar los trabajos de Andrés Ortolá Tomás, quien, como hemos citado al principio, obtiene información de primera mano a través de su abuelo, Andrés Ortolá Ivars, quien llegó a ser guarda jurado y casero del Peñón de Ifach, mientras fue propiedad de Vicente Paris Morlá. Además, su padre, José Ortolá Avargues, el *Ti Pep*, residió en sus años de juventud en la ladera del Penyal, ayudando a su padre, quien plantó diversos árboles y utilizó la nave central de lo que definió como un *claustró* como un gran aprisco para el ganado. Hemos de señalar, que en esa época, previa a la construcción del hotel, aún se verían los arranques de los arcos diafragmáticos de la nave central y las nervaduras de las bóvedas de las capillas, lo que permitiría pensar que estaban en medio de un claustro conventual. Desde el rincón histórico de su blog¹⁹, el investigador comenta que “...desde 1957 existe una especie de balsa rectangular de unos 15 a 17 metros de largo por 7 u 8 de ancho y unos 2,50 metros de alto en cuyo interior Andrés Ortolá Ivars, casero de Vicente Paris, plantó hortalizas, un par de naranjos y un limonero al abrigo de los fuertes vientos que azotan la zona. No sabemos si había piso en el fondo de este lugar y su fue rellenado con tierra para poder cultivar...” (Fig. 4).

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS PREVIOS

En materia arqueológica debemos citar cuatro actuaciones previas de las que poseemos una información fragmentada. La primera de ellas es recogida en su obra por el presbítero Vicente Llopis y hace referencia al año 1835, donde parece ser que un arqueólogo francés de nombre Joan Louis Alexandre Bouthus realizó excavaciones en la ladera de la roca ifacense extrayendo diverso material arqueológico



Figura 4: Vista de los restos de la iglesia de Ifach en una imagen de los años 30 del siglo XX. Cortesía de Andrés Ortolá Tomás.

donde apareció “...un trilito o altar de sacrificios...” que el cura párroco de Calp asocia con la existencia de un templo antiguo anterior al existente como ya hemos podido recoger en párrafos anteriores de este capítulo (1954: 221). Posteriormente, los investigadores locales Jose Luis Luri y Jose Antonio Sala vuelven a recoger esta cita en la tercera parte de su obra sobre el Calp del siglo XIX (2006: 38). Hemos rastreado el nombre de este posible arqueólogo francés y, hasta el momento, no hemos podido encontrar referencias. Es posible que el presbítero entendiera mal el nombre, que debe haber salido de alguna notificación oral de gente del pueblo, ya que, obviamente no coinciden en el tiempo histórico. Tarea de mayor dificultad es interpretar la existencia del altar que sólo se nos ocurre que fuera el perteneciente a la iglesia medieval, algo de pura lógica cuando además sabemos que, según el informe de Fabián y Fuero del año 1791, del edificio se traslada una pila bautismal (Ivars Cervera, 2014: 9), una talla medieval de la Virgen y el cuadro de los Santos Médicos (Figueras Pacheco, 1923; Llopis Bertomeu, 1954: 143 y 220).

La segunda actuación arqueológica que debemos mencionar es la realizada por el erudito y académico alitano Francisco Martínez y Martínez, quien en 1928 publica un primer trabajo en el Boletín de la Real Academia de la Historia (1928: 752-775), basado en una prospección de campo realizada en el Peñón unos meses antes. Gracias a este trabajo de campo en el que se ve acompañado nada y nada menos

¹⁹ Sobre este tema y otros contenidos se puede consultar su página web <http://www.historiadecalp.net/>

que por el profesor alemán Adolf Schulten²⁰ y el geógrafo Otto Jessen, el académico señala que existen “...vestigios de una antigua población, la que presenta la originalidad de que sea el templo el primer edificio que, adosado a la muralla existe, formando con su torre un conjunto de defensas...” (1928: 767), haciendo alusión directa a lo que hoy conocemos como la iglesia medieval que él atribuye a un templo clásico, planteando además que “...la única entrada por el lado del templo...”, se encontrara por esta parte y no por la contraria como así ha sido, lo que nos hace pensar que el acceso original descubierto durante las excavaciones se encontraba completamente colmatado e inexistente a los ojos del académico y sus ilustres acompañantes.

Entre el séquito que acompañaba a Adolf Schulten y a Otto Jessen en esas visitas a diferentes yacimientos costeros alicantinos, se encontraba también el padre Jose Belda Domínguez, quien había mostrado mucho interés en las antigüedades colaborando con la Comisión Provincial de Antigüedades que fue el germen del actual Museo Arqueológico de Alicante. En los años 1962-1964, ya nombrado Director Honorífico del Museo Arqueológico Provincial, retornó a la roca ifacense para retomar los trabajos, realizando *a su manera* una serie de actuaciones en el Peñón durante dos años aproximadamente²¹, del año 1962 al 1964, para ser exactos. De esos trabajos, de los que ya hemos hecho referencia en el capítulo de las actuaciones previas, quedaron en el archivo una serie de planos conservados en una carpeta titulada *Asunto Ifach*, que son de una calidad y presentación impecables, impropia de los borradores, notas con tachones y correcciones que suelen ser flor de cuño de la documentación del polémico sacerdote. En los planos se recoge con cierta fidelidad el recinto amurallado de la pobla, con la ubicación de aquellas torres más visibles. Entre ellas destaca, con el número 7, la torre campanario de la iglesia, reconociendo su existencia, aunque ya en esas fechas ya está construido el hotel Palace Ifach. Sin embargo, el sacerdote se centró en excavar en ambos extremos del yacimiento, desdeñando actuaciones en la zona del recinto amurallado. En la parte más alta de la ladera, en lo que califica como *acrópolis*, buscando el yacimiento íbero, y en la parte más baja, en lo que denomina *cúmulo en excavación* y que sitúa en el camino

inferior de acceso, o sea, en los bancales más inferiores de la ladera del Peñón.

Con posterioridad a las investigaciones de campo de Jose Belda Domínguez sólo encontraremos los trabajos desarrollados por el equipo liderado por la profesora Carmen Aranequi Gascó, quien publicó un plano y diversa documentación fotográfica, en colaboración con el arqueólogo francés André Bazzana, (1980: 421-436), donde se avanzaba un estudio de una fortificación que perimetra las más de 4 hectáreas de la parte inferior, y que los autores situaban en la época islámica, en concreto, a finales de la época califal e inicios del mundo taifal, entre la mitad del siglo X y los inicios del siglo XI, datación que confirma en las sucesivas ocasiones en que vuelve a mencionar este recinto en sus publicaciones posteriores (Bazzana, 1992).

Al final de dicho trabajo, André Bazzana confirma que estamos ante una construcción de época califal, cuya existencia se explica por las condiciones geográficas excepcionales que ofrece el lugar y su posición marítima y terrestre, en la ruta de Alicante hacia Denia, ruta cuyo trazado debía contornear las mismas montañas de las sierras de Oltá y Mascarat que pasan por las proximidades de Ifach. Bazzana publica el plano referido con el recinto amurallado medieval en el que identifica sólo cuatro torres, aparte de un muro travesaño en la parte alta, identificado con el asentamiento de época ibérica, parcialmente excavado por Carmen Aranequi. Bazzana fecha la muralla envolvente del hábitat en el siglo X y quizás en el siglo XI haciendo hincapié en la fábrica de mampostería con huellas de encofrado tipo árabe de 0,69 a 0,71 de altura; asimismo, hace descansar su tesis en una torre del frente noreste -la torre campanario de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach- con sillares en la parte inferior o zócalo en parte en talud, con aparejo “regular” de factura musulmana de tradición califal (Fig. 5), aparejo de calidad que raramente se encuentra en la región valenciana y muy frecuente en la región de Granada (Aranequi, Bazzana, 1980: 434-435).

A partir de este estudio de André Bazzana, se produce un interesante efecto dómimo, donde diferentes autores de prestigio

20 Estas visitas están enmarcadas dentro los viajes que realiza en esos años por la Península, acompañado en buena parte de ellos por su topógrafo y colaborador, el futuro general Lammerer y el geólogo Otto Jessen. Estos viajes, considerados por algunos autores como erráticos y no del todo justificados, respondían a la suposición poco fundada de que Schulten actuaba como informante y espía alemán durante y después de la I Guerra Mundial en el Mediterráneo y en la zona del Estrecho, algo que era bien conocido de los antiquistas y prehistoriadores franceses en España (Wulff Alonso, 2004: XLIII-LXVI; Gómez Gonzalo, 2014: 83).

21 Los trabajos completos realizados por el Padre Belda en el Peñón de Ifach están siendo objeto de estudio por nuestra parte, para ofrecer una visión lo más actualizada y real posible de lo que el sacerdote se encontró en sus trabajos, cuya investigación corre a cargo del Dr. Enric Verdú Parra.

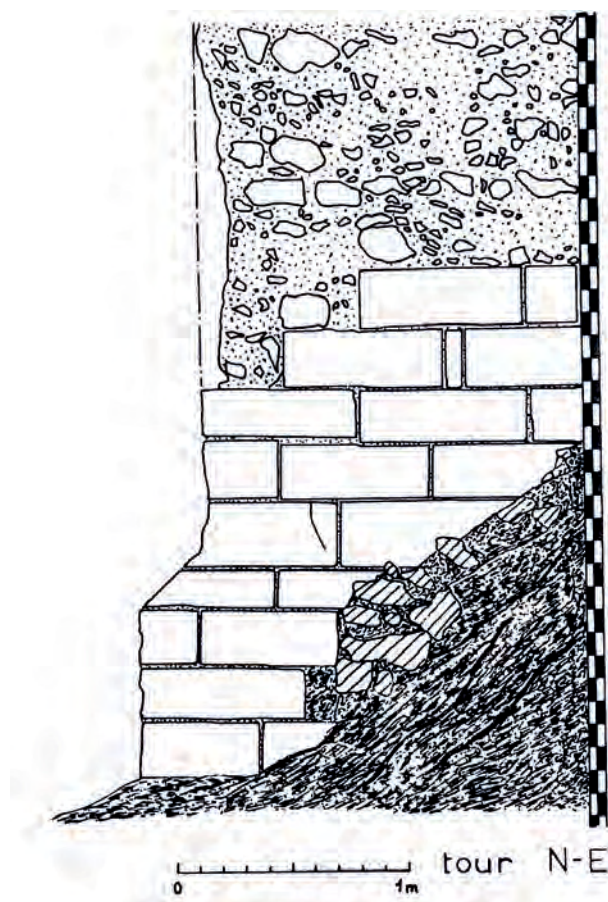


Figura 5: Alzado oeste de la torre campanario de la iglesia de Ifach realizado por el arqueólogo francés André Bazzana en el año 1980.

recogen las aseveraciones del investigador francés sin el debido contraste²²; opiniones que fueron rebatidas con contundencia en la aproximación que realizó Josep Torró i Abad junto a otros investigadores en un acertado artículo en el ya lejano III Congreso de Arqueología Medieval en Oviedo, rebatiendo las dataciones de André Bazzana, e identificando el recinto de Ifach como una de las poblas cristianas de nueva planta que la Corona de Aragón construye a finales del siglo XIII para

consolidar la población en la costa²³ aportando como pruebas restos de los nervios de las bóvedas de la iglesia diseminados por la ladera (Torró Abad, Segura Martí, 1991: 147-181).

Sin embargo, si habíamos pensado que la identificación cultural de los restos de Ifach había quedado clara, en el año 1997-1998, Basilio Pavón Maldonado publica un trabajo en la revista *šarq al-Andalus* en el que, dando cobertura a los planteamientos iniciales de André Bazzana, baraja la posibilidad -a todas luces imposible, dadas las pruebas arqueológicas documentadas por el proyecto en los últimos 10 años- de que los restos de la iglesia que se encuentran en el Peñón de Ifach partieran de “...un hábitat árabe anterior rústico o provisional de época incierta al que los cristianos añadieron muralla torreada por voluntad real de repoblar el lugar, que en nuestro criterio nada tiene de califal, tesis avalada noya por las facturas de las fábricas constructivas que se ven in situ sino también por los fragmentos de cerámica vidriada de repoblación expresada que, por cierto, no deslumbran por su abundancia...” (1997-1998: 84).

Sin embargo, Basilio Pavón cruza un metafórico Rubicón²⁴ y, aunque apuesta por la teoría francesa basada en el alzado de la torre campanario de la iglesia medieval, aunque matiza la adscripción omeya, planteando que las dimensiones de la sillería no se ajusta plenamente a un canon omeya ya que “...no se ve alternancia de sogas y tizonas tipo omeya. Los paramentos del interior de la muralla tiene revoco de estuco que se ve en la parte de las torres 1 y 5, habitual lo mismo en la dominación musulmana que en la cristiana...” (1997-1998: 85). Este pequeño detalle le impide establecer en Ifach la existencia de un lugar de acampada de los ejércitos omeyas que desde Andalucía se dirijan por la costa levantina a la Marca Superior o con motivo de campañas de castigo contra los rebeldes de la *Cora* de Tudmir (Gutiérrez Lloret, 1996), tema que ya hemos expuesto en el capítulo dedicado a las actuaciones previas a nuestro proyecto.

22 Aunque hay que señalar que actualmente ninguno de ellos sostendría estas opiniones a la vista de las incontestables pruebas arqueológicas que cada año siguen apareciendo, al estar reconstruyendo el corpus de trabajos existentes sobre los restos de Ifach, destaquemos aquí los comentarios recogidos por Carmen Barceló Torres que dicen: “...Castillo de Ifach, s. X o principios del XI...” (1980: 127); dando por válido el criterio de André Bazzana como un dato enormemente novedoso al descubrir una muralla califal en la provincia de Alicante, previa a las fortificaciones de Denia (siglo XII), y similar a la muralla tardo-califal descubierta en Alpont (Ribera i Gómez, 1986).

23 Esta hipótesis la sostienen firmemente por los datos documentales localizados sobre la fundación de Ifach, por la gran cantidad de sillería de traza gótica que existe en superficie y por las marcas de cantero y por la morfología que se observan en una de las torres conservadas del perímetro amurallado, cuyos paralelos hay que situarlos en relación con los primeros asentamientos defensivos, como la Torre de Na Valora en Alcoi, fechada entre 1350-1360.

24 Este viaje sin retorno, aun teniendo todas las pruebas arqueológicas en su contra, es algo consustancial con este autor, como sucedió al estudiar la esteotomía de las puertas califales y taifales en diferentes puntos del Reino de Valencia (Pavón Maldonado, 1993-1994: 647-578; 1999: 35-38), donde identificó una puerta abierta en el siglo XVII como la puerta almohade del castillo de Planes, a la que consideró de cronología islámica por la irregularidad del aparejo del arco, negando el hecho de que dicha puerta estaba rompiendo el tapial de época almohade y que las excavaciones habían descubierto en el interior de la torre los arcos de acceso y todo el sistema de ingreso (Menéndez Fueyo, 1996a: 153-179).

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA IGLESIA MEDIEVAL DE IFACH

Sin duda, uno de los hitos arqueológicos de estos diez años que llevamos de proyecto de investigación ha sido el redescubrimiento de la iglesia de Ifach. Y decimos redescubrimiento, ya que el edificio ya fue detectado y descrito por la mayor parte de los investigadores que han pasado por la roca ifacense en el pasado. Sus restos monumentales han estado en pie durante más de 400 años hasta que el derrumbe de sus bóvedas y la construcción del Palace Ifach acabaron por enterrarlo en un mar de hormigón y piedras que ahora, con mucho esfuerzo, hemos vuelto a recuperar. Sin embargo, la pérdida del pavimento ocasionado por la colocación del aljibe y de buena parte de los pilares de la estructura del hotel, ha impedido que pudiéramos documentar el nivel de uso de la iglesia como hubiera sido lógico, suponiendo una pérdida irreparable para la documentación del edificio. Y decimos documentación porque es de suponer que, de conservar el pavimento original, hubiésemos podido detectar el nivel de uso que la iglesia tenía y haber hallados los diferentes objetos relacionados con la función religiosa del edificio tales como la famosa pila bautismal o el altar mayor; así como las más que seguras tumbas que se hallarían en el interior y que completarían a las que hemos podido localizar en el exterior del templo.

Explicamos estos inconvenientes para que puedan entenderse los motivos por los que iniciamos la búsqueda del edificio en el sector noreste de la ladera donde habíamos iniciado los trabajos. Los datos que conocíamos de la iglesia a través de la documentación, la cronística, las investigaciones previas al inicio del proyecto y los restos arqueológicos documentados en los trabajos de prospección, junto a algunos testimonios gráficos y orales existentes, nos indicaban con claridad que en la zona noreste de la plataforma en la que habíamos comenzado a actuar, podría existir algún edificio a intramuros que pudiera identificarse con la iglesia. La intensidad de la información se percibía sobre todo, por los datos recogidos du-

rante la prospección del año 2005. En esa actuación, como ya hemos indicado en párrafos anteriores, localizamos un gran conjunto de sillería labrada con nervios de bóvedas, pilastras, cantoneras y demás elementos arquitectónicos diseminados por el sector este de la ladera, más concretamente, entre los dos primeros bancales agrícolas junto a la muralla de la pobla. Las piezas habían sido desplazadas en el año 1987, fecha en la que se produce el derrumbe de la estructura del Palace Ifach cuando se realiza la explanación de los restos del hotel para convertir la zona en un vertedero clausurado, dejando que la cubierta vegetal silvestre selle definitivamente las huellas del edificio. Sin embargo, en los trabajos de explanación se desplaza una gran cantidad de sillería procedente de la iglesia que acaba diseminada por los niveles inferiores de la ladera hasta el momento en que fue localizada por nuestro equipo en el año 2005. Además, durante la prospección se documentaron más de 300 piezas de sillería de un formato muy similar a los encontrados en el sector este del yacimiento, y que habían sido reutilizados durante la construcción de los bancales agrícolas a principios del siglo XX y que nos acabaron de convencer sobre la necesidad de actuar en esta parte del yacimiento en la creencia unánime de que encontraríamos los restos de la iglesia.

Sin embargo, el redescubrimiento de la iglesia de Ifach no ha sido una tarea sencilla. En primer lugar, el amasijo de hormigón, ladrillos y hierros del hotel depositado sobre el edificio ha ralentizado los trabajos del equipo, llevándonos más tiempo del previsto y la obligada ayuda institucional para poder costear el laborioso trabajo de retirar los restos del hotel. Para ello, el proyecto contó con la inestimable ayuda del Ayuntamiento de Calp, quien en el año 2008 costeó una primera retirada de los restos del hotel utilizando una pala mecánica que se centró en vaciar el enorme aljibe que daba servicio a la obra y al hotel y eliminar tres cuartas partes de su estructura, liberando la fachada principal de la iglesia y la puerta principal. La segunda intervención institucional fue en el año 2011 a cargo del Servicio Provincial de Costas, perteneciente



Figura 6: Vista panorámica de los restos de la iglesia de Ifach en 2011 durante la segunda retirada mecánica de los restos del hotel Palace Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

al Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, quien en el cumplimiento de la normativa al hallarse el edificio en el área de tránsito del dominio marítimo-terrestre, retiró los restos que habían quedado del aljibe y las cimentaciones del hotel que se hallaban en el interior de la nave central y ábside de la iglesia, dejando el edificio completamente libre de los derrumbes del Palace Ifach (Fig. 6).

Ambas fases de retirada de los restos del hotel, así como las campañas de excavación que han permitido documentar el edificio de mayor tamaño e importancia localizado hasta la fecha en el yacimiento, han supuesto seis años de intensos trabajos en la zona-años 2007 al 2012-, seis campañas de excavaciones en la pobla, en las que el yacimiento ha ido transformándose con el paso de los trabajos. La imagen que aún conservamos del área al inicio de la campaña de 2007 nada tiene que ver con lo que ahora se ha convertido en una realidad arqueológica dominada por los restos monumentales de la iglesia.

En aquel momento, y tras la primera campaña de tanteo del año 2006, sólo habíamos abierto un pequeño corte en las cercanías de la Torre 1 que ampliamos durante la campaña de 2007²⁵. Paralelamente al desarrollo de estos trabajos, iniciamos una limpieza superficial de los restos de la torre campanario, dado que el estudio de campo de los restos de la muralla habíamos localizado pruebas de la existencia del adarve, así como la escalera de caracol construida en tapial de mampostería que permitía ascender a los pisos superiores de la torre campanario. Dicha escala también contaba con un deambulatorio (UE 304) realizado en sillería de arenisca a cara vista y trabado con mortero de cal que habilita un pasillo de tránsito para circular hacia la torre o dirigirse hacia el adarve de la muralla (Fig. 7). Lo interesante de la limpieza de este deambulatorio es que se hallaba unido a un muro, con orientación norte-sur, también con sillería labrada en ambas caras y que estando en su interior presentaba un hormigón de mampostería mostrando una anchura cercana al metro. Sillería y hormigón le otorgaban a la estructura una enorme potencia. La ampliación del área de limpieza nos permitió confirmar que nos encontrábamos ante una estructura de enorme tamaño y anchura cuya solidez había sido aprovechada por el aljibe del hotel para repartir mejor las cargas arquitectónicas.



Figura 7: Detalle del deambulatorio situado en el adarve de la muralla que permitía el acceso al interior de la torre campanario de la iglesia. Archivo Gráfico MARQ.

Este hallazgo y su relación con la torre principal de la muralla nos pusieron tras la pista de que podíamos haber descubierto la parte superior de la fachada de la iglesia, objetivo y tarea prioritaria a la que nos entregamos durante los trabajos del año 2008²⁶. Ese año, comenzamos abriendo un gran corte delante justo de los restos descubiertos en el año anterior y delimitado por la cara interna de la torre campanario. Una vez eliminados los rellenos del hotel con la ayuda de la pala mecánica aportada por el Ayuntamiento de Calp, documentamos un nivel de derrumbe de gran potencia (UE 3010) integrado por sillería labrada, mampostería de gran tamaño y restos de mortero fragmentado que asociamos con el de-



Figura 8: Trabajos de documentación del derrumbe que sellaba la puerta de la iglesia de Ifach durante la campaña de 2008. Archivo Gráfico MARQ.

²⁵ Como ya hemos indicado, la actuación estuvo dirigida en el campo por el arqueólogo Roberto Ferrer Carrión con el apoyo de la empresa de arqueología ARPA Patrimonio durante el mes de Julio de 2007.

²⁶ Trabajos que fueron dirigidos en este área durante los meses de Julio y Agosto de 2008 por los arqueólogos Roberto Ferrer Carrión y Joaquín Pina Mira siendo la primera campaña con el formato de dos meses gracias a la colaboración con el Ayuntamiento de Calp.

rumbe de la fachada de la iglesia y de la torre campanario, evidencias que ahora sí, nos confirmaban que estábamos cerca de descubrir ese edificio oculto durante tantos años (Fig. 8). En la excavación de esa unidad, aparece una pieza relevante y excepcional: una enorme pieza de sillería labrada, de color oscuro, que identificamos como la quicialera superior izquierda de una puerta de gran tamaño que relacionamos directamente con el acceso al interior de la iglesia. Cada vez estábamos más cerca.

Una vez levantado el enorme derrumbe de sillares documentamos un nivel de uso (UE 3019) que cubre completamente un estrato de mortero de cal de tonalidad rojiza (UE 3020) que identificamos como un nivel de pavimento. Sobre este suelo sobresalen varias piedras hincadas y dos losas de piedra tallada de forma rectangular (UE 3017) que plantean la posibilidad real de que estemos ante las primeras pruebas de tumbas y, por tanto, de hallarnos en un área funeraria. Su levantamiento y el hallazgo de una extremidad y una costilla humana -lo que conoceremos como T1- confirma nuestras sospechas y permite señalar desde ese momento a este espacio como la necrópolis de Ifach.

A la vez que se excavaba lo que creíamos que era la fachada de la iglesia, continuamos las tareas de delimitación del edificio. Por un lado, abrimos un sondeo en el frente sur, un corte que permita salvar la parte lateral del aljibe y confirmar si el aljibe se sigue apoyando en la estructura del edificio como ocurría en la fachada. El resultado del sondeo es positivo, ya que pudimos descubrir la esquina suroeste del edificio y como se prolonga con dirección este-oeste hasta topar con otra estructura con orientación completamente perpendicular y que identificaríamos después con los primeros restos de la Capilla Sur 1. Este sondeo nos permitió darnos cuenta del tamaño e importancia que esta construcción estaba alcanzando.

A partir de ese momento y para campañas sucesivas, las estrategias ya no serían parciales y sectoriales sino atacando superficies más amplias con las que obtener lecturas más claras. Por otro lado, abrimos otro sondeo algo más lejos, con el objetivo de confirmar la longitud del edificio, una vez conocíamos su anchura aproximada. Para ello, optamos por abrir un sondeo a la altura del vano de la Torre 6, situado a unos veinticinco metros de nuestra área de trabajo. Al levantar estas

unidades descubrimos el vano de acceso a esta torre, el cual posee un pavimento de tonalidad blanquecina (UE 3048), que habilita el paso hacia el interior de una zona donde localizamos un muro achaflanado que identificamos como el lateral norte del posible ábside de la iglesia. De esta forma, en esta campaña tuvimos la fortuna de definir no sólo la anchura del edificio sino también comenzar a intuir el enorme tamaño de la iglesia, tarea que continuaríamos en años sucesivos.

Y así fue en el año 2009²⁷. El hallazgo del muro achaflanado durante los trabajos del 2008 planteó que abriésemos un sondeo adosado a la cara interna de la muralla, evitando tropezar con los pilares del hotel cuya colocación había reventado los rellenos arqueológicos alterando la secuencia. La única zona que parecía libre de ellos era la que se encontraba más cerca de la muralla, de ahí que planteáramos conseguir más información con la apertura de este nuevo sondeo. Tras eliminar los estratos superficiales tanto la muralla como la Torre 6 aparecían enmascaradas por un muro de bancal (UE 307) levantado en las primeras décadas del siglo XX, que parece seguir la estela de la muralla utilizando como base sus restos. Para formar el bancal, como ya hemos indicado en párrafos anteriores, los operarios de Vicente Paris utilizan gran cantidad de piedra tallada. En este caso, la limpieza de la estructura permite descubrir un capitel pilastrado, el único que hasta el momento hemos podido recuperar intacto (Fig. 9), así como nuevos fragmentos de nervios de bóvedas. Aparte de la recuperación de estas importantes piezas que iban aumentando el volumen de sillería del yacimiento, el sondeo permitió confirmar que en el interior del edificio no íbamos a encontrar ni un pavimento de losas ni incluso de mortero ya que la acción destructora del aljibe y los pilares habían hecho desaparecer el pavimento original de la iglesia. Las unidades documentadas nos confirmaban que estábamos ante niveles de regularización por debajo de la cota del suelo original. Sin embargo, estos datos eran parciales y limitados por la escasa superficie del sondeo, pero que años más tarde se convirtió en realidad cuando pudimos acceder al interior de la nave central.

Por otra parte, el hallazgo de la fachada (Fig. 10) no frenó nuestra intención de delimitar de forma completa el edificio. Si por el norte el resultado había sido agrídulce, por el sur, en cambio, la situación pintaba mucho mejor. La confirmación de la continuación de la estructura y el descubrimiento

27 Los trabajos de campo en este sector fueron dirigidos en los meses de Julio y Agosto de 2009 por el arqueólogo Roberto Ferrer Carrión con el apoyo de la arqueóloga Miriam Parra Villaescusa.



Figura 9: Descubrimiento del capitel aplastrado en el sondeo realizado en la iglesia durante la campaña de 2008. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 10: Umbral de piedra tallada que permite el ingreso al interior de la iglesia medieval de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

de los muros que delimitaban la Capilla Sur 1 nos permitió toparnos ante una situación extraordinaria. Si bien parecía que el hotel había dañado el interior de la iglesia, el interior de la Capilla Sur 1 se encontraba intacto y a salvo del aljibe y de los pilares lo que nos iba a permitir documentar los derrumbes originales de la iglesia sin alteraciones y, sobre todo, poder registrar el pavimento original de la iglesia.

Rendidos a una estrategia de actuación más ambiciosa y contando con un gran equipo de trabajo decidimos abrir un corte de tres metros de ancho por quince metros de largo cuyo objetivo era definir el espacio de la primera capilla lateral. La excavación permite delimitar un espacio de forma cuadrangular, de 4 x 4,5 metros y abierto hacia la nave central, lo que confirmaba que se trataba de una capilla anexa pero integrada en la planta del edificio. Al exterior, la roca de la ladera comenzaba a aparecer mostrándonos las enormes dificultades de encaje que tuvieron que soportar para cimentar y construir este edificio. Bajo las capas superficiales y de derrumbe del hotel aparece el primer nivel sin alteraciones y un enorme nivel de derrumbe compuesto por varios estratos dispuestos en capas sucesivas e identificados como un estrato de mortero de cal (UE 3099) que mostraba una gran concentración de fragmentos de enlucido pintados sobre mortero de cal (UE 3100) y que identificamos como los restos de los plementos de relleno entre los arcos de crucería de una bóveda. Bajo esta unidad de abandono-destrucción (UE 3009-3100) comienza a aparecer una gran cantidad de piezas de sillería (UE 3013) cuya composición y disposición dan a entender que es el derrumbe de la bóveda que cubriría la capilla, tal cual se quedó cuando se produjo el derrumbe del techo de la capilla. La disposición de los nervios y el hallazgo de la clave de bóveda (Fig. 11), situada en el mismo punto central como refleja el plano de levanta-

tamiento y los bocetos tomados en el campo, nos confirman que la capilla contaba con una bóveda de crucería.

Hasta el momento actual, el hallazgo de la bóveda representa uno de los momentos claves en el desarrollo de este proyecto de investigación y el hallazgo de la pieza constructiva de mayor tamaño descubierta en el yacimiento. Bajo el derrumbe de la bóveda, diferenciamos más sillería labrada procedente de los paramentos de la capilla con algunas piezas que mostraban conjuntos de incisiones a modo de motivos contables; pilastras hemioctogonales, sillares esquineros... Se llegaron a realizar hasta cinco levantamientos planimétricos, con más de ciento setenta piezas de sillería inventariadas. Bajo toda esta masa de piedra, aparece el pavimento de la capilla (UE 3127), con los restos *in situ* de una loseta de piedra caliza, como la única prueba de la posible existencia de un pavimento de piedra labrada. Bajo este resto, aparece el estrato de nivelación de la capilla (UE 3128)



Figura 11: Trabajos de excavación del derrumbe de la bóveda de crucería de la Capilla Sur 1 durante la campaña de 2009. Archivo Gráfico MARQ.

que cubre las crestas que la roca madre muestra va mostrando en todo el interior de la capilla.

De esta forma, la campaña revela uno de los espacios importantes de todo edificio religioso como son las capillas laterales, los lugares de culto de las diferentes imágenes a quienes los pobladores de Ifach rendían culto y devoción. Pero una capilla es poco para un edificio tan grande. Las pruebas arqueológicas del corte abierto en 2009 ya nos confirmaban que, en dirección este, junto a este espacio debía de existir otra capilla similar, aprovechando el siguiente tramo de bóveda.

Al año siguiente, en la campaña de 2010²⁸, con el apoyo económico de Ayuntamiento de Calp pudimos eliminar la casi totalidad de la estructura y rellenos de aljibe situado en el interior de la iglesia. Para su eliminación, con nuestra supervisión arqueológica para evitar mayores destrozos sobre los restos del edificio, fueron necesarias una pala mixta con martillo percutor para romper el hormigón de sus paredes y una pala giratoria para extraer los grandes bloques de hormigón armado que aparecieron en el interior del relleno.

La eliminación del aljibe perseguía un objetivo soñado por el equipo del proyecto desde que en el año 2008 localizamos el acceso a la nave central de la iglesia y no era otro que encontrar los restos del pavimento original del edificio, algo que en los sondeos de 2009 fue del todo imposible. Sin embargo, ahora partíamos del vano de acceso de la iglesia que aún conservaba las quicaleras inferiores *in situ* y eso alentaba la ilusión de que el suelo del aljibe se hubiera detenido en el pavimento de la iglesia, al igual que las paredes del depósito se apoyaban en las caras internas de los muros del edificio religioso. Sin embargo, la progresiva desaparición del aljibe nos confirmó que el aljibe mostraba una mayor profundidad de la que habíamos detectado hasta ese momento. El pavimento del aljibe se iba un metro más de lo estimado inicialmente con lo que el aljibe había roto y eliminado todo rastro del pavimento original de la iglesia, frustrando nuestras expectativas iniciales.

De igual manera, creímos que la construcción de esta estructura de hormigón habría acabado con los restos del arco toral correspondiente con el primer tramo de bóveda de la

nave central. Sin embargo, en este caso, la retirada del aljibe mostró que aún se conservaba, dándonos la medida de la anchura de los diferentes tramos que debía tener la nave central. Aun así, le faltaba su par, su reflejo en la cara interna de la muralla. Para confirmar su existencia planteamos un sondeo de cuatro metros de largo por dos de ancho en la zona donde creíamos que podría localizarse el contrafuerte anteriormente mencionado. Nuestra sorpresa fue cuando al eliminar la primera unidad estratigráfica (UE 3145), ésta estaba apoyada en una estructura de forma rectangular hecha en mortero de cal y piedras de pequeño tamaño. Esta estructura se encuentra exactamente delante del Contrafuerte 1, identificándola como la cimentación de una pilastra adosada a la cara interna de la muralla de la que partiría el arco toral que formaría parte del arco toral del primer tramo de bóveda de la nave central de la Iglesia.

Los pasos eran lentos pero seguros. Ya contábamos la anchura total del edificio y con la fachada Oeste completada, donde seguían apareciendo tumbas delante del acceso. Sabíamos que el edificio contaba con capillas laterales, de las que una había mostrado hasta su cubierta de crucería. También teníamos la referencia marcada del ábside y una hipótesis de tamaño donde el edificio alcanzaba casi los treinta metros de longitud. Además, ahora sabíamos el tamaño de los tramos de las bóvedas interiores, gracias al hallazgo de los arranques y cimentaciones de los arcos torales del primer tramo. Sin embargo, los pilares del hotel aún seguían impidiendo una visión completa del edificio. Urgía liberar a la iglesia de la dictadura del hormigón.

Y la liberación llega en el año 2011 cuando, como hemos comentado en párrafos anteriores, el Servicio Provincial de Costas del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, financia la retirada de los pilares de cimentación del hotel y del muro que aún quedaba como testigo de la existencia del aljibe del Palace Ifach (Fig. 12). Para su eliminación, y con el continuo seguimiento arqueológico²⁹, se utilizó una retroexcavadora y dos camiones que procedieron a eliminar las cimentaciones y el muro este del aljibe. Durante los trabajos confirmamos que los pilares habían sido hechos a mano, sin maquinaria ya que existían diferentes profundidades entre ellos. Algunos, acababan apoyado sobre los muros de la propia iglesia. Otros, sin embargo, pro-

²⁸ Como en años anteriores, los trabajos de campo fueron realizados entre los meses de Julio y Agosto de 2010 y dirigidos por el arqueólogo Roberto Ferrer Carrión.

²⁹ Los trabajos de campo fueron realizados en los meses de Julio y Agosto de 2011 con la dirección en campo del arqueólogo Roberto Ferrer Carrión y con el apoyo de la empresa TRACSA, dependiente del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.



Figura 12: Vista panorámica de los trabajos de retirada mecánica de los pilares de hormigón del hotel Palace Ifach que invadían el interior de la nave central de la iglesia. Archivo Gráfico MARQ.

fundizaban pero sin alcanzar los estratos de nivelación que habíamos podido documentar durante la campaña de 2009. Además, registramos una gran cantidad de piezas de sillería labrada, sillares de diferentes tamaños, y nervios que mostraban un módulo diferente al documentado en los derrumbes de la Capilla Sur 1, indicándonos que debían pertenecer a otras cubiertas de mayor importancia relacionadas con el templo o con otro edificio aún por descubrir.

La retirada completa de los rellenos del hotel nos ofreció el panorama que deseábamos por fin contemplar cuando descubrimos los primeros restos del edificio y no era otra cosa que la planta completa del edificio, algo que no esperábamos documentar dada la enorme potencia del hotel. Perdimos el pavimento de la nave central, una pérdida importante pero recuperamos la estructura del edificio. De esta forma, descubrimos los restos de la Capilla Sur 2, el segundo espacio contiguo al excavado en el año 2009 y que ya habíamos intuido en los trabajos de 2009 y 2010. A diferencia de la Capilla Sur 1, el estado de la segunda capilla lateral se nos mostró mucho más alterado. Aunque los muros que la delimitan conservan la misma altura que en la Capilla Sur 1 y se encuentran revestidos de sillería de igual manera, conservando *in situ* incluso los restos de una pilastrilla (UM 335) (Fig. 13), el derrumbe ha sido reventado por la disposición de la canalización que conecta el aljibe con las dependencias del hotel (UM 337 y UE 3236). Ni pudimos registrar un segundo derrumbe con la bóveda de crucería como habíamos descubierto en el año 2009, ni el pavimento se encontraba intacto al ser cruzado y perforado por dicha canalización.

Por tanto, la perspectiva de repetir una secuencia similar se dio por imposible. Sin embargo, tuvimos la suerte de localizar un *croat* de plata acuñado bajo el reinado de Al-

fonso III el Benigno sobre los escasos restos intactos del pavimento de la capilla (UE 3246) lo que nos ha ofrecido una datación *post-quem* que sitúa la construcción de esa capilla en la horquilla cronológica de 1329-1336. Este dato se nos muestra fundamental para acabar de definir desde el registro material la datación de un edificio que hasta ahora nos había mostrado solo referencias documentales y cronísticas. La cronología de la moneda de Alfonso III contextualiza perfectamente el momento constructivo de la iglesia, situado en el período en que Margarita de Llúria, hija del almirante Roger de Llúria y Saurina d'Entença y Condesa de Terranova, ejerce como Señora de la Casa de Llúria en el periodo entre 1325 y 1344 y sitúa a este edificio dentro de lo que conocemos como Gótico Pleno, convirtiéndolo en, quizás, uno de los edificios religiosos más antiguos de esta parte del Reino de Valencia.

El hallazgo de la Capilla Sur 2 no cerró los hallazgos relacionados con la iglesia. Aunque intuido en años anteriores, el ábside y el altar mayor aún se hacían de rogar. La campaña



Figura 13: Detalle de una de las pilastras *in situ* documentadas en el interior de la Capilla Sur 2 de la iglesia. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 14: Restos de la cimentación del primer arco toral adosado al intradós de la muralla de la pobla. Archivo Gráfico MARQ.

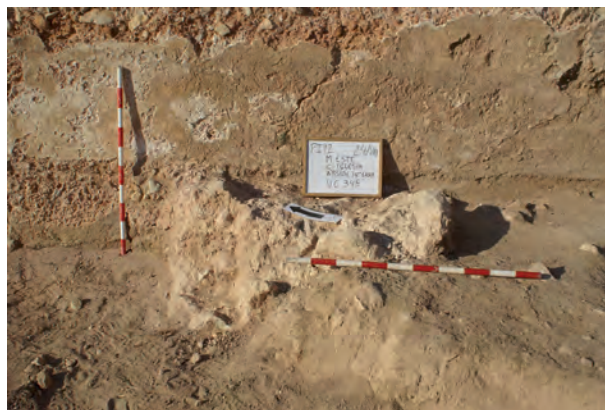


Figura 15: Restos de la cimentación del segundo arco toral adosado al intradós de la muralla de la pobla. Archivo Gráfico MARQ.

de 2012³⁰ se antojaba como el periodo de trabajo que documentase definitivamente el edificio. De ahí que mientras un equipo documentaba con detalle los restos de la Capilla Sur 2, otro grupo atacara la limpieza del edificio por su frente oeste en el que se documentó el muro sur de conexión entre las capillas y el ábside. Junto a dicho muro, en el exterior, se descubrió una tumba, la T23, enterramiento aislado y separado del resto de tumbas del área cementerial lo que ha permitido plantear que no sólo se dispusiera de la fachada de la iglesia para efectuar enterramientos sino que el área sacra -o *sagrera*- se extendiera, como marcan los cánones eclesiásticos, treinta pasos alrededor del templo en todas direcciones. Sin embargo, la inexistencia de más enterramientos dispuestos al exterior del ábside y junto a las capillas podría permitir otras interpretaciones rituales que dejaremos para el capítulo dedicado a la necrópolis de la pobla.

Una vez documentado el muro de conexión sólo quedaba descubrir el ábside que acabó mostrándose con todo su esplendor y una distribución de tres lados con dos enormes contrafuertes exteriores (UE 323 y 326) que otorgan una enorme solidez al cierre del edificio y confirman que la cubierta de esta parte de la nave central era de crucería. Ambos se encuentran en bastante buen estado de conservación estando construidos en sillería encadenada en las esquinas y el interior el hormigón de mampostería y mortero de cal y gravas de tonalidad rojiza. En este espacio y diseminados por el exterior, se hallaron un gran número de sillares y fragmentos de los mismos con un alto porcentaje de marcas de cantería.

Una vez delimitado el último elemento del edificio, quedaban dos cosas por confirmar. En primer lugar, la cimentación del segundo (UM 345) y tercer arranque de la pilastras que sustentan los arcos torales (UM 346) que dan sentido al segundo y tercer tramo de bóveda de la nave central (Figs. 14 y 15). En segundo lugar, el pavimento original de la nave central, que ya intuíamos en los primeros sondeos y que ahora se nos mostraba con toda su crudeza. Los escasos restos de estratos sin alterar (UUEE 3290, 3291 y 3304) que se habían conservado correspondían con estratos de nivelación dispuestos para salvar las zonas más abruptas de la roca del Peñón y poder disponer de un pavimento regular. La línea del pavimento de mortero original es aún visible en el corte interior de los paramentos del edificio pero las pruebas de su presencia han desaparecido por completo y con él, los objetos y restos que se podrían haber localizado sobre el pavimento de uso de la iglesia. Asimismo, tampoco hemos podido determinar la presencia de tumbas en el interior, algo hasta cierto punto lógico si seguimos las pautas de otros templos góticos de la misma época. La potencia del aljibe, que desciende casi un metro por debajo del pavimento había arrasado hasta con las posibles fosas que tuviera el suelo del templo (Fig. 16). Solo nos han quedado los arduos trabajos de nivelación a que se ven obligados para solventar las crestas de la siempre difícil roca ifacense y las cimentaciones de los pilares que conforman los tramos de bóveda de la nave central, aún conservados y que la especulación urbanística de nuestros tiempos modernos no ha podido eliminar del todo.

³⁰ Los trabajos de esta campaña fueron realizados en los meses de Julio y Agosto de 2012 bajo la dirección de campo de los arqueólogos José Manuel Torrecillas Segura y Diana López Arroyo.



Figura 16: Trabajos de documentación planimétrica en el ábside de la iglesia de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

LA IGLESIA MEDIEVAL DE IFACH ANTE SU MATERIALIDAD

La iglesia, de la que hemos podido documentar la planta completa del edificio, está construida con una única nave central y estaba dotada con dos capillas laterales. Una de ellas, la Sur 1, se excavó en el año 2009, documentado todo el derrumbe incluyendo la bóveda de crucería completa con su clave central. La Capilla Sur 2 fue excavada en el año 2012, no teniendo tanta suerte como ocurrió con la primera capilla, ya que se hallaba profundamente alterada por las canalizaciones de comunicación entre el aljibe y las estructuras del hotel Palace Ifach (Fig. 17). Aun así, como hemos indicado con anterioridad, logramos documentar su estructura completa y parte de su pavimento, donde localizamos un *croat* de plata acuñado bajo el reinado de Alfonso III el Benigno sobre los escasos restos intactos del pavimento de la capilla (UE 3246) lo que nos ha ofrecido una datación *post-quem* que sitúa la construcción de esa capilla en la horquilla cronológica de 1329-1336.

Para su levantamiento, se utiliza toda la potencia que generalos 1,30 metros de anchura de la muralla Norte que, permite darle al edificio la robustez que se pretende para el resto de la obra. La iglesia se construye en sus estructuras principales, o sea, fachada, muros perimetrales del edificio y muros de carga de los arcos torales, con construcciones de un grosor de 1,30 metros en mampostería de mediano y gran tamaño trabada con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina, forrándose interior y exteriormente con sillería tallada con grandes bloques de piedra que le dan a la construcción una solidez extraordinaria. La existencia del ábside la tenemos documentada por la campaña de 2007 cuando localizamos un muro en forma achaflanada que se adosaba a la cara interna de la muralla Norte. Su localización nos permite establecer su orientación, en un perfecto eje Este-Oeste. En cuanto a su cubierta, hasta esta campaña



Figura 17: Vista aérea cenital de la planta de la iglesia medieval de Ifach. Aero-graph Studio. Archivo Gráfico MARQ.

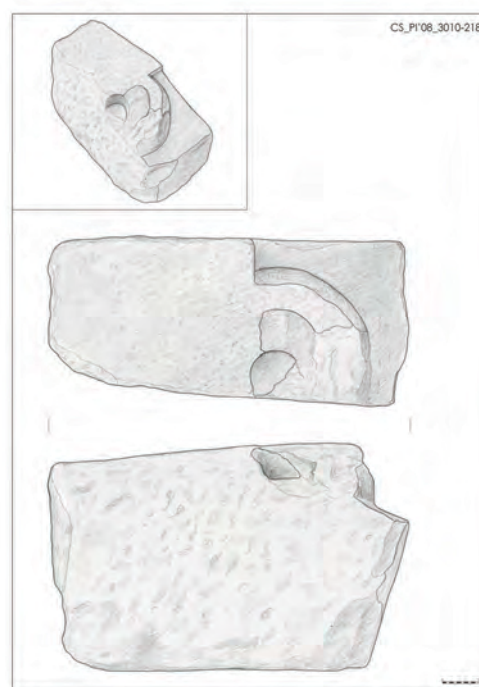


Figura 18: Quicialera superior derecha de la puerta de la iglesia medieval de Ifach. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

con dudas razonables, podemos afirmar que sería una iglesia con bóvedas de crucería, tanto en su nave central como en las capillas.

El acceso al interior se realiza por el frente Oeste, donde se sitúa la necrópolis, con una anchura de 2,30 metros lo que nos ofrece una puerta de grandes dimensiones. Del acceso conservamos todos los elementos inferiores y una monumental quicialera (Fig. 18), de más de 200 kilos de peso, que apareció en los derrumbes de la iglesia durante la campaña de 2008 y que parece tratarse del lateral superior derecho. Junto a él, en el tramo inferior, hemos documentado el umbral completo del acceso con una enorme piedra que lo forma y los dos batientes inferiores del acceso. Dada su anchura y la presencia de los dos batientes, así como el tamaño de la quicialera y la anchura de la puerta, estamos ante un acceso realmente espectacular con una puerta con una altura superior a los 4 metros, siendo seguramente de medio punto, con las dovelas situadas a lo ancho, como marcan los cánones de la época, y con dos hojas de madera que servían de cierre. Aún es pronto para decir algo más dado que no hemos podido acceder al interior de la iglesia, pero tenemos bases como para afirmar que el pavimento interior sería de grandes losas de piedra de forma rectangular, como a las aparecidas junto al arco toral de la iglesia, documentando en el año 2008 o las descubiertas como cierre de la tumba 1 de la necrópolis de Ifach. Al umbral habría que acceder por una sencilla escalinata de dos escalones de sillería tallada, documentada mientras se realizaban los trabajos de excavación de la necrópolis. Una vez traspasado el umbral, el pavimento se encontraría a un nivel bastante inferior al umbral, al que habría que descender. Los datos ofrecidos por el pavimento en el sector Norte de la nave central nos animan a plantear esta posibilidad. El resto de los datos que hasta ahora hemos obtenido de la iglesia en cuanto a su configuración interna proceden de los trabajos perimetrales al aljibe del hotel realizados en el año 2008, cuando localizamos una pilastra poligonal en el extremo inferior Oeste del que sería el primer tramo de la nave central y que sería parte del fuste del que partirían las impostas de los arcos cruceros, que han aparecido de forma abundante en las campañas de Ifach desde el año 2005. La gran talla y las medidas de los nervios que hemos documentado revelan que deben tratarse de los cruceros de la nave central de los cuales sólo han aparecido hasta la fecha piezas de la nervadura, suficientes para identificar el tipo de bóveda.

Muchas piezas correspondientes a los nervios de los arcos torales y cruceros de la nave central han ido apareciendo desde el año 2005, hasta la actualidad. Actualmente debemos

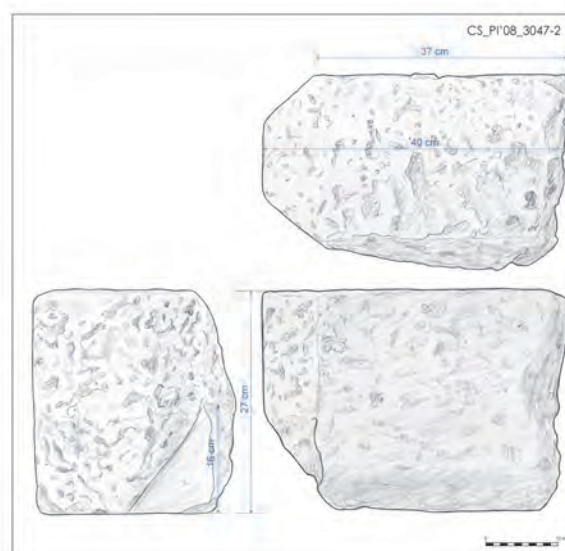


Figura 19: Imposta de arco toral de la nave central de la iglesia medieval de Ifach. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

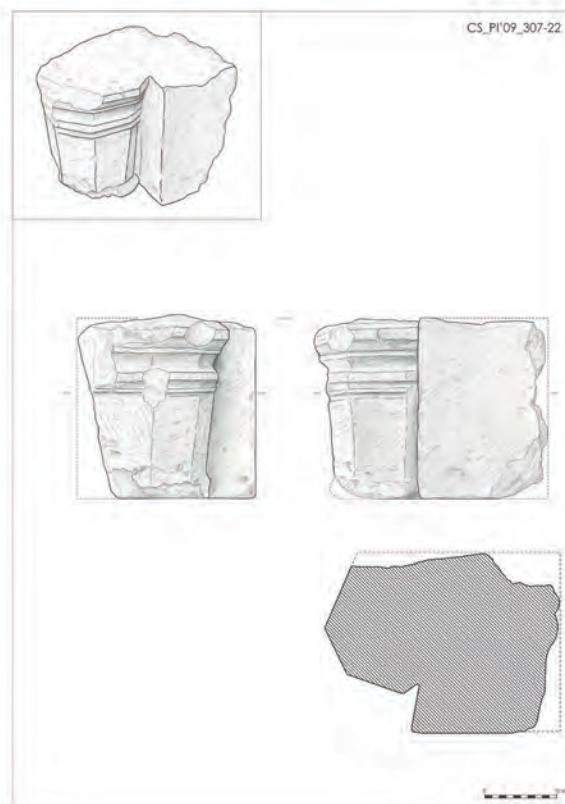


Figura 20: Capitel apilastrado de la iglesia medieval de Ifach. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

de conservar más de un centenar de este tipo de piezas. Con unas tallas medias de 0,27 x 0,46 metros y dotados de con doble moldura y bocel, estos nervios cruzaban los diferentes tramos de las bóvedas de la nave central y se apoyaban en unas impostas, acabadas en forma de pechina cónica inver-

tida (Fig. 19) -de la que hemos podido recuperar una pieza hasta el momento- y que partían de un fuste apilastrado de sección poligonal que llegaba hasta la basa (Fig. 20), de la que no tenemos constancias, porque aún deben encontrarse enterradas por lo rellenos del aljibe, pilares del hotel y la disposición antrópica producida en las época de la familia París.

Teniendo clara la cubierta interna, estaba claro que la parte externa sería plana, similar a casi todos los edificios religiosos góticos del Reino de Valencia lo que le confiere al edificio una forma externa de cubo, de obra sólida, impenetrable. Esta apariencia, lógica por otra parte en edificios religiosos situados cerca de murallas y en zonas costeras que tienen que combinar su uso litúrgico con la necesaria y obligada defensa del perímetro amurallado, permite plantear un edificio con escasas aperturas, todas ellas situadas en las partes más elevadas del mismo y siendo aspilleras verticales de deriva interna que dejan solamente penetrar la luz mínima para que el interior pueda quedar visible (Fig. 21).

Por tanto, no parece tratarse de una iglesia de arcos de diafragma como la época y las iglesias conocidas de este momento parecían indicar sino que estamos ante un edificio del Gótico Pleno, que destaca por su solidez y por la limpieza de sus líneas y decoraciones, sobrias, básicas sin dejar espacio a motivos ornamentales de momentos más posteriores. La importancia de este edificio se revela fundamental, ya que por los hallazgos realizados hasta el momento, se convierte en la iglesia de gótico pleno más meridional del Reino de Valencia.

Las capillas laterales se disponen ambas en el frente Sur del edificio, paralelas a la cara interna de la muralla, un hecho lógico ya que para su construcción a ambos lados habría que haber eliminado buena parte de la muralla defensiva. Este hecho le confiere al edificio unas características especiales, con las dos capillas en el mismo lateral. La única capilla que tenemos documentada al completo es la denominada Capilla Sur 1, que se sitúa aprovechando el primer y segundo arco toral de la nave central como muros delimitadores del espacio interior que es cerrado por un muro perpendicular, estableciendo un espacio interno de 4,83 de anchura y 3,75 de profundidad, que genera una superficie de uso de unos 18 metros cuadrados. Los restos conservados de la capilla se alcanzan más allá del metro de altura conservado, lo que muestra una diferencia con los 2-3 metros que se conservan de la nave central, ya que la capilla se eleva algo más de medio metro con respecto al nivel de suelo que muestra la nave central. Esta elevación creemos que viene marcada por la abrupta orografía del peñón que, en este punto, se manifiesta con virulencia,



Figura 21: Restitución virtual de la iglesia medieval de Ifach. Cortesía de Fernando Such Berenguer. Archivo Gráfico MARQ.

teniendo que efectuar una serie de actuaciones tendentes a suavizar su presencia y permitir la disposición del espacio de la capilla.

Al igual que el resto de la iglesia, la capilla está levantada aprovechando los gruesos muros que sostienen los arcos torales del primer y segundo tramo de la nave central, con mampostería de mediano y gran tamaño aparejada con mortero de cal de tonalidad blanquecinas en el centro del relleno y largas piezas de sillería tallada forrando el interior y exterior. El pavimento descubierto es un preparado de mortero de barro que servía de base para las lajas de piedra tallada que actuaba de pavimento real de la capilla, ahora prácticamente desaparecido.

El sistema de cubrición de la capilla es quizás, el principal resto arqueológico que hemos encontrado en el denso derrumbe de piedras que apareció durante los trabajos de la última campaña de excavaciones en Ifach. Entre ellas fueron saliendo todas las piezas derrumbadas de los nervios de la bóveda de crucería que cubría la capilla. Hemos podido documentar 10 piezas de sillería tallada por cada uno de los cuatro nervios que presenta, atados y cogidos en su centro por una clave de piedra tallada de forma cuadrangular, de 0,50 x 0,50 metros, del que parte el dibujo de los perfiles de cada uno de los nervios (Fig. 22). En su remate, la pieza, actualmente muy alterada por la degradación que el tiempo ha hecho en ella, parece ser plano, liso, sin decoración alguna. Incrustado en uno de los pocos restos aun conservados del cara vista de la clave, se conserva un clavo de hierro que prueba la existencia de un tondo circular -seguramente de madera- que se cogía a la clave para colocar el motivo decorativo que llevaría la bóveda y que, desgraciadamente no hemos podido recuperar.

La bóveda iría sostenida por cuatro impostas en las cuatro esquinas de la capilla. Dos de ellas, los nervios Noroeste y Sureste partirían de fustes apilastrados cuyos restos hemos podido documentar entre los restos del derrumbe, aunque las impostas hasta el momento no han aparecido, debido al arrasamiento intencionado del edificio para las obras del hotel, sostenemos que estas piezas, como muchas otras de las partes superiores de la iglesia se encuentran dispersas por un amplio perímetro alrededor del edificio e irán apareciendo conforme actuemos en el futuro.

Aunque el edificio es claramente de cronología medieval, sí que es cierto que su solidez le permitió aguantar mucho tiempo sin derrumbarse. Prueba de ello son las descripciones que de él hace el Marqués de Ariza en el año 1637 cuando solicita al Virrey permiso y dotación económica para reformar la iglesia de Ifach y convertirla en un fortín que vigilara la llegada de piratas berberiscos a la costa calpina. Para convertir este edificio en un fortín, forma a la que apuntaría dada su solidez, consistencia y escasez de aperturas exteriores, en el expediente -que quedó denegado por falta de fondos- se describe con todo lujo de detalles el aspecto exterior y, sobre todo el interior del edificio indicando que elementos deben ser mantenidos, que otros deben ser eliminados y que otros deben ser alterados para conseguir la máxima eficacia defensiva.

Su descripción desde luego nos habla de un edificio que debe de conservarse en un estado bastante bueno, con la solidez de sus muros y todas sus cubiertas intactas lo que nos hace pensar que su deterioro debe producirse en la primera mitad del siglo XVIII, dado que conocemos por la documentación histórica localizada que las ruinas de Ifach fueron utilizadas como prisión a finales del siglo XVII. Esta fecha además, está confirmada por la aparición de un fragmento de pipa de espuma de mar, de clara cronología moderna entre el derrumbe de piedras de la capilla.

El elemento que remata este enorme conjunto patrimonial es la torre campanario. Quizás es, junto a la iglesia, una de las estructuras defensivas de mayor presencia y calidad entre las descubiertas hasta el momento en el recinto amurallado de Ifach. La torre presenta una forma exterior cuadrangular con unas dimensiones de 6,19 x 5,84 metros, ocupando una superficie de algo más de 36 m² (Fig. 23).

La torre realmente se compone de dos partes que se adosan a las caras de la Muralla por fuera y por dentro hasta que superan el adarve y se deben de unir entre la primera planta y

la segunda de la torre, ahora destruidas. Ambas partes están construidas con un relleno interno de encofrados de tapial compuesto por mortero de tonalidad anaranjada y mampostería de mediano y gran tamaño, dispuesto en hiladas horizontales. Exteriormente, ambas partes están forradas con si-



Figura 22: Restos recuperados de la bóveda de crucería de la capilla Sur 1 de la iglesia de Ifach. Montaje fotográfico: Llorenç Pizà-José Piquerías. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 23: Restos de la torre campanario de la iglesia de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

llería tallada a cara vista, idéntica técnica a la mostrada por la iglesia de Ifach. Interiormente, la torre aprovecha la existencia del adarve de la muralla para disponer un deambulatorio del que sale una escalera circular de caracol en tapial del que se conserva un giro de 180 grados faltándole otro giro, al menos, para llegar a la planta primera. Esta solución tan interesante y nada fácil de encontrar en nuestra provincia, es más visible en fortificaciones europeas, donde la mayor parte de las torres cuentan con acceso cubiertos para proteger el movimiento de tropas por la torre y el adarve.

Evidentemente, la construcción de la torre se debe producir en momentos posteriores a la construcción de la muralla de la pobla y al levantamiento de la nave central ya que la torre adosa contra la cara externa de la fachada. Actualmente, la torre ha recuperado gran parte de su alzado conservado dado

que en las últimas campañas hemos reforzado las actuaciones para recuperar la visión que de ella se debía tener en mejores tiempos. La gran cantidad de rellenos dispuestos sobre ella impiden apreciar una torre que aún conserva los 10 metros de altura de los más que seguros 20 metros que debía de tener.

Pero nada de todo lo expuesto anteriormente sería posible sin la continua y necesaria investigación anual en forma de campañas arqueológicas que el MARQ está desarrollando desde el año 2005 en Ifach. Si precisamente el yacimiento puede tener unas expectativas futuras de ser un referente importante de la investigación arqueológica en el campo de la transición del mundo islámico al feudal, es precisamente desde la planificación y el trabajo en los más de 40.000 metros cuadrados por los que se extiende la pobla medieval de Ifach.

5

Triginta passuus ecclesiasticos. El *cimiterium* medieval de Ifach

Stefania Malagutti
Jose Luis Menendez Fueyo
Joaquín Pina Mira

Decir que los estudios de paleoantropología física están aportando día tras día datos fundamentales para el avance de la investigación arqueológica es una enorme obviedad hoy en día. Desde hace un par de décadas al menos, en cualquier obra científica realizada en un yacimiento arqueológico que disponga del privilegio de descubrir un área cementerial, se multiplican exponencialmente las posibilidades de concretar los resultados ofrecidos por el registro material hasta extremos, algunas veces, insospechados.

En este sentido, el caso de la pobla medieval de Ifach no iba a ser diferente. Desde el año 2008 que localizamos la primera de las tumbas delante de la fachada principal de la iglesia medieval de Ifach (Menéndez Fueyo, 2009: 188), el área de la necrópolis no ha dejado de crecer y ampliarse en las sucesivas campañas, convirtiéndose en un sector fundamental y de obligado estudio para todos los que componemos el equipo de investigación (Malagutti, Ferrer, Menéndez, 2013: 18-19). La información extraída del estudio de las tumbas y de las inhumaciones en ellas contenidas nos está mostrando un enorme archivo vital, lleno de grandes y pequeños detalles cotidianos y personales de unos colonos cuyas condiciones de vida son, sin duda, duras y trágicas en continua convivencia con la muerte y sus consecuencias (Fig. 1).

EL PROCESO DE EXCAVACIÓN DEL *CIMITERIUM* DE IFACH

Las primeras huellas de la presencia del área funeraria de Ifach se localizan durante los trabajos de la campaña del año 2008, una vez habíamos registrado la presencia de los restos de la fachada de la iglesia medieval. Para exhumar al completo el acceso principal al interior del edificio eclesial como para documentar el intradós del campanario, se excavó un área amplia con el objeto de determinar las relaciones entre ambos edificios y poder comprender así su proceso de construcción.

Los trabajos en el área se iniciaron rebajando el bancal y los restos del derrumbe del hotel -UE 3000-, y buscando el límite interior de la fachada de la iglesia. Por debajo se documentaron las primeras huellas de la destrucción de la muralla y la torre campanario -UE 3001-, un estrato compuesto de mortero entremezclado con mampostería y cerámica. Bajo esta primera acumulación de piedras, apareció un gran derrumbe de sillería -UE 3010-, entre los que apareció un gran sillar de grandes dimensiones, que poseía unos rebajes circulares, y que tras su extrac-



Figura 1: Vista aérea cenital del área actual del cimiterium medieval de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

ción y estudio fue identificado como la quicialera izquierda superior de la puerta de la iglesia medieval. Los restos de este derrumbe fueron dibujados y documentados, siendo los sillares numerados y retirados a una zona establecida para este fin. Por tanto, dado que estábamos en la fachada y comenzaban a aparecer elementos propios del sistema de cierre de la puerta del edificio, las expectativas de encontrar el edificio en buenas condiciones eran elevadas.

Bajo el enorme derrumbe de sillares documentamos varias unidades hasta llegar a un nivel de uso-frecuentación -UE 3019-, que cubría un pavimento -UE 3020- hecho de mortero de cal de color rojizo sobre el que sobresalían una serie de piedras hincadas y dos losas rectangulares de piedra, que si bien en un primer momento fueron identificadas como posibles restos del suelo de losas de la iglesia, posteriormente se entendió que se trataba de estelas y losas de enterramientos, dado que tras levantarlas y comenzar la excavación bajo ellas aparecieron restos de una extremidad y una costilla humanas, corroborando la hipótesis de que se trataba de una tumba, a la que denominamos T1 (Fig. 2), aún no lo sabíamos pero habíamos iniciado el registro de tumbas de la necrópolis de la pobla. La T1 fue seguida por la excavación

de las tumbas T2 a T10, que dieron como resultado un total de dieciséis inhumaciones, con presencia en algunas tumbas de deposiciones primarias con otras secundarias.

Las fosas de las tumbas no sólo aportaron información antropológica de los pobladores de Ifach, sino también, a través de ellas, pudimos documentar ciertos detalles constructivos del edificio religioso. Por ejemplo, durante la excavación de la tumba 7, situada en el ángulo que conforman el muro de la fachada de la iglesia y la torre campanario, comprobamos la existencia de un peldaño a lo largo toda la fachada de la iglesia, este hecho nos hizo plantear un pequeño sondeo junto a la tumba, ampliando la fosa de la misma, bajo el pavimento -UE 3020-, donde se halló un preparado hecho de piedras, roto por una madriguera. Tras levantar este estrato apareció otro pavimento -UE 3077- de mortero de cal que cubría un estrato de tonalidad castaño oscuro compactado -UE 3078- que iba a dar contra el peldaño mencionado anteriormente. De todo ello, concluimos la existencia de diversos niveles de pavimento en la necrópolis, dato apoyado por los perfiles de las tumbas, en los que se apreciaba, llegados a una cierta profundidad, un estrato de gran potencia formado por un mortero de cal.



Figura 2: Inhumación principal de la T1. Archivo Gráfico MARQ.

Al año siguiente se retomaron las labores de excavación en la zona de la fachada de la iglesia, registrándose 4 nuevas tumbas -T11, T12, T13 y T14-, detectadas tras el levantamiento del pavimento UE 3020 detectado en la campaña de 2008. Los resultados aportados por las nuevas sepulturas no diferían de las anteriores, confirmando que todas ellas habían sido abiertas en fechas posteriores a la construcción de la torre campanario, como bien demostró la T12, en cuya fosa se puede apreciar la rotura del pavimento de la pobla para la construcción de la torre campanario. Los trabajos en la necrópolis aportaban nuevas perspectivas que abrían nuestro horizonte de investigación y generaban más preguntas sin respuesta. De una parte, seguíamos sin conocer los límites totales del área funeraria cuya extensión parecía dirigirse hacia el oeste. Por otra parte, la aparición de tumbas que cortaban otros enterramientos confirmaba que la necrópolis tenía diferentes fases de enterramiento, lo que hacía más compleja la interpretación del sector y sus relaciones con las fases constructivas de la pobla.

En la campaña de 2010, los trabajos en la necrópolis se retomaron en el punto en que quedaron en la pasada campaña, con la eliminación de un estrato -UE 3110-3111- de tonalidad grisácea-blancuecina, muy suelto y con gran cantidad de fragmentos de mortero de cal y piedras de diferentes tamaños, con lo que parecía que pudiera tratarse de restos del derrumbe, bajo el último pavimento de la zona -UE 3020-. Su levantamiento dio como resultado la aparición de una nueva tumba -T16- y de una estructura -UE 309- adosada a la Torre Campanario, y formada por una masa de mortero y piedra de pequeño y mediano tamaño, que en un principio fue identificada como restos de un muro pero que poco a poco quedó descartada al tratarse de un amontonamiento casual de piedras. De igual manera este estrato también cubría la T9, cuya existencia ya conocíamos, dado que durante la campaña de 2008 vimos como cortaba a la T8, por lo que, dado que la T9 era más moderna que la T8, esta última también debería estar cubierta por la UE 3110.

Bajo esta unidad -UE 3110-3111-, que no se encontraba presente en toda la extensión del sondeo, documentamos en otro estrato de composición arenosa y textura bastante suelta con presencia de piedras de pequeño tamaño, que se encuentra localizado desde la zona central de la necrópolis -UE 3138-, que fue identificado como un nivel de abandono del pavimento sobre el que se asienta. Este pavimento -UE 3142-, presente en la zona oeste del sondeo, presenta una tonalidad blancuecina y una textura muy compacta, presentando en algunas zonas refecciones -UE 3144- del mismo. Es en este pavimento en el que se documenta la aparición de dos nuevas tumbas también excavadas esta campaña -T17 y T18-, así como de un encachado de piedras, situado entre la T1 y la T16, que parecía cubrir dos tumbas más, y una tumba que quedaba por debajo del perfil del sondeo, que quedaron en reserva sin excavar para la siguiente campaña.

Al año siguiente, en 2011, los trabajos de excavación en el área funeraria de Ifach se centraron en la excavación de las tumbas que ya fueron detectadas en la campaña del pasado año, si bien dado que una de ellas se introducía bajo el perfil del sector, se planteó una ampliación del mismo, con un corte de 2,80 metros de longitud por 1,40 metros de anchura. Se iniciaron los trabajos con la retirada de la tierra superficial del sector hasta llegar a un nivel de derrumbe de morteros diluidos conformado por piedras de gran tamaño que se extendía por toda la superficie de la ampliación, llegando hasta la torre campanario -UE 3163-. Cubiertos por este nivel, hallamos una serie de unidades estratigráficas, interpretadas como un posible nivel de preparado del último pavimento de la pobla

-UE 3166, 3171-, con una disposición discontinua, de textura compacta con restos de carbones, cal, y piedras de pequeño y mediano tamaño. Un nivel agrícola con poca fiabilidad estratigráfica -UE 3165-, que parecía ser cubrir al anterior, definiéndose como un estrato de tierra marrón de textura suelta y piedras de pequeño tamaño, algo que se pudo comprobar tras retirarlo. Bajo el superficial, descubrimos una capa de tierra compacta-UE 3172- con carbones, morteros, cal y piedras de pequeño y mediano tamaño con presencia de bastante cerámica, sobre todo de cronología bajomedieval, que fue interpretada como una reparación del pavimento. Todas estas unidades cubrían un estrato de distribución homogénea -UE 3167-, caracterizado por una tierra de tonalidad castaña oscura suelta con piedras de mediano tamaño y textura suelta. Tras la retirada de esta unidad, se delimitó claramente el segundo pavimento ya documentado en la campaña de 2010 -UE 3142-, que presentaba algunos parches o reparaciones -UE 3144 y 3193-, y recortándolo dos nuevas tumbas T21 y T22, que fueron excavadas a continuación. También se excavó en estos momentos la T23.

Comentario aparte merece la otra tumba excavada durante la campaña, si bien en realidad se trató de dos tumbas situadas una junto a la otra y relacionadas entre sí, la T19 y T20. Las tumbas ya habían sido identificadas la pasada campaña bajo una acumulación de piedras -UE 3148-, identificadas como una sola inhumación. Por esta razón se excavó primero la T19, identificándola de manera individual, a pesar del gran tamaño que adquiría la fosa. Fue durante la excavación del individuo enterrado en ella, cuando pudimos apreciar que en realidad se trataba de dos tumbas, relacionadas entre sí y en el tiempo que fueron cubiertas de manera unitaria con el encachado de piedras antes señalado.

El caso de la T20 también fue muy interesante de trabajar (Fig. 3), y supuso un reto para la metodología de excavación y registro aplicados, puesto que se trataba de una tumba que fue utilizada como osario de la necrópolis en un momento determinado de la historia de la misma. Es por ello que, al tratarse de restos óseos desordenados y en mal estado, se optó por realizar un informe e inventario en el que se numerasen y detallasen las características de los huesos exhumados reconocibles y mejor conservados identificados en el proceso de excavación, que se fueron dibujando en diversos levantamientos planimétricos de la tumba. De igual manera los restos fueron medidos y fotografiados antes de su levantamiento para conservar la mayor información posible de su estado. El número total de individuos depositados en el osario fue de al menos 16, a juzgar por el número de cráneos identificados, si bien bajo todo el revuelto de huesos se pudo documentar un último individuo en posición primaria, que debió de ser el motivo de la excavación de la tumba.

Después de un pequeño receso sostenido en el año 2012, dado que ese año centramos los esfuerzos en el sector oeste del yacimiento, volvimos con fuerza al área funeraria de Ifach durante los trabajos del año 2013, con el objetivo hallar los límites del espacio funerario de la pobla. En concreto, nos extendimos hacia el oeste, en la zona interior frente a la Torre 4, y buscando la conexión con el sector de la Muralla Norte, abierto en las campañas de 2006 y 2007. Los trabajos comenzaron por la retirada del nivel superficial -UE 1000- en toda la ampliación del corte delimitada para este año, bajo el cual apareció, junto al perfil este del corte, un estrato de tonalidad rojiza-anaranjada, de textura granulosa y carácter heterogéneo muy suelto, compuesto de gravas y piedras de pequeño tamaño y mezclado con restos de mortero de cal



Figura 3: Trabajos de excavación en la Tumba múltiple T20. Archivo Gráfico MARQ.

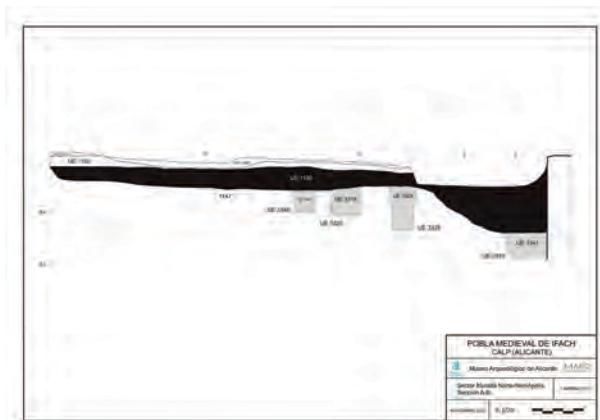


Figura 4: Sección norte-sur del cimiterium de Ifach donde se aprecian el nivel de colmatación para disponer un nuevo nivel de tumbas. Archivo Gráfico MARQ.

-UE 1132-, que si bien en un primer momento se barajó la hipótesis de que se tratase del derrumbe o degradado de una estructura medieval, el hallazgo de material contemporáneo asociado a él hizo que se descartara dicha posibilidad, siendo interpretada como resultado de la remoción de tierras para la creación de bancales. Por otra parte, en el resto del corte, bajo el nivel superficial se documentó otro estrato de tonalidad castaña oscura, textura arenosa-arcillosa y composición homogénea, dispuesto en dirección este-oeste -UE 1133-, en el que aparecía gran cantidad de material cerámico. Al norte del corte, junto al muro de bancal identificado en anteriores a campañas-UE 122-, se documentaron fragmentos y/o piezas de sillarejo y un estrato -UE 1134- asociado a la disgregación de estos sillares, a base de mortero de cal de tonalidad blanquecina.

Durante los trabajos de esta campaña se han localizado 12 tumbas, que elevaban el número de enterramientos a 37. Todas ellas se localizaron bajo la UE 1136, un estrato de tonalidad marrón clara y de textura muy compacta, compuesto de tierra, gravas y piedras de pequeño tamaño. Bajo él se documentó la UE 1147 que parece corresponder con la continuación del pavimento UE 3142, documentado ya durante la campaña de 2011, pero en un peor estado de conservación (Fig. 4).

Por lo que respecta a las tumbas, fueron excavadas todas aquéllas que pudieron delimitarse en planta, comenzando por la T25, en la que aparecieron dos inhumaciones coetáneas en posición primaria. Ésta fue seguida por la identificación de otra fosa, T26, que contenía restos óseos en posición secundaria y un individuo en posición primaria. En la T27 se documentaron los restos de unas extremidades inferiores,

sin localizar los pies, mientras que el resto del cadáver quedó inserto en el perfil oeste de la tumba. Esto indicaba que los restos encontrados no pertenecían a esa tumba, sino que al realizarse la apertura de la tumba los moradores del lugar se encontraron con un enterramiento de una fase anterior, que respetaron. La T28 sólo contenía la impronta de un cráneo y algunos restos del mismo. En la T29 se exhumaron los restos de parte de un cráneo, con la dentición y algunos restos del esqueleto postcraneal. Las tumbas T30 y T31 se identificaron, pero no fueron excavadas por hallarse en un nivel inferior y no poderse definir el total de la planta de la fosa. La T32 apareció vacía, quizás en relación con los procesos de gestión del espacio de la necrópolis, pues durante la excavación se pudo identificar la presencia de otra tumba que era cortada por ésta en orientación este-oeste. La T33 conservaba un individuo en posición anatómica y en buen estado de conservación. La T34 presentaba un individuo en posición primaria, con la singularidad de que éste presentaba a la altura del cuello una piedra premeditadamente colocada, para evitar el movimiento de la cabeza durante los procesos de descomposición del cadáver. La T37 contenía restos de huesos largos de los que no se pudo determinar a qué parte anatómica pertenecían, así como una costilla y algún otro fragmento óseo indefinido.

Comentario aparte merece la tumba T35, que presentaba un doble enterramiento simultáneo sobre fosa simple excavada en el suelo de la necrópolis, adyacente al muro. El enterramiento fue identificado fácilmente tras manifestarse el sedimento diferencial de la fosa respecto al nivel del pavimento de tierra batida de la fase del cementerio (Fig. 5). En el interior de la fosa se exhumaron un esqueleto de un joven-adulto cuya edad situaremos entre los 15-18 años, de sexo femenino que presenta signos evidentes de una posible brucelosis a nivel de la 5ª vértebra lumbar, y un infantil perinatal cuya edad rondaría los 6 1/2 meses, colocado a pocos centímetros de la rodilla derecha interna del esqueleto adulto.

La presencia de ambas inhumaciones en un espacio sepulcral común, sugiere un entierro sincrónico, es decir, una sola y única acción física en el tiempo y en la misma unidad estratigráfica de pertenencia. Sin embargo, la localización del feto en el interior de una inhumación de un sujeto femenino como éste tiende a relacionarse necesariamente con un enlace familiar con este último, aunque no podemos asegurarlo de manera absoluta, ya que los restos fetales no se encontraron en el interior de la pelvis de la mujer, luego entonces, no podemos garantizar que existiese una relación física concreta que confirme el es-

tado de gestación y maternidad de manera clara y diáfana. Como veremos a continuación y que fue ya expuesto en un trabajo monográfico de reciente publicación (Malagutti, Menéndez, 2015), parece razonable sugerir que estamos antes los restos de una mujer embarazada cuya muerte se produce en las horas próximas al parto, generando un parto pretérmino o aborto que provoca la expulsión temprana del individuo inmaduro.

Tras la finalización de la excavación, y a modo de resumen, podemos señalar que todas las tumbas de la necrópolis excavada este año, a excepción de la T25, presentaban una orientación este-oeste diferente a la documentada hasta ahora en las tumbas excavadas en campañas anteriores. Este fenómeno también se relacionaba con el hecho de que se hallaran todas ellas alineadas al otro lado de la delimitación marcada por la alineación de sillares anteriormente comentada. De todo ello se podía inferir que las tumbas excavadas este año correspondían al nivel de uso más antiguo y contemporáneo con la construcción de la iglesia -Fase III de nuestra secuencia-, un momento donde la explanada de la iglesia se veía libre de enterramientos. Sería el posterior aterramiento de la necrópolis, buscando nuevos espacios para realizar enterramientos el que acabará por sepultar esta delimitación y permitir que las tumbas llegaran a la misma puerta de la iglesia, como hemos visto en campañas anteriores.

Paralelamente a la realización de estos trabajos, se decidió actuar en el área de la necrópolis excavada en pasadas campañas con la retirada del nivel de último y más moderno nivel de pavimento, correspondiente con la segunda fase de uso de la necrópolis -UE 3142-, con el objetivo de documentar el pavimento perteneciente a la primera fase de la misma. Fue durante estos trabajos cuando se excavó la T25, la primera de las tumbas de esta campaña en la que aparecieron dos inhumaciones coetáneas en posición primaria.

El levantamiento de la UE 1133, conllevó la delimitación, en la esquina superior del lado este del corte, de una pequeña mancha de tonalidad castaña oscura casi negruzca, de textura compacta, compuesta por tierra y gravas de pequeño tamaño y en la que apareció abundante material cerámico, algunos de ellos claramente quemados, junto a restos de hierro, ceniza y carbón -UE 1135- que interpretamos como un punto de combustión, sin poder precisar mucho más debido a que la mancha se extendía hacia el interior del perfil. En el resto del corte, bajo la UE 1133, comenzó a aparecer de forma discontinua un estrato de tonalidad castaña clara y de textura muy compacta, cuya composición estaba formada

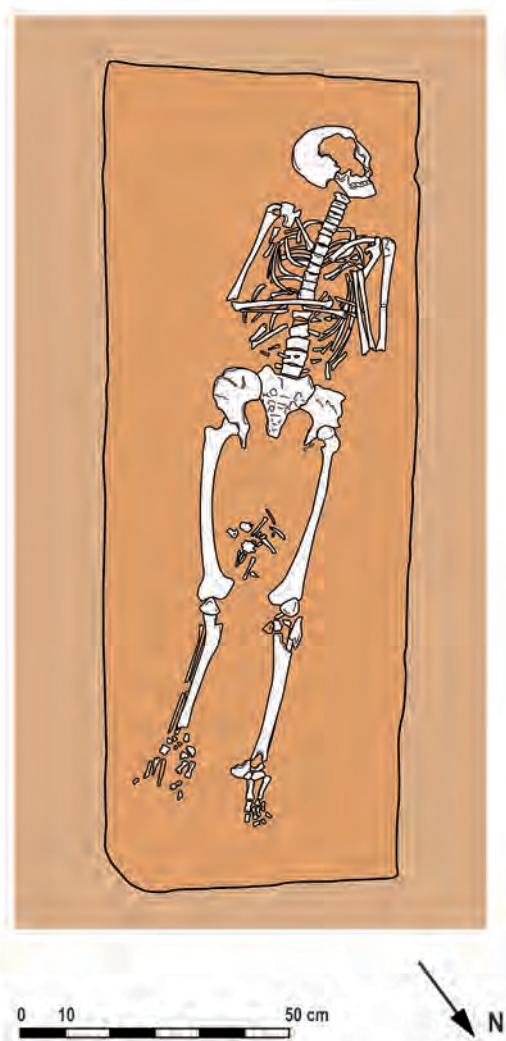


Figura 5: Planta de la T35. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

por tierra, gravas y piedras de pequeño tamaño -UE 1136-, en muy mal estado de conservación, que interpretamos como una refección de la pavimentación de la necrópolis.

Con el objetivo de documentar las dos fases de uso de la necrópolis se practicó un pequeño sondeo en la esquina de la Torre campanario. Dentro de este sondeo se diferenciaron un total de seis unidades estratigráficas -UE 1137, 1138, 1139, 1140, 1141-, que tras su revisión fueron igualadas, al corresponder con un estrato de tonalidad castaña clara, de textura suelta y composición heterogénea con presencia de gravas, pellas de color blanquecino y anaranjado y algunas piedras de pequeño y mediano tamaño, que se identificó como un nivel de amortización entre ambos pavimentos de la necrópolis -UE 3142-1147 y 3350-. Este nivel de amortización se dispone

por todo el espacio funerario, generando un nuevo nivel de uso que permita utilizar el espacio ubicado justo delante de la fachada de la iglesia, lugar que hasta ese momento se hallaba libre de tumbas permitiendo ocultar las tumbas cuya fosa parten del primer nivel de uso -UE 3350- identificado como un estrato de tonalidad blanquecina, textura muy compacta, composición homogénea y compuesto por mortero de cal. Sobre este nivel de pavimento se descubrieron una serie de sillares labrados, alineados, pero sin aparejo, que bien pudiera tratarse de alguna delimitación del espacio de necrópolis (Fig. 6), a fin de dejar la explanada frontal de la iglesia sin presencia de tumbas.

En la zona de ampliación, se decidió actuar en dirección noroeste a la UE 122 para poder interpretar la relación de esta estructura muraria con el resto del espacio. De esta manera, tras la retirada del nivel superficial -UE 1144-, bajo de cual, junto a la Torre 4, se definió un primer nivel de tonalidad blanquecina, textura suelta, con una composición heterogénea a base de piedras de gran tamaño y degradado de cal -UE 1146-, que fue interpretado como un disgregado de la muralla -UE 100- o de alguna estructura que pudiera adosarse a ella. Cubierta por este nivel, se documentó la T36, otra de las inhumaciones excavadas esta campaña, que contenía una inhumación en posición primaria. Bajo la UE 1136, se definió un estrato que parecía corresponder a la continuación del pavimento UE 3142, si bien presentaba un estado de conservación más deficiente. En este estrato -UE 1147- fue donde se hallaron la casi totalidad de tumbas excavadas esta campaña, desde la T25 a la T37, exceptuando la T30 y la T31, que se identificaron en planta, pero no fueron excavadas y la T35 y T36 que no cortaban a este supuesto pavimento.

En el año 2014, la campaña estuvo centrada en documentar el nivel de pavimento que conforma la calle de la pobla, que parece tomar una pendiente ascendente desde el corte abierto en la Muralla Norte en los años 2006 y 2007. Para ello, y tras las preceptivas labores de preparación y acondicionamiento del sector, se planteó la apertura de un corte de 7 metros de longitud por 8 metros de anchura en dirección norte, donde la primera tarea llevada a cabo fue la retirada del nivel superficial -UE 1000-. Una vez retirado este estrato, se documentó una capa de textura suelta, tonalidad castaño clara, compuesto por tierra, piedras de pequeño y mediano tamaño y restos de algunas raíces -UE 1149-, identificado con el nivel agrícola -Fase VI-, y en donde se documentó un *diner* de vellón de la ceca de Barcelona.



Figura 6: Vista general de la alineación de sillares que delimita la primera fase de enterramientos en el cimiterium de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

Bajo esta capa, en la zona al norte cercana a la muralla -UE 100- apareció una estructura de factura tosca, realizada con hiladas de mampostería irregular de mediano y gran tamaño trabadas con mortero -UE 1007-, que relacionamos con un recrecido posterior de la muralla, ya que sigue su misma orientación, y que cubría un nivel de tonalidad blanquecina compuesto por arena, gravas y mortero de cal, así como también por piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 1152-. Junto a este nivel, y también cubierto por la UE 1149, encontramos un estrato de textura muy compacta de tonalidad anaranjada, compuesto principalmente por mortero de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño, así como por pequeños bloques de enlucido -UE 1153- que interpretamos como un derrumbe de la propia muralla de la pobla -UE 100-. Tras su excavación, apareció un nivel de uso/frecuentación, compuesto por un estrato de textura muy compacta, de tonalidad marrón con tierra apisonada, gravas y piedras de pequeño tamaño mezcladas con pequeñas pellas de mortero de cal -UE 1154-. Por otra parte, bajo el nivel agrícola también documentamos una unidad estratigráfica -UE 1155- formada por un estrato de textura muy compacta e irregular, de tonalidad castaño clara, compuesto por tierra, mortero de cal y piedras de pequeño, mediano y gran tamaño, que se consideró un nivel de reparación del pavimento original de la necrópolis -UE 3350- o un preparado para el pavimento de segunda fase de los enterramientos -UE 1147-1157-, pavimento que en esta zona se habría perdido. Dicha unidad estratigráfica también fue documentada dentro del umbral de Torre 4, por lo que se procedió a la excavación del mismo, dando lugar al descubrimiento del umbral de acceso a esta defensa en el que aparecieron ambas quiciareras en perfecto estado de conservación. Bajo esta unidad apareció un estrato de textura compacta en algunas zonas, de tonalidad blanquecina y compuesto por mortero de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño que aparece de forma

muy irregular y parcheada -UE 1159-, que se identificó como un nivel de reparación del pavimento de Fase I -UE 3350- que transcurre justo por debajo de éste.

Al mismo tiempo que se trabajaba en la nueva ampliación, se retomaron los trabajos en la zona suroeste de la necrópolis, junto a la estructura UE 122, que había quedado sin excavar la pasada campaña, con el objetivo de terminar de documentar su secuencia estratigráfica. El primer estrato en ser documentado fue un estrato de textura granulosa y tonalidad blanquecina compuesto por gravas, pellas de cal y piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 1148-, asociado probablemente al estrato inferior, un derrumbe compuesto por elementos de sillería, seguramente reutilizados, junto con piedras de mediano y gran tamaño -UE 1150-, y que asociamos a la reutilización de piezas de sillería dentro de los muros de las terrazas de cultivo que se llevaron a cabo en la ladera del peñón a principios de los años veinte del pasado siglo. Debajo de dicho nivel de derrumbe se documentó un estrato de textura muy compacta de tonalidad castaña clara, compuesto por tierra apisonada y piedras de pequeño y mediano tamaño -UE 1151-, que relacionamos directamente con una nivelación llevada a cabo en esta zona con el fin de salvar el desnivel ocasionado por la presencia en una cota superior de la roca madre, la cual se disponía en sentido descendente. Los trabajos en esta zona concluyeron con la retirada de este estrato de regularización y la limpieza de la roca madre.

Junto a los trabajos de ampliación del sector, se retomaron los trabajos de excavación de nuevas tumbas de la necrópolis. La primera en ser excavada fue la T38, donde se documentó una inhumación infantil en posición primaria con orientación oeste-este, en muy mal estado de conservación. La T39, situada junto a la anterior y con su misma orientación, presentó el segundo caso de enterramiento doble de la necrópolis de la pobla, hallándose dos inhumaciones coetáneas en posición primaria, depositadas directamente sobre la roca madre. La siguiente en ser documentada fue la T40, situada junto al umbral de acceso a la Torre 4, que contenía un enterramiento infantil, correspondiente a la fase II de la necrópolis -UE 1147-1157-, del que sólo se encontraron algunos dientes, planteándose la posibilidad de que se hubiese podido trasladar el cuerpo a otro lugar, dentro de las tareas de gestión del espacio que tienen lugar en esta fase de la necrópolis. Las siguientes en ser excavadas fueron la T41 y la T42, que se encontraban paralelas entre sí y junto a las anteriormente citadas T38 y T39, cortando el pavimento de fase I de necrópolis.



Figura 7: Inhumación principal de la T45. Archivo Gráfico MARQ.

De la primera, T41, únicamente se localizaron algunos dientes y escasos fragmentos de restos óseos, y de la segunda, la T42, tan solo un pequeño resto óseo. Los escasos restos conservados en ambas tumbas se pueden atribuir a la escasa profundidad del relleno de las mismas, debido a la altura que adquiere la roca madre en esta zona de la necrópolis. La T43, localizada en el pavimento de la fase I, con orientación oeste-este, se correspondió con un enterramiento infantil en posición primaria del que tan solo quedaban conservados restos del cráneo y otros escasos fragmentos de hueso sin identificar, apareciendo entre el material de su relleno una cuenta de collar trabajada en pasta vítrea, no relacionada con su ajuar funerario. La T44, situada en paralelo a la anterior y con su misma orientación, fue el tercer enterramiento doble en posición primaria de la necrópolis.

Finalmente, la última de las tumbas excavadas la presente campaña fue la T45, siendo la tumba de mayor longitud de fosa documentada hasta el momento en la necrópolis, con una longitud total de 2,06 metros y una anchura de 67 centímetros (Fig. 7). El individuo que contenía en su interior se

encontraba en un perfecto estado de conservación, posiblemente debido a su cercanía a la muralla, donde aparecieron abundantes restos de cerámica, un mazo de mortero de hierro y una moneda de adscripción romana, localizada a la altura de la cadera. Junto a las tumbas documentadas este año, han sido localizadas y definidas en planta 4 tumbas más, que debido a los plazos de la campaña no fueron excavadas, quedando en reserva para futuros trabajos.

El último año de intervenciones en el área funeraria fue el año 2015. Los objetivos estaban condicionados por la delimitación definitiva del espacio funerario que se encuentra delante del acceso a la iglesia medieval de Ifach. Para ello, era preciso conectar con el área de Muralla Norte, abierta desde la primera campaña en 2006. Un segundo objetivo era levantar el paquete de tierras correspondiente a la Fase II de necrópolis en el espacio de terreno situado entre el campanario y el inicio del umbral de la Torre 4, que se dejó como testigo en las campañas de 2013 y 2014, con el objetivo de sacar a la luz el pavimento correspondiente a la primera fase de ocupación del yacimiento de cara a futuras intervenciones de consolidación. A esto se unía la excavación de las fosas que quedaron sin excavar en la campaña precedente y de aquellas que pudieran aparecer en la presente campaña, con la idea de localizar la delimitación del espacio funerario y de dar por terminados los trabajos en el área. Finalmente, la imposibilidad de afrontar la retirada del paquete de tierras correspondiente a la Fase II de la necrópolis por falta de tiempo, hizo variar la estrategia de actuación y se planteó la retirada de la porción de tierra que quedó sin excavar tras la campaña de 2007, con el objetivo de llegar hasta el primer nivel de pavimento de la Población, que sí se documentó en los trabajos de excavación de la citada campaña.

El comienzo de los trabajos conllevó la realización de tareas previas de acondicionamiento y preparación tanto del espacio a excavar como del área de terrera provisional que, ante la imposibilidad momentánea de ser retirada, había quedado colmatada en la anterior campaña. Una vez realizadas estas tareas se acotó un espacio en forma de "L" con unas dimensiones de 6 metros de longitud por 2,70 metros de anchura, con una orientación Noreste-Suroeste, si bien finalmente quedó reducido al tramo que separaba Muralla Norte y el Sector Necrópolis, dada la presencia de roca madre en la zona suroeste de la "L", que nos llevó a pensar en la posible pobreza arqueológica de esta área.

Antes de comenzar los trabajos de excavación, planteamos una sección acumulativa (A-B) donde se han documentados

los estratos excavados e iniciamos la excavación de la UE 1000. Se trata de un estrato superficial, una parte del cual ya fue retirada en la campaña de 2007 por medios mecánicos. Como es lógico al tratarse de una ampliación del área excavada la pasada campaña, la estratigrafía es idéntica, con la aparición de la continuación de algunos estratos ya documentados; así sucede en la zona más próxima a la muralla, con un estrato menos compacto de color rosáceo y blanquecino debido a la presencia de restos de mortero y piedras de pequeño y mediano tamaño, con un número de carbones -UE 1007-, ya documentado en la pasada campaña, interpretado como un disgregado del enlucido de la muralla original -UE 100-.

Una vez retirada la unidad superficial se delimitan dos unidades junto a la anteriormente descrita -UUEE 1153 y 1149- ambas ya documentada también en la pasada campaña, y que corresponden con un nivel de derrumbe de la muralla, en el primer caso, y con un nivel de relleno agrícola en el segundo, lo cual viene reforzado por la elevada presencia de material de factura ibérica -Fase VI-, procedente de los desmontes llevados a cabo en el área del *oppida* ibérico para conformar las terrazas de cultivo. En este sentido, la presencia de dos bloques de mortero caído y disgregado -UUEE 1163 y 1164- correspondiente al proceso de degradación de la muralla bajo estos niveles, nos señala que nos encontramos en los momentos de degradación del yacimiento -Fases IV y V-.

Tras la retirada de todas estas unidades, se identificó un nuevo estrato presente en toda la superficie del área excavada -UE 1154- interpretado como el nivel de abandono que cubre el pavimento de la Fase I de la necrópolis -UE 3350-, destacando por un elevado volumen de material arqueológico presente. Sí que sería relevante señalar que en la excavación de este año no se documentó la UE 1155 documentada la pasada campaña y que correspondía con una posible reparación del pavimento de la necrópolis. Estas reparaciones o parcheados -UUEE 1167 y 1169- sí que han sido detectados en otros puntos del pavimento tras el levantamiento del nivel de abandono que cubría el pavimento del primer momento de los enterramientos.

En este punto, fue cuando comenzamos los trabajos de excavación y documentación de las fosas delimitadas la campaña anterior. En total se han excavado ocho fosas -T46 a T53-, en las que se han exhumado los restos de diez individuos, a lo que se añade la documentación de la T54, cuya fosa sí fue delimitada y quedó incluida dentro del plano general del yacimiento, junto con cuatro posibles fosas, no delimitadas con

claridad, para su excavación en futuras campañas. La primera fosa que procedimos a excavar es la T46, que reúne gran parte de las características generales de las tumbas excavadas durante esta campaña. De un lado, se trata de una fosa de forma rectangular con las cuatro esquinas redondeadas y orientación Noroeste-Sureste, la orientación predominante de las tumbas dentro de esta fase de la necrópolis. Se trata de un individuo colocado en depósito primario, como sucede en todos los casos, salvo en el de la T52, que presenta también un depósito secundario. Este hecho es una de las características que definen esta primera fase de la necrópolis, frente a lo que sucede en la fase posterior, donde se generaliza la reutilización de las tumbas, quizás en relación con la falta de espacio donde enterrar, que llevó aparejada una gestión de espacio funerario. La posición del inhumado es colocado en decúbito supino, con la cabeza girada hacia la izquierda y los brazos cruzados a la altura del pecho, postura esta que se repite en gran parte de los enterramientos, variando el grado de giro de la cabeza a izquierda o derecha.

Muy similar es el enterramiento de la T47, cuya fosa -UE 3380- presenta una orientación noroeste-sureste, una forma rectangular con las cuatro esquinas redondeadas y unas dimensiones de 1'25 m de longitud por 0'60 m de anchura. En cuanto al individuo -UE 3382-, se trata de un infante de unos 6 años de edad con una estatura que ronda los 0'82 m., enterrado en posición primaria y decúbito supino, que tiene la cabeza girada hacia la derecha y los brazos cruzados a la altura del pecho. Además, como rasgo muy poco habitual, las piernas están cruzadas a la altura de las tibias. La disposición de las articulaciones nos lleva a pensar que fue amortajado con un sudario (Fig. 8).

De esta disposición del cadáver tan sólo difiere la T50 donde el brazo izquierdo aparecía a la altura del abdomen pero sobresalía exageradamente del cuerpo y, por su parte, el brazo derecho se hallaba más recogido de lo habitual, ya que la mano se apoya a la altura de la clavícula, en relación con la presencia sobre el pecho del individuo de dos restos óseos a la altura del cuello que no parecían pertenecer a este individuo dadas su reducidas dimensiones, y que fueron identificados con las clavículas de un bebé, lo que nos llevó a plantear la hipótesis de que podría tratarse del enterramiento de una madre y su hijo, al igual que sucedía con el caso de la T35, exhumada en la campaña de 2013.

El único caso de reutilización documentado en este nivel de la necrópolis hasta el momento es el de la T52, donde se exhumaron los restos de dos individuos -UE 3398 y UE



Figura 8: Inhumación principal de la T47. Archivo Gráfico MARQ.

3399- que conforman un enterramiento colectivo, con un individuo colocado en posición primaria y un segundo individuo reubicado dentro de esta fosa para ser enterrado con el primero. Al hilo de esto es interesante hacer notar que las dimensiones de la fosa indican que ésta fue realizada para albergar al individuo de corta edad y, por tanto, los restos óseos del segundo individuo no se removieron dentro de esta fosa para acondicionar el enterramiento del infante, sino que se traerían de otra ubicación. Este tratamiento de los restos nos lleva a pensar en una relación de parentesco de los individuos aquí enterrados.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL CIMITERIUM DE IFACH

Uno de los aspectos más importantes que se pueden extraer de la excavación del área funeraria de Ifach es la existencia de, al menos, dos niveles diferentes de ocupación de la necrópolis. Dos ocupaciones diferenciadas en el mismo espacio funerario. La que podemos definir como Fase I (Fig. 9) afecta a aquellas tumbas cuyas fosas horadan el pavimento UE 3142, documentado en la pobla de Ifach, y que es coincidente con el existente en el primer nivel de uso de todo el yacimiento. Dicho en otras palabras, esta fase se correspondería con



Figura 9: Planta del cimiterium donde se marcan las tumbas vinculadas con la Fase I. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 10: Planta del cimiterium donde se marcan las tumbas vinculadas con la Fase II. Archivo Gráfico MARQ.

nuestra Fase constructiva I-II cuya horquilla cronológica se encuentra situada entre los finales del siglo XIII y las primeras décadas del siglo XIV, intervalo que históricamente identificamos con la fundación de la pobla a partir del año 1297 y que duraría hasta 1325 con la muerte de Saurina d'Entença.

Las tumbas que se encuentran asociadas a este nivel -T35, 36, 38, 39, 40, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56 y 57- son las más alejadas a la fachada de la iglesia, demostrándose que la construcción del área cementerial se ha producido desde el punto más alejado hacia el centro y no desde la fachada de la iglesia hacia afuera. Para ello, es obvio que el espacio debería de estar delimitada desde el principio, generando ese ámbito de protección donde podían disponerse las tumbas sin ningún problema. Además, ese ámbito está delimitado por la agrupación de sillares

dispuestos desde el vértice suroeste del campanario dejando una explanada libre de tumbas delante de la fachada de la iglesia, a modo de zona de recepción antes de iniciar el asenso por la escalinata de ingreso al interior del templo.

La segunda fase parece que parte de un problema de espacio (Fig. 10), al estar las tumbas excesivamente constreñidas en dicho espacio y crecer el número de tumbas que debían instalarse. Para solucionarlo sin eliminar las tumbas ocupadas, ni modificar el área funeraria, parece optarse por disponer una gruesa capa de tierra, con el objetivo de elevar el nivel de uso y generar un nuevo pavimento, desde donde partirán las tumbas T1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 33, 34, 37, 41 y 42, que formarán parte de esa segunda oleada de enterramientos. Interesante es apreciar cómo en este nivel, las tumbas cambian de orientación, adoptando la disposición norte-sur, presionadas quizás por el escaso espacio que deja el repunte orográfico de la roca del Peñón que en este punto asoma con virulencia por el frente Norte condicionando cualquier uso de este espacio e incluso el propio encaje de la obra de la iglesia medieval.

Como dato curioso y para no disponer tumba sobre tumba, se elevan las piedras que señalizan las cabeceras de las inhumaciones hasta el nuevo nivel, respetando la existencia de las tumbas anteriores, pero permitiendo a la vez, ocupar ahora todo el espacio frente a la fachada de la iglesia y que antes estaba restringido.

Las pruebas arqueológicas son concluyentes en este punto. En primer lugar, hemos localizado las piedras de cabecera de las tumbas de la Fase I hincadas en el nivel más moderno, para después tener que excavar más de un metro de profundidad hasta localizar la fosa funeraria. Este nuevo pavimento que parte de un nivel de uso generado por elevación, es coincidente con los pavimentos surgidos del receramiento del nivel de la calle principal de ingreso y que podemos asociar con las Fases constructivas III, IV y V, cuya horquilla asociamos desde el segundo cuarto del siglo XIV hasta las primeras décadas del siglo XV. Históricamente hablando, lo iniciaríamos en el período de dominio de la pobla de Margarita de Llúria y duraría prácticamente hasta el abandono definitivo del yacimiento a partir de 1410-1415. Las fechas otorgadas por el ¹⁴C sobre los restos óseos de las tumbas de este nivel nos confirman dichas cronologías.

Es más, el amplio número de dataciones radiocarbónicas sobre muestra ósea que hemos analizado, matiza aún más

este planteamiento cronológico de partida. Las gráficas de comparativa BCAL utilizadas con todas las dataciones realizadas hasta ahora ofrecen una horquilla cronológica entre los años 1300-1370, un período algo más restringido que el que manejamos de forma genérica para el yacimiento que podríamos situar entre 1297-1415, ofrecido básicamente por los datos documentales. Por supuesto, la primera horquilla es preliminar evidenciando su final sobre 1370 en relación con el progresivo abandono que experimenta el yacimiento después de la parcial destrucción que afecta a la pobla con el ataque castellano-genovés producido en el año 1359. Con el incremento futuro de las dataciones, estaremos en condiciones de plantear confirmaciones o modificaciones sobre esta horquilla que, eso sí, de forma genérica contextualiza perfectamente el registro material aparecido en la pobla y el registro antropológico.

ALGUNAS CLAVES SOBRE EL CIMITERIUM DE IFACH

Establecidas las dos fases cronológicas, apuntemos como segundo rasgo distintivo la reutilización de la mayor parte de las tumbas. La gran mayoría muestran una inhumación principal, pero casi siempre acompañada de una secundaria a sus pies dispuesta de forma desordenada. La acción de colocar y retirar los esqueletos nos permite hablar de forma clara de una gestión y organización, no sólo del espacio funerario útil, sino también de la calidad espacial del interior de las tumbas. Sólo los números ya son capaces de apreciar esta característica de la necrópolis de Ifach, donde contamos con 57 tumbas documentadas, pero casi alcanzamos el centenar de inhumaciones registradas. Casi el doble de individuos que número de fosas.

La explicación es sencilla. Cada cierto tiempo, las tumbas parecen renovarse, desplazando cuerpos para colocar a otros recién fallecidos. En algunos casos, como en las T2, T7, T22, T23, T32, T40, T41 y T42, las tumbas han aparecido completamente vacías, mientras que las T21, T28, T27, T37, T38 y T43 aparecen con algún hueso de dedo o de pie que había quedado en la fosa cuando se produce el levantamiento del cadáver post-inhumación. En otros casos, como en la imponente T20, hemos encontrado 16 cuerpos colocados sobre un enterramiento primario, generando una cripta múltiple u *osario*. Esta acción lo que nos revela es la interesante necesidad de vaciar otras tumbas individuales, guardando los cuerpos levantados en una sola tumba, para generar espacios vacíos. Todas estas acciones creemos que parten de un estricto control y organización de lo que es el espacio funerario. También es obvio, como indicábamos al principio de este apartado, la

escasez de espacio a pesar de disponer de un perímetro total de 2.800 m² dirigido a los cuatro puntos cardinales, si atendemos a sus medidas teóricas como veremos más adelante.

Acerca de esta cuestión, la arqueología todavía no ha dicho su última palabra ya que en el lateral sur y este de la iglesia sólo hemos encontrado un enterramiento, la T24, cuya fosa está apoyada precisamente en el extradós de la iglesia, dándonos una cronología *postquem* muy interesante como ya hemos expuesto en el capítulo dedicado al templo medieval. Sin embargo, tanto el frente sur como el frente este no están acabados de excavar al completo y es posible que nuevas tumbas puedan ser encontradas en estas áreas en cumplimiento de los cánones del área funeraria.

Otro aspecto interesante a destacar es la escasa separación por género y clases sociales que apreciamos en el área funeraria. Las dificultades para establecer el sexo de la mayor parte de los restos óseos de los enterramientos no nos permiten asignar un género determinado. Sin embargo, de los casos donde sí hemos podido hacerlo, observamos la mezcla entre tumbas de hombres y de mujeres. Otro caso curioso es el de los rangos sociales. Hemos evidenciado diferentes inhumaciones cuyos restos nos permiten asegurar que podían tratarse de personas de influencia en la comunidad de colonos de Ifach. Eso sí, parecen hallarse entre el resto de las tumbas de la necrópolis, pero muestran ciertos aspectos en su ajuar o en la tipología de tu tumba que denota una significación especial.

Por ejemplo, la T1, descubierta en el año 2008, parece responder a una tumba diferente del resto, ya que mostraba una cubierta con dos grandes losas de piedra cuya procedencia original podríamos vincularlas al enlosado que cubriría el pavimento del interior de la iglesia, ahora desaparecido. Este tipo de tumba es la única documentada con este tipo de cubierta. Su contenido también es especial, ya que muestra un enterramiento primario cuya cabeza se encuentra protegida por un conjunto de piedras que ocultan el cráneo con una clara intención proteccionista cuya finalidad aún desconocemos. La presencia de una hebilla a la altura de la cadera confirma la hipótesis de que el cuerpo fue enterrado vestido, lo que, junto al tipo de cubierta, la especial protección del cráneo permiten plantear que nos encontremos ante un *bonus homine* o personaje de cierto poder e influencia en el seno de la comunidad de Ifach.

Igual ocurre con el enterramiento hallado en la T13 (Fig. 11), donde descubrimos un cuerpo cuyos pies estaban vestidos



Figura 11: Labores de documentación gráfica en la T13. Archivo gráfico MARQ.

con algún tipo de calzado y que su antebrazo y mano izquierda sostenía dos objetos que hemos podido identificar con un gríal y una páttera litúrgicas, una copa y bandeja de comunión fabricados en peltre, con un uso muy habitual como vasos litúrgicos, dado que contienen el vino transformado en la sangre de Cristo mediante la ceremonia de la Eucaristía. Tradicionalmente, desde la expansión y consolidación del cristianismo, este tipo de objetos litúrgicos eran realizados en oro y plata, pero la imposibilidad de acceder siempre a estos materiales hizo que se empezaran a utilizar estas aleaciones de menor calidad. En el caso del peltre, este tipo de producciones sólo llegarán hasta el siglo XIV, cuando se produce la desaparición del uso de esta aleación en la fabricación de objetos y la vuelta al uso de los metales nobles -oro y plata-, ahora al parecer más accesibles. La dispersión de estos objetos, como veremos, se circunscribe mayoritariamente a un espacio geográfico restringido al área catalana y, en concreto, al área norte de dicho territorio. En esta zona, la identificación de griales litúrgicos ha sido numerosa y los estudios sobre ellos han sido abundantes (Gràcia i Mont 1984-1985: 313-353; 1986: 453-458).

La importancia de estas piezas viene dada, no sólo por la singularidad de este tipo de objetos dentro del registro arqueológico, sino por el tipo de personajes a los que se asocia la presencia de estos objetos. Todos ellos se relacionan con parte del ajuar funerario asociados a clérigos o miembros de estamento clerical, que en ocasiones incluso recogen dentro de sus testamentos cantidades destinadas a la adquisición de este tipo de objetos, como cálices o páteras litúrgicas. Es por ello que hemos planteado que el individuo enterrado en la T13 de Ifach sea un clérigo que debió prestar servicio dentro de la iglesia de Ifach y que, a su fallecimiento, fue enterrado en el área funeraria a los pies de dicha iglesia junto con los elementos litúrgicos con los que prestó servicio religioso.

En ambos casos, los individuos documentados fueron enterrados con ropa -generalmente hebillas que demuestran la existencia de vestuario- e incluso calzado, como la excavación ha demostrado en el caso de la T13. Una diferencia sustancial con el resto de las tumbas donde la inexistencia de ajuar y elementos que acompañen al enterrado denota que éstos iban desnudos, siendo cubiertos únicamente con una mortaja de algodón, como hemos podido documentar en diferentes restos óseos que llevan adheridos a los huesos fragmentos de una tela recuperados del enterramiento de la T4 (Fig. 12). Los análisis realizados en el Instituto de Materiales (IUMA) del Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Alicante por los profesores David Cazorla Amorós, Isidro Martínez Mira y Enrique Vilaplana Ortego, revelaron que los fragmentos de la mortaja mostraban un hilado de algodón. La presencia de una cubierta textil anima a pensar en que los cuerpos eran enterrados con dicha mortaja como única cubierta y sin ningún otro ajuar que les acompañara.



Figura 12: Imagen de microscopio de las fibras de algodón recuperadas de los restos de la mortaja del enterramiento de la T4. Instituto de Materiales (IUMA) del Departamento de Química Inorgánica. Universidad de Alicante.

De ahí que planteemos la posibilidad de hallarnos con enterramiento que denoten diferentes rangos sociales, aunque conviviendo en el mismo espacio funerario. Quedaría por definir los enterramientos evanescentes, aquellos que, con toda seguridad se debían encontrar en el interior del recinto sagrado y que deberían de corresponder con los habitantes de la pobla de mayor rango social y económico, capaces por su poder de elegir y pagar su espacio de enterramiento. Desgraciadamente, como ya hemos expuesto en capítulos anteriores, el pavimento original de la iglesia fue destrozado por el aljibe y pilares del hotel y su existencia sólo nos ha llegado por su sección en los paramentos interiores del edificio eclesial. Sin duda, una enorme información se ha perdido en este punto, dado que sus tumbas habrían aportado una valiosa documentación para el avance de nuestra investigación.

ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DEL CIMITERIUM DE IFACH

En el curso de los últimos 10 años se ha realizado el análisis del espacio funerario de la *pobla* de Ifach y del estado de preservación ósea y dentaria de una muestra de individuos pertenecientes a 53 tumbas halladas y excavadas completamente hasta el día presente en la necrópolis de Ifach (de las 59 ya documentadas) y correspondiente a un número mínimo de 73 individuos. Se trata de 58 individuos relativos a 52 sepulturas primarias (individuales o múltiples) y reducidas en fosa simple, mientras que 14 corresponden al número mínimo de individuos de una inhumación secundaria múltiple de la tumba T20, y 1 corresponde a la inhumación de un subadulto pretérmino hallado fuera del espacio funerario.

Los datos hasta ahora recogidos tanto en fase de excavación como en fase de análisis en laboratorio siguen representando un cuadro solamente preliminar y provisional de lo que se espera desarrollar en futuro, tanto en cuanto a técnicas y métodos aplicados como en cuanto a la imagen global que se quiere dar de momento sobre la necrópolis. Muchísimo más podrá ser añadido, mejorado y afinado a partir de ahora.

El objetivo primario del análisis elaborada sobre el cementerio hasta el día de hoy ha sido desarrollar un estudio funerario global, tanto antropológico y paleopatológico como arqueotanológico de los restos óseos humanos hallados para obtener la máxima información de las características morfoló-

gicas, nutricionales, patológicas y de actividad de cada individuo poniendo el foco en los siguientes parámetros:

- * determinación del sexo
- * estimación de la edad
- * marcadores de estrés nutricional
- * marcadores de actividad o marcadores de estrés ocupacional
- * reconstrucción de los eventos tafonómicos que caracterizan cada sepultura y descripción de la misma

Paralelamente se ha intentado completar el estudio del dato meramente óseo con un análisis de tipo arqueotanológico gracias a la observación tafonómica de los restos humanos en el momento del descubrimiento y excavación de la tumba, tal y como físicamente se encontraron, registraron y dibujaron en la fosa donde se hallaron. Datos como la registración del tipo de enterramiento, tipo de descomposición, ubicación de cada hueso y relación con el medio de entierro, han sido fundamentales para reflexionar sobre los tipos de comportamientos funerarios que se produjeron para llegar a la imagen final de la tumba excavada y completaron la información sobre cada sepultura también en los numerosos casos de escasez en la preservación del material óseo.

Material y métodos

La muestra de individuos que se decidió tomar en consideración en este trabajo corresponde a un número mínimo de 73 individuos que han sido elegidos según el criterio de realizar una investigación antropológica global¹ de los restos óseos, sin considerar a priori el nivel de conservación de los mismos. Se ha contado con todo el material de los restos óseos humanos procedentes de las tumbas consideradas.

El conjunto osteológico a estudiar se encontraba almacenado en bolsas de plástico, con notas precisas de referencia al yacimiento arqueológico de procedencia, a la Unidad Estratigráfica en la que fueron encontrados y al individuo al que pertenecían. Para la excavación y la exhumación de los restos *en situ* se utilizaron pequeños instrumentos tales como espátulas, brochas, punzones de madera para aislar los restos óseos que se fotografiaron y dibujaron. Se recogió información arqueológica sobre el tipo de inhumación y a la tafonomía. Esta metodología permitió producir una mejor

¹ Señalar que en este estudio participaron inicialmente el profesor Dr. Alejandro Romero, el profesor Dr. Joaquín De Juan, y D^ª Susana Gómez González, miembros en 2009 del Departamento de Biotecnología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Alicante, con la supervisión y apoyo de nuestra compañera la paleoantropóloga D^ª Consuelo Roca de Togores Muñoz.

documentación sobre los procesos tafonómicos que caracterizan el entierro y su proceso de descomposición, en la fase de análisis en laboratorio y estudio posteriores.

El material ha sido preparado por el análisis separando los restos osteológicos de los eventuales restos animales, cerámicos e geológicos. El proceso se ha repetido por cada inhumación examinada. La limpieza de los huesos y de los dientes consistió principalmente en el uso ligero de cepillos y palitos de madera. Cuando necesario, pequeñas cantidades de alcohol fueron aplicadas a la superficie del hueso para poder eliminar todo residuo de tierra. Especial cuidado se dedicó durante la preparación al material osteológico y dentario que presentara patologías (Fig. 13), evitando así de remover cualquier evidencia posiblemente presente (cálculos dentales). El proceso de limpieza en seco de todos los fragmentos conservados posibilitó una mejor apreciación de las características macroscópicas. En la restauración de los materiales que se estimó oportuno consolidar se utilizó pegamiento universal reversible. Se optó para cribar toda la tierra proveniente de las bolsas donde estaba conservado el material con particular referencia a la tierra que todavía se alojaba en el conjunto de los restos del cráneo, pudiendo así recuperarse elementos de pequeño tamaño. Después del análisis los huesos fueron recolocados en bolsas de plástico con la referencia originaria producida en la excavación que identificaba el sitio, la tumba, e la fecha de excavación, manteniendo la separación por sectores anatómicos y respetando la lateralidad de cada región anatómica, así como ha sido reconstruida por el estudio realizado en laboratorio.

Metodología para el análisis arqueotafonológico: tafonomía y ritual

El aspecto ritual de cada depósito se interpreta a partir de la observación tafonómica de los restos humanos en el momento del descubrimiento y excavación de la tumba, tal y como físicamente se encontraron, registraron y dibujaron en la fosa donde se hallaron. Datos como el registro del tipo de enterramiento, proceso de descomposición, ubicación de cada hueso y relación con el medio de entierro, la reflexión sobre los tipos de comportamientos funerarios que se produjeron para llegar a la imagen final de la tumba excavada, ha permitido clasificar cada tumba por modalidad de deposición, individual o múltiple, *primaria*, *secundaria*, *primaria reducida* o *reducción* (Duday, 2005; Canci, 2006). Además, se ha intentado detectar la tipología de medio en el que los individuos fueron enterrados distinguiendo entre descomposición en medio *abierto*, *cerrado* o *diferido* (Duday, 2005, Canci, 2006).



Figura 13: Preparación al material osteológico de la inhumación infantil perinatal hallado en la T35.1. Archivo Gráfico MARQ.

METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO: ESTIMACIÓN DEL NÚMERO MÍNIMO DE INDIVIDUOS (NMI), EDAD, SEXO, CARACTERES MORFOMÉTRICOS, CUADRO PALEOPATOLÓGICO

Se ha seguido en manera constante un método por exclusión “paso a paso” (Brothwell, 1987) (humano o no humano - adulto o sub-adulto - craneal o post-craneal - tipo de hueso, lateralidad - edad - sexo, considerados en cada caso cuando posible) para poder dar un diagnóstico lo más posible minucioso y sin asumir nada por descontado con respecto a la documentación e interpretaciones anteriores producidas en la excavación.

Estimación del número mínimo de individuos (NMI)

El número mínimo de individuos (NMI) se deduce mediante el cálculo de la máxima ocurrencia de elementos óseos seleccionados por categoría, considerando el tipo de elemento óseo, su lateralidad, sexo, grado de maduración, teniendo en cuenta siempre información relativa a posibles patologías, variantes anatómicas y cualquier otra característica individualizadora. Aunque la distinción entre individuos resultara bastante evidente, y se considerara la documentación anterior y el NMI individuado en el momento de la exhumación, se asignó *ex novo* el NMI confirmando el resultado anterior.

Estimación de la Edad

Diferentes métodos y técnicas fueron utilizados para obtener información antropológica sobre la edad de los individuos dependiendo de la presencia y conservación del mate-

rial esquelético. En el caso específico de la tumba T35 y del individuo de la tumba TN del Edificio 4 para la estimación de la edad fetal en los individuos perinatales, no siendo posible aplicar el cálculo de la cronología de la formación de los gérmenes dentarios por falta física de preservación de los restos, se ha optado por el cálculo de las dimensiones de los huesos y su grado de osificación (Baker, 2005, Pineau, 1960) y la valoración del desarrollo osteológico del cráneo.

El cálculo de la edad de los individuos fue determinado utilizando y cruzando diferentes métodos y realizando finalmente una media de los resultados obtenidos. Debido al estado fragmentario de los huesos, no siempre se pudo observar la morfología de la sínfisis pubiana (Todd, 1920; White, 2005), sin embargo, fue posible aplicarla en algunos casos y registrar el estadio de fusión de las suturas endocraniales y ectocraniales como en otros ejemplares estudiados (Broca, 1875; Dérobert, Fully, 1960; Olivier, Demoulin, 1976; White, 2005). Se aplicaron los métodos para el cálculo del grado de maduración dentaria y de la cronología de las sinóstosis óseas (Gustafson, Koch 1974; Brothwell 1981; Lovejoy, 1985; Ubelaker, 1989; Smith 1991; Scheuer, Black, 2000; Thompson, Black, 2007) y el grado de desgaste dentario fue asignado utilizando la metodología existente (Smith 1984; Lovejoy, 1985; Brothwell, 1987; White, Folkens, 2005).

Se ha considerado también válido como dato (cuando la falta de otros datos más específicos lo requerían) en algunos casos un análisis global de todas las características del esqueleto.

Los individuos han sido clasificados según rango de edad en:

Infans I (0-6 años)
Infans II (6-12 años)
Juvenil (13-21 años)
Adulto (21-40 años)

Estimación del sexo

La estimación del sexo fue diagnosticada tanto en los individuos adultos, como en los subadultos y perinatales, con las debidas consideraciones metodológicas que conlleva aplicar técnicas de diagnóstico del sexo a individuos subadultos y perinatales. La observación de los caracteres morfológicos de la pelvis, cráneo y mandíbula y en las características morfométricas del resto de huesos fue efectuada utilizando los patrones habituales (Phenice 1969; Ferem-

bach *et alii*, 1979; Brothwell 1993; Buikstra, Ubelaker 1994; Campillo 2001; 2004; Canci, Minozzi 2005). En la mayoría de los individuos adultos, se optó para aplicar los criterios observados en trabajos similares en el caso de algunos individuos inmaduros (Herrmann *et alii*, 1990; Schutkwoski, 1993; Krenzer, 2006).

Características morfométricas

El análisis de los caracteres morfométricos incluyen la aplicación del método Pearson (1899) y los de Olivier-Tissier (1976) y Knussmann (1988) para la estatura. Para la medición de los huesos se ha utilizado el material antropométrico tradicional: calibre, plancha antropométrica, papel vegetal milimetrado.

Se ha intentado medir todos los huesos largos (húmeros, cúbitos, radios, fémures, tibias y peronés), y en alguna ocasión también clavículas, astrágalos y calcáneos, que no han sido incluidos en el informe pero que se han querido medir y registrar por mayor detalle. El cálculo de la estatura se ha realizado con las fórmulas de Pearson (1899), Trotter (1952), Olivier y Tissier (1975). Las dimensiones del esqueleto postcraneal siempre han sido directas y nunca por simetría.

La morfología de la mandíbula se observó según los criterios de De Villiers (Campillo 2004), y Schultz (Campillo 2004); los cambios en el extremo esternal de las costillas, en los cuerpos vertebrales y en el anillo epifisario se siguieron los parámetros observados en otras investigaciones (Ramey, Burns 2008) y el grado de sinóstosis de la epífisis distal del fémur se aplicó las normas establecidas (Scheuer, Black, 2000).

Cuadro paleopatológico

Para los estudios de salud y enfermedad se han observado indicadores de estrés medio ambiental y patrones de actividad que se han clasificado según traumatismos, patologías degenerativas y marcadores de estrés músculo-esquelético utilizando los criterios sugeridos en otros trabajos previos (Ortner, Putschar, 1981, Buikstra, Ubelaker 1994; Baxarias, Herrerín, 2008; Waldron, 2009). Se clasificó inicialmente las evidencias como tafonómicas, patológicas o como posible variación. Las consideradas patológicas han sido descritas en el aspecto, posición, tipo e distribución. La identificación, interpretación e posibles diagnósticos se desarrollaron siguiendo los textos citados anteriormente y otros artículos específicos.

Finalmente, un resumen del material osteológico que apareció en cada tumba se realizó en forma de inventario que clasifica los restos según precisos sectores anatómicos. Con respecto al cuadro dentario toda la información se explicó mediante un esquema cruciforme adaptado y basado FDI (FDI= World Dental Federation 1982), según lo establecido en estudios anteriores (Smith 1984; 1991; White, Folkens 2005).

RESULTADOS. ESTADO DEL MATERIAL Y CONSERVACIÓN

El resultado es un conjunto de material esquelético de constitución extremadamente frágil que, gracias al minucioso trabajo en fase de exhumación ha podido ser trasladado garantizando una mayor presencia de todos los huesos, que a pesar de las condiciones de conservación difíciles ha sido tratado en manera tal de conseguir la mayor cantidad de información posible.

El material esquelético de todas las muestras se caracteriza por presentar un elevado grado de fragmentación y producción de grietas sobre el tejido óseo como consecuencia de la fuerte deshidratación típica del suelo ácido de la necrópolis. Porciones superficiales del tejido óseo no se han podido observar ya que resultaban totalmente corroídas, tanto que la falta de conservación de huesos largos en la gran mayoría de las tumbas ha impedido obtener información sobre parámetros arqueométricos como la altura y el grado de robustez de los individuos que tradicionalmente permiten elaborar comparaciones entre poblaciones. En muy pocos casos en comparación a la cantidad de individuos analizados ha sido posible detectar el sexo según los métodos más tradicionales indicados, ya que no se conservan las zonas observables por este tipo de diagnóstico. Sin embargo, se ha intentado valorar los datos obtenidos que se irán sumando a los que se quieren generar en futuro a partir de la aplicación otros métodos.

A menudo la fuerte presencia de raíces vegetales en la fosa si por un lado causó una ulterior alteración en los tejidos óseo, por el otro permitió mantener en el lugar originario algunos huesos de pequeña dimensión (huesos del oído en la T35) que en otra situación habría podido pasar por desapercibidos.

A pesar de que el estado muy quebrado y escaso de numerosos restos óseos haya determinado una significativa pérdida de datos a nivel de reconstrucción paleoantropológica, el enfoque multidisciplinar del mismo análisis del cementerio ha permitido generar una excelente cantidad de datos por cada tumba.

No se ha notado una menor o mayor conservación de los restos de los individuos en relación a una mayor o menos profundidad en la fosa, sin embargo, sí que se ha evidenciado una mejoría en el estado de preservación tafonómica de los individuos para aquellas tumbas que se encontraban cerca de la muralla que limita el área y próxima a la torre 4 (T11, T35, T45, T47, T48, T48, T50).

Cabe subrayar que la población estudiada es una reducida muestra de la población de origen, ya representa solo a aquellos individuos que murieron, fueron enterrados in situ, se preservaron y han sido excavados y estudiados (Waldron, 1994).

Características generales: Orientación, análisis arqueotafonológico y tafonómico

Como ampliamente documentado en los cementerios medievales del oeste de Europa a partir del siglo IX (Azkarate Garai-Olaun 2002: 133), en Ifach las tumbas se disponen según una organización del espacio cristiano sometido a una legislación propia al interior de un área físicamente limitado o por lo menos reconocido como “reservado” para un uso específico en proximidad de un edificio de culto, la iglesia.

El mundo funerario de Ifach es lo que se define un *cimiterium* (cementerio) según la reflexión de M. Lauwers (2005), que expone claramente el significado de las palabras utilizadas. Si el término *necrópolis* puede valer para el universo pre-romano, romano, y altomedieval (incluidas las necrópolis en campo abierto que presuponen una organización interna de estatus social y muchas veces de distinciones de género y edad), el cementerio es plenamente bajo-medieval, marca un antes y un después a partir de los siglos IX-X, porque es un espacio que pertenece al territorio público organizado por la entidad religiosa. El cementerio pertenece a una comunidad que es el reflejo de la sociedad de los vivos, los esquemas de la ciudad de los vivos son los esquemas de la ciudad de los muertos, es decir de núcleos familiares y de individuos socialmente distinguibles.

En este sentido la disposición de las tumbas tiene lugar en fosas simples, sistema que se vuelve a generalizar como tipología de sepultura en todos los cementerios medievales europeos a partir del siglo XIII (Gutiérrez Cuenca, 2015) de dimensiones variables, con forma aproximativamente rectangular y extremos a veces redondeados con una orientación no uniforme porque posiblemente corresponde a la disponibilidad aleatoria² del espacio reservado en el mo-

mento del entierro. Parece haber una disposición en sentido este-oeste (con los pies hacia el este y la cabeza en el oeste) por lo que tiene a que ver con la mayoría de las sepulturas, y en determinados casos en dirección norte-sur (con los pies hacia el norte y la cabeza hacia el sur: T1, T3, T5, T6, T13, T25, T32, T47, T48, T49). Por lo tanto, lo que está definido en el cementerio son los límites del espacio funerario y lo que cuenta para los individuos es estar dentro de ello.

Como ya hemos indicado, gracias a la estratigrafía documentada se han individuado por lo menos dos fases de ocupación del área, una primera fase más alejada -en sentido sur-oeste desde la iglesia- de la fachada de la iglesia (T25-T54) que presentan una disposición con orientación variable y un respecto generalizado del espacio ocupado por cada fosa, y una segunda fase más moderna (T1-14) siempre con orientación variable, de ocupación del suelo en el área más próximo a la fachada del edificio religioso, con una alteración parcial de las deposiciones previas para organizar las nuevas tumbas por las que se realiza una nueva capa gruesa de tierra que va a constituir el nuevo pavimento y nivel de uso funerario. Es más, para señalar la presencia de las tumbas de la II fase se distribuyen piedras que se utilizan como cabeceras por cada fosa y que marcan su presencia.

En general el tipo de sepultura en fosa de tierra simple es igual para todos los difuntos, (excepto en dos casos), en las dos fases de ocupación, ya que a nivel social lo que marca la importancia de los individuos en los espacios cementeriales del pleno y bajo Medioevo pueden ser los detalles específicos de su inhumación (vestimentas del individuo como hebillas de cinturón o de calzados, botones, anillos o collares, objetos litúrgicos particularmente en relación a clases medio-altas) o su cercanía más acentuada al edificio sagrado que genera un espacio funerario *ad sanctos* (Lauwers 1997, 2005).

Los difuntos parecen estar envueltos en un sudario, dato que resulta estar confirmado no solo por el análisis tafonómico de la disposición de los huesos en la tumba resultado de la descomposición, si no por el hallazgo de elementos de mortaja de algodón al interior de las tumbas (T4 y T12) (Fig. 12).

El relleno de tierra de las sepulturas aparece mezclado a fragmentos cerámicos de pocos centímetros de cronología



Figura 14: Propuesta de reconstrucción de la T1. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

contemporánea al uso del yacimiento y de fragmentos de huesos desarticulados en posición casual al interior de la fosa. Se ha registrado el hallazgo en el relleno de la tumba T4 de un objeto de plomo que después de una limpieza preliminar resultó ser un amuleto con inscripción islámica cronología almohade, en cualquier caso, no anterior al siglo XII (Martínez Núñez, Menéndez Fueyo, 2009: 141-151), que se configura como un dato secundario y extraño a la época feudal y al contexto arqueológico del cementerio de Ifach. Es muy probable que el amuleto no sea parte de ningún ajuar que, tanto por tipología de cementerio bajomedieval como por tipología de hallazgo, estratigrafía y asociación en la misma fosa con la inhumación, resultaría fuera de contexto cronológico y corroboraría en cambio la hipótesis de un continuo uso del sitio, con movimiento de la tierra del relleno en relación a la manutención del cementerio.

Las dos excepciones que parecen confirmar el cuadro histórico habitual de contextos cementeriales bajomedieva-

2 Todos los individuos caben en manera colectiva, por lo tanto colectivo será también el lugar de entierro. La orientación no parece representar un elemento distintivo, por lo tanto, es variable.

les³ es la presencia de dos tumbas particularmente caracterizadas a nivel social que marcan una diferencia con los demás (T1 y T13).

La tumba T1 se encontraba cubierta con dos grandes losas de piedra y por lo tanto aparece posiblemente con una estructura funeraria más monumental con respecto a las otras (Fig. 14), y caracterizada con un elemento de hebilla que puede indicar un tratamiento del cuerpo diferente y por lo tanto “especial” como la existencia de un vestuario personal en lugar de un sudario. La tumba T13 sugiere no solo la presencia de un calzado, gracias al hallazgo de dos pequeñas hebillas a la altura de los pies si no también la presencia de dos elementos litúrgicos como una copa y una bandeja de comunión. Además, es posible que la importancia destacada de los dos entierros quede aún más remarcada por la cercanía más evidente y central con el umbral de la iglesia.

Se han encontrado por la mayoría inhumaciones primarias individuales o múltiples (T25, T35, T39, T44, T53) en decúbito supino, los dos brazos doblados sobre el vientre o sobre el pecho, formando un ángulo recto u obtuso, con las piernas estiradas y paralelas entre sí. En algunos casos el brazo derecho se sitúa en ángulo recto y el brazo izquierdo acaba formando un ángulo agudo con la muñeca doblada, lo que podría sugerir que estaban sujetando algo (T11, T34, T35, T48, T51). Se ha registrado un único caso de tumba secundaria múltiple T20, que se configura con un osario correspondiente a un número mínimo de 14 individuos.

La posición de la cabeza no es uniforme en todas las tumbas, ya que se encuentran individuos con cabeza en posición frontal (T1, T4, T5, T15, T34, T38, T51), que a veces presentan piedras posicionadas intencionalmente como apoyo para sujetarla (T1, T4, T11, T13, T34, T35, T51), o girada a la derecha o a la izquierda, efectos tanto de un gesto funerario intencional (T11, T13, T17, T18, T20, T25, T29, T33, T35, T36, T45, T46, T47, T48, T49, T50, T52, T53), o como de disturbio postdeposicional y tafonómico (ligera rotación de la cabeza por gravedad en medio cerrado diferido disturbada y removida por agentes tafonómicos, T3, T8, T25, T19).

La posición primaria de los individuos resulta siempre bien documentada ya que parecen mantenerse las articulaciones persistentes: coxo-femoral, tibio-femoral, y

astrágalo-tibial aunque mal conservadas en la mayoría de los casos, vértebras cervicales en conexión estricta, articulación temporo-mandibular en posición.

El medio en los que tuvo lugar la descomposición de los cuerpos es generalmente “cerrado”, donde la sepultura viene cubierta de tierra y los espacios dejados libres con el paso de la descomposición de los tejidos vienen progresivamente ocupados por el sedimento. No obstante, se trata de un medio cerrado y abierto a la vez, ya que la presencia de mortaja en los individuos ha producido situaciones típicas tanto de un medio abierto (rotación del cráneo, aplastamiento de los coxales, rotación lateral de los fémures) como de un medio cerrado (mantenimiento de las posiciones de cráneo, esternón, costillas y pelvis, manos y pies, las rotulas no se han caído al interior o al exterior del sujeto, ni los pies, que quedan articulados).

Destaca en varios casos el efecto “pared” a lo cual los individuos resultan sujetos (T15, T20, T35), ya que la diferencia de cotas en la misma fosa hace que el inhumado conserve los brazos doblados y tridimensionalmente conservados en posición con respecto al vientre, a la pelvis, y al miembro inferior, este hecho es posible por el tipo de colmatación en plena tierra (medio cerrado).

Se ha notado una evidente verticalización a nivel de las clavículas en varias inhumaciones, así que la hipótesis que el individuo se haya colocado en la posición deseada provocando una ligera compresión de los hombros, o que estuviera parcialmente amortajado con un tejido de algodón es apoyada con datos tafonómicos.

La utilización de un sudario como vestimenta funeraria es una pauta que se generaliza durante toda la Edad Media (Fig. 15), práctica que ya era común en época visigoda y que se suele acompañar con la falta generalizada a partir del XIII siglo de la presencia de objetos en el interior de las sepulturas va a convertirse en algo casi excepcional en el registro arqueológico, tanto los elementos relacionados con la indumentaria como aquellos que son depositados junto al difunto (Gutiérrez Cuenca 2015; 613).

En algunas fosas se ha hallado la presencia de clavos de metal, dato que hizo suponer que no se tratara de sepul-

³ Este dato se inserta plenamente en la tipología de cementerio de la baja Edad Media, donde aparecen en algunas sepulturas elementos que se pueden poner en relación con la condición social del sujeto enterrado y que ilustran sobre la recuperación de la inhumación vestida para algunos individuos de extracción social elevada (Gutiérrez Cuenca, 2015).



Figura 15: Escena de enterramiento con mortaja. Libro de Horas de Bedford. MS 18850 British Library. Primera mitad del siglo XV.



Figura 16: Escena de enterramiento en la que aparecen representados, en primer plano, los huesos procedentes de una sepultura anterior, alterada al excavar la nueva fosa. Libro de Horas del maestro Guillaume Lambert. Ms. 10, fol. 116. The J. Paul Getty Museum. Año 1478.

turas en ataúd, pero posiblemente de utilización de tablas de madera para colocar el difunto al interior de la fosa.

Existen también casos de inhumaciones primarias reducidas (T1, T3, T5, T6, T26, T37, T52) donde una sepultura primaria viene manipulada y reducida en su fosa posteriormente a la descomposición del cuerpo para dejar espacio a un nuevo entierro en posición primaria en la misma fosa, y de una inhumación secundaria múltiple (osario colectivo) T20, donde hay un desplazamiento de un conjunto de huesos provenientes de más de un enterramiento después de su descomposición, y por lo tanto desarticulados, a un lugar o fosa secundaria diferente al de la descomposición (Fig. 16).

ANÁLISIS PALEOANTROPOLÓGICO Y PALEOPATOLÓGICO

La pequeña muestra analizada de 73 individuos incluye sujetos cuya condición resulta fragmentaria e incompleta, lo

que no permite la aplicación uniforme de los mismos métodos por la evaluación del sexo y de la edad a todas las tumbas. Se ha realizado un análisis paleoantropológico y paleopatológico básico y tradicional que podrá sumarse en futuro a otro tipo de análisis y evaluaciones.

Se han intentado estudiar los aspectos paleodemográficos, con determinaciones de sexo, estatura, edad y variaciones anatómicas, así como los aspectos paleopatológicos, incluyendo las distintas enfermedades que implican cambios en el esqueleto, manifestaciones congénitas, traumáticas, osteoarticulares degenerativas e infecciosas.

También se ha analizado el sistema máxilo-dental con el fin de detectar alteraciones tales como caries, cálculo dental, infecciones periodontales, abrasión y desgaste molar, que permiten elaborar conclusiones sobre los hábitos alimentarios o de higiene de estos individuos.

En una población de un total 73 individuos estudiados con representatividad esquelética variable y generalmente baja se ha podido examinar de momento solo la edad correspondiente de 65. En este conjunto se ha detectado la presencia de 28 individuos subadultos (Fig. 18):

- infantil I (21)
 - infantil II (7)
- 12 individuos juveniles
14 individuos adultos
11 individuos maduros

Los restos óseos de 9 individuos son muy escasos y fragmentados para ofrecer alguna información de sexo o edad, aunque sean aproximadas.

De los individuos juveniles, adultos y maduros, excluyendo los individuos subadultos, se han reconocidos 10 varones, 10 mujeres y varios sujetos que de momento han sido evaluados como claramente indeterminables. Las consideraciones sobre el sexo de los individuos queda de momentos sin ulteriores reflexiones ya que en un futuro se podrían aplicar otros métodos más recientes y actuales (Aleman *et alii*, 1997; Viciano, 2013) que los utilizados más propios de la práctica tradicional, para obtener más información también desde los individuos cuya fragmentación y escasa preservación ha impedido de momento este tipo de análisis, y que en cambio presentan una conservación dentaria más completa y en bueno estado.

En dos casos se ha individualizado la clara presencia de dos individuos pretérminos⁴: el primero (T35.1) hallado al interior de una tumba T35 doble; sexo: posible masculino (Schutkowski 1993, Hermann *et alii*, 1990; Krenzer, 2006). Edad: según humero B-C (II-III trimestre); según radio B (II trimestre); según cubito BC (II-III trimestre) (Baker, 2005), 6 1/2 meses (Pineau, 1960).

El segundo denominado TN (U.E.2284) cuyos restos se recuperaron al hallar una tinaja en un área diferente del contexto cementerial, en el Edificio 4, situado en el sector de la puerta

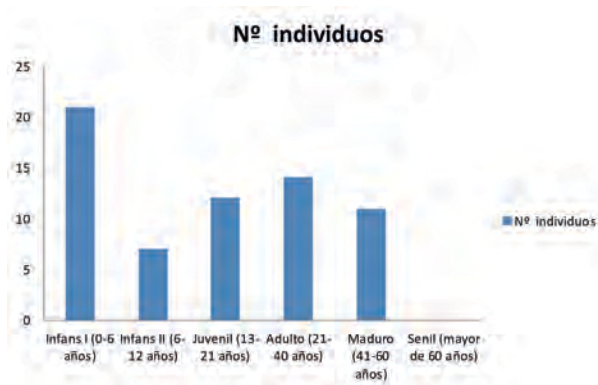


Figura 17: Gráfica con la distribución de enterramientos por edades.



Figura 19: Restos óseos de la TN inhumación infantil perinatal hallada bajo una tinaja del Edificio 4. Archivo Gráfico MARQ.

de ingreso a la pobla (Fig. 19). Parece tratarse de un individuo de sexo posiblemente femenino (Schutkowski 1993, Hermann *et alii*, 1990; Krenzer 2006) cuya edad no sobrepasa los 7 meses⁵ (según humero B-C (II-III trimestre); según fémur (II-III trimestre); según tibia B-C (II-III trimestre); según peroné (II-III trimestre) (Baker, 2005). Humero: 43,0186 +/- 1,80 cm (8 meses, según Pineau, 1960). Fémures: 35,207 +/- 1,82 cm (6-7 meses según Pineau, 1960); tibias: 35,617 +/- 1,92 cm (6-7 meses según Pineau, 1960) 6.8 meses de media.)

Observando el número de individuos infantil I y II en una muestra de 64, alcanza un porcentaje del 43,75% de la

⁴ El tamaño fetal no siempre corresponde con la edad gestacional. Generalmente los fetos clasificados como pretérmino (como en este caso) pudieran haber sido en algún caso, a término. Por tanto, si posiblemente pueda tratarse de un CIR (crecimiento intrauterino retardado) tal situación habría podido causar serias dificultades para la supervivencia. Si se clasifica como feto a término, se podría describir como feto a término con un elevado grado de inmadurez.

⁵ El tamaño fetal no siempre corresponde con la edad gestacional. Generalmente, los fetos clasificados como pretérmino (como en este caso) pudieran haber sido en algún caso, a término.

muestra en cuestión. Hay una mayor tasa de defunción de los infantiles menores de 6 años, y se da otra tasa de mayor mortalidad en los adultos menores de 40 años. Ese aspecto habla de un nivel alto de mortalidad infantil con baja esperanza de vida al nacer, que podrá ser comprobado solo estudiando la totalidad de la población. Este tipo de dato suele aparecer en la gran mayoría de las poblaciones, ya que son muchos los niños que solían morir a esas edades por falta de alimentos o enfermedades. Una vez superada esta edad crítica, la mortalidad es bastante baja hasta llegar a los individuos adultos; en esta edad es donde nos encontramos con el siguiente pico de mortalidad (Argote *et alii*, 2013).

Estudio sobre la talla

En un 5,47% (4 casos, T1, T20, T35 T48, donde T35 es la única mujer joven-adulta y los demás corresponden con certeza a individuos varones adultos) de los casos analizados se ha incluido un estudio sobre la estimación de la talla de los individuos analizados, por lo tanto, es muy difícil extender consideraciones de carácter general a toda la población. Para la determinación de la talla, en la totalidad de los estudios los autores han tenido en cuenta las tablas de Manouvrier (1983) y Trotter y Glesser (1958). En ellos se nos habla de una estatura “media” o “mediana” (Knussmann, 1988).

Estudio morfométrico

Sólo en un caso se ha podido recuperar un cráneo completamente conservado tal de poder ser también medido. En cuanto al esqueleto postcraneal se puede describir como una población de tipología mediterránea grácil donde los individuos con mayor índice de robustez corresponden a varones adultos con valores de medianamente normales.

Estudio de patologías

En este tipo de muestra no se pueden formular hipótesis de patrones de actividad física que puedan llegar a formular consideraciones sobre el estatus social de los individuos. Los datos estudiados solo pueden hacer referencia a la situación particular e individual de cada sujeto.

De un punto de vista general se han detectado patologías como artropatías (Fig. 20) degenerativas (entesopatías y nódulos de Schmorl) que afectan a gran cantidad de individuos de edad adulta y que se hacen más evidentes en los difuntos con más edad, siendo algo muy común en la mayoría de la población (Argote *et alii*, 2013), y artropatías secundarias de origen metabólico y/o infeccioso en dos casos precisos (cribra femoris y posible brucelosis en T35 y cribra orbitalia en T52 UE 3398).

Es interesante notar que las características morfométricas relativas al desarrollo muscular en los miembros superiores detectadas en los dos individuos masculinos presentes, podrían llevar a formular posibles hipótesis de actividades emprendidas por los individuos en cuestión. Los entesofitos a nivel de los húmeros, de las crestas interóseas del radio, en las segundas falanges de los dedos (T3) y los casos de artrosis en las vértebras podrían indicar una serie de actividades físicas que requerían mucha fuerza y un esfuerzo continuo y prolongado, como en los varios casos de individuos (T20-T34-T35-T36) con desarrollo de hernia de Schmorl⁶ y aplastamiento de los cuerpos vertebrales. En este sentido podría destacar el caso del individuo de la T13 que evidenciaba un posible caso de artrosis degenerativa en el tejido de la falange distal del pie izquierdo en un joven adulto, dato que podría sugerir una relación con el tipo de actividad.

En un caso (T4) se han detectado varias entesopatías en la tuberosidad bicipital de ambos radios, zona de inserción del biceps braquial, principal responsable de la flexión del codo (Frank, Netter 2003). Esta entesopatía está asociada al transporte de cargas pesadas con los codos doblados (Isidro, Malagosa, 2003).

También se han evidenciado la presencia de entesopatías en las zonas superiores e inferiores de las rotulas, concretamente en la zona de inserción del ligamento rotuliano, así como del tendón común del musculo recto anterior, lesión posiblemente causada por la flexión y extensión habitual de la pierna (lesión propia de personas con el oficio de alfareros por la acción repetida de girar el torno (Caro Dobón, Fernández Suárez, 2006), en individuos adultos como en el caso de la tumba T11. Sin embargo, hay que recordar que las

⁶ Los individuos presentan lesiones generalmente en los cuerpos vertebrales torácicos y lumbares. Se trata de lesiones de diferentes tamaños caracterizadas por surcos y cavidades ubicadas en la porción anterior, central y posterior (Dar *et alii*, 2010: 672), como consecuencia de procesos osteolíticos reconducibles a fenómenos de herniación particulares como las *hernias de Schmorl*. Las alteraciones de la superficie de los platillos fueron observadas en este estudio y clasificadas como: cavidad de tipo circular, varias cavidades circulares, cavidad en forma de surco, o canal, alteración irregular de la superficie del platillo y aparición simultánea de cavidades circulares y en forma de canal (Christian *et alii*, 2001; Palomo Díez *et alii*, 2011; Jiménez-Brobeil *et alii*, 2012: 451).

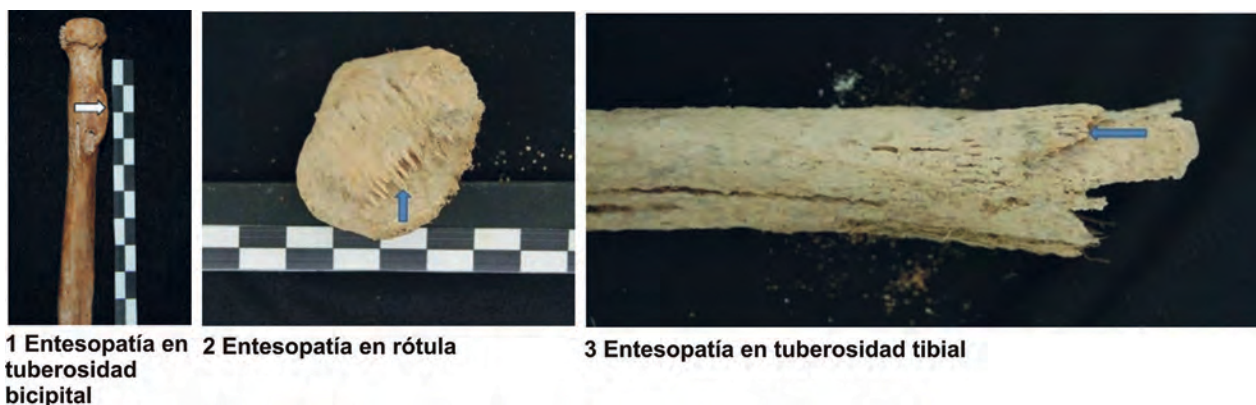


Figura 20: Diferentes tipos de entesopatías degenerativas en los restos óseos de la T11. Archivo Gráfico MARQ.

enfermedades degenerativas como la artrosis en las vértebras, cuando se han detectado, están muy probablemente vinculadas al hecho de que los individuos son maduros.

Sin poder ampliar consideraciones de carácter general a toda la población estudiada que presenta características de conservación poco homogéneas y por lo tanto difícilmente comparables podemos decir que el cuadro paleopatológico descrito en diferentes casos es habitual en poblaciones rurales y artesanales.

Se ha registrado un posible caso de traumatismo en relación a la T1 UE 3045 donde destaca una anquilosis de la falange proximal con la falange intermedia del dedo del índice de la mano derecha. Las causas de esta lesión pueden tener diferentes etiologías, siendo una de ellas un trastorno previo de naturaleza inflamatoria crónica, infecciosa o traumática (Cabellos *et alii*, 2003). Esta última podría considerarse la más probable ya que ningún otro hueso de la mano se ve afectado. La causa de una anquilosis traumática puede ser una herida, una fractura o una luxación, pudiendo llegar a la anquilosis ósea en los casos más graves (Aufderheide, Rodríguez-Martín, 1998).

En un caso relativo a alguna vertebras torácicas encontradas en manera desarticulada en la fosa de la tumba múltiple colectiva T20 se ha detectado la presencia de sindesmofitos (DISH, Ortner, Putschar, 1981; Buikstra, Ubelaker, 1994; Campillo 2001; Baxarias, Herrerín, 2008; Waldron, 2009), producidos en los ligamentos intervertebrales conduciendo a la fusión de dos vértebras torácicas con el típico aspecto a caña de

bambú. Es posible que los restos pertenezcan a un individuo varón mayor de 45 años, cuya presencia se ha podido aislar al interior del osario gracias a la presencia de otros elementos como fragmentos de la pelvis (cresta iliaca, tuberosidad isquiática) cabezas femorales que presentan una textura, tamaño, dimensión, color y entesopatías que es posible relacionar con el mismo individuo en cuestión. Además, este tipo de patología suele coincidir con individuos varones y maduros que hayan sido sujetos a posibles actividades de sobrecarga.

Sobre las patologías de tipo metabólico infeccioso destacan la cribra orbitalia en la T52 UE 3398 con grado B-C, en un sujeto subadulto de 2-2.5 años⁷, y de cribra femoris en T35. Los análisis de las patologías de los esqueletos analizados en este estudio no se pueden relacionar directamente con la causa de muerte de los individuos, excepto que posiblemente en un caso (T35) relacionado con patologías de tipo metabólico/infeccioso y un cuadro paleopatológico muy particular.

Estudio odontológico

Con respecto al cuadro de antropología y paleopatología dental en los individuos estudiados se ha evidenciado el alto grado de desgaste tanto en sujetos maduros como jóvenes adultos y juveniles, y pocos casos de caries (T34-36). Si existe, como ha sido ampliamente afirmado, una correlación entre el desgaste dental y el tipo de dieta, se podría inferir que los sujetos de la pobla podían haber accedido a tipos de alimentos de carácter abrasivo (silicatos y fosfatos intrínsecos o extrínsecos), los cuales por otro lado disminuyen la incidencia de caries oclusales (Gómez González,

⁷ La cribra orbitalia suele asociarse con deficiencia de hierro, el más frecuente, parasitosis intestinales, malnutrición y disturbio del crecimiento, o avitaminosis: escorbuto (Ortner, 1986).

2012). Además, se ha registrado casi en todos los sujetos mayores de 13 años la presencia de líneas de hipoplasia dental, que puede ser considerada una evidencia de periodos de estrés en los individuos de una población, y que por otro lado no se ha evidenciado en ninguno de los subadultos que conservaban coronas completas de dientes permanentes en formación.

En general, las patologías máxilo-dentarias relativas a pérdidas *ante mortem*, cálculo dental y fuerte desgaste dentario generalizado detectados ampliamente en toda la muestra sin casos particularmente relevantes, parecen pertenecer al normal desarrollo a lo largo de la vida de un individuo en condiciones higiénicas no modernas.

En general, es interesante notar que, aunque por un lado no sea posible alargar (como ya ha sido ampliamente discutido) a toda la población los casos específicos de los individuos que parecen encuadrarse también a nivel paleopatológico en la típica población medieval de contexto rurales, ya que las muestras en cuestión no permiten hacer una comparativa por la extrema escasez de conservación, por el otro todas las patologías registradas en los individuos jóvenes y adultos podrían concordar bastante bien con el perfil histórico posible reconstruido con las fuentes documentales relativas a Ifach es decir los pobladores que construyeron físicamente la *pobla* podrían ser los mismos protagonistas del cementerio hallado y estudiado hasta ahora.

Estudio de paleodieta

Nos encontramos entonces ante una población donde existe una elevada mortalidad infantil, dato que resulta habitual en relación a la época considerada, que sucesivamente llega a una cierta estabilidad en la supervivencia de sus individuos (Argote *et alii*, 2013). Puesto que es particularmente difícil describir un cuadro general con datos que se relacionan a características precisas de cada individuo y que no permiten individualizar valores o porcen-

tajes distinguibles en toda la población se podría pensar que los individuos aprovecharan de una dieta mixta, compuesta por la mayoría por cereales ricos en carbohidratos (trigo, cebada y mijo), con alimentos de textura posiblemente pegajosa, lo que vendría a ser una dieta básicamente campesina. En pocos casos se ha detectado la presencia de acumulación de cálculo dental que podría ser ligada a una dieta de tipo cárnico, debido a que las proteínas de origen animal favorecen un ambiente alcalino y el depósito de sales, componente inorgánico del cálculo dental⁸ (Gómez González, 2012).

El hallazgo de un individuo con signos de brucelosis (T35), podría ser una posible señal de alimentación a base de productos lácteos de estos animales o de manipulación de los mismos, ya que los alimentos no pasteurizados de origen animal, como leche y sus derivados y en menor medida carnes poco cocidas pueden ser una causa de contaminación con animales infectados de la dicha patología.

UN ESTUDIO PATOLÓGICO PARTICULAR: LA TUMBA 35

En el caso de la tumba 35 se ha detectado la presencia de un individuo de sexo femenino de joven cuya edad situaremos entre los 15-18 años, de sexo femenino y un infantil perinatal cuya edad rondaría los 6 1/2 meses, (T35.1), encontrándose ubicado en el espacio interior entre las piernas de este último, a la altura de la rodilla derecha⁹ (Fig. 21).

Únicamente en el individuo adulto T35 se ha detectado la presencia de *cribra femoris*¹⁰ en ambos los cuellos anatómicos femorales (Polo Cerdá *et alii* 2003, Miquel-Feucht *et alii* 1999) (Fig. 22). Esta síndrome relevada, de tipo endocrino-metabólico, manifiesta en manera relevante una etiología que se podría relacionar con un déficit de magnesio o de malnutrición¹¹. De este modo la *cribra femoris* se proyectaría en el cuello femoral como evidencia de falta física de porcentajes de magnesio en el organismo del individuo. En general, las tres grandes corrientes mayoritarias en cuanto a la etiología de los

⁸ La presencia de cálculo dental tiene varias causas etiológicas como una baja función masticatoria, maloclusión, edad y deficiente higiene bucal.

⁹ El caso de esta tumba ha sido examinado en manera más amplia y completa en un artículo de reciente publicación (Malagutti, Menendez Fueyo, 2015).

¹⁰ Se ha observado la presencia de criba femoral o *cribra femoris* Su semejanza con la *cribra orbitalis* desde el punto de vista morfológico, es tal, que permite emplear la clasificación establecida por Nathan y Haas -poróticacribótica y trabecular-, siendo la presentación cribótica la más frecuente y habitual. En cuanto a su tamaño, extensión y distribución, esta patología se ha clasificado con grado I, afectando a una pequeña porción en la cara anterior (Miquel-Feucht *et alii*, 1999: 5). Su afectación es simétrica, como se ha observado en la mayoría de los casos conocidos y coincide perfectamente con el hecho de que se encuentre fundamentalmente en sujetos subadultos con picos de edad en los 10-18 años, como es el caso de este estudio (Miquel-Feucht *et alii*, 1999; Polo, Delfín, Blanco, 2003; Baxarias y Herrérin, 2008).



Figura 21: Vista general y detalle de la inhumación infantil perinatal hallada en la T35.1. Archivo Gráfico MARQ.

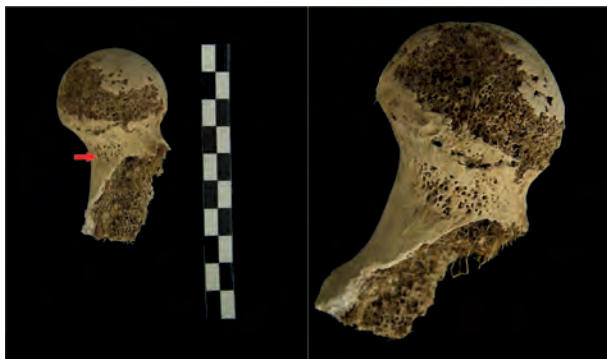


Figura 22: Criba femoral o cribra femoris en el cuello anatómico del fémur izquierdo de T35. Se presenta como una alteración ósea, caracterizada por la presencia de numerosos orificios, de pequeñas dimensiones. Archivo Gráfico MARQ.

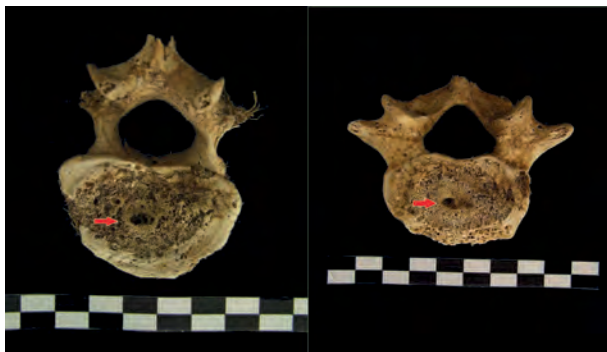


Figura 23: Alteraciones de la superficie de los platillos observadas en las vértebras lumbares L3 (izquierda) y L5 (derecha) y clasificadas como "cavidad de tipo circular". Archivo Gráfico MARQ.

fenómenos porosos como la criba femoral, son las anemias ferropénicas y hemolíticas, los déficits alimentarios, malnutrición calórico-proteica e infecciones asociadas que suelen ocasionar anemias secundarias, o que la etiología esté vinculada al crecimiento y desarrollo normal del hueso inmaduro¹² (Polo Cerdá *et alii*, 2003).

Finalmente, todas las manifestaciones etiológicas posibles evidenciadas podrían concordar en todo caso con la edad del individuo, sexo y probables condiciones de vida, según la literatura paleopatológica general y específica consultada (Ortner, Putschar, 1981; Buikstra, Ubelaker, 1994; Miquel-Feucht *et alii*, 1999; Polo Cerdá *et alii*, 2003; Baxarias, Herrérin, 2008; Waldron, 2009). Además, las lesiones en los cuerpos vertebrales detectadas en la regiones torácicas y lumbares que se manifiestan prevalentemente como *hernias de Schmorl* u otras alteraciones generalizadas del tejido óseo en forma de surco o canales de varia forma (Fig. 23), se han relacionado con la posibilidad de que el sujeto padeciera la enfermedad de Scheuermann. Esta hipótesis ha sido avanzada por diferentes razones que precisan algunas consideraciones. La mayoría de los autores presentan como causa principal de los procesos degenerativos vertebrales observados con frecuencia en una población, la realización de actividades que impliquen fuerzas de presión o torsión en diferentes puntos, y que originan microtraumatismos, cuando estén involucrados todos los rangos de edad y ambos los sexos (Palomo Díez *et alii*, 2011). Si bien en el estudio de la población de Ifach hasta ahora realizado, al que la tumba T35 pertenece, ha revelado una pluralidad de alteraciones vertebrales no siempre presentes y significativas y que podríamos considerar mediamente "normales", por lo que se puede inferir que la población ifacense estaba muy probablemente sometida a actividades físicas frecuentes. Sin embargo, éstas no se relacionarían directamente con las manifestaciones patológicas que se observan precisamente en la mujer de la tumba T35.

El sujeto no presenta ninguna otra evidencia degenerativa como consecuencia de fuerte desarrollo muscular tanto en el miembro superior como inferior, hecho que podría confirmar

¹¹ Una posible hipótesis a la etiología de la criba femoral sería la respuesta a un déficit de magnesio, bien por un déficit en la ingesta o en la absorción -síndrome de malnutrición- malabsorción- bien por un aumento en las pérdidas. Dicho déficit, conjuntamente con un aumento de la actividad muscular, originaría un déficit o falta de magnesio a nivel del cartilago de crecimiento de la cabeza femoral. Cabe recordar que el magnesio constituye una sustancia fundamental para el correcto desarrollo del cartilago y cuyo déficit puede originar alteraciones en el crecimiento del hueso (Miquel-Feucht *et alii*, 1999: 12). Además a través de estudios realizados en animales sometidos a nutrición deficitaria en magnesio y pérdidas crónicas de nutrientes mediante la provocación de diarrea, se ha observado una menor concentración de magnesio en el fémur.

¹² Parece útil recordar a título puramente informativo pero interesante por el sujeto en cuestión, que una de las posibles causas de fenómeno porosos relevada podría ser también reconducible a hemorragias postparto y menstruación (Polo Cerdá *et alii*, 2003: 91).

la fuerte actividad física, observándose en ella sólo a nivel torácico y dorsal. Las alteraciones vertebrales en forma de hernias de Schmorl son múltiples y variadas y en un sujeto tan joven se podrían con mucha probabilidad relacionar a la dicha enfermedad de Scheuerman como ya hemos planteado (Baxarias, Herrerín, 2008; Buikstra, Ubelaker, 1994; Ortner, Putschar, 1981; Waldron, 2009), lo que podría sugerir un origen más genético que degenerativo por actividad. Según la definición de Baxarias y Herrerín, la enfermedad podría ser de tipo “torácico-progresivo-hereditario más que dorso-lumbar y producido por actividades intensas de sobrecarga ya en edad temprana” (2008). Lo que realmente ha implicado el hipótesis de una posible causa de muerte ha sido la evidencia de lesiones a nivel de la vértebra lumbar L5 posiblemente relacionadas a brucelosis¹³.

El sujeto presenta un proceso degenerativo en la quinta vértebra lumbar (L5), concretamente en el borde anterior y superior del cuerpo vertebral. En ella se observa un redondeamiento del ángulo vertebral que se muestra con una estructura ósea porótica por reacción granulomatosa que afecta a la estructura ósea y con evidentes signos de modificación activa del hueso (Roca de Togores *et alii*, 2003). La zona afectada aparece como una superficie irregular de tejido granujiento, con perforaciones alveoladas que se continúan con la esponjosa del cuerpo vertebral (Roca de Togores *et alii*, 2003). A través del estudio macroscópico esta patología se asemeja a los casos descritos como epifisitis brucelar por otros autores (Etxeberria, 1994; Roca de Togores *et alii*, 2003; Curate, 2003-2004; Cutler *et alii*, 2005; Curate, 2006; Mays, 2007; Moral, 2013).

El hecho que el individuo adulto presente signos de una posible brucelosis a nivel de la 5ª vértebra lumbar, sugiere una



Figura 24: Huesos del feto T35.1 en fase de estudio en laboratorio.

potencial causa de fallecimiento que explicaría de forma más precisa lo ocurrido en la T35. El perfil paleopatológico diagnosticado, de tipo, morfología, ubicación parece corresponder y concordar precisamente con toda la literatura general y específica consultada¹⁴ (Ortner, Putschar, 1981; Etxeberria, 1984, 1990, 1994; Figueroa *et alii*, 1995; Curate, 2003-2004, 2006; Roca de Togores *et alii*, 2003; Cutler *et*

¹³ La brucelosis es una enfermedad infecto-contagiosa de curso crónico que afecta tanto al hombre como a los animales domésticos, la fauna silvestre y los mamíferos marinos. Está causada por microorganismos del género *Brucella* spp., que son un grupo de bacterias intracelulares, inmóviles y de crecimiento lento. Se reconocen distintas especies, algunas de ellas afectan a animales terrestres (*B. abortus*, *B. melitensis*, *B. suis*, *B. ovis*, *B. canis*, *B. neotomae* y *B. microti*) y otras a mamíferos marinos (*B. ceti* y *B. pinnipedialis*). *Brucella abortus*, biovar 1-6 y 9; *B. melitensis*, biovar 1-3; *B. suis*, biovar 1,3-5 y *B. canis* son patógenas en humanos. Su presentación en humanos está relacionada íntimamente con la enfermedad en animales domésticos. La enfermedad se asocia más frecuentemente al sexo masculino, entre los 30 y 40 años y en población rural (Moral, 2013; Curate, 2003-2004). Las vías de transmisión al género humano pueden resumirse en: contacto (de piel o mucosas con tejidos de animales infectados o sus productos como ganglios, sangre, orina, semen, secreciones vaginales, fetos abortados y en especial placentas); ingestión (alimentos no pasteurizados de origen animal, como leche y sus derivados y en menor medida carnes poco cocidas); inhalación (de polvo en los lugares contaminados donde hay animales infectados); perinatal (por vía transplacentaria, por la ingestión de leche materna o por la exposición a sangre, orina o las heces de la madre infectada durante el parto). La transmisión interhumana es excepcional, aunque se ha informado posterior a una transfusión de sangre, trasplante de médula ósea y se han descrito casos ocasionales en los que se sospecha transmisión sexual (Moral, 2013; Curate, 2003-2004). El desarrollo de la enfermedad puede durar días, meses o años si no se trata adecuadamente. Por la trascendencia que se observa en este entorramiento, la brucelosis durante el embarazo aumenta el riesgo de aborto y de transmisión intrauterina al bebé. Puede haber abortos en los primeros trimestres de la gestación o partos prematuros. En la actualidad, se han podido documentar casos aislados de brucelosis neonatal en algunas zonas endémicas, siendo la transmisión transplacentaria, por contacto con secreciones infectadas en el canal del parto o por transfusiones sanguíneas. La presentación clínica es muy variada, con niños afectados que pueden presentar hepatoesplenomegalias o simular cuadros de sepsis (Moral, 2013).

¹⁴ Los casos investigados (Curate, 2003-2004) y comparados con el presente estudio resultan interesante porque presentan ambigüedad en la atribución de las lesiones vertebrales a causas exclusivamente brucelóticas, sobre todo si se presentan simultáneamente a otras lesiones en el tramo torácico y lumbar (como sería el caso de la tumba T35) que pueden ser causadas por un número elevado de manifestaciones nosológicas.

alii, 2005; Mays, 2007; Baxarias, Herrerrín, 2008; Waldron, 2009; Moral, 2013), así que si por un lado, se podría confirmar la evidencia patológica brucelótica, más interesante resultan las hipótesis que eso conllevaría en el contexto del entierro doble de los dos sujetos analizados. Observando la literatura médica actual se ha evidenciado como la brucelosis asociada a embarazos, parece aumentar el riesgo de abortos espontáneos en los humanos y no sólo en los animales afectados -donde ya ha sido ampliamente documentado- y que por la mayoría producen el contagio en los humanos sin un tratamiento adecuado (Gulsun *et alii*, 2011; Mohammad *et alii*, 2011, Peker *et alii*, 2011, al-Tawfig *et alii*, 2013). Además, se ha evidenciado claramente como la brucelosis incrementaría la incidencia de partos pretérmino o la ocurrencia de crecimiento intrauterino retardado (Gulsun *et alii*, 2011), ya evidenciado como eventualidad en el perfil antropológico del feto de la tumba T35.1 (Fig. 24), mientras no aumentaría la incidencia de malformaciones, anomalías o el parto de feto muertos. A la luz de estas consideraciones, parece verosímil plantear la hipótesis de una causa de muerte producida por posible aborto de un feto pretérmino con elevado grado de inmadurez, que encuentra sus orígenes en una patología de tipo infeccioso o brucelosis.

LA NECRÓPOLIS DE IFACH, UNA SAGRERA MEDIEVAL

Una vez expuestos algunos aspectos que la investigación nos ofrece y a la vista del tipo de enterramiento cristiano documentado en todas las fosas del área funeraria, hemos de señalar que las tumbas se encuentran diseminadas con cierto orden desde la puerta de ingreso a la iglesia medieval, extendiéndose hacia el oeste hasta alcanzar los *triginta passuus ecclesiasticos* -30 pasos de distancia- que convierten nuestro espacio en una *sagrera*¹⁵ o *cimiterium*¹⁶, términos utilizados de forma habitual en el área catalana y provenzal, con el que se denominan a aquellas áreas delimitadas, sacralizadas, pacificadas, protegidas y jurídicamente definidas, que rodeaban las iglesias y que tenían la consideración de territorio sagrado, protegido de la violencia feudal¹⁷, bajo pena de excomunión y anatema. La primera significaba la exclusión de los sacramentos y la segregación de toda vida social en el seno

de la comunidad cristiana. La segunda significaba además la amenaza de la condena a la muerte eterna en el día de la Parusía, el día del segundo advenimiento de Cristo (Ordeig, 1989: 222). No cabe dudar que excomunión y anatema eran penas cuya trascendencia se percibía con claridad, y que, por consiguiente, había que evitar o, en su caso, reparar (Farías Zurita, 1993: 88).

Sin embargo, la acepción *sagrera* parece estar más relacionada con los asentamientos eclesiales documentados en el área norte de Cataluña y a las *villages eclesiaux* del Languedoc y del Rossellón, donde todo aquel colono que construyese casa sobre sagrado contaba con la protección del Obispado frente a las habituales violencias de aquellos que estaban en condiciones de ejercerla con eficacia, como era los *milites* y *baiuli*, los señores laicos o potentados locales, que primero vieron en estos asentamientos, un punto de saqueo intermitente para pasar posteriormente a reclamar una exigencia sistemática de ingresos (Farías Zurita, 1993: 93). En un sentido estricto, el término que expresaba lo que era el cementerio propiamente dicho, como sector dedicado *ad corpora mortuorum sepelienda* era el *cimiterium*.

El *cimiterium* responde concretamente al área funeraria cedida por la iglesia “...*ut intra spacium et sacraria fierent et mortui homines requiescerent...*” (Ordeig, 1989: 260).



Figura 25: Boceto para una escena de enterramiento en el cimiterium medieval de Ifach. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

¹⁵ *Sagrera* procede del término latino *sacraria*. Las primeras formas romances recogidas en la documentación del siglo XI lo expresan como *sagrera*, *sacrera* o *sacrara*. Los términos *sacrarium* o *sacrario*/*sacrarios*, por su parte, designan en los textos una edificación situada en el interior de la *sacraria* (Farías Zurita, 1993: 82).

¹⁶ puede hallarse en los textos latinos de los siglos XI y XII con dos significados: en un sentido amplio designaba el circuito eclesial, y como tal era virtualmente sinónima de la voz *sacraria* sentido restringido el término expresaba lo que era el cementerio propiamente dicho, como sector dedicado *ad corpora mortuorum sepelienda*

¹⁷ De este término nace la expresión *acogerse a sagrado* o *asilo en sagrado*, recogida en el *derecho a sacrario* en el *Liber Iudiciorum*, en el cual, aquellas personas y bienes que lo convocaban, gozaban de la absoluta protección e inviolabilidad de la Iglesia.

Como sector que acogía a los muertos, el cementerio era un recinto sacralizado (Fig. 25), bendecido en el curso de la ceremonia la *consecratio* de la iglesia. Enterrados en tierra bendecida, los muertos gozaban además del hecho de estar *ad sanctos*, o sea, próximos al santo cuyas reliquias estaban depositadas en el altar, y el cual aseguraba la paz y protección de los difuntos, prometiéndoles su *intercessio* en el día del Juicio Final. La intensidad de la relación de las poblaciones con sus muertos, relación codificada por la Iglesia (misa de difuntos, visita dominical de las sepulturas, etc.), significaba doblar la atracción ejercida por la Iglesia e implicó, en palabras de Gabriel Fournier, la creación de lazos sentimentales que unieron la vida en la tierra y el lugar del entierro colectivo y familiar, formando parte del horizonte cotidiano¹⁸.

El *cimiterium*, como le ocurre a la sagrera tiene un espacio delimitado. Los límites son establecidos regularmente en *in circuitu ecclesiae*, o sea, un radio de alrededor de un edificio eclesial, -en nuestro caso, la iglesia medieval de Ifach- que hace de centro de referencia, dado que era investida con la *consecratio*, que era el acto ritual y solemne que lo transformaba en *res sacra*. Era en este espacio donde se realizaban, por mediación del sacerdote, los ritos fundamentales del culto, consolidando el nexo entre la comunidad de fieles y su iglesia, esto es, garantizar la realización de las funciones cultuales de la misma, era finalidad y consecuencia del encuadramiento de las poblaciones en sus respectivos términos parroquiales (Farías Zurita, 1993: 105). Por tanto, y partiendo del edificio eclesial consagrado, los límites del circuito se trazaban a partir de los cuatro puntos cardinales -*per quatuor partes*- generando un círculo perfecto cuya aplicación parece ser la tónica generalizada durante la Edad Media (Farías Zurita, 1993: 84). La obtención de los pasos eclesiásticos¹⁹ se establecía bajo la norma "...*ad mensuram de homine qui optum passum faciet, tenente uno pede in terra extendat ambas cambas cum alio pede quantum passus potuerit, et sic ad plus minimum triginta passus...*" (Ordeig, 1989: 141).

Según este criterio, podríamos inferir que el *passuus* equivaldría aproximadamente a un metro, estimando a la baja. Ello significaría, por lo tanto, que el circuito tendría un diámetro de unos sesenta metros, lo que nos permitiría estimar la superficie estándar delimitada en unos 2.800 m². En el caso de Ifach, añadimos un elemento especial a dicho criterio estimando la altura media de los pobladores de Ifach documentados en las fosas del *cimiterium*, que lo hemos situado en los 1,65 metros, lo que genera un paso medio cercano al metro y casi coincidente con el canon establecido de forma genérica. Trazados los treinta pasos tomando la puerta de la iglesia medieval de Ifach como punto de partida y conforme a dicha medida, podemos confirmar que la distancia obtenida es coincidente con la posición de la T57, la tumba más extrema localizada en el área de la necrópolis, lo que supondría el fin del área de la sagrera²⁰.

El circuito suponía el límite a cualquier violencia que se quisiera ejercer sobre las personas o los bienes situados en el interior de este perímetro. Se trataba de imponer la prohibición de *sacraria infringere* y de exigir *ut et sacraria et cimiteria non violentur*, con el fin que lo que se hallase en el *cimiterium* *maneant salva et tuta ut corpus eiusdem ecclesie* (Farías Zurita, 1993: 93). La edificación de un señorío, entendido como un proceso de implantación violenta de exacciones sobre las poblaciones de un territorio, se había de interrumpir en el momento preciso en que se franqueaba, exactamente lo que Pierre Bonnassie denominaba *l'enceinte symbolique* que rodeaba la iglesia como espacio consagrado (1976: 826).

CRUZANDO DATOS: VIDA Y MUERTE EN IFACH, EL CIMITERIUM Y SU MANUTENCIÓN

El cementerio cristiano medieval ha sido descrito por M. Lauwers (1999) como un espacio funerario colectivo, reservado al conjunto de la comunidad de fieles y destinado sólo a ellos, delimitado con relativa precisión porque alejado del espacio ordinario y consagrado de forma ritual por un representante de la autoridad eclesiástica (Gutiérrez Cuenca, 2015).

18 "...*liens sentimentaux, qui unirent la vie sur terre et le Heu de sépulture collective et familiale: le cimetière et Végglise, désormais associés, faisaient partie de l'horizon quotidien...*" (Fournier, 1982: 516).

19 La primera noticia segura de la aplicación de los treinta pasos eclesiásticos la encontramos en el Obispado de Girona sobre el 1029, cuando en el acta de consagración de la Iglesia de Sant Silvestre de Vallmala, en el Condado de Perelada, el obispo Pere Roger define claramente como se ha de establecer el espacio destinado al cementerio con "...*ut de foris totum in circuitu symiterium de ipsa ecclesia fuisset, id est, ad mensuram de homine, qui optum passum faciet tenente uno pede in terra extendat ambas cambas cum alio pede quantum passus potuerit et sic ad plus minimum triginta passus...*" (Martí, 1988: 160).

20 Si bien sólo hemos podido excavar de forma completa el sector oeste, y teniendo en cuenta que la sagrera es un espacio circular, es muy posible que los sectores adyacentes a los frentes sur y este de la iglesia contaran con tumbas como ha ocurrido en el oeste. Un primer indicio de esta hipótesis lo ha ofrecido la T24, enterramiento documentado apoyado al extradós del lateral sur de la iglesia en un área de difícil ubicación dado que la cresta rocosa asciende de forma importante impidiendo la existencia de rellenos que propiciaran la instalación de fosas funerarias. Sin embargo, queda para el futuro próximo la posibilidad de hallar más tumbas en el resto de frentes de la iglesia.

Se podría decir que, como resulta en el caso de Ifach, una característica que completa su definición como espacio es la asociación con un edificio religioso, lo cual hace que se describa como cementerio parroquial, y es el mismo edificio religioso que define la integración entre cementerio y hábitat, porque gracias a ello se define un espacio reservado a los fieles, ya que es un área delimitado y consagrado. Este tipo de configuración cementerial hunde sus raíces en la época tardoantigua y no terminará de concretarse con claridad hasta el siglo X (Treffort, 1996b; Lorans, 2000 en Gutiérrez Cuenca 2015) o fechas posteriores tanto en el ámbito rural como en el urbano (Gallien, 1996).

Como establece E. Gutiérrez Cuenca (2015), se trata de un proceso en el que se refleja en opinión de muchos investigadores el progresivo aumento del control eclesiástico sobre diferentes esferas de la vida cotidiana. Estará motivado, en nuestra opinión, no sólo por el interés en evitar que las prácticas funerarias de una población superficialmente evangelizada deriven hacia la heterodoxia, sino también por el potencial económico que irá adquiriendo, durante toda la Edad Media, la regulación de todo lo relacionado con la muerte.

Es indudable que exista una normativa precisa que rige las características específicas que configuran el cementerio medieval y que son propias de la religión cristiana y que se reúnen en una serie de creencias propias y dentro de un marco ritual definido, sin embargo la normativa no llega a definir todos los ámbitos del espacio funerario como si fueran un conjunto de reglas respetadas y cristalinas por doquier, es decir si por un lado se conocen a nivel historiográfico de forma detallada la ritualidad en la celebración del oficio del difunto o la diversidad en la categoría de los difuntos (estatus social), no es posible conocer cuáles son las reglas que regulan la disposición al interior del cementerio de los difuntos, o en manera general resulta complicado para la interpretación arqueológica individual las pautas que han regulado ese espacio funerario y hacerlas corresponder con una motivación concreta²¹ (Gutiérrez Cuenca, 2015). Además, el cementerio bajomedieval europeo suele presentar muchas más variantes en las manifestaciones funerarias que en periodos anteriores y resultando en una realidad más heterogénea y dinámica que es una consecuencia del papel que adquiere la sepultura y las ceremonias que rodean a la muerte como escenario de la representación social (Gutiérrez Cuenca, 2015).

La realidad del *cimiterium* de Ifach resulta bastante clara en la búsqueda de una cierta tendencia al orden dentro del espacio elegido condicionada por elementos concretos, como la topografía del sitio o el modelo de crecimiento con mayor o menor densidad. Tan solo el hecho que exista un espacio reservado que debe de ser respetado hace que se observe un conjunto de aspectos que nos hablan de una actividad de manutención y reglamentación de las tumbas, que también estratigráficamente resultan condicionadas por el tamaño de la parcela destinada a las sepulturas, limitaciones para su crecimiento, las normas dictadas por la institución eclesiástica, las costumbres propias dentro de una aldea, régimen de propiedad, el tipo de contenedor utilizado, el tipo de sustrato geológico o la gestión individual de la sepultura (Gutiérrez Cuenca, 2015).

Si existen dos modelos de gestión del espacio (Gutiérrez Cuenca, 2015), uno extensivo, caracterizado por el desarrollo en el plano horizontal y estratigrafías simples, y otro intensivo, en el que prima el desarrollo vertical y las estratigrafías complejas, podríamos decir que en Ifach se utilizan los dos respectivamente en la primera fase y en la segunda. La primera fase parece presentar una estratigrafía simple donde existe una ausencia total de superposiciones de sepulturas y donde las fosas parece ocupar el espacio alargándose en manera amplia y con un respecto absoluto entre las tumbas, en la segunda se observa un mayor desarrollo estratigráfico vertical, con algunas alteraciones parciales de sepulturas precedentes (T8 con T9, T3 con T13, T19-20 con T20 osario), quizás causado por una contracción general del espacio destinado al cementerio, o el abandono de determinada zonas, o una mayor importancia dentro del *circuitu ecclesiae*.

Este modelo intensivo encuentra su realidad en el claro uso continuado e intencional del lugar de entierro, ya que se ha documentado en la segunda fase la presencia de piedras que señalizan las cabeceras de las inhumaciones hasta el nuevo nivel (T2, T3, T4, T5, T6, T7, T11, T12, T15, T22, T36, T37, T47?), que intentan respetar la existencia de las tumbas anteriores, no obstante se utilicen tumbas en fosas simples, que normalmente pueden provocar la destrucción o el semi-aprovechamiento o reutilización aparente de las sepulturas, con respecto a otro tipo de material perdurable como tumbas en laja (Gutiérrez Cuenca, 2015).

21 El aspecto formal del cementerio que se documenta a través de la arqueología y que se refleja en otras fuentes es consecuencia de un modelo de gestión específico, diferente en cada caso dentro de unas características comunes (Gutiérrez Cuenca, 2015).

El hallazgo de estelas como piedras que señalizan las cabeceras de las inhumaciones hasta el nuevo nivel, respetando la existencia de las tumbas anteriores que de tal manera evitan la pérdida de visibilidad y de la memoria e identidad del difunto nos habla de una práctica que resulta documentada en otras realidades peninsulares como en Cantabria (Casa Martínez, 1990; Menchón Bes, 2003) y que responde a una voluntad de mantener un recuerdo entre los grupos familiares de *lfach*, tanto a nivel individual (los cuidados de la familia hacia el difunto) y espiritual como de valor de respeto topográfico del enterramiento (Fig. 26).

Por lo tanto, se puede inferir que la motivación de esta gestión compleja del espacio funerario esté relacionada con la voluntad de mantener determinados vínculos sociales tanto en vida como en muerte. Estos vínculos sociales y familiares parecen estar reflejados también en otro gesto funerario ampliamente documentado en los cementerios medievales.

La presencia de varios casos de reutilización de sepultura o presencia de sepulturas primarias reducidas que se configuran como reocupaciones intencionales del espacio empleado por una inhumación previa que implican el vaciado parcial y a una reducción, por lo general desordenada, de los restos conservados para enterrar una nueva inhumación²² nos hablan de una gestión aún más organizada del área funeraria. El proceso descrito hace referencia no solo a la necesidad física de recuperar el sitio de una sepultura antigua frente a un problema de espacio, sino a una posible relación familiar entre los individuos enterrados, ya que se suele evidenciar como el cementerio funerario encuentre su estructuración por grupos familiares, sería posible inferir que las tumbas que presentan los restos de dos inhumaciones primarias una de las cuales reducidas por lo tanto diacrónicas, porque tuvieron lugar en momentos diferentes, podrían sugerir este tipo de correlación, en una situación en la cual era posible recuperar los límites de una fosa visible y volver a manipularla para dar sepultura al nuevo individuo. La relación familiar o social entre individuos como “*ratio* de entierro” en *lfach* podría ser comprobada también por la existencia de tumbas múltiples ((T25, T39, T44, T53) que ma-



Figura 26: Representación de un cementerio medieval en el que aparecen estelas discoideas señalando sepulturas. Cantigas de Santa María, Cantiga CLXIV, Biblioteca de El Escorial, Ms. T-I-1, f. 220r. Segunda mitad del siglo XIII.

nifiestan una contemporaneidad en la edad de muerte y un lugar de entierro común, y en un caso, una bastante segura correlación del vínculo familiar entre madre e hijo (T35)²³.

Por otro lado, el caso de la creación de un entierro secundario múltiple (T20) que parece realizarse con el vaciamiento de algunos entierros primarios y la re-ubicación de los restos en una fosa colectiva-osario que va parcialmente a disturbar estratigráficamente la estructura de dos tumbas primarias (T3 con T13, T19-20 con T20 colectiva) y que termina con una señalización clara de un conjunto de piedras encima de la colmatación del relleno, nos habla de una fuerte necesidad de gestión del espacio y de vaciamiento de varias fosas para la preparación de sepulturas de nuevos individuos reutilizando fosas ya presentes, donde lo que parece prevalecer es la voluntad de permanecer juntos en el espacio consagrado que resulta casi ya no suficiente para todos, sobre la necesidad de mantener la individualidad de los sepultos. La creación de osarios es una absolutamente frecuente en la gestión de los espacios cementeriales, así que *lfach* parece encajar plenamente en su realidad arqueológica con las fuentes históricas relacionadas a la gestión de un cementerio.

El hecho que en la mayoría de las tumbas se haya excavado un relleno de tierra mixto a fragmentos cerámicos de crono-

²² Los restos óseos de los antiguos ocupantes de las tumbas que se reutilizan son en su mayor parte retirados y únicamente se conserva una mínima porción del esqueleto (Gleize 2010, Gutiérrez Cuenca 2015).

²³ Siempre en relación a este aspecto, puesto que resulta particularmente difícil establecer cuales normas han regulado los cambios en la orientación de las tumbas, que generalmente parece aleatoria, o mejor dicho si la orientación podría constituir una norma caracterizante o no, no obstante en el caso de las tumbas T47, T48, T49 se podría proponer una relación familiar o social ya que el grupo de fosas destaca como conjunto diferente de las otras alrededor que parecen mantener una tendencia de disposición opuesta, ya que pertenecerían a la misma fase de utilizo del cementerio. Esta observación podría ser comprobada solamente con análisis de ADN y queda simplemente como una hipótesis.

logía contemporánea al uso del yacimiento y fragmentos de huesos desarticulados en posición casual al interior de la fosa, tanto como profundidad que, como posición diferente de la típica reducción, parece poder confirmar la continua actividad de manutención con abertura cierre de fosas y movimiento de tierra en la política de gestión cementerial.

Con respecto a los aspectos funerarios y sociales observados en manera general en el cementerio de Ifach, a parte del ya mencionado posible enlace familiar entre los difuntos, hay que recordar que la población inhumada muestra una presencia muy importante de individuos subadultos que encuentran su pleno reconocimiento “social” al encontrar un espacio concreto al interior del área funeraria. En la necrópolis de Ifach la población su adulta traduce su pertenencia al grupo como “presencia física y social” en el cementerio, con los mismos rituales funerarios que pertenecen a los adultos. Hay atención funeraria hacia los individuos infantiles con pleno derecho al ser ubicados y representados en igual manera que la población adulta. Por otro lado, en presencia de individuos tan inmaduros (fetos) que no llegan a hacer su entrada en el mundo “social” se podría inferir que había un diferente tratamiento funerario (el caso de la tumba T35.1 y el entierro de un individuo perinatal hallado en una zona distinta del espacio cementerial de Ifach T muralla), con todas las connotaciones culturales que conllevaría una hipotética utilización del ritual funerario diferente con respecto a la edad (Fig. 27). En el caso de la tumba T35 se podría entonces proponer que es el enlace familiar y el idéntico momento de muerte que crea el espacio funerario compartido entre un sujeto adulto y un infantil. La inhumación sincrónica de dos individuos en el mismo espacio sepulcral permite reconocer en el análisis funeraria y social del contexto, posibles vínculos familiares entre individuos de la misma sociedad, cosa que también se observa en otras tumbas de Ifach (T25, T39, T44, T45, T53) con una posible misma causa de muerte y un entierro sincrónico, o ligeramente diferido en el tiempo como sugerido por la tafonomía de la tumba T25.

Tal y como se ha observado, la voluntad de inmovilizar la posición del difunto con particular referencia a la cabeza y a los brazos ha sido registrada en numerosos casos (T1, T4, T11, T13, T34, T35, T51). Según el trabajo de Gutiérrez Cuenca (2015) sobre los cementerios de Cantabria, las piedras bajo el mentón o sobre el pecho aparecen en varias necrópolis del norte de España, como en Soria en El Soto de Garray (Morales Hernández, 1991), San Martín de Rejas de San Esteban y Nuestra Señora de la Concepción de Omena-



Figura 27: Reconstrucción propuesta de los dos enterramientos de la T35 a la vista del estudio antropológico. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

ca (Casa Martínez, 1992) o Tiermes, donde se documentan una veintena de casos (Casa Martínez, 1994: 89), “siempre asociadas a tumbas de lajas y en cronologías en torno al siglo XII y posteriores”. En Guipúzcoa, donde hay algunos ejemplos de estructuras para la sujeción del cráneo asociadas a tumbas de fosa simple e encuentra también la colocación de una piedra bajo la barbilla en San Miguel de Irura, en una sepultura datada por C^{14} hacia comienzos del siglo XV (Sarasola Etxegoien, 2011). También se ha documentado el mismo tipo de enterramiento en Navarra (Valle De Tarazaga, Bonthorne, 2016) para un cementerio medieval entre los siglos VII-X en relación a una *mansio* romana. Por lo que concierne la inmovilización del cráneo, parece bastante razonable relacionar este aspecto del gesto funerario con la intencionalidad de que la mandíbula se quedase cerrada y no se abriera durante la descomposición (Casa Martínez, 1994; Domínguez Bolanos, 2003). Además, ya que en Ifach parece realizarse también en relación a la posición de los brazos no resulta atrevido pensar que este

tipo de práctica siga este tipo de funcionalidad que mira a inmovilizar la posición del individuo.

No obstante, el cuidado que parece haberse empleado en algunos casos en lograr la inmovilización de la cabeza (Fig. 28), o en conseguir que quede protegida (como en el caso de T1 que casi llega a marcar una cierta “monumentalidad” social en el conjunto de la imagen funeraria que se genera) según E. Gutiérrez Cuenca (2015: 587-588) podría estar indicando el interés en que se conserve en su posición la cabeza en cementerios donde el modelo de gestión practicado, sobre todo durante la Baja Edad Media, convierte en un fenómeno frecuente la destrucción de las sepulturas precedentes al abrir las fosas para las nuevas.

Esta costumbre se pondría en relación con la tradición recogida por los liturgistas, sobre el papel de la cabeza como parte principal de la sepultura, al menos a partir de la Plena Edad Media. A través de los escritos litúrgicos que recogen cuestiones relacionadas con las costumbres funerarias, sabemos que en el siglo XII está vigente la creencia que identifica la sepultura cristiana, en caso de que el cuerpo haya perdido su integridad, con el lugar donde está la cabeza. Así lo recoge J. Beletth hacia 1162: “...*Ac ideo caput dico, quoniam nullus duas habere potest sepulturas, sed ubi caput est, isthic alicuius esse dicitur sepultura...*” (*Rationale divinatorum officiorum*, CLIX). Un siglo más tarde es G. Durand quien se hace eco del mismo precepto (*Rationale divinatorum officiorum*, I, V, 3): “*Religiosa sunt ubi cadaver hominis integrum, vel etiam caput tantum sepelitur quia nemo potest duas sepulturas habere. Corpus vero vel aliquod aliud membrum absque capite sepultum, non facit locum religiosum*”.

Se ha intentado comparar el cementerio de Ifach con otros contextos funerarios medievales cristianos publicados tanto en la Comunidad Valenciana como en el resto de España (País Vasco, Navarra, Cantabria, Castilla y León, Comunidad de Madrid). Se ha notado que por un lado la mayoría de los contextos funerarios (Palau Escarabajal 2003, 2005; Navarro Poveda, 2003; Campillo Cueva, 1996; Peña Romo, 2013; Polo Cerdá, 2013; Argote *et alii*, 2013; Gutiérrez Cuenca, 2015) presentan un estudio poco homogéneo a nivel arqueológico y paleoantropológico de los contextos cementeriales.

En la mayor de los casos, emerge un análisis de la topografía del yacimiento, orientación, tipología de tumbas y registración del número mínimo de los individuos, faltando



Figura 28: Detalle de las piedras que protegen el tren superior del enterramiento principal de la T1. Archivo Gráfico MARQ.

un estudio completo de la población, que de esta manera resulta poco comparable con otros cementerios parecidos o contemporáneos al caso de Ifach.

Se suele notar un empleo de un lenguaje típicamente tardo-romano medieval (“necrópolis”, “presencia de ajuar”) para describir los hábitos funerarios del pleno/bajo -Medioevo, que resulta tener poco en común con los casos descritos, llegando a crear por la mayoría censos de sepulturas con datos muy puntuales.

En el caso de Cantabria, Gutiérrez Cuenca ha recogido más de 300 referencias relacionadas a cementerios medievales, sin embargo, la calidad de los testimonios es irregular y está centrada en aquellas manifestaciones que tienen una mayor visibilidad. En los estudios de cementerios medievales en el



Figura 29: Reconstrucción de una escena de enterramiento en el cimiterium medieval en la puerta de la Iglesia de Ifach. Dibujo: Pilar Mas Hurtuna. Archivo Gráfico MARQ.

País Vasco donde sólo existe un 13% de los estudios sobre las necrópolis medievales excavadas que resulta haber sido publicado (Argote et alii, 2013). Es más, los objetivos de los estudios que componen ese 13% son diferentes según el año en el que éstos se han publicado. Existe una diferencia notable entre los que se publicaron en los años de la década de los 80 y principios de los 90, y los posteriormente publicados, puesto que la metodología empleada para realizarlos es muy distinta, con lo que resulta difícil hacer una comparativa de los individuos a ese nivel.

Este estudio sobre el *cimiterium* de Ifach (Fig. 29) representa un intento preliminar de ofrecer un conjunto de datos utilizables para futuras comparativas, bien conscientes que la muestra de individuos a disposición presenta varios problemas de conservación que también en futuro resultarían difícilmente recuperables también con la aplicación de métodos diferentes (estudio de la estatura y evaluación del sexo). No obstante, parece bastante claro que es posible reunir una increíble cantidad de información también en un caso como el aquí estudiado y mucho más podrá ser llevado a cabo con la aplicación de otras técnicas. El estudio de la composición isotópica de los restos arqueológicos nos permitiría inferir un amplio abanico de tipos de información como el consumo de qué recursos alimentarios se tenía, las pautas de movilidad, las características medioambientales, la jerarquía social, y dinámicas poblacionales, sociales y económicas de los individuos y más en general sería posible producir conocimiento sobre la dinámica socioeconómica del pasado. Un examen del ADN podría ulteriormente aclarar algunos aspectos relativos a los enlaces familiares de los difuntos y a la gestión del espacio cementerial.

El responsable máximo del funcionamiento del *cimiterium* parece ser el clérigo -en nuestro caso, el enterrado en la T13- quien habitaba seguramente dentro de los muros de la pobla en su *domos clerici*, que aún no hemos localizado en el yacimiento. Nuestro hombre aparece con los objetos litúrgicos vinculados con el sacramento de la comunión, potestad que sólo los miembros pertenecientes al estamento clerical podían tocar los denominados como vasos eucarísticos (Corblet, 1886: Tomo II, 226-227). Tratándose, por tanto, de un clérigo y al encontrarnos en Ifach, un lu-

gar perteneciente a la Casa de Llúria, podríamos apuntar que se tratase de un clérigo franciscano, perteneciente a la Orden de Frailes Menores, fundada a principios del siglo XIII por San Francisco de Asís. La elección de esta orden no es casual, ya que la Casa de Llúria siempre ha mostrado grandes lazos de unión con esta orden y, sobre todo, con la rama femenina, la Orden de las Clarisas, de la que Saurina d'Entença llegó a ser abadesa fundadora, como promotora de la construcción del Convento de Santa Clara la Real de Xàtiva, así como numerosas obras pías continuadas por su hija Margarita de Llúria i Entença, Condesa de Terranova y promotora de la construcción de la iglesia medieval de Ifach a mediados del siglo XIV.

En muchos casos, -desconocemos documentalmente si en Ifach lo era- el *cimiterium era proprium et francum alodium* de la iglesia, y el sacerdote se encargaba de la vigilancia de la paz y de la gestión cotidiana en el área sacra, organizando las fosas y la distribución de los cuerpos de los colonos. Un aspecto interesante es que la única condición válida para el establecimiento de un *cimiterium* era que hubiera tenido consagración episcopal. O sea, que el obispo de la diócesis adscrito al territorio hubiera realizado la *consecratio*, otorgando la *res sacra* al edificio eclesial y a todo el perímetro formado por los *triginta passuus ecclesiasticos*.

No disponemos de documentación que apoye esta medida, ni contamos con restos arqueológicos que lo demuestren. Sin embargo, recordemos aquí aquella cita extraída de las *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia* redactadas por el cosmógrafo real D. Tomás López entre los años 1760 y 1795 que se conservan en el Gabinete de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y que fueron editadas por Tomás López de Vargas Machuca y Vicente Castañeda y Alcover entre los años 1884-1958, en las que se indica que la Iglesia de Ifach era "...un lugar arruinado del mismo nombre que el cabo y en los pedazos que quedan de la Iglesia se ven cinco escudos de armas de los obispos consacrantes..." (1998: 237). Es una posible referencia de la que no tenemos pruebas, pero que podría reabrirse en el futuro, ya que aún nos quedan muchas zonas en los alrededores del edificio sacro donde la arqueología aún puede seguir aportando mucha información.

6

Organización y producción cerámica en los siglos XIII-XIV en el Reino de Valencia: La cerámica medieval de la Pobra de Ifach

José Luis Menéndez Fueyo
Joaquín Pina Mira

Dentro del reconocimiento material de las huellas que forjaron el nuevo estado valenciano durante la segunda mitad del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV, creemos firmemente que las investigaciones que estamos desarrollando desde el año 2005 en la Pobra de Ifach (Calp, Alicante) pueden aportar muchos datos interesantes sobre el diseño y creación de nuestro territorio tal y como ahora lo podemos percibir. Entre todos los aspectos que el yacimiento nos está revelando y cuyas actuaciones hemos expuesto en el bloque dedicado a la materialidad de la pobla, el registro material es, sin duda, uno de los principales puntales que sostienen nuestro discurso arqueológico e histórico. Ifach ha mostrado un potente registro con una enorme diversidad de tipos. Entre ese amplio registro hemos documentado piedra tallada, metales, textiles, vidrio, objetos de hueso, materiales constructivos, restos antropológicos, malacológicos, arqueozoológicos, antracológicos y medioambientales. Sin embargo, a día de hoy, el registro que marca tendencia, que continúa explicando y aportando más datos para conocerla organización y funcionamiento cotidiano de los pobladores de Ifach, sigue siendo la producción cerámica, que se convierte por derecho propio en uno de los principales vehículos de conocimiento que tenemos sobre el yacimiento.

Por eso, este primer capítulo del bloque dedicado al registro material, debía tratar la producción cerámica en Ifach. Hasta ahora, hemos publicado algunas pinceladas centradas en mostrar los contextos completos que mostraban las fases constructivas y arqueológicas del yacimiento (Menéndez Fueyo, 2010: 318-337; Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 101-133). Esos resultados son de enorme interés para nosotros, pues relacionan los diferentes tipos de producciones cerámicas, tanto las conocidas como *obra aspra* o sin decorar, como aquellas que muestran series decorativas con un taller de origen. Ese trabajo de ordenación de las primeras producciones del yacimiento era fundamental para nosotros, ya que permitía establecer cuáles eran las cerámicas que llegaban en el momento de creación de la pobla de Ifach. Aún quedan pasos que dar en esas líneas, ya que debemos poner en relación los conjuntos de materiales de las otras fases del yacimiento y establecer perduraciones o apariciones en momentos concretos del proceso de ocupación del yacimiento, dando lugar a formas nuevas que podrían coincidir con demandas de la propia comunidad de colonos de Ifach o bien proceder de movimientos del mercado que pone en circulación piezas que acaban siendo aceptadas y utilizadas por la sociedad. Ambas posibilidades ofrecen un panorama de estudio muy alentador para nosotros, que poseemos un amplio registro cerámico que este capítulo pretende mostrar.

Lo que hasta ahora no habíamos realizado de forma concreta era la presentación de todas las series formales que ahora mismo se encuentran identificadas en el registro cerámico de Ifach. Con más de 250.000 piezas, piezas fragmentadas y fragmentos de piezas inventariados en nuestros registros (Fig. 1), ya era hora de poner sobre la mesa la situación actual del registro formal con el que trabajamos en la investigación.

Una presentación, eso sí, sin el ánimo de generar una tipología formal, aunque su presentación obliga a disponer una agrupación de piezas a las que hemos preferido definir por sus características funcionales y no formales. La expresión “tipo”, usada con aquí sólo es un convencionalismo útil para entendernos, pero no se trata en ningún modo de construcciones teóricas abstractas sino de piezas específicas que remiten a producciones concretas. Obviamente, trabajamos un registro cuyo interés lleva décadas de investigación y que cuenta con registros formales que actualmente funcionan como referencias fundamentales para identificar y nombrar las formas que se localizan en cualquier yacimiento de época medieval cristiana. Me refiero a los trabajos de investigadores como Francesc Almela i Vives (1933), Manuel González Martí (1944), Vicent Ferris y Josep María Catalá (1987), Jaume Coll Conesa (1998, 2004: 301-365), Javier Martí Oltra y Josefa Pascual Pacheco (1987, 1988; 1998: 133-144), Josep Vicent Lerma Alegria (1992), Mercedes Mesquida (1995: 127-136; 2001) o Concepción Navarro Poveda (1992). Pero también hemos bebido en las aguas de trabajos del Equip Broïda (1984: 199-239), Guillem Roselló-Bordoy y María Barceló Crespí (1996) o Julia Beltrán de Heredia (1994: 46-58), que han hecho interesantísimas aportaciones al conocimiento de la cerámica medieval relacionando formas con las nomenclaturas ofrecidas por la documentación de archivo.

Todos ellos desarrollaron en sus investigaciones unos patrones formales de identificación que, a día de hoy, se siguen manteniendo por parte de buena parte de la nómina de colegas que se dedican al estudio de la cerámica medieval cristiana; o de arqueólogos que todavía usan sus nomenclaturas para identificar en sus registros las producciones cerámicas medievales de un taller concreto. También hemos utilizado atributos definidores de la funcionalidad desde su naturaleza físico-química, como son la dureza de la pasta, el tratamiento de las superficies, la permeabilidad del vaso o su capacidad térmica. Todos ellos han sido utilizados para establecer las agrupaciones y sobre todo, para otorgar las denominaciones a cada forma que aparece en este capítulo.



Figura 1: Trabajos de ordenación del material cerámico en los almacenes del MARQ. Archivo Gráfico MARQ.

Usando este mismo criterio hemos realizado lo que podríamos denominar una sistematización de los registros pero no una tipología como tal. Precisábamos de establecer un repertorio de partida, una *tabula rasa* que ordenara las formas que íbamos documentando en el yacimiento, pero sin las injerencias exteriores de otras tablas tipológicas. Quizás, uno de los aspectos más negativos de la investigación actual sea la gran parcelación que sufre, donde prácticamente todos los investigadores han propuesto clasificaciones propias de las series, con denominaciones *sui generis* y terminologías autónomas para determinar las piezas. El resultado es una desconcertante torre de Babel construida sobre un conjunto singularmente homogéneo de datos, que sólo el afán de no hacerse entender, ha convertido en argumentos para hipótesis encontradas. En el momento actual, en que tenemos a nuestra disposición más información que nunca, es imprescindible conseguir un mayor grado de colaboración y una mayor puesta en común de las diferentes opiniones. A pesar de ello, la presentación de este capítulo prueba que cada día avanzamos cada vez más en el conocimiento del repertorio formal y decorativo, en especial de los períodos iniciales y de las producciones comunes, las menos trabajadas hasta la fecha.

Tampoco pretende este capítulo atajar problemas o servir de solución salvadora a debates y problemas que siguen y seguirán abiertos, como es el caso de la polémica entre los diferentes centros por la preeminencia en la producción, una discusión hasta cierto punto atávica, aunque intuimos que cada vez despiertan menor interés. Siempre ha existido un largo y sordo debate entre los que defienden que en ciertos talleres valencianos como en Paterna, podemos encontrar una secuencia continua, formal y



Figura 2: Lavado final de los materiales cerámicos en los laboratorios del MARQ. Archivo Gráfico MARQ.

técnica de unas producciones cerámicas que tienen sus orígenes en unas fechas indeterminadas del siglo XIII, pero más cercanas a los inicios que al final de la centuria (Mesquida García, 2001; Manzanedo Llorente, 2010: 13); y los que defienden una amortización absoluta de todos los centros alfareros documentados hasta la fecha en el *šarq al-Andalus* con la llegada de la conquista cristiana (Azuar Ruiz, 1998: 57-71), y la creación de una industria alfarera *ex novo* apuntalada, eso sí, por un elemento humano que portaba el *know how* cerámico o patrimonio técnico, la tradición alfarera, elemento básico sobre los que construir los cimientos de una floreciente industria manufacturera convertida en símbolo del nuevo reino con fama y aprecio en todo el mundo mediterráneo (Martí Oltra, Pascual Pacheco, Roca Traver, 2007: 79-158).

En nuestra humilde opinión, la solución al debate sobre el origen de las producciones valencianas no lo va a solucionar los datos aportados por las cerámicas de la pobla de Ifach. Eso sí, los datos que ofrecemos en este capítulo son muy significativos y fundamentados en una sólida secuencia estratigráfica apoyada en hallazgos monetarios; aspectos éstos fundamentales para entender el yacimiento y su secuencia histórica, pero inválidos, a nuestro entender, para ser extrapolados y justificar un planteamiento teórico que resuelva un ya de por sí atávico debate científico. Esa secuencia, por ejemplo, puede permitirnos establecer qué formas muestran una cronología de amplio espectro convirtiéndose en las producciones fundamentales del registro, ya que conviven en las principales fases del yacimiento; y por otro lado, la ubicación estratigráfica de unos tipos presentes en una única fase, puede aportar muchísima información que permitirá afinar su cronología de forma muy concreta.

LOS CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN DE LA CERÁMICA MEDIEVAL DE IFACH

La necesidad de sistematizar el registro arqueológico es fundamental, sobre todo en el caso del proceso de recogida de los materiales y su llegada al laboratorio, así como de la ordenación y clasificación de todo el material exhumado en el yacimiento, que debe ser estudiado antes de pasar a formar parte de los fondos de un museo. En el caso concreto de Ifach, ésta ha sido una de las principales preocupaciones por nuestra parte desde las primeras campañas, ya que el carácter multiestratificado del yacimiento, con diferentes momentos cronológicos y fases de ocupación, hacía complicada la ordenación y descripción de los materiales.

Todo ello nos hizo desarrollar un procedimiento estandarizado de trabajo cuyo proceso se inicia con la primera toma de contacto con el material, que tiene lugar en el laboratorio de la propia excavación arqueológica, por lo que la persona o personas responsables del mismo se hacen cargo de una primera ordenación del material y, sobre todo, de la resolución de cualquier tipo de inconveniente que se relacione con el mismo. Son ellos los responsables de que todo el material llegue al museo perfectamente etiquetado e identificado, para evitar problemas en fases posteriores del trabajo.

De esta manera, todo el material es ingresado en cajas etiquetadas con su contenido para su lavado en los laboratorios del MARQ (Fig. 2). Y cada bolsa de material, sea cual sea su naturaleza, contiene en su interior una etiqueta en la que se especifica, las siglas del yacimiento -en nuestro caso, Pobra de Ifach, PI- y el año de campaña, la fecha de exhumación, el sector del yacimiento y la unidad estratigráfica. Una vez que el material se ha ingresado en el museo, se comienza con la fase de inventario propiamente dicha (Fig. 3). El primer material en tratarse es la cerámica, ya que es la parte más numerosa del registro. Para ello, la primera tarea es la ordenación del material de cada unidad, siguiendo un criterio cronológico de más moderno a más antiguo. En el caso concreto del material que aquí nos ocupa, el cerámica medieval es dividida en diferentes producciones, atendiendo al tratamiento y características formales.

- *Cerámicas vidriadas*, todas aquellas que presentan revestimientos vítreos en alguna de sus superficies. Dentro de ellas distinguimos entre los diferentes tipos de producciones vidriadas: reflejo metálico, azul y reflejo metálico, azul, verde turquesa, verde y manganeso, vidriado monócromo, cerámica de cocina.

- *Cerámicas pintadas*, todas aquellas que presentan algún tipo de decoración, quedando ordenadas primero las pintadas y luego las impresas, incisas, estampilladas, o de cualquier otro tipo. En este apartado incluimos las piezas con marcas o *graffiti*.

- *Cerámicas comunes* u *obra aspra*, todas aquellas consideradas como parte de la producción común sin series decorativas.

La cerámica queda organizada en las diferentes producciones, y dentro de cada una de ellas, se clasifica por rasgos formales, iniciándose en el borde de la pieza y finalizando en la base de la misma. En el caso de los informes de cerámica común se agrupan y se cuentan, dando un número único a todos ellos. El resto de materiales del registro se ordenan por tipología de materiales, siguiendo siempre el mismo orden. Así tras la cerámica se sitúa el material de construcción, fundamentalmente, ladrillos y tejas.

Una vez que todo el material que compone una unidad estratigráfica ha sido ordenado, se pasa a su siglado. Todas las piezas cerámicas deben tener una sigla que se colocará siempre que sea posible en un lugar donde no sea muy visible de la pieza y en la que se indicará el yacimiento -en nuestro caso mediante las siglas PI-, la dos últimas cifras de año al que corresponde la campaña de excavaciones, la unidad estratigráfica en la que apareció la pieza y el número correlativo de fragmento en el inventario. De esta forma, la sigla PI'07/1004-1 significará que es el fragmento número 1 de la UE 1004, exhumada el año 2007 en la pobla medieval de Ifach.

Finalmente, desde la campaña de 2008, se emplea para realización del inventario, una ficha informatizada y estandarizada, para poder ser usada en diferentes yacimientos y con materiales de épocas muy diferentes. Esta base de datos está basada en la desarrollada por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante y está realizada en el programa Microsoft Access (Abad Casal, Sala Sellés, 1995: 265-277). Los diferentes (Fig. 4) campos que constituyen la "ficha" de cada fragmento se encuentra representado por las iniciales, en mayúscula y negrita, de un término que hace referencia a un aspecto concreto de la descripción de los materiales:

- **C**(ampaña): año de la campaña de excavación.
- **SEC**(tor): nombre del sector de la excavación.
- **Ue**(Unidad Estratigráfica): número de la unidad estratigráfica.



Figura 3: Trabajos de inventario e identificación en los almacenes del MARQ. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 4: Volcado de la información del material cerámico a la base de datos informática que genera el inventario. Archivo Gráfico MARQ.

- **Nume**(ro): número de inventario.

- **For**(ma): forma del fragmento. Cuando un fragmento comprende dos o más partes, se indica relacionándolos por medio de un guión, lo que supondría que dispone de todas aquellas formas que quedan englobadas en el guión; o bien mediante una barra ("/") que indica que dispone de cada una de esas formas.

- *Des*(cripción): desarrollo de la forma del fragmento. En el caso del campo de descripción se indica colocando sus dígitos separados por una barra. Normalmente se emplea para los bordes cerámicos, ya que se debe indicar el tipo de borde y de labio del fragmento.
- *Cx*(Contexto): indica el momento histórico, al que pertenece la pieza, por posición estratigráfica. De esta forma, se señala la época en la que se formó la deposición que contiene el material, con independencia de su época de fabricación. Como por ejemplo, materiales ibéricos hallados en una unidad estratigráfica de época medieval llevarán en este campo la sigla MEIS/MEC.
- *Ac*(Adscripción cultural): indica el ambiente cultural al que corresponden los materiales *per se*, independientemente de su carácter residual, hace referencia al contexto productivo originario, donde se tiene en cuenta tanto la época de fabricación como la tradición de estudio de los distintos tipos de material.
- *Tpm*(Tipo de material): indica el tipo de material al que pertenece el fragmento. Los diversos objetos de un material concreto, exceptuando la cerámica, comienzan con la misma letra para facilitar el tratamiento informático posterior: terracota (T), metal (L), piedra (D), varios (V).
- *Tipo*: precisa aún más el apartado anterior.
- *Clasificac*(ión): espacio reservado para la tipología propia del yacimiento. El marcado carácter medieval cristiano del material ha llevado a que, con el paso de las sucesivas campañas arqueológicas, se haya desarrollado una clasificación propia del yacimiento, mediante la definición de tipo o series de las que contamos con un total de 37 series. En este campo se indica el tipo o subtipo al que corresponde la pieza descrita según la clasificación de la tipología del yacimiento.
- *Past*(a): tipo y color de la pasta y tamaño del desgrasante. Este campo está compuesto por cuatro dígitos consecutivos, el primero indica la fabricación, el segundo el tipo de pasta, el tercero el color y el cuarto el tipo de desgrasante. Cada uno viene marcado por unos códigos específicos¹.
- *Supe*(rficie): indica el tratamiento exterior e interior. Este campo también se compone de cuatro dígitos, pero solo se utilizan dos tipos de códigos, de este modo, la superficie se describirá empleando los dos primeros dígitos para el tratamiento y el color exterior y los otros dos para los exteriores.
- *Deco*(ración): señala el tipo de decoración. En el caso de la decoración se emplea el mismo sistema que en el campo anterior, de este modo los dos primeros espacios están ocupados por la decoración exterior, mientras que los dos últimos se emplearán para la decoración interior. Este orden es inalterable, de forma que si una pieza sólo tiene decoración interior, los dos primeros espacios estarán ocupados por 0-; en el caso de piezas sin decoración ponemos 0-0-.
- *Comp*(lementos): se emplea para incluir observaciones y para completar o precisar alguno de los campos anteriores. En este campo se desarrollarán exclusivamente los asteriscos correspondientes a los campos anteriores. En el caso de dos asteriscos se separarán por medio de una barra (/).
- *Observacio*(nes): espacio reservado para anotaciones diversas. Este campo está ideado para señalar aspectos fuera de lo común, aunque existen algunos elementos como marcas de fuego, graffitis, laña o agujeros de suspensión, o cualquier decoración extraña, etc.
- *NF*(Número de fragmentos): indica el número de fragmentos pertenecientes a una misma pieza o de características similares contabilizados bajo el mismo número de inventario.
- *Relaciones*: establece las relaciones de las piezas inventariadas con las de otras UU.EE.: así, la indicación 2248-34, hace referencia a que la pieza que estamos describiendo está relacionada con la número 34 de la UE 2248, y a su vez en la casilla de esta última pondremos la indicación de a pieza que estamos describiendo. Este campo indica que la pieza en cuestión se relaciona con alguna otra unidad. En caso de que haya más de un fragmento relacionado se separarán mediante punto y coma (;). Todos estos campos poseen una serie de claves que simplifican en muy pocos

¹ En el caso de los campos PAST, SUPE y DECO, se emplean siempre 4 dígitos, y en el caso de que alguno no se pueda indicar se coloca un guión ("-"). De igual forma, cuando uno de los dígitos es compuesto, como en el caso de las pastas de tipo sándwich, se coloca un "**", especificándose los dígitos complementarios en el campo COMP.

dígitos y siglas toda la información que debe ser descrita en cada apartado.

LAS SERIES FORMALES DE LA CERÁMICA MEDIEVAL DE IFACH

Las cerámicas que hemos documentado en la pobla de Ifach están caracterizadas por rasgos típicos que afectan a los repertorios cerámicos de la segunda mitad del siglo XIII y los primeros años del siglo XIV, donde se conjugan elementos de dos tradiciones culturales. Por un lado, veremos que el repertorio muestra piezas surgidas directamente de la tradición cerámica musulmana, que en estos años aporta el enorme peso de su experiencia técnica y un buen bagaje formal. Por otro lado, la tradición cristiana introduce formas nuevas, en particular, aquellas ligadas a la preparación de alimentos (ollas) y a su consumo (jarros y platos en particular). Esta producción se orienta, como es lógico, a un nuevo consumidor, el colono cristiano, que ocupa las tierras recién conquistadas del nuevo Reino de Valencia. En este momento, no será descartable la llegada de alfareros propios de los lugares de origen de los pobladores, como es el área catalana y aragonesa, que pudieron introducir nuevas técnicas, por ejemplo, en la cocción reductora y, con ella, el repertorio formal que la acompaña. No obstante, el grueso de la mano de obra que trabaja en las nuevas tierras, debía ser mayoritariamente musulmán, como demuestran la escasa documentación notarial referida a contratos de maestros alfareros de la segunda mitad del XIII (López Elum, 1984).

Todo este contingente técnico desembarcado, junto a un mayoritario elemento humano musulmán, que custodiaba el *know how* cerámico o patrimonio técnico, la tradición alfarera; y el apoyo decidido del nuevo poder establecido en Valencia con la intención de convertir la cerámica en una marca más del nuevo reino con la que colonizar no sólo su territorio, sino que alcanzara todos aquellos lugares que fueran horadados por la Corona, formarán los elementos básicos sobre los que se construirán los cimientos de una floreciente industria manufacturera convertida en símbolo del nuevo reino con fama y aprecio en todo el mundo mediterráneo (Martí Oltra, Pascual Pacheco, Roca Traver, 2007: 79-158). Junto a estas producciones del nuevo reino, encontraremos exogenismos convertidos en producciones procedentes de otros lugares de la corona, como por ejemplo, el área catalana, cuya impronta podemos considerar residual pero clara en el registro cerámico de la pobla.

Con todo ello, pasamos a presentar los diferentes repertorios cerámicos con los que actualmente contamos en el re-

gistro cerámico de la pobla. Las agrupaciones formales se corresponden con 7 conjuntos funcionales que responden a las denominaciones de cerámicas de servicio de mesa y agua; cerámicas de cocción; cerámicas de uso múltiple; cerámicas de transporte, contención y almacenaje; cerámicas de uso lúdico; Cerámicas de uso doméstico y cerámicas de uso constructivo.

Las cerámicas del servicio de mesa y agua

El primero y más importante de todos es el denominado como cerámicas del servicio de mesa, que agrupa a casi el 40 % de las series formales documentadas en Ifach -13 de 36- y, por tanto, también es el que domina las estadísticas relativas al número de fragmentos localizados en el yacimiento (Fig. 5). Este grupo engloba, por un lado, aquellas formas que siempre han representado el servicio de mesa; y por otro lado, aquellas que tradicionalmente se las venía relacionando con las formas de agua que, nosotros hemos querido definir algo más como formas de agua y vino. Esta distinción no se hace a la ligera en nuestro repertorio, ya que buena parte de las novedades formales que se introducen en este momento están vinculadas directamente con el renovado y abierto consumo público del vino, una práctica que había quedado reducida a la privacidad oculta de las casas y de los poemas durante el tiempo del dominio islámico. Si bien el cultivo de la vid había seguido siendo intenso bajo el poder del Islam, el comercio y el consumo público estaban prohibidos. La reapertura del consumo bajo el poder cristiano genera una demanda social donde la cerámica ocupa un lugar predominante al sacar al mercado nuevas formas con las que almacenar y consumir el dulce néctar de la vid fermentada. Por ello, la muestra de piezas que presentamos en este repertorio es amplia y diversificada, acorde con lo que constituye uno de los rasgos más característicos del repertorio cerámico usado en el occidente cristiano a partir del siglo XIII.

La propuesta de clasificación que pasamos a mostrar se ha basado, primero, en la agrupación de formas bajo entornos funcionales próximos. Para ello, hemos identificado las diferentes series bajo los denominativos otorgados por las clasificaciones tipológicas generales y conocidas para la cerámica medieval, así como por la ofrecida por los inventarios y registros de la documentación notarial de la época, que ha establecido unos referentes nominales para las piezas, lo que nos facilita enormemente la identificación visual. En cuanto a sus pastas, todas ellas muestran una alta depuración, con texturas bizcochadas de tonalidad anaranjada con intrusiones minerales de medio y pequeño tamaño y baja densidad.

SERVICIO DE MESA Y AGUA

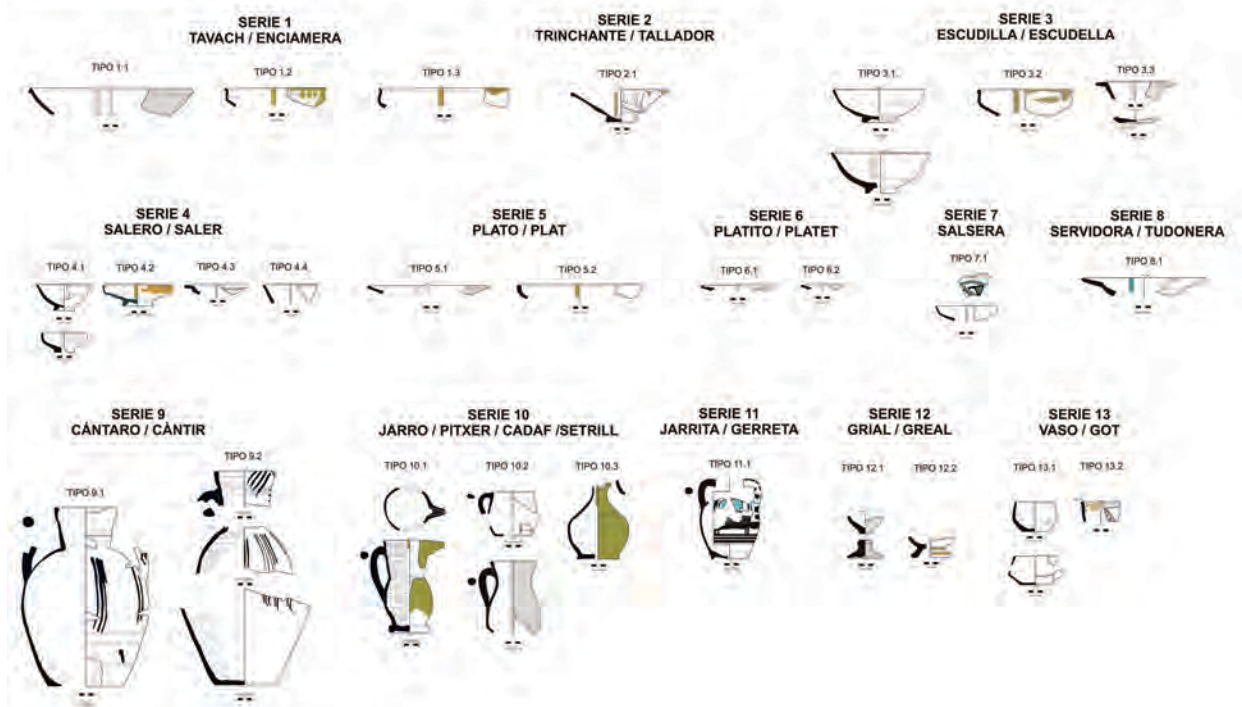


Figura 5: Repertorio de formas del servicio de mesa y agua en la pobla de Ifach.

Serie 1. Tavach / Enciamera

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marçet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987

Las piezas así identificadas representan las formas abiertas más grandes del servicio de mesa, generalmente vinculadas con grandes fuentes de servicio donde disponer los alimentos para su consumo. Los *tavachs* de Ifach (Fig. 5) se definen como una forma abierta, con un diámetro no inferior a 25 cms y un máximo de 40 cms, y que generalmente presentan una base con repiè anular, cuerpo hemiesférico, carenados o troncocónicos invertidos y con bordes con una variedad amplia de presentaciones -recto, apuntado, saliente- con el labio generalmente convexo simple. Las piezas están vidriadas al interior de forma total, mostrando mayoritariamente cubiertas de tonalidad blanquecina, melada y verde oliva. Al exterior, muestran mostrando una cubierta en ocasiones parcial, dependiendo del estado de conservación.

La forma más constante y habitual de la serie se trata de una pieza de base con repiè anular de umbo convexo, cuerpo hemiesférico y borde engrosado, apuntado exterior con el labio convexo simple. Una forma clásica muy bien repertoriada que identificamos con el *tavach* A.1.2 de las pro-

ducciones cerámicas documentadas en la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 23), como en el caso de las excavaciones del Vall Vell (Roselló Mezquida, Lerma Alegría, 1999: 311, Figura 2). Como casi todas las producciones vidriadas en forma abierta, también podemos asociar esta forma con el tipo TB-3, vinculado a las cerámicas en verde y manganeso del taller valenciano de Paterna (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 39).

La segunda forma identificada es la 1.2 y presenta un diámetro algo más pequeño que la serie dominante. Su principal característica formal es el mostrar un cuerpo bitroncocónico moldurado con carena alta, que acaba en un borde curvo engrosado exterior con el labio convexo simple. Formalmente, sus orígenes parecen encontrarse en el tipo 1 de las cerámicas del horizonte de colonización documentadas en el Castell d'Ambra en Pego, fechadas en la segunda mitad del siglo XIII (Martí Oltra, 1999: Figura 12.2; Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 297: Figura 6-IA) que tienen su perduración en la forma de *tavach* A.1.6 del repertorio cerámico para la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 2002: 23).

La tercera forma documentada es la 1.3, muestra un cuerpo troncocónico invertido similar a la forma 1.2, pero con una

inflexión mucho más suave e idéntico borde saliente-entrante, curvo de labio convexo simple. Esta forma podemos asociarla con el tipo 3 registrado recientemente en la tipología formal de Javier Martí cuyos orígenes se sitúan en el alfar valenciano de Paterna (Mesquida García, 2001: 161, Figura 127, 76) y a la forma del tavach A.1.5, documentado para la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 23) en yacimientos como la Vall Vell (Roselló Mesquida, Lerma Alegría, 1999: 312, Figura 4, nº inv.: 5114/23-24).

Serie 2. Trincherero / Tallador

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Ferris-Catalá, 1987

Responde a una forma abierta que parece ser la respuesta que los obradores cerámicos ofrecen al consumidor ante la arraigada costumbre de disponer las tajadas de carne sobre una loncha de pan algo más duro que servía de base para realizar el corte de la carne o sobre un *discus* de madera que actuaba como tabla de servicio de la misma, de ahí, el nombre de tajadero-tallador.

Los ejemplares de Ifach (Fig. 5) rondan los 20-25 cms de diámetro máximo y presentan una base con repié anular y un cuerpo troncocónico invertido finalizado en un borde generalmente recto no diferenciado exterior. También muestra cubierta vítrea que debe ser total al interior y parcial al exterior dependiendo de la conservación de la pieza, encontrándola en estas primeras fases arqueológicas de Ifach en tonalidad melada. Esta pieza corresponde con los materiales de la ciudad de Valencia, incluida en la familia A1, como tipo Ia, como el caso del plato hallado en la Plaza de la Virgen (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 28), aunque como apunta Mercedes Mesquida, no es una pieza que resulte muy significativa ya que en los alfares valencianos de Paterna parece que se fabrican poco (2001: 161, Figura 6b).

Serie 3. Escudilla / Escudella

Almela, 1933, Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Equip Broia, 1984; Ferris Catalá, 1987

Posiblemente, a tenor de todas las tipologías publicadas, la escudilla, se pueda corresponder con el primer recipiente individual de comida que conocemos en la Edad Media. Aquel que se supondría la ración de una persona y que se usaría como medidor para -como establecen las fuentes documentales *escudellar*, repartir la ración o la cantidad idéntica de comida entre todos los comensales. También el vino es servido en escudillas como cualquier otro tipo

de producto. Los grabados y pinturas medievales nos han dejado algunas muestras de su uso para el servicio del vino como en la escena del banquete del mes de Enero de *Les Très Riches Heures du Duc de Berry que se conserva en el Museo Condé, de Château Chantilly en Francia* fechada a mediados del siglo XV o en la famosa y simpática escena del monje extrayendo vino del tonel y bebiendo simultáneamente de una escudilla que se encuentra en *Le Regime du Corps* del médico Aldobrandino de Siena que se encuentra en el Manuscrito Sloane 2435 conservado en la British Library en Londres y que está fechado en el año 1275.

Las diferentes variantes de escudillas -en su morfología y tratamiento- que hemos podido documentar en el área alicantina son numerosas. La variedad formal que muestran ciertos documentos de época como los contratos de los hermanos alfareros Alcudo, originarios de Manises en el año 1404 (Barceló, Roselló-Bordoy, 1996: 159) muestra una enorme complejidad dado que se agrupan por sus tamaños: pequeñas, grandes, *gresalenques*, *rodones*, *de orelles*, *amb quatre orelles o leonines rallades*, que deducimos se tratan de los típicos tazones de cerámica decorados con líneas de manganeso (Riu de Martín 2014-2015: 497). También se agrupan por su procedencia: de *Màlicha* (Málaga), de Xipre, morisca, *d'obra de València*. O por sus técnicas decorativas o de acabado: *envernissades*, pintadas, verdes, *blanques*, *blavas*.

Las dimensiones de las escudillas de Ifach presentan anchuras máximas en el borde algo inferiores al tavach y algo superiores al salero, con un diámetro máximo entre los 15 cms a los 20 cms, convirtiéndose en la pieza básica para el servicio de mesa (Fig. 5). Se han diferenciado tres tipos básicos. El primero, el tipo 3.1, tiene una base con repié anular con umbo central convexo, cuerpo hemiesférico con el borde no diferenciado recto exterior y el labio convexo simple. En cuanto a sus paralelos, sus orígenes parecen encontrarse en las formas abiertas documentadas en las cerámicas del horizonte de colonización del Castell d'Ambra en Pego (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 297, Figura 6-IIA) cuyas cronologías puede situarse en la segunda mitad del siglo XIII, perdurando hasta mostrar altas cotas de fabricación en los talleres valencianos de Paterna (Mesquida García, 2001).

Está ampliamente representada en los repertorios cerámicos publicados como el de la ciudad de Valencia donde se asocia a las formas A1.1b y A1.1c (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 29), completada con los recientes hallazgos en las excavaciones en el Palau de les Corts, asociadas a producciones verde y morado decoradas con motivos esquemáticos y pseudoheráldicos

(López García *et alii*, 1994: 425, Lám. 217) y en producciones monocromas en blanco (Roselló Mesquida, Lerma Alegría, 2003: 429, Lám. 223, 1) y fechadas de forma genérica en la segunda mitad del siglo XIV. También las documentamos en las excavaciones de la Plaça de la Verge en la ciudad de Cullera (Martínez Bou, 2006: 71, Fig. 6); en las cerámicas documentadas en el Castell de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez Fueyo, 2012: 89, Figura 1, nº 1 a 8); en los niveles fundacionales del Castillo de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2011: 175, Figura 4) y en las series cerámicas de las producciones turolenses, aunque consideradas como platos tajadores siendo estandarizados y distribuidos de forma plena a principios del siglo XIV (Ortega y Ortega, 2002: 148, Lám. LVIII, 2).

El tipo 3.2 responde a una escudilla al que le presumimos un repié anular de umbo convexo, aunque no lo conserva hasta el momento, y el cuerpo carenado con inflexión baja, el borde recto engrosado, exterior y el labio convexo simple. Presenta una similitud formal con nuestros tipos 1.2 o 1.3 de la serie tavach, pero en este caso, de menor diámetro y podríamos vincularla a las formas documentadas en el horizonte de colonización del Castell d'Ambra en Pego (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 297, Figura 6-IA), fechadas en la segunda mitad del siglo XIII. La escudilla de cuerpo carenado es enormemente común en el repertorio cerámico valenciano, encontrándose desde áreas fortificadas en ámbito rural como el Castillo de la Mola de Novelda (Navarro Poveda, 1990: 66, Lámina XLI, 108; 119, Lámina LXXXVIII, 752, 757) y en los contextos urbanos de la ciudad de Valencia, vinculada a la forma T1 (Martí Oltra, 1999: Figura 13, 1 y 2) y a la forma A1.4 del repertorio de la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 29).

El tercer tipo, el 3.3, rompe el esquema clásico de la escudilla, aportando una base plana con un umbo ligeramente cóncavo, el cuerpo troncopiramidal invertido y el borde recto no diferenciado exterior con el labio convexo simple. A diferencia de los tipos anteriores, esta forma presenta dos asas de agarre molduradas en el borde, a modo de orejetas, pudiendo vincularla a la forma B1.2 de las series cerámicas para la ciudad de Valencia con una cronología tardía, situada entre los años 1410-1500 (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 31).

Serie 4. Salero / Saler

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982

El salero puede responder a la forma de cuenco, de pequeño formato, utilizado en otras tipologías, y que de for-

ma reciente ha sido identificado como aquellos recipientes de pequeño formato que pueden estar destinados a la contención y servicio de la sal y otras especias. En este sentido, coincidimos con las opiniones expresadas por María Barceló Crespí y Guillermo Roselló-Bordoy a este respecto (1996: 157), así como con las de Julia Beltrán de Heredia (1994: 46-58), aunque con las mismas dudas, ya que cabe la posibilidad de que estos condimentos puedan almacenarse y servirse en otros recipientes diferentes, como en un bote o en una ancolla. La documentación señala que la sal solía ponerse delante del personaje más importante sentado a la mesa, lo que demuestra la importancia esencial de este condimento en todo banquete o comida. Francesc d'Eximenis, por ejemplo, recomendaba en *Lo Chrestia*, que los comensales colocasen la sal sobre el mantel, sino sobre un plato tallador, escudilla o similar, a fin de que no manchar las telas (Equip Broida, 1984: 211).

En Ifach, hemos decidido separarlo de las otras formas del servicio de mesa por sus reducidas dimensiones, ya que en la mayor parte de las ocasiones comparte los mismos criterios formales que las escudillas (Fig. 5). Sólo los diferencia su escaso tamaño, que creemos poco probable que actuase como referencia de la ración de comida diaria de una persona, siendo más un recipiente de complemento para salsas o condimentos que acompañasen la comida. Como ocurre en el resto de las series de servicio de mesa, presenta una cubierta vítrea al interior siendo parcial al exterior en tonos blancos, melados y en verde turquesa. Su diámetro máximo ronda entre los 8 cms y los 12 cms y, al igual que el resto de las series presentadas, muestra una amplia variedad formal expresada en 4 tipos básicos.

El primero y más común, el 4.1, muestra una base con el repié anular con el umbo convexo, el cuerpo hemiesférico y el borde recto no diferenciado, con el labio convexo simple. Bajo este esquema formal básico, encontramos alguna variante como el tipo 4.1a, que está dotado de un repié macizo, cuerpo elipsoide horizontal y borde recto no diferenciado con el labio convexo simple. Formalmente, este tipo de formas abiertas suele estar asociado a las producciones paterneras en verde y manganeso. En concreto, a la forma TB16 (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 35), registrándose por un amplio territorio como en el Castell de Castalla (Pastor, Ortega, Esquembre, 2010: 149, Figura 6.2, 4), en los niveles fundacionales del Castillo de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2011: 177, Figura 9) o en los contextos feudales del Castell de la Torre Grossa de Xixona

(Menéndez Fueyo, 2012: 93, Figura 4,3) ofreciendo una cronología genérica centrada entre los años 1250-1350.

El tipo 4.2 presenta un tipo de salero con el borde con repié anular y umbo convexo, cuerpo troncocónico invertido y borde recto ligeramente engrosado e interior con el labio biselado simple. Al igual que en el caso de la escudilla, el salero con cuerpo carenado es muy típico de las producciones paterneras en verde y manganeso (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 27, Figura 7), documentándose también en los registros de espacios fortificados de ámbito rural como el Castillo de la Mola de Novelda (Navarro Poveda, 1990: 67, Lámina XLII, nº 958), ofreciendo una horquilla cronológica situada entre los años 1350-1450 (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 25).

Los dos últimos tipos no disponemos de un ejemplar completo por lo que su identificación es algo más compleja, al no contar con una forma definitiva. Al tipo 4.3, le falta la base, que podría ser nuevamente, un repié anular con umbo convexo. Sin embargo, el cuerpo es elipsoide horizontal con un borde saliente-entrante engrosado con el labio convexo simple. El último tipo sería el 4.4, una forma también incompleta de la que no contamos con la base y que muestra un cuerpo troncocónico invertido, con el borde recto no diferenciado y el labio convexo simple.

Serie 5-6. Plato-Platito / Plat-Platet

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987

Una forma que en la pobla de Ifach aparece muy fragmentada y de la que no poseemos un ejemplar completo pero que la orientación de su borde (Fig. 5), así como su tamaño invitan a pensar en una forma abierta con un diámetro máximo superior a los 25 cms, con un desarrollo en altura muy pequeño -no creemos que superior a los 5-6 cms de altura- y que muestra un cuerpo troncocónico invertido muy abierto. Esta serie presenta una segunda forma, la 5.2, donde se muestra un cuerpo elipsoide horizontal con el borde recto y engrosado y el labio convexo simple. Los platos documentados en Ifach podemos localizarlos en las formas de los alfares de Paterna, tanto la de cuerpo quebrado (Mesquida García, 2001: 388, Lámina 125, 4b) como el plato hemiesférico (Mesquida García, 2001: 388, Lámina 125, 3), así como en los repertorios cerámicos para la ciudad de Valencia, identificados con la forma A1.2A (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 23).

Recogemos también en este párrafo a la serie 6, en el que identificamos una versión muy reducida de la forma plato con un diámetro máximo situado entre los 15 y los 10 cms., a la que hemos denominado *platito/platet* (Fig. 5), ya que muestra los mismos rasgos formales que la serie superior, o sea, formas muy planas, con escasa altura. El tipo 6.1, muestra un cuerpo prácticamente plano con un borde recto no diferenciado y un borde convexo simple; mientras que la forma 6.2 muestra un cuerpo troncocónico invertido con el labio recto no diferenciado exterior con el labio convexo simple. Ambas formas muestran una cubierta vítrea interior total y exterior parcial que documentamos en verde turquesa, melado y verde oliva. Esta forma podemos documentarla en los contextos de la excavación en el solar del Vall Vell en la ciudad de Valencia (Roselló Mesquida, Lerma Alegría, 1999: Figura 5, nº inv.: 5114-2).

Serie 7. Salsera

Una forma que podríamos asociar a la serie escudilla pero que al presentar unas características especiales que responden a una nomenclatura específica de las tipologías, hemos preferido mantener independiente. La salsera recibe su nombre por ser uno de los recipientes elegidos para albergar las salsas con las que alegrar los platos principales. La forma que documentamos en Ifach no está completa (Fig. 5), ya que no presenta base -aunque podemos inferir que podría ser un repié anular con umbo convexo- cuerpo troncocónico invertido, con carena en la unión con el borde de la pieza que se muestra recto no diferenciado con el labio convexo simple. La particularidad de la pieza es que presenta un pico vertedor a modo de pellizco en el borde, que permite evacuar el contenido líquido.

El repertorio cerámico para la ciudad de Valencia recoge esta forma como salero, identificada con la forma A.1a-b (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 32), aunque por las razones anteriormente expuestas, preferimos vincularla con el servicio de salsas, manteniendo las piezas de la serie 4 dentro de los recipientes destinados a condimentos. Pero su origen parece encontrarse en las producciones cerámicas de los alfares valencianos de Paterna, donde es una con amplia presencia, sobre todo, vinculada a las series decorativas en verde y manganeso (Mesquida García, 2001: 298, Lámina 35, 319, Lámina 56. De la misma manera, su distribución por el territorio valenciano es muy amplia, sobre todo en espacios rurales como en el Castillo de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2011: 175, Figura 5); como en contextos urbanos como los hallados en las excavaciones de las Ollerías Menores de Paterna (Mesquida García, 2002: 156-157, números 27 y 28).

Serie 8. Servidora / Tudonera

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Ferris-Catalá, 1987

Por su forma y tamaño, podríamos situar esta forma en el apartado de los platos o incluso en los tavachs, dado que presenta un diámetro máximo entre 20-25 cms, muy similar a las formas señaladas (Fig. 5). Su diferencia formal radica en que cuenta con un borde de ala, ancho y saliente con un cuerpo hemiesférico y un más que posible repié anular. Las piezas están tratadas al interior con una cubierta vítrea que cubre la totalidad del solero con tonalidades blanquecinas y verde turquesa, mientras que al exterior sólo la localizamos de forma parcial bañando los bordes de algunos ejemplares.

El exagerado borde de la pieza frente a su reducida capacidad interior en el solero permite servir productos sólidos de cierto tamaño, de ahí que en las series formales de los talleres de Paterna se la considere como una servidora², acepción que no localizan ni María Barceló Crespí ni Guillermo Roselló-Bordoy cuando estudian las referencias documentales y arqueológicas para las series cerámicas mallorquinas (1996: 157), existiendo en cambio la forma *tudonera*, relativa a aquellas escudillas de ala ancha destinadas al servicio de alimentos cocinados al estilo de las que podemos documentar en el *Llibre del Sent Soví* dedicadas a servir *tudons* o palomas torcaces (Pascual Pacheco, Martí Oltra, 1986: 25).

Es una forma con un claro origen en los talleres valencianos de Paterna vinculada, tanto a las producciones en verde y manganeso (Mesquida García, 2001: 329, Figura 66), como en los repertorios vidriados monocromos (Mesquida García, 2001: 378, Figura 115), con una amplia distribución por todo el Reino de Valencia, vinculada con la forma A2.1b de las producciones documentadas en la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 25), que se extiende por el territorio valenciano apareciendo en registros cerámicos como en el Castell de Castalla (Pastor, Ortega, Esquembre, 2010: 148, Figura 6.1, 2) o en los contextos de cronología feudal del Castell de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez Fueyo, 2012: 93, Figura 4,1) con una cronología situada entre los años 1300 y 1325.

Serie 9. Cántaro / Cántir

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980, Marcet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987

La primera y más importante de las formas vinculadas con el servicio de agua es, sin duda, el cántaro, que en Ifach se muestra como una de las formas básicas del repertorio cerámico del yacimiento (Fig. 5). Los cántaros se utilizaban como contenedores de diversos productos como el agua, la miel, el sirope, pero también el vinagre, aceite, o incluso productos sólidos como los garbanzos y las alubias (Equip Broida, 1986: 215).

En los niveles fundacionales de la Ifach podemos encontrar de forma exclusiva el cántaro de cuello cilíndrico alto ancho en ocasiones moldurado, con el borde ligeramente engrosado apuntado exterior y el labio convexo simple. Aunque los encontramos también sin decorar, la manera más habitual de documentarlos es con la característica pintura exterior parcial en óxido de manganeso, a base de trazos entrecruzados u ondulados en el borde asociados con bandas de trazos ondulados en el cuello. La forma podría ser considerada el auténtico heredero formal directo de la jarra de época tardo-almohade de borde apuntado, registrándose en el horizonte de colonización documentado en el Castell d'Ambra en Pego con unas dataciones situadas en la segunda mitad del siglo XIII (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: Figura 6, 1-2; Martí Oltra, 1999: 139-140, Figura 109).

Posteriormente, la forma se consolida y perdura con gran profusión en los registros de los alfares valencianos de Paterna siendo, al parecer, de las primeras producciones que son fabricadas en los talleres pateneros (Barrachina *et alii*, 1984: 420, Fig. 14-15; Amigues, Mesquida, 1995: 325-337, Figura 7a; Mesquida García, 2001: 416-420, Láminas nº 153, 154, 155 y 156; 2002: 204; 2007: 83-89, Láminas 40 a 46). La forma se distribuye de forma amplia por todo el territorio valenciano convirtiéndose en una de las formas más características del repertorio medieval valenciano. Entre otros lugares, podemos documentarla en contextos urbanos como en el Vall Vell de la ciudad de Valencia (Roselló Mesquida, Lerma Alegría, 1999: 314, Figura 6 y 9, nº inv: 5114-15 y 31) o en el estudio del material cerámico de la bóveda de la Basílica de Santa María de Alicante, vinculado con los contextos

2 Para el caso del repertorio cerámico medieval de la ciudad de Valencia, este tipo de piezas se identifican como escudillas A2.1 y A2.1B (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 30).

que demostraban la existencia de una iglesia anterior a la levantada a finales del siglo XV (Menéndez Fueyo, 2005: 146-184). También podemos documentarla en fortificaciones de ámbito rural como en el estrato IX del Castillo de la Mola de Novelda con una cronología situada en la primera mitad del siglo XIV (Navarro Poveda, 1990: 182) o en el Castillo de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2011: 179, Figura 13), siendo el tipo de recipiente para agua más habitual de los contextos valencianos del siglo XIV (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1987: 600-612, Lám III, 6).

Serie 10. Jarro / Pitxer / Cadaf

El jarro con pico vertedor, más conocido en nuestro territorio como *pitxer*, es una forma nueva, desconocida en el repertorio andalusí e introducido con la colonización feudal a partir de la segunda mitad del siglo XIII, donde ya aparece en la documentación medieval de la época (Barceló Torres, Rosselló-Bordoy, 1996: 76) e incluso en alguna cita del *Blanquerna* de Ramón Llull³, escrito alrededor de 1283 (Soler, 1995). Esta forma cerámica parece tener sus modelos en los jarros de vidrio y metal fabricados en la misma época, pero de un valor económico mucho más elevado. El *pitxer* de cerámica permitía un abaratamiento del coste y una mayor difusión de la forma.

De esta manera, el *pitxer* se convertirá en el objeto más característico de las piezas que componen el servicio de líquidos en la mesa medieval valenciana, formando parte de los nuevos hábitos alimentarios, en particular, del consumo de vino, cuestión ésta ya abordada en otros trabajos (Martí Oltra, 1998: 198; Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999, 290; Menéndez Fueyo, 2014: 54-55). Su aparición y rápida aceptación explican el retroceso del repertorio de jarritas, recipiente habitual para el consumo de líquidos en la cultura musulmana.

En la pobla de Ifach (Fig. 5), bien se le podría atribuir con la categoría de forma predominante dado el altísimo número de ejemplares que estamos documentando. Sólo disponiendo de un ejemplar prácticamente completo, el enorme número de bases completas localizadas generan la necesaria existencia de ejemplares para ellas, siendo además una forma que no se circunscribe estrictamente a un nivel concreto sino que puebla toda la secuencia estratigráfica del yacimiento.



Figura 6: Pitxer o jarro de la pobla de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

Los ejemplares de Ifach cuentan con un repié anular muy desarrollado (Fig. 6), cuerpo globular y cuello ligeramente troncocónico y acabado en borde recto; poseen un pico muy prominente, modelado a mano y retocado en ocasiones a cuchillo por la parte interior; tienen un asa dorsal muy robusta, con nervadura central y con un pequeño apéndice en la cúspide formado por dos botones, o una lengüeta inclinada, trasunto de una charnela metálica. La altura de los ejemplares de Ifach oscila entre los 20 y 25 cm., documentándose con un vedrío al exterior en verde oliva y melado y en ocasiones en blanco estannífero, con barnices muy densos, y por el interior siempre en tonos más claros, y presentan una característica pasta gris. Se trata de una forma importada por los colonos trasladados desde el norte de la Corona de Aragón y documentada desde su presencia en el horizonte de colonización del Castell d'Ambra en Pego (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 298, Figura 7; Martí Oltra, 1999: Figura 14, 1 a 3) con una cronología situada en la segunda mitad del siglo XIII.

Posteriormente, como ya mostramos en dos trabajos previos a este capítulo (Menéndez Fueyo, 2012: 318-337; Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 101-133), la forma aparece en el repertorio formal de los talleres valencianos de Pater-

³ "Dementre que lo cardenal considerava enaixí, esdevenc-se que ell fo en drepera de gran re d'argenteres e de revenedors qui tenien en llurs obradors gran re de copes, bacins, **pitxers**, talladors, escudelles d'aur e d'argent, e d'altres joies..." (Blanquerna II, 193)

na, tanto en series decoradas como en monocromas (Mesquida García, 2001: 394, Lám. 131, 3c y 3d), extendiéndose por el resto del territorio valenciano, caso de las excavaciones en el Palau de les Corts (Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 2003: 418, Lám. 207,2 y 421, Lám. 211,2) fechados en la segunda mitad del siglo XIV o en los materiales del estrato 5114 de la *Vall Vell* (Roselló Mesquida y Lerma Alegría, 1999: 314, Fig. 6) fechado en los momentos finales del siglo XIII coincidiendo plenamente con los que hemos documentado en la pobla de Ifach. En la localidad de Cullera, y con idéntica cronología a las nuestras, también aparece registrado en las excavaciones de la Plaça de le Verge (Martínez Bou, 2006: 73, Fig. 8); en el Castell de Castalla (Pastor, Ortega, Esquembre, 2010: 150, Figura 6, 3 y 4); en el Castillo de Guardamar del Segura (Menendez Fueyo, 2011: 178, Figura 11) o en el Castillo de la Mola de Novelda (Navarro Poveda, 1990: 123, Lámina XCI, 740; 158, Lámina CXXIII, 2482). Reseñemos también su masiva presencia en las series de cerámica de Teruel, reconociendo una vez más su identidad aragonesa (Ortega y Ortega, 2002: 152, Lám. LXI, 1 a 3).

Aparte de la forma *pitxer*, en el yacimiento localizamos otras formas de jarro adscritas a esta serie, aunque con un desarrollo formal diferente. La primera de ellas responde al ejemplar con numero de inventario PI'15/2248-749 de nuestro repertorio, con una base plana con el cuerpo globular sin cuello, con el borde ligeramente saliente engrosado recto exterior y dotado de una sola asa de cinta vertical en borde y cuerpo, al que hemos definido como *cadaf*. Presenta una variante de mayor desarrollo, con el cuerpo elipsoide vertical y el borde saliente ligeramente engrosado curvo exterior de labio convexo simple y con el mismo tratamiento vidriado en blanco que el tipo principal cuyos paralelos podemos encontrarlos en las producciones cerámicas para la ciudad de Valencia, como varios ejemplares localizados en los solares del casco antiguo y fechados en los siglos XV-XVI (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 85).

La terminología catalana asocia la forma a un “*recipient fondo, de terra, de vidre o de metall amb brec i una ansa que serveix per tenir i abocar aigua o altre liquid*”. En Mallorca, por ejemplo, se la relaciona con piezas que sirven para beber vino en las tabernas y *çellers*⁴. Pueden ser de diferentes tipos y medidas, registrándose que pueden ser

de *mig corter* o de *mig quarter*, de *terra de tenor de mig quartà*, *d'obra prima* o *d'obra grossa*. También pueden estar barnizados, y cuando eso ocurre, generalmente presentan un tono melado y verdoso (Barceló-Rosselló-Bordoy, 1996: 38). Suele ser utilizado en muchas ocasiones como medidor para extraer de las tinajas de *çeller* la dosis precisa para servir en una mesa colectiva, como hemos podido constatar en una escena de taberna al aire libre donde se disponen vasos y *cadafs* para el vino que aparece en el ejemplar del *Tacuinum Sanitatis* -Las Tablas de la Salud- con una cronología cercana al año 1400 y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia en París.

La siguiente forma identificada la hemos vinculado a la aceitera o *setra* o *setrill*, una forma destinada inicialmente para el almacenamiento en pequeñas porciones de aceite o vinagre para el condimento de las comidas en la mesa (Equip Broida, 1984: 226). Sin embargo, el tamaño de las piezas de Ifach aconseja situarlas en el grupo de los *pitxers*, *cadafs* y jarros, ya que además están dotadas de pico vertedor. La documentación notarial registrada parece identificarla con una forma con unas dimensiones más reducidas la documentada en Ifach, que responde por ser una pieza de base plana moldurada, cuerpo globular, cuello bitroncocónico y arranque de asa de cinta vertical en borde y cuello, con una cubierta vítrea interior y exterior en tono verde oliva.

Serie 11. Jarra / Jarrita

(Alcover-Moll, 1980; Equip Broida, 1984)

Probablemente, el tipo cerámico más afectado por el cambio que introduce la conquista cristiana es la jarrita, serie muy extensa en el repertorio tardoalmohade y muy reducida en los contextos de la repoblación feudal. En la documentación medieval esta forma esta recogida dentro del grupo *gerra*, diferenciándose la *gerreta xica* o *menor*, siendo frecuente el término de *gerra petita* (Barceló Torres, Rosselló-Bordoy, 1996: 58).

En Ifach (Fig. 5) encontramos un tipo del que no conservamos el borde y que presenta una base con un ligero repié anular de umbo convexo, cuerpo elipsoide vertical y un arranque de cuello cilíndrico, presentando doble asa de cinta vertical y sección oval que debe ir desde el borde has-

⁴ Las ordenanzas del antiguo Hospital de Santa Caterina en 1343 establecía que “*Item ordo e vull que. I vi que erà dt als confreres a la taula que. Is sia dat en cadaffs envernissats, vi en l cadaff e aygue...*” (Barceló-Rosselló-Bordoy, 1996: 38).

ta el cuerpo de la pieza. Su altura media es de 15 cm y su diámetro de borde en torno a 12 cm.

La forma está actualmente vinculada con una decoración mixta forma por motivos pintados en óxido de manganeso con una banda decorativa formada por círculos delimitados por puntos y rellenos con una cubierta vítrea en verde turquesa, una serie vinculada con los talleres valencianos de Paterna, donde su presencia es muy intensa (Amigues, Mesquida, Soler, 1995: 306, Lámina 1, 2-3 y 4; 308: Lámina 2,1 y 309, Lámina 3,1; Mesquida García, 2006: 57, Lámina 18, 4; Lámina 19, 3, 5 y 12).

Serie 12. Copa / Gredal-Gresal

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Ferris-Catalá, 1987, Barceló-Rosselló-Bordoy, 1996

Forma que podemos vincular con claridad al servicio de líquidos en la mesa, la copa o grial es una forma bien referenciada en la documentación medieval (Equip Broida, 1984: 199-239) y cuando lo hace, siempre se refiere a un cáliz hondo (Barceló Torres, Rosselló-Bordoy, 1996: 61). Desde el registro material, el grial es una pieza preferentemente vinculada con el consumo del vino, que en el caso de Ifach (Fig. 5), está identificada en dos tipos. El primero, más cercano a la acepción de copa, se trata de una forma con el pie alto con una moldura medial y cuerpo hemiesférico del que no conservamos aún el borde, que intuimos que podría ser recto no diferenciado con el labio convexo simple. La pieza se muestra siempre con cubierta vítrea exterior e interior, en diversos tonos desde la engalba blanca pasando por el melado, el verde oliva e incluso el verde turquesa, generando una superficie aislante que proteja el líquido vertido en ella.

Es una forma cuyo orígenes podemos encontrarlos en los alfares valencianos de Paterna (Mesquida García, 2002: 164 nº 35; 2006: 76, Lámina 33, 13-14) identificado como el tipo D1 de las producciones cerámicas para la ciudad de Valencia, (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 47; Lerma Alegría *et alii*, 1992: 40) en concreto en las excavaciones del solar de la calle Embajador Vich (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 122), con enorme distribución por todo el territorio valenciano y con una horquilla cronológica situada entre los años 1300-1400, como el ejemplar procedente del Castillo de Guardamar (Barrio Barrio, 2011: 192) o en los rellenos bajomedievales de la torre de guardia del Puerta del Castell de Planes (El Comtat) donde se documentaron varios ejemplares fechados en el siglo XV (Menéndez Fueyo, 1996: 153-179).

La segunda forma muestra un repié alto anular con umbo convexo, con un cuerpo hemiesférico, del que actualmente no conservamos el borde, pareciéndose a una escudilla dotada de un pie alto, pudiendo tratarse de formas muy similares a las *escudelles gresalenques* que aparecen en la documentación notarial catalana (Equip Broida, 1984: 225). Al exterior, la pieza muestra un vedrío con engalba blanca y una decoración en reflejo metálico con bandas horizontales que recorren el pie de la pieza.

Serie 13. Vaso / Terracet / Goch

Almela, 1933; Ferris-Catalá, 1987, Barceló-Rosselló-Bordoy, 1996

Acompañando a estas copas y griales podemos incluir el vaso o *gochs*, una forma de servicio muy habitual en el registro medieval, heredada de modelos fabricados en vidrio que aparece incluso en los grabados de época, donde aparece de forma habitual como en la escena de taberna del *Tractatum de septem vitiiis*, fechado a finales del siglo XIV en la Biblioteca Vaticana en Roma o del *Die Mendelschen und Landaurschen Hausbücher* del año 1470 y que se conserva en la Stadtbibliothek de Nuremberg en Alemania (Fig. 7).



Figura 7: Escena de taberna en la que se utilizan vasos para el vino del *Die Mendelschen und Landaurschen Hausbücher* del año 1470. Stadtbibliothek de Nuremberg, Alemania.

La forma más típica de vaso que podemos documentar en Ifach responde a una pieza de base plana con el cuerpo bitroncocónico de inflexión baja y con el borde recto, ligeramente entrante, con el labio convexo simple. Generalmente son formas que presentan cubierta vítrea monocroma, generalmente en blanco y melado, con ejemplares en azul cobalto y dorado, aunque también disponemos de un ejemplar en *obra aspra*. Junto a esta forma documentamos una variante con un borde totalmente entrante y de una anchura algo mayor que el modelo anterior.

Ambas variantes no parecen vincularse con los materiales del horizonte de colonización documentados en el Castell d'Ambra ni con las cerámicas de los niveles fundacionales de la pobla (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 101-133). Mas bien, parecen formas algo más tardías, cuyo origen debemos situarlo en los talleres valencianos de Paterna (Mesquida García, 2001: 430, Figura 167, 3C), cuya cronología podríamos vincular con la fase III del yacimiento, teniendo una horquilla cronológica situada entre los años 1325-1344.

Las cerámicas de cocción

Los espacios con presencia de fuego son importantes dentro de los espacios domésticos, no en balde es un elemento claramente identificado como sinónimo de hogar, como lo demuestra el hecho de que fuera la unidad de contabilidad en los censos de la época (García Marsilla, 1993: 145). La cocina es uno de los espacios domésticos donde éste se halla presente, siendo uno de los más importantes de la casa. En ella se realizaban todos los procesos de preparación de los diferentes alimentos para su posterior cocinado y consumo. Se trata de un espacio situado normalmente en las plantas bajas de las viviendas, debido a la necesidad de ser abastecidos de manera sencilla del combustible y de los propios alimentos, por lo que su fácil accesibilidad era necesaria.

En su interior encontramos todo tipo de objetos y utensilios para emplear en el tratamiento y cocinado de los alimentos. Un acercamiento a través de las fuentes documentales y materiales, nos permite conocer el tipo de objetos que podríamos encontrar en una cocina bajomedieval; es el caso de la pastera o artesa, un recipiente de madera de fondo plano y paredes inclinadas usado para amasar y elaborar el pan, que en algunas cocinas menos pudientes podría asimilarse con uno de los usos de los lebrillos, como veremos más adelante, los morteros de piedra y de cerámica, las grandes tinajas o recipientes de contención, y todo tipo de embudos, cucharones, cuchillos, mazos, cedazos o vasos usados como

medidas de capacidad. Por último, unos elementos imprescindibles, las ollas y cazuelas, destinadas a la cocción directa de los guisos, como así nos lo confirman los recetarios de la época, como el *Llibre de Sent Soví* o el *Llibre del Coch*, en el caso de la Corona de Aragón, y donde podemos observar su empleo en diversos tipos de elaboraciones culinarias.

El uso del fuego era menor en el caso de las cocinas de las clases menos pudientes, por el elevado coste del combustible para el mismo, con lo se prefieren los guisados en olla frente a los asados; un procedimiento culinario más indicado para el tipo de carnes que consumían estas clases sociales, que procedían de animales viejos y por tanto eran duras y necesitaban ser ablandadas antes de su consumo. El tipo de platos presentaba una mayor sencillez que en las cocinas de mayor nivel social y se reducía a guisos de carne o pescado, más barato y abundante, y algunos vegetales. Este es por ejemplo el caso del *malcuinat*, un guiso caliente consumido por las clases más desfavorecidas de la Barcelona bajomedieval que era vendido en la calle (García Marsilla, 1993: 159).

Desde un punto de vista formal, observamos que los recipientes dedicados a la cocción de alimentos serán otras de las piezas que se modificarán con la llegada del mundo medieval cristiano. La introducción de nuevas pautas alimentarias llegadas con los nuevos pobladores explicaría la drástica desaparición de los tipos tardoandalusíes y su sustitución por otros nuevos, emparentados formal y tecnológicamente con producciones oriundas tanto del área catalana como aragonesa, e incluso del sur de Francia, todas ellas realizadas en cocción reductora (Martí Oltra, 1998: 195-206).

Serie 14. Olla

Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Equip Broida, 1984; Ferris-Catalá, 1987

La olla es la forma de cocina más habitual en los contextos valencianos post-conquista y, como acabamos de señalar, su función principal es la cocción de los alimentos y la elaboración de los guisos. Todos los tipos identificados en Ifach (Fig. 8), presentan superficies de color rojizo o gris ennegrecidas por el uso, careciendo de vedrío exterior pero mostrando al interior una cubierta vítrea en tonalidad melada y verde oliva, que en ocasiones se presenta en goterones en el borde y cuello de las piezas. En la mayor parte de los casos, las piezas documentadas muestran una ausencia de base, dado que es el elemento que mayor desgaste genera al pasar su mayor tiempo en contacto con el fuego.

El tipo más habitual y documentado de esta forma en Ifach se ajusta a un tipo de olla de cuerpo globular, con práctica ausencia de cuello y borde saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple. La pasta suele ser de tonalidad anaranjada, de textura bizcochada y con intrusiones minerales de mediano tamaño y alta densidad. Conviene precisar a este respecto, que no documentamos la presencia de intrusiones exógenas como el caso de la mica dorada de las formas documentadas en las cerámicas de conquista del Castell d'Ambra en Pego. Las medidas, eso sí, son algo más amplias y van desde los 19 cm hasta los 23 cm de diámetro de borde.

Este tipo es una forma muy conocida del repertorio medieval feudal que ya hemos presentado en alguna que otra ocasión anterior (Menéndez Fueyo, 2011: 318-337; Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 101-133), encontrando paralelos en toda el área catalana (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 284; Beltrán de Heredia Bercero, 1998: 194), así como en el área urbana de Valencia (Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 1999: 312, Fig. 4) como en castillos como el de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez Fueyo, 2011: 98), el de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2011: 318-337) o el Castillo de La Mola (Navarro Poveda, 1990: 194-198).

Este tipo es el más abundante y corresponde con una forma derivada de las formas catalanas de yacimientos como El Bullidor (Amigó *et alii*, 1987), y se encuentra presente en los niveles iniciales post-conquista de muchos de los asentamientos valencianos, una vez que los repertorios son estandarizados en los talleres cerámicos del cinturón de Valencia. Así en el caso del Castillo de La Mola, su excavadora señala su presencia en el estrato X, fechado entre finales del siglo XIII y primer tercio del siglo XIV (Navarro Poveda, 1990).

Junto a este, el otro tipo presente en nuestros registros es una olla también de tendencia globular pero con un borde entrante-saliente con engrosado exterior y labio convexo simple, que permite la colocación de una tapadera. No podemos precisar cómo sería la base de este ejemplar, dado que el material aparece muy fragmentado y no disponemos de formas completas, faltando en la mayoría de los casos las mismas, que se han perdido o ha sido imposible reconstruirlas por su mal estado; ello nos señala que fueron puestas en uso, ya que la exposición reiterada al fuego hace que las bases acaben por agrietarse y romperse, inutilizando la pieza. Este tipo de olla guarda relación con tipos más evolucionados y tardíos de estas piezas.

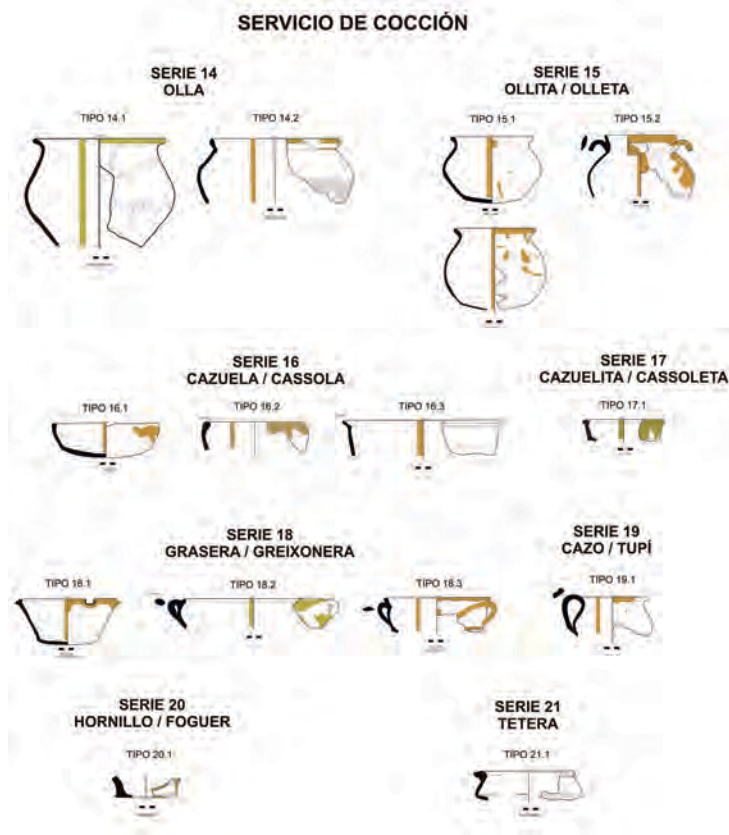


Figura 8: Repertorio de formas del servicio de cocción en Ifach.

Serie 15. Ollita / Olleta

En esta serie encontramos los mismos tipos que en la anterior, pero con unas dimensiones menores, que en este caso oscilan entre los 17 y los 14 cm de diámetro de boca. Al igual que en el caso anterior, contamos con dos tipos diferenciados (Fig. 13). El primero, que responde al modelo de pieza de cuerpo globular, cuello no diferenciado y borde exvasado con labio convexo simple, que en este caso cuenta con dos ejemplares cuyo perfil está completo, por lo que sí podemos precisar que las bases serían cóncavas, con una pequeña inflexión que la diferencia del cuerpo de la pieza. Las piezas estarían vidriadas al interior en color verde oliva o en melado.

El segundo de los tipos responde a una pieza de cuerpo globular, cuello no diferenciado, aunque de tendencia troncocónica, y borde exvasado con labio convexo simple, destacando en este caso la presencia de dos asas. Al hilo de esto es importante señalar que la presencia de asas en este tipo de piezas debería de ser frecuente, si bien el estado incompleto de muchas de ellas nos impide conocer si disponían de las mismas. Por último, este ejemplar presenta también acanaladuras en la zona cercana al hombro.

Serie 16. Cazuela/ Cassola

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Equip Broida, 1984

La segunda de las piezas básicas dentro del repertorio de fuego del yacimiento ifacense es la cazuela (Fig. 8). Este tipo de piezas suelen ser piezas de forma abierta y en ocasiones con apéndices al interior para la colocación de una tapadera y sin presencia de asas, con unas dimensiones que oscilan entre 21 cm y 32 cm. Dentro del registro del yacimiento se han podido establecer tres tipos de cazuelas. La primera, presenta una base convexa ligeramente indicada con respecto al cuerpo siendo su borde recto y engrosado. En el caso de nuestros ejemplares su interior siempre está vidriado en verde o melado.

Un segundo tipo se acerca más al modelo conocido de cuerpo hemiesférico con el borde recto entrante con el labio convexo simple que en Ifach documentamos con cubierta vítrea en verde oliva o melada. Formalmente, que aparezcan cazuelas en este horizonte evidencia las primeras diferencias formales con respecto al repertorio de Ambra, donde no se documentan de forma clara y evidente (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual, Pacheco, 1999: 285). Este tipo guarda relación con el Tipo 2 de Martí-Pascual-Roca (2007: 118) si bien sus ejemplares presentaban asas laterales y en nuestro caso desconocemos si pudo llevarlas.

Finalmente, el tercero de los tipos presenta un cuerpo de tendencia troncocónica invertida con un borde saliente en el que se marca un pequeño escalón al interior, para la colocación de una tapadera, y el labio convexo simple.

Serie 17. Cazuelita / Cassoleta

Al igual que en el caso de las ollas, existen también ejemplares de cazuela de menor tamaño (Fig. 8), en este caso 17 cm de diámetro de borde, que corresponden a una pieza de base convexa moldurada, con un escalón que la diferencia del cuerpo troncocónico, y borde entrante con un engrosamiento al exterior, vidriada en verde.

Serie 18. Gräsera / Greixonera

Este tipo de pieza, muy similar a la cazuela, también es una forma que era usada sobre el fuego. Se trata de una forma bien conocida y documentada, sobre todo en contextos tardíos a través de los inventarios y testamentos. La pieza es una forma abierta con el borde entrante y labio convexo simple o engrosado. En muchos casos presenta pico vertedor y dos pequeñas asas a los lados.

En caso de los ejemplares ifacenses contamos con tres tipos de esta producción (Fig. 8). El primero presenta una base convexa diferenciada, cuerpo troncocónico invertido, borde saliente engrosado al exterior e interior y labio convexo simple. Presenta un pellizco en el borde que hace las veces de pico vertedor.

El segundo responde a un modelo muy difundido en el registro de este tipo de piezas, identificado con un cuerpo de tendencia elipsoide, borde entrante y labio convexo simple. Además presenta dos asas de sección elipsoidal a ambos lados de la pieza.

El tercero de los tipos responde a una forma de base convexa moldurada, cuerpo elipsoide horizontal y borde saliente-entrante engrosado curvo exterior con el labio convexo simple y dotado de doble asa de cinta vertical en el cuerpo. Nuestros ejemplares de este tipo muestran una cubierta vítrea interior total en tonalidad melada siendo parcial al exterior con goterones que surcan el borde y cuerpo de la pieza.

Serie 19. Cazo /Tupí

Esta forma está relacionada con el proceso de calentamiento de líquidos o semilíquidos y alimentos, acercándolos al fuego o bien depositándolos sobre las brasas. Se trata de una forma de procedencia catalana, donde se la conoce con el nombre de tupí, bien documentada en contextos del siglo XV, como en el caso de la Plaza Dr. Roberts, en Sabadell (Roig Delofeu, Roig Buxó, 2002) o de la iglesia de Santa María de Alicante (Menéndez Fueyo, 2005: 174-175). En el caso del único ejemplar de Ifach (Fig. 8), presenta un cuerpo globular con borde exvasado y labio convexo simple del que arranca un asa de cinta que alcanza la zona baja del cuerpo. No disponemos de la base de la pieza dado su estado de conservación. La pieza presenta vidriado melado al interior.

Serie 20. Hornillo / Foguer

Esta forma se incluye dentro de los registros de piezas de cocción, si bien en ocasiones pueden presentar un uso como elemento de iluminación. Su función principal era calentar alimentos o cocinarlos, sirviendo su parte superior de receptáculo a ollas, cazuelas u otros contenedores similares mediante la presencia de unos pequeños apéndices en la parte cercana al borde. Este tipo de hornillos portátiles fueron muy frecuentes en las calles de cualquier ciudad bajomedieval para la elaboración de guisos.

En términos generales este tipo de piezas tienen una procedencia islámica. Presenta una base plana, cuerpo bitroncocónico de inflexión media con un borde moldurado no resaltado saliente exterior y labio plano simple. En la parte inferior del cuerpo se dispone una pequeña apertura que sirve de ventana de carga del material de combustión. En el caso de nuestro ejemplar (Fig. 8), tan sólo conocemos la base, que es plana con un pequeño talón que la diferencia de un cuerpo que apunta a ser troncocónico invertido.

Serie 21. Tetera

Este tipo de recipientes son usados para servir infusiones, por lo que en muchos casos no presenta vidriado o huellas de fuego. El tipo diferenciado en Ifach (Fig. 8) presenta un cuerpo bicónico con una acusada carena en la parte baja y un borde exvasado del que arranca un asa. Si bien la base no se conserva, parece apuntar a que se trataría de una base de tipo plano. La pieza no presenta vedrío ni al interior ni al exterior.

Ejemplares con una morfología similar a este tipo de piezas son unas cazuelas de tradición islámica, algunos presentes en los talleres paterneros, de base plana o ligeramente abombada y cuerpo vertical acanalado, con borde biselado al interior; si bien este tipo de piezas presentan vidriado en verde o melado al interior (Coll Conesa, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1988: 26).

Las cerámicas de uso múltiple

Serie 22. Lebrillo / Llibrell

Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Equip Broïda, 1984, Ferris-Catalá, 1987

Los lebrillos son muy numerosos, considerándose como una forma evolucionada de los alcadafes islámicos y que en las producciones feudales como la de Ifach debe ser un referente constante. Como señala Javier Martí, es difícil proponer variables tipológicas para clasificar los lebrillos, ya que hasta la aparición en el siglo XIV de los tipos de perfil marcadamente cónico, con repiè o base plana o convexa, los lebrillos presentan escasas divergencias formales sobre unos rasgos homogéneos esencialmente derivados de prototipos islámicos. Por ello, cualquier criterio que se utilice para su clasificación será apriorístico y muy expuesto a revisión (Martí Oltra, Pascual Pacheco, Roca Traver, 2007: 113). Los inventarios vinculados a cesiones testamentarias que aparecen en la documentación de archivo los presentan como platos grandes con funciones muy variadas como

lavar los platos, los pies o poner cosas a remojo, llegando incluso a documentarse algunos lebrillos utilizados para medir la cantidad de vino (Equip Broïda, 1984: 225).

Los que aparecen en el repertorio cerámico de Ifach (Fig. 9) muestran un gran tamaño, superior en todos los casos a los 60 cms., con una base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple, que aparecen ocasionalmente con el cuerpo moldurado y carecen de decoración. Junto a estas series también encontramos algunos ejemplos incluidos dentro de las series decoradas vidriadas en turquesa con decoración en manganeso, muy frecuentes entre las producciones de Paterna, donde son más frecuentes que los vidriados en blanco, con elementos decorativos a base de piñas, radios flores, palmas, estrellas o escudos (Mesquida García, 1996: 193, Lám. 117-120). Su inclusión en los repertorios formales de los talleres de Paterna permite que localicemos su origen y adscripción feudal (Mesquida García, 2001: 407, Fig. 144; 2002: 230), perdurando hasta enlazar con la primera mitad del siglo XVI (Mesquida García, 1996: 103, Lám. 51; Menéndez Fueyo, 2005: 146-184; 2012: 143).

Es difícil proponer variables tipológicas para clasificar los lebrillos, con unos rasgos homogéneos esencialmente derivados de los prototipos islámicos (Coll Conesa, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1988). El origen de estas producciones hay que buscarlos, sin duda, en el área valenciana. En concreto, la podemos referenciar en las tablas de la cerámica gótico-mudéjar para la ciudad de Valencia, donde establecen unas dataciones posteriores al 1300-1350, al asociarse con las producciones en azul cobalto (Lerma *et alii*, 1992: 175, Fig. 3). Pero será su inclusión entre los repertorios formales de los talleres de Paterna donde encontremos su origen, (Mesquida García, 2001: 407, Fig. 144; 2002: 230), aunque con un repertorio decorativo diferente y con una cronología, por contexto, de mediados del siglo XV (Amigues, Mesquida, 1986: 550) y perdurando hasta enlazar con el alfar renacentista en la primera mitad del siglo XVI (Mesquida García, 1996: 103, Lám. 51).

Serie 23. Zafa / Desfà / Llibrella

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987

Si es difícil establecer una diferencia tipológica entre los lebrillos, sí que hemos podido definir la forma zafa o *llibrella*, una forma asociada, pero de menor tamaño y mayor altura, no superior a los 30 cms de diámetro máximo, y con

una función que parece estar más centrada en lavar platos (Barceló Crespí, Rosselló-Bordoy, 1996: 66). Los ejemplares documentados en Ifach se centran fundamentalmente en la fase fundacional del yacimiento (Fig. 9) y se definen por tener una base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple, que aparecen ocasionalmente con el cuerpo moldurado y carecen de decoración.

Serie 24. Ordeñadora / Munyidora

Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987

El único ejemplar de esta forma apareció de forma muy temprana en la pobla de Ifach cuando aún estábamos iniciando los primeros sondeos en el yacimiento (Fig. 9 y 10). Ya por entonces nos llamó poderosamente la atención, dado que hasta la fecha no habíamos localizado ninguna pieza con esta forma y estado de conservación. Descartado por su tamaño que se tratara de un cossí o una zafa, su cubierta vítrea invitaba a pensar en un contenedor de líquidos. Sin que tengamos pruebas concluyentes de su uso, podemos apuntar la posibilidad de que se trate de una ordeñadora o *munyidora*, un tipo de pieza para el almacenaje de líquidos que cuenta con una boca muy ancha, ideal para colocar debajo de los animales y contener la leche que sale de las ubres al ordeñar vacas o cabras.



Figura 10: Ordeñadora documentada en Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

Todos los estudios apuntan a que podría tratarse de una pieza de herencia islámica, definida como *hallâb*, que responde a una forma de paredes abiertas y bajas con un diámetro de boca superior a la altura de la pieza (Coll Conesa, 1988-1989: 140). La tradición cerámica feudal posterior a la conquista de Valencia (1238), la convierte en la *ferrada*, un barreño de cuerpo cilíndrico con idéntica función primaria que en el mundo islámico (Coll Conesa, 1988-1989: 157). Una forma que se asemeja mucho más con nuestro ejemplar con signatura Pl'07/1020-103, con un diámetro máximo de 28 centímetros frente a una altura no superior a

SERVICIO DE USO MÚLTIPLE

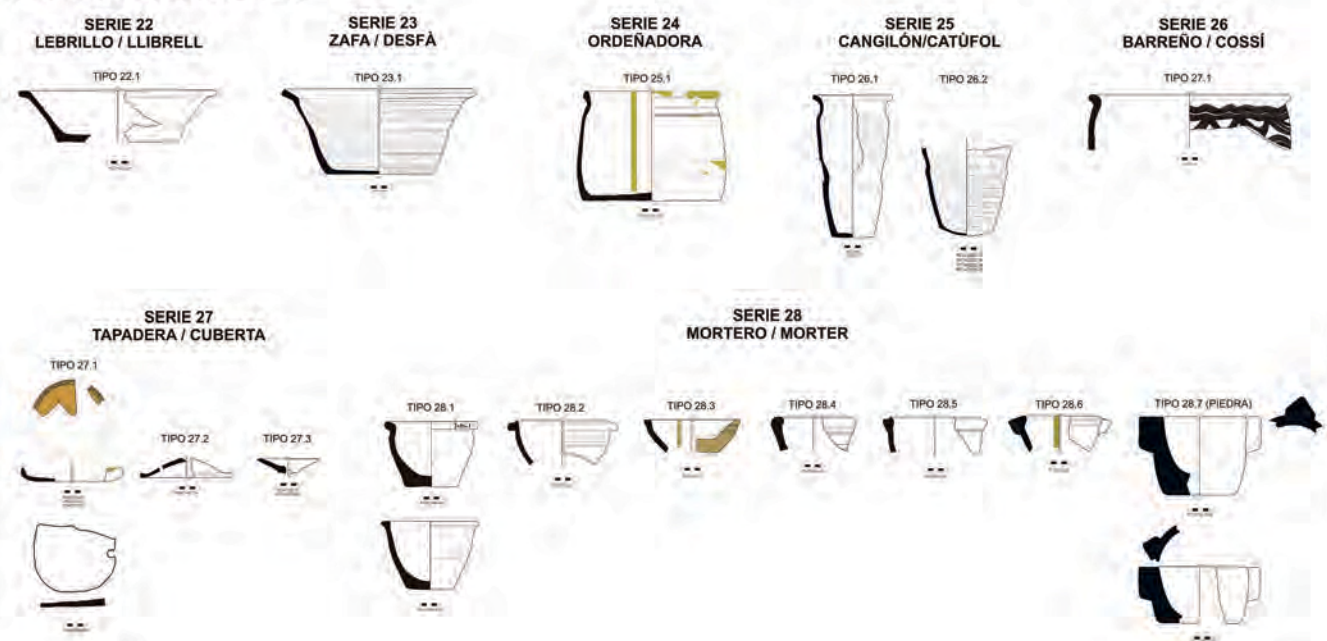


Figura 9: Repertorio de formas con función múltiple en Ifach.

los 20 centímetros y que muestra una base plana, el cuerpo cilíndrico con ausencia de cuello y el borde saliente, engrosado, curvo exterior con el labio convexo simple.

Serie 25. Arcaduz / Catúfol

Barceló-Rosselló-Bordoy, 1996: 38

La forma arcaduz es una pieza asociada, tanto al mundo islámico como a su uso en las norias para la extracción del agua de los ríos y arroyos para su uso a través de las acequias en las huertas islámicas diseminadas por todo al-Andalus. Hasta hace relativamente escaso tiempo, el arcaduz era una pieza de difícil adscripción cronológica, considerándose a menudo un tipo funcional caracterizado por su escasa variabilidad morfológica a lo largo de los siglos. De todos los intentos por superar esta imprecisión cronológica debemos destacar el trabajo realizado en el yacimiento valenciano de Les Jovades, en Oliva, con una muestra de más de mil piezas (Bazzana, 1987: II, 421-432). Esta clasificación morfológica fue acompañada de un intento de ofrecer las primeras secuencias cronológicas, al proponerse la mayor antigüedad de las formas con base anular -formas A y B- y de las fondo puntiagudo -formas F y G (siglos X-XI), frente a las cilíndricas de base plana y perforada, ya características de los siglos XIII, XIV y XV. Sin embargo, los ensayos realizados por Sonia Gutiérrez Lloret sobre los conjuntos documentados en la huerta de Orihuela modificaron y mejoraron las perspectivas de su definición tipológica y cronológica (1996: 7-19).

Los arcaduces documentados en estos trabajos mostraban un repié macizo de pequeño tamaño o mostraban una base plana moldurada muy diferente a las documentadas en las excavaciones de Ifach, por lo que su vinculación es solamente funcional. Su forma, más allá de las claras diferencias en las bases que muestran los ejemplares islámicos, mantienen una perduración formal y funcional más que evidente con la llegada de los conquistadores feudales, quienes amplían y desarrollan las huertas emprendidas por los musulmanes durante su periodo de dominio. Y eso que se detecta una ausencia muy significativa en los registros documentales, ya que se suelen asociar con las norias de riego y no siendo diferenciados del ingenio hidráulico (Barceló, Rosselló-Bordoy, 1996: 38).

Son los *cadufs* o *catùfols*, también llamado cangilón en su acepción castellana, cuyas funciones en este período cree-

mos que se deben de ampliar, al convertirse en los medidores con los que calcular las cantidades existentes en sacos, tinajas o cualquier otro contenedor de transporte. Su presencia en Ifach es muy significativa, a pesar de que no hemos detectado puntos de agua con la suficiente entidad como para disponer una noria. En concreto, su concentración en el Edificio 4 de la población nos hizo plantearnos la hipótesis de que fueran utilizados como medidores, al hallarse en un edificio inicialmente destinado como aduana para el control de los productos que entran y salen por la puerta de Ifach.

Bien es cierto que estas piezas pudieran ser utilizadas en algunas norias ubicadas en el llano de explotación calpino, como ocurre en las cenias documentadas en el *vicus* romano de Baños de la Reina⁵, en el solar del número 2 de la calle Irlanda (García Barrachina, 2006) en la actual población de Calp y en El Enginent I (Espinosa Ruiz, 1991; Pina Mira, 2012), todas ellas fechadas en el siglo XIV, a la vista de los materiales que colmataban sus rellenos internos. Todas estas norias estarían en explotación en fechas similares a la ocupación de Ifach por lo que sería un aspecto a tener en cuenta. Sin embargo, su alta concentración en un solo edificio y la presencia de otros elementos que hemos expuesto en su capítulo correspondiente hace que mantengamos también la opción de que sean utilizados como medidores con una función de carácter secundario.

Los arcaduces documentados en Ifach pueden agruparse bajo dos formas (Fig. 9). La primera y más numerosa, respondería a una forma de base plana, cuerpo ligeramente troncocónico invertido y moldurado con doble escotadura para disponer las cuerdas para sujetarlos a la rueda de la cenia; y el borde saliente, engrosado, curvo y exterior con el labio convexo simple. Una forma clásica que podemos encontrar su origen en los talleres valencianos de Paterna (Mesquida García, 2006: 237, Lámina 148, 6). La segunda forma muestra una base completamente convexa con el cuerpo troncocónico invertido moldurado e idénticas escotaduras en su cuerpo para el amarre de las cuerdas para la cenia. De este tipo de ejemplares no conservamos el borde, siendo una forma con una capacidad mayor dado que su diámetro máximo es superior al de la forma anterior. En ambos casos, dado que nos hallamos en claros contextos arqueológicos de cronología feudal, su cronología debemos vincularla a la Fase III del yacimiento, mostrando una horqui-

⁵ Tenemos conocimiento de ella por diferentes visitas que hemos realizado en el yacimiento y por haber visto los materiales de colmatación de la cenia, por cortesía de las directoras del *vicus* de Baños de la Reina, las doctoras Ana Ronda Femenia y Alicia Luján a quienes agradecemos la información.

lla temporal situada entre los años 1325-1344, coincidiendo con el dominio como Señora de Ifach de Margarita de Llúria i Entença, hija del almirante calabrés y promotora de la fase de ampliación de la pobla con la construcción de diferentes edificios vinculados al área de ingreso a la pobla medieval.

Serie 26. Barreño / Cossí

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987; Barceló-Rosselló-Bordoy, 1996: 36

Una forma con una amplia gama de funciones similares a las del lebrillo o la zafa es el cossí o *bugader*, -lo que ahora podría corresponder con el actual barreño- una forma gótica, evolucionada del alfabeguer bajomedieval, pero con un uso más cotidiano, centrado en la fabricación de pan o en la realización del lavado de ropa. Por trabajos arqueológicos recientes, sabemos estas piezas también han sido utilizadas en el trabajo del curtido, como ocurre en las excavaciones del Molí de Codina (Tàrrega, L'Urgell)(Badias, Briansó, 1998: 161-190).

En el caso de Ifach, los ejemplares documentados son escasos, y siempre les faltan la base de la pieza que estimamos debería ser plana, con un cuerpo con tendencia globular, borde saliente curvo exterior con el labio plano simple que genera una apertura máxima que ronda los 40 cms de diámetro máximo (Fig. 9).

Por las improntas existentes en la superficie interior del cuerpo, parece que estas piezas, como ocurre con las tinajas de *çeller* o de bodega, están fabricadas a torno en, al menos dos partes diferentes y unidas posteriormente con la técnica de "colombines". Presenta una pasta de textura bizcochada de tonalidad anaranjada, con intrusiones de tipo mineral de gran tamaño y media densidad. Tanto al exterior como al interior, presenta un tratamiento alisado mostrando varias bandas horizontales y onduladas. Su origen hay que situarlo de forma clara en el área valenciana y, en concreto, en los talleres de Paterna, donde aparece documentado en algunos pozos y viviendas del barrio alfarero (Mesquida García, 1996: 118, Lám. 59).

Serie 27. Tapadera / Cobertora

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Ferris-Catalá, 1987

Asociada a multitud de series formales, encontramos las tapaderas, quizás, una de las formas que mayor riqueza formal muestra entre los materiales de los contextos fundacionales

de la pobla, distinguiendo cuatro grupos (Fig. 9). En primer lugar, encontramos la tapadera de cazoleta con ala más o menos desarrollada y asa de pedúnculo. Es una forma muy difundida, heredera directa de tipos islámicos y con una larga perduración que se inicia en el horizonte de colonización detectado en el Castell d'Ambra en Pego (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 300, Fig. 9, la, lb; Mesquida García, 2001: 141, Fig. 111, 9-13), con un diámetro de borde oscila entre 10 y 20 cm., careciendo de cubierta vítrea.

También en este horizonte hace su aparición la tapadera de base plana, discoidal y asa de cinta. Es un tipo desconocido en el repertorio islámico, el paralelo directo remite a la tradición catalana de cerámicas grises. Se han diferenciado dos tipos, el primero con borde vuelto, algunos ejemplares incluso con digitaciones y cubierta vítrea en melado; y el segundo con borde de sección triangular, cuya forma se asemeja a las documentadas en el Castell d'Ambra aunque con un aspecto más tosco, que cabe relacionar con contenedores de gran formato. El cuarto tipo es una tapadera cóncava, del cual no conservamos ni el apéndice superior o el asa de cinta que pudiera existir en su parte superior. Sus diámetros oscilan entre 10 y 15 cm., encontrando los ejemplares con cubierta vítrea en melado.

Serie 28. Mortero / Morter

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987

Consideradas piezas de cocina aunque no de fuego, en Ifach documentamos una enorme cantidad de morteros de cocina, con una amplia variedad tipológica que confirma la gran presencia de este objeto en los contextos de uso del yacimiento. Los ejemplares de Ifach (Fig. 9) son generalmente de base plana, cuerpo hemiesférico, y borde saliente, engrosado recto simple con el labio convexo simple, que en algunos ejemplares, puede presentar moldura en el labio, o presentar el labio recto, engrosado, biselado y exterior. Las pastas son de textura bizcochada con tonalidad anaranjada y desengrasante mineral de mediano y gran tamaño. Las diferencias formales se muestran con numerosos matices. Solamente una forma, la 28.3 muestra una cubierta vítrea en tono melado.

En primer lugar, las formas 28.1, 28.2 y 28.3 presentan un cuerpo hemiesférico, mientras que el resto de las formas documentadas exhiben un cuerpo troncocónico invertido. En segundo lugar, las diferencias formales se centran en la morfología del borde, saliente exterior con ausencia de

asas de los tipos 28.1 y 28.2, hasta que progresivamente, el borde se transforma en saliente-entrante con el labio plano simple y dotado de apéndices de agarre en borde y cuerpo, una forma que se asemeja mucho al típico mortero que podemos encontrar en contextos propios del siglo XV como en la Basílica de Santa María de Alicante (Menéndez Fueyo, 2012: 146).

Sin duda, el origen de todas las formas documentadas parece que es valenciano, situado en los obradores de Paterna, donde muchos de ellos se les considera como el tipo A (Alfonso Barberá, 1978: 65, Fig. 10 bis; Amigues, Mesquida, 1986: 554, Lám. I, ms 666), siendo una de las piezas con mayor presencia de las documentadas en el alfar, con unas fechas, datadas por contextos arqueológicos, en el siglo XV pleno (1986: 550).

Las cerámicas de contención, transporte y almacenamiento

Serie 29. Tinaja/ Tenalla

Almela, 1933, Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980, Marcet-Llongueras, 1982; Equip Broida, 1984; Barceló-Roselló-Bordoy, 1996: 25)

La tinaja es una de las formas más representativas del repertorio bajomedieval, hecho derivado de la expansión del comercio marítimo en este momento. En Paterna están bien documentados diferentes tipos de contenedor, con diferente tamaños en torno o por encima del metro y con capacidades que oscilan, según Mercedes Mesquida, entre 100, 130 y 160 litros (Mesquida García, 2001: p.140, fig.110, 5a, 5b, 5c, 5d; Martí Oltra, Pascual Pacheco, Roca Traver, 2007: 110).

En un trabajo de publicación reciente, dedicado a analizar las producciones cerámicas de los niveles fundacionales de la pobla, ya dejamos patente (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 105-106) que las tinajas eran escasas. Sin embargo, en las fases posteriores de ocupación del yacimiento, es una forma de las más representativas y habituales del repertorio bajomedieval, hecho derivado de la expansión del comercio marítimo en este momento (Martí Oltra, 1998: 195-206). En el yacimiento, hasta el momento podemos diferenciar claramente tres formas que aparecen de manera insistente en el repertorio cerámico del yacimiento.

La primera forma y mayoritariamente documentada en el yacimiento (Fig. 11), se ajusta a un modelo de tinaja con el cuerpo de tendencia elipsoide vertical, cuello cilíndrico corto,

borde engrosado al exterior y labio plano. Aunque no hemos conservado la parte inferior de la pieza, conociendo este modelo podemos señalar que debería de presentar en su base un orificio de desagüe en la zona inferior, que actuase como dosificador y mostraría una capacidad teórica de unos 375 litros. Los ejemplares están realizados a mano mediante la superposición de “colombines” a partir de una base plana. Las uniones entre las diversas tiras cilíndricas de barro no se aprecian, presentando las paredes un tratamiento alisado y exterior. El cuello y borde, modelados por separado, se pegan posteriormente al cuerpo dejando un reborde interior testigo de este sistema. Sus pastas son bizcochadas de color anaranjado con pequeñas intrusiones minerales.

Esta forma la podemos encontrar en numerosos yacimientos con contextos bajomedievales pero sin duda, el mayor número lo localizamos en las tinajas del tipo I y IA halladas en la cubierta tardogótica de la Basílica de Santa María en Alicante (Menéndez Fueyo, 2005: 72-119; 2012: 76). Ejemplares análogos de este tipo se encuentran en los fondos depositados en el Servicio de Investigación Arqueológica de Valencia (SIAM) (Díes Cusí y González Villaescusa, 1986: 613-631), en el Museo Municipal de Paterna (Valencia) (Aguado, 1991: fig. 86) y en el horno excavado en el yacimiento del Testar del Molí de dicha población (Amigues, Mesquida, 1987). Con su origen situado claramente en el área valenciana, parece obvio que su área de distribución se circunscribe a la zona de Levante, aunque en los últimos años se hayan localizado talleres catalanes que producen esta misma forma con la pasta gris oscura, como ocurre en el horno cerámico documentado en la calle Carders del *suburbium* oriental de la ciudad de Barcelona y fechado en la segunda mitad del siglo XIII (Nadal Romá, 2012: 140, Lámina 2, Forma IV.1).

Para algunos autores, estas piezas deben encuadrarse cronológicamente a partir de 1350 (Borrego Colomer, Saranova Zozaya, 1994: 181-198); si bien, la documentación medieval menciona grandes contenedores de vino, las llamadas *gerres vinaderes*, ya en la primera mitad del siglo XIV. En la ciudad de Valencia aparecen reutilizadas en contextos del siglo XV (Díes Cusí, González Villaescusa, 1986: 613-631). Este tipo y su variante pueden considerarse recipientes de vino, inferido de su recubrimiento de pez y su morfología. Pueden identificarse atendiendo a su capacidad con las *gerres vinaderes* citadas en los documentos de época. En su momento se planteó que este tipo de contenedores de gran tamaño tenía una función prioritaria como envases de transporte, función confirmada gracias a los restos de esparto que se habían conservado en una de las piezas.

La segunda forma documentada, sólo conservamos la mitad del cuerpo elipsoide vertical, con el cuello cilíndrico ancho bajo y simple, muy poco desarrollado, con un borde saliente, recto, engrosado exterior de labio ligeramente biselado exterior simple. Esta forma podríamos relacionar con el Tipo XIX de la cubierta gótica de la Basílica de Santa María de Alicante (Menéndez Fueyo, 2005: 100; 2012: 96), que se corresponde con un contenedor de gran tamaño, con una altura de 113 cms, una anchura máxima de 90 cms y un diámetro de base de 38 cms. Parece estar fabricada, al menos, en tres piezas con la técnica de “colombines”. En la parte inferior ejemplar suele mostrar un dosificador con agujero vertedor, lo que permite identificarla como una pieza de *çeller* o bodega.

Presenta una pasta de textura bizcochada de tonalidad blanquecina con desengrasante de tipo mineral de mediano tamaño y alta densidad. Al exterior, la pieza muestra un tratamiento alisado, apreciando que la pieza dispone de tres cordones en la parte inferior de la pieza, justo en las zonas para unir los fragmentos de la pieza en las labores previas a la cocción. Sólo disponemos del paralelo hallado en la cubierta de la Basílica de Santa María, donde ya señalamos que bien podría asociarse con los contenedores fabricados en los talleres de Paterna, ya que la pasta es enormemente parecida. Incluso, podría tratarse en una variante del tipo I de Santa María, si no fuera por el borde. De momento, y a la espera de nuevos hallazgos que mejoren el presente estudio, la pista patenera es la mejor referencia de la que disponemos.

La tercera forma documentada responde a un contenedor del que sólo conservamos la parte superior, con un cuello cilíndrico corto moldurado, borde ligeramente engrosado recto y labio convexo. Este tipo de borde se corresponde con el Tipo

III documentado en la cubierta gótica de la Basílica de Santa María de Alicante (Menéndez Fueyo, 2005: 81; 2012: 80-82) (Fig. 12). Los paralelos de este tipo se documentan fundamentalmente en el área catalana-valenciana, como en los ejemplares descubiertos en los conventos de la Trinidad y de Santo Domingo en la ciudad de Valencia (Amigues *et alii*, 1995). En éste último, aparece asociado con los típicos cántaros patneros con decoración pintada en manganeso. Aunque su origen comienza a aclararse al localizarse en los testares alfareros de Paterna (Amigues, Mesquida, 1987: Fig. 33, nº 44'45) lo que podría significar la localización de la producción, hasta ahora más cerca del área catalana (Borrego Colomer, Saranova Zozaya, 1994: 181-199).

Precisamente en dicha zona se localizan el mayor número de ejemplares. A destacar los conjuntos aparecidos en las bóvedas de La Pía Almoina (Barcelona) (Beltrán de Heredia, 1997: 238 y 247, nº 1); los once ejemplares del Monasterio de Pedralbes (Bassegoda Nonell, 1987: 294-301); la Sala Capitular de la Parroquia de Santa María del Pi, considerada por algunos autores como “alfabía” (Bolós, Mallart, 1986: nº inventario 1982-7-42, Fig. 2, 14) en las bóvedas del Hospital de Santa Creu (Bassegoda Nonell, 1989: 133-145), y en las excavaciones realizadas en el Castell de Llinars (Monreal, Barrachina, 1983: 195). Recientemente, se han publicado los conjuntos aparecidos en la restauración de las bóvedas de la iglesia de San Félix (Sabadell) donde se marcó como tipo IV (Roig i Buxó, 1997: 37, Lám 3, foto 9; Roig Delofeu, Roig Buxó, 1997: 549-553; Vila, Padilla, Hernando, 1997: 559-562).

En las Islas Baleares aparece muy bien documentado en las actuaciones realizadas en las bóvedas de la Catedral de Mallorca (González Gozalo, 1987: 481-482); y en los hallaz-

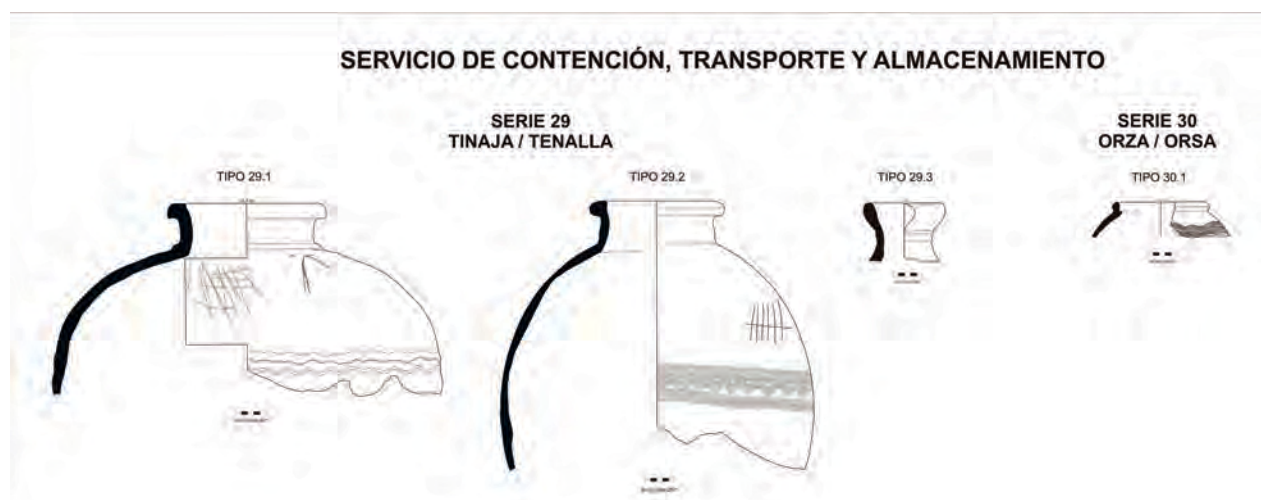


Figura 11: Repertorio de formas de transporte, contención y almacenaje en Ifach.

gos subacuáticos producidos en el puerto de Sòller (Coll Conesa, 1994: 1069-1080). En Ibiza, aparecen como materiales reutilizados en la cripta de la capilla de El Salvador (Amigues *et alii*, 1995: 346-360). Fuera de la Península, en la Toscana italiana, se hallan dos ejemplares procedentes de la Sala del Concilio del Palacio Mediceo de Seravezza y un ejemplar fragmentado en las bóvedas del Claustro de Sant Agostino en Pietrasanta (Francovich, Gelichi, 1986: 297-313). La producción está bien documentada en talleres catalanes siendo su área de dispersión coincidente con la del Tipo II, aunque de momento, más restringida. El marco cronológico de las piezas se sitúa entre los principios del siglo XIV y todo el siglo XV.

Serie 30. Orza / Orsa

Bajo este epígrafe agrupamos una forma que suele responder por recipientes destinados no tanto al transporte como a la contención, por lo general de capacidad media (en torno a los 30/40 litros), que pueden presentar ciertas variaciones formales dentro de un perfil genérico abombado, así como algunas diferencias de acabado. En algunos repertorios publicados como el del Castell de la Torre Grossa de Xixona, también se las denomina tinajillas (Azuar Ruiz, 1985).

En nuestro caso, la única forma adscrita a esta denominación se encuentra fragmentada (Fig. 11), faltándole la parte inferior del cuerpo y la más que segura base plana. Muestra un cuerpo globular, generalmente tratado con decoraciones incisas a peine, con ausencia de cuello, y borde saliente entrante engrosado con el labio apuntado simple. Como en otras formas que registran el borde entrante-saliente, éste se dispone para albergar tapaderas convexas con apéndice central de agarre. La ausencia de vidriado en los ejemplares registrados en Ifach nos impiden asignarle funciones de almacenaje de materias grasas (Martí Oltra, Pascual Pacheco, Roca Traver 2007: 112) y de encurtidos, que precisan aceite en grandes cantidades y exigen, por tanto, una cubierta interna aislante con cubierta vítrea.

Las cerámicas de uso doméstico

Serie 31. Candil / Cressol

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Ferris-Catalá, 1987

Pieza fundamental para la iluminación, en Ifach (Fig. 13), encontramos los dos tipos más habituales: primero, por su profusión, el candil de pie alto, caracterizado por la menor

altura del plato inferior en una progresiva tendencia a hacerse plano; y en segundo lugar, y en menor número hasta el momento, tenemos el candil con la cazoleta marcada por un pellizco que hace de pico vertedor.

En los candiles de pie alto, los mástiles son robustos y de poca altura, con un rodete marcado a mitad del mismo. La cazoleta superior es de menor tamaño y presenta un gollete hecho a pellizco para la mecha. Desde ella arranca un asa dorsal de sección circular que llega hasta la cazoleta inferior. A diferencia de los candiles pegolinos, en Ifach, desaparece el tono verde oscuro, documentándose los vidriados con tonalidades blanca y melada.

Herederas de formas de origen islámico, están documentadas en el horizonte de colonización registrado en el Castell d'Ambrà en Pego, con una cronología centrada en la segunda mitad del siglo XIII hasta el año 1280, cuando se produce el abandono del castillo (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual, Pacheco, 1999: 289). Sin embargo, en Ifach las pastas son de tonalidad anaranjada y textura bizcochada con intrusiones minera-



Figura 12: Tinaja del tipo III de las cubiertas de la Basílica de Santa María de Alicante. Archivo Gráfico MARQ.

CERÁMICAS DE USO DOMÉSTICO Y LÚDICO



Figura 13: Repertorio de formas de uso doméstico y lúdico en Ifach.

les de pequeño tamaño y baja densidad, muy diferentes de los candiles pegolinos, de un tono grisáceo. Tanto el candil de pellizco como el de pie alto se documentan en los alfares de Paterna (Mesquida García, 2001: 399, lámina 136, 1a y 1b) dentro de lo que definen como cerámica barnizada, aunque el plato inferior presenta una moldura que genera una elevación que no documentamos en los ejemplares de Ifach.

Serie 32. Bacín / Moixina

Almela, 1933; Griera, 1933; Alcover-Moll, 1980; Marcet-Llongueras, 1982; Ferris-Catalá, 1987; Barceló-Roselló-Bordoy, 1996: 34

Dentro de las conocidas como cerámicas de uso higiénico, sólo hemos incluido la forma bacín -la moixina catalana-, cuya función principal es la de evacuar las aguas mayores y menores de las estancias de las casas, por lo que se trataba de una pieza de primera necesidad en el ajuar de los hogares de la época. Parece ser que su función estaba condicionada a la presencia de elementos complementarios, como los que aparecen en algunos inventarios de objetos, como el de Miguel de Pacs, referido por María Barceló Crespí y Guillem Roselló-Bordoy, indica que su retrete tenía “...*hum citi como a caxó folrat de drap vermell ab son pany per ceure a la moixina...*” (1996: 180); o sea, el bacín se coloca en la parte inferior de un cajón de madera forrado, dotado de un agujero donde el individuo podía descansar las posaderas mientras se aliviaba.

En los registros de Ifach sólo hemos establecido un tipo (Fig. 13), que actualmente se encuentra fragmentado y que responde a una pieza de cuerpo con tendencia cilíndrica y con borde saliente engrosado exterior curvo de labio convexo simple. La pieza presenta una pasta de textura bizcochada de tonalidad anaranjada con intrusiones de tipo mineral de pequeño tamaño y baja densidad.

Como dimensiones principales, señalemos que tiene un diámetro de base de 21,5 cms., con una anchura de borde de 22,5 cms, una anchura máxima de 28,5 cms., para una altura total de 18,5 cms. No presenta ningún tipo de decoración pero la pieza está completamente vidriada al interior en un tono melado, mientras que al exterior deja observar el tratamiento alisado de la pasta con algunos goterones de vedrío melado que caen por el exterior.

Pieza habitual del repertorio bajomedieval aragonés y castellano, -donde se les conoce como dompedros o pericos-, parece tener su origen en el área valenciana. En concreto, en los talleres de Paterna, donde está muy bien documentada y contextualizada entre los siglos XIV y XV (Amigues, Mesquida, 1995: 325- 337, Figura 8g). De la misma opinión son María Barceló y Guillem Roselló-Bordoy, que adscriben los ejemplares aparecidos en excavaciones mallorquinas al taller valenciano (1996: 180, Figura 42).

Además, es una pieza muy demandada en los circuitos comerciales catalanes, apareciendo en los rellenos de las iglesias de Pia Almoína (Beltrán de Heredia, 1997: 244 y 250, Lám. VII, 2); en la Catedral de Barcelona (Bassegoda Nonell, 1978; Riu de Martín, 1992: nº 43); en el Castell de Llinars del Vallés (Monreal, Barrachina, 1983: 91, Figura 21) y en las bóveda del Planchador del atrio del antiguo Palacio real de Pedralbes (Bassegoda Nonell, 1989: Lámina XIIa).

Serie 33. Orcita/Orseta

Hemos considerado muy interesante esta forma por su reducido tamaño y por hallarse completamente vidriada, algo que sólo ocurre en el interior en el caso de las orzas, que suelen estar vinculadas al almacenamiento de encurtidos o bañados en salmuera o aceite, por lo que precisa estar dotada de una cubierta vítrea interior. En nuestro caso, (Fig. 13), encontramos una pieza vidriada en melado, con

un repi  anular con umbo convexo por base, el cuerpo globular con ausencia de cuello, y un borde engrosado curvo exterior con el labio convexo simple. Presenta doble asa de cinta vertical en el cuerpo.

Serie 34. Redoma

La redoma se incorpora al repertorio cerámico cristiano directamente desde el islámico, y en el horizonte de repoblación de Ifach (Fig. 13) conviven los dos tipos ya desarrollados en época almohade, ambos de perfil piriforme, con cuerpo acanalado, y borde saliente curvo exterior con el labio convexo simple. La primera se caracteriza por tener una cubierta vítreo en verde turquesa, mientras que la segunda muestra un sencillo vidriado con cubierta estann fera de tonalidad blanquecina.

Las cerámicas de uso lúdico

Serie 35. Juguetes /Joguines

Este tipo de cerámicas suelen pasar desapercibidas de los registros arqueológicos, dado que tiene un origen no primario, al tratarse de fragmentos de piezas con otras funciones, reconvertidos en fichas para utilizar en diferentes tipos de juegos. En Ifach (Fig. 13), documentamos los habituales tejos o piezas que se fabrican recortando el fragmento cerámico de forma manual y dándole una forma circular con diámetros generalmente pequeños, usando habitualmente fragmentos de jarras, tinajas o tejas. También suelen vincularse con la serie Tapadera, ya que en algunos asentamientos medievales como *Madinat Baguh* (Priego de Córdoba), se las utiliza para servir como tapaderas de bocas estrechas en recipientes de formas cerradas (Cano Montoro, 2007: 165). Su asociación directa en el yacimiento, por ejemplo, con los dados, de los que hemos encontrado un buen número de ejemplares, confirmaría una intervención del dinero y del azar. Por otro lado, las fichas aparecidas en Ifach también podríamos vincularlas con los juegos infantiles, generados seguramente de forma aleatoria y realizada al pie de las murallas, all  donde el juego les llevase.

Su hallazgo en buen número en los registros del yacimiento, no permite establecer la localización de los espacios donde se ejerce esta función de juego y entretenimiento que, en contextos medievales, es aún más imprecisa y difícil de definir por sus connotaciones psicológicas, individuales y sociales. El juego y la diversión, algo alejado del rigor y la virtud religiosa, suelen suponer un alejamiento temporal y espacial de las actividades ordinarias. El dis-

frute del islámico *qim r*, el término que hace referencia a cualquier tipo de juegos donde intervenga el dinero o el azar, estaba mal vista, ya que alentaba el vicio y las peleas, situándose al mismo nivel que la usura, la especulación y la magia (Carvalho, Faria, 2001: 211-215).

En nuestro caso, al hallarnos en un contexto de costumbres y rigor cristiano, pero partiendo del criterio de todo lugar de encuentro humano puede convertirse en espacio urbano lúdico, creemos que su localización es más arbitraria y se produce all  donde el juego incita al juego. Quizás, espacios situados fuera de las puertas (Epalza Ferrer, 1991: 23), a extramuros del recinto amurallado, sean los mejores lugares para la realización de estos encuentros sociales competitivos.

En la misma línea de dificultad de reconocimiento se encuentra un conjunto de materiales que, son identificados con formas reconocibles en las series formales del yacimiento, pero que, por su reducido tamaño, no cuadran con sus tamaños habituales. Este tipo de piezas nos hace plantearnos que se pudieran tratar de pequeños ajuares para el juego infantil, fabricados a imagen y semejanza del objeto real: *pitchers* para el vino, vasos, lebrillos, cazuelas o pequeñas ollas para guisar. Estas piezas, reproducciones en miniatura de sus paralelos reales, no desmerecen en técnica alfarera, mostrando la misma calidad que sus formas homónimas. Los ejemplares identificados se encuentran fragmentando y no disponemos de una forma completa, pero parecen responder a botes de base plana y cuerpo cilíndrico, con una pasta de tonalidad anaranjada con desgasante de tipo mineral de pequeño tamaño y baja densidad. Nuestro ejemplar se encuentra vidriado en engalba blanca, tanto al exterior, como al interior de la pieza.

De una tradición claramente islámica, donde los conjuntos de este tipo de piezas son muy habituales, como en los casos de la Alcazaba de Almería (Marinetti Sánchez, 1993: 213-276), de las colecciones del Museo de La Alhambra de Granada, de cronología nazarí (Marinetti Sánchez, 1997: 183-205; 1998: 156-189), o los documentados en la ciudad de Lorca (Mas Belén, 2011: 163-177), no son fáciles de documentar en el registro material de época cristiana, aunque se detectan de forma continua hasta bien entrado el siglo XIX por diferentes puntos del territorio (Palomar i Abadía, 1996: 19-27; Rosselló-Bordoy, 1996: 28-51).

Reproducir a pequeña escala estas piezas tenía como objetivo entretener y enseñar a los niños y niñas de la Edad Media una serie de valores que se ajustaban a su sexo y a sus condi-

ciones sociales, y que indiscutiblemente iban unidos al acercamiento del mundo adulto -las tareas domésticas, el papel que se ejercería dentro del estamento al que se pertenecía, el trabajo a desempeñar- a través del juego y los juguetes. Hay constancia de que este tipo de juguetes podían ser regalos de madres a hijas de tres años (Alfonso Cabrera, 2016: 59).

Las cerámicas de uso constructivo

Serie 36. Teja-Ladrillo / Teula - Rajola

Almela, 1933; Alcover-Moll, 1980; Ferris-Catalá, 1987

Posiblemente, las cerámicas de uso constructivo sean las cerámicas de cualquier registro más difíciles de contextualizar de forma aislada, ya que su enorme perduración no permite concretar su horquilla cronológica con total seguridad. Sin embargo, dado que nuestros contextos están bien establecidos, nuestras cerámicas de uso constructivo se encuentra fechadas en nuestra secuencia estratigráfica, eso sí, ocupando prácticamente toda la vida arqueológica de la pobla, entre finales del siglo XIII y las primeras décadas del siglo XV.

Diferenciamos dos tipos de materiales cerámicos constructivos: la teja y el ladrillo (Fig. 14). En cuanto a la primera, la teja es del tipo árabe, con forma troncocónica y cierta curvatura, con una técnica alisada al exterior con el borde recto simple, mostrando una superficie más rugosa al interior, para que su conexión con el mortero sea más sólida.

En cuanto al ladrillo, los últimos estudios tendentes a evaluar su curva mensiocronológica en diferentes edificios de la ciudad de Valencia (Altarriba *et alii*, 2001: 235-254), ha permitido establecer unas pautas métricas con las que identificar los ladrillos constructivos y las diferentes épocas históricas. En nuestro caso (Fig. 14), los ladrillos de l'fach proceden en su mayoría, del pavimento hidráulico documentado en la planta noble de la *Domus Llúria* (E6), donde las piezas recuperadas -más de 50 ejemplares completos- mostraban unas dimensiones medias de 29 x 12,5 x 3,5 centímetros. Estas dimensiones se ajustan con las establecidas para los siglos XIV-XV en la ciudad de Valencia, que presentan una longitud doble de la anchura -30 cms por 15 cms- y un grosor entre los 2-4 centímetros (Juan, Ortí, Pomares, 1987-1988: 192; García Marsilla, Izquierdo Aranda, 2014: 124).

Si bien, la contextualización y datación arqueológica de nuestros ejemplares es clara, dado que aparecieron en el contexto cerrado de un derrumbe, siempre es bueno contar con otras apreciaciones externas al yacimiento para datar un

material con tan amplia perduración temporal. Los usos de tejas y ladrillo eran múltiples y estaban relacionados con frecuencia con sótanos e infraestructuras que debían de estar en contacto con el agua como aljibes, alcantarillas o cajeros de acequias en los que se aprovechaba la impermeabilidad del barro cocido. Hasta la más modesta y efímera construcción, se remataba, si era posible, con una cubierta de teja para protegerla del impredecible régimen pluviométrico. La adaptabilidad de los ladrillos a las formas curvas los convertiría en materia prima privilegiada con la que voltear bóvedas, arcos de refuerzo y en construcciones defensivas especialmente en el interior de torres como en la Torre de Santa Caterina al noroeste de Valencia, para la que se compraron ladrillos en 1400 para levantar sus arcos y bóvedas. En las partes altas de los edificios, las tejas se llaman árabes con forma de tronco de sección curva y se compraron en abundancia en algunos castillos como en Xixona, en el que sirvieron para coronar las torres, como la de Santa Caterina donde se emplearon más de 2.000 tejas en 1472 (García Marsilla, Izquierdo Aranda, 2014: 116).

Otra cuestión más compleja es establecer su origen, dado que las tejas y ladrillos suele ser un material muy común en las obras, establecer sus puntos de origen resulta algo más difícil. Los alfares de Paterna cuentan entre sus testares con abundante material constructivo (Mesquida García, 1997: 655-666), aunque la fabricación de tejas y ladrillos no es desconocida en el resto del territorio catalán (Beltrán de Heredia, Miró, 2007: 925-930) ni del valenciano, viendo la amplia distribución de hornos que fabrican este tipo de materiales. La documentación recoge la existencia de varios hornos en la ciudad de Valencia, como en la Plaza del Pilar, en los confines del barrio de Velluters. Sin embargo, la mayor concentración de suministro de ladrillos se encontraba en Mislata, siendo el gran centro de la alfarería de construcción donde un ladrillo



Figura 14: Formas de uso constructivo documentadas en la pobla de l'fach.

de cada dos procedía de aquí en una industria dominada por los mudéjares (García Marsilla, Izquierdo Aranda, 2014: 130).

En cada núcleo urbano existía una producción ladrillera, como en Cocentaina, donde se han encontrado restos de la conocida popularmente como *cantarería dels moros*, se debía situar a cien metros de la actual calle Jesuset de l'Hort que fue conocida antes como calle de Cantereries (Menéndez Fueyo, 2015: 111); y en Xàtiva, donde existían tejares en los alrededores de la ciudad, aunque cuando la producción que se precisaba era masiva, se acudía a la Torre d'en Lloris, una alquería islámica a 4 kms al nordeste que suministró la totalidad de tejas y ladrillos que precisó el castillo de Xativa entre 1410-1412.

En la Safor, este papel lo desempeñaba Alfauir, cuya *gerreteria* y horno de *laterum* eran propiedad del Duque de Gandía. En el Castillo de Corbera, los ladrillos se compraban en 1455 a diversos proveedores de la morería de Alzira. En Bocairant, las tejas las hacían los musulmanes de Alfara en 1421. En Benaguasil, eran los mudéjares locales y otras veces los de Paterna (García Marsilla, Izquierdo Aranda, 2014: 131); en Sagunt los ladrillos procedían de Gillet y en Segorbe procedían de alfares locales y de Castelново en 1426 (García Marsilla, Izquierdo Aranda, 2014: 132), así como en la construcción del Monasterio de Santa Clara de Palma de Mallorca (Rosselló-Bordoy, 1997: 697-702). Esto permitiría plantear la posibilidad de la existencia de algún horno cercano a la pobla de Ifach que suministrara de forma exclusiva este tipo de materiales para la construcción de la pobla.

Al tratarse de unas formas de clara tradición islámica, cabe plantear que su desarrollo en época feudal procede de una mano de obra experta en esta industria y asentada en el territorio con anterioridad a la conquista que fue aprovechada por el poder de la sociedad feudal valenciana. Sin embargo, esta explicación choca, al menos en parte, con la constatación arqueológica de que los paramentos de ladrillo son prácticamente inexistentes en el *sarq al-Andalus*. No obstante, en época almohade se constata el uso de ladrillos

sobre todo en solados y tabiques interiores como en Denia. Es probable, por tanto, sugerir que se partiera de un *know how* al que se uniría una situación ventajosa cercana a los ríos, y casi todas eran poblaciones de señorío, por lo que los mismos señores estarían interesados en fomentar estas producción de carácter básico, quizás no con la idea de enriquecerse, pero sí para disponer de estos productos para uso propio y por la salida en el mercado regional.

LA PRODUCCIÓN CERÁMICA DE LA POBLA DE IFACH EN NÚMEROS

Una vez expuestas las diferentes series que componen actualmente el repertorio cerámico documentado en la pobla de Ifach en estos 10 años de trabajos arqueológicos, conviene que añadamos algunos datos de interés para contextualizar el material anteriormente expuesto.

En primer lugar, señalemos que los criterios de identificación de las series formales en el inventario se encuentran sin concluir, con lo que las estadísticas han ofrecido algunos datos que merecen ser analizados. En ese enorme conjunto de piezas fragmentadas y fragmentos de piezas inventariados en nuestros registros que alcanzan una cifra cercana a las 250.000 piezas, la estadística de identificación de series nos ofrece una gráfica donde se ven expuestas las 36 formas principales que conforman el actual repertorio cerámico de Ifach.

Cuantitativamente hablando, la estadística no deja lugar a dudas (Fig. 15), ya que 6 tipos emergen con una entidad muy significativa, superando el millar de referencias en el inventario, alzándose como las formas dominantes que, a día de hoy, podemos encontrar en el yacimiento. Los seis tipos dominantes son la teja, con una muestra de 2.777 fragmentos identificados que representan el 22% del registro total; la serie escudilla, con 1.846 referencias, que representan un 14% del total documentado; la serie cántaro con 1.291 fragmentos y un 10% del registro; la olla, con 1.346 piezas identificadas y un 10% del registro total. La cuarta forma dominante es la serie jarro

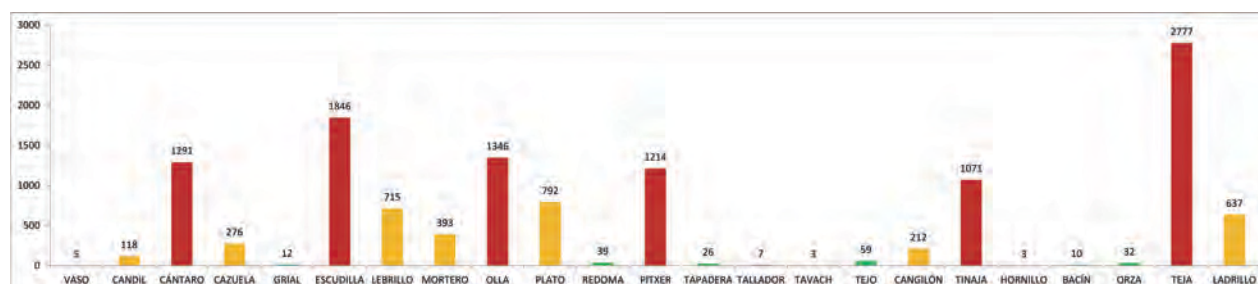


Figura 15: Gráfica cuantitativa de la presencia de formas en el yacimiento.

o *pitxer*, con 1.214 referencias consignadas y un 9 % del total, acabando el grupo la forma tinaja, que aparece con 1.071 piezas, representando un 8% del total documentado.

Las seis series, por sí solas, nos indican claramente cuáles son las necesidades cerámicas de un asentamiento como Ifach (Fig. 16), en el que es preciso disponer de material de construcción para cubrir todos edificios ya hemos exhumado de la pobla; precisas formas de mesa y de agua -escudilla, *pitxer* y cántaro-; y donde es obligado disponer de piezas destinadas para el fuego y la cocción de los alimentos como es la olla. Para acabar, las especiales condiciones del hábitat de Ifach, situado en la ladera del Penyal d'Ifac, utilizando la pendiente para asentar un sistema de terrazas donde disponer los diferentes edificios, la escasez de puntos de agua, ubicados a excesiva altura con respecto a la posición de los espacios construidos y la ausencia de canalizaciones que dirijan y sistemas de riego y de control del agua, obligan a los colonos a establecer mecanismos de almacenaje del agua y de otros elementos, por lo que la tinaja y en concreto, las registradas en Ifach que en su mayoría cuentan con un dosificador en la parte inferior de la base, permitirían solventar esta complicada situación.

En este apartado, hemos de destacar nuestra forma más presente, es la teja, obviamente vinculada a los procesos de construcción de todos los edificios existentes hasta el momento en el interior de la pobla que cuentan obligadamente con un techo fabricado con este tipo de cerámica de uso constructivo. En segundo lugar, tenemos la escudilla, cuyo origen se encuentra en los cambios en el hábito de comer que se producen después de la conquista cristiana, al establecer por primera vez, una forma específica como recipiente para albergar una cantidad constante que podía representar la ración del día. Este racionamiento voluntario es un hecho tremendamente significativo, aportado por la industria alfarera como respuesta a una demanda de piezas destinadas a establecer raciones individuales entre los comensales.

Un segundo nivel cuantitativo de series formales podemos definir las como presenciales, ya que muestran una cantidad de referencias notables, aunque inferiores al millar establecido para las series dominantes. Este grupo es más numeroso, con 7 formas documentadas, destacando entre ellas el plato, con casi 800 piezas documentadas y un 6% del registro, el lebrillo, del que hemos llegado a cuantificar algo más de 700 piezas que suponen un otro 6% del registro del repertorio, a los que añadimos el ladrillo o *rajola*, como segunda pieza de uso constructivo después de la teja y que con 637 fragmentos identificados representa el 5% del registro total.

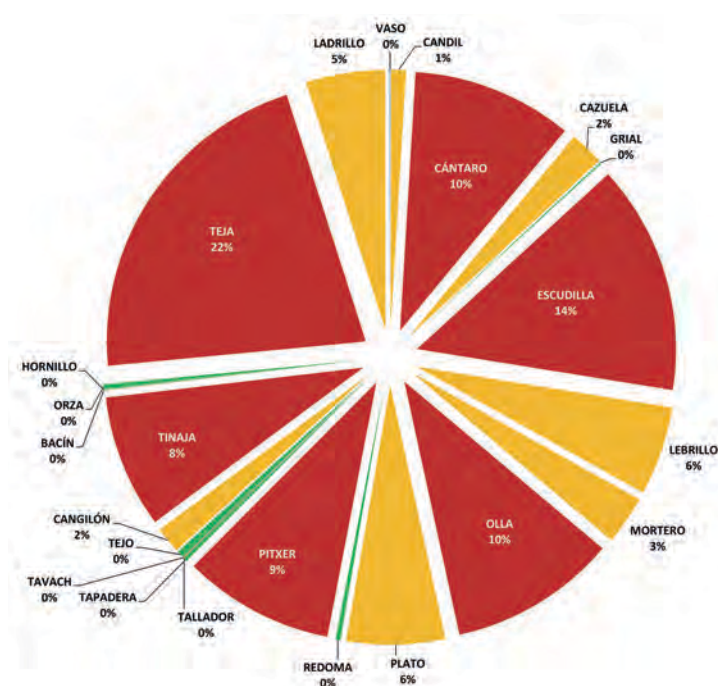


Figura 16: Gráfico porcentual de tipos donde se destacan las formas dominantes en el yacimiento.

En cuanto a la primera forma, es muy posible que en las identificaciones se halle establecido el nombre de plato cuando se quería señalar cualquiera de las formas abiertas que conforman el servicio de mesa y agua del yacimiento. La identificación en este punto es, al menos, indicativa aunque no definitiva. No pasa igual con el lebrillo una forma que se constata de forma intensa en el yacimiento como una de las piezas básicas de las formas de uso múltiple. El resto de las formas de este grupo lo integran el mortero de cocina, del que se registran 393 entradas en el inventario que suponen un 3% del registro total; la cazuela, de la que se han identificado 276 fragmentos que se corresponden con el 2% del inventario; la serie candil, fundamental para iluminar los espacios interiores de los edificios, y del que hemos documentado 112 piezas que supone solamente un 1% del registro total de la pobla. Acabamos, al igual que el grupo anterior, con una forma relacionada primariamente con el agua como es el cangilón o *catúfol* de noria, el arcaduz andalusí, que en el yacimiento se nos muestra con 212 piezas que representan el 2% del registro total.

Por último, encontramos un tercer nivel que podemos calificar de anecdótico o residual, en el que se encuentra la serie copa o grial (12 piezas), la serie redoma (39 piezas); la serie tapadera con 26 fragmentos identificados, la serie plato trinchante o *tallaador* (8 piezas), la orza con 32 piezas documentadas; el bacín o *moixina* con 10 piezas identificadas y el *anafe* u hor-



Figura 17: Gráfica cuantitativa de las formas agrupadas por su función.

nillo portátil con sólo 3 piezas consignadas en el inventario. Dejamos para el final de este grupo residual, el tejo o ficha de juego con 59 piezas identificadas, un número ciertamente alto para el escaso número con el que se suelen documentar este tipo de formas de uso lúdico.

Si analizamos los datos desde la óptica funcional (Fig.s 17 y 18), los conjuntos ofrecen algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, las series que integran las cerámicas de mesa y agua se alzan como el conjunto dominante, sumando 5107 piezas consignadas, lo que representa un 41% del registro, algo más de la mitad del material estudiado. En segundo lugar, destacan las cerámicas de uso constructivo que suman 4.314 fragmentos identificados, significando el 27% del registro total. En tercer lugar, podemos encontrar las cerámicas de cocción, donde hemos identificado 1625 piezas del registro, que representan un 13% del material documentado. En tercer lugar, encontramos cierta igualdad en la identificación de las cerámicas de uso múltiple y de contención y almacenaje, con más de 1.100 piezas identificadas que se corresponden con el 9% del conjunto total inventariado. Las series formales dedicadas a la función doméstica y lúdica aparecen como residuales, con cantidades inferiores a las mostradas y porcentajes que no superan el 1% del registro documentado.

Por tanto, a la vista de los datos cuantitativos se aprecia un dominio del material de uso constructivo, algo considerado dentro de lo normal, dada la amplia presencia de edificios y construcciones en Ifach y las cerámicas de servicio de mesa sobre las cerámicas de fuego y de cocina y almacenaje, las cuales aparecen de forma importante, pero en una intensidad inferior a las primeras. Eso sí, los tres conjuntos funcionales nos ofrecen una tríada de piezas orientada hacia la escudilla como pieza fundamental del servicio de mesa, destinada al consumo racionado de alimentos y líquidos y el jarro o *pitxer* como forma de servicio del agua o del vino; la olla como pieza básica de la cocina ubicada en el hogar y la

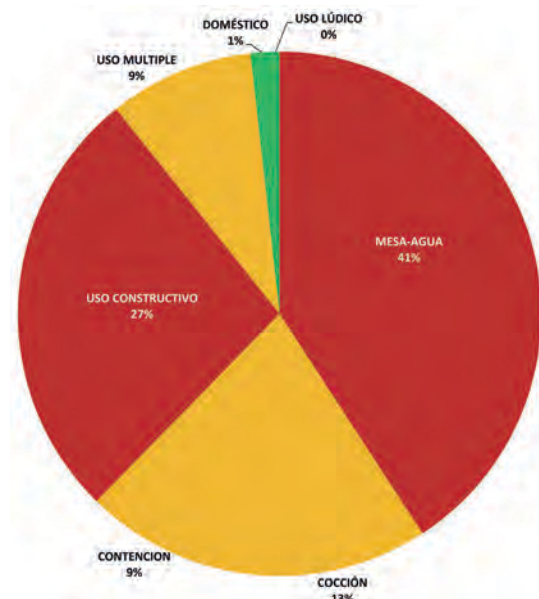


Figura 18: Gráfica porcentual de los grupos funcionales donde se destacan las actividades dominantes en el yacimiento.

tinaja como contenedor fundamental para el almacenaje de productos perecederos sólidos y líquidos como podrían ser el agua o el aceite.

El análisis cuantitativo de formas nos ha marcado el camino mostrado por un registro material dominado por las formas de uso constructivo, las utilizadas en el servicio de mesa, las piezas vinculadas con el hogar y la cocina y los objetos destinados al almacenaje de productos fundamentales como el agua. Estas formas dominan el registro de forma genérica, apareciendo en todos los niveles arqueológicos documentados en el yacimiento. Es precisamente este planteamiento el que nos puede permitir establecer diferencias formales y cronológicas entre los diferentes tipos que integran las series formales, pudiendo matizar las horquillas temporales para cada una de las series formales. Este trabajo es de un enorme interés para el estudio del yacimiento, ya que permitirá situar las series formales en

su contexto y establecer su llegada al yacimiento. Sin embargo, señalemos que siendo de importancia para el estudio de la pobla, no es extrapolable al resto de yacimientos de época similares existentes en el Reino de Valencia.

Para la comprensión del registro material que encontramos en Ifach, es muy importante saber que nuestras dataciones nos ofrecen una horquilla cronológica que tiene su sentido y explicación dentro de un yacimiento concreto como es el nuestro, pero que no puede ser exportables para utilizarlas como justificantes en dialéctica de confrontación científica sobre el origen de las producciones cerámicas valencianas. Todo esto quiere decir, por tanto, que las dataciones categóricas extraídas fuera de su contexto, pueden propiciar interpretaciones equivocadas. En nuestra humilde opinión, la solución al debate sobre el origen de las producciones valencianas no lo va a solucionar los datos aportados por la pobla de Ifach. Eso sí, son datos significativos y fundamentales para entender el yacimiento y su secuencia histórica, pero no son válidos para justificar un planteamiento teórico que resuelva el debate científico.

Si atendemos a la distribución de formas por las fases arqueológicas constatadas en el yacimiento y expuestas en el capítulo correspondiente a las actuaciones realizadas en

Ifach desde 2005 a 2015, en las formas del servicio de mesa y agua que hemos dividido en las dos figuras siguientes (Fig.s 19 y 20), destaca, en primer lugar aquellas formas que podemos situar en las fases de fundación de la pobla, cuya cronología podemos situar entre finales del siglo XIII y el año 1325, fecha de la muerte de Saurina d'Entença, segunda mujer del almirante Roger de Llúria y heredera universal de sus bienes. Hasta ese momento, siempre hemos considerado que la acción del matrimonio se puede considerar un *unicum*, donde el marido pone en marcha un proyecto de construcción que es continuado por su mujer y que sólo después de su muerte, se produce la división de los territorios de la Casa de Llúria, lo que consideramos una fase diferente a la anterior.

Entre las piezas del servicio de mesa que podemos vincular con la Fase I de fundación de la pobla, representan las formas abiertas más grandes del servicio de mesa y agua, generalmente vinculadas con grandes fuentes de servicio donde disponer los alimentos y del servicio del agua y del vino para su consumo, como el tavach 1.2, la escudilla 3.2, ambas dotadas de carena medial y el plato 5.1., el cántaro 9.1 y el jarro o pitxer 10.1, cuyas cronologías en Ifach podemos situarlas en los primeros años del siglo XIV. Vinculadas con el primer nivel de uso documentado en el yacimiento,

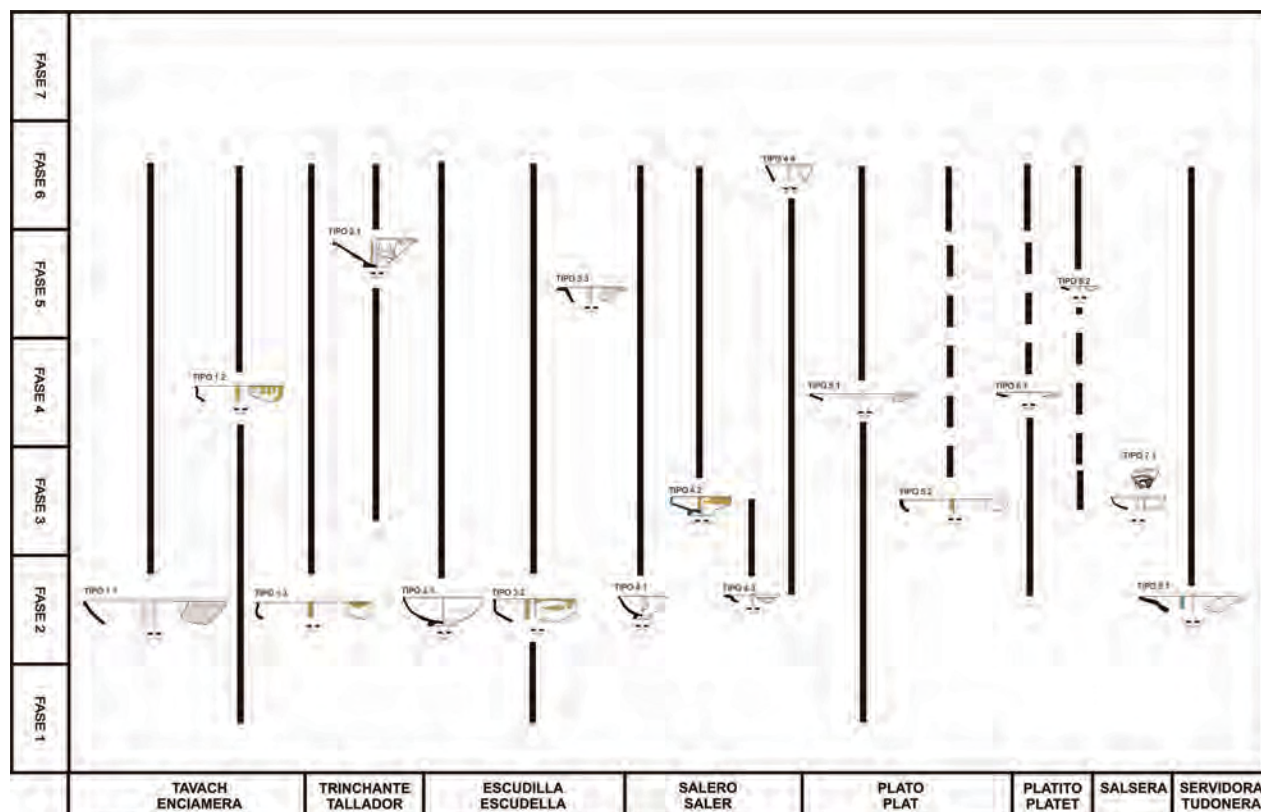


Figura 19: Cuadro presencia de las formas del servicio de mesa en las fases de ocupación de Ifach.

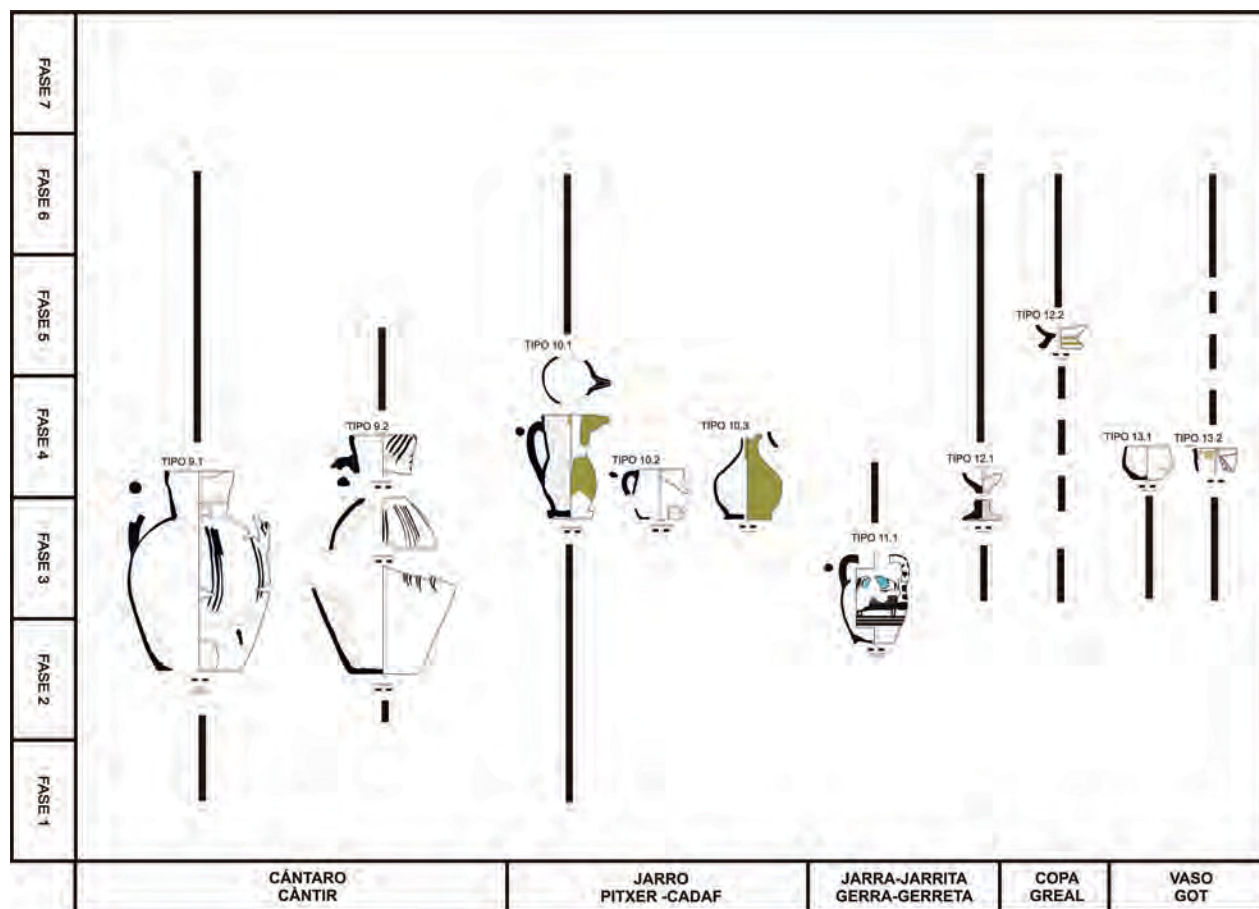


Figura 20: Cuadro presencial de las formas del servicio de agua en las fases de ocupación de Ifach.

encontramos los tavachs 1.1 y 1.3, la escudilla 3.1, los saleros 4.1 y 4.3, la servidora o tudonera 8.1 y el cántaro 9.2 cuyas cronologías podemos situar entre los inicios del siglo XIV hasta aproximadamente el año 1325.

Es interesante constatar que ciertas formas consideradas clásicas del repertorio medieval como el plato trinchante o *tallador*, sólo aparezca a partir de la fase III, o sea, con fechas situadas ente 1325 y 1344. Bien es cierto que la identificación de los talladores está basada en la orientación de borde y no en el reconocimiento de formas completas, cosa que sólo ocurre con el ejemplar de referencia del tipo que se encuentra situado en una tardía fase VI. También es verdad que, como hemos señalado en el texto introductorio de la serie, los primeros talladores documentados eran de madera, siendo una forma que se introduce progresivamente en el repertorio cerámico feudal a lo largo del siglo XIV, como podemos apreciar en el caso de los ejemplares ifacenses.

Situación similar se encuentra la escudilla 3.3, de orejetas y base cóncava, dos elementos que denotan modernidad

frente a unos repiés macizos con umbo convexo y ausencia de asas que caracterizan al resto del repertorio de mesa que presentamos. Ambos rasgos nos señalan un tipo de piezas de presencia muy tardía, y que en nuestro yacimiento se encuentran exclusivamente en la fase 5, considerada como la etapa de ocaso de la pobla de Ifach y que se extiende entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV.

Otro grupo de formas, aparecen exclusivamente desde la mitad del siglo XIV, vinculadas a la fase III de ocupación, momento de dominio de Margarita de Llúria y que finaliza alrededor del año 1344 con la muerte de la hija del almirante sin descendientes reconocidos. Esta fase se caracteriza por ser un momento de cénit y esplendor del asentamiento ifacense, momento en el que se llevan a cabo algunas reformas en la organización de los espacios que conforman el sistema de acceso a la pobla, así como la construcción de la iglesia medieval de Ifach, uno de los principales edificios del yacimiento y una de las iglesias de gótico pleno más antiguas de la comarca. Estas formas denotan la introducción de formas nuevas que incrementan y completan el conjunto de formas de mesa que

podemos localizar en el yacimiento como son el plato 5.2, la salsera 7.1., el jarro bajo o *cadaf* 10.2 y 10.3, la jarrita 11.1, la copa o grial 12.1 o los vasos 13.1 y 13.2.

En cuanto a las formas de cocción (Fig. 21), sólo la olla 14.1 parte desde la fase fundacional del yacimiento, siendo enormemente común y apareciendo en todas las fases constructivas de Ifach. Además, como ya hemos señalado, es la forma de fuego dominante en el registro cerámico. La

presencia del borde exvasado o saliente curvo exterior es el más común que entronca con las ollas de pasta gris que aparecen en los horizontes de colonización durante la segunda mitad del siglo XIII, señalándose como una de las formas más constantes y habituales del registro cerámico medieval. Sin embargo, la olla 14.2, con el borde entran-te-saliente, destinado para albergar tapaderas de encaje, parece una forma más tardía, cuyos paralelos podemos encontrar de forma más constante en contextos fechables

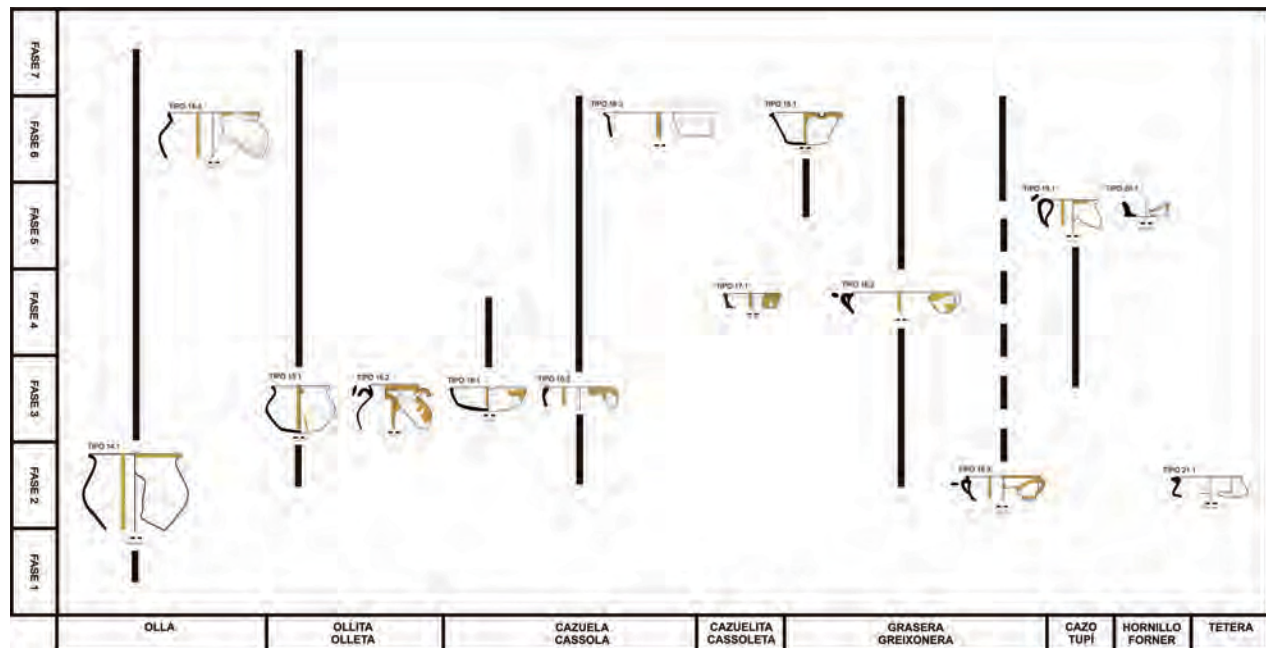


Figura 21: Cuadro de presencia de las formas del servicio de cocción en las fases de ocupación de Ifach.

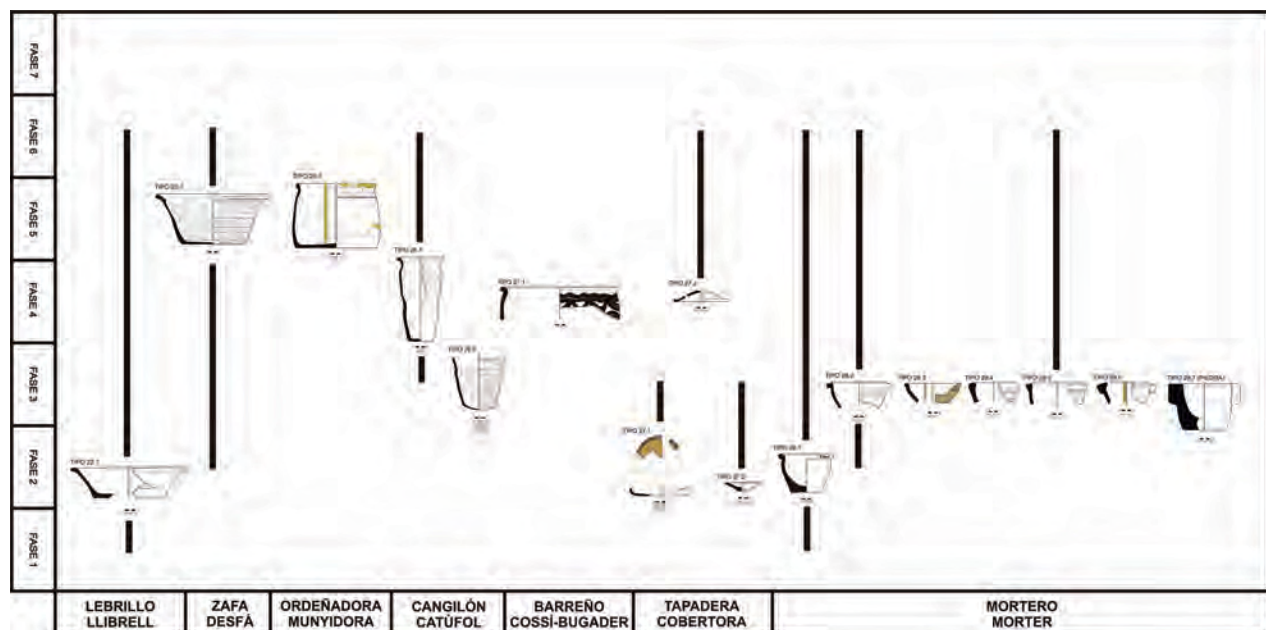


Figura 22: Cuadro de presencia de las formas de uso múltiple en las fases de ocupación de Ifach.

a finales del siglo XIV o durante el siglo XV, donde será la pieza de cabecera del registro de cocción. En nuestro caso, este tipo de formas aparecen de forma exclusiva en la fase VI, un momento muy tardío de colmatación del yacimiento y de creación de los huertos y arboledas que durante los últimos doscientos años han poblado la ladera norte del Penyal d'Ifach.

A partir de la fase II se van sumando progresivamente buena parte de las formas fuego que hemos podido documentar en el yacimiento, comenzando por la grasera 18.3, una forma que, aparte de esta fase, sólo la recuperamos en la fase 6, como parte del material que podemos considerar superficial integrada en el contexto de colmatación agrícola anteriormente señalado. También encontramos en esta fase una buena parte del conjunto cerámico de cocción del yacimiento, como las ollitas de borde exvasado 15.1, la cazuela 16.2 de borde entrante y la greixonera 18.2, una forma que aparece de forma reiterada desde la fase II hasta el contexto de colmatación del yacimiento. La última pieza documentada es la tetera 21.1., una pieza para cocinar diferentes tipos de infusiones, que cuenta con un único ejemplar y que en Ifach podemos fechar en las dos primeras décadas del siglo XIV. Como piezas que aparecen desde la mitad del siglo XIV en lo que llamamos fase III, sólo encontramos la cazuela 16.1, la forma más sencilla y habitual del registro de Ifach, la cual convive con el resto de formas mostradas anteriormente.

Dejamos para las fases de destrucción y abandono del yacimiento, situadas entre la segunda mitad del siglo XIV y las primeras décadas de siglo XV, la cazuelita 17.1, el tupí 19.1 y el hornillo o anafe 20.1, formas que aparecen en el ocaso del yacimiento, marcando un cambio de tendencia formal con respecto a lo que hasta ese momento habíamos documentado en Ifach.

En el repertorio formal de uso múltiple (Fig. 22) documentamos sólo dos formas que parten desde la fase fundacional del yacimiento, que son el lebrillo 22.1 y el mortero 28.1, y cuyas cronologías en Ifach podemos situarlas en las dos primeras décadas del siglo XIV. Vinculadas a esta fase, ya que se trata del primer nivel de ocupación del yacimiento, podemos añadir la zafa 23.1, las tapaderas plana 27.1 y la tapadera convexa 27.3 y el mortero 28.2. Dos formas de reciclaje para el lavado de ropa o de platos en el espacio doméstico; dos tapaderas, vinculadas generalmente con formas de agua y de cocción; y un tipo más de mortero que unir al anterior, esta vez dotado de un apéndice que recorre el borde de la pieza.

A partir de la fase III, y vinculadas con algunos de los edificios construidos por Margarita de Llúria hacia la mitad del siglo XIV, encontramos los cangilones de noria, asociados mayoritariamente al conjunto localizado en el interior del Edificio 4, una más que posible aduana para el control de los productos que entraban y salían de la pobla por el sistema de acceso de Ifach. A partir de este momento y hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XIV, observamos como la tapadera convexa desaparece del registro, siendo sustituida por la tapadera cóncava que perdurará hasta el abandono definitivo del yacimiento durante las dos primeras décadas del siglo XV. En cambio, los morteros -incluso el mortero de piedra, tan habitual de los inventarios medievales del siglo XIV- se muestran casi de forma exclusiva en la fase III, mostrando una variedad tipológica inusual en el yacimiento hasta este momento. Sólo la forma 28.5, dotado ya de un apéndice de agarre exterior, parece perdurar hasta la colmatación de los niveles arqueológicos durante la fase VI.

En cuanto a las series formales dedicadas a la contención almacenamiento y transporte de productos (Fig. 23), la presencia de tinajas es muy escasa durante la fase fundacional del yacimiento, como ya indicamos en un trabajo de reciente publicación (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 107). Sin embargo, durante las fases II y III, la presencia de tinajas tipo 29.1 y 29.2 se multiplica, perdurando en las siguientes fases constructivas hasta documentarse en el abandono y colmatación del yacimiento. Este aumento de la presencia de grandes contenedores, capaces de almacenar 250-300 litros y dotados de dosificador en su parte inferior, nos permite confirmar la necesidad de almacenar y conservar todo tipo de líquidos, fundamentalmente, aceite, vino, y sobre todo el agua, dada la escasez de aljibes o similares documentados en el yacimiento hasta el momento.

Es interesante, por contra, la presencia de la forma 29.3, identificada con la forma catalana *alfabia*, dedicada al almacenamiento moderado de productos en sus 75 litros de capacidad, dedicada de forma habitual al transporte de materias, dado su escaso tamaño y su relativa maniobrabilidad. Asociada a este tipo de formas, también se documenta la orza 30.1, también definida como *tinajilla* en algunos contextos cerámicos documentados en el territorio alicantino, dedicada a la conservación de encurtidos y similares.

Solo nos queda analizar las formas destinadas al uso doméstico (Fig. 24), un amplio cajón desastre donde hallamos piezas básicas localizables en cualquier contexto doméstico, religioso o militar como son los candiles, dominados en el registro de Ifach por el candil de pie alto 31.1, que aparece

documentado en todas las fases constructivas del yacimiento. Llama la atención, sin embargo, que el candil de pellizco 31.2, una de las piezas con una clara herencia islámica, sólo la registramos en la fase fundacional del yacimiento, desapareciendo después para dar prioridad formal al candil de pie alto. Esta presencia exclusiva permite fechar nuestros candiles de pellizco en los años finales del siglo XIII y las dos primeras décadas del siglo XIV.

Sólo la redoma de base plana 34.1 coincide con el candil de pellizco en la fase fundacional, encontrándose el mayor número de piezas de este conjunto en las fases II y III como el bacín 32.1, la orcita 33.1, la redoma 34.2 y la ficha de juego o tejo, de amplia presencia en el registro de la pobla y que aparece con claridad a partir de las primeras dos décadas del siglo XIV. Mención aparte merece la escasa representación de juguetes que nos hemos atrevido a identificar, dadas las dificultades que generan piezas no completas. Sin embargo, este tipo de formas, pudiendo ser más numeroso y diverso, al tratarse de vajillas en miniatura, sólo la documentamos en los niveles superficiales y de colmatación, producto de la actividad hortícola producida en los últimos doscientos años de ocupación de la ladera norte del Penyal d'Ifach.

Por último, señalar la presencia de las cerámicas de uso constructivo, donde el ladrillo aparece a partir de las dos primeras décadas del siglo XIV, asociado fundamentalmente al pavimento hidráulico documentado en la planta noble de la Domus Llúria (E6), que nos ha ofrecido una amplia cantidad de ejemplares. La teja, sin embargo, es más propia que su presencia se produzca en los niveles de derrumbe del yacimiento, constatándose a partir de la fase IV que podemos situar en la segunda mitad del siglo XIV, coincidiendo en el proceso de destrucción de la pobla y de progresivo abandono del yacimiento, que finalizará en las primeras dos décadas del siglo XV.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA EN IFACH

Una vez expuestas las diferentes series formales y cuáles dominan sobre las demás y sus relaciones con la secuencia ocupacional de la pobla, conviene realizar algunas consideraciones. En primer lugar, apuntemos un hecho que creemos incontestable, dado que estamos en un capítulo dedicado a la cerámica y es el de la invisibilidad del registro.

Tenemos que tener en cuenta que, los materiales documentados en el yacimiento no deben ser todos los que componían la vajilla de uso y consumo que disponían los colonos de Ifach.

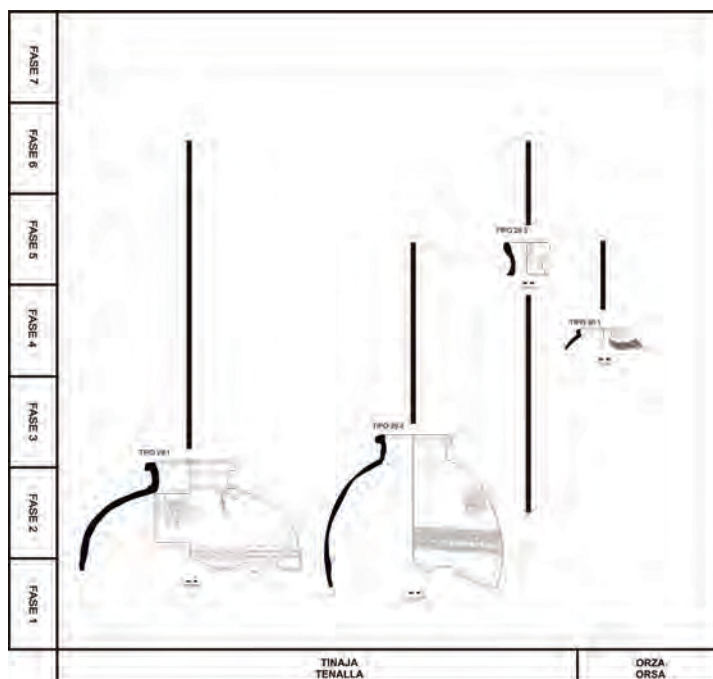


Figura 23: Cuadro presencial de las formas transporte, contención y almacenaje en las fases de ocupación de Ifach.

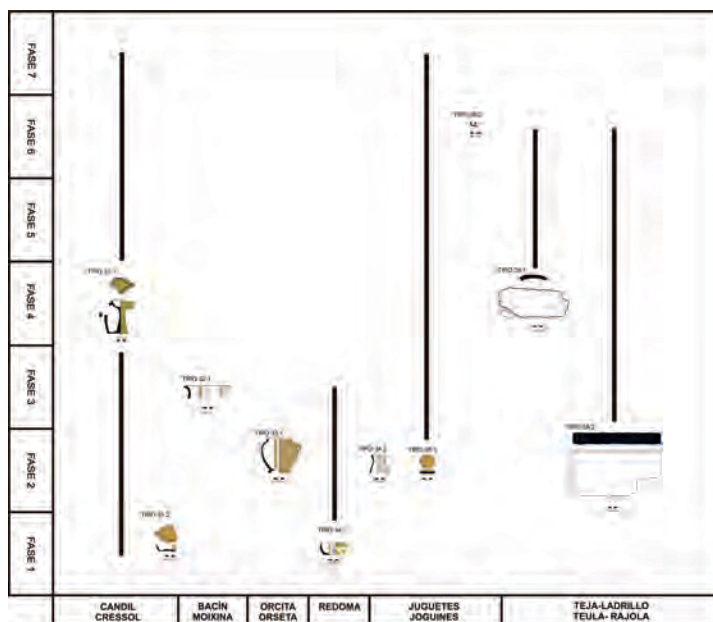


Figura 24: Cuadro presencial de las formas de uso doméstico y lúdico en las fases de ocupación de Ifach.

Hay un registro invisible, que sólo se nos muestra en la actualidad a través de la documentación. En su día, Pedro López Elum elaboró un interesante trabajo de recopilación de los inventarios *post-mortem* donde los notarios apuntaban todos los enseres domésticos que se transferían a los descendientes del fallecido (2001-2002: 105-112). Los inventarios mostraban

que entre los años finales del siglo XIII y el primer cuarto del siglo XIV, el 64% de las cerámicas del servicio de mesa, sobre todo, las escudillas y *talladors*, eran de madera, siendo sólo el 23% de cerámica, una tendencia que acabaría invirtiéndose a partir del período entre 1401-1425, donde se producirá un descenso del uso de objetos de madera al 13%, mientras que la cerámica ascenderá hasta el 56% (López Elum, 2001-2002: 108). Un caso aún más llamativo es el de las ollas, que según los datos expuestos, en el período entre los años 1285-1325, el 54% suelen ser de metal, mientras que el uso de ollas de cerámica sólo alcanza el 8% (López Elum, 2001-2002: 110).

Sin dejar de ser muy interesante lo que muestran estos datos, también es cierto que, desde la óptica del registro material de un yacimiento como Ifach, las cifras expuestas no acaban de cuadrar. Como muchos otros yacimientos de esta época, nuestro registro muestra una intensa y potente cantidad y calidad de material cerámico, convirtiéndose en el material dominante en cualquier estudio arqueológico de esta época. En nuestro caso, las producciones cerámicas están bien clarificadas y a falta de completar en el futuro aquellas series que hoy se muestran fragmentadas, creemos que nuestro repertorio muestra una riqueza formal que abarca todo el muestrario de posibilidad de un ajuar cerámico de cualquier contexto urbano o rural de época medieval. Ahora bien, no debería ser el único material que utilizaban. Debemos contar con un registro invisible formado por escudillas, *talladors*, cubiertos y otras piezas que completaban la vajilla disponible para cualquier unidad familiar.

Sin embargo, si esta intensa presencia de cerámica que nos hemos encontrado en el yacimiento sólo representase el 23% del total del registro, deberíamos de haber encontrado alguna huella, resto, fragmento o incluso pieza de madera que debería representar, en aquellos tiempos y siguiendo los datos de este trabajo, nada más y nada menos que el 68% del registro. Bien es cierto que la madera es difícil de localizar en yacimientos arqueológicos, aunque en nuestro caso, se han recuperado numerosas piezas de madera procedentes de la viguería de edificios nobles como la *Domus Llúria* (E6) o de la T1 de la muralla, que en su día fueron analizadas por el equipo liderado por Ernestina Badal de la Universidad de Valencia y que serán expuestas en un capítulo de esta misma obra. Por tanto, de existir objetos de madera en ese número y porcentaje, deberíamos de haber encontrado en el yacimiento pruebas materiales de su presencia, cosa que, a día de hoy, no ha ocurrido. Por tanto, reconocemos la invisibilidad del registro de madera que muestran los documentos, y que debemos de tenerlo en cuenta al hacer valoraciones totales sobre la vajilla de Ifach,

pero creemos que unos porcentajes más equilibrados que los mostrados en el trabajo de Pedro López Elum.

En segundo lugar, como indicábamos al iniciar el capítulo, existen varias series cuyo origen se encuentran en los tipos formales de tradición islámica, casos del candil de pellizco; del alcadafe islámico, ahora revisado como lebrillo cristiano; o en el caso de la jarra tardoandalusí, ahora reconvertida en cántaro, dado que se constaban su fabricación desde la segunda mitad del siglo XII y, sobre todo, la primera mitad del siglo XIII.

A esta base tipológica heredada se le unen una serie de producciones de nuevo cuño documentadas en los niveles de transición del Castell d'Ambra en Pego y que fueron identificadas en el estudio realizado por Rafael Azuar, Javier Martí y Josefa Pascual en el año 1999, como las *cerámicas de la conquista feudal*. Estas cerámicas abrieron un nuevo panorama sobre las cerámicas de la conquista que se ha ido extendiendo a otros contextos arqueológicos del territorio valenciano, como en las excavaciones del Vall Vell, el foso de la muralla islámica de la ciudad de Valencia (Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 1997: 303-319) o un pozo en el solar de la calle Conde de Trenor (Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 2005: 87-106); así como por los datos proporcionados por la excavación de los contextos de amortización de viviendas musulmanas en la excavación de la Almoína (Pascual Pacheco *et alii*, 1997: 179-202) y en el palacio de Benicarló (López *et alii*, 1994: 400-402) y recientemente en los niveles de fundación de principios del siglo XIV en el territorio de Xàbia y que han sido recientemente presentados por su arqueólogo municipal, Joaquín Bolufer Marqués, en el marco del VII Congrès d'Estudis de la Marina Alta, celebrado en la ciudad de Denia en marzo de 2017.

La aparición de estas cerámicas en los conjuntos valencianos podría obedecer a causas diversas. Una gran parte de ellas serían, sin duda, por las importaciones, llegadas a través de las rutas que unen el reino de Valencia con Cataluña y el mediodía francés, o desde Aragón a lomos de caballerías, y probablemente redistribuidas por el ámbito rural mediante el comercio al menudeo (Martí Oltra, 1998: 195-206). Otras, como creemos que ocurre en el caso del Castell d'Ambra, pudieron llegar de la mano de los colonos, como elementos del ajuar familiar. Todo apunta a que puedan ser, por tanto, producciones exógenas, traídas desde otros territorios más septentrionales de la Corona de Aragón por los colonos que se desplazaron para ocupar el Castell d'Ambra hacia 1245 hasta su abandono en el año 1280 cuando se produce inician las gestiones para la construcción de la *vila nova* de Pego, cuya realidad creemos

que es factible a partir de inicios del siglo XIV (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 289).

En una reciente publicación (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 87-115), estudiábamos las producciones cerámicas de los niveles fundacionales de Ifach, estableciendo una relación directa con las formas identificadas en 1999 en el Castell d'Ambra en Pego. Entre las series formales que podíamos asociar, detectábamos que algunas de las series formales de Ambra mostraban una ruptura formal con el repertorio tardo-almohade, con la presencia de formas nuevas, como el *pitxer*, la escudilla o la servidora o *tudonera*, que evidencian un cambio formal dirigido a satisfacer las nuevas demandas de la dieta feudal. Esto confirma plenamente con lo expuesto en otros trabajos de corte similar referentes al origen de las producciones cerámicas valencianas, donde se observa que los talleres almohades valencianos tenían el nivel técnico requerido, pero la conquista feudal supuso un impacto enorme en la organización de la producción (Martí Oltra, Pascual Pacheco, Roca Traver, 2007: 79-158).

La enorme similitud formal de esas producciones pertenecientes a los primeros colonos que descendieron del norte para poblar un territorio levantisco con las producciones fundacionales de Ifach, permitió establecer un relato evolutivo certificado por los hallazgos monetarios de castillo pegolino y de los estratos de la primera ocupación de la pobra de Ifach.

De esta forma, si entendemos que las cerámicas de Ambra son las que portaban los colonos en su largo y trabajoso viaje hacia las nuevas tierras conquistadas, es igualmente claro y evidente que las producciones que encontramos en Ifach, fechadas en momentos algo posteriores, son las mismas formas, eso sí, que han sufrido un proceso de estandarización convirtiéndose en las *cerámicas de la repoblación*, con un origen claramente *valenciano*, y que son distribuidas de forma amplia por los nuevos asentamientos que la Corona y los principales señores de la tierra comienzan a desarrollar a finales del siglo XIII y sobre todo, en la primera mitad del XIV en el área meridional del nuevo Reino de Valencia. Estas son, por tanto, las cerámicas que podemos asociar a los niveles fundacionales de la pobra de Ifach, unos niveles que debemos fechar en la primera mitad del siglo XIV con unas cerámicas que tanto en su pasta, tratamiento, fabricación y cronología, tienen un único punto de origen: los alfares de Paterna en Valencia.

Sin establecer un porcentaje fijo, podemos afirmar que entre el 95% y el 99% de las cerámicas registradas en la pobra proceden de este gran cinturón manufacturero que arranca

en Paterna durante la segunda mitad del siglo XIII y que extenderá sus producciones por todas las alquerías, poblas, villas, y ciudades del Reino de Valencia durante el siglo XIV, para convertirse en una auténtica marca del reino, ampliando su radio de distribución por el resto de la península y buena parte del territorio mediterráneo. Buena prueba de ello la hemos podido constatar en diversas poblaciones del territorio meridional valenciano cuyas fundaciones están plagadas de formas procedentes del taller valenciano, como serían, entre otros, los casos de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992), Cullera (Cotino Villa, 2002: 129-132; Climent Simón, Gandía Álvarez, Giner García, 2011: 263-272), Xàbia (Roig Sarrió, 1987: 43-55), Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2012: 87-106), Xixona (Menéndez Fueyo, 2010: 170-186), Novelda (Navarro Poveda, 1990, 1992), Petrer (Menéndez Fueyo, 2018: 160-181), Villena (Menéndez Fueyo, 2017), o en el Fontanete en Teruel (Atrián Jordán, 1981: 23-25; Ortega y Ortega, 2002: 11-161), asentamientos que podemos considerar contemporáneos o con presencia de horizontes análogos con unos registros formales muy similares al que encontramos en Ifach. Incluso en áreas relativamente alejadas del territorio valenciano, como son las ciudades de Algeciras (Torremocha Silva, A., 2004: 287-360), Cartagena (Guillermo Martínez, 2014), Albacete (Simón García, 2009: 825-838) o Jaca (Villanueva Morte, 2003-2006: 266), han podido ser constatadas las cerámicas decoradas de las primeras fases de actividad de los obradores pateneros.

A día de hoy, creemos que nadie puede poner en duda que los talleres de Paterna se convierten en el primer y gran centro productor y distribuidor de cerámica durante toda la Edad Media con una fama y calidad muy apreciadas en Europa. Sin embargo, hemos de reconocer que entre la comunidad científica ha existido un largo y sordo debate entre los que defienden que en Paterna podemos encontrar una secuencia continua, formal y técnica de unas producciones cerámicas que tienen sus orígenes en unas fechas indeterminadas del siglo XIII, pero más cercanas a los inicios que al final de la centuria (Mesquida García, 2001; Manzanedo Llorente, 2010: 13); y los que defienden una amortización absoluta de todos los centros alfareros documentados hasta la fecha en el *šarq al-Andalus* con la llegada de la conquista cristiana (Azuar Ruiz, 1998: 57-71), y la creación de una industria alfarera *ex novo* apuntalada, eso sí, por un elemento humano que portaba el *know how* cerámico o patrimonio técnico, la tradición alfarera, elemento básico sobre los que construir los cimientos de una floreciente industria manufacturera convertida en símbolo del nuevo reino con fama y aprecio en todo el mundo mediterráneo (Martí Oltra, 2007: 79-158).

Cierto es que este diálogo sordo se remonta décadas atrás, en la década de los años 80 del siglo XX, con los trabajos planteados desde la documentación de archivo aportados por Pedro López Elum donde se analizaba la repercusión de la conquista feudal en el ámbito de la cerámica, concluyendo que los cambios experimentados por ésta fueron lentos y no se iniciaron hasta el primer cuarto del XIV (1986: 161-181; 1987: 239-245), matizados y corregidos por la prolífica pluma de Mercedes Mesquida desde sus excavaciones en los obradores cerámicos de Paterna donde siempre ha defendido que la producción decorada patenera se iniciaba inmediatamente después de la conquista de la ciudad de Valencia en el año 1238, prácticamente sin solución de continuidad con los talleres almohades que, considera, existían en la primitiva alquería islámica patenera (Amigues, Mesquida 1987; Mesquida García, 1987, 1989, 1995: 439-404).

Enfrente, encontrábamos a un numeroso equipo de investigadores, que expusieron en el mítico coloquio sobre la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental de la ciudad italiana de Siena, expusieron una sistematización de la loza decorada valenciana producida entre los siglos XIII al XVI donde, por primera vez, se incorporaban los datos procedentes de las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Valencia con un rigor metodológico que ofrecía amplias garantías científicas y donde se defendía tímidamente un comienzo de la producción decorada situado en la segunda mitad del XIII, a cargo de las primeras lozas en verde y manganeso y que ha generado un número importante de publicaciones (Lerma Alegría *et alii*, 1986: 183-203; 1992; Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1987: 439-404, 1987a; Coll Conesa, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1988; Martí Oltra, 1998: 195-206).

Ambos posicionamientos han ofrecido puntos de coincidencia reconocida -como en el caso de las producciones malagueñas en azul y dorado- aunque en los argumentos fundamentales existe una clara controversia. Evidentemente, no es lo mismo considerar Paterna como un único caso excepcional de producción cerámica donde los alfares tardo-andalusíes no hubieran sido pasto de la amortización -aunque, a día de hoy, todavía no se haya localizado en Paterna ningún horno cargado con material islámico que demostrara la secuencia continua- que partir de una producción absolutamente *ex novo*, participada y organizada por el nuevo y recién llegado poder feudal que, hacia la segunda mitad del siglo XIII, comience a desarrollar producciones cerámicas de nuevo cuño con ciertos elementos formales procedentes de un saber hacer anterior, con las que ofrecer a los nuevos colonos ocupantes del nuevo reino creado un producto que identificar como

propio y diferente al de otras partes del territorio catalán, aragonés o mallorquín.

Introduciendo un ligero matiz o cambio en esta tendencia formal tan homogénea, sólo existe una pequeña porción de materiales que, gracias a sus pastas y registro decorativo, podemos asociar con exogenismos procedentes del área catalana, que en Ifach y hasta el momento, podemos reducir a un conjunto no superior a la veintena de fragmentos dispersos en el yacimiento, lo que convierte a este material en meramente residual, de ahí que planteemos que deben ser entendidos como materiales transportados por los propios colonos desde sus lugares de origen en tierras catalanas o traídos como objetos casuales.

La identificación de este tipo de materiales, se abordará con mayor profundidad cuando tratemos las producciones decoradas en el siguiente capítulo de esta obra. Sin embargo, apuntemos que este tipo de material ha podido diferenciarse gracias a los análisis de sus pastas cerámicas. En el caso de Ifach, contamos con los resultados de las analíticas encargadas al Instituto Universitario de Materiales y el Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Alicante que nos han ofrecido datos concluyentes sobre su composición que permiten identificar diferencias apreciables. Los resultados confirman que las cerámicas de Ifach siguen la pauta general de las producciones catalanas, esto es, unas pastas que van del tono rosado al castaño oscuro, en ocasiones con una clara distinción entre el interior rosado-castaño claro y el exterior, que adopta un tono ocre, fruto de una cocción oxidante; así mismo también destacan por contener una presencia de restos de arcilla seca de la masa inicial y con presencia de mayor número de intrusiones, lo que las hace menos homogéneas en comparación con las valencianas (González Milá, 2000: 88). Frente a ellas, encontramos las pastas cerámicas que proceden de los talleres valencianos, caracterizadas por unos tonos claros, rosados-anaranjados al interior y ocre al exterior, fruto del proceso de cocción, y caracterizadas por la presencia de calizas y micas (Pascual Pacheco, Martí Oltra, 1986).

Formalmente, la mayoría de fragmentos hallados en nuestras excavaciones responden a piezas adscritas a la vajilla de mesa, que son las que reciben un tratamiento decorativo en esta producción cerámica. Son cerámicas de servicio, que cuentan con una cubierta vítrea que cubre las superficies de contacto con los alimentos, impidiendo su contaminación. Asimismo, al ser cerámicas para ser mostradas en público, cuentan con motivos decorativos que permiten identificarlas con producciones concretas. Por lo que a sus tipos formales se refiere, disponemos de un total de doce fragmentos de borde

que podemos asociar con las series tallador 2.1 y la servidora 8.1, documentadas en el yacimiento y que coinciden con las tipologías propuestas por Joan Cabestany y Francesca Riera para las piezas procedentes de la excavación de las bóvedas de la iglesia del Carme de Manresa (1984) y por Jordi Amigó para el yacimiento de El Bullidor (1987). Respecto a la cronología particular de las piezas de Ifach que hemos analizado, los ejemplares aparecidos en contexto permiten debemos situarlas en la Fase III que se corresponde con una horquilla entre los años 1325-1344 y principios de la Fase IV, que coincidiría con el período comprendido entre los años 1344-1359.

UNA PRODUCCIÓN ADQUIRIDA A TRAVÉS DEL COMERCIO MINORITARIO

Quedaría un último aspecto a destacar que hace referencia a la distribución de estas producciones desde el taller valenciano y cómo llegan a asentamientos como el de Ifach. No es nuestro objetivo mostrar la amplitud de destinos donde se encuentra la cerámica patenera, sino aportar datos que ayuden a reconocer los microsistemas comerciales que permitieron a asentamientos como el de Ifach, contar con semejante corpus de vajilla cerámica e integrarse en la organización de las redes comerciales del nuevo reino.

Descartada por imposible la adquisición colectiva de lotes cerámicos para su reparto entre los colonos de la pobla por parte de la Casa de Llúria, la documentación muestra al menos tres formas diferentes de vender el producto cerámico: la venta directa, la contratación de toda o una parte de la producción por mercaderes y el encargo concreto de una obra determinada (Villanueva Morte, 2003-2006: 277). La venta directa hecha por los propios alfareros era habitual en el contexto urbano de la ciudad de Valencia y algunos autores apuntan a que sería bastante posible que algunos alfareros se encargaran de la distribución de sus productos en alquerías, ferias y mercados. Esta vía de distribución directa nos parece algo más compleja en Ifach, dada la distancia existente entre los obradores valencianos y la pobla.

Hay un segundo sistema que fue muy utilizado por el gremio textil, quienes a principios del siglo XIV, sabemos que compraban lotes de cerámica para su comercialización, en los que se especificaban las formas y el tamaño de las piezas cerámicas. Conocemos algunos casos interesantes, como el del sastre valenciano Joan Eximeno, quien primero, llegó a comprar la producción de loza de un taller alfarero de Paterna durante todo un año. En muchas ocasiones, si las ventas del textil no eran buenas, la cerámica podía mantener un negocio con sus

beneficios. Tanto era así, que el mismo sastre llega en el año 1326 a alquilar dos obradores en Paterna para la fabricación de obra de terra -opus terre- al *gerrarius* Miquel de Rochaiç (López Elum, 1984: 82).

Este tipo de arrendamientos, aparte de mostrar una más que estrecha relación entre los gremios textil y alfarero, demuestra que los comerciantes utilizaban los obradores para producir cerámica con destino a su posterior venta en tiendas, mercados y ferias, siendo un negocio bastante rentable a inicios del siglo XIV. Hay más datos sobre comerciantes y mercaderes que compran cantidades inusuales de cerámica cuyo destino no parece ser el autoconsumo, sino la reventa. Son los casos de un mercader de Morvedre (Sagunto), que adquiere 700 *gerres* de 33 litros cada una -podría ser, por ejemplo, como una alfibia del tipo 29.3 de Ifach- o los de diversos comerciantes del Grau de la ciudad de Valencia, que compraban lotes de 500 e incluso 1.000 *gerres* para el vino y el aceite -las *gerres vinades de çeller* como el tipo 29.1 y 29.2 que encontramos en el repertorio de Ifach- (López Elum, 1984: 83). En la misma línea, también se conoce que mercaderes de Narbona que venían a Valencia para realizar negocios de carácter textil, regresaban a su ciudad habiendo suscrito contratos de compra de piezas de cerámica (Villanueva Morte, 2003-2006: 257).

La posibilidad de aprovisionamiento de cerámicas más coherente y acertada a plantear, en nuestra opinión, con la situación de la pobla de Ifach y sus circunstancias, podría proceder del comercio minoritario a través de buhoneros o comerciantes ambulantes que actuarían como revendedores, quienes previamente, habrían comprado lotes de cerámica en el taller valenciano para su venta al por menor al paio de ferias y mercados por todo el territorio valenciano. Sin embargo, en ocasiones no se constata una única transmisión entre obrador y mercader, sino que se nos muestra como un producto en transmisión continua, lo que haría encarecer su valor de mercado, aspecto éste enormemente interesante, que añadiría más conocimiento sobre el comercio medieval al por menor en el territorio valenciano. Dado que abarcaría una mayor cantidad de profesionales interesados en este producto, creemos que si se eleva su coste, se convierte en un producto de lujo con el que se podrían obtener buenos beneficios, aunque difícilmente llegaría a manos de las clases más humildes. Ifach y su amplio registro cerámico nos indica que la adquisición de cerámica era muy elevada, dada su mayoritaria presencia en el registro, por lo que su valor no debería ser costoso, con lo que creemos que en nuestro caso, las transmisiones debían de ser más limitadas que en los casos documentados, vinculados al comercio marítimo o al consumo de las clases altas urbanas.

Las únicas huellas arqueológicas que, con prudencia, podríamos vincular con esta actividad comercial, proceden de algunas marcas post-cocción que hemos documentado en ciertas formas del registro cerámico de Ifach. Estas marcas podrían señalar la existencia de lotes integrados por piezas cerámicas vinculadas con el servicio de mesa como la escudilla 3.1 y la tondonera 8.1 que aparecen marcadas con el mismo grafito y en la misma posición. El grafito se trata de una marca post-cocción situada generalmente en el borde inferior del repié anular, un lugar de difícil identificación cuando la pieza está en su posición natural (Fig. 25).

Este hecho, que no parece ser anecdótico ni casual, podría indicar la existencia de una marca de propiedad asociada a un lote específico de piezas. Ahora bien, más allá de plantear la identificación de lotes, desconocemos si las marcas pertenecen al obrador post-cocción, o al comprador post-venta o incluso, al propio receptor post-compra. Las tres figuras podrían haber tenido motivos para marcar las piezas. El alfarero como marca de fábrica por encargo, quien optaba por la marca pre-cocción, estampando los sellos notariales como ocurre con muchos lotes de tinajas paternerias (Díes Cusí, González Villaescusa, 1986: 613-631). El comprador, porque precisa identificarlas para establecer los lotes concretos de venta, una vez las ha adquirido al por mayor en el obrador, cuestión por la que nos inclinamos en estos momentos. Quedaría una tercera posibilidad y es que el colono marcara las piezas por alguna razón especial cuya constancia material es sólo posible, pero nunca demostrable. La necesidad de organizar los lotes de compra nos parece una razón posible para establecer esas marcas post-cocción que apreciamos en algunas piezas del registro de Ifach.

Aparte de estas posibilidades que nos ofrece el registro, la documentación es parca o nula con respecto a este tipo de actividad (Villanueva Morte, 2003-2006: 277), resultando complicado establecer el papel que juegan los vendedores ambulantes o buhoneros, quienes son el transmisor final de la mercancía para que acabe en manos de los colonos. Vinculados de forma indivisible con la intensa movilidad poblacional que caracteriza todo el período medieval, los buhoneros o *quincallers* -también se les llama *trajiners* o *mercelots*- se mueven en los límites de la marginalidad, y siempre se les ha considerado encontrarse a caballo entre la honestidad del comerciante honrado y la picaresca del ladrón burlón. Según la documentación existente, no parecen tratarse, en ningún caso, de ambiciosos hombres de negocios, dedicados a la especulación y a la inversión a gran escala en la compraventa de mercancías, sino que tenían un

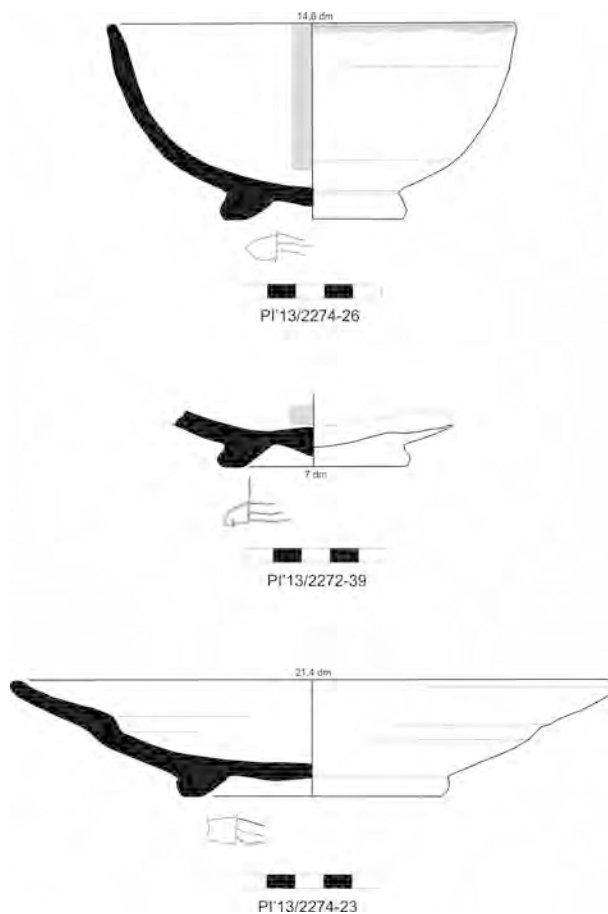


Figura 25: Formas abiertas del servicio de mesa con las mismas marcas de identificación en el repié.

rango más bien humilde. Es muy posible que buena parte de estos comerciantes pudieran ser mudéjares viéndose, por parte de algunos autores, una continuación empresarial entre la fabricación de las piezas en los obradores y la posterior comercialización que podría estar en manos del mismo colectivo (Villanueva Morte, 2003-2006: 274).

Sin embargo, pese a su rango de menor entidad, el comercio minoritario es el que mantiene abiertas las puertas de la distribución interior, tomando la ciudad de Valencia como centro y suministrando productos hacia las comarcas interiores del territorio valenciano y aragonés utilizando redes internas de mercados y ferias, que se muestran claves para el posterior despegue comercial registrado durante el siglo XV (Villanueva Morte, 2014: 144).

Aunque se registran algunos buhoneros dotados de una cierta especialización o tendencia a traficar con unos productos determinados, hay otros que comercian con toda suerte de mercaderías, y a los que no cabe buscar ningún vínculo con sus materias, que unas veces tendrá que ver con su produc-

ción, pero que en otros muchos casos, porta los más dispares artículos, entre ellos, con casi toda seguridad, la cerámica. Parece que los lotes de cerámica se moverían en cantidades pequeñas, circulando por el territorio valenciano y también saltando a Aragón y Cataluña, fluyendo por medio de numerosos puestos aduaneros como el de Puertomingalvo o la aduana de Barracas de los Jaqueses, por el que casi 4.000 las escudillas valencianas entraban en Aragón (Villanueva Morte, 2003-2006: 271).

En suma, lo aquí aportado son certezas e hipótesis al 50%. Aún nos queda mucho por hacer. De momento, Ifach aporta al debate de las producciones cerámicas una producción repertoriada que no pretende convertirse en una tipología. Ifach no deja de ser un yacimiento en una realidad arqueológica muy potente, pero que parece contar con un centro productor muy definido. Eso sí, hemos tenido un especial interés en mostrar las formas de producción y su evolución ya que, en esta época, las producciones se absorben del pasado, se aportan y se estandarizan, proceso que creemos muy interesante. Además, hemos tenido especial interés en la ubicación estratigráfica de todos los tipos y sus variantes, ya que nos aportan muchísima información que permiten afinar aún más nuestra horquilla cronológica.

En resumen, el repertorio de Ifach muestra una gran variedad de tipos con una heterogénea distribución de funciones vinculadas con el servicio de mesa, la cocción de los alimentos y el almacenaje de productos de obligada necesidad como el agua. Desde un punto de vista formal, detectamos

la presencia de formas de tradición islámica que mantienen su presencia hasta la llegada de los colonos y que conviven con formas nuevas incorporadas al repertorio para hacer frente a la demanda de la nueva sociedad feudal.

Todo el repertorio de Ifach destaca por la absorción de los elementos cerámicos tradicionales, fusionados con las nuevas incorporaciones traídas fundamentalmente, del área catalana. Estas formas son incorporadas al repertorio de los obradores de Paterna, origen clave donde registramos al menos el 99% de las producciones localizadas en la Poble de Ifach. Paterna se convierte en el epicentro creativo de una industria alfarera *ex novo* apuntalada, eso sí, por un elemento humano de rasgo mudéjar, que portaba el *know how* cerámico o patrimonio técnico, la tradición alfarera, elemento básico sobre los que construir los cimientos de una floreciente industria manufacturera convertida en símbolo del nuevo reino con fama y aprecio en todo el mundo mediterráneo.

En los obradores paternereros, estas formas son estandarizadas y lanzadas a un mercado, de un carácter marcadamente local, controlado por un comercio minoritario en manos de buhoneros y mercaderes, que combinaban su venta con otros productos tan demandados como los textiles. Esas piezas alcanzan su destino en una fecha no inferior a los inicios del siglo XIV, teniendo un período de expansión a partir de la mitad del siglo XIV coincidiendo con las fases de ampliación y nueva construcción detectadas en la secuencia constructiva de la pobla de Ifach.

El instrumental de hierro de la Pobl de Ifach (Calp, Alicante)

José Ramón Ortega Pérez
Marco Aurelio Esquembre Bebia
ARPA Patrimonio¹

El estudio de los materiales de hierro aparecidos en las excavaciones arqueológicas realizadas en la Pobl de Ifach entre el año 2007 y 2014² nos ha permitido recuperar una serie de utensilios y objetos vinculados a diferentes actividades económicas, domésticas y bélicas, que nos reflejan parte de la vida cotidiana de este asentamiento medieval. Son piezas que nos muestran algunos de los quehaceres, trabajos y servicios de los habitantes de la pobl, en especial entre finales del siglo XIII y siglo XIV (1297-1344) (fases I, II y III), aunque también hay piezas localizadas en los niveles de destrucción y abandono e incluso posteriores (fases IV a VI).

Se trata de una selección muy amplia. Este material se ha encontrado en un lamentable proceso de oxidación y fragmentación, hecho que ha dificultado en algún caso la identificación de las piezas. La mayoría de objetos se encuentra sin restaurar, aunque algunas de las piezas más interesantes, sí que han sido restauradas por el MARQ.

En este estudio hemos analizado 82 piezas³: 81 de hierro y 1 de bronce, una hebilla con su aguja de hierro. Este material es analizado pormenorizadamente dentro de series formales encuadradas en cuatro grupos funcionales. Así, se han catalogado 16 objetos de uso agropecuario, 1 de uso artesanal, 54 objetos de uso doméstico y 11 de uso bélico. Piezas que nos manifiestan la existencia de artesanos, campesinos, soldados y otros pobladores en el interior del recinto fortificado de la Pobl de Ifach.

OBJETOS DE USO AGROPECUARIO

Bajo este grupo se integran las distintas herramientas y utensilios relacionados con diversos trabajos agrícolas y ganaderos. En el yacimiento que nos ocupa sólo hemos hallado frag-

¹ Empresa de Arqueología, Restauración y Gestión del Patrimonio. www.arpapatrimonio.com, arpapatrimonio@gmail.com.

² Un agradecimiento muy especial a José Luis Menéndez Fueyo, director de las excavaciones arqueológicas en la Pobl de Ifach, quien siempre contó con nosotros para realizar este trabajo, y que nos ha ofrecido toda la información y documentación necesaria. También, agradecer la colaboración de Joaquín Pina Mira, co-director del proyecto.

³ Los dibujos originales de las piezas de hierro han sido realizados por Roberto Ferrer Carrión y Adela Sánchez Lardiés. La digitalización de los dibujos y piezas ha corrido a cargo de Samuel Serrano Salar, de la empresa ARPA Patrimonio.

mentos de herraduras y clavos de herraduras, elementos metálicos vinculados a los animales de tiro y transporte, como los caballos, mulas y asnos.

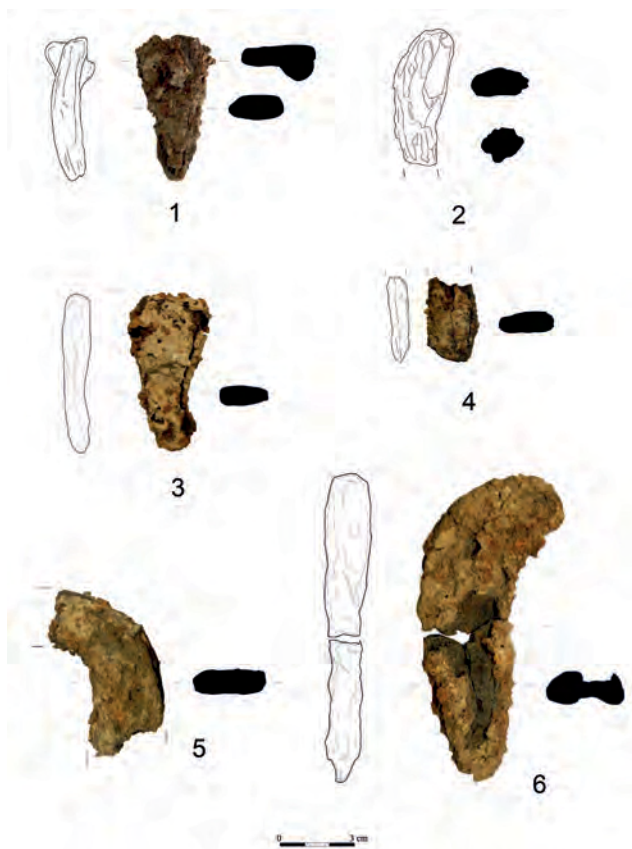


Figura 1: Fragmentos de herraduras localizados en la pobla de Ifach.



Figura 2: Otro grupo de fragmentos de herraduras encontrados en la pobla.

Herradura

Se trata de piezas de hierro con una forma que se aproxima a un semicírculo prolongado por dos ramas que se acercan por sus extremos, cuya finalidad es la de proteger las pezuñas de los équidos para evitar daños en la marcha. Las herraduras están compuestas de un cuerpo semicircular en bóveda, con brazos o ramas acabados en extremos o callos. En sus ramas conserva claveras o agujeros en los que se introducen clavos para ajustar al casco del équido.

Hemos confeccionado una tipología morfológica y funcional, definiendo tres grandes grupos de herraduras según su función:

Tipo 1: Herradura de caballo.

Tipo 2: Herradura de mula.

Tipo 3: Herradura de asno.

La herradura tipo 1 se define por su gran dimensión, bóveda semicircular, brazos anchos y gruesos que al ramificarse convergen y se estrechan, acabando en callos apuntados. Por su parte, las herraduras de mula (tipo 2) a diferencia de las de caballo son de mediana dimensión, no tienen el semicírculo de la bóveda tan marcado, y sus brazos no convergen tanto, sino que son más bien rectilíneos.

Reseñar que el ganado mular es una especie utilizada para tiro y carga, e incluso para alimento o para realizar labores agrícolas, a diferencia del caballo.

En cuanto a la herraduras de asno (tipo 3) son muy parecidas a las de mula pero de dimensión menor.

En el repertorio estudiado han aparecido doce piezas, destacando dos fragmentos de herraduras, posiblemente del tipo 1, de caballo, en concreto las herraduras nº 5 y 6 (Fig. 1); el resto de herraduras está algo más fragmentado por lo que es más difícil su adscripción a un tipo u otro, aunque pensamos que tres fragmentos podrían ser de mula nº 3, 4 y 6 (Fig. 2), y tres fragmentos de asno nº 1, 2 y 3 (Fig. 1). El resto de fragmentos, al ser muy pequeños, no pueden ser adscritos a un tipo u otro; son los extremos distales de los callos de las herraduras nº 4 (Fig. 1), y nº 1, 2 y 5 (Fig. 2).

Entre los fragmentos de herraduras de caballo, tenemos el ejemplar nº 5 (Fig. 1)⁴, que presenta parte del arco de la pieza, con unos 7,3 cm de longitud de cuerda, una anchura máxima de 3,23 cm, y un grosor máximo de 1,09 cm.



Figura 3: Clavos de herradura nos 1-4 y un fragmento de escoria (Foto no 5, Archivo Gráfico MARQ).

Por su morfología y anchura parece corresponder a una herradura grande, de ahí su definición como del tipo 1, donde se insinúan dos claveras cerradas por la oxidación. Esta pieza se ha documentado en la muralla norte, en el sector de la necrópolis, al suroeste de la torre 4 (Fig. 16, 1E). Cronológicamente pertenece a la fase III de la pobla (1325-1344).

Otro fragmento de herradura de caballo es la pieza nº 6 (Fig. 1)⁵, la más definida del conjunto, ya que tenemos parte de la bóveda semicircular, rama ancha que se estrecha y callo apuntado. Conserva 15,2 cm de longitud de cuerda, con 3,9 cm de anchura máxima y 1,77 de grosor máximo. Se encontró de la muralla oeste en el sector de la puerta, en un nivel arqueológico intermedio entre la fase IV/III, dentro del edificio 2, al sureste de la torre 3 (Fig. 16, 1B).

Por su parte disponemos de varios ejemplares de herraduras de mulas: una con sólo uno de sus brazos y sus callos apuntados, la pieza nº 3 (Fig. 2)⁶, que presenta rama hueca de 6 cm de longitud, por una anchura máxima de 3,37 cm, y un grosor máximo de 1,42 cm, hallada en la muralla oeste, sector puerta, ya perteneciente a la fase V de abandono del yacimiento (1359-1420). También, de dicha fase y localización tenemos la pieza nº 4 (Fig. 2)⁷, con una longitud de 6,72 cm, sección rectangular, por una anchura máxima de 3,06 cm y 0,58 cm de grosor máximo. Y por último, la pieza nº 6 (Fig. 2)⁸, fragmento de brazo de herradura, con su callo apuntado y sección rectangular. Herradura que apareció en la muralla norte, torre campanario. Esta pieza debe considerarse ya de época moderna, de la fase VI del yacimiento (1621-1958), y vinculada a los banales históricos del Peñón de Ifach.

Por su parte, los tres fragmentos de herraduras de asno son la pieza nº 1 (Fig. 1)⁹, una pequeña rama de herradura con callo apuntado y sección rectangular que conserva un clavo de herradura todavía (longitud de 5,47 cm, anchura máxima de 2,73 cm y grosor máximo de 1,34 cm). El clavo insertado conserva 2,2 cm de longitud y una anchura máxima de 0,99 cm. (Fragmento aparecido en la muralla norte, cerca de la esquina sur de la torre 1 (Fig. 16, 1C), perteneciente a la fase II del yacimiento (1305-1325)).

Otro fragmento de herradura de asno es el nº 2 (Fig. 1)¹⁰, que pertenece a la misma fase del yacimiento, pequeño brazo de herradura con extremo distal perdido, que presenta sección rectangular, con unos 5,46 cm de longitud, por 2,14 cm de anchura máxima y un grosor máximo de 1,07 cm. Otro fragmento de herradura de asno es el nº 3 (Fig. 1)¹¹, del que tenemos parte de su rama con su callo algo menos apuntado y más rectilíneo, longitud conservada de 6,24 cm, una anchura máxima de 3,25 cm y un grosor máximo de 1,33 cm. (Pieza aparecida en la muralla oeste, sector puerta, perteneciente

4 Pl'14-UE1157/659

5 Pl'14 UE2300/71

6 Pl'10-UE2165/44

7 Pl'13-UE2274/637

8 Pl'09-UE1203/290

9 Pl'07-UE1004/7

10 Pl'10-UE1124/899

11 Pl'14-UE2254/121

a la fase III de la pobla. En concreto, en la edificación 6 o *Domus Llúria*, al sur de la torre 3 (Fig. 16, 1A).

El resto de fragmentos de herradura son pequeños callos de difícil asignación a un tipo u otro de herradura, pero que se han podido identificar, por lo que se presentan aquí dentro de las piezas catalogables nº 4 (Fig. 1)¹², nºs 1, 2 y 5 (Fig. 2)¹³.

Paralelos de herraduras de caballo, las tenemos en el Castell de Llinars del Vallés (Barrachina, 1983: 263), en donde aparecieron un gran número de herraduras, y entre ellas destaca una de 14 x 12,5 cm., fechable en los siglos XIV-XV. Fuera de la península, en contextos cristianos, hay piezas parecidas a las nuestras, como en Rougiers (Francia) (Demians d'Archimbaud, 1980: 452-453, Fig. 432, 1-3). Son herraduras grandes con extremidades cada vez más estrechas.

Paralelos de las herraduras de mula se localizan en El Puyo (Navarra), yacimiento con una cronología del siglo XIII-XIV (Jusue Simonena, 1988: 268 y 346, fig 110).

En cuanto a las herraduras de asno, conocemos paralelos en el Castell de Llinars del Vallés, donde se nos habla de una herradura pequeña de 9 x 7 cm. de cronología bajomedieval (ss. XIV-XV) (Barrachina, 1983: 263).

Clavo de herradura

Estamos ante un tipo de clavo muy singular, estudiado de forma separada del resto de clavos ya que su utilización vinculada a las herraduras de animales le confiere una funcionalidad totalmente diferente en relación con el mundo del transporte o agropecuario.

Estos clavos se caracterizan por tener en la mayoría de los casos su cabeza de menor o igual dimensión al vástago, y vinculados a las herraduras. Se colocaban en los orificios de las mismas, sujetando dichas piezas al casco del animal. Su introducción se realizaba desde la base de la herradura, de ahí que las puntas salieran por el lateral del casco, hecho que ha facilitado su fragmentación.

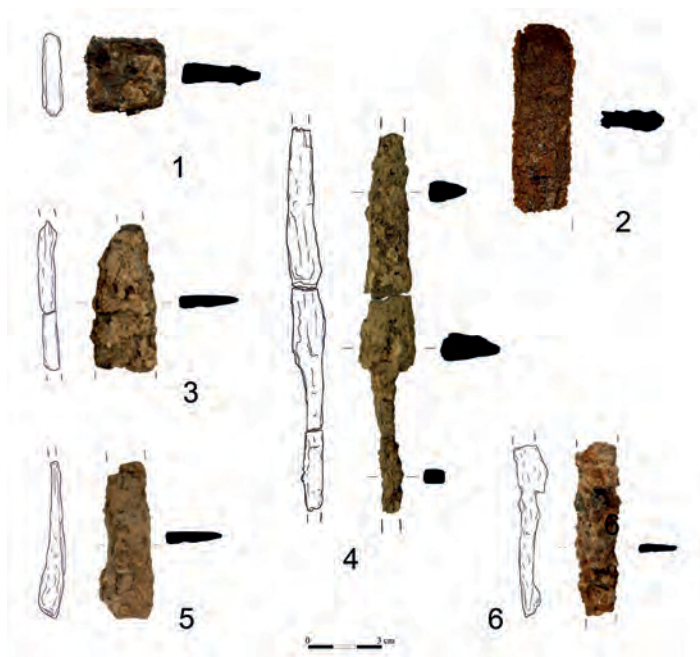


Figura 4: Fragmentos de hojas y empuñaduras de cuchillo hallados en el yacimiento (Foto nº 2, Archivo Gráfico MARQ).

Tenemos un clavo de "clavija de violín", la pieza nº 2 (Fig. 3)¹⁴, que presenta una longitud de 3,04 cm, una anchura máxima de vástago de 1 cm, y un grosor máximo de vástago de 0,6 cm, con una cabeza de 1,50 x 1,28 x 0,8 cm. y un peso de 3,44 gramos. Se trata del típico clavo de herradura, localizado en la muralla norte, en el nivel de destrucción correspondiente a la fase IV del yacimiento (1344-1359).

Los tres clavos de herraduras restantes son los nºs 1, 3 y 4 (Fig. 3)¹⁵; estos presentan cabezas pequeñas y vástagos doblados. El nº 1 tiene 4 cm de longitud de cuerda, una anchura máxima de vástago de 0,73 cm, y grosor máximo de 0,63 cm, cabeza de 1,26 cm x 1,18 cm x 0,65 cm, con 3,89 gramos de peso. Se localizó en la muralla oeste, sector puerta, en la fase III de la pobla. El nº 3 tiene 3,3 cm de longitud de cuerda, 0,67 cm de anchura máxima de vástago, y 0,60 cm de grosor máximo de vástago, cabeza de 1,26 cm x 1,42 cm x 0,45 cm, y un peso de 3,18 gramos. El nº 4 tiene una longitud de cuerda de 4,1 cm, anchura máxima de vástago 0,96 cm, y 0,89 cm de grosor máximo de vástago.

12 Pl'14-UE1157/657 (Fase III)

13 Pl'12-UE2242/52 (Fase IV), Pl'13-UE2227/417 (Fase V) y Pl'08-UE3015/50 (Fase VI)

14 Pl'10-UE1123/13

15 Pl'14-UE2275/1031, Pl'13-UE3142/423 y Pl'13-UE3142/436

go; la cabeza tiene 1,38 x 1,30 x 0,45 cm. La pieza pesa 5,11 gramos. Estos dos últimos clavos de herradura se hallaron en la fase VI del yacimiento, en niveles de banales modernos, y pudieron estar vinculados a alguna herradura de una mula o asno.

Hay clavos de “clavija de violín” en Rougiers (Demians D’Archimbaud, 1980: 480, Fig. 457, nº 14) o en otros yacimientos medievales italianos, como el Castillo de Delfino (Milanese, 1982: 102, tav. VIII). En general, todos ellos están datados en el siglo XIII, aunque los de La Mola (Novelda, Alicante) son de los siglos XIV y XV (Ortega Pérez, 1992). También hay clavos de “clavija de violín” en el Castro de los Judíos (Puente Castro, León) con cronología entre el siglo XII y XIII (González Castañón, 2011: 246).

OBJETOS DE USO ARTESANAL

Dentro de este grupo se integran las distintas herramientas y utensilios relacionados con diversos trabajos de carácter pre-industrial ejecutados con las manos.

En nuestro repertorio sólo hemos encontrado un fragmento de escoria vinculada al trabajo metalúrgico.

Escoria

Se trata de residuo esponjoso de hierro sobrante en el proceso de fundición de dicho metal, una vez se ha tratado el hierro en el horno y trabajado en la fragua.

El ejemplar localizado en la pobla (nº 5, Fig. 3)¹⁶ presenta una forma de tendencia y sección rectangular, con unas dimensiones de 6,10 x 4,22 x 2,03 cm, y un peso de 49,07 gramos. Se encontró en un nivel perteneciente a la fase III del yacimiento (1325-1344), justo al sureste de la torre 1 (Fig. 16, 1D). Podría corresponder a un fragmento de escoria de una fragua cercana dentro del recinto fortificado de Ifach.

Tenemos referencias de otros fragmentos de escorias en yacimientos medievales o de época moderna, como el caso de los fragmentos localizados en niveles del siglo XVI, junto al acceso al Castillo del Aljau (Aspe, Alicante), vinculados a hornos de fundición (Ortega Pérez *et alii*, 2013: 137).

OBJETOS DE USO DOMÉSTICO

Este grupo está integrado por toda la serie de piezas de hierro relacionadas con el hogar, tanto con su mobiliario como con su repertorio inmueble, con las labores y equipamiento doméstico, la vestimenta y los adornos personales.

Estos objetos se han integrado en diversos apartados según su función, para así poder ordenar todas las series relacionadas con aspectos domésticos.

A) Menaje de cocina y mesa.

Registramos dentro del grupo varios fragmentos de cuchillos y una badila.

B) Mobiliario y repertorio inmueble.

Dentro de este tipo se incluyen los clavos, bisagras, anillas y argollas.

C) Vestimenta y adornos personales.

Hebillas de correajes o de cinturones, así como algún ejemplar utilizado en el calzado.

Cuchillo

Bajo este epígrafe incluimos los utensilios formados por una hoja en filo por un solo lado, insertados en mangos, que, hechos de diversas formas y tamaños, se utilizan para cortar distintas cosas, alimentos y otros objetos. La utilidad de este objeto es universal y existen tipos de cuchillos para labores agrícolas, ganaderas, artesanales, domésticas, y también como armamento. A nivel tipológico hemos seguido las líneas de G. Demians D’Archimbaud (1980: 433-438), que distingue, a partir de los materiales medievales del Castillo de Rougiers (Francia), dos grupos principales de cuchillos en función del sistema de fijación de los mangos:

Tipo 1: Cuchillos de rabo ancho y mango remachado.

Tipo 2: Cuchillos de espiga estrecha.

Los cuchillos del tipo 1 están formados por mangos con dos cachas o escamas de madera, hueso e incluso cuerno, decoradas o no, que eran unidas con remaches, normalmente de hierro. Mientras los cuchillos del tipo 2 presentan una espiga estrecha y fina a la que se insertaban mangos compactos.

16 PI’07-UE1008/1(2).

Dentro de los cuchillos del tipo 1, tenemos un fragmento de cuchillo, en concreto la parte del mango, pieza nº 2 (Fig. 4)¹⁷. Se insinúan un hueco para un remache y un posible remache al inicio del rabo (extremo opuesto a la punta). La hoja del cuchillo, que está fracturada, presenta sección de tendencia triangular, una longitud de unos 7,8 cm, una anchura máxima de 2,6 cm y un grosor máximo de 0,8 cm. Los dos huecos para los remaches suponen unos 0,5 cm de diámetro en la zona medio de la pieza. El ejemplar apareció en la fase III de la pobla (1325-1344), fase de ocupación II del yacimiento, localizada entre los edificios adosados a la muralla norte, junto a la torre 1 (Fig. 17, 2D).

También hemos hallado un cuchillo del tipo 2, la pieza nº 4 (Fig. 4)¹⁸: cuchillo alargado, con una longitud de 15,6 cm, con sus dos extremos perdidos, su punta y su rabo. Presenta hoja lanceolada estrecha, dorso recto, sección triangular y filo liso, hoja de 9,66 cm de longitud, anchura máxima de 2,32 y grosor máximo de 1,33 cm, mientras la espiga es alargada, de 6,24 cm de longitud, de tendencia y sección rectangular con una anchura máxima de 1,23 cm y un grosor máximo de 0,75 cm. Pesa 40,62 gramos y se localizó en la muralla norte, sector necrópolis, también en la fase III del yacimiento, momento II de ocupación de la pobla, justo al oeste de la torre 4, junto a la muralla norte (Fig. 17, 2E).

Desconocemos la tipología del resto de fragmentos de cuchillo hallados en el yacimiento; son piezas parciales, de las que ni tenemos sus espigas ni sus mangos remachados, sino fragmentos de hojas bastante deterioradas. Un ejemplo sería la nº 1 (Fig. 4)¹⁹, un fragmento de hoja de cuchillo de dorso recto, filo liso, sección triangular, de tan sólo 3,35 cm de longitud, anchura máxima de 3,22 cm, y grosor máximo de 0,83 cm, con un peso de 14,73 gramos. La pieza apareció en la zona de la muralla norte, sector necrópolis, dentro de la fase II de la pobla (1305-1325).

El fragmento de hoja de cuchillo nº 3 (Fig. 4)²⁰, presenta dorso, sección triangular y filo liso, con la particularidad de que

a diferencia de la mayoría de cuchillos presenta su filo recto y el dorso convergente. El fragmento fue localizado en la muralla oeste, sector puerta, dentro de la fase III del yacimiento, 2º cuarto del siglo XIV. E-5, vial al sureste de la torre 3 (Fig. 17, 2A).

Los fragmentos de cuchillos restantes son:

- el nº 5 (Fig. 4)²¹, un fragmento de hoja muy deteriorada con dorso recto, sección triangular y filo liso, de la que tenemos 6,4 cm de longitud, anchura máxima de 2,09 cm, grosor máximo de 0,95 cm, y un peso de 16,45 gramos. Fue localizada en la muralla norte, dentro de la fase III de la pobla.

- fragmento de hoja nº 6 (Fig. 4)²² algo deformado, con una hoja estrecha de sección triangular, dorso recto y filo liso. Presenta alguna adherencia en la hoja por un fragmento de placa de hierro. Conserva 7,15 cm de longitud por 2 cm de anchura máxima y un grosor máximo de 0,75 cm, con 10,91 gramos de peso. Apareció en la muralla oeste, sector puerta, ya en la fase V (1359-1420¿?), nivel de abandono del yacimiento.

Badila

Es una herramienta tradicional vinculada al hogar, paleta con rabo o mango que se emplea para recoger las brasas, de las chimeneas, hogares o braseros.

Es una pieza singular, la nº 1 (Fig. 5)²³, que tiene 28,27 cm de longitud y un peso de 78,19 gramos. Presenta en su extremo proximal su área de empuñadura con una placa rectangular fracturada de 3,47 cm de longitud por 3,05 cm de anchura máxima, y un grosor de 1,06 cm. Conserva dos pequeños remaches de hierro de 1,05 cm y de 1,13 cm de longitud con un diámetro de 0,52 cm y 0,55 cm respectivamente, ubicados en paralelo tras el inicio del empuñadura, pasado el vástago de la badila. Posiblemente este empuñadura estaría compuesto de dos cachas de madera, actualmente desaparecidos, al igual que los cuchillos remachados. En el lado contrario nos encontramos un fragmento de la paleta circular, que sirve

17 Pl'07-UE1031/69

18 Pl'14-UE1155/614

19 Pl'13-UE3335/122

20 Pl'13-UE2276/147

21 Pl'08-UE1107/367

22 Pl'13-UE2274/635

23 Pl'08-UE1107/366

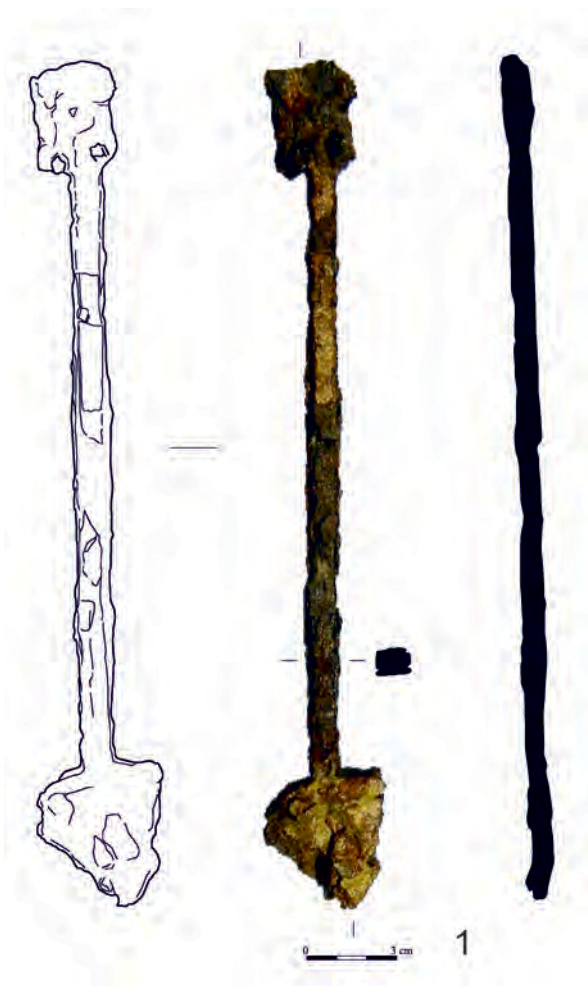


Figura 5: Fragmento de badila o paleta de hierro hallada en la pobla. Archivo Gráfico MARQ.

para remover y recoger las brasas de hogares y braseros. De esta paleta tan sólo quedan 4,73 cm de longitud por 4,28 cm de anchura máxima, y un grosor entre 0,35 y 1,13 cm. Parece tener una pequeña curvatura, como se observa en la sección del dibujo.

El vástago de la badila es estrecho y de sección y forma rectangular, con un recorrido de unos 20 cm de longitud, anchuras entre 1,33 y 0,97 cm, y un grosor entre 1,11 y 0,67 cm.

La pieza se halló dentro del nivel o fase III de la pobla (1325-1344), localizándose al suroeste de la torre 1, junto a la muralla oeste (Fig. 17, 2C), y pudo estar vinculada a alguna cocina, hogar o chimenea del asentamiento.

Tenemos una pieza similar hallada en el yacimiento de Castro Ventosa (El Bierzo, León), aunque de cronología tardorro-

mana, una pala de hogar, compuesta de vástago largo, con un enmague en su extremo distal, mientras en la proximal se aplana para dar paso a la superficie útil del objeto, ligeramente cóncava y morfología ovalada (González Castañón, 2011: 357). Existe otra pieza medieval, pero de la etapa islámica en Alarcos (Zozaya Stabel-Hansen, 1995: 218).

Clavo

Esta serie define a aquellas piezas de diversa dimensión, con punta en un extremo y cabeza en el otro, que se usan para unir entre sí piezas de madera o hierro, para sujetar objetos a una madera, hierro o a la pared, etc.

En nuestro registro tenemos clavos genéricos de cabeza mediana o pequeña, de forma más o menos poligonal y con secciones rectangulares en el vástago. Diferenciamos tres grupos de clavos según su tamaño: unos pequeños con longitud menor de 5 cm, un segundo grupo con dimensiones entre 5 y 10 cm., y un tercer grupo de dimensiones mayores de 10 cm.

Entre los pequeños tenemos 10 ejemplares, el nº 7 y nº 11 (Fig. 6); nºs 1, 2 y 9 (Fig. 7); y nºs 2, 4, 6, 7 y 9 (Fig. 8). De los grandes o tipo 3, tenemos 4 ejemplares, el nº 3 (Fig. 6) de más de 11 cm.; los números 4 y 8 (Fig. 7), y el nº 11 (Fig. 8). Los clavos del tipo 2, entre 5 y 10 cm de longitud, suponen 22 ejemplares, incluido 5 fragmentos de vástagos. Suelen tener cabeza de forma rectangular y sección rectangular de los vástagos; nos han llegado normalmente fracturados.

La gran mayoría de los clavos son pequeños y medianos y se encuentran vinculados al mobiliario, los muros, las techumbres, los portones, ventanas, etc. Los clavos más grandes, del tipo 3, deben estar vinculados a puertas o ventanales.

La confección de estos clavos en la Baja Edad Media se realizaría en talleres locales muy rudimentarios, a partir de hierro refundido, con lo que la calidad y acabado de las piezas sería bastante mala, de ahí que nos lleguen en las excavaciones muy deteriorados debido a su dulzura y progresiva oxidación. Entre las piezas localizadas en la pobla tenemos un fragmento de escoria nº 5 (Fig. 3), que posiblemente nos esté planteando que existe dentro del yacimiento una zona de fragua y fundición.

Tanto los clavos pequeños como los medianos y grandes son los más comunes en este yacimiento y en otros muchos medievales: clavos similares de los siglos XIV y

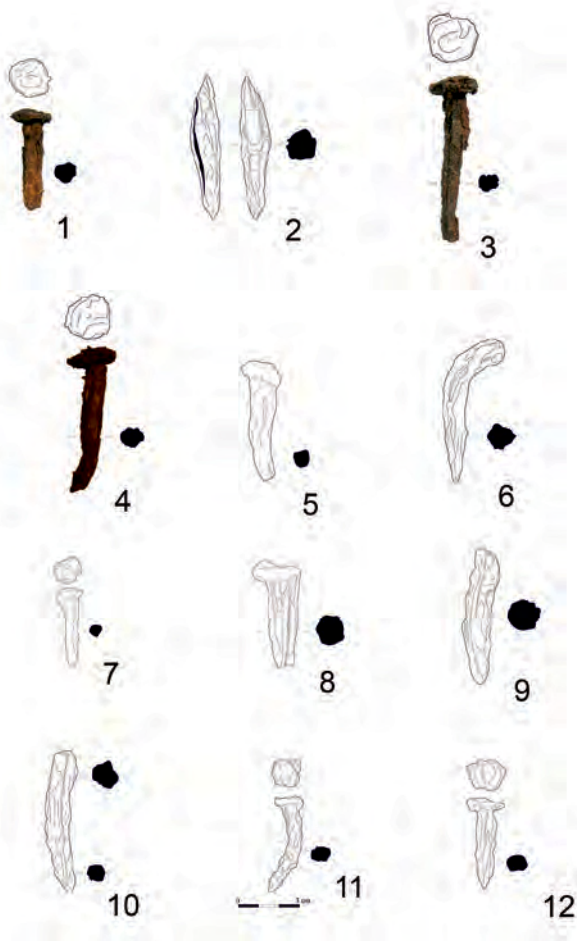


Figura 6: Conjunto de fragmentos de clavos y vástagos hallados en el yacimiento (Fotos nos 1, 3 y 4: Archivo Gráfico MARQ).

XV aparecen en el Castillo de la Mola (Novelda) (Ortega Pérez, 1992), o de los siglos XIV al XVI en el Castillo del Aljau (Aspe, Alicante)²⁴; del siglo XIV en el Castell de Llinars (Barrachina, 1983: 250), o del siglo XIII en el de Brucato, donde se encuadran dentro del tipo D de J. M. Pesez (1984: 516-521, pl. 91-94), etc.

Bisagra

Bajo esta denominación, se integran todas aquellas piezas que se utilizan para la apertura o cierre de una puerta,

ventana o tapa o para articular dos superficies; consiste en dos piezas metálicas que están articuladas por un eje común y se fijan en dos superficies separadas, generalmente una móvil y otra fija, como una puerta o ventana y su marco, y permite el giro de una de estas piezas sobre la otra para juntar o separar las superficies.

Estas placas de bisagra suelen ser delgadas, de forma rectangular, y presentan a veces orificios o huecos donde iban introducidos los clavos que fijaban la pieza a la puerta o la ventana.

Tenemos dos ejemplares muy deteriorados. Por un lado la pieza nº 1 (Fig. 9)²⁵, herraje de forma y sección rectangular fragmentado con una lámina de 6,8 cm de longitud, una anchura de 2,42 cm y un grosor entre 0,73 y 0,33 cm. Presenta en su extremo más ancho un engrosamiento donde pudo localizarse el eje de la bisagra, hoy fracturado. La pieza fue localizada en la muralla oeste, sector puerta, dentro de la fase III de la pobla.

La otra pieza de bisagra, la nº 2 (Fig. 9)²⁶ conserva 5,75 cm de longitud, con eje circular en uno de sus extremos rectangulares, placa irregular de tendencia ovalada en zona media de la bisagra, con una anchura máxima de 3,11 cm y un grosor de 0,33 cm, para acabar en su extremo contrario con una tira rectangular. Faltaría la otra porción de la bisagra unida al eje común central. Pesa 16,14 gramos y pudo formar parte de alguna puerta o ventana del sector puerta de la muralla oeste. En este caso, apareció en un nivel de la fase V del yacimiento, momento de abandono de la pobla.

Anilla

Reúne a aquellos objetos que, formados por una varilla o barra con los extremos unidos, eran utilizados en correajes y cinturones, arneses de équidos, o formando parte de cadenas u otros enganches de puertas o cierres.

Este tipo de material es muy común en muchas otras excavaciones de yacimientos medievales, ya que las anillas son elementos, en su mayoría secundarios, que forman parte de otros objetos, de ahí la infinidad de usos que pueden registrar.

²⁴ El estudio de los clavos se realizó en su momento, aunque no se aportó dentro de la publicación sobre dicha fortificación (Ortega Pérez *et alii*, 2013: 133-148).

²⁵ PI'13-UE2273/421

²⁶ PI'13-UE2227/418

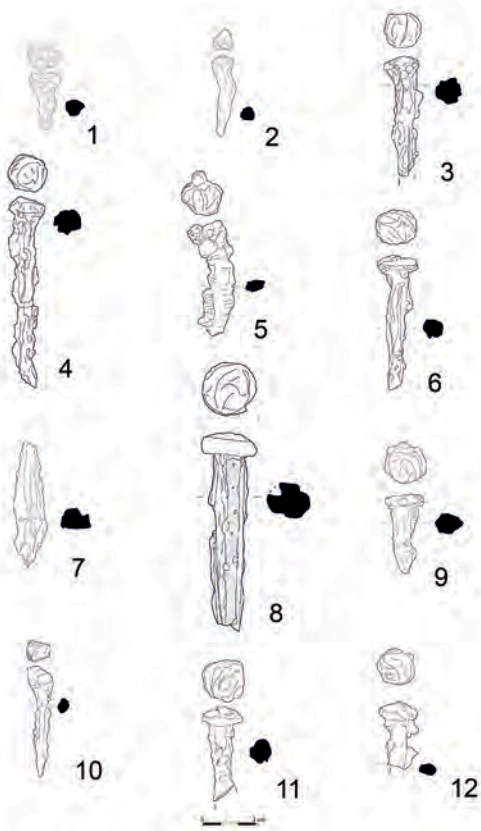


Figura 7: Segundo conjunto de clavos de la pobla.

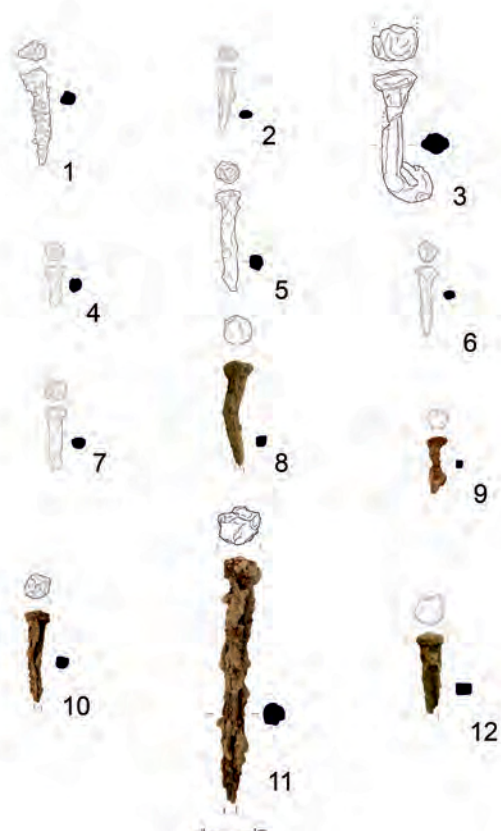


Figura 8: Varios clavos localizados en la fortificación del Peñón de Ifach.

A nivel tipológico hemos establecido 2 tipos en función de su diversa morfología: anilla tipo 1, de anchura y grosor homogéneo, y anilla tipo 2 de anchura y grosor heterogéneo (gruesa y delgada).

Tenemos dos ejemplares de anilla y cada una de ellas pertenece a un tipo. Así, la nº 3 (Fig. 9)²⁷ presenta vástago de grosor uniforme de 0,6 cm por 0,75 cm, sección rectangular y unas dimensiones exteriores de 2,6 cm x 2,14 cm, con un diámetro interior de 0,85 cm. La pieza fue localizada en el nivel de la fase II del yacimiento (1305-1325). Anillas semejantes a la nuestra se documentan en el yacimiento medieval de Brucato (Italia) (Pesez, 1984: 536, pl. 103), donde la mayoría son de forma circular.

El ejemplar nº 4 (Fig. 9)²⁸ presenta lámina enrollada de 13,8 cm de cuerda, con unas dimensiones interiores de 3,26 cm x

1,77 cm, una anchura entre 1,55 cm y 1,84 cm, un grosor medio de 0,93 cm y un peso de 41,44 gramos. Se localizó en la muralla oeste, sector puerta, entre la fase IV/III de la pobla.

Argolla

Se trata de un aro con una prolongación para amarre o asidero, por ejemplo a una pared o una estructura de madera.

En nuestro repertorio tenemos tres ejemplares localizados ya en la fase V y VI del yacimiento, por lo que deben considerarse vinculados a las actividades agrícolas y construcciones modernas y contemporáneas del yacimiento.

La pieza nº 5 (Fig. 9)²⁹ se caracteriza por tener un aro en lámina con 0,82 cm de diámetro interior, con dos prolongaciones

27 Pl^o10-UE1124/896

28 Pl^o14-UE2306/96

29 Pl^o07-UE1020/3



Figura 9: Fragmentos de bisagras (nos 1 y 2), anillas (nos 3 y 4) y argollas (nos 5 a 7) exhumadas en la pobla de Ifach (Foto nº 5: Archivo gráfico MARQ).

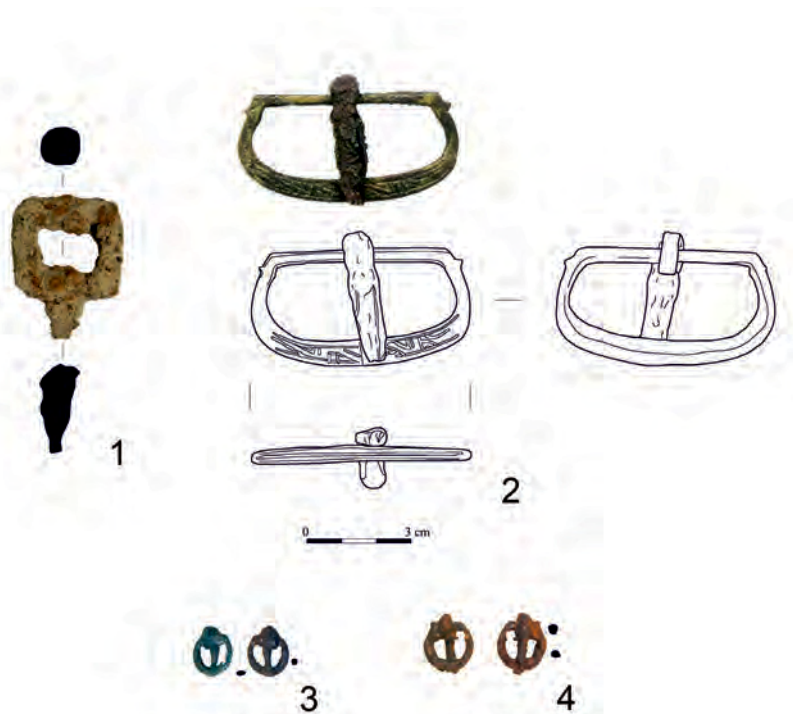


Figura 10: Diversas hebillas localizadas en la pobla (Fotos nos 2, 3 y 4: Archivo Gráfico MARQ).

unidas de sección y forma rectangulares, con 7,25 cm de longitud, anchuras entre 0,43 y 0,66 cm, y grosor entre 1,31 cm en la zona del aro y 1,75 en el extremo distal.

La argolla nº 6 (Fig. 9)³⁰ presenta zona de aro y prolongación de dos vástagos de sección rectangular separados, de 8,5 cm de longitud de cuerda, anchura máxima de vástago de 0,7 cm, grosor máximo de 1,11 cm y peso de 7,35 gramos. Apareció en la zona de la muralla oeste, sector puerta, en su fase V.

El ejemplar nº 7 (Fig. 9)³¹ presenta un aro pequeño de tan sólo 0,33 cm de diámetro interior, longitud de pieza de 4,52 cm, grosor de lámina de 0,38 cm, y una anchura de lámina de 0,66 cm.

Hebilla

Define a aquellos objetos que se colocan en el extremo de una cosa en forma de tira, por ejemplo un cinturón, para poder unir a él otro extremo de la misma cosa o de otra.

Consiste en una anilla dividida por un barra en la que se colocaba una punta que puede girar; el extremo que ha de sujetarse se pasa por la hebilla y lleva un orificio, o más de uno, para que el conjunto sea graduable, por el que se mete aquella punta. Estas hebillas se utilizarían tanto en correajes, cinturones y armaduras, como en los arneses y otros apliques de los équidos.

En nuestro caso se trata de hebillas simples de pasador único, de forma cuadrangular y eje lateral, de forma oval arriñonada y eje lateral, contando además con dos ejemplares circulares con eje central.

La pieza nº 1 (Fig. 10)³² es de forma y sección cuadrangular, de 3 cm x 3,07 cm, con anchura de hebilla de 0,90 cm por 0,93 cm de grosor. Presenta aguja o pasador de 2,5 cm de longitud por una anchura de púa de 1,1 por 0,88 cm de grosor máximo y mínimo en punta de 0,6 cm. El peso es de 12,74 gramos. Se localizó al sureste de la

30 Pl'13-UE2227/416

31 Pl'10-UE2501/83

32 Pl'10-UE2126/96

torre 3, junto a la muralla oeste, en una zona de paso (Fig. 17, 2B).

La pieza nº 2 (Fig. 10)³³ es de bronce, aunque tiene la aguja de hierro, por ello la incluimos en este estudio. Hebilla oval en forma de riñón, con travesaño recto, pequeños salientes en la transición entre el travesaño y el puente de la hebilla. Puente engrosado decorado con líneas incisas con motivos geométricos y pasador de sección rectangular en hierro. Pieza de 6,43 cm de longitud exterior por 3,2 cm de anchura exterior, mientras que su longitud interior es de 5,55 cm por 2,18 cm de anchura. Su peso es de 26,48 gramos. La aguja tiene 3,73 cm de longitud por una anchura entre 0,9 y 0,64 cm, y un grosor de 0,8 cm. Esta hebilla se localizó en la muralla norte, sector necrópolis, en concreto en la tumba nº 1 (Fig. 17, 2F), donde se halló el individuo más adulto de la necrópolis, con un ritual de enterramiento particular, ya que tenía sobre la cabeza un conjunto de piedras sellándola. Pertenece a la fase III del yacimiento (1325-1344), segundo momento de ocupación de la pobla.

Este tipo de hebillas está muy generalizado en yacimientos medievales de los siglos XIV al XV. Pertenecen al tipo 1F de hebillas definido por J. Barrachina (1983: 258-259, fotos 115-116) en el Castell de Llinars del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona). Tenemos paralelos cercanos en el Castillo de la Mola (Novelda), con tres hebillas muy similares fechadas entre los siglos XIV y XV (Navarro Poveda, 1994a: 74, 76 y 77). Otra hebilla similar, aunque con tendencia más circular, es una del Castillo de Petrer (Navarro Poveda, 1994b: 158, 159, lám. IX, nº 5). También son similares otras hebillas medievales catalanas de Roda de Ter (Osona), San Miguel de la Vall, Castell de Voltrera, Castillo de Viver (Bolos *et alii*, 1981) o Can Xammar (Mataró) (Cerdá i Mellado, 1991). También existen paralelos del siglo XIV en Francia en el Castillo de Rougiers (Demians D'Archimbaud, 1980: 498).

En nuestro registro aparecen dos pequeñas hebillas circulares con aguja recta, muy similares, que se localizaron en la necrópolis, dentro del ajuar del individuo de la tumba 13, asociada a un posible religioso, al presentar

entre su ajuar una patena y un grial. Las pequeñas hebillas aparecieron en la zona de los pies del enterramiento (Fig. 17, 2G). La tumba pertenece a la fase III de la pobla (1325-1344).

La hebilla nº 3 (Fig. 10)³⁴, presenta unas dimensiones de 1,4 cm x 1,2 cm, con sección de aro circular y púa de sección circular y acabada en punta, mientras la pieza nº 4 (Fig. 10)³⁵ es levemente mayor con unas dimensiones de 1,4 cm x 1,3 cm, con aro y aguja de sección circular.

Por la posición donde aparecieron dentro de la tumba, nos inclinamos a pensar que son hebillas de zapato o sandalias, piezas similares a otras del siglo XIV aparecidas en fosas comunes de la batalla de Wisby (Suecia), que formarían parte del calzado o servirían para unir la armadura al traje, o para sujetar las calzas y pantalones a los cinturones (Thordeman, 1939: 118, Fig. 117-118, Fig. 120, nºs 1-10). Otros paralelos los constatamos en Brucato (Sicilia), donde la mayoría son de bronce (Pesez, 1984: 534-535, pl. 102) o en el Castillo de Rougiers, encuadradas dentro del tipo 1b (s. XIII) de G. Demians D'Archimbaud (1980: 482-483, Fig. 460). Existe también una hebilla muy similar procedente del Castillo de La Mola de Novelda (Alicante), aparecida en una estancia adosada al lienzo NE de la muralla, en un contexto del siglo XV (Ortega Pérez, 1992).

OBJETOS DE USO BÉLICO

Grupo de piezas en hierro que se vinculan de una forma u otra al armamento, utilizado tanto para fines militares como cinegéticos. El estudio de estos objetos ha sido ordenado en relación a su funcionalidad; para ello nos hemos basado en la diferenciación funcional que plantea Álvaro Soler del Campo en su estudio sobre la evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (Soler del Campo, 1993):

A) Armamento ofensivo

Grupo formado por las espadas, lanzas, balas o proyectiles, mazas, arcos y ballestas, incluidas sus puntas de flecha. De este grupo tenemos tres armas: punta de lanza,

33 PI'08-UE3045/2

34 PI'09-UE3116/80-3

35 PI'09-UE3116/81-4

bala, punta de flecha. Y vinculado a este armamento, piezas de protección para sus puntas, conteras o regatones.

B) Armamento defensivo

Grupo formado por los escudos, cascos y yelmos, y en relación al armamento corporal, las estructuras de mallas, las defensas de malla, las defensas de placas y las piezas de arnés. En nuestro caso, sólo se ha documentado la existencia de placas de armadura o brigantinas, que entrarían dentro de las defensas de los soldados.

Punta de lanza

Esta serie incluye a las armas constituidas por una punta de hierro que se inserta en un vara larga para uso militar o para caza.

En cuanto a la funcionalidad de estas lanzas, se ha documentado su uso como arma arrojada para la caballería ligera, en época islámica (Soler del Campo, 1990: 176), como arma de carga en la caballería cristiana y para la infantería, con fines defensivos, para empalar al enemigo cuando este se abalanzaba (González Amezuza, 1982: 162). Además de este fin militar, no hay que desestimar la utilidad cinegética de las lanzas. Las de caza eran de varilla más corta que las de guerra y se utilizarían para abatir a los animales.

Las partes de la lanza, según el cronista de Pere III, Ramón Muntaner (cap.130, pág.790), son el hierro o punta cortante y puntiaguda del arma, su extremo superior -también designado como rejón (relló en catalán)-, y su extremo inferior, denominado *regatón* (aristol en catalán) (Coll i Rosell, 1987: 473).

A nivel tipológico, hemos considerado como válida para la etapa islámica y bajomedieval la clasificación genérica que plantea A. Soler del Campo (1990: 174) en un artículo sobre armamento de época omeya basado en la iconografía mozárabe. De ahí que establezcamos 3 conjuntos de lanzas: punta de lanza elíptica o en hoja de laurel, punta de lanza romboidal y punta de lanza triangular. A partir de la iconografía mozárabe, el autor citado divide estos grupos en subtipos dependiendo de la ausencia o no de topes esféricos o formados por una barra.

Nuestra punta de lanza, la nº 1 (Fig. 11)³⁶ se caracteriza por tener punta estrecha y alargada de forma romboidal con sección triangular, y presentar empuñadura tubular cónica, donde engazaría al astil de la lanza. La punta en sí tiene 13,9 cm de longitud, con una anchura máxima de 2,4 cm, mientras punta y empuñadura llegan a 19,5 cm. El hueco del astil llega a introducirse en la pieza en torno a 6,5 cm, con una anchura exterior del empuñadura de 2,2 cm.

Esta pieza se presentó en una publicación sobre Calp, *Arqueología y Museos*, editada por el MARQ (Ferrer Carrión, 2009: 218). Se localizó al suroeste de la torre 1, junto a la muralla oeste (Fig. 18, 3E), dentro de la fase III de la pobla (1325-1344) o fase de ocupación II del yacimiento.

Otras puntas de lanza bajomedievales se han encontrado en el Castillo de la Mola de Novelda, como una punta de lanza con hoja romboidal más ancha, nervio central y tubo cónico corto para enastar a una vara de madera, propia del siglo XV (Navarro Poveda, 1992: 37). Existen otras puntas de lanza de hoja de laurel, como el ejemplar M.1010 del Castell de Llinars del Vallès, datado en el siglo XIV o primera mitad del XV (Barrachina, 1983: 286, foto 141).

En cuanto a la evolución general de las lanzas durante la Edad Media, son interesantes las conclusiones de Victoria Ciriot (1985: 35-43), que analiza las técnicas guerreras apreciando diferencias morfológicas y funcionales a lo largo de los siglos. Así, concluye que antes del 1140 la lanza era una especie de estoque o pica concebida como un arma punzante. Con posterioridad a dicha fecha, considera que la lanza se convierte en un arma de choque, especialmente concebida para los caballeros.

Bala o proyectil

La bala o bola de cañón es un proyectil simple sin carga explosiva que se dispara con un cañón o pieza de artillería. Esta bala o bola de cañón es esférica y su diámetro debe ser ligeramente inferior que el ánima del arma que lo dispara.

En nuestro caso tenemos un proyectil de hierro, nº 2 (Fig. 11)³⁷. Actualmente tiene 9,1 de diámetro aunque pensamos que ori-

36 Pl'08 UE1108/851

37 Pl'07-UE1036/38



Figura 11: Punta de lanza (nº 1) y bala de hierro (nº 2) encontradas en el interior del recinto fortificado de Ifach (Fotos: Archivo Gráfico MARQ).

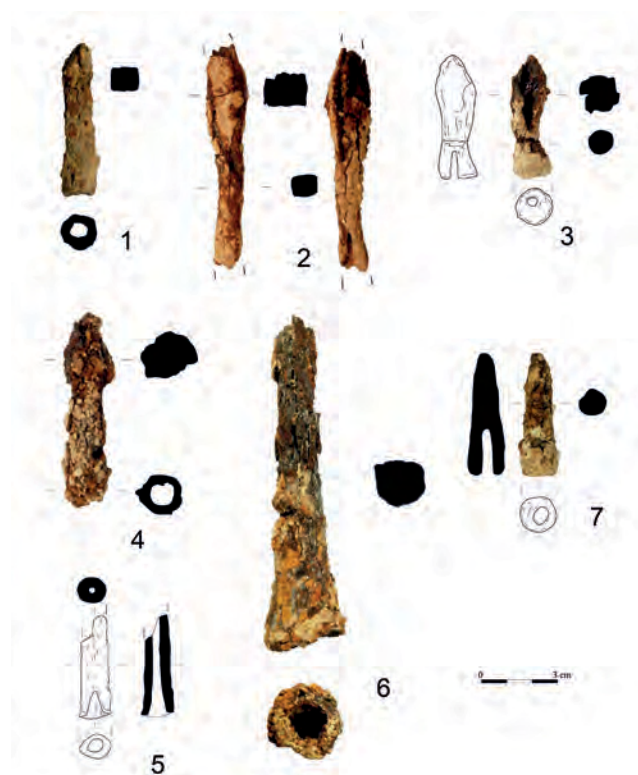


Figura 12: Fragmentos de puntas de flecha (nºs 1 a 5), regatón (nº 6) y contera (nº 7) encontradas en la pobla.

ginalmente tendría 8,2 cm, correspondiente a una bala de cañón de a 4 libras, con unos 2 kg de peso. Podríamos estar ante una de las primeras bolas de cañón en hierro de tipo naval que se utilizarían en el siglo XIV; hasta ese momento la mayoría de los bolaños y proyectiles eran de piedra.

Este proyectil de hierro se localizó junto a la muralla norte, al sureste de la torre 1 (Fig. 18, 3H). Apareció en un nivel de la fase I del yacimiento (1297-1305). La localización de la pieza en dicha fase arqueológica de fundación de la pobla le confiere a esta bala mayor entidad si cabe, al poder ser de los primeros proyectiles de hierro que se fabricarían como munición para los primeros cañones navales de inicios del siglo XIV.

Punta de flecha

La colección está formada por puntas de flecha piramidales o de traza romboidal de hierro y sección rectangular con enmague tubular cónico. Su utilización fue primordialmente militar y se lanzarían por medio de una ballesta o algún arco especial.

Hemos preferido denominar a estas piezas “puntas de flecha”, en detrimento de otros términos como dardos, virotes, etc., que pueden inducir a error, al existir otro tipo de proyectiles de morfología y función distinta a nuestras puntas, denominadas como puntas de dardo, virotes u otros.

Tenemos cinco fragmentos de puntas de flecha, tres de ellas más o menos enteras, y dos puntas fragmentadas. La pieza nº 2 (Fig. 12)³⁸ es la de mayor tamaño, con punta alargada piramidal de sección rectangular con enmague tubular cónico, con una longitud total de 8,86 cm; la punta tiene 3,90 cm de longitud, anchuras entre 1,3 y 2,8 cm, y grosor entre 1,27 y 1,70 cm. El peso de la pieza es de 25,15 gramos. El tubo de engarce se halla algo abierto, con un hueco de unos 3 cm y el vástago del proyectil es de sección rectangular. Se halló en la muralla norte, sector necrópolis, entre la torre 4 y la Iglesia medieval de Ifach, sobre el nivel del cementerio (Fig. 18, 3K), dentro de la fase III del yacimiento (1325-1344).

Este tipo de punta recuerda a las puntas de flechas almohades algo más alargadas, como una del Castillo del Río (Ortega Pérez, 1994: 166), o la pieza almohade nº 5203 del Castellar (Alcoi) (Azuar Ruiz, 1989: 159, f. 82, Menéndez Fueyo, 2000: 236). Otras puntas aparecen en el yacimiento islámico de Serrella (Banyeres), con una cronología entre finales siglo XII y

primera mitad del siglo XIII (Tendero Fernández, 2007: 49). Incluso se documentan puntas algo más alargadas con estrechamiento respecto al emangue, en contextos del siglo X-XI, en Calatafita (Madrid) o del XIII en Navas de Tolosa (Soler del Campo, 1986: 323-324). También en Vascos apareció una similar, la punta nº 5 del siglo XI (Izquierdo Benito, 1979: f. 54) y en Silves (Portugal) algunas puntas almohades (Varella Gomes, 1988: 79, f. II. 34). Otras puntas similares son las de Alarcos dentro del contexto de su batalla (1195) (Soler del Campo, 1995: 175).

Sin embargo, también aparecen en contextos cristianos, como una punta de flecha del Castell del Cerro de la Ermita Sant Pere (Agost, Alicante) (Ortega Pérez *et alii*, 2015: 247, Fig.14), pieza de 6,33 cm de longitud con sección rectangular, fechada en el siglo XIV, o la punta alargada y fragmentada del Castell de Castalla, la nº 1 (Fig. 8.5) (Ortega Pérez y Esquembre Bebia, 2010: 176); o las puntas tipo 3b de Rougiers (Francia) (Demians D'Archimbaud, 1980: 446) fechadas en el siglo XIII. Paralelos peninsulares de las puntas de flecha las encontramos en el Castillo de los Barrios de Luna (León), las puntas nºs 2 y 3—, fechadas en el siglo XIV (Gutiérrez González, 1985: 72, Fig. 25). En el Castell de Llinars, también se citan puntas de flecha de ballesta, de punta piramidal (cuatro caras) y vástago cónico vacío, con una longitud media de 7 cm, fechadas entre el siglo XIV y la 1ª mitad del XV (Barrachina, 1983: 288-289).

La pieza nº 3 (Fig. 12)³⁹ es una punta más corta de tipo piramidal, con sección rectangular y emangue cónico corto tubular. Presenta 5,13 cm de longitud, 3,45 cm de punta, anchuras entre 0,44 y 1,80 cm, y grosor entre 0,65 cm y 1,63 cm. Tubo con sección casi circular, interior hueco de 1,04 cm, lámina 0,39 cm y anchura máxima exterior de 1,6 cm, y grosor exterior máximo 1,37. La pieza pesa 13,92 gramos. Se localizó en la muralla oeste, sector puerta, en concreto al sureste de la torre 3, junto a la muralla (Fig. 18, 3B) y dentro de la fase IV de la pobla (1344-1359), en el nivel de derrumbe del yacimiento.

Otra pieza similar, aunque con un vástago mayor y una punta algo más ancha, es la pieza nº 4 (Fig. 12)⁴⁰ de 7,05 cm de longitud, sección rectangular con unas anchuras entre 1,16 y 1,9 cm, con el tubo de sección circular, anchuras exteriores en-

tre 1,48 y 1,70 cm, y grosor entre 1,40 y 1,60 cm. La lámina del tubo es de 0,35 cm, y un diámetro de hueco de 0,60 cm. Pesa 26,16 gramos. Punta que se localizó en la muralla oeste, sector puerta, al suroeste de la torre 3, pegada a la misma (Fig. 18, 3A), también dentro de la fase IV del yacimiento, en el nivel de destrucción de la pobla.

El fragmento de punta de flecha, nº 1 (Fig. 12)⁴¹ presenta una longitud de 6,03 cm, con emangue tubular, leve estrechamiento del vástago y con pérdida de la punta. El vástago, de sección rectangular, tiene una anchura que va de 0,92 cm a 1,26 cm, con un tubo de anchuras entre 1,26 y 1,30 cm de sección casi circular, y grosor de lámina del tubo 0,27 cm. La pieza pesa 14,84 gramos y fue localizada en la muralla oeste, sector puerta, en el edificio 4 ubicado al sureste de la torre 3 (Fig. 18, 3D), dentro de la fase III de la pobla (1325-1344).

El otro fragmento de punta de flecha, totalmente fracturado, de la que sólo queda su emangue tubular, pieza nº 5 (Fig. 12)⁴², conserva 4,05 cm de longitud, anchura vástago-tubo entre 1,06 y 1,33, con grosor entre 0,95 y 1,13 cm. Es una pieza de 6,37 gramos localizada en la muralla norte, Sector Necrópolis. Se encontró al sur de la Torre 4, sobre la zona donde estaba el cementerio (Fig. 18, 3I), ya dentro de la fase V de la pobla, en el nivel de abandono del yacimiento.

Tenemos piezas similares a los números 3 y 4, como las puntas cortas de tipo piramidal del siglo XIV del Castell de Castalla (Ortega Pérez y Esquembre Bebia, 2010: 175-177). Otra pieza catalogada como del siglo XIV es el denominado virote de ballesta de Sax (Menéndez Fueyo, 2010: 81). Otro paralelo cristiano los tenemos en una punta de flecha corta con emangue tubular cónico y punta romboidal de sección rectangular que se descubrió en un estrato del s. XIV del Castillo de la Mola (Novelda, Alicante) (Ortega Pérez, 1992). O las piezas nºs 2 y 3 (Fig. 14) del Castillo bajomedieval de Cornatel (León) (González Castañón, 2014: 193,194 y 196), la primera con mayor estrechamiento y punta más robusta, muy parecida a nuestra pieza nº 4, y la segunda más similar a la nº 3.

Estas puntas tienen paralelos en las halladas en las excavaciones realizadas en Wisby, ciudad de la isla de Gotland

39 Pl'12-UE2237/99

40 Pl'11-UE2234/33

41 Pl'13-UE2273/414

42 Pl'14-UE1149/879

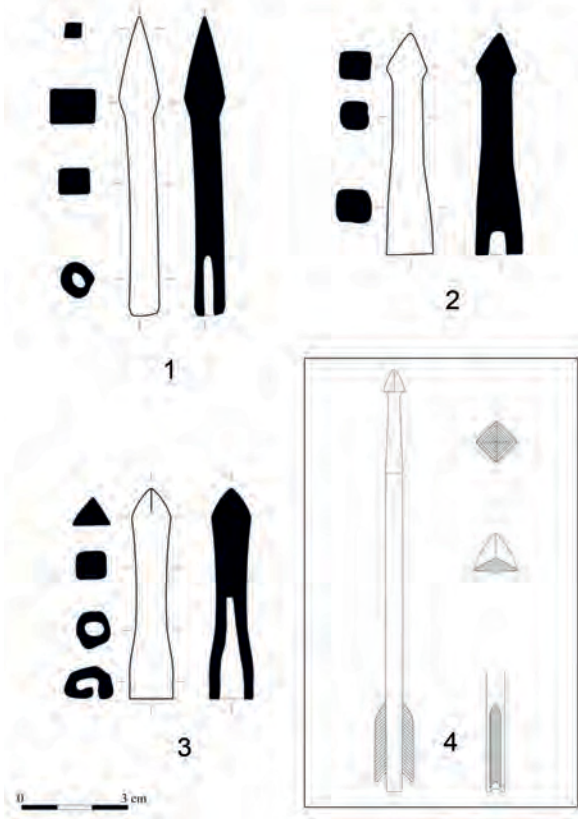


Figura 13: Representación de diferentes puntas de flecha y saetas de ballesta. Nº 1: punta alargada piramidal de sección rectangular con empuñamiento tubular. Nº 2: Punta romboidal más corta de sección rectangular, estrechamiento y empuñamiento cónico. Nº 3: Saeta de ballesta con punta de sección triangular, estrechamiento con sección rectangular y empuñamiento cónico. Nº 4: Detalle de una flecha con la diferencia entre una punta de flecha de sección rectangular y la de sección triangular, ya propia de una saeta de ballesta (Viollet-le-Duc, 1874: 252).

(Suecia), donde lugar una importante batalla entre suecos y daneses en julio de 1361. Son las puntas de flecha 9 y 10 (Thordeman, 1939: 124 y 134, Fig. 134).

Nuestras piezas, caracterizadas por tener pequeña punta romboidal de sección rectangular (Fig. 13, nº 2), representan formalmente el paso intermedio entre las puntas de flechas romboidales almohades y las bajomedievales de punta alargada con estrechamiento hacia el empuñamiento (Fig. 13, nº 1) y las saetas de ballesta bajomedievales, con empuñamiento tubular cónico, estrechamiento central y punta piramidal de sección en triángulo isósceles, que se generalizan a lo largo del siglo XV en la mayoría de los castillos medievales (Fig. 13, nºs 3 y 4),

como las documentadas en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante) (Navarro Poveda, 1992: 38; Ortega Pérez, 1992).

Regatón

El regatón es un simple cono de hierro que se fija al extremo del asta de las lanzas y cumple tres funciones básicas: la primera era ayudar a clavar la lanza o *pilum* en el suelo, protegiendo la madera; la segunda, actuar como contrapeso para poder sujetar la lanza desde un punto más atrasado (por eso los regatones de las lanzas más grandes —picas, sarisas— eran mucho más grandes y pesados); y finalmente el regatón podía actuar como punta de lanza en caso de que esta se rompiera y sólo quedase la parte final en las manos.

Dentro del repertorio del instrumental de hierro de la Población de Ifach, tenemos un regatón de gran dimensión, es la pieza nº 6 (Fig. 12)⁴³, de 12,77 cm de longitud, que presenta su punta perdida y vástago de sección rectangular con anchura entre 1,72 y 2,5 cm y grosor entre 1,31 y 2,55 cm. Su empuñamiento tiene una lámina de 0,90 cm de grosor, con hueco interior de 5,87 cm de longitud para introducir astil o extremo proximal de una lanza con diámetro interior de 1,26 cm y diámetro exterior de 2,95 cm. Esta pieza pesa 78,56 gramos y se encontró en la muralla oeste, sector puerta, en concreto en el edificio 4, cerca de la torre 3 (Fig. 18, 3C), y dentro de la fase III del yacimiento (1325-1344).

Contera

Bajo dicha definición englobamos las piezas que se ponen como protección en la punta de la vaina de espadas, lanzas, puntas, puñales, cuchillos, etc. Estas vainas podían ir recubiertas de piel de serpiente, de tejido o cuero negro y se reforzaban en su extremo inferior con una contera y en la parte superior con un brocal. A veces en medio de las vainas también se colocaba una contera abierta por los extremos. Tanto el brocal como la contera medial servían para ligar la vaina al correa, mientras la contera inferior, objeto de nuestro estudio, protegía la punta de las armas.

Nuestra contera nº 7 (Fig. 12)⁴⁴ se caracteriza por su forma cónica, sección circular, con punta maciza y empuñamiento tubular en su extremo opuesto. Presenta 5 cm de longitud, con una anchura máxima exterior de 1,47 cm, grosor máxi-

⁴³ Pl'13-UE2272/241

⁴⁴ Pl'14-UE1000/805

mo de 1,33 cm, y grosor de lámina de la contera de 0,36 cm, con 1,87 cm de longitud interior de enmangue tubular y un peso de 11,02 gramos. Se halló al suroeste de la torre 4, sobre el área donde se encontraba con anterioridad la necrópolis (Fig. 18, 3I), en el nivel de la fase VI, perteneciente a la etapa moderna-contemporánea vinculada a los bancales agrícolas. Aunque pudo ser una pieza perfectamente del siglo XIV removida por la labores agrícolas.

Dentro de la Península Ibérica destacan las conteras del Castell de Llinars (Barrachina, 1983: 286, foto 140), dos caladas y una lisa; esta última presenta una forma puntiaguda similar a nuestra pieza.

Placa de armadura

Se trata de un conjunto de piezas en placa, rectangulares, trapezoidales o de otras formas, de delgada lámina, pesadas, curvadas, y que presentan remaches de cabeza circular. Su finalidad está relacionada con la protección del cuerpo de los soldados.

Estas placas, también conocidas por brigantinas, se fijaban y embutían por dentro con una capa de cuero, algodón, etc., por dentro y por fuera se forraban con cuero, terciopelo u otros tejidos, sobre los que se disponían clavos de bronce o cobre dorado (Bruhn de Hottmeyer, 1988: 80). Según J.G. Mann (1933) se produjo en Europa una evolución de la armadura de malla a la de placa, hecho confirmado en la Península Ibérica, en donde la cota de malla fue más característica del momento musulmán (García Gómez, 1967: 166), mientras en la etapa bajomedieval cristiana se generaliza la armadura de placa (González Amenzua, 1982: 166).

Durante la Baja Edad Media, la progresiva eficacia de las armas ofensivas, como las ballestas, las lanzas grandes y pesadas, y los arcos turcos, obligan a mejorar el armamento defensivo, en concreto las armaduras, que pasan a ser más sólidas e impenetrables a partir de finales del siglo XIII, como ratifican en sus estudios M. de Riquer (1968: 49-50) y Ada Bruhn de Hoffmeyer (1988: 80). De ahí que aparezcan las brigantinas o placas de armadura en muchos yacimientos bajomedievales.

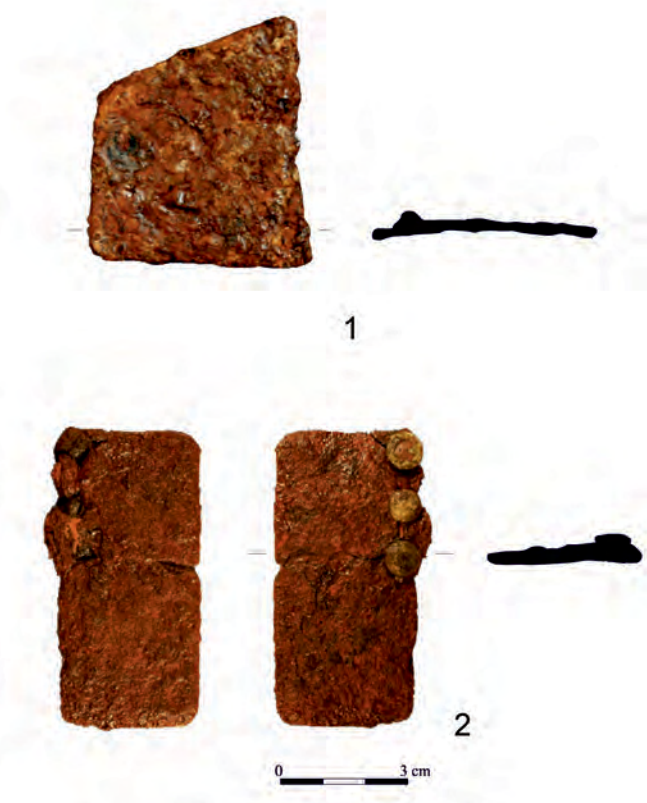


Figura 14: Placas de armadura localizadas en la pobla de Ifach (Fotos placas: Archivo Gráfico MARQ).

Estas piezas se fabricaban a partir de placas de hierro alargadas, aplanadas, cortadas y limadas por los bordes, que después se remachaban sobre cuero o entre dos tiras de espeso cuero; eran utilizadas por soldados de a pie (Buttin, 1971: 232-235).

En nuestro yacimiento hemos localizado 2 brigantinas de hierro. La placa nº 1 (Fig. 14)⁴⁵ tiene forma trapezoidal y unas dimensiones de 5,92 x 5,3 cm, con una lámina de 0,28 cm. Conserva un remache de 0,58 cm de longitud y una cabeza de 0,71 cm de diámetro. La placa presenta cierta curvatura longitudinal. Se localizó al sur de la torre 1, muy cerca de la inflexión de la muralla norte y oeste (Fig. 18, 3F), dentro de la fase III de la pobla (1325-1344).

La placa nº 2 (Fig. 14)⁴⁶ es una pieza más alargada y estrecha, de forma y sección rectangular, con curvatura muy leve a ni-

45 Pl'07-UE1008/1(1)

46 Pl'07-UE1019/156

vel transversal y unas dimensiones de 6,96 cm de longitud máxima, 3,71 cm de anchura máxima y un grosor medio de 0,35 cm; conserva 3 remaches alineados en un lateral, con longitudes de 0,62 cm de media, con cabezas de diámetro entre 0,71 y 0,85 cm. Igualmente se halló cerca de la torre 1, aunque algo más alejada de la muralla que la placa anterior (Fig. 18, 3G), y dentro también de la fase III del yacimiento, correspondiente al segundo cuarto del siglo XIV.

La placa nº 1 (Fig. 14), de forma trapezoidal y no muy grande, podría formar parte de la zona baja del estómago o de la misma zona trasera de la armadura o espalda baja, para ser colocada de forma horizontal, como se observa en nuestra reconstrucción realizada a partir de las brigantinas procedentes de la batalla vikinga de Wisby (Suecia), en 1361 (Thordeman, 1939) (Fig. 15). Mientras que la pieza estrecha y alargada nº 2 (Fig. 14) enlazaría con otras del mismo tamaño en la zona de los hombros (Fig. 15), de ahí que presenten más remaches.

Paralelos arqueológicos de nuestras brigantinas los hallamos en el Castell de la Torre Grossa (Xixona) (Ortega Pérez y Esquembre Bebia, 2010; Azuar Ruiz, 1985: 99; Azuar Ruiz 1989: 200, Fig. 118), donde hay registradas 9 placas curvadas de mayor dimensión que las nuestras con una cronología que consideramos, a partir de la revisión de su estudio, de la primera mitad del siglo XIV. Otros paralelos peninsulares se localizan en el Castell de Llinars del Vallès, donde aparecen chapas similares datadas en el siglo XIV (Barrachina, 1983: 293, Fig. 39); también hay piezas similares a las de Ifach en Castalla, como una pequeña placa (Fig. 8.9. nº 1) (Ortega Pérez y Esquembre Bebia, 2010: 178-179), o las halladas en el Castillo de la Mola (Ortega Pérez, 1992; Navarro Poveda, 1992: 38), con una datación del siglo XV. Todas ellas son piezas de tamaño medio, presentan cierta curvatura longitudinal y conservan remaches.

Otro ejemplo cristiano peninsular de placas la tenemos en el castillo de Cornatel (León) una placa con morfología trapezoidal y perfil curvo asociada a la falda de la brigantina, con cinco remaches fechada entre el siglo XIV y XV (González Castañón, 2014, 195: Fig. 14).

En el exterior destacan las armaduras encontradas en las excavaciones de Wisby (Suecia), donde tuvo lugar una batalla entre daneses y suecos en 1361 (Thordemann, 1939); las brigantinas de Brucato (Sicilia) (Pesetz, 1984: 509-510, pls. 86-87); y sobre todo las de Ripafratta (Pisa, Italia) del siglo XV (Amici, 1989: 462, Tav. XVI) y las del Castillo de Portchester (Inglaterra), datadas entre los siglos XV y XVI (Robinson,

1977: 194-196, pls. XL-XLI). Como vamos observando en varios yacimientos, parece que las piezas más antiguas se caracterizaban por su mayor dimensión, como ocurre con las placas del Castell de Xixona o las de Wisby (Suecia), mientras que con el paso del tiempo y de manera progresiva el tamaño de las piezas decrecería. Esta hipótesis es compartida por H. Russell Robinson (1977: 194-195) y otros autores como Alvaro Soler del Campo (1993: 127-133). De todas formas, casualmente los dos ejemplares de la Poble de Ifach son de menor tamaño, aunque eso se debe más bien a la ubicación dentro de la armadura, en la zona de la falda de la brigantina, para proteger el vientre, caderas o zona baja de la espalda, o como sucede en el caso de la pieza nº 2 (Fig. 14), que sería propia de la zona de los hombros (Fig. 15).

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL INSTRUMENTAL DE HIERRO

El análisis espacial de los hallazgos metálicos de hierro en el yacimiento de la Poble de Ifach nos sirve para entender la funcionalidad de nuestro instrumental dentro del propio yacimiento. En el caso del material de hierro, como ocurre con otro tipo de materiales arqueológicos, la ubicación y nivel del hallazgo son fundamentales para interpretar el origen, desarrollo y evolución de estos asentamientos.

En este estudio hemos seleccionado la ubicación de varios objetos de hierro localizados en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre 2007 y 2014. Algunos de uso agropecuario y artesanal, otros de uso doméstico y también de uso bélico.

Entre los objetos de uso agropecuario hemos seleccionado varias herraduras fragmentadas que se han documentado a lo largo del asentamiento. También hemos definido un objeto que delata la presencia de trabajos artesanales, un fragmento de escoria. Entre los objetos domésticos destacan varios cuchillos, una badila y varias hebillas, de los que hemos analizado pormenorizadamente sus localizaciones. Y entre los objetos de uso bélico, puntas de flechas, un regatón, placas de armadura, una bala y una contera.

La ubicación de los fragmentos de herraduras más definidos del conjunto aparecido en la Poble nos inclina a inferir varias conclusiones. Por un lado, se han encontrado dos fragmentos de herradura en espacios domésticos o viales, una fragmento de herradura de asno, el nº 3 (Fig. 1) en la edificación 6 o *Domus Llúria* al sur de la torre 3 de la fortificación (Fig. 16, 1A). Se trata de un edificio señorial y residencial, apareciendo dicha herradura en el momento o

fase III del yacimiento (1325-1344), cuando se llevan a cabo importantes reformas en la pobla, tanto en la puerta como en diferentes edificios que se construyen en este momento (E1, E-2, E3, E4 y E8).

El otro fragmento de herradura, este de caballo, el nº 6 (Fig. 1) se localizó al sureste de la torre 3, dentro del edificio 2 (Fig. 16, 1B), espacio definido tras su excavación completa como edificio abierto multifuncional, algo que le da sentido al hallazgo de esta herradura. La pieza fue localizada en la fase intermedia IV/III del yacimiento.

Los otros fragmentos de herraduras se localizaron junto a la torre 1 y la muralla, lugares de paso junto al lienzo de muralla. Así, la pieza nº 1 (Fig. 1), fragmento de herradura de asno, se halló al sur de la torre 1 y muy cerca de la inflexión de la muralla norte con la oeste (Fig. 16, 1C), dentro de la fase II del yacimiento (1305-1325). Mientras el fragmento de herradura de caballo nº 5 (Fig. 1), se encontró pegado a la muralla norte y al oeste de la torre 4, colindando con el área de cementerio (Fig. 16, 1E), en la fase III de la pobla. Se trata de lugares comunes de paso junto a las murallas que justifican la aparición de estas herraduras. En este mismo espacio de vial hemos hallado un fragmento de escoria nº 5 (Fig. 3) (Fig. 16, 1D), dentro de la fase III del yacimiento

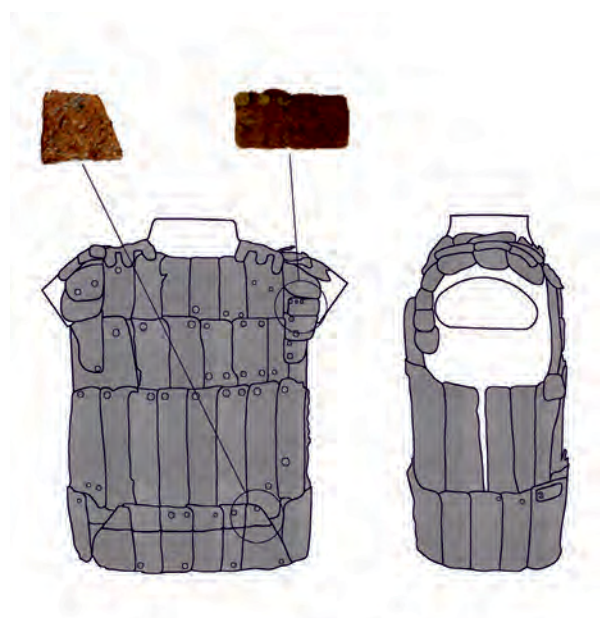


Figura 15: Recreación de una armadura de placas, con la posible posición de nuestras piezas en dicha armadura (Basado en la reconstrucción de placas de la batalla de Wisby de 1361; Thordeman, 1939) (Fotos placas: Archivo Gráfico MARQ).

(1325-1344), elemento artesanal que nos puede sugerir la existencia cercana de una fragua y su correspondiente horno de fundición.

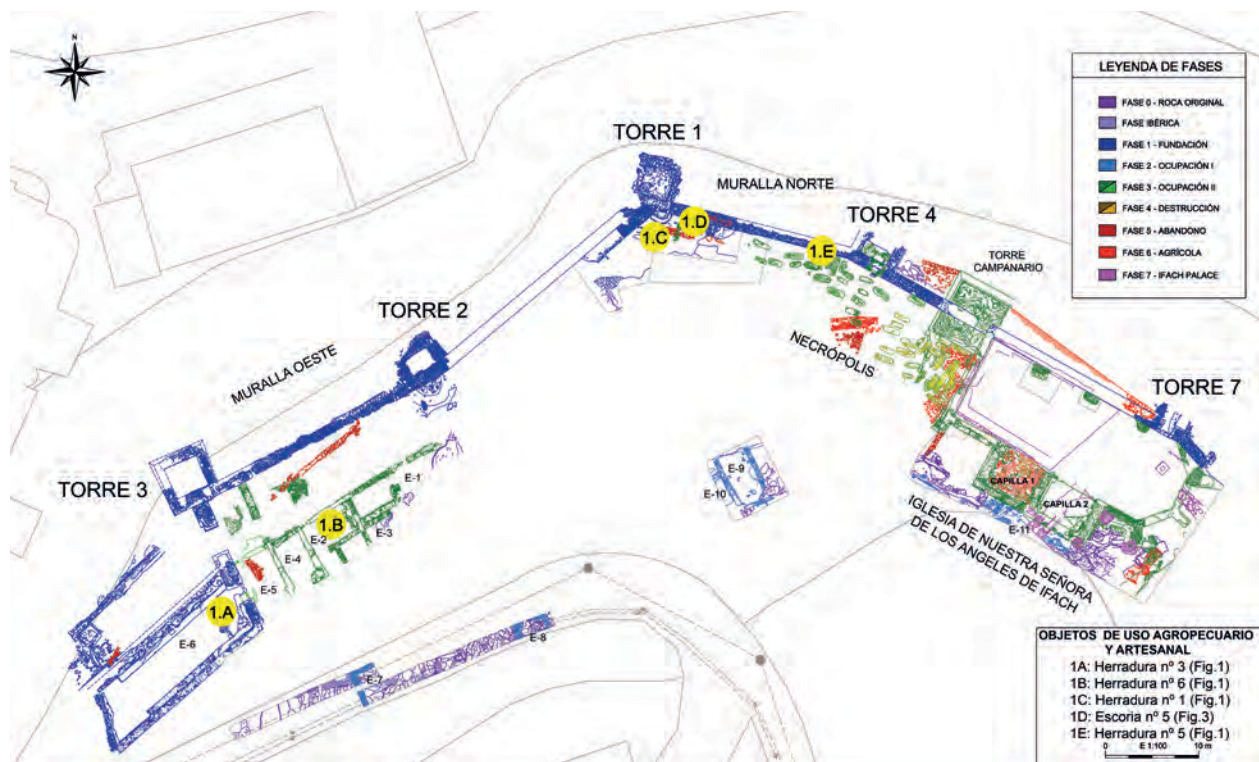


Figura 16: Planta del interior de la pobla con la ubicación de algunas de las herraduras y la escoria localizadas en su interior.

La ubicación de ciertos elementos de uso doméstico también nos genera más información sobre la funcionalidad de los espacios del asentamiento. Por ejemplo, un fragmento de cuchillo, el nº 3 (Fig. 4) se localizó en la E-5, espacio de vial (Fig. 17, 2A). También ocurre lo mismo con la pieza nº 2 (Fig. 4), un cuchillo remachado que se encontró en el vial que rodea la muralla norte (Fig. 17, 2D). O con el cuchillo en espiga nº 4 (Fig. 4), localizado cerca de la torre 4 colindante con la zona de necrópolis (Fig. 17, 2E).

Otro elemento curioso es el fragmento de badila nº 1 (Fig. 5), pieza utilizada para remover y recoger las brasas de chimeneas y hogares, que apareció al sur de la torre 1, junto al inicio de la muralla oeste en esta zona de la fortificación (Fig. 17, 2C). Es un área de vial a la que pudo llegar removida tras su utilización en alguna de los edificios de la pobla construidas en la fase III del yacimiento.

Las hebillas, que forman parte de la vestimenta y arneses de personas y animales, también se han hallado en lugares de paso o dentro de tumbas. La hebilla nº 1 (Fig. 10) se ha encontrado en una zona de vial cerca de la torre 3 y muralla oeste (Fig. 17, 2B), tras pasar el área de acceso a la pobla, dentro de la fase II del yacimiento (1305-1325).

La hebilla nº 2 (Fig. 10), de bronce con aguja de hierro y forma arriñonada con decoración geométrica en el puente, se localizó en el interior de la tumba 1 (Fig. 17, 2F), perteneciente a un individuo anciano, con un ritual algo inusual al presentar un grupo de piedras sobre la cabeza.

Es también muy curiosa la aparición de dos pequeñas hebillas circulares con eje central, las nºs 3 y 4 (Fig. 10) (Fig. 17, 2G), vinculadas posiblemente al calzado del individuo enterrado en la tumba 13; un individuo especial que también presentaba en su ajuar un grial y una patena, persona que los excavadores interpretan como un religioso de la Poblá.

Si analizamos la localización del armamento, todo él se ubica en lugares de paso, viales junto murallas, sus líneas de adarve y torres, o en edificios multifuncionales como el edificio 4, lugar de almacenamiento.

Así, se encontraron las puntas de flechas nºs 4 y 3 (Fig. 12) al sur de la torre 3 (Fig. 18, 3A y 3B), tras el acceso a la pobla, junto a la muralla e inicio del principal vial que rodea el yacimiento. Aparecieron en un nivel de destrucción de la fase IV (1344-1359) (Menéndez Fueyo *et alii*, 2007; Menéndez Fueyo, 2014), momento que coincide con el ataque de



Figura 17: Planta del interior de la pobla con la ubicación de algunos objetos de uso cotidiano como cuchillos, badila y hebillas localizadas.

la flota castellano-aragonesa sobre Ifach en el marco de la Guerra de los dos Pedros entre Castilla y Aragón.

En el edificio 4, espacio localizado al sureste de la torre 3 y cerca del acceso a la fortificación, se documentó un regatón, pieza nº 6 (Fig. 12) (Fig. 18, 3C), y el fragmento de punta de flecha nº 1 (Fig. 14) (Fig. 18, 3D). Se trata de un espacio de almacenamiento para grano, donde se documentaron muchos arcaduces, y lugar de pesaje de mercancías como sacos, tinajas, etc. para el cobro del portazgo; presenta muy cerca un peso de piedras perteneciente a una gran balanza y sería posiblemente un lugar para el control de aduana. Las piezas se localizaron en la fase III del yacimiento (1325-1344), justo cuando se construye este espacio y otras edificaciones cercanas (E1, E2, E3 y E8), bajo el señorío de Margarita de Llúria.

En el sector de inflexión entre la muralla norte y la muralla oeste, donde se ubica la torre 1, apareció una bala de hierro, pieza nº 2 (Fig. 11), en concreto, un poco al sureste de la torre 1, y adosada a la muralla norte (Fig. 18, 3H). Es una de las pocas piezas de hierro pertenecientes claramente a la fase I del yacimiento (1297-1305), momento de fundación de la Poblada de Ifach llevada a cabo por Roger de Llúria, cuando se construye el recinto amurallado. Esto nos podría indicar que esta bola o bala de hierro sea una de las piezas de artillería más antiguas documentadas en yacimientos medievales, vinculada a una bombardera pequeña, artefacto de pequeño calibre o alguna media culebrina.

En esta misma zona, cercana a la torre 1, área junto a la escalinata de acceso a dicha torre, se han documentado, la punta de lanza nº 1 (Fig. 11) (Fig. 18, 3E) y las dos placas de armadura, las nº 1 y 2 (Fig. 14). (Fig. 18, 3F y 3G). Es un área de vigilancia, por ello es normal encontrar piezas de armamento. Esas placas pudieron pertenecer de algún soldado y ser guardadas en esta zona próxima a la línea de adarve de la muralla y la propia torre 1. Aparecen en la fase III del yacimiento (1325-1344), en un momento de la denominada fase de ocupación II, cuando se generan importantes modificaciones constructivas en toda la poblada.

Por último, también han aparecido otras puntas de flecha y una contera próximas a la torre 4. Son las piezas nº 5 (Fig. 12), un empuñador tubular del astil de una punta de flecha hallada unos metros al sur de la torre 4, ya en un nivel de abandono del yacimiento, fase V (1359-1420 ¿?) (Fig. 18, 3I); o la punta de flecha alargada nº 2 (Fig. 12), localizada al sur de la torre 4 y no muy lejos de la torre campanario de la igle-

sia (Fig. 18, 3K), en la fase III del yacimiento (1325-1344), momento en el que se construye dicho edificio religioso.

Por su parte, la contera, pieza nº 7 (Fig. 12), se halló ya en el nivel moderno-contemporáneo de la zona, cuando esta área se halla abancalada (Fig. 18, 3J); se encontró fuera de su contexto arqueológico aunque puede ser perfectamente del siglo XIV, siendo utilizada como elemento de protección de alguna arma punzante.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio del instrumental de hierro de la Poblada de Ifach (Calp, Alicante) nos ha permitido mejorar el conocimiento arqueológico sobre este asentamiento medieval, ya que se trata de objetos con una manufactura elaborada y una funcionalidad determinada que nos informa de su utilidad y vinculación a los espacios y al desarrollo del propio asentamiento. Un material de difícil identificación por su estado de fragmentación y oxidación.

Destacan en el conjunto de materiales férricos los objetos de uso agropecuario, en concreto las herraduras y clavos de herradura, que suponen el 19,51 % del instrumental estudiado. Son piezas relacionadas con el ganado destinado a las labores de tiro o carga y transporte en el yacimiento. Estos herrajes para el ganado se hacían prácticamente imprescindibles para evitar el desgaste de sus cascos, aumentar la fuerza motriz y permitir una mayor adherencia al suelo (González Castañón, 2011: 232).

La identificación de herraduras de caballo, las nº 6 y 5 (Fig. 1), o de asno, las nº 1 y 3 (Fig. 1), incluso de mulas, las nº 3, 4 y 6 (Fig. 2), y su localización en edificios multifuncionales o especialmente en los viales junto a la muralla, reflejan el movimiento de estos animales dentro del recinto fortificado (Fig. 16). Algo que indica la importancia del trasiego de mercancías, habitantes y soldados para la actividad económica y social de este enclave del siglo XIV, para lo que se utilizaban a diario caballos, mulas y asnos, con carros o sin ellos.

Otro elemento interesante es la aparición en el yacimiento de un fragmento de escoria, escaso pero significativo. Posiblemente en futuras campañas de excavación se pueda documentar un mayor número de restos de escoria y algún pequeño horno y su zona de fragua, que sí que confirmarían sin ninguna duda la existencia de una actividad metalúrgica en el yacimiento.

La escoria nº 5 (Fig. 3) se halló al sureste de la torre 1 (Fig. 16), en una zona de vial adosada a la muralla norte, en el momento de la fase III del yacimiento (1325-1344). El asentamiento fortificado de la Población de Ifach, fundado a finales del siglo XIII, tiene un importante desarrollo urbanístico entre las fases I a la III (1297-1344); en dicho espacio se generó un asentamiento medieval con todas sus necesidades y servicios, recinto fortificado, edificios de diferente entidad, viales e incluso iglesia y cementerio, etc. Es lógico pensar que hubiera talleres metalúrgicos para fabricar utillaje agrícola y artesanal, e incluso armamento. Esto le permitía tener independencia socioeconómica y ser un núcleo fortificado autosuficiente, sin desdeñar el constante intercambio y las relaciones comerciales con otros centros urbanos y de abastecimiento.

El otro conjunto de instrumentos de hierro que sobresale en el registro arqueológico de la población es el de objetos de uso doméstico vinculados al menaje de cocina y mesa, el mobiliario y repertorio inmueble, o la vestimenta. Suponen un 65,85 % de los objetos de hierro estudiados del yacimiento.

Entre estos utensilios tenemos algunos cuchillos muy fragmentados, uno de ellos de espiga, el nº 4 (Fig. 4), hallado en el vial de paso junto a la muralla norte, u otro del tipo remachado, el nº 2 (Fig. 4), localizado al sureste de la torre 1, también en un área de paso (Fig. 17, 2E y 2D). Son cuchillos de tamaño pequeño o mediano y forma tradicional de tipo doméstico que servían para cortar alimentos en la cocina, o para la presentación en la mesa. Los fragmentos más definidos han aparecido todos ellos en las calles de la población, se trata de utensilios muy comunes que portaban normalmente los habitantes y que suelen localizarse tanto en edificios como en zonas de viales en los yacimientos medievales.

Vinculada a la cocina hay una pieza singular, la badila o pala, la nº 1 (Fig. 5), pieza que servía para remover y recoger las ascuas de las cocinas, chimeneas, braseros y hogares. A pesar de su grado de fragmentación es una pieza excepcional, dada la escasa documentación e identificación de este tipo de utensilios en yacimientos arqueológicos. La pieza se localizó al sur de la torre 1, en un área de calle y muy cerca de la muralla oeste en esta zona (Fig. 17, 2C), en un nivel de la fase III de la población (1325-1344).

El mayor número de piezas de hierro han sido los clavos (Figs 6 a 8), lo que supone un 66,66 % de los objetos de uso doméstico. Son elementos de uso generalizado en las construcciones formando parte de los inmuebles o del

propio mobiliario. Se han identificado tres tipos de clavos según su tamaño: pequeños de menos 5 cm, medianos entre 5 y 10 cm, y grandes, de más de 10 cm. Se asocian a paredes, puertas, ventanas, techumbres o cerrajes y también al mobiliario de las viviendas u otro tipo de edificios, torres, talleres, establos, almacenes, etc.; pero también en relación con los carruajes para transporte de mercancías, personas y animales. Un abanico donde también se hallan las bisagras, anillas y argollas (Fig. 9), menos importantes en el registro de la población.

Otros objetos de hierro son los accesorios para la vestimenta como las hebillas que se emplearon en cinturones o en zapatos. Se han documentado tres tipos de hebillas: una hebilla cuadrangular; una hebilla de perfil en "D" o de forma oval o de riñón; y dos hebillas circulares con eje central. La pieza cuadrangular, la nº 1 (Fig. 10), se localizó cerca de la muralla oeste y torre 3, junto al acceso al recinto fortificado (Fig. 17, 2B), y pertenecería a algún correa individual; la hebilla de bronce arriñonada con aguja de hierro, la nº 2 (Fig. 10) se halló en la tumba nº 1 del cementerio (Fig. 17, 2G), y formaría parte del cinturón personal de dicho individuo adulto. También las dos hebillas pequeñas y circulares, las nºs 3 y 4 (Fig. 10) se localizaron a los pies del individuo inhumado en la tumba 13, un posible religioso (Fig. 17, 2G), de ahí que se considere que formaba parte del calzado que portaba este personaje.

La hebilla cuadrangular forma parte del nivel o fase II del yacimiento (1305-1325), y las otras hebillas ya corresponden a la fase III de la población (1325-1344), localizadas dentro del propio cementerio ubicado junto a la iglesia del recinto.

El armamento documentado en el yacimiento supone el 13,41 % del registro de piezas de hierro estudiadas. Destaca una punta de lanza romboidal alargada, la pieza nº 1 (Fig. 11), elemento de armamento ofensivo que formaría parte de la defensa de los pobladores de Ifach. Como elemento novedoso tenemos la bala de cañón o proyectil de hierro, la pieza nº 2 (Fig. 11), un hallazgo que nos puede documentar el inicio de la actividad artillera en este asentamiento, a donde pudo llegar procedente de algún tipo de cañón o bombardita instalado en alguna nave que atacara la población, aunque también cabe la posibilidad de que el proyectil estuviera almacenado para su utilización cerca de la torre 1 (Fig. 18, 3H), en el nivel I del yacimiento (1297-1305), momento de fundación del recinto fortificado. En este enclave además de utilizar bolaños de piedra se pudo iniciar el uso de proyectiles de hierro fundido en pequeños cañones o bombardas de a 4 libras, con balas de unos 8,2 cm de diámetro, dimensiones de nuestra pieza.

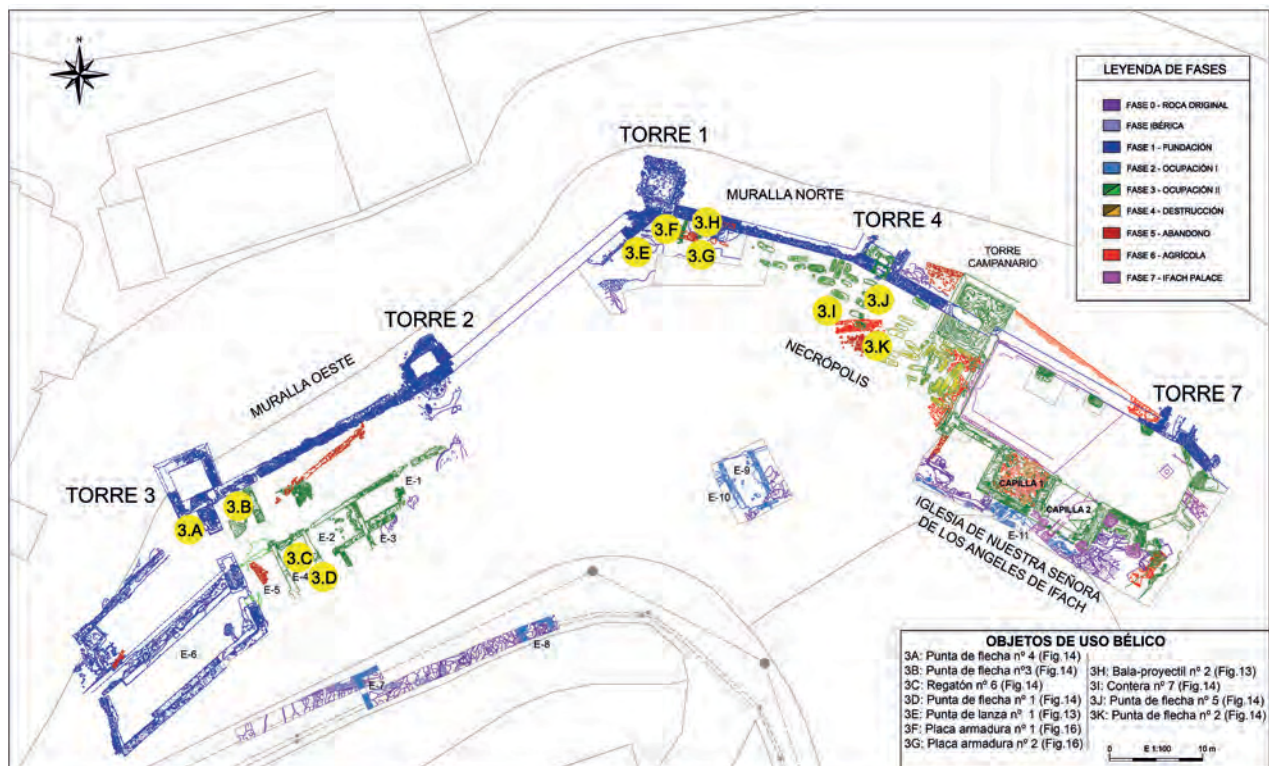


Figura 18: Planta del interior de la pobla con la ubicación de algunos objetos de uso bélico localizados en las excavaciones arqueológicas de la pobla de Ifach.

También debemos reseñar la aparición de varias puntas de flechas propias del siglo XIV (Fig. 12), con dos subtipos muy definidos y coetáneos: las puntas piramidales alargadas con empuñadura tubular, como la pieza nº 2 (Fig. 12), tipo 1 (Fig. 13); o las puntas romboidales más cortas también con empuñadura cónica tubular, nºs 1, 3 y 4 (Fig. 12), tipo 2 (Fig. 13). Estas puntas de flecha aparecieron cerca de la torre 3 junto al acceso al recinto fortificado, bien en las proximidades de la torre 1, o bien al sur de la torre 4, estas últimas siempre cerca de la línea de adarve de la muralla norte.

También la exhumación de dos placas de armadura, las nºs 1 y 2 (Fig. 14) localizadas al sur de la torre 1, junto a la muralla norte (Fig. 18, 3F y 3G) y en la fase III del yacimiento (1325-1344), nos confirma la existencia de este tipo de armaduras, de uso generalizado en época bajomedieval en las fortificaciones de nuestro entorno.

La generalización de las ballestas contribuyó al desarrollo de armaduras reforzadas y pesadas, pasando a ser la brigantina, de láminas medianas y pequeñas, la protección más frecuente de los soldados entre los siglos XIV y XVI. Estas armaduras se fabricaban entre otros lugares en Valencia, desde donde se exportaba a Italia (Lombardía), aunque tam-

bién se construyen en Milán para la exportación (Bruhn de Hoffmeyer, 1988: 80). En nuestro caso, las placas se circunscriben claramente al siglo XIV.

La distribución espacial de los proyectiles y defensas localizados en el interior de la pobla nos ha reafirmado su valor defensivo. Así, la mayoría de las puntas de flecha han aparecido junto a la línea de muralla, tanto de la muralla oeste como en la muralla norte, y en los departamentos cercanos a la puerta del recinto (edificio 4) (Fig. 18). En el caso de la punta de lanza, la bala de hierro y las placas de armadura, todas ellas se encontraron al sur de la torre 1, en la zona de inflexión entre la muralla norte y la muralla oeste (Fig. 18), siendo la pieza más antigua la bala o proyectil del momento I del yacimiento (1297-1305), mientras el resto son de la fase III de la pobla (1325-1344). De esta manera, la presencia de un número significativo de piezas para uso militar nos lleva a reafirmar que la función primordial del recinto fortificado de la Pobra de Ifach es la defensiva, siendo un punto estratégico de control a nivel marítimo y terrestre para consolidar esta zona costera dentro del Reino de Valencia.

En resumen, el estudio de todo este material férrico nos ha permitido adentrarnos en las actividades económicas, coti-

dianas, y bélicas que tuvieron lugar entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV en este enclave fortificado de la Pobra de Ifach.

Las piezas de hierro nos hablan de actividad constructiva y defensiva desde el primer momento, con la fundación de la pobla llevada a cabo por Roger de Llúria (Menéndez Fueyo *et alii*, 2015: 255-256), aunque la mayor parte de los objetos de hierro son de la fase III del yacimiento (1325-1344), momento vinculado a la consolidación de la pobla con Margarita de Llúria, hija de Roger y condesa de Terranova, que resulta ser el momento previo a la destrucción de la pobla o fase IV

(1344-1359). Es en el año 1359 cuando se produce el ataque de la flota castellano-genovesa a la pobla en el marco de los conflictos de la Guerra de los dos Pedros (Cabezuelo Pliego, 1990; Campón Gonzalvo, 1990-91: 57-67; Menéndez Fueyo *et alii*, 2007). A pesar de algunos intentos de repoblación a principios del siglo XV como parte de los proyectos de defensa de la costa de la Corona de Aragón durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo (García García, 1986: 167-174; Ivars Cervera, 1987: 35-41; Menéndez Fueyo, 2011: 148-149; Menéndez Fueyo *et alii*, 2013: 220-221), el proceso de abandono de la pobla fue progresivo, algo que se confirma durante la fase V (1359-1420¿?) del yacimiento.

El instrumental pesquero de la Pobl medieval de Ifach

Jose Manuel Vargas Girón

En los últimos años se han ido incrementando considerablemente las investigaciones sobre el instrumental pesquero procedente de yacimientos arqueológicos, principalmente de época fenicio-púnica y romana (Bernal, 2009, 2010; Vargas, 2011, 2014, 2017a). Al hilo de estas investigaciones se han abierto múltiples líneas de trabajo, algunas de las cuales se encuentran ya muy desarrolladas -como puede ser la aplicación de diferentes protocolos de actuación para analizar los instrumentos de pesca- mientras que otras todavía están en su fase inicial -como, por ejemplo, la correlación entre las evidencias de lastres pesqueros y las artes de pesca para las cuales fueron destinados-.

Otra de las cuestiones sobre la que venimos trabajando se centra en el estudio tipo-cronológico del instrumental pesquero en clave diacrónica, tratando de rastrear los orígenes de cada una de las categorías (anzuelos, pesas, agujas, etc.) así como su evolución en el tiempo, valorándose especialmente el período de vigencia, así como el momento en el que se produjo el abandono o reemplazo por otros aparejos en caso que los hubiera. Todo ello nos ha permitido valorar aspectos históricos de gran importancia como puede ser la perduración de muchas de las artes de pesca, conocidas ya en la Antigüedad, hasta la actualidad, a lo que tenemos que sumar el mantenimiento casi intacto de los instrumentos de pesca, los cuales apenas han sufrido transformaciones desde un punto de vista morfo-tipológico. Para poder evaluar estos aspectos y para llegar a obtener una visión global de las artes de pesca en el tiempo, es necesario disponer de series de materiales completas por épocas, permitiéndonos, de este modo, la creación de *corpora*. La necesidad de sistematizar este tipo de evidencias ha sido la principal preocupación de una reciente tesis doctoral (Vargas, 2017a) donde se han inventariado casi mil artilugios de pesca, todos ellos procedentes de diferentes contextos arqueológicos tanto del *Fretum Gaditanum* como del Levante peninsular. Esta obra, que constituye el primer catálogo de instrumental pesquero de cierta magnitud en ámbito atlántico-mediterráneo, nos ha permitido disponer de una muestra lo suficientemente amplia como para poder analizar, en clave diacrónica, las evidencias a lo largo de 1000 años de historia, desde época púnica (siglo V a.C.) hasta la tardorromanidad (siglos V-VI d.C.). Sin embargo, nuestros intentos por alargar la mirada hasta momentos más recientes, se han visto mermados debido a la parquedad del registro arqueológico existente para época post-clásica, especialmente para el Medievo.

Para época medieval, las investigaciones sobre instrumental pesquero son prácticamente inexistentes a juzgar por la escasez de materiales publicados. Sin embargo, para este período la historia documental aporta una ingente cantidad de información para el conocimiento de las artes

de pesca, gracias a la creación de las denominadas cofradías de pescadores, las cuales generaron un riquísimo patrimonio escrito. Otras fuentes muy recurrentes por los medievalistas españoles son los fueros y las ordenanzas municipales a través de cuyas leyes se regulaban un sinnúmero de cuestiones relacionadas con los pescadores y sus actividades.

Desde un punto de vista arqueológico, el instrumental pesquero de época medieval es prácticamente desconocido, ya que los trabajos sobre la pesca en la Edad Media se han centrado principalmente en las fuentes documentales, incidiendo especialmente en las técnicas y no tanto en los instrumentos que ayudaron a su funcionamiento, como pueden ser los anzuelos, las pesas, las agujas, entre otros. Por lo que a la Península Ibérica se refiere, contamos con una monografía (AA.VV., 2009) donde se recogen una serie de trabajos de investigadores de varios países que aportan sus conocimientos sobre las artes, la producción, la comercialización y distribución, el consumo y la cultura e imagen de la pesca en los siglos medievales. Por otro lado, los estudios que se han venido desarrollando sobre las artes de pesca de la Edad Media han tenido una especial plasmación en el litoral cantábrico (Arizaga, 2000), sobre todo aquellos relacionados con la problemática de la pesca de la ballena (Ojeda, 2006) y del delfín (Valdés, 2009). Otras zonas especialmente investigadas en este sentido son, en primer lugar, la cuenca alta y media del río Tajo (Sánchez Quiñones, 2005, 2006) y, en segundo lugar, Galicia (Carillo, 1999). No menos interés ha tenido el territorio andaluz. De este modo, dentro de las artes de pesca que se registran en época bajomedieval en las costas andaluzas destaca una que por sus especiales características ha ocupado una especial atención entre los investigadores de la Baja Edad Media. Nos estamos refiriendo a las almadrabas destinadas a la pesca del atún, cuya riqueza aumentó considerablemente las rentas de los estamentos más importantes de la sociedad. En este sentido, existen interesantes estudios que, a través del análisis documental de los legajos de la época, ponen de relieve la importancia de las almadrabas andaluzas para la explotación de los recursos marítimos-pesqueros (Ladero, 1993; Bello, 2005).

Más allá de nuestras fronteras, sabemos de la existencia de un par de trabajos centrados exclusivamente en técnicas e instrumental de pesca de este período histórico. El primero de ellos está dedicado a las almadrabas de la Sicilia medieval (Bresch, 1985). Por otra parte, en el ámbito del Mediterráneo más oriental, la publicación de los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en el pecio turco de Serçe Limani (siglo XI), incluye varias páginas dedicadas a los objetos de la vida de

a bordo entre los que se encuentran instrumentos de pesca, sobre todo arpones (Bass, 2004).

Por todo lo que llevamos dicho hasta el momento, el grado de conocimiento del que actualmente disponemos para estudiar el instrumental pesquero medieval es infinitamente más restringido en relación a otros momentos históricos como pueden ser las épocas fenicio-púnica y romana, de ahí la importancia de los materiales que traemos a colación en este capítulo.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en la Poble medieval de Ifach entre los años 2008 y 2014 han proporcionado una ingente cantidad de evidencias de cultura material entre las que se encuentra un interesante conjunto de instrumentos de pesca inéditos, cuyo estudio constituye el objetivo de estas páginas.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

El instrumental pesquero documentado en la pobla medieval de Ifach se caracteriza por su homogeneidad, habiéndose inventariado un total de 27 piezas, 11 de las cuales corresponden a anzuelos mientras que el resto de la muestra está conformado por 16 ejemplares de pesas de plomo, todos ellos pertenecientes a una misma categoría tipológica. Para el estudio de los materiales recurriremos a los modelos de análisis recientemente establecidos para períodos más antiguos (Vargas, 2017a, 2017b: 129-132), ya que el instrumental pesquero apenas ha sufrido variaciones morfo-tipológicas desde época fenicio-púnica.

ANZUELOS

Los anzuelos de Ifach corresponden en todos los casos a modelos simples, que son aquellos cuya morfología es muy parecida a los ejemplares tradicionales conocidos en la actualidad (Fig. 1). Se desconoce, por lo tanto, la presencia de otras categorías de anzuelos en el yacimiento como pueden ser los ejemplares encadenados, dobles y múltiples o poteras, los cuales debieron ser muy poco frecuentes en las actividades de pesca, tal y como hemos podido constatar para época preislámica (Vargas, 2017a).

En relación a sus materiales de fabricación, asistimos a un predominio de los anzuelos de bronce (9: nums. 1-3, 6-11) frente a los ejemplares de hierro, que son francamente minoritarios (2: nums. 4 y 5). La misma situación ha sido advertida para época fenicio-púnica y romana, donde la utilización del hierro para la fabricación de este tipo de objetos es totalmente casual, rela-

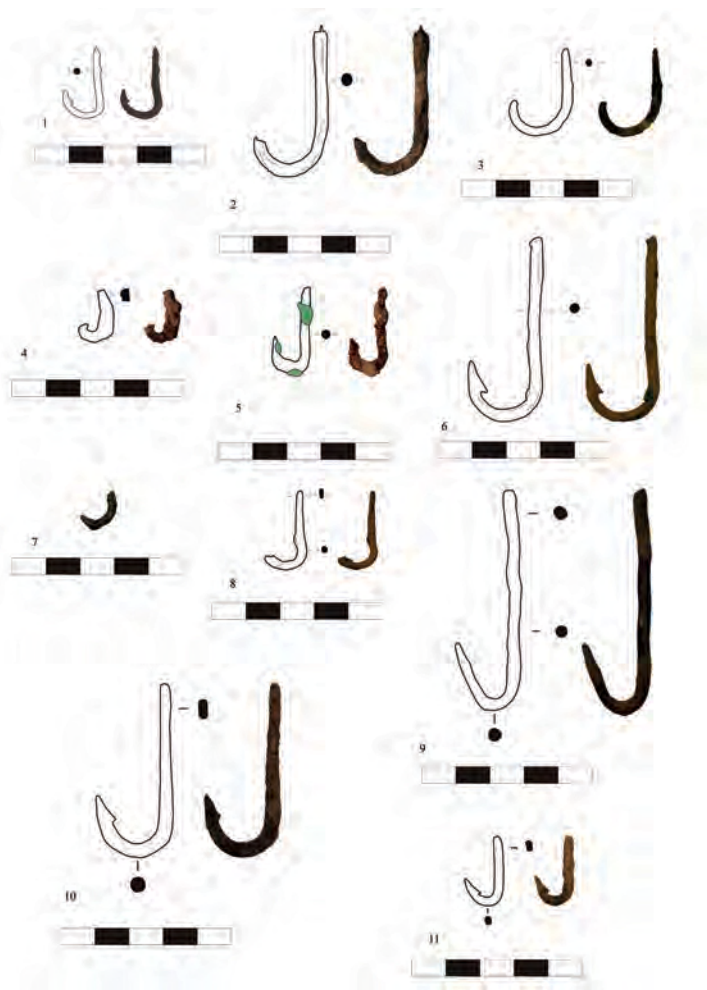


Figura 1: Anzuelos de bronce y de hierro procedentes de Ifach.

cionándose en la mayoría de los casos con anzuelos de gran porte, algo que no ocurre, sin embargo, en Ifach donde los 2 ejemplares féreos, a pesar de que en ambos casos aparecen fragmentados, corresponden a modelos muy pequeños (nº 4) y pequeños (nº 5). En cualquier caso, la escasa representatividad de la muestra que traemos a colación induce a la cautela a la hora de establecer patrones en términos de material de fabricación/tamaño.

Por lo que respecta al tamaño, el fragmentario estado de conservación en el que han aparecido la mayoría de los anzuelos nos impide conocer las dimensiones reales de los mismos si bien hemos podido detectar que asistimos a una gran variedad de medidas. Basándonos en la clasificación establecida para los ejemplares de época antigua (Bernal, 2010: 89-90), hemos documentado 3 tipos de anzuelos atendiendo a la longitud total de la pieza: 4 de ínfimo tamaño (menos de 2,5 cm

de longitud: nums. 1, 4, 8 y 11), 2 pequeños (entre 2,5 y 4 cm de longitud: nums. 3 y 5), 4 medianos (entre 4 y 8 cm de longitud: nums. 2, 6, 9 y 10) y un ejemplar de dimensiones indeterminadas (nº 7). Por lo que respecta a la anchura (distancia entre el vástago y la punta del anzuelo), en el caso de los ejemplares muy pequeños se documentan medidas comprendidas entre 1 (nº 4) y 1,2 cm (nums. 8 y 11). Por su parte, la anchura de los anzuelos pequeños varía entre 1,2 (nº 5) y 1,9 cm (nº 3), mientras que en el caso de los medianos los valores oscilan entre 1,9 (nº 9) y 2,3 cm (nº 10). En este sentido, se observa cierta relación de tamaños entre las longitudes y las anchuras de los anzuelos. En el caso de los grosores, las medidas que hemos tomado no se corresponden con la situación original de los anzuelos ya que el estado corrosivo de los mismos ha generado superficies concrecionadas, aumentando sensiblemente el grosor de las piezas. Por este motivo, nos ha resultado imposible establecer una relación directa entre grosor y mayor/menor longitud/anchura. De cualquier modo, los anzuelos de Ifach están fabricados con varillas de entre 0,2 y 0,4 cm de grosor, medidas que coinciden con los valores documentados para los anzuelos de época fenicio-púnica y romana.

En lo que se refiere al peso, los valores que hemos documentado están directamente relacionados con las mayores o menores dimensiones de los anzuelos. Así pues, los anzuelos de mayor tamaño, como por ejemplo el nº 10, presentan un peso muy elevado (5,99 gr) en relación a los ejemplares de ínfimo tamaño algunos de los cuales llegan a pesar tan solo 0,61 gr (nº 4).

Por lo que respecta a las varillas de fundición, los anzuelos de Ifach presentan diferentes tipos de secciones, aunque predominan sobre todo los modelos circulares (nums. 1-9) habiéndose documentado tan solo 2 ejemplares con secciones cuadradas (nums. 10 y 11). Todo parece indicar que la norma general pudo haber sido la utilización de varillas cilíndricas a las cuales se les dio un tratamiento posterior a la fundición, sobre todo en el extremo distal del vástago, generándose, de este modo, secciones rectangulares/aplanadas, tal y como hemos podido constatar en los anzuelos nums. 5 y 8.

En relación a las características formales de los anzuelos, nos ha llamado la atención, por ejemplo, la pieza nº 6. Se trata de un anzuelo de mediano tamaño cuya altura (5,5 cm) no se corresponde con la reducida anchura de su curvatura (2,1 cm). La misma situación parece advertirse en el anzuelo nº 9 (6,3 cm de longitud x 1,9 cm de anchura) si bien en este caso tenemos ciertas dudas acerca de su funcionalidad pesquera, pudiéndose tratar en origen de un vástago al cual se le ha retorcido su

extremo inferior para generar una especie de gancho.

En el caso de los arpones, contamos, en primer lugar, con una serie de anzuelos que debido al fragmentario estado de conservación en el que han aparecido no lo han conservado (nums. 2, 4, 7 y 8). En segundo lugar, se ha documentado un anzuelo caracterizado por presentar una punta lisa, es decir, sin arpón (nº 3). La fabricación de anzuelos sin arpones o con punta lista ha podido documentarse recientemente en algunos ejemplares de época antigua (Vargas, 2017a), aunque su presencia en el registro arqueológico es francamente minoritaria. En el caso de la pieza nº 9 ya hemos manifestado anteriormente nuestras dudas acerca de su interpretación como anzuelo de pesca. De hecho, uno de los rasgos de mayor rareza que presenta la pieza es precisamente el carácter redondeado de la punta, que en este caso no alberga arpón. Finalmente, en el caso de los anzuelos que han conservado sus arpones, en algunos casos contamos con modelos muy destacados del resto de la pieza -tal y como demuestran los anzuelos nums. 1 y 6- mientras que en otros casos el arpón presenta una proyección muy corta, dificultando su reconocimiento (nº 5). En cualquier caso, basándonos en la tipología de arpones establecida para época preislámica (Vargas, 2017a), podemos establecer diferentes tipos. El anzuelo nº 1 presenta un arpón de superficie curva, así como una orientación casi paralela a la verticalidad del vástago. Otros modelos están representados por arpones de superficies rectas y una disposición oblicua con respecto a la verticalidad del vástago (nums. 5 y 10). Del mismo modo, se documentan anzuelos con arpones de superficies curvadas y orientaciones oblicuas con respecto al vástago (nums. 6 y 11).

Por lo que a los anzuelos simples se refiere, frente a la idea, tradicionalmente asumida, de que todos los ejemplares pudieran resultar iguales, recientemente se han identificado una serie de elementos que pueden ser utilizados para tipificar estos instrumentos. El más importante corresponde al extremo superior del vástago, que nos informa acerca del sistema de sujeción del sedal. Para época fenicio-púnica y romana se conocen tres métodos de aprehensión de la línea, a saber: ejecución de ranuras horizontales en la parte alta del vástago, aplanamiento del extremo distal de la pata del anzuelo por una acción de martilleo y un último sistema de carácter mixto donde se combinan las 2 técnicas anteriores. Menos frecuentes son, sin embargo, aquellos anzuelos que presentan el extremo superior del vástago enlazado y aquellos otros con argollas soldadas. En algunos yacimientos arqueológicos del área del Estrecho de Gibraltar se han documentado una serie de anzuelos con el extremo distal del vástago simple, es decir,

ejemplares que aparentemente no han sufrido ningún tipo de tratamiento para la fijación del sedal (Vargas, 2011: 216-217, 2017b: 129-130). Para época medieval nada se sabe acerca del sistema de sujeción del sedal utilizado en la pesca con anzuelos, por lo que los ejemplares que aquí presentamos constituyen las primeras evidencias que se dan a conocer en este sentido. En el caso de los anzuelos de Ifach nos hemos encontrado con un doble problema. El primero de ellos debemos relacionarlo con el fragmentario estado en el que han aparecido estos elementos metálicos, presentando el extremo distal del vástago fracturado (nums. 2, 4 y 7). Un segundo problema es el de la corrosión metálica, generándose en algunas piezas una capa de concreciones que ha dificultado la determinación del sistema de sujeción de la línea (nº 3). De los 11 anzuelos documentados en Ifach, 4 de ellos parecen haber sufrido un tratamiento para tal efecto, observándose un achatamiento del extremo distal de sus vástagos que seguramente debió haber sido practicado por un efecto de golpe de martillo (nums. 5, 8, 10 y 11). Finalmente, en el caso de los anzuelos nums. 6 y 9 no ha podido detectarse sistema de sujeción del sedal alguno mientras que el anzuelo nº 1 parece presentar el extremo distal de su vástago apuntado.

PESAS

Junto a los anzuelos, las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la pobla medieval de Ifach han proporcionado un interesante conjunto de pesas plúmbeas muy bien conservadas (Figs. 2 y 3). Dentro de la clasificación tipológica de lastres pesqueros establecida para época antigua (Bernal, 2010: 86, Fig. 1), los ejemplares recuperados en Ifach constituyen modelos laminares enrollados de forma rectangular (tipo PLIX2 de Bernal, 2010), muy similares a los recientemente inventariados en el marco de nuestra tesis doctoral (Vargas, 2017a). En este sentido, las pesas de Ifach vienen a corroborar la escasa evolución que han sufrido este tipo de lastres desde sus orígenes hasta la actualidad (Bernal y Vargas, 2011), tanto desde un punto de vista métrico como a nivel formal.

Por lo que respecta a las dimensiones de los lastres, la muestra inventariada se caracteriza por la variabilidad de tamaños. De este modo, se documentan pesas tanto de mayor desarrollo longitudinal, con medidas que oscilan entre 7 (nums. 12 y 13) y 7,7 cm (nº 24), como de pequeño formato, cuyas longitudes están comprendidas entre 2,6 (nº 27) y 2,8 cm (nº 19). Sin embargo, la mayoría de los lastres presentan longitudes intermedias, habiéndose documentado valores oscilantes entre 3,4 (nº 15) y 6,1 cm (nº 20). Tanto para época fenicio-púnica como para el período romano, las pesas laminares de plomo con formas

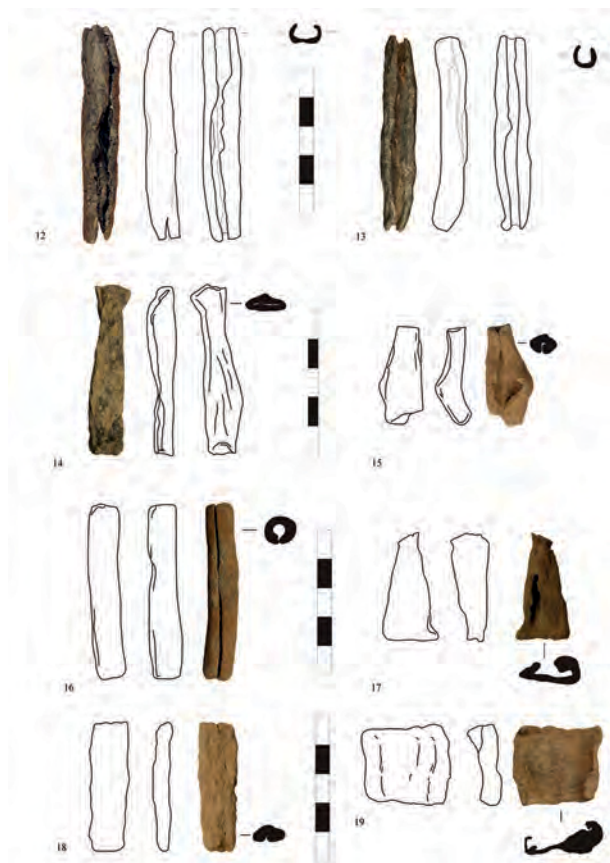


Figura 2: Pesas de plomo laminares enrolladas de tipo rectangular (I).



Figura 3: Pesas de plomo laminares enrolladas de tipo rectangular (II).

rectangulares no suelen presentar más de 7 cm de longitud, al menos en lo que a la Península Ibérica se refiere (Bernal, Vargas y Lara, 2011a; Bernal, Vargas y Lara, 2011b; Tavares da Silva, Soares y Coelho-Soares, 1992: 353-354; Vargas, 2017a), conociéndose muy pocos ejemplares que superen los 9 cm de longitud (Vargas, 2014: 141, Fig. 5.3, 142; 2017c: 16, Fig. 3.2 y 3.3, 17-18). En este sentido, los ejemplares de Ifach entrarían dentro de los cánones métricos establecidos para la fabricación de pesas laminares de plomo en época preislámica.

En relación a la anchura, las medidas que hemos documentado son más regulares, resultando muy difícil establecer una relación directa entre la mayor o menor longitud de los lastres y su anchura. Así pues, las pesas de Ifach se caracterizan por presentar valores que oscilan entre aquellos ejemplares más estrechos (1 cm: nº 16) y aquellos más anchos (1,6 cm: nº 24), aunque la medida más frecuentemente representada es de 1,2 cm de anchura (nums. 13-15 y 25-27).

En lo que se refiere al peso de los lastres, en este caso sí parece advertirse cierta relación con respecto a la longitud de los mismos. En este sentido, la pieza de mayor longitud (nº 24:

7,7 cm) constituye a su vez la más pesada de todas (68,37 gr), mientras que los ejemplares de menor desarrollo longitudinal presentan valores comprendidos entre 8,72 (nº 27: 2,6 cm de longitud) y 14,86 gr de peso (nº 19: 2,8 cm de longitud).

Dentro de las pesas laminares enrolladas podrían establecerse múltiples subtipos atendiendo a 2 criterios básicos. En primer lugar, uno de los aspectos que pueden ser tenidos en cuenta a la hora de clasificar este tipo de lastres es el tamaño. Sin embargo, tal y como hemos tenido ocasión de comprobar en el caso de Ifach, las diferencias métricas son tan notables que no resultaría operativa una ordenación de este tipo, aunque para el Mediterráneo oriental existe una propuesta de clasificación en función de la anchura de los lastres (Galili, Rosen y Sharvit, 2002: 187, tabla 1). En segundo lugar, además de las dimensiones y del peso, otro de los rasgos que pueden ser objeto de análisis es el relativo a las secciones, que nos informa acerca del sistema de fabricación de las plumadas, así como del grosor del cabo de red al cual estuvieron adheridas. Generalmente, las pesas laminares se caracterizan por la gran variedad de sus secciones, tal y como hemos podido demostrar recientemente para época preislámica (Vargas, 2017a). En el caso de

los ejemplares medievales documentados en Ifach, asistimos a una situación muy parecida, resultando extremadamente difícil encontrar 2 piezas con el mismo tipo de sección. En algunos casos, las láminas metálicas pueden aparecer perfectamente enrolladas adquiriendo secciones con formas cerradas, tal y como podemos observar en las piezas nums. 14, 15, 18, 20 y 23, generándose un espacio interior casi imperceptible, por lo que debieron adaptarse perfectamente a cabos de red de ínfimo grosor. Por otro lado, las láminas de plomo pueden encontrarse también parcial (nums. 12, 13, 17, 22, 25 y 27) o totalmente abiertas (nums. 19 y 26), generándose una amplísima variedad de secciones, algunas de las cuales presentan una característica forma en “U” (nums. 12, 13, 22, 25 y 27). Este tipo de lastres con secciones parciales debieron fabricarse a través del plegado/enrollado de una lámina sobre un cabo de red cuyo grosor excedería el alcance del propio plomo. Por lo tanto, las planchas metálicas no llegaban a abrazar totalmente el cabo de red, de ahí que quedaran parcialmente abiertas, generándose un espacio interior que en el caso de los ejemplares de Ifach puede variar entre 0,5 y 1 cm de diámetro. Todo lo contrario parece haber ocurrido con algunas pesas que debieron haberse adaptado perfectamente al grosor de los cabos de las redes, tal y como demuestran las piezas nums. 16, 21 y 24, caracterizadas por presentar secciones más completas e incluso, en algunos casos, adquiriendo una forma totalmente cilíndrica (nº 16).

Mayor interés presenta la pieza nº 19, que constituye una lámina de plomo rectangular totalmente abierta sin haber sufrido ningún proceso de enrollado ni plegado, si bien puede observarse que uno de sus extremos comenzó a ser doblado. En este caso, es posible que nos encontremos ante una lamina en bruto que nunca llegó a ser utilizada para fabricar una plomada, posiblemente por enfriamiento del plomo. Piezas de este tipo han aparecido en contextos subacuáticos de la costa de Carmel, en Israel, donde se han recuperado 18 ejemplares que han sido interpretados como láminas de plomo fundidas en molde para producir lastres enrollados (Galili, Rosen y Sharvit, 2002: 190), algunas de las cuales aparecen decoradas (*Ibidem*: 192, Figs. 11 y 12). En el entorno gaditano, tenemos constancia de este tipo de placas de plomo desde época púnica, tal y como ha demostrado un ejemplar procedente de la factoría púnico-gaditana de Las Redes (siglos V-III a.C.), en el Puerto de Santa María (Cádiz). La aparición de 2 láminas de este tipo en un contexto del siglo I a.C. de la Plaza Asdrúbal de Cádiz, ha permitido comprobar la escasa evolución que han sufrido este tipo de lastres en la Antigüedad, tanto desde un punto de vista formal como en términos de medidas y pesos. La pieza recuperada en Ifach ha resultado ser de gran interés

no solo para determinar cómo eran originalmente las planchas de plomo a través de las cuales se fabricaban lastres enrollados, sino también para analizar el grado de evolución de este tipo de plomadas desde sus orígenes hasta el medievo. En este sentido, pensamos que la muestra inventariada (un único ejemplar) es todavía insuficiente para esclarecer estas cuestiones, si bien hemos podido detectar una reducción del tamaño de las láminas en época medieval (3 cm de longitud y 2,8 cm de anchura) con respecto a época preislámica (entre 4 y 4,7 cm de longitud y entre 3 y 3,4 cm de anchura), lo que se ha traducido a su vez en una disminución del peso (14,86 gr para la pieza procedente de Ifach y entre 28,88 y 55,40 gr para los ejemplares antiguos gaditanos).

VALORACIONES FINALES

Los materiales que hemos tenido ocasión de analizar en este capítulo constituyen una muestra que, si bien no es muy heterogénea, nos ha permitido avanzar en el estado del conocimiento del instrumental pesquero procedente de yacimientos arqueológicos. En este sentido, en los últimos años hemos iniciado una labor de búsqueda y recopilación de este tipo de evidencias en ámbito atlántico-mediterráneo, habiéndose podido inventariar más de novecientos objetos de filiación pesquera (Vargas, 2017a). La poble medieval de Ifach, junto con otros estudios de materiales realizados recientemente en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa y en el Museo Municipal de Tavira, nos ha permitido incrementar considerablemente el número de piezas conocidas, gracias a la aparición de 11 anzuelos y 16 pesas de plomo, engrosando, de este modo, nuestro *corpus* de instrumental pesquero. Por otro lado, los instrumentos de pesca recuperados en Ifach presentan un valor añadido y es que constituyen las primeras evidencias que se dan a conocer procedentes de contextos medievales. Por lo tanto, los materiales inventariados en este trabajo se convierten en el punto de partida para iniciar una búsqueda más exhaustiva, habiéndose despertado los ánimos para tratar de rastrear la presencia de instrumental pesquero en yacimientos arqueológicos medievales de la Península Ibérica, tanto de tradición islámica como cristiana.

Sin lugar a dudas, una de las máximas preocupaciones de nuestra investigación ha sido el estudio del instrumental pesquero en relación a su contexto arqueológico. Desde esta perspectiva, los avances que se han producido han sido muy importantes, sobre todo a la hora de determinar los usos y funciones de una serie de artefactos, de carácter apriorísticamente polifuncional, para los cuales resulta fundamental el

análisis del contexto donde han quedado sepultados (Vargas, 2017a). En el caso de la pobla medieval de Ifach, se trata de una villa cristiana de nueva fundación con un período de vida muy corto, construyéndose a finales del siglo XIII (1298) y siendo destruida parcialmente en el año 1359, en pleno conflicto castellano-aragonés, abandonándose hacia el año 1400. Este corto lapso de tiempo ha permitido disponer de una estratificación muy precisa de la secuencia, estableciéndose una serie de fases muy bien ajustadas cronológicamente gracias a los hallazgos monetales (Fases I-VI), los cuales han sido reforzados posteriormente por el registro cerámico. Desde esta perspectiva, las excavaciones arqueológicas realizadas en la pobla medieval de Ifach nos han permitido disponer de un registro de cultura material bien estratificado por fases históricas, así como perfectamente contextualizado por ambientes arqueológicos.

Por lo que respecta al instrumental pesquero, resulta de especial interés su representación en diferentes fases de la secuencia estratigráfica de Ifach (Fases III, IV, V y VI), no habiéndose documentado, por el momento, evidencias de este tipo en las Fases I y II. La gran mayoría de los instrumentos de pesca proceden de la Fase III (Fig. 4), alcanzando un 70% del total de la muestra inventariada. La horquilla cronológica de esta tercera fase viene marcada por un corto período de tiempo comprendido entre 1325 y 1344, momento en el que se produce una ampliación de la pobla en términos constructivos bajo el mandato de Margarita de Llúria. Apenas 15 años más tarde acontece el ataque genovés (1359), iniciándose la destrucción parcial de la pobla, bien documentada a nivel arqueológico en lo que se ha denominado Fase IV. A partir de aquí se registran una serie de unidades estratigráficas -Fase V- que ponen de manifiesto que la pobla sigue ocupada tras el ataque genovés si bien iniciándose un pro-

gresivo abandono hasta su definitiva desaparición a inicios del siglo XV (Menéndez, 2010: 327).

Una de las razones que explicaría la abundante presencia de instrumental pesquero en la Fase III del yacimiento (10 anzuelos y 9 pesas) podría ser la instalación de pequeñas comunidades de colonos pescadores en la pobla al hilo de la nueva era constructiva patrocinada por la señora de Ifach. En el resto de la secuencia estratigráfica, la aparición de evidencias de instrumental pesquero es totalmente anecdótica ya que a partir de la Fase V asistimos a un progresivo abandono de la pobla. Apenas se conocen materiales de este tipo en la Fase IV del yacimiento, posiblemente debido al cese de las actividades pesqueras en un momento de destrucción de la pobla, habiéndose documentado tan solo 2 pesas de plomo procedentes tanto de un nivel de derrumbe como de un horizonte de abandono. Por lo que respecta a las Fases V y VI, se han recuperado 2 y 3 pesas de plomo respectivamente, tanto de estratos de abandono del yacimiento (Fase V) como de niveles superficiales del mismo (Fase VI), los últimos de los cuales han sido relacionados con una ocupación del espacio destinada a zona de cultivo a principios del siglo XX (Menéndez, 2010: 327). Por lo tanto, es posible que la aparición de instrumental pesquero en esta fase contemporánea del yacimiento se deba a procesos postdeposicionales, como consecuencia de la roturación del terreno. Se desconocen, por el momento, evidencias de instrumental pesquero tanto en la Fase I -momento de construcción de la pobla a finales del siglo XIII- como en la Fase II -niveles de ocupación desde el levantamiento de la ciudad hasta la Fase III, relacionada con la fase de ampliación constructiva que realiza Margarita de Llúria y Entença a partir de 1325.

Junto a la determinación de las fases, otra de las cuestiones que pueden derivarse del estudio del contexto es el relativo a



Figura 4: Gráfico con la representación de instrumental pesquero por fases históricas.



Figura 5: Gráfico con la representación de instrumental pesquero por ambientes arqueológicos.

la categorización de los ambientes arqueológicos donde aparecen los instrumentos de pesca. Los ambientes donde hemos documentado este tipo de evidencias pueden dividirse en las siguientes categorías: iglesia, necrópolis y calle (Fig. 5), a lo que tenemos que sumar una serie de materiales procedentes de niveles de abandono, derrumbe y superficie, de los cuales se desconoce el sector concreto de la pobla donde aparecieron. Una parte importante del instrumental pesquero procede de diferentes contextos funerarios de la Fase III (6 anzuelos y 5 pesas de plomo: 42% del total de la muestra inventariada), concretamente del relleno de las tumbas 11, 12, 29, 33 y 40. El hallazgo de instrumental pesquero en el interior de estructuras funerarias es una línea de investigación que hemos empezado a desarrollar para contextos de época preislámica, habiéndose podido determinar que los pescadores también se enterraban con sus pertenencias más preciadas, en este caso con los artefactos de pesca. En el caso de Ifach, si bien debemos descartar una deposición intencional de los materiales como elementos de ajuar, la presencia de instrumental pesquero formando parte del relleno interior de las tumbas es un indicador clave para admitir que hubo un trasiego de pescadores en la zona. Algo similar debió haber ocurrido con las evidencias de instrumental pesquero recuperadas en otros sectores del yacimiento, como puede ser la aparición de 4 anzuelos en la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles fechados en la Fase III del yacimiento, momento en el que posiblemente la iglesia hubiera perdido su funcionalidad religiosa. A este mismo momento pertenecen 4 pesas de plomo procedentes de la calle, que pudieron constituir pérdidas ocasionales de los pescadores que habitaron la pobla tras su destrucción.

En términos de artes de pesca, las evidencias de instrumental pesquero documentadas en Ifach nos permiten hablar de 2 tipos de actividades. En primer lugar, la pesca con caña y/o sedal resulta evidente entre los habitantes de la pobla gracias a la aparición de una serie de anzuelos fabricados en bronce y en hierro¹. Por el momento no somos capaces de determinar qué tipo de aparejos fueron utilizados (caña y sedal, pesca a chambel, palangres, pesca al curricán...) aunque todo parece apuntar hacia una pesca practicada de manera individual desde la costa, posiblemente con caña y sedal o con simples líneas asidas directamente con las manos, descartándose el uso de palangres debido a la escasa muestra de anzuelos inventariados. En segundo lugar, las excavaciones arqueológicas realizadas en Ifach han permitido documentar un interesante conjunto de pesas de plomo que evidencian el uso de

redes. Recientemente se ha puesto de manifiesto la gran difusión geográfica que alcanzaron las pesas laminares enrolladas en la Antigüedad por toda la cuenca del Mediterráneo (Vargas, 2017a), habiéndose relacionado con redes de mano de carácter individual de tipo atarraya/esparavel (Bernal, Vargas y Lara 2011a; Bernal, Vargas y Lara, 2011b), relación que hacemos extensible a los ejemplares recuperados en Ifach. La utilización de este tipo de lastres para la fabricación de atarrayas ha perdurado hasta la actualidad, tal y como ha podido demostrarse en el caso del litoral tarifeño (Bernal, Vargas, 2011), observándose una escasa evolución formal desde sus orígenes en época prerromana hasta los modelos utilizados hoy día. Por lo que a época medieval se refiere, los textos escritos mencionan el uso de atarrayas emplomadas, las cuales podían utilizarse de diferentes formas (Hernández, 1997: 1066). En cualquier caso, la muestra de instrumental pesquero inventariada en Ifach induce a pensar en una pesca no industrializada, sino más enfocada al autoconsumo de la población. En este sentido, la pesca debió de constituir una de las principales fuentes de alimento de la pobla, algo que se ha visto reflejado en la rica y variada ictiofauna arqueológica recogida en el propio yacimiento (1276 restos), habiéndose documentado hasta 15 familias piscícolas diferentes.

INVENTARIO DE MATERIALES

1. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2008. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3023-11. Dimensiones: 2,3 cm (altura). Peso: indeterminado. Contexto: Iglesia. Cronología: Fase III. Figura 1.1.
2. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2009. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3020-264. Dimensiones: 4,4 cm (altura); 2,2 cm (anchura); 0,2 cm (grosor). Peso: 3,58 gr. Contexto: Necrópolis. Cronología: Fase III. Figura 1.2.
3. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2009. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3106-18. Dimensiones: 2,6 cm (altura); 1,9 cm (anchura); 0,3 cm (grosor). Peso: 1,07 gr. Contexto: Necrópolis, tumba 12. Cronología: Fase III. Figura 1.3.
4. Anzuelo simple de hierro. Campaña: 2009. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3106-19. Dimensiones: 1,5 cm (altura); 1 cm (anchura); 0,4 cm (grosor). Peso: 0,61 gr. Contexto: Necrópolis, tumba 12. Cronología: Fase III. Figura 1.4.
5. Anzuelo simple de hierro. Campaña: 2009. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3112-55. Dimensiones: 2,7 cm (altura); 1,2 cm (anchura); 0,4 cm (grosor). Peso: 0,83 gr. Contexto: Necrópolis, tumba 11. Cronología: Fase III. Figura 1.5.

¹ Tenemos noticias de la utilización de anzuelos de hierro en Córdoba entre los años 1450-1525 (Hernández, 1997: 1068).

6. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2010. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3145-38. Dimensiones: 5,5 cm (altura); 2,1 cm (anchura); 0,3 cm (grosor). Peso: 3,87 gr. Contexto: Sondeo Iglesia, toral 1. Cronología: Fase III. Figura 1.6.
7. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2010. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3145-39. Dimensiones: 0,8 cm (altura); 0,9 cm (anchura); 0,2 cm (grosor). Peso: 0,18 gr. Contexto: Sondeo Iglesia, toral 1. Cronología: Fase III. Figura 1.7.
8. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2010. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3145-40. Dimensiones: 2,3 cm (altura); 1,2 cm (anchura); 0,2 cm (grosor). Peso: 0,99 gr. Contexto: Sondeo Iglesia, toral 1. Cronología: Fase III. Figura 1.8.
9. ¿Anzuelo simple de bronce? Campaña: 2013. Sector: Muralla Oeste. Nº de inventario: 2263-58. Dimensiones: 6,3 cm (altura); 1,9 cm (anchura); 0,4 cm (grosor). Peso: 6,17 gr. Contexto: Abandono. Cronología: Fase IV-V. Figura 1.9.
10. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2013. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3335-118. Dimensiones: 5,1 cm (altura); 2,3 cm (anchura); 0,4 x 0,3 cm (grosor). Peso: 5,99 gr. Contexto: Necrópolis, tumba 33. Cronología: Fase III. Figura 1.10.
11. Anzuelo simple de bronce. Campaña: 2013. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3335-123. Dimensiones: 2 cm (altura); 1,2 cm (anchura); 0,3 x 0,3 cm (grosor). Peso: 0,69 gr. Contexto: Necrópolis, tumba 33. Cronología: Fase III. Figura 1.11.
12. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2007. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1020-4. Dimensiones: 7 cm (longitud); 1,5 cm (anchura). Peso: indeterminado. Contexto: Calle. Cronología: Fase III. Figura 2.12.
13. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2007. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1020-7. Dimensiones: 7 cm (longitud); 1,2 cm (anchura). Peso: indeterminado. Contexto: Calle. Cronología: Fase III. Figura 2.13.
14. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2008. Sector: Muralla Este. Nº de inventario: 3015-82. Dimensiones: 5,9 cm (longitud); 1,2 cm (anchura). Peso: 23,03 gr. Contexto: Superficial. Cronología: Fase VI. Figura 2.14.
15. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2010. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1123-220. Dimensiones: 3,4 cm (longitud); 1,2 cm (anchura). Peso: 14,27 gr. Contexto: Derrumbe. Cronología: Fase IV. Figura 2.15.
16. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2010. Sector: Muralla Oeste. Nº de inventario: 2148-185. Dimensiones: 6 cm (longitud); 1 cm (anchura). Peso: 33,37 gr. Contexto: Superficial. Cronología: Fase VI. Figura 2.16.
17. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2013. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1133-443. Dimensiones: 3,6 cm (longitud); 1,3 cm (anchura). Peso: 20,43 gr. Contexto: Superficial. Cronología: Fase VI. Figura 2.17.
18. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2013. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1136-1194. Dimensiones: 4,5 cm (longitud); 1,3 cm (anchura). Peso: 17,09 gr. Contexto: Calle. Cronología: Fase III. Figura 2.18.
19. Lámina de plomo rectangular. Campaña: 2013. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1137-21. Dimensiones: 3 cm (longitud); 2,8 cm (anchura). Peso: 14,86 gr. Contexto: Necrópolis. Cronología: Fase III. Figura 2.19.
20. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2013. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 3323-114. Dimensiones: 6,1 cm (longitud); 1,3 cm (anchura). Peso: 20,76 gr. Contexto: Necrópolis, T-29. Cronología: Fase III. Figura 3.20.
21. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2014. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1148-68. Dimensiones: 5,9 cm (longitud); 1,4 cm (anchura). Peso: 25,89 gr. Contexto: Abandono. Cronología: Fase V. Figura 3.21.
22. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2014. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1150-125. Dimensiones: 4,3 cm (longitud); 1,4 cm (anchura). Peso: 28,83 gr. Contexto: Abandono. Cronología: Fase V. Figura 3.22.
23. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2014. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1151-264. Dimensiones: 3,8 cm (longitud); 1,5 cm (anchura). Peso: 16,88 gr. Contexto: Abandono. Cronología: Fase IV. Figura 3.23.
24. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2014. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1154-246. Dimensiones: 7,7 cm (longitud); 1,6 cm (anchura). Peso: 68,37 gr. Contexto: Necrópolis. Cronología: Fase III. Figura 3.24.
25. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2014. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 1157-1695. Dimensiones: 4 cm (longitud); 1,2 cm (anchura). Peso: 31,35 gr. Contexto: Necrópolis. Cronología: Fase III. Figura 3.25.
26. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2014. Sector: Muralla Oeste. Nº de inventario: 2275-1137. Dimensiones: 4,7 cm (longitud); 1,2 cm (anchura). Peso: 26,34 gr. Contexto: Calle. Cronología: Fase III. Figura 3.26.
27. Pesa de plomo de tipo laminar enrollada rectangular. Campaña: 2014. Sector: Muralla Norte. Nº de inventario: 3359-97. Dimensiones: 2,6 cm (longitud); 1,2 cm (anchura). Peso: 8,27 gr. Contexto: Necrópolis, T-40. Cronología: Fase III. Figura 3.27.

9

La fortaleza del vidrio El repertorio de vidrio feudal de la Pobl Medieval de Ifach

Manuel Alejandro Sánchez Calvo

Tradicionalmente el mundo de la arqueología ha aceptado, a la hora de hablar de los diversos materiales de vidrio hallados en registro arqueológico, que se trataba de elementos de lujo, siguiendo la lógica de que un material no excesivamente habitual lo es porque no todos los estratos de la sociedad pueden acceder económicamente a estas producciones. Sin embargo, la utilización de este tipo de objetos ha sido más habitual a lo largo de la historia de lo que la tierra nos habla, sobre todo a partir de la revolución del vidrio soplado en el siglo I a. C., que acelera el ritmo de producción y abarata los costes. Y tanto es así que, en el siglo XIV, los objetos de vidrio son menos comunes que los de metal o de cerámica, pero en absoluto se trataría de objetos raros en el mercado (Foy, 1986: 91).

Existen diversos factores que explican esta falta de repertorio. Por un lado, el vidrio es un material frágil que se rompe con extrema facilidad. A ello habría que sumar los factores postdeposicionales que afectan al vidrio arqueológico. Por último, cabe mencionar que, a diferencia de la cerámica, el vidrio se reciclaba, existiendo un negocio paralelo a la venta del producto final, llegando incluso el consumidor a guardar los objetos rotos de vidrio de cara a su venta, algo bien documentado, por ejemplo, en la Mallorca de los siglos XIV y XV (Capellà Galmés: 2014a: 781-782). El reciclaje del vidrio abarataba los costes, sobre todo por la disminución del consumo de leña, causa de pleito constante a lo largo de la Baja Edad Media.

El aura de producto lujoso no ha supuesto un acicate y los estudios sobre vidrio en la Península son escasos, especialmente en lo que a vidrio bajomedieval se refiere. Años atrás quedamos de países como Francia, donde contamos con múltiples trabajos, como la omnipresente obra de Danièle Foy: *Le verre medieval et son artisanat en France méditerranéenne* (Foy, 1988), totalmente actual a pesar de cumplir la treintena.

En el periodo que nos ocupa, la publicación de repertorios de vidrio en España es más bien testimonial, pese a que existe un buen número de trabajos basados en documentación de archivo, que nos permiten conocer las relaciones comerciales, los centros de producción, la gestión del negocio del vidrio e incluso los nombres de muchos de los artesanos vidrieros. Si bien no contamos con los suficientes paralelos a nivel nacional para relacionar el hombre con la materialidad. La razón principal se debe a que la investigación arqueológica se ha centrado en otro tipo de materiales, como la cerámica o los hallazgos monetarios, más estudiados y

que permiten a los arqueólogos datar los diferentes niveles con mayor facilidad. Pese a ello creemos en el potencial del vidrio arqueológico como un auténtico fósil director en nuestros yacimientos.

EL REGISTRO MATERIAL

Volumen de material

El siguiente estudio abarca nueve campañas de excavación, comprendidas entre los años 2007 y 2015 y en las que se han recogido un total de 1590 fragmentos de vidrio (Fig. 1), con una dispersión a lo largo y ancho del área excavada. Por años, las campañas de los años 2010 y 2013 son las que más materiales han aportado, con un 20,75 y un 22,64 por ciento del total respectivamente.

El vidrio arqueológico de este periodo está compuesto principalmente por arenas o gujarros como elemento vitrificante, sodio o potasio, necesarios para reducir la temperatura y viscosidad del vidrio, y un porcentaje menor de estabilizantes, utilizados para disminuir la solubilidad de la mezcla. La conjunción de estos elementos le confiere de una resistencia química que hace que llegue hasta nosotros, aunque también es un material frágil. Pese a que contamos con un elevado número de fragmentos, se trata de un material muy fracturado que sufre diferentes patologías propias del vidrio arqueológico, tales como las irisaciones, que van acompañadas de escamaciones y pérdida de material vítreo; o incluso la propia desvitrificación del vidrio, por lo que no es inusual llegar a encontrarlo atomizado (Sadurní Codina, 2015: 103-105).

De ahí que un 72,95% de los materiales recuperados sean informes, a los que habría que añadir un 9,87% de

fragmentos informes con decoración, casi en su totalidad fragmentos con nervaduras que, además de tener una función decorativa, actúan como refuerzo de la pieza, tratándose de piezas cuyas paredes tienen un grosor inferior al milímetro.

A ello habría que añadir 149 fragmentos de borde y 120 fragmentos de base, que no en pocas ocasiones tienen una forma testimonial más que real, ya que sus reducidas dimensiones impiden orientar la pieza o calcular diámetros, aunque sí permiten puntualmente reconocer el tipo de pieza gracias a la comparación con otros elementos. Por último, contamos con 2 asas y 2 piezas con perfil completo, que suponen el 0,12% del total respectivamente, siendo una de las piezas de perfil completo un vaso de adscripción contemporánea, descartado en este estudio.

Colores

Algo similar sucede cuando analizamos el repertorio de colores (Fig. 2), ya que de los 1590 fragmentos que componen el estudio, solamente en un 31,58% se puede distinguir el color, siendo imposible en la mayoría de los casos discernir el color original debido principalmente a las iridiscencias purpúreas, como patología más común. Contamos con 281 fragmentos de vidrio incoloro. A ellos habría que añadir 160 fragmentos de vidrio amarillo y 58 de color verde, siendo en ambos casos translúcidos, salvo en contadas excepciones.

Por último, mencionar la existencia de 3 fragmentos de vidrio de color azul, que suponen el ínfimo porcentaje del 0,06%. En uno de los casos se trata de un fragmento

Año	Informe	Informe con decoración	Borde	Asa	Base	Perfil completo	Total
2007	46	5	13	0	15	0	79
2008	87	14	17	1	6	0	125
2009	49	10	1	0	14	1	75
2010	225	46	21	0	38	0	330
2011	34	7	4	0	5	0	50
2012	84	14	22	0	12	0	132
2013	281	28	32	0	18	1	360
2014	152	24	23	1	7	0	207
2015	202	9	16	0	5	0	232
Total	1160	157	149	2	120	2	1590

Figura 1: Número de fragmentos

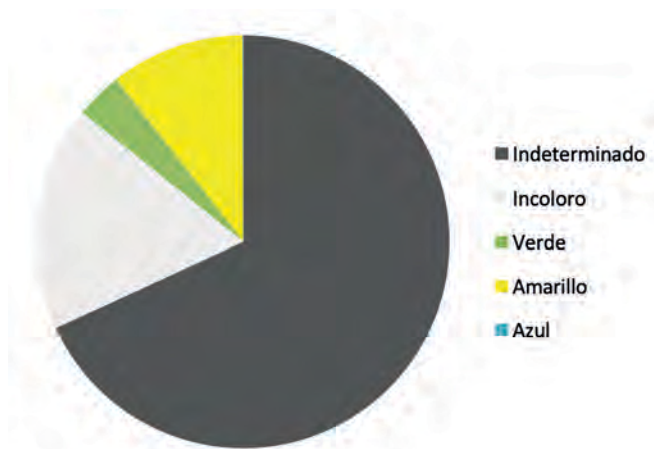


Figura 2: Estadística por colores.

de escoria. En los otros dos se trata de hilos azules que fueron aplicados sobre la pieza a modo de decoración y que se han desprendido de su superficie. Salvo estas dos excepciones, no se han tenido en cuenta los colores accesorios de la pieza, utilizados como elemento decorativo, para calcular los porcentajes. Si tenemos en cuenta las decoraciones, nos encontramos con 51 fragmentos que cuentan con un filete azul aplicado sobre el labio o en sus inmediaciones, 5 fragmentos con decoración azul aplicada sobre el cuerpo, 1 fragmento con decoración blanca aplicada sobre el labio y una serie de fragmentos con el labio oscurecido, sin poder precisar su color.

Para conseguir los diferentes colores los maestros vidrieros añadían diversos elementos a la mezcla. El amarillo se conseguía mediante una mezcla de cobre y azufre. Para obtener el verde se utilizaba óxido de hierro, muchas veces incluido naturalmente en las propias arenas utilizadas en la fabricación del vidrio, por lo que llega a considerarse un color de menor refinamiento. En cuanto al blanco opaco la receta incluía óxido de plomo (Juliá Viñamata, 1992: 330; Riu de Martín, 2008: 586-587). El azul que encontramos en las decoraciones aplicadas, muy usuales a lo largo del siglo XIV, se obtiene de la utilización del cobalto, que en este periodo podría proceder de la zona minera de Freiberg (Delamare, 2009: 297-315). Por su parte, el vidrio translúcido se conseguía mediante la utilización de manganeso, utilizado para quitar las impurezas propias de las arenas y hacer así un vidrio más cristalino (Foy, 1988: 277).

Las formas

LÁMPARAS TIPO «COUPELLE»¹

Es la forma más repetida dentro del repertorio formal de la Poble Medieval de Ifach (Figs. 3 y 4). Se trata de piezas de carena baja, con un perfil de cuerpo generalmente en forma de “S” y una altura del conjunto que no debe sobrepasar los 5 centímetros de altura. Las bocas de este tipo de piezas se mueven generalmente alrededor de los 14-16 centímetros de diámetro y encontramos diferentes terminaciones: bordes entrantes, rectos y salientes y diversidad de labios.

Las medidas de las bases conservadas rondan los 7-8 centímetros y presentan en la totalidad de los casos una concavidad cónica. Además, suelen contener marcas de puntel en su centro. Dicha herramienta era aplicada en el fondo de la pieza aún inacabada por el maestro vidriero o alguno de sus ayudantes para poderla transportar y realizar los acabados (Cambil Campaña, 2016: 25). El diámetro del puntel en este tipo de piezas es de un centímetro (Fig. 4, núms. 6 y 7).

A grandes rasgos contamos con tres grandes subtipos, a los que habría que añadir una serie de indeterminadas.

Con aplicación de filete azul en la zona del labio

En primer lugar, cabe mencionar aquellas que presentan decoración aplicada de color azul en el labio (Fig. 3). Como norma general, este tipo de piezas presentan una pasta incolora, salvo alguna excepción en la que el azul del labio se combina con un vidrio de tonalidad amarilla (Fig. 3, núm. 1). La superficie de la pieza suele ser lisa, hecho confirmable en un único fragmento (Fig. 3, núm. 5), dadas las reducidas dimensiones de la mayoría de nuestros bordes y que casi en la totalidad de los casos las nervaduras no llegan al límite de la pieza; o con nervaduras (Fig. 3, núms. 6, 8, 9 y quizá 7). El registro se encuentra bastante fragmentado, pero parece que el área nervada cubriría el cuerpo de la pieza, dejando el área de la base lisa, aunque sería posible que alguna base con nervadura de color indeterminado se correspondiera con estas copas con decoración aplicada en azul. Las terminaciones de la pieza son variadas, pero

¹ Aunque existen ya artículos en España donde aparecen con el nombre de copel-les (Coll i Riera, 2007: 904-906) y lámparas (Cardona Escrivà, Martí Oltra: 601, 612), decidimos mantener la nomenclatura que dan en Francia a este tipo de piezas.

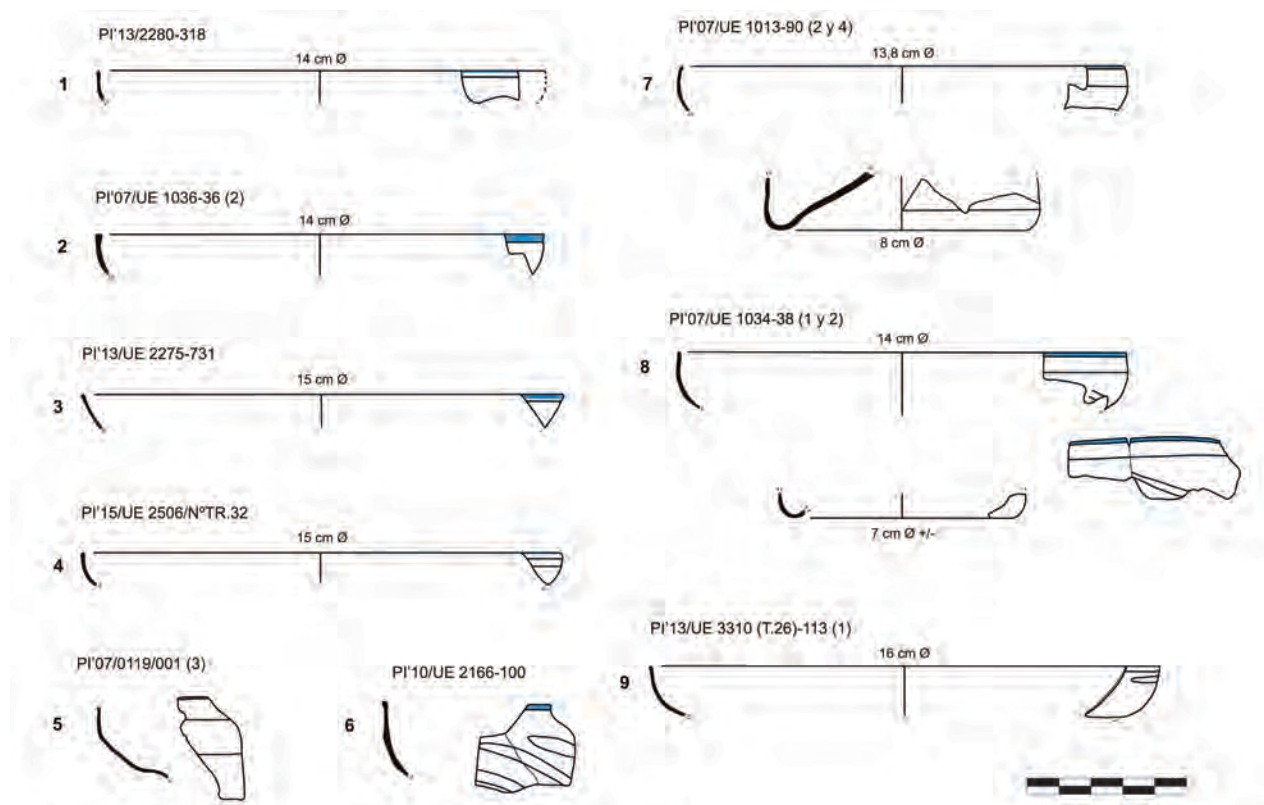


Figura 3: Lámparas tipo coupelle con filete azul en el labio.

encontramos de forma generalizada bordes rectos con engrosamiento entrante y saliente de diversos grosores (Fig. 3, núm. 2). Los labios suelen ser redondeados (Fig. 3, núms. 3, 6, 7 y 9) o ligeramente apuntados (Fig. 3, núms. 1, 4 y 8), aunque también aparece algún caso con labio plano (Fig. 3, núms. 2 y 5).

Las primeras noticias de este tipo de lámparas las encontramos en territorio francés, siendo la primera referencia la publicación en Rougiers (Démians d'Archimbaud, 1980: 539, Fig. 501, núms. 1-4), correspondiéndose con su tipo B1². También en la vidriería forestal de La Seube (Hérault), aunque con la singularidad de que en este yacimiento se encuentran con trípode de vidrio y con una gran lentilla de vidrio azul en la base (Lambert, 1982-1983: 187, Fig. 7 y 223, Fig. 60). De las excavaciones previas a la construcción de un parking subterráneo en la plaza de la Catedral de Montauban se obtienen fragmentos que permiten recuperar otra pieza con decoración aplicada en el labio, con la particularidad de presentar

un repié anular a base de un cordón pinzado aplicado sobre la pieza, además de decoración en azul en la misma área (Foy, 1986: 84, Fig. 1 y 85, Fig. 2, núm. 1). Danièle Foy (Foy, 1988) sintetizará estas formas basándose en las producciones de los ya mencionados yacimientos de La Seube, Rougiers y Montauban, a los que habría que sumar Cadrix, Psalmodi y Jouques, estableciendo el tipo C5b para las *couppelles* con decoración azul aplicada, si bien la decoración va más allá del simple filete en el labio en alguno de los casos (Foy, 1988: 232-236, Figs. 84-91).

En la capilla de Notre-Dame-des-Anges (Perpiñán) se encontraron fragmentos correspondientes a siete piezas en un nivel de relleno bajo el pavimento de un pequeño nicho, datado entre fines del siglo XIV y mediados del XV (Mach, 2004: 30-31). Un último ejemplo en territorio francés lo encontramos en la vidriería de Saint Chély d'Aubrac (Aveyron) (Colin, Gratuze, 2005: 63, Fig. 1, letras a y b).

² El tipo B1 de Rougiers hace referencia de forma genérica a todas las *couppelles*, sin distinguir entre los diferentes subtipos. En cada caso hemos seleccionado los tipos que más se aproximaban a nuestras producciones.

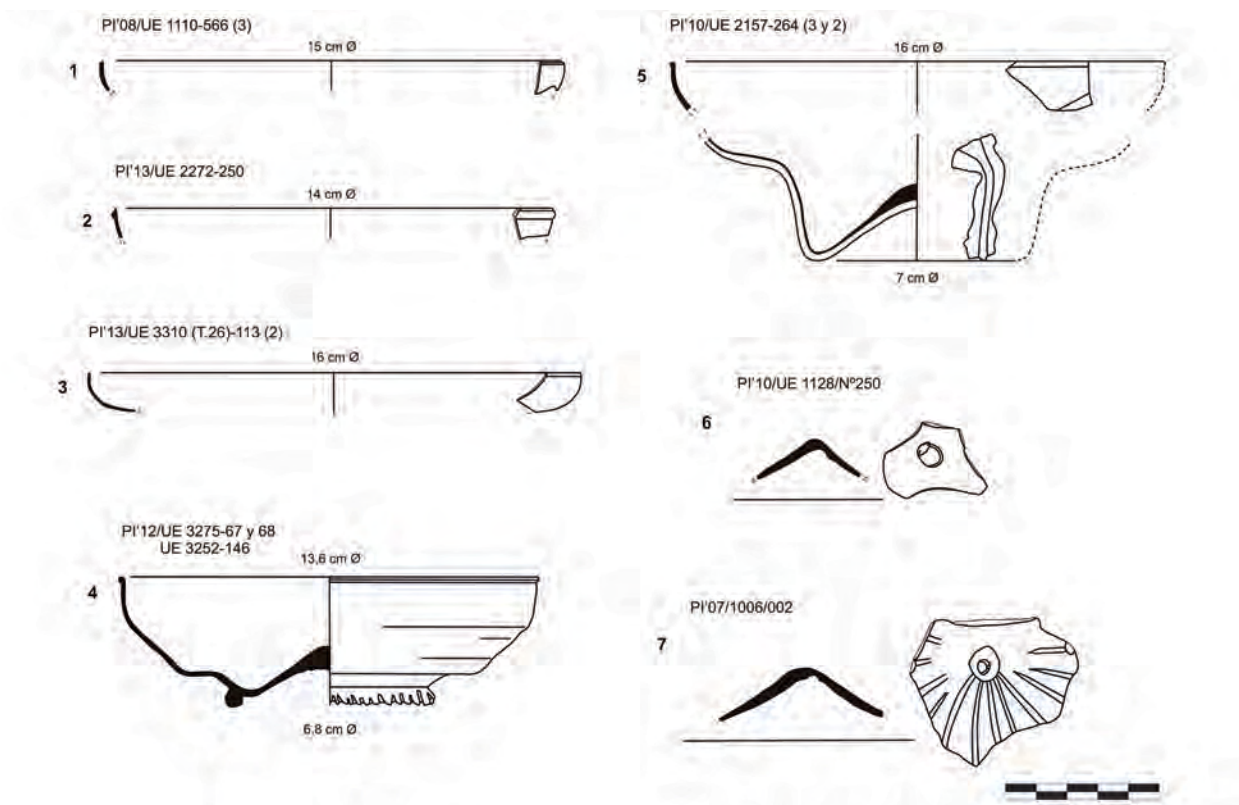


Figura 4: Lámparas tipo coupelle.

En la provincia de Barcelona encontramos paralelos en la iglesia vieja de Sant Menna (Sentmenat) y en Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallés). En la ciudad de Sabadell aparecieron en cuatro intervenciones: una en la calle Doctor Puig 21; fragmentos de dos más en la intervención en el solar de la calle Sant Joan 26, datados en la segunda mitad del siglo XIV; en la intervención llevada a cabo en la Plaza de Sant Roc, datados entre el siglo XIV y la primera mitad del XV; y en la excavación de un solar de la misma plaza. En Tarrasa aparecieron en el castillo cartuja de Vallparadís, en la iglesia de Sant Pere y en el foso medieval de la ciudad (Coll i Riera, 2007: 904-906, Lámina 1, núms. 1-5). A ello habría que añadir los hallazgos en el taller de vidrio medieval de Sant Fost de Campsentelles, datado en el segundo-tercer cuarto del siglo XIV (Oliver Castañós, 1989: 387-426, Lámina 11, núms. 5 y 6).

La cronología en todos los casos abarca el siglo XIV. En el caso que nos ocupa, encontramos estas producciones desde la Fase I hasta la Fase V del yacimiento, con un espacio

temporal que abarcaría desde 1297 hasta 1420, siendo las tres primeras fases (1297-1344) las que más materiales de este tipo aportan.

Con pie anular dentado

Un segundo subtipo lo formaría un conjunto de fragmentos con pie anular dentado o pinzado aplicado sobre la parte inferior de la pieza. En total conservamos fragmentos de base pertenecientes a 8 piezas con este tipo de pie, cuyo mejor ejemplar es la pieza más completa de las nueve campañas de excavación (Fig. 4, núm. 4³). Presenta, además de la mencionada base, un borde recto con engrosamiento curvo exterior, labio convexo simple y un cuerpo menos sinuoso en comparación con otras piezas. Además, la pasta parece ser amarilla y no tiene añadidos en azul.

Encontramos paralelos de bases de este tipo en Rougiers (forma B1) y en la Bastide des Jourdans, aunque con decoración aplicada en azul (Démians d'Archimbaud, 1980: 539, Fig. 502). También en la mencionada pieza de la plaza de

³ Queremos agradecer a Roberto Ferrer Carrión el dibujo de esta pieza y de la pieza 9 de la figura 6.

la catedral de Montauban (Foy, 1986: 84, Fig. 1 y 85, Fig. 2, núm. 1). De nuevo Danièle Foy reunirá estas piezas, asignándoles el tipo C5b (Foy, 1988: 232-233, Figs. 88-90).

En España encontramos una pieza con cordón pinzado en las excavaciones del Hospital de Sant Marc (Gandía), aunque se trata de una pieza cuya base tiene un diámetro mayor al que estamos acostumbrados; si bien en la misma intervención aparece también este tipo de lámpara, sin pie anular, de menores dimensiones y pasta incolora. Los autores datarán los elementos de vidrio del yacimiento por comparación con la cerámica, dándoles una cronología de entre mediados del siglo XIV hasta finales del siglo XV (Cardona Escrivà, Martí Oltra, 1986: 601, 612, Fig. 9, núms. 10 y 12).

Todos estos paralelos presentan pie anular pinzado, aunque las características estilísticas de los mismos no son iguales a las de la Poble. No obstante, encontramos un fragmento de base cuyas características son idénticas a las encontradas en Ifach, recuperado en la intervención en el horno vidriero de Bell-lloc d'Aro (Girona) (Mallorquí, 2009-2010: 494, Fig. 2).

Este segundo subtipo se encuentra documentado en la Poble en las Fases II y III, con una cronología que abarca desde 1305 hasta 1344, por lo tanto, en buena parte de la primera mitad del siglo XIV.

Con nervaduras

Un tercer tipo lo forman las lámparas con decoración nervada que arranca desde el centro de la base y abarca hasta la parte superior del cuerpo (Fig. 4, núms. 5 y 7). Esta variedad presenta pasta de color amarillo claro translúcido, con bordes ligeramente salientes con engrosamiento exterior y labios convexos simples. Existe una multitud de fragmentos informes y de bases con nervadura y pasta amarilla o indeterminada que deben de pertenecer a piezas de este subtipo. Las paredes de las mismas presentan una extrema delgadez, por lo que se suele conservar la zona de la base y las nervaduras, áreas con un mayor grosor.

Existen piezas similares en Rougiers (Démians d'Archimbaud, 1980: 539, Fig. 501, núm. 5) y en Cadrix (Foy, 1988: 232,

Fig. 80, núm. 8⁴). Sin embargo, estas piezas de las formas B1 de Rougiers y C4 de Foy difieren de las que se incluyen en el repertorio de la Poble Medieval de Ifach en que los nervios no arrancan desde el centro de la base.

Este tercer subtipo lo encontramos de forma generalizada en las Fases III y IV de la Poble y, por lo tanto, comprenden una cronología que va desde 1325 hasta el año 1359.

Indeterminadas

A estas tres variantes habría que añadir una serie de piezas cuyo reducido tamaño en algunos casos, la imposibilidad de discernir el color de la pasta en otros, y las diferencias formales, como último factor, hacen que sean piezas que presenten diferencias. Por una parte, contamos con dos piezas únicas en su género (Fig. 4, núm. 1 y 2). La primera presenta borde recto y como novedad un labio biselado exterior moldurado. La segunda cuenta con un borde bífido exterior. De ambas, pertenecientes a la Fase III del yacimiento (1325-1344), no hemos encontrado paralelos.

En tercer lugar, seleccionamos una pieza, también de Fase III, que presenta una carena más alta. De ella encontramos paralelos en Cadrix (Foy, 1988: 228, Fig. 78, núm. 4) y en el horno de Sant Fost de Campsentelles (Oliver Castaños, 1989: 415, Lámina 11, núm. 2).

Interpretación

En la magna obra sobre Rougiers encontramos la primera anotación referida a la posibilidad de que este tipo de copas fueran en realidad lámparas, ya que su forma hacía improbable su utilización como elemento para beber (Démians d'Archimbaud, 1980: 539). Esta tesis será seguida por otros autores (Foy, 1986: 84; Foy, 1988: 229; Cardona Escrivà, Martí Oltra, 1986: 601; Colin, Gratuze, 1996: 63; Leenhardt *et alii*, 1996: 133; Mach, 2004: 31; Loppe *et alii*, 2005: 341; Coll i Riera, 2007: 906). En la Poble de Ifach no encontramos un número demasiado elevado de candiles⁵, en comparación con otros yacimientos, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que este tipo de pieza de vidrio tan usual en el yacimiento pudiera tener la función apuntada por los autores mencionados. Quizá este tipo

4 Danièle Foy vuelve a recoger la pieza de Rougiers (Démians d'Archimbaud, 1980: 539, Fig. 501.5) en la figura 80.7 (Foy, 1988: 232).

5 84 fragmentos de candil identificados en el periodo 2008-2014, no resulta una cantidad muy elevada, teniendo en cuenta el volumen total de cerámica.

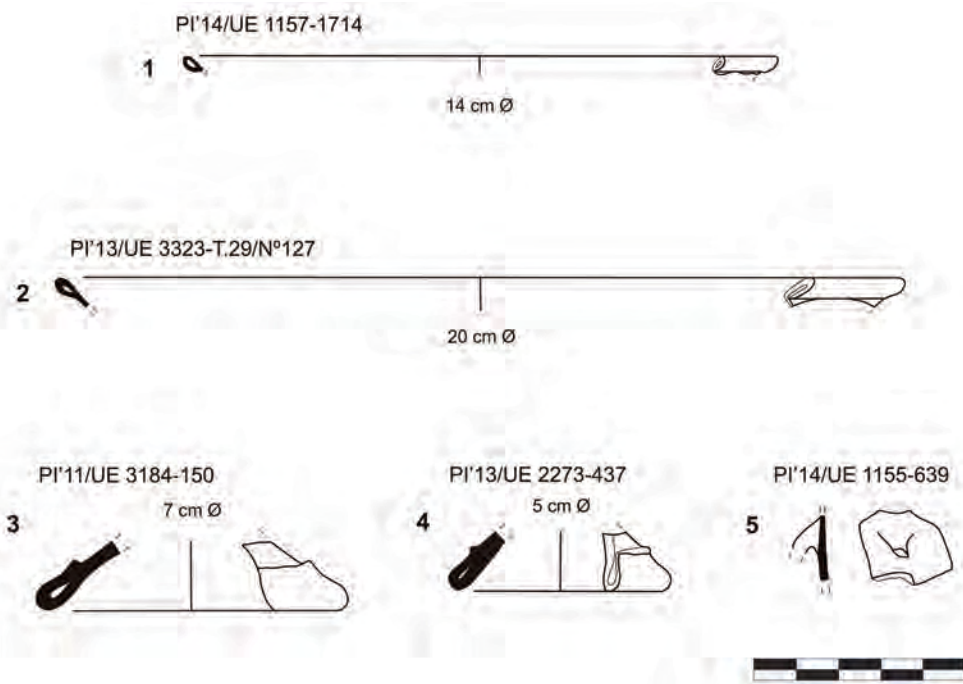


Figura 5: Lámparas de colgar.

de lámpara fuera utilizado para alumbrar de forma general las diferentes estancias, dada la mejor expansión de la luz gracias a la translucidez de los vidrios, mientras que los candiles compartieran esta función con la posibilidad de ofrecer una luz transportable.

Cabe mencionar, además, la aparición de fragmentos de esta tipología en el relleno de las tumbas 25, 26, 29, 33, 36, 46 y 51. No es inusual encontrar lámparas de vidrio asociadas a rituales cristianos de enterramiento (Foy, Démians d'Archimbaud, 1996: 225-241), no obstante, nuestro material aparece fragmentado.

Por último, añadir que, para cumplir la función de luminaria, este tipo de lámparas de aceite necesitaría de un portamecha que, colocado sobre la pieza, permitiera prender la mecha. A pesar de los múltiples paralelos y del buen número de piezas halladas en el yacimiento, no hemos encontrado ninguna pieza asociada a este tipo de elemento que pudiera dar peso a esta hipótesis.

LÁMPARAS DE COLGAR

En el área que abarca los sectores de Muralla Norte, Necrópolis e Iglesia se recuperaron 9 fragmentos de bordes exvasados, con labio convexo simple y que presentan un ojal hueco debido a que para realizar este tipo de acaba-

do el maestro vidriero doblaba el vidrio pegándolo (Fig. 5, núms. 1 y 2). En prácticamente todos los casos conservamos apenas el remate de la pieza, ya que este tipo de terminación le confiere fortaleza. En la misma área del yacimiento han aparecido los dos únicos fragmentos de asa recuperados en las nueve campañas. Uno de ellos no deja de ser un arranque de asa, mientras que el otro presenta algo más de recorrido (Fig. 5, núm. 5), que nos indica que el asa no sería generosa en dimensiones. Además, aparecieron dos fragmentos de lo que parecen ser las bases de este tipo de piezas, una de ellas en el área de la iglesia (Fig. 5, núm. 3) y la otra en el Sector Puerta (Fig. 5, núm. 4), que fueron realizadas a su vez mediante el doblado del vidrio.

Todo ello nos hace ver similitudes con las lámparas de vidrio bitroncocónicas con pie cónico y con asas para ser suspendidas. Este tipo de lámparas tiene un amplio recorrido cronológico y geográfico. Por ejemplo, encontramos paralelos en una lámpara asociada a la catedral de Girona y fechada en el año 1033 (Ainaud de Lasarte, 1952: 349, Fig. 886). Otro ejemplo lo formarían las lámparas de este tipo encontradas en Sant Nicolau (Sabadell), con una cronología amplia de entre mediados del siglo XII y mediados del XIV (Roix i Buixó *et alii*, 1992: 73-78, Lámina 1, núms. 7-12). Por mencionar otra área geográfica, podríamos destacar el conjunto de lámparas procedentes de la sinagoga de Lorca

(Murcia) y que los autores fechan en el siglo XV (García Sandoval *et alii*, 2003-2005: 245, Lámina 5).

Respecto a la cronología de este tipo de producción dentro del yacimiento, ocuparía las Fases II, III y IV, cuyo marco temporal se extiende desde el año 1305 hasta 1359.

Las lámparas de colgar encontraban su ubicación principal en las naves de las iglesias, así que no sería descabellado pensar que la iglesia medieval de Ifach poseyera ejemplares de este tipo, más teniendo en cuenta que debió de ser un lugar de culto con funciones defensivas, por lo que sus muros no debieron poseer grandes ventanales con los que recibir la luz exterior.

Al igual que sucede con las lámparas tipo *coupelle*, de nuevo encontramos fragmentos asociados al relleno de las fosas; de hecho, los únicos fragmentos reconocibles en contexto de enterramiento se corresponderían con lámparas. Para concretar, de los 8 bordes recuperados, 3 se reparten entre las tumbas 29, 48 y 50. Pudiera ser que la proximidad con la iglesia hiciera que hubiera fragmentos de piezas rotas del templo en las cercanías o bien que se tratara de un ritual cristiano como apuntábamos más arriba.

BOTELLAS

De las sucesivas intervenciones en el yacimiento se han podido recuperar varios fragmentos que corresponden a las bocas de ocho botellas de vidrio y de una botellita. A grandes rasgos hemos podido dividir los bordes de botella en dos grandes grupos. Por un lado, un grupo de tres bordes exvasados con labio plano y cuyas dimensiones son de 3,2 centímetros de diámetro para la más pequeña y de 4 centímetros de diámetro para las otras dos (Fig. 6, núms. 1 y 2). Por otro lado, un segundo grupo cuya mayor diferencia se debe a un mayor exvasamiento, con terminaciones de sección triangular y con unas dimensiones de 4 y 4,5 centímetros de diámetro (Fig. 6, núms. 3 y 4). Respecto a la botellita (Fig. 6, núm. 5), presenta las mismas características que el segundo grupo de botellas.

Es frecuente que los cuellos de las botellas vayan decorados con cordones aplicados pinzados (Fig. 6, núms. 1 y 3), aunque también existe un ejemplar de cordón liso (Fig. 6, núm. 6). Su función es decorativa, aunque también sirven para facilitar el agarre de la botella (Villeval, 1983: 60). El grosor y disposición de los cordones es irregular, debido a que este ornamento era aplicado en caliente sobre la pieza

y el tiempo para realizar la tarea es limitado (Démians d'Archimbaud, 1980: 546; Foy, 1988: 244).

Por su parte, se han podido documentar tres bases asociadas a estas formas de contención de líquidos. Una de ellas (Fig. 6, núm. 8) tiene una decoración a molde gallonada y presenta la particularidad de que el puntel utilizado durante su producción era de mayores dimensiones a lo habitual, unos 3,5 centímetros de diámetro. Las otras dos bases presentan una roseta central como elemento decorativo, desde la que irradia la decoración gallonada. En la única completa (Fig. 6, núm. 8) el número de pétalos que conforman la roseta es de 10.

Se trata de las botellas más habituales durante todo el siglo XIV y principios de la centuria siguiente, con una extensión que abarcaría el norte de Italia, el *Midi* francés y el área mediterránea española con Calpe como punto más meridional del que tenemos constancia por el momento (Démians d'Archimbaud *et alii*, 1980: 151-152; Foy, 1988: 249). Por ello encontramos un buen número de paralelos. En la vidriería italiana de Monte Lecco se encuentran fragmentos de botellas con pastas verde-azuladas y azules, fechadas a finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV (Fossati, Mannoni, 1975: 61, Figs. 69, 70 y 73).

En tierras francesas encontramos bocas, decoraciones a base de cordones lisos o pinzados y bases con esta tipología de nuevo en Rougiers (Démians d'Archimbaud, 1980: 545, Figs. 513-516). También en el registro publicado del Hotel de Brion (Aviñón) aparecieron bordes, cordones simples y pinzados, bases con y sin roseta central y superficies gallonadas datados en el siglo XIV, además de un borde de botellita similar al hallado en la Poble, aunque datado entre los siglos XV y XVII (Démians d'Archimbaud *et alii*, 1980: 148, Fig. 59; 149, Fig. 60; 150, Fig. 61; 152, Fig. 62, núm. 10). Volveremos a ver formas de estos enclaves en la obra de Danièle Foy, además de fragmentos de Lérins, Cadrix, Planier, Psalmodi, Colliure y Nimes, que la autora unifica como forma D1 (Foy, 1988: 241-250, Figs. 103-116).

El registro de La Seube también nos ofrece piezas comparables con las recogidas a las faldas del Peñón de Ifach (Lambert, 1982-1983: 223, Fig. 61, núms. 3, 10, 12 y 13; 227, Fig. 67). En la vidriería de Peyremoutou (Montagne Noire, siglo XVII) apareció, entre los materiales recogidos antiguamente y con ausencia de estratigrafía, un borde de botella exvasada, cuyo cuello incluía dos cordones pinzados, datado en el siglo XIV, lo que plantea la posibilidad de que el taller moder-

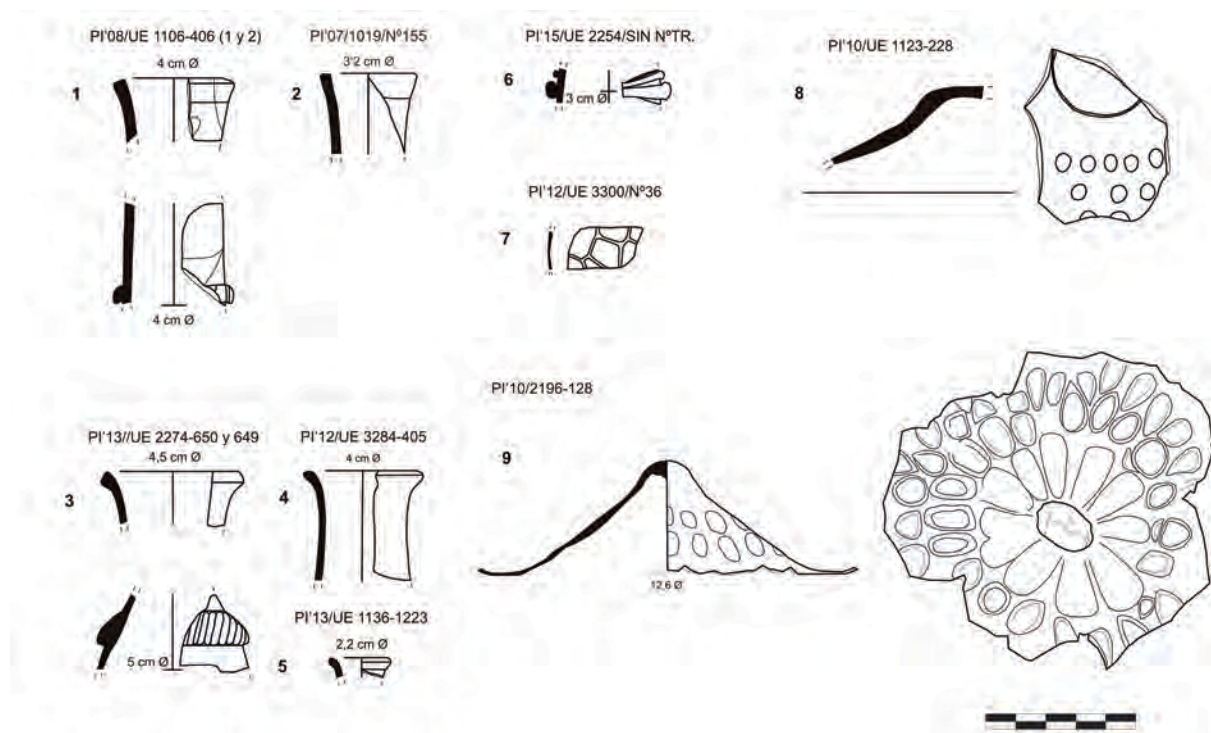


Figura 6: Botellas.

no se estableciera sobre un antiguo taller medieval (Bourrel *et alii*, 1983: 98-99, Fig. VI). En el ya mencionado trabajo de la plaza de la Catedral de Montauban aparecieron también botellas de bordes exvasados, con decoraciones a base de cordones lisos, pinzados, e incluso mixtas y bases con roseta central y gallones y estructura de panal (Foy, 1986: 88, Fig. 5, núms. 14-20). Del palacio episcopal de Alan (Alto Garona) tenemos noticias de una botella con cordón liso, mucho más exvasada que las descubiertas en Ifach, cuyo autor fecha en el siglo XIV por comparación con los modelos de Rougiers (Villeval, 1983: 60-62, Fig. 4). En el monográfico sobre castillo de Vuache (Alta Saboya) se contempla la restitución en dibujo de una botella moldeada con roseta en la base, cuerpo gallonado y con estructura de panal, cordón pinzado en el cuello y borde exvasado (Foy, 1992: 15, Pl. I, núm. 8). Por último, mencionar que en el castrum de Vetanjou encontramos un borde de botellita con estas formas tan características del siglo XIV (Loppe *et alii*, 2005: 341, Fig. 43, núm. 3).

En tierras peninsulares encontramos paralelos en el ya citado horno vidriero de Bell-lloc d'Aro (Mallorquí, 2009-2010: 494, Fig. 2). Bajando aún más, existen paralelos en el ya conocido Sant Fost de Campsentelles, donde se documentan bocas exvasadas y aparece también la decoración de cordón pinzado aplicada sobre el cuello (Oliver Castaños, 1989: 405, 407, 411, Lámina 9, núms. 1 y 2). Otro ejemplo

en Cataluña lo encontramos en el Castillo de Llinars del Vallès, con botellas de color verde, bocas exvasadas y decoración de cordón pinzado (Monreal, Barrachina, 1983: 230, Fig. 27).

Ya en Valencia recibimos noticias de una botella recogida en una intervención en la calle de En Bou de Manises, de la que se conserva la zona del borde y parte del cuello con cordón pinzado muy similar a una de nuestras piezas (Fig. 6, núm. 3), documentado en un nivel del siglo XV, si bien el yacimiento también contaba con niveles del XIV (López Ballester, 1999: 51-65, 73, Fig. 4, núm. 28). La noticia más meridional llega de nuevo de los materiales obtenidos en el Hospital de Sant Marc de Gandía, donde encontramos cuellos de botella con borde exvasado y, en algún caso, con cordón liso aplicado (Cardona Escrivà, Martí Oltra, 1986: 611, núms. 1, 2, 3 y 5).

A todos estos hallazgos materiales habría que añadir una fuente documental relacionada con la producción vidriera en Mallorca, donde en 1394 el maestro vidriero Nicolau Coloma encarga a su socio Joan Martí una serie de materiales para el taller. En ese encargo se incluye un molde “para ornamentar botellas con decoración en relieve, similar a un panel de abeja o a una piña” (Capellà Galmés, 2014a: 776-777).

Por tanto, se trata de un tipo de botella cuya cronología abarca algo más de una centuria y que en Calpe aparece en unidades estratigráficas de entre las Fases I y VI, aunque su aparición en la última fase debe responder a fragmentos residuales. De este modo, si tenemos en cuenta las cinco primeras fases, que abarcan entre 1297 y 1420, podemos observar que la cronología de estas formas en el yacimiento coincide con la amplitud cronológica general de las mismas.

ELEMENTO DE ADORNO PERSONAL

Como único elemento de adorno personal encontramos una cuenta de collar de color verde y unas dimensiones de 4 milímetros de diámetro, algo menos de 3 milímetros de anchura y un orificio central de 2 milímetros (Fig. 7, núm. 5). Apareció en una unidad estratigráfica que se corresponde con una fase muy tardía como la Fase VI (1621-1958). No podemos discernir si se trata de una pieza ya de época moderna o contemporánea o si bien se trataría de una pieza bajomedieval reaparecida en un periodo de transformación de la ladera del peñón, debido a que las cuentas de collar tienen una cronología amplísima, puesto que su manufactura se corresponde con uno de los métodos de producción de vidrio más arcaicos que se conocen (Cambil Campaña, 2016: 26-27).

VIDRIO PLANO

Entre los 1590 fragmentos analizados podemos destacar un fragmento de vidrio plano aparecido en un sondeo en el área de la iglesia (Fig. 7, núm. 6). Sus características son un espesor de 2 milímetros y unas dimensiones máximas de 3,3 centímetros de longitud por 2 centímetros de anchura. El color de la pasta es amarillo, su translucidez es reducida y no se aprecian burbujas en el interior. Una de las caras es ligeramente abombada y lisa y no presenta marcas de direccionalidad. La cara opuesta es totalmente plana y rugosa y además se pueden observar marcas superficiales sin ningún tipo de patrón. Por estas pistas parece que fue fabricado a molde (Pugès *et alii*, 2007: 918-920).

Aparece en una fase moderna-contemporánea como la Fase VI, pero pudo pertenecer a alguna apertura de la iglesia engalanada con una vidriera. La iglesia medieval de Ifach no debió de tener grandes aperturas, como apuntábamos más arriba, dado su carácter defensivo. Pero ello no impediría que tuviera algún tipo de vano, más teniendo en cuenta que un vidrio de construcción coloreado y casi opaco tiene una función decorativa.

ESCORIAS

Contamos con tres fragmentos de escoria de vidrio. El primero de ellos es de reducidas dimensiones y un color negrozco que no deja ver su color original (Fig. 7, núm. 11). Un segundo fragmento ofrece unas dimensiones más generosas y su superficie revela un tono azul (Fig. 7, núm. 12). El color del último de ellos tiene una tonalidad verdosa (Fig. 7, núm. 13).

No es infrecuente encontrar restos de escoria en lugares de producción, pero la aparición de tres fragmentos, junto a la inexistencia de talleres de cualquier tipo hasta la fecha en el yacimiento, nos impide plantear hipótesis al respecto.

INDETERMINADOS

Para acabar con el repertorio, nos gustaría inscribir un conjunto de piezas cuya singularidad dentro del yacimiento, sumada a una falta de paralelos clara, nos genera ciertas incertidumbres. En primer lugar, cabe mencionar una pieza incolora de 8 centímetros de diámetro, con cuerpo troncocónico invertido, borde exvasado y labio convexo simple ligeramente apuntado que fue hallada en la intervención llevada a cabo en el ábside de la iglesia, en una unidad correspondiente a la Fase III (1325-1344) (Fig. 7, núm. 1). En Rougiers encontramos una serie de vasos troncocónicos cuyas características son similares a las que ofrece el fragmento hallado en la Poblá (Démians d'Archimbaud, 1980: 538, Figs. 499 y 500). El tipo de vasos representado en Rougiers tiene, en su mayoría, base cónica, al igual que todas las bases o fragmentos de base que conservamos. No obstante, la aparición de este fragmento, junto a otro posible, no nos permite asegurar que se trate de un tipo de vaso, ya que a su vez se podría corresponder con formas de copa.

Un segundo fragmento, encontrado en la intervención de una de las capillas de la iglesia, presenta una terminación realizada con la técnica de plegado del vidrio. Además, tiene una característica sección moldurada (Fig. 7, núm. 2). Encontramos una pieza similar en el registro de Sant Fost de Campsentelles, que la autora circunscribe, con alguna incertidumbre, en el apartado de los pies de copa (Oliver Castaños, 1989: 409, 410 y 412, Lámina 10, núm. 19). Ello, unido al parecido con la terminación de ojal que deja el plegamiento del vidrio en una gran cantidad de los pies de copa consultados, nos anima a elegir esta opción. Aunque quizá la disposición de la pieza podría ser diferente, ya que encontramos un par de ejemplos de jarritos de vidrio con

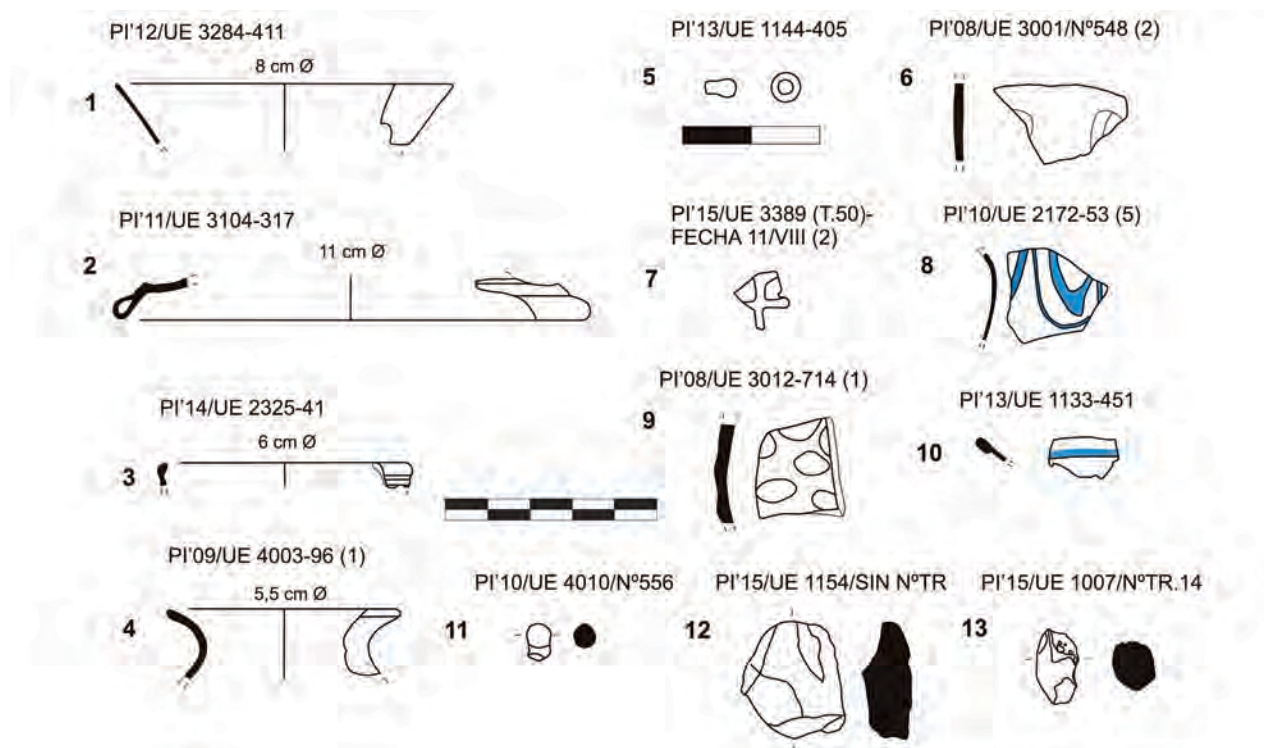


Figura 7: 1 ¿vaso /copa?, 2 ¿copa/jarra?, 3-4 ¿vasos?, 5 cuenta de collar, 6 vidrio plano, 7 a 9 decoraciones, 10 indeterminado, 11 a 13 escorias.

una terminación moldurada. El primero de ellos procede de la necrópolis romana de Fuente de Baños (Cuenca, siglos IV-V) (García Heras, Villegas Broncano, 2004: 380, Fig. 3). El segundo procede de los sepulcros de Sant Benet de Bages (Barcelona) y se le otorga una cronología del siglo XIV (Ainaud de Lasarte, 1952: Fig. 890).

Cabe mencionar dos piezas, aparecidas en contextos de Fase III (1325-1344), cuyo diámetro nos hace pensar en que se pudiera tratar de algún tipo de vasito, si bien podrían corresponderse fácilmente con otras formas de contención de líquidos de mayor volumen. El primero de los fragmentos tiene un borde ligeramente saliente, con engrosamiento exterior e interior y labio biselado exterior. Además, presenta decoración aplicada de color indeterminado (Fig. 7, núm. 3). El segundo presenta un borde exvasado, con labio convexo simple con tendencia al apuntamiento. Se diferencia, además de por su singularidad, porque su labio está decorado con un filete de color blanco (Fig. 7, núm. 4).

Por último, mencionar un fragmento de borde de pasta amarilla cuyas reducidas dimensiones impiden un cálculo de diámetro fiable. De borde saliente con engrosamiento exterior y un labio convexo simple, contiene una decoración aplicada en azul, motivadora del engrosamiento ex-

terior, que no entra en contacto con la zona del labio (Fig. 7, núm. 10). Este fragmento tiene alguna de las características que hemos observado al hablar de las lámparas tipo *coupelle*, pero su borde es más exvasado de lo normal. Puesto que las decoraciones aplicadas en azul no afectaban solamente a un tipo de producción, hemos decidido dejar este fragmento como indeterminado.

Elementos decorativos

Entre los elementos decorativos hemos visto decoraciones aplicadas en azul (Fig. 3, Fig. 7, núm. 10) o blanco (Fig. 7, núm. 4) sobre el borde de la pieza, aplicación de bases anulares pinzadas (Fig. 4, núm. 4), piezas molduradas con nervaduras (Fig. 4, núms. 5 y 7), cordones aplicados en cuellos de botellas (Fig. 6, núms. 1, 3 y 6) y superficies a molde gallonadas (Fig. 6, núms. 8 y 9) o con estructura de panal o romboidal en las mismas (Fig. 6, núm. 7). También hemos visto el recurso de plegar el vidrio para dar terminación a bocas o bases (Fig. 5, núms. 1-4, Fig. 7, núm. 2).

Se conservan, como incluíamos en el punto referente a los colores, 5 fragmentos informes con decoración azul aplicada (Fig. 7, núm. 8), a los que habría que añadir un fragmento más, cuyo nervio es de color indeterminado (Fig. 7,

núm. 7). La aplicación de hilos de vidrio en caliente sobre el cuerpo de la pieza (principalmente en azul, aunque también blanco y del mismo color de la pasta de la pieza), es una técnica decorativa común que se aplica sobre tipos variados, por lo que no podemos precisar la forma con la que se corresponderían los fragmentos hallados.

Además, los trabajos arqueológicos sacaron a la luz un fragmento moldeado cuya decoración se basa en una serie de depresiones sobre la superficie exterior (Fig. 7, núm. 9). La singularidad de este fragmento, sus reducidas dimensiones y la inexistencia de paralelos conocidos en época bajomedieval, unido a que aparece en una fase tan tardía como la Fase VI (1621-1958), vuelve a generar incertidumbres.

ORIGEN DE LOS MATERIALES

El oficio del vidrio es considerado un arte en el que tradicionalmente parece primar el oscurantismo, pero la movilidad, tanto de artesanos como sobre todo de mercaderías, genera un imparable intercambio cultural. Así sucede, por ejemplo, en la isla de Mallorca, donde en el siglo XIV hay un comercio constante con la ciudad de Barcelona y donde se produce una llegada escalonada de artesanos barceloneses, pertenecientes a auténticas sagas de vidrieros de la ciudad condal (Ainaud de Lasarte, 1952: 358; Bernat i Roca, Serra i Barceló, 1992: 104-105; Juárez, 2014: 113-114; Capellà Galmés, 2014a: 772). Si bien el principal foco de atracción serán las obras de la catedral, que atraerá a numerosos maestros vitralistas a lo largo de la centuria (Bernat i Roca, Serra i Barceló, 1992: 103; Juárez, 2014: 112-113; Capellà Galmés, 2014a: 771). Lamentablemente, la única referencia arqueológica de la que tenemos constancia en la isla es la aparición de un enclave vidriero descubierto a palazo en la Calle Can Burgos y cuyo horno número 3 podría estar fechado en los siglos XIV-XV (Bernat i Roca, Serra i Barceló, 1992: 91-114).

Bien conocida es también la relación geopolítica de Mallorca con el sur de Francia, lugar donde se concentra el mayor número de hornos localizado y estudiado, y donde han nacido buena parte de los estudios sobre vidrio durante este periodo para el contexto que nos ocupa. Conociéndose también la tradición vidriera de la vecina zona de Liguria (Giannichedda *et alii*, 2000: 462-467). A su vez, se tienen noticias del flujo de mercaderías entre el sur de Francia y el área catalana (Foy, 1988: 378), donde existe constancia documental, y apenas datos arqueológicos, de un buen número de hornos. Gerona o el Rosellón contarán

con una buena parte de ellos, si bien el centro neurálgico del vidrio catalán será la ciudad de Barcelona. La ciudad no solo supuso un centro productor, fosilizado en su callejero con calles como *Vidriers* o *Vidrieria*, ya conocidas así en el siglo XIV (Juárez Valero, 2012: 235), sino que era generadora de intercambio gracias al comercio en el Mediterráneo.

El caso de Valencia ofrece incertidumbre. La ciudad o sus alrededores debió de contar con talleres para la fabricación de vidrio, pero de nuevo faltan noticias. Tenemos breves referencias sobre la fabricación de vidrio en Valencia en el siglo XV, como el descubrimiento de un horno junto al Portal Nou, en la calle Salvador Giner 11, y la aparición de un par de crisoles en excavaciones de contexto urbano (Riu, 1986: 452; Lerma, 2015: 35-36). También de la existencia de hornos de vidrio en el centro productor de cerámica de Paterna (Ainaud de Lasarte, 1952: 358; Juárez, 2014: 116). Además, en el siglo XIV se conoce la llegada de artesanos a Mallorca desde Barcelona, pero también desde Valencia (Capellà Galmés, 2014a: 785).

No es infrecuente encontrar cerámica valenciana y catalana en el sur de Francia. En La Seube se encontraron cerámicas provenientes de la zona de Valencia, Cataluña y Andalucía, datadas entre finales del siglo XIII y finales del siglo XIV (Lambert, 1983-1983: 203, 229). Otro ejemplo lo encontramos en Arles, donde importan cerámica catalana a partir de la segunda mitad del XIII y valenciana en la segunda mitad del siglo XIV y en el siglo XV (Leenhardt, 1996: 128, 131). La zona de Alicante, por su parte, era conocida como exportadora de barrilla desde el siglo XII, utilizada en lugares como Barcelona o Mallorca (Riu de Martín, 2008: 588; Capellà Galmés, 2014a: 779-780). Todo ello manifiesta que el área valenciana no quedaría apartada de las redes comerciales asociadas al mundo del vidrio. Por desgracia, desconocemos la influencia de Valencia en el negocio del vidrio manufacturado.

La extensión territorial de las producciones, unida al reducido número de trabajos sobre vidrio bajomedieval en España, hace que nos resulte difícil, por no decir imposible, precisar el origen exacto de los objetos de vidrio utilizados por los pobladores de la ladera del peñón durante el siglo XIV y el comienzo del siglo siguiente.

El futuro de la investigación debería pasar por la localización, excavación y publicación de más talleres en el ámbito peninsular con el fin de focalizar las producciones y, a su vez, conocer la expansión territorial de las mismas.

En este sentido el campo de la arqueometría, que ya está dando buenos resultados en la península, aunque lamentablemente solo hasta época bajomedieval (de Juan Ares, J., Schibille, N., 2017: 195-204), debería ser un aliado esencial, ya que el estudio de analíticas de vidrios permite conocer la composición de los mismos y, por comparativa, el uso y mercado de materias primas y los lugares de producción. Aunque, para un conocimiento completo sobre la extensión del objeto manufacturado y de las series producidas, también sería indispensable que los materiales desenterrados en años pasados y ubicados en las cajas de los museos sean de nuevo sacados a la luz, para que nos dejen contar su historia.

CONCLUSIONES

Los paralelos nos remiten a producciones propias del mediterráneo occidental y centradas principalmente en la zona de Liguria, el *Midi* francés, Cataluña y los territorios del Reino de Valencia⁶ y nos hablan de una moda, de un modo de hacer concreto en un periodo muy determinado que abarcaría el final del siglo XIII, toda la centuria siguiente y el comienzo del siglo XV. La expansión del Reino de Valencia supone no solo una expansión territorial, sino que va asociada a una expansión demográfica y de los mercados, que encuentra, a comienzos del siglo XIV, un nuevo mercado en el enclave costero de Ifach. Los pobladores venidos del norte no recurren a producciones andalusíes,

sino que traen consigo sus propias tradiciones y gustos. Tanto es así que el repertorio formal no tiene nada que ver con lo que ocurre en el sur, salvo en la utilización de las lámparas de colgar en centros religiosos, cuya adscripción geográfica y temporal es mucho más amplia. Ni tampoco encontramos influencias desde el área castellana, exenta de la “*Red de Conocimiento Mediterráneo*” (Juárez Valero, 2012: 248).

El repertorio de vidrio sacado a la luz en este asentamiento, situado a las faldas de la mole rocosa del Peñón de Ifach, incluye principalmente dos producciones de forma generalizada, en las que prima el carácter meramente funcional. La existencia de elementos decorativos no resulta una extrañeza y no responde a un consumo de lujo, ya que un registro generalizado de lámparas y botellas de vidrio, cuya justificación es la iluminación y la contención de líquido, solo puede responder, en este punto, a un carácter funcional del objeto ya que, para terminar citando a Danièle Foy: “*Toutes les trouvailles de verre médiéval, en Méditerranée occidentale, sur des sites ruraux ou urbains, dans les habitats comme dans les lieux de culte, sont celles d’une vaisselle toujours décorée d’applications incolores ou bleues, sous forme de filets ou de gouttes étirées à la pince, ou bien de petits motifs imprimés (nervures, gaufrage, rosaces, figures hexagonales, rondes ou ovales). Ce raffinement est inhérent à toute la verrerie médiévale et ne signifie pas forcément des objets de luxe ...*” (Foy, 1986: 91).

⁶ Aunque no descartamos la aparición de piezas de este tipo en otras áreas de influencia de la Corona de Aragón.

MONETAM CURRIBILIS PANI ET VINO
**Estudio del conjunto numismático hallado
en las excavaciones arqueológicas
de la Pobra medieval de Ifach**

Miquel Sánchez Signes

Con la expresión *monetam curribilis pani et vino* (Torró, 2000: 84), la documentación medieval designa a la moneda pequeña, destinada por la población cristiana al aprovisionamiento de bienes de primera necesidad, siendo el pan y el vino los principales entre ellos para la subsistencia diaria, pero también, y más importante todavía, para el pago de impuestos y cargas. La moneda pequeña o de vellón es, a lo largo de la Edad Media, el tipo de circulante más común: por esa razón, los vellones son los hallazgos numismáticos más frecuentes en los yacimientos arqueológicos de cronología medieval. Son monedas de escaso valor y módulo reducido, con un altísimo ratio de circulación, y destinadas a la compra y venta de productos cotidianos.

El lote de monedas que presentamos en este capítulo es, fundamentalmente, medieval y de vellón. Se trata de un conjunto de dineros y óbolos, sobre todo valencianos y barceloneses, a los que hay que sumar un *croat* o grueso de plata del reinado de Alfonso el Benigno, y tres piezas de distintas procedencias. Junto a estas monedas medievales se han incluido tres monedas de cronología romana y una de época moderna, del reinado de Felipe IV, además de otras no identificadas a causa de su estado de conservación. Todas ellas representan el corpus numismático hallado, desde la campaña de 2007 hasta la de 2016, en el yacimiento arqueológico de la pobra medieval de Ifach.

En abril de 1282, el rey Pedro III encargó a Arnau de Mataró la fundación de una puebla nueva en la ladera norte del peñón de Ifach, pero a pesar de haber dividido el espacio y repartido los solares del lugar, la falta de pobladores frustró el proyecto (Menéndez Fueyo, 2009: 161; Menéndez, Pina, Ferrer, 2013: 6). La orden real no se ejecutaría hasta el año 1298, cuando la responsabilidad de levantar las defensas y poblar el lugar recayó en el almirante de la flota aragonesa Roger de Llúria, a quien Jaime II otorgó este privilegio y la señoría de la nueva *pobra*. La muerte del almirante en 1305 no paralizó la construcción: la villa terminaría de edificarse bajo el mandato de Saurina de Entenza y Margarita de Llúria; esta última erigiría, en 1344, la iglesia de Ifach, en cuya necrópolis se han recuperado diversas de las monedas que aquí se estudian (Menéndez, Pina, Torrecillas, Ferrer, 2015: 255-256).

El equipo de Ifach lleva trabajando en el yacimiento arqueológico desde el año 2005, lo cual ha permitido establecer, de forma bastante precisa, una secuencia estratigráfica dividida en siete fases evolutivas. Las cuatro primeras, situadas entre los años 1298 y 1359, corresponden a los momentos de construcción y ocupación de la *pobla*; en el año 1359, en el contexto de la guerra contra Castilla, o de los Dos Pedros, Ifach sería atacada por la flota castellana y su aliada genovesa, arruinando parte de sus estructuras y dejándola semidestruida (Menéndez Fuego: 2009: 183). La quinta fase comprende el periodo posterior al conflicto hasta, más o menos, la década de 1420, un lapso de tiempo en el que destaca la reducción de la población que reside en el lugar, que se desplaza hacia los actuales núcleos de Calpe, Benisa y Teulada, y la ruina progresiva de los edificios y defensas que se mantuvieron en pie. En el siglo XV se asiste a la fragmentación definitiva del término de Ifach. Las dos últimas fases se relacionan con el abandono de la *pobla* como lugar de hábitat: la sexta fase se caracteriza por la alteración del espacio para su uso agrícola, mediante el abancalamiento de la ladera del peñón y la reutilización de elementos arquitectónicos de la *pobla*, ya en ruinas; la última de las fases cronológicas se corresponde con la construcción, en el año 1958, del hotel Palace Ifach, un edificio demolido en 1987, que alteró de forma significativa las estructuras de la *pobla* que se habían mantenido hasta mediados del siglo XX (sobre todo la iglesia), y cuyos escombros, extendidos por la plataforma este de la ladera del peñón, todavía hoy dificultan mucho la ampliación de las tareas de excavación arqueológica (Menéndez Fuego, 2016: 259-265). Existe registro numismático de todos los periodos cronológicos propuestos, a excepción de la última fase.

Las monedas representan uno de los hallazgos arqueológicos más significativos a la hora de fechar, con relativa exactitud, un estrato, a pesar del problema, como también ocurre con los restos cerámicos, de la perduración temporal de estos objetos. Resultan, también, un buen instrumento de interpretación histórica, siempre y cuando el conjunto sea lo bastante amplio o representativo para poder extraer conclusiones fiables: el corpus numismático hallado en Ifach permite el acercamiento al tipo de circulante monetario existente durante las diferentes etapas evolutivas de la *pobla*, a la realidad económica y social de los colonos y, por extensión, a la masa que circulaba en el reino de Valencia entre los siglos XIII y XIV, que es el periodo en el que se centra, principalmente, el proyecto de investigación que se está desarrollando en este emplazamiento. No obstante, se espera poder incrementar este conjunto en el futuro, para desarrollar nuevas hipótesis de trabajo, o mejorar las que se exponen en el presente capítulo.

LA MONEDA EN EL REINO DE VALENCIA EN LOS SIGLOS XIII Y XIV

La conquista cristiana del Šarq al-Andalus supuso un enorme cambio en la organización territorial, social y económica de lo que se conocería como reino de Valencia, cuyo límite sur se encontraba, en vida del rey Jaime I (1213-1276), entre las poblaciones meridionales de Biar y Busot. La ampliación de la frontera valenciana se produciría bajo el reinado de Jaime II (1297-1327), a comienzos del siglo XIV, con la conquista e integración al reino de parte del territorio murciano, hasta ese momento bajo dominio castellano. Entre ambos acontecimientos, el antiguo levante andalusí experimentaría alteraciones favorecidas por el proceso colonizador del territorio (transformación agrícola, cambios de uso en los espacios de hábitat, fundación de villas nuevas), las medidas de fragmentación de la sociedad andalusí y la imposición de una nueva economía muy fiscalizada, basada en los impuestos señoriales (para ambas sociedades, la cristiana y la musulmana) y en el uso obligatorio, a partir del año 1247, de una nueva moneda, el *real*, que suponía una ruptura total respecto al sistema monetario islámico, basado en el patrón plata.

Hasta la conquista cristiana, la población andalusí utilizaba como moneda el dirham cuadrado de plata (y su divisor, el quirate), emitido por los gobiernos musulmanes, con un peso de entre 1,50 y 1,55 gramos, aproximadamente, talla de 150 piezas por marco y una ley variable (Pellicer, 2005: 45); es la moneda que los cristianos conocerían como millarés, nombre también dado a las imitaciones que ya Jaime I mandaría acuñar bajo su reinado en diversas ciudades de sus territorios, y en su señoría de Montpellier (Torró, 2006: 219). Ante la desaparición del dirham tras la conquista, debido a diversos factores relacionados con el proceso predatorio de los feudales, el millarés cristiano se introdujo en las aljamas como método de pago de las obligaciones con los nuevos señores del territorio, contabilizadas en besantes, moneda de cuenta equivalente a diez millareses (Torró, 2000: 67). Pero la plata cristiana tuvo uso también entre los propios musulmanes, al mismo tiempo que se destinaba a los circuitos comerciales con las ciudades del norte de África. Por su parte, el vellón cristiano no parece que experimentase una importante penetración en las comunidades andalusíes durante el siglo XIII: el uso de los dineros de vellón quedaría encuadrado en los límites de la sociedad colonizadora.

Por otro lado, el uso de dirhams o millareses entre la población feudal debió ser muy restringido o prácticamente inexistente. En la documentación cristiana no aparece como moneda físi-

ca, sino como unidad contable asociada al término besante; los ingresos percibidos a partir de las exacciones a las aljamas nunca se encuentran escriturados en libras, sueldos y dineros. Así pues, el hallazgo de dirhems o millareses en contextos arqueológicos plenamente cristianos, como es el caso de Ifach, resulta muy extraño cuando no se trata de elementos residuales o descontextualizados: la moneda cristiana de vellón ocupa por completo el nicho de la masa circulatoria fuera de los límites de las aljamas.

El avance de los colonos introdujo en el territorio valenciano diversos tipos monetarios: dineros jaqueses de ley ternal (composición intrínseca de tres dineros de plata sobre 12 dineros, lo que equivale a un contenido en metal precioso del 25%), dineros melgoreses, torneses, genoveses o reales de Marsella, entre otras piezas de diferentes procedencias. La moneda barcelonesa tuvo una penetración casi inexistente durante la conquista y los años inmediatamente posteriores, debido a su débil ley de duplo (dos dineros de plata sobre 12, un 16,67% de la composición). Por último, el circuito del oro, tanto castellano (maravedís alfonsinos) como andalusí (remanentes residuales que, hacia el último cuarto del siglo XIII, debían ser ya imitaciones cristianas), se vio restringido a los círculos aristocráticos, como medio de acumulación de riqueza, pero también como factor de honorabilidad y prestigio, asociado a grandes pagos entre nobles.

En el año 1247, Jaime I dio un paso decisivo en la ordenación de la masa monetaria del territorio valenciano, con el establecimiento temporal de la *Taula de Canvi* (cast. mesa de cambio), organismo posterior a la implantación forzosa de un nuevo tipo monetario exclusivo para el reino de Valencia, que también debía circular por Mallorca: una moneda de vellón, de ley ternal, nombrada de forma explícita en la documentación *real* / real de Valencia. El 8 de mayo de 1247 se realizó el llamamiento público para la introducción de la nueva moneda, y se reguló al mismo tiempo el cambio forzado de las piezas que hasta el momento circulaban por el territorio valenciano. Durante cuarenta días, del 8 de mayo al 17 de junio, los colonos debían acudir a la Taula de Canvi, en Valencia (y seguramente también en las principales ciudades del reino) y, ante el *magistrum monete* o ante los cambistas autorizados por el monarca, cambiar sus monedas por los nuevos reales valencianos.

El real de Valencia, un dinero de terno como el jaqués, nació con una talla de 18 sueldos por marco ligado de plata de once dineros y medio. Se contemplaba, además, la acuñación de divisores, llamados *malles* u óbolos, con valor de medio dinero y talla de 20 sueldos por marco (Botet, II, 1908-11: 47). Según el marco de Barcelona tomado como referencia (Beltrán, 1963: 29-30), el resultado serían dineros, en teoría, de 1,08 g, y óbolos de 0,49 g, con un fino intrínseco de 0,27 g de plata de once dineros y medio (Torró, 2000: 70). Con el real, quedaba fijado un sistema dinerario ternal en todos los territorios bajo dominio de Jaime I, salvo en el condado de Barcelona.

Esta nueva moneda se creaba con el propósito de ser patrimonio exclusivo del rey en territorio valenciano y evitar, de esa forma, el control que establecían sobre las otras monedas propias los estamentos aragoneses y los *consellers* de Montpellier y Barcelona; además, como bien apunta Josep Torró, el real fue una imposición sin paliativos (2000: 70), uno de los últimos ejemplos de mutación monetaria que vivió la Corona de Aragón¹. En un principio, la acuñación monetaria de los reales se incluyó como una regalía patrimonial del monarca, pero en 1266 aceptó no mudar la moneda valenciana ni en forma ni composición, como había jurado años atrás en Monzón con el establecimiento de la moneda jaquesa ternal, a cambio de percibir cada siete años el impuesto del *morabatí* como compensación por posibles pérdidas al rechazar variaciones o más mutaciones (Botet, 1908-11, II: 49). La creación de impuestos fue el hecho *sine qua non* que comportó la acuñación del real para satisfacerlos, puesto que ya en 1246 Jaime I comunicaba a sus señores la necesidad del pago de redenciones y servicios por parte de los pobladores del territorio valenciano (Torró i Abad, 2014: 541); tampoco se entiende el nacimiento del real si no es con la finalidad, como siempre ocurre, de su uso forzoso para el cobro de esos mismos impuestos (Retamero, 2011: 180): parece que es el impuesto el que crea moneda, y no al contrario.

En cuanto a la emisión de reales, se produjeron dos grandes acuñaciones de moneda pequeña en la ceca valenciana: la primera se desarrolló entre los años 1247 y 1249/50², y la segunda a lo largo del año 1271. Josep Torró calcula, para la amonedación de 1247-1249/50, un volumen hipotético de 22.500 marcos de plata ligada acuñada, que rendirían como resulta-

1 Las mutaciones son un abuso señorial consistente en el cambio obligatorio de una moneda por otra, con restricción explícita del uso de la moneda antigua y de otras que no fuesen la acuñada por el rey, mediante la aplicación de tasas de cambio normalmente abusivas que favorecían a la autoridad emisora del nuevo tipo monetario. La circulación, utilización y aceptación de la moneda nueva resultaba obligatorio para toda la población afectada por la mutación, y los castigos que se imponían por su rechazo contemplaban desde las penas pecuniarias hasta las corporales.

2 Aunque Mateu i Llopis llegara a asegurar, de forma errónea, que la emisión no comenzó realmente hasta 1249 (Mateu Llopis, 1929: 15-16).

do unos veinte millones de reales (cifra que debe ser tomada con precaución, pues los marcos darían tanto dineros como óbolos); en cuanto a la emisión de 1271, la ceca de Valencia pondría en circulación otros 23.000 marcos de plata ligada, lo que se traduce en veinte millones más, aproximadamente, de piezas acuñadas (Torró, 2000: 75, 77). Por tanto, el volumen circulante de reales a la muerte de Jaime I, en 1276, se aproximaba a los cuarenta millones de piezas, dineros y óbolos, una cantidad enorme que buscaba satisfacer no solamente las necesidades de moneda pequeña, un problema siempre presente en la sociedad medieval, sino también, y sobre todo, favorecer la recaudación de impuestos en moneda propia y de curso obligatorio.

A partir de la implantación del real de Valencia, la moneda jaquesa sufrió un notable retroceso, de tal forma que, en contextos arqueológicos, resulta muy minoritaria a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Debido a su ley ternal, idéntica a la valenciana, las causas de esa desaparición todavía son difíciles de apuntar, aunque tienen que ver con la descompensación en la relación de compra entre una y otra. Por otro lado, el cambio paritario con la moneda ternal barcelonesa, acuñada a partir del año 1258, comportaría una introducción masiva de circulante de Barcelona en el reino valenciano: desde la década de 1260, los hallazgos de dineros ternales barceloneses se incrementan de forma paulatina, al circular estas piezas sin ningún tipo de restricción junto con los reales de Jaime I.

El cambio de la moneda de *doblenç* o duplo, que se acuñaba en la ceca de Barcelona desde 1222, por la de ley ternal en 1258, terminó de implementar un sistema de terno en todos los territorios gobernados por Jaime I. El cambio entre la moneda vieja barcelonesa y la nueva se establecía en *duo denarii monetæ novæ pro tribus denariis monetæ veteris* (Salat, II, 1818: 5, doc. VI). Así, los sistemas monetarios propios de Aragón, Valencia-Mallorca y el condado de Barcelona pasaron a compartir la misma ley.

Dada la paridad en composición, los mercados asumieron desde el primer momento el cambio 1:1 entre la moneda de Barcelona y la de Valencia. De esta forma, se vio favorecida, de forma natural, la introducción del numerario barcelonés

en el territorio valenciano, puesto que, entre otros factores, solucionaba el cada vez mayor desgaste de los *menuts* de Jaime I: a la muerte del Conquistador, al menos veinte millones de piezas llevaban ya más de veinte años circulando de forma ininterrumpida, lo cual las había sometido a una pérdida constante de fino o, lo que es lo mismo, de plata. Además, no fue extraña la salida de reales valencianos, sobre todo hacia el sur de Francia, donde los mercaderes valencianos acudieron durante los siglos XIII y XIV a comprar paños³. Estos dos factores, junto al atesoramiento de piezas (resultan significativos, en este aspecto, tesoros como el del castillo de Xio, en Llutxent, o el de Alfândec, en Benifairó de la Vall d'igna⁴), conllevaron la reducción paulatina, en volumen y calidad, del numerario valenciano, a pesar de lo cual siguió en uso. Hay que añadir, por último, que la ceca valenciana cerraría sus puertas acabada la emisión de 1271, y no se volvería a acuñar moneda pequeña hasta el siglo XV, mientras que las emisiones de dineros en la de Barcelona serían más o menos constantes hasta, como poco, el año 1381 (Crusafont, 1989: 153). Hacia 1300, entonces, los reales valencianos llevaban en circulación, en el mejor de los casos, 29 años y, en el peor, entre 50 y 53 años, lo que equivale a un enorme desgaste para estos vellones.

La introducción de las piezas barcelonesas en el ámbito valenciano dio paso a la creación natural de un área monetaria compartida entre Valencia y Barcelona, en la que no encontramos diferenciación práctica en el uso y distribución de las monedas valencianas o barcelonesas, ni siquiera en los pagos cotidianos a pequeña escala. Las idénticas características de peso, ley y módulo de los dineros ternales y de los reales contribuyeron a su circulación paritaria (relación 1:1), y a su aceptación universal por encima del mandato de Jaime I para que solamente corriese la moneda valenciana en el reino de Valencia. Esto fue posible porque lo único que se exigía de la moneda real valenciana era que con ella se pagasen los impuestos. La existencia de una zona de circulación común entre el condado de Barcelona y el reino de Valencia explica la gran cantidad de dineros barceloneses hallados en el territorio valenciano; desgraciadamente, faltan aún estudios que demuestren con cifras la penetración de la masa monetaria valenciana en el territorio barcelonés, para poder comprender los flujos en ambas direcciones.

³ En la ocultación monetaria de Ariège, Languedoc, se hallaron 73 reales valencianos, un 16,59% de la composición total de la parte valenciana, catalana y aragonesa del tesoro (Salavert, 2006: 259).

⁴ El tesoro del castillo de Xio se componía solamente de reales valencianos (Ripollès, Llorens, 1990: 129), mientras que el Alfândec comienza a mezclar ya moneda valenciana y barcelonesa (Ripollès, Llorens, 1990: 125-126; Llorens, Ripollès, Doménech, 1997: 57).

Desde la década de 1270, podemos considerar que los *barcelonesos menuts* circulan con total libertad, y en número cada vez más elevado, en el reino de Valencia; en algunos atesoramientos o hallazgos individuales siguen apareciendo monedas melgoresas, castellanas o de Urgell, entre otras, aunque de forma prácticamente anecdótica. A partir de los últimos meses de vida del rey Pedro III, en 1285, a la circulación de los dineros y óbolos ternaes de Barcelona hay que añadir la entrada de los gruesos de plata acuñados en la ceca barcelonesa, más conocidos como *croats*. La penetración de estas piezas fue bastante rápida: debido a la corta duración de la emisión de 1285, comenzarían a introducirse bajo el reinado de Alfonso III, llegando a su máximo volumen de entrada en el cambio del siglo XIII al XIV, bajo Jaime II. Miquel Crusafont opina que los *croats* no serían significativos hasta el reinado, precisamente, de Jaime II (Crusafont, 1989: 156), afirmación que sería necesario matizar: el tesoro de la calle de la Llibertat, hallado en 1995 en Valencia, y formado por 2483 gruesos de plata de Barcelona que comprenden los reinados de Pedro III a Pedro IV (Sánchez, 2012), indica una introducción progresiva de estas piezas en el reino valenciano desde el mismo momento de su creación acompañando, sin duda, la afluencia de dineros ternaes.

El *croat* se define como el múltiplo físico del dinero ternal barcelonés. Poseía una ley de once dineros y medio, y una talla de 72 piezas por marco según el marco de Barcelona⁵, con un peso teórico e ideal de 3,24 gramos. Cada pieza estaba aforada a doce dineros de terno, lo que equivale, en el sistema de cómputo medieval, a un sueldo; la relación en plata entre los dineros y el *croat* fue clave para su buena aceptación, y su rápido éxito, ya que doce *menuts* poseían la misma cantidad de metal precioso que un grueso. Su foro a un sueldo de dineros tanto barceloneses como valencianos, su estabilidad y la ley de la plata, como rasgos principales, son la base de su rápida introducción en los mercados valencianos; dada la paridad que hemos visto entre la moneda de Barcelona y la de Valencia, el *croat* se equiparó de inmediato al sueldo de reales valencianos. Solo el desgaste en los dineros de terno, con los que mantenía la relación de equivalencia, acabaría por provocar, avanzada la primera mitad del siglo XIV, oscilaciones en la aceptación de la moneda de plata y descompensaciones que los usuarios trataban de arreglar limando o recortando pequeñas porciones de los gruesos. El agotamiento de

esta moneda y, sobre todo, la aparición del florín de oro de Aragón provocaron, hacia la segunda mitad de la década de 1360/1370, que el *croat* dejara de acuñarse; el intento de recuperación de Martín I queda ya fuera de los límites cronológicos que habíamos planteado para la exposición del circulante del reino de Valencia.

EL REGISTRO NUMISMÁTICO DE LA POBLA DE IFACH.

Se han contabilizado 69 hallazgos de moneda durante las campañas de excavación llevadas a cabo en la pobla de Ifach entre los años 2007 y 2016, correspondiendo 18 de ellos al denominado “tesorillo de la E6 o *domus Llúria*”. De todo este registro, 64 piezas se atribuyen a época bajomedieval, tres al período romano, una presenta posible cronología romana y, por último, hay un ejemplar del siglo XVII (Fig. 1).

Los hallazgos monetarios se han producido en todas las campañas de excavación arqueológica realizadas

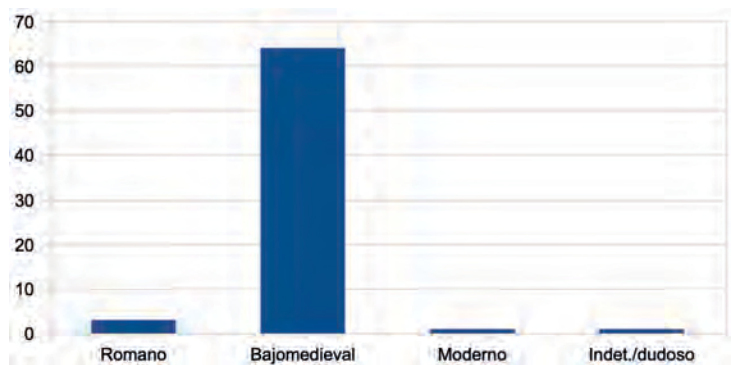


Figura 1: Distribución de los ejemplares por cronología.

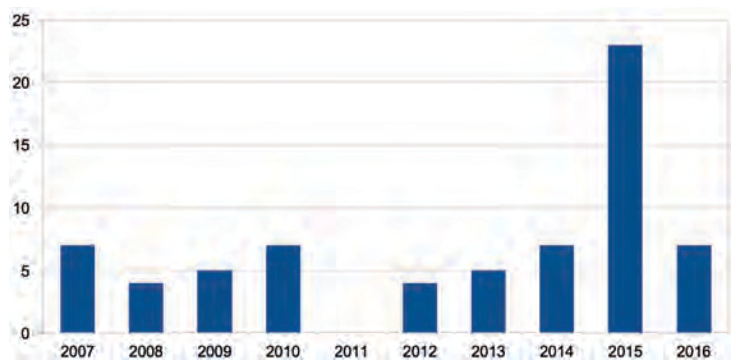


Figura 2: Distribución de los ejemplares por campaña arqueológica.

⁵ Según el documento de creación, fechado en 1285, la nueva moneda de plata deberá batirse a *septuaginta duos denarios argenti boni et fini et non ultra [...] ad legem undecim denariorum, et oboli praedictae monetae Barchinonae perpetuae de terno* (Salat, 1818, II: 16, doc. XVI; Botet, III, 1909-1911: 267, doc. XII).

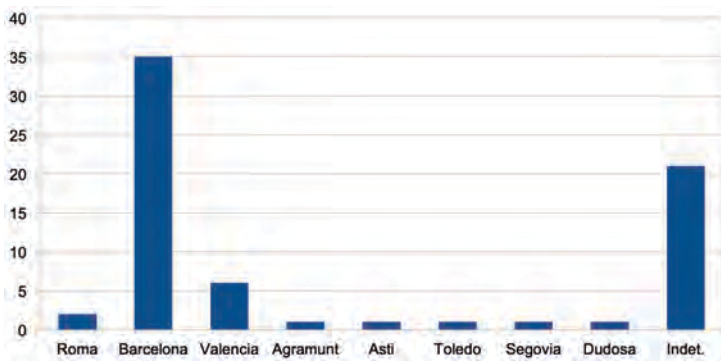


Figura 3: Distribución de los ejemplares por cecas.

en Ifach desde el año 2007, a excepción de la del año 2011. La distribución resulta bastante uniforme, entre cuatro y siete piezas por campaña, aunque la del año 2015 resultó especialmente fructífera, al haber podido recuperar, entre los meses de julio y agosto, un total de 23 ejemplares, 18 de ellos, extraídos en un solo bloque, pertenecientes al citado tesoro de la *domus Llúria*; descontando esta acumulación, la cantidad de hallazgos individuales de la campaña de 2015 se sitúa en cinco monedas, cifra que entra dentro del rango normal de piezas por año en Ifach (Fig. 2).

Para facilitar el análisis del conjunto monetario, se ha procedido a efectuar una distribución ordenada de las 69 entradas de catálogo por emisores, tipos y cecas (Figs. 3 y 4). Esta ordenación hace que resulte más sencilla la lectura de los conjuntos que se van a tratar a lo largo de las siguientes páginas:

Monedas romanas

El conjunto de época romana se encuentra formado por tres monedas, a las cuales hay que añadir una pieza frustra que, por su peso, grosor y módulo (catálogo 68: 2,68 g, ca. 1 mm de grosor y 12 mm de diámetro), podría adscribirse a una cronología romana bajoimperial; no obstante, su deficiente estado de conservación no permite asegurar nada.

Este grupo de monedas se ha de considerar minoritario, residual (representan el 4,35% del registro total, más el 1,45% de la pieza de adscripción cronológica dudosa) y sin relación económica con el período de vida de la pobla medieval de Ifach. Su procedencia debe relacionarse, mejor, con los procesos de población de época antigua en la ladera del peñón, prácticamente en el mismo espacio que siglos después ocupará la pobla. Se conoce la existencia de un *gran oppidum* ibérico, actualmente en fase de estudio, sondeado en el último cuarto del siglo XX por Enrique Llobregat, Carmen Aranequi y Milagro Gil-Masarell; también se ha documentado un establecimiento de época romana imperial o tardorromana en altura, que pudo haber tenido funciones de fortín o de atalaya de vigilancia costera, hacia el extremo superior de la ladera norte del peñón. Estos dos puntos, sumados a la intensa ocupación romana que parece mostrar la zona de costa de Calpe, pueden ser suficientes para explicar la presencia de estas monedas en los rellenos arqueológicos de las estructuras medievales de Ifach. Las cuatro piezas debieron llegar mediante aportes de tierra, al igual que la gran cantidad de material de época ibérica que cada año se recupera

Emisor	Dínero	Óbolo	Croat	Otros	Indet.	Total	%
Antonino Pío	-	-	-	1	-		1,45
Jaime I		-	-	-	-		17,39
Jaime I/II		-	-	-	-		1,45
Jaime II		1	-	-	-		17,39
Jaime II?		1	-	-	-		2,90
Alfonso IV		-	1	-	-		2,90
Pedro IV		10	-	-	-		15,94
Pedro IV?	-	2	-	-	-		2,90
Conrado II		-	-	-	-		1,45
Ermengol X		-	-	-	-		1,45
Alfonso XI		-	-	-	-		1,45
Felipe IV	-	-	-	1	-		1,45
Indet.		-	-	2	3		31,88
		14	1	4	3		100

Figura 4: Distribución de los ejemplares por autoridades emisores y tipos monetarios.

en las campañas de excavación del yacimiento medieval. Al carecer de contenido en plata y ser ajenas al sistema monetario medieval, resulta muy improbable que estas monedas pudieran haber servido para alguna transacción en el ámbito privado de los colonos de los siglos XIII y XIV; su presencia es anecdótica, y relacionada con los diferentes procesos de deposición sedimentaria y colmatación de la pobla.

Dos de las monedas proceden de la ceca de Roma: la más antigua es un ejemplar del emperador Antonino Pío (138-161 d.C.), y se trata de un sestercio de bronce, mientras que la segunda se ha identificado como un AE indeterminado de época bajoimperial (siglo IV d.C.), del que se desconoce la autoridad emisora, a causa de su mal estado de conservación. Esta última, junto con el *nummus*, también de cronología bajoimperial (341-348 d.C.), pero de ceca y emisor desconocidos, resulta interesante por el hecho de permitimos comprobar cómo se mantiene el flujo monetario en un entorno rural y provincial durante el Bajo Imperio; de todas formas, el número de ejemplares es demasiado bajo como para poder exponer conclusiones acerca de la circulación monetaria en época romana en este área. Para comprender el estado de la investigación acerca de las relaciones comerciales y económicas, debemos remitir, sin duda, a las publicaciones realizadas por Ana Ronda y Alicia Luján alrededor del *vicus* y villa romanos de Baños de la Reina, situado en la playa del Arenal-Bol de Calp.

Monedas medievales

La mayor parte del registro numismático recuperado en Ifach se corresponde con piezas de época bajomedieval, en concreto monedas acuñadas entre los siglos XIII y XIV (reinados de Jaime I a Pedro IV). La moneda de este periodo cronológico representa el 92,75% del volumen total de los hallazgos monetarios en el yacimiento.

Las acuñaciones medievales de la pobla de Ifach comprenden 64 ejemplares, que se distribuyen en tres bloques de la siguiente forma: 39 piezas bajomedievales con emisor o ceca identificados, más otras tres con emisor o ceca dudosos, cuatro monedas bajomedievales indeterminadas, en mal estado de conservación y, por último, los 18 dineros pertenecientes al “tesorillo de la E6 o *domus Llúria*”. Por tanto, los hallazgos individuales ascienden a 46 monedas, acuñadas en cecas de la Corona de Aragón, Urgell, Italia y Castilla, más las piezas del tesorillo.

El volumen más elevado de acuñaciones pertenece a la ceca de Barcelona, como cabía esperar dada la existencia

Ceca	F	%
Barcelona	32	76,19
Valencia	5	11,90
Agramunt	1	2,38
Asti	1	2,38
Toledo	1	2,38
Indet./dudoso	6	14,29
	46	109,52

Figura 5: Distribución por cecas de los hallazgos individuales bajomedievales.

del área monetaria compartida que se ha expuesto con anterioridad y lo que ello comportó. Representa un 76,19% del total del registro de hallazgos individuales bajomedievales (32 monedas) (Fig. 5).

Por detrás de la ceca barcelonesa se sitúan las acuñaciones valencianas, todas ellas a nombre de Jaime I, ya que ninguno de sus sucesores representados en el conjunto numismático de la pobla volvió a batir moneda pequeña en Valencia. El volumen de moneda valenciana se sitúa en el 11,90% del registro total de Ifach (5 monedas en hallazgo individual, a la que hay que añadir un dinero más, identificado en el tesorillo). Las restantes cecas recogen un solo registro cada una: Agramunt, Toledo y Asti; todas ellas se tratan con detalle al final de este epígrafe.

En orden cronológico, el primero de los monarcas representados en el conjunto de Ifach es Jaime I; de este rey se han recuperado reales valencianos (8,695%, 6 piezas, una de las cuales pertenece al tesorillo) y dineros barceloneses (8,695%; en total, los dos grupos suman un 17,39%); hay que tener en cuenta la presencia de un dinero que no se ha podido identificar con seguridad como perteneciente a Jaime I o a Jaime II (1,45%). Dado que la pobla inicia su actividad en el año 1298, las emisiones valencianas del Conquistador llevaban circulando, en el peor de los casos, entre 51 y 48 años, y en el mejor, 27 años. Esto se traduce en un altísimo porcentaje de desgaste al que, además, hay que añadir las pérdidas sufridas por el estado de conservación de estas pequeñas monedas. Por su parte, los dineros ternaes de Barcelona llevarían corriendo entre 40 y 22 años, una vida útil que provoca, también, un importante desgaste y la desaparición de materia compositiva. Todos los ejemplares de real pertenecen a la acuñación valenciana de 1271, salvo uno, de la emisión de 1247-1249/50 (catálogo, 11), aunque no de los primeros tipos con la cabeza hacia la derecha (Fig. 6).

Cálculo de valores de pérdida de peso:

Valor superior: 0,79 g

Valor inferior: 0,46 g

Media: 0,61 g / 0,47 g pérdida / 43,21% pérdida

Moda: 0,52 g / 0,56 g pérdida

Rango: 0,33 g

Los valores de pérdida de peso calculados se deben tomar con precaución, al tratarse de cifras relativas muy influenciadas por el estado de conservación de las piezas analizadas. Ninguna de ellas llega al peso teórico de los 1,08 g; de hecho, el peso más alto se sitúa en 0,79 g, lo que implica una pérdida del 26,85%, un coeficiente bastante elevado que muestra, aparte de la conservación de la moneda, el alto nivel de desgaste al que estuvo sometida. En el extremo contrario se sitúa el peso más bajo, 0,46 g, que se traduce en una pérdida del 57,41%, más de la mitad del peso teórico. De hecho, la media de desgaste se sitúa en el 43,21%. Es necesario tener en cuenta que no solamente desaparece cobre, sino también parte de los 0,27 g de plata que estos dineros deben contener; también hay que hacer notar que las piezas de Jaime I no dejarían de circular en 1276, a la muerte del rey, sino que seguirían corriendo a lo largo del reinado de sus sucesores y, parece ser, que en el siglo XVI todavía se veían algunas, prácticamente irreconocibles por el desgaste, en circulación por Valencia. La última de las monedas recogidas en la tabla 6 es un dinero sin atribución de ceca, de Jaime I o su nieto Jaime II, que presenta una lectura complicada, tanto de las leyendas como de los motivos de anverso y reverso, a causa de su mala conservación.

Los dineros valencianos de Jaime I muestran en el anverso el busto del rey, representado de forma bastante esquemática, coronado y orientado hacia la izquierda (aunque existen algunos hacia la derecha, de la emisión de 1247; Crusafont, 2009: 375-376, tipos 2127, 2127a y 2127b), rodeado por la leyenda IACOBVS REX. En el reverso aparece un ramillete o árbol esquematizado, con cuatro hojas abiertas, que corta por la mitad la leyenda VALE-NCIE. Por su parte, los dineros ternaes barceloneses cargan en el anverso el busto del rey, coronado y a la izquierda, envuelto por la leyenda abreviada +BARQINO, en referencia a la ciudad de Barcelona; en el reverso, aparece una gran cruz pasante equilátera que divide el campo en cuatro cuarteles, cada uno con una alternancia de un círculo o anilla, y un grupo de tres puntos en disposición triangular, y la leyenda IA-CO-B'R-EX, cortada en cuatro por los brazos de la cruz.

No se ha hallado, en el estudio de los ejemplares de Jaime I encontrados en Ifach, ninguna pareja o grupo de monedas ba-

Catálogo	Ceca	Peso (g)	Pérdida (g)	Pérdida (%)
	Barcelona	0,52	0,56	51,85
	Barcelona	0,75	0,33	30,56
	Barcelona	0,70	0,38	35,18
	Barcelona	0,65	0,43	39,81
	Barcelona	0,68	0,40	37,04
	Barcelona	0,46	0,62	57,41
	Valencia	0,61	0,47	43,52
	Valencia	0,79	0,29	26,85
	Valencia	0,50	0,58	53,70
	Valencia	0,51	0,57	52,78
	Valencia	0,67	0,41	37,96
(16)	-	0,52	0,56	51,85

Figura 6: Cálculo de pérdida de peso en las monedas de Jaime I.

Catálogo	Tipo	Peso (g)	Variación (g)	Variación (%)
	Dinero	0,83	-0,25	-23,15
	Dinero	0,96	-0,12	-11,11
	Dinero	0,47	-0,61	-56,48
	Dinero	1,16	+0,08	+7,41
	Dinero	1,34	+0,26	+24,07
	Dinero	0,91	-0,17	-15,74
	Dinero	0,83	-0,25	-23,15
	Dinero	0,79	-0,29	-26,85
	Dinero	0,81	-0,27	-25,00
	Dinero	0,91	-0,17	-15,74
	Óbolo	0,50	+0,01	+2,04
(29)	Óbolo	0,34	-0,15	-30,61

Figura 7: Cálculo de variaciones de peso en los dineros y óbolos de Jaime II.

tidas con el mismo cuño. Parece algo bastante lógico, dada la reducida representación del registro numismático de la pobla, frente al enorme volumen de acuñación de dineros valencianos y barceloneses, y su amplia dispersión.

Del rey Jaime II se han recuperado doce piezas, todas ellas barcelonesas; de Alfonso III no existe registro, ya que este monarca no parece haber acuñado, por lo que sabemos hasta el momento gracias al registro y la documentación, más que gruesos de plata en la ceca de Barcelona. Las monedas de Jaime II representan el 17,39% del volumen total de acuñaciones bajomedievales encontradas en la pobla, divididas de la siguiente forma: 10 dineros en hallazgo individual, uno más en el tesoro, un óbolo ternal y otro óbolo con bastante probabilidad perteneciente a este monarca (aunque con ciertas

dudas debido a su estado de conservación). Todas esas piezas se batieron a lo largo de los años de gobierno de Jaime el Justo, entre 1297 y 1327. Bajo su reinado comenzó la construcción de Ifach, de forma que sería razonable pensar que sus monedas deberían ser las más numerosas; sin embargo, no es así, por el hecho que en vida de Jaime el Justo, las piezas barcelonesas y valencianas de su abuelo seguían corriendo por el territorio valenciano, mezclándose con los nuevos batimientos de este monarca. A la muerte de Jaime II, en 1327, los dineros de Jaime I llevaban en circulación entre 56 y 80 años, sin interrupción (Fig. 7).

Cálculo de variación de peso:

Valor superior: 1,34 g (dinero) / 0,50 g (óbolo)

Valor inferior: 0,47 g (dinero) / 0,34 g (óbolo)

Media: 0,90 g (dineros) / 0,42 g (óbolos; valor poco representativo)

Media variaciones: -0,27 g (pérdida; -24,65%) / +0,17 g (incremento; +15,74%)

Moda: 0,91 g y 0,83 g (dineros; distribución bimodal)

Rango: 0,87 g (dineros) / 0,16 g (óbolos)

En los dineros a nombre de Jaime II se comprueba una pérdida de peso más moderada que en los de su antecesor; la media se sitúa en un valor bajo, 0,90 g, aunque se trata de un factor de cálculo muy sensible a la variación de los extremos. Además, resulta llamativa la presencia de dos dineros y un óbolo fuertes, piezas por encima de su peso teórico, a pesar del desgaste: superan en 0,08 g, 0,26 g y 0,01 g los pesos previstos para unidades y divisores. Por lo que respecta a las pérdidas de peso menores que en las monedas de Jaime I, la tendencia se podría explicar por dos motivos: el primero de ellos, el menor tiempo de circulación, ya que transcurren menos años entre la acuñación de las piezas de Jaime el Justo y el abandono de Ifach (que comporta su pérdida), que entre la de los ejemplares de Jaime I y ese mismo evento; el segundo, el menor desgaste, puesto que, mientras que no se vuelve a batir moneda valenciana desde 1271, la moneda pequeña de Barcelona mantiene un flujo de acuñación-circulación más o menos constante hasta el reinado de Pedro IV, inclusive. Así, la masa monetaria en movimiento, con una introducción de piezas relativamente continúa cada ciertos años, se ve sometida a un nivel de desgaste más bajo.

La mayor pérdida de peso se ha calculado en una de las unidades, en mal estado de conservación, con 0,47 g – variación del 56,48% respecto al peso teórico. En el otro extremo, las monedas mejor conservadas tampoco presentan resultados mucho mejores, ya que todas ellas superan un nivel de des-

gaste del 15%-20% (solo hay una, con número de catálogo 19, por debajo, en el 11,11%), cifra que se consideraría un desgaste medio-alto para monedas circuladas durante, al menos, medio siglo, lo cual viene siendo bastante tiempo para estos vellones. Sin embargo, nunca hay que perder de vista el factor del estado de conservación en el que se recuperan las monedas en el yacimiento durante las tareas de excavación arqueológica. En el otro lado de esta tendencia se encuentran las monedas fuertes, con un incremento en su peso de entre el 7,41% y el 24,07%; estos porcentajes no se pueden explicar por cambios en la talla de los dineros, sino por las oscilaciones propias del sistema de fabricación de la moneda medieval y de los métodos de pesadas antes de la libranza. El óbolo fuerte, que apenas supera en 0,01 g el peso teórico ideal (+2,04%), es un buen ejemplo de estos factores de desequilibrio de la moneda, unidos a los márgenes de tolerancia en la producción de la ceca que, al fin y al cabo, se acaban compensando por la fabricación de algunas monedas cortas. Aún así, los estrictos controles de las cecas acabarían por eliminar y mandar de nuevo a la fundición todos aquellos cospeles, acuñados o no, que excedieran demasiado, tanto por arriba como por abajo, los márgenes tolerados.

Los dineros de Jaime II cargan en el anverso, también, el retrato del rey, coronado y de perfil, mirando hacia la izquierda, envuelto por la leyenda :IACOBVS : REX. El reverso es idéntico al de los dineros ternaes barceloneses de Jaime I, aunque la leyenda, en este caso, presenta la forma B'A-QI-NO-NA. Los óbolos mantienen el mismo diseño que las unidades, tanto en anverso como en reverso, pero con un módulo menor.

Catálogo	Tipo	Peso (g)	Variación (g)	Variación (%)
	Dinero	0,94	-0,14	-12,96
	Óbolo	0,23	-0,26	-53,06
	Óbolo	0,49		
	Óbolo	0,49		
	Óbolo	0,45	-0,04	-8,16
	Óbolo	0,50	+0,01	+2,04
	Óbolo	0,65	+0,15	+30,61
	Óbolo	0,46	-0,03	-6,12
	Óbolo	0,56	+0,07	+14,29
	Óbolo	0,37	-0,12	-24,49
	Óbolo	0,38	-0,11	-22,45
(44)	Óbolo	0,36	-0,13	-26,53
(45)	Óbolo	0,25	-0,24	-48,98

Figura 8: Cálculo de variaciones de peso en los dineros y óbolos de Pedro IV.

Del reinado de Pedro IV resulta llamativa la presencia de una sola unidad, siendo las restantes piezas a nombre de este monarca medios dineros. El registro de Pedro el Ceremonioso está formado por 13 ejemplares, 12 de ellos óbolos; las dos últimas mallas, sin embargo, presentan algunos problemas de identificación de la autoridad emisora, aunque es probable que pertenezcan al Ceremonioso. Todas las monedas fueron acuñadas, por las razones señaladas con anterioridad, en la ceca de Barcelona (Fig. 8).

Cálculo de variación de peso:

Valor superior: 0,94 g (dinero) / 0,65 g (óbolo)

Valor inferior: 0,23 g (óbolo)

Media: 0,43 g (óbolos)

Media variaciones: 0,10 g (pérdida; 21,09%) / 0,08 (incremento; 15,65%)

Moda: 0,49 g (óbolos)

Rango: 0,42 g (óbolos)

El dinero ternal de Pedro IV presenta un peso de 0,94 g, que se traduce en una pérdida del 12,96%: un factor aún más moderado que el estudiado en los dineros de Jaime II a causa, nuevamente, del menor tiempo de circulación de esta moneda que, como muy tarde, quedaría amortizada hacia finales de la década de 1359, con el ataque castellano-genovés a la pobla, o en la década de 1360. De hecho, su nivel de desgaste se encuentra comprendido entre una horquilla del 10-15%, un factor moderado: teniendo en cuenta que el reinado de Pedro IV se inicia en 1336, esta unidad circuló, como máximo, entre 23 y 30 años, aproximadamente. De todas formas, el hallazgo de nuevas unidades de este rey en el futuro, si se producen, permitirá matizar esta hipótesis.

Si observamos el cálculo de variación de peso, se puede ver que la presencia de la unidad no es, estadísticamente, significativa. Por lo que respecta a las mallas, el valor de la media se encuentra afectado, como ocurría en el conjunto de Jaime II, por las variaciones en los extremos de la muestra; a pesar de ello, su factor por debajo del peso teórico marca la tendencia del conjunto, en el cual casi ninguno de los divisores llega a los 0,49 g que debería. De nuevo, el valor de las observaciones de Pedro IV es producto del desgaste, aunque en un nivel bastante moderado, situado entre el 0% en dos casos (catálogo 35 y 36) y el 53,06% en el más extremo (catálogo 34), con un nivel de conservación malo; las razones que ayudan a ex-

plicar este comportamiento son las mismas que las indicadas para el dinero ternal de este mismo rey.

Sin embargo, lo que resulta más significativo es la ingente presencia de óbolos. Es un hecho complicado de explicar dado que, en los volúmenes de hallazgos numismáticos en contextos arqueológicos, suele primar la presencia de unidades por encima de la de divisores. No nos encontramos, todavía, en disposición de poder ofrecer una hipótesis satisfactoria que explique esta tendencia, la cual podría estar relacionada con el carácter azaroso de los hallazgos; es posible que futuras campañas de excavación proporcionen unidades de dinero de Pedro IV, compensando el registro de este monarca.

Por lo que respecta al diseño de los dineros y óbolos de Pedro el Ceremonioso, siguen en todo las características descritas para las monedas de los dos reinados anteriores: en anverso, el busto del rey, coronado, orientado hacia la izquierda (con algunas diferencias en la composición de los detalles, dependiendo del grupo de cuños), rodeado por la leyenda PETRVS REX; el reverso continúa mostrando el diseño de cruz pasante de la ceca de Barcelona, con la leyenda BA-QI-NO-NA. Unidades y divisores son idénticos, salvo en módulo.

Entre los reinados de Jaime II y Pedro IV se sitúa el de Alfonso IV. Parece ser que este monarca realizó una sola emisión de dineros y óbolos en la casa de moneda de Barcelona, y una acuñación de gruesos de plata, de los cuales se halló uno en la pobla durante la campaña de excavación del año 2012. Conocemos esa única emisión de croats a nombre de Alfonso IV, con una talla de 72 piezas por marco que no varía desde la creación de este tipo monetario en 1285, lo cual daría monedas con un peso teórico e ideal de 3,24 gramos.

El *croat* de la pobla de Ifach pesa 3,22 gramos, y no presenta recortes ni, aparentemente, limaduras; además, su estado de conservación es excelente. Resulta bastante llamativo, dado que estas monedas, sobre todo desde el reinado de Jaime II, suelen aparecer limadas y recortadas, con el objetivo de atesorar la plata de su composición, un delito muy grave contra el que la Corona trató de luchar continuamente⁶. Su coeficiente de pérdida o desgaste es de apenas el 0,62%, lo cual indica un factor de circulación muy bajo para una pieza que, en el

⁶ Ver, por ejemplo, las disposiciones de Pedro IV enviadas a diversos *veguers* de municipios del condado de Barcelona por el asunto de los croats cortos de peso a causa de los recortes, en Tréton, 2009: 94-97 y 99-100.

momento de su amortización, debía llevar acuñada, aproximadamente, entre 23 y poco más 30 años (tomando como fecha de la pérdida de la pieza el año 1359). Por último, su presencia en la pobla no resulta extraña, dado que estos múltiples de los dineros de terno corrían de forma voluminosa por el reino de Valencia desde, al menos, finales del siglo XIII, junto con los dineros barceloneses; no se trata de una moneda restringida al uso de las élites aristocráticas o comerciales, sino que la mayoría de la población usaba el croat en transacciones cotidianas, sobre todo por su comodidad: sin duda, es mejor manejar una sola moneda, que doce pequeños dineros o veinticuatro óbolos de tamaño aún más reducido.

Las tres monedas restantes del registro numismático de Ifach pertenecen a las cecas de Agramunt, Toledo (con bastante probabilidad) y, por último, Asti (Piamonte, norte de Italia), y se encuadran todas en el contexto de la segunda mitad del siglo XIII y primera mitad del siglo XIV. Son tres dineros de vellón, en un estado de conservación bastante aceptable, hallados en las campañas de excavación arqueológica de 2010 y 2016.

El primero de los dineros, emitido por Ermengol X (1267-1314), fue acuñado en la ceca de Agramunt, en el condado catalán de Urgell (catálogo 17). Desde el punto de vista estadístico, este dinero agramontés no representa una pieza a tener en cuenta dentro del conjunto de monedas de Ifach, puesto que su valor porcentual es mínimo. Se trata de un dinero con un peso, ley y módulo similares a la moneda pequeña valenciana y barcelonesa; estas características facilitan su introducción en pagos entre particulares. Es una situación semejante a la que ocurre con la aparición de dos dineros de Montpellier en el tesoro del Pont de Fusta de Valencia (Lluesma, 2005: 265), monedas en determinados momentos ya residuales pero que se encuentran en contextos más amplios, no por el hecho de que corriesen de forma común, ya en determinados años, entre los reales y los dineros de terno, sino porque, de manera esporádica, se aceptaban en pagos, conscientemente o no, en los que había implicadas más monedas del mismo módulo, peso y ley. Los dineros de Ermengol X parecen tener ley ternal (Navarro y Domenech, 1995: 66), aunque la realidad es algo más complicada, al menos en tiempos de las acuñaciones de los Cabrera: entre Ponç I y Ermengol X, los dineros de Urgell presentan un peso más bajo que los de Barcelona, 0,76 g los primeros frente al gramo, más o menos, de los segundos, un desajuste que se compensa por la mayor riqueza en fino de las piezas urgelitanas (33%) sobre las barcelonesas (25%), hecho que permite acercar el valor de ambas monedas (Balaguer, 1999: 244). Por tanto, si la moneda de Urgell de los

Cabrera se encontraba compensada con los dineros ternaes de Barcelona, también lo estaba con los reales valencianos; a pesar de ello, no llegan a circular, más que de forma anecdótica, fuera de los límites del condado de Urgell hacia el sur, al menos por lo que sabemos hasta el momento.

Otro asunto distinto es el valor que adquiere el dinero agramontés por su procedencia. A la muerte de Ermengol X, conde de Urgell, le sucedió su sobrina Teresa de Entenza, prima de Saurina de Entenza quien, a su vez, fue esposa del almirante Roger de Llúria y madre de Margarita de Llúria. Ermengol X murió sin descendencia, por lo que, en su testamento, dejó como heredero al infante Alfonso (futuro Alfonso IV), hijo segundo de Jaime el Justo, con la condición de casar con la mencionada Teresa de Entenza, la cual retenía los derechos sucesorios del condado urgelitano (Pladevall, 1994: 75). La llamada de colonos del condado de Urgell para poblar Ifach resulta una hipótesis de planteamiento muy atractivo pero, sin embargo, difícil de demostrar a través de la presencia de un único ejemplar: puede que lo trajeran consigo pobladores urgelitanos, y que por su composición y módulo, entrase a formar parte de un pago entre particulares (Sánchez, Menéndez y Pina, 2017), pero será necesario que aparezcan más piezas de este tipo para poder establecer conclusiones fiables.

El de la pobla de Ifach no es un hallazgo aislado, a pesar que todavía la aparición de monedas urgelitanas en territorio valenciano es escasa: conocemos dos dineros de Ponç de Cabrera (1236-1243), uno recuperado en la Cueva Santa de Enguera, Valencia (Cebreiro, 2010-2011: 202), y otro en el castillo de Tibi, Alicante (Ramón, 2010:147); sin embargo, se ha hallado un solo paralelo de circulación de moneda de Ermengol X dentro del reino de Valencia, en la Torre del Rey (Oropesa del Mar, Castellón; Falcó, 1996: 506), aunque fuera de él se encuentran algunos más: en Castejón del Puente, Huesca, en el término municipal de Binaced, Huesca (ambas referencias en López, 1995: 6, 13) o, más allá del ámbito hispánico, en *Sanctuaire des Eaux* de La Hillère, en Montmaurin, Haut Garonne, Francia (Savés y Villaronga, 1973: 170). En el castillo de La Mola de Novelda, Alicante, se recuperó otra moneda procedente de Urgell, aunque tardía, acuñada por Pedro de Aragón (1347-1408): las autoras del estudio del conjunto numismático descubierto en esta fortaleza plantean una hipótesis de trabajo parecida a la que se ha presentado en el párrafo anterior, preguntándose “si no sería muy aventurado apuntar la posibilidad que este dinero de vellón llegara a La Mola junto con otros enseres de procedencia catalana con Pedro Maza de Lizana, a quien el rey Fernando I había dado en propiedad el lugar de Albalat de Cinca, tierras que habían sido confisca-

das al conde Jaime de Urgel en las primeras décadas del siglo XV” (Navarro y Domenech, 1995: 66).

Los dineros de Ermengol X siguen la línea de acuñaciones iniciada por el primer conde de Urgell de la dinastía de los Cabrera (1236-1314), Ponç I (1236-1243), sin casi ruptura con las monedas anteriores. En el anverso aparece un báculo entre dos brotes de trébol, con la leyenda alrededor haciendo referencia al nombre del conde, mientras que en el reverso se muestra una cruz equilátera cantonada de puntos, con una leyenda alusiva al condado de Urgell, lugar de emisión de estas piezas. Resulta llamativa la gran cantidad de acuñaciones de los Cabrera en módulo de dinero, y la escasez de óbolos, pero más extraña resulta la nula existencia de emisiones a nombre del conde Àlvar I (1243-1267); la ausencia de monedas batidas por Ermengol IX (1243) se explica con facilidad por el hecho que solamente sobrevivió unos días a su padre Ponç I (Pladevall, 1994: 90; ver las series de acuñaciones de Ponç I y Ermengol X también en Pladevall, 1994: 88, y en Crusafont: 2009: 353-355).

El segundo vellón (catálogo 30, ref. IV.8072 - Pl'16) fue acuñado en Castilla, con bastante seguridad en la ceca de Toledo, bajo el reinado de Alfonso XI (1312-1350). La presencia de una moneda castellana no implica, necesariamente, la existencia de colonos o pobladores procedentes de Castilla en la pobla de Ifach; su aparición en el registro arqueológico del lugar se debe interpretar, mejor, por las relaciones comerciales de una fundación costera con otros territorios. Se trata de una moneda de poco valor, muy semejante a los dineros valencianos y barceloneses, y acuñada a lo largo de la primera mitad del siglo XIV. El hallazgo ha de considerarse una pérdida fortuita y, a pesar que puedan aparecer más monedas de este tipo en el futuro, creemos que, por el momento, es residual, anecdótica y relacionada con factores comerciales.

Estos vellones castellanos son denominados, de forma tradicional, cornados. Se trata de monedas con un módulo ligeramente mayor que los dineros de la Corona de Aragón, alrededor de los 18,00 mm de diámetro (aunque en este caso presenta un módulo de 19,00 mm, por las variaciones propias del recorte de los cospeles). Los dineros cornados de Alfonso XI, acuñados a partir de 1334, son imitaciones de los novenes o coronados de Sancho IV (1284-1295); poseen un valor de 15 dineros y una talla de 22 sueldos por marco, lo que hace un peso teórico de 0,87 gramos por moneda (Francisco Olmos, 2003: 298-299). La hallada en Ifach se encuentra bastante desgastada, de ahí su peso relativamente bajo, 0,62 g, lo cual

indica un grado de circulación elevado. En anverso, muestra el busto del rey, coronado, orientado hacia la izquierda, con la leyenda abreviada ALFONS REX; en el reverso aparece un castillo con tres torres, la central mayor que las laterales, con una T suspendida, formada por tres triángulos, situada en la puerta como marca de ceca, y rodeado por la leyenda CASTELLE ET LEGIONIS (Álvarez Burgos, 1998: 80-82). Estas monedas se acuñaban, teóricamente, con una ley de tres dineros, frente a los cinco dineros de ley (cerca del 42% de proporción de plata) de los ricos cornados de Sancho IV (Roma, Guitián, 2010: 28, 30).

La presencia de moneda castellana bajomedieval no es extraña en el reino de Valencia, aunque sí resulta, por el momento, escasa. Por relativa proximidad, podríamos citar el ejemplo de las dos monedas castellano-leonesas halladas en el castillo de La Mola, Novelda: una media blanca a nombre de Enrique III (1390-1406), y una blanca del rombo acuñada por Enrique IV (1454-1474) (Navarro, Domenech, 1995: 67-68). Su prácticamente nula proporción, por ahora, en el registro valenciano se debe a que no fue una moneda corriente en el circulante del reino o, en otras palabras, que no fueron acuñaciones usadas de forma habitual, como sí ocurría con la moneda barcelonesa: el hallazgo de monedas castellanas en contextos arqueológicos bajomedievales valencianos se debe relacionar con momentos, actividades o hechos puntuales aunque, por desgracia, todavía falta registro que pueda asegurar ciertas hipótesis. Volviendo al ejemplo de la Cueva Santa de Enguera (Valencia), allí se identificaron dos monedas castellano-leonesas: una blanca de Juan II (1419-1454) y un posible cuartillo de Enrique IV, además de un ejemplar, ya tardío para nuestro marco cronológico, de Carlos I y Juana (Cebreiro, 2010-2011: 201). La colección numismática del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi “Camil Visedo Moltó” conserva cuatro monedas de procedencia castellana: dos posibles dineros blancos de la guerra a nombre de Alfonso X (1252-1284), un pepión de Fernando IV (1295-1312) y un real de medio maravedí de Enrique II (1368-1379) (Santos-Olmo, Garrigós, 2012: 68-70); podríamos seguir citando ejemplos de moneda castellana en el territorio valenciano, pero el resultado siempre sería el mismo, piezas aisladas y residuales, que no forman conjuntos homogéneos con la masa circulante local ya que, raramente, estas piezas de vellón salían de la corona castellana (Santos-Olmo y Garrigós, 2012: 68; una afirmación que habrá que tomar con precaución y comprobar con los futuros hallazgos), a causa de su poco valor y su escasa aceptación fuera de las fronteras de Castilla debido a las continuas reformas monetarias y a las oscilaciones en la composición intrínseca de las piezas. En otras palabras, no se usaron, en el reino de Valen-

cia, como forma de pago habitual, y su presencia se debe relacionar con pérdidas casuales y, también, con presencia castellana ligada a factores de comercio a pequeña o a gran escala, como ya hemos tenido ocasión de apuntar, y como han podido estudiar David Igual y Juan Leonardo Soler para el reino de Valencia (Igual, 2009; Soler, 2007). No en vano, la expansión del comercio exterior de Castilla iniciaría su andadura hacia la mitad del siglo XIII, alcanzando el momento de máximo esplendor internacional en la primera mitad del siglo XIV, en concreto durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I (lo que, entre otros factores, explicaría la acuñación, al fin con éxito, del grueso de plata castellano en estos momentos), hasta consolidarse con los Trastámara (Igual, 2007: 210-211). La presencia de mercaderes castellanos en las costas valencianas se pueden rastrear, como mínimo, desde los alrededores de 1300, en el contexto de los enlaces comerciales valencianos, castellanos e italianos, a través, entre otra documentación, de las disputas que unos y otros solían mantener tanto por el propio comercio como por el asentamiento de estos mercaderes en suelo valenciano, y que podían llegar a desembocar en conflictos políticos y armados, en secuestros de bienes y, en palabras de David Igual, en “el destierro de los tratantes extranjeros” (Igual, 2012-2014: 141-142).

Más llamativa resulta la última de las monedas de este apartado. Hallada en la campaña de excavación del año 2016, es una pieza italiana, acuñada en la ceca piamontesa de Asti, a nombre de Conrado II de Italia / Conrado III Hohenstaufen, duque de Suabia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1138-1152). Las acuñaciones medievales del Piamonte se caracterizan por la proliferación de pequeñas cecas, muchas de ellas con carácter local, que imitan las monedas de sus vecinos; la mayoría de estos centros de acuñación tendrían una vida efímera y una distribución bastante reducida, a excepción de la ceca de la ciudad de Asti. Esta tendencia imitativa de las cecas del norte de Italia se registra también en otras regiones italianas, como Gorizia o Tirol.

La ceca más activa del Piamonte durante el siglo XIII fue la de Asti, ciudad que obtuvo sus derechos de acuñación del emperador Conrado III Hohenstaufen (conocido en Italia como Conrado II) en 1140; al año siguiente comenzó a emitir moneda pequeña, denominada *denari astigiani* que, pese al volumen de emisión, no pudo satisfacer la enorme demanda de piezas fraccionarias en la zona piamontesa, así que muchas otras cecas comenzaron a batir sus propios tipos monetarios (Day, Matzke, Sacocci, 2016: 98-99). Asti se había desligado de la ceca de Pavía en 1141, y se explica que consiguiera batir moneda propia porque esta ciudad se convirtió, a lo largo

de la Edad Media, en el centro de comercio más importante del Piamonte. Las acuñaciones de Asti se pueden dividir en varias etapas, aunque los siglos medievales comprenden, fundamentalmente, tres según la historiografía anglosajona e italiana. El primero de los periodos no se encuentra demasiado bien documentado: comprende la horquilla entre 1141 y ca. 1200, cuando los dineros de Asti presentan una factura más tosca y algunas características particulares en las letras A, E y R de las leyendas, así como un peso menor (alrededor de 0,75 g) que el estándar. El segundo periodo se desarrolla entre el siglo XIII y principios del siglo XIV, momento en el que el estilo de las monedas de Asti se asimila al de los dineros genoveses: se producen algunos cambios en los caracteres de las leyendas, con serifas muy marcadas, así como algunos otros rasgos que permiten dividir las acuñaciones de este momento en diversos grupos. En la segunda mitad del siglo XIII, Asti alcanza su apogeo y comienza la emisión de gruesos. Una tercera etapa, mucho más concreta que las anteriores, tiene lugar entre ca. 1290 y el primer cuarto del siglo XIV, cuando la ceca de Asti comienza a imitar los dineros y gruesos torneses (Day, Matzke, Sacocci, 2016: 111-120). En todos los casos, los tipos de anverso y reverso quedarían inmovilizados, y las monedas seguirían acuñándose en los tres periodos con la leyenda CVNRADVS II en anverso, con el espacio central ocupado por la composición R E X, y una cruz equilátera en el reverso, rodeada por la palabra ASTENSIS. Por sus características, la pieza hallada en Ifach parece pertenecer a la segunda etapa descrita.

Parece ser una pieza desmonetizada, es decir, retirada de la circulación. Se ha llegado a esta conclusión a partir de la observación de la perforación que presenta, y que se ha interpretado como un orificio para poderla colgar mediante una cuerdecita; puede que hubiera funcionado como collar, pulsera o adorno de ropa, como ocurre con algunas monedas de época musulmana y bajomedieval cristiana. La moneda, en palabras de Raúl Sánchez Rincón y Antonio Roma, es utilizada también como adorno, si no es un adorno en sí misma en un momento determinado de su vida; estos dos autores exponen una serie de casos de moneda medieval cristiana perforada, para otorgar a las piezas una finalidad estética o, en algunos casos, creen, facilitar su transporte, como ocurre con un conjunto de cornados del siglo XIII traspasados por la zona central por un grueso alambre. Se conoce la existencia de un dobler de Sancho I de Mallorca (1311-1324), agujereado por encima de la cabeza del monarca para no afectar al retrato del rey y con la finalidad de enganchar la moneda, mediante un clavo, a alguna pieza no determinada, tal vez un arca o algún objeto de cuero; lo mismo ocurre con un cuarto de Enrique IV de Castilla, y con una serie de reales

castellanos de finales del siglo XIV, que presentan orificios limpios, distribuidos de forma muy poco aleatoria, lo cual podría indicar una intención de colocar las monedas en una pulsera, collar o trozo de tela, siempre bajo la opinión de los citados autores, con un sentido plenamente ornamental. Es algo que se conoce, sobre todo, para las mujeres musulmanas, que cosían (y cosen) piezas monetarias en sus ropas y en sus velos. Esta práctica enlaza con otras bastante más agresivas, como es el recorte parcial de las monedas no con una finalidad de acumulación de metal precioso sino, nuevamente, con ánimo de dotarlas de un uso como adorno (Sánchez Rincón, Roma, 2014: 158-161). Julio Ramón Sánchez publica un dinero de Jaime II de Mallorca (1300-1311), depositado en el fondo antiguo del Museo Arqueológico de Alicante, perforado en la orla de la leyenda, justo por encima de la corona del rey y en la mitad de esta (Ramón, 2010: 148); además, el mismo Museo Arqueológico de Alicante mantiene en la exposición permanente un dinero de Aragón de Jaime II perfectamente agujereado. La perforación de la pieza de Asti no es tan limpia como en los casos expuestos: se realizó con un punzón u objeto punzante, desde el reverso, dispuesto en oblicuo y de derecha a izquierda, con poca pericia, lo que nos podría indicar que no se trata de un trabajo especializado (de platero u orfebre); la acción dejó una perforación en forma de media luna ensanchada, precedida de un surco donde comenzó a agujerarse la moneda y donde debió resbalar el punzón con el primer golpe. No se puede asegurar que la perforación se realizase con un único golpe o con varios, aunque sí es probable que se hiciera sobre una superficie dura ya que, de lo contrario, dado el escaso grosor de la moneda, esta habría tendido a doblarse.

Sin embargo, hemos de añadir, antes de finalizar este apartado, que no se trata de la única moneda perforada que se ha encontrado durante el estudio del conjunto numismático de Ifach; se ha observado la presencia de una perforación en un real valenciano de Jaime I (catálogo 13, ref. IV.7832-PI*09/3000-135), y una posible perforación en un óbolo de terno de Pedro el Ceremonioso (catálogo 34, ref. IV.7359-PI*07/1026-1). En la primera pieza, la manipulación parece clara: se trata de un agujero realizado de anverso a reverso, de sección circular, mediante un objeto punzante, tal vez un taladro, un punzón o un clavo fino, que dejó una pequeña rebaba en la cara trasera de la moneda. Se encuentra por encima de la corona del rey, en la orla de la leyenda (en concreto, entre los caracteres E y X de la palabra REX), con la finalidad de mantener en su posición recta el busto del monarca, por lo que suponemos que la perforación de esta moneda se hizo con un ánimo de exhibición. Por desgracia,

apareció en un nivel superficial, en la zona de la iglesia y su área de necrópolis: sería interesante poder relacionar estas monedas perforadas con rituales de enterramiento que se popularizan a partir de los siglos XIII y XIV, aunque ya se documenta la costumbre de colocar monedas junto a los cuerpos de los muertos a partir del siglo XII; parece que las deposiciones monetarias son de escaso valor, en número simple o varias piezas en cada tumba, y vinculadas de manera física al individuo (en la mano, en la ropa, en la boca...), aunque también se pueden encontrar en los rellenos de las fosas o sobre estas, como ha ocurrido en Ifach con dos ejemplares hallados en los sedimentos de colmatación de las tumbas T45 (catálogo 3, moneda romana, que podría ser residual y descontextualizada) y T51 (un dinero bajomedieval en proceso de inventario), ambas pertenecientes a la fase I. Martín Escudero, Grañeda y Campos López proponían una explicación basada en los cambios de espiritualidad que se producen en la sociedad bajomedieval a partir del siglo XII, sobre todo a partir de la aceptación del concepto teológico del Purgatorio: de este modo, las monedas se entenderían como el precio a pagar por la intercesión eclesiástica por el alma de los difuntos, así como el pago también por los “pecados secretos” de las personas fallecidas, evitando el regreso de las ánimas para reclamar sufragios por sus almas o realizar advertencias a los vivos. La canonización pontifical (aceptación como canon o dogma de la Iglesia, se entiende) del Purgatorio se produce en 1254, justo cuando los hallazgos de monedas en contexto funerario se vuelven más frecuentes en el ámbito peninsular (Martín Escudero, Grañeda, Campos López, 2014: 1167-1169). Aunque interesante, Sánchez Rincón y Roma difieren en la interpretación, alegando que se trata de escasos ejemplos en el registro arqueológico, y que se relacionaría con rituales de larga perduración, con un simbolismo basado en la concepción de igualar a los ricos y a los pobres en la muerte, a través de la deposición de monedas de pequeño valor: no todas estas piezas presentan perforaciones, y las que aparentemente las tienen, a veces han resultado no ser intencionales (Sánchez Rincón, Roma, 2014: 148-151). En esta línea se encuentra el discurso de Lucía Travaini, para quien la colocación de monedas en tumbas no fue sistemática durante el medievo, a pesar que, en cualquier siglo, se puede rastrear esta costumbre; para Travaini, se debe hablar de monedas utilizadas en tumbas como una forma de relacionar al difunto con los bienes terrenales con los que contaba cuando estaba vivo, una especie de parte por el todo, en sus propias palabras. El volumen de estos objetos en necrópolis bajomedievales no debería sobrepasar, en su opinión, el 5% del registro total, en la mayor parte de los casos (Travaini, 2007: 259-260).

El óbolo de Pedro IV (catálogo 34) presenta dudas en cuanto a su perforación. Es una moneda con algunas roturas en el axis de las 12 h, muy cerca de donde se encuentra el posible agujero. Este tiene forma algo irregular, aunque tiende a ser circular; podría haber sido realizado de reverso a anverso, de nuevo con un objeto punzante como los que hemos señalado con anterioridad. Se encuentra en la orla de la leyenda, en el espacio inferior derecho del carácter X (palabra REX), y sobre la punta izquierda de la corona del monarca, con lo que, si hubiera sido colgada mediante un hilo, el busto del rey se habría mantenido bastante recto. Lucía Travaini apunta otras teorías para las perforaciones aparte de las mencionadas en el párrafo anterior: en caso de no ser amortizadas en contextos funerarios, las monedas podrían haber tenido un carácter de memoria e identidad, un aspecto de uso, reconoce la investigadora, muy difícil de demostrar si no se cuenta con textos donde se mencione de forma explícita esta utilización; tampoco hay que olvidar el halo apotropaico con el que se revisten algunas piezas, por haber formado parte de peregrinaciones o haber estado en contacto con la santidad, ya sea en lugares sacros o con ambiente de santidad, o junto a los cuerpos, vivos o muertos, de santos y beatos, lo que enlaza con el uso de algunas monedas como reliquias (Travaini, 2007: 265-266, 274-278), por lo que, en cualquiera de los dos casos, los objetos deberían estar en contacto directo con sus nuevos propietarios. No obstante, a pesar de lo atractivas que puedan parecer estas hipótesis de monedas como adorno personal de vivos y muertos, o pagos a las almas de los fallecidos, entre otras líneas de interpretación, no hay que perder de vista el carácter desmonetizador de las perforaciones monetarias.

Monedas modernas

De época moderna se ha recuperado, por el momento, una única moneda, fechada en el siglo XVII. Se ha identificado como un resello a 8 maravedís sobre una pieza acuñada en Segovia en el año 1641, bajo el reinado de Felipe IV (Calicó, Calicó, Trigo, 1994: 294). A pesar de su fecha tardía, enlaza con la historia de la pobla tras su abandono: en 1623, el Marqués de Ariza planteó la posibilidad de reconvertir la iglesia de Ifach en un fortín contra la piratería, para lo cual redactó un extenso informe detallando las obras que se deberían acometer en el edificio; buena parte de su estructura debía encontrarse, todavía, en pie, así como algunas de las defensas del lugar. Sin embargo, el plan de reforma no se llevó a cabo. Más adelante, en 1693, el peñón se utilizaría como presidio, aprovechando algunas construcciones aún conservadas de la pobla (Menéndez Fueyo, 2009: 164). Además, a lo largo del siglo XVII, la ladera del peñón debía encontrarse

en producción agrícola, al menos en algunas zonas. Así, no resulta extraña la presencia de esta moneda, dado que el antiguo solar de Ifach, con sus ruinas, era conocido y frecuentado. A pesar de todo, se ha de considerar un hallazgo residual, producto de una pérdida casual (Fig. 9).

EL TESORILLO DE LA DOMUS LLÚRIA, UN AVANCE

En el mes de agosto de 2015 apareció, en un extremo de la estancia denominada E6 o *Domus Llúria*, una acumulación de dieciocho dineros de vellón, de ley ternal, dispuestos en un solo bloque. Este “tesorillo”, que podría no responder a una ocultación intencional, se encontraba dentro de una bolsa de tejido aún indeterminado, a falta de la realización de analíticas, de la cual se han hallado restos de fibras entretreídas adheridas a los cloruros formados por la oxidación de las monedas.

Las dieciocho piezas estaban apiladas, formando una única torre, apoyadas sobre el suelo de la estancia. Su valor se corresponde con un sueldo y medio. El proceso de extracción de este bloque provocó que algunas se separasen del conjunto de forma natural, permitiendo la identificación parcial de algunas de ellas, aunque falta finalizar su proceso de restauración. Por el momento, se han individualizado tres dineros ternaes de Barcelona y un real de Valencia. De los dineros barceloneses, uno corresponde con seguridad al reinado de Jaime II, otro al mismo rey con dudas, y del tercero no se ha podido obtener información del anverso; el dinero valenciano, como resulta lógico, pertenece a Jaime I. La cantidad de cloruros que presentan no permite otras identificaciones, aunque por el grosor y el módulo, se trata de dieciocho unidades, seguramente todas ellas de Barcelona y de Valencia.



Figura 10: Tesorillo de dineros de vellón envueltos en una bolsa textil descubiertos en el interior de la Domus Llúria. Archivo Gráfico MARQ.

Catálogo	Tipo	Mat.	Autoridad	Ceca	Cronología	Peso (g)	Eje (h)	Módulo (mm)	Signatura	Inventario	Clasificación	Observaciones
1	Sestercio	AE	Antonio Pío	Roma	138-161 d.C.	20,62	-	29,00	IV.8039	PI'12/3259-251	-	
2	Nummus	Br	-	-	341-348 d.C.	1,02	-	14,00	IV.8049	PI'14/2297-5	-	
3	-	AE	-	Roma	S. IV d.C.	1,92	-	20,00	IV.8053	PI'14/3375-161	-	
4	Dinero	V	Conrado II	Asti	Siglo XIII	0,55	-	15,50	IV.8077	PI'16	-	Perforada
5	Dinero ternal	V	Jaime I	Barcelona		0,52	-	-	IV.7353	PI'07/1004-9	Cru.2120	
6	Dinero ternal	V	Jaime I	Barcelona		0,75	-	19,00	IV.8022	PI'12/3285-22	Cru.2120	Muesca o rotura
7	Dinero ternal	V	Jaime I	Barcelona		0,70	-	17,50	IV.8057	PI'15	Cru.2120?	
8	Dinero ternal	V	Jaime I	Barcelona		0,65	-	-	IV.7831	PI'08/1108-853	Cru.2120a	
9	Dinero ternal	V	Jaime I	Barcelona		0,68	-	-	IV.7836	PI'08/2126-85	Cru.2120a	
10	Dinero ternal	V	Jaime I	Barcelona		0,46	-	-	IV.7357	PI'07/1021-246	Cru.2120c	
11	Real	V	Jaime I	Valencia	1247-1249/50	0,61	-	17,00	IV.7356	PI'07/1008-2	Cru.2129	
12	Real	V	Jaime I	Valencia		0,79	-	-	IV.7358	PI'07/1010-1	Cru.2130	
13	Real	V	Jaime I	Valencia		0,50	-	16,50	IV.7832	PI'09/3000-135	Cru.2130	Perforada
14	Real	V	Jaime I	Valencia		0,51	-	15,00	IV.7837	PI'09/4001-142	Cru.2130	Rota
15	Real	V	Jaime I	Valencia		0,67	-	18,00	IV.8076	PI'16	Cru.2130	
16	Dinero ternal	V	Jaime I/II ?	-	-	0,52	-	-	IV.7834	PI'09/3092-206	-	
17	Dinero	V	Ermengol X	Agramunt	1267-1314	0,60	-	16,50	IV.7921	PI'10/3138-77	Cru.1945	
18	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,83	-	-	IV.7833	PI'09/2114-943	Cru.2158a	
19	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,96	-	-	IV.7835	PI'09/3097-37	Cru.2158a	
20	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,47	-	16,50	IV.7920	PI'10/2182-29	Cru.2158a	Roturas
21	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	1,16	-	-	IV.7354	PI'07/1004-10	Cru.2159	
22	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	1,34	-	16,50	IV.7918	PI'10/2165-72	Cru.2160/a?	
23	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,91	-	16,50	IV.7830	PI'08/3001-540	Cru.2160/61	
24	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,83	-	17,00	IV.8050	PI'14/1149-1032	Cru.2161	
25	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,79	-	17,00	IV.8051	PI'14/2303-51	Cru.2161	
26	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,81	-	15,50	IV.8073	PI'16	Cru.2162a	
27	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,91	-	15,20	IV.8074	PI'16	Cru.2162a	
28	Óbolo ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	0,50	-	12,00	IV.8040	PI'13/3142-475	Cru.2164a?	
29	Óbolo ternal	V	Jaime II?	Barcelona	1297-1327	0,34	3?	13,00	IV.8071	PI'16	-	
30	Cornado	V	Alfonso XI	Toledo	1312-1350	0,62	3?	19,00	IV.8072	PI'16	CGME, 341	Desde 1334.
31	Dinero ternal	V	Alfonso IV	Barcelona	1327-1336	0,64	-	17,00	IV.8021	PI'12/2245-47	Cru.2185	Partida
32	Croat	Ag	Alfonso IV	Barcelona	1327-1336	3,22	-	24,00	IV.8023	PI'12/3247-4	Cru.2184b	
33	Dinero ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,94	-	16,00	IV.8052	PI'14/1159-79	Cru.2230	
34	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,23	-	-	IV.7359	PI'07/1026-1	Cru.2239	¿Perforada?
35	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,49	-	12,70	IV.8056	PI'15	Cru.2239	Recortada
36	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,49	-	12,00	IV.8060	PI'15	Cru.2239a	
37	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,45	-	13,00	IV.8047	PI'14/1149-1033	Cru.2240	
38	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,50	-	12,50	IV.7829	PI'08/1109-49	Sm. Cru.2240	Descentrada
39	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,65	-	12,00	IV.8048	PI'14/1155-742	Sm. Cru.2240	
40	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,46	-	12,00	IV.8041	PI'13/1146-645	Cru.2243	
41	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,56	-	12,50	IV.8075	PI'16	Cru.2243	
42	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,37	-	12,50	IV.8058	PI'15	-	
43	Óbolo ternal	V	Pedro IV	Barcelona	1336-1387	0,38	-	13,00	IV.8059	PI'15	-	
44	Óbolo ternal	V	Pedro IV?	Barcelona	1336-1387	0,36	-	11,00	IV.7945	PI'10/1220-240	-	
45	Óbolo ternal	V	Pedro IV?	Barcelona?	-	0,25	-	13,00	IV.8044	PI'13/2274-666	-	
46	Real	V	Jaime I	Valencia		-	-	-	-	PI'15	Cru.2129/30	Tesorillo E6
47	Dinero ternal	V	Jaime II?	Barcelona	1297-1327	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
48	Dinero ternal	V	Jaime II	Barcelona	1297-1327	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
49	Dinero ternal	V	-	Barcelona	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
50	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
51	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
52	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
53	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
54	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
55	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
56	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
57	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
58	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
59	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
60	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
61	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
62	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
63	Dinero ternal	V	-	-	-	-	-	-	-	PI'15	-	Tesorillo E6
64	Maravedí	V	Felipe IV	Segovia		5,49	-	24,50	IV.7916	PI'10/2153-531	Calicó, 267	Resello a 8 mv.
65	Dinero?	V	-	-	Bajomedieval	0,96	-	18,00	IV.8042	PI'13/2274-664	-	
66	-	V	-	-	Medieval	0,12	-	11,00	IV.8043	PI'13/2274-665	-	Incompleta
67	Dinero?	V	-	-	Bajomedieval	0,49	-	16,50	IV.7917	PI'10/2157-259	-	Partida
68	-	V	-	-	Romana?	2,86	-	12,00	IV.7919	PI'10/2165-73	-	
69	-	V	-	-	-	0,13	-	-	IV.7355	PI'07/1004-8	-	Fragmentada

Figura 9: Tabla-resumen del catálogo de monedas halladas en Ifach.

A pesar de haber podido reconocer piezas de Jaime I y Jaime II, creemos que la pérdida del conjunto se pudo producir durante el reinado de Pedro IV, seguramente durante el proceso de abandono gradual de la pobla tras el ataque castellano-genovés de 1359; no obstante, después de la limpieza de las monedas que han quedado separadas se podrá ofrecer una mejor interpretación. Aún así, representa una agrupación interesante, puesto que resulta significativa del modo en el que se transportaban las monedas, en bolsas de tela y/o cuero, y puede ofrecer información acerca de las cantidades de dinero manejadas de forma habitual por los pobladores de Ifach, de los pagos si se tratara de una soldada, por ejemplo, o sobre todo de la circulación y la masa monetaria presente en la pobla durante la primera mitad del siglo XIV. En un futuro próximo esperamos poder avanzar en el estudio de este interesante conjunto (Fig. 10).

CONCLUSIONES

Salvo en el caso de la presencia de un grueso de plata barcelonés, todas las monedas medievales analizadas en este trabajo pertenecen a la categoría de moneda pequeña, definida por Xavier Sanahuja como la destinada a las transacciones diarias, el pago de las pequeñas tasas urbanas y el mantenimiento de los mecanismos de beneficencia pública o privada (Sanahuja, 2013: 19). La moneda pequeña es el eje de la economía medieval, y uno de sus mayores problemas: la escasez de moneda fraccionaria ha sido un inconveniente hasta épocas bastante recientes, de ahí el interés de los usuarios por abastecerse de suficiente moneda de vellón, sobre todo para afrontar los pagos cotidianos. El conjunto numismático de Ifach es una muestra del funcionamiento de la economía bajomedieval en una sociedad de carácter rural, a la vez que resulta representativo de la circulación monetaria en una pobla costera, del reino de Valencia, de la primera mitad del siglo XIV.

Tomando como referencia principal la muestra de moneda medieval obtenida a partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en Ifach entre los años 2007 y 2016, podemos apuntar diversas conclusiones que nos ayuden a comprender el lote de 69 piezas que se ha presentado en las anteriores páginas.

En primer lugar, se ha de insistir en su naturaleza de conjunto de moneda pequeña, representativo de la circulación monetaria del reino de Valencia durante los siglos XIII y XIV, en un entorno de funcionamiento rural, aunque situado en la costa, como es la pobla de Ifach. El registro es completamente cristiano, dado que se trata de una fundación nueva feudal; además, y aún más importante, el millarés se encuentra restringido al

uso de las aljamas musulmanas, de las que existen diversas en el territorio del castillo de Calpe en el siglo XIII, mientras que el vellón se halla asociado al circuito monetario cristiano.

Sin embargo, debemos hablar de un registro sesgado. La pobla de Ifach vive su momento de principal ocupación entre el año 1297 y 1359 / comienzo de la década de 1360: son los años en los que la moneda gruesa de Barcelona, conocida como *croat*, experimenta su expansión máxima en los mercados y circuitos comerciales barceloneses y valencianos y, no obstante, en Ifach solo se ha hallado, por el momento, una de estas piezas de plata. Este hecho nos permite plantear una hipótesis que, tal vez, cambie con los resultados de las futuras campañas de excavación: la ausencia de *croats* en el registro monetario de la pobla nos lleva a pensar en una evacuación consciente de la moneda gruesa o, lo que es lo mismo, que los pobladores de Ifach se la llevaron consigo cuando empezaron a abandonar el lugar y a trasladarse a los términos de Calpe, Benissa y Teulada. Esta migración se produciría tras el ataque castellano y genovés a la pobla que, a la vista del abandono progresivo de la villa, no debió ser ni tan traumático ni tan feroz como la crónica castellana trató de hacer creer; aunque la afección a diversas estructuras fuera notable, y se lograra saquear, matar y secuestrar a un número indeterminado de los que habitaban y defendían el lugar, las causas del abandono hay que buscarlas en diversos factores que no repetiremos aquí, por poderse consultar en otros capítulos de la presente monografía. El registro numismático, a nuestro juicio, con la ausencia de *croats* y el relativamente escaso y disperso conjunto de monedas, apoyan el abandono gradual, a lo largo de varios años o décadas, de Ifach. Desgraciadamente, no se han hallado piezas monetarias posteriores al reinado de Pedro IV (salvo el resello de 1641), hecho que, si no aparecen, se deberá explicar en futuros trabajos.

Por lo que respecta a la circulación de moneda pequeña o fraccionaria, ya se ha podido comprobar cómo el mayor porcentaje corresponde a dineros y divisores acuñados en la ceca de Barcelona, mientras que siguen en proporción a este conjunto los reales valencianos de Jaime I; por debajo, se encuentra la presencia anecdótica de las monedas de otras procedencias.

Los volúmenes de moneda de Barcelona, por encima de la valenciana, tienen dos explicaciones que ya se han apuntado en las páginas precedentes: por un lado, la ceca de Valencia detendría su actividad en 1271, y no reabrirla hasta el reinado de Pedro IV, aunque solo para la acuñación de florines; por otra parte, se encuentra la existencia de un área monetaria compartida entre Barcelona y Valencia, que ya ha sido tratada en

otros trabajos (Torró, 2000; 2014; Sánchez, 2012): una zona donde la moneda barcelonesa y valenciana corría en paridad debido a la idéntica ley, ternal, de las dos acuñaciones.

El caso de Ifach se encuentra dentro del comportamiento normal en cuanto a lo que vamos conociendo acerca de la circulación monetaria bajomedieval en el reino valenciano entre los reinados de Jaime I y Pedro IV. La presencia en su registro de monedas de Jaime I no representa una anomalía, sino todo lo contrario: la perduración de estas piezas es un hecho comprobado en la masa monetaria del reino de Valencia, no solo por ser la moneda propia de este territorio, sino por el enorme volumen de piezas acuñadas que, como hemos visto, podría acercarse a los cuarenta millones, entre dineros y óbolos. Los índices de desgaste de la moneda de Jaime I son elevados, tanto en la de Barcelona como en la de Valencia, lo que nos indica un grado de circulación intenso. De todas formas, los desgastes tienden a ser ligeramente mayores en la moneda valenciana, debido a la falta de renovación: son las mismas piezas acuñadas en 1247-1249/50 y 1271 las que siguen circulando durante el reinado de Pedro IV; a pesar de todo, para poder aceptar esta afirmación, que se mueve aún en el terreno de la hipótesis, habrá que comparar en el futuro una mayor relación de pesos y desgastes.

La pérdida de peso en todas las monedas del registro es evidente. No solamente hemos de manejar aquí el factor del uso y, por tanto, del desgaste que ya hemos comentado, sino que también entra en juego, y de forma muy importante, el estado de conservación de las monedas: la salinidad del sedimento en Ifach, a causa de su proximidad al mar, así como el propio índice de acidez de la tierra, han provocado una enorme formación de cloruros en las piezas metálicas, entre ellas las monedas, y en ocasiones roturas o faltas, a veces bastante importantes. Todo unido, la circulación intensa, el desgaste elevado y el mal estado de conservación de las monedas, han llevado a una drástica disminución de los pesos, de forma que prácticamente ninguna llega al peso teórico que deberían presentar.

En cuanto a los agentes emisores, se encuentran representados todos los monarcas entre Jaime I y Pedro IV, a excepción de Pedro III (1276-1285) y Alfonso III (1285-1297). Se ha identificado un volumen moderado de moneda valenciana, apenas 6 piezas (8,70% del registro total), que contrasta con el 50,72% de moneda de Barcelona que aparece. Jaime I, como es lógico, es el único monarca con acuñaciones en la ceca de Valencia y en la de Barcelona: su porcentaje de registro total, por el momento (a falta de estudiar el tesorillo de la Domus Llúria) es del 17,39%, dividido en un seis monedas valencianas y seis

o siete monedas barcelonesas (pieza dudosa con número de catálogo 16). Como ya hemos indicado, su perduración resulta normal dentro del circulante valenciano. De Pedro el Grande no han aparecido acuñaciones, seguramente por la falta de emisiones de moneda pequeña de este monarca y la aún escasa penetración de los gruesos de plata de Barcelona que se empiezan a acuñar en 1285; el mismo problema se da con el reinado de Alfonso III, que no emite moneda fraccionaria en ninguna de las cecas de sus territorios, aunque sí gruesos de plata: habrá que preguntarse por qué no ha aparecido ningún croat a su nombre en Ifach, puede que por causas que ya se han explicado más arriba (evacuación de la moneda de valor, sobre todo), o esperar a futuros hallazgos.

Sea como fuere, el siguiente monarca con representación monetaria es Jaime II, cuyo grupo recoge un 17,39% del total del registro de la pobla, más un 2,90% de ejemplares con dudas. Todas sus emisiones son barcelonesas, y de moneda pequeña (dineros y óbolos); no se ha hallado ningún croat de este rey, a pesar de la intensa circulación de este tipo monetario durante su reinado en el reino de Valencia, y a la gran cantidad y volumen de acuñaciones que se producen a lo largo de sus años gobierno. Dado que ni Pedro III ni Alfonso III acuñan moneda fraccionaria, Jaime II trataría de solucionar el problema creado por el desgaste de las piezas en circulación y la reducción de la masa monetaria acuñando gran cantidad de dineros y óbolos. Alfonso IV también acuñaría moneda pequeña en Barcelona, pero en un volumen más bajo que el de su antecesor; ello podría ayudar a explicar por qué solamente se ha registrado un solo dinero a nombre de este monarca, aunque la hipótesis con la que se debería trabajar por el momento es la del registro incompleto, a la espera de un mayor número de hallazgos. Sin embargo, sí se ha encontrado un croat de este rey, sobre el pavimento de la iglesia en 2012: nos indica una perduración del uso de esta moneda hasta el momento de amortización de la iglesia, por lo que no sería evacuada en la década de 1360 junto con los restantes gruesos de plata, como hemos estado planteando a lo largo de estas páginas.

El reinado de Pedro IV se caracteriza, en el registro numismático de Ifach, por la descompensación: un solo dinero, frente a doce óbolos (dos de ellos dudosos), pertenecientes a diferentes tipos bibliográficos o variantes, que parecen responder a las diferentes emisiones de moneda fraccionaria llevadas a cabo durante la vida del Ceremonioso. Más allá de reflejar el volumen alto de acuñación protagonizado por la ceca de Barcelona entre 1336 y 1387, la explicación de esta descompensación resulta aún difícil de exponer en el estado actual de los hallazgos numismáticos en la pobla. De nuevo, hemos

de hacer notar la ausencia de gruesos de plata barceloneses, a pesar que Pedro IV fue, junto a Jaime II, el monarca que más número de piezas de este tipo batió en Barcelona, además de empezar a fabricarlas también en Perpiñán. Hay que añadir que, por la fecha en que comienza la dispersión de los pobladores de Ifach, a partir de 1359, el florín de Aragón se encuentra ausente de este registro que analizamos.

Respecto a la moneda foránea, la conclusión es clara: por el momento, se trata de piezas porcentualmente anecdóticas, aunque su presencia ayuda a explicar, como un tenue ruido de fondo todavía, ciertos aspectos que se deberán desarrollar en el futuro de la investigación en Ifach. La cuestión de la moneda de Urgell puede que sea una de las más interesantes: aunque en territorio valenciano los hallazgos de piezas agramontesas batidas por los Cabrera sean escasos, poco a poco van apareciendo nuevos ejemplares, al ritmo que se estudian y publican conjuntos arqueológicos; en el estado en que nos encontramos, planteamos la posibilidad de un trasvase poblacional (poco o mucho, no lo conocemos) para ocupar Ifach desde el condado de Urgell, dadas las relaciones familiares que existen entre ambos puntos, explicando la llegada de esta moneda, aunque dada la ley de estas acuñaciones, no podemos descartar factores naturales de circulación hacia el sur. No obstante, aún es pronto para admitir, incluso plantear, hipótesis de aceptación paritaria u otros tipos de integración de estos tipos monetarios junto con los dineros y óbolos barceloneses y valencianos.

El dinero castellano, por su parte, se puede explicar, como ya se ha dicho, por factores comerciales. Durante el reinado de Alfonso XI comienza a despuntar el comercio internacional de la Corona de Castilla, hasta alcanzar las cotas de importancia que ayudarán, entre otras causas, a Pedro I a batir los primeros gruesos de plata con éxito en territorio castellano. La presencia de mercaderes castellanos en tierras valencianas es una línea de trabajo en la cual todavía hay que profundizar, pero innegable; el cornado de Alfonso XI en Ifach nos indica la existencia de estas relaciones en la pobla, o en su entorno. Su aparición en un pequeño basurero de la calle, que trepanaba el segundo pavimento de este eje, se podría relacionar con una pérdida casual de la moneda, arrastrada por la escorrentía hasta la cara interna de la muralla, donde se encontró, y amortizada con la construcción de la última superficie de circulación.

Por último, la moneda a nombre de Conrado II Hohenstaufen representa un caso muy curioso dentro del registro de Ifach. No hay dudas acerca de las relaciones comerciales entre Valencia y los territorios italianos entre los siglos XIII y XIV,

gracias a la abundante documentación que se conserva al respecto; sin embargo, no ha aparecido ninguna moneda, todavía, de las repúblicas italianas en el período de finales del siglo XIII en adelante, mientras que la que nos ocupa pudo haber sido acuñada bastante antes de la fundación de la pobla. Deberíamos tratarla como una pieza residual, pero las relaciones entre la casa de Llúria y la dinastía de los Hohenstaufen nos permiten adentrarnos, tal vez aún de forma aventurada, en el terreno de las hipótesis: el hecho que la moneda presente una perforación, con lo que podría encontrarse amortizada, parece indicar un uso ritual o social más allá del puramente económico, en un momento en que esta moneda ya carecía del valor otorgado por una dinastía desaparecida (Conrado V de Suabia, llamado también Conrado II de Sicilia o Conradino de Sicilia, último representante de la casa Hohenstaufen, a excepción de la esposa del rey Pedro III de Aragón, sería ejecutado en Nápoles en 1268 por los angevinos tras la batalla de Tagliacozzo). El dar a las monedas usos como recuerdo, por su carácter simbólico o de sentimiento de pertenencia y/o apoyo a un lugar o linaje, o valores apotropaicos, no es extraño, como señala Lucia Travaini (Travaini, 2007), pero se trata de un campo todavía poco estudiado; no obstante, el acercamiento a estos aspectos nos permite abrir nuevas vías de investigación en torno a la llamada historia de las mentalidades. Su llegada a Ifach podría revestirse de alguno de estos aspectos. De cualquier modo, repetimos, no hemos de olvidar el carácter desmonetizador de las perforaciones, y la amplia dispersión de la moneda pequeña bajomedieval, sobre todo en contextos comerciales. En 1255 prohibía que corriese moneda de Asti en la costa Ligur, entre Portovenere y Mónaco (Day, Matzke, Sacocci, 2016: 116), lo que indica que este tipo monetario se encontraba bastante extendido por la zona de influencia comercial genovesa; así, no sería de extrañar que la moneda de Asti llegase hasta Ifach por factores comerciales, o acompañando a otras monedas italianas que podrían localizarse en un futuro, aunque todavía desconocemos en qué circunstancias, si ya se encontraba perforada y, por tanto, retirada de la circulación, o se agujereó en Ifach.

A partir de aquí, queda apuntar el hecho de haber identificado dos monedas perforadas de manera intencional (una de ellas, la de Asti), y una con posible orificio. De nuevo, nos hemos de remitir a ciertos usos sociales o de sentido individual o comunitario de la moneda, más allá de los económicos, en los que se deberá ahondar en el futuro. La posibilidad de asociar monedas enteras y monedas perforadas a rituales funerarios en la necrópolis de Ifach deberá ser tratada en posteriores trabajos, en la línea de la arqueología social.

Para terminar, queremos apuntar dos breves conclusiones acerca de las restantes piezas del registro numismático. La falta de hallazgos del siglo XV y de época moderna nos impiden hablar de continuidad poblacional, aunque los trabajos arqueológicos hayan detectado poblamiento residual hasta, al menos, 1418, cuando Guillem Serra recibe de Alfonso el Magnánimo permiso para reedificar Ifach, un proyecto que no logra salir adelante (Menéndez, Pina, Torrecillas, Ferrer, 2015: 256). El resello datado en el siglo XVII nos indica que, pese al abandono, el lugar de Ifach se seguía frecuentando, sobre todo porque la ladera del peñón se había puesto en producción agrícola, una función que mantendría hasta bien entrado el siglo XX. Por el lado opuesto, la existencia de monedas romanas no debe extrañar ya que, como se ha indicado, hay un asentamiento de época imperial y tardorromana en la misma ladera del peñón, donde también se halla un importante *oppidum* ibérico: las monedas romanas no tendrían una función económica durante la Edad Media, y su presencia hay que explicarla en relación a los movimientos y aportes de tierra que se producen desde la fundación de la pobla.

Por último, queda pendiente el estudio del conjunto de monedas bajomedievales que se ha denominado tesorillo de la E6 o *domus Llúria*: actualmente, se encuentra en el gabinete de restauración del MARQ, de modo que se convierte en uno de los trabajos más interesantes a emprender en el futuro próximo.

CATÁLOGO⁷

En el catálogo se describen las 69 monedas que han sido halladas en el transcurso de los trabajos de excavación arqueológica llevados a cabo en la pobla de Ifach entre los años 2007 y 2016. El número de catálogo es también su número de ordenación en las láminas que se muestran a continuación; en cuanto a la referencia, mantienen su número de ingreso en el Museo Arqueológico de Alicante – MARQ, y su número de inventario del proyecto. Para la identificación bibliográfica de la mayor parte de los tipos medievales, se ha utilizado el Catàleg General de la Moneda Catalana, abreviado como CGMC.

Romanas

1. Sestercio. AE. Antonino Pío (?). Roma. 138-161 d.C.
Anv/ [...]INVS AVG [...] Busto masculino, laureado, a derecha.
Rev/ Ilegible. Figura femenina estante y a izquierda, sosteniendo un timón en su mano derecha.
20,62 g; 29 mm.
Ref. IV.8039 – Pl'12/3259-251.
2. Nummus. Bronce. 341-348 d.C.
Anv/ Frustra
Rev/ Ilegible. Victorias aladas estantes, enfrentadas, sosteniendo una corona.
1,02 g; 14 mm
Ref. IV.8049 – Pl'14/2297-5.
3. AE. Bajoimperial (ca. s. IV d.C.).
Anv/ Ilegible. Busto masculino a derecha.
Rev/ Frustra.
1,92 g; 20 mm
Ref. IV.8053 – Pl'14/3375-161.

Bajomedievales

4. Dinero. Vellón. Asti. Conrado II Hohenstaufen. Siglo XIII.
Anv/ CVNRADVS II En la orla interna, dispuesto en triángulo, REX. S tumbada.
Rev/ [ASTENSIS] En la orla interior, cruz equilátera patente.
0,55 g; 11 h; 15,50 mm.
Perforada.
Ref. IV.8077 – Pl'16.
5. Dinero de terno. Vellón. Jaime I. Barcelona. 1258.
Anv/ + [B] A [R] Q [INO] Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ IA-C [O-B'] R- [EX:] Cruz equilátera pasante; IA a anilla.
0,52 g.
Cru.2120 (CGMC: 374).
Ref. IV.7353 – Pl'07/1004-9.
6. Dinero de terno. Vellón. Jaime I. Barcelona. 1258.
Anv/ [+] B [ARQINO] Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ I[A]-CO-B'R-EX: Cruz equilátera pasante; IA a anilla.
0,75 g; 11 h; 19 mm.
Cru.2120 (CGMC: 374).
Muesca o rotura.
Ref. IV.8022 – Pl'12/3285-22.
7. Dinero de terno. Vellón. Jaime I. Barcelona. 1258.
Anv/ [+BARQINO] Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ [IA] -C [O-B'R-EX:] Cruz equilátera pasante; IA a anilla?

⁷ Para la confección de este catálogo se ha aprovechado parte de la información reflejada en las fichas de inventario interno del Museo Arqueológico de Alicante – MARQ, cumplimentadas por Julio Ramón Sánchez, José Manuel Torregrosa Yago, José Montoya Iglesias y Antonio Sánchez Verdú.

- 0,70 g; 6 h; 17,50 mm.
Cru.2120? (CGMC: 374).
Ref. IV.8057 – Pl'15.
8. Dinero de terno. Vellón. Jaime I. Barcelona. 1258.
Anv/ +B [AR] Q [INO] Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ IA-CO-B [*R-E] X: Cruz equilátera pasante; IA a tres puntos.
0,65 g.
Cru.2120a (CGMC: 374).
Ref. IV.7831 – Pl'o8/1108-853.
9. Dinero de terno. Vellón. Jaime I. Barcelona. 1258.
Anv/ [+BARQINO] Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ [IA] -CO- [B'R-EX:] Cruz equilátera pasante; IA a tres puntos.
0,68 g.
Cru.2120a (CGMC: 374).
Ref. IV.7836 – Pl'o8/2126-85.
10. Dinero de terno. Vellón. Jaime I. Barcelona. 1258.
Anv/ [+] BARQIN [O] Busto coronado del rey, a izquierda, con decoración de línea de puntos en el vestido.
Rev/ IA-CO- [B'R]-EX: Cruz equilátera pasante; IA a tres puntos.
0,46 g.
Cru.2120c (CGMC: 374).
Partida, falta cerca de un tercio de la moneda.
Ref. IV.7357 – Pl'o7/1021-246.
11. Real. Vellón. Jaime I. Valencia. 1247-1249/50.
Anv/ :IACO [BV] S [RE] X Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ +VALE-NCIE Árbol de cuatro ramas, pasante.
0,61 g; 7 h; 17 mm
Cru.2129 (CGMC: 376).
Ref. IV.7356 – Pl'o7/1008-2.
12. Real. Vellón. Jaime I. Valencia. 1271.
Anv/ : [I] ACOBVS REX Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ +VALE-NCIE Árbol de cuatro ramas, pasante.
0,79 g.
Cru.2130 (CGMC: 376); publicado en Calp, Arqueología y Museo, 2009: 216, ficha de catálogo 41 (JPM).
Incompleta.
Ref. IV.7358 – Pl'o7/1010-1.
13. Real. Vellón. Jaime I. Valencia. 1271.
Anv/ [:IA]COBV[S RE]X Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ +VA[LE-NCI]E Árbol de cuatro ramas, pasante.
0,50 g; 16,50 mm.
Cru.2130 (CGMC: 376).
Perforada.
Ref. IV.7832 – Pl'o9/3000-135.
14. Real. Vellón. Jaime I. Valencia. 1271.
Anv/ :IACO[B]VS REX Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ +VAL[E]-NCIE Árbol de cuatro ramas, pasante.
0,51 g; 2 h; 15 mm.
Cru.2130 (CGMC: 376).
Rota.
Ref. IV.7837 – Pl'o9/4001-142.
15. Real. Vellón. Jaime I. Valencia. 1271.
Anv/ [:] IA[C]O[BVS]R[EX] Busto coronado del rey, a izquierda.
Rev/ [V]A[LE-NCIE] Árbol de cuatro ramas, pasante.
0,67 g; 12 h; 18 mm.
Cru.2130 (CGMC: 376).
Ref. IV.8076 – Pl'16.
16. Dinero de vellón. Jaime I/II?
Anv/ [...] IACO [...] Busto del rey coronado, a izquierda (incompleto).
Rev/ Frustra.
0,52 g.
Ref. IV.7834 – Pl'o9/3092-206.
17. Dinero. Vellón. Ermengol X. Agramunt. 1267-1314.
Anv/ +ERMENGA[V DVS] Báculo entre dos brotes de trébol. Caracteres E de tipología gótica.
Rev/ +COMES:VRGE[LLI] Cruz equilátera en el campo interior, con puntos en los espacios. Caracteres E de tipología gótica.
Cru.1945 (CGMC: 355). Publicada en Sánchez, Pina y Menéndez, 2017.
0,60 g; 11 h; 16,50 mm.
Ref. IV.7921 – Pl'10/3138-77.
18. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ [+BARQVINONA] Busto del rey coronado, a izquierda, con vestido ancho partido por cuello en V y tres puntos a cada lado.
Rev/ IA-CO-B[R-EX] Cruz equilátera pasante; IA a anilla.
0,83 g.
Cru.2158a (CGMC:383).
Ref. IV.7833 – Pl'o9/2114-943.

19. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ [+BARQVI] NO [NA] Busto del rey coronado, a izquierda, con vestido partido por cuello en V y tres puntos a cada lado.
Rev/ IA-[CO-B]R-[EX] Cruz equilátera pasante; IA a anilla.
0,96 g.
Cru.2158a (CGMC: 383).
Ref. IV.7835 – Pl'09/3097-37.
20. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1291-1327.
Anv/ +BARQVINONA Busto del rey, coronado, a izquierda, con vestido partido por cuello en V y puntos a cada lado.
Rev/ IACOBRE]X Cruz equilátera pasante; tres puntos en cuarteles 2 y 3, anilla en cuarteles 1 y 4.
0,47 g; 12 h; 16,50 mm.
Cru.2158a (CGMC:383).
Roturas.
Ref. IV.7920 – Pl'10/2182-29.
21. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ + BARQVINONA Busto del rey coronado, a izquierda, con vestido partido por cuello en V y tres puntos a cada lado. Variante con la corona en forma de arco.
Rev/ IA-CO-BR – EX Cruz equilátera pasante; IA a tres puntos.
1,16 g.
Cru.2159 (CGMC: 383); publicado en Calp, arqueología y museo, 2009: 216, ficha de catálogo 40 (JPM), como Jaime I, 1270 y Crusafont tipo 155-1.
Ref. IV.7354 – Pl'07/1004-10.
22. Diner de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ [:IA]CO[BUS REX] Busto del rey coronado, a izquierda.
Rev/ [BA-QI-N]O[NA] Cruz equilátera pasante, con una anilla y grupos de tres puntos en cada cuartel.
1,34 g; 16,50 mm.
Cru.2160/a? (CGMC: 383).
Ref. IV.7918 – Pl'10/2165-72.
23. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ [+IACOB(U)S R] EX Busto del rey coronado, a izquierda.
Rev/ BA-Q[I]-NO-[N]A Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,91 g; 16,50 mm.
Cru.2160 o 2161 (CGMC: 383).
Ref. IV.7830 – Pl'08/3001-540.
24. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ +IACOBUS:REX: Busto del rey coronado, a izquierda. A y U de tipología gótica.
Rev/ B'A-QI-[NO-NA] Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,83 g; 11 h; 17 mm.
Cru.2161 (CGMC: 383).
Ref. IV.8050 – Pl'14/1149-1032.
25. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ +IACOBUS:REX: Busto del rey coronado, a izquierda. A y U de tipología gótica.
Rev/ B'A-QI-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,79 g; 5h; 17 mm.
Cru.2161 (CGMC: 383).
Ref. IV.8051 – Pl'14/2303-51.
26. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ +IACOBVS REX Busto del rey coronado, a izquierda. Vestido ornado con flecos.
Rev/ BA-QI-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,81 g; 11 h; 15,50 mm.
Cru.2162a (CGMC: 383).
Ref. IV.8073 – Pl'16.
27. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ +IACOBVS REX Busto del rey coronado, a izquierda. Vestido ornado con flecos.
Rev/ BA-QI-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,91 g; 5 h; 15,20 mm.
Cru.2162a (CGMC: 383).
Ref. IV.8074 – Pl'16.
28. Óbolo de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1297-1327.
Anv/ +IA[COBVS REX]. Busto del rey coronado, a izquierda (muy borrado).
Rev/ BA-[QI]-[N]O-[NA] Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,50 g; 1 h; 12 mm.
Cru.2164a? (CGMC: 384).
Ref. IV.8040 – Pl'13/3142-475.
29. Óbolo de terno. Vellón. Jaime II? Barcelona.
Anv/ Ilegible.
Rev/ [BA]-Q[I]-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,34 g; 3 h? 13 mm.
Ref. IV.8071 – Pl'16.

30. Cornado. Vellón. Alfonso XI. Toledo. 1312-1350 (desde 1334).
Anv/ [A]FO[NS RE]X Busto coronado del rey, pasante, a izquierda.
Rev/ [CASTELLE ET LEGIONIS] Castillo con tres torres. Con T en puerta.
0,62 g; 3 h; 19 mm.
Tipo 341 del Catálogo General de las Monedas Españolas (Álvarez Burgos, 1998: 82).
Ref. IV.8072 – Pl'16.
31. Dinero de terno. Vellón. Alfonso IV. Barcelona. 1327-1336.
Anv/ +A[LFONSV]S REX Busto del rey coronado, a izquierda.
Rev/ [B'A-Q]I-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,64 g; 7 h; 17 mm.
Cru.2185 (CGMC: 388).
Partida, falta la mitad de la pieza.
Ref. IV.8021 – Pl'12/2245-47.
32. Croat. Ag. Alfonso IV. Barcelona. 1327-1336.
Anv/ + ALFONSVS DEI GRACIA REX Busto del rey coronado, a izquierda, con vestido partido en tres campos, cada uno ornado con una flor de seis pétalos.
Rev/ CIVI – TASB – ARCh' – NONA Cruz equilátera pasante; CIVI a tres puntos.
3,22 g; 2 h; 24 mm
Cru.2184b (CGMC: 387).
Ref. IV.8023 – Pl'12/3247-4.
33. Dinero de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ + [P]ETRVS REX Busto del rey coronado, a izquierda, con una base o banda bajo el busto a veces rayada o dentada desde abajo (no se aprecia por desgaste).
Rev/ BA-QI-NO-[NA] Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,94 g; 1 h; 16 mm.
Cru.2230 (CGMC: 397).
Ref. IV.8052 – Pl'14/1159-79.
34. Óbolo de terno. Vellón Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ +PET[RVS] REX Busto del rey coronado, a izquierda; vestido sin particiones, cuello dentado.
Rev/ BA-QI-NO-[NA] Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,23 g.
Cru.2239 (CGMC: 399).
Rota. ¿Perforada?
Ref. IV.7359 – Pl'07/1026-1.
35. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ +PETR[VS] REX Busto del rey coronado, a izquierda, con base o banda.
Rev/ BA-QI-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,49 g; 7 h; 12,70 mm.
Cru.2239 (CGMC: 399).
Recortada.
Ref. IV.8056 – Pl'15.
36. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ +PETRV[S R]EX Busto del rey coronado, a izquierda, con base o banda.
Rev/ [BA]-QI-N[O-NA] Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,49 g; 11 h; 12 mm.
Cru.2239a (CGMC: 399).
Ref. IV.8060 – Pl'15.
37. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ +[PE]T[R(U)S R]EX Busto del rey coronado, a izquierda; vestido sin particiones, cuello con puntos.
Rev/ BA-Q[I-NO]-NA Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,45 g; 4 h; 13 mm.
Cru.2240 (CGMC:399).
Ref. IV.8047 – Pl'14/1149-1033.
38. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ [+ PET]RVS REX Busto del rey coronado, a izquierda; vestido sin particiones, pero ornado con anillas. A y V latinas.
Rev/ [BA]-QI-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,50 g; 11 h; 12,50 mm.
Semejante a Cru.2240 (CGMC: 399): variante no recogida; publicado en Calp, arqueología y museo, 2009: 216, ficha de catálogo 40 (JPM).
Descentrada.
Ref. IV.7829 – Pl'o8/1109-49.
39. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ +PETRVS [REX] Busto del rey coronado, a izquierda. Banda de puntos en el vestido. A i V latinas.
Rev/ [B]A-[Q]I-NO-N[A] Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,65 g; 10 h; 12 mm.
Semejante a Cru.2240 (CGMC: 399): variante no recogida.
Ref. IV.8048 – Pl'14/1155-742.
40. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ +PETR[VS R]E[X] Busto del rey coronado, a izquierda;

- vestido sin divisiones ni ornamentos, cuello con flecos.
Rev/ [BJA-QI-NO-[NA] Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,46 g; 3 h; 12 mm.
Cru.2243 (CGMC: 399).
Ref. IV.8041 – Pl'13/1146-645.
41. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ [+]PET[RV]S R[EX] Busto del rey coronado, a izquierda; vestido sin divisiones ni ornamentos, cuello con flecos. S reflejada.
Rev/ BA-QI-NO-NA Cruz equilátera pasante; BA a tres puntos.
0,56 g, 9 h; 12,50 mm.
Cru.2243 (CGMC: 399); variante con la S reflejada (anv.) no recogida.
Ref. IV.8075 – Pl'16.
42. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ +P[ETR(U)S R]EX Busto del rey coronado, a izquierda.
Rev/ [BA]-QI-NO-[NA] Cruz equilátera pasante; BA a anilla.
0,37 g; 11 h; 12,50 mm.
Tipo indeterminado, Cru.2240 a Cru.2243 (CGMC: 399).
Ref. IV.8058 – Pl'15.
43. Óbolo de terno. Vellón. Pedro IV. Barcelona. 1336-1387.
Anv/ [+P]E[T]RV[S REX] Busto del rey coronado, a izquierda.
Rev/ [BA]-QI-NO-[NA] Cruz equilátera pasante; BA a anilla?
0,38 g; 1 h; 13 mm.
Tipo indeterminado, Cru.2241 o Cru.2243 (CGMC: 399).
Ref. IV.8059 – Pl'15.
44. Óbolo de terno. Barcelona. Pedro IV?
Anv/ Ilegible. Busto del rey coronado, a izquierda.
Rev/ [...] N [...] Cruz equilátera pasante, con sucesión de anilla y grupo de tres puntos en los cuarteles.
0,36 g; 11 mm.
Ref. IV.7945 – Pl'10/1220-240.
45. Óbolo. Vellón. Barcelona? Pedro IV?
Anv/ + [...]T[...]EX Busto del rey coronado, a izquierda, con serie de puntos en el vestido.
Rev/ Frustra.
0,25 gr; 13 mm.
Tipo indeterminado.
Ref. IV.8044 – Pl'13/2274-666.
- Tesorillo Domus LLúria**
46. Real. Vellón. Jaime I. Valencia.
Anv/ [:IACOBVS REX] Busto del rey coronado, a izquierda.
Sin limpiar.
Rev/ Ilegible, sin limpiar.
Cru.2129 o Cru.2130 (CGMC: 376).
47. Dinero de terno. Vellón. Jaime II? Barcelona.
Anv/ [...]IACOBVS(?) [REX] Busto del rey coronado, a izquierda. Sin limpiar.
Rev/ [BA-QI-NO-NA] Cruz equilátera pasante. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.
48. Dinero de terno. Vellón. Jaime II. Barcelona. 1291-1327.
Anv/[+ IACOBVS REX] Busto del rey coronado, a izquierda.
Sin limpiar.
Rev/ [BA-QI-NO-NA] Cruz equilátera pasante. Sin limpiar.
Tipo indeterminado (de Cru.2158 a Cru.2163, CGMC: 383-384).
49. Dinero de terno. Vellón. Barcelona.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ [BA-QI-NO-NA] Cruz equilátera pasante. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.
50. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.
51. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.
52. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.
53. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.
54. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

55. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

56. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

57. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

58. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

59. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

60. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

61. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

62. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

63. Dinero (ternal). Vellón.
Anv/ Ilegible. Sin limpiar.
Rev/ Ilegible. Sin limpiar.
Tipo indeterminado.

Modernas

64. Maravedí. Vellón. Felipe IV. Segovia. 1641.
Anv/ Resello a 8 maravedís, de 1641.
Rev/ Desconocido.
5,49 g; 24,50 mm.
Calicó, 1994: 294, tipo 267 / Almenara Rosales, 2008:
1060 i ss, tipo 1076-1077 (IRS).
Ref. IV.7916 – Pl'10/2153-531.

Frustras

65. Dinero? Vellón. Bajomedieval.
Anv/ Ilegible.
Rev/ Ilegible.
0,96 g; 18 mm.
Ref. IV.8042 – Pl'13/2274-664.

66. Vellón. Medieval.
Anv/ Ilegible.
Rev/ Ilegible.
0,12 g; 11 mm.
Incompleta y fragmentada.
Ref. IV.8043 – Pl'13/2274-665.

67. Dinero? Vellón. Bajomedieval.
Anv/ Ilegible.
Rev/ Ilegible.
0,49 g; 16,50 mm.
Partida.
Ref. IV.7917 – Pl'10/2157-259.

68. Frustra. Vellón? Romana?
2,86 g; 12 mm.
Ref. IV.7919 – Pl'10/2165-73.

69. Frustra. Vellón. Fragmentada.
0,13 g.
Ref. IV.7355 – Pl'07/1004-8.



1 (IV.8039 - PI'12/3259-251)



2 (IV.8049 - PI'14/2297-5)



3 (IV.8053 - PI'14/3375-161)



4 (IV.8077 - PI'16)



5 (IV.7353 - PI'07/1004-9)



6 (IV.8022 - PI'12/3285-22)



7 (IV.8057 - PI'15)



8 (IV.7831 - PI'08/1108/853)



9 (IV.7836 - PI'08/2126-85)



10 (IV.7357 - PI'07/1021-246)



11 (IV.7356 - PI'07/1008-2)



12 (IV.7358 - PI'07/1010-1)



13 (IV.7832 - PI'09/3000-135)



14 (IV.7837 - PI'09/4001-142)



15 (IV.8076 - PI'16)



16 (IV.7834 - PI'09/3092-206)



17 (IV.7921 - PI'10/3138-77)



18 (IV.7833 - PI'09/2114-943)



19 (IV.7835 - PI'09/3097-37)



20 (IV.7920 - PI'10/2182-29)



21 (IV.7354 - PI'07/1004-10)



22 (IV.7918 - PI'10/2165-72)



23 (IV.7830 - PI'08/3001-540)



24 (IV.8050 - PI'14/1149-1032)



25 (IV.8051 - PI'14/2303-51)



26 (IV.8073 - PI'16)



27 (IV.8074 - PI'16)



28 (IV.8040 - PI'13/3142-475)



29 (IV.8071 - PI'16)



30 (IV.8072 - PI'16)



31 (IV.8021 - PI'12/2245-47)



32 (IV.8023 - PI'12/3247-4)



33 (IV.8052 - PI'14/1159-79)



34 (IV.7359 - PI'07/1026-1)



35 (IV.8056 - PI'15)



36 (IV.8060 - PI'15)



37 (IV.8047 - PI'14/1149-1033)



38 (IV.7829 - PI'08/1109-49)



39 (IV.8048 - PI'14/1155-742)



40 (IV.8041 - PI'13/1146-645)



41 (IV.8075 - PI'16)



42 (IV.8058 - PI'15)



43 (IV.8059 - PI'15)



44 (IV.7945 - PI'10/1220-240)



45 (IV.8044 - PI'13/2274-666)



64 (IV.7916 - PI'10/2153-531)



65 (IV.8042 - PI'13/2274-664)



66 (IV.8043 - PI'13/2274-665)



67 (IV.7917 - PI'10/2157-259)



68 (IV.7919 - PI'10/2165-73)

El maestro Lorenzo Tascione, un arquitecto en Ifach

Agustí Galiana Soriano¹

En el curso de mi investigación en los registros de Cancillería del Archivo de la Corona de Aragón, en busca de información sobre la comarca de la Marina Baixa, aparecieron varios documentos sobre un personaje hasta ahora desconocido, vinculado estrechamente a Calp y a Ifach: Lorenzo Tascione. Vivió durante años en el término general del castillo de Calp; sus apariciones en la documentación van por lo menos desde 1343 a 1374. Una época en que, muy probablemente —según indicios documentales—, se estaba construyendo la pobla de Ifach. Sus orígenes estaban en la baja nobleza napolitana, y su oficio era el de arquitecto. La documentación nos permite reconstruir bastante de la biografía de Tascione y de los hechos sucedidos en la breve historia de Ifach.

EL TÉRMINO GENERAL DE CALP

Merece la pena poner en contexto los orígenes de Ifach. Una villa medieval que, además de por los datos documentales, se está estudiando en la extraordinaria excavación arqueológica dirigida por José Luis Menéndez (Menéndez Fueyo *et alii*, 2014). En 1282, el rey Pere el Gran había dado licencia a los habitantes del término del castillo de Calp para construir una población en el lugar llamado Ifach, es decir, en el Penyal d'ifac². Encargó a Arnau de Mataró —agente de la corona en la entonces despoblada costa de la Marina— la asignación de parcelas a los vecinos. Poco después, Alfons el Liberal hizo donación a Jaspert de Castellnou de Calp, Altea y otros lugares³. Ya en el reinado de Jaume II, Castellnou vendió el «*castrum nostrum et villam nostram que vocantur de Calp*» a Bernat de Sarrià por 25,000 sol.⁴.

¹ agusti.galiana@gmail.com

² ACA, reg. 46, f. 77r; 8y11-4-1282, Valencia. Sobre el castillo de Calp y demás información del Calp medieval, véanse Banyuls y Crespo (2010) y Crespo y Banyuls (2012). *Ifac* es el topónimo normalizado en catalán, aunque la grafía antigua, que se sigue para denominar esta población medieval, es *Ifach*.

³ ACA, reg. 64, f. 12r-124r; 20-IX-1286, Valencia.

⁴ ACA, pergaminos de Jaume II, carp. 129, núm. 24; 29-VIII-1291, Barcelona.

A pesar de esta compra, posiblemente apalabrada, el almirante Roger de Llúria⁵ quiso apoderarse de Calp al mismo tiempo. Sarrià se quejó al rey por tal intento de usurpación a principios de 1292⁶. Parece ser que Roger de Llúria tenía gran interés en disponer de un sector marítimo en su estado feudal de Cocentaina y alrededores, que era todo tierra adentro. Por otra parte, Sarrià era ya propietario de las tierras que rodeaban Calp: Polop, Callosa y Xaló. En 1297, Llúria negoció su retorno a la obediencia de Jaume II durante la guerra de Sicilia, y la posesión de Calp fue una de sus exigencias. Hizo valer la importancia de su cargo de almirante y la influencia del mismo papa. La causa judicial abierta entre estos dos altos personajes de la corte —Llúria y Sarrià— se prolongó hasta 1302 y los dejó enemistados. Finalmente, Llúria quedó como señor de Calp de forma definitiva desde finales de 1298 (Galiana, 2017), hasta su muerte en 1305.

Inmediatamente a la adquisición de Calp, el rey Jaume II autorizó a Llúria para fundar la villa de Ifach, «*loco in quo olim illustrissimus dominicus Rex Petrus bone memoria pater noster populacionem seu villam ut percipimus facere intendebat*»⁷. Esta frase confirma que la población no se pudo construir en 1282. Hay que tener en cuenta que el lugar ofrece una vista de la costa magnífica, pero no dispone de agua ni de campos de cultivo próximos. Ni en 1282 ni en 1298 consta que se otorgara ninguna carta de poblamiento. Sí que lo hizo Sarrià, en 1301, para la puebla nueva de Vilajoiosa (Galiana, 2016), a unos 25 Km de distancia, por lo que parece que ganó a Llúria la partida de la ocupación de la costa de la Marina.

En pocos años, la propiedad del término general del castillo de Calp (Fig. 1) pasó por las manos de varios miembros de la familia Llúria. Inicialmente, Rogeró —hijo del Almirante y su primera esposa Margarita Lancia—, que murió en 1307 a los veinticinco años de edad. Después, Berengueró de Llúria, hijo de la segunda esposa Saurina d'Entença, que era menor de edad (nació el mismo año de la muerte de su padre, probablemente póstumo) y murió en 1324. Ya sin hijos varones supervivientes, la propiedad pasó a la viuda Entença, que murió en 1325. A partir de este momento, heredó la mayor parte del feudo de los Llúria en el reino de Valencia —formado por Calp,



Figura 1: Mapa del término general del castillo de Calp. Se ilustra con un pentágono la situación de castillo de Calp. Con doble círculo, los núcleos cristianos de Ifach (en la costa) y Benissa (en el interior). Los círculos, algunas de las alquerías documentadas.

Altea, el Puig de Santa Maria con Farnals y Cebolla, Alcoi con Barxell y Xerillent, y el valle de Seta, Gorga y Travadell—, una hija del segundo matrimonio, Margarita.

SEÑORÍO DE MARGARITA DE LLÚRIA

Algunos hijos de Roger de Llúria vivieron en Italia: Rogeró, Jofredina e Hilaria de la primera mujer, y Margarita y Carlos de la segunda. He encontrado muy pocos datos biográficos de ellos en estudios publicados con documentación italiana (Pollastrí, 2003; Filomeno, 2008; Vitale, 2014), a veces con información contradictoria.

Margarita de Llúria (1292-1344) vivió en el reino de Nápoles durante años —donde era más conocida como *Margherita di Lauria*— aunque no se sabe desde qué fecha. El Almirante viajó en varias ocasiones entre Italia y los “reinos cismarinos”, generalmente al mando de la armada, en varias campañas que se prolongaron hasta la paz de Caltabellotta de 1302, y aún estuvo en Italia en 1304 (Lamboglia, 2017). Quizá Margarita no fue a Nápoles hasta después de la muerte del padre.

Parece ser que Margarita se casó tres veces con nobles napolitanos del partido angevino, todos con una elevada posición en la corte de Nápoles: Ugo conde de Chiaromonte (1309-1319,

⁵ El nombre italiano del personaje es *Ruggero di Lauria*. Lauria o Loria, con acento en la i, es una localidad de Calabria. En catalán se llamó inicialmente *Roger de Loria*, aunque luego se palatalizó la L i se modificó la o átona en u, pasando a *Llúria*. Con el tiempo, perdido el significado original italiano del apellido, se ha convertido en palabra esdrújula, *Llúria*, que se suele tomar hoy en día como normativo; también se puede encontrar como *Làuria*.

⁶ ACA, reg. 91, f. 59v-60r; 24-II-1292, Barcelona.

⁷ ACA, reg. 265, f. 89r; 10-VIII-1298, Nápoles. Es decir, «en el lugar donde sabemos que el rey Pere de buena memoria padre nuestro intentó hacer una población».

único matrimonio con hijos), el protonotario Bartolomeo da Capua ya viejo y viudo (1319-1328) y Nicolau o Niccolò de Jamvilla (1329-1344).

Margarita heredó el patrimonio de sus padres en el reino de Valencia ya en 1325, pero el pleito sucesorio se prolongó unos años. Ella participaba a través del procurador Berardo de Santo Fluviano. Uno de los temas en disputa era la linde entre Altea y Polop, discutida por Bernat de Sarrià (Galiana, 2017). La resolución de este pleito por la herencia llegó en 1329⁸, el mismo año en que Margarita, dos veces viuda, se casara por tercera vez (Fig. 2).

El nuevo matrimonio usó el título de condes de Terranova.⁹ La concesión de la herencia hizo que la pareja se mudara al reino de Valencia; parece ser que llegaron en 1330, año en que se mencionan en una convocatoria en Valencia¹⁰.

Tampoco he encontrado mucho sobre Nicolau de Jamvilla. Está claro que pertenecía a la importante familia de los Joinville o Jamvilla (también escrito en italiano Ianvilla o Gianvilla), de origen francés. Sin embargo, era una familia extensa con nombres repetidos. Según Chiàntera (1952), Jamvilla era viudo al casarse con Margarita y su primera esposa era Giovanna del Balzo. Este mismo autor comenta el asesinato de un Niccolò de Jamvilla conde de Sant'Angelo en Valfortore, cerca de Nápoles. Según las genealogías consultadas¹¹, el Jamvilla asesinado en 1335 y casado con la del Balzo sería también conde de Sant'Angelo dei Lombardi (Campania). Pero nuestro protagonista debió ser un primo hermano homónimo, según el Libro d'Oro della Nobiltà Mediterranea. La enciclopedia Treccani da una biografía detallada que puede ser correcta, excepto en cuanto a las fechas de nacimiento —1275 es demasiado

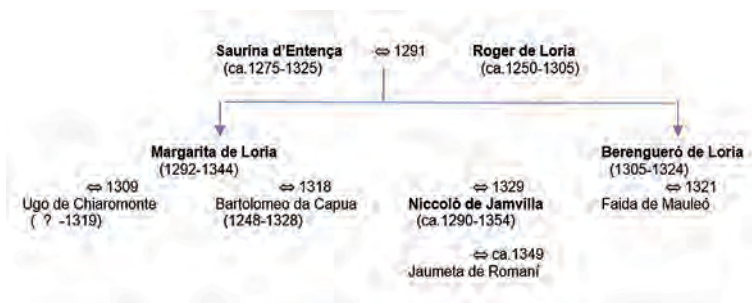


Figura 2: Familia Llúria. Segundo matrimonio del Almirante y su descendencia.

pronto, siendo más probable entre 1290 y 1300 (su padre, que podría ser el nacido en 1275, murió en 1299 según ese Libro d'Oro)— y de defunción —que no puede ser 1325, ya que es 1354—. No se le atribuye ningún matrimonio anterior, en estas dos últimas fuentes.

El conde de Terranova tenía tierras en Italia, por lo menos la población de Lacedonia, en la frontera entre Campania y Puglia, como aparece en un documento posterior¹².

Consta un regreso a Nápoles de Margarita y Nicolau en 1337¹³. Justamente en ausencia de los condes se produjo una invasión del término de Calp por moros venidos en galeas de Marruecos y Granada¹⁴. Durante su ausencia, tuvieron como procurador el también napolitano Prisciano de Badolato¹⁵. Debió ser un viaje corto, porque ya estaban presentes en 1338 en la compra del mero y mixto imperio de Calp y Altea¹⁶. A partir de entonces, Jamvilla es mencionado como consejero del rey Pere el Cerimoniós (al menos entre 1339 y 1349), actuó muchas veces como testigo en la corte itinerante del monarca, y llegó al cargo de mayordomo real en 1341.

⁸ ACA, reg. 433, f. 235v-236v; 6-II-1329, Zaragoza.

⁹ No está claro el origen de este título —pudo ser creado en el momento de casarse— ni a qué población se refiere —podría ser la Terranova de Calabria hoy llamada Terranova Sappo Minulio (antigua propiedad del Almirante?)

¹⁰ ACA, reg. 541, f. 131rv; 12-XII-1330, Valencia. Como indicio de lo poco conocidos que eran entonces, el texto los llama «*Johanni comiti Terre Nove et Margarite uxori nobilis Johannis comitis Terre Nove*», equivocando el nombre de él.

¹¹ Genealogías nobiliarias consultadas: Wikipedia alemana <[https://de.wikipedia.org/wiki/Joinville_\(Adelsgeschlecht\)](https://de.wikipedia.org/wiki/Joinville_(Adelsgeschlecht))>; Libro d'Oro della Nobiltà Mediterranea en <<http://www.genmarenostrom.com/pagine-lettere/letterai/ianvilla.htm>>; Enciclopedia Treccani en <[http://www.treccani.it/enciclopedia/niccollo-jamvilla_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/niccollo-jamvilla_(Dizionario-Biografico)/)>.

¹² ACA, reg. 904, f. 126rv; 24-IV-1360, Zaragoza). Encuentro en internet (información no contrastada) que los señores de Lacedonia eran los del Balzo.

¹³ ACA, reg. 593, f. 126v; 28-II-1338, Valencia.

¹⁴ ACA, reg. 594, f. 126v-127r; 28-II-1338, Valencia.

¹⁵ ACA, reg. 601, f. 118rv; 8-XII-1339, Barcelona.

¹⁶ ACA, reg. 865, f. 148v-149v; 6-XII-1338, Valencia.

Participó en la guerra contra el derrocado rey de Mallorca, en el Rosellón, en 1342-1344, y en 1345 fue enviado como embajador al papa en Aviñón (Zurita VIII, 1 y *Crònica del Cerimoniós* III, 205). A partir de entonces, ya viudo, parece residir de continuo en el reino de Valencia. El matrimonio tenía una casa en Valencia al lado del palacio real¹⁷.

Margarita de Llúria testó el 8-III-1342 —aproximadamente al cumplir 50 años de edad— en Valencia¹⁸. Dejó heredero universal a su marido, pero si se volvía a casar, todos sus bienes en el reino de Valencia pasarían a la corona. Mandó también la construcción de una iglesia en Ifach, en la cual tres sacerdotes residentes habrían de celebrar misas por la familia Llúria. Quiero destacar que este testamento de 1342 es la más antigua referencia que conozco de Ifach como realidad, no como proyecto. Y además, demuestra que la iglesia no estaba aún construida.

Un par de años después, según descubrimiento de Fullana (1924), Margarita otorgó un codicilo testamentario fechado el 7-III-1344 en Xixona¹⁹. Pero he encontrado otros documentos, inéditos, que se refieren al testamento de la condesa y nos aportarán muchos datos de interés. Son los siguientes:

1) La primera mención a Margarita como difunta, en 1344.²⁰

2) Una declaración de que Margarita ha dejado como heredero universal a Jamvilla, y que deja dinero para la construcción del coro de la iglesia del convento de monjas de Santa Magdalena de Valencia.²¹

3) La aprobación real de un traslado del testamento.²²

4) El rey recuerda a Jamvilla que la voluntad de la difunta era que el castillo de Ací en Sicilia, no mencionado en el testamento, fuera para Pere de Xèrica, sobrino de Margarita.²³

5) Cesión por Jamvilla de las islas de Gerba y Querquens al almirante Pere de Montcada (otro sobrino de Margarita), quien las había pedido en calidad de nieto de Roger de Llúria.²⁴

6) La confirmación real, a finales de 1344, de un documento reciente del maestro racional Juan Fernández Muñoz, que se traslada íntegro.²⁵ Allí se dan muchos datos adicionales y se hace referencia a un libro de papel (perdido) que recogía toda la documentación. Estos nuevos datos son:

* La condesa había estado en Valencia el 6-III-1344 (donde dio otro codicilo) y murió el 11-III-1344, no se dice dónde. Pudierá haber fallecido en Ifach, ya que venía de Valencia y estaba en Xixona tres días antes (¿por qué habría de ir a Xixona si no era de paso hacia la costa?).

* El conde estaba en el reino de Valencia en el momento de la muerte de Margarita, y de inmediato se dirigió a Barcelona a ver el rey.

* Los albaceas eran Nicolau de Jamvilla (quien también administraría los bienes de la difunta) y fray Miquel de Fraga.

* Había al menos 6 codicilos.

* La condesa había ordenado capellanías perpetuas (rentas para beneficios eclesiásticos permanentes) en la iglesia de Santa María del Puig, en la capilla del castillo del Puig, en el monasterio de Alcoi y en la iglesia de Ifach.

* Se dejaba dinero para hacer trece celdas en el monasterio de Portaceli y para acabar el monasterio agustino de Alcoi.

* Se destinaban 8,000 sol. al “maestro Aloy” para realizar el sepulcro de la condesa. Se trata del escultor de origen francés Aloy de Montbray. Sobre este sepulcro (del que aún quedan restos en el Puig) hay estudios detallados (Liaño, 2014; Mumbrú, 2014). Los condes fre-

17 ACA, reg. 1309, f. 126rv; 13-VI-1346, Valencia.

18 ARV, Manaments, 1665, lib. 3, f. 35, según Fullana (1924: doc. 17, pp. 82-84).

19 Codicilo que según Fullana (1924: p. 84) se encuentra en “ACA, reg. 898, f. 16”, pero está en realidad en ACA, reg. 898, f. 244v-246r (recordado por el rey en un documento de 16-IV-1356 en Sant Mateu, sobre la subasta de Calp y Altea).

20 ACA, reg. 1307, f. 19rv; 24-IV-1344, Barcelona.

21 ACA, reg. 1307, f. 17r; 28-IV-1344, Barcelona.

22 ACA, reg. 888, f. 223v-224r; 15-VI-1349, Valencia.

23 ACA, reg. 627, f. 183v-184r; 20-IX-1344, Barcelona.

24 ACA, reg. 1307, f. 113r; 8-X-1344, Barcelona.

25 ACA, reg. 1307, f. 122r-123v; 20-X-1344, Barcelona.

cuentaban el Puig, y los restos de la condesa se debían trasladar a su monasterio.²⁶

Este documento del racional Muñoz sobre la última voluntad de Margarita menciona dos nuevos personajes italianos. Primero, un *Blasi de la Scalea*²⁷, el alcaide del Puig, oficio por el que se le debía el sueldo correspondiente a 22 años y 22 días de servicio a la condesa, lo que hace retroceder su relación a principios de 1322 (aún en Nápoles). Y, finalmente, un «*maestre Lorenç Taxó que per alguns dies treballà en los offers de la execució del dit testament en Regne de València*» ayudando a fray Miquel de Fraga. Este es el protagonista del presente artículo. Otro empleado italiano de los condes de Terranova era el escribano Jaume d'Amàlfia²⁸ (Fig. 3).

Documentos posteriores también se refieren a la herencia de Margarita de Llúria. Así, Pere el Cerimoniós ordenó en 1347, a la muerte de su primera esposa María de Navarra, fallecida de parto ese año, que se devolvieran a Jamvilla las joyas que le había dejado Margarita.²⁹ O una mención a las casas que tenían los condes en Gandia, Xàtiva y Dénia.³⁰

Además, poco antes de la muerte de Margarita, en 1343, los condes de Terranova habían comprado Guadalest al rey.³¹ Sin embargo, Guadalest no se menciona en la herencia.

Jamvilla disfrutaba del usufructo de los bienes de la condesa difunta. Un escrito redactado en Alcoi el 25-II-1350, delante del notario de Calp Berenguer Salelles y del conde, menciona el testamento de Saurina d'Entença, y al día siguiente en el convento de Xàtiva se añadió un acuerdo entre el conde y las monjas.³²



Figura 3: Vista aérea de la situación del castillo de Calp y las poblaciones de Ifach (siglo XIV) y Calp (siglo XV hasta hoy).

Es bien conocida la sentencia arbitral sobre el reparto de la herencia de Saurina d'Entença (Ventura, 2008). No se resolvió hasta 1352, cuando ya había muerto la heredera principal, Margarita.³³ Finalmente, quedaron dos tercios de Calp y Altea para los Llúria y un tercio para las monjas de Xàtiva. Esta sentencia menciona las alquerías de Peratella y del Raval en término de Calp. Entre tanto, Jamvilla se había vuelto a casar (hacia 1349), perdiendo así la herencia. Lo que aprovechó el rey para recuperar la propiedad. La nueva esposa, Jaumeta de Romaní, usó el título de condesa de Terranova, y le dio un hijo.³⁴ Jamvilla aparece en unas cortes celebradas en Valencia en 1354, y un poco posterior es la última vez que se le menciona estando vivo.³⁵ Debió morir a finales de 1354.

26 ACA, reg. 637, f. 175v-176r; 30-XI-1345, Girona.

27 Quizá en italiano *Biagio de Scalea*. Recuérdese que Scalea —apenas a 20 Km de Lauria— es uno de los posibles lugares de nacimiento del Almirante.

28 Quizá en italiano *Giacomo d'Amalfia*. Mencionado en ACA, reg. 676, f. 94r; 5-VI-1353, Valencia. Amalfia murió en la guerra de Cerdeña (ACA, reg. 1024, f. 58rv; 22-XI-1354, sitio de Alguer), donde actuaba como escribano real, cargo que desempeñó posiblemente después de la muerte de Jamvilla.

29 ACA, reg. 1531, f. 75v; 16-XII-1347, Barcelona.

30 ACA, reg. 1534, f. 147v-151r; 9- a 15-X-1358, Barcelona.

31 ACA, reg. 990, f. 131v-133v; 8-V-1343, Barcelona. También en ARV, Enajenaciones, t. IV, f. 154v, según Fullana (1924: p. 82). Según Villalmanzo (1984) la venta de Guadalest se halla en ARV, Real, 481, f. 9v, y da dubitativamente las fechas 8-V-1363 y 8-V-1443, pero he confirmado que se trata de 8-V-1343. Guadalest estuvo en poder de Jamvilla hasta 1350, aproximadamente.

32 ACA, reg. 890, f. 155v-156r; 31-III-1350, Zaragoza.

33 ACA, reg. 557, f. 153r-158v; 24-III-1352, Valencia.

34 El hijo de Nicolau y Jaumeta fue Jofre de Jamvilla, que también usó el título de conde de Terranova; nació hacia 1350 y murió en 1362. Era el segundo matrimonio de Jaumeta, quien volvió a casarse por tercera vez.

35 ACA, reg. 1465, f. 118rv; 20-IX-1354, sitio de Alguer.

En 1356 el rey ordenó la subasta de todos los bienes y derechos que habían pertenecido a Margarita de Llúria en Calp y Altea, y dio así por acabado el proceso de recuperación para la familia real de este feudo.³⁶ El nuevo señor fue el infante Alfonso conde de Dénia, hijo del infante Pere conde de Ribagorza (que a su vez fue el heredero universal de Bernat de Sarrià). El convento vendió a la corona su tercio de Calp y Altea, y el feudo se incluyó en el condado de Dénia.

EL MAESTRO LORENZO TASCIONE

En la documentación, el apellido de nuestro protagonista aparece como *Taxoni*, *Taxono*, *Taxone*, *Texoni*, *Tatxoni* o *Tassoni* (textos en latín), *Taxo* o *Texo* (textos en catalán, cabe suponer que pronunciados con acento en la o) y *Taxon* (en un texto en castellano); la forma italiana original que considero más probable es Tascione, y es la que uso en este artículo.³⁷

La primera vez que he encontrado a Lorenzo Tascione es en la compra de Guadalest de 1343: el rey le envía una carta ordenándole que capture y castigue los vecinos rebeldes, contrarios a la alienación de la población, y los obligue a prestarle homenaje en nombre de los condes de Terranova.³⁸ Aquí ya aparece como «*magistro Laurencio Taxoni procuratori nobilium et dilectorum comitis et comitisse Terrenove*». Poco después, el Ceremonioso —que lo llama «*dilectum de domo nostra*»— le encarga una misión importante en Italia: debe hablar con la nueva reina Giovanna de Nápoles y con Hilaria de Llúria.³⁹

No he encontrado información sobre ningún Tascione napolitano, pero está claro que ese era su origen. Se dice en varias ocasiones que era noble, «*de civitate Sancti Angeli*» y «*de partibus Neapolis oriundo*». Hay varias poblaciones llamadas Sant'Angelo en Italia, pero más arriba ya he mencionado Sant'Angelo dei Lombardi, cabeza de un condado de los Jamvilla.⁴⁰ Parece la opción más probable como patria de Tascione.

Durante la guerra de la Unión en el reino de Valencia (1347-1348), Tascione fue agente de la corona. El rey le encargó la confiscación de bienes de los rebeldes de Garx, Gandia y Vilallonga. En una carta al alcaide de Garx, el rey dice que le envía «*l'amat de casa nostra mestre Lorenç Taxó*» y que los rebeldes y sus bienes «*que són en lo dit castell liurets al dit mestre Lorenç Texó, donan a ell escorcoll del dit castell*».⁴¹ Años después el rey le agradeció en varias ocasiones su apoyo en estos momentos tan delicados para la corona.

Pere el Cerimoniós, en atención a sus servicios, lo declaró en 1349 familiar y comensal real⁴² y le hizo donación de una finca con torre y viña en la huerta de Valencia.⁴³ A continuación, lo destinó de embajador nada menos que ante el papa y la corte de Nápoles⁴⁴ y de paso a averiguar si el depuesto y exiliado Jaume III de Mallorca tramaba la construcción de una armada en Marsella, con ayuda de la reina Giovanna de Nápoles.⁴⁵

Atendiendo al hecho que Tascione vivía habitualmente en Ifach y Benissa, lejos de Valencia, el rey consintió el 24-

36 ACA, reg. 898, f. 160r; 19-II-1356, Barcelona.

37 Según la web <<http://www.italianames.com/>> el apellido Tascione es hoy típico de la Campania. Otra posibilidad, Tassone, corresponde más a Calabria, según la web <<http://www.gens.info/italia>>.

38 ACA, reg. 990, f. 153v-154r; 23-VIII-1343, Barcelona.

39 ACA, reg. 1059, f. 62v; 25-X-1343; Valencia.

40 Sant'Angelo dei Lombardi está en la Campania, a unos 50 Km al este de la capital napolitana. Otra posibilidad es Sant'Angelo a Fasanella (unos 100 Km al SE de Nápoles, a medio camino de Calabria), del cual eran señores los Sanseverino, una de las principales casas nobiliarias napolitanas. Por cierto que Hilaria de Llúria estaba casada con Enrico de Sanseverino. He encontrado una carta del Ceremonioso a Tommaso de Sanseverino (padre de Enrico) en que menciona Jamvilla y una rivalidad que mantenía con los Sanseverino (ACA, reg. 1143, f. 154v; 12-VI-1353, Valencia).

41 ACA, reg. 1315, f. 154rv; 17-XII-1348, Valencia; —3 documentos.

42 ACA, reg. 888, f. 219v-221r; 28-V-1349, Valencia.

43 ACA, reg. 888, f. 219v; 3-VI-1349, Valencia.

44 ACA, reg. 888, f. 221r; 2x-VI-1349, Valencia.

45 ACA, reg. 1062, f. 194r-195r; 25-VI-1349, Valencia; —4 docs. De hecho, este rey Jaume accedió a finales de aquel año a la isla de Mallorca, donde fue derrotado y muerto en la batalla de Lluçmajor, que significó la anexión definitiva del reino de Mallorca a la Corona Catalanoaragonesa.

II-1352 permutar aquella finca con una alquería del término de Calp «*vulgariter nuncupata Benimallull*», cosa que confirmó el infante Pere de Ribagorça tres años después.⁴⁶

En ese mismo año de 1355, el infante Pere de Ribagorça llamó Tascione a su presencia en Callosa d'en Sarrià. El motivo era hacerle renunciar a las rentas de Calp y Altea, que cobraba por cesión del conde de Terranova, que ya había fallecido.⁴⁷

Una noticia de principios de 1358 nos indica que Ifach fue atacada por una expedición de galeras genovesas.⁴⁸ Allí estaba Lorenzo Tascione, defendiéndola a mano armada; fue preso y llevado a Génova. El rey propuso intercambiarlo por prisioneros genoveses que tenía la ciudad de Barcelona. Este ataque genovés a Ifach es diferente del ya conocido realizado por una armada castellanogenovesa en 1359⁴⁹, relatado por el cronista López de Ayala (1495). Tascione fue capturado junto a tres sarracenos, uno de Callosa y dos de Calp, y se hizo cargo personalmente del rescate de estos sarracenos, al comprarlos en una subasta en Génova, porque era «*generosus et de militarii genere ortus*».⁵⁰ Aprovechó para reclamar al rey el perjuicio ocasionado a los sarracenos de su alquería de Peratella, y dijo haber sido alcaide del castillo de Calp.

El rey conseguiría rescatar a Tascione y traerlo a la corte, ya que al año siguiente lo envió como mensajero desde Aragón a Va-

lencia.⁵¹ Ese mismo 1359, el rey le encargó una nueva y delicada misión diplomática. Los reyes de Nápoles, Giovanna y Luigi, retenían dos hermanas de la reina Elionor (la tercera esposa del Cerimoniós, de la casa real siciliana), y las debía rescatar y traer a Cataluña.⁵² Como así ocurrió.

Durante su ausencia de casi un año en Italia, un agente del conde de Dénia entró por la fuerza en casa de Tascione, situada en la alquería de Peratella⁵³, confiscándole grano y otros alimentos. El motivo de esta intromisión era cobrar unos impuestos no satisfechos, porque Tascione alegaba que siendo generoso (noble), estaba exento. También le reclamaban impuestos los jurados de la *universitat* de Calp, que eran «*Petrus Roy de Beniça, Dominicus Jorro de Iffach, Petrus Ivarç et Anthonius de Valle*»⁵⁴. Otro documento de este afer menciona que Tascione tenía la propiedad de dos alquerías en el término de Calp —Peratella y Alcatzizi— más la carnicería de Benissa.⁵⁵ Esta insistencia en hacerle pagar debe relacionarse con la destrucción provocada por los ataques genoveses.

Finalmente, en 1361, Tascione obtuvo una sentencia favorable, y el rey ordenó a los oficiales locales y del condado que respetaran sus derechos. Al mismo tiempo, el rey le encargó otra misión, esta vez en Aragón.⁵⁶ Concretamente, inspeccionar los castillos aragoneses de frontera, por si valía la pena repararlos

46 ACA, reg. 1599, f. 26v-27v; 20-VII-1355, Valencia. La actual partida de Benimallunt está situada 1 Km al oeste del actual núcleo urbano de Benissa. El infante Pere era lugarteniente real por encontrarse su tío el rey en la guerra de Cerdeña.

47 ACA, reg. 1594, f. 137rv; 15-V-1355, Valencia. No se dice en qué fecha exacta estuvo el infante en Callosa. Según la documentación se le sitúa en Valencia en febrero y de nuevo en mayo de 1355, pero pudo hacer una visita rápida a sus tierras de la Marina.

48 ACA, reg. 901, f. 242r; 23-I-1358, Valencia. Véase Doc. 1 en anexo.

49 Confirmado en una carta de la reina Elionor (ACA, reg. 1568, f. 28v-29r. 22-VII-1359, Barcelona): «*Axí mateix serà bo que que lo dit infant [Fernando] acòrrega al loch de Iffach lo qual té assetiat lo Rey de Castella...*» Según López de Ayala, los genoveses ya habían atacado Guardamar en el verano de 1358.

50 ACA, reg. 1168, f. 39v; 14-3-1359, Terrer (cerca de Calatayud).

51 ACA, reg. 700, f. 229v-231r; 24-IV-1360, Zaragoza; 4 docs. La frase que es «generoso y nacido de familia de caballeros» se repite en varios documentos. La mención a Peratella es «*alcarea sua vocata Peratella sita in limitibus termini de Calp*». La actual partida de Peratella está situada 1 Km al sureste del actual núcleo urbano de Benissa. Como se dice que está situada en los límites del término de Calp, no corresponde con Peratella (situación central) y quizá sea un error por Benimallunt, que sí está en el límite de Calp con Xaló. No se han encontrado estas alquerías. Ambas estarían muy cercanas a la población cristiana de Benissa (llamada «*Benaýça*» en algunos documentos más antiguos).

52 ACA, reg. 1071, f. 28r; 15-VI-1359, Barcelona. Se conserva el texto de la embajada (ACA, reg. 1567, f. 90r-91v; 16-VI-1359, Barcelona). Tascione aún estaba por Italia en esta misión a finales de año (ACA, reg. 1071, f. 103v-104r; 13-XII-1359, Cervera).

53 ACA, reg. 704, f. 193r; 22-XII-1360, Barcelona.

54 ACA, reg. 702, f. 63rv; 23-XII-1360, Barcelona. Se menciona pues un vecino de Benissa (Pere Roig) y uno de Ifach (Domingo Jorro); los otros dos cabe suponer que fueran de Calp: del castillo o del lugar adjunto que lo serviría (véase nota 67). Los sarracenos vivían en alquerías.

55 ACA, reg. 702, f. 59v-60v; 22-XII-1360, Barcelona. Atendiendo a la toponimia actual, el barranc del Quisi (que discurre entre la partida de Peratella y el actual núcleo urbano de Calp) es lo que más se acerca a este «Alcatzizi».

56 ACA, reg. 705, f. 150v-151r; 23-VI-1361, Zaragoza; 3 docs. Según el primero de esos documentos, Tascione ya está presente en la frontera de Aragón (con Castilla), una región que estaba sufriendo muchos ataques en la guerra de los Dos Pedros.

o bien derruirlos⁵⁷, y encargarse de obras en la villa y el castillo de Aranda de Moncayo⁵⁸. Estando en Cariñena ese año, Tascione redactó un documento ante notario en que justificaba unos gastos en su viaje a Italia el año anterior —entre los cuales, la compra de un esclavo tártaro para el papa—, del que se hizo eco la reina Elionor.⁵⁹

Debió quedar complacido el monarca con el trabajo de Tascione, porque en 1362 le ordenó que fuera a Puigcerdà para construir allí un castillo nuevo.⁶⁰

Durante años, el rey expidió salvoconductos para Tascione, su esposa (no se dice el nombre) e hijos, un sobrino llamado Antonio, y el séquito, porque como napolitano era extranjero.⁶¹ No sabemos nada de Tascione entre 1363 y 1367. El salvoconducto de 1368 menciona la alquería de Peratella; podría ser que entonces Tascione volviera a vivir aquí, después de diez años ausente.

ALBACEA DE NICOLAU DE JAMVILLA

El conde murió en 1354. Su hijo Jofre era su heredero universal, pero si moría menor de edad, como sucedió, la herencia se debía partir en tres tercios: para la viuda Jaumeta, para un sobrino llamado Amelio y para obras de caridad.⁶² Esta herencia no se pudo ejecutar hasta 1368. El retraso de 14 años viene justificado —además de por la guerra con Castilla— por un litigio incoado por el obispo de Valencia, que tenía intereses en el tema de las obras de caridad del conde, y que requirió una

sentencia arbitral.⁶³ Desde entonces y hasta 1374, Lorenzo Tascione actuó repetidamente como albacea del conde, ya que como tal figuraba en su testamento.⁶⁴ Tuvo que hacer frente a varias reclamaciones de mercaderes de Valencia, a los que el conde de Terranova había dejado deudas, y también a conflictos con la herencia de la condesa, con el obispo y con la viuda Jaumeta de Romaní.⁶⁵ El infante Pere (que había renunciado al título de conde de Ribagorza), también tuvo que ver en esta herencia. Por todos estos trabajos, el rey ordenó se le pagaran a Tascione 10,000 sol.⁶⁶

Hay varios documentos sobre Tascione albacea en 1370 y 1371, y luego otro aislado en 1374, en que reclamaba que se le debían aún 18 libras (9,000 sol.), con lo que quizá dio por terminada su tarea.⁶⁷

Sin relación con Jamvilla, Tascione reclamó en persona al rey, en 1371, que se le debían los 1000 sol. de la venta —realizada 12 años atrás (en 1359) al agente del conde de Dénia— del tercio de la alquería del castillo de Calp, que había conseguido de las monjas de Xàtiva.⁶⁸

Poco de la documentación permite acercarse al ámbito la vida privada. He encontrado un documento de 1370, sin embargo, en el que Tascione se vio en la necesidad de reclamar la dote de su hija difunta Elicsenda, prometida por su marido Pere Cellers vecino de Alicante, que también había fallecido, en beneficio de sus nietos —llamados «*Laurentium et Xileretam*»—⁶⁹. Aquí se dice también que Elicsenda y su madre (de nuevo se

57 ACA, reg. 1073, f. 76v-78r; 25-VI-1361, Zaragoza; 3 docs. Se da aviso a las autoridades de Tarazona, Cetina, Ariza, Monreal (de Ariza?), Calatayud, Daroca, Zaragoza y Teruel. Lo acompañaría en la inspección el justicia de Aragón, Blasco Fernández de Heredia.

58 ACA, reg. 1073, f. 84v-85r; 8-VII-1361, Zaragoza. Aranda de Moncayo está en la frontera cerca de Soria.

59 ACA, reg. 1570, f. 150r-151r; 20-XI-1361, Barcelona. El documento de Cariñena era de 27-V-1361.

60 ACA, reg. 1074, f. 67v; 8-VI-1362, Perpinyà. Véase Doc. 2 en anexo.

61 ACA, reg. 734, f. 195r-196r; 27-VI-1368, Barcelona. El documento dice que renueva el salvoconducto expedido en 1360.

62 ACA, reg. 740, f. 3v-4r; 2-V-1368, Barcelona.

63 ACA, reg. 1080, f. 34r; 17-VII-1368, Barcelona.

64 ACA, reg. 1080, f. 24v-25v; 23-VI-1368, Barcelona.

65 ACA, reg. 748, f. 138r; 27-IV-1370, Tarragona.

66 ACA, reg. 748, f. 27r; 15-XII-1369, Valencia.

67 ACA, reg. 774, f. 43r; 5-IV-1374, Barcelona.

68 ACA, reg. 759, f. 60v; 4-VIII-1371, Valencia. Esa alquería —se dice claramente «*alqueree Castelli de Calp*»— quizá podría identificarse con la llamada alquería del Raval o de Rafal que citan algunos documentos medievales como propiedad de Saurina d'Entença, por ejemplo ACA, reg. 441, f. 104r-105r (7-I-1331, Valencia). El núcleo antiguo de la actual población de Calp está muy lejos; debió haber una alquería al pie del castillo (véase nota 53). Véase Banyuls y Crespo (2010) y Crespo y Banyuls (2012).

69 ACA, reg. 750, f. 98v-99r; 5-IV-1370, Tarragona.

omite el nombre de la esposa de Tascione) están enterradas «*in ecclesia loci de Benetza*» (Benissa), y que el obispo de Valencia les había concedido un beneficio bajo la advocación de Santa Catalina.

CONCLUSIONES

Queda demostrada la presencia de Lorenzo Tascione en Ifach y otros lugares del término general de Calp (Benissa, Peratella), primero en los años que van de 1343 a 1358, y tras misiones en otros lugares, de nuevo entre 1368 y 1374, por lo menos. Disponemos de declaraciones de que vivía allí, de que tenía allí su familia y de que allí enterró mujer e hija. Incluso quiso permutar una alquería de Valencia que le dio el rey por otra de Calp, para su comodidad.

El tratamiento de *maestro* supone el ejercicio de una profesión bien considerada. Que según varios encargos que le hace el rey entre 1359 y 1362 (en Aranda y Puigcerdà) es la de arquitecto. Lo que nos lleva a pensar que su estancia en Ifach, en una época en que se estaba construyendo la villa (la iglesia no estaba hecha aún en 1343), responde a que era el arquitecto que dirigía las obras. Unas obras que podemos datar, según la información documental recogida, aproximadamente en los veinte años anteriores a 1358. Fue uno de los muchos napolitanos que llegaron al reino de Valencia de la mano de los condes de Terranova —Margarita de Llúria y Nicolau de Jamvilla—, a partir de 1330. Quizá ya lo hicieron venir desde un primer momento para edificar Ifach, e hizo del término general de Calp su hogar.

No sabemos las fechas de nacimiento y muerte de Tascione, pero vivió aproximadamente entre 1320 y 1380. El censo del morabetí de 1381 no da ningún vecino en Calp con este apellido (Ivars Cervera, 1991).

Como hemos visto, Ifach fue atacado en 1358 y 1359 por galeas genovesas, aliadas de Castilla, durante la guerra de los Dos Pedros. Según el cronista López de Ayala (1495), en 1363 el castillo de Calp fue sitiado por mar por Pedro el Cruel, sin éxito, y a finales de 1364 sitió de nuevo Calp por tierra. A principios de 1365, las tropas castellanas continuaban asediando este castillo.⁷⁰ Por otro lado, la única noticia sobre la villa de Ifach que he encontrado después del ataque de 1359, en todo

el siglo XIV, es el permiso real al conde de Denia para derruirla o reconstruirla con menor tamaño.⁷¹

En el intento (fallido) por repoblar Ifach de 1418 se dice claramente que el «*loch nostre de Ifach... cinquanta anys hà passats, per genoveses... fon destruhit e posat en cruel ruhina, e de ladonchs a ençà sia stat continuament inhabitable e despoblada.*» (Guinot, 1991: doc. 308). Ifach quedó destruido en 1359; Tascione tardó años en volver, y cuando lo hizo se fue a vivir a Benissa, no a un Ifach que quizá no ofrecía garantías y que a la corona ya no interesó reconstruir.

ANEXO DOCUMENTAL

Doc. 1

El rey Pere el Cerimoniós pide al consejo de Barcelona que intercambie uno de sus presos genoveses por el maestro Lorenzo Tascione, capturado en Ifach y llevado preso a Génova, según ha sabido por Guerau de sa Font, procurador del infante Pere de Ribagorça.

ACA, reg. 901, f. 242r; 23-l-1358, Valencia.

Petrus etc. Dilectis et fidelibus nostris consiliariis et probis hominibus civitatis Barchinone. Salutem et dilectionem. Cum fidelis noster magister Laurencius Taxoni in debellatione sive expugnatione facta per Januenses publicos hostes nostros in villa et castro de Hiffach qui pridem cum decem galeis armatis fuerint in maribus dicte ville per dictos Januenses captus extitit et adhuc in captione Janue sit detentus. Nosque propter servicia laudabilia per eum diversimode impensa nobis et inclito infanti Petro Rippacurcie et Montanearum de Prades Comiti patruo nostro carissimo pro parte cuius Geraldus de Fonte suus procurator in nostro conspectu suos porrexit humiles intercessus. Et quod idem magister Laurencius in expugnatione predicta se habuit viriliter atque prompte persone sue periculis non vitatis cupiamus ipsum a dicto carcere liberari. Idcirco vos quos invenimus ad nostros beneplacitos semper promptos, attente rogamus quatenus horum nostrorum precaminum interventu. Unum ex tribus Januenses quos in posse vestro in dicta civitate captos detinetis quorum unus vocatur Gabriel de Caveici alter Johannes de Camilla et alter Johannes de Çaumgo in concambium dicti magistri Laurencii concedere ipsumque tradere

⁷⁰ ACA, reg. 1204, f. 43r; 3-ll-1365, Tortosa. Se dice: «el Rey de Castiella... tiene acerquado el castiello de Calp e lo combate con VII engenyos...». Véase también la monografía de Cabezuero (1991).

⁷¹ ACA, reg. 903, f. 144v; 13-XI-1359, Cervera. Documento traducido en Ivars Pérez (1987: doc. 4) pero citado erróneamente como “f. 115”.

exhibitori presentium placeat et velitis quovis mandato litteratorie aut alia incontrarium vobis facto in aliquo non obstante hocque vobis adveniet, summe gratum et regratiabimur vobis multum. Datum Valencie XXIII die januarii anno a Nativitate domini M^o CCC^o L^o octavo.

Doc. 2

El rey Pere el Cerimoniós manda al maestro Lorenzo Tascione que vaya a Puigcerdà a dirigir las obras del castillo nuevo que ha ordenado construir allí.

ACA, reg. 1074, f. 67v; 8-VI-1362, Perpinyà.

Petro etc. Fideli de domo nostra magistro Laurencio Taxoni, salutem et gratiam. Cum affectemus et cupiamus quam

plurimum ut castrum sive fortalicium per nos in capite ville Podiiceritani per maiori fortitudine ipsius de novo fieri ordinatum proficiatur celeriter sicut decet, propterea vose cuius fide et legalitate ad plenum confidemus in superpositum et operarium opus dicti castrum et fortalicium eiusdem deputandum ducimus et etiam ordinandum. Mandantes et comitentes vobis quatenus accedendo personaler apud villam predictam castrum predictum et eius fortalicium perfici et operari cum exacta diligencia continue faciatis iuxta ordinationem et provisionem factas per nos et dilectos consiliarios nostros Thomma de Martiano et Asbertum de Trilea milites comissarios per nos deputatos ad ordinandum opera dicti castrum. Quem nos vobis in et supra predictis omnibus et singulis vices nostras plenare comittimus per presentes. Datum Perpiniani VIII^o die junii anno a nativitate Domini M^o CCC^o LX^o secundo.

Alimentación y formas de vida en la Población de Ifach a la luz de los datos de la arqueozoología

Miguel Benito Iborra

El muestrario de restos óseos de animales estudiados en el presente trabajo se inserta en el compendio de restos de naturaleza biológica que han sido analizados en este libro. Todos proceden de las sucesivas campañas de excavación que se han realizado en la Población Medieval de Ifach desde el año 2005. Aunque no todas las campañas han dado repertorios de restos de fauna, los rescatados en las campañas de excavación de 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012 y 2013, han sido lo suficientemente representativos como para posibilitar un acercamiento bastante aproximado a la realidad de los hábitos económicos y costumbres alimenticias de los pobladores del Ifach del siglo XIV. Una visión cultural de sus gentes desde que el almirante Roger de Llúria reciba el privilegio de Jaime II en 1297 con la orden de su edificación. Señorío el de los Llúria, ampliado desde sus territorios en la Montaña de Alicante hacia las villas y poblaciones de las dos Marinas, que se prolonga luego en su segunda mujer, Saurina d'Entença, encargada de finalizar las obras constructivas en el recinto de Ifach, y que culmina con la reforma de algunas estructuras y la edificación de la iglesia medieval de Ifach, promovida por su descendiente Margarita de Llúria i Entença, en un intento de restituir el poder y control de la Casa de Llúria sobre este territorio costero. Apenas setenta años de vida hasta su parcial destrucción a manos de la flota castellano-genovesa en 1359, en un episodio más de la Guerra de los Dos Pedros entre las coronas de Castilla y Aragón en su camino a su desaparición a inicios del siglo XV. Un corto espacio temporal que define una caracterización de los usos de los ganados y de ciertos comportamientos venatorios de sus moradores que el estudio arqueozoológico ha podido descifrar.

No pensamos en un elevado número de personas en esta comunidad que, en palabras de su director de excavación, fue la "única entidad urbana que concentraría los poderes señoriales, colectivos, sociales y religiosos de la zona" (Menéndez Fueyo, 2017: 263). Este componente de control territorial y marítimo, se traduciría en la población en la existencia de distintas categorías de habitantes: cuerpos de guardia, entidades jerarquizadas y un no ponderado número de individuos y familias cristianas, acuciados todos ellos por el consumo, por el aporte de nutrientes necesarios para la supervivencia, con un componente de destinos culinarios también jerarquizados. Creemos que ello se desprende del estudio de las muestras de fauna extraídas en los distintos sectores del recinto urbano.

Cabe con ello plantearse la distancia entre las unidades de producción y las de consumo. Agricultores, pescadores y ganaderos, quizá la mayoría de la población civil, abastecía un consumo en el recinto amurallado ciertamente programado, pero lejos de la población o en el

territorio circundante. No han aparecido por el momento, estructuras constructivas relacionadas con recintos de ganado, solo edificaciones y recipientes que, en algún caso, se antojan de almacenamiento, incluso de acopio de agua suficiente, a decir de los excavadores. Tan solo un conjunto de herraduras, estudiadas en otro apartado de este libro por Jose Ramón Ortega Pérez y Marco Aurelio Esquembre Bebia, relatan la existencia de caballerías y asnos, cuyo uso en el transporte de personas y mercancías queda atestiguado. Es en este plano donde se deben situar los resultados que la Arqueozoología apunta. La situación del enclave, entre el mar, los marjales y la tierra de la franja costera, es definitoria de sus formas de vida y de sus actividades cotidianas. El reconocimiento del territorio medieval y la dispersión de núcleos aislados rurales, de los rahales, majadas, cañadas y rutas del ganado, puede llegar a aproximarnos al reconocimiento de los sistemas de abastecimiento de la pobla de Ifach, pero también del transporte. Las actividades relacionadas con las lagunas costeras aledañas de aguas salobres, no quedan bien contrastadas en este estudio, salvo en algún caso aislado, tampoco la existencia de dehesas, más o menos alejadas, donde pias y rebaños pudieran cerrar su ciclo vegetativo y de explotación antrópica, al igual que el componente venatorio y recolector reducido a la mínima expresión que las muestras de fauna refieren. El factor mudéjar, en este momento crucial de formación del Reino de Valencia, quizá estuvo muy presente en el entorno de campos cultivados y en el control de los ganados, al menos, el de los ovicaprinos.

Veamos ahora en qué fases se erigen los espacios y de donde proceden los conjuntos faunísticos recuperados. El equipo de excavación de Ifach, ha fijado, tras las diez campañas hasta ahora finalizadas, una sucesión de periodos o fases, que se han obtenido vía documental, numismática, como consecuencia de hallazgos monetales precisos, mediante periodización cronoestratigráfica, o bien mediante calibraciones de C^{14} fruto del análisis de muestras óseas antropológicas obtenidas en algunos enterramientos de su necrópolis. Las fases que se han analizado en este estudio corresponden a aquellas de creación, disfrute y ocaso de la fortaleza calpina. Se exponen junto con datas, estructuras vinculadas, unidades estratigráficas (UE) en el apartado correspondiente de este libro.

Resulta de enorme importancia el reconocimiento de la adscripción espacial de los restos de fauna tratados en este trabajo puesto que se compone con ello el hecho de posicional, el acto del episodio reconocible en un día cual-

quiera de la vida cotidiana en la pobla. Nos transmite el excavador que la mayoría de los restos fueron depositados en el borde externo de la calle junto a la muralla de los sectores Oeste y Norte, es decir, en una franja que recorre el perímetro intramuros de la muralla junto a la orilla externa de la calle principal, sobre todo más evidente en la Fase III, la que ha ofrecido un mayor repertorio faunístico en consonancia con el auge de la segunda ocupación de Ifach. El suave declive de la calle desde su eje central, constatado en la excavación, propicia además la escorrentía de aguas y con ello el arrastre de los posibles restos que fuesen echados en el pavimento de esta arteria principal que vertebra los espacios civiles, religiosos y domésticos. En este punto cabe recordar el sistema de evacuación de las aguas pluviales con más de seis desagües reconocidos en la base de la muralla, perfectamente diseñados cuando se proyectaron sus alzados (Menéndez Fueyo, 2017: 230). Es un hecho recurrente en la tafonomía de los restos óseos y en el aspecto morfológico que presentan, estando enormemente generalizado tanto en lixiviados como en deterioros superficiales. En el sector Oeste, una vez sobrepasados los accesos, es más lógico relacionar el vertido de residuos alimenticios con los edificios exhumados 1, 2, 3 y 4 en los gestos cotidianos de sus habitantes. No es menos claro que en el Sector Norte, los edificios reconocibles hasta el momento quizá fuesen los detectados en la segunda plataforma y su relación con el tratamiento de sus residuos alimenticios estuviese vinculada al área de extracción de los mismos en este tramo de muralla y calle.

El episodio que se adivina en el Sector Este durante la Fase III en la que se erige la Iglesia con su torre campanario, tiene que estar sujeto al momento de uso de la Iglesia y la necrópolis, existente a sus pies. Todas las unidades estratigráficas con fragmentos de fauna de este sector, tanto en la superficie abierta ocupacional como en el interior de las tumbas, se explican en esta fase y están sujetas a sus avatares. Los residuos en esta área, mucho más escasos y dispersos, completan el panorama de las inercias de estos espacios en esta importante fase de ocupación de la pobla.

METODOLOGÍA ADOPTADA PARA ESTE ESTUDIO

El NRI (número de restos identificado) de cada taxón y sus respectivos porcentajes en las muestras de las sucesivas fases, se recoge en tablas en cada uno de sus apartados. Asimismo, el NTR (n° total de restos), El NRI (n° de restos identificados) y el NRNI (n° de restos no identificados). Hemos descartado la representatividad derivada de la impor-

tancia de la masa aportada por cada especie mediante el peso de los huesos, debido a la naturaleza diagenética de la muestra. Esta excesiva dispersión de pequeños fragmentos, mínimas porciones y exagerado astillamiento en una buena proporción de la totalidad de la muestra, ha elevado el número de elementos de cada unidad ósea. Esta causa y la incidencia tafocenótica en la formación de los depósitos de residuos alimenticios, ha abreviado el reconocimiento del NMI (nº mínimo de individuos), cuya ocurrencia no hubiese sido significativa dado que la proporción de los taxones de bóvidos de gran tamaño es muy baja, casi testimonial, unido al hecho de la aplastante mayoría de bóvidos de mediano tamaño y de suidos, a la constante y repetitiva importancia de las especies ictiológicas en todas las muestras rescatadas y a la moderada representatividad de las aves, algunas de corral.

Se ha tenido en cuenta la distribución anatómica de los restos por regiones de la topografía corporal del animal, hecho relacionable con las formas de despique de los dos taxones identificados con un mayor número de restos: *Ovis/Capra* y *Sus domesticus*, que por ello están capacitados para la utilización de este cálculo (Fig. 1).

Cuando ha sido posible, que lo ha sido solo en contadas unidades, unido al deplorable estado de muchas de las superficies periostiales por causas tafocenóticas, se ha obtenido la osteometría de cada fragmento basándonos en la propuesta por A.v.d. Driesch (1976), seguida por la mayoría de investigadores¹.

Para las descripciones, los fragmentos óseos se han agrupado en tablas individuales por fases y sectores, expresando agrupaciones anatómicas por taxones. Por otro lado, se ha tratado de aportar el mayor número de información de cada fragmento, averiguando la edad relativa de sacrificio/muerte y el sexo en tan solo 11 casos mediando reconocimiento morfológico de la unidad ósea. No todas las tablas han sido referidas, dado que sobrepasaría el límite concedido a este artículo, tendiéndose a la reunificación por sectores en cada fase descrita en Ifach con restos de fauna. Se estudia toda la información tafonómica derivada contenida en cada fragmento, para lo cual hemos tenido en cuenta obras ya clásicas (Lyman, 1994; Gifford, 1981), al

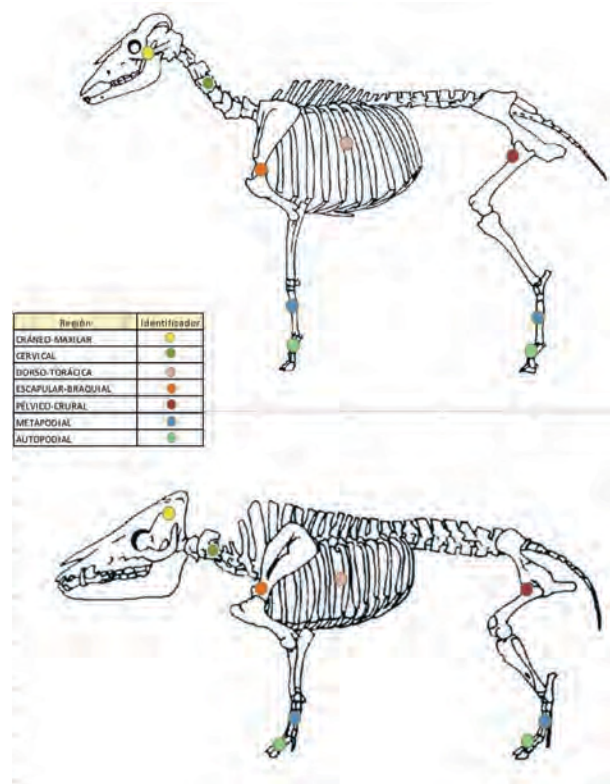


Figura 1: Regiones anatómicas en O/C y SD.

lado de otras más actuales desarrolladas en nuestro país (Yravedra, 2013; Blasco Sancho, 1992; Fernández-López, 2000), lo que nos aporta un valioso conocimiento de las vicisitudes de las tafocenosis conformadas por los fenómenos deposicionales y por los agentes postdeposicionales que las afectan en su lugar de enterramiento. En referencia a la identificación de taxones ictiológicos, se ha efectuado en los casos donde ha sido posible; no obstante, al estar incluidos en las muestras, a veces de forma abundante, con un gran fraccionamiento como es común en este tipo de fauna, nos remitimos al estudio de Ricard Marlasca en este mismo libro; debemos recalcar que todas los taxones de peces descubiertos entre la fauna de mamíferos, ya han sido clasificados en el referido estudio especializado. El caso de las aves clasificadas ha sido el mismo, exceptuando el hecho de que no ha sido posible su adscripción taxonómica en algunos casos debido a la falta de colecciones de referencia, abriendo la puerta a un estudio más especializado en este tipo de faunas.

¹ Las abreviaturas de las medidas y los criterios utilizados para su toma han sido las siguientes: mm: milímetros; LM: Longitud máxima; LMpe: Longitud máxima periférica; LML: Longitud máxima lateral (astrágalo); LMM: Longitud máxima medial (astrágalo); LM3: Longitud del molar 3 inferior; AM3: Anchura del molar 3 inferior; Ap: Anchura proximal; AmD: Anchura mínima de la diáfisis; Ad: Anchura distal; APC: Anchura del proceso coronoides (ulna); EPA: Espesor del proceso uncóneo (ulna); Afcd: Anchura de la superficie articular caudal (atlas); El: Espesor lateral (astrágalo); Ed: Espesor distal.

Para el cálculo de la edad se ha requerido: en el caso del ganado ovino-caprino, los trabajos de investigación de Ewbank, Phillipson & Witehouse (1964); para el ganado vacuno y porcino se ha seguido los criterios de Habermehl (1975) para estos tipos animales². En la averiguación de la edad de sacrificio según el estado de fusión epifisial, se han agrupado los individuos en adultos y subadultos. Debido al generalizado estado de fraccionamiento de los huesos, no ha sido posible averiguar el cálculo de la altura en la cruz de los animales, pero de haber sido posible, el número abundante de restos pertenecientes a individuos subadultos hubiera conferido a esta información un escaso valor interpretativo sobre razas y niveles nutritivos.

ESTUDIO ARQUEOZOOLOGICO DE LOS REPERTORIOS DE FAUNA

Una vez introducidos, planteadas las metodologías, explicadas las fases cronoestratigráficas y reconocidos los contextos de procedencia de la muestras arqueozoológicas conseguidas en la excavación de campo, se expone la relación de taxones identificados, mayoritariamente de fauna doméstica, con un peso bastante relevante de las especies de fauna ictiológica y un menor componente avifaúnico y malacológico³.

Los resultados generales del análisis de los restos óseos de Ifach, ha ofrecido un NTR (nº total de restos) estudiados de 1.540, mientras que los identificados (NTRI) de forma positiva según grupo o taxón han sido 809 (52,5%) y los no identificados (NTRNI) 731 (47,5 %). Estos resultados se traducen en un IR (Índice de Recuperación -NRNIx100/NRI-) de 90,3, por consiguiente, demostrativo de una ingente fragmentación y astillamiento de las unidades, al menos de las que han sido recuperadas; una tanatoma seguramente mermada en el transcurso de la deposición estratigráfica (Cuadro 1).

Los parámetros arqueozoológicos principales se distribuyen de la siguiente forma a través de las encadenadas fases de formación y ocaso del yacimiento. Es la Fase III la que aporta un mayor número de restos óseos de fauna, (47,4 %), seguida por la Fase II o (29,9 %) del yacimiento. La fase de formación o

inaugural y la de abandono, progresivo según los testimonios documentales, presentan datos de volumen de fauna similares (alrededor del 4 %), sin duda con un menor contingente de habitantes. La Fase IV, de generalizada destrucción, alberga un 14 % de restos de fauna extraída en lo que supone la amortización y sellado de las estructuras previas, por lo tanto, con origen en los momentos finales de la Fase III.

Fase I. Fundación

Los restos se han extraído del área de la Muralla Norte, entre el primer pavimento y la muralla, en el entorno de la Torre 1.

El número de restos identificados es más de la mitad que los no identificados:

NTRI 40 (55,6 %)

NTRNI 32 (44,4 %)

Los taxones de las especies clasificadas muestran el predominio del ganado ovino-caprino (57,5 %) y el de cerda (25 %). Acompaña el cortejo un número moderado de aves, entre las que se ha podido distinguir el gallo/gallina, y otro menor de peces. Entre los miembros del grupo de ovicápridos, se ha precisado un fragmento perteneciente a la oveja doméstica.

Las edades de sacrificio del rebaño de ovejas y cabras demuestran el exclusivo predominio de los animales de corta edad, más concretamente los que se incluyen en el intervalo aproximado de 8 a 16 meses según el estado de erupción y desgaste de la dentición, tendencia que se confirma si atendemos el estado de fusión epifisial. Se sacrifican animales jóvenes que no han alcanzado el óptimo cárnico en cuanto a masa muscular aportada. Se encuentran representadas la casi totalidad de las regiones anatómicas, con especial preferencia la de las áreas de la región escapular-braquial (50 % del total), seguida de la cráneo-maxilar y de la pélvica-crural, en este orden. Se aprovecha casi todas las partes del individuo ovicaprino

² Estadios de edad: OVIS/CAPRA (Grupo I -0-2 meses-, Grupo II -3-7 meses-, Grupo III -8-16 meses-, Grupo IV -17-24 meses-, Grupo V -24-26 meses-, Grupo VI -26 meses-, Grupo VII -viejos-). SUS DOMESTICUS (Grupo I -neonato-, Grupo II -6 meses-, Grupo III -6 meses-, Grupo IV -6-12 meses-, Grupo V -12 meses-, Grupo VI -12-20 meses-, Grupo VII -20-24 meses-, Grupo VIII -2-3 años-, Grupo IX -> 3 años-).

³ *Bos taurus* L. BT Buey/Vaca; *Ovis aries* L. OA Oveja doméstica; *Capra hircus* L. CH Cabra doméstica; *Sus domesticus* L. SD Cerdo doméstico; *Canis familiaris* L. CF Perro; *Felis catus* L. FC Gato doméstico; *Cervus elaphus* L. CE Ciervo; *Vulpes vulpes* L. VV Zorro; *Oryctolagus cuniculus* L. OC Conejo; *Lepus capensis* L. LC Liebre; *Tortuga/Galápago*; *Gallus gallus* L. GG Gallo/gallina; *Alectoris rufa* L. AR Perdiz; *Larus sp.* L Gaviota; Aves; *Diplodus sargus* L. DS Sargo; *Raja clavata* L. RC Raya; *Sepia officinalis* L. SO Sepia; *Lophius piscatorius* L. LP Rape; Peces; Crustáceos Cangrejo de mar; Moluscos.



Figura 2: Huesos mordidos por perros.

para su consumo alimenticio. Las marcas de descarnado y despiece en un fémur y un radio, respectivamente, nos lo recuerdan. Tras el vertido de los desechos de comida, los huesos eran echados a los perros, punzadas y arrastres así lo confirman.

Entre los huesos de porcino, predominan los provenientes de las regiones más apreciadas con cuartos compuestos de paquetes musculares abundantes como el área de la paletilla (escapular-braquial -30 %-) o la de los jamones (pélvico-crural -20%-), ambas hasta las zonas metapodiales (20 %) no apareciendo autopodios ni pezuñas. Un ejemplar hembra se ha identificado. Todos son restos dirigidos a su pleno consumo alimenticio.

Se ha distinguido un gallo, por la presencia de espolón en el tarso-metatarso.

Fase II.

Los restos se han extraído del área de la Muralla Norte y Oeste, en sondeos realizados en varios puntos a lo largo del frente de muralla, sitios entre el primer pavimento e intramuros del lienzo y Este (área de la Necrópolis o procedentes de algunas de sus tumbas).

El número de restos identificados es más de la mitad que los no identificados:

NTRI 267 (58%)

NTRNI 193 (42%)

Cabría añadir un conjunto de peces sin adscripción taxonómica, y otro de aves, de las mismas características.

El corolario de especies integrantes de los desechos de comida vertidos en los reductos excavados en los tres sectores (Fig. 2), muestra una preponderancia de la familia ovicaprina, donde se han disociado algunos fragmentos reconocibles de oveja y cabra doméstica, a tenor del número de restos identificados, relativamente más importantes los de cabra doméstica extraídos del sector Oeste. De la cabra doméstica se han podido averiguar las edades relativas por medio de la morfología vegetativa y los estados de fusión epifisial, existiendo ejemplares adultos, con dos casos, y subadultos y jóvenes, con un caso cada uno. Del conjunto de la cabaña ovicaprina, se deducen unos cuadros de edad basados en el estado de erupción y desgaste dentario, donde prevalece el componente subadulto de manera aplastante. Más de la mitad de los ejemplares fueron sacrificados entre los ocho y veinticuatro meses, con una media próxima al año y medio de edad, edades que proveen de un surtido importante de carne magra y en condiciones de óptimo rendimiento. El cerdo doméstico es la segunda especie en importancia relativa, estando bien representado todo el esqueleto, principalmente el de los miembros anterior y posterior. Sus edades de sacrificio definen ejemplares de edades subadultas junto con algunos ejemplares en edades tempranas, infantiles y juveniles. Solo el 27 % se trata de individuos en edad adulta según el estado de fusión, nunca viejos. Es una especie con un modelo de aprovechamiento similar al de los ovicápridos. Ambos modelos recrean redes de consumo, que no de producción, donde la finalidad es la nutritiva. Los bueyes/vacas vienen representados por medio de un húmero y una costilla, no siendo una especie muy involucrada en el consumo y sí de uso reducido y discontinuo. Las aves estudiadas no llegan al 10 % de las muestras, habiendo sido reconocido entre ellas, el gallo/gallina, con un único resto identificado entre las del sector Norte. Entre los huesos de aves, dos fragmentos, cráneo y maxilar (pico), de gaviota (*Larus sp.*), hallada en el sector Oeste intramuros de la muralla, aparición nada anómala dentro del entorno ambiental de la pobla, sin signos visibles de haber sido consumida. Lo palmario quizá es el aumento de la actividad pesquera que dibuja la colección de restos óseos de esta fase, con un especial crecimiento de los restos de naturaleza ictiológica rescatados entre los desechos de comida. Como señalábamos en el inicio, todos los taxones ya han sido descritos suficientemente en otro

lugar. Solo constataremos su importancia en las muestras de los tres sectores estudiados con restos de fauna, junto con una complementaria asociación de moluscos marinos bivalvos y crustáceos, que señalan la dependencia de los recursos marinos como complemento a la dieta; entre las especies reconocibles, la sepia, con una jibia hallada y el rape (*Lophius piscatorius*), con un dental. Cabe referir un pequeño fragmento de placa procedente del caparazón de una tortuga sin que se haya podido determinar su especie. En este sentido, si fuese adscribible a una especie terrestre, es necesario plantearse la lejanía de las áreas marjaleñas y lagunares de la costa ifacense en cuanto a suministradora de recursos proteínicos como aporte a la dieta de los habitantes del enclave, hecho demostrable que se ha venido repitiendo en la composición de las tafocenosis. No parece plausible su explotación directa por este contingente humano, salvo que los conjuntos de fauna o de cultura material que se recuperen en futuras campañas de excavación lo testimonien. Otro aspecto reseñable es la escasa pero generalizada aparición de restos óseos de ciervo en los tres sectores excavados: un metacarpo de morfología adscribible a un estadio de edad inferior a los veinte meses (Mariezkurrena, 1983), una probable costilla aplastada y con punzada ocasionada por la dentición de cánidos y tres fragmentos de asta con marcas de seccionado para su separación del cráneo; todas estas características que están indicando su integración como alimento en la dieta pero como suplemento escaso. Otros tres fragmentos de conejo completan las muestras originadas en el sector Norte, un radio, una tibia y una pelvis, sin poder establecer criterios que permitan considerar su cría intramuros; más bien, su bajo número presume su cobro en el medio natural (Cuadros 3 y 4).

En lo referente a la averiguación del dimorfismo sexual por especies, solamente dos casos de cerdo doméstico han permitido un reconocimiento directo positivo, tratándose de un individuo macho y otro hembra.

La distribución anatómica por regiones corporales, ha constatado el predominio de la escapular-braquial, con casi un 22 % de restos óseos asociados, entre las ovejas y cabras sin distinción taxonómica, seguida de la dorso-torácica, donde abunda la carne de procedencia costal y vertebral, es decir, chuletas y carne de falda; la tercera región en importancia viene representada por los paquetes musculares de la región pélvico-crural o carne de pierna, no siendo nada desdeñable el porcentaje que logra la región cráneo-maxilar, que también es aprovechada para consumo alimentario (sesos, lengua, etc.). En los suidos domésticos, se contempla

una situación parecida, coincidiendo con los ovicápridos en la prevalencia relativa de la carne escapular-braquial, con un mayor porcentaje incluso, seguida a distancia de la dorso-torácica y de la pélvico-crural, además de un mayor peso de la zona autopodial, muy apreciada en la especie como succulento alimento (“manitas”).

Fase III.

Los restos se han extraído del área de la Muralla Norte, Este y Oeste, en sondeos realizados a lo largo del frente de muralla, sitios entre el pomerio y la muralla en los sectores Norte y Oeste (sector puerta), y en el área del ábside, capillas de la Iglesia y Necrópolis, en el sector Este. Casi la mitad de los fragmentos clasificados en este estudio provienen de esta fase. Es sin duda una fase de apogeo en los consumos alimenticios de la población, hecho que coincide con las reformas constructivas que acarrearán un mayor número de efectivos como nos ha deparado la excavación, aunque de similar duración cronológica que la primera.

El número de restos identificados es más de la mitad que los no identificados:

NTRI 351 (48,1%)

NTRNI 379 (51,9%)

Cabría añadir un conjunto de peces sin adscripción taxonómica, otro de aves, y tres fragmentos de conchas malacológicas con el mismo criterio.

La lista de taxones inventariados se ve enriquecida respecto del primer periodo de ocupación de Ifach con una mayor variedad de especies de origen marino. Entre las determinadas específicamente, se encuentra la raya común (*Raja clavata*), con la presencia de una espínula, además de un espárido como el sargo (*Diplodus sargus*) con la clasificación de algún premaxilar, ambas especies abundantes en nuestra plataforma litoral hasta nuestros días. Es evidente que el peso específico de la pesca como actividad económica y fuente proveedora de proteínas y aminoácidos esenciales a los pobladores de Ifach es notorio en esta fase. Vuelven a ser las ovejas y las cabras los animales domésticos más abundantes en las muestras, de entre las que se han clasificado tanto las unas como las otras, siendo relevantes los restos de cabra doméstica hallados entre los vestigios del sector Oeste. De ambas especies, también se ha podido averiguar las edades relativas por medio de la morfología vegetativa y los estados de fusión epifisial, dando como resultado el reconocimiento de individuos

adultos y subadultos en casi idéntica proporción. Pero es sin duda el criterio dentario el que mejor y más preciso resultado ha ofrecido sobre el conocimiento de la edad de sacrificio de ovejas y cabras. Atendiendo a este, las tablas de edad obtenidas (Tabla 6) demuestran el consumo de animales del rebaño circunscritos a etapas subadultas y de edades juveniles, constatándose un cincuenta por ciento de ellos inmolados entre el año y medio y los dos años de edad, no llegando muchos a los quince meses y alguno situado entre los tres y seis meses; solo un ejemplar fue sacrificado en edad adulta de más de 26 meses. Este equilibrio que presume la selección del sacrificio de ejemplares correspondientes a estas franjas de edad, es un patrón que se adivina constante en el devenir del modelo consumista de Ifach. Se trata de una prolongación del que se había comprobado en la Fase II respecto del ganado ovino-caprino. El ganado porcino repite en parte este comportamiento derivado de las prácticas carniceras para surtir de carne tierna y de gran succulencia a los paladares más exigentes, supuesto por la existencia de individuos infantiles y juveniles; solo el 19 % de ejemplares suinos puede considerarse adulto, siendo una edad estimada *post-quem* por la fusión de epífisis y diáfisis de un radio (con marcas de seccionado) y sendas falanges de la pata anterior, pensamos que postergados para el curado quizá de estas regiones de su anatomía (paletilla). El modelo de explotación cárnica de esta especie sigue el patrón diseñado por los matarifes de la Fase II. El sexo identificado por morfología, equipara la proporción de machos y hembras de cabras, dentro del rebaño de ovicápridos, y el de cerdos (tabla 13). Las regiones anatómicas de estas especies primordiales en Ifach, describen el estado de origen en el momento del despiece de los individuos sacrificados, siendo los cerdos domésticos los mejor aprovechados al incluirse los autopodios (manos) en porcentaje elevado (12,5 %). El despiece del ganado ovino/caprino incide más en la procedencia de las carnes integrantes de las regiones dorso-torácica (chuletas y carne de falda), escapular-braquial (paletilla y brazuelo) y pélvico-crural (pierna) (tabla 14). No podemos trazar cuestiones como el aporte de lácteos con los datos derivados de estas situaciones consumistas, dado que frente a la abundancia de individuos subadultos, se hallan escasos infantiles y relativamente pocos adultos, con lo que la regulación del rebaño para este fin no está claramente detallada. El consumo de terneros, no siendo muy regular no suele sobrepasar el 5 % en número de restos, excepto en los restos rescatados en las muestras del Ifach Este, restos dispersos en este área de Necrópolis y el exterior de las Capillas Sur, donde llegan al 8 %, viene atestiguado por la existencia de algunos ejemplares en edad subadulto y evidentes marcas de descarnado en el caso de un astrágalo del Sector Oeste.



Figura 3: Tarsometatarso con espolón de gallo doméstico.



Figura 4: Icnita de perro sobre lecho de barro.

Otra vez la existencia de un ejemplar macho de gallo doméstico, prolonga una situación en el tiempo desde la fase anterior, con la probable escena del deambular de aves de corral por las superficies abiertas del recinto amurallado, siendo fácil su crianza con el fin de enriquecer la dieta de los moradores de la fortaleza, como prueba su buen porcentaje en las muestras de Ifach Oeste. Entre las aves silvestres, aparece un resto de perdiz, sin duda, cobrada en prácticas de caza menor (Fig. 3, Cuadro 5).

Fase IV. Destrucción

Los restos se han extraído del sector Norte (área de la Torre 1) y Oeste (área del Edificio 6 y sector puerta), junto con el material caído de estructuras constructivas.

El número de restos identificados es más de la mitad que los no identificados:

NTRI 114 (52,3%)

NTRNI 104 (47,7%)

Además, se añade un conjunto de más de un centenar de fragmentos de peces sin adscripción taxonómica, y tres fragmentos de conchas malacológicas no determinadas (Fig. 4).

Se describe en este apartado, una fase claramente anormal desde el punto de vista de la representatividad faunística, o mejor dicho, con irregularidades que sin duda vienen

causadas por la valoración de los restos exhumados en esta fase, un episodio ciertamente con estructuras arquitectónicas derruidas y hábitat discontinuo. Los bueyes/vacas, siguen el mismo criterio de consumo, con algún individuo sacrificado en el año y medio de vida y signos de despiece. Se descubre a la oveja doméstica y sobre todo, a la cabra, de entre el rebaño de ovicápridos, con más del 60 % del número total de restos de fauna de esta fase. A cierta distancia, mucha más que en las fases anteriores atendiendo al porcentaje del NRI de los sectores excavados, con un 16 % en Ifach Norte y un 11 % en Ifach Oeste. A esta fase, se unen especies que hasta ahora no se habían distinguido, como el perro y el gato doméstico, excepto el primero, referido de forma indirecta por medio de sus mordeduras y dentelladas en los huesos de las fases anteriores. También se ha exhumado un resto de zorro, otro de ciervo, algunos otros de gallos/gallinas, escasos peces y crustáceos marinos. En cuanto a los cuadros de edad, persisten las mismas características que las ya percibidas en las fases precedentes (Cuadro 8). En el componente de representación de áreas anatómicas, los ovicápridos muestran ejemplos de todas ellas excepto de la cervical. En esta línea, en el caso de los suidos se hallan irregularmente repartidas, estando ausentes la cervical, y la metapodial y autopodial de las patas (Cuadro 7).

Fase V. Abandono

Los restos se han extraído del área de la Muralla Norte, entre el primer pavimento y el lienzo de la muralla, en el entorno de la Torre 1. Se constata una leve fase constructiva en el Acceso, Muralla Norte y exterior de la Torre.

El número de restos identificados es más de la mitad que los no identificados:

NTRI 37 (61,7%)

NTRNI 23 (38,3%)

Cabría añadir un conjunto de fragmentos de peces sin adscripción taxonómica, y dos fragmentos de conchas malacológicas sin identificación específica.

Asistimos a una fase donde, según los excavadores, la pobla es progresiva y definitivamente abandonada como fundamento de una serie de avatares históricos ya narrados y otro intento fallido de repoblación de su área urbana. Los restos óseos de fauna rescatada no son ajenos a tales acontecimientos. De los dos sectores excavados, es el Oeste el

que ha suministrado la mayoría de los fragmentos, siendo atestiguadas las mismas especies ya conocidas en la pobla, las que conforman las muestras, a lo que cabe añadir la liebre, con la presencia de una pelvis. Por el contrario, el sector Norte, solo ha dado tres restos de *Ovis/Capra*. Un total de 36 unidades óseas que demuestran que el volumen cárnico destinado al consumo se apaga tanto como el hábitat. Quizá ese resto de liebre sea procedente de los niveles de colmatación del yacimiento, cuando el contingente humano había desaparecido. Las proporciones de fauna en el sector Ifach oeste son herederas de las fases de ocupación primordiales del yacimiento. Vienen conformadas por las mismas especies integrantes en las muestras estudiadas en fases precedentes, indicando una continuidad estructural del aprovechamiento reconocido en aquellas fases. Una conducta cultural ciertamente prolongada más allá de su ocaso. Como especie abundante, son las ovejas y las cabras las que están bien representadas en todas las áreas anatómicas menos la cervical, mientras la irregular visión por zonas de despiece que concede los suidos, nos recuerda la fase IV de destrucción (Cuadro 9).

RASGOS TAFONÓMICOS DE LAS MUESTRAS DE IFACH

La influencia de los procesos tafonómicos examinados en las tafocenosis recuperadas en el transcurso de las distintas campañas de excavaciones en Ifach, ha sido de gran importancia. Las fragmentaciones y disgregaciones en las unidades óseas recuperadas son consecuencia del alto grado de alteraciones superficiales producidas en la vida deposicional de los residuos de comida, fundamentalmente en la orilla de la calle principal junto al área interna de la muralla, en al menos dos de sus fases, la II y la III. Una notable clasificación de porciones óseas desprendidas de unidades mayores, o bien éstas directamente, viene reflejada en el cuadro y gráfico de los procesos tafonómicos explorados. La comprobación de la habilitación de desagües en esta zona ha devenido determinante de una notable influencia de los fenómenos de lixiviación focalizados en el deterioro de origen químico de las superficies periostiales. No solo esto ayudaría a explicar todas las situaciones, también la proximidad del mar, medio salino por excelencia, ha ocasionado un gran impacto de cloruros sódicos, otro tanto que la influencia bioquímica de la acción de raíces en los depósitos sedimentarios, que no son de gran potencia en los niveles excavados, con un número elevado de unidades estratigráficas descritas en cada fase. Es así que el índice de corrosiones en las superficies externas e internas de la materia ósea es muy elevado. No es desatinado pensar que

este fenómeno ha podido mermar en número estimable, los fragmentos óseos originarios, sobre todo los pertenecientes a mamíferos. Ni que decir tiene que por ende, la vigorosa fauna ictiológica recuperada es solo una parte que asoma ahora en el momento de su rescate respecto de la que tuvieron que contener los depósitos de residuos alimenticios en la originaria Población medieval de Ifach (Fig. 5).

Otro proceso registrado es el que viene expresado por el reconocimiento de marcas en los huesos fruto de las actividades carniceras y culinarias en muchos de nuestros fragmentos, al mismo tiempo que son importantes las marcas generadas por las mordeduras y dentelladas de los cánidos domésticos, frecuentes acompañantes de los habitantes en la población.

Es perentorio señalar en este apartado, la aparición de una *icnita* producida por la pisada de la pata delantera de un perro doméstico sobre el barro, en la fase de destrucción de Ifach (Fase IV).

Finalmente, muchos huesos han sido objeto de fragmentaciones no intencionadas en los procedimientos de extracción durante la excavación, siendo reintegrados mediante colas adhesivas nitrocelulósicas para su estudio completo.

Marcas

Los expresivos datos relativos que sintetizan la naturaleza de las marcas en los huesos estudiados en cada fase, vienen suficientemente referidos en la tabla 20 y el gráfico 3. Solo haríamos hincapié en las marcas que se originan en los distintos procesos de carnicería, que constituyen el 65 % del total. Pero si esto es relevante, no lo es menos el porcentaje de la acción de los perros (32 %), que en buena lógica darían buena cuenta de los desechos alimenticios, siendo sus principales recicladores. Solo un 3 % de los huesos han sido aplastados por efecto de las pisadas (tramplage) (Figura 6, Cuadro 10, Gráfico 1).

Procesos Tafonómicos

En este apartado, se explican los fenómenos tafonómicos que han afectado a las muestras de Ifach. Las abreviaturas



Figura 5: Corrosiones de las superficies periostiales de algunos huesos.



Figura 6: Hioides de O/C con incisiones para separar la lengua. Seccionamiento e incisiones en algunos huesos de las especies más consumidas en Ifach.

clarifican y definen los mismos. Sus porcentajes reflejan la importancia de los fenómenos⁴ postdeposicionales en las superficies periostiales de una mayoría de fragmentos: lixiviaciones, composiciones químicas, radiculaciones, etc. También subrayan la intensa actividad diagenética que ha disminuido las unidades óseas hasta casi expresiones mínimas y astillamientos no deseados que introducen un sesgo evidente en la representatividad relativa de los distintos taxones, pero que al fin, no han producido restricciones determinantes en el conocimiento de las tafocenosis (Gráfico 2).

⁴ Nomenclaturas de los procesos tafonómicos: RPE Roto en proceso de excavación; C Corrosión; C + Corrosión mínima; C ++ Corrosión media; C +++ Corrosión máxima; D Diagénesis; D + Diagénesis inicial; D ++ Diagénesis media; D +++ Diagénesis total; AS Adherencias sedimentarias; R Radiculaciones; L Lixiviación; I Intemperie; CL Colorimetrías; E Erosión; E + Erosión mínima; E ++ Erosión media; E +++ Erosión máxima; Q Quemado; CA Calcinado; CS Concreciones sedimentarias; CO Cocido; ES Escarificaciones; F Fragmento; FL Fragmento longitudinal; FT Fragmento transversal; P Porción; PL Porción longitudinal; PT Porción transversal; A Astilla; AP Aplastamiento.

CONCLUSIONES SOBRE EL HÁBITAT DE LA POBLA DESDE LA ARQUEOZOOLOGÍA

En el comienzo de la formulación de las conclusiones, se debe puntualizar, por encima de todo, el corto periodo de ocupación de la Pobl Medieval de Ifach en términos históricos. Apenas setenta años de vivencias cotidianas que, desde el punto de vista de la fauna hallada en sus calles, áreas abiertas y vertederos interiores, ha constituido un hecho definitivo para la exploración de los comportamientos alimenticios de sus habitantes, que ahora permite acercarnos a sus formas de vida. Acuciados por la propia fundamentación de la fortificación como lugar de control y salvaguarda de un territorio, emblema del poder señorial, ejerció una intensa actividad constructiva que debió generar una demanda constante de nutrientes entre sus ciudadanos. No se sospecha una regulada labor agrícola en función de unas cosechas planificadas o de una ganadería proyectada hacia una regulación inteligente y programada de los rebaños, fundamentalmente de ovejas y cabras, las más abundantes en número, pero tampoco complementada con una conveniente piara de cerdos que encontraría un entorno acorde con su etología en el bajo llano de lagunas costeras y marjaleñas. Más bien lo contrario, todo parece indicar que se acarrearía a la fortaleza las provisiones cárnicas requeridas por una población de no muchos efectivos que, en la fase III, estaría integrada además por individuos de la nobleza y la Iglesia de forma más habitual. Por tanto, la planificación alimentaria se haría en función de los abastecimientos de animales demandados en edades por lo general subadultas, con un nivel suficiente de carne magra en etapas vegetativas donde se obtiene un alto aprovechamiento, tanto en ovicápridos como en suidos. En algún caso, de exquisita petición de carne selecta, se sospecha de una demanda social muy concreta. Un modelo tal, no facilita excedentes ni regulaciones de rebaños hacia fines de su sostenimiento autorregulado de cara al futuro. Los bueyes/vacas ofrecen la misma visión, con el aporte de carne de ternero. La caza, escasa, de algún ciervo, conejo o ave como la perdiz, entre otras no determinadas en el presente estudio, tampoco demuestra que fuese una práctica ni frecuente ni de valor estimable. Sin embargo, las actividades pesqueras, al menos el aporte de pescado, moluscos y crustáceos a la pobla, fue muy relevante. Todas las muestras, la práctica mayoría de ellas, contienen buenos conjuntos de ictiofauna, que el estudio especializado en otra parte de este libro ha conseguido desentrañar. La malacofauna estudiada en este libro también ha descifrado el alcance de una actividad mariscadora que fue importante,

al lado de otra no menos innegable de recolección de gasterópodos terrestres como fuente complementaria.

Los perros disfrutarían del final de la cadena trófica como recicladores de desperdicios. Ellos mismos serían los animales de compañía por excelencia que deambularían por las calles y espacios de Ifach junto al hombre. La carencia de équidos reconocibles por sus restos, se suple por el rescate de algunos elementos de su liturgia material como las herraduras. Estudiadas por José Ramón Ortega en otro lugar del libro dentro de los objetos de origen metálico, son una declaración indirecta de su existencia en la pobla. El uso de herraduras es conocido de antiguo para la protección del casco de las patas, que tienen que soportar las condiciones extremas de cargas, tracciones y jinetes en amplias jornadas de trabajo, paliando el desgaste no deseable de sus pezuñas; a más, disminuye el continuo rozamiento de las superficies geológicas de más dureza, como pueden ser las que rodean a Ifach. Por su tipología, sabemos de la utilización de caballos y asnos en las labores de monta o abastecimiento.

Los modelos descritos son uniformes en todas las fases de ocupación de Ifach. Ya en la Fase I, la de su fundación, se adopta un criterio consumista en cuanto a la tenencia y dispendio de carne en la pobla, no de su producción. Una y otra vez, se repite esta estructuración de los circuitos de consumo basados en el aporte de carne de ovicápridos y suidos fundamentalmente, tenencia de aves de corral, escaso aporte derivado de la explotación venatoria de los reductos de bosque mediterráneo, y una regular actividad pesquera y recolectora basada en los recursos del mar. No se intuye excedentes que a lo sumo recaerían en una nada significativa elaboración de productos lácteos que quizá debiera entreverse de la presencia de algunos individuos de edad infantil en el conjunto de las ovejas y cabras o de la numerosa constancia de cabras domésticas en las muestras de las fases más intensas (Fases II y III).

Llegados a este punto, es obligado formularse el planteamiento de la distancia de los núcleos productores que nos descubre el análisis de la fauna recuperada en Ifach en función de la índole del territorio que la circunda. Nada parece indicar una explotación del entorno de marisma de agua salobre, salvo que un detallado análisis de la avifauna no clasificada nos lo clarifique; tampoco el mínimo fragmento de caparazón de testudo/galápago es suficiente al no haberse reconocido su taxón. Las especies arbóreas y arbusivas locales que el estudio antracológico ha descubierto

(Ntinou *et alii*, 2008), nos transporta a un bosque costero de pinos carrascos con matorrales en las zonas rocosas que sería el dominante en el siglo XIV en la mole ifacense; la corta aparición de madera carbonizada procedente de las podas de árboles frutales, refuerza el papel que los datos arqueozoológicos parecen apuntar, refrendando de algún modo este modelo de explotación con fines exclusivamente alimenticios, donde la vigilancia territorial y costera posiblemente fue lo primordial, y donde el aporte de recursos marinos jugó un extraordinario papel. La distancia de las áreas agrícolas de producción, que habían sido explotadas desde las alquerías islámicas, se verían sometidas a las contradicciones propias de la presión ejercida por los nuevos pobladores cristianos ante el mantenimiento de la tierra agrícola señorial. Estas alianzas y la habilitación de los nuevos circuitos de abastecimiento, afectaría también al mantenimiento de una ganadería en el valle, a su control por el componente mudéjar, tecnocrático y conecedor de los rudimentos de su industria y de las zonas de pastos, dehesas o rahales más productivas, que vehiculase los productos, elaborados o no, al incipiente núcleo poblacional

de Ifach. Al contrario de lo que el estudio arqueozoológico del Castillo de Ambra, más al Norte y con una ocupación también muy corta en su momento cristiano, pudo revelar sobre la vida cotidiana de una no muy extensa guarnición militar que cazaba ciervos, dadas las buenas condiciones boscosas de sus aledaños, y consumía carne de ovejas y cabras en edades también subadultas, junto con la previsión del consumo del cerdo y sus derivados (Benito Iborra, 2006). Una ventajosa solución ante la presión y la incertidumbre social, que acabó con su abandono poco antes de la fundación de la pobla de Ifach.

El esquema económico que este estudio ha puesto de manifiesto, fue prolongado en Ifach a lo largo de todas las fases que han aportado restos de fauna. Se trata de un modelo con unas variables repetitivas a lo largo de sus setenta años de existencia, incluso el que emana de las muestras de fauna rescatadas de los intersticios de su destrucción. Un conocimiento que deberá corroborar el paso del tiempo y el examen de las futuras campañas de excavación que quedan pendientes.

	NTRI	%	NTRNI	%	NTR	%
Fase I	40	4,9	32	4,4	72	4,7
Fase II	267	33	193	26,4	460	29,9
Fase III	351	43,4	379	51,8	730	47,4
Fase IV	114	14,1	104	14,2	218	14,1
Fase V	37	4,6	23	3,2	60	3,9
Totales	809	100	731	100	1540	100

Cuadro 1: Variables arqueozoológicas principales según las fases con fauna estudiada de la pobla de Ifach.

TAXA	NR	%
OA	1	2,5
O/C	23	57,5
SD	10	25
GG	2	5
AVES	3	7,5
PECES	1	2,5
Total	40	100

Cuadro 2: Composición taxonómica de las muestras de la Fase I.

IFACH NORTE			IFACH OESTE			IFACH ESTE		
TAXA	NR	%	TAXA	NR	%	TAXA	NR	%
BT	1	0,9	BT	1	0,7			
OA	1	0,9	OA	3	2,2			
CH	1	0,9	CH	6	4,4			
O/C	51	45,5	O/C	96	70,5	O/C	5	38,4
SD	31	27,7	SD	9	6,6	SD	4	30,7
CE	3	2,7	CE	1	0,7	CE	1	7,7
OC	3	2,7						
GG	1	0,9						
			L sp.	2	1,5			
AVES	7	6,2	AVES	13	9,5	AVES	1	7,7
			SO	1	0,7			
PECES	11	9,8	PECES	3	2,2	PECES	2	15,5
BIVALVO	1	0,9						
CRUSTÁCEO	1	0,9						
			TESTUDO/ GALÁPAGO	1	0,7			
Total	112	100	Total	136	100	Total	13	100

Cuadro 3: Composición taxonómica de las muestras de la Fase II.

TAXA	EDAD	nº de casos	%
O/C	Grupo III	7	36,8
O/C	Grupo IV	10	52,6
O/C	Grupo V	1	5,3
O/C	Grupo VI	1	5,3
CH	Adulta	2	50
CH	Subadulta	1	25
CH	Juvenil	1	25
SD	Adulta	3	27,3
SD	Subadulta	6	54,5
SD	Infantil/Juvenil	2	18,9

Cuadro 4: Edades de sacrificio de ovicápridos y suidos de la Fase II.

IFACH NORTE			IFACH ESTE			IFACH OESTE		
TAXA	NR	%	TAXA	NR	%	TAXA	NR	%
BT	2	4,3	BT	4	7,8	BT	4	1,6
			OA	2	3,9	OA	1	0,4
CH	1	2,1				CH	8	3,3
O/C	28	59,6	O/C	23	45,1	O/C	121	49,6
SD	8	17	SD	12	23,5	SD	44	18
						OC	7	2,9
GG	1	2,1	GG	1	2	GG	29	11,9
						AR	1	0,4
AVES	6	12,8	AVES	7	13,7	AVES	15	6,1
RC	1	2,1						
						ESPÁRIDO	1	0,4
			PECES	2	3,9	PECES	13	5,3
Total	47	100	Total	51	100	Total	244	100

Cuadro 5: Composición taxonómica de las muestras de la Fase III.

TAXA	EDAD	nº de casos	%
O/C	Grupo II	1	4,6
O/C	Grupo III	4	18,2
O/C	Grupo IV	11	50
O/C	Grupo V	5	22,7
O/C	Grupo VI	1	4,6
SD	Infantil	1	6,3
SD	Joven	1	6,3
SD	Subadulta	11	68,7
SD	Adulta	3	18,7

Cuadro 6: Edades de sacrificio de ovicápridos y suidos de la Fase III.

IFACH NORTE			IFACH OESTE		
TAXA	NR	%	TAXA	NR	%
BT	4	6			
			OA	1	2,2
CH	3	4,5			
O/C	41	61,2	O/C	30	65,2
SD	11	16,4	SD	5	10,8
			CF	1	2,2
			FC	1	2,2
CE	1	1,5			
VV	1	1,5			
GG	5	7,5	GG	1	2,2
			AVES	4	8,7
PECES	1	1,5			
			CRUSTÁCEO	3	6,5
Total	67	100	Total	46	100

Cuadro 7: Composición taxonómica de las muestras de la Fase IV.

TAXA	EDAD	nº de casos	%
O/C	Grupo IV	4	80
O/C	Grupo V-VI	1	20
O/C	Juvenil	3	
O/C	Subadulta	1	
O/C	Adulta	7	
OA	Subadulta	1	
BT	Grupo IV	1	
SD	Grupo VII	1	
SD	Subadulta	1	
VV	Subadulta	1	

Cuadro 8: Edades de sacrificio de ovicápridos y suidos de la Fase IV.

IFACH NORTE			IFACH OESTE		
TAXA	NR	%	TAXA	NR	%
			BT	2	6,1
			OA	2	6,1
O/C	3	100	O/C	22	66,6
			SD	3	9,1
			LC	1	3
			GG	2	6,1
			CANGREJO	1	3
Total	3	100	Total	33	100
VV	1	1,5			
GG	5	7,5	GG	1	2,2
			AVES	4	8,7
PECES	1	1,5			
			CRUSTÁCEO	3	6,5
Total	67	100	Total	46	100

Cuadro 9: Composición taxonómica de las muestras de la Fase V.

	Fase I	Fase II	Fase III	Fase IV	Fase V	Totales	%
Acción de cánidos	4	14	15	1	2	36	32,4
Procesos carniceros	2	30	29	7	4	72	64,9
Tramplng		3				3	2,7
Total	6	47	44	8	6	111	100

Cuadro 10: Tipos de marcas en los huesos y acciones desencadenantes.

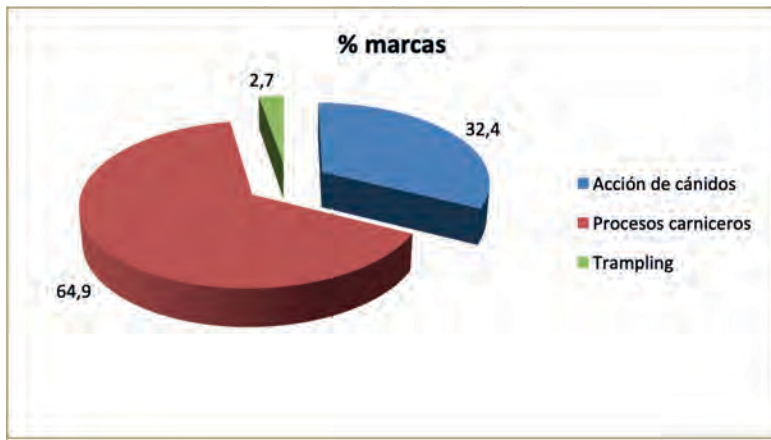


Gráfico 1: Porcentajes de las acciones originarias de las marcas en los huesos de Ifach.

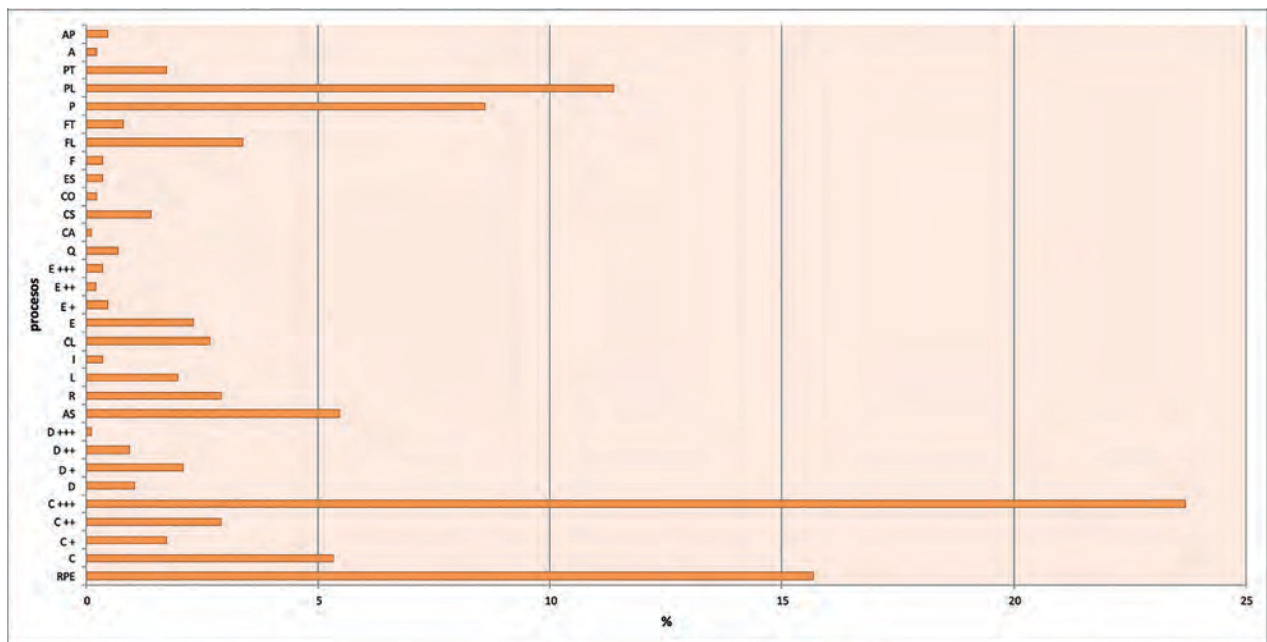


Gráfico 2: Incidencia de los procesos tafonómicos en las muestras de Ifach.

La aportación del registro malacológico al conocimiento de los modos de vida de los pobladores de Ifach Campañas 2007-2011

Alicia Luján Navas

El presente trabajo ha tenido por objetivo prioritario la clasificación taxonómica de los restos malacológicos recuperados durante las campañas 2007-2011, a fin de ofrecer una valoración que posibilite establecer su función dentro del yacimiento arqueológico de la Población de Ifach.

Para ello, tras la cuantificación y sistematización malacológica de las especies (Tabla 1), aportaremos algunas de las consideraciones extraídas al respecto en relación al significado que este recurso de origen marino pudo adquirir para los pobladores de este enclave de nueva fundación de finales del siglo XIII.

Para el estudio del material conchilógico analizamos diferentes aspectos que han sido recogidos en una base de datos¹ informatizada creada expresamente para este fin.

En atención a la metodología arqueológica aplicada en este yacimiento, hemos establecido la distribución de los ejemplares malacológicos en diversas áreas: Muralla Norte (sondeo, sondeo bancal y exterior), Poniente, Levante (Iglesia, este y sur), Oeste (Torre 3 y puerta), Muralla Este (sondeo iglesia, iglesia sur y necrópolis) y Corte Este, Plataforma 3, constatando su registro en un total de 172 UEs.

Para realizar el inventario sistemático de las especies malacológicas nos ha resultado de inestimable valor la consulta de obras tanto de carácter general (Nordsiek, 1969; Lindner, 1976; Saunders, 1991; Peter, 1992, Poppe y Goto, 1991, 1993) como otras más específicas (Sánchez, 1982, Fletcher y Falkner 1993, Pla, 2000, Martínez-Ortí y Robles, 2003). Del mismo modo hemos optado por mantener la triple clasificación desarrollada por dichos autores, diferenciando entre los individuos malacológicos de hábitat marino, los de agua dulce y los continentales, tratándose éstos de forma individualizada.

La contabilización de restos se abordó desde la perspectiva del recuento de NR² estableciendo el estado que presenta la pieza -completa, fragmentada, en el caso de un individuo segmen-

¹ *Malaco 1.0 (2006)*. A cargo de P. J. Z. Dado el gran volumen de material malacológico existente en este yacimiento las fichas en aquellos casos en los que se supera un ejemplar se han rellenado atendiendo a grupos de especies.

² Propuesta a cargo de R. Moreno (1992, 1995) y R. Moreno y L. Zapata (1995), correspondiendo las siglas NR, a la abreviatura de número de restos, y NMI, al número de individuos mínimo.

ESPECIES/CAMPAÑA	2007	2008	2009	2010	2011	TOTALES
<i>Acanthocardia tuberculata</i>	1	0	1	3	1	6
<i>Cerastoderma edule</i>	4	11	8	17	4	44
<i>Glycymeris sp.</i>	0	2	2	4	2	10
<i>Ostrea edulis</i>	2	5	3	1	0	11
<i>Pecten jacobaeus</i>	1	0	0	2	0	3
<i>Pinnae sp.</i>	0	6	0	0	0	6
<i>Spondylus gaederopus</i>	1	0	0	0	0	1
<i>Venerupis decussata</i>	0	1	0	0	0	1
<i>Bolinus brandaris</i>	1	8	3	2	0	14
<i>Cerithium vulgatum</i>	1	15	37	31	21	105
<i>Cypreae sp.</i>	0	1	0	1	0	2
<i>Monodonta turbinata</i>	19	264	102	479	55	919
<i>Murex sp.</i>	0	0	1	0	0	1
<i>Patella vulgata</i>	18	156	131	137	67	509
<i>Patella caerulea</i>	9	7	49	177	25	267
<i>Phalium saburon</i>	1	2	1	1	2	7
<i>Thais haemastoma</i>	4	55	21	68	16	164
<i>Gast. marino indet.</i>	1	3	1	4	3	12
<i>Iberus g. alonensis</i>	13	182	150	250	431	1.026
<i>Rumina decollata</i>	0	49	34	33	104	220
<i>Pomatias elegans</i>	0	20	6	14	15	55
Crustáceo	0	1	0	0	0	1
Ictiofauna	0	0	1	0	0	1
Echinoidea	0	0	0	0	7	7
TOTALES	76	788	551	1.224	753	3.392

Tabla 1: Relación del conjunto malacológico total analizado en la Población de Ifach, Campañas 2007-2011.

tado, o fragmento-. No obstante, incidimos en el hecho de que, dentro de esta cuantificación, debemos tener presente que en el caso de los moluscos bivalvos la cifra real de individuos localizados -82 NR- aparece sobrerrepresentada, al referirse éstos a restos independientes y no al número mínimo de individuos (NMI), que se hallaría compuesto por la conjunción de dos valvas, unidas y articuladas en el borde superior por la charnela.

En cuanto a la distribución de los restos conchológicos en las diferentes áreas intervenidas en la excavación en la Población de

Ifach durante las campañas 2007-2011, podemos establecer que aquellas áreas que concentran un mayor número de UEs con ejemplares malacológicos son las que corresponden a la Muralla Norte y la Muralla Oeste, a lo que debemos añadir que aquellos estratos que registran el porcentaje más elevado de ejemplares se localizan también en estas zonas, Muralla Oeste -UE 2157 y UE 2166- y Muralla Norte -UE 1122 y UE 1106-, así como en la Capilla Sur, -UE 3197, UE 3216 y UE 3212- de la Muralla Este y la UE 2109 de la Muralla Poniente.

A la hora de llevar a cabo la interpretación de los restos, debemos considerar los espacios a los que corresponden dichas áreas. De su estudio, y partiendo de los resultados extraídos de las actuaciones ejecutadas, se establece que en el espacio denominado Muralla Oeste nos hallaríamos ante el sistema de acceso a la Población de Ifach, en cuyo interior se documentan diversas estructuras habitacionales -Estancia 1 y 2-. Del análisis efectuado sobre los individuos localizados en este espacio parece viable justificar su presencia como resultado de la acumulación de exoesqueletos procedentes de niveles de deshechos de las gentes que habitaban en su interior, probablemente tras su consumo bromatológico, especialmente en el caso de determinadas especies.

Por otro lado, en el caso del sector de la Muralla Este, los materiales malacológicos fueron recuperados de aquellas UEs que colmataban el aljibe del antiguo hotel, emplazado en el interior del edificio religioso, así como unos pocos NR que aparecieron formando parte de la necrópolis localizada en la puerta de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles.

EL REGISTRO MALACOLÓGICO DE LA POBLACIÓN DE IFACH

El número total de restos recuperados (NR) en la Población de Ifach, asciende a la cifra de 2.082 piezas malacológicas, mientras que 1.301 NR corresponden a ejemplares continen-

CAMPAÑA	MALACOFAUNA MARINA			MALACOFAUNA TERRESTRE	OTROS RECURSOS MARINOS			TOTAL
	Biv.	Gast.	Indet.	Gast. continentales	Crustáceo	Ictiofauna	Echinoidea	
Pl 2007	9	53	1	13	0	0	0	76
Pl 2008	25	508	3	251	1	0	0	788
Pl 2009	14	345	1	190	0	1	0	551
Pl 2010	27	896	4	297	0	0	0	1224
Pl 2011	7	186	3	550	0	0	7	753

Tabla 2: Cuantificación de recursos malacológicos por campañas anuales.

3 El resto debió confundirse con un fragmento malacológico y se introdujo entre el material a analizar.

tales. A estas cantidades se suma el registro de restos de crustáceos, ictiofauna³ y equinodermos (Tabla 2).

El conjunto malacológico correspondientes a la Campaña 2007 constituye el de menor representatividad numérica, 2,24% frente al resto de actuaciones estudiadas. A nivel taxonómico, el 82,89 % pertenece a especies marinas mientras que el restante 17,10 % a ejemplares terrestres que se distribuyen en 22 UEs. Por el contrario, las intervenciones llevadas a cabo en las sucesivas campañas 2008-2011 no sólo presentan un aumento considerable en las cifras documentadas, con ciertas variaciones -788, 551, 1.224 y 753 NR respectivamente- sino también una mayor dispersión espacial, al abarcar un amplio número de unidades estratigráficas que se extienden por las diferentes áreas de excavación arqueológica. A nivel porcentual, será la Campaña 2010 la de mayor relevancia respecto al total de los fondos clasificados, con un 36,08%, de ítems, frente al 23,23% de la Campaña 2008, el 16,24% de la Campaña 2009 y el 22,19% resultante de la Campaña 2011 (Gráfico 1).

A la vista de los resultados obtenidos podemos establecer que el material malacológico marino se impone sobre el de hábitat terrestre, presentando una variabilidad de familias y especies características de litorales rocosos en costas intermareales y aguas someras en la arena, y que se ajustan perfectamente al tipo de emplazamiento en el cual se desarrolla el yacimiento de la Poblada de Ifach, ubicación que también resultará determi-

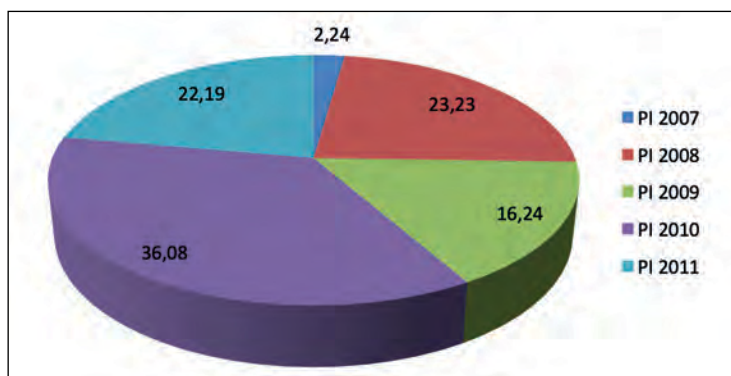


Gráfico 1: Gráfico porcentual resultante de la aportación malacológica al registro material de la Poblada de Ifach por campaña arqueológica.

nante a la hora de considerar la explotación por parte de los habitantes de este enclave de otros recursos de carácter halléutico, y en menor medida, de restos de crustáceos -0,029%- y equinodermos -0,206%- como denota su presencia en el registro material.

Desde un punto de vista biológico los moluscos se dividen en cinco clases principales con concha –Bivalvos, Gasterópodos, Escafópodos, Monoplacóforos y Cefalópodos- que a su vez se clasifican en familias y géneros para subdividirse, finalmente en especies. En el registro de malacofauna de la Poblada de Ifach se han identificado únicamente ejemplares correspondientes a dos clases que pasamos a detallar a continuación.

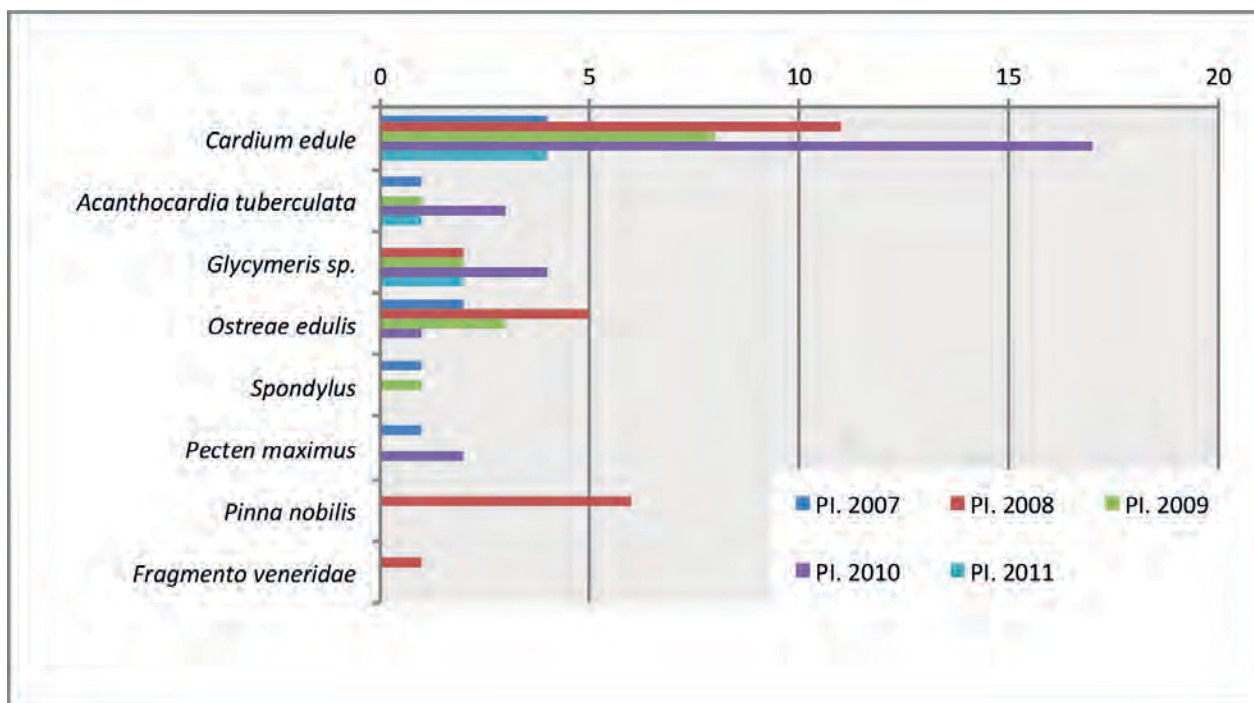


Gráfico 2: Representación de malacofauna bivalva localizada en la Poblada de Ifach.



Figura 1: Valvas de *Cerastoderma edule* -Pl08/1107-379- con el manto fuertemente erosionado. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 2: Ejemplares de *Glycymeris glycymeris* -Pl10/1130-291-. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 3: Ejemplar de *Ostrea edulis* -Pl10/1128-255-. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 4: Ejemplares de *Monodonta turbinata* -Pl10/1130-299a-. Archivo Gráfico MARQ.

El grupo de los moluscos bivalvos hallados en este enclave, clase que cuenta con unas 20.000 especies que viven exclusivamente en el agua, la mayoría en el mar, tanto en la plana región del litoral como a grandes profundidades, y también en las aguas salobres, asciende a un total de 82 NR, los cuales han sido clasificados en 8 especies y 7 familias, frente a 2.000 ítems de gasterópodos marinos identificados con 8 especies y 6 familias malacológicas.

Las campañas que han aportado mayor número de bivalvos son las correspondientes a los años 2010 y 2008, contabilizando 27 y 24 NR respectivamente y, en menor medida, el año 2009 con 15 NR, frente a los 7 y 9 NR hallados durante las intervenciones 2011 y 2007 (Gráfico XVII.2).

La *Cerastoderma edule*⁴ (Linnaeus, 1758) (Fig. 1), se destaca claramente con 44 valvas por encima de otras especies bivalvas como la *Glycymeris sp.* (Fig. 2) -10 NR-, ambas procedentes de hábitats arenosos en las zonas someras, y la *Ostrea edulis* (Fig. 3) -11 NR-, que viven adherida a las rocas de zonas batidas por el oleaje.

Atendiendo a la cuantificación de restos y el estado de los mismos, apreciamos como el hidrodinamismo afecta a la morfología de los exoesqueletos, plasmándose en un avanzado desgaste de la superficie, que puede alcanzar en ocasiones el pulido total del manto y la pérdida y/o rotura de ciertas zonas sobresalientes, en especial, el umbo y borde en el caso de los bivalvos, práctica observada con frecuencia en moluscos cuya captación se asocia con una recogida *post mortem* en la zona costera.

A este registro se suma, aunque con una representación muy limitada la *Acanthocardia tuberculata* -6 NR-, *Pecten jacobaeus* -3 NR-, así como pedazos de nácar, procedentes de una posible *Pinna sp.* y especies que, en ocasiones, se limitan a un único fragmento, como el *Spondylus gaeropodus* y la *Venus sp.*

En el caso de los gasterópodos marinos, incidimos en que nos hallamos ante el grupo de moluscos más numeroso, con más de 100.000 especies, siendo además el más variado en cuanto a la forma de las conchas. La cifra de restos alcanzada en la Pobl. de Ifach, 2.000 NR,

⁴ Si bien a lo largo del texto hemos mantenido la clasificación de estos bivalvos como *Cerastoderma edule* (L., 1758), cada vez se impone con mayor fuerza la consideración de que sería la especie *Cerastoderma glaucum* (Poiret, 1789), la especie característica del mar Mediterráneo, mientras que la *Cerastoderma edule* pasaría a estar vinculada con una distribución atlántica.

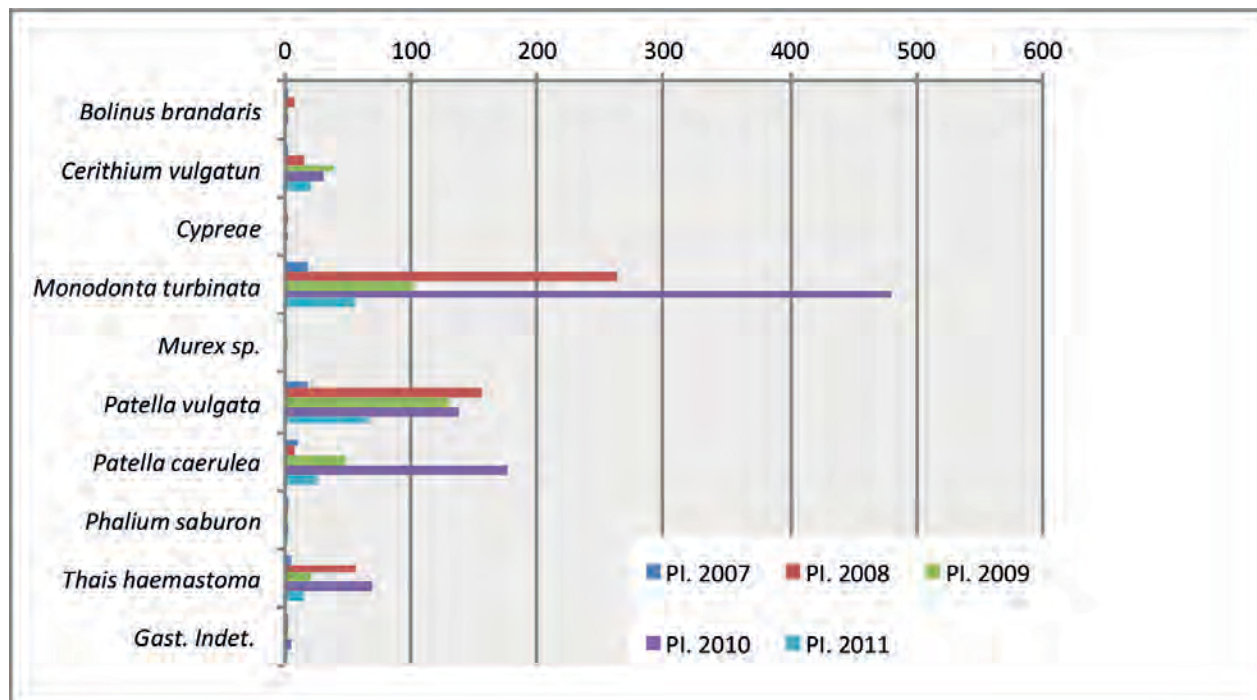


Gráfico 3: Representación de gasterópodos marinos localizados en la Pobra de Ifach.

es cuantitativamente superior en relación al grupo de bivalvos (Gráfico 3).

Dentro de este grupo señalamos una acusada presencia de ejemplares de *Monodonta turbinata* (Fig. 4) -919 NR- y *Patella sp.* (Fig. 5) -776 NR-, seguidos en menor medida por *Thais haemastoma* (Fig. 6) -164 NR- y *Cerithium vulgatun* (Fig. 7) -105 NR-.

A estas especies debemos añadir la existencia de otros gasterópodos, siendo su registro considerablemente inferior como el *Bolinus brandaris* (Fig. 8) -14 NR-, el *Phalium saburon* -7 NR- y la presencia prácticamente puntual de *Murex sp.* -1 NR- y *Cypraea* -2 NR-.

El registro malacológico de la Pobra de Ifach se complementa con 12 NR de compleja adscripción tafonómica, debido a las reducidas dimensiones y las condiciones morfológicas -fragilidad, erosión, etc.- que éstos presentan. No obstante, destacamos que dichos fragmentos corresponden en su mayor parte a espiras y zonas parciales de la concha, muy erosionadas, lo que apunta a una captación llevada a cabo tras la muerte del

animal, cuando los caparazones pasaron a depositarse en el litoral, quedando los exoesqueletos expuestos a una constante erosión, acentuada por el hidrodinamismo.

Junto a los diferentes tipos de moluscos documentados en el asentamiento medieval de la Pobra de Ifach se han identificado e individualizado otros recursos marinos, por considerar que éstos se desarrollan junto a las especies malacológicas en el hábitat marino, posibilitando también un posible consumo bromatológico complementario a la dieta propia de los grupos poblacionales emplazados junto a la costa.

El consumo de pescado⁵ por parte de los habitantes de la Pobra de Ifach debió constituir una práctica frecuente, dada su ubicación y disponibilidad. Así bien, resaltamos el hecho de que, en la Europa medieval, el transporte del pescado a distancias considerables encerraba una gran complejidad, lo que originaba que tan sólo en los propios lugares donde se ejecutaba la pesca o en otros muy próximos fuera posible encontrar este producto fresco, mientras que en los territorios ubicados en el interior tan sólo cabía la posibilidad de obtenerlos de las aguas dulces o

⁵ Para una mayor y más completa información respecto a este recurso véase capítulo específico en esta monografía. Dentro del conjunto malacológico que sometimos a estudio fue hallada una vértebra de pez perteneciente a la Campaña 2009, seguramente fruto de una confusión en su clasificación previa.

bien recurrir a la salazón. Incidimos incluso, como algunos autores han apuntado, en la posibilidad de utilizar la carne de algunos moluscos como el *Glycymeris sp.* como cebo de pesca (Fernández Rodríguez; Rodríguez López, 1994).

Por otra parte, hemos creído conveniente sumar al conjunto de restos analizados, un fragmento de crustáceo procedente de la Campaña 2008. El resto en cuestión, corresponde a una quela o terminación en forma de pinza, aunque ésta se hallaría incompleta, faltando una de las articulaciones entre dos artejos, cuya finalidad en el caso de estos animales quelípedos, como los crustáceos decápodos, tipo cangrejo o bogavante, cumple una clara función prensil. La peculiaridad de este tipo de marisco reside en su esqueleto externo o caparazón y en su cuerpo, formado por una serie de segmentos (Fig. 9).

A pesar de contar con un único fragmento, sin embargo, creemos pertinente su consideración, sin descartar la presencia de un número mayor de crustáceos en los fondos materiales de la Población de Ifach que hubieran podido pasar desapercibidos inicialmente, y que contribuirían a valorar si este recurso desempeñó una función a contemplar al introducirse en la dieta, quizás como un alimento de carácter estacional, durante la primavera y el verano, puesto que hibernan durante el invierno, o si bien debemos optar por otras apreciaciones como una incorporación casual, que pudo llevarse a cabo durante la selección de moluscos de hábitat rocoso, como los patellidos.

Del mismo modo, y pese a no formar parte del conjunto malacológico propiamente dicho, incurrimos en el registro de 7 fragmentos de *Paracentrotus lividus* (Lamarck, 1816) o erizo de mar (Fig. 10) procedentes de la Campaña 2011, animal considerado una delicia marina desde la época de la Grecia antigua, también muy valorado en el Imperio Romano, aunque sin alcanzar la popularidad de otros productos como las ostras, tal como recoge Galeno en su obra *Sobre las propiedades de los alimentos*, III, 32,2 (Rodríguez, 2016).

Los mariscos equinodermos se caracterizan por tener un gran número de espinas cubriendo su cuerpo, lo que genera marcas en su caparazón. Los erizos de mar son animales gregarios, forman grupos muy numerosos, pegados en las rocas o en suelos arenosos ricos en algas, a 40-50 m de la costa, lo que justificaría su presencia en la Población de Ifach junto a otras especies características de este tipo de hábitats, como apuntáramos anteriormente en el caso de las lapas y bígamos. Si bien parece que en la zona que nos ocupa no representa una práctica muy desarrollada, en Portugal constituye un



Figura 5: Ejemplares de *Patella caerulea* -Pl09/3103-36a-. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 6: Ejemplares de *Thais haemastoma* -Pl08/1033-22a-. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 7: Selección de *Cerithium vulgatum* -Pl08/1301-56a-. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 8: Ejemplar de *Bolinus brandaris* -Pl07/1150-62-. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 9: Imagen de la pinza de quelípedo -Pl08/2110-164- documentada entre los materiales malacológicos de la Pobl de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 10: Fragmentos de caparazón de molusco equinodermo -Pl11/2223-255-. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 11: Ejemplares de *Iberus gualterianus alonensis* -Pl09/3096-88-. Archivo Gráfico MARQ.

cebo muy conocido para la pesca de algunos especímenes, como la dorada, especialmente efectiva en zonas rocosas y con rompientes suaves (Darby, 1996: 74).

De su consumo, crudo, procediendo a cortar la parte superior del caparazón, señalamos que la mejor fecha se sitúa entre los meses de noviembre a marzo, época anterior a su reproducción, durante la cual las gónadas alcanzan su máximo desarrollo, única parte comestible de este animal que representa hasta el 20% de la totalidad de su peso, lo que ofrece una valiosa información a tener presente a la hora de establecer la época de su captación. No obstante, al igual que el caso de los crustáceos, nos vemos imposibilitados de realizar consideraciones que justifiquen su presencia y relevancia alimenticia en enclaves costeros como la Pobl de Ifach, al disponer de una cantidad muy reducida que no permite establecer la práctica continuada de un laboreo marino de estos recursos.

El conjunto malacológico de la Pobl de Ifach 2007-2011 se completa con la presencia de gasterópodos terrestres. Se han recuperado un total de 1.026 ejemplares de *Iberus gualterianus alonensis* (Férussac, 1831) (Fig. 11), ascendiendo su aportación al 30,24%, frente a los recursos procedentes del mar.

La observación de las dimensiones que presentan los individuos nos conduce a establecer dos grupos: aquellos de tamaño grande-mediano lo que contribuye a pensar en ellos como una fuente alimentaria alternativa de carácter complementario que se sumaría al resto de recursos acuáticos existentes en las inmediaciones del enclave, lo que en el caso de estos ejemplares de hélix parece más que viable (Rico y Cantarino, 1989).

El segundo grupo estaría compuesto por ejemplares de dimensiones mucho más reducidas lo que conduce a descartar la rentabilidad de su recolección y posterior consumo. Su presencia vendrá justificada por las características derivadas del comportamiento natural estos animales, procediendo algunas de las especies a reunirse e hibernar⁶ en grupos, enterrándose en el sedimento durante el invierno y las estaciones secas, y a excavar en busca de niveles estratigráficos ricos en materia orgánica.

Por otro lado, el repertorio de ejemplares de *Rumina decollata* (Linnaeus, 1758) parece ser fruto del marcado carácter antropófilo de esta especie, siendo posible incluso que numerosos ejemplares hubieran aparecido en el yacimiento

⁶ Los caracoles hibernan normalmente desde octubre/abril hasta finales de abril/octubre. También pueden detener su actividad en verano en condiciones de sequía, lo que se conoce como estivación.

posteriormente a la deposición de los sedimentos, ya que goza de cierto carácter hipogeo, penetrando frecuentemente por las grietas del terreno en busca de materia orgánica en descomposición de la que se alimenta, al igual que de caracoles comunes de jardín, babosas y sus huevos, junto a plantas y sus frutos.

En último lugar incidimos, aunque resultando su aportación considerablemente inferior (Gráfica XVII.4), en la existencia de ejemplares de *Pomatia* o *Cyclostoma elegans* (Müller, 1774), caracoles terrestres que se alimentan de materias vegetales muertas y que tienden a desarrollarse en áreas ricas en niveles de carbonato de calcio, como la piedra caliza, lo que ocasiona su frecuente registro en yacimientos arqueológicos, independientemente de su cronología.

VALORACIÓN DE LOS MATERIALES

En lo referente a la cuantificación de los materiales malacológicos documentados en la Poble de Ifach, podemos deducir que dichas cantidades vendrán determinadas por una serie de factores, entre los que destacamos las propias preferencias gastronómicas del grupo recolector, que se decantaría por unas especies sobre otras, y que a su vez dependería de la disponibilidad de los recursos según el ciclo reproductor y la estación del año. Otro posible factor a sopesar sería el tipo de hábitat a explotar, puesto que los datos obtenidos denotan el predominio de moluscos que se desarrollan en espacios de fácil accesibilidad, contemplando los principios básicos de rentabilidad, que vinculan la inversión de trabajo destinada a la captación del recurso y el consiguiente beneficio, o también, el equivalente energético aportado como alimento a la dieta (Clark, 1986).

El estudio de los contextos de los que proceden los vestigios malacológicos plantea que básicamente podemos asociar la totalidad del conjunto con estratos bajomedievales, vinculados a su vez con las dinámicas de ocupación, uso y abandono, desarrolladas por los habitantes de este enclave de nueva fundación, promovido por la Corona de Aragón. De este modo, asistimos a lo que cabría interpretar como procesos de limpieza y/o vaciado de los paquetes sedimentológicos que colmatan las estancias habitacionales, así como aquellas otras destinadas a mantener la seguridad del recinto y desempeñar funciones colectivas. El sedimento retirado pasaría a desplazarse al exterior, donde se depositaría sobre la zona de acceso y vial principal para asentarse, progresivamente, a los pies del recinto amurallado -Muralla Norte/Oeste-.

Por otro lado, el material conchilógico asociado con los contextos funerarios, resulta muy limitado, debiendo justificar su presencia como meros componentes junto a otros desperdicios alimenticios en los aportes destinados a cubrir los distintos enterramientos y lo que parece corresponder a un osario de reorganización de la necrópolis, dispuesta a los pies de la Iglesia medieval de Ifach.

A partir de lo expuesto podemos afirmar que la malacofauna existente en la Poble de Ifach se caracteriza por el predominio de los individuos terrestres y las especies malacológicas marinas de hábitat rocoso, lo que parece indicar una mayor presión recolectora sobre estos individuos, mientras que la escasez de ejemplares de playas arenosas, como en el caso de los bivalvos presentes en la zona, indica un sorprendente desaprovechamiento de estos recursos. Esto podría deberse a una acusada carencia de dichas especies frente a aquellas otras de consumo directo, como la *Patella sp.* o la *Monodonta turbinata*, que se desarrollan adheridas a las crestas rocosas, en zonas de mareas poco profundas, o bien a un desinterés motivado por la innecesidad de acudir a los moluscos frente a otros alimentos como el pescado o la cabaña ganadera, salvo en determinadas ocasiones, convirtiéndose en un complemento ocasional y probablemente estacional de la dieta.

No obstante, la malacofauna hallada en la Poble de Ifach aporta una información muy valiosa en torno al papel bromatológico que ésta desempeñaría dentro de la alimentación. Sin lugar a dudas la ubicación de este asentamiento costero, tan próximo a las zonas de captación, constituye un factor determinante para explicar el abastecimiento de este recurso.

Atendiendo a los restos malacológicos hallados, especies como la ya mencionada *Patella sp.*, *Monodonta turbinata* y la *Thais haemastoma* ofrecen un registro destacado frente al resto de familias, lo que indica que a la hora de llevar a cabo la explotación de los moluscos comestibles asistimos a una marcada preferencia por aquellas especies que habitan los sustratos rocosos del intermareal, una zona de fácil accesibilidad en bajar y para la cual la recolección de moluscos no necesita de grandes artilugios ni medios técnicos, descartando las localizadas en las partes profundas o de corrientes peligrosas y que por tanto, entrañarían posible riesgo físico.

Resolvemos que nos hallaríamos ante una recolección destinada al consumo, lo que daría lugar al desarrollo de labores de marisqueo, aunque no seamos capaces de establecer que parte de la población se dedicaría a ello y si constituiría una

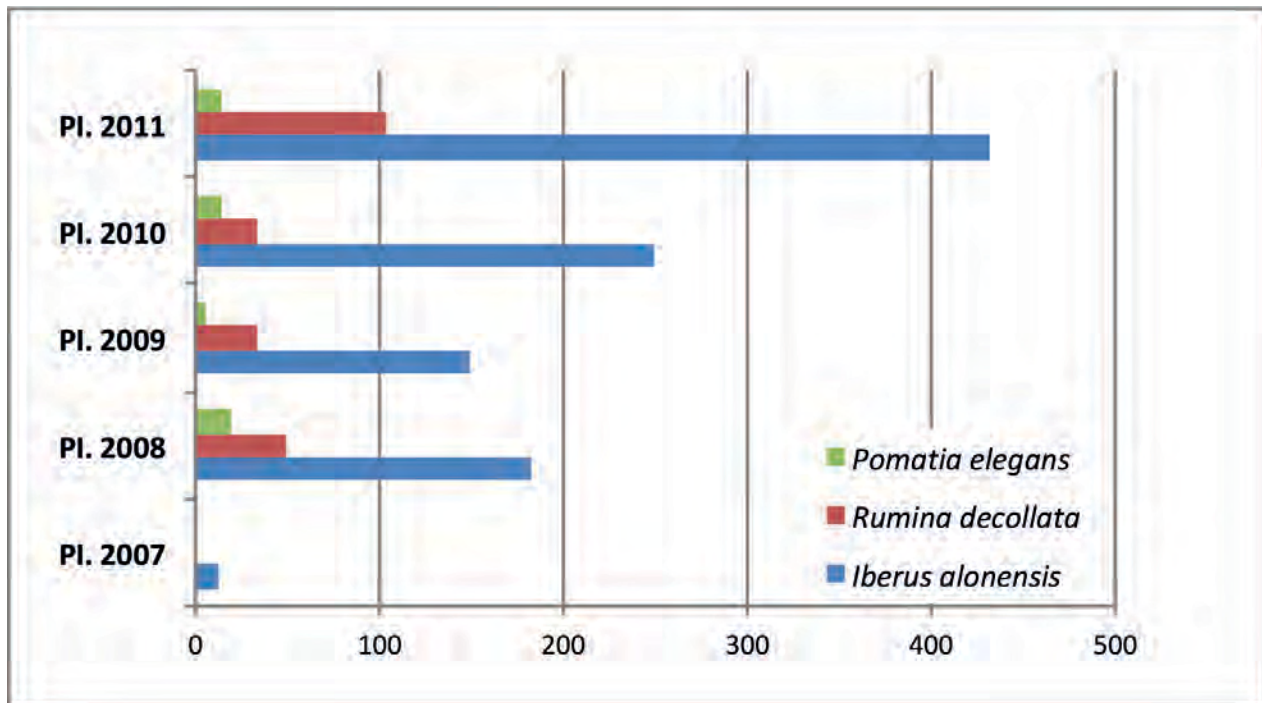


Gráfico 4: Cuantificación de ejemplares continentales y dulceacuícolas documentados en la Pobra de Ifach, Campañas 2007-2011.

práctica habitual o si por el contrario nos hallaríamos ante una actividad de carácter puntual destinada a suplir carencias alimenticias en determinadas ocasiones o momentos del año.

El estudio de los grupos taxonómicos establece que la familia Patellidae, tanto la *Patella rustica* como la *Patella caerulea*, junto a la *Monodonta turbinata* constituyen el centro de la demanda alimenticia, seguidos por la *Thais haemastoma*, el *Cerithium* y el *Murex brandaris*. En menor medida se registra la *Cerastoderma edule* y el *Glycymeris glycymeris*, aunque en el caso de esta última, son diversos los autores (Rico, Martín, 1989) que no lo consideran apto para el consumo debido a la dureza de su carne, y justifican su presencia como resultado de una recogida *post mortem* en la orilla, donde el oleaje depositaría los exoesqueletos de los animales muertos, de ahí el acusado desgaste de algunos ejemplares y el grado de fragmentación, características notorias en buena parte de los bivalvos documentados en el yacimiento.

Todos los elementos malacológicos hallados en la Pobra de Ifach presentan un acusado desgaste, propio del paso del tiempo y de procesos erosivos por la acción marina así como

posibles moluscos carnívoros -*nucela*- y microorganismos, especialmente en el caso de los bivalvos, que pueden haber alterado la morfología de las conchas en menor o menor medida. Pese a no contar con vestigios tecnológicos específicos⁷ que arrojen luz sobre las técnicas de captación de estos recursos marinos, la observación de algunos exoesqueletos de *Monodonta turbinata*, *Thais haemastoma* y *Bolinus brandaris* denota que éstos en ocasiones aparecen seccionados por la mitad o presentan rotura del ápice a fin de facilitar la extracción del animal del interior de la concha.

En cuanto a las perforaciones del natis, que ascienden a una cifra de 2 -1 *Glycymeris glycymeris* y 1 *Cardium edule*-, sin ser perceptible en ningún caso marcas de desgaste por fricción u otros procedimientos de carácter antrópico, parece posible descartar un abastecimiento con finalidad ornamental o la elaboración de instrumentos, considerando que muchas de las conchas, en concreto en el caso de los bivalvos, fueron recogidas en las playas, donde sometidas al desgaste de las olas y la acción de microorganismos se irían puliendo los caparazones y perdiendo las partes sobresalientes, como el umbo y los dientes, hasta incluso alcanzar la perforación.

⁷ Para desprender los moluscos de su hábitat rocoso tan sólo se requiere de un filo, que puede corresponder a una herramienta polifuncional.

Junto a la fauna malacológica en el yacimiento de la Poblada de Ifach se constata la presencia de un número considerable de gasterópodos terrestres, sin descartar el consumo de parte de ellos o de al menos de los de mayores dimensiones.

Durante la Edad Media los caracoles, al igual que el pescado, debieron constituir alimentos tomados con cierta frecuencia, puesto que su carne no rompía la abstinencia cuaresmal que imponían los requerimientos cristianos. Si nos remitimos a las fuentes, Ibn Razin, en el s. XIII, recoge en su recetario procedente de al-Andalus como preparar este alimento (Marín, 1997), mientras que en cambio el caracol, animal que “se desplaza sobre el vientre” (Lev. XI, 23, 42), quedó excluido de la dieta de las comunidades judías (Duhart, 2009), al igual que debió suceder con los moluscos, puesto que únicamente los animales acuáticos dotados de escamas y aletas (Lev. XI, 12) se consideran *kosher* y por tanto aptos para el consumo. A pesar de ello, durante el Medievo parece que el quebrantamiento de estas leyes de forma clandestina era común, puesto que, en momentos de escasez de determinados productos, sería un recurso fácil de conseguir (González *et alii*, 2010).

En el caso del erizo de mar, que también se contabiliza en la Poblada de Ifach, incidimos en que a pesar de que su consumo durante este período no cuenta con una prohibición específica, al parecer éste fue considerado un animal maligno, aso-

ciando las púas que recubrían su cuerpo con los pecados del hombre (González y Bejega, 2009).

Ante la información expuesta, concluimos que la ubicación de la poblada, en la ladera del Peñón de Ifach, resultaría determinante a la hora de valorar el aprovechamiento de los recursos marinos disponibles en el entorno, y que debemos traducir en la práctica por parte de la gente que allí residía de actividades de recolección de moluscos y la pesca.

Cabe prever que este marisqueo, centrado en la malacofauna marina característica de los medios rocosos litorales, se vería posiblemente complementado en menor medida con la captura de ciertos crustáceos y equinodermos, a los que a su vez debemos sumar la recolección para su posterior consumo de gasterópodos continentales, como parece atestiguar el registro arqueológico.

El poder de la Iglesia en la Baja Edad Media pronto se dejará sentir en todos los ámbitos de la sociedad, incluido en la alimentación del pueblo. Con el establecimiento de una periodización cuaresmal⁸ y la abstinencia del consumo de carne (Giménez, 2011; Santo Tomás-Pérez, 2009), es de suponer que los pescados así como otros recursos malacológicos junto a los vegetales pasaran a convertirse en parte de la dieta de los cristianos asentados en este enclave costero.

⁸ A partir del siglo IV, se estableció una periodización cuaresmal de cuarenta días, empezando el miércoles de ceniza hasta la víspera de la Pascua con la omisión de los domingos. Todos los viernes había que abstenerse de comer carne para recordar la crucifixión de Cristo (Giménez, 2011; Santo Tomás-Pérez, 2009).

Las ictiofaunas de Ifach

Ricard Marlasca Martín

En este trabajo se estudian los restos de ictiofaunas recuperados en la Poble medieval de Ifach, procedentes de las campañas de 2008; 2010; 2012 y 2013. Se trata en todos los casos de restos identificados y recogidos directamente durante el proceso de excavación, y no se ha realizado una recogida de sedimentos y su posterior lavado o cribado para la recuperación de este tipo de elementos. Aún así, hay un número destacable de piezas que permiten un primer acercamiento a las prácticas pesqueras y el consumo de pescado realizado por sus pobladores. En un futuro, la gestión de sedimentos para la recuperación de todo tipo de elementos de ictiofaunas aumentará considerablemente el número de restos recuperados y ayudará a completar la perspectiva que con este estudio se empieza a dibujar.

DETERMINACIÓN DEL MATERIAL

La determinación de las piezas se ha realizado por el método de la anatomía comparada, es decir, la comparación de los rasgos externos de los restos procedentes del yacimiento, con los de una colección de referencia compuesta por ejemplares actuales, especialmente del área mediterránea.

De las campañas referidas, se han recuperado un total de 1276 restos. De estos, 201 han podido ser determinados como mínimo a nivel de familia. Como sucede generalmente en los estudios de ictiofauna, la mayoría son indeterminables, un total de 1073. Se incluyen en este grupo, *branchiostegalia*, *skeleton pinnarum* (aletas) *costae* (costillas), *acantotrichia*, *lepidotrichia*, *pterygiophori*, así como pequeños fragmentos de neurocráneo u otro tipo de elementos muy fragmentados, que suman un total de 64 restos. En el caso en estudio, la mayoría de indeterminables son escamas, un total de 1002.

DETERMINACIÓN ANATÓMICA

La determinación anatómica de la muestra se ajusta perfectamente a lo que suele encontrarse en cualquier estudio de este tipo, donde las vértebras son casi siempre los elementos esqueléticos más representados. Hay dos factores que hacen que las vértebras presenten siempre valores más altos de presencia. Por un lado, se trata de los componentes más numerosos del esqueleto, y por otro, la robustez de estas piezas, frente a la fragilidad de muchos huesos craneales -a menudo laminares y más delgados- que hace que presenten

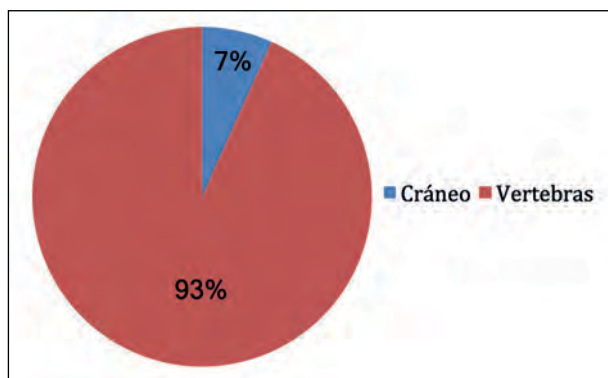


Figura 1: Porcentajes de los principales grupos anatómicos determinados en la muestra.

más resistencia y posibilidades de conservación. Las vértebras suman en este caso un total de 139, por solo diez piezas craneales (Fig. 1).

DETERMINACIÓN TAXONÓMICA

La determinación taxonómica se trabaja, en primer lugar, a nivel de familias, ya que generalmente hay un número elevado de restos que no se puede determinar a nivel específico.

Se han identificado un total de 15 familias (Fig. 2), lo que supone una gran diversidad dado el número de restos determinados. Hay que tener en cuenta que los condriictios, los peces cartilagosos, suponen el grupo más representado de la muestra, especialmente las rayas (*Rajidae*), con 74 restos, más cuatro de *Triakidae*, y otros dos posiblemente pertenecientes a la familia *Dasyatidae*. A los peces cartilagosos les siguen los espáridos, con 48 restos. A estos les siguen los carangidae, con 30. Las demás familias ya aparecen representados por un número mucho menor, entre los que cabe destacar la merluza (*Merlucciidae*), con tres restos, las corvinas (*Sciaenidae*), con ocho, los meros o la vaca (*Serranidae*) también con ocho, o el pez de san Pedro (*Zeidae*), con siete.

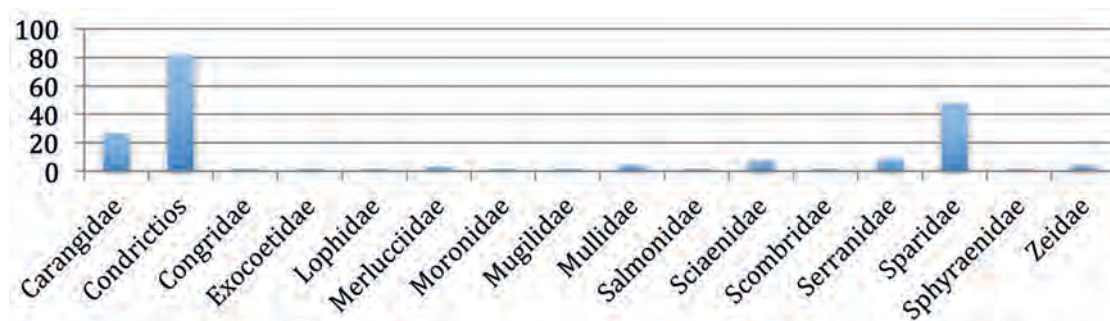


Figura 2: Representación del nº de restos por familias (a excepción de los condriictios, agrupados como clase), presentes en la muestra.

A estos hay que añadir algunos restos de erizo, sepia (*Sepiidae*), y cangrejos (*Majidae* y *Portunidae*), que suponen 4 familias más de especies marinas identificadas.

De las condriictios y actinopterygios determinados en el yacimiento, se han podido identificar las especies siguientes:

Clase CONDRICTIOS:

- Familia TRIAKIDAE: *Galeorhinus galeus* (cazón); *Mustelus mustelus* (musola).
- Familia RAJIDAE: *Raja clavata* (raya).

CLASE ACTINOPTERYGII

- Familia CARANGIDAE: *Caranx ronchus* (sorella), *Lichia amia* (palometón) y *Seriola dumerili* (seriola).
- Familia CONGRIDAE: *Conger conger* (congrio).
- Familia EXOCOETIDAE: *Cheilopogon heterurus* (pez volador).
- Familia LOPHIDAE: *Lophius piscatorius* (rape).
- Familia MERLUCCIIDAE: *Merluccius merluccius* (merluza).
- Familia MORONIDAE: *Dicentrarchus sp.* (lubina).
- Familia MUGILIDAE: *Mugil cephalus* (mugil o cabezudo).
- Familia MULLIDAE: *Mullus surmulentus* (salmonete de roca).
- Familia SALMONIDAE: *Salmo salar* (salmón).
- Familia SCIAENIDAE: *Sciaena umbra* (corvina).
- Familia SCOMBRIDAE: *Scomber japonicus* (estornino).
- Familia SERRANIDAE: *Epinephelus alexandrinus* (falso abadejo); *Serranus cabrilla* (cabrilla).
- Familia SPARIDAE: *Boops boops* (boga); *Diplodus sargus* (sargo); *Diplodus puntazo* (sargo picudo); *Pagellus erythrinus* (breca), *Pagrus pagrus* (pargo) y *Pagellus vogavareo* (besugo).
- Familia SPHYRAENIDAE: *Sphyraena sphyraena* (espetón).
- Familia ZEIDAE: *Zeus faber* (pez de san Pedro).

	NR	NMI
Familia TRIAKIDAE	4	4
Galeorhinus galeus	3	3
Mustelus mustelus	1	1
Familia DASYATIDAE	2	1
Familia RAJIDAE	75	9
Raja clavata	34	6
Familia CARANGIDAE	30	7
Caranx ronchus	4	4
Lichia amia	2	2
Seriola dumerili	1	1
Familia CONGRIDAE	1	1
Conger conger	1	1
Familia EXOCOETIDAE	1	1
Cheilopogon heterurus	1	1
Familia LOPHIDAE	1	1
Lophius piscatorius	1	1
Familia MERLUCCIIDAE	3	2
Merluccius merluccius	3	2
Familia MORONIDAE	1	1
Dicentrarchus sp.	1	1
Familia MUGILIDAE	1	1
Mugil cephalus	1	1
Familia MULLIDAE	5	2
Mullus surmulentus	5	2
Familia SALMONIDAE	1	1
Familia SCIAENIDAE	8	6
Sciaena umbra	8	6
Familia SCOMBRIDAE	1	1
Scomber japonicus	1	1
Familia SERRANIDAE	10	5
Epinephelus alexandrinus	1	1
Epinephelus sp.	1	1
Serranus cabrilla	1	1
Familia SPARIDAE	48	15
Boops boops	1	1
Diplodus sargus	11	2
Diplodus puntazo	2	1
Diplodus sp.	5	3
Pagellus erythrinus	5	4
Pagellus bogavareo	2	1
Pagrus pagrus	12	3
Familia SPHYRAENIDAE	1	1
Sphyræna sphyræna	1	1
Familia ZEIDAE	7	4
Zeus faber	7	4

Figura 3: Representación de las familias y especies por nº de restos y NMI.

Dado que se trata de una muestra relativamente pequeña y con contextos bien delimitados, se ha podido hacer un acercamiento al Número Mínimo de Individuos (Fig. 3).

Se deriva de ello un NMI de 62 pescados identificados hasta ahora en el yacimiento. En el gráfico de las especies por NMI (Fig. 4), se puede apreciar como se igualan bastante todos los taxones. Los que tienen valores más altos, los condriictios y los espáridos, con 14 y 15 NMI respectivamente, están más cerca de los que tienen valores medios, como son los carangidos y esciaenidos, con siete y seis individuos, o escombridos y zeidos, con cuatro individuos. El resto sigue teniendo una presencia testimonial con un pescado por cada especie.

En cuanto a las dimensiones de los peces consumidos (Fig. 5), se han distribuido en tres grupos teniendo en cuenta las diferentes medidas respecto a la media de cada una de las especies. El primer grupo lo forman los de gran tamaño, en él se incluyen los restos que pertenecían a peces que pasaban sobradamente las dimensiones medias que se le otorgan a cada especie determinada. En el segundo grupo se incluyen los restos que pertenecían a ejemplares cuyas dimensiones eran las medias que se les atribuyen a las diferentes especies o que están en torno a ellas. Por último tenemos el grupo de peces más pequeños, aquellos cuyas dimensiones están sensiblemente por debajo de la media. En el marco temporal de la muestra, tenemos que imaginar un mar en plenitud, sin ningún tipo de sobrepesca. Como se aprecia (Fig. 5), las capturas representan un mar sano con predominio de peces de tamaño medio, seguidos de los pequeños, y solo con cuatro pescados grandes, un pez de san Pedro de unos 45 cm, una raya de unos 80 cm, un falso abadejo de 60 cm y un salmonete de unos 35 cm de LT. Estos parámetros, con tan poco pescado de grandes dimensiones, hay que relacionarlos sin duda a los artes de pesca usados. Podemos imaginar entonces que se realiza-

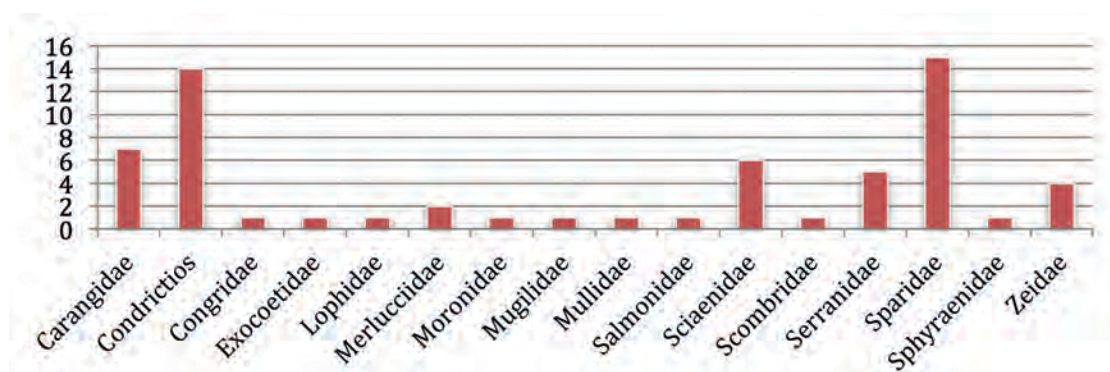


Figura 4: Representación del NMI por familias (a excepción de los condriictios), presentes en la muestra.

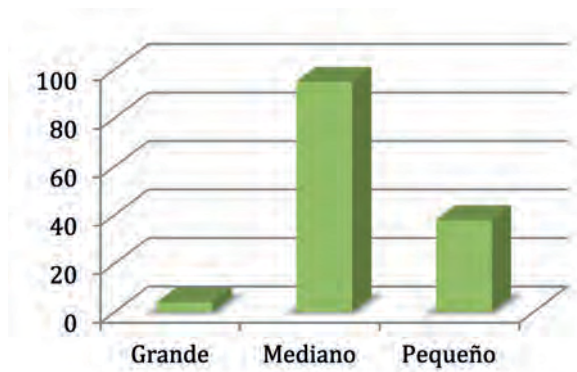


Figura 5: Gráfico de los valores por grupos de tamaño, por su LT, derivados de la muestra.

ría una pesca con redes de luz media, y sobretodo el uso de caña y sedal con anzuelos de tamaño pequeño y mediano. No obstante hay que recordar que de ser una muestra obtenida con el cribado o flotación de los sedimentos, los parámetros podrían ser muy diferentes, y se habrían recuperado con seguridad muchos restos pertenecientes a peces de menores dimensiones, a pesar de que también se habrían recuperado de otras medidas.

ETOLOGÍA Y VALORACIÓN DE LAS FAMILIAS DETERMINADAS

Carangidae

Es la tercera familia representada en la muestra. La mayoría de los restos de esta familia pertenecen al jurel real

(*Caranx ronchus*), con 30 restos. Se trata de peces de tamaño pequeño o medio, gregarios, que viven formando grandes bancos con hábitos pelágicos, a pesar de que los individuos jóvenes suelen encontrarse cerca de la costa. Como sucede con los escómbridos, los jureles son peces muy preciados para la realización de salazones, por lo que tuvieron ya un gran protagonismo desde época antigua. También se han identificado dos restos de palometón (*Lichia amia*) y otro de sirvia o pez limón (*Seriola dumerilii*). En ambos casos son peces de tamaño medio o grande, de hábitos pelágicos y migratorios, que en verano se acercan a la costa. Gustan de las zonas rocosas de los islotes aunque también son frecuentes sobre fondos arenosos.

Condrictios

Son los peces cartilagosos entre los que se encuentran los tiburones y las rayas. Se trata de un grupo de hábitos muy variados, debido al alto número de familias y especies que lo forman. Son el grupo mejor representado en la muestra por número de restos, y el segundo por NMI. La familia con más restos identificados es el de las rayas, y la especie más representada, gracias a los botones de las espínulas, es la raya (*Raja clavata*), la más común en nuestras aguas (Fig. 6). Estas tienen hábitos demersales, más abundante entre los 10-60 m de profundidad y en varios tipos de sustrato, ya sea arenoso, rocoso o de algas. El resto de elementos determinados son de pequeños tiburones de la familia Triakidae, como el cazón (*Ga-*

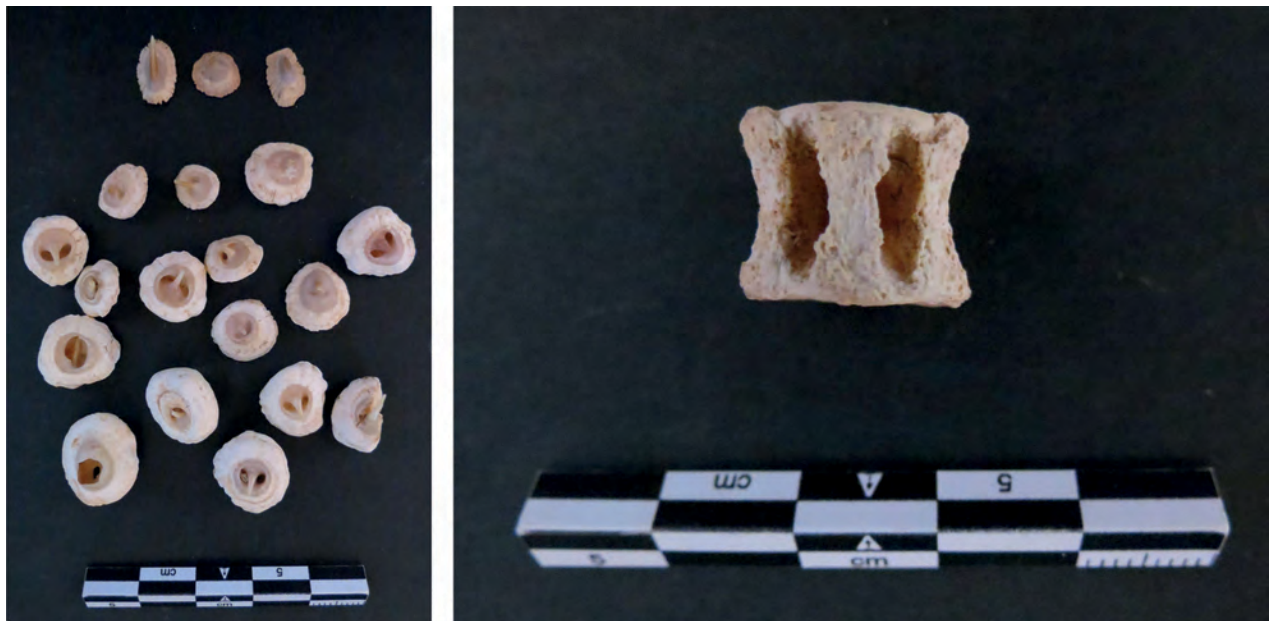


Figura 6: Espínulas de raya (*Raja clavata*) (nº 86-104), y vértebra de cazón (*Galeorhinus galeus*) (nº 1273).

leorhinus galeus), que raramente llega a los 2 m de longitud, demersales, gustan de fondos entre los 40 y 100 m de profundidad, suelen atacar a las presas en grupo, y la musola (*Mustelus mustelus*), que no pasa de los 150 cm, muy común entre los 5-50 m de profundidad, suele formar grandes bancos. Dos restos de vértebra no determinados con total seguridad posiblemente pertenecen a rayas látigo o pastinaca, de la familia Dasiatidae.

Congridae

Tan solo se ha determinado una vértebra de congrio (*Conger conger*). Puede llegar a los 3 m de longitud. De jóvenes viven en aguas muy cerca de la costa, en fondos especialmente rocosos y también arenosos, y van alejándose de la costa a medida que alcanzan la madurez. Viven solitarios y ocultos entre las rocas.

Exocoetidae

Son los peces voladores. De hábitos pelágico-neríticos. Se ha determinado sólo una vértebra de volador mediterráneo (*Cheilopogon heterurus*). Es un pez muy poco habitual en los registros arqueológicos, podemos considerar su pesca más accidental que buscada.

Lophidae

El rape (*Lophius piscatorius*), es un pez de hábitos costeros, prefiere los fondos arenosos o fangosos a los rocosos, entre los 15 y 1000 m de profundidad. Muy poco habitual, por no decir inexistente, en los contextos arqueológicos de época prehistórica o antigua, quizás debido a la fragilidad y poca consistencia de sus huesos, es más habitual en contextos de época moderna. Se ha identificado un resto de rape, en este caso de la mandíbula, un fragmento de *premaxilare*, uno de los huesos más resistentes de su esqueleto. Hasta no hace mucho era poco apreciado por los pescadores que lo solían devolver al mar si lo pescaban accidentalmente.

Merlucciidae

Se han determinado tres restos de esta especie, una vértebra y fragmentos de *dentale* y *premaxilare* de merluza (*Merluccius merluccius*), de tamaño pequeño y mediano (Fig. 7). Es la única especie de esta familia que se encuentra en nuestras aguas. Pelágico, demersal, también en aguas cercanas a la costa, vive a una profundidad media



Figura 7: Restos de merluza (*Merluccius merluccius*) (nº 427-428), UE 3228.

de unos 200 m, pero de noche asciende a aguas menos profundas para alimentarse y vuelve a descender de día. También se trata de una especie inexistente en los registros de época prehistórica o antigua, para aparecer ya en los mercados medievales, hasta llegar a sufrir una pesca intensiva iniciada en época moderna.

Moronidae

Tan solo se ha identificado una vértebra de lubina (*Dicentrarchus labrax*). Pez de hábito demersal, gusta de los fondos arenosos y rocosos cercanos a la costa hasta los 100 m de profundidad. Su tolerancia a aguas salobres hace que colonice las aguas de los deltas o lagunas costeras. Sin duda, se trata de una especie muy habitual en nuestras costas y llama la atención su poca presencia en la muestra, aunque podría ser un taxón más importante en futuros estudios.

Mugilidae

Como en el caso anterior, se trata de peces eurihalinos, con una gran tolerancia a las aguas salobres y temperaturas elevadas, por lo que son habituales en las zonas bajas y en los deltas de los ríos y en lagunas costeras, aunque se pueden encontrar en casi todos los medios marinos. Solo se ha identificado una vértebra, de mujol (*Mugil cephalus*). Sus huevas, que se conservan en salazón, son más valoradas que su carne. También extraña su poca representación en la muestra, ya que son peces muy comunes en nuestras costas, y habitual en los registros arqueológicos de todas las épocas.



Figura 8: Vertebras de salmonete (*Mullus surmulentus*) (nº 128-132), UE 2172.

Mullidae

Se han determinado cinco restos, en este caso vértebras, de dos individuos diferentes de salmonete de roca (*Mullus surmulentus*) (Fig. 8). Pez de hábitos costeros, gusta de los fondos arenosos y rocosos hasta los 100 m de profundidad. Vive en pequeños bancos y también en solitario. Es un pez poco habitual en los registros arqueológicos pero que siempre ha sido valorado por su carne.

Salmonidae

Se ha identificado una vértebra precaudal de esta familia, morfotipo IIc de Morales (Morales 1984). La distinción entre salmones (*Salmo salar*) (Fig. 9), truchas (*Salmo trutta fario*), o reos (*Salmo trutta trutta*), es sumamente arriesgada en base



Figura 9: Vertebra de posible salmón (*Salmo salar*) (nº 454), UE 2211.

a las vértebras, debido a la gran similitud que existe entre los rasgos morfológicos de las diferentes especies. El rasgo más característico de éstas son los diversos poros que cubren los centros vertebrales, y ya se ha hecho mención a la dificultad de su identificación en base a ellos (Lepiksaar, Heinrich, 1977: 38). No obstante, hay dos rasgos que apuntan a que se podría tratar de una vértebra de salmón, como son los pequeños y regulares forámenes, y la longitud (LV) de la vértebra, de 8,1 mm, que cabe adscribir a un pescado de grandes dimensiones, pero aún así no podemos asegurar que pertenezca a esta especie. Las truchas o reos maduros pueden alcanzar tamaños considerables, por lo que también podría pertenecer a estos peces.

Sea como fuere, no debía ser un pescado consumido habitualmente en el poblado. De tratarse de un salmón, habría que relacionarlo con una importación de este pescado, hasta el momento no documentada arqueológicamente en este período. Sin embargo, debía haber un tráfico y comercio de pescado en toda la costa que, ya a finales del siglo XIV, estaría en manos de gallegos, portugueses y andaluces, que llegarían a costas valencianas desde Galicia (Villanueva 2006: 253). Parece factible que entre los pescados transportados estuviera el salmón, así como por ejemplo en los siglos XV y XVI llegó también bacalao (*Gadus morhua*) a Sevilla (Morales *et alii*, 1991). De tratarse de una trucha o reo, estaríamos ante dos posibilidades, podría tratarse también de un pescado traído de un cauce alejado del poblado, quizás del Turia o el Xuquer, por lo que seguiríamos hablando de un producto fruto del comercio, o incluso, al tratarse de un pez anádromo, podría ser un espécimen pescado en aguas marinas en su fase o migración marina.

Sciaenidae

Todos los restos identificados de esta familia pertenecen a la misma especie, el corvallo (*Sciaena umbra*) (Fig. 10). De-



Figura 10: Otolitos de corvallo (*Sciaena umbra*) (nº 105-106), UE 2172.

mersal, vive en pequeños bancos, en la costa y cerca de ella, preferiblemente en fondos rocosos en cuyas oquedades se oculta, aunque también gusta de fondos arenosos y algas de posidonia, hasta profundidades de 200 m.

Scombridae

Solo se ha identificado un *premaxilare* de estornino (*Scomber japonicus*). Especie muy similar a la caballa (*Scomber escombrus*), con la que forma el grupo de los pequeños escombridos, los hermanos pequeños de los grandes atunes. Viven en grandes bancos realizando migraciones, no muy lejos de la costa y en aguas generalmente superficiales.

Serranidae

Se han recuperado 8 restos de esta familia. En dos casos se trata de vértebras de mero, sin que se pueda especificar la familia, dado la similitud que existe entre las vértebras de esta especie, y cinco restos de vaca (*Serranus scriba*). Son peces de hábitos costeros, que viven en fondos y paredes de rocas, las especies de mayor tamaño, y en fondos arenosos o algas las más pequeñas, como la vaca. Su presencia en contextos arqueológicos es constante, aunque no muy numerosa.

Sparidae

Son los peces más comunes en nuestras costas, con 15 familias representadas. A pesar de que pueden mostrar costumbres diversas, en general son peces de hábitos costeros que viven en zonas influidas por la luz solar, litorales y de costumbres bentónicas. Según la especie los encontraremos en lugares más rocosos, algas o fondos arenosos. De pequeños viven en bancos y aguas poco profundas cerca de la costa, y de adultos suelen ser más solitarios, en aguas abiertas.

Probablemente es la familia más común en los contextos arqueológicos prehistóricos y de época antigua, debido, sin duda, a su preponderancia en nuestras costas y por contar con algunas familias, como la dorada o el besugo, de carnes muy preciadas. Es el segundo grupo más representado en la muestra con 48 restos, pero el primero por NMI, con 15 peces. Se han identificado 6 familias: una boga (*Boops boops*); un picudo (*Diplodus puntazzo*); tres sargos (*Diplodus sargus*) (Fig. 11); cuatro pageles (*Pagellus erythrinus*); tres pargos (*Pagrus pagrus*), y un besugo (*Pagellus bogaraveo*). Los demás restos pertenecen a peces de pequeño tamaño o fragmentos de los que no se ha podido definir la especie.



Figura 11: Vértebras de sargo (*Diplodus sargus*) (nº 140-143), UE 2172.

Sphyraenidae

Se ha determinado una vértebra de espetón (*Sphyraena sphyraena*). Son peces muy comunes en nuestras costas, de hábitos gregarios y costeros en edad juvenil, frecuentando los fondos arenosos poco profundos o los algas, aunque en edad adulta prefieren las aguas más abiertas.

Zeidae

Se han identificado cuatro restos de pez de san Pedro (*Zeus faber*) (Fig. 12). Pez de medianas o grandes dimensiones. Viven en los fondos de arena de la plataforma continental entre los 100 y 200 m de profundidad, aun-



Figura 12: Vértebras de pez de san Pedro (*Zeus faber*) (nº 78 y 83), de la UE 2171.

que también se encuentran en algares a mucha menos profundidad. Prácticamente inexistente en los contextos prehistóricos o de época antigua, es común en contextos modernos, y actualmente es muy apreciado.

Por último mencionar de nuevo los restos recuperados en el yacimiento de erizo, sepia (*Sepiidae*) (Fig. 13), y cangrejos (*Majidae* y *Portunidae*), que inciden en la explotación de los recursos del mar y el papel que estos jugaron en las estrategias de alimentación de los pobladores del peñón.

El hábitat que se deriva de los pescados identificados, es claramente marino y litoral. Todos los peces pudieron ser pescados muy cerca de la costa. Dicho esto, hay que valorar las diferentes opciones que los pescadores de la pobla tenían en su entorno más próximo.

La zona rocosa del mismo peñón, parece el lugar adecuado de donde podrían provenir gran parte de las capturas, como el congrio, los sargos, pageles, picudos, corballos, el mújol, los meros y vacas o el espetón.

Otras especies, podrían proceder de una pesca realizada desde la misma playa, o desde una pequeña embarcación, con la que se podrían acercar a los fondos rocosos del peñón, o realizar una pesca ligeramente más alejada de la costa, como se desprende de los jureles, la lubina, los pequeños tiburones y las rayas, el rape, la merluza, los salmonetes, el estornino, el pez de san Pedro o la sepia.

No obstante, hay que tener en cuenta la existencia de una laguna costera a los pies del Peñón, las actuales salinas, que debió de ser entonces un gran reclamo para los pescadores. La lagunas son ecosistemas muy ricos, que suponen una magnífica oportunidad para la pesca, por la gran cantidad y variedad de peces que los habitan y se refugian en ellas, y porque ofrece, al tratarse de aguas más calmas y someras, más facilidades para la pesca, especialmente en días o épocas de fuertes vientos. Si bien algunos de los pescados identificados, como la lubina, el mújol o algunos sargos podrían provenir también de este ecosistema marino, la ausencia de otros peces muy comunes en ellos como por ejemplo la anguila, la dorada, algún clupeido o pleuronectidos como la platija (*Platichthys flesus*), o la solla (*Pleuronectes platea*), nos hacen ser cautos a la hora de evaluar o asegurar la explotación de este ecosistema con los datos disponibles. Queda así por dilucidar a partir de nuevos hallazgos si este rico ecosistema fue, con seguridad, explotado en este momento, aunque parezca imposible pensar que no lo fuera.



Figura 13: Fragmentos de la pluma de una sepia (nº 455) de la UE 2272.



Figura 14: A la izquierda vertebra caudal de cazón (*Galeorhinus galeus*) (nº 31), a la derecha atlas de falso abadejo, (*Epinephelus alexandrinus*) (nº 8), con cortes a bisel.

En cuanto a las artes de pesca, podemos inferir diferentes técnicas. La fundamental sería con caña y sedal desde la misma costa, ya sea en la playa cercana o desde los acantilados bajos del peñón, que ofrecen una oportunidad inmejorable. Con caña también se pescaría desde una embarcación, donde se podría utilizar el curricán, arrastrando una o varias líneas. Seguramente se usarían artes fijos de fondo, calando palangres, el arte más básico y sencillo, con una línea, que ya repose en el fondo o flote desde la superficie, con diversas líneas de anzuelos ligadas. También se calarían redes, tipo trasmallos o rascos, formados por diferentes paños.

En la costa, se utilizarían artes de cerco que se cobraban desde la misma playa, como la jabega y el boliche, con

redes probablemente de luz más ciega, y que capturaría especies muy diversas, de espáridos, sardinas, boquerón, calamares, el caramel, etc.

En cuanto a la laguna, de documentar con seguridad su explotación pesquera, podríamos pensar que se utilizarían sistemas, en las zonas de comunicación con el mar, como las encañizadas del mar Menor, aún en uso, y de las que hay documentación de 1414 (Torres 1987) y que mediante estacas de madera, cañas y redes, crea circuitos y corrales circulares donde queda apresada la pesca.

Por último, quizás desde la costa o en la laguna, se usarían atarrayas (redes en forma cónica que se lanzan por una sola persona desde la costa), cuyo uso era muy común hasta hace poco.

Elementos que se podrían haber usado en algunos de estos sistemas de pesca, ya sean anzuelos y pesas de plomo para las redes, se han encontrado en el yacimiento, como se estudia en este mismo volumen.

PROCESADO DE LOS PESCADOS

A pesar de ser solo dos los elementos presentes en la muestra que presentan claramente los cortes del procesado, y que revelan como se realizaba el despiece del pescado, cabe dedicarles especial atención debido a las implicaciones que estas podrían tener. En primer lugar, se ha recuperado un atlas de falso abadejo (*Epinephelus alexandrinus*). Esta pieza presenta un corte en diagonal, desde la parte superior delantera a la parte inferior trasera que sin duda sirvió para separar la cabeza del resto del cuerpo. Otra pieza vertebral que presenta el mismo tipo de corte, a bisel, es una caudal de cazón (*Galeorhinus galeus*), que indica el troceado del tiburón (Fig. 14).

Aunque parece un detalle poco relevante, la documentación en los contextos de época islámica en la plaza de Oriente en Madrid, de cortes a bisel en las merluzas, un tipo de corte común aún en Andalucía, y su desaparición en los niveles cristianos del mismo yacimiento, donde son substituidos por cortes verticales, ha llevado a proponer que se trate de un elemento de diagnóstico cultural (Morales *et alii*, 2009: 105; Morales *et alii*, 2001: 316). Los cortes verticales también se han documentado en contextos cristianos de la Cartuja o el Cantábrico, como ocurre actualmente en gran parte de España. Dicho esto, lo primero que hay que tener en cuenta es el contexto en el que se han encon-

trado estas dos vértebras, ya que sabemos que existe en el yacimiento una fase de épocas califal y taifal. La primera vértebra, la de falso abadejo es el único resto procedente de la UE 1200, que son tierras superficiales de un bancal de construcciones modernas derruidas, con lo que puede pertenecer perfectamente a esta fase anterior. La vértebra de cazón se encontró en la UE 2160, el degradado del pavimento de una calle, con lo que tendría más posibilidades de ser adscrita a la fase cristiana.

Siguiendo la propuesta cultural de este rasgo, nuestras vértebras con cortes a bisel se inscribirían entonces en una tradición islámica, pero al menos una aparece en un contexto claramente cristiano. Podemos pensar entonces que estos restos evidenciarían que se trata en realidad de un gesto sin una carga cultural, ya que aparece ahora reproducida en contextos de diferente componente, pero también podría abrir un debate muy sugerente. Nos situamos en un periodo fronterizo, donde la hibridación, la transmisión de ideas y conocimientos y la mezcla debían ser muy comunes, especialmente con la presencia normalizada de musulmanes entre los conquistadores. Así, se podría interpretar que estos pescados fueron tratados o fileteados por un esclavo, o un mudéjar, cuya presencia en la pobla es más que probable, y que seguiría actuando conforme a los conocimientos y tradición adquirida. De hecho, está documentada la presencia de musulmanes en la zona a finales del siglo XIV en las actividades de pesca realizadas por ejemplo con el boliche, ya que estos formaban parte de los grupos de cinco o diez hombres que llevaban a cabo las labores más duras (Aparisi, 2007: 377).

Sin embargo, aunque se trata de un detalle atractivo, necesitará de una mayor contrastación en el futuro, con el estudio de un corpus óseo más numeroso, que de pie a confirmar o desmentir dicha hipótesis. Por el momento no podemos dejar de pensar que las causas puedan ser más variadas e incluso banales, a pesar de que tampoco se pueden rechazar esta posibilidad y sus consecuencias, que se puedan, quizás, contrastar con otras evidencias o datos provenientes del mismo yacimiento, o de la documentación escrita existente.

DEBATE

La muestra en estudio supone una importante aportación a un aspecto poco conocido como es la explotación de los recursos marinos en época medieval. Si bien hasta el momento el estudio de este tipo de restos viene siendo

habitual en la mayoría de investigaciones realizadas en yacimientos de época prehistórica o antigua, no sucede lo mismo con los de este período, donde su recuperación no suele ser habitual, y solo encontramos unos cuantos casos con estudios de este tipo, como se ha puesto en evidencia recientemente (Morales *et alii*, 2009). El valor que ofrecen los restos procedentes de excavaciones arqueológicas es mayor si tenemos en cuenta que permitirán ir cruzando estos datos con los obtenidos del análisis de las diferentes fuentes escritas, que para este período son más abundantes a medida que va avanzando el tiempo, y que hasta ahora tienen poca o nula contrastación arqueológica.

De la muestra hay que destacar el elevado número de familias identificado, un total de 15, con 29 especies determinadas. Se trata de una variedad significativa, que nos ofrecen una perspectiva muy amplia de las posibilidades que el medio marino ofrecía y que de hecho era aprovechado por los pobladores de la pobla. Sin duda, el número de especies aumentará en el futuro, dado que hay una gran cantidad de ellas que comparten biotopo con las identificadas y que con seguridad también fueron pescadas y consumidas, aunque de momento no se han encontrado. Por ejemplo, es el caso de clupeidos o engraulidos -sardina y boquerón son los más comunes-, que sin duda se recuperarán cuando se inicien los trabajos de cribado del sedimento. La gran variedad de familias de la muestra, pese a que en algunos casos se trate tan solo de un resto, ya debe ser un buen reflejo de cuales debieron ser los principales peces consumidos.

A pesar de los déficits de la muestra en estudio, hay que resaltar la gran variedad de peces pescados y consumidos, algunos de los cuales suponen una ruptura con las ictiofaunas encontradas en periodos anteriores. Peces como el rape, la merluza, las rayas -o el posible salmón-, nos sitúan claramente en un paisaje nuevo, con matices diferentes al del mundo antiguo, cuyas raíces habrá que ir definiendo en el futuro con el estudio de sus precedentes más cercanos en el tiempo, así como su relación con las ictiofaunas provenientes de los contextos contemporáneos de la península Ibérica, todos aún muy mal conocidos. Si por un lado puede deberse a una cuestión de gustos, introduciendo ahora especies poco apreciadas hasta entonces, también hay que pensar en un desarrollo de las artes de pesca que favorecerán la captura de estos peces. Asimismo, nuevos estudios ayudarán a vislumbrar si realmente existían nuevos modelos de transporte y comercio de pescado entre zonas relativamente alejadas entre sí, con la incorporación

de especies hasta ahora no presentes en la dieta mediterránea, como quizás el salmón o el bacalao ya desde el siglo XIII o pleno siglo XIV.

A este respecto, esta muestra es la segunda de este periodo estudiada que pertenece a un asentamiento litoral Mediterráneo en la Península Ibérica, del que tendríamos un precedente en la cercana Cullera (Marlasca, 2006). Allí se documentaron contextos tanto de época islámica como del siglo XIV, en los que la lubina y el múgil, también presentes en Ifach, son los protagonistas, pero acompañados por sábalos (*Alosa alosa*) o corvina (*Argyrosomus regius*), que definen una continuidad en la explotación de la laguna costera o humedales, que en ese momento dominaban la costa de la zona, en la desembocadura del río Xúquer. De este período también hay estudios realizados de contextos en zonas de interior, como los recuperados en Madrid (Morales *et alii*, 2009), Vitoria, Aguilar del Campo o la Cartuja sevillana (Morales *et alii*, 1991; Morales *et alii*, 2011). Por lo que hace a época islámica, se han recuperado en Silves, la alquería de Arge (Morales *et alii*, 2008), la Alcazaba de Santarém, Mértola y Saltés en Portugal (Roselló, 1993), o Calatrava la vieja (Ciudad Real). En estos últimos se ha identificado un comercio de pescado con las sardinas, atunes y caballas como protagonistas (Morales, Lentacker, 1994; Roselló, Morales 1991). También en la cercana Eivissa se han recuperado restos que reflejan la explotación de la bahía y los humedales de la ciudad en época islámica (López Gari, Marlasca 2009: 89; Marlasca inédito).

El consumo de pescado y la pesca en un asentamiento costero de este tipo, eran actividades que hay que llevar a la esfera de lo cotidiano, pero creemos que adquirirían aun mayor importancia si tenemos en cuenta que se trata de una población recién llegada, cuyas estrategias de explotación de los recursos, especialmente agrícolas y ganaderos en los que basarían su subsistencia, se encontrarían en desarrollo, gestionando sin duda el legado que en este ámbito heredarían de los agricultores conquistados. En esta situación, los recursos pesqueros, supondrían una oportunidad inestimable para abastecerse de un alimento seguro con relativa facilidad, por lo que muy probablemente significaban una aportación a la dieta seguramente fundamental y muy destacada. Por ello cabe pensar que entre los repobladores también habría pescadores, aportando sus conocimientos y dedicados a llevar a cabo estas actividades.

Un caso a destacar es la falta, por el momento, de grandes atunes en la muestra. En este sentido, cabe recordar su

presencia en estas aguas y la mención a su pesca ya en el periodo anterior “...Y también se pesca –el atún- por todo lo largo de este mes en el lugar que se conoce como Kalb que está entre la ciudad de Denia y el lugar conocido como M.r.yr...” (Pastor Fluixá, 1989: 33; Monjó Dalmau, 2009). Igualmente, sabemos que existían caladeros para su pesca en la zona ya desde finales del siglo XIV y principios del XV, justo tras el abandono de la pobla, y por el momento desconocemos si ya estaban en uso cuando estaba habitada. Sobre estas artes existió cierta polémica, llegando a quejarse los pescadores de Calpe entre otros, por las almadrabas de la costa de Xàbia (Aparisi, 2007: 378-379). Solo investigaciones futuras permitirán determinar si en este momento se consumieron también grandes atunes en nuestro asentamiento, aunque ello no supondría directamente ni su pesca por parte de los pescadores de Ifach, ni la existencia de las almadrabas, que habría que relacionarlas también a otro tipo de hallazgos, como serían los restos de las artes pesqueras dedicadas a esta especie.

Al no procesar los sedimentos es normal que no se hayan encontrado algunas especies de pequeño tamaño que debían ser muy habituales en el consumo diario y en los

mercados, como las sardinas o el boquerón, y habrá que esperar para determinar si éstas adquieren los valores de aparición en el yacimiento que se suponen para especies tan abundantes en nuestras aguas y cuya pesca tuvo, desde época antigua, una importancia fundamental, también por ser la base de la industria de salazones. En este período debieron servir también para alimentar a las clases menos pudientes, cuya dieta seguramente estaría más nutrida de pescado que de carne, sin dejar de lado el papel que la religión marcaría en el consumo de pescado como penitencia (Aparisi, 2007: 377; 2012: 18). Estos pescados, además, se podrán relacionar a artes de pesca diferentes, como el uso de redes de luz muy pequeña, además de la caña y sedal, el palangre y los trasmallos ya citados.

En definitiva, las ictiofaunas estudiadas reflejan el importante papel que la pesca habría tenido en la vida cotidiana de la Pobla, mostrando la gran variedad de pescado que se consumiría, pero por encima de todo, alertan de las grandes posibilidades que ofrece su estudio y de la necesidad de afrontar su recuperación y análisis de una forma lo más completa y global posible.

Leña para el fuego y madera para la construcción en la Poble de Ifach

Yolanda Carrión Marco¹
Ernestina Badal García¹
María Ntinou²

CONTEXTO MEDIOAMBIENTAL

La pobla de Ifach tiene una breve historia, desde 1298, cuando Roger de Llúria solicitó a la Corona de Aragón permiso para construirla, hasta su parcial destrucción y progresivo abandono, a partir del año 1359 (Menéndez Fueyo *et alii*, 2007; Ntinou *et alii*, 2013). A pesar de esta breve existencia, la población necesitaba recursos vegetales y, en concreto, leña para el fuego doméstico y artesanal, así como madera para la construcción de los edificios, como la iglesia medieval de Ifach que ordenó edificar Margarita de Llúria en 1344. En este trabajo se estudian esos dos tipos de materiales, leña para el fuego y madera para la construcción, a partir de los restos carbonizados recuperados en las excavaciones de los distintos espacios de la pobla de Ifach. La vegetación actual de los antiguos territorios de la familia Llúria, desde Calp a Cocentaina, nos servirá de referente para contrastar con la flora identificada en los carbones medievales de la pobla de Ifach y, así, postular las zonas de aprovisionamiento de madera y leña para la villa.

La Poble de Ifach está al pie del peñón que le da el nombre (38°38'3" N, 0° 4'35" W) presidiendo la costa de Calp (Alicante). El peñón de Ifach es una roca caliza de 332 m de alto y 1 km de largo que está unido al continente por un estrecho istmo detrítico (Faus, 1987). Sus vertientes, verticales y abruptas, se hunden en el mar marcando un hito de gran belleza en la costa. El litoral arenoso de sus márgenes presenta depresiones como el Saladar de Calp que alberga fauna y flora propia de este entorno halófito, como taray (*Tamarix* sp.), salicornia, (*Sarcocornia fruticosa*), etc. Esta laguna se utilizó desde época romana para la producción de sal que abastecía al *vicus* de los Baños de la Reina (Abascal *et alii*, 2007). El Peñón de Ifach fue declarado reserva natural en 1987 por la flora y fauna endémica o rara que alberga, entre otras, *Silene hifacensis*, *Teucrium hifacense*, *Scabiosa saxatilis*, o *Hippocrepis valentina*. De las aves destacan *Falco eleonare*, *Phalacrocorax aristotelis* y *Sturnus vulgaris* (Costa, 1886; Crespo Villaba, 2000).

¹ Universitat de València, PREMEDOC, Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga, Av. Blasco Ibañez 28, 46010 València. Yolanda.carrión@uv.es Ernestina.badal@uv.es

² PlantCult, ERC CoG, Horizon 2020. Aristotle University of Thessaloniki. Maria.ntinou@uv.es

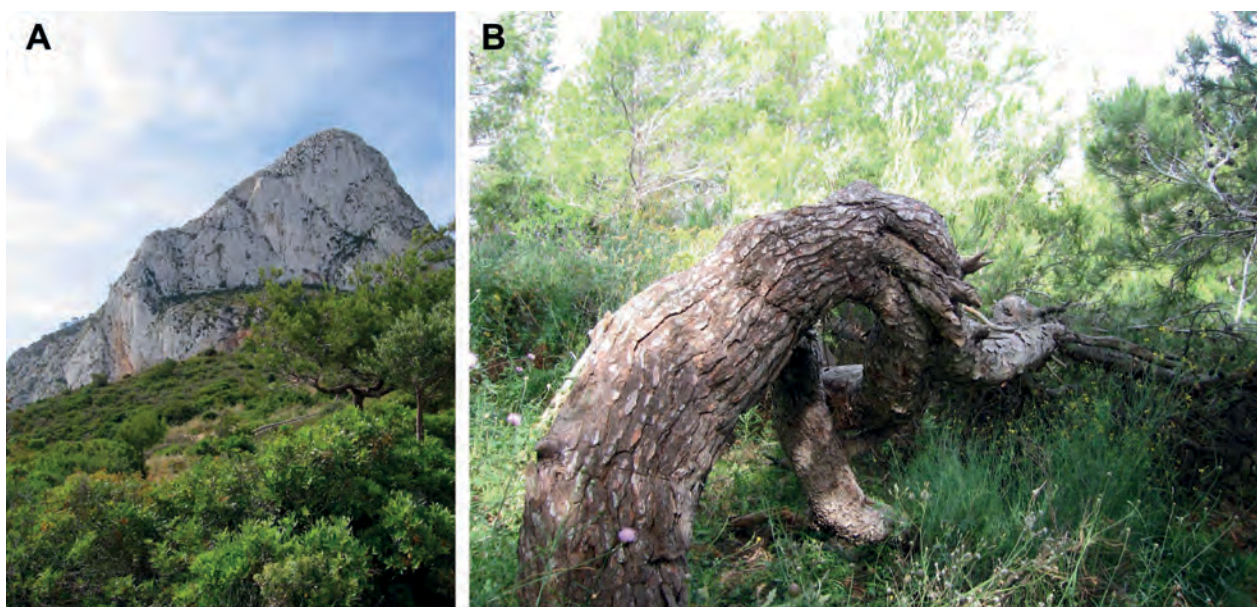


Figura 1: A. Vista general de la vegetación del Peñón; B. Morfología de los pinos azotados por los vientos.

El litoral de Calp está bajo unas condiciones bioclimáticas de tipo termomediterráneo seco, es decir, tiene unas temperaturas medias anuales del orden de 18°C y unas precipitaciones de unos 400 mm anuales (Pérez Cuevas, 1994), que se concentran en los temporales de otoño y son prácticamente inexistentes en verano. Bajo estas condiciones climáticas y una acción humana intensa desde siglos, la vegetación actual de la zona forma matorrales de lentisco (*Pistacia lentiscus*), romero (*Rosmarinus officinalis*), acebuche (*Olea europaea* L.), aladiernos (*Rhamnus alaternus*), jara blanca (*Cistus albidus*) y palmito (*Chamaerops humilis*), entre otras muchas plantas del matorral (Cantó et al 1986) (Fig. 1). En las zonas con suelos más desarrollados se encuentra el pino carrasco (*Pinus halepensis*) que en la zona del Peñón toma formas tortuosas a causa de los fuertes vientos litorales. En los saladares y salinas litorales, muy reducidas actualmente, crecen plantas halófitas muy bien adaptadas a suelos salinos y encharcados gran parte del año, como alacranera (*Arthrocnemum macrostachyum*), sosa (*Atriplex halimus*), cenizo blanco (*Halimione portulacoides*), sosa alacranera (*Sarcocornia fruticosa*), salitrera (*Suaeda marítima*) (Cantó et alii, 1986).

En dirección Cocentaina, continúan los bosques de pino carrasco y matorrales de coscojas (*Quercus coccifera*), lentiscos, aladiernos, etc., que corresponden a etapas de regresión de los bosques por causas antrópicas y reiteración de incendios. Los antiguos bosques de carrascas (*Quercus*

rotundifolia) y quejigos (*Quercus faginea*) quedan reducidos a pequeños rodales y destaca sobre todos la Font Roja de Alcoi, donde la mayor humedad y menor temperatura, que, en la costa, facilita el desarrollo del bosque mediterráneo. En zonas de suelos descarbonatados y arenosos, de la Vall d'Albaida, se encuentran rodales de pino rodeno (*Pinus pinaster*) con un cortejo de especies arbustivas singulares como el brezo (*Erica arbórea*), el cantueso (*Lavandula stoechas*), jara rizada (*Cistus crispus*), etc.

MATERIAL Y MÉTODO

Contexto histórico de las muestras antracológicas

Las excavaciones en la Poble de Ifach, desde 2005, han revelado la secuencia estratigráfica del asentamiento medieval y sus principales características urbanas que permiten una combinación de datos históricos y arqueológicos de gran resolución. La historia de la pobla comprende cuatro fases principales (Fase I-V) que se han fechado con una precisión de 20 a 30 años mediante la recuperación de monedas en las capas arqueológicas (Tabla 1) (Ntinou et alii, 2013). Los restos de madera carbonizada recuperados en el yacimiento cubren, grosso modo, las principales fases de construcción, uso y abandono de las estructuras, tal y como se detalla a continuación.

Las fases I y II pertenecen al mismo horizonte cronológico-construtivo que según la evidencia monetaria, puede ubicarse en-

tre los años 1270-1291. La fase I corresponde al momento de la construcción de la pobla, mientras que la fase II está directamente relacionada con la primera ocupación del yacimiento. Las muestras de carbones recogidas en la calle que conforma el pomerio paralelo a la muralla (UE 1013) corresponde a residuos del fuego doméstico (Tabla 1) y la UE 1004 a un nivel de incendio, que se asocian al final de la Fase II.

La fase III es también de ocupación del sitio que, probablemente, incluye el reinado de Alfonso IV el Benigno (1328-1335) y termina con un nivel de destrucción parcial (Fase IV) y el progresivo abandono del asentamiento causado, en parte, por el ataque de la flota castellano-genovesa en 1359 (Menéndez Fueyo, 2009). Las muestras antracológicas estarían en la franja cronológica de 1359 a 1387 y fueron recogidas en una calle del nivel de ocupación III (UUEE 1010, 1019 y 1020). Del momento de abandono proceden 3 muestras de la misma calle (UUEE 109, 1008 y 1016) y del relleno de un posible abrevadero situado en la misma calle (UE 1022 y 1025) (Tabla 1).

La fase V comprende los estertores finales de la ocupación en la pobla hasta su definitivo abandono situado a principios del siglo XV, es decir, hasta el reinado de Alfonso V el Magnánimo (1416-1458). Desde la frustrada carta de fundación del acuerdo de 1418, sabemos que Ifach tenía un edificio público, un granero, un horno probablemente utilizado colectivamente, una taberna y edificios dedicados al almacenamiento de productos destinados a salir por los muelles más cercanos y al alojamiento de los viajeros. Tres muestras antracológicas se recogieron en la calle de esta fase (UUEE. 116, 1011 y 1014) (Tabla 1).

No tenemos muestras de carbón de la fase VI, que corresponde a un relleno agrícola dispuesto en la parte superior del asentamiento con el objetivo de convertir la tierra en un área de cultivo y se puede fechar a principios del siglo XX.

Método de muestreo

En el yacimiento de la pobla medieval de Ifach se planteó un muestreo de los restos bióticos desde el inicio de las excavaciones. En España, son pocos los yacimientos medievales que cuenten con estudios sobre la gestión de los recursos vegetales a pesar de que los vegetales forman parte del patrimonio cultural pero también biológico y por tanto se debe prestar la misma atención que a cualquier otro vestigio arqueológico.

Los restos del fuego doméstico se encontraban dispersos por los sedimentos de las fases de ocupación o abandono,

mientras que la madera de construcción se concentraba en un nivel de incendio del final de la Fase II. En ambos casos se procedió a recoger una muestra de tierra significativa de cada Unidad Estratigráfica (UE) y se lavó por el método de flotación. Este método es el más rápido y eficaz para recuperar restos bióticos de pequeñas dimensiones. En general el volumen medio de sedimento tratado por cada UE fue de 20 litros.

Para lavar las tierras se utilizó la cuba de flotación que tiene un tamiz interior de malla fina sobre el cual se sitúa un tejido, de 1 mm de luz, en el que se deposita el sedimento, el flujo de agua y el aire entra por debajo del tamiz, cuando la cuba se llena de agua, desborda por un aliviadero donde se sitúa otro tamiz fino en el cual se colocó otro trozo de un tejido más fino, de 0,25 mm de abertura de malla, para atrapar los carbones y semillas que flotaban. Una vez lavado todo el sedimento de una U.E., los restos se ponían a secar dentro de las telas con su etiqueta de procedencia. Las muestras secas se procesaron en el laboratorio de la Universitat de València separando las distintas categorías de restos: semillas y carbones. Cuando los restos carbonizados estaban asociados a un nivel de incendio, el muestreo siguió los mismos pasos, pero como este material podía proceder de construcciones arquitectónicas, como vigas, postes, techumbre, puertas, etc. se individualizó cada fragmento, se identificó botánicamente y se realizó un análisis dendrológico que más adelante expondremos.

Método de análisis

La madera torrefactada o carbonizada conserva la anatomía, que se observa en los tres planos: transversal, longitudinal tangencial y longitudinal radial. Cada especie o grupos de especies tienen características propias que las individualizan del resto: la identificación botánica se realiza a partir de esos caracteres y a través del microscopio. El rango de identificación más preciso es conocer la especie, pero en ocasiones sólo se puede identificar el género, la familia o el grupo. El protocolo de análisis ha seguido varias etapas:

A) Identificación botánica del tejido vegetal; para ello se realizó la observación de 1359 fragmentos de carbón en un microscopio óptico Leica DM6000 M de luz reflejada con campo claro – campo oscuro. En ese proceso, la preparación de las muestras es puramente mecánica, cada carbón se parte con las manos sin utilizar ningún tipo de tratamiento químico, por tanto, ese material, es susceptible de ser datado por radiocarbono *a posteriori* de la identificación botánica.

POBLA D'IFAC Cronología Contexto arqueológico Unidad Estratigráfica	Fase I - II 1270 - 1291				Fase III 1359 - 1387						Fase V 1387 - Ini. S.XV		POBLA D'IFAC Cronología Contexto arqueológico Unidad Estratigráfica
	Calle		Nivel Incen- dio		Calle		Abrevadero		Calle		Calle		
	Ocupación		Ocupación		Ocupación		Ocupación		Abandono		Ocupación		
	1013		1004		1010, 1019, 1020		1022, 1025		109, 1008, 1016		116, 1011, 1014		
Nombre científico	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nombre vulgar
Angiosperma	12	6,5			13	2,5	12	6,0	2	1,3			Angiosperma
<i>Arbutus unedo</i>			1	0,6			1	0,5	1	0,7	1	2,3	Madroño
Cistaceae					3	0,6							Cistaceas
<i>Cistus</i> sp.	1	0,5			8	1,5	2	1,0	1	0,7			Jaras
Coniferae							7	3,5					Conífera
P <i>Ephedra</i> sp.									6	3,9	2	4,7	Belcho, boja
L <i>Erica</i> sp.					1	0,2							Brezo
A cf. <i>Erica</i> sp.	1	0,5			1	0,2							cf. Brezo
N <i>Juniperus</i> sp.							2	1,0					Enebro, sabina, cade
T Lamiaceae	1	0,5			1	0,2	1	0,5	13	8,6	2	4,7	Labiada
A Fabaceae	8	4,3			15	2,9	3	1,5	19	12,5	5	11,6	Fabaceas
S Monocotiledoneae			3	1,7	1	0,2	2	1,0					Monocotiledónea
<i>Pinus halepensis</i>	92	49,5	75	41,7	339	65,6	114	56,7	41	27,0	22	51,2	Pino carrasco
<i>Pinus</i> cf. <i>P. halepensis</i>	1	0,5			12	2,3							Pino cf. P. carrasco
S <i>Pinus nigra</i> y/o <i>P. sylvestris</i>	1	0,5	86	47,8	9	1,7			8	5,3			Pino salgareño y/o Pino albar
I <i>Pinus pinaster</i>	2	1,1			3	0,6	3	1,5					Pino rodeno
L <i>Pinus</i> cf. <i>P. pinaster</i>	1	0,5	4	2,2	10	1,9	1	0,5					Pino cf. P. rodeno
V <i>Pinus</i> sp.	13	7,0	9	5,0	22	4,3	7	3,5	3	2,0			Pino
E <i>Pistacia lentiscus</i>	24	12,9			32	6,2	8	4,0	53	34,9	9	20,9	Lentisco
T cf. <i>Pistacia</i>	4	2,2			3	0,6	11	5,5	2	1,3			cf. Lentisco
R <i>Populus</i> y/o <i>Salix</i>					4	0,8							Chopo y/o Sauce
E cf. <i>Populus</i> y/o <i>Salix</i>					1	0,2							cf. Chopo y/o Sauce
S <i>Quercus</i> sp. perenni- folio	1	0,5	2	1,1	1	0,2							Carrasca y/o coscoja
<i>Rhamnus</i> y/o <i>Phillyrea</i>	1	0,5					1	0,5					Aladierno y/o labier- nago
<i>Rosmarinus officinalis</i>	4	2,2			1	0,2							Romero
<i>Tamarix</i> sp.							1	0,5					Tarai
Bráctea de piña	2	1,1			13	2,5	6	3,0			2	4,7	Piña
Corteza	1	0,5			1	0,2	3	1,5					Corteza
C <i>Ceratonía siliqua</i>	4	2,2			4	0,8	4	2,0					Algarrobo
U cf. <i>Ceratonía siliqua</i>					6	1,2							cf. Algarrobo
L <i>Ficus carica</i>	3	1,6			1	0,2							Higuera
T <i>Olea europaea</i>					3	0,6	4	2,0					Olivo, Acebuche
I <i>Prunus</i> tipo <i>P. amygdalus</i> y/o <i>P. armeniaca</i>	7	3,8			5	1,0	4	2,0	3	2,0			Frutal tipo almendro y/o albaricoque
V <i>Prunus</i> sp.	2	1,1			1	0,2	4	2,0					Frutal
O <i>Vitis vinifera</i>					3	0,6							Vid
TOTAL	186		180		517		201		152		43		

Tabla 1: Frecuencias de los taxones identificados en los diversos contextos de la villa de Ifac.

B) Los caracteres anatómicos se contrastaron con material fresco carbonizado de la colección de referencia del Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València, y con la bibliografía especializada en anatomía vegetal (Schweingruber, 1990). La toma de fotografías y observación de microorganismos se ha realizado en el microscopio electrónico de barrido Hitachi S-4100 de Emisión de Campo por medio del programa de captación de imagen EMIP 3.0 (Electrón Microscope Image Processing) en el laboratorio de Microscopía Electrónica del Servicio Central de Soporte a la Investigación Experimental (S.C.S.I.E.) de la Universitat de València. Para la observación en el microscopio electrónico de barrido (M.E.B.), el material se fijó en el portaobjetos con cinta de carbono y se metalizó con oro-paladio para facilitar la conductividad. El material así tratado no puede ser datado por radiocarbono.

C) Los carbones procedentes del nivel de incendio (U.E. 1004) han merecido un análisis dendrológico con la intención de ampliar la información etnográfica, ecológica y tafonómica (Marguerie, Hunot, 2007). Para ello, se realizó una observación estructural con lupa binocular de la marca Nikon modelo SMZ-10A.

Observación dendrológica de la madera de construcción

El nivel de incendio de Ifach, que se ha identificado en la Unidad Estratigráfica 1004, se ha muestreado sistemáticamente para obtener una muestra representativa de la madera carbonizada que formara parte de las estructuras constructivas. El carbón recuperado en este nivel se ha analizado para su identificación botánica con la metodología descrita anteriormente, pero dado que la lista taxonómica es muy pobre, como suele ocurrir en este tipo de contextos, el examen de otros parámetros dendrológicos complementa la información de tipo ecológico. Éste se realiza mediante la observación del carbón a bajos aumentos, a través de la lupa binocular, para observar la morfología de la madera y de sus anillos de crecimiento.

Cada uno de los anillos de un vegetal corresponde a un año de crecimiento del mismo, existiendo una relación entre la anchura de los anillos y el crecimiento anual real de la planta. El análisis dendrológico se basa en la idea de que las características fisiológicas de un árbol y su ritmo más o menos regular de crecimiento, pueden verse alterados por la acción de agentes tanto internos como externos (Munaut, 1988; Marguerie, 1992; Schweingruber, 1996), es decir, que además de los factores biológicos intrínsecos al

propio individuo, éste se encuentra bajo la influencia de otros agentes tales como el clima, el grado de desarrollo forestal de la formación en la que se encuentra, la acción de bacterias e insectos xilófagos o la actividad humana, entre otros. De esta forma, todos estos eventos quedan registrados en la morfología de los anillos, ofreciendo una interesante información de tipo tanto medioambiental como antrópica, además de permitir inferir en otras cuestiones tales como el calibre de la madera utilizada, las condiciones de la combustión o el grado de desarrollo de las formaciones vegetales explotadas. Algunos de los parámetros observados en el análisis dendrológico son:

La curvatura de los anillos, que indica si la madera procede de la parte central o exterior del tronco y si se trata de un tronco de gran calibre o una rama (Hunot, 2000).

La presencia de médula y/o corteza, que permite conocer el diámetro de la madera, así como la estación de tala de la misma.

La presencia de *madera de reacción*, producida por el peso de los elementos no perpendiculares al suelo, tales como ramas, troncos inclinados o encorvados, etc. (Kaennel, Schweingruber, 1995).

La presencia de *grietas radiales de contracción* o la *vitrificación de los tejidos* se producen durante el proceso de combustión, y pueden ser indicadoras del estado inicial de la madera recolectada o de las propias condiciones de la combustión (Marguerie, 1992; Théry-Parisot, 2001).

La presencia de *galerías de insectos xilófagos* o de *la acción de hongos*. La discusión más interesante al respecto radica en la posibilidad de conocer el estado de la leña recolectada por los humanos, es decir, si se aprovechaba como combustible la leña muerta del bosque (Théry-Parisot, 2001). Sin embargo, es lógico pensar que para la construcción se seleccionara cuidadosamente madera sana, ya que ésta debía formar parte de la estructura de las viviendas, de manera que, en este tipo de material, la presencia importante de xilófagos se puede interpretar como una contaminación por su permanencia en contacto con la humedad ambiental o edáfica, en la fase de uso o abandono de un edificio.

Evidencias de trabajo antrópico de la madera con el fin de fabricar útiles o elementos arquitectónicos; el estudio de la morfología y traceología de las piezas nos informan acerca de las técnicas y los útiles empleados para ello.

La anchura media de los anillos de crecimiento es un reflejo directo del crecimiento del individuo, y éste puede verse afectado por múltiples factores bióticos y abióticos.

Éste último criterio permite realizar una aproximación a la estructura de la formación vegetal de origen de la madera, ya que la competencia inter- e intraespecífica influye en gran medida en el crecimiento individual. Así, en el seno de una formación densa, donde la competencia por el acceso a los recursos (luz, suelo, agua, etc.) es alta, el crecimiento en grosor será más limitado, primando el crecimiento en altura, y los individuos generarán anillos de crecimiento estrechos. Por el contrario, dentro de una formación abierta donde esta competencia se reduce, los individuos ven aumentada su capacidad de crecimiento en grosor, lo que dará lugar a anillos más anchos. A esto se añaden los factores humanos (explotación intensiva de las formaciones vegetales, tala sistemática de ramas, etc.) que también son fundamentales en el ritmo de crecimiento del individuo.

Valoración del estado de conservación y tafonomía de los carbones

La madera es un recurso que ha sido utilizado desde los orígenes de la Humanidad hasta la actualidad. La conservación de la madera es difícil, debido a los procesos de degradación biológica que actúan sobre ella. Se preserva bien en ambientes extremadamente secos o extremadamente húmedos donde se retarda el proceso de degradación porque hongos, bacterias e insectos no encuentran un ambiente muy favorable. Sin embargo, es más frecuente encontrarla carbonizada porque el fuego destruye, pero, paradójicamente, también conserva. La combustión es un proceso que consta de cuatro fases que se suceden a medida que aumenta la temperatura: la deshidratación, la torrefacción, la pirolisis o carbonización y la cumburación, al final de la cual se producen las cenizas. Si el proceso se detiene en la torrefacción, la madera conserva su morfología externa. Si el proceso se detiene en la pirolisis, entonces se forman los carbones. En ambos casos se preservará la estructura anatómica de la madera y, a partir de ella, se puede realizar la identificación botánica de cada carbón. De todos modos, tanto la madera como los carbones se degradan con facilidad, lo que supone una pérdida constante de patrimonio cultural y biológico (Badal, 2006).

En los análisis anatómicos es frecuente observar organismos ajenos a la estructura anatómica de la madera, aunque son pocos los trabajos dedicados a ellos (Carrión, Badal, 2004; Moskal, Badal, 2009; Moskal *et alii*, 2010). La madera

y los carbones arqueológicos pueden ser atacados a lo largo de su existencia, es decir, en la fase de uso, en los niveles arqueológicos y actualmente, tanto en museos como laboratorios, etc. Analizar el estado de conservación y los microorganismos que se encuentran en los carbones nos pueden aportar información taxonómica y también tomar las medidas oportunas para su conservación. Los microorganismos y sus efectos se han documentado en material arqueológico, objetos de arte, históricos, en la naturaleza, etc. No siempre es posible averiguar el momento de la contaminación, así como los géneros o especies que actúan. En carbones arqueológicos, estas cuestiones constituyen una vía de trabajo recientemente abierta (Théry-Parisot, 2001; Carrión, Badal, 2004; Badal, Atienza, 2007; Moskal-del Hoyo *et al.* 2010; Vidal-Matutano *et alii*, 2017).

Los carbones medievales de la Pobl. de Ifach estaban bien conservados y son pocos los que presentaban alteraciones causadas por agentes biológicos. Los organismos hallados deben ser del momento de la formación del depósito arqueológico e incluso algunos de ellos pueden ser los responsables de la destrucción y desaparición de la materia orgánica en el yacimiento arqueológico. La mayoría de los organismos documentados se encontraban en todo tipo de depósito: nivel de uso, de abandono, abrevadero y nivel de incendio. Por eso, pensamos son organismos que actúan sobre la materia orgánica del suelo. Describiremos los más significativos y mejor documentados.

En numerosas muestras se han encontrado cadenas de procariontes, que son organismos unicelulares y de dimensiones extremadamente pequeñas (Fig. 2: 1 y 2). Solo son visibles a partir de unos 3000 aumentos, pero una correcta observación requiere entre 15 y 30.000 aumentos. Siempre presentan la misma disposición; es decir, esferas encadenadas por un filamento en medio del cual hay una especie de protuberancia o nudo. Estos organismos se han descrito en contextos arqueológicos desde el Paleolítico hasta la Edad Media en amplias zonas geográficas de la península Ibérica pero también en la Europa húmeda, en contextos actuales y en objetos de colecciones de arte (Ericsson *et al.* 1990; Florian, 1997; Carrión y Badal, 2004; Moskal y Badal, 2009; Moskal *et alii*, 2010; Vidal-Matutano *et alii*, 2017). Por su distribución cronológica y geográfica pensamos se trata de un organismo propio de la flora del suelo y que puede estar activo en el momento de la formación de los depósitos arqueológicos.

En un carbón de pino carrasco (*Pinus halepensis*) de la unidad estratigráfica 1013 se observaron tres organismos con un

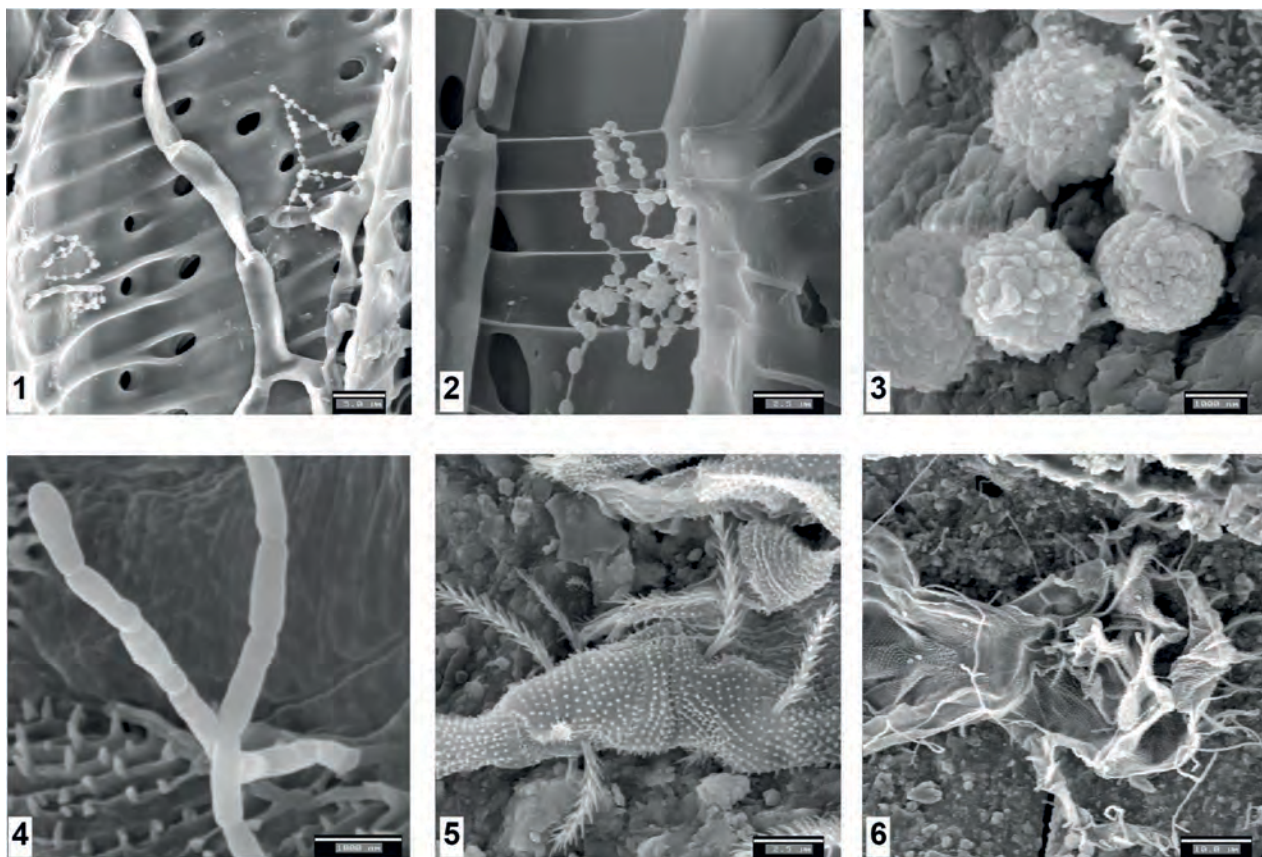


Figura 2: Fotografías en microscopio electrónico de algunos microorganismos xilófagos observados en el carbón. 1: Hifa y procaríotas en vaso de *Pistacia lentiscus*, corte tangencial x3000; 2: Procaríotas en vaso de labiada, corte tangencial x8000; 3: Microorganismos en *Pinus halepensis*, corte radial x18000; 4: Bacterias en *Pinus halepensis*, corte radial x25000; 5: Extremidad de microorganismo en *Pinus halepensis*, corte radial x800; 6: Microorganismo en *Pinus halepensis*, corte radial x2000.

cuerpo esférico del que partían varias extremidades (Fig. 2: 6). La longitud conservada es de unas 125 μm . aunque estaban bastante fracturados. Todo el organismo estaba cubierto de pequeños puntos a modo de púas y pilosidades en forma de espiga (Fig. 2: 5). No hemos podido identificar a qué grupo pertenece. Rodeando estos organismos se hallaban cadenas, posiblemente, de bacterias y cada segmento mide unos 100 nm (Fig. 2: 4). Este tipo de organismos es bastante frecuente en los carbones arqueológicos y es probable que forme parte de la flora del suelo que junto con los otros van degradando los carbones y transformándolos en mineral, como pueden ser las esferas compuestas por partículas minerales (Fig. 2: 3) que se encontraban en el fragmento de carbón del pino carrasco. La presencia de hifas de hongos es frecuente en el carbón de Ifach (Fig. 2: 1). Las hifas son la parte vegetativa que va creciendo y enmarañándose por los tejidos vegetales con preferencia en los vasos conductores de la madera hasta su completa reducción y destrucción. En ese proceso se pueden generar estructuras cristalinas (Fig. 2: 3) o minerales como las anteriormente descritas.

La madera de construcción también presentaba un estado de conservación normal. No se ha documentado la presencia masiva de microorganismos xilófagos. Efectivamente, cabe pensar que, teniendo en cuenta que esta madera formaba parte de estructuras constructivas, se pusiera una especial atención en seleccionar maderas sanas, ya que la contaminación merma sobremanera su dureza, resistencia y consistencia. Además, dada la corta existencia de la villa, es de suponer que las estructuras estaban bien conservadas hasta que fueron destruidas por el incendio.

En definitiva, el estado de conservación de los carbones de la Pobl medieval de Ifach es completamente normal. Los microorganismos hallados son los que habitualmente se encuentran en los carbones arqueológicos de cualquier yacimiento y que deben corresponder a la flora microbiana del suelo que actúa en los depósitos arqueológicos en los procesos postdeposicionales y que son los responsables de que los objetos y materiales orgánicos sean los menos frecuentes en los registros arqueológicos.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS

La flora documentada

A partir del análisis antracológico de las muestras de carbón recogidas en la pobla medieval de Ifach se han identificado numerosos taxones vegetales que componen la lista de plantas utilizadas en la pobla de Ifach durante su ocupación. En la Tabla 1 se detallan los resultados de la identificación botánica de los carbones del fuego doméstico y queda reflejada la distribución de cada taxón vegetal por contexto y fase arqueológica. Se han analizado un total de 1279 fragmentos de carbón a través de los cuales se documenta una flora diversa con muchas plantas angiospermas y una buena representación de gimnospermas, con al menos tres especies diferentes de pinos. El rango de identificación ha variado desde el más preciso, que es la especie, hasta el más vasto, que es el grupo (Angiosperma – Gimnosperma). Cuando no se está al cien por cien seguros de la identificación se ha señalado poniendo cf. (*cónfer*) ante el género o la especie y cuando no ha sido posible conocer la especie se indica con sp. (*species*) después del género. Algunas plantas tienen una estructura anatómica muy parecida de tal modo que no es posible discriminarlas y no se puede saber con certeza si se trata de una o de otra, en esos casos hemos optado por poner “y/o” porque puede ser una, otra o las dos.

Los taxones identificados incluían especies silvestres y cultivadas, así como taxones locales y otros de origen más o menos lejano, ya sea de otras partes de la península Ibérica o zonas más alejadas de Ifach, pero dentro del territorio de los Llúria. Entre los taxones silvestres, todas las angiospermas identificadas junto con el belcho (*Ephedra*) (Fig. 3), los enebros, (*Juniperus*) y el pino carrasco (*Pinus halepensis*) (Fig. 3) son nativas de la Marina y todas forman parte de la vegetación costera cálida que crece en forma de matorral o bosque abierto. Todas ellas se pueden desarrollar en las zonas cálidas del litoral donde se dan las condiciones bioclimáticas del piso termomediterráneo, es decir, crecen bajo una temperatura media anual entorno a los 18 °C y precipitaciones de tipo seco (300 – 400 mm/anales) por tanto, es de suponer que en el siglo XIII-XIV las condiciones climáticas de la zona eran similares a las actuales. Los saladares proporcionaban leña de taray, chopos, sauces y los restos de monocotiledónea que puede ser de carrizo.

El pino salgareño (*Pinus nigra*) y el pino albar (*P. sylvestris*) (Fig. 3) son característicos de las montañas del Mediterráneo por encima de 800 m de altitud (Romo, 1997) y, por lo tanto,

su presencia en Ifach se debe al transporte, posiblemente por la necesidad de árboles de gran calibre como materia prima necesaria para la construcción de los edificios de la villa u otros usos. En efecto, los carbones de *Pinus* tipo *P. nigra* y/o *P. sylvestris* estaban concentrados en las muestras procedentes del nivel de incendio donde han quedado depositados los restos de la madera de construcción. Ambas especies de pino tienen un fuste recto que puede alcanzar más de 30 m, lo que les confiere unas propiedades de gran calidad para fabricar vigas de carga o estructurales de los edificios. Además, por su alto contenido en resinas y otras sustancias son resistentes a la podredumbre y pueden perdurar durante siglos en los edificios (Tabla 2).

Con respecto al pino rodeno (*Pinus pinaster*) (Fig. 3), actualmente, este pino tiene una distribución fundamentalmente mediterráneo-occidental y atlántica, desde la costa hasta las zonas más continentales, donde soporta bien los fríos invernales (Tabla 2). Esta especie muestra cierta preferencia por suelos ácidos y arenosos, pobres en nutrientes (Costa *et alii*, 1997: 383). Aunque no hay duda de que es nativa de la península ibérica (Figueiral, 1995; Carrión García *et alii*, 2000; Figueiral y Terral, 2002), su distribución a lo largo de la zona costera mediterránea no está claramente delimitada. Es posible que creciera en pequeños rodales de suelos descarbonatados del interior, como en la actualidad en Quatretonda.

El olivo (*Olea europaea*), la higuera (*Ficus carica*) y la vid (*Vitis*) son autóctonas en las áreas costeras de Calpe, aunque la evidencia de su cultivo se conoce desde tiempos protohistóricos en adelante (Badal, 2009; Badal *et alii*, 1994; Pérez *et alii*, 2007). Por la estructura anatómica de la madera no se puede distinguir entre las variedades silvestres y las domésticas; es probable que el carbón hallado en la pobla de Ifach sea de las especies domésticas, visto el contexto histórico en el que se sitúa, aunque no se puede descartar que sean silvestres porque todavía hoy crecen individuos de acebuche en la zona. Algunos frutales que se domesticaron en Próximo Oriente podrían estar presentes en el sitio dado que una gran variedad de frutas carnosas tales como melocotones, etc. se cultivaron en la época medieval. En los carbones de Ifach (Fig. 3) puede estar el albaricoquero (*Prunus persica*), el melocotonero (*P. armeniaca*) y el almendro (*P. amygdalus*) (Peña-Chocarro y Zapata Peña, 2005). El algarrobo (*Ceratonia siliqua*) (Fig. 3) es también una especie introducida en la península Ibérica, aunque se habría adaptado completamente a la zona costera de Calp a través del cultivo. Junto con *Olea*, se considera un indicador de condiciones bioclimáticas termomediterráneas.

Especie	Altura tronco	Diámetro tronco	Densidad	Hábitat
Pino carrasco (<i>Pinus halepensis</i>)	15-20 m.	0,80 m.	0,55 gr./mm ³	Termomediterráneo
Pino salgareño (<i>Pinus nigra</i>)	30-50 m.	1,20 m.	0,57 gr./mm ³	Supramediterráneo
Pino albar (<i>Pinus sylvestris</i>)	30-40 m.	0,60 m.	0,55 gr./mm ³	Oromediterráneo
Pino rodeno (<i>Pinus pinaster</i>)	20-30 m	0,70 m.	0,53 gr./mm ³	Termo-supramediterráneo

Tabla 2: Cualidades de los pinos identificados en el nivel de incendio (a partir de Soler, 2001; y Jacamon, 1992).

La leña como combustible en los niveles de uso y abandono

La leña utilizada como combustible en las casas de la Población de Ifach se documenta en los residuos de carbón localizados en el nivel de uso de la fase I (U.E. 1013). De la fase II, en los niveles de ocupación de una calle (UUEE 1010, 1019 y 1020), en el relleno de un posible abrevadero (UUEE 1022, 1025) y en los depósitos de abandono de la misma calle (UUEE 109, 1008 y 1016) y, finalmente, fruto de una ocupación corta, en la fase V serían los carbones proceden de las muestras recogidas en una calle (UUEE 116, 1011 y 1014) (Tabla 1).

En la Figura 4 se representa la proporción de los taxones en cada fase del yacimiento. El pino carrasco es el taxón dominante con más del 50% del total de los restos carbonizados en las tres fases. Le sigue muy de lejos los carbones del lentisco (entre 7-30 %) y un variado conjunto de plantas leñosas de menor calibre, pero buenas para el fuego como fabáceas leñosas, labiadas, jaras, aladierno (Fig. 3), romero, madroño, enebros, belcho, entre otras. Las especies de los saladares o de la playa son los carrizos, el taray y algún residuo de chopos o sauces.

En los fuegos domésticos también se usaron los desechos de los cultivos arbóreos como el algarrobo, la higuera, el olivo, los frutales y la vid (Fig. 4). Los pinos de montaña (pino salgareño y/o pino albar) se encuentran en pequeñas proporciones, probablemente porque estas maderas estarían más orientadas a la construcción o la elaboración de muebles y enseres. Sus residuos quemados en los niveles de ocupación pueden ser debidos a las partes no utilizadas de su madera, estructuras deterioradas o, en el caso de la Fase II, a la intrusión de sus carbones desde el nivel de incendio.

La gestión de los recursos vegetales o el leñateo durante la fase de ocupación I y II parece ser similar y no se observan grandes cambios incluso hasta después de su destrucción parcial en 1359. Los pinos carrascos fueron la principal leña

consumida en la villa, probablemente por su gran calibre y, seguramente, su abundancia en los bosques aledaños. Los arbustos del sotobosque, las plantas de los humedales y los restos leñosos de los cultivos se usan poco, a pesar de que algunas plantas identificadas generan buenos troncos como el lentisco, el madroño o el aladierno. Estos resultados apuntan a una provisión organizada y pautada de la leña desde los vecinos bosques de pinos carrascos. Mayoritariamente, se usan los árboles y arbustos que aportan troncos y ramas de gran calibre (pinos y lentiscos), mientras que las de pequeño tamaño, como jaras, romeros, belcho, etc. debían usarse para prender o avivar los fuegos de tal modo que, aunque se usaran constantemente, su menor calibre facilita una combustión total y que se conviertan fácilmente en cenizas.

Los pocos restos de plantas cultivadas pueden indicar que no se practicaran podas sistemáticas en las plantaciones de frutales y, por tanto, los productos de desecho no son muy abundantes. La poda, hoy en día generalizada en todos los cultivos arbóreos, no era frecuente en muchos lugares durante la Edad Media e incluso en la Marina a finales del siglo XVIII no se practicaba en almendros, olivos y algarrobos, como bien indica J.A. Cavanilles a su paso por Benissa (Cavanilles, 1797). Él dice “*No se atreven los labradores á aplicares la cuchilla, creyendo falsamente que á la poda se seguirá la muerte de los árboles, aunque ven subsistir vivos algunos que la sufrieron.*” (Cavanilles 1797: 223). Cavanilles aconseja la poda vivamente como una técnica que estimula la producción de frutos en estos árboles a la vez que regenera la planta.

Los resultados de las muestras procedentes del nivel de abandono de la fase II (UUEE 109, 1008 y 1016) muestran cambios importantes respecto a las fases de uso (Tabla 1, Fig. 4). El pino carrasco es el taxón más frecuente, como en la fase de ocupación, pero ahora se aprecia el aumento en los valores tanto del lentisco como de las fabáceas leñosas y de las labiadas. Un taxón nuevo en estas muestras es el

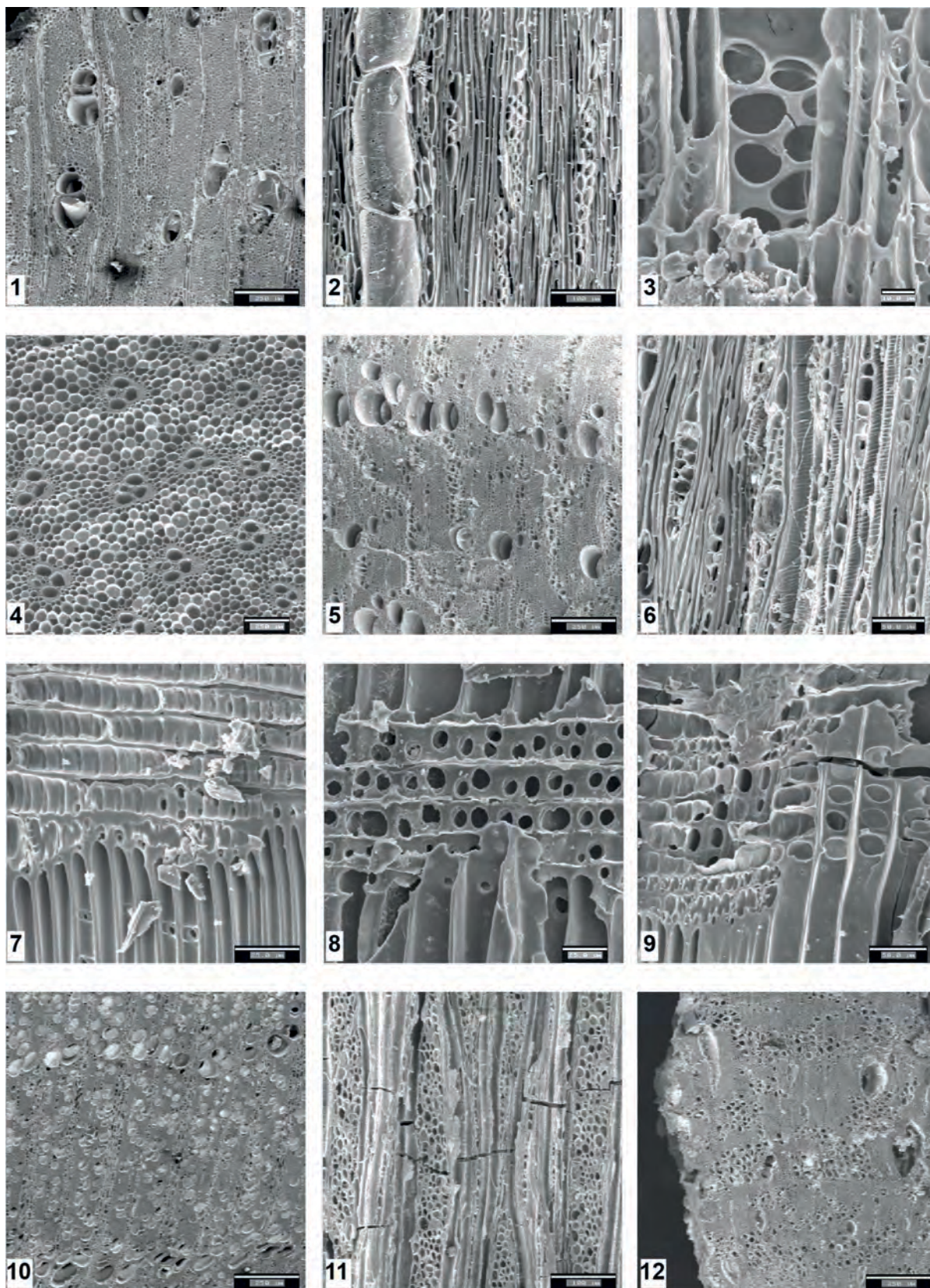


Figura 3: Fotografías en microscopio electrónico de la anatomía de algunos de los taxones identificados en el carbón. 1: algarrobo (*Ceratonia siliqua*), corte transversal x100; 2: Algarrobo (*Ceratonia siliqua*), corte tangencial x250; 3: belcho (*Ephedra* sp.), corte radial x800; 4: Monocotiledónea, corte transversal x80; 5: Lentisco (*Pistacia lentiscus*), corte transversal x100; 6: Lentisco (*Pistacia lentiscus*), corte tangencial x400; 7: Pino carrasco (*Pinus halepensis*), corte radial x1000; 8: Pino rodeno (*Pinus pinaster*), corte radial x900; 9: Pino salgareño / p. albar (*Pinus nigra/P. sylvestris*), corte radial x700; 10: Frutal. (*Prunus* tipo *P. amygdalus* y/o *P. armeniaca*), corte transversal x100; 11: Frutal (*Prunus* tipo *P. amygdalus* y/o *P. armeniaca*), corte tangencial x250; 12: Aladierno / Labiérnago (*Rhamnus-Phillyrea*), corte transversal x100.

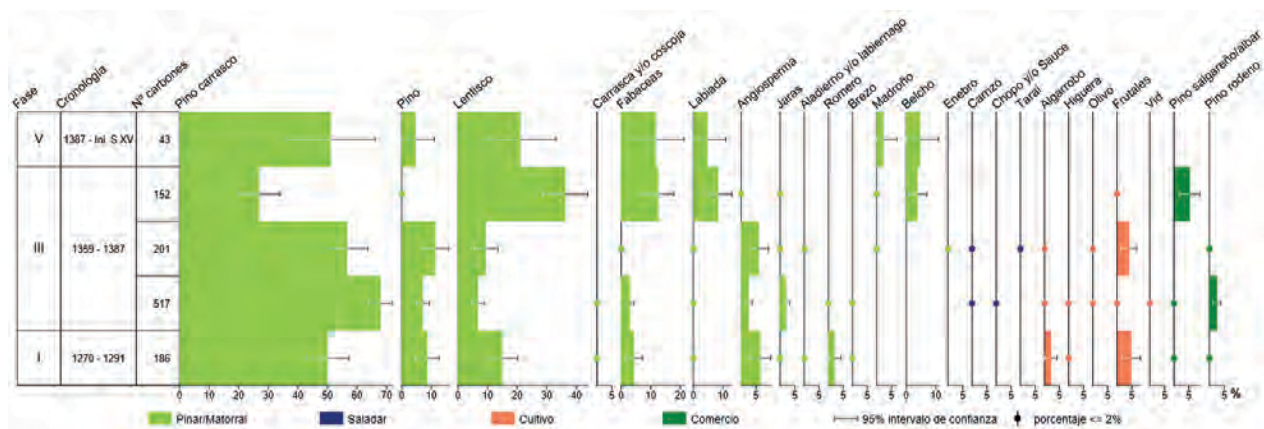


Figura 4: Diagrama antracológico.

belcho (*Ephedra* sp.) (Fig. 3) que, además, se presenta con frecuencias relativamente altas. De los frutales, sólo está representado el almendro y/o albaricoquero. Finalmente, los altos porcentajes del pino salgareño y/o pino albar en una de las muestras sean debidos, probablemente, al aprovechamiento de madera de construcción como combustible o, alternativamente, a razones de tafonomía. En estos momentos no hay testigos de recogida de leña en los saladares.

La madera de construcción en la Poblada de Ifach: el nivel de incendio

En el yacimiento de Ifach se ha identificado un nivel de incendio en el que se ha recuperado una gran cantidad de material carbonizado. La mayor parte debía de pertenecer a las estructuras constructivas realizadas en madera, aunque el alto índice de fragmentación de los carbonos impide reconocer la morfología original de cualquier pieza. Del mismo modo, es posible que este nivel incluyera algunos materiales de otra procedencia.

La madera de construcción suele ser objeto de una cuidadosa selección atendiendo, por un lado, a la disponibilidad de especies en el medio circundante, pero también a las cualidades físicas y mecánicas de la madera. Cada especie posee unas propiedades diferentes que la hacen más o menos apreciada para la manufactura de objetos o piezas constructivas; así, la dureza, elasticidad, tenacidad, o resistencia a condiciones de intemperie, entre otras, pueden ser características muy apreciadas para la construcción. También juegan un papel fundamental la propia morfología de los vegetales, ya que la forma final de la pieza que se va a elaborar condiciona la selección de la madera: por ejemplo,

especies de tronco grueso y fustes rectos para postes, o ramitas finas y flexibles para techumbres o entramados varios.

La madera de construcción procede, generalmente, de especies locales que cubran las necesidades de consumo, pero en la Edad Media, también se puede recurrir a transporte de maderas desde regiones lejanas al centro de consumo o uso. En este sentido, es ilustrativo el propio *“Llibre dels Fets”*, donde Jaume I narra cómo se construye un *“castell de fusta”* para atacar y asediar Borriana. El maestro constructor le dice *“Doneume-fusta, que molta n’hi ha per ací de lledoner, i d’uns arbres i d’altres, i d’así a huit dies tindreu fet un castell de fusta, i el farem anar allà, axí com vós sabeu que férem anar els trabuquets a Mallorca”* (Jaume I: 129-157). Por ello, las especies identificadas en la madera de construcción no son un reflejo fiel del paisaje local, pero ofrecen una interesante información económica y tecnológica acerca del uso de la madera como materia prima.

En Ifach, los habitantes del poblado utilizaron un amplio abanico de especies vegetales para el conjunto de actividades domésticas, como ha demostrado el análisis antracológico realizado en otras muestras de carbón, pero entre los restos de construcción se encuentran representadas pocas especies, como suele ser la tónica general en este tipo de registros. Concretamente, en el nivel de incendio de Ifach se han identificado únicamente 6 taxones: *Arbutus unedo*, Monocotiledónea, *Pinus halepensis*, *Pinus nigra* y/o *P. sylvestris*, *Pinus* cf. *P. pinaster* y *Quercus* sp. perennifolia (Fig. 5). Dos de ellos, *Pinus halepensis* y *Pinus nigra* y/o *P. sylvestris*, constituyen casi un 90 % del total del carbón de este nivel, siendo muy puntual la presencia del resto de taxones.

Para la construcción de la pobla, se han utilizado al menos tres especies diferentes de pino. El pino carrasco (*Pinus halepensis*) es abundante en todas las muestras antracológicas del yacimiento, por lo que se intuye su disponibilidad más o menos inmediata al yacimiento. Sin embargo, los otros pinos no son originarios del entorno de Ifach. Así, la presencia en el registro carbonizado de el pino salgareño y/o pino albar (*Pinus nigra* y/o *P. sylvestris*) y el pino rodeno debe de ser fruto de un aporte desde distancias mayores. En cuanto a las propiedades de estas maderas, el pino carrasco es muy fácil de secar y trabajar, sobre todo su duramen (Tabla 2). Además, presenta una buena resistencia al ataque de hongos. Por su parte, la madera de los pinos de montaña (*P. nigra* y *P. sylvestris*) resulta muy adecuada para carpintería por ser muy compacta, estable y secar fácilmente (Tabla 2). A esto hay que añadir una cualidad muy apreciada en estas especies, que es la producción de troncos rectos y con pocos nudos, que permiten la elaboración de elementos constructivos tipo vigas o travesaños de gran calibre para soportar las cargas estructurales. La densidad de la madera de las distintas especies de pino varía poco (Tabla 2).

Como se ha mencionado, el carbón aparecía demasiado fragmentado para restituir la morfología de las piezas, pero a partir de la curvatura de los anillos, sí podemos aproximarnos al calibre de madera utilizado (Fig. 5A). La mayor parte del carbón de pino salgareño- p. albar presenta una curvatura débil, es decir, procede de troncos de gran tamaño, cortados sobre costero, sin pasar por la médula. En cambio, el pino carrasco presenta porcentajes similares de madera de curvatura fuerte y débil. Así, se puede intuir una selección de los pinos de montaña para la elaboración de elementos de mayor tamaño, mientras que del pino carrasco se utilizan varios tipos de calibre o todo el diámetro del tronco.

Se ha medido sistemáticamente la anchura de los anillos de crecimiento de curvatura débil de los carbones del nivel de incendio, para conocer la tasa de crecimiento de los árboles utilizados (Fig. 5B). Para ello, se desechan los anillos de curvatura fuerte, ya que, durante los primeros años de vida de un vegetal, su crecimiento es muy irregular y no depende de estímulos externos. Se han medido 58 fragmentos de pino y 795 anillos para pino salgareño - p. albar, y 10 fragmentos y 24 anillos para pino carrasco; en el segundo caso, el número de individuos es insuficiente para obtener resultados fiables, de modo que los datos son sólo orientativos en comparación con el primer conjunto que sí resulta representativo.

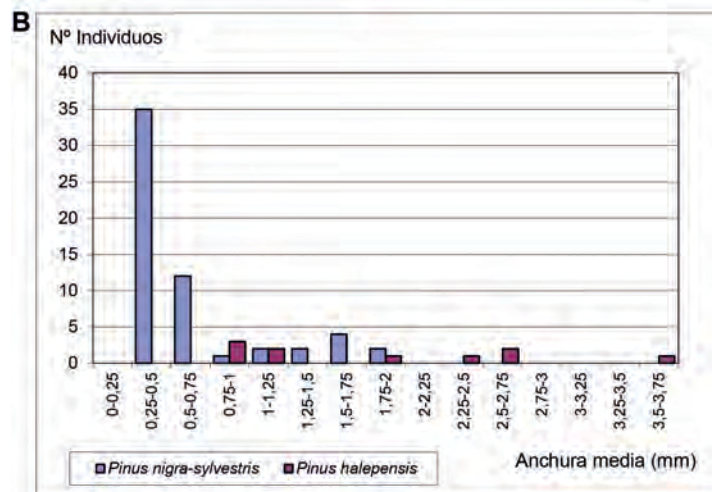
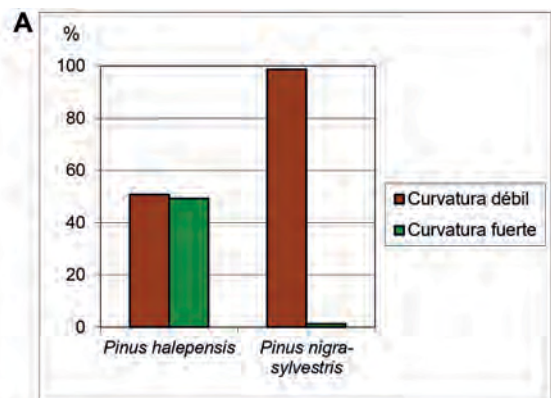


Figura 5: A. Curvatura de los anillos de los carbones de pino carrasco (*Pinus halepensis*) y de pino salgareño y/o albar (*Pinus nigra* y/o *Pinus sylvestris*) del nivel de incendio. B. Histograma de las anchuras medias de los anillos de *Pinus halepensis* y *Pinus nigra* y/o *Pinus sylvestris*.

La media de crecimiento anual obtenida para los pinos de montaña es de 0,614, mientras que para el pino carrasco es de 1,824. Aunque se ha mostrado que pueden existir diferencias en el crecimiento de varias especies de pino que se desarrollen bajo las mismas condiciones (Carrión, 2007), el amplio contraste entre los dos valores confirma que los árboles proceden, probablemente, de dos formaciones diferentes. Los valores para *Pinus nigra* y/o *P. sylvestris* muestran un crecimiento muy bajo, con un ritmo regular, de modo que parece ser que el crecimiento está limitado, bien por alta competencia dentro de la propia formación vegetal, bien porque estos individuos se estuvieran desarrollando al límite de sus requerimientos ecológicos.

El histograma de los valores medios de crecimiento (Fig. 5B) muestra que la mayor parte de individuos de pino salgareño y/o pino albar (*Pinus nigra* y/o *P. sylvestris*) han sido, probablemente, talados dentro de una misma formación, ya que sólo algunos individuos escapan a la media.

Para el pino carrasco (*Pinus halepensis*) se aprecia una mayor heterogeneidad de valores, lo que podría corresponder a la presencia de una formación muy abierta y corroborar la existencia de una vegetación dominada por el matorral, aunque el número de individuos es insuficiente para lanzar una hipótesis al respecto.

EL PAISAJE MEDIEVAL EN LOS ALREDEDORES DEL PEÑÓN DE IFACH

Los contextos arqueológicos donde ha quedado depositado el carbón - nivel de uso, abrevadero y nivel de abandono - han aportado suficientes datos para llegar a algunas conclusiones sobre el paisaje medieval de la pobla, la vegetación existente en el entorno y su aprovechamiento para leña, así como inferencias sobre el clima en los siglos XIII y XIV.

En las primeras fases de ocupación (I y II) los pinares del propio peñón y de los alrededores serían los más utilizados para extraer la leña. El paisaje estaría formado por matorrales densos con lentiscos y pinos carrascos hasta los pies del propio peñón, mientras que, en las lagunas litorales, los carrizales y árboles como sauces y chopos formarían bosques galería. En la actualidad, y desde que el peñón es parque natural, la vegetación se está regenerando con un denso matorral con pinos dispersos (Cantó et al. 1986; Pérez Badía, 1997). Es probable que existiera un paisaje similar en los primeros momentos de la ocupación. En los niveles de abandono, se observa un cambio hacia el mayor consumo de lentisco y otros arbustos del matorral, lo que apuntaría, tal vez, a una degradación del pinar y a una gestión de los recursos más inmediatos, en el momento que la población había comenzado a abandonar el lugar.

El uso mayoritario del pino carrasco como combustible fue debido, tal vez, al leñateo sistemático y organizado de pinares con la finalidad de abastecer de combustible a la villa. Las especies de matorral que se representan en las muestras también se recogerían: no hay que olvidar que lentiscos, madroños o enebros pueden alcanzar gran calibre y proporcionar mucha biomasa. Otras especies del matorral bajo servirían para prender el fuego o para los hornos de pan u otras funciones. Los restos de árboles frutales son bastante escasos para justificar el constante uso de restos de poda. Es probable que la propia pobla no se dedicase sistemáticamente a tareas de arboricultura, i.e. cultivo de olivo, almendro o algarrobo, siendo su finalidad de vigilancia y servicios de control sobre el mar. De modo que, tal vez, los pocos árboles frutales reflejados en las muestras se encontrasen en jardines o pequeños

huertos y sirviesen de complemento de alimentación humana o pienso para los animales en el caso del algarrobo.

La fase V, sigue dominada por el pino carrasco, no obstante, la proporción del matorral puede indicar el mayor uso de estas formaciones. A partir de estas características podemos plantear la posibilidad de tener reflejado en el nivel de abandono el paisaje local del propio peñón, mientras que, en su etapa de pleno funcionamiento, los pinares habrían sido explotados de forma más intensa para abastecer de leña a la pobla. Después de la parcial destrucción de Ifach y antes de su abandono definitivo, posiblemente se rompieron las redes de comunicación anteriores que mantenían el aprovisionamiento sistemático de madera. Las necesidades diarias en combustible de los últimos pobladores de la villa se servirían de los recursos inmediatos que están mejor representados en el nivel de abandono. Igualmente, los restos de la madera de construcción de los edificios incendiados se aprovecharían para los fuegos diarios. Además, la poca representación de árboles frutales - solamente aparece el almendro - apunta también hacia la decadencia y el definitivo abandono de la pobla.

Todos los datos indican que, si había bosques de carrascas y coscojas en el territorio de la Pobra de Ifach, éstos no se utilizaban como leña para el fuego. Los datos del carbón del yacimiento ibérico (siglo IV a.C) en el mismo Peñón d'Ifach (Carrión, inédito) tampoco documentan formaciones de carrascas o coscojas, sino matorrales de lentiscos con pinos carrascos. En el siglo XVIII, cuando Cavanilles visitó y subió al Peñón, describió un matorral de lentisco y acebuche, siendo los pinos el único elemento arbóreo (Cavanilles 1795: 225). Cavanilles indica la riqueza de flora endémica o rara como *Lavandula dentata*, *Osiris quatripartita*, etc. En la pobla, algún carbón identificado como Lamiaceae podría ser de *Lavandula dentata*, aunque no se pueden diferenciar la mayoría de los géneros que se incluyen en esta familia. En definitiva, tanto en el periodo ibérico (s. IV a.C), como en la Edad Media (s. XIII-XIV), en el siglo XVIII o incluso en la actualidad, los bosques de carrascas no debían estar en la línea de costa, mientras que las formaciones de pino y lentisco, se alzan como probable vegetación natural del lugar a lo largo de los últimos siglos, dejándose notar la degradación o reforestación únicamente en la densidad del bosque o en la proporción de la vegetación arbórea y arbustiva.

Por lo que respecta al clima durante el tiempo de ocupación de la pobla de Ifach, entre los siglos XIII y XIV, lo podemos inferir a partir de las necesidades ecológicas de las plantas

identificadas. El abanico de plantas usadas para el fuego doméstico, descartando los pinos autóctonos destinados a la construcción, viven actualmente en la zona de la Marina. Para el desarrollo óptimo de esta flora se requieren unas condiciones ambientales de tipo termomediterráneo donde las temperaturas medias anuales están entre los 17 y 19 °C y las heladas son poco frecuentes, sólo entre diciembre y febrero, siendo catastróficas si se producen con posterioridad, ya que el ritmo de crecimiento de estas plantas comienza al final del invierno e incluso algunas tienen floraciones tempranas. En cuanto al régimen de precipitaciones, éste sería seco, en torno a los 400 mm de lluvia anual.

La ocupación de Ifach coincide con lo que Porter (1986) definió como la Pequeña Edad del Hielo, que sería un periodo frío que empieza en los siglos XIII-XIV y culmina en el siglo XVI prolongándose hasta el XIX. Evidentemente, ese periodo en las latitudes meridionales de Europa, como es Alicante, no se refleja con los mismos parámetros que en la Europa húmeda y, desde luego, a partir de la flora identificada en la pobla de Ifach, no podemos sugerir un clima más frío que el actual en la zona, aunque también hay que decir que las plantas tienen un margen de tolerancia relativamente amplio. Como durante este periodo se siguen identificando plantas mayoritariamente termófilas, es posible que la Pequeña Edad del Hielo se viera traducida en esta región en cambios del régimen de precipitaciones, que pudieron concentrarse en fuertes lluvias localizadas en los temporales de otoño, provocando desbordamientos de los ríos. Entre los años 1290 y 1400 se registraron avenidas en el Júcar (año 1328), en el Turia y en el Segura (Benito *et alii*, 1997). Por otro lado, análisis polínicos en varios depósitos de la provincia de Alicante demuestran un absoluto dominio de los pinos y especies xerófilas (arbóreas y arbustivas) para el Holoceno reciente (Burjachs *et alii*, 1997), lo que concuerda con los datos antracológicos registrados en Ifach.

GESTIÓN DEL BOSQUE Y USOS DE LOS RECURSOS MADEREROS

Las fuentes escritas medievales mencionan que la explotación forestal a gran escala era importante para la producción de carbón, brea, corcho y para la construcción de barcos. De forma paralela, era necesaria la gestión a pequeña escala para obtener leña para el fuego doméstico o para actividades artesanales de producción de cerámica, vidrio, azulejos, etc., además de madera para construcción, ebanistería, herramientas agrícolas, etc. A esto debemos agregar los productos pastorales y los incendios forestales establecidos por los agricultores para crear nuevas tierras agrícolas y pastos para el ganado. Las autoridades trataron de minimizar el riesgo de

deforestación, la falta de recursos y los conflictos entre terratenientes, agricultores y ciudadanos, por medio de órdenes severas destinadas a regular la explotación forestal (Furió Diego, 1993: 276). Los bosques, la garriga, los pastizales y las fuentes de agua pertenecían a la Corona y se concedían a los terratenientes mediante Cartas Municipales que regulaban su explotación junto con la caza y la pesca (Furió Diego, 1993: 278). Se aplicaron severas regulaciones, en particular, a la explotación del pino, ya que estos árboles formaban el único bosque en el área y el corte incontrolado habría causado la deforestación. En 1408 los pinos podían podarse, pero no talarse (Ferrer i Mallol, 1990: 485-537) y en la ciudad de Elx se prohibió el uso de pinos para la producción de carbón, aunque su madera podía utilizarse para la fabricación de vigas.

En la Pobra de Ifach, la gestión del bosque estaría regulada por las órdenes forestales mencionadas anteriormente. Este estudio ha demostrado el uso sistemático del pino carrasco como leña en todas las fases de ocupación del sitio, además de los arbustos del matorral acompañante, por lo que debía de estar permitido un uso de las formaciones naturales del entorno del peñón para uso doméstico. Los residuos de olivos, algarrobos y frutales son raros en el conjunto de los carbones de Ifach, por tanto, es difícil justificar el uso de los desechos de poda como combustible. Es probable que en la propia roca no hubiera campos de cultivos dado que las tierras agrícolas estaban ubicadas en la zona costera de Calp, frente a Ifach, con suelos mucho más ricos, y que los aterrazamientos agrícolas en el peñón sean posteriores al abandono de la pobla, probablemente del siglo XIX. Si los carbones de los árboles cultivados proceden de la propia pobla, entonces se puede inferir la presencia de pequeños huertos o jardines de la villa que no aportan gran cantidad de biomasa para el fuego.

El abandono progresivo del asentamiento después del ataque castellano-genovés en 1359 habría producido cambios en los patrones de explotación del territorio y en el aprovisionamiento de recursos, incluida la leña. Para todo el siglo XV, el Peñón fue considerado un área inestable expuesta al saqueo y la piratería, una situación que habría causado el deterioro de las redes de comunicación y de transporte (Menéndez Fueyo, 2009).

Probablemente por estas razones, los resultados del carbón de las fases de abandono muestran que las necesidades de leña de los últimos colonos se cubrieron con los recursos inmediatos. Podemos sugerir que estas fases muestran, principalmente, el uso de la vegetación que crece en la roca,

mientras que la explotación del bosque de pinos documentada en fases de habitación anteriores corresponde a un área más amplia de actividades y aprovisionamiento, desarrollada durante el tiempo de florecimiento del asentamiento. El abandono progresivo del asentamiento también se puede ver en el reciclaje de la madera de construcción como leña para el fuego doméstico. Por otra parte, la escasez de restos de árboles frutales apunta a la decadencia de la agricultura y otras actividades. Esta situación terminó con la reubicación de la población en los asentamientos cercanos y el recién fundado Calp (Pastor Fluxà, 1988; Menéndez Fueyo, 2009).

LAS ÁREAS DE SUMINISTRO DE LA MADERA DE CONSTRUCCIÓN

Los resultados de carbón ofrecen datos empíricos sobre las especies de madera utilizadas para la construcción del asentamiento. Se han utilizado al menos tres especies diferentes de pinos: pino carrasco (*Pinus halepensis*), pino rodeno (*P. pinaster*) y pino salgareño y/o pino albar (*P. nigra-P. sylvestris*). El pino carrasco es abundante en todas las fases de ocupación de la Población de Ifach, por lo que se puede suponer una gran disponibilidad de esta especie. El pino rodeno podría haber crecido dentro o cerca del territorio del almirante Roger de Llúria (Fig. 6). Sin embargo, las otras especies de pino identificadas en los niveles de destrucción y abandono (es decir, pino salgareño o pino albar) no son autóctonas en los alrededores de Ifach. Por lo tanto, su presencia en el registro de carbón puede ser evidencia de un transporte o comercio a larga distancia. La información sobre el aprovisionamiento de madera para la construcción de Ifach es escasa; en la frustrada carta de poblamiento de 1418, en uno de los intentos de repoblar el asentamiento después de la parcial destrucción de 1359, hay una mención detallada de las acciones que deben tomarse para obtener madera para el refuerzo de techos, estructuras domésticas y otros edificios. Se afirma claramente que la tala de árboles en el área circundante estaba completamente prohibida, excepto para los nuevos pobladores (García García, 1986: 167-174; Menéndez Fueyo, 2009: 153-193). De esta referencia podemos inferir que, en épocas anteriores, se estaba produciendo la tala de árboles (principalmente pinos carrasco) en los alrededores del peñón.

Los pinos carrascos crecerían en el propio peñón, pero debido a la acción de los fuertes vientos que soplan en la zona, el tronco de estos árboles crece actualmente de forma muy retorcida (Figura 1B) y, si esto se producía también en época medieval, esta madera no sería adecuada para la construcción, que precisa generalmente de fustes restos y verticales.

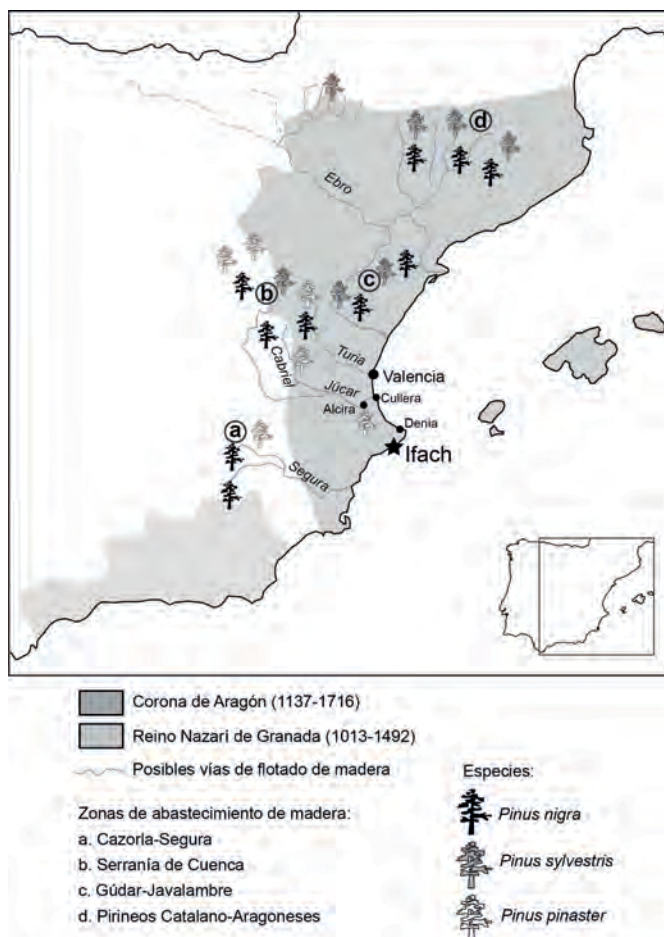


Figura 6: Localización de algunas zonas tradicionales de abastecimiento maderero en el Mediterráneo ibérico (a partir de Piqueras y Sanchis, 2001).

La madera de pino carrasco utilizada en los edificios del asentamiento habría sido transportada desde sierras cercanas donde los árboles crecieran derechos o desde áreas destinadas a la producción de madera. Para el transporte de madera al asentamiento, es posible que hubieran utilizado rutas establecidas a gran escala, como en el caso de la industria naval, que exigía grandes cantidades de madera proveniente de montañas interiores y transportadas por los ríos a las instalaciones de construcción naval en la costa (Furió Diego, 1993: 279).

En la construcción de los edificios de Ifach, también se utilizó madera de pino salgareño y albar, que no crecían en los territorios de la pobla. En la actualidad, las poblaciones más cercanas de pino salgareño están en el macizo de Segura-Cazorla, o en las de la Serranía de Cuenca, en ambos casos a más de 150-200 km del sitio (Fig. 6). Estas especies también crecen en los macizos de Javalambre, Peñagolosa y Gúdar hacia los 1800 m de altitud, más allá de esta altitud se desa-

rollan los bosques de pino albar. La zona de Segura-Cazorla era la frontera con los territorios nazaries enemigos y aunque parece que la segunda mitad del siglo XIV fue un período relativamente pacífico entre Aragón y Granada que limitaba sus conflictos al mar (López de Coca Castañer, 1982), es bastante improbable que el aprovisionamiento de madera a gran escala se hubiera realizado bajo condiciones inestables y ocasionalmente hostiles. Por lo tanto, parece más plausible que los pinos de montaña procedieran de los territorios bajo el dominio de la Corona de Aragón (Serranía de Cuenca o Teruel) (Fig. 6) y llegaran flotados por los ríos, para distribuirse luego por mar a lo largo de la costa.

En efecto, el comercio de madera a lo largo de la costa valenciana se documenta durante la Edad Media. Se sabe que, en la Edad Media, troncos de los pinos de la serranía de Albarracín llegaban a Valencia río abajo, por el Guadalaviar, y en este puerto podían ser embarcados como objeto de comercio o para abastecer las necesidades de construcción naval, arquitectura, carpintería, etc. Varias rutas comerciales podrían haber proporcionado madera a la Poble de Ifach. La primera mención de tales rutas data del siglo XII durante el período islámico, cuando el geógrafo al-Idrisi hace una breve descripción de la procedencia, el destino y el uso de la madera. Según su referencia, los árboles fueron cortados en *Quelaza*, un enclave fortificado a tres días de caminata al este de Cuenca, tres desde Alpuente y otros tres desde Albarracín. La madera se arrojaba al río y se arrastraba por las corrientes y en Cullera se cargaba en barcas para ser transportada por mar a Denia para la construcción naval y a Valencia para la construcción pública y privada (Barceló, 1989). El área descrita por al-Idrisi coincide con los bosques de la Serranía de Cuenca (Fig. 6) que a través del río Cabriel proveían de madera Alcira y Valencia (Sanchis Deusa, Piqueras Haba, 2001: 196). Después de la conquista cristiana de Valencia (1238), se promovió la explotación maderera mediante la eliminación de impuestos y la autorización de todos los medios de transporte para garantizar el aprovisionamiento de la capital. A principios del siglo XIV, el área principal de provisión de madera, al menos para Valencia, estaba nuevamente ubicada en la cuenca del Cabriel (Furió Diego, 1993; Sanchis Deusa, Piqueras Haba, 2001) (Fig. 6).

Debido a que los ríos mediterráneos tienen un flujo perenne bajo, la madera se dejaría transportar por la corriente, un método de transporte simple y económico que se usaba comúnmente en los ríos Tajo, Júcar, Turia, Segura y Guadalquivir (Piqueras Haba, Sanchis Deusa, 2001: 128). Las maderas transportadas utilizando la red fluvial fueron las destinadas

a la producción de vigas, postes y piezas de barco, siendo las más adecuadas el haya, el abeto y varios pinos, incluyendo el pino albar y el pino rodeno.

Tomando en cuenta toda esta información, podemos sugerir que la madera de pino salgareño y/o pino albar utilizada en la construcción de la Poble de Ifach se originó desde algún lugar dentro de los límites de la Corona de Aragón, siendo la Serranía de Cuenca la más probable, y llegó al asentamiento por medio del comercio marítimo.

CONCLUSIONES

El análisis antracológico de los carbones medievales de la poble de Ifach nos ha permitido una identificación botánica de las plantas que se usaron en el yacimiento con distintas finalidades, que nos ofrece unos documentos de primera mano sobre el paisaje, el clima y las redes comerciales, y permite detectar problemas tafonómicos intrínsecos al yacimiento, que inciden sobre la propia conservación de los materiales. Podemos destacar varias conclusiones de este estudio:

A) Aspectos metodológicos y tafonómicos.

Los métodos de muestreo y análisis han sido satisfactorios para poder tener muestras representativas de los materiales orgánicos sedimentados en los depósitos de la poble medieval de Ifach. El muestreo se realizó por medio del lavado de un volumen de tierras similar en todas las unidades estratigráficas, de tal modo que se pueden calibrar los resultados.

El incendio que sufrió la poble debió ser prolongado e intenso porque las estructuras de madera quedaron altamente fragmentadas de tal modo que no se ha podido reconstruir la morfología de elementos estructurales. Esto se debe a que la combustión llegó a la fase de cumburación y perduró en esta etapa hasta prácticamente el agotamiento del combustible, es decir, la mayor parte de la madera se convirtió en cenizas.

El análisis de microorganismos sugiere que la flora del suelo es la responsable de la reducción y pérdida de la materia orgánica, en concreto, de los carbones, en los procesos deposicionales de los sedimentos.

B) Gestión de los recursos forestales.

Los restos de leña utilizados como combustible para la vida diaria en la poble son un reflejo bastante fiel de las formaciones vegetales que crecían en el peñón y su entorno inmedia-

to. Así, el paisaje vegetal de la zona de Calp estaría dominado por pinares de pino carrasco con todo un rico cortejo de arbustos y matas que formarían el sotobosque. En las zonas menos favorables o más explotadas por los habitantes de la villa se encontrarían los matorrales de lentisco, madroños, espino negro, labiérnago, jaras y brezos entre otras muchas plantas leñosas que fueron recolectadas para alimentar los fuegos domésticos de la pobla de Ifach. La poca cantidad de carbones de carrasca y coscoja se puede interpretar como una ausencia de estos bosques en la zona o una protección de los mismos para ser gestionados con otros fines económicos. En las zonas húmedas crecerían los chopos, álamos y sobre todo el taray y los carrizos, bien adaptados a los suelos salinos. Aunque, por los bajos porcentajes de estas plantas, es de suponer que estas formaciones vegetales fueron las menos utilizadas para extraer leña. El uso del combustible a lo largo de la vida en el asentamiento, varió en función de su situación política y el volumen de actividades domésticas y artesanales desarrolladas por la población estable.

Durante la primera mitad del siglo XIV, y bajo condiciones políticas y económicas estables, la madera de pino carrasco fue la principal fuente de leña en el asentamiento, mientras que el matorral, los humedales y las plantas cultivadas se usaron esporádicamente. El aprovisionamiento de leña organizada y controlada probablemente se llevó a cabo en los bosques de pino carrasco de la zona costera. Las tareas de leñateo se integraban en una amplia red de actividades forestales que se realizarían durante el tiempo en que floreció el asentamiento.

La escasez de carbón de árboles cultivados indica que no se practicó ningún cultivo sistemático de árboles en la roca propiamente dicha o que su madera no fue aportada al fuego de forma recurrente. Esto está de acuerdo con la función de vigilancia del asentamiento y la ubicación de sus tierras agrícolas en la zona costera de Calp, frente a Ifach.

Durante la segunda mitad del siglo XIV, la guerra y las condiciones inestables llevaron al abandono gradual del asentamiento y de sus antiguas redes de aprovisionamiento. Esta situación se refleja en el uso abundante de recursos locales para combustible, es decir, plantas del matorral y lentiscos que crecían en el propio peñón.

C) Madera de construcción.

En la madera de construcción se utilizaron maderas locales y foráneas al territorio de la pobla de Ifach. Probablemente, los

edificios tenían partes construidas con madera de gran calibre combinando con otras de menor tamaño. Los elementos estructurales y de carga de los edificios debieron estar realizados con troncos de tres especies de pinos:

1.- Pino carrasco (*Pinus halepensis*) el más utilizado, tal vez por ser local y relativamente abundante en la zona.

2.- Pino salgareño y/o pino albar (*Pinus nigra* y/o *P. albar*) por sus cualidades físicas y mecánicas las maderas de estos pinos serían óptimos para las partes estructurales de los edificios. Además, probablemente, serían las más potentes ya que pueden alcanzar más de 30 m de largo y diámetros superiores a un metro. Proceden de zonas muy alejadas a Ifach, aunque dentro de la corona de Aragón, y postulamos la llegada por mar de este material, ya que es el medio más rápido de transporte en la Edad Media para cargas pesadas.

3.- Pino rodeno (*Pinus pinaster*) tiene un condicionante edáfico muy fuerte ya que sólo vive en sustratos ácidos o muy descarbonatados. Es por ello que probablemente no se encontraba en los alrededores de Ifach y también fuera traído de otras zonas, aunque más cercanas, ya que todavía hay formaciones de esta especie en Quatretonda.

Las observaciones dendrológicas sobre los carbones de *Pinus nigra-P. sylvestris* indican que se usaron principalmente troncos o ramas grandes que crecen en bosques maduros y estables. Esto está de acuerdo con la explotación de los bosques del norte (Serranía de Cuenca) de la Corona de Aragón. De pino carrasco se usaron maderas de varios tamaños y la estimación de los valores promedio de crecimiento indica que tales maderas se habrían obtenido en bosques de densidad variable, con áreas abiertas y rodales de árboles aislados. La madera de menor calibre utilizada en la construcción son los madroños, las carrascas y/o coscojas y las monocotiledóneas. Las tres primeras pudieron formar parte de elementos de mediano tamaño como travesaños, dinteles, etc., ya que ambas pueden alcanzar diámetros medios (mucho mayores si se tratara de la carrasca) que pueden ser muy útiles para ciertas partes de la construcción. En cuanto a las monocotiledóneas, no se ha podido identificar ni género ni especie a la que pertenecen, pero podría tratarse de carrizos, que formarían parte de entramados y estructuras de menor entidad que revestidas de argamasa u otros materiales han sido utilizadas en la construcción tradicional de la región hasta el siglo XX.

D) Etnográficos.

La vegetación es fuente de recursos y de vida, sin ella la vida en este Planeta no sería como actualmente la conocemos. La vegetación tiene su propia dinámica, pero también interactúa con los otros elementos del paisaje, en el caso que nos ocupa, con los habitantes de la pobla medieval de Ifach. Éstos utilizaron la vegetación del entorno como fuente energética y de materia prima, renovable y limpia.

Las muestras que reflejan un uso cotidiano de la madera, como leña, incluyen más especies que aquellas otras que recogen la madera de construcción. Esto significa que, aunque se realice un leñateo sistemático y haya una preferencia por los troncos de gran calibre (pinos y lentiscos), también se necesitan leñas de menor tamaño para prender el fuego o reavivarlo. Pudo haber un leñateo organizado para el abastecimiento a la villa a gran escala, aunque en sociedades tradi-

cionales, la recogida de leña se hace por los miembros de la familia en los momentos que decae el trabajo agrícola.

Los árboles frutales, el olivo y el algarrobo serían cultivados en la zona, y los escasos restos carbonizados de estos árboles pueden indicar la ausencia de la poda como práctica agrícola, que todavía en el siglo XVIII, constata Cavanilles para toda la zona de la Marina.

Los edificios de la villa debieron de ser importantes y de cierta envergadura pues, para su construcción, se requirió madera de gran calibre procedente de otras regiones. Prueba de la fortaleza de los edificios es que siglos más tarde del abandono, cuando a finales del siglo XVIII, J.A. Cavanilles sube al Peñon de Ifach dice: *“En la falda del monte se conservan ruinas de un pueblo antiguo que las armadas Genovesas destruyéron, según refiere Escolano. De las paredes de la Iglesia quedan algunos trozos.”* (Cavanilles 1797: 226)

Los Pilares del Reino La Pobra de Ifach y el proceso de construcción del Reino de Valencia

José Luis Menéndez Fueyo

El estudio de la génesis y creación del Reino de Valencia y las vicisitudes que existieron en los años inmediatamente posteriores a la conquista feudal de la ciudad de Valencia en el año 1238 es, sin duda, uno de los debates científicos más apasionantes que se pueden abordar en la investigación histórica actual. La construcción y consolidación de un nuevo territorio, de un estado como ocurrió con el Reino de Valencia, no nace exclusivamente de conquistas militares de mayor o menor rango, ni de los complejos pactos que hubo que tejer entre la mayoritaria población musulmana o con la vecina potencia castellana. Su consolidación se fundamenta en la conquista pacífica de pobladores, en toda esa gente trasladada desde otros puntos del reino, principalmente de Cataluña y Aragón, con el objetivo de colonizar y desarrollar el nuevo modelo de estado señorial, rompiendo así el engranaje socioeconómico de un mundo andalusí aún mayoritario poblacionalmente, pero en total decadencia y extinción. Esta sencilla explicación (Guinot Rodríguez, 1997: 159-170; 2004: 421-442; Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 183-216; Furió Diego, 1997: 131-166), tiene su plasmación arqueológica en la pobla de Ifach donde nos hallamos centrados en el reconocimiento de las huellas materiales de la primera presencia feudal en el complejo mapa de la arqueología medieval valenciana.

Esta obra es, por tanto, una primera puesta en escena de los resultados obtenidos en los primeros 10 años de trabajos en la ladera de la roca ifacense. No se trata de un trabajo definitivo ni cerrado. Seguimos trabajando en la ladera y nuevos resultados se producirán en los próximos años cuyos resultados esperemos exponer en una monografía similar a la que ahora damos conclusión. Así es el eterno círculo de la investigación, centrado en el proceso de búsqueda-documentación-registro-análisis-conclusión, que nunca se detiene ni permite que los datos expuestos se puedan considerar inmutables y fijos, pues la investigación nunca deja de crecer y de modificar los planteamientos científicos. Las preguntas con las que iniciamos este proyecto fueron dejando paso a otras y éstas a otras, y así año tras año, de forma sucesiva, en un proceso de interrogación continua que nos ha puesto en la pista de unos planteamientos teóricos para ir ofreciéndonos otra visión completamente diferente con el paso del tiempo. Ifach es quien nos marca la senda y decide lo que muestra y cómo lo hace.

En ocasiones, nos hemos ilusionado con haber identificado un tipo específico de edificio o de haber definido aquel estrato con alguna teoría que tenía sentido, teniendo la certeza

de haber acertado en el pronóstico, para ser *reprendidos* posteriormente por el yacimiento al mostrarnos su verdadera naturaleza material. Es el poder de la tierra. Sin embargo, si algo podemos decir del comportamiento del yacimiento en estos diez años de trabajos es que siempre muestra su materialidad de forma clara e intensa, nunca deja opciones a la duda cuando acaba de mostrarnos su contenido. Su materialidad es simple y directa, alejada de subterfugios que nublen nuestra visión. Alcanzar esa materialidad supone, en muchas ocasiones, un enorme esfuerzo por nuestra parte, ya que lo mejor del yacimiento yace bajo los restos de grandes derrumbes procedentes de la monumentalidad constructiva de un yacimiento con las características urbanas que tiene Ifach. A veces, yace bajo toneladas de escombros, forjados y restos de hormigón que complican el trabajo y que nos obligan a utilizar maquinaria pesada con la que eliminar estos restos, producto de las últimas intervenciones urbanas realizadas en el Peñón durante el siglo pasado. Aún quedan sobre el yacimiento muchas pruebas materiales del desaparecido Palacio Ifach cuya retirada aconseja en estos momentos, grandes dosis de paciencia y de inversión futura.

Sin embargo, a pesar de las dificultades impuestas por el yacimiento y sus circunstancias, nuestra experiencia en estos diez años de trabajos ha forjado la idea de que estamos ante un yacimiento único. Como muestran los capítulos de esta obra, la pobla de Ifach está aportando importantes datos para conocer mejor el nacimiento de nuestras raíces como pueblo y como identidad colectiva desde todas las perspectivas que una investigación pluridisciplinar puede ofrecer hoy en día. Su consideración como yacimiento único responde a la idea de que, hasta la fecha, no había sido posible acceder a los restos de una ciudad medieval de finales del siglo XIII en la forma y manera que podemos hacerlo en Ifach.

Muchas de las *novas poblas* creadas durante los inicios fundacionales del Reino de Valencia, han devenido en las ciudades que hoy conocemos, lo que ha dificultado enormemente el acceso a la información arqueológica, sepultada por varios metros de ocupación urbana intensiva. Acceder a una trama urbana, edificios, espacios funcionales y domésticos como los que Ifach nos está permitiendo aprender y entender mejor la compleja realidad social y económica del mundo medieval en esta parte del Reino de Valencia, algo que está llamando la atención de toda la comunidad científica, frente a los que consideran a otros enclaves como claves o referentes de este territorio.

Desde la humilde tribuna que muestran estos diez años de trabajos en el yacimiento, nosotros defendemos con la fuerza que nos aporta el registro material, que Ifach puede ser importante, puede convertirse, en la llave material que inicie el estudio de una nueva organización de carácter feudal, sin la cual no es posible entender el poblamiento medieval del nuevo territorio de la Corona de Aragón. Las escasas fuentes documentales que hasta ahora explicaban una fundación frustrada se están viendo superadas por una materialidad emergente que la arqueología nos está ofreciendo en esta década de intervenciones. Todas y cada una de las palabras que integran esta obra, demuestran que Ifach no puede ni se encuentra a las afueras del discurso histórico.

Un discurso que, en estas conclusiones, queremos revisar para poder encajar el yacimiento y actualizar lo que hasta ahora conocemos sobre su contexto histórico y arqueológico en un territorio y una época de grandes y constantes cambios. La situación que la documentación y la arqueología nos ofrece de la conquista del amplio territorio que abarcaba el *h̄ṭsn* islámico de Calp nos ofrece una visión algo difusa pero con algunos claros elementos de referencia.

EL CASTRUM DE CALP Y EL PAISAJE PREVIO A LA CONQUISTA

La situación de partida de nuestro estudio debemos situarla en los estertores del dominio islámico bajo el control del estado almohade (siglos XII-XIII), justo en los momentos anteriores a la conquista cristiana, donde se dispone un modelo de organización territorial y espacial que viene marcado por la existencia de distritos castrales que vienen configurados por sus condicionantes geográficos (Banyuls Pérez, Crespo Mas, 2015: 193-230; Pina Mira, 2012: 50). Dichos distritos se articulan mediante un poblamiento disperso en alquerías, que responden al modelo de agrupaciones de casas con un marcado sentido económico-social en las que habitaban pequeñas comunidades rurales dotadas con un *h̄ṭsn* o castillo, defensa que ejercerá la función de control sobre el territorio y que servirá de lugar de refugio para la población de las alquerías en caso de ataque hostil. En el caso concreto que nos ocupa, el *h̄ṭsn* de Calp controlaría un amplio territorio salpicado de pequeños asentamientos que iría desde el Morro de Toix a las estribaciones del Puig de la Llorençà.

Este planteamiento teórico se ha visto reflejado en el registro material de una serie de yacimientos que nos han permitido exponer una hipótesis acerca del modelo de poblamiento que se estableció en el distrito castral o *castrum* de Calp, que se establece como una unidad geográfica bien definida



Figura 1: Vista de parte del territorio que ocupaba el castrum de Calp con el peñón al fondo y el Castellet del Calp a la derecha. Archivo Gráfico MARQ.

que es considerada, al mismo tiempo, como una estructura de poblamiento reconocible.

Dentro de ella, podemos identificar diferentes categorías de asentamientos. Este es el caso de los asentamientos fortificados en altura, con una funcionalidad enfocada a la defensa y el control del territorio. A esta categoría pertenecen el Castellet de Calp y el Castellet de la Solana, situados ambos en zonas escarpadas, de difícil acceso, pero con una amplia visibilidad, en relación con un control efectivo de las vías de comunicación, dada la imposibilidad de establecer un hábitat en los mismos por los condicionantes orográficos (Quiles Calero, 1993: 503-504; Banyuls Pérez, Crespo Mas, 2011: 16-19; Pina Mira, 2012: 173-177; Menéndez Fueyo, 2015: 178). En el caso del primero (Fig. 1), domina las bahías de Calp y Altea y el importante paso del Mascarat, que permite el acceso al distrito castral desde el sur; mientras el segundo controla desde su posición la totalidad de la llanura de Calp-Benissa-Teulada, controlando el acceso desde el norte¹. Junto a estos asentamientos existe un tercero también fortificado, que debió de cumplir labores de control de las vías de comunicación, es el caso de Oltá I, un yacimiento situado en una de las estribaciones de la Sierra de Oltá, a medio camino entre la cima y el llano circundante, dominando desde su posición elevada el paso de la vía que desde el Mascarat conduce hacia Benissa, quizás complementando la labor de los asentamientos antes

citados en un espacio de vacío visual. Finalmente, el sistema de dominio visual debería de complementarse con algún asentamiento en las estribaciones del retablo montañoso de Teulada, pero desconocemos ningún dato para esta zona desde un punto de vista material, ya que existen diferentes topónimos en la zona que podrían reflejar este tipo de estructura (Pina Mira, 2012: 52).

Junto a estos elementos de observación de control del territorio encontramos una serie de establecimientos que podemos clasificar de asentamientos de mediano tamaño, quizás incluso puedan ser identificados como alquerías, situadas en pequeños cerros dominando el paisaje circundante, serían los casos del yacimiento situado bajo la actual Casa de Cultura de Calp, la Casa Nova y Llobers, esta última incluso aparece citada en la documentación como alquería (Pina Mira, 2012: 52).

Al hilo de esto también sería interesante citar el caso de las tres necrópolis documentadas, las de Benarrisc, Llenes y la necrópolis de la C/ Constitución, 1 de Senija. En este caso, partiendo de la premisa de que la existencia de un lugar de enterramiento presupone la presencia de un lugar de hábitat asociado al mismo, debemos concluir la existencia de tres posibles núcleos de población, dato este muy interesante dado que, en el caso de las dos últimas, responden a topónimos

¹ Los investigadores Antoni Banyuls y Teodoro Crespo (2015) señalan al Camino Real de Valencia como el verdadero eje vertebrador del Reino, situándolo en la actual AP-7. Sin embargo, coincidimos más con la opinión de otros autores (López Elum, 2002; Pastor Fluixá, 2005), donde se confirma que el tránsito entre Altea y Calp se haría incluso hasta mediados del siglo XIX por el paso del Mascarat o el Collado de Calp, siendo este el paso tradicional de la zona y uno de los factores que explicaba el aislamiento de la zona desde el punto de vista de las comunicaciones.

² De hecho, si colocamos estos asentamientos sobre un mapa que indique la capacidad de uso del suelo, vemos como las zonas de categoría B (elevada) están copadas por ellos (Pina Mira, 2012: 53).

aparecidos en la documentación escrita de época cristiana como tierras repartidas entre los nuevos colonos, mientras que la primera corresponde de igual modo a un topónimo de origen árabe (Banyuls Pérez, Crespo Mas, 2015). Algo parecido sucede, quizás, con los casos de Berdica, La Torreta y el Tossal del Calvari, situados junto al casco urbano de Teulada y relacionados con explotaciones de tipo agropecuario (Pina Mira, 2012: 53).

En un rango inferior de importancia, encontramos otro grupo de yacimientos que conforman una tupida red de asentamientos en llano, en la mayoría de los casos, ubicados junto a los cauces de los barrancos y relacionados con la explotación de las tierras de mayor capacidad productiva del territorio². Podemos detectar dos focos, coincidentes con las tierras de mejor calidad: el primero, situado en el actual término de Calp, se circunscribe a la red de barrancos que conforman el Barranc del Pou Roig, donde a lo largo del mismo encontramos situados los asentamientos de Cocentari II, Garduix, Benifato y Cases del Riu, y el Barranco del Quisi, en el que se agrupan Pla Roig, Pla de Feliu, Ortembach, Camí de la Cometa, Terrasala III, Anjup y Salamanca. El segundo de ellos, situado en el término de Teulada, se circunscribe de igual manera a los cursos de los barrancos, en este caso serían el Barranc de les Comes y de la Font Santa, donde se sitúan La Capella y el Tossal de la Font Santa, y el Barranc del Pas, con los asentamientos del Assegador de la Torre, Els Passos y El Rafalet I y II. Junto a estas explotaciones agrícolas situadas junto a barrancos encontramos también el caso de otras que se sitúan en el entorno de la zona de las salinas de Calp, es el caso de los asentamientos de El Saladar y Enginent II, en clara explotación de los recursos que ofrece la zona de marjal situada junto a las mismas.

Completa el cuadro de categorías, la de aquellos asentamientos, de pequeño tamaño y situados junto a la vía principal que desde el sur comunicaba la Marina Baja con Denia por la costa (López, 2004: 101). Este es el caso de Septa y Pioco, el primero de ellos situado en el llano, frente al yacimiento de Oltá I, y el segundo en un pequeño cerro junto al camino. Desconocemos cuál puede ser la función de estos establecimientos, y la escasez de su cultura material tampoco aporta mucha información al caso.

LA LLEGADA DE LOS MILITES CASTRI Y LAS PRIMERAS DONACIONES (1244-1258)

El proceso de conquista militar feudal del *sarq al-Andalus* llevado a cabo a lo largo del siglo XIII, acabará suponiendo

la transformación de las formas de poblamiento y del paisaje agrario de la sociedad islámica de este territorio. Aunque esta transformación tiene sus tiempos, sus momentos, al par de la convulsa situación política de un territorio dotado de estructuras procedentes del momento de dominio islámico y en clara demostración de su nulo funcionamiento. Un período de cambios, de desequilibrios, de inseguridades en todos los terrenos, tanto en los vitales como en los coyunturales. Un período de búsquedas de un modelo, de una manera de establecer las pautas de convivencia, un tiempo sin leyes, sin coberturas jurídicas, donde la fuerza vence en casi todas las ocasiones sobre la razón. De esta forma, asistiremos al proceso de cambio de un territorio delimitado de forma difusa e imprecisa, como es el modelo *tribal* que acabamos de ver, a otro *señorial*, en manos de señores y organizado en castillos, entendidos como puntos fuertes del poder señorial desde los que ejercer las actividades punitivas y volver a resguardarse (Torró i Abad, 2001), instrumentos de control y dominación, y señoríos perfectamente delimitados, y todo ello centrado en la captura de la renta como motor principal del proceso (Furió Diego, 1993).

Sin embargo, esta ocupación fue en sus momentos iniciales, tímida y progresiva ante la escasez de colonos tanto en los espacios urbanos como en el ámbito rural, quizás debido a la toma del *hîsn* de Calp por parte de al-Azraq no permitió una posesión efectiva hasta el año 1259 (Torró i Abad, 1999: 63). Ferrán García Oliver ya planteó hace tiempo la clamorosa reducción del hábitat rural en los momentos posteriores a la conquista cristiana, (1991: 44; 2013: 537), visión que fue completada por Josep Torró en publicaciones recientes (2012: 9-10), cuyos detonantes se encuentran en la incorporación de insumisos a la revuelta de al-Azraq, la huida generalizada de familias enteras de musulmanes hacia el norte de África o hacia el cercano Reino de Murcia; y al decreto general de expulsión decretado por Jaime I en el año 1247.

Su realidad arqueológica ha sido confirmada por los trabajos de Vicent Martí La Peña sobre territorio circundante a la medina islámica y la transformación del *ager* dianense después de la conquista (2016: 81-98), o el trabajo de Joaquín Pina Mira para el caso del territorio castral de Calp (2012), donde se ha detectado una notable reducción del número de asentamientos habitados acompañado de un proceso de fragmentación y atomización en pequeñas parcelas de los espacios agrarios islámicos, en relación con el tamaño y la capacidad productiva de un núcleo familiar conyugal como el cristiano, a lo que debemos unir la dispersión de parcelas por los procesos de herencia y por su venta en el mercado de la tierra, así como



Figura 2: Mapa del territorio castral que afecta a Calp, con la distribución de los yacimientos de cronología medieval cristiana documentados en los trabajos de prospección superficial. Mapa: Instituto Cartográfico Valenciano. Fuente: Pina Mira, 2012.

por la diversificación de cultivos para asegurar la obtención de beneficios con los que hacer frente a las rentas señoriales (Fig. 2). Ello conlleva la desaparición de muchas de las alquerías y asentamientos del periodo anterior que sólo quedaron fosilizadas en el registro toponímico.

En el caso concreto del territorio de Calp, la alquería que da nombre al propio distrito castral, se nos presenta como una realidad evanescente, dado que no nos ha llegado una materialidad palpable, aunque sin duda hubo de tenerla, como así se puede entender, si cotejamos los registros existentes en el segundo volumen de los *Llibres del Repartiment*, con varios asientos de donaciones otorgadas en los años 1248-49 que todavía no citan Calp como un asentamiento claramente consolidado³. Nos referimos a los asientos nº 1011, 1015⁴, 1040⁵ y 1045, (Fig. 3) que hacen referencia a diferentes

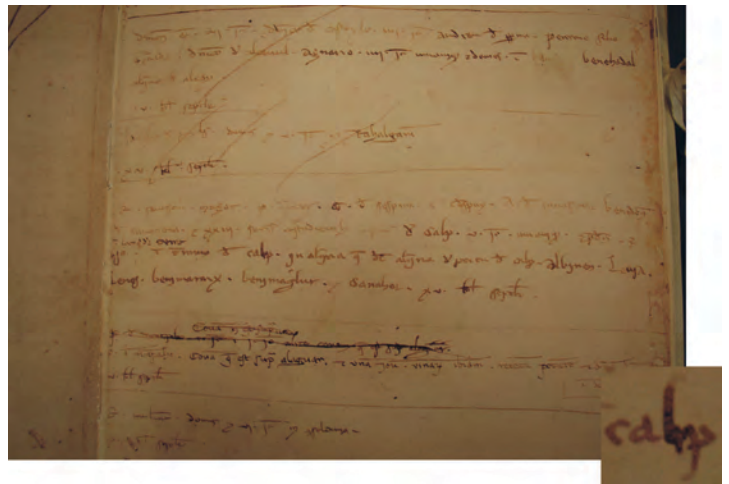


Figura 3: Asiento nº 1045 perteneciente al Llibre del Repartiment que hace referencia a diferentes donaciones de tierras a grupos de colonos en el territorio castral de Calp. Archivo de la Corona de Aragón.

³ En este sentido es interesante citar también la posición de Josep Torró, quien ha llegado a negar la validez del contenido de dichos libros, señalando que tan sólo se trata de unos borradores previos a la confección de las escrituras de los colonos ya que muchas de estas donaciones no fueron efectivas dado que los beneficiarios no acudieron a tomar posesión de sus *donos* o bien los abandonaron poco tiempo después (Torró i Abad, 1999).

⁴ En esta donación se le entrega a B. Zarocha y G. de Sentmateu, 5 jovadas cada uno, mientras que, al resto del grupo, 2 jovadas de tierra y casa (*singulas domos*) en las alquerías (*alqueriis*) de Ceylent, Mernicer, Benigela, Raahabelhabar, Benalbacer, Alcanicia, Benilacruçi (Pastor Fluxià, 1989: 50).

⁵ En este caso, aparecen R. Savassona, Maçot, P. Quarter, G. de Sespina. G. Despuy, A. de Savassona, Benedictus de Savassona y 22 acompañantes con 5 jovadas cada uno. R. Savassona recibe 6 jovadas en Mercé (Calp) en las alquerías (*alqueriis*) de Mercé (Mosserec) en Portu de Calp, Albinen (Binyent), Leusa (Lleus), Lenes (Llenes), Benimaraix (Benimarraig), Benimagur, Canahor.

donaciones a grupos de colonos de tierras en porciones que oscilan entre las 4 y las 7 yugadas, así como casas *-singulas domos-* en diferentes alquerías *-alqueriis-* de los territorios del distrito castral, muchas de las cuales corresponden a localidades actuales o han quedado fijadas a través de la toponimia en el nombre de partidas rurales de los actuales términos municipales. Este es el caso de: Senija, *Benaiça* (Benissa), *Moschayra* (Moraira), *Taulada* (Teulada), Benimarraix (Benimarraig), Albinen (Binyent), Lenes (Llenes), Leusa (Lleus), Meref (Mosserec), Paratela (Paratella) o Lomber (Llomers) (Cabanes, Ferrer, 1979).

Sin embargo, una buena parte de los asientos parece que no fueron efectivos o no consolidaron población. Al menos, sí demuestran un buen conocimiento de parte de la toponimia pre-conquista existente dadas la exactitud de las referencias geográficas coincidentes con los topónimos mostrados. En cambio, la desaparición de buena parte de esos teóricos colonos puede deberse a la teoría de la movilidad del colono, expuesta por Ferrán García Oliver y que hace referencia a los continuos cambios de ubicación de los colonos insatisfechos con los lotes de tierra entregados, bien por su escasez, o bien por las circunstancias en las que se encuentran su nueva propiedad una vez se desplazan hasta su nueva residencia (1991: 44; 2013: 537). Eso provoca cambios, permutas, y cierta movilidad sobre el terreno una vez se hallan en la zona de ocupación lo que dificulta su control y censo. También es posible que muchos de ellos se echaran atrás debido a la conflictiva situación del territorio en esos años de inseguridad, falta de organización, justicia y policía no acudiendo a tomar posesión de sus *donos* (Torró i Abad, 1999). También podría deberse a que esos colonos no acabaran llegando nunca debido a circunstancias extraordinarias relacionadas con ese largo y difícil viaje desde su origen hasta tierras valencianas.

Por ejemplo, el asiento 1011 relativo al II Repartimiento del 2 Agosto de 1249 y que afectaba a G. Bertrandi, P. Arnaldi Cortés, Petro de Palatio y 30 pobladores, sabemos que 9 años después a su teórica ocupación, el 17 de Febrero de 1258 el rey Jaime I ordena al Lugarteniente del Reino de Valencia, Eximen de Foces, que a la vista del documento de donación entregara a G. Bertrandi, P. Arnaldi Cortés, Petro de Palatio y

30 pobladores y a sus herederos, si alguno hubiera muerto, las tierras y casas prometidas en los lugares de Senija, *Benaiça* (Benissa), Mortia, *Parsen* (Parcent). Esta orden viene porque parece que o bien no se han entregado esas tierras, bien nadie las ha recogido hasta ese momento o bien se han revendido sin haberlas trabajado. Es un aviso final de la Corona para que aparezcan los pobladores. Porque en caso de no aparecer, como ocurre en abril de 1281 el rey Jaime I ordena a Jaime de Linares que embargue todas las heredades que se han vendido sin permiso del rey⁶.

A esta nómina de pobladores hay que sumar las tierras y heredades entregadas a la Iglesia. Parece que la estrategia de la Corona se orienta hacia la repoblación del territorio por dos vías: una, utilizando pobladores de tradición militar arraigándolos en el medio y entregando a la Iglesia algunas zonas para que transformen los bienes inmuebles anteriores a la conquista en patrimonio eclesiástico utilizable. Para ello, precisa de la ayuda de los pobladores desplegados sobre el terreno. En concreto al Obispado de Valencia, a través de Bernardo de Vilari, Canónigo de La Seo, quien entrega en 1251 a Ramón de Savassona una mezquita y sus bienes situada en la alquería de Lomber. A cambio, Ramón de Savassona debía pagar un censo anual⁷ (Pastor Fluixá, 1989: 52). Es evidente que Ramón de Savassona es un personaje referente de la comunidad, ya que aparece mencionado expresamente en los repartimientos, sus familiares también, recibiendo algo más de tierras que los demás pobladores y al que además se le hace entrega de una mezquita islámica ubicada en una alquería.

Si esto es así, creemos que, al menos, un tercio de la donación de tierras de 1249 no sería produciría, lo que reduce aún más la cifra de pobladores cristianos existentes frente a la población musulmana mayoritaria. A la vista de estos datos creemos que, de los 32 pobladores teóricos, debemos eliminar los 132 pertenecientes a la II donación quedando una cifra de 188 pobladores, lo que representa un 20% de la población existente frente a un 80% de pobladores musulmanes.

Estos porcentajes se mantienen en la década siguiente, ya que disponemos del número de miembros de la comunidad islámica ofrecido la relación de besantes⁸ del 24 de Sep-

⁶ Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Reg. 46, f. 77v.

⁷ Archivo Catedralicio de Valencia, Pergamino, nº 4624.

⁸ Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 8, fol. 36 v. Impuesto que recae exclusivamente en la comunidad islámica asentada en el territorio, teniendo que pagar un besante por casa de musulmán.

tiembre de 1254, por lo que se llegan a censar 200 casas de musulmanes en el territorio castral de Calp, una población algo baja si lo comparamos con las cifras ofrecidas por Relleu -600 casas-, Guadalest -500 casas- o Confrides -200 casas-. Estas cifras nos indican que el supuesto vacío poblacional causado por la guerra, las revueltas, las huidas y el decreto de expulsión de 1247 no debió de ser tal en nuestra zona de estudio, ya que esas 200 casas representan unos 800 vecinos teóricos, una cantidad que supera los 188 existentes en 1247 y muy superior en relación con los teóricos 320 pobladores cristianos que refleja el Llibre del Repartiment, representando un 71,4% de los pobladores frente al 29,6% que serían los cristianos. En total, unos 1120 vecinos en el territorio que se corresponden con unas horquillas de 70% musulmanes y un 30% de presencia de pobladores cristianos en el territorio, cifras que muestran una situación aún sensiblemente desequilibrada.

Si bien es cierto que no podemos seguir a pies juntillas todas las anotaciones de un registro que últimamente se ha considerado más que como unos borradores previos a la confección de las escrituras de los colonos (Torró i Abad, 1999) o como un *Llibre de Partició*, o sea, un conjunto heterogéneo de anotaciones y minutas dirigidas a los *sogejadors* o partidores locales de la tierra, que serían los encargados de emitir los albaranes o títulos de donación a los colonos recién llegados, al menos mantienen la referencia de los posibles movimientos de una población desplazada (Torró Abad, 2012: 231). Conocemos incluso la existencia de un privilegio de Cancillería emitido y que da tiene constancia de la existencia de un *Llibre del Repartiment del Castell de Calp* por una orden del año 1270 en la que se ordena que 2 personas revisen todas las heredades “*ultra Xúquer*” examinando los documentos de propiedad y los libros de repartimiento de los lugares “*...et voluit et mandavit...videant et recognoscant hereditates omnes libri de Denia, de Calp, de Cocentayna...*”⁹ (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 51).

Junto a ellos son algunos los asentamientos ya documentados en época islámica que siguen apareciendo. Es el caso de Casa de Cultura, Cases del Riu, Benifato, Saladar, Casa Nova, Camí de la Cometa, Anjub y Assegador de la Torre, todos ellos muy posiblemente asimilables a asentamientos relacionados con la explotación de los recursos agropecuarios, similares a los *rahales* o *rafals*, explotaciones

rústicas de propiedad privada, documentados en el territorio castral ligados a una élite de grupos clánicos dominantes como el *ràfol* o el “*realet de Calp*” vinculado en la actualidad con una partida rural en el margen izquierdo del último tramo del Barranc del Quisi y del que sabemos por la documentación que su extensión debería ser aún mayor en época medieval alcanzando “*... fins al lloch on és la partició de Benimarraix, ab terres del Ràfol, que son censals del senyor, e del dit lloch de dita partició qui és prop lo camí qui va del dit lloch de Beniça al dit lloch de Calp ...*” (Pastor Fluixà, Campón Gonzalvo, 1986). Otros *rahales* conocidos en el territorio son el *tossal* de “*Rafelo*” al terme de Calp; el “*Rafal de Benimarcho*”, el “*Ràfol*” i els “*Rafalets*” al terme de Teulada, i el “*Rafalet*” al terme de Benissa (Banyuls Pérez, Crespo Mas, 2015a: 193-230).

Al hilo de esto, es interés prestar atención también a otro de los términos aparecidos, el referido a “*...iovata in loco qui dicitur Merc, in termino de Calp, in alquería que dicitur alquería de Pertu de Calp*” (Pina Mira, 2012: Anexo III, doc. 10), esto es, la concesión de tierras en el “puerto” de Calp, lo que nos habla a las claras de un punto de anclaje y por ende de intercambio de mercancías en esta zona. Este dato por sí sólo nos informa sobre la estrategia que el proceso de colonización sigue en estas zonas, dado que, en un primer momento, estamos en 1249, sólo han pasado apenas once años desde la toma de Valencia, se diseñan y planifican los puntos estratégicos que deben ser repoblados de inmediato en cuanto se conquisten los territorios. Este hecho implica, en nuestra opinión, un conocimiento previo de los espacios físicos del territorio que se conquista¹⁰.

Por el contrario, también encontramos la aparición de nuevos asentamientos, como son: el caso de Terrasala I, en el mismo espacio aunque en diferente asentamiento que el yacimiento de Terrasala III, la Ermita del Salvador, situado cerca del asentamiento situado en la Casa de Cultura y quizás relacionado con éste, Enginent I, en los mismos terrenos donde en la fase anterior ya se encontraba situado otro asentamiento, y muy vinculado por su cultura material marcada por la aparición de arcaduces de noria a la explotación del borde de las salinas, al igual que el cercano asentamiento del Saladar; y en relación con esto el caso de la *c/ Irlanda, 1*, (García Barrachina, 2006), donde se exhumó una estructura identificada como un pozo de

9 Archivo de la Corona de Aragón, Reg. 16, f. 192

10 La toponimia puede ser un factor de relevancia en la identificación de algunos de estos elementos.

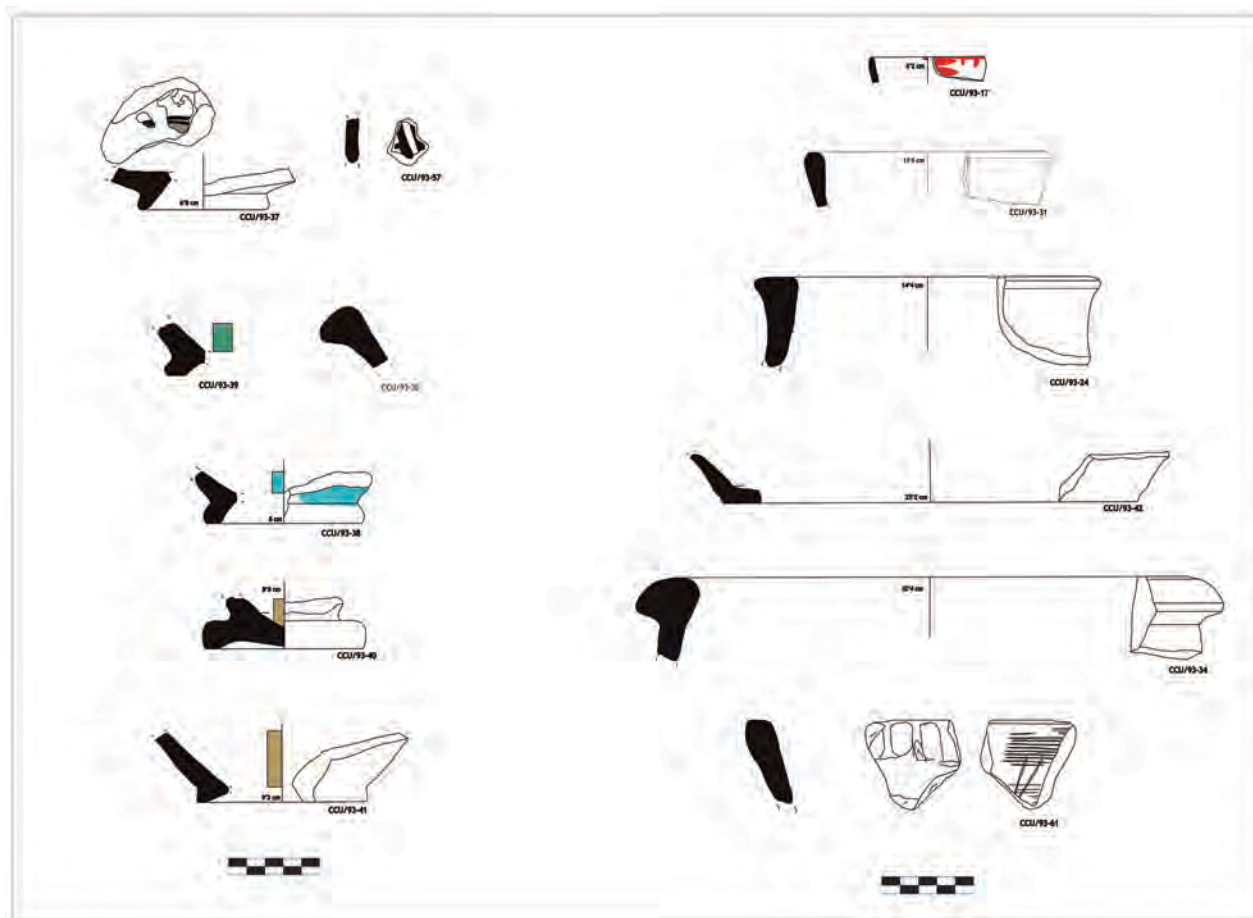


Figura 4: Materiales documentados en los trabajos de prospección superficial pertenecientes a las obras de la Casa de Cultura.

norria, vinculado a la extracción de aguas, como demuestra su contexto material de arcaduces y cántaros pintados.

Por otra parte, es especialmente significativa una referencia algo posterior del año 1277 en el que se hacía donación de la alquería de Alcanuta -origen del topónimo de La Canuta-, que según el documento estaba delimitada por el mar por un lado y “... *ex alia parte in alcheriam de Calp et ex alia parte in via que itur ad castrum de Calp...*” (Llopis Bertomeu, 1953: 248; Crespo Mas, Banyuls Pérez, 2012: 16). La referencia a *alcheriam de Calp* es muy importante ya que hasta ahora, el término Calp parecía tener exclusivamente connotaciones de carácter administrativo¹¹, relacionado con la estructura castral

de un territorio dependiente del punto defensivo del Castell de Calp. Pero, hasta este momento, no había aparecido en la documentación de las donaciones de forma tan explícita.

De esta cita también podemos extraer la ubicación aproximada del emplazamiento de la alquería de Calp, que parece coincidir con un asentamiento islámico, fechado en los siglos XIII-XIV que apareció mientras se hacían las obras de la Casa de Cultura, en la zona conocida tradicionalmente como la Coma de la Morería¹². En este sentido, el informe de Fabián y Fuero, publicado recientemente por el investigador Joan Ivars Cervera, (2007) señala que en el año 1358 había “... *un pueblo llamado la morería...*” que disponía de un be-

11 Las referencias a “*terme del Castell de Calp*” en la documentación son constantes indicándonos una unidad territorial que no se verá modificado hasta el año 1386 cuando, después de la partición del territorio castral de Calp que dará paso a la creación de los términos municipales de Calp, Benissa y Teulada (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 61). Sobre la documentación medieval donde aparece el topónimo del *castrum de Calp* y las alquerías existentes en su territorio, recomendamos la consulta de los trabajos de algunos investigadores que lo reproducen y recogen (Martínez Ortiz, 1986: 211-218; Llopis Bertomeu, 1953: 233, 234, 238; Guinot Rodríguez, Ivars Pérez, 2003: 30). Sobre el poblamiento y la organización territorial islámicos del término castral de Calp a partir de la arqueología y la toponimia, véase Banyuls Pérez, Crespo Mas, 2015: 151-193; 2015a: 193-231.

12 Esta información ha sido extraída de las fichas de la Dirección General del Patrimonio Cultural Valenciano correspondientes a una prospección realizada en el año 1993 por el entonces arqueólogo municipal de Calp Josep Pérez Casabó.

neficio fundado en la “...yglesia del lugar...” donde “...sólo habitaban allí sarracenos...”. Este dato reforzaría la hipótesis de una existencia consolidada en el tiempo de esa alquería original de Calp que, tras la conquista, se habría convertido en el lugar de concentración de la aljama musulmana.

Si nos atenemos al registro material, de esta posible alquería, sólo conservamos un conjunto de materiales cerámicos que fueron recogidos durante las obras de la Casa de Cultura (Pina Mira, 2012: 39, Anexo I, 178-183) (Fig. 4). Dentro de este conjunto destaca la presencia de material islámico compuesto por fragmentos de alcadafes, tinajas y algún jarro, así como fragmentos decorados con pintura en óxido de hierro. Significativa para la cronología es la existencia de una base de atafior vidriado en verde turquesa y de un fragmento de jarrita de base con moldura, que podría adscribirse al tipo 3Bb variante de la tipología de Rafael Azuar para el registro cerámico de la Taifa de Denia (1989: 253) o al tipo 4.2.1 localizado en el Castillo del Río en Aspe (Azuar Ruiz *et alii*, 1994: 66), fechados entre los finales del siglo XII y mediados del siglo XIII.

Desde el punto de vista constructivo, dicha alquería no debería distar mucho de otras documentadas en el *sarq al-Andalus* y que son referentes arqueológicos de la investigación como es caso de la alquería de Bofilla (Valencia) (López Elum, 1994) o de la alquería de Almudaina (Alicante) (Azuar Ruiz, 1989: 89-90), de la Torre de los Maçanes¹³ o las halladas en la partida de L'Almiserat (Vila Joiosa-Finestrat) (García, Llorens, Pérez, 2004: 83-105) u otras existentes en este mismo distrito castral como la Torreta de Canor (Benissa) (Banyuls Pérez Crespo Mas, 2010: 115-124), esto es, una torre principal que ejerce una clara función defensiva frente a ataques externos concentrando a su alrededor una serie de espacios domésticos y comunales que quedan protegidos por una cerca o *cortig*.

El caso expuesto de la alquería de Calp nos revela que, si la documentación no acaba de establecer las claves del proceso de colonización, éstas las debemos buscar en la arqueología de los *castrum* y *qaryas de la disidencia*, donde aún queda mucho trabajo que hacer. Las recientes excavaciones en el Castell de Benisili en la Vall de la Gallinera en el año 2008, considerada por la documentación como el son *alberch major* o cuartel general de la rebelión de al-Azraq (Banyó Arminyana, 1981: 43) han revelado que la mayor par-

te de las construcciones levantadas en la zona del albacar y la celoquia del castillo, se tuvieron que construir en una horquilla cronológica genérica que iría entre los años 1200 a 1270 (Ortega Pérez, Tejerina Antón, 2008). Otros proyectos como el truncado en sus inicios en Planes, o el que ahora acabamos de comenzar en Perputxent, unidos al estudio en profundidad del registro de Ambra o el del Castell de Tárberna, deben ofrecer dentro de un breve tiempo un panorama bien diferente del que ahora tenemos sobre la arqueología de la rebelión. Sin duda, hay muchas cosas dichas y escritas sobre la revuelta del *wazir* andalusí, pero también quedan muchas páginas por escribir, donde estoy convencido de que la arqueología ha de jugar un papel fundamental. Nuestro registro material es aún exiguo como para valorar de forma definitiva la capacidad de respuesta bélica de un territorio que consiguió mantener una resistencia sostenida hasta prácticamente el año 1258 (Torró Abad, 1998: 388).

LA CONSOLIDACIÓN DEL TERRITORIO CRISTIANO (1257-1286)

El primer problema que se detecta después de la conquista es qué hacer con las numerosas fortificaciones islámicas existentes. Aparentemente, lo más razonable parecía reaprovecharlas en contra de sus antiguos ocupantes, transformando los *husun* islámicos en los *castrum* cristianos, donde la fortaleza pierde su condición de refugio para convertirse en una herramienta del nuevo control feudal. Como señala Josep Torró, los castillos son puntos fuertes desde donde un grupo de hombres armados pueden ejercer actos punitivos y mantenerse a resguardo, manteniendo a los campesinos musulmanes alejados de las fortificaciones.

Estos grupos de gente armada en nuestro territorio, procedían en su mayoría, de las tropas cristianas al mando del almirante Carrós desplegadas hacia el sur después de la toma de la ciudad de Valencia en 1238 y que son asentados en el territorio después de la conquista de Denia y Rebollet en el 1244. Los mandos de dichos grupos los conforman *milites castri* en un proceso calificado como una enfeudalización condicionada, ligados a la defensa del territorio fijándolos con tierras. Estos mandos responden a una categoría de caballeros de baja nobleza de segunda o de tercera línea, que obtienen rentas y beneficios bajo el modelo de “...*residentia personali et pro custodiendo*...” (Torró i Abad, 1988-1989: 69; Menéndez Fuyo, 2016). O sea, garantizar su presencia permanente en el

13 En este caso los datos se extraen de los trabajos de musealización llevados a cabo por el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante bajo la dirección de Rafael Pérez y Josep Torró (2007-2009).

territorio con la obligación de defender la plaza frente a los enemigos de la Corona, modelo, que en su día, ya se detectó en el caso del *castrum* de Calp, con la instalación de su primer alcaide, Pere Martínez de Pereixolo¹⁴ en 1257, con el compromiso de que disponga a 15 hombres cobrando 150 sueldos anuales para cada uno y la ración de 3 animales (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 54; Menéndez Fuego, 2016: 171); en el Castell de Castalla con García Pere d'Oyllo en el año 1259 (Menéndez Fuego, 2010: 31-59); en el mismo Castell de Xixona con Pelegrí Baldoví en el año 1268 (Febrer Romaguera, 2000: 26; Menéndez Fuego, 2011: 105), en el Castell de Tárben donde Pere de Sant Oliva parece ser el primero de una corta lista de alcaides en el que se encuentra Berenguer de Cabrera, quien tuvo el castillo en feudo bajo el uso y costumbre de Cataluña (Torró Abad, 1988-1989: 68; Menéndez Fuego, 2017: 49-87) o la pequeña guarnición estable "...*pro custodia castrum*..." que defendía el Castell d'Ambra en Pego, la cual no superó en ningún momento, los diez peones (Martí Oltra, 2004: 33-41; Menéndez Fuego, 2015: 199). Por otro lado, si hay castillos reocupados también la documentación refleja la destrucción de algunos de los *husun* como fueron los casos de Olocaiba, Segària, Xerolés, Xaló, Aljubea, el Castell d'Alarc en 1270 o el de Laguar en 1283 (Torró i Abad, 2001: 455).

Este cambio del patrón de asentamiento se expresa también en la búsqueda de otros emplazamientos *ex novo* que ofrezcan a los colonos desplazados mejores posibilidades de asentamiento, como ocurre con la doble fundación de Pobra d'Olimbroy y el de la Vilanova del Palmar. Desgraciadamente, ambas poblas tienen confirmada su existencia por la documentación notarial ya que sobre sus restos constructivos sólo podemos acudir a los datos que nos transmiten los cronistas de principios del siglo XX, como D. Roque Chabás (1874) y Marco Antonio Palau (1989: XIX, núm. 2- núm. 6.114). De la pobla de Olimbroy, de la que se dispone de datos desde 1270, ambos autores señalan que debía ya de existir en ese espacio una fortaleza, posible residencia del almirante Carrós (Chabás Llorens, 1874: 181) "...*Domus seu fortalicium vocatum Orambroy, situm prope Deniam. Quod teneat dictam domun sit ut caserius Domini Regis...*" pero por es la concesión de la tenencia el 15 de febrero del año 1314 por parte de Jaime II a Andrés Oriol, al que se le entrega la casa o fortaleza llamada *Orambroy* para habitarla y residir en ella (Ivars Pérez, 2014: 26).

Acerca de sus restos arqueológicos poco podemos precisar ya que fue derruido hace ya más de un siglo. Su aspecto físico



Figura 5: Planta de los diferentes niveles del Castell de Forná. Fuente: J.M. Segura Martí – Museu Arqueològic d'Alcoi.

quedó reflejado por Roque Chabás en la lámina 8 de su *Historia de Denia*, así como en algunas fotografías. Se trataba de una fortificación con carácter doméstico levantadas en tapial de planta cuadrada con esquinas rematadas por cuatro torres angulares de planta cuadrangular, y con una puerta de acceso entre torreones en la fachada principal (Gisbert Santonja, 2007: 229). Su existencia se debe remontar sin duda al año 1275, cuando se menciona por primera vez en las fuentes el *castrum de Orembroy*, siendo aludida nuevamente en 1276, 1287 y 1313. En su día, Josep Torró contextualizó la construcción de estos edificios en los finales del siglo XIII denominándolos *domus maior*, como se las conoce en la documentación notarial (Torró i Abad, 2000) y cuyos ejemplos cada vez son más numerosos.

Acompañando a Orimbroy, se funda la pobla de Vilanova del Palmar, una alquería *ex novo* dependiente de Denia y poblada exclusivamente por cristianos -6 familias en 1399 (Martí La Peña, 2016: 95)-, que fue construida bajo orden de Jaime I en la zona norte bastante alejada del núcleo urbano, nombrando *locator* o administrador del correcto reparto de las propiedades a Simón Guasch bajo los términos "...*in nomine nostri et pro nobis facere populationem et dividere terra...*" (Ivars Pérez, 1992: 179-192). A diferencia de Orimbroy, su existencia parece constatarse al menos hasta finales del siglo XIV (Martí La Peña, 2016: 92).

14 Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 9, fol. 41.

Junto a Olimbroi y El Palmar, en la Marina Alta podemos incluir el caso de Forná (Azuar Ruiz *et alii*, 1997, Torró i Abad, 2001: 451-462; Menéndez Fueyo, 2010: 31-61, 2015) (Fig. 5), construida sobre una torre de cronología almohade (Azuar Ruiz, R., Navarro Suárez, 1995: 87-89), cuya intervención de urgencia ha sido promovida recientemente por el Ayuntamiento de L'Atzúvia y dirigida por el arquitecto Rafael Soler Verdú, de la Universidad Politécnica de Valencia y la arqueóloga Inmaculada Mallebrera (2002; Moscardó Sabater, E., 2015: 411-425, lo que ha permitido poner luz en diversos aspectos constructivos del edificio que fueron de utilidad para la intervención arquitectónica posterior. También podemos incluir la primera fase del Palau Comtal de Cocentaina, fechada en los inicios del siglo XIV por orden de Saurina d'Entença, segunda mujer de Roger de Llúria (Torregrosa Jiménez, 1994: 83-109; 1995: 19-21; 2003: 144-158; Menéndez Fueyo, 2015: 196-211), el desaparecido castillo de Alcoi, erigido por los Llúria a finales del siglo XIII y reconvertido en espacio conventual como Convento de Sant Agustí (Santonja Cardona, 2001: 213; Torró i Abad, 2006: 72-91), la desaparecida *domus* del recinto de la Vilajoiosa levantado a partir de 1300 por Bernat de Sarrià (Menéndez Fueyo, 2011: 137-155), el también desaparecido castillo de Callosa d'Ensarrià, que aparece mencionado por primera vez en el documento de donación que En Bernat Bou realiza en 1322 en la figura del infante don Pedro (Salva Ballester, 1960: 41) o las cronológicamente más modernas levantadas en el Castell de Castalla (Menéndez Fueyo, 2010: 31-61) y en Crevillent (Menargues, 2001: 211-217).

En pleno proceso de sofocación de las últimas revueltas mudéjares en la montaña alicantina y con el traslado de la frontera del reino a latitudes más meridionales y cercanas al reino de Murcia, asistiremos en el último tercio del siglo XIII a un paulatino proceso de consolidación del territorio en su transición hacia el modelo señorial, última fase del proceso de construcción del nuevo estado feudal. La descompensación poblacional que ha quedado patente en las cifras mostradas por las discutidas donaciones del *Llibre del Repartiment* o por la Relación de *besantes* de 1257 obligaba a la Corona a equilibrar la balanza para el lado cristiano dado que ellos poseían el poder. De ahí que fuera necesario el urgente establecimiento de las primeras estructuras de mando y poder en el territorio, con la intención por parte del poder

real de concentrar el poblamiento, dejando en manos de sus señores las tierras para que estos se encarguen de su colonización a cambio de la obtención de rentas. En este contexto debemos fijar las fundaciones de Planes, Penáguila, Pego, Biar y, cómo no la pobla de Ifach.

Junto a las primeras decisiones organizativas de carácter básico, centradas establecer quién ostenta el mando de los territorios y saber sobre quien hay que recaudar, cuánto se puede recaudar y quien se debe encargar de hacerlo y de defender el territorio en los momentos difíciles, detectamos el relanzamiento de la estrategia repobladora entre los años 1257-1276 que intente equilibrar esa horquilla de 30%-70% que tenemos documentada.

En primer lugar, parece que se incrementan la concesión de nuevas donaciones, como la que se realiza el 1 Junio de 1257 a Pere Ramón de Olesa 3 jovadas de tierra en Alcanücia¹⁵ “... *affrontant ex una parte im via publica et ex alia in carrania qui itunes que Alunyen et ex alia super aliud Benicora et ex alia in duobus rivis siccis...*”; la que se establece en Abril de 1259 al alcaide del Castell de Tárbená, quien recibe varias donaciones en el término de Calp (Pastor Fluixá, 1989: 55); o la que se registra en 1264 en beneficio de un tal Juan Roberto¹⁶, con 3 jovadas de tierra en el término castral de Calp (Llopis Bertomeu, 1953: 239). El punto álgido de este proceso de repoblación lo encontraremos en el año 1274 con el encargo que recibe el por entonces alcaide del Castell de Calp, Ramón de Balbs¹⁷ de repoblar con cristianos, judíos y musulmanes los términos del castillo con donaciones a cambio de un censo anual y no en franco alodio (Llopis Bertomeu, 1953: 242). En segundo lugar, se observa el decreto de las primeras medidas de carácter fiscal y recaudatorio en noviembre de 1262, como la es imposición de la *peyta*, sobre las heredades de los cristianos, en las que el territorio de Calp figura con 400 sueldos anuales.

Y, en tercer lugar, el final de la segunda revuelta mudéjar hacia el año 1276 permitirá abrir una época de auténtica consolidación y vertebración del territorio castral calpino, donde aparecerán las figuras administrativas de las que el territorio había adolecido en su fase embrionaria, como son el *Bayle*, el *Almotacén*, el *Justicia* y la *Escribanía*, que con-

15 Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 10, f. 79 v

16 Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 13, f. 174.

17 Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 20, f. 204

figuran los pilares de la implantación del poder del nuevo reino en el territorio.

El primer cargo que localizamos es Bernat Durán, quien un año antes había recibido tierras en la alquería de Alcanuta y Paratella y que en 1277 es nombrado Almotacén, o sea, el oficial encargado de las pesas y medidas, recibiendo la promesa de heredades en Calp y la entrega mensual para cada hombre de 2,5 arrobas de harina a cambio de que tributen de igual manera que los demás del Reino. Este nombramiento plantea la necesidad que tienen los buenos vecinos de Calp de disponer de un sistema de pesos y medidas apropiado y legalizado por el estado para que existiera el necesario control de las actividades económicas y comerciales del territorio. Sin duda, la adopción de este primer cargo de control fiscal era necesario para controlar a una población parece que poco dada a colaborar fiscalmente con las estructuras del poder del reino, que cierto es, hasta ese momento son escasas o nulas.

Tres años después, el 30 Abril 1280, se le encomienda la Escribanía de Calp a Tomás de Puig¹⁸ (Martínez Ferrando, 1934a: II, doc. 1609, Llopis Bertomeu 1953: doc. 22), un puesto básico para establecer y dejar por escrito las normas de convivencia y funcionamiento de las instituciones del nuevo estado. Al año siguiente, en 1281, Pedro Costa, es nombrado Justicia exclusivo para el término de Calp (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixá, 1989: 60), un puesto de designación tardía, ya que, hasta la fecha, el derecho de administrar justicia se reservaba al propio rey Jaime I. Sin embargo, debido a sus continuos desplazamientos, acabó delegando esta facultad en su lugarteniente, recayendo esta designación generalmente en el príncipe heredero. Posteriormente, estas funciones judiciales se van concretando, apareciendo el cargo separado del Justicia, también conocido como la *Cort*. Sus oficios, aparte los meramente judiciales, era el presidir el Consell (consejo) de vecinos establecido entre todas las alquerías del término. Por tanto, un nuevo cargo con el que se establecen y normalizan los servicios de justicia y seguridad del territorio (Pina Mira, 2012: Anexo III, docs. 61 y 63).

LOS SEÑORES DE LA TIERRA Y LA FUNDACIÓN DE LAS NOVAS POBLAS (1286-1297)

La creación de estas instituciones fundamentales para acabar con la ausencia de las estructuras administrativas, fiscales y

de régimen interior del nuevo estado valenciano, abre el último período en el que se integra la fundación de la pobla medieval de Ifach.

Hasta el año 1286, el término castral de Calp había sido de un territorio de realengo controlado directamente por la Corona. La inseguridad provocada por la cercanía de la frontera del estado y las revueltas que levantaron en armas a buena parte de los *husun de la disidencia*, ya habían desaparecido. Sobre el territorio, encontramos una población cristiana llegada en mayor cantidad a partir del último tercio del siglo XIII, y que algunos investigadores como Enric Guinot han definido como *pobladores de primera*, término para definir a aquellos herederos de los primeros pobladores que se desplazaron con penuria, frente a un segundo segmento de población que van llegando en las sucesivas oleadas al amparo de una frontera muy distanciada, un territorio pacificado y los nombramientos de las primeras instituciones organizativas del reino. Evidentemente, es posible que los primeros se sintieran proclives a pensar que las decisiones que se debían de alcanzar en esos momentos debían de partir de aquellos que se dieron su vida para tener ahora un espacio que trabajar y vivir.

Una vez sofocados todos los conatos de rebeldía, corresponde al nuevo orden construir los cimientos de un estado sólido y fuerte, en el que el incontestable poder bélico se combine con la capacidad para repartir tierras y privilegios entre la nobleza con el objetivo de garantizar el necesario equilibrio de fuerzas que precisa toda estructura política. Precisamente, como señala Enric Guinot, el control en la entrega de grandes lotes de tierra para la explotación rentista de las capas más elevadas de la sociedad feudal será una de las claves de la política territorial de Jaime I y, sobre todo de Pedro el Grande y Jaime II (1997: 81). Esa entrega no se realiza *sine die*, sino procediendo a un control a distancia de las vicisitudes de cada una de las familias en la idea de que conforme avancen los acontecimientos, la corona consiga recuperar parte del terreno político entregado.

La primera medida adoptada para cambiar el paso a la situación se verá refrendada con ocasión de la donación que realizará el rey Pedro III a Jaspert de Castelnou en el año 1288 quien Procurador del Reino de Valencia (1300-1303), participando en el sitio de Ceuta (1309), al hacer referencia

18 Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 44, f. 179 v.

al “... *castrum et villam et ravallum de Calp et de Altea...*”¹⁹, o sea, a la existencia no sólo de una villa sino incluso de un espacio de arrabal, posiblemente destinado a la población musulmana circundante que antes ocupaba la alquería y que ahora, debía alojarse en este nuevo recinto situado a extramuros (Gutiérrez del Caño, 1960: 40; Campón Gonzalvo y Pastor Fluixà 1989: 64). Bajo esta donación, el rey le entrega el territorio de Calp con el desempeño de la justicia civil y criminal “...*ab iure nostro nos habemus et habere debemus...*”. O sea, le entregaba todos los derechos que el monarca tenía en ese momento sobre los lugares existentes y los que pudiera tener en el futuro (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 64).

Esta orden supone una decisión de enorme impacto en el territorio calpino, ya que su *status* de tierras de realengo se transforma *de facto* en los inicios de un espacio de jurisdicción señorial. La misión de estos primeros señores es la de poner en marcha una estrategia dirigida a remodelar de forma definitiva el paisaje agrario islámico, troceando sus huertas, repartiéndolas entre los colonos, arrasando algunos de sus asentamientos y reconvirtiéndolos en campos de cultivo. La plasmación material de la colonización feudal vendrá de la mano de la fundación de las *novas poblas* creadas a partir del último tercio del siglo XIII y, sobre todo, durante la primera mitad del siglo XIV, como herramientas clave de la nueva organización territorial de una nueva monarquía de corte feudal y carácter mediterráneo (Guinot Rodríguez, 1997: 79-108; 2004: 421-442). Estos nuevos centros nacidos con vocación urbana, permiten concentrar a la población y liberar el suelo restante para dedicarlo a una intensa transformación con la que conseguir que cada elemento del medio natural se convierta en un factor de renta provechosa. Esta situación inicial se revertirá rápidamente con las revueltas del aún mayoritario substrato social islámico, que conlleva la introducción y consolidación del modelo señorial, lo que acaba provocando que el colono propietario se convierta en colono dependiente, de un simple arrendatario al servicio de los nuevos señores de la tierra.

En nuestro actual territorio de la Marina Alta, la práctica totalidad de la costa, se convierte en una clara línea de frontera política del estado, siendo entregada a señores como los almirantes Roger de Llúria o Bernat de Sarrià, quienes protagonizaron una enconada lucha por la posesión Calp y Altea que habían sido entregadas, como hemos visto a Jaspert de

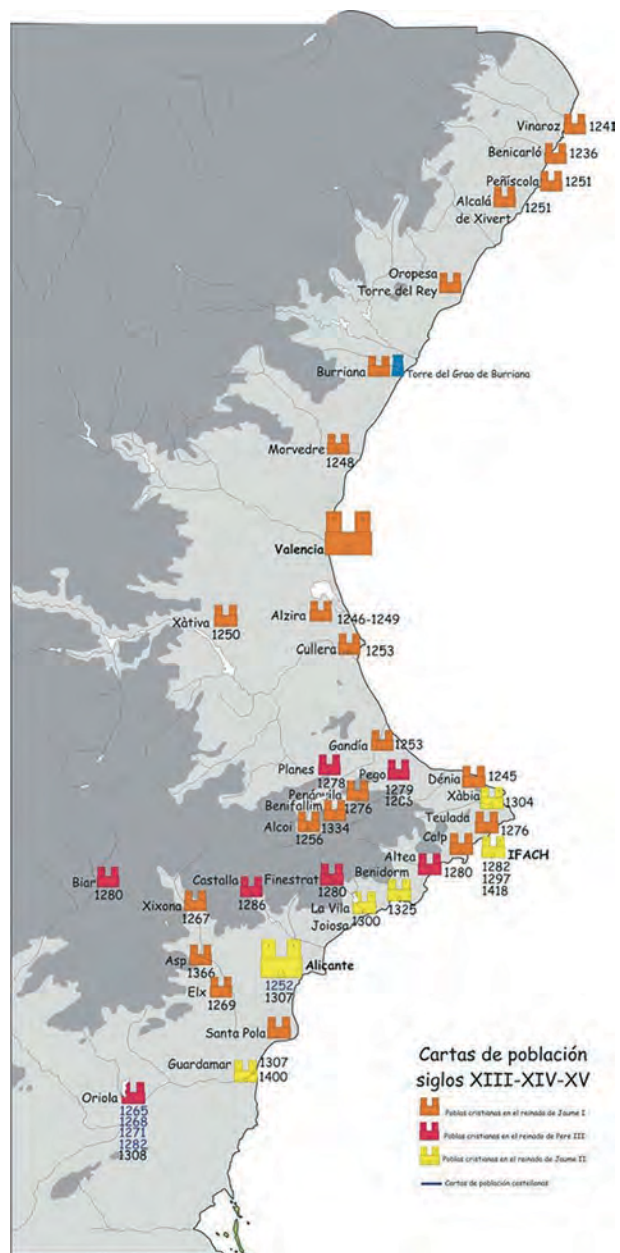


Figura 6: Mapa de la evolución de las cartas de poblamiento en el Reino de Valencia. Fuente: Guinot Rodríguez, 1991.

Castelnou en 1288 y posteriormente, vendidas por éste a su principal opositor y vecino Bernat de Sarrià (Hinojosa Montalvo, 1990: 153; Ferragud Domingo, 2003: 141). Este espinoso asunto, que ahonda en el enfrentamiento entre ambos almirantes, fue muy bien explicado en su momento por los historiadores Julia Campón Gonzalvo y Jaume Pastor Fluixà (1989: 65-68; Planells de la Maza, 2011: 231-232) por lo que remitimos a su publicación, no entrando en detalles de una

19 Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Registro 64, f. 123.

causa larga y controvertida que, para explicarlo, precisaría de un volumen como el aquí editado.

Esta preocupación feudal por la *tierra domesticada* frente al *incultum* (García Oliver, 2013: 541) se caracteriza por la necesidad de incrementar exponencialmente la extensión y la productividad de la tierra, que para los señores significaba una mayor renta y para los campesinos, unas cosechas más abundantes, por tanto, más trabajo. Esa estrategia se materializaba sobre el terreno en una intensa política repobladora dirigida a remodelar el paisaje agrario islámico, troceando sus huertas, repartiéndolas entre los colonos, arrasar algunos de sus asentamientos y reconvertirlos en campos de cultivo. Esta atomización del parcelario rural, en el que el particular se convierte inicialmente en pequeño propietario gracias a los repartimientos de propiedades no superiores a 3 hectáreas, permite prender la mecha de la ocupación, conseguir el desplazamiento moderado de colonos a las nuevas tierras conquistadas en busca de un nuevo comienzo.

Con estas transformaciones, el principal elemento aglutinador del nuevo orden territorial feudal será la construcción de nuevos núcleos de carácter urbano que acogerán a una cada mayor cantidad de colonos desplazados desde todos los puntos de la Corona gracias a las cartas de poblamiento que se emiten en paralelo (Guinot Rodríguez, 1991; Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 185) (Fig. 6). Estos núcleos son las llamadas *novas poblas* cuya importancia radica en que la práctica totalidad de los creados a finales del siglo XIII y la primera mitad del XIV son hoy los florecientes enclaves urbanos donde convivimos (Ivars Pérez, 1999: 277-288; Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 183-216).

LAS POBLAS Y VILLAS MEDIEVALES DEL TERRITORIO

Hasta ahora, se han desarrollado en los diferentes núcleos urbanos de la comarca un sin fin de actuaciones arqueológicas que han ido aportando nuevos datos para el conocimiento de diferentes aspectos del urbanismo. Por ejemplo, para el caso de Dénia, ya hemos comentado las excavaciones en el sector de la *Vila Vella* a intramuros de la Alcazaba, lugar mayoritariamente ocupado por la exigua población cristiana que logra asentarse en una antigua medina islámica cuyo urbanismo se encontraba en franco retroceso. Sin embargo, los restos de viviendas y espacios funcionales son sobradamente conocidos a los que se ahora une un conocimiento más profundo de la primera iglesia cristiana de la villa, la conocida como *Església Vella*, erigida en 1308 y que fue en su día estudiada por Josep Antoni Gisbert Santonja

(1991: 53-56; 1993: 63-104) y por Josep Ivars Pérez (1994: 13-22), y reestudiados nuevamente por el propio Josep Antoni Gisbert en el marco de un interesante proyecto de investigación y restitución digital realizado por el equipo dirigido por Juan Carlos Navarro Fajardo de la Universitat Politècnica de Valencia (UPV), bajo el auspicio del Ayuntamiento de Denia (2014: 3-25).

Las excavaciones realizadas en todos estos años en el núcleo de Xàbia por parte del Museu Arqueològic Municipal con su director Joaquín Bolufer a la cabeza, han aportado mucha información novedosa sobre los restos de su recinto defensivo y que han permitido establecer, por primera vez, la configuración de su recinto medieval original (2004: 18-40; 2006). Hasta ahora, se conocía la traza del recinto tardogótico, de finales del siglo XV vinculado a las reformas emprendidas con motivo de la ampliación del perímetro urbano producto de la consolidación de la villa y muy poco sabíamos sobre el recinto medieval de fundación creado a principios del siglo XIV, en concreto entre los años 1304-1308. En esas fechas la documentación señala que Xàbia contaba de un muro o cerca y que dentro de ese recinto existían “... *les cases i la torre de Joan Cayrat i la torre de l'església...*” (Bolufer Marqués, 2004: 20). Las excavaciones realizadas en la antigua Capilla de San Cristóbal, bajo el actual edificio del Ayuntamiento permitieron descubrir la cimentación de una construcción de planta cuadrangular, identificada como una de las torres que flanquearían el lateral de una de las puertas de la fortaleza medieval; a la que debemos unir el ábside de la actual iglesia de San Bartolomé, considerada desde siempre como uno de los gérmenes de las murallas de la villa de Xàbia (Espinós Quero, Polo Villaseñor, 1985). Teniendo como referencia estos datos, se ha podido marcar un área donde se localizan estructuras y materiales anteriores al siglo XV, ofreciendo un callejero delimitado por la calle Roques, la Ronda Sur -antiguamente llamada Muralla de Baix- y por las calles San José, Virgen del Pilar, Pastores, la actual Avenida Príncipe de Asturias y la Ronda Norte, también conocida como Muralla de Dalt (Bolufer Marqués, 2004: 21). Fuera de este perímetro, sólo se documentan materiales de la primera mitad del siglo XVI, momento en que la villa precisa de una ampliación donde se repararon muros, se excavaron fosos nuevos y se reforzó el Portal del Clot en 1554 y el Portal del Mar en 1565 con torreones de flanco (Menéndez Fueyo, 2016: 283).

Pego, por su parte, suma un porcentaje muy importante de los datos que conocemos de las nuevas poblaciones, gracias a los trabajos emprendidos por Javier Martí Oltra quien,

basándose en los registros de propietarios para el pago de la *peyta*, conocidos como *padrons de riquesa* o *cappatrons* ha conseguido, reconstruir la práctica totalidad del callejero de la villa medieval después de un estudio muy pormenorizado (2004: 33-41) al que unió un profundo análisis arqueológico del recinto amurallado, cuya construcción sabemos que se halla iniciada hacia el año 1291 donde se hallaba la fuente de la alquería de Uxola (Gisbert Santonja, 2007: 230), aunque será a partir de 1308 cuando la villa sea una auténtica realidad (Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 200).

El progresivo abandono de la pobla de Ifach a finales del siglo XIV, permitió el desarrollo urbano de las tres principales alquerías del antiguo territorio castral de Calp: Benissa, Teulada y la misma Calp. Hasta la segunda mitad del siglo XIV no podemos, ni debemos hablar de una genuina creación de villas urbanas en estos enclaves. La construcción de la pobla de Ifach dentro la estrategia real de concentración poblacional, impide que veamos un desarrollo urbano sólido de estos enclaves hasta la segregación y constitución como términos municipales independientes en el año 1386. La arqueología está sacando a la luz numerosos datos en estos enclaves, así como datos básicos para el conocimiento de su urbanismo.

Para el caso de Benissa, son muy importantes los datos que ahora conocemos sobre el trazado de su recinto amurallado, dotado de cuatro torres en las esquinas (Banyuls Pérez, 2015: 250) y de la Església Vella, un templo levantado hacia el año 1370 y reformado entre 1551 y 1590, que ocupaba una posición central en la estructura urbana de la villa y que fue demolido en 1948 por problemas estructurales y cuyos sillares se emplearon para el alcantarillado y las dovelas para las cimentaciones de un matadero público localizado en las inmediaciones del Pou de Baix (Boronat Soler, 2008). Las excavaciones han localizado la situación exacta de la cimentación de la Puerta Principal del templo, un elemento básico para emprender el proyecto municipal de restitución de portada medieval. O el caso de los 8 silos excavados en el suelo, para el almacenamiento de grano, que fueron descubiertos en las excavaciones del solar en los números 38 y 40 del Carrer de la Puríssima, de los cuales uno muestra un relleno con materiales medievales y un *diner* de vellón de Pere el Gran (Vidal Bertomeu, Castelló Costa, 2012).

Para el caso de Teulada, conocemos los estudios documentales y la propuesta urbanística básica de una villa delimitada por un recinto amurallado de forma casi cuadrangular de unos 115 x 130 metros (Ivars Pérez, Ivars Cervera, 1988:

59) que fue remodelado casi en su totalidad a mediados del siglo XVI (Banyuls Pérez, 2015: 250). La documentación señala la existencia de población en este punto desde momentos posteriores a la finalización de la revuelta mudéjar en 1277, definida como *una reduïda comunitat de llauradors* (Guinot Rodríguez, 2004: 421-442) Sin embargo, los 18 sondeos arqueológicos realizados en el año 2008 entre la Plaza de l'Església y el callejero que desemboca en la Plaza de les Porxes, bajo la dirección de Josep Castelló Marí, demostraron que la construcción del recinto no puede retrotraerse más allá del último tercio del siglo XIV (2009: 131-134), coincidiendo con la construcción del templo cristiano en el año 1377 como señala la documentación medieval al señalar “... *la dita universitat de Teulada vol et entén construir, edificar e fundar una esglesia en lo dit lloch de Teulada con ne haja obtenguda licència et comissió del reverend bisbe de Valencia...*” (Ivars Pérez, Ivars Cervera, 1988: 49).

Para el caso de la villa de Calp, ya hemos expuesto su naturaleza evanescente y un ruido de fondo centrado en un exiguo conjunto de materiales localizados en el entorno del cerro donde se ubica el casco antiguo y que certifican la existencia de un asentamiento entre los siglos XII-XIII (Pina Mira, 2012). La documentación es algo más prolífica en cuanto que aporta fechas concretas de la existencia del nominativo *alchariam de Calp* en un documento de 1277 (Banyuls Pérez, Crespo Mas, 2015: 151-193), aspecto diferenciador e interesante con respecto a las anteriores referencias de mediados del siglo XIII centradas en hablar del *castrum de Calp*, pero, como ya sentenció Pierre Guichard (2001: 266), sólo hace referencia a una cualificación común para todas las fórmulas de asentamiento, pero que no responde a una realidad tangible. La expresión por sí misma no basta para establecer la identidad del asentamiento, como ocurre con el del Castell de Pop cuya villa aparece mencionada en 1257, 1296 y 1305 pero donde no existe ninguna base material que lo respalde, o como el más cercano caso de Calp, donde la realidad castellológica del *castrum* de Calp -el Castellet- no permite ni siquiera suponer que pudo existir un urbanismo cercano a lo que es una villa medieval.

Aceptada la existencia de la alquería desde 1258 (Torró i Abad, 2012: 238) parece que parece el lugar idóneo para concentrar a buena parte de pobladores musulmanes que existían en la zona más cercana al *castrum* de Calp, conformando lo que podría ser una morería en época cristiana. Los materiales documentados en las obras de la Casa de Cultura, en la zona conocida tradicionalmente como la Coma de la Morería, podrían confirmar esta aseveración, en coinciden-

cia con lo expresado en el informe de Fabián y Fuero (Ivars Cervera, 2007, Pina Mira, 2012).

De este primer recinto cristiano, no es mucho lo que se nos ha conservado, si bien podemos inferir de los escasos restos conservados que disponía de un único recinto murario que se circunscribía a la parte alta del cerro coincidente con la trama del actual casco antiguo de la localidad, cuyo trazado se extendía a lo largo de las calles Campanario, Torreones, Santísimo Crist, Rector Peñalba y Plaza del Beato Francisco Sendra.

Para la reconstrucción de este recinto, contamos con un documento básico, de primer orden y de gran valor. Se trata de los levantamientos planimétricos llevados a cabo por el ingeniero jefe Nicolás Bodín y Benet y por el ingeniero Charles Souvillard Desnaux, entre los años 1746-1748, hoy custodiados en el Archivo General de Simancas, que mostraban los diferentes proyectos que se planteaba realizar para la mejora de la fortificación calpina, que veremos con detalle más adelante. Estos planos, modélicos por su detalle y profusión de datos, nos permiten acceder a una visión completa de los restos que conformaban las murallas medievales de Calp en estos momentos (Fig. 7), y nos permiten llevar a cabo una regresión en el tiempo hasta las primeras fortificaciones.

Los planos aún muestran algunos trazos de su disposición, si bien enmascarados por obras y reformas posteriores. De esta manera, nos hallamos ante un esquema constructivo donde el perímetro amurallado, dispuesto en lienzos en cremallera, estaría dominado por una gran torre central. De esta torre se hace eco el padre Vicente Castelló²⁰, cura párroco de Altea, quien describe nuestra comarca costera en el segundo tercio del siglo XVIII, y reseña en su crónica: “...Siguiendo la costa a la parte de levante desde el Cabo Toix, está la villa de Calp que dista media legua de dicho Toix, murada de 200 casas, distante del mar medio cuarto de legua, sobre una corta eminencia con dos portales, uno al oriente y otro al poniente, tiene en su centro una torre elevada de bastante fortificación, obra antigua y a la misma parte una Ermita de San Salvador, en el remate del Calvario...”. Esta cita y otras referencias documentales permitieron los investigadores Jaume Pastor i Fluxà y Julia Campón plantear una reconstrucción -realizada por Luis Serna- de lo que podrían ser las murallas medievales de Calp, ubicando una gran torre defensiva en lo alto del cerro con una muralla que rodearía lo que hoy en día corresponde con el trazado del recinto amurallado de época

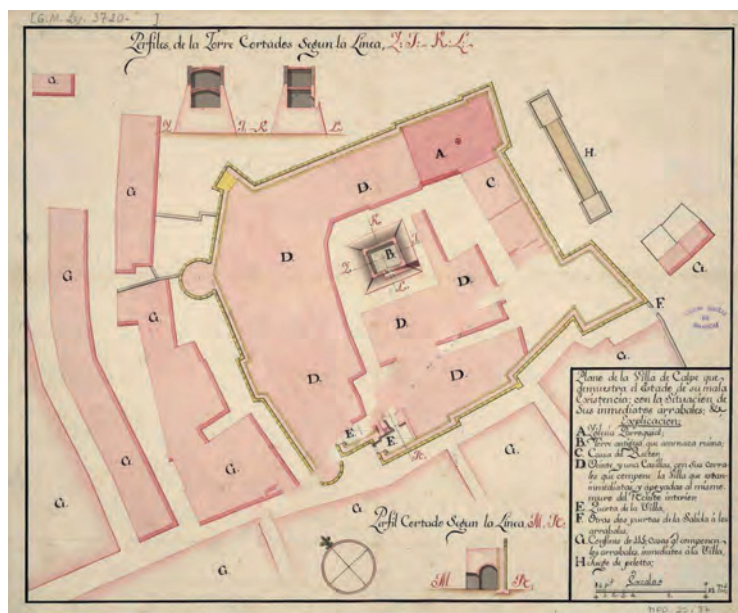


Figura 7: Planta de la villa de Calpe que incluye parte del recinto amurallado medieval. Plano de la villa de Calpe que demuestra el estado de su mala existencia, con la situación de sus inmediatos arrabales, etc. por Nicolás Agustín Bodín y de Bellet. Año 1745. Archivo General de Simancas.

pre-abaluartada de la villa, que es reformado en el año 1520 (1989: 204). Esta torre, destinada a polvorín, era conocida popularmente como *El Macho* y fue derribada a finales del siglo XIX siendo destinado su solar a la ubicación de la Cruz de los Caídos después de la guerra civil (Campón Gonzalvo, Pastor Fluxà, 1989: 201). Este recinto, de reducidas dimensiones y la torre, debieron estar realizados en mampostería trabada con mortero de cal. Pero además de la torre, el recinto contaba con un sistema de acceso en recodo, el aún llamado *Portalet*- demolido en 1923 y ubicado en el lugar donde hoy se levanta el Edificio del Reloj -antiguo Ayuntamiento y actual Sala de exposiciones municipal-.

De la realidad material documentada, nuestras labores de campo han localizado algunos lienzos que, si bien no podemos asegurar al 100% que pertenezcan al recinto medieval originario, sí que fosilizan su trazado. Éste es el caso de la propia iglesia de la localidad, situada en la esquina noeste, dedicada a Nuestra Señora de las Nieves, fundada en la segunda mitad del siglo XIV o primera mitad del siglo XV, ya que, con anterioridad a estas fechas, la única parroquia que conocemos es la iglesia descubierta en la Poble de Ifach. Una vez que este enclave urbano sea abandonado y se produzca la separación de los términos municipales de Calp,

20 Referencia publicada por el investigador local Andrés Ortolá Tomás en su enlace web www.historiadecalp.net

Benissa y Teulada en el año 1386, será el momento en que se funden nuevos edificios religiosos en cada uno de estos núcleos de población, si bien para el caso calpino deberemos esperar hasta 1564 para su erección como parroquia no dependiente de villa de Benissa. Este tipo de iglesia adosada a la cara interna de la muralla, se identifica con el modelo de iglesia-fortaleza, que es muy típico de estas villas costeras, con ejemplos en otros enclaves como puedan ser los casos de la iglesia de San Bartolomé en Xàbia o la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de La Vilajoiosa.

La iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, presenta en su fábrica diferentes momentos constructivos, siendo los más tardíos los que se sitúan en el actual altar, la sacristía y el coro. Esta fase está construida en sillería labrada sobre piedra arenisca y presenta arcos ojivales y bóvedas de crucería. En el caso la sacristía y el coro, punto en el que se sitúa el campanario de la iglesia, pudieron incluso formar parte de uno de los cubos de la muralla, que defendiera esa esquina del recinto. Este recinto aún es visible en el frente exterior este de la iglesia, donde se conserva aún parte de un lienzo de mampostería con piezas de sillería labrada en las esquinas de más de 10 metros de altura y un centenar de metros de longitud, que si bien ha sufrido reformas y rehabilitaciones, aún se ajusta al trazado de época feudal²¹.

Lo mismo sucede con una parte del lienzo que discurre por la calle Santíssim Crist, en donde con posterioridad se construiría el Torreón de la Peça, y que al igual que en el caso anterior, ha sufrido gran número de refecciones. Al exterior, presenta fábrica de mampostería trabada con mortero de cal y sillería tallada en las esquinas, al igual que sucede con todo el lienzo que desde esta esquina desciende hacia el Torreón de la Peça, salvo en la apertura que se practicó en el mismo durante los trabajos de desmontaje del Baluarte de la Peça en el año 1947. El fragmento de lienzo que unía esta esquina del recinto con el antiguo portal de entrada a la villa, el conocido como Portalet, fue en parte derruido para llevar a cabo la ampliación de la calle. El último elemento, como ya hemos indicado, podemos identificarlo como correspondiente a este recinto primige-

nio es el portal de entrada a la villa, que si bien no conserva ningún elemento de la época, si mantiene la traza urbana; tratándose de una entrada en recodo similar a otras halladas en villas de este mismo período, caso de la villa de Penáguila (Torró i Abad, Ivars Pérez, 1992-1993: 472-482), Alcoi (Torró i Abad, 2006, Torró i Abad, Segura Martí, 2008: 6-71) o Pego (Martí Oltra, 1994: 15-19 y 2004: 33-41, Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 183-216). Este tipo de accesos son típicos de algunos de estos recintos urbanos a cuyas puertas de ingreso se añaden elementos poliorcéticos que dificulten el ingreso en caso de ataque.

Las primeras referencias que ofrece la documentación histórica sobre la fundación de las murallas de Calp podemos situarlas en el año 1338, si bien es cierto que dichas noticias también incluyen las reformas en las defensas de Denia y en la Poble de Ifach²², que sabemos que no fueron realizadas, con lo que no podemos asegurar que las ordenadas para Calp sí tuvieran lugar. En cambio, sí que conocemos que Alfonso el Viejo, Conde de Denia, una vez terminada la Guerra de los Dos Pedros en el año 1375 y dentro de una política de atracción de nuevos pobladores al núcleo de Calp, decidirá destinar parte de las rentas recogidas en el territorio a "...*obrar e enfortir lo mur de dit lloch...*" (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 110), siendo finalmente llevadas a cabo las reparaciones en 1376, unas fechas que parecen coincidir con los desarrollos defensivo y urbanos de las villas de Benissa y de Teulada como ya hemos revisado.

No obstante, 25 años después, el 29 de octubre de 1401, se ordena de nuevo al Justicia y jurados de Calp, que bajo pena de 1.000 sueldos y antes de la fiesta de San Miguel, las murallas estuvieran perfectamente reparadas, tapados todos sus agujeros y blanqueadas (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 122), lo cual nos demuestra las continuas reparaciones que debieron sufrir. Finalmente, de nuevo en el año 1445, durante el reinado de Alfonso V de Aragón, encontramos documentación que nos habla de reparaciones en la muralla, sufragadas con los impuestos o sisas que se cargaron sobre algunos productos, para destinarlo a dicho fin (Llopis Bertomeu, 1953: 62-63, doc. 31 y 32).

21 A este respecto cabe recordar lo indicado por los ingenieros militares N. Lloret Reyner y M. Cortés Morales (1853: 191), quienes durante su visita a Calp con motivo de la realización de un itinerario entre Catarroja y Alicante, a su paso por la localidad calpina señalan que "...La población está cerrada con su muro de mampostería aspillerado de 20 a 25 pies de altura y 2 ½ de espesor y su trazado de frentes bastionados. Tiene dos únicas salidas de la tierra al N.O. y la del mar al S.E.; la primera comunica con el pequeño arrabal contiguo al muro..."

22 En el caso de Ifach, dichas reformas conllevaban la reducción del núcleo habitado y de su perímetro defensivo, hecho este que nuestras excavaciones arqueológicas en la pobla medieval han refutado.

LA POBLA DE IFACH, LA CIUDAD DE LOS CONSTRUCTORES (1297-1305)

Vistos los casos situados en nuestro entorno, solamente hay un caso excepcional de *nova pobla* cuya construcción no acabó en una ciudad actual: la Pobl de Ifach en Calp. Ifach inicia su construcción en el ocaso del siglo XIII con la intención manifiesta de concentrar a todo colono cristiano preexistente en el territorio y albergar a aquellos que, al olor de las nuevas poblaciones que van surgiendo, se hayan propuesto residir y pagar sus impuestos en esta zona. Como en el resto de casos que hemos visto anteriormente, lo más importante que debemos destacar es que se trata de una conquista pacífica de pobladores, en gente trasladada desde otros puntos del reino para colonizar y desarrollar el nuevo modelo feudal, rompiendo así el engranaje socioeconómico de un mundo andalusí mayoritario, pero en decadencia (Guinot Rodríguez, 1997: 159-170; 2004: 421-442; 2006; Furió Diego, 1997: 131-166).

Su fundación fue promovida inicialmente por la iniciativa del rey Pedro III²³ en el año 1282 bajo la fórmula: “...*concedimus et damus vobis licenciam et plenum posse faciendi et construhendi de novo populacionem seu villam in loco vocato Ifach...*” (Fig. 8), enviando a Arnau de Mataró, de linaje y procedencia catalana, para encargarle como *assegador*, un cargo similar al *lokator* en la expresión de la Europa Central, como agente delegado del rey para llevar a cabo la división y el reparto de casas, solares y espacios de los nuevos colonos cristianos (Ivars Pérez, 1987: 35-41; Torró i Abad, 1988-89: 53-81; Menéndez Fueyo, 2009: 153-193).

Y eso que el término *pobla*, es una acepción que aparece repetidas veces en las fundaciones de nueva planta que se realizan en el Reino de Valencia durante el siglo XIV. Sin embargo, la adopción de este término no hace referencia a ningún enclave urbano de una tipología concreta, ya que el propio término que se utiliza en la documentación de fundación de Ifach, claramente se formula como *villam*, muy diferente al asumido por el equipo desde el inicio del proyecto. Pobl, villa, ciudad... todas son acepciones que no sólo otorgan a Ifach las características urbanas intrínsecas que su materialidad ha podido identificar, sino que hacen referencia a un hecho específico y concreto: la construcción de un enclave de carácter urbano, dotado de espacios de poder defensivo murallas-, político -Edificio 6-, religioso -iglesia medieval-

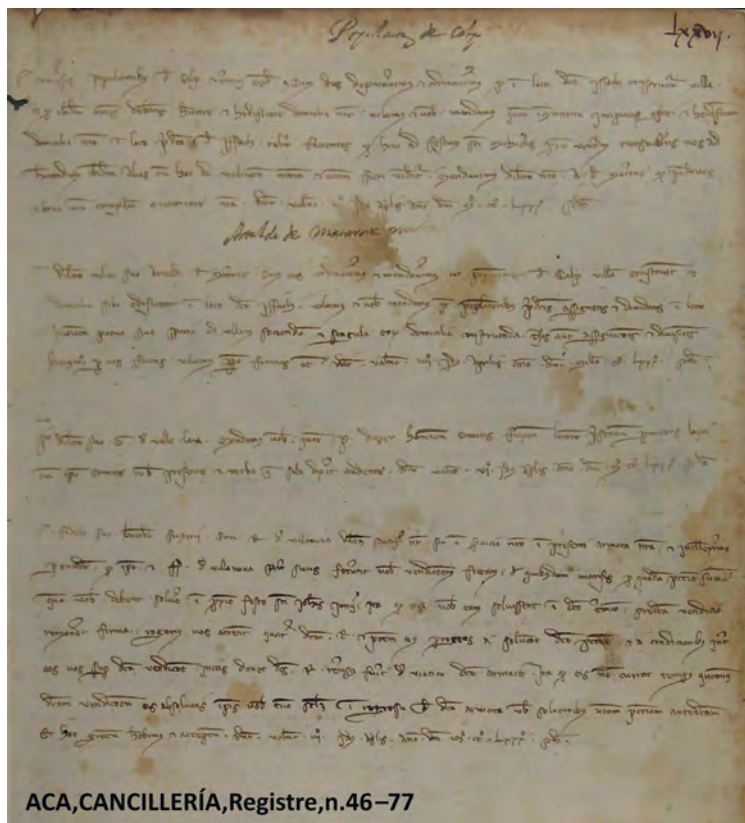


Figura 8: Orden de fundación de la pobla de Ifach emitida por el rey Pedro III de Aragón en el año 1282. Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería Real. Registro 46, folio 77.

fiscal -aduana-, organizativo -almacenes y talleres y doméstico, que sirva como lugar donde debe concentrarse toda la población cristiana que había ido colonizando el territorio desde la segunda mitad del siglo XIII y que se encontraba hasta el momento dispersa por las alquerías del término castral de Calp.

Todos los datos indican que esa primera orden expresada en 1282 no fue ejecutada, siendo la iniciativa del almirante Roger de Llúria y su familia, quienes recibirían el privilegio regio para construir y poblar este lugar, esta vez bajo la orden de Jaime II, quien con esta segunda orden refuerza la primera iniciativa de su padre, construyendo *turris et fortalicium* para la defensa del lugar en el verano de 1297, considerándola como la verdadera carta puebla del lugar y la iniciativa de la Casa de Llúria como el acta de fundación de este lugar.

Por tanto, la colonización de Ifach parece tener éxito en tanto en cuanto es un proyecto de los Llúria que cuenta con el

23 Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería Real. Registro 46, folio 77.

favor regio, quien encarga esta tarea a uno de sus principales nobles, un almirante, considerado durante el reinado de Pedro III como el *primus inter pares* después de sus repetidas victorias frente a los angevinos y el Papado en Sicilia y el Mediterráneo. En palabras de J.H. Pryor “...fue el almirante de mayor éxito, el más fiero y el más influyente luchador de su generación. Roger de Llúria merece ser reconocido como el más destacado líder de la Edad Media en el Mediterráneo occidental; como comandante naval que no tuvo rival en la historia medieval, ni entre los genoveses y ni entre los venecianos; como el mejor estratega naval de la Edad Media...” (1983: 211), siendo tildado en las crónicas de la época y en las fuentes historiográficas desde el siglo XVIII como *Excelso Marte, vigilante Mercurio o inteligente Neptuno* (Peña i Farell, 1709: 162). Su posición económica y su amistad y cercanía con el Casal de Barcelona y la corte acrecientan durante las últimas décadas del siglo XIII su posición socio-económica y territorial, creando de un auténtico estado señorial.

Ifach, por tanto, cuenta con los principales condicionantes para el establecimiento de este tipo de asentamientos marcadas por recientemente por Enric Guinot y Javier Martí (2006: 186) y que coinciden en lo básico con lo expresado por Jordi Bolós para las nuevas villas del territorio catalán (Bolòs i Masclans, 1997: 41-82; 1998: 39-58; 1998: 69-138) y que en el caso de Ifach se cumplen en todos los términos. En primer lugar, una Corona con un monarca que continua la política iniciada por sus antecesores de creación de señoríos con el objetivo de domesticar y explotar el medio con fines rentistas. En segundo término, un señor feudal de referencia que lleve a cabo la construcción del enclave y establezca los mimbres de dicha explotación del territorio. En tercer lugar, es preciso un plan de instalación en un punto concreto con un marcado carácter estratégico, así como un diseño ordenado y planificado, establecido por un *assegador* o responsable de organizar y distribuir las parcelas para que repartan de forma correcta, y final ente y, en quinto lugar, una población cristiana dispersa en diferentes alquerías y espacios del territorio que debe ser concentrada para facilitar el funcionamiento del sistema.

De la iniciativa real y los cambios introducidos una vez el territorio pasa de conquistado a colonizado ya hemos hablado en las páginas anteriores. En cuanto a la figura de Roger de Llúria, debemos enmarcarla dentro de los llamados *señores de la tierra*, linajes de la más absoluta confianza del estamento real, que han demostrado su valía en el campo de batalla y que cuentan con un amplio patrimonio en tierras y rentas (Fig. 9). La Casa de Llúria coincidirá en el tiempo

con dominios de gran entidad como el del infante Jaime en Xérica, Fernández de Azagra en la comarca de Chelva, o el de Eximén de Urrea en la baronía de Alcatén (Guinot Rodríguez, 2012: 246). A estos señores se les entregan vastas heredades convertidas en señoríos para que exploten el medio como en ningún otro momento anterior se había documentado (García Oliver, 2013: 538) generando un fenómeno que Josep Torró calificó gráficamente como el *asalto a la tierra* (1995: 317-338). Se tratan de donaciones en propiedad absoluta a favor del señor, lo que se llamaba franco y libre alodio, donde hasta las tierras no cultivadas continuaban estando de disposición del señor (Guinot Rodríguez, 2012: 238), el cual podía establecerlas cuando lo considerase oportuno, si bien sobre ellas era usual que “...los novells pobladors hauran a traure terres hermes, les quals ara son pinars, romerals, lentisclars e altres broces, e hauran fer alli gran missió en plantar e conrear...” (Pérez Casabó, 1995, s.p.). La corona también dio a los nobles la jurisdicción civil y criminal sobre los habitantes del lugar tanto si eran musulmanes como cristianos, pero tenía unas limitaciones, ya que en el territorio

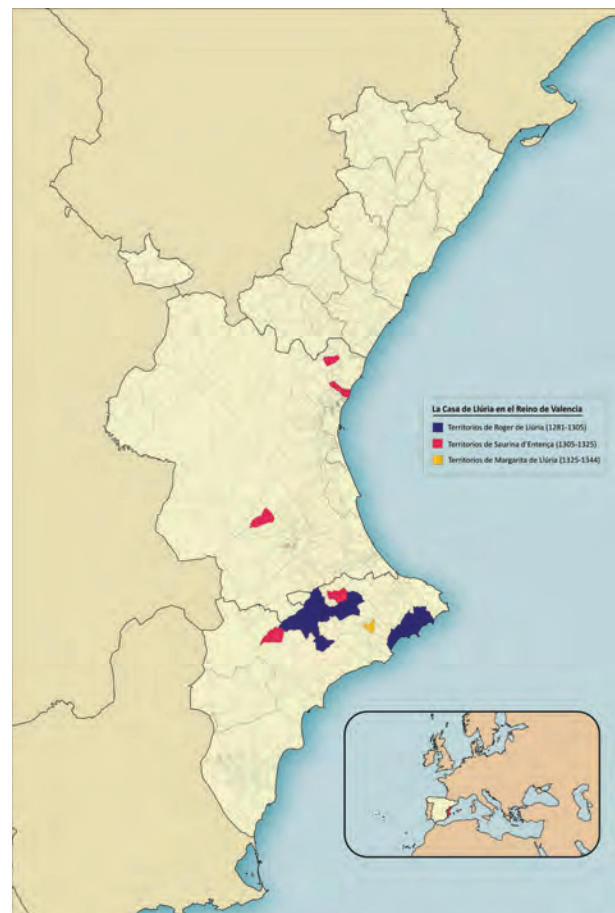


Figura 9: Mapa de distribución de los territorios controlados por la Casa de Llúria durante la primera mitad del siglo XIV.

señorial también era de aplicación la ley pública, los fueros de Valencia, por lo que quedaba espacio para la aplicación de leyes particulares (Guinot Rodríguez, 2012: 239).

Estas iniciativas perseguían el objetivo, -aparte de consolidar poblaciones estables- de desarrollar gran parte de los abundantes recursos económicos que presentan nuestras costas, llenas de extensas áreas de charcas, marismas y saladares en las que abundaba la pesca y la sal como principales recursos. Entre ellos, podríamos destacar la explotación de las salinas en la cercana laguna marítima, el llamado *oro blanco* de la época, uno de los productos de mayor interés para la Corona.

Para desarrollar estos planteamientos, se precisaba de elegir un punto geográfico de especial relevancia y que permitiera la construcción de planta *ex novo*, partiendo de un solar no habitado en un período reciente. Las laderas del Peñón, pese a su pasado histórico milenario, eran el lugar perfecto para establecer dicho enclave. A estas circunstancias se unía el hecho de que el lugar ya había sido marcado por Pedro III en 1282 como el más adecuado elegido porque contaba con unas altísimas condiciones estratégicas dado que controla de forma completa el perfil costero circundante considerada como la auténtica línea que marca el *limes*, el espacio a defender para evitar la entrada de enemigos tierra adentro. En todas las épocas históricas, los enclaves poblacionales ubicados cercanos a la costa, en la frontera costera, son espacios que generan una doble e interesante dicotomía. Por un lado, son polos de acceso para los que pretenden traspasar y penetrar en el territorio lo que provoca un permanente estado de preocupación entre los gobernantes. Por otro lado, las ciudades costeras se convierten en enormes polos de atracción económica, el medio de vehicular nuestra realidad social, económica y política y conectarla con todo aquel pueblo que desee mantener relaciones amistosas, basadas fundamentalmente en el intercambio de materias a través de los mercados económicos.

La propia naturaleza jerárquica de la colonización feudal condiciona la formación y desarrollo de las poblas (Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 186) y su consecuencia lógica es la definición física de sus límites y el establecimiento en él de su defensa. Así, la muralla permanecerá como esa estructura que cumple la doble función asignada al perímetro: proteger el interior y asegurar el territorio circundante. El recinto amurallado de Ifach es uno de sus aspectos más relevantes y caracterizadores del enclave ya que una parte de las poblas valencianas no llegaron a disponer de dicho

elemento arquitectónico a pesar del mito sobre la necesidad de defenderse de los musulmanes (Guinot Rodríguez, 2012: 182). En nuestro caso, todos los indicios materiales presentados en esta obra nos muestran una obra presidida por un alto carácter defensivo o militar que impregna todo el conjunto, algo que hemos podido rastrear en todas las obras levantadas por todo el territorio de la Casa de Llíuria en la primera mitad del siglo XIV, como en la Torre Gótica del Castell y en el Palau Comtal de Cocentaina, donde se superponen las necesidades defensivas a las residenciales otorgando a todas las obras una presencia monumental importante que sirve también de mensaje subliminal de la presencia en el territorio de un poder señorial fuerte, efectivo, sólido como sus defensas e impenetrable como sus puertas de acceso. Quizás, su situación en la costa, frontera del nuevo reino, con las recientes revueltas mudéjares ya sofocadas, y, sobre todo, las *razzias* nassíes de 1304 fueran claves para dotar a Ifach de ese carácter militar frente al residencial.

El levantamiento de este enorme recinto amurallado de 1.000 metros lineales no parece haber sido obra sencilla ni flor de un día. Los detalles observados en su cimentación, la manera de coser las torres a los lienzos para ofrecer una estructura solidaria en los esfuerzos, el uso de escalinatas para salvar los desniveles o la estratégica disposición de los desagües de evacuación para evitar los embalsamientos en las calles, son reflejos de que estamos ante una obra cuya construcción no surge del azar sino de una planificación previa. Además, el uso de materiales nobles como la sillería labrada en aquellos puntos de apertura como vanos, puertas de torres- o de refuerzo -esquinas, taludes, etc - indica un laborioso e ingente trabajo de talla y de colocación que reforzando las tapias que si situaban en el centro de las estructuras. La piedra tallada otorga al conjunto una monumentalidad propia de obras que desean perdurar, que desean ser vistas y entendidas como la máxima expresión de un poder institucionalizado. Porque estamos convencidos de que las murallas de Ifach son, sin duda, el primer y más importante elemento de visualización del poder señorial en el territorio.

Otro elemento importante que aquí encontramos se refiere a la elección del responsable de ejecutar los planes de construcción y de reparto de las parcelas en la figura de Arnau de Mataró, en un papel muy similar al que encontramos en otros villas y poblas del reino como en Vilajoiosa, con la figura de Guillem Gilabert que actúa como delegado señorial del almirante Bernat de Sarrià (Galiana Soriano, 2010, 13-17; Menéndez Fueyo, 2011: 236) o como en el caso de Joan de

Càmpol, párroco de la iglesia de San Andrés de Valencia que fue nombrado repartidor por parte del noble Pere de Montagut, señor de Carlet, para llevar a cabo el proceso de asentamiento de 54 pobladores (Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 187; Guinot Rodríguez, 2012: 179). Si existía un repartidor de las parcelas, es que existía una idea previa de qué recinto urbano se iban a construir y, sobre todo y más importante, de cuanto espacio y cuál es el número de pobladores que debía tener el nuevo asentamiento urbano.

Con estas premisas es más que seguro que Arnau de Mataró contase con un *magister* o maestro arquitecto²⁴ que trazaría las líneas organizativas básicas con urbanismo ordenado, ciertamente diferente al que podemos localizar en las poblaciones urbanas del llano, pero que sí parece responder a una planificación previa. En primer lugar, lo apreciamos en la disposición aterrazada de los edificios en el interior de la pobla, en la que se aprovecha al máximo, los desniveles y rellanos que la orografía de la roca ifacense va generando en su descenso hacia el mar. Hasta ahora hemos documentado restos constructivos en las dos primeras. Sin embargo, consideramos que deben existir más plataformas conforme se asciende hacia la base del peñón, aunque nosotros, por las delimitaciones de los espacios de actuación en el parque, sólo nos hemos centrado en trabajar las que se encuentran más cercanas al recinto amurallado.

En segundo lugar, de las dos terrazas donde hemos centrado los trabajos arqueológicos, hemos localizado un gran número de estructuras que se disponen de forma concéntrica siguiendo el discurso lineal de la muralla. Ese recorrido está articulado por un gran vial, técnicamente denominado pomerio de 6,30 metros de anchura que consiste en una franja de terreno despejado al pie de la cara interna de una muralla, que queda habilitada para las necesidades defensivas, la mejor circulación de personas, impedimenta y logística defensiva por el interior del recinto. Parece existir, por tanto, una clara ordenación del espacio urbano interno con una evidente división de los espacios residenciales y la ubicación de los espacios de poder institucional tales como la iglesia, (Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006: 188) o la *domus maior* o residencia del señor localizada en la *Domus Llúria* (E6).

Este aspecto del *assegador* nos lleva al último condicionante por definir que es la naturaleza de los pobladores

que debían el espacio urbano de la pobla. A la vista de la evolución mostrada en páginas anteriores por los enclaves ocupados por cristianos del *castrum* de Calp, tanto Benissa, Teulada como Calp parecen identificarse a finales del siglo XIII exclusivamente como alquerías de mayor o menor rango, dotadas en algunos casos de ravales donde concentrar a la población musulmana y con un caserío cuyo crecimiento no será percibido con claridad hasta la segunda mitad del siglo XIV. Por tanto, insistimos en que no podemos, ni debemos hablar de una genuina creación de villas urbanas hasta el inicio del ocaso de la pobla de Ifach. Será entonces cuando asistamos a un desarrollo urbano sólido de estos enclaves coincidente con su segregación del territorio castral de Calp y constitución como términos municipales independientes a partir del año 1386.

La aportación fundamental de pobladores en Ifach se sustenta en la propia orden de construcción de la pobla: “... *debeat habitare et edificare domicilia vestra...*” en la que todos los residentes cristianos en el término castral de Calp deben abandonar sus alquerías y cortijos para concentrarse, construir y ocupar el nuevo emplazamiento elegido en las laderas del Peñón. Por tanto, los pobladores y vasallos de la Casa de Llúria que tuvieran la vivienda particular principal o *capmajor* en las alquerías de Benissa, Teulada y Calp, así como los habitantes existentes en el resto del término, debían trasladarse hasta la roca ifacense y construir la nueva pobla en la que debían de residir. El aspecto de su participación en la construcción es altamente importante para el desarrollo de nuestra investigación en el yacimiento y que se ha convertido en el principal axioma de explicación y análisis de su fundación: Los pobladores de Ifach son sus constructores. Ni las cartas de población, ni los privilegios otorgados por el rey en pergaminos que certifican el poder, son tan definitivamente impactantes frente a la población como el levantamiento de una construcción que refleje la capacidad del nuevo poder sobre el territorio.

En la orden va implícito el mandato que emerge poderoso sobre el resto de indicaciones que se establecen en los documentos de fundación de Ifach: *Construid vuestras casas y edificaciones, una clara alusión a la obligación de la población de participar en las obras y un claro ejemplo de *sofras de aga y maderas*. La *sofra* es una carga no económica de herencia islámica -*sujra*- y que se convierte en señorial con la llegada*

24 Lorenzo Tascioni, como revela el trabajo de Agustí Galiana, podría haberse encargado de la administración y gestión de las obras a partir del año 1325, durante el gobierno de Margarita de Llúria como señora de Ifach.

de los cristianos y que se aplica básicamente en las regiones montañosas del reino vinculada a la *servitutum castrorum*, consistente en acarrear al castillo, con bestias o sin ellas, principalmente agua y leña u otra clase de pertrechos con el objetivo de construir, reparar o reconstruir fortificaciones para la defensa del territorio (Guichard, 1979: 64-71; Epalza, Rubiera, 1986: 33-37; López Elum, 1987: 195-206; 1993: 235-238).

El establecimiento de un señorío de corte feudal como el de los Llúria en Ifach podría acarrear la recuperación de esta prestación personal que no puede vincularse con las prestaciones feudales que los colonos tenían para con su señor y su casa (Guinot Rodríguez, 1991: 329-356) como ya ocurre desde el año 1258 en Cocentaina, Alcoi y Castell de Castells (Ferragud Domingo, 2003: 160) y que aparece claramente expresada en las cartas de poblamiento otorgadas a las aljamas alrededor del 1300 en las que se muestra la desviación de este servicio hacia la satisfacción de las diversas necesidades señoriales (Torró i Abad, 2009: 32-33).

De esta manera, podríamos deducir que, por encima de las peonadas estrictas, o sea, aquellas jornadas laborales consideradas obligatorias y no retribuidas establecidas por el señor sobre la comunidad mudéjar y que eran secundarias, se encontraban las peonadas remuneradas con retribuciones tarifadas por el señor y tasadas en menos de la mitad o incluso una tercera parte del jornal que hubieran pagado en condiciones normales. Estos servicios retribuidos se destinaban sobre todo a la construcción de edificios, almacenes e ingenios de la señoría, o al transporte de productos diversos hacia las residencias urbanas de los señores, así como para cavar las viñas y los huertos de éste. Fueron estos servicios obligatorios remunerados los que fueron decisivos en la configuración definitiva del control señorial sobre las actividades de los vasallos, tanto musulmanes como cristianos (Torró i Abad, 2009: 32-33).

Además, junto a los profesionales y a la población mudéjar sometida a trabajos forzados, sabemos que debía existir una mano de obra desprovista de experiencia y práctica en la construcción como son los braceros, peones y ayudantes, enrolando también a mujeres y niños en las labores tan dispares como poner sus animales de carga para ayudar a mover y transportar materiales como cañas, arena, *reble* -conjunto heterogéneo de piedras y tierra procedente de algún campo

o también frecuencia de derribos o de los restos de explotación de las canteras-, tierra o agua, para escombrar, *agranar* o incluso hasta cocinar para los trabajadores de las obras. Este recurso de la mano de obra variopinta es extremadamente acusado en las zonas rurales como podría ocurrir en el caso de Ifach, donde prácticamente los habitantes del lugar se involucraban de algún modo en la construcción y más si se trataban de aquellas infraestructuras destinadas a garantizar la defensa de sus casas y familias (García Marsilla, Izquierdo Aranda, 2014: 255).

Todos los datos arqueológicos recogidos sobre los procesos constructivos, así como por las huellas dejadas en los restos óseos y seguidas por la antropología forense nos demuestra la evidente sobrecarga de trabajo físico y esfuerzo con el que cuentan todos los habitantes de la pobla y que hemos asociado a las duras condiciones de vida en el medio y a la obligación señorial de levantar una ciudad entera de piedra tallada y mortero.

Un último aspecto más difícil de determinar es el número de residentes que se debían establecer en Ifach. Enric Guinot indica, en un estudio de reciente publicación (2012: 180), que este tipo de previsiones debían comportar un tipo de cálculo del número de solares que hacían falta, de las dimensiones de éstos, así como del número y ancho de las calles requeridas o la ubicación y espacio a ocupar por los edificios de carácter funcional, religiosos y de poder.

En nuestro caso, no tenemos datos concluyentes sobre el número de pobladores en Ifach. Los primeros estudios realizados se centran en datos que arrancan desde la segunda mitad del siglo XIV, en pleno ocaso de la pobla de Ifach (Ivars Cervera, 1983: 269-270). La amplia extensión del recinto amurallado de la pobla, superior a las 4 hectáreas, obligaría a un cálculo que excede con mucho la escasez y variabilidad demográfica de la población cristiana en la segunda mitad del siglo XIII que hemos mostrado en páginas anteriores de este capítulo. La documentación de que disponemos es tardía, en pleno proceso de abandono de la pobla. En el año 1369, ya no se cobraban rentas del horno de Ifach por estar destruido²⁵, aspecto indicativo de la escasa actividad de sus habitantes, mientras que en el año 1383 se establece un registro de las *albaquias*²⁶ (deudas) contraídas, que nos trasladan una cifra no superior a las 100 individuos a finales del siglo XIV (Campón

25 Arxiu del Regne de Valencia, Maestre Racional, num. 9.599, fol. 1-92.

26 Arxiu del Regne de Valencia, Maestre Racional, num 9.599, fol. 18-22.

Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 98) que consideramos más factible, dado que esa cifra reuniría a los habitantes de las tres alquerías principales del territorio castral.

En paralelo, disponemos de los datos ofrecidos por la necrópolis, que hemos de decir que no son completos, dado que sólo hemos excavado una parte del espacio teórico dedicado a *sagrera* que tendría la iglesia medieval. Una población cercana a las 90 inhumaciones es un número muy interesante que podríamos comparar con las ofrecidas por el registro de las *albaquias* de 1383, aunque nos muestra una población perteneciente a los últimos períodos de ocupación del yacimiento, en pleno proceso de abandono. De todas maneras, no debemos de considerarlo un dato de baja población, ya que, en otras cartas de poblamiento, estudiadas por Enric Guinot, como en Benicarló, se indicaba que el lugar debía ser ocupado por 30 pobladores en 1236, o en Vinarós cuya cifra ascendía a los 50 pobladores en el año 1241 (Guinot Rodríguez, Martí Oltra, 2006, 188; Guinot Rodríguez, 2012: 180). Si en la llegada del ocaso, Ifach podría contar con 100 habitantes a finales del siglo XIV, hemos de suponer que, en el momento de su fundación, el número de pobladores fuese algo mayor, aunque poner una cifra resulte difícil en estos momentos.

Por tanto, Ifach se nos muestra como uno de los epígonos de la primigenia señorialización de las tierras meridionales valencianas y constituye un broche de lujo al proyecto de la Casa de Llúria. Siete décadas de vida, de poblamiento no interrumpido, de actividad económica y de funcionalidad militar y política que definen a esta pobla en una difícil posición de frontera marítima. Dotada de una arquitectura que podemos definir con todas las reservas como *gótico de colonización*, término que utilizamos para diferenciarlo claramente de los grandes proyectos constructivos de obra pública en ciudades como Valencia, sus pobladores vivirán dedicados a la explotación en algunos casos, abusiva del medio, como demuestran los datos medioambientales expuestos en este libro y que nos hablan con claridad de una actividad centrada en la disposición de ganado y explotación de los espacios agrícolas en las laderas de las montañas, con una clara vocación en la caza y, sobre todo, en la pesca donde se incluye la recolección costera de moluscos como complemento de una dieta pobre en proteínas, plena de gachas de cereal y escasa de carne; donde las élites que residían en la pobla podían permitirse ciertos lujos en el consumo de animales de corta edad con carnes jóvenes y tiernas como en el caso de ovejas (lechazo) y cerdos (cochinillo).

EL ORIGEN DE LOS POBLADORES DE IFACH

Sí que tenemos certeza, en cambio, del origen primario de los pobladores de Ifach. Más allá de su procedencia de las alquerías de Benissa, Teulada y Calp, las pruebas aportadas por los estudios numismáticos, por el análisis del grial hallado en la T13 o los ofrecidos por el registro cerámico y del vidrio, nos indican el área catalana como el lugar más probable de salida de los pobladores de Ifach. Es un hecho histórico perfectamente documentado que la colonización feudal de finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV se realizó con población procedente de otros puntos geográficos de la Corona de Aragón, en una de las migraciones más importantes de la Edad Media en la Península Ibérica.

Todos ellos, caballeros, nobles, pasando por clérigos y frailes, los mercaderes, los artesanos, los campesinos e incluso los ladrones y aventureros huidos de la justicia, conforman una parte fundamental de nuestro ADN, de nuestras raíces como pueblo. Tampoco descubrimos ningún secreto al afirmar que, gran cantidad de los miles de personas y familias enteras que decidieron dejar sus lugares de origen para comenzar una nueva vida, dirigiendo sus pasos hacia las nuevas tierras conquistadas en el recién creado Reino de Valencia, procedían del área catalana.

Sin embargo, las referencias y registros materiales que nos dirigen hacia los Condados Catalanes son firmes. La documentación también ha probado de forma clara que el grueso de los colonos procedía de las comarcas centrales y occidentales de Cataluña (Guinot Rodríguez, 2012: 123). En nuestro caso, el registro material tiende a dirigir nuestros pasos hacia el Condado de Urgell, uno de los territorios más importantes y de mayores conexiones con la colonización del área meridional valenciana. La presencia de colonos procedentes de Urgell es un hecho bien conocido por la documentación, si bien nunca se ha tratado de un asentamiento regular y proporcional. Bien al contrario, como indica Enric Guinot (2012: 131), su instalación se centró allí donde se encontraban la mayoría de las medinas islámicas del momento, pero también donde se fundaron *poblas novas* cristianas de poblamiento concentrado, como por ejemplo Xàbia, Gandía, Sueca o la misma Ifach. Era también el ámbito donde se concentraban las principales huertas como espacios agrícolas más atractivos a repartir entre los colonos, por lo que no podemos considerar casualidad que fuera el escenario principal del asentamiento de los inmigrantes en tiempos de Jaume I y años posteriores, convirtiéndose así en la más poblada (Guinot Rodríguez, 2012: 132).

Además, la antroponimia también ha permitido confirmar la extensa ocupación de colonos del Condado de Urgell en nuestro territorio, gracias a la identificación en los documentos de los antropotopónimos, es decir, un apellido que correspondía a un topónimo y que, en ese momento, fue en muchos casos indicador de los lugares de origen de los colonos. Una práctica muy habitual iniciada entre los siglos XII y la primera mitad del XIII, momento en el que se crearon la mayor parte de los apellidos medievales, coincidiendo con las migraciones al sur de la Corona de Aragón, lo que ha sido calificado por algunos investigadores como una auténtica revolución antroponímica (Guinot Rodríguez, 2012: 129).

Para este tipo de estudios se ha podido detectar que la presencia de antropónimos era muy abundante entre los colonos, llegando a un tercio del total y en algunos casos al 40% e incluso al 50% de tal forma que ha sido posible identificar comarca por comarca y también ciudades y villas con unas tendencias razonables (Ponsoda López de la Atalaya, 2013: 15). En estos estudios se ha llegado incluso a localizar una mayor presencia de catalanes orientales que no occidentales en lugares como Gandía o Denia, probablemente por su situación marítima y facilidad de emigración de pequeñas barcas de cabotaje. En Xàtiva y su entorno, la Vall d'Albaida, las Marinas y en el Alcoyano y el Condado, allí donde hubo emigración de colonos cristianos, se vuelve a constatar esa proporción aproximada de dos tercios de emigración catalana y un tercio de aragoneses, pero estos últimos incluyen la presencia de navarros y algunos castellanos²⁷ (Guinot Rodríguez, 2012: 130). De hecho, como señala acertadamente Enric Guinot, es indudable que la presencia de colonos catalanes en nuestro proceso de colonización fue decisiva para la formación, por ejemplo, de la lengua valenciana como variante de la lengua catalana aportada al nuevo reino por los repobladores, que se convertirá en oficial como emblema del poder político del incipiente estado (1999: 260-262).

Incluso hay estudios que utilizan otros tipos de fuentes como las de ámbito judicial, como es el *Llibre de Cort del Justícia de Cocentaina* (1265-1295), donde el análisis filológico y onomástico (Diéguez Seguí, 1997; Ponsoda Sanmartín, 1994; Ponsoda López de la Atalaya, 2013: 18) han puesto

en relieve que 122 repobladores que aparecen en el documento, eran de habla catalana de un total de 196 hombres cristianos, por lo que, un 62,2% de debieron ser de habla catalana, un 33,6% de habla aragonesa y un 3% de lengua occitana (Diéguez Seguí, 1997: 351). Además, de esta larga nómina de apellidos, localizamos varios procedentes del Condado de Urgell como Guillem de Almenara, G. de Lavanda, Pedro de Urgell, Pere Saguàrdia (l'Alt Urgell), Saraynana (l'Alt Urgell), A. de Termens (l'Alt Urgell) R. de Termens (l'Alt Urgell) (Diéguez Seguí, 1997: 343-347).

Estos datos se unen a las ya analizadas desde el registro material, como ya hemos señalado, donde consideramos muy significativa el hallazgo de la moneda de Ermengol X, no por el valor de la misma moneda sino por el momento de su acuñación (1276-1314), la que se sitúa plenamente en el horizonte de colonización valenciana en que se encuentra la fundación de la pobla de Ifach. A esto tenemos que volver a recordar la importancia de los sucesos posteriores a la muerte de Ermengol X, cuando el condado pasa a manos de la Corona siendo entregado en herencia a Teresa de Entenza, sobrina de Saurina de Entenza, segunda mujer del almirante calabrés Lauria, señor de Ifach, quien casó con el futuro Alfonso IV el Benigno; este hecho evidencia unas claras relaciones de parentesco que podrían mostrarnos cierta relación entre estos vínculos de sangre y la presencia de colonos urgelleses en la puebla como parte del contingente colonizador en la zona.

Además, en el territorio de la actual Marina Alta, han aparecido más pruebas materiales de la presencia de colonos de Urgell, como los remaches de las Capçades en la próxima Xàbia²⁸, un pequeño asentamiento formado por una torre de planta cuadrangular en la que se adosa una pequeña estancia y un horno, que tiene su origen en época andalusí, pero que cuenta con un pequeño lapso de tiempo en el cual fue residencia de alguno de estos pequeños contingentes colonizadores cristianos (García *et alii*, 1994; Bolufer Marqués, 1990). De este yacimiento procede un pequeño lote de materiales de cronología cristiana formado por un grupo de cerámicas y, para el caso que nos ocupa, por un par de remaches de cabeza circular y plano, con un clavo pequeño de sección cuadrada y acabado en punta. se trata de dos piezas en cobre, cha-

²⁷ En relación con la presencia castellana, destaquemos el hallazgo en Ifach de un cornado del reinado de Alfonso XI (1312-1350) que, como se indica en el capítulo dedicado al monetario ifacense realizado por Miquel Sanchez Signes, demuestra la presencia residual de castellanos en el territorio.

²⁸ Agradecemos a Joaquín Bolufer Marqués, Director del Museo Arqueológico "Soler Blasco" de Xàbia, las facilidades ofrecidas para la consulta y estudio de estas piezas.

padas externamente en dorado, y donde aparece un escudo ajedrezado similar al de la casa de Urgell. Las piezas tienen unas dimensiones que van de 1,32 a 1,30 cm de diámetro y de 1,20 a 1,12 centímetros de longitud. En cuanto a su contexto, no aparecieron juntas, sino que una de ellas proviene del Sondeo A, efectuado en la campaña de 1986, mientras que la segunda fue encuentro durante los trabajos de la campaña de 1991. De este tipo de piezas sólo hemos podido encontrar un paralelo en el Castell de Carrícola (El Palomar, Valencia) donde apareció otra de estas aplicaciones o botones circulares con llave apuntado, también de cobre bañada en oro y con un escudo pseudoheráldico, en este caso cuarteado en bandas horizontales (Ruiz *et alii*, 2015: 235-236).

Por lo tanto y, en conclusión, la arqueología también puede aportar datos importantes que ayudan a la comprensión histórica del proceso de colonización medieval que se dio en nuestro territorio desde la segunda mitad del siglo XIII. Un proceso dominado mayoritariamente por colonos de ascendencia catalana, procedentes de una variada geografía, donde la presencia del Condado de Urgell resulta fundamental tanto para el desarrollo posterior como enclave de Ifach, como para el resto de nuestro territorio. El registro de este proceso es, a estas alturas, exiguo, e incluso podemos considerarlo casual o residual, coincidente con la fase llena de consolidación de un modelo social, dominado y controlado por las estructuras políticas, económicas y sociales del nuevo modelo feudal. La documentación ya lo ha probado. La antroponimia lo ha confirmado también. Quizás es el momento aportar desde el registro material una mayor cantidad de datos que ayudan a esclarecer los detalles de uno de los grandes fenómenos de nuestra historia medieval, el cual nos ha definido como valencianos, asociados a una cultura y unas raíces, los orígenes de las que parecen encontrarse en el norte de la Corona de Aragón.

EL OCASO DE LA POBLA DE IFACH

Una vida muy breve para un asentamiento tan privilegiado pero cuya fundación se nos antoja fundamental para entender la posterior evolución del territorio una vez se produce su abandono definitivo, que tenemos fijado sobre las primeras décadas del siglo XV, cuando las horquillas cronológicas ofrecidas por el ¹⁴C sobre muestra ósea de la necrópolis y las referencias documentales de que disponemos nos indican que los corsarios utilizan la ladera del Peñón para desembarcar y hacer trata de blancas sin que haya defensa y vigilancia alguna que les impida hacer sus negocios (Hinojosa Montalvo, 2004).

Sin embargo, el hecho clave que creemos que provoca el cambio de tendencia será el ataque sufrido en el año 1359, cuando el registro documental analizado hasta la fecha (Cabezuelo Pliego, 2015: 116-150) centra la presencia concreta de Ifach en el conflicto en la campaña marítima castellana que nació con el objetivo de tomar la ciudad de Barcelona. Su tentativa fracasa con claridad, bien repelida por las defensas barcelonesas y por la escasa puntería mostrada por las tripulaciones castellanas, incapaces de manejar las *bríngolas* y *cadafalcs* que se alojaban en las cubiertas de sus naves ante el oleaje de la mar (Cabezuelo Pliego, 2015: 133). Después de algunas escaramuzas costeras y un inútil asedio a isla de Ibiza, los castellanos alcanzan la costa valenciana de la Marina Baixa, atacando la pobla de Ifach y otros lugares próximos, aunque con escaso éxito.

Es en este momento clave de la historia de Ifach cuando documentamos la presencia de nuevos personajes históricos al servicio del Conde de Ampurias, en concreto, las armas de la rama ampuritana del Casal de Barcelona, perteneciente al Conde de Ampurias desde el año 1341, que podrían corresponder con Juan I de Aragón y Tarento, apodado *El Viejo* XXVI Conde de Ampurias entre 1364-1398, quien luchó defendiendo estas tierras junto al rey Pedro IV de Aragón contra el Reino de Castilla durante la llamada Guerra de los Dos Pedros, ya que su escudo se muestra en los grafitos como el del caballero de Ifach, así como en alguno de los sillares documentados en el derrumbe de la planta baja de la Domus Llúria. O como el hasta ahora desconocido Lorenzo Tascioni, personaje italiano al servicio de los Condes de Terranova como comendador de la Casa de Llúria y posteriormente del rey Pedro IV, que parece que tuvo su *residenciam personalliter* en Ifach durante la segunda mitad del siglo XIV, como refleja la documentación inédita localizada en los archivos expuesta por nuestro colega Agustí Galiana en su capítulo de esta obra. A pesar de lo que señalan las fuentes documentales, Ifach no fue devastado y abandonado en 1359, sino que la vida prosigue en la ladera del Peñón después del paso de los castellanos.

Los datos aportados por la Fase V en el yacimiento, como hemos visto en el capítulo dedicado a las actuaciones arqueológicas en estos diez años, confirma la existencia de una fase constructiva, eso sí, de escasa entidad que nos demuestra que la pobla sigue estando ocupada después del ataque de 1359. Las estructuras documentadas se localizan muy fragmentadas, sin poderlas ubicar dentro de una entidad constructiva concreta, encontrando muchas de ellas adosadas a extramuros de la pobla, como ocurre en el caso

de la Torre 4, donde da la sensación de que ya no rige la obligación de ocupar los espacios a intramuros y, por tanto, la muralla cumple parcialmente sus funciones protectoras.

Queda fuera de esta horquilla temporal la tentativa de 1418, un frustrado proyecto de repoblación que el rey Alfonso V el Magnánimo realiza en la abandonada pobla a cargo del *sobreçequier* setabense Guillem Serra y un grupo de 39 familias (García García, 1986: 167-174; Ivars Pérez, 1987: 35-41; Menéndez Fueyo, 2009: 152-193). Este tipo de intentonas hay que relacionarlas con los proyectos de defensa de costa de la Corona de Aragón durante el reinado del *Magnánimo*, surgiendo como intento de *redreg* -crecimiento- que se va a producirá principios del siglo XV en conexión o precedida de algo más que una coyuntura negativa o hundida, entre otros factores, por los estragos de la Guerra de los dos Pedros, es decir, debido a la lucha por la hegemonía peninsular que tuvo su teatro de operaciones en las comarcas meridionales valencianas. Junto a Ifach, debemos situar los intentos de Oropesa, un monasterio en las islas Medes, o las torres en Montcolobrer, isla mayor de las Columbretes y otros casos de instalaciones bajo el cuidado de las órdenes militares catalanas (García García, 1986: 167-174; Ivars Pérez, 1987: 35-41).

En el documento de esta carta pobla fallida²⁹, queda patente la necesidad de *reedificación o reparación de Ifach*, recordando unos hechos aún vivos en la memoria: “...lo qual cinquanta anys ha passats per genoveses, ladonchs enemichs del senyor rey e nostres, fon destruhit e posat en cruel ruhina, e de ladonchs a en qá si astat contínuament inhabitable e despoblat...” (García García, 1986: 169), señalando la existencia de los tres elementos fundamentales marcan la vida de la pobla: Murallas, casas e iglesia: “...que aquella sia convertida en reparació e obres de la ecclésia, murs e fortalea del dit loch...”. Sin embargo, el resultado final fue el abandono del planteamiento inicial por falta de implicación en la población, que más que ser interpretado como una salida a la crisis socioeconómica bajomedieval en sentido de recuperación demográfica, poblacional y económica, debe situarse como un intento

fallido en respuesta a una crisis, como un prurito de recuperación económica, que lejos de tener un ámbito local, particular y propio de este sitio o de la comarca, se vislumbra como general y donde debe participar todo el reino de forma generalizada (García García, 1986: 171).

El assegador o lokator de dicha iniciativa será la controvertida figura de Guillem Serra, un *inventoris aquarum*³⁰, antiguo habitante de Ayora, después de Xátiva y futuro baile de Calp, y su oferta de repoblar el lugar representa un verdadero proyecto repoblador o un sueño imposible de ejecutar económicamente. Curiosamente, no es alguien de la cercana villa de Calp quien proponga al rey reconstruir Ifach, sino alguien de fuera, ajeno a la realidad existente. Serra es un personaje que nos pone sobre la pista de una casta nobiliar de segunda fila que aprovechará su cercanía al poder para lograr la procuración y alcaldía del lugar (García García, 1986: 168), así como el arrendamiento en forma de monopolio de todos los elementos que generan rentas y beneficios, elevándose por encima de la jerarquía local, los herederos de los *pobladores de primera* del siglo XIV.

Su abandono habrá traído como consecuencia el fin del período señorial y la vuelta al dominio real, aunque bajo la figura del Condado de Denia y el traslado de la población residente en Ifach de vuelta hacia sus alquerías de origen, lo que supondrá una enorme inyección demográfica que servirá para generar el proceso de segregación y partición del *castrum* de Calp en el año 1386, creándose los tres municipios que hoy conocemos como Calp, Benissa y Teulada. La desaparición de Ifach será, a grandes rasgos, el origen y motivo de nuestra configuración territorial tal y como hoy la conocemos. Históricamente nunca se verán desligadas del todo ya que mantendrán algunas conexiones establecidas durante su tiempo de residencia en Ifach. Por ejemplo, los beneficios de las capellanías establecidas en el testamento de Margarita de Llúria en 1344 serán repartidos entre las tres poblaciones los siglos posteriores.

Sin embargo, no fue así. Es el canto del cisne de Ifach y su pobla. Algunos intentos se sucederán en siglos posteriores,

29 Archivo Histórico Nacional, Osuna, Legajo nº 1175-76.

30 Es un término poco frecuente pudiendo asimilarse a la categoría de un agrimensor. La única mención que repite el término *-inventor-* asociado a las técnicas de agrimensura, la encuentra el investigador Ricardo González Villaescusa en los mármoles de Orange, en una de las centurias del catastro, denominado convencionalmente «C». Este lote de colonización fue concedido a *Quintus Curtius Rufus*, denominado *inventor* -descubridor, autor, fundador- de una zona localizada al sur de las *insulae Furianae*, situadas en el curso del Ródano (González Villaescusa, 1996: 231-232). El renacimiento de la terminología agrimensora sólo puede explicarse en el contexto de una situación de conquista, gestión y administración de vastos espacios, unido a deportaciones y asignaciones masivas de las tierras recién conquistadas; proceso inserto, a su vez, en la progresiva construcción de un estado, para lo cual se hizo necesaria la reintroducción del derecho romano, fenómeno coetáneo y necesariamente relacionado con el descrito aquí para el caso de Ifach.

aunque todos infructuosos, como el del memorial para la defensa de la costa del ingeniero italiano Giovanni Battista Antonelli en 1562, explicado en el primer capítulo de esta misma obra (Menéndez Fueyo, 2016: 252) o el fallido memorial de transformación de la iglesia medieval en fortaleza para la defensa contra los corsarios del Marqués de Ariza en 1623 (Campón Gonzalvo, Pastor Fluixà, 1989: 177-180). No hubo recuperación y las piedras de Ifach languidecerán lentamente en los siglos posteriores, siendo enterradas por las arenas del tiempo hasta casi su completa desaparición.

Estas páginas sólo contienen una pequeña parte del ingente archivo de datos que la pobla de Ifach puede ofrecer. Sólo la investigación arqueológica que representa esta obra puede que las haya despertado de su letargo donde se encontraban inermes, dormidas, hasta que el esfuerzo durante estos

diez años de 600 apasionados por la arqueología las ha hecho despertar con ganas de contar su historia.

Una narración que nos ha convertido en testigos involuntarios de una historia y de un yacimiento singular, en heraldos de un tiempo pasado, susurrado a golpe de pico y rasqueta con la responsabilidad y la humildad de quien se sabe transmisor y no protagonista de una historia forjada por aquellos pobladores que vinieron de otros lugares, a finales del siglo XIII para iniciar una nueva vida y encontrar un nuevo futuro en paz. Ellos son los protagonistas definitivos de esta obra, aquellos hombres y mujeres anónimos que construyeron Ifach y que descansan en las tumbas de la sagrera, hasta ahora sin nombre ni memoria, pero siempre bajo la sombra la roca de de Ifach, ese punto del espacio donde se encuentran el cielo y el suelo.



- Abad Casal, L., 2009: Contestania, griegos e iberos, *Huellas Griegas en la Contestania Ibérica*, (Alicante), pp. 20-30.
- Abad Casal, L., Sala Sellés, F., 1995: Una propuesta de descripción, sistematización e interpretación de materiales arqueológicos, *Homenaje a la Dra. Milagros Gil-Masarell Bosca. Extremadura Arqueológica V*, (Cáceres-Mérida), pp. 265-277.
- Abascal, J.M.; Cebrián, R.; Ronda, A.M. y Sala, F., 2007: *Baños de la Reina. Un Vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Ayuntamiento de Calp, Calp.
- Aguado, J., 1991: *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*, Madrid.
- Ainaud de Lasarte, J., 1952: Cerámica y vidrio, *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*, Volumen X, Madrid.
- Alcover, A.M., Moll, F.B., 1980: *Diccionari-Català-Vlencià-Balear*, Palma de Mallorca.
- Alemán, I., Botella, M. C., Ruiz, L., 1997: Determinación del sexo en el esqueleto postcraneal: estudio de una población mediterránea actual, *Archivo español de Morfología*. 2(2), (Alcantarilla), pp. 69-84.
- Alfonso Barberá, R., 1978: *La cerámica medieval de Paterna*, Valencia.
- Alfonso Cabrera, S., 2016: Juegos y juguetes infantiles en el arte medieval, *Revista Digital de Iconografía Medieval* 8, nº 15, (Madrid), pp. 51-65.
- Almarche Vázquez, F., 1918: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia.
- Almela i Vives, F., 1933: *Vocabulario de la cerámica de Manises*, Castelló.
- Almenara Rosales, E., 2008: Aproximación a la catalogación de la moneda castellana resellada durante el siglo XVII, *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática*, vol. 2. Universidad de Cádiz, (Cádiz), pp. 1055-1084.
- Al Oumaoui, I., Jiménez-Brobeil, S. A., Du Souich, P. H., 2004: Markers of Activity Patterns in some Populations of the Iberian Peninsula, *Internacional Journal of Osteoarchaeology*, 14, (Malden), pp. 343-359.
- Al-Tawfiq, J.A., Memish, Z.A., 2013: Pregnancy associated brucellosis, *Recent Patents on Anti-infective Drug Discovery*, 8(1), (Kiel), pp. 47-50.
- Altarriba, M., Guillén, C., Rojo, N., Martí, J., Guzmán, R., 2001: Una propuesta de curva mensiocronológica latericia para la ciudad de Valencia, *V Congreso de Arqueología Medieval Española 1*, (Valladolid), pp. 235-254.
- Álvarez Burgos, F., 1998: *Catálogo de la moneda medieval castellano-leonesa. Siglos XI al XV*. Catálogo General de las Monedas Españolas, vol. III, Vico-Segarra Editores, Madrid.
- Amici, S., 1989: Il reperti metallici e non metallici delle campagne di scavo 1983-1984 en Ripafratta (Pisa), *Archeologia Medievale*, XVI, (Firenze), pp. 460-479.
- Amigó i Barbeta, J., 1986: *El Bullidor, jaciment medieval. Estudi de materials i documentació*, Quaderns d'Estudis Sant-justencs, III, Sant Just Desvern.
- Amigues, F., Mesquida, M., 1986: Hallazgo de un «pozo» de cerámica en el casco antiguo de Paterna, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española II*, (Zaragoza), pp. 541-557.
- Amigues, F.; Mesquida, M., 1987: *Un horno de cerámica medieval de cerámica: El Testar del Molí de Paterna* (Valencia), Valencia.
- Amigues, F., Mesquida, M., 1995: Las alfarerías medievales de Paterna: técnicas de fabricación, *V Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, (Rabat), pp. 325-337.
- Amigues, F., Crusselles, E., González-Villaescusa, R., Lerma, J.V., 1995: Los envases cerámicos de Paterna/Manises y el comercio bajo-medieval, *V^{ème} Colloque sur la Céramique Médiévale*, (Rabat), pp. 346-361.
- Antelo Iglesias, A., 1985: La ciudad ideal según Fray Francisc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo, *En la España medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI* (I), N^º 6, (Madrid), pp. 19-50
- Aparisi Romero, F., 2007: La pesca marítima en temps d'Alfons el vell en el ducat de Gandia i el comtat de Dénia, en Pérez, J.; Pascual, G., (eds.), *Actas V jornadas internacionales de Arqueología Subacuática*, (Gandía, 8-10 noviembre de 2006), (Valencia), pp. 373-381.
- Aparisi Romero, F., 2012: La pesca durant la edat mitjana a través de les fonts literàries catalanes, en Méndez, J.; Reinaldos, D. (coord.), *Nuevos estudios multidisciplinarios sobre historia y cultura medieval: fuentes, metodología y problemas*, (Murcia), pp. 13-24.
- Appelby, J., Seetah, T.K., Calaon, D., V., Caval, S., Pluskowski, A., Lafleur, J., F., Janoo, A., Teelock, V., 2012: The Non-adult Cohorn from Le Mourne cemetery, Mauritius: A snapshot of early life and death after Abolition, *International Journal of Osteoarchaeology*, 33 (4), Malden, doi: 10.1002/oa.2259.
- Aran Herrera, A., 2012: La población de Marroquíes Bajos: Reconstrucción de la vida biológica, social y cultural de la necrópolis musulmana de Jaén, *Estrat Crític*. 6, (Barcelona), pp. 68-84.
- Aranegui Gascó, C., 1973: Materiales arqueológicos del Peñón de Ifach (Calpe), *Papeles del Laboratorio de Arqueología*, 9 (Valencia), pp. 49-69.

- Aranegui Gascó, C., 1986: Peñón de Ifach, *Arqueología en Alicante, 1976-1986*, (Alicante), pp. 53-54.
- Aranegui Gascó, C., 1977: Introducción a la problemática de las imitaciones de cerámica de barniz negro en el Peñón de Ifach (Calpe), *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 22, (Alicante), pp. 51-59.
- Aranegui Gascó, C., 1978: Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifach, *Journées d'études de Montpellier sur la céramique campanienne (17-18 décembre 1977)*, *Archéologie en Languedoc* 1, 17-20.
- Aranegui, C. ; Bazzana, A. ; 1980: Vestiges de structures défensives d'époque romaine tardive et d'époque musulmane au Peñón d'Ifach (Calpe, province d'Alicante), *Mélanges de la Casa de Velázquez* 16, (Madrid), pp. 421-436.
- Argote, A., Botella, M., Etxeberria, F., 2013: Necrópolis medievales del País Vasco: estado actual de la investigación antropológica. Sautuola / XVIII Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola», Santander, pp. 275 - 289.
- Arizaga, B., 2000: La pesca en el País Vasco en la Edad Media, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3, (Donostia-San Sebastián), pp. 13-28.
- Armendáriz Martija, J., De Miguel Ibáñez, M. 2006: Los enterramientos infantiles del poblado de Las Eretas (Berbinzana). Estudio paleoantropológico, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, (Pamplona), pp. 5-44.
- Arroñada, S.N., 1997: Aproximación a la vida de los niños en la Baja Edad Media española, *Meridies: Revista de historia medieval*, nº 4, (Córdoba), pp. 57-70.
- Atrián Jordán, P., 1981: Hallazgo de cerámica medieval en Fortanete, *Teruel. Boletín informativo de la Diputación Provincial* 41, (Teruel), pp. 23-25.
- Aufderheide, A.; Rodríguez Martín, C. 1998: *Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*, Cambridge.
- Azkarate Garai-Olaun, A., 2002: De la Tardoantigüedad al Medioevo Cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario, *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Separata, (Córdoba), pp. 115-139.
- Azkarate Garai-Olaun, A., 2007: La muerte en la Edad Media, *La tierra te sea leve, Arqueología de la muerte en Navarra*, (Pamplona), pp. 177-192.
- Azuar Ruiz, R., 1985: *Castillo de la torre Grossa (Iijona)*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Azuar Ruiz, R., 1989: *Denia islámica, arqueología y poblamiento*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- Azuar Ruiz, R., (Dir.), 1994: *El Castillo del Río (Aspe, Alicante)*. *Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Azuar Ruiz, R., 1998: Alfares y testares del Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución, en Padilla J.L., Vila, J.M. (coord.), *Cerámica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals. Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval* 4, (Barcelona), pp. 57-71.
- Azuar, R., Martí, J., Pascual, J., 1999: El castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (s. XIII), *Arqueología y territorio medieval*, 6 (Jaén), pp. 279-301
- Azuar Ruíz, R., Navarro Poveda, C., Benito Iborra, M., 1985: *Excavaciones medievales e el Castillo de La Mola (Novelda, Alicante) I. Las cerámicas finas (S. XII-XV)*, Ayuntamiento de Novelda, Excm. Diputación de Alicante, (Novelda).
- Azuar Ruiz, R. et alii, 1995: Cerámica tardo-andalusí del país Valenciano (1.ª mitad del s. XIII), *V^{ème} Colloque sur la Céramique Médiévale*, (Rabat), pp. 140-161.
- Badal, E., 2006: Carbones y cenizas, ¿qué nos cuentan del pasado?, en: Carrión, J.S.; Fernández, S.; Fuentes, N. (coord.), *Paleoambientes y cambio climático*. Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la región de Murcia. (Murcia), pp 103-116.
- Badal, E., 2009: Estudio antracológico de la secuencia holocena de la Cova de les Cendres, en J. Bernabéu y Ll. Molina (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*, (Alicante), pp. 125-134.
- Badal, E., Atienza, V., 2007: Análisis microscópico de coprolitos de herbívoros hallados en contextos arqueológicos, en J. Molera, J. Farjas, P. Roura, T. Pradell (Eds.): *Actas VI Congreso Ibérico de Arqueometría. Avances de Arqueometría 2005*, (Girona), pp. 283-293.
- https://www.sapac.es/actas/VI_Congreso_2005.pdf
- Badal, E.; Bernabéu, J. y Vernet J.L., 1994: Vegetation changes and human action from the Neolithic to the Bronze Age (7000-4000 BP) in Alicante, Spain, based on charcoal analysis, *Vegetation History and Archaeobotany* 3, (Berlín), pp. 155-166.
- Badias, J., Briansó, O.S., 1998: Les excavacions arqueològiques del jaciment del Molí del Codina de Tàrrrega, *TAMID: Revista Catalana Anual d'Estudis Hebraics*, nº 2, (Lleida), pp. 161-190.
- Baker, B. J., Dupras, T. L., Tocheri, M. W., 2005: *Osteology of Infants and Children*, Texas A&M University Press (College Station).
- Balaguer, A.M., 1999: *Història de la moneda dels comtats catalans*, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, Barcelona.

- Banyuls i Sala, 2014: Calp dins la Geografia del Regne de València de Francisco Figueras Pacheco. Mirades d'un cec il·luminat, Bernat Banyuls i Sala, *Butlletí Calp Història* 9, (Calp), pp. 31-33.
- Barceló Crespi, M.; Roselló-Bordoy, G., 1996: Terrissa. Dades documentals per a l'estudi de la ceràmica mallorquina del segle XV, Palma de Mallorca.
- Barceló Torres, C., 1982: *Toponimia aràbiga del País Valencià. Alqueries i castells*, Xàtiva.
- Barceló Torres, C., 1989: *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII: según "Uns al-muhay wa-rawd al-furay", (solaz de corazones y prados de contemplación) Muhammad b. Muhammad al-Sarif Al-Idrisi, Jassim Alubudi*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Madrid.
- Barrachina, A., Carmona, P., Miralles, J., 1984: Excavaciones en el Molí del Testar de Paterna (Valencia). Tipología de la ceràmica hallada en el Molí del Testar de Paterna, *Al-Qántara V, 1 y 2*, (Madrid), pp. 405-428.
- Barrachina, J., 1983: Metalls, *El Castell de Llinars del Vallès. Un casal noble a la Catalunya del segle XV*, (Barcelona), pp. 234-317.
- Bass, G.F. 2004: Fishing Spear en: Bass, G.F., Matthews, S.D., Steffy, J.R. y Van Doorninck Jr., F.H. (eds), *Serçe Limani: An Eleventh-Century Shipwreck vol. 1, The Ship and its Anchorage, Crew and Passengers*, (Tejas), pp. 429-430.
- Bass, W. M., 1987: *Human Osteology. A laboratory and field manual*, Volume editor Michael K. Trimble, (Springfield).
- Barrio Barrio, J.A., 2010: Guardamar en la Edad Media. De villa a aldea: La recuperació de la "Memoria Històrica" de un centro urbano portuario aminorado por la historia, *Guardamar del Segura, arqueología y museo: Museos municipales en el MARQ, (Alicante)*, pp. 186-197.
- Bassegoda Nonell, J., 1978: La ceràmica popular en la arquitectura gòtica, Barcelona.
- Bassegoda Nonell, J., 1987: La Càmera Real del Monestrio de Pedralbes (Barcelona). Estudio, recuperació y restauració de la sala y de su porche, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo III, (Madrid), pp. 294-301.
- Bassegoda Nonell, 1989: Construcción de bóvedas gòticas catalanas, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 45, (Palma de Mallorca), pp. 133-145.
- Baxarias, J., Herrerin, J., 2008: *The handbook atlas of paleopathology*, Editorial Pòrtico, Zaragoza.
- Bazzana, A., 1987: Una noria àrabe en la huerta de Oliva (Valencia), *II Congreso de Arqueología Medieval Española II*, (Madrid), pp. 421-432.
- Bazzana, A., 1992: *Maisons d'Al-Andalus*, Madrid.
- Bello, J.M., 2005: Almadrabas andaluzas a finales de la Edad Media. Nuevos datos para su estudio, *Historia, Instituciones, Documentos*, 32, (Sevilla), pp. 81-113.
- Beltrán, P., 1963: Introducción al estudio de las monedas medievales hispano-cristianas desde la invasión de los árabes en el 711, *Numisma*, 60, (Madrid), pp. 9-50.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., 1994: Terminología i ús dels atuells ceràmics de cuina a la Baixa Edat Mitjana, *Del Rebost a la Taula. Cuina i menjar a la Barcelona gòtica*, Museu d'Historia de la Ciutat, (Barcelona) pp. 46-58.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., 1997: La ceràmica localitzada a l'extrados de les voltes de La Pia Almoina de Barcelona, *Ceràmica medieval catalana. El monument, document. Quaderns científics i tècnics* 9, (Barcelona), pp. 235-253.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., 1998: Tipologia de la producció barcelonina de ceràmica comuna baix medieval: una proposta de sistematització, *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals. Monografies d'arqueologia medieval i postmedieval nº 4*, (Barcelona), pp. 177-204.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., Miró i Alaix, N., 2006: Els objectes de vidre del Born (Barcelona): vida domèstica i ornament, *Actes del III congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Volum II, (Sabadell), pp. 894-903.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., Miró i Alaix, N., 2007: Els objectes de jocs i les joguines del jaciment del Born (Barcelona), *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (Sabadell)*, pp. 925-930.
- Benito, G.; Machado, M.J. y Pérez-González, A., 1997: Respuesta de las inundaciones al cambio climático: datos del último milenio, en J.J. Ibáñez, C. B.L. Machado, (Eds.). *El paisaje mediterráneo a través del espacio y del tiempo. Implicaciones en la desertificación*, (Logroño), pp. 203-219.
- Benito Iborra, M., 1993: La evolución estructural de las sociedades históricas del sur de la Comunidad Valenciana a través de la reconstrucción arqueozoológica, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Alicante), pp. 151-168.
- Benito Iborra, M., 2006: Arqueozoológica del castillo de Ambra (Pego, Alicante), *MARQ, Arqueología y Museos*, nº 1, (Alicante), pp. 85-118.
- Bernal, D., 2009: Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana, *Mainake*, XXX, (Málaga), pp.181-215.

- Bernal, D. 2010: Fishing tackle in Hispania: reflections, proposals and first results en: Bekker-Nielsen, T. y Bernal, D. (eds.), *Ancient nets and fishing gears. Proceedings of the international workshop on "Nets and fishing gears in classical antiquity: a first approach"*, (Cádiz/Aarhus), pp. 83-139.
- Bernal, D., Vargas, J.M. 2011: 50.- Atarrayas actuales en: Bernal, D. (ed.), *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011 - Julio 2012), (Cádiz), pp. 456-457.
- Bernal, D., Vargas, J.M., Lara, M. 2011a: Pesas de red de plomo, de una posible atarraya en: Bernal, D. (ed.), *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011 - Julio 2012), (Cádiz), pp. 454-455.
- Bernal, D., Vargas, J.M., Lara, M. 2011b: 48.- Pesas de red de plomo, de una posible atarraya en: Bernal, D. (ed.), *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011 - Julio 2012), (Cádiz), pp. 452-453.
- Bernat i Roca, M., Serra i Barceló, J., 1992: El forn de vidre del carrer de Can Burgos. Nòtules per a l'estudi del vidre medieval i post-medieval a Mallorca, *BSAL 48*, (Mallorca), pp. 91-114.
- Beuter, P.A., 1538 (1995): *Croniques de Valencia*, Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, Valencia.
- Blasco, M^a F., 1992: *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación*. Universidad de Zaragoza.
- Boira Maiques, J.V., 1992: Geografia i control del territori. El coneixement i la defensa de litoral valencià al segle XVI: l'informe de l'enginyer Joan Baptista Antonelli, *Cuadernos de Geografía 52*, (Valencia), Pp. 183-199.
- Boissier, E., 1839-1845: *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837*, Vol. I y II, París.
- Bolós, J.; Mallart, L., 1986: *La Granja Cistercenca d'Ancosa. La Llacuna*, Excavacions arqueològiques a Catalunya, Volum 7, Barcelona.
- Bolós, J., Ollich, I., Padilla, I., Pagès, M., Riu, M., 1981: Sivelles medievals de Catalunya i altres peces d'orfebreria relacionades amb la indumentària, 106 Congrès National des Sociétés savantes, *Archeologie*, (Perpignan), pp. 107-183.
- Bonnassie, P., 1974: *La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle. Croissance et mutations d'une société*, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse.
- Borrego Colomer, M., Saranova Zozaya, R., 1994: Envases cerámicos recuperados de las bóvedas de la Iglesia de Santa María: Alicante, importante enclave comercial mediterráneo en el Bajo Medioevo, *LQNT 2*, (Alicante), pp. 181-199.
- Botet i Sisó, J., 1908-1911: *Les monedes catalanes*, Barcelona.
- Bourrel, B., Averous, J. C., Foy, D., 1983: Peyremoutou: une verrerie du XVIIe siècle dans la Montagne Noire (Tarn), *Arquéologie du Midi Médiéval*, Tomo I, (Carcassonne), pp. 93-102.
- Bresch, H. 1985: La pêche et les madragues dans la Sicile Médiévale, *L'homme méditerranéen et la mer. Actes du IIIe Congrès International d'études des cultures de la Méditerranée occidentale (Jerba, abril 1981)*, (Túnez), pp. 13-26.
- Brothwell, D. R., 1987: *Digging up bones* (3rd revised edition), (New York).
- Brothwell, D. R., 1993: *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los restos del esqueleto humano*, Fondo de Cultura Económica, México (Ciudad de México).
- Bruhn de Hoffmeyer, A., 1988: Las armas en la Historia de la Reconquista, *Gladus*, tomo especial: Las armas en la Historia, (Madrid), pp. 31-101.
- Buikstra, J. E., Ubelaker, D. H., 1994: *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains, Arkansas Archaeological Survey Report Number, 44*, (Fayetteville, Arkansas), pp. 218.
- Burjachs, F.; Giralt, S.; Roca, J.R.; Seret, G. y Julià, R., 1997: Palinología holocénica y desertización en el Mediterráneo occidental, en J.J. Ibáñez *et al.* (Eds.). *El paisaje mediterráneo a través del espacio y del tiempo. Implicaciones en la desertificación*, (Logroño), pp. 379-394.
- Buttin, F., 1971: *Du costume militaire au Moyen Age et pendant la Renaissance*, Barcelona.
- Cabestany, J.; Riera, F., 1984: Ceràmica de Manresa (segle XIV), *Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya Medieval, anexo*, vol. 2, (Barcelona), pp. 183-197.
- Cabellos Panadés, T., Garralda Benajes, M.D., Campo Martín, M., 2003. *Anquilosis carpal y metacarpal en un individuo medieval de Toledo*. Nuevas perspectivas del diagnóstico diferencial en Paleopatología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 311-322.
- http://www.uam.es/otros/sepal/actas/actas_files/trabajos/07_Mahon/35%20Com.23.pdf
- Cabezuelo Pliego, J. V. 1991: *La Guerra de los dos Pedros en las tierras alicantinas*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert - Diputación de Alicante, Alicante.

- Cabezuelo Pliego, J.V., 2015: La guerra en el mar. La campaña marítima castellana de 1359 y la defensa litoral de la corona de Aragón, *eHumanista/IVITRA. Literatura, Llengua i Cultura de la Corona d'Aragó* 7, (Santa Barbara, California), pp. 116-150.
- Cala, C., 1660: *Historia de'Suevi nel conquisto de'regni di Napoli e di Sicilia per l'imperadore Enrico VI, con la vita di Giovanni Cala, Capitan generale che fu di detto imperadore* (etc.) - Novello de Bonis Napoles.
- Calicó, F.; Calicó, X.; Trigo, J., 1994: *Las monedas españolas desde Fernando e Isabel a Juan Carlos I. Años: 1474 a 1994*, Barcelona.
- Cámara Muñoz, A., 1998: *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Editorial Nerea, Madrid.
- Cambil Campaña, I., 2016: *El vidrio en la Alhambra. Desde el periodo nazarí hasta el siglo XVII*, Granada.
- Campillo, D., 2001: *Introducción a la Paleopatología*, Edicions Bellaterra S.L., Barcelona.
- Campillo, D., Eulàlia Subirà, M., 2004: *Antropología Física para arqueólogos*, Ariel-Prehistoria, Barcelona.
- Campillo Cueva, J., 1996, *Las necrópolis medievales cristianas en la comarca mirandesa (Burgos)*. KO-BIE (Serie Paleoantropología), Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, XXIII, Bilbao pp. 111-139.
- Campón Gonzalvo, J. 1990-1991: Consecuencias de la guerra de los dos Pedros en el condado de Denia, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 8, (Alicante), pp. 57-67.
- Campón Gozalvo, J.; Pastor Fluixà, J., 1988: Actualizació y modernització de la defensa de la Marina a l'any 1784, *Xàbiga* 4, (Xàbia), Pp. 191-206
- Canci, A., Minozzi, S., 2006: *Archeologia dei resti umani. Dallo scavo al laboratorio*, Carocci Editore, Roma.
- Cano Montoro, E., 2007: Formas cerámicas representativas de la ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí, en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba), *Antiquitas 18-19*, (Córdoba), pp. 141-168.
- Cañellas i Martínez, S., Domínguez Rodes, M. C., 2008: Els forns de vidre a Barcelona i la seva rodalia (segles XIV-XV), *Anuario de Estudios Medievales* 38/2, (Barcelona), pp. 611-637.
- Cantó, P.; Laorga, S. y Belmonte, D., 1986: Vegetación y catálogo florístico del Peñón de Ifach (Penyal d'Ifac) (Alicante, España), *Opusc. Bot. Pharm. Complutensis* 3, (Madrid), pp. 3-86.
- Capecchi, V., Messeri, P., 1979: *Antropologia*, Società Editrice Universo, Roma.
- Capellà Galmés, M. A., 2014a: Artesanos vidrieros en Mallorca. Relaciones y conexiones con el levante Peninsular (siglos XIV-XV), *Anuario de estudios Medievales* 44/2, (Barcelona), pp. 769-805.
- Capellà Galmes, M. A., 2014b: Las artes suntuarias en el Reino de Mallorca en la segunda mitad del siglo XV: mercados, clientes y gusto artístico, *Anales de Historia del Arte*, Volumen 24, N^o Esp. Noviembre, (Madrid), pp. 53-67.
- Cardona Escrivà, J., Martí Oltra, X., 1986: Materiales bajomedievales del hospital de Sant Marc. Gandia (Valencia), *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo V, (Zaragoza), pp. 595-612.
- Cardona Ivars, J.J., 1984: Comentari a l'entorn de capellans benissencs i l'esglèsia de Ifac, *Llibret de Festes a la Puríssima Xiqueta 1984*, (Benissa), sin paginar.
- Caro Dobón L., Fernández Suárez M.E., 2006: Estudio antropológico de los restos humanos de la necropolis de San Roque (Renedo de la Inera Palencia), *Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología "Santuola"*. Santander, pp. 313-330.
- Carpenter, R., 1925: El lloc d'Heremeroskopeion, *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* 2, (Valencia), pp. 187-193.
- Carrasco, S.; Cotino, F.; M^a. D. López; Martínez, S.; Mas, P.; Ntinou, M., Roselló, M., 2006: Les excavacions arqueològiques a la "sagristia", castell de Cullera. Avanç preliminar, *Qulayra* 2, (Cullera), pp. 83-112.
- Carrión, Y., 2007: Woodland in the middle Ebro valley (Spain). Dendrological analyses of archaeological timber from Bell Baker and Iron Age periods, *Archéosciences*, 31, (Rennes), pp. 151-161.
- Carrión, Y., Badal, E., 2004: La presencia de hongos e insectos xilófagos en el carbón Arqueológico, en M^a. J. Feliu, J. Martín, Edreida, M^a.C., Fernández, M^a.C. Martínez, M^a.P., Gil A., Alcántara, R. (eds.) *Avances en Arqueometría 2003*, (Cádiz), pp. 98-106.
- Carrión García, J.S.; Munuera Giner, M.; Navarro Camacho, C. y Sáez Soto, F., 2000: Paleoclimas e historia de la vegetación cuaternaria en España a través del análisis polínico. Viejas falacias y nuevos paradigmas, *Complutum*, 11, (Madrid), pp. 115-142.
- Carrillo, F., 1999: La actividad pesquera en la Galicia de los siglos IX-XIII, a través de la diplomática medieval y la toponimia actual, *Anuario Brigantino*, 22, (Betanzos), pp. 105-134.
- Catalá, C., Feliu i Montfort, G., Marquet i Ferigle, Ll., 1990: *Pesos, mides i mesures del paísos catalans*, Barcelona.

- Carvalho, R., Faria, J.C., 2001: Fragmento de um tabuleiro de jogo de "Alquerque de Nove" proveniente do Castelo de Alcácer do Sal, *Arqueologia Medieval* nº 7, (Mérida), pp. 211-215.
- Casa Martínez, C., 1990: Fonction des steles d'après les données archéologiques, *Signalisation de sépultures et stèles discoïdales, V-XIX siècles*, (Carcassonne), pp. 125-131.
- Casa Martínez, C., 1992: *Las necrópolis medievales de Soria*, Junta de Castilla y León-Diputación de Soria- AEAM, Valladolid.
- Casa Martínez, C., 1994: Necrópolis medieval de Tiermes III, *Tiermes III*, (Madrid), pp. 83-132.
- Castañeda y Alcover, V., 1998: *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia*, Consell Valencià de Cultura, Valencia.
- Cavanilles, J.A., 1797: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Imprenta Real, Madrid.
- Cebreiro, F., 2010-2011: El conjunto monetario de Cueva Santa (Enguera, València) (s. XIII - XVI). *Acta Numismática*, 41/42, (Barcelona), pp. 195-209.
- Cerdá i Mellado, J. A. 1991: Un conjunt de ceràmica del segle XVI procedent de Can Xamar (Mataró), *LAIETANIA*, 6, (Tarragona), pp. 157-189.
- Chapman, R., Kinnes, I., Randsborg, K., 1981: *The archaeology of death. New directions in archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Chartier, R., 2002-2003: La construcción estética de la realidad. Vagabundos y pícaros en la Edad Moderna, *Tiempos Modernos. Revista Electrónica de Historia Moderna*, Volumen 3, número 7, (Madrid), pp. 1-15.
- Christian, W.A., Pfirrmann, M.D., Donald Resnick, M.D., 2001: Schmorl Nodes of the Thoracic and Lumbar Spine: Radiographic-Pathologic Study of Prevalence, Characterization, and Correlation with Degenerative Changes of 1,650 Spinal Levels in 100, *Radiology*, 219, (Oak Brook), pp. 368-374.
- Cirlot, V., 1985: Techniques guerrières en Catalogne féodale: le manienement de la lance, *Cahiers de civilisation médiévales X^e - XII^e siècles XXVIII^e*, Anne N^o 1, (Poitiers), pp. 35-43.
- Clark, G. A. 1986: El nicho alimenticio humano en el norte de España desde el Paleolítico hasta la romanización, *Trabajos de Prehistoria*, 43, (Valencia), pp. 159-184.
- Climet Simón, J.M., Gandía Álvarez, E., Giner García, M.I., 2011: Torres y murallas de la segunda albacara del Castillo de Cullera, *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, (Santiago de Compostela), pp. 263-272.
- Coello, F., 1862: *Atlas de España y sus posesiones de ultramar, Barcelona*.
- Colin, M. D., Gratuze, B., 2005: Une verrerie du XIV^e siècle à Saint-Chely d'Aubrac (Aveyron): Résultats archéologiques et archéométriques, *Bulletin de l'Association Française pour l'Archéologie du Verre 2005*, (Paris), pp. 63-65.
- Coll Conesa, J., 1988-1989: Ceràmica i canvi cultural a la València medieval: L'impacte de la conquesta, *Afers: fulls de recerca i pensament*, vol. 4, nº 7, (Valencia), pp. 125-167.
- Coll Conesa J., 1994: Contenedores cerámicos en las costas de Mallorca, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición*, Tomo III (Alicante), pp. 1069-1080.
- Coll Conesa, J. (coord.), 1998: *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrànea*, Fundació La Caixa, Palma de Mallorca.
- Coll Conesa, J., 2004: Transferencias técnicas en la producción cerámica entre al-Andalus y los reinos cristianos. El caso de Sharq al-Andalus, Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios, (Ceuta), pp. 301-365.
- Coll Conesa, J., 2004: *La ceràmica valenciana. Apuntes para una síntesis*. Valencia.
- Coll Conesa, J., Martí Oltra, J., Pascual Pacheco, J., 1989: *Ceràmica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*, Madrid.
- Coll i Riera, J. M., 2007: Les copelles de vidre amb vora de fil blau: un fòssil director del segle XIV a Catalunya, *II Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Volum II, (Barcelona), pp. 904-906.
- Coll i Rosell, G., 1987: Les Armes del *Llibre Verd* de la ciutat de Barcelona: un testimoni de la primera meitat del segle XIV, *Acta historica et Archaeologica Mediaevalia* 7-8, (Barcelona), pp. 459-493.
- Corblet, J., 1886: *Histoire dogmatique, liturgique et archéologique du sacrement de l'Eucharistie*, Typographie Edmond Monnoyer, Le Mans.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, 6 vols., Madrid.
- Costa, M., 1986: *La vegetación en el País Valenciano*, Universitat de València, València.
- Costa, M.; Morla, C. y Sainz, H. (eds.), 1997: *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Editorial Planeta, Madrid.
- Cotino Villa, F., 2002: El Castell de Cullera: interpretació de certes estructures arquitectòniques feixibles poc abans de l'època de la conquesta, *Castells, torres i fortificacions en la Ribera del Xúquer: VIII Assemblea d'Història de la Ribera*, (Cullera), pp. 129-132.

- Crespo Mas, T. 2014: El paisatge calpí en la novel·la històrica: La bella del mar del Capità Cabrera, *Butlletí Calp Història* 9, (Calp), pp. 22-23.
- Crespo Mas, T.; Banyuls i Pérez, A., 2012: El Castellet del Mascarat: passeig històric per unes restes arqueològiques, *Calp. Butlletí de l'Institut d'Estudis Calpins*. Núm. 6, (Calp), pp. 16-19.
- Crespo Villalba, M.B., 2000: *Diversidad vegetal de la Comunidad valenciana: flora vascular de interés*, Cuadernos de Biodiversidad 3, Universidad de Alicante, Alicante.
- Crusafont, M., 1989: *Barcelona i la moneda catalana*, Caixa de Pensions, Barcelona
- Crusafont, M., 2009: *Catàleg General de la moneda catalana. Països Catalans i Corona Catalano-Aragonesa (s. V a.C. - s. XX d.C.)*, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics - Institut d'Estudis Catalans, Barcelona
- Curate, F., 2003-2004: A brucellose em paleopatologia: um estudo de caso proveniente da necrópole Cristã de Cacula Velha, *Antropologia Portuguesa*, 20/21, Coimbra, pp. 209-235.
- Curate, F., 2006: Two Possible Cases of Brucellosis from a Clarist Monastery in Alcaçer do Sal, Southern Portugal, *International Journal of Osteoarchaeology, Int.J. Osteoarchaeol.* 16, (Malden), pp. 453-458.
- Cutler, S.J., Whatmore, A.M., Commander, M.J., 2005: A review. Brucellosis – new aspects of an old disease, *Journal of Applied Microbiology*, 98, (Malden), pp. 1270-128.
- Dalby, A., 1996: *Siren Feasts: A History of Food and Gastronomy in Greece*, Routledge.
- Dar, G., Masharawi, Y., Peleg, S., Steinberg, N., May, H., Medley, B., Peled, N., Hershkovitz, I., 2010: Schmorl's nodes distribution in the human spine and its possible etiology, *European Spine Journal, Eur Spine J*, (Neuenegg), pp. 670-675.
- Davidson, A. 1996: *La Cocina del Mar mediterráneo. Identificación y recetas de la fauna comestible*, Ediciones Omega, Barcelona.
- Day, W., Matzke, M., Sacocci, A., 2016: *Medieval European Coinage, 12, Italy (I) (Northern Italy)*, Cambridge University Press, Cambridge
- De Juan Ares, J., Schibille, N., 2017: La Hispania antigua y medieval a través del vidrio: la aportación de la arqueometría, *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio* 56, (Madrid), pp. 195-204.
- De Miguel Ibáñez, M.P., Rodríguez García, I., Navas, E., Ávila, M.R., Mancilla, M.I., 2007: Embarazada en la necrópolis de Puerta Elvira (Granada), *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos*, I, *Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología 2005*, (Cáceres), pp. 381-385.
- De Miguel Ibáñez, M.P., 2008: Gestantes en contextos funerarios altomedievales navarros, *Lvcentvm, XXVII*, (Alicante), pp. 233-241.
- De Miguel Ibáñez, M.P., 2010: Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria reciente a la Edad Media, *Complutum*, 21 (2), (Madrid), pp. 135-154.
- De Miguel Ibáñez, M.P., Martín Bayón, T., Bienes Calvo, J.J., Galán Jopis, J.A., Grases Freixeda, F., Costa Bauzá, A., Navío Abril, V., 2011: Dos embarazadas de la maqbara de la Calle Herrerías (Tudela, Navarra) (s. IX-XI), *Paleopatología: ciencia multidisciplinar*, (Madrid), pp. 587-599.
- Delamare, F., 2009: Aux origines des bleus de cobalt: les debuts de la fabrication du saffre et son smalt en Europe occidentale, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 153-1, (París), pp. 297-315.
- Demians d'Archimbaud, G., 1981: Les fouilles de Rougiers, Contribution à l'archéologie de l'habitat rural médiéval en pays méditerranéen, C.N.R.S., París.
- Démians D'archimbaud, G., Vallauri, L., Thiriot, J., Foy, D., (1980): *Cerámiques d'Avignon: les fouilles de l'Hôtel de Brion et leur material*, Avignon.
- Dérobort, F., Fully, G., 1960: Étude critique de la valeur du degré d'obliteration des sutures craniennes pour la détermination de l'âge, d'après l'examen de 480 crânes, *Annales de Médecine Légale*, 40, núm. 2, (París), pp. 154-165.
- Díes Cusí, E.; González Villaescusa, R.J., 1986: Las tinajas de transporte bajomedievales y sus marcas de alfarero, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Zaragoza), pp. 613-631.
- Domínguez Bolanos, A., 2003: La documentación arqueológica de los edificios prerrománicos de San Martín de Elines, en Iglesias Gil, J.M. (ed.), *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 7. Actas de los XIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio-agosto 2002)*, Santander, pp. 319-330.
- Domínguez Bolanos, A., 2004, *Excavación arqueológica en San Martín de Elines. Valderredible (Cantabria). Informe*, Ávila [inédito].
- Domínguez Bolanos, A., 2010: Intervención arqueológica en la Colegiata de San Martín de Elines (Valderredible), en Ontanón Peredo, R. y Sanz Palomera, G. (ed.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. Arqueología de Gestión 2000-2003*, Santander, pp. 73-76.

- Epalza Ferrer, M. de, 1991: Espacios y sus funciones en la ciudad árabe, *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, (Zaragoza), pp. 9-30.
- Driesch, A. v. d., 1976: *A guide to the measurement of animal bones from archaeological sites*. Peabody Museum Bulletin, 1, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- Duday, H., 2005: *Lezioni di Archeotantologia, Archeologia funeraria e antropologia di campo*, Roma.
- Duhart, F. 2009: Caracoles y sociedades en Europa desde la antigüedad. Reflexiones etnozoológicas. *STVDIVN. Revista de Humanidades*, 15, (París), pp. 115-139.
- Equip Broida, 1984: Els atuells de terrissa a les llars barcelonines vers l'any 1400, Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya medieval, annex 2 Acta Mediaevalia, (Barcelona).
- Ericsson, K.-E. L.; Blanchette, R.A. y Ander, A., 1990: *Microbial and Enzymatic Degradation of Wood and Wood Components*, Springer-Verlag, Berlin.
- Escolano, G., 1610: *Década Primera De La Historia De La Insigne, Y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia: Contiene Esta Década Curiosas generalidades de España, y la Historia de Valencia hasta el Rey Don Pedro hijo del Rey Don layme el Conquistador. Con una descripción del Reyno, historiadada de varios sucessos, y relación de los linages y personas eminentes que en él han florecido, y las guerras de las Comunidades, que llamaron Germania, Sierra de Espadán, y Expulsión de los Moriscos*, Volumen 1, Pedro Patricio Mey, Valencia.
- Espinosa Ruiz, A., 1991: Enginent I, *Ficha de Inventario de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano*, Valencia.
- Etxeberria, F., 1984: *Estudio de la patología ósea en poblaciones de época altomedieval en el País Vasco. (Santa Eulalia y los Castros de Lastra)* Donostia, Euskolkaskuntza. <http://www.euskomedia.org/PDFAnt/osasunaz/01/01019200.pdf>
- Etxeberria, F., 1990: Los estudios de Paleopatología en el País Vasco, *Munibe (Antropología -Arkeologia)* 42, (San Sebastián), pp. 221-227. <http://www.aranzadi-zientziak.org/fileadmin/docs/Munibe/1990221227AA.pdf>
- Etxeberria, F., 1994: Vertebral epiphysitis: early signs of brucellar disease, *Journal of Paleopathology* 6,1, (Chieti), pp. 41-49.
- Ewbank, J. M., Philipson, D. W. & Witehouse, R. D. with Higgs, E. S., 1964: Sheep in the Iron Age: A Method of Study, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 30, (Cambridge), pp. 423-426.
- Falcó, V., 1996: Estudio numismático de los hallazgos de la Torre del Rey (Oropesa del Mar, Castellón), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, (Castelló de la Plana), pp. 505-525.
- Farías Zurita, V., 1993: La sagrera catalana (c. 1025-c. 1200): características y desarrollo de un tipo de asentamiento eclesial, *Studia Historica. Historia Medieval* 11, (Salamanca), pp. 81-121.
- Farías, V., Martí, R., Catafau, A., 2007: *Les sagreres a la Catalunya medieval: jornada d'estudi organitzada per l'Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines*, Documenta Universitaria, Girona.
- Faus Prieto, A., 1987. El Penyal d'Ifac: Un paisaje de vertientes, *Cuadernos de Geografía* 41, (Alicante), pp. 41-50.
- Fazekas, I., Kósa, F., 1978: *Forensic Fetal Osteology*, Budapest.
- Ferembach, D., Schwidetzky, I., Stloukal, M., 1979: Recommendations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette, *Bullet Mém. Soc. Anthropol. Paris* 6-XIII, (París), pp. 7- 45.
- Fernández Correas, L., 2009: Marianno di Jacopo, llamado Il Taccola: entre la ingeniería tardomedieval y las bases del renacimiento, *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història. Homenatge al professor Dr. Pedro López Elum*, Nº. 59, (Valencia), pp. 253-265.
- Fernández Crespo, T., 2008: Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava), *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 59, (San Sebastián), pp. 299-217.
- Fernández-López, S., 2000: *Temas de Tafonomía*. Departamento de Paleontología, Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández Rodríguez, C.; Rodríguez López, C. 1994: *Análisis de la fauna del Castro de Fazouro. Campaña de 1992*. Museo de Prehistoria e Arqueología de Villalba, Lugo. Informe inédito.
- Fernández Rodríguez, C.; Rodríguez López, C.; Ferré, C.; Rey, J. M. 1998: Sondeos en el conchero del Castro de Punta de Cantodorxo (O Grove, Pontevedra): Análisis zooarqueológico. *Gallaecia* 17, (Santiago de Compostela), pp. 177-197.
- Ferrer Carrión, R., 2009: Catálogo. Ficha 46. Punta de Lanza, *Calp, Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ*, (Alicante), p. 218.
- Ferrer i Mallol, M.T., 1990. Boscos y deveses a la Corona catalano-aragonesa (s. XIV-XV), *Anuario de Estudios Medievales* 20, (Barcelona), pp. 485-537.
- Ferris, J.L., 2009: Calp e Ifach, las voces de la piedra, *Calp, Arqueología y Museo*, (Alicante), pp. 11-25.

- Ferris, V., Catalá, J.M., 1987: *La ceràmica de Manises. Els seus vocables i locucions*, València.
- Figueiral, I. 1995: Charcoal análisis and history of *Pinus pinaster* (cluster pine) in Portugal, *Review of Palaeobotany and Palynology* 89, (Amsterdam), pp. 441-454.
- Figueiral, I., Terral, J.-F., 2002: Late Quaternary refugia of Mediterranean taxa in the Portuguese Extremadura: charcoal based palaeovegetation and climatic reconstruction, *Quaternary Science Reviews* 21, (Oxford), pp. 549-558.
- Figueras Pacheco, F., 1916: Geografía General del Reino de Valencia. *Provincia de Alicante*, ap. Carreras Candi, F. Vol VA Martín, Barcelona.
- Figuerola, D.R., Rojas Rodríguez, L., Marcano Tochon, E.S., 1995: Brucelosis durante el embarazo: evolución y resultados perinatales, *Ginecología y Obstetricia de México, Ginecol.obstet.Mex.* 63(5), (México), pp. 190-195.
- Florian, M.-L.E., 1997: *Heritage Eaters. Insects and Fungi in Heritage Collections*, James and Jasem Ltd, London.
- Fossati, S., Mannoni, T., 1975: Lo scavo della vetreria medievale di Monte Lecco, *Archeologia Medievale* II, (Florença), pp. 31-97.
- Fournier, G., 1982: La mise en place du cadre paroissial et l'évolution du peuplement, *Cristianizzazione ed organizzazione ecclesiastica delle campagne nell'alto medioevo: espansione e resistenze*, Centro italiano di studi sull'alto medioevo, (Spoleto), pp.495-563.
- Foy, D., 1986: Verres du XIVe au XVIe siècles provenant de la place de la cathédrale à Montauban (Tarn-et Garonne), *Archéologie du Midi Médiéval*, Tomo 4, (Carcassonne), pp. 83-91.
- Foy, D., 1988: *Le verre medieval et son artisanat en France méditerranéenne*, París.
- Foy, D., 1992: Annexe 3. La vaisselle de verre, en Raynoud, F., *Le château et la seigneurie de Vuache: Haute-Savoie*, Lyon.
- Foy, D., Démians D'archimbaud, G., 1996: Depôts de verres et rites funéraires, en *Archéologie du cimetière chrétien. Actes du 2e colloque ARCHEA. Supplément à la Revue archéologique du centre de la France* 11, (París), pp. 225-241.
- Francisco Olmos, J. M., 2003: La moneda en la Castilla bajomedieval. Medio de propaganda e instrumento económico, *II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*, (Madrid), pp. 277-345.
- Francovich, R., Gelichi, S., 1986: La ceramica spagnola in Toscana nell Bassomedievo", *Il Coloquio Internacional de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, (Toledo), pp. 297-313.
- Frank, H., Netter M.D., 2003, Atlas of Human Anatomy. University of Rochester School of Medicine and Dentistry. Rochester, New York.
- Frers, E., 2008: *Más allá del legado pirata. Historia y leyenda de la piratería*, Ediciones Robinbook, Barcelona.
- Fullana Mira, L., 1923: LA CASA DE LAURIA EN EL REINO DE VALENCIA, *III CONGRESO DE HISTORIA DE LA CORONA DE ARAGÓN*, (VALENCIA), PP. 65-164.
- Furió Diego, A., 1993: L'organització del territori: l'espai i el poblament, en Giralt E., Salrach, J.M. (coords), *Història agrària dels Països Catalans* Vol. 2, (Barcelona), pp. 247-299.
- Galiana Chacón, J., 1988: *Del claustro al señorío: el archivo del Convento de Santa Clara de Játiva*, Tesis doctoral mecanoescrita dirigida por el Dr. Vicente Pons Alós, Universitat de València, Valencia.
- Gallien, V., Langlois, J.Y., 1996: Exemple d'une gestion de cimetièrre au Moyen Âge: le cimetièrre de la basilique de Saint-Denis (Seine-Saint-Denis), *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 8/3-4, (París), pp. 397-412.
- Galili, E., Rosen, B., Sharvit, J., 2002: Fishing-gear sinkers recovered from an underwater wreckage site, off the Carmel coast, Israel, *The International Journal of Nautical Archaeology*, 31, 2, (Portsmouth), pp. 182-201.
- Gandía, 1999: *El gust d'Ausiàs March*, Ajuntament de Gandia, CEIC Alfons el Vell, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Editorial Such i Serra, Alicante.
- García Barrachina A.M^a., 2006: *Memoria científica de la excavación arqueológica realizada en la C/ Irlanda, 2 (Calpe, Alicante)*. Inédito.
- García y Bellido, A., 1948: *Hispania Graeca*. Instituto Español de Estudios Mediterráneos, vol. II, Barcelona.
- García García, F., 1986: Els símptomes d'una recuperació econòmica: la repoblació d'Ifac (1418), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval* 4-5, (Alicante), pp. 167-174.
- García Gómez, E., 1967: Armas, banderas, tiendas de campaña, monturas y correos en los Anales de Al-Hakan II por Isa Razi, *Al-Andalus* vol. XXXII. Fasc. 1, CSIC, Madrid.
- García Heras, M., Villegas Broncano, M. A., 2004: Notas para el estudio científico del vidrio antiguo, *Zephyrus* 57, (Salamanca), pp. 377-390.
- García Marsilla, J.V., 1993: *La jerarquía de la mesa: los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Diputació de València, València.

- García Marsilla, J.V., Izquierdo Aranda, T., 2014: *Abastecer la obra gótica: El mercado de materiales de construcción y la ordenación del territorio en la Valencia bajomedieval*, Consellería de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, Valencia.
- García Marsilla, J.V., López Gila, M^a D., Rosselló, M., 2006: Localització d'unes possibles carnisseries medievals al Barri de la Xerea (València), *Qulayra 2*, Ajuntament de Cullera, (Cullera), pp. 113-138.
- García Sandoval, J., Quiñones López, M., Gallardo Carrillo, J., González Ballesteros, J. A., 2003-2005: Conservación y restauración de las lámparas de vidrio del siglo XV procedentes de la Sinagoga de Lorca (Murcia), *Memorias de patrimonio*, N^o 7, (Murcia), pp. 234-246.
- García Porras, A., 2009: *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del XV*. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí. Valencia.
- García Villanueva, M^a I., 2009: La cerámica de importación en la ciudad de Valencia: el barrio de Velluters, *VIII Congreso Internaciones de Cerámica Medieval I*, (Ciudad Real), pp. 141-158.
- Giannichedda, E., Lerma, S., Mannoni, T., Messiga, B., Riccardi, M. P., 2000: Archeología del vetro medievale in Liguria, *II Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Brescia)*, (Firenze), pp. 462-467.
- Gifford, D.P., 1981: Taphonomy and Paleoecology: A critique review of Archaeology's sister disciplines. En Schiffer, M. (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 4, (Orlando), pp. 77-101.
- Jiménez Yeste, J.M. 2011: La gastronomía europea en la baja edad media: las crisis alimentarias. *Revista de Clases historia*. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales. Artículo N^o 217, pp. 1-11.
- Gleize, Y., 2007: Réutilisations de tombes et manipulations d'ossements: éléments sur les modifications de pratiques funéraires au sein de nécropoles du haut Moyen Âge, *Aquitania*, XXIII, (), pp. 185-205.
- Gleize, Y., 2010: Réutilisation de tombes au Moyen Age. Choix et opportunités dans la gestion des espaces funéraires, *Archéopages*, 29, (), pp. 48-55.
- Gómez González, S., 2012: *Paleopatología dental de poblaciones históricas (siglos III-XIII) en la provincia de Alicante: estudio de la variabilidad como respuesta a factores de hábitat y dieta*, tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/32339/1/tesis_susanagomezgonzalez.pdf
- González Amenzua Del Pino, M., 1982: Armas y armaduras, En Bonet Correa, A. (Coord.) *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Cap. 3, (Madrid), pp. 159-179.
- González Castañón, M., 2011: Cornatel (León): un castillo bajomedieval berciano y los utensilios metálicos recuperados en sus excavaciones, *Medievalismo*, n^o 24, (Madrid), pp. 171-212.
- González Castañón, M., 2014: *Los usos del metal en la Edad Media, Análisis de su proyección en la vida cotidiana*. Tesis Doctoral. Inédita. Universidad de León.
- González Gómez, E.; Bejega García, V. 2009: Pesca y marisqueo en la ría de Arousa (Galicia) durante la cultura castreña, Orjia (Coord.): *Actas de las II Jornadas de Jóvenes de Investigación Arqueológica*. Tomo I, (Madrid), pp. 295-303.
- González Gómez, E.; Bejega, V.; Fernández, C y Alvarez, J. C. 2010: La presencia de moluscos en un asentamiento judío durante la edad media: el castro de los judíos (Puente Castro, León). *Férvedes, Villalba*, núm. 6, (Lugo), pp. 159-168.
- González Gonzalo, M.P., 2014: Adolf Schulten en su entorno políticoarqueológico: correspondencia inédita, *Revista d'arqueologia de Ponent* 24, (Barcelona), pp. 81-95.
- González Gozalo, E., 1987: La cerámica bajomedieval de la Catedral de Mallorca, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo III, (Madrid), pp. 470-482.
- González Martí, M., 1944: *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales. Vol. I. Loza*, Barcelona.
- González Simancas, M., 2010: Catálogo monumental y artístico de la provincia de Alicante, 1907-1908, *Edición facsimilar*, Alicante.
- González Villaescusa, R., 2001: *El mundo funerario romano en el País Valenciano: monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a.C.-VII d.C.*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid.
- Griera, A., 1933: La casa catalana, Barcelona.
- Guichard, P. 2007: Le Castellar de Morera d'Elche est il la *Madîna* d'al-^ʿAskar des textes arabes?, *MARQ. Arqueología y Museos* 2, (Alicante), pp. 99-105.
- Guichard, P., 2010: La problemàtica històrica sobre el Castellar d'Elx, *El Castellar d'Elx. L'origen de la ciutat medieval*, (Elx), pp. 45-55.
- Guerrero Misa, L. J., Ventura Martínez, J.J. 1985: *Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Las Hueras (La Roda de Sevilla, Andalucía)*, Sevilla, pp. 330-336. http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/html/sites/consejeria/areas/bbcc/documentos/Anuarios/1985/1985_ACTIVIDADES_DE_URGENCIAS_web.pdf

- Guillermo Martínez, M., 2014: *Cartagena Medieval*, Cuadernos monográficos del Museo del Teatro Romano, Cartagena.
- Guinot Rodríguez, E., 2012: *Los valencianos de tiempos de Jaime I*, Tirant Humanidades, Valencia.
- Gulsun, S., Aslan, S., Satıcı O., Gul, T., 2011: *Brucellosis in pregnancy, Tropical Doctor (Journal), Trop Doct*, 41(2), (Lausanne), pp. 82-84.
- Gustafson, G., Koch, G., 1974: *Age estimation up to 16 years of age based on dental development, Odontologisk Revy* 25, (Malmö), pp. 297-306.
- Gutiérrez Cuenca, E. 2015, Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria, Tesis doctoral, Departamento de ciencias históricas, Universidad de Cantabria.
- Gutiérrez González, J. A., 1985: *Poblamiento antiguo y medieval en la montaña central leonesa*. Institución Fray Bernardino de Sahagún. Ed. Diputación Provincial de León. León.
- Gutiérrez Lloret, S., 1996: La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material, Madrid - Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S., 1996: El aprovechamiento agrícola en las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus, *Arqueología y Territorio Medieval* 3, (Jaén), pp. 7-19.
- Gutiérrez Lloret, S., Menéndez Fueyo, J. L. (coords.), 2010: *El Castellar d'Elx. L'origen de la ciutat medieval*. Elx: Institut Municipal de Cultura. Ajuntament d'Elx.
- Gutiérrez, S.; Menéndez, J.L.; Guichard, P., 2008: El Castellar de la Morera de Elche: Madina o *Hīsn?*, *Lucentum* XXVI, (Alicante), pp. 176-191.
- Habermehl, K.-H., 1975: *Die Altersbestimmung bei Haus- und Labortieren*. Berlin: Parey.
- Hernández Iñigo, P., 1997: La pesca fluvial y el consumo de pescado en Córdoba (1450-1525), *Anuario de Estudios Medievales*, 27, (Barcelona), pp. 1045-1116.
- Hillson, S., 1986: *Teeth*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hillson, S., 1996: *Dental Anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hinojosa Montalvo, J.R., 2004: *La piratería y el corso en el litoral alicantino a finales de la Edad Media*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante.
- Hunot, J.-Y., 2000: *Les restes de bois carbonisés provenant de constructions médiévales angevines*, Mémoire complémentaire, Université de Rennes 2, DEA ART, Rennes.
- Ibáñez Roselló, V.L., 2014: Visites botàniques noucentistes a Ifac: Boissier, Rouy i Rikli, *Butlletí Calp Història* 9, (Calp), pp. 19-21.
- Igual, D., 2007: ¿Crisis? ¿Qué crisis? El comercio internacional en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media, *Edad Media: revista de historia*, 8, (Valladolid), pp. 203-223.
- Igual, D., 2009: Great and small Trade in the Crown of Aragon: the example of Valencia in the Late Middle Ages, *Imago Temporis. Medium Aevum*, 3, (Lleida), pp. 231-248.
- Igual, D., 2012-2014: ¿Los mercaderes son *egaladors del món?* Autóctonos y extranjeros en el comercio bajomedieval de Valencia, *Anales de la Universidad de Alicante: Historia medieval*, 18, (Alicante), pp. 119-152.
- Isidro, A., Malagosa, A., 2003, *Paleopatología: la enfermedad no escrita*, Masson, Barcelona.
- Ivars Cervera, J., 2007: *La Marina Alta, segons l'informe Fabián y Fuero (1791)*, Dénia.
- Ivars Pérez, J., 1987: El lloc d'Ifac. Una fundación del segle XIII, *Xàbiga* 2, (Xàbia), pp. 35-41.
- Izquierdo Benito, R., 1979: Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmaralejo, Toledo). Campañas de 1975-1978, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 7, (Madrid), pp. 247-339.
- Jaime I. *Llibre dels fets*, Introducció, transcripció i actualització a cargo de Ferrando, A. y Escartí, J. 1995, Editorial Afers, València.
- Jacamon, M., 1992: *Guide de dendrologie*, École nationale du génie rural, des eaux et des forêts, Nancy.
- Jiménez-Brobeil, S., Roca-Rodríguez, M., Al-Oumaoui, I., Du Souich, P., 2012: *Vertebral Pathologies and Related Activity Patterns in two Mediaeval Populations from Spain*, *Collegium Antropologicum, Coll. Antropol.* 36, 2, (Zagreb), pp. 521-527.
- Jover Maestre, F.J., López Padilla, J.A. y García-Donato Layrón, G., 2014: Radiocarbono y estadística bayesiana: aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del Sudeste de la Península Ibérica, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 46, (Valencia), pp. 41-69.
- Juan, C., Ortí, J., Pomares, J., 1987-1988: Materiales de construcción bajomedievales en el antiguo Reino de Valencia, *XXI Convegno Internazionale della Ceramica*, (Albisola), pp. 191-202.
- Juárez Valero, E., 2012: El negocio del vidrio en la Península Ibérica medieval, *Mirabilia* 15, (2012/2), (Barcelona), pp. 227-249.
- Juárez Valero, E., 2014: El modo catalán del negocio del vidrio a finales del medioevo, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Volumen 47, (Buenos Aires), pp. 89-118.
- Juliá Viñamata, J. R., 1992: El vidrio del poblado medieval de L'Esquerda (Osona, Barcelona), *Acta històrica et arcaeologica mediaevalia* 13, (Barcelona), pp. 323-341.

- Jusué Simonena, C., 1988: *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*. Valle de Urraul Bajo. Gobierno de Navarra. Depart. de Educación y Cultura. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- Kaennel, H., Schweingruber, F. H., 1995: *Multilingual Glossary of Dendrochronology*, Switzerland.
- Knussmann, R., 1988: *Anthropologia I*, Gustav Fischer, Stuttgart y Nueva York.
- Krenzer, U., 2006: *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico*. Tomo I. Osteometría. Guatemala.
- http://bibliotecabiologia.usal.es/sistema%20oseo/Compendio_de_Metodos_Antropologico_Forenses_Udo_Krenzer.pdf
- Krogman, W.M., Iscan, M.Y., 1986: *The human skeleton in Forensic Medicine*, Charles C. Thomas Publisher, Springfield (Illinois).
- Laborde, A. de, 1806: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Madrid.
- Laborde, A. de, 1809: *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, Firmin Didot, París.
- Laborde, A. de, (ed. 1975): *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les illes Balears*, París 1825.
- Ladero, M.A., 1993: Las almadrabas de Andalucía (siglos XIII-XV), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXC, (Madrid), pp. 345-354.
- Lambert, N., 1982-1983: La verrerie médiévale forèstièrre de la Beube Claret (Hérault), *Archéologie en Languedoc*, Nº 5, (Lattes), pp. 177-244.
- Lasso, E., Santos, M., Rico, A., Pachar, J.V., Luchena, J., 2009: *Expulsión fetal postmortem. Postmortem fetal extrusion*, Cuadernos de medicina forense, Sevilla. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1135-76062009000100009&script=sci_arttext
- Lauwers, M., 1999: Le cimetiere dans le Moyen Âge latin. Lieu sacré, saint et religieux, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 54/5, (París), pp. 1047-1072.
- Lauwers, M., 2005, *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre des morts dans l'Occident médiéval*, Aubier (Collection historique), Paris.
- Leenhardt, M., Piton, J., Vallauri, L., Foy, D., 1996: L'évolution des vaiselles médiévales à Arles: l'exemple du dépotoir des prêcheurs, *Archéologie du Midi Médiéval*, Tomo 14, (Carcassonne), pp. 97-139.
- Lepiksaar, J., Heinrich, D., 1977: *Untersuchungen an Fischresten aus der fruhmittelalterlichen siedlung Hai-thabu*, Karl Wachholtz verlag, Neumunster.
- Lerma Alegría, J. V., 2015: El vidrio medieval, en Ramón, M. A. (ed.), *Quaderns de difusió arqueològica 12. El vidrio antiguo en Valencia*, (Valencia), pp. 35-36.
- Lerma Alegría, V., Badía Capilla, A., 1992: *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Ministerio de Cultura, Valencia.
- Llobregat Conesa, E.A., 1983: Una aproximació a la historia antiga de Calp, *Calp 9*, Calpe), s/p.
- Llopis Bertomeu, V., 1953: *Calpe*, Imprenta Nàcher, Valencia.
- Lindner, G. 1977: *Moluscos y caracoles de los mares del mundo*. Editorial Omega. Barcelona.
- López Ballester, E., 1999: *Estudio analítico y desarrollo de métodos de intervención conservativa de vidrio arqueológico (siglos XV-XVII) de la Comunidad Valenciana*, Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- López de Coca Castañer, J.E., 1982: Comercio exterior del reino de Granada, *Hacienda y Comercio. Actas del II coloquio de Historia Medieval Andaluza*, (Sevilla), pp. 335-378.
- López Elum, P., 1984: *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*, Valencia.
- López Elum, P., 1986: Origen y evolución de dos grandes centros cerámicos: Manises y Paterna, *III Congresso Internazionale sulla Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, (Florencia), pp. 161-181.
- López Elum, P., 1987: La conquista cristiana de Mallorca y Valencia y su repercusión en el ámbito de la cerámica, *V Jornades d'Estudis Històrics Locals*, (Palma de Mallorca), pp. 239-245.
- López Elum, P., 1996: La producción cerámica valenciana después de la conquista cristiana, *IV Congrès d'història i filologia de la Plana*, (Nules), pp. 19-34.
- López Elum, P., 2001-2002: Los utensilios de cocina y mesa en la Baja Edad Media. Los materiales empleados en su fabricación, *Saitabi 51-52*, (Valencia), pp.105-112.
- López González, C., 2012: El levantamiento, la metrología y la geometría en el proyecto de restauración, *24 Lecciones sobre conservación del patrimonio arquitectónico*, (Valencia), pp. 231-253.
- López García, I., Marín Jordá, C., Martínez García R., Matamoros de Villa, C., 1994: *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*, Corts Valencianes. València.
- López Garí, J. M^º, Marlasca Martín, R. 2008: L'edat mitjana. El naixement de ses Feixes, en *Vila i ses Feixes. Els camins de l'aigua*, pp. 77-93.
- López Sánchez, P., 1995: Hallazgos numismáticos en yacimientos del Cinca Medio, *Gaceta Numismática*, 116, (Barcelona), pp. 3-13

- Loppe, F., Marty, R., Zanca, J., Bailly-Maître, M. C., Barrere, M., Bessac, J. C., Hélène Débax, M., Boudartchouk, J. L., Dieulafait, F., Forrest, V., Zammit, J., 2005: Le castrum déserté de Vetanjou et son terroir (Félines-Minervois, Hérault): première approche (Ve-XIVe s.), *Archéologie du Midi Médiéval*, Tomo 23-24, (Carcassonne), pp. 293-355.
- Lovejoy, C.O., Meindl, R.S., Pryzbeck, T.R., Mensforth, R.P., 1985: Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age at Death, *American Journal of Physical Anthropology* 68, (Malden), pp. 15-28.
- Llorens, M. del M.; Ripollès, P.P.; Doménech, C., 1997: *Monedes d'ahir, tresors de hui*, Diputació de València, València.
- Lluesma Espanya, J. A., 2005: El tesoro medieval del Pont de Fusta (Valencia), *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, (València), pp. 261-272.
- Madoz, P., 1849: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Est. literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid.
- Mach, J., 2004: Le verre médiéval en Rousillon, un état de la documentation, *Bulletin de l'Association Française pour l'Archéologie du Verre 2004*, (París), pp. 27-32.
- Malagutti, S., Menéndez Fueyo, J.L., 2013: Desenterrando Ifach. Primeros avances en el estudio de la necrópolis de Ifach, *Butlletí Calp Història* 6, (Calp) pp. 18-19.
- Malagutti, S., Menéndez Fueyo, J.L., 2015: Morir en Ifach. Un posible caso de brucelosis en una tumba doble de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante), *MARQ. Arqueología y Museos* 06, (Alicante), pp. 159-181.
- Malagutti, S., Ferrer Carrión, R., Menéndez Fueyo, J.L., 2013: Desenterrando Ifach. Primeros avances en el estudio de la necrópolis de Ifach, *Butlletí Calp: Institut d'Estudis Calpins* 6, (Calp), pp. 18-19.
- Mallorquí i García, Elvis 2009-2010: El forn de vidre de Santa Pellaia de l'any 1304, *Acta històrica et Archaeologica Medievalia* 10, (Barcelona), pp. 489-511.
- Mann, J. G., 1933: Notes on the Armour worn in Spain from the tenth to the fifteenth century, *Archaeologia*, LXXXIII, (London), pp. 285-305.
- Mann, R.W., Jantz, R.L., Bass, W.M., Willey, P.S., 1991: Maxillary suture obliteration: a visual method for estimating skeletal age, *Journal of Forensic Science* 36, (Malden), pp. 781-791.
- Manzanedo Llorente, E., 2010: *La cerámica verde y manganeso de Paterna*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.
- Marcet, R., Llongueras, M., 1982: Assaig d'una terminologia de la ceràmica antiga en català, *Quaderns de treball* 5, Barcelona.
- Mariezkurrena, K., 1983: Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el esqueleto postcraneal de *Cervus elaphus*, *Munibe*, 35, (San Sebastián), pp. 149-202.
- Marin, M. 1997: Cuisine d'Orient, cuisine d'Occident, *Médiévales*, 33, *Cultures et nourritures de l'occident musulman. Essais dédiés à Bernard Rosenberger*, (París), pp. 9-21.
- Marguerie, D. 1992: Evolution de la végétation sous l'impact humain en Armorique du Néolithique aux périodes historiques. *Travaux du Laboratoire d'Anthropologie de Rennes*, n° 40, (Rennes), pp. 154-155.
- Marguerie, D., Hunot, J.-Y., 2007: Charcoal analysis and dendrology: data from archaeological sites in north-western France, *Journal of Archaeological Science* 34, (Londres), pp. 1417-1433.
- Marineto Sánchez, P., 1993: Juegos y esparcimiento, *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S. IX-XV)*, (Almería), pp. 213-276.
- Marineto Sánchez, P., 1995: Catálogo. Figuritas de juguete, silbatos y cacharritos de ajuar (Fichas), *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, (Granada), pp. 483-488.
- Marineto Sánchez, P., 1997: Juguetes y silbatos infantiles de época nazarí, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam* 46, (Granada), pp. 183-205.
- Marineto Sánchez, P., 1998: Juguetes de época nazarí. La vajilla en miniatura, *Vida cotidiana en la España Medieval. Actas del VI Curso de Cultura Medieval*, (Aguilar de Campoo), pp. 156-189.
- Marlasca, R. 2006: Anàlisi íctica, en Carrasco, S.; Cotino, F.; López, M^a. D.; Mas, P.; Ntinou, M. y Roselló, M. Les excavacions arqueològiques a la «sagristia», Castell de Cullera. Avanç preliminar, *Qulayra* 2, (Cullera), pp. 101-104.
- Marlasca, R. Inédito: Los restos de peces del pozo negro de época islámica de sa Capelleta. Original mecanoescrito.
- Martí, R., 1988: L'ensagrerament: l'adveniment de les sagres feudals, *Faventia* 10, (Barcelona), pp. 153-82.
- Martí Oltra, J., 1997: El parcel·lari medieval de Pego: un assaig de restitució del paisatge urbà a partir de les fonts fiscals i l'arqueologia, Universitat de València, Tesi de llicenciatura inèdita, València.
- Martí Oltra, J., 1998: Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del Mediterráneo nordoccidental, *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica. La Penisola Iberica e Italia: rapporti e influenze nella produzione ceramica dal Medioevo al XVII secolo*, (Albisola), pp. 195-206.

- Martí Oltra, J., Pascual Pacheco, J., 1985: Propuesta de seriación de la cerámica verde-manganeso valenciana, *I Congreso de Arqueología Medieval Española V*, (Huesca), pp. 525-540.
- Martí Oltra, J., Pascual Pacheco, J., 1987: *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- Martí Oltra, J., Pascual Pacheco, J., 1995: Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval, en Gerrard Ch. M., *et alii: Spanish medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR International, series 610, (Oxford), pp. 159-176.
- Martí Oltra, J.; Pascual Pacheco, J. 1998: La investigación sobre cerámica bajomedieval valenciana, relectura de una bibliografía centenaria, en Padilla Lapuente, Vila Carabasa, (eds.): *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, (Barcelona), pp. 133-144.
- Martí Oltra, J., Pascual Pacheco, J., Roca Traver, L., 2007: Entre el *know how* y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano, *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el mediterráneo medieval*, (Ceuta), pp. 79-158.
- Martín Escudero, F; Rañeda, P.; Campos, T., 2014: Los hallazgos monetarios en la necrópolis de la iglesia de la Inmaculada Concepción (Górliz, Bizkaia), *Actas del XV Congreso Nacional de Numismática*, (Madrid), pp.1155-1176.
- Martínez Bou, S., 2006: Excavació preventiva a la Plaça de la Verge, 10 (Cullera). Un aixovar domèstic a l'època de Pere IV, *Qulayra 2*, (Cullera), pp. 67-82.
- Martínez Martínez, F., 1928: Hemeroskopeion e Ifach, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 92, (Madrid), pp. 752-775.
- Mas Belén, B., 2011: Reflexiones acerca de unas miniaturas cerámicas bajomedievales halladas en Lorca (Murcia), *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca* 9, (Lorca), pp. 163-177.
- Mateu i Llopis, F., 1929: *La ceca valenciana y las acuñaciones valencianas de los siglos XIII al XVIII*, Valencia.
- Mays, S.A., 1998: *Archaeology of human bones*, Routledge, London.
- Mays, S.A., 2007: Lysis at the Anterior Vertebral Body Margin: Evidence for Brucellar Spondylitis?, *International Journal of Osteoarchaeology, Int. J. Osteoarchaeol*, 17, (Malden), pp. 107-118.
- Meindl, R.S., Lovejoy, C.O., 1985: Ectocranial Suture Closure: A Revised Method for the Determination of Skeletal Age at Death Based on the Lateral-Anterior Sutures, *American Journal of Physical Anthropology, Am. J. Of Phys. Anthropol.*, 68, (Malden), pp. 57-66.
- Menchón Bes, J.J., 2004: Estelas medievales, contextos arqueológicos y documentales. Un objetivo imposible?, *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Tomo III*, (Santander), pp. 653-686.
- Mendizabal Gorostizu-Orkaiztegi, A., 2011: Estudio Antropológico y Patológico de Cementerios Altomedievales en el País Vasco. Los casos del despoblado de Aistra y el Castillo de Treviño, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 62, (San Sebastián), pp. 403-421.
- Menéndez Fueyo, J.L., 1996: La Puerta del Castillo de Planes (Alicante): Una aportación al estudio de las puertas en recodo de fortificaciones de ámbito rural en época almohade, *Boletín de Arqueología Medieval n^o 9* (Madrid), pp. 153-179.
- Menéndez Fueyo, J.L., 1996: *Estudio arqueológico de las torres de defensa costera en la provincia de Alicante*, Tesis de Licenciatura, 3 tomos, original mecanoscrito, Universidad de Alicante, Alicante.
- Menéndez Fueyo, J.L., 1996a: La Puerta del Castillo de Planes (Alicante): Una aportación al estudio de las puertas en recodo de fortificaciones de ámbito rural en época almohade, *I Jornada de Arqueología Medieval de la Comunidad Valenciana Boletín de Arqueología Medieval n^o 9*, (Madrid), pp. 153-179
- Menéndez Fueyo, J. L., 2000: Catàleg de Materials, Edat Mitjana, en J. Emili Aura Tortosa-Josep M. Segura Martí (Coodinadors): *Catàleg Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi*. Ajuntament d'Alcoi i Caja de Ahorros del Mediterráneo, (Alcoi), pp. 236.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2005: Apuntes para el estudio de contenedores cerámicos medievales: las tinajas de las bóvedas de la iglesia de Santa María de Alicante, Santa María descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: Excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998), (Alicante), pp. 72-119.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2005a: Ollas, cántaros y cerámicas de uso doméstico en la Edad Media: la obra aspra de las bóvedas de la iglesia de Santa María de Alicante, Santa María descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998), (Alicante), pp. 146-183.
- Menéndez Fueyo, J. L., 2008: La villa medieval de Ifach y el comercio mediterráneo en los siglos XIII y XIV, *Sttuture e insediamenti antichi e medievali funzionali alla viabilità commerciale terrestre e marítima*, (Roma), pp. 57-74.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2008: De nuevo sobre cerámica. Reflexiones sobre la colección de cerámicas medievales y post medievales del Museo Arqueológico de Elda, Elda. Arqueología y Museo, (Elda), pp. 104-127.

- Menéndez Fueyo, J.L., 2009: *Turres et fortalicium*: la pobla medieval de Ifach, un proyecto arqueológico para el futuro, *Calp, Arqueología y Museo*, (Alicante), pp. 174-217.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2009: Ifach y el comercio mediterráneo en el siglo XIV, *Estructuras y asentamientos antiguos y medievales con carácter comercial, terrestre y marítimo*, (Roma), pp. 57-74.
- Menéndez Fueyo, J. L., 2010: Arquitecturas del poder feudal en la provincia de Alicante: La *domus maior* del castell de Castalla, *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*, (Alicante), pp. 31-59.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2010: Cambio y continuidad formal en la producción cerámica feudal en el Reino de Valencia (siglos XIII-XIV). Algunas precisiones sobre el registro cerámico de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante), Homenaje al profesor José Hinojosa Montalvo. Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval, (Alicante), pp. 318-337.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2010a: Producción cerámica medieval y colonización feudal: A propósito de un lote procedente del Castillo de Guardamar (ss. XIII-XIV), *Guardamar, Arqueología y Museo*, (Alicante), Diputación de Alicante, pp. 170-186.
- Menéndez Fueyo, J. L., 2010b: La conquista feudal en tierras de Sax. Hueste, cabalgada y resistencia andalusí en la frontera meridional (1239-1280), en Domenech Belda, C., (Coord.): *El mundo medieval en Sax. Musulmanes y cristianos*, (Alicante-Sax), pp. 31-44.
- Menéndez Fueyo, J. L., 2010c: Catálogo virote de ballesta, en Domenech Belda, C., (Coord.): *El mundo medieval en Sax. Musulmanes y cristianos*, (Alicante-Sax), pp. 31-44.
- Menéndez Fueyo, J. L., 2011a: *Construere in vila*. Vilaioiosa y las poblas de fundación feudal en el Sur del Reino de Valencia, *La Vila Joiosa, Arqueología y Museo*, (Alicante), Diputación de Alicante, pp. 222-242.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2011b: Xixona, Clau del Regne. Las cerámicas de una villa feudal de realengo en la frontera meridional del Reino de Valencia, siglos XIII-XIV, *Xixona, Clau del Regne. Arqueología de la conquista: de poblado fortificado islámico a castillo cristiano (Siglos XIII-XIV)*, (Alicante), pp. 87-106.
- Menéndez Fueyo, J. L., 2011c: El proyecto arqueológico en la Pobl medieval de Ifach (Calp, Alicante): Investigación y difusión de un enclave feudal singular en los orígenes del Reino de Valencia (Siglos XIII-XIV), *Debates de Arqueología Medieval 1*, (Granada), pp. 139-160.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2012: *La cerámica medieval de la Basílica de Santa María de Alicante. Arqueología, arquitectura y cerámica de una excavación arqueológica insólita en España*, Archaeological Reports International Series 2872, Oxford University, Oxford.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2014: *Dominar la costa, conquistar el miedo. Arqueología del paisaje de la defensa de la costa de la provincia de Alicante (ss. XIII-XVI)*, Serie Mayor nº 12, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Alicante.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2015: Estereotomía y proceso constructivo en la Cocentaina medieval bajo la insignia de la Casa de Llúria, *Cocentaina, Arqueología y Museo*. Catálogo de la exposición, (Alicante), pp. 212-230.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2015a: *Construatís domos et hedificia vestra*. Los procesos de construcción en la Cocentaina medieval durante el dominio de la casa de Llúria (ss. XIII-XIV), *Arqueología y Territorio Medieval 22*, (Jaén), pp. 79-120.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2017: *Cerámicas de un reino prometido. La cerámica medieval del Castillo de la Atalaya de Villena*, original mecanoscrito presentado para la monografía sobre la Fase III de restauración del Castillo de la Atalaya de Villena, Ayuntamiento de Villena, en prensa.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2018: Cerámicas para una sociedad en la frontera medieval meridional: las lozas decoradas de la villa de Petrer, Petrer. Arqueología y museo, (Alicante), pp. 160-181.
- Menéndez Fueyo, J.L., 2018: *Los pilares del Reino. El capitel gótico de la pobla medieval de Ifach*, Diputación de Alicante-Museo Arqueológico de Alicante, Alicante.
- Menéndez Fueyo, J.L., Pina Mira, J., 2013: El Grial de Ifach. Una primera aproximación a un hallazgo excepcional, *Butlletí Calp Història 6*, (Calp) pp. 20-21.
- Menéndez Fueyo, J.L., Pina Mira, J., 2014: La visión de lo percibido. Una lectura arqueológica de las vistas de Ifach de Alexandre de Laborde, *Butlletí Calp Història: Institut d'Estudis Calpins 7* (Calp), pp. 13-16.
- Menéndez Fueyo, J.L., Pina Mira, J., 2017: Cerámicas para un nuevo reino. Las cerámicas de la repoblación feudal en la Pobl medieval de Ifach (Calp, Alicante), *MARQ. Arqueología y Museo 8*, (Alicante), pp. 101-133.
- Menéndez Fueyo, J.L., Pina Mira, J., 2018: L'emprenta catalana i el procés de colonització a la Marina Alta a Edat Mitjana: El cas de la pobla d'Ifach (Calp, Alacant), *VI Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, (Alicante), en prensa.
- Menéndez Fueyo, J.L., Ferrer Carrión, R., Pina Mira, J., 2007: Ifach sacrificada. Algunas notas acerca de la destrucción de la villa de Ifach en el año 1359, *Revista de Fiestas de Moros y cristianos de Calpe 2007*, (Calp), pp. 210-215.

- Menéndez Fueyo, J.L., Pina Mira, J., Ferrer Carrión, R., 2013: La Poble medieval de Ifach a la luz de los descubrimientos arqueológicos (2005-2013), *Butlletí Calp Història* 6, (Calp), pp. 6-9.
- Menéndez Fueyo, J.L., Pina Mira, J., Ferrer Carrión, R., 2014: Las fortificaciones del poder feudal en la provincia de Alicante: El recinto amurallado de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante) (siglos XIII-XIV), *Castelos 2010, II Simposio Internacional sobre Castillos*, (Óbilos), pp. 209-225.
- Menéndez Fueyo, J.L., Pina Mira, J., Torrecillas Segura, J.M., Ferrer Carrión, R., 2013: La Poble medieval de Ifach (Calpe, Alicante): Ciudad y poder feudal a la luz de los descubrimientos arqueológicos (2005-2012), *MARQ. Arqueología y Museos* 6, (Alicante), pp. 175-180.
- Menéndez Fueyo, J.L.; Pina Mira, J.; Torrecillas, J.M.; Ferrer, R., 2015: La pobla de Ifach (Calp, Alicante): una ciudad medieval bajo el poder de los Llúria a la luz de los descubrimientos arqueológicos (siglos XIII - XIV), *Actuaciones sobre el patrimonio arqueológico de la Comunitat Valenciana, Actes de les I Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana*, (Valencia), pp. 251-266.
- Menéndez Fueyo, J. L., et alii, 2008: Calpe e Ifach. A journey through time, *Atlas Mercator. La ruta de los mercaderes, la ciudad de los mercados*, (Roma), Pieraldo Editore, pp. 199-250.
- Mendonça, M.C., 2000: Estimation of height from the length of long bones in a Portuguese adult population, *American Journal of Physical Anthropology, Am. J. Of Phys. Anthropol.*, 112, (Malden), pp. 39-40.
- Mesquida García, M., 1995: *Una terrisseria dels segles XIII i XIV*. Valencia, 1987.
- Mesquida García, M., 1989: *La ceràmica de Paterna al segle XIII*. Valencia.
- Mesquida García, M., 1995: La cerámica gris fabricada en los talleres de Paterna, *1.ª Jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*, (Tondela), pp. 127-136.
- Mesquida García, M., 1997: La cerámica de uso arquitectónico fabricada en Paterna, *La Céramique Médiévale en Méditerranée Actes du VI^e Congrès de l'AIECM2*, (Aix-en-Provence), pp. 655-666.
- Mesquida García, M., (dir.), 2001: *Las olleras de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII*, Ayuntamiento de Paterna, Valencia.
- Mesquida García, M., 2002: *La cerámica de Paterna. Reflexos del Mediterráneo*. Valencia.
- Mesquida García, M., 2002: *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*, Ajuntament de Paterna. Paterna.
- Mesquida García, M., 2007: *La ceràmica de l'aigua. Aprovissonament, canalització i distribució de l'aigua en Paterna: El fang, entre l'aigua i el foc*, Ajuntament de Paterna, Paterna.
- Mesquida, M., Amigues, F., 1995: Las alfarerías medievales de Paterna: técnicas de fabricación, *V^{ème} Colloque sur la Céramique Médiévale*, (Rabat), pp. 325-337.
- Milanese, M., 1982: Castell Delfino: Fonti scriptte e problemi storiografici, *Archeologia Medievale*, IX, (Firenze), pp. 67-114.
- Miquel-Feucht, M.J., Polo-Cerdá, M., Villalaín-Blanco, J.D., 1999: *El síndrome cribroso: cribra femoral vs cribra orbitalia*, Laboratorio de Antropología Forense y Paleopatología. UD. Medicina Legal, Facultad de Medicina y Odontología. Universidad de Valencia-E.G. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/aep/boletin/actas/26b.pdf>
- Mitre Fernández, E., 1986, La preparación ante la muerte en torno a 1300, *Acta historica et archaeologica mediaevalia (AHAM)* 7/8, (Barcelona), pp. 219-243.
- Mohammad, K.I., El-Ghazaly, M.M., Zalouk, T.K., Morsy, A.T., 2011: Maternal brucellosis and human pregnancy, *Journal of the Egyptian Society of Parasitology, J Egypt soc Parasitol*, 41(2), (Cairo), pp. 485-496.
- Molina López, E., 1972: *La Cora de Tudmir según al-'Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular*. Cuadernos de Historia del Islam, 4. Granada.
- Monjó i Dalmau, F.J., 2009: *Calp, dins la història del poble valencià*, Calp.
- Monreal, L.; Barrachina, J., 1983: *El Castell de Llinars del Vallés. Una casa noble a la Catalunya del segle XV*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Mora-Figueroa, L. de, 1995: *Glosario de Fortificación Medieval Peninsular*, Cátedra General Castaños, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Moral, M., 2013: *Enfermedades infecciosas. Brucelosis*. Guía para el equipo de Salud, 12, Ministerio de Salud de la Nación, Buenos Aires.
<http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000000304cnt-guia-medica-brucelosis.pdf>
- Morales, A. 1984: A study on the representativity and taxonomy of the fish faunas from two Mousterian sites on Northern Spain with special reference to the trout (*Salmo trutta* L., 1758), *2^{èmes} Rencontres d'Archéo- Ichthyologie*. Editions du C.N.R.S., (París), pp. 41-59.
- Morales Muñiz, D. C.; Roselló Izquierdo, E., Morales Muñiz, A., 2009: Pesquerías medievales hispanas: las evidencias arqueofaunísticas, *La pesca en la edad Media*, (Madrid), pp. 145-165.

- Morales Muñiz, A.; Morales Muñiz, D. C., Roselló Izquierdo, E., 1991: Sobre la presencia del bacalao (*Gadus morhua*) en La Cartuja sevillana de Santa María de las Cuevas (Siglos XV-XVI), *Archivo Hispalense*. LXXIV, 226, pp. 17-26.
- Morales, A. Moreno, M., Roselló, E., 2011: 711 ad. ¿El origen de una disyunción alimentaria?, *ZAerq* 15 (2011), pp. 303-322
- Morales Muñiz, A., Roselló, E.; Lentacker, A., Morales D. C., 1994: Archaeozoological research in Medieval Iberia: Fishing and Fish trade on Almohad sites, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 34 (1-2), pp. 453-475.
- Morales, A.; Pimenta, C. M.; Roselló, E.; Morales, A., Gonçalves, D., 2008: Alcaria de Arge: um retrato faunístico, *Xelb*, 8, (Xelba), pp. 275-306.
- Moreño Nuño, R., 1992: La explotación de moluscos en la transición neolítico-calcolítico del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), *Archaeofauna*, Revista de la Asociación Española de Arqueozoología, vol.1. Madrid.
- Moreno Nuño, R., 1995: Arqueomalacofaunas de la Península Ibérica: un ensayo de síntesis. *Complutum* 6, (Madrid), pp. 353-382.
- Moreno Nuño, R., Zapata, L., 1995: Malacofauna del depósito sepulcral de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia), *Munibe*, (*Antropologia-Arkeologia*), 47, (San Sebastián), pp. 187-197.
- Moskal-del Hoyo, M., Badal, E., 2009: Botanical analysis of an organic matter object found in the urn grave 1395 from the Opatow cemetery (Klobuck department, Slaskie Voivodeship), *Sprawozdania archeologiczne* (archaeological reports) vol 61, (Cracovia), pp. 243-252.
- Moskal del Hoyo, M.; Wachowiak, M. y Blanchette, R., 2010: Preservation of fungi in archaeological charcoal, *Journal Archaeological Science* 37, (Londres), pp. 2106-2116.
- Munaut, A.-V., 1988: Les cernes de croissance des arbres (la dendrochronologie), en Genicot, L. (Dir.) *Typologie des sources du Moyen-Age occidentale*, B III-2 (53): 1-51, Brepols Turnhout-Belgium.
- Muntaner, R., 1562: *Chronica, o descripcio dels fets, e hazanyes del inclyt rey Don Iavme Primer...* En Barcelona: En casa de laume Cortey, 1562, Textos clásicos para la historia de Cataluña (I): [recopilación de libros digitalizados] / Pere Molas i Ribalta (aut.), Barcelona.
- Nadal Romá, E., 2012: El forn de ceràmica del Carrer de Carriers. Un centre productor del segle XIII al *suburbium* oriental de Barcelona, *QUARHIS. Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona, Època II*, núm. 8, (Barcelona), pp. 130-149.
- Navarro Poveda, C., 1990: *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). Las cerámicas comunes (ss. XIV-XV)*, Monforte del Cid.
- Navarro Poveda, C., 1992: Excavaciones y Restauración del Castillo de la Mola-Novelda, 1983-1990, *Catálogo Expositivo*. Diputación Provincial de Alicante. Excmo. Ayuntamiento de Novelda.
- Navarro Poveda, C.1994a: Objetos de bronce de uso personal o adorno hallados en el Castillo de La Mola, *Betania* 42, (Novelda), pp. 72-77.
- Navarro Poveda, C.1994b: Los castillos y el poblamiento en época bajomedieval en los valles del Vinalopó (Alicante), *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopo*, (Petrer), pp. 103-165.
- Navarro Poveda, C., 2003, Aportaciones arqueológicas al estudio de la villa medieval de Novelda, *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval*, (Petrer), pp. 167-194.
- Navarro, C.; Doménech, C., 1995: Estudio del material numismático del Castillo de La Mola (Novelda-Alicante), *Gaceta Numismática*, 118, (Barcelona), pp. 65-94.
- Navarro Segura, M.I., 2006: Las fundaciones de ciudades y el pensamiento urbanístico hispano en la era del descubrimiento, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Volumen X, núm. 218 (43)*, (Barcelona). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-43.htm> Consulta 14/11/2017.
- Nordsieck, F. 1969: *Die europaischen Meere smuschein (Bivalvia)*: G. Fischer Verlag, Stuttgart.
- Ntinou, M., Badal, E., Carrión, Y., Menéndez, J.L., Ferrer, R., Pina Mira, J., 2013: Wood exploitation in a medieval village: The contribution of wood charcoal analysis to the history of land-use at Pobla d' Ifach during the 13th and 14th century A.D. (Calp, Alicante, Spain), *Vegetation History and Archaeobotany. The Journal of Quaternary Plant Ecology, Palaeoclimate and Ancient Agriculture* 22, 2, (Berlín), pp. 115-128.
- Ojeda, R., 2006: Pescadores de Castro Urdiales: precedentes, mundo medieval, grandes pesquerías atlánticas y ballenas, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5, (Donostia-San Sebastián), pp. 653-676.
- Olivar Daydí, M., 1952: *La cerámica trescentista a Aragón, Catalunya i Valencia*, Monumenta Cataloniae, vol. VIII, Barcelona.
- Olivar Daydí, M., 1959: Fonts documentals inèdites per a l'estudi de la ceràmica valenciana medieval, *Miscel·lània Puig i Cadafalch*, (Barcelona), pp. 25-37.
- Oliver Castaños, A., 1989: El taller de vidre medieval de Sant Fost de Campsentelles, *Acta Historica et Archeologica Medievalia* 10, (Barcelona), pp. 387-426.

- Olivier, G., 1960: *Practique Anthropologique*, Vigot Frères, París.
- Olivier, G., Demoulin, F., 1976: *Practique anthropologique à l'usage des étudiants*, París.
- Olivier, G., Tissier, H., 1975: Détermination de la stature et de la capacité cranienne, *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris, Bull et Mém. Soc. Anthropol. Paris*, 2(XIII), (París), pp. 1-11.
- Ordeig i Mata, R., 1989: *Les dotàlies de les esglésies de Catalunya*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Ortega y Ortega, J.M., 2002: Producción artesanal, transferencias comerciales y reproducción doméstica en Teruel durante la Baja Edad Media (ss. XIII-XV), *Operis Terre Turolii*, (Teruel), pp. 11-161.
- Ortega Perez, J.R., 1992: *El instrumental de hierro de época medieval (S. XII-XVI) en el Castillo de La Mola (Novelda, Alicante)*, Original inédito.
- Ortega Perez, J. R., 1994: El instrumental de hierro, en Azuar Ruiz, R. (Dir.): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, (Alicante), pp. 153-170.
- Ortega Pérez, J. R., Esquembre Bebia, M. A., 2010: El estudio del material metálico de época medieval del Castell de Castalla, en Menéndez, J.L., Beviá, M., Ortega, J.R., Mira, J.A. (coords.): *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*, (Alicante), pp. 171-181.
- Ortega Pérez, J.R., Pedraz Penalva, T., 2005: *Memoria de la actuación arqueológica Peñon de Ifach - Infraestructuras Calpe (Alicante)*, Arpa Patrimonio S.L. Arqueología, Patrimonio y Restauración, Original mecanoscrito, Alicante.
- Ortega Pérez, J. R., Esquembre Bebia, M. A., 2011: Campesinos, artesanos y soldados del castillo de la Torre Grossa durante el medievo. Su instrumental de hierro, *Xixona, Clau del Regne. Arqueología de la conquista: de poblado fortificado islámico a castillo cristiano (siglos XII-XIV)*, (Alicante), pp. 66-85.
- Ortega Pérez, J. R., Reina Gómez, I., Esquembre Bebia, M. A., 2013: 5.3. Material Metálico, en Ortega Pérez, J. R., Reina Gómez, I., Martínez Español, G., Esquembre Bebia, M. A. (Coords). *Castellum y Raval del Aljau (Aspe, Alicante). Su recuperación tras siglos de silencio* (Alicante), pp. 133-148.
- Ortega Pérez, J. R., Rodríguez-Manzaneque, M. J., 2015: Castell del Cerro de la Ermita de Sant Perez, Agost (Alicante), nuevos datos tras una obra de saneamiento en su entorno, *Alebus* 10-12. Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda. Investigaciones ibéricas, romanas y medievales 2000-2015, (Elda), pp. 229-255.
- Ortner, D.J., Putschar, W.G.J., 1981: *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*, Smithsonian Institution Press, Washington.
- Ortolá Tomás, A., 2014: Carlos Sarthou, “por la costa alicantina. El peñón de Ifach”, *Butlletí Calp Història* 9, (Calp), pp. 35-36.
- Osma, G.J. de, 1908: *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*, Madrid.
- Osma, G.J. de, 1911: *Adiciones a los textos y documentos valencianos: n.º II (maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia)*, Madrid.
- Palau Escarabajal, T., 2003, La necrópolis bajomedieval del castillo de Elda, *De la medina a la vila, II Jornadas de Arqueología Medieval*, (Petreñ), pp. 213-224.
- Palau Escarabajal, T., 2005, La necrópolis bajomedieval del castillo de Elda, *II Congrés de Estudis del Vinalopó, El patrimoni històric comarcal*, (Petreñ-Novelda), pp. 225-242.
- Palazzo, C., Sailhan, F., Revel, M., 2014: *Scheuermann's disease: an update*, *Joint Bone Spine*, 81(3), (Paris), pp. 209-214.
- Palomar i Abadía, S., 1996: Instrumentos populares de barro en el sur de Catalunya, *Música oral del Sur. Revista Internacional* 2, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 19-27. http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cdm?path=85384&posicion=2&pr
- Palomar Llorente, M^a E., 1987: Cerámica valenciana y de Teruel en las excavaciones de Jaca (Huesca), *II Congreso de Arqueología Medieval Española III*, (Madrid), pp. 589-598.
- Palomo Diez, S., Prieto Potin, I., González Martín, A., 2011: Alteraciones de la superficie del cuerpo vertebral en una población medieval de Logroño (s. XI y XII), *Paleopatología: ciencia multidisciplinar*, Departamento de Biología. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid, (Madrid), pp. 449-458.
- Pascual Pacheco, J., Martí Oltra, J., 1987: Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del s. XIV, *II Congreso de Arqueología Medieval Española III*, (Madrid), pp. 600-612.
- Pascual, J., Ribera, A., Rosselló, M., Marot, T., 1997: València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània* 2, (Barcelona), pp. 179-202.
- Pastor Fluixà, J., 1990: *Historia de Calpe*, Diputación de Alicante – Ayuntamiento de Calp, Alicante.

- Pastor Fluixà, J., 2005: *Història de les baronies de Calp, Benissa, Teulada i Altea (segles XIV-XIX)*, Biblioteca Valenciana – Calp.
- Pastor Mira, A., Ortega Pérez, J.R., Esquembre Bebia, M.A., 2010: Estudio de las cerámicas medievales del Castell de Castalla, Menendez, J.L., Bevià, M., Mira, J.A., Ortega, J.R., (coord.), El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera, *Publicaciones del Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor 8*, (Alicante), pp. 147-167.
- Pavón Maldonado, B., 1993-1994: Datos de la arquitectura militar de Sharq al-Andalus. Las puertas de la alcazaba de Denia, y sus paralelos y la fortaleza de Chera (Valencia), *Homenaje a M^a Jesús Rubiera Mata. Sharq al-Andalus. Estudios Árabes 10-11*, (Alicante), pp. 647-578.
- Pavón Maldonado, B., 1997-1998: Calpe y al-Askar (Alicante). Sobre el hábitat medieval del Peñón de Ifach y al-Askar o Madinat al-Askar, *Sharq al-Andalus. Estudios Árabes 14-15*, (Alicante), pp. 81-105.
- Pavón Maldonado, B., 1999: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana II. Ciudades y Fortalezas*, Ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.
- Pearson, K., 1899: On the reconstruction of stature of prehistoric races. Mathematical Contributions to the Theory of Evolution, *Philosophical Transaction of the Royal Society A, V.Phil.Trans Of the Royal Society A -192*, (London), pp. 169-244.
- Peker, N., Turan, V., Ergenoglu, M., Yeniel, O., 2011: Bruce-llosis in adolescent pregnancy-case report and review of literature, *Ginekologia polska, Ginekol Pol, 82 (3)*, (Poznań), pp. 226-229.
- Pellicer, J., 2005: Sobre los millareses y su transición al croat en el señorío de Aragón (siglo XIII) *Numisma*, 250, (Madrid), pp. 507-512.
- Peña-Chocarro, L., Zapata Peña, L., 2005: Trade and new plant foods in the Western Atlantic Coast: The Roman Port of Irun (Basque Country) en: Urteaga Artigas M.M. and Noain Maura, M.J. (eds) *Mar Exterior. El Occidente Atlántico en época romana*. Actas del Congreso Internacional, (Pisa), pp. 167-175.
- Peña Romo, V. 2013, *Infancia y espacio funerario: el cementerio parroquial medieval y moderno de San Adres, Madrid, Vetera corpora morbo afflicta*, Actas del XI Congreso Nacional de Paleopatología, Malgosa A, Isidro A, Ibáñez-Gimeno P, Prats-Muñoz G (eds.), pp. 507-526.
- Pérez, R., Vilaplana, F., Ortuño, E., 2013: *Inventario de fábricas del castillo de Perputxent*, Área de Arquitectura. Diputación Provincial de Alicante. Memoria inédita.
- Pérez, G.; Alonso, N. y Iborra, M. P., 2007: Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica: modelos de gestión, en A. Rodríguez e I. Pavón (eds.): *Arqueología de la Tierra*. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular, (Cáceres), pp. 327-373.
- Pérez Badía, M.R., 1997: *Flora vascular y vegetación de la comarca de la Marina Alta (Alicante)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert - Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Pérez Casabó, J., 1995: Noticias sobre Ifac en la Edad Media, *Revista de Fiestas de Calpe 1995*, (Calp), s.p.
- Pérez Cuevas, A. J. 1994: *Atlas climático de la Comunidad Valenciana (1961-1990)*, Generalitat Valenciana. Valencia.
- Pesez, J. M., 1984: *Brucato. Histoire et archéologie d'un habitat médiéval en Sicile*, vol. II. Roma.
- Peter Dance, S. 1992: *Manuales de identificación: Conchas Marinas*. Ediciones Omega, Barcelona.
- Phenice, T.W., 1969: A newly developed visual methods of sexing the os pubis, *American Journal of Physical Anthropology, Am J Phys Anthropol 30*, (Malden), pp. 297-301.
- Picard, C., 1972: Figurines de terre cuie du Musée de Prehistoire de Valencia, *Archivo de Prehistoria Levantina XIII*, (Valencia), pp. 81-92.
- Plà Masiá, E. 2000: *Moluscos bivalvos y gasterópodos de la Marina Alta y Baleares*, Ajuntament de Dénia. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- Pladevall, A., (ed), 1994: *Catalunya romànica, XVII. La Noguera*, Grup Enciclopèdia Catalana, Barcelona.
- Planells Clavero, A.J., Planells de la Maza, A.J., 2011: *Roger de Llúria: El gran almirall de la Mediterrània*, Bubok Publishing, Barcelona.
- Pina Mira, J., 2012: *De la alquería a la pobla. Transformaciones del espacio islámico con la conquista feudal en el territorio medieval de Calp (Alicante)*, Trabajo de Fin de Master, Universidad de Alicante, original mecanoescrito. Inédito, Alicante.
- Polo Cerdá, M., Delfín Villalaín, Blanco J., 2003: Fenómenos porosos en paleopatología: estado de la cuestión y nuevas aportaciones, *¿Dónde estamos? Pasado, presente y futuro de la paleopatología. Actas VI Congreso Nacional de Paleopatología*, (Madrid), pp.88-101. http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/armando/investigacion/actas%20VICNP/15_POLO.pdf
- Polo Cerdá, M., García Prósper, E., Melchor Monserrat, J.M., Benedito Nuez, J., 2013: Paleopatología en tres contextos funerarios medievales de Burriana (Castellón) en *Vetera corpora morbo afflicta*, Actas del XI Congreso Nacional de Paleopatología, Malgosa A, Isidro A, Ibáñez-Gimeno P, Prats-Muñoz G (eds.), Valencia.

- Poppe, G. y Goto, Y. 1991: *European Seashells*. Vol. 1. Wiesbaden.
- Poppe, G. y Goto, Y. 1993: *European Seashells*. Vol. 2. Hackenheim.
- Porter, S.C., 1986: Pattern and forcing of northern hemisphere glacial variations during the last millennium, *Quaternary Research*, 26, (Orlando), pp. 27-48.
- Pugès, M., Molinas, M., Fernández, L., Gimeno, D., 2007: Vidre de construcció en excavacions arqueològiques, *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Volum II, (Barcelona), pp. 918-924.
- Ramey Burns, K., 2008: *Manual de Antropología Forense*, Edición Bellaterra, Barcelona.
- Ramón Sánchez, J.J., 2010: *Monedas, todas las caras de la Historia. Colecciones numismáticas del MARQ*, Diputación de Alicante - MARQ, Alicante.
- Rascón Pérez, J., Cambra-Moo, O., González Martín, A., 2007: A Multidisciplinary Approach Reveals an Extraordinary Double Inhumation in the Osteoarchaeological Record, *Journal of Taphonomy*, 5 (2), (Teruel), pp. 91-101.
- Retamero, F., 2011: Notas sobre ciudades, intercambios, campesinos y registro numismático andalusí, *Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán, I Congreso Internacional*, (Málaga), pp. 169-186.
- Ribera i Gómez, A., 1986: El Castell d'Alpont (Valencia): Noticia sobre restos constructivos de época califal, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Zaragoza), pp. 249-279.
- Rico, L.; Cantarino, C. 1989: Malacofauna, en Azuar Ruiz, R. *La Rábida Califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Memorias de excavaciones arqueológicas, (Alicante), pp. 163-173.
- Ripollès, P.P.; Llorens, M. del M., 1990: El tesoro de la Reina Mora, monedas de Jaime I, *Acta Numismática*, 20, (Barcelona), pp. 125-140.
- Riquer, M. de, 1968: *L'Arnés del Cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona.
- Riu i Riu, M., 1986: Estado actual de la arqueología medieval en los reinos cristianos peninsulares, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV, (Zaragoza), pp. 425-472.
- Riu de Martín, M^a del C., 1992: Las piezas de cerámica halladas en las bóvedas de las iglesias barcelonesas del siglo XIV, *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 13, (Barcelona), pp. 375-424.
- Riu de Martín, M^a del C., 1992: Las piezas de cerámica halladas en las bóvedas de las iglesias barcelonesas del siglo XIV, *ACTA MEDIAEVALIA* 13, (Barcelona), pp. 375-424.
- Riu de Martín, M^a del C., 1995: Análisis tipológico de las cerámicas halladas en las iglesias barcelonesas del siglo XIV: comentario del poster tipológico, *V Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, (Rabat), pp. 427-438.
- Riu De Martín, M. C., 2008: La manufactura de vidrio y sus artífices en la Barcelona bajomedieval, *Anuario de Estudios Medievales* 38/2, (Barcelona), pp. 585-609.
- Riu de Martín, M^a del C., 2014-2015: Economía y organización del trabajo de los ceramistas (olleros, jarreros y escudilleros) barceloneses (s. XV), *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 32, (Barcelona), pp. 479-524.
- Riu i Riu, M., 1982: Alguns costums funeraris de l'Edat Mitjana a Catalunya, *Necròpolis i Sepultures Medievales a Catalunya*, *Acta Mediaevalia*, Annex 1, (Barcelona), pp. 29-57.
- Robinson, H. R., 1977: The armour fragments, *Excavations at Portchester Castle*. Vol III, (London), pp. 194-196, pls. XL, XLI.
- Roca de Togores, C., Domènech, E., Torregrosa, P., Rodes, F., Cloquell, B., Chiarri, J., Martí, J.B., 2003: Estudio antropológico y paleopatológico de un enterramiento doble perteneciente a la necrópolis tardorromana de Polistó (Concentaina, Alicante). A propósito de un caso de Brucelosis, *XII Cong. Socied. Esp. Antrop. Biológica*, (Barcelona), pp. 467-483.
- Rodríguez Moreno, I. 2016: Propiedades y efectos de los alimentos en -De sanitae tuenda- de Galeno, en López Férez (coord.) *Homenaje al profesor Alfonso López Díez. Polypragmosyne, Tempvs, Ediciones clásicas*, (Madrid), pp. 647-658.
- Roig i Buxó, J., 1997: Un conjunt de ceràmica procedent de les voltes gòtiques de l'església de Sant Fèlix (Sabadell, Vallés Occidental), *Arraona: revista d'història* 20, (Sabadell), pp. 33-45.
- Roig i Buxó, J., Molina i Vallmitjana, J. A., Coll i Riera, J. M., 1992: Els vidres litúrgics de Sant Nicolau (Sabadell), *Arraona*, 11, III Època, Tardor 1992 (Sabadell), pp. 73-78.
- Roig i Deulofeu, A., Roig i Buxó, J., 2002: *La vila medieval de Sabadell (segles XI-XVI). Dotze anys d'arqueologia a la ciutat (1988-2000)*, Quaderns d'Arqueologia de Sabadell, 1, Sabadell.
- Roig Sarrió, J.; 1987: Les ceràmiques Baix-Medievales del Museu Municipal de Xàbia, *Xàbiga* 2, (Xàbia), Pp. 43-55.
- Roig Sarrió, J., 1987: Las cerámicas medievales cristianas del Museo de Xàbia (Alicante), *II Congreso de Arqueología Medieval Española III*, (Madrid), pp. 641-652.
- Roma, A., Guitián, F., 2010: *Composició metàl·lica de las monedas leonesas y castellanas de la Edad Media*. Textos de Numismática, 1. Ed. Morabetino.es, edición digital.

- Romo, A.M., 1997: *Árboles de la Península Ibérica y Baleares. Guía ilustrada para identificar y conocer todas las especies*. Editorial Planeta, Madrid.
- Roselló Izquierdo, E., 1993: Análisis de los peces recuperados en Mértola, *Arqueología Medieval* nº 3, (Mértola), pp. 277-283.
- Roselló Izquierdo, E., Morales Muñiz, A., 1991: Calatrava La Vieja: Primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperados en el yacimiento almohade. Tercera Parte: Peces, *Boletín de Arqueología Medieval* 5, (Madrid), pp. 113-133.
- Roselló-Bordoy, G., 1996: Instrumentos musicales en barro cocido: una pervivencia medieval, *Música oral del Sur. Revista Internacional* 2, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 28-51. http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cdm?path=85384&posicion=2&pr
- Roselló Mesquida, M., Lerma Alegría, J.V., 1997: El *Vall vell* de Valencia: Un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV, *Arqueología y Territorio Medieval* 6 (Jaén), pp. 303-319.
- Roselló Mesquida, M., Lerma Alegría, J.V., 2005: Ceràmica medieval d'un pou del c/ Comte de Trénor (València): Aportacions al panorama ceràmic trecentista a la ciutat de València, *Qulayra. Revista d'Arqueologia i Estudis Històrics* 1, (Cullera), pp. 87-106
- Rosser Limiñana, P., 2012: *Museo de la ciudad de Alicante. La ciudad explicada en su castillo*, Ayuntamiento de Alicante. Alicante.
- Rouy, M. G., 1888: Excursions Botaniques En Espagne (Mai-Juin 1883), *Bulletin de la Société Botanique de France*, vol. 35, no 2, (París), pp. 115-124.
- Sadurní Codina, R., 2015: La química del vidrio arqueológico, *MOLEQLA, Revista de Ciencias de la Universidad Pablo Olavide*, Nº 17, (Sevilla), pp. 103-105.
- Sager, P., 1969: *Spondylosis Cervicalis*, Aarberetning Kobenhavns Universitets Medicinsk-Historiske Museum, Copenhagen.
- Sala Jorro, J.L., Luri Prieto, J.L., 2006: *Calpe, tierra y almas* 3, Ediciones Calpinas, Alicante.
- Salat, J., 1818: *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña con instrumentos justificativos*, Barcelona.
- Salavert León, J.V., 2005: Tesoros olvidados (I): los conjuntos de Almenara-Benavites y Valencia-2. La circulación monetaria en los siglos XIII y XIV, *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. (Valencia), pp. 249-259.
- Salazar-García, D. 2009, Interrogando a los muertos mediante isótopos estables, OrJIA (eds.) *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009)*. JIA, Tomo II. Zaragoza.
- Sanahuja, X., 2013: *Fabricació i circulació de moneda local en la Catalunya dels segles XIII-XVI*. Tesis doctoral para optar al grado de Doctor, Universitat de Lleida.
- Sánchez-Cutillas, C., 1974: *Francisco Martínez y Martínez. Un humanista alteano (1866-1946)*, Alicante.
- Sánchez Diana, A. 1982: *Los moluscos marinos del reino de Valencia. Cuadernos de fauna alicantina*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- Sánchez Quiñones, J. 2005: Artes pesqueras en la cuenca alta y media del Tajo (siglos XII-XVI), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 18, (Madrid), pp. 231-244.
- Sánchez Quiñones, J. 2006: Pesca y trabajo en el Reino de Toledo. La cuenca alta y media del Tajo en los siglos XII al XVI, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1, (Barcelona), pp. 145-169.
- Sánchez Rincón, R.; Roma, A., 2014: Uso y reutilización de la moneda en la Edad Media en el Noroeste Peninsular (II), *Numisma*, 258, (Madrid), pp. 143-172.
- Sánchez Signes, M., 2012: La troballa monetària del carrer de la Llibertat (València): un tresor de croats dels segles XIII i XIV, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, (Valencia), pp. 309-333.
- Sánchez i Signes, M., Pina Mira, J., Menéndez Fueyo, J.L., 2017: Troballa d'Ifac, *Acta Numismàtica* 47, (Barcelona), pp. 294-298.
- Sanchis Deusa, C., Piqueras Haba, J., 2001: La conduccion fluvial de fusta a València (Segles XIII-XX), *Cuadernos de Geografía* 69/70, (València), pp. 195-214.
- Santo Tomás Pérez, M. 2009: El uso terapéutico de la alimentación en la Baja Edad Media, *Alimentar la ciudad en la Edad Media* (Logroño), pp. 459-490.
- Santos-Olmo, J.; Garrigós, I., 2012: La col·lecció numismàtica del Museu d'Alcoi. Època medieval, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 21, (Alcoi), pp. 61-78.
- Saunders, G. D. 1991: *Guía de Moluscos. Introducción a las conchas y moluscos de todo el mundo*, Editorial Juventud, Barcelona.
- Savés, G.; Villaronga, L., 1973: Les monnaies de la Península Iberique trouvées en France dans la Région Midi-Pyrénées, *Acta Numismática*, 3, (Barcelona), pp. 167-200.
- Scheuer, L., Black, S., 2000: *Developmental Juvenile Osteology*, Academic Press, London.
- Schweingruber, H.F., 1996: *Tree rings and environment. Dendroecology*, WSL-Haupt, Berne.

- Simón García, J.L., 2009: La cerámica bajomedieval en Albacete: Bases para su estudio, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, Tomo II*, (Ciudad Real), pp. 825-838.
- Smith, B.H., 1991: *Standards of human tooth formation and dental age assessment*, New York, en White, T.D., 2000: *Human Osteology*, Academic Press, London.
- Smith, B.H., 1984: Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists, *American Journal of Physical Anthropology* 63(1) Jan-1984, (Malden), pp. 39-56.
- Soldevila, F., 1971: Les Quatre grans cròniques, Biblioteca Perenne, volumen 26, Ed. Selecta (1ª ed.), Barcelona.
- Soldevila, F., (ed.) 2008: *Les quatre grans cròniques*. II. Crònica de Bernat Desclot, Revisió filològica de Jordi Bruguera, revisió històrica de M. Teresa Ferrer i Mallol, Institut d'Estudis Catalans (IEC), Barcelona.
- Soler, 1995: *Ramon Llull, Llibre d'amic i amat*, Col.lecció Els Nostres Clàssics, Editorial Barcino Barcelona.
- Soler, M., 2001: *Mil maderas*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- Soler del Campo, A., 1986: Aportación al estudio del armamento medieval: un lote de piezas fechadas entre los siglos X - XIII, *I Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo I*, (Zaragoza), pp. 313-329.
- Soler del Campo, A., 1990: El armamento en época omeya, *Madrid del siglo IX al XI*, (Madrid), pp. 171-187.
- Soler Del Campo, A., 1993: *La evolución del Armamento Medieval en el Reino Castellano-Leonés y Al-Andalus (Siglos XII-XIV)*, Madrid.
- Soler Del Campo, A., 1995: Puntas de flecha, *Alarcos. El fiel de la balanza*, (Toledo), p. 175.
- Soler Milla, J.L., 2007: Las tierras alicantinas y el mar: vitalidad comercial durante la Baja Edad Media (ss. XIII-XV), *Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*, 52, (Alicante), pp. 206-221.
- Stiner, M. C. y Kuhn; S. L., 1995: Differential Burning, Recrystallization, and Fragmentation of Archaeological Bone. *Journal of Archaeological Science*, 22, (Arizona), pp. 223-237.
- Tavares da Silva, C., Soares, J., Coelho-Soares, A., 1992: Establecimiento de producción de salga da época romana na Quinta do Marim (Olhão). Resultados preliminares das excavações de 1988-89, *Setúbal Arqueológica*, IX-X, (Setúbal), pp. 335-374.
- Tendero Fernández, F. E., 2007: Serrella medieval, *Serrella, Els nostres orígens*, (Banyeres de Mariola - Alcoy), pp. 43-51.
- Terés, E., 1957: Linajes árabes en al-Andalus, según la "Yamhara" de Ibn Hazm, *Al-Andalus*, XXII 1 y 2, (Madrid-Granada), pp 55-112 y 337-376.
- Théry-Parisot, I., 2001: *Économie des combustibles au Paléolithique. Expérimentation, taphonomie, anthracologie*, Dossier de Documentation Archéologique, nº 20, CNRS Éditions.
- Thompson, T., Black, S., 2007: *Forensic Human Identification. An Introduction*, Boca Raton.
- Thordeman, B., 1939: *Armour from the battle of Wisby. 1361*. Vol. I-II, Stockholm.
- Torremocha Silva, A., 2004: La cerámica mudéjar valenciana hallada en Algeciras, San Fernando y Ceuta como testimonios de los intercambios comerciales entre la Corona de Aragón y la región del Estrecho en la segunda mitad del siglo XIV, *Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época medieval y moderna*, (Granada), pp. 287-360.
- Torremocha Silva, A., Sáez Espligares, A., Sáez Romero, A., 2004-2005: La cerámica mudéjar sevillana y valenciana hallada en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz), *Caetaria 4-5*, (Algeciras), pp. 247-271.
- Torres Fontes, J., 1987: La pesca en el litoral murciano durante la Edad Media, *Nuestra Historia. Aportaciones al Curso de Historia sobre la Región de Murcia*, (Alicante), pp. 113-127.
- Torró Abad, J., 1988-89: El problema del hábitat fortificado en el sur del Reino de Valencia después de la segunda revuelta mudéjar (1276-1304), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 7, (Alicante), pp. 53-81.
- Torró i Abad, J., 2000: L'organització monetària del regne de València al segle XIII (1247-1277). *Gaceta Numismática*, 137, (Barcelona), pp. 67-92.
- Torró i Abad, J., 2006: *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia.
- Torró i Abad, J., 2014: Emisión de moneda y recaudación de impuestos hacia 1300: observaciones desde el reino de Valencia y la Corona de Aragón, *Dynamiques du monde rural dans la conjoncture de 1300: échanges, prélèvements et consommation en Méditerranée occidentale*, (Roma), pp. 535-560.
- Torró Abad, J.; Segura Martí, J.M., 1991: Asentamientos cristianos fortificados (siglos XIII-XIV): Una aproximación tipológica para el País Valenciano, en Azuar, R. (coord.): *Fortificaciones y Castillos de Alicante*, (Alicante), pp. 147-181.
- Trancho, G., Robledo, B., 2000: *Patología oral: Hipoplasia del esmalte dentario*, Facultad de Biología. Universidad Complutense, Madrid. <http://www.ucm.es/info/aep/boletin/actas/32.pdf>

- Travaini, L., 2007: *Monete e storia nell'Italia medievale*, Libreria dello Stato, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma.
- Tretón, R. (ed.) 2009: *El llibre de les monedes de Barcelona i dels florins d'or d'Aragó. Compilació redactada per Jaume Garcia, arxiver reial de Barcelona, per a ús de la seca de Perpinyà*. Col·lecció Textos i Documents, 43, Fundació Noguera, Barcelona.
- Ubelaker, D.H., 1989: *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*, Manuals on Archeology, Taraxacum, Washington.
- Valdés, F., 2009: Pescadores y delfines en el Norte de España. Historia de su interacción desde la Edad Media hasta el siglo XX, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6, (Donostia-San Sebastián), pp. 629-641.
- Valle De Tarazaga, F., Bonthorne, E.J., 2016, Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la mansio romana de *Aracaeli*, *Trabajos de Arqueología Navarra, Urtea*, 28, (Pamplona), pp.233-243.
- Varela Gomes, R., 1988: Cerámicas Muçulmanas do Castelo de Silves. XELB, 1 (Silves).
- Vargas, J.M. 2011: La pesca con caña y sedal en el Círculo del Estrecho en: Bernal, D. (ed.), *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011 - Julio 2012), (Cádiz), pp. 199-230.
- Vargas, J.M. 2014: La pesca a bordo en la Antigüedad. Aproximación a través del instrumental pesquero del ARQUA (Cartagena, Murcia) en: Nieto, X. y Bethencourt, M. (eds.), *Arqueología subacuática española. Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española (Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013)* (volumen I), (Cádiz), pp. 133-145.
- Vargas, J.M. 2017a: *El instrumental de pesca en Hispania. Origen, desarrollo y contextualización atlántico-mediterránea*, Tesis doctoral, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Vargas, J.M. 2017b: El instrumental pesquero en Hispania: estado de la cuestión y perspectivas en González Villaescusa, R., Schörle, K., Gayet, F y Rechin, F. (eds.), *L'exploitation des ressources maritimes de l'antiquité. Activités productives et organisation des territoires*. XXXVII - rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes. XII - colloque de l'association AGER, (Antibes), pp. 115-133.
- Vargas, J.M., 2017c: Evidencias de instrumental pesquero en Loulé. Recientes resultados de un estudio de materiales realizado en el marco de la exposición Loulé -territórios, memorias e identidades, *Al-úlyá. Revista do arquivo municipal de Loulé*, 18, (Loulé), pp. 7-24.
- Varios Autores., 2009: *La pesca en la Edad Media*, Universidad de Murcia, Murcia.
- Verdú Parra, E., 2009: El jinete y el monstruo: un Oinokhoe ibérico decorado de Ifach, *Calp, arqueología y museo: ciclo Museos Municipales en el MARQ*, (Alicante), pp. 68-83.
- Viciano, J., 2013: *Métodos odontométricos para la estimación del sexo en individuos adultos y subadultos*. Editorial de la Universidad de Granada, Granada.
- Viciano, J., López-Lázaro, S., Cesana, D.T., D'anastasio, R., Capasso, L., 2011: Multiple traumatic dental injuries: a case report in a young individual from the Samnitic necropolis of Opi Val Fondillo (VI-V century BC; Central Italy), *Journal of Archaeological Science XXX*, (Amsterdam), pp. 1-7.
- Vidal-Matutano, P. ; Blasco, R. ; Sañudo, P. y Fernández Peris, J., 2017: The Anthropogenic Use of Firewood During the European Middle Pleistocene: Charcoal Evidence from Levels XIII and XI of Bolomor Cave, Eastern Iberia (230–160 ka), *Environmental Archaeology. The Journal of Human Palaeoecology* (Abingdon). En línea. <https://doi.org/10.1080/14614103.2017.1406026>
- Viguera, M. J., Corriente, F. (trads.), 1981: *Crónica del califa -Abdarrahmân III an-Nâsir entre los años 912 y 924 (al-Muqtabis V)*, de Ibn Hayyân, Anubar, Zaragoza.
- Vila, J.M.; Padilla, J.I.; Hernando, J., 1997: Cerámica de almacenamiento y transporte en el Mediterráneo Occidental. Siglos XIV-XV, *VI Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, (Aix-en-Provence), pp. 559-562.
- Villanueva Morte, C., 2005: Las relaciones económicas entre los reinos de Aragón y Valencia en la Baja Edad Media, *La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas, 1304-2004. XVIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó vol. II*, (Valencia), pp. 1321-1350.
- Villanueva Morte, C., 2006: *Movilidad social y relaciones económicas entre los reinos de Aragón y Valencia en el siglo XV*, tesis doctoral 4 vols. publicada en CD-Rom, Universidad, Zaragoza.
- Villanueva Morte, C., 2006: Estudio de la producción y comercialización de la cerámica bajomedieval entre los reinos de Aragón y Valencia, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval XIV*, (Alicante), pp. 249-287.
- Villanueva Morte, C., 2006: El tráfico de pescado en la frontera entre Aragón y Valencia: su intercambio comercial en la aduana de Barracas a mediados del siglo XV, en J. F. Jimenez Alcazar, J. Ortuño Molina y J. L. Soler (eds.), *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas*, (Lorca), pp. 251-270.

- Villanueva Morte, C., 2014: Aragón y Valencia en el siglo XV: vínculos económicos entre espacios políticos fronterizos, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, (Barcelona), pp. 133-160.
- Villeval, G., 1983: Céramiques et verreries decouvertes au Palais épiscopal d'Alan (Haut-Garonne), *Archéologie du Midi Médiéval*, Tomo I, (Carcassone), pp. 59-62.
- Viollet-Le-Duc, M., 1874: *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l'époque carlovingienne a la renaissance*, Tomo V, París.
- Waldron, T., 2009: *Paleopathology*, Institute of Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- White, T.D., 2000: *Human Osteology*, Academic Press, London.
- White, T.D., Folkens, P.A., 2005: *The Human Bone Manual*, Elsevier Inc., London.
- Wulff Alonso, F., 2004: Adolf Schulten. Historia Antigua, Arqueología y racismo en medio siglo de historia europea, A. Schulten, *La historia de Numancia: i-cclvi, Urgoiti Editores, Pamplona*.
- Yravedra, J., 2013: *Tafonomía aplicada a Zooarqueología*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- Zozaya Stabel-Hansen, J., 1995: Badila, Alarcos. *El fiel de la balanza*, (Toledo), p. 218.

POBLA DE IFACH 2005-2015

Dirección

José Luis Menéndez Fueyo

Dirección técnica

Joaquín Pina Mira

Responsables de área

Alicia Castelló de León · Daniel Zambrana Ruiz · Diana López Arroyo · Diego Lagunas Reolid · Isabel Zafra Pagán · Javier Martínez Jiménez · José Manuel Torrecillas Segura · José María Moreno Garganes · Juan José Mataix Albiñana · Juan Martínez Baldero · Manuel Alejandro Sánchez Calvo · María Ángeles Díaz Tena · María Lillo Bernabeu · Miquel Sánchez i Signes · Miriam Parra Villaescusa · Roberto Ferrer Carrión · Sara Gómez Duréndez · Stefania Malagutti

Voluntarios

Aaron Checa Marcos · Ada María Vázquez García · Adela Sánchez Lardiés · Adrián Santos Allely · Adrián Suárez Bedmar · Agnes Ferrer Peidró · Agustina D'Amico Tavoloni · Aidé Fernández Bernat · Alan Javier Martínez Jiménez · Alba María Millán Gómez · Alfonso Monsalve Romera · Alicia Bordes Gavara · Alicia López Page · Alicia Reig Gómez · Álvaro Luna Martínez · Ana Belén Sierra Ramírez · Ana Campos Martínez · Ana Isabel Corraliza Gutiérrez · Ana Isabel López García · Ana Paz de Paz · Andrea Montero Priego · Ángel Fuentes Ortiz · Ángel Montenegro Rubio · Ángel Mora Urda · Anna Pastor Roldán · Antonio Gómez Ródenas · Aranzazu Ariznavarreta Martínez · Ariadna Robles Rodríguez · Aridane Mendoza · Aroa Miralles Díez · Arthur Mouquet · Belén Crespo Usó · Belkis Jabur Quintana · Benjamín Cutillas Victoria · Bernat Cucarella Pintor · Bernia Sanz Kite · Blanca Sicilia Navarro · Borja Bermejo Ferreras · Cándida Gómez Pérez · Carlos Costa Blanes · Carlos Ferrer Píera · Carlos Gómez Pérez · Carlos M. Cascales Polo · Carlos Tejerizo García · Carlota Pérez González · Carmen Álvarez Bravo · Carmen Yaiza Suárez Afonso · Carolina Cabrero González · Celia Espada Crevillén · Celia Sánchez Saura · Cintia Ramos Ramos · Clara de Jorge Martínez · Clara Moreno Cubas · Concepción García Reyes · Cristina Gómez Álvarez · Cristina González Benavente · Cristina Manzaneda Martín · Daniel García González · Daniel Martínez Meca · Daniel Ruiz Miguel · David Casares Ramírez · David Martín Núñez · David Sánchez García · David Thao · Davinia Guadalupe González Jiménez · Deborah Delgado García · Diego Garvich Germana · Dolores Delgado Miranda · Dominique F. Aviñó-de Elena McChesney · Elena Del Río Esteve · Elena Duce Pastor · Elena Sol Jiménez · Elena Velarde Sánchez · Elsa Marco Azorín · Elvira Fabregat Beltrán · Encarna Sebastià Perales · Encarnación Pitaluga Górriz · Encarnación Rabadán Del Olmo · Enrique Gil Orduña · Estefanía Torregrosa García · Eva González Miguel · Fátima Latorre Caballero · Federico Vázquez De Andrés-Montalvo · Fernando Ruiz Salazar · Francisco Álvarez Pallín · Francisco J. Escudero Montes · Gema Guiomar Huetagoyena Gutiérrez · Gemma Ortega Vidal · Guillermo Bustos Pérez · Guillermo Díaz De Liaño · Guillermo Saiz Castro · Héctor de Arriba González · Humberto Espinoza Martín · Inmaculada Díaz García · Inmaculada Zurrón López · Irene Cazalla Manceras · Irene Del Olmo Gascón · Irene Duce Cortés · Irene Mendoza Tortosa · Irene Vinader Antón · Israel Muñoz Mata · Iván Cuadrado Sevilla · Iván Jover Peris · Jacqueline Casanova Rosillo · Javier Fernández Martín · Javier Leal Villena · Javier Zapata Clavería · Jennifer Carrera

Pérez · Jerónimo García Marcos · Jessica Falcón Jaén · Jessica Mogollón Montaña · Jessica Moreno Postigo · Jesús Manuel Cruz Vega · Joanna Bargiel · José Ángel Morell Martínez · José Antonio Moreno Díaz · José Antonio Vega Fernández · José García Rodríguez · José Miguel García Pimentel · José Miguel Zafra Vidal · Juan Francisco Álvarez Tortosa · Juan Francisco Palomeque González · Juan José Pérez Cerdá · Juan José Sánchez Lorenzo · Juan López García · Julia Coso Álvarez · Julia Elvira Del Olmo Gascón · Julia Montes Landa · Julia Muñoz Guarinos · Julio César Belmonte Jiménez · Julio Fernando Martínez · Kerena Pinillos Ariznavarreta · Lara Rampérez Toraño · Laura Acosta Pradillos · Laura Álvarez Barral · Laura Del Alisal Jiménez · Laura Gil González · Laura Guinot Ferri · Laura Gutiérrez García · Laura J. García Ortiz · Laura Labajos Villanueva · Laura Palazón Lozano · Laura Puértolas Rubio · Laura Sansegundo Montero · Laura Terol Galiana · Laurie Martiarena · Leo Fernández Peruto · Leticia Argüello Alonso · Leticia Salvado López · Leticia Victoria González Chouciño · Lorena Hoyo Gómez · Lorena Pérez Durá · Lucía Domínguez González · Lucía Ruano Posada · Luís Ferrer Carrión · Luís Gethsemaní Pérez Aguilar · Luís Guerra Quintana · Luís Miguel Fernández-Montes Corrales · Manoli Castaño Navarro · Manuel Antonio Márquez Muñana · Manuel Muñoz Viñegla · María Castelló Verdú · María Comas Ferreras · María de las Huertas López Liñán · María Del Pozo Rincón · María Dolores Lloret Pérez · María Jesús Cecilia De la Iglesia · María José Gutiérrez Fernández · María Lluch Sancho · María Lucrecia Centelles Fullana · María Meco Martín-Fontecha · María Morán Cacheiro · María Pilar Ruiz Riquelme · María Reche Mulero · María Rosa Pina Burón · María Sáez Cazorla · Marina Cuadra Vergara · Mario Francisco Freire Ruiz · Mariola Requena Sellés · Marlene Mouro Barreiro · Marta Baleriola Muñoz · Marta García Zornoza · Marta Gascón Ferrándiz · Marta Ledo Gil · Marta Masip Ventura · Marta Moreno Martínez · Marta Pemas Hernández · Miguel Contreras Martínez · Miguel Martínez Baldero · Mireia Del Pueblo Labrador · Mireia Peris Vicent · Miriam Alba Luzón · Mónica Trabazo Rite · Natalia Galán Armero · Neus Lloret Lloret · Nicolo Scalisi · Noé Conejo Delgado · Noelia Ruiz Pinto · Noemí Escayola González · Noemí Raposo Gutiérrez · Nuria Follana Fernández · Nuria García Expósito · Octavio Torres Gomáriz · Olimpia Meirinho · Oscar Rubio Rubio · Pablo Barbero González · Pablo Medina Gil · Pablo Monerris Galvañ · Pablo Ortega del Cerro · Pablo Voinot Meissner · Paloma Lorente Sebastián · Patricia Fernández Rojas · Patricia Moreno Escots · Patricio Montserrat González · Paula García Adames · Paula Moltó Ferrer · Pedro Jaime Zaragoza Llopis · Pedro José Saura Gil · Pedro Méndez Guerra · Pilar Álvarez Saavedra · Pilar Pasquin Wagener · Pilar Yuste Mourelle · Rafael Blanco Muñoz · Rafael Javier Díaz Hidalgo · Rafael Lozano Cosano · Raquel Bujalance Silva · Raquel Marañón Mederer · Raquel Sousa Lázaro · Raúl López Villa · Raúl Rubio López · Ricardo Martínez Ortega · Roberto García Guerra · Rocío Cabrera Mateo · Rocío Díez Espinosa · Rocío Guerra Megías · Rocío Sanz Serrano · Rodrigo Fuente García · Rodrigo Sierra Ventosa · Rosalía Hernández García · Rosario Montero Romero · Rubén Ruiz Martínez · Ruth Contero Alonso · Sandra María Calvo García · Sandra Solaz Montagud · Santiago Olcina Lagos · Sara González Ceballos · Sara Ortega Garrido · Sarah Cuervo Sánchez · Sergi Cano Miguel · Sergio Ferrer Sánchez · Sergio Martín Vime · Silvia Nieto Ridruejo · Sofía Rojas Miguel · Sonia Alonso Rodríguez · Stefanny Villanueva Ramírez · Tajtana K. Heuss · Tamara Milanés Riquelme · Teresa Fernández Montoya · Teresa Ximénez de Embún · Tomás Aguilera Durán · Ulises Rodríguez Jordá · Verónica Robles López · Víctor Chapinal Agudo · Víctor Nadal Cerdá · Virginia Fernández Aparicio · Virginia Mota San Máximo



AUTORES

José Luis Menéndez Fueyo

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Dr. Gómez Ulla s/n
03013 Alicante
jmenende@diputacionalicante.es

Joaquín Pina Mira

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Dr. Gómez Ulla s/n
03013 Alicante
ascanio78@hotmail.com

Deborah Kiss

c/ Padre Recaredo de los Ríos 37A 4^ºC
03005 Alicante
dmkiss@hotmail.com

Stefania Malagutti

Calle Santa Julia, 6, 2^º derecha
28053 Madrid
stefaniamalagutti@yahoo.it

José Ramón Ortega Pérez

ARPA Patrimonio
Avda. Rosalet 23^a
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)
arpapatrimonio@gmail.com

Marco Aurelio Esquembre Bebia

ARPA Patrimonio
Avda. Rosalet 23^a
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)
arpapatrimonio@gmail.com

José Manuel Vargas Girón

Departamento de Historia, Geografía y Filosofía
Área de Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Cádiz
Avda. Dr. Gómez Ulla s/n
11003, Cádiz
josemanuel.vargas@uca.es

Manuel Alejandro Sánchez Calvo

c/ Music Rafael Rodriguez Albert, nº 20-A
03011 Mutxamel (Alicante)
m.a.s.c.84@hotmail.com

Miguel Sánchez Signes

C/ 9 d'Octubre, 33, P.1-P.1
46072 Gandía (Valencia)
miquelsignes@gmail.com

Agustí Galiana Soriano

c/ Constitución 17,
03570 Vilajoiosa (Alicante)
agusti.galiana@gmail.com
Associació d'Estudis de la Marina Baixa
Apartat postal 18, 03570 Vilajoiosa
aemaba@gmail.com

Miguel Benito Iborra

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Dr. Gómez Ulla s/n
03013 Alicante
mbenito@diputacionalicante.es

Alicia Luján Navas

c/ Roldán, núm. 3, piso 4, puerta 30
03501 Benidorm (Alicante)
alicialujanavas@hotmail.com

Ricard Marlasca

POSIDÒNIA S.L.
Avd. Sant Jordi nº 13, 4^º-c
07800 Eivissa (Illes Balears)
ricard.marlasca@hotmail.com

Ernestina Badal

Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga,
Universitat de València
Av. Blasco Ibañez 28,
46010 València
ernestina.badal@uv.es

Yolanda Carrión

Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga,
Universitat de València
Av. Blasco Ibañez 28,
46010 València
yolanda.carrion@uv.es

Maria Ntinou

Aristotle University of Thessaloniki
University Campus
54124 Thessaloniki (Greece)
maria.ntinou@uv.es

